



Tyranny of Steel

By Zentmeister

Información

Tyranny of Steel

Volumen 01 – El Camino al Poder [01-338]

SINOPSIS:

Julian Weber es oficial del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE. UU. y se graduó de la Academia Militar de Westpoint con un título en ingeniería civil.

Cuando la participación de EE. UU. en Afganistán llega a su fin, el teniente Julian Weber se ve involucrado en un ataque terrorista por parte de los talibanes, que cobra su vida.

Sin embargo, rápidamente descubre que la muerte no siempre es definitiva, ya que se reencarna en el cuerpo del hijo y heredero de un barón en una Tierra alternativa ambientada en la Europa medieval tardía.

En una era de agitación política y conflictos civiles, el joven hijo del barón es nombrado regente de la baronía de Kufstein y se ve obligado a enfrentarse a los poderes feudales.

¿Será capaz de instituir reformas que lleven a su Baronía a la era de la industria?

¿O sucumbirá a la presión de sus señores feudales y una iglesia corrupta que busca el dominio general?

AUTOR:

Zentmeister

GENERO:

Histórico, Aventura, Acción, Romance, Harén.

FUENTE:

Webnovel

ESTADO:

En Curso

LINK de Telegram para que visiten y se unan al Canal donde Publicamos esta y muchas más novelas: <https://t.me/inmortalpath>





Capítulo 1: Transmigrando a otro mundo

El teniente Julian Weber contempló el proyecto de construcción del que era responsable su unidad. Cuando la participación de Estados Unidos en la guerra de Afganistán llegó a su fin, se vio obligado a construir un puente en medio de la nada para un país abandonado por Dios. Si había algo que había aprendido durante sus cuatro años como oficial en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU., era imprudente criticar abiertamente la estupidez del alto mando.

Por lo tanto, mantuvo la boca cerrada mientras él y los otros oficiales trazaban el proyecto de construcción mientras el personal alistado trabajaba arduamente en la construcción del enorme puente que prácticamente no tenía ningún propósito para las fuerzas estadounidenses que ya estaban huyendo del país en grandes números. Así es, "huyendo". Puede que a Julian no le guste un lugar infernal como Afganistán. Aún así, consideró una pérdida monumental retirarse del país cuando el Ejército Nacional Afgano era claramente incapaz de enfrentarse a los talibanes sin el apoyo de Estados Unidos.

En su mente, EE. UU. había invertido más de 2,2 billones de dólares en la guerra y miles de vidas, pero antes de que completara su misión, se estaban retirando. Dejar un país democrático incipiente como Afganistán, que los EE. UU. habían instalado como un estado títere para valerse por sí mismos. Esto fue Irak y Vietnam de nuevo, y todos sabemos cómo resultó eso.

A pesar de sus protestas internas por la situación geopolítica, se alegró de estar fuera de la región a nivel personal. Estaba mucho más cómodo sentado en el cuartel de alguna base en la patria jugando juegos de estrategia, constructores de ciudades y simuladores agrícolas. Cuando no estaba trabajando, jugaba a esos juegos o se educaba a sí mismo en historia, filosofía, política, economía y tecnología antigua.

Después de todo, él era un individuo bastante educado, habiéndose graduado como el mejor de su clase en Ingeniería Civil de Westpoint. Durante su juventud, siempre tuvo una fascinación por la Ingeniería. Si le das un juguete, está más interesado en desarmarlo y volver a armarlo que en jugar con él.

Cuando llegó a la adolescencia, pasó la mayor parte de su tiempo en la web o en una biblioteca investigando la historia y cómo surgieron las revoluciones industrial y agrícola; Las mejoras significativas en la tecnología y cómo replicarlas. Con una memoria fotográfica y un coeficiente intelectual superior a la media, podría guardar estas cosas en su memoria permanente.

Durante sus años universitarios, una vez más se centró en sus estudios, tomando muchas materias optativas innecesarias; cuando se graduó e ingresó a las fuerzas armadas, era prácticamente un libro de texto ambulante con conocimientos que iban

desde artes liberales hasta conocimientos técnicos. Obviamente, esto no le hizo ningún favor en la escena de las citas.

En gran parte porque así es como eligió pasar su tiempo libre, era bastante obvio que estaba perpetuamente soltero y no tenía dependientes que dependieran de él. Ni siquiera una mascota doméstica, ya que consideró empeñarlos a un pariente mientras estaba desplegado como una molestia no solo para él sino también para sus parientes.

Sin embargo, aquí estaba, atrapado en el Medio Oriente, participando en un proyecto de construcción en un país en el que las Fuerzas Armadas de los EE. UU. ya habían declarado su fecha de retiro total, que estaba a solo un mes de distancia. No entendía el pensamiento de los jefes, pero al final del día era solo otro enorme desperdicio del dinero de los contribuyentes.

Quiero decir, claro, el Ejército Nacional Afgano podría usar el puente con fines tácticos, pero ¿podrían en serio no construirlo ellos mismos? Esa era obviamente una pregunta retórica que se estaba haciendo a sí mismo, ya que estaba muy consciente del grado de competencia que podía esperar de la ANA y no estaba impresionado.

Mientras pensaba en cosas tan triviales, podía escuchar las voces de algunos suboficiales bromeando en el fondo, discutiendo cómo pretendían celebrar el final de la guerra. Estos hombres mayores habían estado en la guerra demasiado tiempo y les quedaba una pizca de nacionalismo en el cuerpo; como tales, no les importaba la pérdida que enfrentaba el país en esta tierra; sólo les importaba volver a casa. No es que pudiera culparlos.

Justo cuando uno de los suboficiales estaba a punto de mencionar sus planes, una gran explosión estalló en la distancia y se escuchó el silbido de un proyectil en el aire mientras se dirigía en dirección a Julian. Solo un pensamiento cruzó la mente de Julian mientras miraba el caparazón que caía sobre él.

'¡A la mierda mi vida!'

y con ese pensamiento final, su conciencia se vio envuelta en la explosión del proyectil explosivo, así como en las vidas de los otros oficiales en el área. Él estaba verdadera y completamente muerto.

...

Berengario se despertó con un grito cuando su voz ronca resonó por toda la gran sala de piedra. Sus ojos recorrieron frenéticamente el área. Después de un examen cuidadoso, se dio cuenta de que no lo había volado un proyectil de artillería, sino que estaba acostado en una cama enorme con un dosel arriba. Cerca de su cama había una joven en la etapa temprana de la adolescencia mirándolo con ojos temerosos. Henrietta era su hermana menor; a pesar de su juventud, ya era bastante bonita, con el pelo largo y rubio y unos ojos azules brillantes del color del cielo.

Mientras miraba a la niña asustada, rápidamente pensó para sí mismo en algo de gran importancia.

'¿Henrietta? ¿Hermana? ¿Desde cuándo tengo una hermana? ¿Qué está pasando? ¿Y por qué fue ese mi primer pensamiento al observar a este extraño?'

Berengario frunció el ceño mientras buscaba en sus recuerdos; parecería que en su mente había dos conjuntos de recuerdos. Uno era del cuerpo en el que residía actualmente en cuya identidad era Berengar von Kufstein, hijo de Sieghard von Kufstein y heredero de la Baronía de Kufstein. Tenía veinte años este año.

El otro conjunto de recuerdos pertenecía a Julian Weber, un primer teniente del Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE. UU. que murió trágicamente en Afganistán por un ataque de los talibanes. ¿Había recibido nueva vida? ¿Qué estaba pasando?

Antes de que pudiera cuestionar más su situación, la joven llamada Henrietta tomó su mano con lágrimas que brotaban de sus hermosos ojos azules.

"¡Pensé que te había perdido! ¡Gracias a Dios que estás vivo, hermano mayor!"

luego siguió su declaración con la señal de la cruz y una breve oración en un idioma que Berengario reconoció como latín.

Berengario se recostó en su cama y continuó reflexionando sobre su situación mientras los recuerdos de la vida de Berengario inundaban su cabeza. Este mundo era una Tierra Alterna ambientada en el Período Medieval Tardío. La tierra de su familia era una pequeña Baronía ubicada dentro de las fronteras del Sacro Imperio Romano Germánico. Aunque muchos eventos históricos eran similares al mundo que una vez conoció, todavía había muchas diferencias.

Si bien la línea de tiempo de la Antigüedad estaba casi intacta, lo que sucedió después cambió drásticamente del mundo del que era Julian. El Cisma Este-Oeste nunca ocurrió dentro de la iglesia; como tal, las Iglesias ortodoxa y católica nunca se separaron. En cambio, la relación entre las dos iglesias fue más bien cordial, por lo que el papado tenía aún más poder que en nuestra línea de tiempo.

Porque los bizantinos no fueron considerados herejes por Occidente cuando se declararon las Cruzadas. Cuando la Tierra Santa fue recuperada de los sarracenos, se le otorgó al Imperio Bizantino, ya que tenían el derecho más legítimo a la tierra. Por lo tanto, el Imperio bizantino siguió siendo una potencia en el Mediterráneo y nunca sufrió las pérdidas masivas de la Cuarta Cruzada, que eventualmente conduciría a su destrucción en un futuro no muy lejano.

Hubo muchas figuras importantes de nuestra línea de tiempo que habían sido reemplazadas y muchos cambios dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. Por ejemplo, en su estado actual, el Reino de Italia y su monarca reinaban supremos. El

Reino de Alemania se había convertido en un estado secundario dentro del Imperio y estaba al borde de la guerra civil cuando las diversas potencias feudales competían por el trono.

Estos fueron solo dos de los muchos cambios en la línea de tiempo. Había habido mucho más de lo que Berengario podía contar en la parte superior de su cabeza. Si realmente quisiera conocer las principales diferencias en la línea de tiempo y la estructura de poder del mundo, tendría que investigar a fondo en su tiempo libre.

Con todos estos conflictos en sus dos conjuntos de recuerdos, Julián, o Berengario, como se le conocía ahora, empezaba a tener dolor de cabeza y se frotaba las sienes con los dedos. Henrietta, quien confundió esta acción con una señal de enfermedad, inmediatamente dejó de rezar y salió de la habitación, diciendo solo una frase mientras salía corriendo por la puerta. Su fino vestido noble revoloteando en su huida.

"¡Iré a buscar al médico!"

Berengario se estremeció al escuchar la sentencia; por lo que sabía de la medicina medieval, era más probable que el tratamiento lo dañara a que lo curara de lo que lo aquejaba. Sin embargo, su garganta estaba terriblemente seca y se encontró incapaz de detener a su hermana pequeña mientras huía de la escena. Dejando a Berengario solo con nada más que sus pensamientos y un dolor de cabeza cada vez mayor...

Capítulo 2 La vida como heredero de un barón

Henrietta reapareció con el médico de la corte poco después de que ella se hubiera ido. Aunque tenía una expresión que mostraba mucha preocupación, el médico no compartía su empatía. Berengario se sentó derecho en la cama, teniendo dificultades para hablar debido a lo seca que estaba su garganta. Evidentemente, este cuerpo había sudado la mayor parte de su exceso de líquido mientras tenía fiebre. Pocos pensaron que sobreviviría a la noche.

El médico examinó cuidadosamente a Berengario y se sorprendió al ver que el joven se había recuperado de la fiebre, ya que anteriormente había pocas esperanzas de que sobreviviera. A pesar de ser un médico medieval y no tener prácticamente ningún conocimiento de medicina práctica, el hombre llamado Ewald mostró cierto grado de competencia después de hacer su anuncio.

"No se preocupe, Lady Henrietta, la fiebre de su hermano ha bajado y, aparte de estar particularmente reseco, está completamente sano".

Después de decir eso, Ewald le entregó a Berengario un vaso de agua y permitió que el joven bebiera hasta saciarse hasta que su sed se saciara por completo. Después de terminar el vaso y limpiarse la boca con la manga, Berengario asintió al médico y le agradeció su servicio.

"Gracias, Ewald, siempre puedo contar contigo en mi momento de necesidad".

Internamente, las palabras de Berengario no eran sinceras; sin embargo, si dos vidas le han enseñado algo, es que no fue prudente expresar tu condescendencia en voz alta. Por lo tanto, actuó de una manera civil acorde con el heredero de un barón.

Después de escuchar que su hermano estaba sano por primera vez en mucho tiempo, Henrietta sonrió extasiada; esto era una noticia maravillosa para ella. Berengario siempre había sido propenso a las enfermedades; Nació con una constitución débil y un cuerpo frágil. Algo en lo que el sedentarismo de un noble medieval no hizo sino exacerbar.

Sus siguientes palabras la sobresaltaron ya que era una pregunta que estaba fuera de sus expectativas para su hermano mayor.

"Querida hermana, ¿te importaría ir a buscar a los sirvientes y pedirles que preparen el baño? Siento que limpiar la suciedad de mi cuerpo sería bueno para mi salud".

El médico resopló ante las afirmaciones de Berengario. Aunque los baños no eran poco comunes para los nobles, ciertamente no eran tan frecuentes como en el mundo moderno. A pesar de la reacción del médico, Berengario insistió en su pedido a su hermana.

s

Henrietta sonrió mientras respondía a Berengario, "por supuesto, querido hermano, iré y los instruiré en este segundo".

Dicho esto, había dejado una vez más la gran sala de piedra que pertenecía a Berengario y fue a hacer lo que él le había pedido. El médico, viendo que ya no era necesario, se excusó

"Iré e informaré a tu padre el Barón que te has recuperado..."

Berengario asintió una vez más con una expresión indiferente.

"Haces eso."

Habiendo dicho eso, Ewald dejó a Berengario solo. Berengario suspiró profundamente, miró hacia abajo y olió su ropa que apestaba a sudor y suciedad. Después de hacer una mueca por el hedor, suspiró profundamente.

"Cuando herede el título, habrá algunos cambios serios por aquí..."

Había decidido que su primera orden del día cuando llegara al poder sería instituir leyes en toda la Baronía sobre higiene básica, tal vez incluso construir algunos baños públicos como solían tener los romanos. Lo que fuera necesario para traer un grado de limpieza a la gente de su territorio.

Luego de levantarse de la cama y estirar sus miembros por un rato, escuchó un golpe en la puerta, el cual provenía de uno de los sirvientes de la familia.

"Milord, el baño está listo".

Rápidamente abrió la puerta con una sonrisa sobreexcitada en su rostro, lo que sobresaltó al sirviente.

"Dirige el camino".

La sirvienta se recuperó de su sorpresa y asintió mientras hacía lo que le pedía el hijo del barón. Después de caminar un poco por el pasillo, Berengario llegó al baño, donde rápidamente atrancó las puertas y se desvistió.

Examinó cuidadosamente su frágil cuerpo con una sensación de insatisfacción, aunque no del todo demacrado; no había duda de que sus huesos eran débiles y sus músculos

subdesarrollados. Sin duda necesitaría cambiar sus hábitos alimenticios a uno rico en proteínas y calcio. Hasta que pudiera suceder a su padre e implementar los cambios que ya se estaban gestando en su cabeza, primero debía concentrarse en desarrollar su cuerpo y mantener su salud.

Lavar el sudor y la suciedad que se había acumulado en su cuerpo durante la fiebre fue un buen primer paso. Como tal, sumergió el dedo del pie en la bañera de madera para medir su temperatura antes de sumergir su cuerpo por completo.

Después de meterse en la bañera, Berengario se quedó mirando su reflejo en el charco de agua. Tenía cabello rubio dorado corto y ojos brillantes del color de la piedra preciosa zafiro. Sus rasgos faciales eran majestuosos y hermosos. Su piel era de un blanco lechoso, algo que acentuaba su comportamiento real. Si no hubiera sido un saco de piel y huesos, habría parecido muy principesco. Aunque pudo haber reencarnado en un cuerpo débil, no le importaba demasiado, considerando que era muy guapo. El cuerpo podía ser refinado como el acero, pero la apariencia estaba grabada en piedra.

Después de pasar casi treinta minutos en el baño limpiándose tanto la suciedad de su cuerpo como el estrés mental que se había acumulado debido a la transmigración, finalmente salió de la bañera. Encontró un conjunto de atuendos de nobles del siglo XV preparados para él. Se limpió adecuadamente, que era la cualidad más redentora de la ropa.

Después de ponerse el atuendo, dirigió su atención a su corto cabello dorado. Aunque no era peluquero, al menos podía usar algunos de los residuos grasos que quedaban en la tina para peinarse hacia atrás. Seriamente necesitaría inventar una pomada para tener el cabello como a él le gustaba. Después de peinarse, salió del baño y vio que un sirviente lo estaba esperando.

"Milord, el Barón y la Baronesa lo esperan en el comedor..."

Berengario asintió con expresión estoica.

"Dirige el camino".

el sirviente se inclinó ante su petición

"Sí, mi señor"

Después de atravesar el castillo durante bastante tiempo, Berengario llegó al Comedor donde vio que su familia estaba sentada, esperando pacientemente su llegada. Rápidamente tomó asiento y notó la comida en la mesa con varios alimentos para elegir. A pesar de ser una casa noble inferior, la familia todavía era lo suficientemente rica como para permitirse una gran cantidad de alimentos al día.

Después de dar gracias, Berengario rápidamente asignó pescado al vapor, pollo al horno, una variedad de nueces y verduras de hojas verdes, así como un gran vaso de leche para su comida. Ni siquiera hizo contacto visual con su familia mientras llenaba su plato hasta el borde. Estaba hambriento y sintió el deseo de excavar de inmediato.

Su familia lo miró con varias expresiones que él pasó por alto de inmediato; No fue hasta que levantó la vista de su plato que vio sus miradas de preocupación. Berengario ya había cortado un trozo de pescado y estaba a punto de llevárselo a la boca cuando vio sus miradas. Sintiendo la incomodidad de la situación, no pudo evitar preguntar.

"¿Qué es?"

Sieghard era un hombre alto y robusto con rasgos faciales majestuosos, tenía cabello rubio corto, barba a juego y ojos azul cielo. También fue el padre de Berengario y el barón de Kufstein. Miró a su hijo con asombro; hasta ahora, el joven que era su heredero había sido vegetariano. Sin embargo, la mitad de su plato estaba lleno de pescado y aves. Cuando su hijo le preguntó por qué estaba sorprendido, sintió que la respuesta era obvia y, como tal, hizo un gesto hacia el plato de Berengario.

Berengario tenía una expresión de perplejidad en el rostro; después de todo, aún no se había ajustado completamente a los recuerdos de este cuerpo.

"¿No se me permite comer esto?"

Su madre, Gisela, una belleza rubia y tetona, lo miró con sus brillantes ojos zafiros de manera igualmente perpleja.

"¿Estás comiendo carne?"

De repente, Berengario entendió el significado detrás de sus expresiones confusas al recordar que era vegetariano. Estaba empezando a entender por qué este cuerpo que había heredado estaba en tan mal estado.

Berengario sonrió a su hermosa madre y asintió.

"He decidido hacer algunos cambios en mi estilo de vida. A partir de hoy, comeré carne y haré el ejercicio que tanto necesito. ¡No puedo seguir viviendo como un derrochador vegetariano!"

Una gran sonrisa se extendió por los labios de Sieghard cuando escuchó la proclamación de su hijo; durante demasiado tiempo, el niño había utilizado su salud como excusa para estar ocioso; era bueno que finalmente estuviera creciendo. Luego tomó su tenedor y colocó un gran trozo de carne en el plato de Berengario.

"Entonces come; necesitarás el estómago lleno".

s

Berengario sonrió y comenzó a darse un festín con la comida bien preparada. Aunque tarde o temprano, tendría que discutir la higiene básica con el personal de la cocina. Por ahora, devoraría esta comida sin quejarse.

Su hermano menor, Lambert, compartía las mismas características físicas que el resto de su familia. Sin embargo, había un indicio perceptible de malicia en sus ojos azul océano cuando su mirada se posó en Berengario. Aunque Berengario no estaba al tanto de lo que había hecho para molestar al joven, tomó nota de esa mirada y juró ser cauteloso con su hermano en el futuro.

Después de terminar su comida, Berengario salió a toda prisa del comedor; quería comenzar su régimen de ejercicios lo más rápido posible. Si trabajaba, diligentemente podría cambiar este frágil cuerpo suyo en el de un soldado en un año o menos. Algo que tenía la intención de quitarse de en medio lo más rápido posible.

Cuando Berengario salió a correr a lo largo de los muros del castillo, no se dio cuenta de la mirada maliciosa que lo miraba desde el interior de una de las agujas de la torre. La mirada pertenecía nada menos que a Lambert, quien se mordió el labio mientras murmuraba en voz baja.

"¿Cómo es que sigues vivo?"

Capítulo 3 Introducción a la nueva tecnología

Berengario continuó con su rutina de ejercicios durante algún tiempo, tomando pequeños descansos para recuperarse cuando sintió que su ritmo cardíaco se elevaba demasiado. Con una falta total y total de equipo de ejercicio moderno, el joven alto pero terriblemente delgado se vio obligado a hacer ejercicio a la antigua. Este régimen de ejercicio fue modelado según los estándares PT del Ejército de EE. UU. Aunque reducido a una capacidad en la que su frágil cuerpo y su débil corazón podían manejar.

Mientras continuaba perseverando en una tarea que era increíblemente difícil para el débil cuerpo que actualmente habitaba; Berengario prometió que cuando pudiera, redactaría planos para pesas libres, pesas rusas y un banco de pesas, que entregaría al herrero de la ciudad y le preguntaría sobre la viabilidad de fabricar dichos artículos. Después de todo, la destreza tecnológica de esta civilización estaba lejos de lo que él consideraría avanzado.

Lambert contempló la lucha de su enfermizo hermano mayor por mejorar desde una torre sobre el patio del castillo. Un ceño fruncido se extendió por su rostro mientras sus ojos malvados miraban amenazadoramente a la vista. Este repentino deseo de superación personal no presagiaba nada bueno para sus planes. Su ira solo superó su incredulidad.

Después de todo, Berengario debería estar muerto, el veneno que Lambert había usado era lo suficientemente efectivo como para matar a un caballo de guerra, pero de alguna manera Berengario todavía estaba de pie, más saludable que nunca. Todas sus intrigas se habían desperdiciado. Las deudas que había adquirido para asesinar a su hermano mayor seguían sin pagar, y si no podía convertirse en el heredero del título de su padre, no podría pagarlas, lo que no presagiaba nada bueno para su futuro.

Sin embargo, si intentara usar veneno nuevamente, sin duda despertaría las sospechas de los demás, algo que deseaba evitar. Si Lambert sucediera a su padre y lograra sus aspiraciones, tendría que idear un nuevo complot de asesinato.

...

Había pasado una hora y Berengario ya no era capaz de hacer ejercicio. Su primera orden del día fue bañarse de nuevo y deshacerse del sudor y la suciedad acumulados sobre su cuerpo durante su entrenamiento. Los sirvientes estaban perplejos de por qué deseaba bañarse dos veces en un día, pero siguieron sus órdenes.

Después de limpiarse una vez más, Berengario regresó a su habitación, donde se sentó en su escritorio, sacó un trozo de pergamino y comenzó a diseñar planos para varias de las primeras innovaciones que pretendía hacer en la industria.

Aunque Berengario tenía una autoridad limitada dentro de la tierra de su padre, pensó que al menos podría negociar con su padre sobre la implementación de dicha tecnología. Si su padre le preguntaba dónde encontró esos planos, simplemente podría decir que los adquirió de un comerciante del Lejano Oriente. Después de todo, deberían existir tecnologías similares en China durante este período de tiempo. Cuanto antes la Baronía pudiera producir acero en masa, mejor sería para sus planes.

La Baronía de Kufstein estaba ambientada en el Ducado de Austria. Las montañas lo rodeaban y un gran afluente del río Danubio fluía a través de él, creando valles fértiles. Fue exactamente debido a su distribución geográfica que los von Kufstein pudieron mantener su control sobre la región rica en recursos. Si no fuera por la barrera defensiva natural que rodeaba el valle donde habitaba la gente, entonces las familias más poderosas dentro del Imperio seguramente intentarían apoderarse de la región.

s

Después de algún tiempo, Berengario había terminado los planos de uno de los inventos más importantes en la producción de acero. Sin él, la Revolución Industrial en la línea de tiempo de su vida anterior nunca habría ocurrido. Fue conocido en su vida anterior como el "Convertidor Bessemer" o el "Proceso Bessemer". A través de este proceso, se podrían fabricar de 3 a 5 toneladas de acero en cuestión de 20 minutos.

El proceso Bessemer funcionaba esencialmente eliminando las impurezas del hierro por oxidación. Utilizó el flujo de aire a través del material fundido para lograrlo. Si se recubriera el interior del convertidor con dolomita o piedra caliza, se podría producir una mayor cantidad de escoria como subproducto, que podría utilizarse como fertilizante de fosfato barato. Por lo tanto, esta tecnología ayudó no solo a la industrialización sino también a la agricultura.

Todos los componentes de la máquina podrían ser fabricados por una sociedad medieval tardía, y el caballo o la rueda hidráulica podrían impulsarla. Obviamente, a medida que avanzaba la tecnología, podría mejorarlo para que funcionara con máquinas de vapor. Sin embargo, ese era un sueño lejano; necesitaba un modelo temprano construido por ahora. El acero de alta calidad era actualmente un bien escaso; con la introducción del proceso Bessemer, pudo lograr muchas cosas con él, los usos del acero de alta calidad eran infinitos.

En última instancia, Berengar necesitaría un alto horno para convertir el mineral de hierro en arrabio que luego se convertiría en acero mediante el proceso Bessemer. Aunque hoy en día, el alto horno ya debería haberse inventado. Estaba seguro de que una región rica en recursos como Kufstein ya tendría uno en su ciudad local. Si no lo hacían, simplemente convencería a su padre para que construyera uno junto al

Convertidor Bessemer. Desarrolló un segundo conjunto de planos para el Alto Horno por si acaso no había uno presente en Kufstein.

Después de terminar sus planos y dejarlos secar, Berengario recogió los pedazos de pergamino y los sostuvo con cuidado mientras se acercaba al estudio de su padre. El sol estaba empezando a ponerse cuando llamó a las sólidas puertas de roble. Poco después, pudo escuchar la voz profunda de la respuesta de su padre.

"Adelante"

Berengario respiró hondo y exhaló antes de entrar al estudio de su padre. Dentro de la habitación había un gran escritorio detrás del cual se sentaba su padre, revisando el papeleo. Una pequeña biblioteca dentro de la habitación cubría las paredes, en su mayoría llena de libros de importancia directa para manejar los asuntos del reino.

Una pequeña lámpara de aceite estaba encendida y colocada sobre el escritorio, iluminando la habitación cada vez más oscura y, lo que es más importante, el pergamino en el que estaba escribiendo el barón. Sieghard ni siquiera desvió la mirada hacia su hijo mientras se concentraba por completo en su papeleo.

"Más vale que esto sea importante..."

Berengario se aclaró la garganta y le presentó los documentos a su padre, en los que se había pasado la mayor parte de la tarde redactando.

"Me gustaría que le echaras un vistazo a esto. Es de suma importancia para la producción de acero en nuestro reino".

Sieghard hizo una pausa al escuchar la petición de su hijo y colocó su pluma sobre el escritorio. Miró a su hijo con una mirada interrogante como si se preguntara si perdería el tiempo revisando los documentos. Sin embargo, los agarró y los miró una o dos veces antes de dejarlos y suspirar.

"¿Qué es exactamente lo que estoy mirando aquí?"

Sieghard pudo haber sido un estadista eficiente y un guerrero renombrado, pero no le importaba la ingeniería. Como tal, necesitaba una explicación para los planos.

Berengario tragó la saliva que se le había acumulado en la boca y comenzó a sermonear a su padre sobre la belleza de este nuevo invento.

"Padre, con este dispositivo, seremos capaces de producir grandes cantidades de acero de alta calidad en un corto período de 20 minutos. No solo eso, sino que el subproducto de este dispositivo podrá actuar como un fertilizante eficiente para aumentar la producción agrícola".

Una mirada de sorpresa apareció en el rostro de Sieghard mientras repasaba los planos una vez más. Aunque no entendía del todo lo que estaba viendo, las perspectivas de las que se jactaba Berengario eran simplemente demasiado buenas para ignorarlas. Sin embargo, una pregunta repentina apareció en su mente cuando expresó su preocupación.

"¿Dónde adquiriste esto?"

Berengario esperaba esa pregunta y, como tal, contó una gran historia sobre cómo se encontró con un comerciante viajero del Lejano Oriente, que había intercambiado los planos con Berengario por una pequeña tarifa. Aunque su padre se mostró escéptico ante esta afirmación, había escuchado las historias de cuán avanzados estaban los países del Lejano Oriente y, por lo tanto, decidió actuar según la solicitud de Berengario.

"Muy bien, mañana convocaré al mejor ingeniero de la región; si puede confirmar que esta tecnología es legítima, la implementaré lo más rápido que pueda".

Berengario sonrió y se inclinó respetuosamente ante su padre; la verdad, esto había ido mejor de lo que había pensado.

s

"Gracias por escuchar mi pedido, padre".

Dicho esto, Sieghard tomó su bolígrafo y volvió a su papeleo.

"Si eso es todo, entonces estás despedido".

Berengario se inclinó una vez más ante el orgulloso barón antes de salir de su habitación con una gran sonrisa en el rostro. La introducción del proceso Bessemer y el Alto Horno fueron solo las primeras fases de sus planes de modernización. Su próxima meta sería implementar el sistema de cuatro campos y riego básico. Algo que no podría explicar comerciando con comerciantes. Por lo tanto, tendría que tomarse un tiempo para visitar los campos y conversar con el campesinado.

Sin embargo, esos eran sus planes para el futuro cercano; por ahora, tenía la intención de descansar, su cuerpo le dolía por el intenso ejercicio que se había obligado a hacer esta mañana, y no sería más fácil seguir adelante. Después de pasar por la cocina para tomar un breve refrigerio, Berengario regresó a su habitación para descansar. Antes de darse cuenta, en realidad se había sumido profundamente en el sueño, soñando con su vida pasada y actual y los eventos que se desarrollaron.

Capítulo 4 Un nuevo día

La luz del amanecer brilló a través de las ventanas de las habitaciones del Castillo y sobre el rostro de Berengario. En el momento en que los rayos de la luz del sol tocaron su rostro, se había despertado de su sueño. Sentándose mientras se frotaba los hombros, bostezó pesadamente, todavía cansado por el entrenamiento del día anterior. De hecho, la mayor parte de su cuerpo estaba dolorido. Sin embargo, eso no lo disuadió de lo que tenía que hacer.

Berengario se vistió rápidamente con ropa sencilla y holgada y comenzó su ejercicio diario, que duró más de una hora. Estaba cubierto de sudor cuando regresó al castillo, y toda su estructura muscular le dolía. Solo después de bañarse durante media hora se sintió lo suficientemente cómodo para comenzar el trabajo de hoy.

Su nueva actitud había conmocionado no solo a su familia sino también a los sirvientes del Castillo. Levantarse temprano, hacer ejercicio, comer carne e interesarse por los asuntos del reino eran cosas en las que Berengario rara vez había participado. Después de que le bajó la fiebre, se había convertido en una persona completamente nueva a los ojos de quienes lo conocían.

Esta percepción podría no ser del todo falsa, teniendo en cuenta que había dos conjuntos de recuerdos contenidos en la mente de Berengario. Aunque no estaba seguro de si seguía siendo la misma persona que era antes, que simplemente había sido iluminada por los recuerdos y el conocimiento que poseía Julian, o si en realidad era Julian que habitaba el cuerpo de Berengario.

Nada de eso realmente importaba; después de todo, en lo que a él respecta, su identidad era la de Berengar von Kufstein, y ahora tenía el potencial de convertir la tierra de su familia en un imperio industrial con los recuerdos que obtuvo de su experiencia cercana a la muerte. Aunque llevaría mucho tiempo y esfuerzo lograrlo, ahora estaba convencido de que era su destino llevar a la Baronía de Kufstein a la era industrial.

A decir verdad, como heredero, tenía poca autoridad en el dominio y no podía seguir mintiéndole a su padre acerca de dónde encontró inventos tan únicos; después de todo, el obstinado anciano no había confiado en su palabra y eligió buscar un ingeniero que pudiera verificar la funcionalidad de los diseños. El hombre que estaba buscando aún no había llegado. Por lo tanto, todo lo que Berengario pudo hacer fue educarse más sobre los asuntos del reino.

El joven señor había elegido tener su comida dentro de los límites de la biblioteca del Castillo, donde repasó información importante sobre la historia de las finanzas de la Baronía. Rápidamente se sintió consternado por sus hallazgos. A pesar de ser una región tan rica en recursos, los barones de la familia von Kufstein no lograron

capitalizarla. Sacudió la cabeza en silencio mientras cerraba el libro mayor y pensaba para sí mismo.

'Esto es lo que sucede cuando dejas una casa de guerreros para actuar como administradores todopoderosos sobre un terreno que tiene casi 375 millas cuadradas y alberga a casi 20,000 personas.

Sabía que estaban limitados a la tecnología medieval, pero a pesar de ser una región notable por sus reservas de hierro, apenas habían invertido en la extracción de un recurso tan valioso. Lo poco que se extraía se había vendido como mineral a las grandes ciudades de todo el reino. Había usos mucho mejores para tales materiales.

La economía se basó en gran medida en la agricultura de subsistencia; era bien y verdaderamente un estado feudal atrasado. Incluso el pueblo cercano no era más que un pueblo agrícola sin industria sustancial alguna. Estaba empezando a tener dolor de cabeza al leer lo primitivas que eran las tierras de su familia.

s

Justo cuando estaba a punto de maldecir en voz alta, notó que su hermana pequeña Henrietta se escondía detrás de una de las estanterías mientras lo miraba desde lejos. Casi dejó escapar una risita cuando vio a la chica mirándolo como un conejo asustado. Evidentemente, los cambios en el comportamiento de su hermano mayor en los últimos días asustaron a la joven. Estaba empezando a pensar que había estado poseído.

Tomando un sorbo de su vaso de agua, Berengario nunca desvió su atención de los libros de contabilidad que estaba leyendo. Cuando la joven pensó que estaba a salvo de ser notada, dejó escapar un suspiro.

"Henrietta, sé que estás ahí..."

La joven se estremeció al escuchar sus palabras. La había visto su hermano mayor o el demonio que potencialmente había tomado su lugar. Por lo tanto, entró en pánico y salió de la biblioteca sin decir una palabra. Berengario se rió entre dientes al ver a la niña huir de la escena; solo podía adivinar qué la había obligado a involucrarse en este comportamiento. Sin embargo, ahora no era el momento de preocuparse por los asuntos triviales de los niños.

Pasó gran parte del día en la biblioteca estudiando todo, desde los asuntos financieros del reino, la producción agrícola y minera, así como los poderes de la región. Como miembro de bajo rango de la nobleza, había señores poderosos que gobernaban a su padre. Los von Kufstein eran buques directos de los von Habsburg, que eran los gobernantes del Ducado de Austria y el Condado de Tirol.

Evidentemente, su hermano menor, Lambert, estaba comprometido con una de las hijas de una rama de la familia Von Habsburg, lo que se consideraba un gran honor

para la casa de von Kufstein. Curiosamente, a pesar de ser el hermano mayor y un hombre completamente adulto, Berengario permaneció soltero y sin compromiso. En gran parte debido a preocupaciones sobre su salud y si viviría o no lo suficiente para engendrar un hijo.

A Berengario no le importaba ese destino; después de todo, en su vida anterior, él era un hombre que había fracasado total y absolutamente en conseguir una novia hasta bien entrada la veintena. A menos que se hiciera algo de valor, tampoco conseguiría una novia en esta vida. Aunque no le preocupaba esa posibilidad, su búsqueda de una novia sería mucho más fácil cuando finalmente ganara algo de músculo. Solo por su apariencia, estaba seguro de que podía conseguir una novia hermosa, incluso si no era más que una plebeya.

Aunque, dudaba mucho que su familia consintiera en tal unión. Después de todo, todavía era la era feudal y la nobleza no se casaba con plebeyos. Berengario dejó esos asuntos a un lado por el momento. Si tuviera que elegir su propia pareja, primero necesitaría autoridad y físico para respaldar sus afirmaciones de que ahora estaba sano. Ambos estaban muy lejos de donde se encontraba actualmente.

Después de pasar la mayor parte del día repasando los asuntos del Reino, se dio cuenta de que el sol ya se había puesto y, por lo tanto, decidió que ahora sería un buen momento para preguntar sobre los descubrimientos de su padre sobre sus diseños. Seguramente ya debe haber preguntado a un ingeniero. Debería haber al menos uno de ellos sirviendo a su padre.

El joven señor volvió a colocar los libros en el lugar que les correspondía y salió de la biblioteca, caminando por los pasillos del castillo hasta llegar a la puerta del estudio de su padre. Antes de que pudiera llamar, pudo escuchar una conversación desagradable entre tres hombres, uno de los cuales reconoció como su padre.

"No me importa qué antecedentes sofisticados tenga Ser Ingbert; he estado en el campo de la ingeniería durante más de treinta años, ¡y digo que los diseños son brillantes! ¡Funcionarán exactamente como su hijo ha descrito a mi señor!"

Una burla siguió al reclamo del Viejo, seguido de lo que sonaba como una voz mucho más joven: "Señor, no escuche a este viejo cascarrabias, es un plebeyo. No tiene la educación que yo he recibido. Le aseguro que estos diseños no son más que garabatos de un niño que cree que sabe un par de cosas sobre ingeniería".

Berengario ya podía decir por esa sola declaración que el hombre que había dicho tal cosa sobre el convertidor de Bessemer era un imbécil que se basaba en un entorno elevado para obtener su posición. Al final, su padre no lo defraudó; después de escuchar a sus dos ingenieros discutir los diseños, dejó escapar un largo suspiro antes de afirmar su autoridad.

"Ser Ingbert, puede dejarnos ahora. Tengo mucho que discutir con mi ingeniero jefe" Aunque Alex no podía verlo, podía adivinar la expresión en el rostro del tonto en este momento y sonrió con satisfacción. De repente, la puerta se abrió y se encontró cara a cara con el hombre conocido como Ser Ingbert.

El hombre tenía veintitantos años y tenía cabello castaño claro en forma de cola de caballo con ojos verdes. Se vistió con un jubón excesivamente adornado que indicaba la riqueza que poseía. Era exactamente el tipo de idiota mimado que Berengario esperaba ver. Después de examinar el anillo en su dedo, que mostraba una cabeza de jabalí grabada en él, Berengario pudo adivinar la identidad del hombre que tenía delante.

El hombre se llamaba Ingbert Heltzer y era hijo de uno de los caballeros de Sieghard. Tal como Berengario supuso, el hombre había alcanzado su puesto como uno de los ingenieros de su padre únicamente por su experiencia. Incluso para los estándares de este mundo, el conocimiento de ingeniería de Inberbert era una broma. Un noble mimado como él no tenía necesidad de prestar suficiente atención a sus estudios para volverse competente en ese campo.

s

Después de ver al joven, que acababa de difamar pasivamente, la cara de Ingbert se volvió amarga. Lo último que deseaba era ver al hijo del barón parado frente a la puerta, escuchando sus comentarios descorteses. Sin embargo, el daño ya estaba hecho, y Berengario simplemente miró a Ingbert como si estuviera mirando a un tonto.

Después de que Ingbert se fue furioso, Berengario escuchó la voz autoritaria de su padre detrás de la puerta.

"Puedes entrar."

Evidentemente, el anciano Barón había sido consciente de la existencia de su hijo fuera de la puerta del estudio todo el tiempo. Ahora que Berengario había entrado en el estudio, se encontró siendo observado intensamente por su padre y un anciano de unos cincuenta años que entendió que era el ingeniero jefe de la Baronía.

Con estas dos autoridades mirándolo fijamente, Berengario no pudo evitar sentirse nervioso como si estuviera a punto de ser regañado...

Capítulo 5 Nace una amistad próspera

Berengario se mantuvo firme frente a su padre y al ingeniero jefe. Los dos lo miraron intensamente; su mirada de forma prácticamente podría penetrar el alma de Berengario. Especialmente los ojos astutos del viejo ingeniero. Era como si su secreto hubiera sido revelado al ser inspeccionado por esos viejos ojos perspicaces.

Finalmente, la tensión se alivió cuando una sonrisa se dibujó en el rostro del viejo Ingeniero mientras se inclinaba respetuosamente ante Berengario.

"Milord, soy Ludwig, un humilde servidor de su familia. Su padre me pidió que viniera aquí para verificar la autenticidad de estos planos".

Berengar asintió a Ludwig con un rostro digno.

"Es un placer conocerte, Ludwig. Tengo la sensación de que nos veremos mucho muy pronto".

aunque el mensaje era críptico, Ludwig tomó la declaración como prueba de su teoría de que los diseños que le presentó el barón no procedían de un comerciante del Lejano Oriente, sino que fueron redactados por el heredero ocioso y enfermo que fue despreciado casi universalmente en toda la corte. Parecería que el chico era más inteligente de lo que había estimado inicialmente.

Sin embargo, el astuto anciano no dejó que sus pensamientos internos aparecieran en su rostro y, en cambio, simplemente le devolvió amablemente las palabras del joven Señor.

"Asimismo"

Al ver que su hijo y Ludwig se habían conocido, Sieghard sonrió; tenía la sensación de que trabajar con el obstinado ingeniero sería de gran beneficio para el desarrollo de Berengario. Completamente inconsciente de que su hijo fue el verdadero diseñador de esos planos. Sieghard decidió que les permitiría a los dos conversar durante algún tiempo sin su presencia. Encontró que el tema de la ingeniería era terriblemente aburrido y, por lo general, dejaba esos asuntos en manos de Ludwig para que los implementara como mejor le pareciera.

"Estoy bastante ocupado administrando el reino; te sugiero que respondas las preguntas de Ludwig lo mejor que puedas".

s

Berengario asintió mientras respondía.

"Si padre"

Después, Sieghard condujo a los dos hombres fuera del estudio y se recluyó en el interior. Una vez sentado en su escritorio, abrió un compartimento y sacó una bota de vino, y comenzó a participar en la antigua tradición de beber para eliminar el estrés. Después de lidiar con ese tonto de Ingbert, lo necesitaba.

Fuera de la puerta cerrada del estudio, Berengario se encontró solo con Ludwig; como tal, sugirió que encontraran un mejor lugar para discutir los asuntos importantes que tenían ante ellos.

"¿Qué tal si vamos a la biblioteca? Haré que algunos sirvientes nos traigan algo de comida y vino; prometo responder todas las preguntas que tengas lo mejor que pueda".

Ludwig asintió con la cabeza en aprobación de la sugerencia de Berengar. El muchacho demostró ser más considerado de lo que creía; esperaba indagar sobre los verdaderos orígenes de esos diseños.

Después de llegar a la biblioteca y recluirse en ella, compartieron comida y vino y discutieron asuntos triviales durante la primera media hora. Solo después de que se comunicaron lo suficiente, Ludwig preguntó acerca de su preocupación más apremiante.

"Así que dime la verdad, chico, ¿de dónde vienen realmente esos diseños?"

Berengario se rió entre dientes ante la pregunta del anciano; había sospechado que el anciano había adivinado la verdadera naturaleza del origen de los planos.

"Los hice..."

Una expresión seria apareció en el rostro de Ludwig, como había sospechado Berengario; el anciano no se sorprendió en lo más mínimo al escucharlo, ni encontró la idea descabellada. Sin embargo, lo que vino de los labios de Berengario a continuación realmente lo asombró.

"Aunque supongo que ya lo sabías..."

Astuto... esa era la única palabra que Ludwig podía usar para describir a Berengario en este momento. ¿Era este realmente el heredero débil y mezquino que todos habían conocido? ¿El chico había estado escondiendo su verdadera inteligencia todo el tiempo?

Después de tomar un largo sorbo de su vino, el viejo ingeniero preguntó más.

"¿Tienes más diseños brillantes?"

Berengario golpeó el borde del cáliz tres veces e inclinó la cabeza hacia un lado mientras parecía entrar en un pensamiento profundo. Después de un momento, le respondió honestamente a Ludwig.

"Algunos..."

Ludwig casi saltó de su silla de la emoción al escuchar la noticia, solo había una cosa que el anciano realmente disfrutaba en la vida, y eso era la ingeniería. Pensar que el chico que él y muchos otros habían dejado de lado creyendo que era una persona débil y mezquina era en realidad tan brillante.

Sin embargo, antes de que pudiera levantarse de su silla, Berengario levantó la mano, indicándole que se detuviera.

"Le daré los diseños para implementar en el futuro cuando sea necesario. Por ahora, debemos concentrarnos en construir el alto horno y el convertidor Bessemer".

Ludwig quedó perplejo por un momento en cuanto al pensamiento de Berengar antes de darse cuenta de la mayor preocupación. Los nuevos diseños eran geniales en teoría, pero invertir en ellos requería un importante apoyo financiero. Algo de lo que la Baronía de Kufstein carecía por completo en este momento. Después de calmar su corazón, se recostó en su asiento y juntó las manos.

"Entonces, ¿supongo que tienes un plan?"

Berengario tomó un sorbo de su cáliz una vez más antes de que una sonrisa se extendiera por sus labios mientras respondía a la pregunta de Ludwig con una propia.

"¿Cuánto crees que valen cinco toneladas de lingotes de acero puro?"

Aunque no podía hacer ese cálculo mentalmente, sabía que no sería poca cosa. Incluso se podría llamar una pequeña fortuna. Pero eso fue solo al principio; cuanto más acero produjeran, menos valioso sería con el tiempo. Sin embargo, cuando sus pensamientos llegaron a tal conclusión, al instante supo cuál era la intención de Berengario.

"¿Quieres vender el primer lote y usar las ganancias para invertir en minería?"

La sonrisa en los labios de Berengario continuó curvándose. Además, sus suposiciones sobre el hombre conocido como Ludwig eran correctas. A pesar de haber nacido plebeyo, el hombre tenía una mente rápida y una vida de experiencia en los campos relacionados con lo que Berengario deseaba lograr. Sería un aliado valioso para tener en el futuro.

"Precisamente, una vez que nuestras minas estén operando a plena capacidad, las materias primas que salgan de las montañas se utilizarán principalmente para nuestros

propios fines industriales. Cualquier excedente que podamos tener se convertirá en lingotes y se venderá al Imperio para obtener ganancias".

Ludwig no podía creer lo que escuchaba; el hierro en sí mismo era un bien valioso y escaso que la mayoría de las regiones necesitaban constantemente; el acero era mucho más difícil de producir y se usaba principalmente para fabricar armas como espadas o, en casos raros, armaduras para la nobleza. No podía imaginar tener un excedente de acero, sobre todo después de tener en cuenta sus propias necesidades.

Sin embargo, las ambiciones de Berengario eran verdaderamente grandes; tenía la intención de utilizar el territorio rico en recursos de su familia para impulsar su esfera de influencia a una era industrial. Todo mientras obtiene ganancias de los restos que quedan vendiéndolos a un gran costo para el Reino. Tomaría años, pero estaba seguro de que vería una era así en su vida y aún tendría suficiente tiempo para disfrutarla.

Aunque no le reveló la totalidad de sus planes a Ludwig, como sabía Berengario sin verlo por sí mismo, el anciano nunca podría soñar con un mundo de industria. En cambio, extendió su brazo en un gesto amistoso hacia el viejo ingeniero y le hizo la pregunta que tenía en mente.

s

"¿Me ayudarás a llevar esta Baronía a una nueva era de la industria?"

Ludwig apenas podía creer lo que escuchaba; el señor mezquino y débil del que siempre había oído rumores estaba pidiendo ayuda a un plebeyo como él para crear una industria de producción de acero dentro de la tierra de su familia. Aunque el padre del niño valoraba la opinión de Ludwig, el anciano aún era menospreciado por ser un simple plebeyo.

Sin embargo, aquí, Berengario estaba de pie con la mano extendida, preguntando, no ordenándole que lo ayudara en sus esfuerzos. El anciano no pudo evitar sentir una pequeña lágrima brotar de su ojo derecho. Si todos supieran lo equivocados que estaban con este joven Señor. Como tal, agarró la mano de Berengario y la estrechó con firmeza.

"Sí, podría hacer eso".

Con eso, nacería una próspera amistad entre un joven señor y un viejo ingeniero. Un dúo que juntos traería muchas innovaciones en los meses siguientes, lo que traería gran prosperidad y estabilidad a una Baronía empobrecida dentro de un Reino lleno de confusión.

Capítulo 6 Una discusión aparentemente civil

Dentro de un fértil valle, rodeado por las montañas de los Alpes, se encuentra la región habitada de la Baronía de Kufstein. Un gran afluente del río Danubio fluía a través del valle, el agua azul fresca proporcionaba vida a todos los seres de la región. Mientras la luz del amanecer iluminaba el armonioso territorio, los gritos del gallo despertaron a la clase campesina al comienzo de un largo día de arduo trabajo.

Aunque la nobleza tendía a dormir más que la gente común a la que presidían, un joven señor se había levantado al mismo tiempo que los campesinos para hacer su ejercicio matutino. Si Berengario deseaba superar su enfermedad natural, entonces tendría que trabajar el doble de duro que el caballero promedio en términos de aptitud física, y así lo hizo.

La noche anterior, ya había hablado con Ludwig para construir un juego de pesas libres y pesas rusas para ayudarlo en su entrenamiento diario. Ludwig era muy respetado en el pueblo local y tenía contactos en todos los oficios. Así le hizo un favor a su nuevo amigo y envió los diseños al herrero local quien fabricaría el equipo de ejercicio a un precio justo en el que Ludwig se encargó de negociar.

Aunque el equipo aún no se había construido, ya que la tecnología de este mundo feudal aún estaba lejos de desarrollarse, solo sería cuestión de tiempo antes de que Berengario pudiera mejorar aún más su entrenamiento de fuerza. Sin embargo, hizo todo lo que pudo con sus limitados recursos.

Después de otra mañana de duro entrenamiento, Berengario se encontró bañándose de nuevo; sus hábitos de baño comenzaban a provocar la curiosidad de los sirvientes dentro del Castillo. Se bañaba una vez por la mañana después de su ejercicio y una vez antes de irse a dormir por la noche. Trató de persuadir a su familia para que adoptara la práctica, pero eran personas obstinadas y arraigadas en sus viejas tradiciones. Aunque se bañaban con relativa frecuencia durante el período de tiempo, aún no podían igualar las tendencias limítrofes germofóbicas de Berengario.

Sin embargo, había ordenado a todo el personal que se lavara las manos cada vez que usaban el baño o realizaban cualquier actividad que pudiera ensuciarse las manos. Se hizo conocido por regañar especialmente al personal de cocina cuando descubrió que sus hábitos de limpieza no coincidían con sus deseos. Aunque el barón no reprendió a Berengario por su comportamiento, se preocupó por los nuevos hábitos del niño.

Henrietta era la única excepción en la familia; siendo la hermana pequeña obediente, tomó todas las sugerencias de higiene de Berengario. Incluso había comenzado a bañarse justo antes de dormir. Esto hizo a Berengario excepcionalmente feliz, ya que la

probabilidad de que su hermana pequeña contrajera una enfermedad grave era significativamente menor si practicaba una higiene adecuada.

Cuanto más pensaba en ello, más sabía que tendría que construir baños públicos. Tomaría bastante tiempo en su camino de industrialización para que la totalidad de la población dentro del dominio de su familia pudiera permitirse un baño privado. Verdaderamente, los antiguos romanos estaban muy por delante del período medieval cuando se trataba de cosas como la limpieza.

Después de completar su primer baño del día, Berengario se peinó lo mejor que pudo; actualmente carecía de los medios para adquirir pomada, que en su vida anterior había hecho un uso extensivo para peinarse hacia atrás. Encontró que era una apariencia digna, apropiada para un oficial del ejército e incluso más adecuada para un joven señor. Por ahora, simplemente lo convirtió en una parte lateral con su cepillo. La próxima vez que visitara el pueblo, seguramente compraría manteca de cerdo, que era el ingrediente principal para la construcción de la pomada.

Después de peinarse y vestirse con un atuendo de moda actualmente en estilo, se dirigió al Comedor. La verdad es que prefería la moda del siglo XVI, especialmente la de los Tudor en Inglaterra. Se aseguraría de implementar tal cultura a su debido tiempo; por ahora, soportaría el vestido de un noble alemán de principios del siglo XV.

s

Después de entrar al Comedor, notó que su familia estaba sentada esperándolo; esto se había convertido en una costumbre reciente, ya que Berengario solía pasar bastante tiempo disfrutando del baño, un tiempo considerable para un hombre con recuerdos de la América del siglo XXI. Sin embargo, en esta época sucia, nunca se sintió más cómodo que cuando se bañaba.

Después de sentarse a la mesa y dar las gracias, notó que Lambert lo miraba con intenciones maliciosas una vez más. Era sutil, y si no fuera por la experiencia de dos vidas, Berengario no estaría al tanto de esa mirada. Sin embargo, era demasiado frecuente en el comportamiento de Lambert. Hablaría con gracia con una sonrisa en su rostro, todo mientras tenía los ojos llenos de odio e intenciones asesinas.

Berengario empezaba a sospechar que la frecuencia de su enfermedad tenía algo que ver con Lambert. No era raro que los hermanos se asesinaran entre sí por la herencia en un momento como este. Cuanto más examinaba el comportamiento de Lambert, más empezaba a cuestionar sus motivos.

Desafortunadamente para Berengario, había sido aislado de la corte y no tenía verdaderos amigos entre la nobleza. Más bien, todos estaban en la esquina de Lambert. Después de todo, hasta hace poco, Lambert siempre había sido la estrella brillante de la familia von Kufstein; tenía talento con la espada, era relativamente

inteligente y muy carismático. Lambert incluso logró ganarse el corazón de la hija mayor del Conde del Tirol y convencer a su padre de que aprobara su compromiso.

Berengario podía pensar en media docena de nobles del condado de Tirol que se pondrían del lado de Lambert si solicitaba su ayuda en el asesinato de su hermano mayor. Cuanto más pensaba en ello, más sabía Berengario que tendría que tener cuidado en el futuro. Decidió dedicar parte de su tiempo a establecer vínculos con la nobleza de la región.

Sin embargo, su objetivo principal era ganarse los corazones de la gente. Estaba seguro de que con sus planes para promover la agricultura y la industria, la gente nunca querría verlo reemplazado como su soberano. Mientras que los nobles despreciaban a la gente común como si fueran meros esclavos incapaces de levantarse contra sus amos. Berengario tenía los recuerdos de Julian, y la historia de la línea de tiempo de Julian demostró que la ira de la gente común es algo que todos los tiranos deberían temer. Con las innovaciones militares que traería con su ascenso al poder, la era de los caballeros sería cosa del pasado.

Henrietta miró a Berengario con un dejo de cautela en sus hermosos ojos azules. Ella sabía muy bien que su amado hermano mayor estaba actuando de manera extraña desde que le bajó la fiebre. Incluso había reflexionado sobre la viabilidad de la posesión, aunque él nunca actuó maliciosamente; el cambio repentino en su personalidad la había sorprendido. Sin embargo, a pesar de todo esto, ella todavía obedecía todas sus sugerencias. Si estuviera al tanto del atentado de Lambert contra la vida de Berengario, podría asesinar al pobre niño mientras dormía. Afortunadamente para la familia, su traición no había sido revelada, y nadie más que Berengario sospechaba del comportamiento de Lambert.

Mientras la familia comía, Sieghard rompió el silencio; curiosidad por la conversación de Berengario con Ludwig la noche anterior; decidió indagar al respecto.

"Entonces, Berengario, muchacho, ¿cómo fue tu conversación con Ludwig anoche?"

Berengario comió graciosamente el pescado asado que tenía delante; después de limpiarse la boca con la servilleta, miró a su padre con una expresión digna mientras le contaba los acontecimientos de la noche anterior.

"Tenga la seguridad, padre, el proyecto comenzará lo antes posible. Ludwig necesita reunir la mano de obra necesaria para completar la tarea. Confío plenamente en sus habilidades".

Sieghard suspiró aliviado antes de que una expresión de satisfacción se extendiera por su rostro. Se sintió aliviado de que el repentino cambio de comportamiento de su hijo no fuera solo un capricho y estaba entusiasmado con las perspectivas de esta nueva tecnología. La noticia agravió solo a una persona dentro de la habitación, y esa fue

Lambert. El joven astuto rápidamente se puso una máscara de inocente confusión mientras investigaba los detalles.

"¿Proyecto? ¿Qué proyecto? ¿Está sucediendo algo maravilloso?"

Todos en la mesa habían comprado la fachada inocente del joven intrigante. Todos excepto Berengario, es decir, en su vida pasada, habían sido engañados por demasiados fraudes y habían desarrollado un sexto sentido para detectar tales falsedades con el tiempo. Aunque Lambert era un buen actor, no fue suficiente para engañar al ojo perspicaz de Berengario. Este chico, que ni siquiera tenía dieciséis años, era realmente tortuoso.

Sieghard estaba feliz de que su segundo hijo también estuviera interesado en los asuntos del reino y estaba más que feliz de compartir el plan para construir el alto horno mejorado y el convertidor Bessemer.

"Mi hijo, su hermano mayor, me había llamado la atención sobre algunos planes interesantes para desarrollar la industria del acero dentro de nuestro reino. ¡Con esta nueva tecnología, podremos desarrollar el acero de manera mucho más eficiente!"

Una mirada de orgullo apareció en el rostro de Sieghard cuando reveló el plan que Berengario había ideado sin una pizca de discreción. Aunque Lambert sonrió ante la noticia, estaba furioso por dentro.

¿De dónde sacó Berengario tal tecnología? ¿Por qué no me informaron de esto? Maldita sea; ¡Tengo planes serios para el mineral de hierro dentro de mis montañas!"

Estos fueron solo algunos de los pensamientos que cruzaron por la mente del joven mientras miraba a su hermano mayor, que siempre había sido tan temerario. Aunque lo que no esperaba era que Berengario le devolviera la mirada con los ojos entrecerrados. La mirada era fría; aunque no asesino, tenía un toque de salvajismo en su interior. Los ojos de un hombre que era consciente de que había sido conspirado en su contra y que seguramente devolvería el favor en la primera oportunidad.

La vista de lo cual asustó terriblemente a Lambert, estos no eran los ojos del hermano mayor despreocupado e ingenuo con el que había crecido. Sin embargo, antes de que pudiera investigar más, Berengario terminó su comida y se levantó de la mesa; después de limpiarse la boca con la servilleta, Berengario desvió la mirada de Lambert y puso una fachada igualmente convincente hacia su padre.

"Padre, ¿puedo disculparme? Tengo asuntos urgentes que atender con Ludwig".

Una graciosa sonrisa se dibujó en el rostro de Sieghard ya que no tenía idea de la rivalidad que se estaba gestando entre sus dos hijos.

"Por supuesto, hijo mío, vete. Te deseo la mejor de las suertes en este esfuerzo".

Berengario hizo una reverencia antes de salir del comedor, dejando a Lambert y la familia con diversas expresiones. La mano derecha de Lambert, que empuñaba el cuchillo de comedor, comenzó a temblar mientras su mente no podía dejar de ver los ojos entrecerrados de Berengar, que parecían haber visto más allá de su fachada y escudriñado profundamente en su alma. El temblor de su mano no pasó desapercibido para la familia cuando su madre, Gisela, habló con un dejo de preocupación en su rostro.

"Lambert, tu mano está temblando. ¿Estás bien?"

s

Lambert se miró la mano y notó que temblaba por primera vez; mientras lo examinaba, los fríos ojos de zafiro de Berengario entraron una vez más en su visión, y su mano soltó instintivamente el cuchillo. Mientras se agarraba la mano para estabilizarse, habló para asegurar a su familia.

"Estoy bien, solo me siento un poco mal, eso es todo. Si me disculpas, creo que me voy a acostar un rato".

Después de ser disculpado por su familia, Lambert salió elegantemente del comedor, aunque cuando ya no estaba a la vista, corrió frenéticamente a su habitación y cerró la puerta detrás de él. Después de entrar en la gran sala de piedra, se derrumbó contra la puerta protegiéndose los ojos con las manos murmurando por lo bajo.

"¿Qué diablo ha poseído a mi hermano para hacerle consciente de mis planes?"

El tembloroso joven no pudo evitar sentir que su complot para asesinar a su hermano mayor había tenido éxito e invitó a un demonio entre ellos.

Capítulo 7 Pasión por la ingeniería

Cuando Berengario dejó atrás el comedor y su familia ante el estallido de Lambert, no pudo presenciar la escena de su intrigante hermano asustado hasta los huesos. En cambio, ya se había dirigido a su habitación para redactar nuevos planos. Sentía que se podía confiar en Ludwig y que estaba dispuesto a atribuirse el mérito de los inventos si se lo pedía. Como tal, pasó la siguiente hora redactando planos para un Horno Colmena. ¿Cuál era el mejor método actualmente disponible para convertir el carbón en Coca-Cola? Algo que resultaría vital en el funcionamiento de los altos hornos.

Después de redactar los planos, salió rápidamente de las puertas del castillo y entró en la ciudad de abajo. El castillo de la familia von Kufstein se encontraba en lo alto de una gran colina en el centro de la ciudad; era un castillo bien fortificado que la familia había ocupado durante generaciones. Presidieron la Baronía con autoridad absoluta. Solo respondían a sus Liejas, los von Habsburgo, que gobernaban no solo el condado de Tirol sino también el ducado de Austria.

Aunque en este punto, una rama cadete de la familia Habsburgo gobernaba el condado de Tirol, donde Innsbruck era su sede de poder. El Conde del Tirol había accedido a la propuesta de Lambert de casarse con su hija mayor. Incluso Berengario estaba un poco envidioso de tal cosa. No solo era una hermosa joven que aún tenía tiempo de desarrollar su belleza natural, sino que también era la hija del Conde, un prestigio que muchos jóvenes nobles buscaban.

Berengario no tenía idea de qué esquemas había conspirado Lambert para lograr tal cosa. Después de todo, era inusual que un conde casara a una de sus hijas con un noble inferior, y mucho menos con el segundo hijo de un barón humilde. Sin embargo, el chico lo había logrado; incluso Berengario tuvo que apoyarlo. Lambert no tenía ni dieciséis años, pero había engañado a un conde para que le prometiera la mano de su hija.

Mientras tanto, Berengario estaba soltero, sin la menor perspectiva de matrimonio en mente debido a su débil constitución. Aunque eso cambiaría muy pronto, y tal vez algún día él también podría casarse con la hija de un conde. Tan pronto como pensó en ideales tan glamorosos, se rió a carcajadas. ¿Qué estaba pensando? Tenía asuntos mucho más importantes que atender. Hablando de manera realista, la probabilidad de que logre tal cosa sería escasa, y preferiría no molestarse con la política de la nobleza.

Si Berengario podía traer prosperidad y poder a la tierra de su familia a través del poder de la industria y la agricultura que era lo suficientemente bueno para él, realmente no le importaban los planes de lujo de la alta nobleza. Sus ambiciones se detuvieron en heredar su derecho de nacimiento y llevar el territorio de su familia a una edad mejor.

Con su conocimiento de tácticas militares y armamento avanzado, sería capaz de defender sus fronteras de cualquier amenaza, aunque conquistar otras regiones era más fácil decirlo que hacerlo, y no deseaba librar guerras por el resto de su vida. Por ahora, sus ambiciones tenían que esperar; todavía tenía que ganar autoridad sobre la Baronía de Kufstein y, como tal, tenía que arreglárselas con lo que era capaz de hacer.

Después de llegar a la puerta de la tienda de Ludwig, pudo escuchar al anciano gritándole a alguien más dentro; esta no era la primera vez que escuchaba el temperamento de Ludwig, y si Berengar estaba adivinando correctamente, entonces la voz con la que estaba discutiendo pertenecía a Ser Ingbert. Algo con lo que Berengario temía tener que enfrentarse. No era fanático de los tontos pomposos que sobreestimaban su valor. Especialmente cuando el motivo de su arrogancia se debió a algún título nobiliario que heredaron de su padre. Aunque Ingbert no podía ofender directamente a Berengario, no le impidió actuar como un idiota con Ludwig.

Cuando la acalorada discusión alcanzó un grado de descortesía que Berengario ya no pudo tolerar, abrió las puertas de la tienda, dando a conocer su presencia a todos los que estaban dentro. Antes de que los dos hombres pudieran saludarlo, Berengario ladró sus órdenes a Ingbert.

"¡Afuera!"

s

Una sonrisa diabólica apareció en el rostro de Ingbert después de confundir la orden de Berengar como si fuera para el humilde plebeyo a su lado.

"¡Ya escuchaste al Señor Joven, déjanos!"

Berengar miró a Ingbert con frialdad, era un hombre con buen control de su temperamento, pero la incapacidad de Ingbert para leer la habitación a fondo lo agitaba.

"¡Me refería a ti!"

La sonrisa maliciosa en el rostro de Ingbert de repente se convirtió en una expresión confusa mientras se señalaba a sí mismo, pidiendo una aclaración.

"¿A mí?"

Berengario miró ferozmente a Ingbert en silencio, como si el joven Caballero estuviera poniendo a prueba su paciencia cada segundo que permanecía en la habitación. Después de unos momentos de mirar boquiabierto a Berengario como un idiota, el joven caballero finalmente entendió lo que había querido decir e inclinó la cabeza con respeto. Aunque su tono era agradable, sus ojos estaban furiosos; nunca antes lo habían regañado de esa manera; recordaría esta humillación hasta su último aliento.

Después de hacerle una reverencia a Berengario, Ingbert salió de la tienda detrás de donde Ludwig estaba solo, rascándose la nuca.

"No necesitabas hacer eso..."

Berengario se acercó rápidamente al anciano y le dio una palmada en la espalda.

"Tonterías, su presencia solo obstaculizaría nuestros planes. Además, tengo un nuevo conjunto de planos para ti".

Como un niño en la tienda de dulces, los ojos de Ludwig brillaron de emoción; buscó los planos en las manos de Berengario, pero se sorprendió cuando el joven señor retiró la mano fuera de su alcance.

"¡No tan rápido! Tengo una condición..."

Ludwig frunció el ceño al escuchar las palabras del joven Lord; por un segundo, sintió como si Berengario fuera a engañarlo, hasta que escuchó la condición.

"Necesito que te atribuyas el mérito de su invención".

La boca de Ludwig casi se quedó boquiabierta cuando escuchó las palabras de Berengar; nunca esperó que el hijo del barón le pidiera que se llevara la gloria por inventar lo que sabía que probablemente sería una pieza fundamental en la industria del acero.

Después de una cuidadosa deliberación, Ludwig estuvo de acuerdo; no necesitaba saber por qué Berengario puso el invento en sus manos. Después de todo, probablemente incluía algunos esquemas judiciales intrincados con los que no quería tener nada que ver. Si sus cincuenta y siete años de vida le han enseñado algo es que lo mejor es evitar los asuntos de los nobles.

"Está bien, por mí está bien".

Berengario sonrió, en parte porque el hombre accedió a su pedido, pero también porque no había preguntado por qué quería cambiar el invento a nombre de Ludwig. El hombre era mucho más inteligente de lo que jamás sería un tonto como Ingbert.

Después de entregarle el plano a Ludwig, el hombre ya no pudo contener su emoción; una enorme sonrisa radiante se extendió por su rostro. Dentro del plano había una serie de notas sobre la conversión del carbón en coque y cómo el coque era una fuente de combustible más eficiente para el alto horno que el carbón vegetal. Afortunadamente para ellos, las montañas que rodeaban la Baronía de Kufstein no solo estaban llenas de hierro sino también de carbón.

"¡Eres un genio milord!"

Berengario sonrió ante la respuesta de Ludwig. Aunque fue brillante en su vida pasada, estaba lejos de lo que él consideraría un genio, pero aquí, en este mundo primitivo, probablemente era el hombre con más conocimientos del planeta. Se alegró de ver que alguien apreciaba su intelecto.

"Entonces, ¿qué tan rápido puedes poner esos tres diseños en producción?"

Ludwig se rascó la barba ante la pregunta; él también deseaba desesperadamente hacer realidad los planos; después de una cuidadosa deliberación, levantó un solo dedo.

"¡Dame un mes y te prometo que construiré al menos uno de cada uno de estos diseños dentro de la ciudad!"

s

Berengario estaba complacido con la noticia; fue mucho más rápido de lo que había previsto. Estaba bastante seguro por la mirada en el rostro del anciano de que se volvería loco construyendo estos inventos. Sin embargo, Berengario no lo detuvo; solo dejó unas palabras de aliento.

"Asegúrate de cuidarte; pasaré de vez en cuando para verificar tu progreso. Si necesitas algún financiamiento adicional, solo pregúntaselo a mi padre. Estoy seguro de que logrará encontrar los fondos necesarios para hacer realidad este sueño nuestro. Después de todo, estos diseños son muy importantes para el asunto de las finanzas futuras del reino".

Ludwig sonrió y levantó el pulgar hacia Berengar; estaba feliz de tener un socio que entendiera su pasión por la ingeniería. Incluso su propio hijo no expresó el mismo grado de entusiasmo por este proyecto que Berengario.

"¡Puedes contar conmigo, socio!"

Dicho esto, Berengario se excusó del taller de Ludwig. Ahora que la etapa inicial de la industria dentro de sus planes se había establecido en el camino correcto, se concentraría en expandir las capacidades agrícolas de la Baronía durante el próximo mes. Verdaderamente, la obra de un Señor nunca se termina...

Capítulo 8 Sistema de cuatro campos

Después de regresar de la tienda de Ludwig, Berengario pasó el resto de sus horas de vigilia perfeccionando diseños agrícolas. La primera mejora que tendría que hacer para el sistema agrícola de Kufstein sería el sistema de cuatro campos, que fue fundamental para mantener una gran población.

Actualmente, estaba en uso el sistema de tres campos, que esencialmente operaba como una forma de rotación de cultivos que dejaba un campo vacío o en barbecho y usaba los otros dos campos para cultivar avena, frijoles, trigo y centeno. El sistema de cuatro campos fue una gran ventaja que condujo a las revoluciones agrícola e industrial. Si este mundo se dejara solo, pasarían siglos hasta que desarrollaran naturalmente un sistema tan crucial.

El sistema de cuatro campos era como sonaba; tenía cuatro campos divididos en Legumbres, Raíces, Hojas y Frutos. Esto permitió un aumento en la producción de alimentos, debido a las leguminosas y raíces, el suelo mantendría o aumentaría su fertilidad en el tiempo. Además de todas estas cosas, también permitió el crecimiento continuo de la reserva de alimentos para el ganado, lo que les permitió criarlos durante todo el año, ya que ciertas raíces como los nabos y los batidos eran plantas notoriamente resistentes capaces de crecer durante la temporada de invierno.

Berengario tenía la intención de implementar completamente el sistema de cuatro campos dentro del próximo mes. Especialmente considerando que dentro de un mes, tendrá acceso a un fertilizante de fosfato de calidad que solo aumentará el rendimiento de sus cultivos. Si todo salió según lo planeado este año, podrían tener un amplio almacenamiento de alimentos. Dentro de unos años, la Baronía de Kufstein podría incluso convertirse en el granero de Austria.

Después de pasar un tiempo redactando los planes para Agricultura, Berengario notó que el sol había pasado hacía mucho tiempo, ya era tarde en la noche y era hora de que se bañara y se fuera a la cama. Después de todo, tenía mucho trabajo que hacer mañana. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de pedirles a los sirvientes que le prepararan un baño, Berengario escuchó un ligero golpe en su puerta.

Cauteloso de que pudiera ser otra estratagema de su hermano Lambert, Berengario preguntó por la identidad del individuo antes de abrir la puerta.

"¿Quién es?"

La respuesta lo sorprendió; era una voz mansa y femenina, que todavía tenía el tono agudo de un niño.

"Soy yo..."

Berengario reconoció de inmediato que la voz pertenecía a su hermana pequeña Henrietta, que acababa de cumplir diez años, avanzando así hacia el comienzo mismo de la adolescencia. Una cálida sonrisa se dibujó en su rostro cuando Berengario se acercó a la puerta y la abrió. En la puerta estaba una niña pequeña vestida con un extravagante camisón rosa y sosteniendo una vieja muñeca de trapo que había estado en sus manos desde que nació. Era su juguete favorito y también su mejor amigo.

s

Aunque la muñeca había envejecido mal, el vestido era de una confección exquisita, y Berengario se preguntó de inmediato cómo su familia podía permitirse tales frivolidades después de haber inspeccionado los libros de contabilidad. Parecía que su padre estaba profundamente preocupado por las apariencias y gastó dinero en ropa lujosa.

Sin embargo, Berengario miró a Henrietta con ojos dudosos; Era tarde en la noche; ya debería estar dormida a estas alturas. ¿Por qué estaba ella en su puerta? Su paranoia se apoderó de él y no salió de la habitación, simplemente se asomó por la puerta entreabierta.

"¿Qué ocurre?"

Henrietta sostuvo su muñeca con fuerza contra su pecho mientras una mirada preocupante se extendía por su rostro de muñeca.

"No puedo dormir. ¿Puedes contarme una historia?"

Berengario suspiró, tenía la intención de tomar un baño y luego dormir un poco, pero parecía que su hermana pequeña lo necesitaba. Después de todo, estaba agradecido de tener una hermanita; en su vida anterior, Berengario o Julián, como se le conocía entonces, era hijo único, por lo que deseaba llevarse bien con sus nuevos hermanos. Sin embargo, Lambert ya había hecho que eso fuera imposible en su caso. Por otro lado, Henrietta era diferente; parecía tener una buena relación con Berengario. Como tal, estaba más que feliz de contarle una historia.

Después de salir por la puerta, comenzó a despegar en dirección a la habitación de Henrietta. Sin embargo, rápidamente notó que Henrietta se había quedado atrás en su puerta; confundido acerca de sus acciones, inmediatamente se dio la vuelta y preguntó al respecto.

"Henrietta, ¿por qué sigues parada ahí?"

La joven se puso rígida ante la respuesta de su hermano mayor y miró por el largo pasillo con una mirada petrificada en su rostro.

"Los pasillos dan miedo por la noche..."

Después de verla demasiado asustada para moverse, Berengario retrocedió hasta su ubicación y agarró su pequeña mano mientras conducía a la niña a su habitación. Aunque él no podía verlo, la niña sonrió mientras caminaba por el pasillo de la mano de su hermano mayor. Concluyó en ese momento que había estado pensando demasiado en las cosas. Seguía siendo el mismo hermano mayor amable y cariñoso que ella siempre había conocido.

Después de llegar a su habitación, Berengario abrió la puerta y acompañó a la niña a su cama, donde la levantó y la arropó. Por un segundo, olvidó lo frágil que era su cuerpo y luchó arduamente para lograr la hazaña. Después de arropar a la niña en su cama, donde estaba cómoda, Berengario comenzó a contar la historia de Leónidas y los trescientos espartanos que habían protegido a Grecia de una invasión persa en el paso de las Termopolas.

A decir verdad, no sabía si eso era históricamente exacto en este mundo o no, pero no importaba. Era una historia interesante del heroísmo y la valentía del hombre sin importar si era cierto o no. Solo después de que la niña se durmió, terminó su historia. Al ver a la niña profundamente dormida, la besó en la frente.

"Dulces sueños, mi querida hermana".

Después de salir de su habitación, inmediatamente informó a los sirvientes que prepararan un baño para él. Después de que terminaron, lo disfrutó completamente antes de regresar a sus aposentos y dormir él mismo. La noche transcurría apaciblemente, salía el sol y el gallo cantaba despertando a la clase campesina, así como a Berengario, quien una vez más se dedicaba a su rutina diaria de ejercicios.

Después de terminar su ejercicio y tomar su baño matutino, Berengario volvió a desayunar con su familia. Después de terminar su comida, se dirigió directamente a la ciudad. Tenía dos propósitos en su visita de hoy. Una era establecer una relación con los granjeros locales, y otra era comprar manteca de cerdo y mucha. Iba a inventar una pomada aunque lo matara; estaba harto y cansado de hacer raya a su cabello, preferiría peinarlo hacia atrás como solía hacer en su vida pasada.

Después de llegar al pueblo, Berengario se acercó a la granja más cercana, donde vio a un hombre de unos treinta años operando el arado mientras comenzaba a prepararse para la siembra. Después de todo, era el comienzo de la primavera y el momento de comenzar a plantar acababa de comenzar. Berengario se dio cuenta del hombre que estaba trabajando duro y decidió acercarse a él.

"¿Perdona, cual es tu nombre?"

El hombre vio que Berengario estaba hablando y miró a su alrededor para ver con quién podría estar hablando hasta que se dio cuenta de que era el único en los alrededores. Levantó con cuidado un dedo y se señaló a sí mismo con la mandíbula

ligeramente entreabierta, mirando boquiabierto a Berengario porque no podía imaginarse al hijo del barón hablando con un humilde campesino como él.

"Sí, tú, ¿cómo puedo referirme a ti?"

"Milord, mi nombre es Gunther..."

Berengario reflexionó sobre el nombre por un momento y sonrió al hombre alto y corpulento mientras lo felicitaba.

"Gunther, un nombre fuerte, seguramente te queda bien. Soy Berengario, ¡es un placer conocerte!"

Gunther no podía creer lo que escuchaba; el hijo y heredero del barón dijo que fue un placer conocerlo, ¿un humilde campesino? ¿Cómo podría ser esto? Accidentalmente expresó sus pensamientos e inmediatamente hizo una mueca esperando represalias.

"¿Un placer conocerme? ¿Cómo?"

La sonrisa de Berengario se congeló; no se dio cuenta de que la clase campesina tenía tan poco sentido de autoestima. Claramente tendría que explicarle al hombre lo importante que es su trabajo.

"¡Por supuesto que es un placer! Veo a un hombre arando desesperadamente el campo en el amanecer de la primavera. Trabajando duro para asegurarse de que el reino tenga suficiente comida para comer, sobrevivir el invierno y prosperar como región. No puedo evitar sentirme orgulloso de conocer a una persona trabajadora como tú".

no estaba mintiendo; en su vida anterior, Berengario había visto a demasiados holgazanes triunfar en la vida gracias a sus conexiones, mientras que los hombres trabajadores vivían una vida de pobreza y lucha diaria. No pudo evitar admirar a un hombre trabajador y competente que mantenía a su familia, a pesar de las horribles condiciones que soportaba un campesino medieval, lo que llevaría al suicidio a un hombre moderno.

Después de escuchar las amables palabras del joven señor, Gunther estaba realmente conmovido; la reputación del hombre era bien conocida por todas partes, incluso por la clase campesina. A pesar de esto, cuando lo conoció por primera vez, Berengario no se parecía en nada a lo que Gunther esperaba que fuera.

Berengario pudo ver que Gunther estaba asombrado por su comportamiento. Así, cambió el rumbo de la conversación a su favor.

"Dime, Gunther, ¿has pensado alguna vez en usar cuatro campos en lugar de tres?"

Gunther casi se burló del comentario del joven señor, puede que sea el hijo del barón, pero no sabe nada de agricultura, algo que Gunther y su familia han estado haciendo durante siglos.

"Milord, con el debido respeto, si usáramos cuatro campos, entonces el suelo se erosionaría y eventualmente sería inútil".

Una sonrisa apareció en el rostro de Berengario. Este no era solo un granjero que aprendió lo que enseñó su antepasado y no entendió los principios subyacentes de por qué era así. Al menos en términos de su profesión, este era un agricultor educado, alguien que entendía claramente por qué uno no debería hacer lo que había sugerido Berengario.

"Si te dijera que si crearas una rotación de cuatro campos separados en la categoría trigo, nabos, cebada y trébol. ¿No resolvería ese problema?"

Estaba probando el conocimiento de Gunther sobre su oficio; después de todo, a Berengario no le gustaban los tontos que hacían lo que se les decía porque esa era la tradición. Necesitaba pensadores, hombres que pudieran comprender las nuevas tecnologías e implementarlas en su nombre. Desafiando todas las probabilidades, el primer granjero con el que se encontró era un hombre así.

s

Los ojos de Gunther se iluminaron; ya era bien sabido que las leguminosas podían mejorar el suelo de los campos en los que se plantaban. Por lo tanto, ya se usaban en el sistema de tres campos. Sin embargo, cuanto más pensaba en las palabras de Berengario, más se daba cuenta de que el joven señor tenía razón. Si usaran estos cuatro cultivos como el alimento básico de su sistema agrícola, podrían mantener o posiblemente aumentar la fertilidad del suelo mientras cultivan alimentos durante todo el año y sostienen la cría de ganado durante todo el año.

El pobre granjero miró a Berengario con una nueva sensación de admiración; sin embargo, lo que Berengario dijo a continuación conmocionó al hombre hasta la médula.

"Veo que apruebas, entonces ven, presentemos esta innovación juntos".

Después, Berengario desmontó de su caballo, se arremangó y recogió una azada donde se paró a un lado de Gunther y trabajó junto a un humilde campesino para introducir la innovación agrícola que llevaría a la Baronía de Kufstein a una revolución agrícola.

A pesar de su enfermedad natural, ayudó a arar y sembrar el campo durante todo el día junto al pobre agricultor; al final del duro día de trabajo, el sistema de cuatro campos se implementó en esta sola granja, y Berengario estaba agotado más allá de sus límites. Sin embargo, estaba satisfecho en un nivel profundamente personal. La vida de un

noble mimado no era adecuada para un hombre como él. Gunther miró al joven señor con incredulidad; nadie en todo el pueblo, ni siquiera su esposa ni sus hijos, creería que acababa de arar y sembrar un campo junto al hijo y heredero del barón. Así nació una amistad improbable entre un humilde campesino y un joven señor. Uno que duraría toda la vida.

Capítulo 9 Un salario justo por un día justo de trabajo.

Después de un arduo día de trabajo, Berengario se sentó junto al pobre granjero conocido como Gunther y compartió un odre de vino con el hombre mientras se secaba el sudor de la frente con la manga de su lujoso jubón. Mientras los dos se rehidrataban, Berengario recordó de repente cuál era la razón más importante para entrar en los campos. Tan importante como era el avance de la tecnología agrícola de la tierra de su familia, había un asunto que realmente lo mantenía despierto por la noche.

"Oye, Gunther, ¿tienes alrededor de una libra de manteca de cerdo que pueda comprarte?"

¡Así es, manteca de cerdo! No importaba cuán importante fuera el avance del sistema agrícola de la tierra de su familia, era un proceso que tomaría muchos años, posiblemente incluso décadas, para llevarse a cabo verdaderamente. En este momento, necesitaba desesperadamente manteca de cerdo para crear una pomada para poder tener la apariencia que deseaba. Quiero decir, seguro, su familia probablemente tenía manteca de cerdo en su cocina, pero los cocineros eran muy tacaños con los recursos que podía sacar por capricho. Si seguía acumulando manteca tarde o temprano, tendría que explicarle a su padre que la estaba usando para crear un primitivo gel para el cabello.

Solo una vez usó el residuo graso de su mugre natural para arreglar su cabello, y de inmediato se arrepintió; todo el día se sintió asqueado al saber que el sudor y la suciedad que producía su cuerpo servían para peinarse; ¡era simplemente insalubre! Después del primer día de su transmigración, optó por no volver a recurrir a hábitos tan sucios nunca más. Por lo tanto, se había estado separando el cabello desde entonces y sintió que no encajaba con este hermoso rostro que había adquirido.

A Gunther le costó creer el comportamiento de este joven señor; incluso ahora, después de ayudar a un humilde campesino como él a arar y sembrar sus campos durante todo el día, el hijo del barón estaba pidiendo comprarle manteca de cerdo en lugar de confiscarla por completo.

"Mi señor, toda esta tierra pertenece a su familia; todo lo que produzco pertenece a ..."

Antes de que Gunther pudiera terminar su pensamiento, Berengario levantó una mano y lo cortó. Con una expresión digna, Berengario sonrió a Gunther y predicó su ideología.

"Creo firmemente en el dicho de un día de salario justo por un día de trabajo justo. Dime cuánto crees que vale la manteca de cerdo en la que has puesto tanto esfuerzo en producir, y te lo pagaré".

Gunther miró a Berengario con una mirada atónita; nunca antes había conocido a un noble tan ilustrado, pero lo que Berengario dijo a continuación fue como un sueño hecho realidad para un humilde campesino como él.

"Un día, cuando gobierne estas tierras, pagaré a cada hombre el valor de su trabajo, independientemente de la clase en la que nacieron".

s

Una pequeña lágrima se formó en los ojos de Gunther al escuchar las agradables palabras de Berengar; si este fuera un noble común, nunca creería una declaración tan escandalosa. Sin embargo, Berengario, un hombre de evidente fragilidad física y de noble cuna, había estado a su lado, ayudándolo a arar y sembrar sus campos para que juntos pudieran introducir un nuevo sistema de rotación de cultivos. El noble vástago lo hizo sin exigir nada a cambio".

Después de considerar la oferta de Berengario durante bastante tiempo, levantó tres de sus dedos.

"Tres peniques"

Berengario pensó que era un precio justo como tal, metió la mano en su jubón y sacó una pequeña cartera que contenía una bolsa de pequeñas monedas blancas; pellizcó tres de las monedas pequeñas con los dedos y las sacó de la cartera, entregándoselas a Gunther con una sonrisa en su rostro.

Gunther, por otro lado, miraba con locura las tres monedas blancas. Cuando dijo "tres pfennigs", se refirió a los pfennigs de cobre, no a los blancos, que contenían al menos un 50% de plata dentro de la mezcla metálica. Estos valían mucho más de lo que había pedido.

Después de mirar boquiabierto a Berengario como un idiota por unos momentos, finalmente se recuperó de su aturdimiento y se los devolvió al joven señor.

"Milord, cuando dije tres pfennigs, me refería a los de cobre, no a los blancos".

Berengario miró a Gunther con una mirada de confusión en su rostro; en todos sus recuerdos, el joven noble solo se había encontrado con los pfennig blancos. Ignoraba por completo que existía una moneda separada con el mismo nombre y que valía mucho menos.

Después de escuchar que tal cosa existía, Berengario no pudo evitar sentirse descontento. No podía creer que la moneda utilizada en esta sociedad fuera primitiva.

Él investigaría esto de inmediato y desarrollaría un plan para refrescar la moneda utilizada en esta sociedad feudal. Juró que incluso si tuviera que crear su propia moneda, arreglaría este sistema atrasado que Kufstein usaba actualmente.

Afortunadamente para él, esto estaría dentro de su poder como barón de Kufstein cuando sucediera a su padre. Al igual que durante la línea de tiempo de su vida anterior, en algún momento durante el siglo XII, el rey alemán ya no pudo hacer cumplir las insignias de acuñar monedas. Así, el proceso de acuñación recayó en la autoridad de cada pueblo y señor local. El valor de una moneda de una baronía podía valer más o menos que el valor de otra.

Era realmente un sistema enloquecedor. Sin embargo, si pensabas que el Reino de Alemania era un desastre, entonces el Sacro Imperio Romano Germánico en su conjunto era mucho peor; no había una moneda uniforme en la totalidad de su territorio. Si bien el Reino de Alemania y sus dominios usaban el pfennig, o penique, como se traduciría en inglés moderno, como la moneda más común, no se podía decir lo mismo de los otros reinos que formaban el Imperio.

Aunque puede ser un barón, al menos podría simplificar la moneda acuñada en su territorio cuando llegó al poder. Sin embargo, por ahora, tuvo que soportar la estupidez de un sistema tan tonto. Después de pensarlo bien, Berengario dobló la mano de Gunther, que en ese momento sostenía los tres pfennig, y sonrió.

"Tres pfennigs son tres pfennigs en lo que a mí respecta. Cuando llegue al poder, acuñaré nueva moneda, hecha de oro macizo y plata para que su valor sea absoluto".

Berengario no tardó mucho en idear un nuevo sistema; después de todo, tenía los recuerdos de su vida pasada y, finalmente, Alemania se puso manos a la obra y acuñó pfennigs y marcos. Los marcos estaban hechos de oro, mientras que los pfennig estaban hechos de varios materiales y finalmente perdieron su valor casi por completo.

Sin embargo, no sería tan tonto como para comprometer la integridad de su acuñación; como tal, prometió hacer todos los pfennig de plata y todas las marcas de oro. En un momento como este, con una población tan pequeña, dicho sistema monetario funcionaría bien a nivel nacional y en el comercio con otras regiones.

Gunther finalmente llegó a aceptar el precio excesivo y entregó la manteca de cerdo en un frasco de cerámica a Berengario. No pudo evitar sentir curiosidad por saber por qué Berengario necesitaba una libra de manteca de cerdo cuando la cocina de su familia estaría llena de ella. Una vez más, Gunther expresó sus pensamientos en voz alta, aunque esta vez, cuando se dio cuenta de lo que había hecho, solo se estremeció un poco al darse cuenta del carácter de Berengario en este punto. Después de que su instinto se apoderó de él, pudo escuchar a Berenger reírse de él.

"Lo sabrás la próxima vez que me veas".

Con eso, Berengario colocó el frasco en una de las alforjas de su caballo y saltó sobre él mientras se despedía de Gunther.

"Te volveré a ver pronto, amigo mío, pero por ahora, necesito retirarme por la noche".

Después de lo cual, Berengario golpeó con sus espuelas el torso del exquisito corcel y cabalgó hacia las puertas del castillo. Cuando llegó a las puertas, la hermosa puesta de sol naranja que llenaba el cielo ya había comenzado a desvanecerse, junto con la luz del día. Su primera orden del día era tomar un baño lo más rápido posible. Sin embargo, al entrar, fue inmediatamente recibido por su hermana pequeña, Henrietta, quien saltó a sus brazos y se secó la cara contra su torso sudoroso. Una mancha de suciedad y mugre apareció en el rostro de la joven mientras miraba a su hermano en sus brazos, haciendo un puchero.

"Llegas tarde... y sucio"

dijo con frialdad mientras miraba con dagas a Berengario. No era propio de él volver a casa tan tarde; no solo rara vez salía de los muros del Castel, sino que nunca antes había regresado en una condición tan lamentable. Solo podía imaginar en qué problemas se había metido.

Berengario se rió mientras acariciaba la cabeza de la joven.

"Aprecio que te preocupes por mí, pero estoy bien. Solo tenía algunos asuntos que atender.

Henrietta miró lo que sostenía Berengario y sus ojos se llenaron de curiosidad.

"Qué es eso,"

exclamó mientras señalaba el frasco de cerámica en sus manos. Berengario estaba más que feliz de responder a su curiosa hermana pequeña.

"Manteca de cerdo"

La joven se tocó los labios con el dedo con una mirada inquisitiva; ella no había oído la palabra antes y tenía curiosidad por saber qué significaba.

"¿Manteca de cerdo?"

Berengario sonrió con una sonrisa diabólica; decidió burlarse de la pequeña loli

"Puerco gordo"

Inmediatamente, el lindo rostro de Henrietta se arrugó mientras se alejaba de su hermano con una expresión abominable.

"¡Ewwwwww!"

s

lloró mientras huía de su precioso hermano mayor; mientras ella huía, Berengario se rió hasta el punto de caer casi de rodillas. La expresión de la niña era demasiado linda. De repente, recordó que su rostro tenía una mancha de suciedad, y le gritó a su hermana desde el otro lado del pasillo.

"Henrietta, date un baño. ¡Tienes suciedad en la cara!"

Por lo tanto, Berengario tuvo que esperar un poco más para su baño nocturno. Después de todo, estaba bien si dejaba que su querida hermanita se bañara primero. Mientras caminaba de regreso a su habitación, no pudo evitar sentir una mirada atenta sobre él. Estaba seguro de que lo estaban espionando, pero se negó a revelarlo porque eso solo causaría más problemas. Como tal, Berengario regresó a su habitación de manera discreta, sin alertar nunca al espía de que estaba al tanto de la presencia.

Después de llegar al santuario de su habitación, Berengario dejó escapar un profundo suspiro de alivio; tendría que ser más cauteloso en el futuro. Parecería que Lambert había puesto espías sobre él para vigilar sus acciones. No pasaría mucho tiempo antes de que ese pequeño bastardo intentara asesinarlo nuevamente. Berengario se negó a morir tan rápido después de reencarnarse. Si Lambert quería desatar espías sobre él, estaba bien; dos podrían jugar ese juego. De manera lenta pero segura, Berengario se estaba ganando los corazones de la gente común, y ellos eran la fuerza de espionaje potencial más grande del mundo. Después de todo, ni un solo noble esperaría que el campesinado informara de sus actividades a otra persona.

Poco después del evento, Berengario tomó su baño nocturno y una vez más arropó a Henrietta, que ahora estaba tan limpia como una patena. Después de contarle una historia sobre los héroes de la historia de su vida anterior, regresó a su propia habitación, donde cerró la puerta detrás de él y cerró las ventanas. Sin embargo, decidió dejar las cortinas abiertas, lo que permitió que la luz de la luna llena brillara sobre su cuerpo dormido como un ángel de la guarda que lo vela.

Capítulo 10 Una paliza verbal

Cuando la luz del alba brilló sobre el rostro majestuoso de Berengario, se despertó en paz. Aunque su cuerpo estaba adolorido por las actividades del día anterior, se las arregló para salir de la cama. Si seguía presionándose así, su cuerpo podría rendirse antes de que pudiera curarse de su enfermedad natural. Así que decidió tomarse un día libre del ejercicio excesivo. En cambio, pasó la madrugada convirtiendo el frasco de manteca de cerdo que recibió de Gunther en la pomada que tanto había deseado.

Usando una receta casera, que utilizó ampliamente en su vida anterior, Berengario finalmente tuvo éxito en su empresa. Su próximo curso de acción fue tomar su baño matutino, que fue un poco más temprano de lo habitual. Luego, colocó sus dedos en la sustancia similar a la cera y se peinó el cabello hacia atrás con ella. Después de peinarse cuidadosamente, se miró en el espejo del baño. Aparte de su cuerpo delgado y frágil, se veía muy majestuoso con el nuevo peinado.

Su intento anterior de usar residuos de grasa del baño para peinar su cabello terminó desastrosamente; olía mal, se salía de lugar y no cumplía en lo más mínimo con las condiciones excesivas de Berengario. Sin embargo, después de inventar con éxito la pomada, su ya exquisita apariencia mejoró aún más. Estaba asombrado de cuánto mejor se veía su cuerpo actual que en su vida anterior. El cabello rubio dorado, que ahora brillaba a la luz del amanecer, los profundos ojos de zafiro, que parecían haber sido cincelados en una piedra preciosa, y la piel blanca lechosa que todas las chicas soñaban combinar perfectamente en una apariencia principesca que se adaptaba a su noble herencia.

La única ventaja que tenía su apariencia anterior sobre la actual era que tenía un cuerpo fuerte y en forma. Sin embargo, estas cosas naturalmente podrían mejorarse con el tiempo, y no tenía prisa por impresionar a las mujeres de esta época. Tenía muchas cosas que hacer antes de siquiera pensar en casarse, además de que los únicos miembros del sexo opuesto con los que estaba remotamente cerca eran su hermana pequeña y su madre, como mínimo, tendría que ser presentado a una mujer adecuada antes de que pudiera siquiera intentar cortejarla.

Después de arreglarse y mirarse en el espejo, Berengario se había tomado el tiempo de vestirse con un opulento jubón negro, con forro dorado, así como un igualmente lujoso juego de medias y un par de zapatos de cuero negro. Suspiró profundamente mientras se miraba en el espejo por última vez; su familia realmente gastó demasiado dinero en mantener las apariencias.

Después de ponerse su atuendo, salió del baño e instintivamente se dirigió al comedor. Era bastante temprano para los estándares de su rutina reciente; como tal, tomó a su familia con la guardia baja cuando llegó al comedor, donde todos estaban sentados, teniendo una conversación cortés mientras esperaban su llegada.

Al entrar al comedor, su familia lo miró con expresión de asombro; no esperaban que tuviera una apariencia tan refinada. Incluso Lambert miró a Berengario con envidia. A veces se necesitaba un cambio de peinado para revelar todo el potencial de la apariencia. Henrietta se sonrojó ante el comportamiento llamativo de su hermano y apartó la mirada; incluso su madre, la boca de Gisela, se quedó boquiabierta, la cual rápidamente cubrió con su mano. Sieghard miró a su hijo y heredero con una mirada de aprobación paternal. Finalmente, el niño que había criado apreció su gusto por las cosas buenas de la vida. Sin embargo, se preguntó cómo el pequeño insecto había logrado peinarse de una manera tan imponente.

Al ver las extrañas expresiones de su familia, Berengario se tocó la cara con la mano derecha.

"¿Qué pasa? ¿Tengo algo en la cara?"

Al unísono, los miembros de su familia sacudieron la cabeza en silencio, con varias emociones en sus miradas incómodas. Después de confirmar que su apariencia estaba ordenada, Berengario se sentó en la mesa frente a Lambert y levantó las manos mientras se preparaba para la gracia de la mañana. Sin embargo, su familia estaba demasiado ocupada examinando el cambio de apariencia para notar su postura.

s

Después de unos momentos de silencio, Berengario miró a su padre.

"¿Padre? ¿No deseas dar las gracias esta mañana?"

Teniendo los recuerdos de Julián, Berengario era ahora un ateo encubierto. Sin embargo, todavía tenía la apariencia de un católico devoto porque sabía las consecuencias que un hombre de ciencia soportaría en esta era primitiva. Tomaría décadas, pero tal vez podría marcar el comienzo de la revolución científica un poco antes que en su propia línea de tiempo si trabajaba duro en ello.

Después de salir de su trance, su padre comenzó a pronunciar su oración mientras la familia escuchaba. Después, la familia comenzó a profundizar en su comida. Mientras cortaba su salchicha de cerdo con sus utensilios, Berengario escuchó a Lambert informar a su padre sobre las actividades del día anterior.

"Padre, ¿sabías que Berengario pasó todo el día arando los campos con un campesino ayer?"

Su padre, que estaba a punto de morder su salchicha, miró a Berengario con una mirada confundida en su rostro.

"¿Usted aró un campo?"

Berengario no recurriría a menospreciar al amigo que había hecho el día anterior para salvar las apariencias entre la nobleza; como tal, no tenía vergüenza en su voz cuando admitió la aventura de su día.

"Sí, padre, supongo que por eso me tomé el día libre de mi ejercicio matutino; esforzarse en exceso tendrá efectos negativos en el cuerpo".

Esto confundió aún más a su padre; ¿Por qué sacaría tiempo de su programa de ejercicios para arar un campo? No pudo evitar preguntar sobre los detalles.

"¿Algún motivo en particular?"

Lambert se burló de Berengario como si hubiera causado una pérdida del favor de Berengario con su padre. Sin embargo, las palabras que vinieron a continuación lo asombraron.

"Bueno, verá, padre, tuve esta brillante idea sobre mejorar la rotación de cultivos, sin embargo, como sabe, no soy agricultor, así que busqué la opinión de un profesional sobre mi teoría. Resultó que el hombre conocía muy bien su oficio, y como llegamos a discutir la viabilidad del mismo, decidimos probarlo; y soy un hombre que predica con el ejemplo, así que tomé un arado y me puse a trabajar".

Lambert se burló de esta respuesta; ¿Cómo podría Berengario desarrollar una nueva innovación para la agricultura solo? Claramente, esta era una fachada que su hermano mayor estaba poniendo para convertir la situación a su favor. Como tal, Lambert inmediatamente cuestionó a Berengario sobre su supuesta innovación. Atraparía a su hermano mayor en su mentira y les revelaría a todos que Berengario era un fraude. Una mueca malvada se curvó en los labios de Lambert mientras pensaba para sí mismo.

'Hermano mayor, todavía eres demasiado ingenuo para jugar estos juegos conmigo'.

Después de lo cual expresó sus preocupaciones en voz alta.

"Dices que inventaste una innovación de rotación de cultivos, ¿y cuál podría ser?"

Berengario miró a Lambert con frialdad una vez más, lo que instintivamente hizo que el adolescente se estremeciera. Después de mirarlo fijamente, Berengario se burló de la impertinencia de la declaración de su hermano pequeño.

"Incluso si te lo describiera con gran detalle, no serías capaz de comprenderlo. No tienes una mente para la agricultura, hermanito".

Lambert se enfureció por esta respuesta; no había esperado que su hermano mayor atacara su punto débil. Era cierto que Lambert no sabía nada de agricultura, ni entendía de ingeniería. Solo había escuchado la frase rotación de cultivos antes; no

tenía la menor idea de cómo funcionaba. Esa no era la responsabilidad de un vástago noble como él.

Antes de que pudiera responder a las acusaciones de Berengario, Berengario ya había tomado la iniciativa y se dirigió a su padre con un tono de gran respeto.

"Padre, si desea conocer los detalles, no le ocultaré nada, pero me temo que podría ser una pérdida de tiempo juntos como familia, ya que estoy seguro de que solo aburriría a los niños con los intrincados detalles de la rotación de cultivos".

Lambert estaba furioso en este punto. ¿Berengario lo colocó seriamente en la misma categoría que Henrietta? ¿Como si fuera un niño pequeño? Le faltaban pocos meses para cumplir 16 años, lo que lo convertiría en un hombre a los ojos de Dios y de los hombres. A pesar de sus protestas internas, el niño aún no logró pronunciar una palabra, ya que su padre, Sieghard, estuvo de acuerdo con los términos de Berengario.

"Tienes razón, Berengario, hay asuntos más importantes que discutir en familia en este momento; por ejemplo, ¿Cómo lograste que tu cabello se viera así?"

Lambert, que en ese momento se había llenado la boca con una rebanada de salchicha, casi se atraganta con ella al escuchar las palabras de su padre. Berengario también se sorprendió por las palabras de su padre. El viejo barón realmente tenía una fascinación por la moda. Aunque rápidamente, una luz brilló en los ojos de Berengario cuando pensó en esto como una oportunidad para obligar a su padre a mantener una higiene adecuada.

"Me temo que no funcionará para usted, padre..."

Sieghard prácticamente podía sentir su angustia al escuchar esas palabras. No podía explicar por qué, pero después de contemplar la apariencia digna de su hijo que se adaptaba mejor a la realeza, necesitaba saber cómo verse tan majestuoso. Por supuesto, sin saberlo, cayó en la trampa de Berengario.

"¿Por qué no?"

un sonido de pánico había entrado en la voz de Sieghard cuando prácticamente se levantó de la cabecera de la mesa después de escuchar tan terribles noticias. Berengario, en cambio, tuvo que contenerse para no sonreír; a veces, era demasiado fácil manipular a su padre para que cumpliera sus órdenes.

s

"Porque no te bañas con la suficiente frecuencia".

Después de escuchar las palabras de Berengario, la esperanza surgió en el corazón del anciano barón. Si ese fuera el único problema, entonces se bañaría tanto como su hijo si fuera necesario. No le importaba si la gente se burlaba de él por hacerlo mientras

pudiera tener el cabello dorado y reluciente de su hijo. Al darse cuenta de que su padre había agarrado completamente el cebo, Berengario decidió colocar el anzuelo y enrollar la captura.

"El producto que inventé para peinar mi cabello de esta manera solo funciona con el cabello limpio, aunque te prometo que incluso si empiezas a sudar, con esta solución, tu cabello permanecerá intacto como el mío. Sin embargo, debes limpiarlo nuevamente por la noche".

Esto era una completa y absoluta tontería, pero si eso significaba que podía mejorar la higiene de otro miembro de su familia, que así fuera. Una pequeña mentira piadosa como esta nunca le hace daño a nadie. Cuando terminó el desayuno, toda su familia, excepto Lambert, estaba convencida de los valores de una higiene adecuada. El barón había comenzado a redactar planes para que todo el personal de servicio se lavara las manos regularmente durante el día. Berengario salió del comedor con una gran sonrisa en su rostro; estaba un paso más cerca de introducir un sentido de higiene moderna en las tierras de su familia.

Con suerte, este estilo de vida limpio se impondrá pronto; no pudo evitar temer que estallara una epidemia porque la gente no estaba educada sobre las enfermedades y la suciedad. Por el momento, esto era suficiente; después de todo, las personas con las que contactaba regularmente se verían obligadas a practicar cierto grado de higiene básica. Su siguiente parada fue visitar a Gunther; como miembro de la clase campesina, el hombre jugó un papel decisivo en los planes de Berengar para implementar el sistema de cuatro campos en todas las granjas dentro de la Baronía de Kufstein.

Capítulo 11 Un compromiso no deseado

Berengario estaba a punto de salir del castillo cuando escuchó la voz de su padre llamándolo.

"Berengar, ¿te importaría hablar conmigo en el estudio muy rápido?"

Berengario dejó escapar un profundo suspiro. Aparentemente, sus planes de visitar a Gunther y usar sus conexiones para implementar el sistema de cuatro campos tendrían que esperar. Con paso firme, Berengario entró en el estudio de su padre. Cuando se sentó en la silla frente al escritorio de su padre, pudo ver a su padre mirándolo con una mirada curiosa.

Berengario sabía muy bien que se veía, sin embargo, antes de que pudiera protestar, Sieghard dejó escapar un profundo suspiro como lo había hecho su propio hijo no dos minutos antes.

"Berengar, hijo mío, tienes veinte años y todavía no estás casado. Entiendo tus razones; sin embargo, un brillo saludable vuelve a tu piel con cada día que pasa. Parece que todo lo que has estado haciendo ha sido bueno para tu bienestar. Ahora que la enfermedad de tu infancia parece estar pasando, es hora de pensar en encontrar una esposa".

Berengario golpeó repetidamente el reposabrazos de su silla mientras apoyaba la cara en el puño derecho, un hábito que había desarrollado en su vida anterior cada vez que estaba sentado. Durante estos momentos, el único sonido que se podía escuchar era el golpeteo del reposabrazos de madera cada vez que un dedo lo golpeaba.

Dentro de la mente de Berengario, intentó encontrar una manera de prolongar esta discusión. Todavía no estaba listo para casarse. Después de todo, tenía mucho trabajo por hacer, y cortejar a una mujer le quitaría mucho tiempo que actualmente se necesita en otros lugares. Sin embargo, no podía decirle a su padre tales cosas, ya que las ambiciones del joven señor estaban al borde de infringir los derechos de su padre como barón.

Su padre podría tener una predilección por la moda y el lujo, pero no era tonto. Podía decir que Berengario tenía grandes planes para el reino, pero Berengario todavía era un hombre joven; tendría mucho tiempo para promulgar tales políticas cuando heredara el cargo de barón. Por ahora, debería buscarse una novia y tener hijos, continuando así la línea familiar.

Básicamente, Berengario tenía una mentalidad del siglo XXI para este tipo de cosas. Su plan era casarse a los treinta años con una hermosa mujer diez años menor que él después de haber hecho una fortuna al iniciar la industrialización de la tierra de su

familia. Sin embargo, en su estimación, esto tomaría muchos años para lograrlo por completo.

Una de sus mayores preocupaciones era que, a pesar de las vastas tierras ricas en recursos que poseía su familia, la población era escasa, sin educación y en su mayoría no calificada, ya que una gran mayoría de ellos trabajaban en los campos. Por el momento, no podía hacerse cargo de las finanzas de la familia sin la aprobación de su padre; como tal, no podía implementar políticas que requirieran una inversión sustancial como la educación pública, que sería vital para crear una nueva generación de trabajadores calificados en una variedad de campos que eran realmente necesarios para que prosperara una sociedad industrial.

s

A pesar de estar sumido en sus pensamientos, Berengario necesitaba responder a su padre. El hombre estaba cada vez más impaciente, sobre todo porque lo único que el anciano barón pudo escuchar durante los últimos momentos fue el sonido de los dedos de Berengario al abalanzarse repetidamente sobre el apoyabrazos de madera de su silla.

Justo cuando Sieghard estaba a punto de regañar a Berengario, el joven señor suspiró mientras sonaba abatido por la petición de su padre.

"¿A quién tienes en mente?"

Una pequeña sonrisa se extendió por los labios de Sieghard mientras miraba a su hijo; el niño finalmente estaba creciendo.

"Recuerdas a tu prima Adela, ¿verdad? La tercera hija de mi hermana y la hija del conde de Steiermark".

Berengario se rebeló ante la idea de casarse con su prima. Casi había olvidado que era una práctica bastante común en el período medieval que los nobles casaran a sus hijos e hijas con los hijos de sus hermanos. Sin embargo, mantuvo una cara seria mientras mostraba respeto por los deseos de su padre.

"¿La pequeña Adela? Hace años que no la veo; ¿cuántos años tiene ahora, trece?"

Sieghard asintió a su hijo con una sonrisa en su rostro.

"Ella cumplirá trece este año. Escuché que se está convirtiendo en una mujer joven deslumbrante".

Berengario trató de no fruncir el ceño; había esperado una diferencia de edad, pero esto era demasiado joven para sentirse cómodo cortejando; aunque puede ser un poco más normal en estos tiempos, su mentalidad del siglo XXI lo hizo sentir como un peluquero solo de pensarlo. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más le atraía la

idea. No porque se sintiera atraído por su prima de doce años, pero esto le dio aproximadamente cuatro años para poner en marcha sus planes antes de casarse. A lo sumo, estarían comprometidos solo de nombre, y él probablemente podría encontrar alguna manera de escabullirse del compromiso antes de que la chica cumpliera dieciséis y se viera obligado a seguir adelante con el acto.

Berengario comenzó a dar golpecitos en su silla una vez más mientras pensaba en la decisión monumental que afectaría toda su vida. Después de unos momentos, rompió el silencio entre los dos.

"Tendría que conocerla primero y ver en qué tipo de mujer joven se ha convertido..."

Su padre estaba complacido, aunque un poco desilusionado. No logró convencer por completo a su hijo de que aceptara el compromiso a pedido, pero Berengario tampoco lo rechazó por completo. Tal vez había alguna esperanza para el joven después de todo.

Después de asentir con la cabeza en señal de aprobación, Sieghard se levantó de la silla y acompañó a Berengario hasta la puerta.

"Le enviaré una carta a tu tío informándole de tu solicitud; debes esperar una respuesta dentro de quince días".

Berengario asintió; como mínimo, este compromiso potencial le daría algo de tiempo que necesitaba desesperadamente. Probablemente no comparecería ante la chica hasta dentro de tres meses. En ese momento, debería haber algunas ganancias significativas en su masa muscular y su apariencia mejoraría mucho. Se sentiría avergonzado tratando de cortejar a una chica en su actual forma limítrofe demacrada.

"Te lo dejo a ti, padre".

Después de deshacerse de ese asunto, Berengario finalmente pudo abandonar el castillo y reunirse con Gunther para ver cómo le iba a él y a la tierra en la que trabajaba. Gunther había estado trabajando arduamente, no solo atendiendo los campos, sino también difundiendo la idea del sistema de cuatro campos a los demás agricultores. Solo había pasado un día, pero logró convencer con éxito a tres de sus amigos para que implementaran dicho sistema en los campos que atendían. Parece que Berengario no tuvo mucho que hacer en cuanto a la difusión del sistema. Gunther estaba bien conectado con muchos de los campesinos dentro de la Baronía de Kufstein.

Todo lo que Berengario tenía que hacer era sentarse y dejar que sus competentes subordinados difundieran las innovaciones industriales y agrícolas que él ya había puesto en marcha. Durante el mes restante, dedicaría su tiempo y energía a mejorar su forma física y establecer relaciones con los lugareños.

Durante el resto de la noche, regresaría al castillo, se bañaría y descansaría bien. Ese era el plan, por supuesto, pero al igual que el día anterior, en el momento en que cruzó las puertas del Castillo, Henrietta corrió y lo abrazó, preguntándole por su paradero.

"Hermano mayor, ¿adónde te escapaste esta vez?"

Una expresión de preocupación se instaló en el rostro de la pequeña loli. Berengario no pudo evitar sonreír ante su ternura y le dio unas palmaditas en la cabeza.

"Estaba visitando el pueblo y conociendo a los lugareños; es el trabajo de un Señor entender las condiciones de su gente".

La niña sonrió cuando sintió que le acariciaban la cabeza y, finalmente, soltó a su hermano.

"¡Finalmente llegaste a tiempo para la cena! ¡Vamos a comer!"

Ella dijo mientras él saltaba en dirección al comedor. Berengario la siguió; al hacerlo, notó la misma extraña presencia que sintió la noche anterior. Los espías de Lambert se estaban volviendo más descuidados. Al igual que la noche anterior, Berengario lo ignoró y continuó hacia el comedor. Aún así, mantuvo un ojo atento en el área en la que sospechaba que se escondía el espía. No quería recibir un cerrojo en la espalda mientras no estaba prestando atención.

Después de llegar al comedor con su hermana pequeña, Berengario notó que su familia ya estaba sentada. No esperaban que llegara a casa tan pronto después de que toda su rutina diaria de los últimos días lo mantuviera ocupado durante esta hora. Sin embargo, había llegado a tiempo por una vez, su madre y su padre estaban contentos de verlo, pero Lambert claramente no lo estaba. Después de sentarse en el asiento frente a Lambert, Berengario lo miró brevemente con una expresión indiferente antes de volver a mirar el plato frente a él. Cuando de repente escuchó la voz amorosa de su madre llamándolo.

"Entonces, hijo mío, ¿escuché que finalmente estás comprometido?"

Berengario casi se atragantó con la comida cuando escuchó esas palabras; Miró a su madre con una expresión de asombro en su rostro. Habían pasado solo unas pocas horas desde que discutió esto con su padre, y no había aceptado completamente el compromiso. ¿Cómo se convirtió repentinamente en un trato hecho? ¿Fue esto una trampa de su padre todo el tiempo? ¿El anciano ya había negociado el compromiso cuando tuvieron la discusión?

Henrietta dejó caer su tenedor cuando escuchó esas palabras y miró a Berengario con sorpresa. ¿Su hermano mayor se iba a casar? Ni siquiera había pensado en ello como posible ya que él era mucho mayor y todavía soltero. Aunque tenía mucha intimidad con su hermano mayor, de ninguna manera tenía ideas malsanas hacia él; en todo

caso, estaba feliz de que finalmente hubiera alguien con quien pudiera pasar el resto de su vida. Después de que la conmoción se desvaneció, sonrió a Berengario e inmediatamente le hizo todo tipo de preguntas.

"¿Quién es?"

"¿Es ella bonita?"

"¿Yo la conozco?"

Henrietta envió un aluvión de preguntas a Berengario mientras aún intentaba comprender lo que había sucedido detrás de escena. Lambert estaba igualmente atónito; no creía que un solo noble de la región estuviera remotamente interesado en entablar un compromiso con Berengario. Demonios, había hecho todo lo posible para evitarlo; ¡Simplemente quien estaba actuando sin su conocimiento, o el conocimiento del Conde de Tirol para el caso! El chico no podía creer que alguien dentro del condado de Tyrol se arriesgara a enojar al conde. Después de todo, los dos habían estado conspirando juntos contra Berengario durante algún tiempo. Nunca esperó que un Conde de otra región arreglara personalmente un compromiso con el derrochador que era su hermano mayor.

Berengario, finalmente saliendo de su conmoción, miró a su padre amenazadoramente, sus puños cerrados mientras luchaba por contener el impulso de golpear al viejo barón por conspirar contra él. Sin embargo, no estaba en condiciones de hacerlo y se calmó, apretando los dientes mientras reprendía a su padre por sus acciones.

"¡Padre! ¡¿Qué hiciste?!"

s

Sieghard miró fijamente a su hijo errante; durante demasiado tiempo, había permitido el comportamiento ocioso de este chico, el hecho de que mostrara interés en el matrimonio propuesto era razón suficiente para que lo aceptara. Sabía en su corazón que tarde o temprano, el chico aceptaría la propuesta, así que ¿por qué se molestaría en perder el tiempo con una presentación entre los dos primos?

"Parecías interesado, así que aceleré el proceso al aceptar los términos del Conde".

Berengario estaba furioso, por lo que realmente ya se habían establecido los términos, y su padre calculó el nivel de interés de Berengario sobre si debería aceptar o no. Berengario estaba interesado, pero no por las razones que creía su padre. Quería conocer a la chica para saber con certeza si sus planes podrían tener éxito o no. Ya era demasiado tarde, ya estaba prometido y no había nada que pudiera hacer al respecto. Ya sin ganas de comer, Berengario arrancó la servilleta de su jubón y la arrojó a un lado mientras salía furioso del comedor. Ya no estaba de humor para cenar con su familia.

Después de terminar su baño, regresó a su habitación, donde se durmió. Ya no se detendría en cosas que estaban fuera de su control; por ahora, tenía que concentrar sus esfuerzos en volverse más fuerte. Solo tomaría aproximadamente un mes antes de que sus innovaciones fueran completamente adoptadas y en su lugar dentro de la Baronía de Kufstein.

Al otro lado del Castillo, se encendía una lámpara de aceite sobre el escritorio de la habitación de Lambert; rápidamente estaba escribiendo una carta al Conde de Tirol, su futuro suegro solicitando su ayuda para intrigar contra su hermano una vez más. Si su hermano se casa y tiene un hijo antes de que Lambert pueda deshacerse de él, sería desastroso para sus planes. Solo después de que el aceite de su lámpara se hubo consumido por completo, Lambert dejó su pluma. Atando la carta a una paloma mensajera, envió sus malvados planes al cielo nocturno y hacia la residencia del Conde en Innsbruck.

Capítulo 12 Producción completa

A medida que pasaba el mes, Berengario se encontró pasando la mayor parte de sus días haciendo ejercicio, comiendo sano y familiarizándose con sus súbditos. A estas alturas, la gente común de Kufstein era mayoritariamente consciente de su naturaleza humilde y justa. Se había encontrado pasando parte de su tiempo libre ayudando a los aldeanos con solicitudes personales. Todos los días para el almuerzo, cenaba entre la gente común en la panadería local. Bajo su mano guiadora, el panadero y carnicero local se unieron para crear una tienda de sándwiches local en auge en el negocio.

Berengario tuvo que admitir que inventar el sándwich fue una de sus mejores ideas. Era una opción barata y saludable para que los aldeanos improvisaran y comieran cuando tenían la oportunidad. Cuanto más tiempo pasaba, más añadía a la cultura culinaria de Kufstein. Instruir a los chefs sobre cómo hacer schnitzel, spaetzle y otras comidas alemanas comunes que fueron icónicas en su vida anterior pero que aún no se habían inventado. No se trataba simplemente de una cuestión de tecnología avanzada; tendría que traer consigo una nueva era de cultura si quería lograr sus objetivos para la tierra sobre la que gobernaba su familia.

Durante este período de tiempo, Berengario se había ganado la confianza de los sirvientes del castillo y de la gente del pueblo e incluso había establecido una pequeña red de espionaje dentro de las tierras de su familia. Se usó por completo para contrarrestar los intentos de Lambert de terminar con su vida y usurpar su derecho de nacimiento, y como tal, ciertos plebeyos se dieron cuenta de la verdadera naturaleza del segundo hijo del barón. En público, Lambert parecía un hombre noble y piadoso, pero la realidad era muy diferente.

Lambert ignoraba por completo que todos sus movimientos habían sido observados por la gente común a la que menospreciaba e informaba a su hermano mayor. Puede que tenga a la nobleza local de su lado, pero no podían hacer mucho cuando la gente protegía a Berengario. ¿Quién envenenaría su comida? Si los chefs que admiraban la pasión de Berengario por las artes culinarias fueran los que llevaran directamente la comida a la mesa en un intento de escuchar las críticas de Berengario para que pudieran aprender de él.

En su vida pasada, Berengario había vivido solo durante muchos años y cocinaba para sí mismo. Con el tiempo se había convertido en el chef adecuado. Aunque estos hombres que cocinaban sus comidas tenían mucho más talento que él, carecían del conocimiento de recetas y especias que Berengario trajo consigo de los recuerdos de su vida pasada.

De vez en cuando, Berengario verificaba el progreso que habían hecho Gunther y Ludwig, y estaba satisfecho con los resultados. El progreso en Beehive Ovens, Blastfurnace y el convertidor Bessmer iba sin problemas. Para fin de mes, estarían

completos. Lo mismo podría decirse del sistema de cuatro campos; con el respaldo de Gunther y la mejora de la reputación de Berengar, la baronía tendría una cosecha de cuatro campos este año.

Mientras el mes llegaba a su fin, el joven Señor se encontraba cada día más saludable. Ya no lo atormentaban las líneas demacradas de desnutrición que asolaban su excelente apariencia. Las mejillas superficiales de su rostro se habían rellenado muy bien y habían realzado sus ya majestuosos rasgos. La mejoría de su condición fue tremenda. Era increíble lo que una dieta alta en proteínas y calcio podía hacer por el cuerpo. Aunque de ninguna manera era un culturista y aún mantenía una apariencia muy delgada, Berengario ciertamente ya no era enfermizo en lo más mínimo. Su torso ya no tenía el aspecto demacrado de un anciano débil, sino que brillaba con el vigor de la juventud. Incluso hubo signos de definición en los músculos de su cuerpo, y un paquete de seis comenzó a formarse constantemente.

Su piel blanca lechosa mantuvo su gracia, pero el efecto pálido poco saludable había sido reemplazado por un brillo saludable. A pesar de estos logros, todavía estaba lejos de los objetivos de acondicionamiento físico que deseaba lograr, pero Berengario estaba satisfecho con su apariencia por ahora. Finalmente había superado una vida de pestilencia y fragilidad. Tal vez ahora incluso podría blandir una espada correctamente, aunque, con sus planes en mente para las innovaciones militares, la era de las espadas y las flechas pronto llegaría a su fin.

Después de terminar su baño matutino, Berengario entró al comedor para comer su comida matutina con su amada familia. Sin embargo, Lambert estuvo notablemente ausente de la ocasión. Se había aventurado a Innsbruck para visitar a su prometida. Esto le permitió a Berengario un ligero respiro de las constantes batallas de intriga en las que secretamente había estado involucrado con su hermano pequeño detrás de escena. Era consciente de que Lambert estaba tramando un intento de asesinato en las sombras y la probabilidad de que su visita a Innsbruck tuviera ese propósito era alta. Si el Conde del Tirol respaldaba el complot de Lambert para eliminarlo, no auguraba nada bueno.

Por lo tanto, Berengario no tuvo elección; tendría que reunirse con su prometida y obtener el respaldo de su padre, el Conde de Steiermark. Era una tarea que había estado postergando durante algún tiempo, principalmente por su preocupación por su apariencia. No había visto a Adela desde que era una niña; como tal, esta reunión sería la primera vez que ella vería su apariencia adulta, y él había estado esperando resultados satisfactorios. Las primeras impresiones fueron clave, sobre todo cuando realmente necesitaba convencer al padre de la niña de que no era un joven enfermizo, de intelecto apacible y naturaleza ociosa como decían los rumores. Necesitaba demostrar que estaba sano, decidido y astuto.

s

Si estuviera respaldado por un noble de igual estatura, entonces el conde de Tirol tendría que pensar dos veces antes de asesinar a Berengario. Mientras Berengario pudiera ocultar los planes de Lambert a quienes vivían en la Baronía de Kufstein, estaba seguro de que podía frustrar cualquier atentado contra su vida y su herencia. Eventualmente, sin embargo, necesitaría una solución más permanente para Lambert y sus muchos esquemas. Berengario no podría muy bien tener a alguien que tenga la intención de matarlo viviendo dentro de sus dominios.

La conversación en la mesa del desayuno era deliciosa ahora que no tenía que preocuparse de que Lambert intentara influir en la opinión que su familia tenía de él. Su padre estaba muy orgulloso de los resultados de su entrenamiento, y su madre no podía evitar sonreír cada vez que veía lo saludable que se había vuelto su bebé. Henrietta, por otro lado, disfrutaba felizmente su comida sin preocuparse por nada.

Berengario estaba comiendo un sándwich de desayuno hecho con pan de masa fermentada tostado, salchicha, huevo, jamón, tocino y queso. Era uno de sus desayunos favoritos en su vida anterior, y era igual de bueno en esta. Sus padres no sabían de dónde surgió la idea de los sándwiches, pero también disfrutaron de los nuevos inventos culinarios durante el último mes. Después de terminar el sándwich y acompañarlo con una taza de leche, Berengario habló de sus preocupaciones con su padre.

"Padre, creo que es hora de que me reúna con Adela. Hemos estado comprometidos oficialmente durante casi un mes y todavía tengo que ver su rostro".

Sieghard sonrió; sabía que su hijo le preguntaría al respecto muy pronto; la razón por la que no había afirmado que se conocieron antes es que él también compartía las preocupaciones de Berengario sobre la apariencia anterior del niño, pero eso ya no era un factor. A decir verdad, había recibido varias cartas solicitando la aparición de su hijo, a las que había estado ganando tiempo con sus respuestas. Sin embargo, no podía ignorar el último. Al parecer, la pequeña se hartó de esperar a que Berengario aceptara sus solicitudes de encuentro y ya había partido rumbo a Kufstein para forzar un encuentro con su prometido. Todavía no le había informado a su hijo sobre esto, y pensó que ahora era el momento perfecto para hacerlo.

"Sobre eso, parece que tu prima pequeña estaba demasiado ansiosa por conocerte, y ya se ha ido a Kufstein. Debería llegar mañana por la mañana".

Berengario sonrió, realmente no esperaba esto, pero le gustó la determinación de la niña. Tal vez podrían llevarse bien después de todo. Sin embargo, no estaba muy seguro de qué podía tener en común con una niña de doce años. Sin embargo, se alegró de escuchar la noticia; no tendría que esperar quince días para conocer a la chica, ni tendría que viajar hasta Graz, que era la capital de Steiermark y el hogar de su Conde.

"Bien, eso encaja con mis planes para los próximos días".

Sieghard relajó los hombros y suspiró después de escuchar la respuesta de Berengar; pensó que el chico estaría disgustado con la noticia. Después de todo, había reaccionado con tanta fuerza a estar comprometido que temía que el chico hiciera algo estúpido en un intento de romperlo. Sin embargo, su hijo parecía haber aceptado el compromiso. Sieghard no tenía idea de que la única razón por la que Berengario aceptó la idea fue que necesitaba tomar prestado el poder del Conde de Steiermark para interferir con los planes mortales de Lambert. Berengario todavía no estaba complacido con el compromiso, pero la necesidad lo obligó. Si tuviera que cortejar a una joven para asegurar su supervivencia, lo haría. Afortunadamente, los dos no se casarían hasta que la niña cumpliera los dieciséis años, una edad aceptable para Berengario.

Ninguno de los dos hombres sabía que la niña se había adelantado y ya estaba en la frontera de la Baronía; no pasaría mucho tiempo antes de que la pareja se conociera por primera vez en muchos años. Sin embargo, como no tenían forma de saberlo, Berengario siguió con sus planes para el día. Ludwig ya debería haber completado el proyecto y, como tal, después de terminar su comida y disculparse, Berengario fue al pueblo y visitó el área donde Ludwig había construido los dispositivos.

Mirando hacia una serie de hornos de colmena que ya estaban en llamas cocinando el carbón extraído de las montañas en coque, una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Berengario. Mientras Berenger estaba asombrado por el pequeño sector industrial que había surgido rápidamente durante el último mes, Ludwig se coló detrás del joven señor y le dio una palmada en el hombro.

"¡Milord, como puede ver, hemos completado sus diseños y ya hemos comenzado el proceso de creación del primer lote de acero!"

s

Berengario miró a través del pequeño sector industrial construido junto al río y vio que el alto horno, que funcionaba con una rueda hidráulica, ya estaba en la producción de arrabio. Los hornos de colmena producían el coque, que luego se usaba como combustible para el alto horno para crear arrabio fundido, que se enviaba al convertidor Bessemer para crear acero.

Todo fluía como una máquina bien engrasada; no pasaría mucho tiempo hasta que produjeran su primer lote de acero, que podrían vender a Innsbruck por una pequeña fortuna. Una vez que obtuviera las ganancias, las invertiría en el sector minero de la pequeña Baronía y realmente comenzaría la producción de acero a gran escala.

Berengario sonrió mientras palmeaba a Ludwig en la espalda en un gesto amistoso.

"¡Ludwig, mi amigo, realmente te has superado a ti mismo!"

Los dos hombres se sonrieron mientras miraban en silencio el funcionamiento del sector industrial semimoderno en el que habían creado juntos. Aunque no tenían forma de saberlo. Tal día como hoy en el año de Nuestro Señor 1417, el dos de abril marca el día en que Berengario sería conocido por sus enemigos como el "Tirano de Acero"...

Capítulo 13 Llega la hija del conde

Adela miraba por las ventanillas de su lujoso Carruaje, custodiado por un séquito de caballeros pertenecientes a su padre. Su cabello rubio dorado que estaba atado en dos coletas, brillaba bajo la luz del sol que brillaba sobre su rostro; realzando la belleza natural de sus deslumbrantes ojos color zafiro. A pesar de tener doce años, llenaba muy bien el largo vestido azul celeste que llevaba puesto. Su perfecta figura de reloj de arena mejoraría aún más con la edad. Una gota de sudor comenzó a caer de sus hombros blancos como la leche mientras se abanicaba con su exquisito abanico de mano.

Había recorrido una gran distancia para entrar en esta humilde Baronía. Adela von Graz era la tercera hija del conde Otto von Graz, que era el conde de Steiermark. En contra de sus deseos, se había comprometido con su primo mayor enfermizo, que durante la última vez que se vieron parecía estar en su último miembro. De alguna manera, Berengario se las había arreglado para avanzar cojeando en la vida hasta los 20 años.

No tenía idea de cómo un joven tan frágil y poco saludable había soportado la vida tanto tiempo. Sin embargo, debido a esto, estaba furiosa con su padre, quien la había usado como una forma de obtener una participación en las ricas minas de hierro de Kufstein. De niña, no era más que una herramienta para que su familia asegurara alianzas, y no estaba contenta con esta suerte en la vida.

Sin embargo, tuvo que obedecer los deseos de su familia y, como tal, exigió conocer al hombre con el que eventualmente se casaría. Sin embargo, para su consternación, sus solicitudes para reunirse con él seguían retrasándose. Durante un mes entero, tuvo que soportar este comportamiento hasta el punto en que dejó su hogar y viajó por todo el Ducado de Austria para encontrarse con él. Desde su perspectiva, el comportamiento de Berengario y su familia era desagradable. Claramente, algo andaba mal con su salud, de lo contrario, ¿por qué su familia seguiría retrasando su visita? Si estaba demasiado enfermo para viajar, convencería a su padre de romper el compromiso. No era de extrañar que Berengario tuviera veinte años y aún no se casara.

Cuando entró en la aldea de Kufstein, se dio cuenta del humo que se elevaba en el aire e inicialmente pensó que se había producido un incendio. Sin embargo, para su sorpresa, los campesinos corrieron hacia la zona humeante en bandadas como si algo extraordinario hubiera ocurrido. Curiosa por saber qué podría ganar los intereses de tanta gente común, la joven ordenó al conductor de su carruaje que se acercara a la zona para ver de qué se trataba la conmoción.

Después de bajarse del vagón y entrar en el sector industrial que se había construido recientemente, sus ojos no se sintieron atraídos por la extraña maquinaria que producía el humo, sino por la de un joven alto y apuesto con cabello rubio dorado peinado hacia

atrás y ojos zafiro que combinaban perfectamente con los suyos. A pesar de la ropa lujosa que vestía, el hombre estaba parado junto a un campesino ordinario, ambos con grandes sonrisas en sus rostros.

La joven no le había prestado la más mínima atención al campesino junto al apuesto joven a quien reconoció de inmediato a pesar de los muchos años transcurridos desde su último encuentro; ella expresó su incredulidad en voz alta mientras sus mejillas se sonrojaban al ver a su primo mayor que se había vuelto extremadamente guapo desde la última vez que lo vio.

"¿Berenguer?"

A pesar de expresar sus pensamientos, el hijo del barón no la escuchó, ya que estaba ocupado con las acciones de la maquinaria que tenía delante. El Bessemer convertido no tardó mucho en descargar su carga de acero fundido en la pequeña fábrica, donde se procesó en lingotes. La escoria, que se producía como subproducto, se retiraba y se convertía en fertilizante fosfatado siguiendo las instrucciones de Berengar.

Adela estaba atrapada en un trance y no había escuchado una palabra que escapó de los labios de Berengario; su cuerpo se movió por sí solo mientras se acercaba cada vez más a la presencia de Berengario. Quien todavía ignoraba felizmente al contingente de caballeros que despejaban el camino para la hija del Conde.

s

"Ludwig, no decepcionaste. Con este lote de acero, podemos usar las ganancias para que las minas funcionen a plena capacidad. ¡Deberíamos poder producir una superabundancia de acero en un año!"

Sin embargo, antes de que Ludwig pudiera responder a los cumplidos de Berengario, la atención del joven señor se centró en la chica que se le acercaba y en los caballeros que la protegían. No podía explicar por qué, pero sentía que conocía a esta hermosa joven de alguna parte. Inmediatamente notó las mejillas sonrojadas y la mirada en trance que ella le estaba dando mientras apartaba tímidamente la mirada de Berengario, y en dirección al suelo, le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Berenger eres tú?"

Aparentemente, conocía a esta joven, pero no podía señalar quién era, sintió que sería inapropiado preguntar, pero realmente no tenía otra opción, ya que no podía recordar completamente la identidad de la chica sin importar cuánto lo intentara.

"¿Eres?"

Adela instantáneamente sintió que su corazón había crecido tres tamaños al ver a Bérenger y luego se desplomó en un abismo cuando no la reconoció. ¿Este bastardo

se había vuelto tan guapo y, sin embargo, no logró reconocer su hermoso rostro? ¡¿Qué estaba mal con su cabeza gruesa?! A pesar de su furia interior, Adela puso una sonrisa en su rostro y un acto de gracia mientras se inclinaba ante Berengario.

"Soy yo Adela, tu prometida"

Berengario se sorprendió, no esperaba su visita hoy. Estaba seguro de que su padre le había dicho que ella llegaría mañana. ¡Maldita sea, ese viejo zorro astuto lo tendió una trampa de nuevo!? Una vez más estaba furioso con su padre, sin embargo, no había nada que pudiera hacer al respecto ahora. De pie frente a él estaba su prometida, quien si era honesto se había desarrollado maravillosamente, en unos años definitivamente sería un golpe de gracia.

Sin embargo, a pesar de su belleza potencial, él no sentía una verdadera atracción por ella, después de todo, todavía era una niña y aún no una mujer. Sin embargo, sonrió al saber que su prometida se convertiría en una mujer deslumbrante. Después de calmarse y adaptarse a la situación, Berengario adoptó la fachada de un verdadero noble.

A decir verdad, Berengario prácticamente no tenía experiencia en encantar al sexo opuesto, por lo que tuvo que confiar en su única fuente de conocimiento infalible que explicaba cómo ganarse el favor de una joven. Esa fuente obviamente son los muchos manga shoujo que había leído en su vida anterior. Sin ninguna vergüenza, adoptó los gestos de un personaje de algún manga al azar en sus recuerdos que resultó ser un príncipe.

"Disculpe mi señora, no la reconocí, la última vez que la vi, no era más que una niña. Ahora se ha convertido en una joven asombrosa".

Se encogió internamente por su actuación, pero si había algo que el manga shoujo le había enseñado, es que si querías ganarte el favor de una joven, tenías que ser guapo y encantador; y esta era la única manera que conocía de actuar con encanto. Si Berengario quería que este compromiso funcionara, al menos tenía que hacerle sentir a la chica que estaba interesado. Funcionó a las mil maravillas, Adela estaba completamente enamorada de la hermosa apariencia y el encantador acto de Berengario. Había olvidado por completo la furia que sintió no hace mucho cuando Berengario no la reconoció.

Ludwig, que observaba la exhibición romántica barata, luchó por contener la risa mientras observaba la actuación del niño. Por suerte para Berengario, esta chica no era más que una niña y podía caer fácilmente en tales falsedades. Aunque cuanto más tiempo se quedó allí mirando, más reconoció que ya no era necesario y tocó a Berengario en el hombro.

"No necesita preocuparse, milord; puedo manejar el resto de la producción yo mismo; ¿por qué no lleva a su chica a comer un sándwich?"

Berengario miró a Ludwig con efecto fraternal, ambos hombres sabían que Berengario estaba más interesado en quedarse y supervisar la producción de acero y escoria, pero estaba limitado por sus nobles obligaciones. Así Ludwig le dio una excusa razonable para dejarlo atrás.

"Si insiste, le dejaré el asunto a usted, le agradezco su arduo trabajo".

Adela miró a Berengario con mayor interés; a pesar de ser hijo de un barón, trató a los campesinos casi como si fueran iguales. Ella nunca había oído hablar de tal cosa antes. Aunque la mayoría de los nobles se burlarían de él por tal comportamiento, ella encontró que el intercambio amistoso entre los dos conocidos era bastante entrañable.

Berengario le ofreció su brazo para que la joven lo agarrara, el cual ella aceptó mientras la pareja caminaba hacia el centro del pueblo con una sonrisa en sus rostros. Durante el camino a la tienda de sándwiches, Berengario se dedicó a saludar a los lugareños que habían pasado, parecía hablar por su nombre de pila con muchos de los plebeyos y, por supuesto, se referían a él con el debido respeto por su posición.

Adela sintió cada vez más curiosidad por la relación de Berengario con los plebeyos, estos no le temían, ni se intimidaban por su posición. En cambio, se acercaron voluntariamente y conversaron con él y, por extensión, con ella. No estaba acostumbrada a un andar tan sociable; en los dominios de su padre, los campesinos se mantuvieron fuera del camino del Conde y su familia, sin mirarlos nunca a los ojos. Era como si hubiera entrado en una cultura totalmente diferente.

Una mujer incluso se acercó a la pareja y le entregó a Berengario una rosa para que se la diera a la joven que estaba a su lado; Todos los plebeyos podían decir por la forma en que Adela estaba vestida que obviamente era de la nobleza. Debido a la forma en que se aferraba a Berengario, lo más probable es que estuvieran comprometidos; debido a esto, la gente común la trató con la misma dignidad y respeto sincero que le dieron a Berengario, quien había pasado tanto tiempo ayudando a desarrollar la ciudad durante el último mes.

Cuando llegaron a la tienda de sándwiches, Berengario se había acercado a una mujer de unos treinta años que estaba en el mostrador a cargo de la tienda en ausencia de su esposo. Su nombre era Helga, y ella era la esposa del panadero local. Ayudó a su esposo a administrar la panadería y la tienda de sándwiches, propiedad conjunta del panadero y carnicero local.

Vio a Berengario atravesar la entrada de la tienda con una hermosa joven en la mano y sonrió a la pareja.

"Milord, nos honra con su presencia".

Berengario le devolvió la sonrisa y pidió una comida para él y Adela.

"Helga, dos de los habituales, por favor."

Helga inmediatamente se puso manos a la obra mientras comenzaba a preparar la comida, no sin antes lavarse las manos; por ahora, todo el pueblo estaba al tanto de los hábitos de salud de Berengario y había comenzado a adoptar sus hábitos limpios. Después de servir dos sándwiches, cada uno acompañado de un vaso de leche fresca, Berengario pagó a la mujer con un pfennig blanco que valía más que toda la comida.

"Quédese con el cambio,"

dijo mientras sonreía y llevaba la comida y los vasos a una mesa fuera del restaurante. Ya que era la mitad de la primavera en las montañas de Austria, el clima era más que aceptable para sentarse afuera y cenar.

Adela no había dicho una palabra en todo el tiempo que estuvieron caminando; observó el comportamiento de Berengario, que distaba mucho de lo que esperaba del señor notoriamente ocioso y mezquino y enfermizo. No se parecía en nada a lo que decían los rumores. Claramente, alguien estaba inventando mentiras sobre él para arruinar su reputación. Nunca creería que su personalidad había cambiado de la noche a la mañana debido a una experiencia cercana a la muerte.

Siendo una dama noble de gran reputación, estaba confundida por la ausencia de cubiertos cuando cenaba; cómo exactamente iba a comer este brebaje al que los lugareños se refieren como sándwich. Berengario le sonrió mientras ella miraba intensamente la comida, la encantadora sonrisa casi la envió a otro aturdimiento.

"¿Qué pasa? ¿No te gusta? ¡Ni siquiera lo has probado todavía!"

La joven luchó por encontrar sus palabras mientras miraba el exquisito rostro sonriente de Berengario. Eventualmente, logró encontrar su lengua.

"No hay cubiertos..."

Berengario se rió entre dientes porque se había olvidado de la aversión que los nobles tenían hacia la forma en que se comportaban los plebeyos. Por lo tanto, decidió predicar con el ejemplo mientras agarraba el sándwich de pollo asado con las manos y lo mordía. La mirada en el rostro de Adela no tenía precio; era como si estuviera mirando a un bárbaro; no había forma de que ella se rebajara a un comportamiento tan grosero.

Sin embargo, después de unos momentos de ver a Berengario comer el sándwich con una sonrisa de satisfacción en su rostro, ya no pudo resistir la tentación de probar la comida. Como tal, sostuvo el sándwich con sus pequeñas manos y le dio un pequeño mordisco. Lo que casi hizo que Berengario se ahogara con la comida de la risa; esta chica era demasiado linda. En cierto modo, le recordaba a una Henrietta un poco mayor.

El brillo en los brillantes ojos zafiros de Adela se iluminó cuando probó el sándwich; ella nunca había tenido algo como esto antes. A decir verdad, las artes culinarias de la época medieval estaban muy ausentes; había dedicado un gran esfuerzo a enseñar a los chefs de su castillo, así como a los lugareños, cómo preparar platos básicos de su vida anterior.

Después de un rato, notó que Berengario la miraba y se sintió avergonzada. Sin embargo, no podía dejar de comer el sándwich. Solo después de que ella terminó todo, ella cuestionó su mirada.

"¿A que estas mirando!?"

Berengario rió levemente; las mujeres, no importa en qué época estén, siguen siendo las mismas.

"Solo pensé que eras lindo, eso es todo".

Instantáneamente, toda la cara de la niña se puso roja mientras su voz se reproducía repetidamente en su cabeza. No había esperado que él dijera tal cosa. Su cerebro prácticamente se había frito solo pensando en eso. ¿No tenía vergüenza? Aunque no es como si no le gustara el cumplido. Solo después de que los dos terminaron su comida, Berengario mencionó las nobles obligaciones que tenían que pagar.

"Bueno, supongo que deberíamos ir a visitar a mi padre para que puedas presentarle tus respetos. Dios sabe que estará indignado por el hecho de que ingresaste a su territorio y no le presentaste tus respetos al entrar".

Esto sacó a la chica de su trance cuando rápidamente se dio cuenta de que no había seguido la etiqueta noble básica. Casi se abofetea a sí misma por seguir su curiosidad en lugar de apegarse al horario. Por cierto, Berengario lo hizo girar; podría haber insultado la autoridad del barón al hacerlo.

La niña no tenía forma de saber que Berengario le estaba jugando una broma. Claro, si fuera cualquier otro noble que entrara en los dominios de su padre y no presentara sus respetos, el Barón estaría furioso, pero esta era su sobrina y también la prometida de su hijo. Fácilmente la perdonaría por jugar con Berengario al llegar, especialmente porque de eso se trataba su visita en primer lugar. Sieghard estaría feliz de saber que los dos se llevaban bien.

Sin embargo, la niña comenzó a temblar de miedo al darse cuenta del grave pecado que había cometido; no conocía bien a su tío, su madre rara vez hablaba de él. Temía que hubiera represalias por sus acciones. Al ver la expresión aterrorizada en el rostro de la niña, Berengario la tomó de la mano y la calmó.

"Oye, no hay necesidad de tener tanto miedo, solo estaba bromeando. Mi padre no se enojará contigo por pasar el día conmigo. Confía en mí, incluso si él está enojado, asumiré la culpa. Teniendo en cuenta que fui yo quien te arrastró a almorzar".

La niña se secó las lágrimas que se habían estado formando en sus tiernos ojos color zafiro y sollozó levemente.

s

"R.. ¿En serio?"

Berengario asintió; tal vez no debería gastar bromas como esta a los niños. Después de todo, las obligaciones nobles y la etiqueta probablemente eran algo aterrador para una joven como ella. Si se equivocaba, no solo podría afectar su bienestar sino el de su familia.

Después de secarse las lágrimas de los ojos, Adela se levantó de su asiento y le preguntó a Berengario.

"Bueno, ¿qué estamos esperando?"

Después, la pareja prometida se dirigió hacia el Castillo, su séquito de caballeros los seguía de cerca desde la distancia. Sabían que si hubieran seguido tan de cerca a su joven dama en su primera cita, estaría furiosa; como tal, se quedaron atrás, vigilando su seguridad desde una distancia lo suficientemente cercana como para que si surgieran problemas, pudieran cumplir con su deber. Por supuesto, eso nunca sucedería en un pueblo que celebrara a Berengario como un pilar de la comunidad y no solo como el hijo del barón.

Capítulo 14 Una buena tarde

Berengario entró en el Gran Salón del Castillo de la mano de Adela; sus mejillas estaban sonrojadas por la vergüenza todo el tiempo mientras se escondía ligeramente detrás de la espalda de Berengario, mirándolo desde atrás. No había esperado que el día se desarrollara así. Sin embargo, se alegró de que así fuera. Estaría fuera de sí si Berengario realmente hubiera sido como lo pintaban los rumores.

Sentado en la sede del poder del reino estaba el barón Sieghard von Kufstein, que tenía una expresión severa en su rostro. No esperaba la visita de su sobrina hasta mañana, sin embargo, aquí estaba ella frente a él. Con estas cosas complicadas, sin duda necesitaría organizar un festín esta noche para dar la bienvenida a una joven de su posición a su humilde territorio. Sieghard no era tonto y sabía por qué su cuñado, el conde de Steiermark, le había hecho esta propuesta. A pesar de las intenciones ocultas del Conde, despreciando a Adela y cómo se comportaba, ya podía decir que era una buena pareja.

Cuando la fría mirada del barón se posó en Adela, esta se estremeció levemente, lo que no pasó desapercibido. Sin embargo, con un gesto de apoyo de Berengario, cumplió con sus nobles obligaciones mientras se inclinaba ante su tío saludándolo con respeto. Después de todo, ha pasado bastante tiempo desde la última vez que vio al hombre.

"Lady Adela von Graz expresa su gratitud por brindarle hospitalidad durante su visita".

Berengario también se inclinó ante su padre; a pesar de ser el hijo del anciano, todavía tenía que mostrar respeto por la posición de su padre. Sentada junto a Sieghard estaba su esposa Gisela, quien tenía una expresión mucho más cálida en su rostro que la de su esposo. Examinó minuciosamente a su futura nuera. Aunque sentía que Adela era un poco joven, la baronesa madura todavía asintió con aprobación; La niña era verdaderamente una mujer joven acorde con su amado hijo. En el fondo, se sentía mal por Lambert, cuya prometida era una mocosa sádica y con derechos que disfrutaba humillando al joven; tal comportamiento había evolucionado a partir del sentido de superioridad inmerecido del mocoso. Sin duda sería un matrimonio duro para el segundo hijo de Gisela. Sin embargo, el sentimiento que obtuvo del comportamiento de Adela le dio a la madre cariñosa mucha confianza en la felicidad futura de su primogénito.

A decir verdad, Berengario preferiría estar trabajando en sus planes para el futuro de la industria y la agricultura. Sin embargo, construir lazos con la nobleza era de suma importancia para su estrategia diplomática actual. Puede estar seguro en su propio territorio gracias a la protección que le brinda el pueblo. Sin embargo, si tuviera que viajar más allá de las fronteras de Kufstein, podría encontrarse conspirado por los aliados de su hermano. Llevarse bien con su prometido, cuyo padre era un poderoso

conde, le proporcionó un nivel de seguridad necesario para disuadir a los de una posición similar.

Sieghard observó cuidadosamente la relación entre su hijo y su sobrina. Aparentemente, los dos habían pasado algún tiempo juntos esta tarde. Aunque iba en contra de la etiqueta común, podía perdonar a la joven por estar atada a Berengario. Recientemente, su hijo tenía un aura de carisma que antes carecía severamente. El niño parecía ser mucho más sociable que en el pasado. Verdaderamente, Sieghard no sabía qué inspiró los cambios recientes en el comportamiento de su hijo, pero estaba agradecido por lo que sea que los haya causado. Ahora, si tan solo Berengario pudiera llevarse bien con la nobleza local como lo hizo con los plebeyos.

A pesar de la falta de modales de la niña, el viejo barón todavía abordaría el asunto porque quería medir el carácter de la niña. Después de aclararse la garganta, Sieghard entrecerró los ojos hacia la joven. Mientras se levantaba de su asiento de poder, comenzó a hablar con voz severa.

"Parece que tú y mi hijo ya se conocen. Dime, ¿es por eso que no viniste de inmediato a presentarme tus respetos, el soberano de esta tierra?"

Adela inmediatamente se estremeció al escuchar las palabras de su tío y miró a Berengario en busca de ayuda. En el momento en que lo hizo, Sieghard golpeó con el puño el reposabrazos de la silla mientras su voz se elevaba a un nuevo nivel.

s

"¡No apartes la mirada de mí mientras te hablo! Responde la pregunta".

Las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos de la joven, las cuales rápidamente se secó, sollozando mientras respondía a la solicitud del barón.

"Lo... lamento no haberlo... querido."

Al ver la expresión en el rostro de la pobre niña, Berengario no pudo soportar más la prueba de su padre. Agarró a Adela y la arrastró a sus brazos mientras castigaba a su padre.

"Padre, ¿no cree que ese tono suyo es un poco grosero? Después de todo, si alguien tiene la culpa, soy yo; fui yo quien la invitó a almorzar antes de conocerlo".

La joven miró a Berengario con una sensación de calidez en sus ojos de zafiro; las lágrimas todavía corrían por su cara de muñeca. Le sorprendió un poco que Berengario se hubiera atendido a su palabra y la hubiera protegido de la ira de su padre. Hasta ahora, había habido una ligera sospecha en su corazón de que él estaba poniendo una fachada y que, en el fondo, realmente era un derrochador ocioso como decían los rumores, incluso si se había vuelto saludable. Al final, Berengario realmente fue como

se presentó. Esto era cierto en su mayor parte; a pesar de realizar un acto encantador basado en un personaje shoujo genérico, más o menos hablaba desde el corazón, y sus acciones en la ciudad habían sido completamente genuinas.

Al ver a su hijo defender a la chica con la que estaba prometido, la expresión severa de Sieghard se convirtió en una cálida sonrisa mientras intentaba aplacar a la chica y a su hijo.

"Lo siento, Adela, fui bastante grosero. Solo quería medir tu carácter, espero que puedas perdonarme".

La joven secó las lágrimas de sus ojos que finalmente habían comenzado a secarse y tragó su exceso de saliva. Poco a poco había comenzado a comprender por qué el Barón la había puesto a prueba de esa manera. Claramente, los amorosos padres querían saber si Adela desviaría la responsabilidad sobre su hijo o no. Aunque Berengario asumió la culpa, si ella le hubiera echado la responsabilidad sobre los hombros antes de que pudiera hacerlo, habría sido un enorme acto de falta de respeto hacia Berengario y su padre. Evidentemente, Sieghard y su esposa eran muy protectores con su hijo mayor.

Después de recuperar su apariencia digna, la joven aceptó con gracia la disculpa de su tío.

"No hay nada por lo que disculparse, querido tío; simplemente estabas protegiendo a tu hijo y heredero".

Después de decir eso, las sonrisas en los rostros de Sieghard y Gisela mejoraron. Además, esta joven dama era mucho mejor material para esposa que la perra a la que le habían vendido a su segundo hijo. En unos meses, Lambert se casaría y su destino estaría sellado. Sin embargo, no había nada que pudieran hacer al respecto; rechazar a su señor porque desaprobaban a su hija era una jugada imprudente. Si la relación entre esos dos pudiera mejorar las relaciones entre sus dos casas, que así sea. Por alguna razón, a Lambert no pareció importarle el abuso que sufrió a manos de su prometida.

Sieghard se levantó de su asiento y se acercó a Adela, y la recibió con los brazos abiertos. "Bienvenido a mi humilde casa; espero que encuentre aceptable su estadía".

Sabiendo que la niña era de una familia rica, el humilde barón no podía creer que ella estaría complacida con el humilde alojamiento de su dominio. No tenía forma de saber que la joven ya se había enamorado del pintoresco casco antiguo donde los lugareños eran tan amables y la cultura culinaria era única. Adela era una gran fan del bocadillo que había probado antes. Para cuando cenó en el banquete de la noche, nunca querría dejar los dominios del humilde barón.

Por ahora, sin embargo, la familia se enfrascó en una pequeña charla y se puso al día con los últimos años. Adela estaba especialmente interesada en cómo Berengario pasó de ser un joven señor débil, ocioso y mezquino al hombre que era hoy. Cuando descubrió que la transformación milagrosa comenzó hace solo un mes, no podía creer lo que escuchaba. ¿El hombre frente a ella realmente surgió después de una experiencia cercana a la muerte? Si Berengario no lo hubiera confirmado él mismo, ella nunca habría creído a su tía y tío.

s

Finalmente, la mesa estaba puesta y la fiesta había comenzado. Adela se sentó junto a Berengario, quien ocupó su lugar habitual en la mesa. El único familiar que faltaba era Lambert, lo que no pasó desapercibido para Adela. Cuando escuchó que estaba visitando a su prometida, se sorprendió por la coincidencia. Nunca esperó que los dos hijos de von Kufstein salieran con sus prometidas al mismo tiempo. Sin embargo, sus pensamientos hacia el hijo desaparecido desaparecieron cuando olió el aroma de la comida puesta sobre la mesa por los sirvientes.

Adela nunca antes había visto una cocina tan extravagante. Berengario había dado instrucciones a los chefs para que hicieran todo lo posible en sus nuevas recetas. Schnitzel, spaetzle, wurst, rouladen, sauerbraten, todos los alimentos básicos de la cocina alemana del mundo anterior de Berengar, se presentaron en la mesa. Todos excepto uno, en el que Berengario deseaba sobre todo como guarnición para su escalope jaeger... tortitas de patata. ¡Maldito sea su destino por ser arrojado a este mundo un siglo antes de lo previsto para el descubrimiento de las patatas! Eso es lo que Berengario pensó inicialmente para sí mismo mientras lamentaba su ausencia en sus platos favoritos. Aún así, estaba contento de estar vivo. Se juró a sí mismo que cuando se hiciera rico, contrataría una flota de exploración para descubrir el nuevo mundo y traerle papas. Al diablo con los aztecas y sus enormes reservas de oro; necesitaba papas!

Si bien su familia se había acostumbrado a comer tales tesoros durante el último mes, los ojos de Adela se iluminaron con éxtasis cuando probó la cocina gourmet por primera vez en su vida. Pase lo que pase, cuando finalmente regresó a casa, ¡tuvo que traer estas recetas para el personal de cocina de su padre! Aunque estaba extasiada por la deliciosa comida, comió con la gracia y cortesía que se esperaba de una joven dama en su posición.

Después de deleitarse con la comida de la noche, la familia finalmente se fue por caminos separados; Henrietta se encargó de llevar a Adela a su habitación. La joven también insistió en que su futura cuñada se bañara antes de acostarse. Al principio, la joven se negó porque no vio una razón, pero la persistencia de una chica más joven que ella no era algo de lo que pudiera escapar. Después de bañarse juntos en un silencio incómodo, Adela finalmente llegó a su habitación donde pudo descansar. Mientras se acostaba boca abajo y abrazaba su almohada con un camisón azul bebé,

no pudo evitar pensar en las acciones de Berengario durante todo el día. La niña se durmió poco después con una sonrisa amorosa en su rostro.

Berengario, por otro lado, estaba quemando el aceite de medianoche, trabajando duro en su habitación redactando planes para la expansión de las minas. También había otro asunto en el que quería abordar lo más rápido posible: la industria textil. A diferencia de Adela, no pensaba en el día que tenía; en cambio, el joven pensó en sus planes para el territorio de la familia. Finalmente, después de redactar varios documentos y planos, Berengario apagó la lámpara de aceite, que proporcionaba iluminación, y se durmió; ¡los únicos pensamientos en su mente eran sobre la maravillosa comida que tuvo durante la noche y la completa y total falta de panqueques de papa! El joven señor no tenía forma de saber que Adela ya se había enamorado perdidamente de él.

Capítulo 15 Riqueza inimaginable

Cuando la luz del alba se elevó sobre el fértil valle, una vez más Berengario se había despertado para comenzar su ejercicio diario. El hecho de que ahora fuera un joven sano no significaba que no tuviera que mantener dicha salud. Comenzó su rutina con una serie de flexiones, abdominales, sentadillas y dominadas. El equipo de ejercicio que había pedido especialmente había llegado hacía mucho tiempo y se mantenía firmemente en la esquina de su gran habitación de piedra. Como tal, podría lograr la mayoría de sus objetivos sin dejar la comodidad y seguridad de su propio espacio personal. Hoy en día, solo su carrera diaria estaba fuera de los límites de su dormitorio. Fue un uso verdaderamente eficiente del tiempo y el espacio.

Una vez que Berengario hubo terminado su ejercicio diario, el primer curso de acción que tomó fue el de su baño matutino; el joven señor se negó a pasar el día cubierto de su propio sudor. Aunque por ahora, todos en el castillo estaban al tanto de sus hábitos de baño. Prácticamente se podría decir que durante los treinta minutos previos al desayuno, el baño estuvo reservado para Berengario.

El joven señor estaba especialmente emocionado por el baño de hoy. Verán, hace casi un mes, después de que Berengario convenciera a la familia de comenzar a bañarse con regularidad, se dio cuenta de la necesidad de una zona de baño más refinada. Como tal, logró convencer con éxito a su padre para que iniciara un gran proyecto. Durante el último mes, se había estado construyendo constantemente en la esquina del Castillo, donde se construyó una casa de baños privada dentro de los muros del castillo. Hoy fue el primer día después de su finalización.

Cuando Berengario entró en el baño nuevo, notó que había tres cámaras separadas para la habitación grande. La primera zona era el vestidor, donde el ocupante se vestía y desvestía. La segunda habitación era el lavabo, en caso de que se necesitara utilizarlo a la hora del baño; la tercera área era la habitación real donde ocurría el baño. Se instaló un gran baño de piedra circular en el centro de la habitación y se calentó a casi 100 grados Fahrenheit. Esto no era solo un baño; era prácticamente un jacuzzi. Berengario pasó sus buenos quince minutos absorbiendo su estrés en la gran bañera en la que prácticamente podía nadar antes de finalmente salir. Posteriormente, se secó con una toalla y se dirigió al vestidor, donde se vistió adecuadamente. Fue solo después de que estuvo completamente vestido que decidió peinarse de la manera que prefería.

Después de confirmar su apariencia en el espejo, salió de la casa de baños recién diseñada y se dirigió al comedor, donde se reunió con su familia y su prometida para desayunar. Mientras comía su sándwich de desayuno favorito, miró a Adela, que tenía otra sonrisa de éxtasis en su rostro; parecería que se había enamorado de la comida en esta pequeña Baronía. Cuando notó la mirada de Berengario, se cubrió la boca con

la servilleta mientras sus mejillas se sonrojaban. Aunque antes de que pudiera hablar, Berengario había desviado su atención a sus padres.

"Padre, madre, debo decir que la nueva casa de baños es excelente; fue realmente una inversión digna".

Cuando Sieghard escuchó la palabra inversión, casi le da un infarto, esa casa de baños le costó una fortuna; ¿Cómo se recuperaría de un lujo tan caro? No podía creer que permitió que su hijo lo convenciera de comprarlo. A la familia le tomaría algún tiempo recuperarse de la cantidad que habían gastado en la comisión. O eso creía, el viejo barón ignoraba por completo cuánto acero se había acumulado en las últimas veinticuatro horas. Prácticamente todo el mineral de hierro que se había almacenado en la Baronía se convirtió en lingotes de acero de la noche a la mañana. Berengario solo tenía planes de vender unas pocas toneladas. El resto serviría de base para su visión industrial.

Cuando Berengario vio la expresión de dolor de su padre, se preocupó bastante.

"Padre, te ves enfermo. ¿Estás bien?"

Después de recuperarse, Sieghard miró a su hijo; juró que nunca le perdonaría al chico la pérdida financiera que sufrió al encargarse esa cosa.

s

"Estoy bien, es solo que el baño que tanto disfrutaste esta mañana nos costó una fortuna construirlo. No sé cómo nos recuperaremos"

Berengario ni siquiera tomó nota de las palabras de su padre. Al principio, simplemente mordió una rebanada de su salchicha de desayuno con indiferencia. Fue solo después de que se dio cuenta de lo que su padre había dicho que comenzó a reír. Lo cual solo provocó que la mirada enfurecida de Sieghard se intensificara; el rostro del hombre estaba prácticamente hirviendo de rabia.

"¿Es la pobreza un asunto de risa para ti, Berengario?"

Adela no había escuchado la conversación; estaba demasiado ocupada disfrutando de su comida. Sin embargo, lo que dijo Berengario a continuación llamó inmediatamente su atención.

"Oh, padre, si supieras cuántos lingotes de acero puro hay en nuestro almacén en este momento, nunca dirías tal cosa. ¡En este punto, tenemos suficiente riqueza para comprar el condado!"

Aunque las afirmaciones de Berengario podrían haber sido una ligera exageración, de ninguna manera era una mentira. Tenían una riqueza significativa en términos de acero en bruto. Actualmente había dos cargos que intentaban casarse con miembros de la

familia von Kufstein y colocar a sus yernos potenciales en la sede del poder explícitamente porque sabían cuánto mineral de hierro había disponible en la región.

Demonios, el padre de Adela estaba dispuesto a sacrificar la felicidad de su hija y casarla con un vagabundo perezoso, mezquino y enfermizo para reclamar esos recursos. Si los dos Condes hubieran sabido que Berengario había convertido las reservas actuales de mineral de hierro de la Baronía en lingotes de acero puro de la noche a la mañana, estarían tentados de invadir la Baronía y apoderarse de la riqueza.

La mandíbula de Sieghard prácticamente cayó al suelo cuando escuchó esta noticia. No había estado siguiendo las aventuras industriales y agrícolas de su hijo con demasiado cuidado. En su opinión, las afirmaciones de Berengario eran demasiado descabelladas para creerlas. Sin embargo, hizo que los expertos confirmaran que no habría ningún inconveniente en adoptar las diversas ideas. Así que decidió arriesgarse y ver si salía algo de eso. Si lo que había dicho Berengario era cierto, entonces había docenas de toneladas de acero en su almacén en este momento esperando ser vendidas o procesadas. El viejo barón apenas podía creer lo que escuchaba.

Adela estaba igualmente sorprendida; sabía que su padre quería las minas de hierro de Kufstein. Era muy consciente de las intenciones de su padre de utilizarla para conseguir que Berengario, el hijo y heredero, se los entregara a su familia cuando se convirtiera en barón, pero ahora su prometida afirma que había convertido un almacén lleno de mineral de hierro en lingotes de acero de la noche a la mañana. Estaba igualmente incrédula como Sieghard. Si esto fuera cierto, tendría que escribirle a su padre y convencerlo de cambiar sus planes para el futuro.

Solo Henrietta tenía una expresión tranquila ya que no tenía idea de qué significaba esta información para ella o su familia. En cambio, estaba emocionada de escuchar que el nuevo baño finalmente estaba completo. La niña sintió la urgencia de huir de la mesa y tomar un baño en ese instante, aunque se contuvo de un comportamiento tan poco propio de una dama.

Berengario no podía dejar de reírse. ¿Su padre pensó seriamente que lo obligaría a gastar los ahorros de toda la vida de la familia en una casa de baños privada sin un plan para recuperar sus pérdidas? Lo que ganarían vendiendo una fracción del acero sería suficiente para llenar sus arcas e invertir en la industria minera. El acero que quedara se usaría para iniciar una nueva era de la industria.

Después de todo, el acero era un componente importante de sus planes para la irrigación de toda la Baronía. Por no hablar de las innovaciones en otros campos de la agricultura como el arado de acero, la cosechadora, el elevador de granos, etc. Todos estos eran inventos que había planeado hacer a su debido tiempo, pero necesitaban una gran cantidad de acero para implementarlos a escala de todo el Reino.

El joven señor estimó que los campos de la Baronía estarían llenos de las primeras formas de agricultura mecanizada en uno o dos años. Lo que permitiría tener muchos

menos agricultores y, a su vez, crearía más comerciantes que se utilizarían para impulsar su incipiente industria. Por ahora, su atención se centró en la creación de tuberías de acero para riego. Mientras tuviera el sistema de cuatro campos, el riego y el fertilizante de fosfato en cada granja, la cosecha de este año seguramente sería masiva.

Sieghard apenas podía creer lo que estaba escuchando; decidió excusarse del desayuno e inmediatamente consultar con Ludwig sobre los detalles. Tuvo que ver la pila de acero con sus propios ojos para creerlo.

"Disculpas, mi amada familia, pero parece que tengo un asunto serio que debo atender. Los veré a todos en la cena".

Después, el Barón salió del comedor y corrió al almacén, guardando el mineral de hierro. Sieghard pasaría el resto del día haciendo que Ludwig lo guiara a través del proceso y le explicara las ideas de Berengar sobre la mejor manera de utilizar una cantidad tan grande de acero.

Cuando Sieghard salió del comedor, Adela se recuperó de su conmoción y decidió hacerle una pregunta a Berengario de extrema importancia para los planes de su familia.

"Berengar... ¿Qué es exactamente lo que planeas hacer con tanto acero?"

Berengario sonrió a la joven sentada a su lado y le dio unas palmaditas en la cabeza con cariño. Sabía por qué su padre le había propuesto matrimonio y no estaba dispuesto a revelar la clave del éxito de su familia.

"Primero, tengo la intención de vender una parte de los lingotes y usar las ganancias para llenar nuestras arcas e invertir en la industria minera para aumentar la productividad industrial. En cuanto al acero que quede después, tengo la intención de usarlo para implementar un sistema de irrigación en todo el reino para mejorar la eficiencia de nuestra producción agrícola".

La joven no tenía idea de qué era el riego o cómo afectaba a la agricultura, pero parecía que las ambiciones de Berengario eran puramente domésticas. No tenía ningún deseo de construir un gran ejército y conquistar otras regiones. Simplemente quería aumentar las ganancias y el rendimiento de los cultivos. Después de escuchar las ambiciones del conde de convertirse en duque de Austria durante toda su vida, se sintió muy aliviada de que su futuro esposo no fuera un loco hambriento de poder como su padre.

En cambio, todo lo que Berengario deseaba era aumentar la calidad de vida y la productividad económica de las personas sobre las que algún día gobernaría. Nunca antes había conocido a un solo noble que estuviera contento con su suerte en la vida; todos los que había conocido, incluidos los hombres de su familia, deseaban más de lo

que tenían actualmente. Berengario era diferente; estaba bien con ser un Barón humilde, siempre y cuando su Baronía fuera la región más avanzada del mundo y pudiera defender su soberanía.

Ahora sabía que lo mejor era convencer a su padre de que abandonara la idea de apoderarse de los derechos mineros de la región, ya que Berengario le daría un uso mucho mejor a los recursos que su padre. Necesitaba convencer a su padre para que negociara con Berengar, y Sieghard en realidad, un precio justo por el acero que ya habían producido. Después de todo, su padre no estaría satisfecho sin el hierro o el acero necesarios para equipar a sus ejércitos.

s

Aunque el asunto era de gran importancia, tenía ganas de pasar el resto de la tarde con Berengario, quien tenía su agenda abierta debido a que su padre ocupaba el tiempo de Ludwig. Como tal, los dos dieron un paseo por la ciudad y conversaron con la gente común. La segunda vez, Adela fue mucho más sociable con los aldeanos, quienes comenzaron a reconocerla como su futura baronesa. No fue hasta la cena cuando los dos regresaron de su segunda cita y entraron por las puertas del castillo.

Aunque Berengario estaba ansioso por hacerle llegar sus diseños a Ludwig e introducir el riego lo antes posible, sentía que necesitaba uno o dos días de descanso de vez en cuando. Después de todo, nunca esperó que su tiempo con Adela fuera tan agradable. Adela también atesoraba el tiempo que pasaba con Berengario. Se sentía como si estuviera soñando, ya que los dos últimos días habían sido tan pacíficos y llenos de alegría, algo a lo que no estaba acostumbrada bajo el yugo de la tiranía de su padre. Después de cenar con sus futuros suegros, se retiró a la nueva casa de baños, donde finalmente entendió la costumbre de Berengario de bañarse dos veces al día. Mientras la acumulación del día desaparecía de su piel impecable, se sentó en el baño pensando en su reciente cita con Berengario.

No fue hasta media hora después cuando salió del baño y vio a Berengario en la entrada. Aunque estaba completamente vestida con su camisón, su cabello estaba suelto y todavía húmedo, y por alguna razón, esto le causaba gran vergüenza. Por lo tanto, huyó de regreso a la habitación que ocupaba actualmente, evitando la mirada de Berengario todo el tiempo. Fue solo después de que la puerta estuvo bien cerrada detrás de ella que se calmó y se dio cuenta de que todavía necesitaba escribirle la carta a su padre.

Pasó el resto de sus horas de vigilia escribiendo la carta. Lo que inicialmente se planeó como una solicitud para comprar el acero a un precio justo se convirtió en una carta de una joven que hablaba efusivamente de su amor platónico. Solo el final de la carta se parecía remotamente a sus intenciones iniciales. Como si lo hubiera añadido apresuradamente después de haber escrito todo lo que tenía en mente sobre Berengario. Poco después de completarla, se la entregó a uno de sus caballeros y le ordenó que le entregara la carta a su padre lo antes posible. Tan pronto como completó

la tarea, regresó a su dormitorio, donde se durmió con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Berengario, por otro lado, había pasado el resto de su tiempo bañándose y redactando planos para algunos de sus diseños agrícolas. Aunque pasaría un tiempo antes de que pudieran implementarse por completo, era mejor tener los diseños redactados lo antes posible. Lo único que lamentaba hoy era que no había podido entregar sus diseños de riego a Ludwig. No importaba, porque siempre podía hacerlo mañana. Después de todo, al menos Adela era feliz. Después de terminar su trabajo del día, Berengario apagó la luz de su lámpara de aceite y se metió en la cama, donde descansó cómodamente en su colchón de plumas por el resto de la noche. Mañana era un día importante en sus planes de avance agrícola.

Capítulo 16 Amante dura

Lambert yacía sin camisa, atado y postrado en el suelo del dormitorio de su prometida. Una belleza incomparable con un rostro impecable en forma de corazón y un sedoso cabello rubio rojizo cayendo en cascada por sus hombros miró fríamente a su tonto prometido con sus ojos azul cielo. Ella estaba actualmente en el proceso de castigo. Su pie presionó su cabeza contra el frío suelo de piedra mientras su mano izquierda sostenía un látigo rizado. Su busto celestial se agitó mientras suspiraba decepcionada por la noticia del fracaso en el que Lambert la había llevado.

Linde von Habsburg era la hija mayor del Conde Lothar von Habsburg, jefe de la Casa von Habsburg-Innsbruck, que era una rama cadete de la Casa von Habsburg, cuya rama principal eran los gobernantes del Ducado de Austria. Tenía dieciséis años este año y era reconocida en todo el ducado como una de las tres bellezas celestiales de Austria.

Sin embargo, las apariencias a menudo engañaban; En cuanto a la personalidad, Linde era en secreto una perra sádica conocida entre unos pocos elegidos como una mujer joven que rompía sus juguetes con facilidad. Sí, sus juguetes, así se refería a sus pretendientes, muchos de los cuales habían ido y venido a lo largo de los años por no poder soportar el maltrato físico y mental que ella se complacía en infligirles. Lambert era solo el recién llegado y, aunque su padre había apoyado su propuesta, ella no la reconoció personalmente.

Una mirada intensa miró al adolescente que yacía postrado ante ella mientras levantaba su látigo y lo golpeaba en la espalda; apareció un gran corte al hacer contacto con su carne. Lambert trató desesperadamente de no dejar escapar un grito de dolor de sus labios; sin embargo, no pudo resistir gritar de dolor luego de otros dos latigazos. Lo que solo enfureció aún más a la dominatriz, quien presionó su cabeza contra el frío suelo de piedra con el talón de su pie.

Si Lambert miraba hacia arriba, podría ver claramente las bragas de seda blanca bordadas de la hermosa niña que yacen debajo de su pecaminoso camisón azul bebé, que había sido diseñado a propósito para mostrar las inmaculadas curvas de la niña. Sin embargo, solo provocaría más a su prometida si lo hiciera, algo que haría todo lo posible por evitar.

Después de descargar su frustración en el cuerpo del joven, suspiró profundamente y bajó el látigo antes de levantar el rostro de Lambert para encontrarse con su propia mirada cruel. Las lágrimas brotaron de los ojos del niño cuando ella lo reprendió por su debilidad.

"Parece que la fragilidad viene de familia; qué patético..."

La niña se levantó de la cama y pateó a Lambert hacia el suelo mientras se sentaba sobre su espalda, usándolo como un taburete para descansar.

"Eres un inútil, ¿lo sabías?"

Después de enterarse del atentado de Lambert contra la vida de su hermano mayor, que fracasó espectacularmente, estaba de un humor particularmente desagradable. ¿Exactamente qué tan difícil fue envenenar a un hombre enfermizo y frágil hasta la muerte? De alguna manera, el intento de Lambert no solo fracasó, sino que inspiró a Berengario a actuar juntos y comenzó el proceso de volverse saludable. A estas alturas, el joven señor había superado su enfermedad infantil, arruinando así sus planes y los de su padre.

s

La noticia fue aún peor cuando descubrieron que el Conde de Steiermark había comprometido a su tercera y menor hija con Berengario, lo que les otorgaba una mayor participación en las ricas reservas de hierro de Kufstein. Si no podían destituir a Berengario en los próximos años y colocar a Lambert como el único heredero de la Baronía, entonces este compromiso sería completamente inútil para los Condes del Tirol.

Lambert luchó por soportar el peso de su prometida, que estaba sentada sobre su espalda. Sin embargo, se las arregló mientras ella continuaba regañándolo. Aunque en este momento, estaba hablando más consigo misma que cualquier otra cosa.

"Si quieres que algo se haga bien, tienes que hacerlo tú mismo..."

La belleza celestial vio que su juguete la miraba y lo miró con disgusto. Agarró el mango de su látigo y lo empujó en la boca del niño, apartando la cabeza con un violento empujón.

"¡No pongas tu sucia mirada sobre mí, derrochador! ¡No te has ganado ese derecho!"

Lambert desvió la mirada mientras se obligaba a formular la pregunta que tenía en mente.

"Disculpas, señora, solo tenía curiosidad sobre lo que dijiste. ¿Cuál es exactamente tu plan?"

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro inmaculado de la belleza siniestra mientras miraba su juguete favorito, lo que le provocó escalofríos en la espalda.

"¿No es obvio? Regresaré a tu casa y seduciré a tu hermano; luego, después de que esté de rodillas suplicando, terminaré con su vida. Claramente, no se puede confiar en que hagas esta tarea simple por ti mismo".

Lambert se sintió en conflicto después de escuchar tales palabras; su prometida iba a seducir a su hermano? ¡Incluso después de soportar todo este abuso, Lambert ni siquiera había podido acostarse con ella todavía! El lujurioso adolescente estaba extremadamente envidioso de su hermano mayor en el momento actual, pero mientras pensaba en el dolor que enfrentaba actualmente, su mente cambió a la alegría. Si era así con su prometido, ¿qué tan cruel sería con Berengario cuando finalmente lo pusiera de rodillas?

Sin esperar la aprobación de su prometido, Linde llamó con tono autoritario.

"¡Hanz!"

Inmediatamente, la puerta de la alcoba se abrió y un joven caballero vestido con una armadura de placas completa con una espada colgada de la cintura entró en la habitación y se arrodilló ante la Joven Dama, evidentemente estaba muy acostumbrado a la vista que tenía delante, ya que no se podía ver ni una pizca de sorpresa en su expresión.

"¿Sí, mi señora?"

Linde se sentó sobre la espalda de Lambert con los brazos cruzados y una expresión indiferente. A ella no le importaba alguien tan bajo como un caballero. Como la hija privilegiada de un conde, incluso consideraba a los barones como nada más que basura elevada, y mucho menos un caballero común.

"Empaca mi mierda; me voy a Kufstein".

Hanz nunca desobedecería una orden de la joven. No quería terminar en el puesto actual de Lambert. Como tal, obedeció sus órdenes, a pesar de ser una tarea servil impropia de un caballero. Era muy consciente de que un sirviente era un sirviente a los ojos de la dura señora, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

"¡Tu voluntad es mi orden!"

después, el caballero salió rápidamente de la habitación y fue a administrar la tarea que se le había encomendado. Sería cuestión de horas antes de que emprendiera el camino a Kufstein con un séquito de caballeros para protegerla a ella y a su actual juguete de niño a cuestas.

...

Mientras tanto, en Kufstein, Berengario acababa de terminar su desayuno diario y emprendió la tarea de comenzar a construir su sistema de riego, que se basaba en un sistema utilizado en su vida anterior, comúnmente conocido como riego de línea de rueda. En su vida anterior, este sistema de riego proporcionó agua a vastos campos en todo Estados Unidos de América. Con este sistema implementado, la Baronía de

Kufstein regaría eficientemente sus muchos cultivos sin la necesidad de que varios agricultores los rieguen a mano. Eventualmente, esto permitiría que menos agricultores utilicen parcelas de tierra más grandes para cultivos.

Cuando Berengar ingresó al distrito industrial, vio a su amigo y socio en la industria del acero, Ludwig, que actualmente supervisaba la producción de acero. Cuando el anciano notó que el joven señor se acercaba, se inclinó respetuosamente.

"Milord, es maravilloso verte; ¡he estado esperando tus instrucciones sobre qué hacer con todo este acero fino que hemos acumulado!"

Berengario sonrió y se burló de su amigo en broma.

"¿Oh? Pensé que mi padre te visitó ayer. ¿El barón no tenía ningún plan para los recursos de su dominio?"

Ludwig se rascó la cabeza con una sonrisa incómoda en su rostro mientras conducía a Berengario al almacén que actualmente contenía todo el acero, resumiendo brevemente su conversación con el padre del joven señor el día anterior.

"Finalmente, logré convencerlo de que te dejara administrar el negocio del acero. Estaba tan sorprendido por la cantidad de acero en nuestras reservas que no tenía idea de qué hacer con todo".

Berengario se rió entre dientes; si estuviera en la posición de su padre, también estaría un poco abrumado.

"Un movimiento inteligente, venderemos entre 3 y 5 toneladas. Estoy seguro de que en estos tiempos inciertos, seguramente habrá un comprador para tanto acero".

Ludwig se rascó la barba mientras entretenía la idea

"¿Qué pasa con el resto?"

Berengario tenía una mirada de emoción en sus ojos mientras estiraba los planos de su sistema de irrigación. Aunque a primera vista parecía complicado, Ludwig se dio cuenta rápidamente de la naturaleza ingeniosa del diseño.

"¿Esto es para regar los cultivos?"

Preguntó el anciano, casi incrédulo de que tal cosa pudiera existir. Berengario asintió afirmando la declaración y miró hacia los campos distantes de Kufstein con una expresión determinada en su rostro.

"Imagínese, todos nuestros campos provistos de agua a través de este sistema, ni un solo pedazo de tierra sin apagar".

Ludwig miró hacia los campos, que estaban llenos de granjeros que regaban lentamente sus cultivos a mano. Podía visualizar el futuro bastante bien, pero una preocupación instantáneamente entró en su mente.

"¿Eso no dejará sin trabajo a muchos granjeros?"

Berengario le sonrió a Ludwig y lo agarró del hombro.

"¡Fuera de los campos y dentro de las fábricas! Por supuesto, serán debidamente compensados por su trabajo".

Después de escuchar el alcance del proceso de pensamiento de Berengar, Ludwig no pudo evitar compartir el sentimiento de emoción que habían generado estos planos. Verdaderamente Berengario tenía una mente como ninguna otra. El hecho de que haya usado la palabra "fábricas" demostró que las ambiciones del joven señor por la industria del acero no terminaron con esta fábrica que acababan de construir. Ludwig estaba empezando lentamente a armar el concepto de Berengar de una sociedad industrializada. Cuantos más diseños le mostraba el joven señor, más cambiaba su comprensión del mundo.

Después de hablar un poco más sobre sus planes, Berengario finalmente permitió que Ludwig trabajara en el sistema de irrigación. Llevaría un tiempo producirlo, pero pensó que podría hacerse en cuestión de meses. A lo sumo, en medio año, los campos de Kufstein estarían debidamente regados, marcando el comienzo de una nueva era de la agricultura. Para entonces, esperaba tener algunos de sus inventos mecanizados en producción, como la cosechadora, la sembradora y el arado de acero.

Ahora que había logrado sus planes para el día en que Berengario regresara al Castillo, ya era hora de que comenzara a hacer preparativos para entablar amistad con la nobleza local. Como tal, regresó a su habitación y comenzó a redactar invitaciones para los señores y caballeros menores bajo el vasallaje de su padre, así como para sus familias. Después de todo, tenía una excusa para organizar una fiesta, recientemente se había comprometido con una hermosa joven y era hora de organizar una celebración oficial y permitir que el mundo supiera su intención de casarse con ella.

Inicialmente, tenía reservas sobre la idea de casarse con su prima; después de todo, eso no era algo común en su vida anterior; en la sociedad estadounidense, estaba completamente prohibido en la mayor parte del país. Sin embargo, Adela demostró estar más allá de sus expectativas; honestamente, para empezar, no tenía muchas expectativas para la joven. Como mínimo, pensó que ella sería una noble snob que lo castigaría por su amistad con los plebeyos. Sin embargo, demostró ser una joven bondadosa que hasta el momento había apreciado la cultura que él había comenzado a fomentar en Kufstein. Quizás algún día, pronto, podría compartir su visión del futuro de su dominio con ella.

Incluso si algo sucedía y el compromiso no funcionaba, todavía necesitaba una excusa para reunir a los vasallos de su padre, y esta era la mejor que se le ocurría. Al negarse a mostrarse, no lo estarían insultando a él, sino a su padre, el Barón. Algo que los nobles menores bajo su gobierno muy bien no podían permitirse.

Mientras redactaba las cartas de invitación, Berengario oyó que llamaban a la puerta. Como tal, colocó su pluma en la botella de tinta e investigó la perturbación. Después de abrir la puerta, se sorprendió al ver a Adela con una bandeja llena de bocadillos y dos vasos de leche de pie en su puerta. Con las mejillas sonrojadas, la niña preguntó qué tenía en mente.

"¿Te gustaría compartir un bocadillo conmigo?"

Después de ver la linda expresión de la niña, Berengario no pudo encontrar la conciencia para rechazar su oferta. Así que se separó de la puerta y condujo a la chica a su escritorio, donde sacó otra silla y la colocó junto a su estación de trabajo. Después de dejar la bandeja de galletas Lebkuchen y Pfeffernuss que los chefs del castillo habían horneado recientemente para la joven, Adela vio el equipo de ejercicios en un rincón de la habitación de Berengario. Naturalmente, preguntó sobre su uso.

"¿Qué es eso en la esquina, allá atrás?"

Berengario ni siquiera necesitó mirar hacia atrás para saber a qué se refería; como tal, comió una galleta Lebkuchen y recordó el horneado de su madre en su vida anterior. Después de volver a la realidad, respondió la pregunta de la joven.

"Ese es un equipo de ejercicio; ayuda a desarrollar la fuerza".

La niña nunca había visto tal equipo antes, pero inmediatamente perdió interés cuando escuchó que se usaba para hacer ejercicio. Mientras mantuviera su figura actual y creciera adecuadamente, no deseaba hacer más ejercicio del necesario. Sus ojos como piedras preciosas rápidamente se dieron cuenta de las cartas en las que Berengario estaba en proceso de redacción.

"¿Para qué son esos?"

Berengario lavó la galleta que acababa de tomar con un sorbo de leche antes de volver a trabajar en sus cartas.

"Son invitaciones para nuestra ceremonia de compromiso. Pensé que también podría invitar a la nobleza local a la ocasión. Después de todo, siento que estarían más inclinados a hablar conmigo contigo a mi lado. Una vez que conozcan a mi verdadero yo, los rumores viciosos que se han difundido sobre mí comenzarán a desaparecer o al menos serán reemplazados por otros menos dañinos".

Adela miró a Berengario con el corazón en los ojos. ¿Estaba organizando una fiesta para celebrar su compromiso? Eso era completamente inaudito y extremadamente romántico, al menos a sus ojos. Berengario era consciente de que los compromisos tradicionales de su vida anterior y las ceremonias que los precedían no se convertirían en realidad hasta dentro de muchas décadas. Sin embargo, lo que no sabía era cuánto efecto tendría esta fiesta en la opinión de su prometida sobre él. La niña se emocionó mucho cuando escuchó que estaba organizando una fiesta e invitando a muchos nobles; no podía esperar para ver una ocasión tan espléndida.

s

"Entonces, ¿cuándo se llevará a cabo esta fiesta?"

Berengario respondió sin demora mientras continuaba escribiendo las cartas de invitación.

"Alrededor de un mes, necesito tiempo para vender parte del acero que he almacenado para pagar los gastos. No será un asunto sencillo".

Cuando Berengario se dio cuenta de los gastos en que incurriría este grupo, pensó que también podría vender una tonelada extra o dos para evitar causar un dolor de cabeza innecesario a su padre. Después de todo, al hombre le encantaba gastar su dinero en lujos, pero después siempre se sentía mal por ello.

Como tal, la pareja pasó el resto de la tarde juntos disfrutando de algunos bocadillos mientras discutían los detalles de la próxima fiesta. Agradablemente inconsciente de la tormenta que se dirige en su dirección, tomando la forma de una zorra sádica.

Capítulo 17 Tentación inmoral

Desde la vista del carruaje, los que habitaban en el interior podían ver el Castillo de Kufstein a la vista; habían estado viajando durante casi una semana y finalmente llegaron a su destino. Dentro del lujoso carruaje había dos personas adolescentes: Lambert y Linde, que habían pasado todo el viaje en silencio. Cada vez que Lambert intentaba hablar con Linde, recibía una mirada mortal y un chasquido de látigo. Finalmente, decidió ocuparse de sus propios asuntos. Lo único que hacía soportable el viaje era saber que la vida de su hermano pronto llegaría a su fin, y él sería el siguiente en la línea de sucesión para el título de Barón.

Se envió un jinete delante de la caravana para asegurarse de que los von Kufstein supieran que la hija del conde del Tirol se acercaba a ellos. Esto fue para evitar cualquier incomodidad que pudiera surgir al aparecer al azar en el territorio de otro Noble. Aunque viajara con el hijo de dicho noble; Sería una gran bofetada en la cara del barón Sieghard si apareciera sin previo aviso. Sin embargo, no escribió con anticipación por temor a darle tiempo a Berengario para defenderse de sus planes; si lo que decía Lambert era cierto, el joven había sido un poco más astuto de lo que le habían hecho creer. Culpó por completo de la falta de inteligencia a Lambert ya su incapacidad para medir la inteligencia de su propio hermano.

Si su plan funcionaba según lo planeado, tendría que actuar para atraer a Berengario a una habitación a solas con ella, donde jugaría un poco con él antes de acabar con su vida. Se preguntó cómo sonarían sus gritos; ¿Tendría el tono agudo de su hermano menor? o los gruñidos profundos de un hombre? Estaba empezando a excitarse, pensando en el dolor que infligiría a su víctima.

Cuando el Carruaje llegó al patio del Castillo, el Barón y su familia vinieron a saludar a la hija del conde de Tirol. Incluso Adela había estado presente para mostrar su respeto por la posición de Linde, una posición en la que ella era igual. Sin embargo, cuando Linde salió del carruaje y miró a la familia, su fachada alegre casi se derrumbó cuando vio que no había ningún personaje que encajara con la descripción de Berengario en la fila para recibirla. ¿Este bastardo en serio no le dio ninguna cara? ¿Dónde podría estar? Esto fue escandaloso. ¡Era la hija de su señor! Pensó en el sufrimiento que le infligiría al hombre débil por este desaire y logró mantener su fachada en alto mientras saludaba a sus anfitriones.

"Lady Linde von Habsburg le agradece su hospitalidad"

Personalmente, se sentía asqueada de mostrar cualquier forma de respeto a los barones que, a sus ojos, apenas estaban un paso por encima de los plebeyos. Sin embargo, debido a sus nobles obligaciones, no podía representar mal a su familia frente a sus vasallos.

Sieghard y su familia se inclinaron respetuosamente ante la hija de su señor, Adela fue la única persona que permaneció de pie, y eso se debió a que tenía el mismo estatus que Linde y no bajaría la cabeza ante un igual. Sieghard declaró en una voz lo suficientemente alta para que todo el patio lo escuchara.

"Nos honra con su presencia; bienvenido a nuestra humilde morada; esperamos que su estadía sea adecuada".

Sieghard le había dicho algo similar a Adela, y Adela parecía estar disfrutando mucho de su estadía. Aún así, como un hombre astuto, el viejo barón podía decir de un solo vistazo que Linde estaba actuando para mantener la cara e interiormente los menospreciaba por su castillo, que estaba prácticamente en la indigencia en comparación con el lujoso castillo en el que vivía su familia.

"Estoy seguro de que será suficiente".

s

Dijo la zorra de cabello rubio rojizo en un tono indiferente. Estaba demasiado preocupada por estar molesta por la ausencia de Berengario como para preocuparse por los adornos poco elegantes que la rodeaban. No pudo soportar más el insulto y preguntó por el paradero de Berengario.

"Tu hijo me dice que tiene un hermano mayor, Dime, ¿dónde está ahora? ¿No se da cuenta de mi llegada?"

Y ahí estaba, la actitud estirada y snob en la que Sieghard y Gisela se compadecían de su segundo hijo por tener que lidiar con él. Si supieran lo que sucede detrás de escena entre la pareja, nunca permitirían que se produjera el matrimonio. Desafortunadamente para todos los involucrados, no estaban al tanto del sufrimiento de Lambert.

Sieghard tenía una expresión incómoda en su rostro; Berengario había salido temprano en la mañana, diciendo algo sobre "instalar tuberías en un campo". Realmente no sabía dónde estaba su hijo mayor en este momento.

"Me temo que no sé exactamente su paradero; dijo algo sobre instalar tuberías en un campo y se fue temprano en la mañana. Pido disculpas en su nombre por sus abdominales..."

Antes de que Sieghard pudiera terminar su oración, una mano se levantó en el aire cortándolo. Linde sostenía firmemente la palma de su mano hacia él, indicándole que se callara.

"No hay necesidad de una disculpa; espero escucharlo directamente de su boca cuando lo vea más tarde esta noche. ¿Supongo que estará en casa a tiempo para la fiesta?"

Sieghard tenía una mirada de preocupación en su rostro; esta chica no era fácil de complacer; tenía que asegurarse de sermonear a Berengario para disculparse adecuadamente con ella más tarde esa noche. No podían permitirse el lujo de ofender a la familia de su señor. Todo lo que pudo hacer fue estar de acuerdo con sus condiciones antes de llevarla al Castillo y mostrarle a la joven dama los alojamientos en los que se hospedaría durante la duración de su visita.

...

Mientras tanto, en el campo de Gunther, Berengar y la gente del pueblo instalaron rápidamente el primer juego de tuberías de riego. Había recibido un aviso de Ludwig temprano en la mañana de que había terminado la producción en un conjunto de tuberías de riego y tenía suficiente para llenar un solo campo. Como tal, el joven señor salió corriendo de sus aposentos y ayudó a instalarlos. Trabajó codo a codo con los campesinos mientras conectaban el sistema de riego de la línea de ruedas a través del campo.

Una vez que se hubo configurado por completo, a Berengario se le concedió el honor de activar el sistema; en cuestión de segundos, el agua salpicó de las delgadas ruedas de acero, que estaban colocadas cada pocos pies a través de una larga tubería de acero que suministraba agua a las ruedas antes mencionadas.

Los vítores resonaron en el campo cuando muchos aldeanos se habían reunido para presenciar el último invento de Berengario, y no decepcionó. Gunther y su familia prácticamente se secaron las lágrimas de los ojos al ver que el riego funcionaba correctamente. Esto significaba que no necesitaba gastar tanta energía regando sus cultivos todos los días. Este fue realmente un gran día para su familia y el pueblo.

Una vez que se calmaron los vítores, Berengario se aclaró la garganta y habló con un tono autoritario.

"¡Ciudadanos de Kufstein, les presento el Sistema de riego Wheel Line! Nuestro sector industrial está trabajando actualmente en la producción de muchos de estos dispositivos, ¡suficientes para llenar todos los campos de nuestro humilde dominio! ¡Espero que esto les haga la vida más fácil en los próximos días!"

Un trueno de aplausos junto con vítores se pudo escuchar todo el camino hasta el Castillo, y no pasó desapercibido. Sin embargo, ahora no era el momento de celebrar; la verdadera celebración vendría cuando la cosecha entrara en vigor. Con todas las innovaciones recientes, sería un rendimiento inimaginable este año.

Después de despedirse de los aldeanos, Berengario regresó al castillo. Rápidamente se embarcó en su baño nocturno después de vestirse con un jubón de terciopelo negro particularmente exquisito con brocado dorado y calzones a juego. Después de todo, ahora que estaba comprometido, pensó que debería vestirse mejor, incluso si el atuendo era demasiado llamativo para su gusto.

Sin embargo, cuando entró al comedor, todas las miradas estaban puestas en él, algo a lo que se había acostumbrado. Sin embargo, las miradas de Lambert y la deslumbrante mujer sentada a su lado llamaron particularmente su atención. No había visto a Lambert en más de medio mes; no fue una sorpresa que actuara de esta manera cuando la transformación física de Berengario incluso había dejado atónitos a los miembros de su familia que la presenciaron en su totalidad.

Aunque a Berengario no le importaba lo más mínimo la opinión de su vil hermano, lo que captó su mirada fue la belleza celestial sentada junto a Lambert. Tenía que ser la mujer joven más hermosa que había visto en la totalidad de sus dos vidas. ¿Era el prometido de Lambert? Al instante sintió envidia de su hermano menor y pensó para sí mismo.

'¿Qué clase de suerte de mierda tengo para quedarme con la prima de 12 años cuando ese idiota intrigante consigue un ángel como ella?'

Mientras tanto, Linde tuvo una reacción aún más fuerte a la aparición de Berengario. Su corazón comenzó a latir rápidamente cuando vio la apariencia suave del joven señor saludable frente a ella. No estaba ni cerca de lo que Lambert le había descrito. Estaba a la moda, era guapo y, sobre todo, era alto, a diferencia de su hermano menor.

A la sádica zorra le tomó tres segundos cambiar su plan de seducción y asesinato a seducción y esclavitud. ¿Por qué diablos debería molestarse con un imbécil como Lambert cuando el heredero de la familia von Kufstein era el premio mayor? Si pudiera convertir a Berengario en su esclavo, ¡sería la amante más feliz del mundo! Claro, Lambert era guapo y tenía sus encantos juveniles, pero no podía compararse con Berengario; estaba furiosa porque la habían engañado para que se comprometiera con el segundo hijo. Comenzó a preguntarse por qué constantemente le daban información errónea en estos días.

¿Quién fue el idiota que dijo que Berengario era un derrochador enfermizo e indolente? ¡Haría que le cortaran la lengua a ese tonto por decir semejante calumnia!

Las miradas lujuriosas que intercambiaron Berengario y Linde no pasaron desapercibidas para quienes estaban sentados a la mesa. El rostro de Lambert comenzaba a ponerse rojo de furia, mientras que Adela hacía pucheros en silencio mientras pensaba para sí misma.

'¡Solo porque tiene un pecho grande, ese idiota prácticamente está babeando por ella! ¡No lo perdonaré por esto!'

Finalmente, Sieghard se cansó de la exhibición y gruñó con disgusto, lo que despertó a los dos extraños de su trance.

"Berengar, ¿no te vas a sentar?"

Berengario recuperó inmediatamente la calma y se sentó y bendijo con la familia. Casi se pierde allí por un segundo; necesitaba recordar que esta chica era la prometida de su hermano pequeño. Obviamente, ella estaba fuera para atraparlo. Si se enamoraba de sus encantos, en verdad era hombre muerto, algo que no quería repetir tan pronto después de su anterior experiencia con la muerte.

Mientras se calmaba, la deslumbrante joven se presentó.

"Linda von Habsburg, hija del conde Lothar von Habsburg, es un placer conocerla".

En el fondo, la chica apenas podía mantener la cara seria sin adular a Berengario; había actuado con demasiada cordialidad; ella nunca fue tan agradable con otras personas, especialmente con una cámara baja como esta. Ella también tenía que controlarse, o de lo contrario caería presa de su propio plan.

Berengario no tuvo más remedio que presentarse; trató de comportarse ya que podía sentir la mirada mortal que Adela le lanzaba desde su lado izquierdo. Al final, todavía sonaba demasiado coqueto cuando le dio a Linde su saludo.

"Berengar von Kufstein, hijo de Sieghard von Kufstein y heredero de la Baronía de Kufstein, puede estar seguro de que el placer es todo mío".

Linde no tenía idea de por qué, pero coquetamente se rió de su comentario. Lo que resultó en que Henrietta se atragantara ante la muestra de afecto inmoral. ¡Ella no dejaría que esta zorra le robara a sus dos hermanos mayores! Algo había que hacer con esta situación.

s

Eventualmente, la atmósfera incómoda se desvaneció cuando llegó la comida. Linde tuvo una reacción similar a la de Adela cuando probó por primera vez la excelente cocina presentada por los chefs. Sin embargo, la suya fue mucho más exagerada en un intento de seducir a Berengario. Cada vez que ella gemía de éxtasis por el sabor, Berengario podía sentir una batalla de voluntades en su mente. Como si el ángel y el demonio sobre sus hombros le estuvieran aconsejando dos caminos diferentes. Maldita sea esta chica; ella era demasiado súcubo para que una virgen como él la manejara.

Al ver que la situación empeoraba, Berengario decidió abandonar la mesa antes de caer en la tentación. Se excusó temprano y se dirigió al baño. Mientras huía de la escena, Linde sonrió con malicia; ella había decidido que convertiría a este hombre en su esclavo a toda costa. No un juguete como todos los pretendientes anteriores, sino un esclavo dedicado, alguien que la serviría por el resto de su vida.

Mientras observaba cómo el fino trasero de Berengario se alejaba de ella, ideó un plan tortuoso para atraparlo; después de que todos en el castillo se durmieran, se acercaría a la habitación de Berengario con una botella de vino y dos cálices mientras vestía su

camisón más revelador. Ella lo persuadiría para que le permitiera entrar a su dormitorio con el pretexto de preguntar sobre su ausencia más temprano en el día. Después, ella le serviría una bebida que obviamente estaría drogada, no con un veneno mortal sino con un poderoso afrodisíaco.

Cuando Berengario ya no podía contener su lujuria y se abalanzaba sobre ella, ella lo sometía y lo obligaba a reconocerla como su eterna amante, su dueña, su condesa. Luego, cuando se hubiera rendido por completo, ella lo ayudaría a hacer sus necesidades. Después de una semana, tal vez incluso un mes de entrenamiento adecuado, ella le entregaría su castidad y lo estafaría para que rompiera sus compromisos y se reunieran fingiendo un embarazo.

Era el plan perfecto, y se suponía que todo saldría a la perfección. Entonces, cuando finalmente terminó, todo lo que podía preguntarse era, '¿cómo terminaron las cosas así?'

Capítulo 18 Cambio de suerte

Después de que Berengario huyó de la escena del comedor, rápidamente tomó un baño frío para calmarse. No podía caer presa de los planes de esta tentadora; seguramente significaría la muerte de él. Después de pasar el tiempo suficiente en el baño para enfriar su reacción corporal, regresó a su habitación, donde comenzó a hacer los planos del arado de acero. Era el siguiente paso en su iniciativa de irrigación.

Trabajaría hasta bien entrada la noche como de costumbre. Solo después de que se acercaba la medianoche, el sonido de la puerta lo interrumpió de su trabajo. Estaba cauteloso; Solo había una persona que posiblemente lo molestaría a esta hora. Linde estaba aquí para conspirar contra él. Él no caería en sus avances como lo había hecho antes esa noche, o eso pensaba.

Después de calmar su corazón, se acercó a la puerta y la abrió, donde vio la figura divina de Linde en un camisón especialmente revelador que no debería existir en este período de tiempo. Claramente, esto fue diseñado a mano con el propósito de seducir en mente. El vestido era azul celeste, con bordados blancos, y fue diseñado para realzar sus curvas naturales. La femme fatale parada frente a él lucía una sonrisa seductora en su rostro con una bandeja que contenía dos cálices de vino. Ya podía adivinar su trama. La expresión de Linde se volvió sensual cuando expresó su deseo de entrar en sus dormitorios.

"¿Puedo pasar? Tengo algo de qué hablar contigo".

Berengario sonrió y siguió sus juegos; él ya había descubierto lo que ella estaba planeando y tenía la intención de darle la vuelta. Como tal, abrió la puerta y permitió que la joven tentadora entrara a su habitación.

"No veo por qué no"

Después de que Linde entró en la habitación, colocó las bebidas sobre la mesita de noche y se acostó en su cama, asegurándose de estirarse de una manera que mostrara su cuerpo perfectamente proporcionado de la mejor manera posible. Para una virgen como Berengario, una hermosa joven seductora como Linde era el arma más poderosa. Berengario casi se enamora de sus encantos, pero rápidamente se recordó a sí mismo que ella fue enviada para eliminarlo y, como tal, se obligó a salir de su trance.

Luego, se sentó junto a ella en la cama, donde se aseguró de sentarse de una manera que revelara sus planos sobre su escritorio. Aunque Linde miró la encantadora apariencia de Berengar con un creciente grado de lujuria, sus ojos se sintieron atraídos rápidamente por los planos y, como tal, rápidamente se levantó de la cama y caminó hacia su escritorio mientras preguntaba por ellos.

"¿Qué son éstos?"

Mientras Linde había mordido el anzuelo, Berengario cambió las posiciones de las bebidas para que esta aspirante a asesina probara su propia medicina. Luego, tomó la bebida no envenenada y tomó un sorbo, explicando la naturaleza de sus diseños en breve detalle.

S

"Solo un equipo agrícola simple que he diseñado; en realidad no es nada importante".

Al enterarse de que estaba diseñado para la agricultura, la noble esnob inmediatamente perdió interés y volvió a su asiento; al darse cuenta de que Berengario ya había tomado un trago, una sonrisa siniestra se dibujó en sus labios inmaculados mientras se sentaba y tomaba un sorbo de su propio cáliz. Completamente inconsciente de que Berengario había cambiado las bebidas.

Después de que tomó el primer sorbo, Berengario comenzó a alargar la conversación para que siguiera consumiendo el vino envenenado. Como tal, inmediatamente preguntó por qué se había detenido en sus habitaciones.

"Entonces, ¿por qué estás aquí, solo, tan tarde en la noche? ¿No sabes que es inapropiado?"

Linde siguió bebiendo de su vino hasta que toda la copa estuvo vacía antes de responder a la pregunta de Berengar. Sin embargo, cuando estaba a punto de responder a su pregunta, se mareó increíblemente. Podía sentir el calor de su cuerpo aumentando, y luchó por permanecer sentada en la cama. A pesar de todos estos cambios, trató de controlarse y responder a sus preguntas.

"Yo solo... yo..."

La belleza celestial rápidamente comenzó a sentir que su cuerpo se volvía sensible, hasta el punto en que la brisa de las ventanas soplaba sobre su piel y la excitaba. Algo andaba terriblemente mal; en su estado de fuga, lentamente se dio cuenta de que de alguna manera había consumido el vino drogado que había preparado para Berengario.

Al darse cuenta de lo que había hecho Berengario, Linde se enfureció y trató de levantarse para poder reprenderlo. Sin embargo, lo único que logró hacer fue caer en los brazos de Berengario, donde él la miró confundido. La sensibilidad de Linde se vio enormemente aumentada por el vino drogado y, con solo tocarla, sintió que su excitación aumentaba. Su impecable piel de porcelana tenía una gran cantidad de rubor mientras brillaba con sudor. Linde respiraba con dificultad mientras miraba a los ojos de zafiro de Berengar con una expresión de anhelo.

Berengario tragó saliva cuando se dio cuenta de repente. Esta chica no había intentado envenenarlo. Al menos no en un sentido letal, sino que le añadió a su bebida un poderoso afrodisíaco. ¿Qué tenía exactamente en mente esta pequeña zorra para esta noche? Al darse cuenta de que esta era finalmente su oportunidad de perder su virginidad, Berengario rápidamente comenzó a desvestirse; después de quitarse la camisa, la lujuria en el cuerpo de Linde creció hasta un punto incontrolable mientras miraba su figura bien tonificada.

Después de quitarse la ropa a ambos, Berengario estaba listo para hacer la hazaña. Sin embargo, pensó en un plan brillante y logró controlar sus impulsos por unos momentos antes de ir a matar. Como tal, una sonrisa diabólica apareció en su rostro mientras miraba la figura celestial de Linde. Al darse cuenta de que Berengario no estaba cumpliendo con el acto, Linde se sintió muy ofendida y comenzó a regañarlo.

"¿Qué estás esperando? ¡Ponlo!"

Berengario, por otro lado, sacudió la cabeza mientras agarraba uno de sus exquisitos senos; en el momento en que lo hizo, la chica llegó al clímax por el mero toque. El acto que conmocionó a Berengario; no podía creer lo poderosa que era la droga que ella consumía. Sin embargo, no fue suficiente para revivir a la niña de su condición, y como tal Berengario comenzó su interrogatorio.

"¿Qué planea Lambert al hacer que hagas esto?"

Aunque Linde estaba drogada y en un estado de máxima excitación, todavía tenía una voluntad fuerte e intentó resistirse a divulgar la información. Sin embargo, después de un poco más de burlas, comenzó a cantar como un pájaro cantor.

"¡Quería que te sedujera y te matara!"

Esta respuesta sorprendió a Berengario. Claramente, esta no era una sustancia letal; exactamente cómo terminó él en este escenario. Como tal, preguntó más acerca de esta información.

"Entonces, ¿cómo exactamente terminaste como una perra en celo?"

Linde frunció los labios y empezó a hacer pucheros; sin embargo, cuando Berengario siguió jugando con su cuerpo, rápidamente divulgó su vergonzoso plan.

"¡En el momento en que te vi, supe que eras el elegido!"

La mandíbula de Berengario se abrió. ¿Esta chica le confesó en serio? ¿Era así como se suponía que sucedía una confesión? ¿¡Qué era él, algún protagonista Hentai!?! Sin embargo, continuó cavando en busca de una respuesta.

"¿Qué quieres decir con el uno?"

A estas alturas, Linde estaba tan afligida por no liberar su excitación reprimida que ya no tenía ninguna resistencia a las preguntas de Berengario.

"¡Mi esclava! ¡Tengo juguetes, pero nunca he encontrado una esclava adecuada! ¡Quería drogarte y obligarte a someterte a mí!"

La cabeza de Berengario se llenó rápidamente con una variedad de imágenes mientras contemplaba sus palabras. Le tomó un momento darse cuenta de qué tipo de chica era ella.

'¡Oh, mierda! Ella es una dominatriz incondicional... Espera un segundo... ¡Esta es una oportunidad!"

Una sonrisa maliciosa se dibujó en el rostro de Berengario cuando un complot malévolo llenó su cabeza. Si lo hacía, solo había dos resultados. Uno de ellos sin duda sería su fallecimiento, pero tener una joven tan divina para él solo valía la pena el riesgo.

Linde no pudo contenerse más y comenzó a gemir mientras comenzaba a suplicarle a Berengario.

"No puedo esperar más, ¡ponlo ahora!"

Berengario negó con la cabeza y bromeó un poco más antes de dar su orden.

"¡Mendigar!"

El zapato estaba en el otro pie ahora, y tenía toda la intención de aprovechar la situación. Al escuchar las palabras que había dicho innumerables veces a otros hombres, Linde comenzó a fruncir el ceño, pero no estaba en condiciones de negociar. Como tal, rápidamente comenzó a rogar.

"¡Por favor, ponlo!"

Berengario sacudió la cabeza una vez más y movió el dedo antes de darle más instrucciones.

"Llámame maestro, y obtendrás lo que quieres".

Linde se había puesto furioso; ella nunca se sometería a un hombre. Sin embargo, cuanto más esperaba, más insoportable se volvía su situación, especialmente porque Berengario seguía jugando con su cuerpo. Eventualmente, se sometió a Berengario y expresó las palabras que él quería escuchar.

"Por favor, ponlo en mí... ¡Maestro!"

Berengario sonrió y asintió mientras expresaba su acuerdo con sus palabras.

S

"Eso es mejor."

Antes de que Linde pudiera castigarlo, Berengario saltó a la refriega y reclamó su premio. Los dos lo intentaron toda la noche antes de que Linde finalmente se sintiera aliviado de los efectos de la droga. Después de que la luz del amanecer brilló sobre sus figuras desnudas, Berengario notó una vista peculiar. Sus sábanas blancas estaban manchadas de sangre, lo que significaba una sola cosa. Sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, Linde le había clavado los dientes en el hombro; no fue un mordisco vicioso con la intención de hacer daño. En cambio, fue más un mordisco cariñoso. Sin embargo, Berengario le dio un golpecito en la nariz y la reprendió.

"¡Chica mala!"

Linde rápidamente se sonrojó de vergüenza, estaba completamente avergonzada de sí misma por sus acciones de la noche anterior, y rápidamente se puso el camisón y salió corriendo de la habitación de Berengar, donde se dirigió a sus propias habitaciones. Berengario, en cambio, sonreía satisfecho en su propia habitación, donde empezó a hablarse a sí mismo en voz alta.

"¡Berengar, finalmente lo lograste! Con suerte, las cosas no serán demasiado incómodas en la mesa del desayuno..."

Capítulo 19 Tu deseo es mi orden

Cuando Linde huyó de los dormitorios de Berengario, cubrió su aspecto sonrojado con las manos; estaba tan avergonzada que deseaba poder morir. Berengario estuvo lejos de ser amable la noche anterior; él había tomado una posición severa y dominante, no permitiéndole controlar la situación ni por un momento. Hería gravemente su orgullo como dominatriz ser inmovilizada y criada como una perra en celo. El hecho de que ella le había dado su virginidad a Berengario por descuido era otro punto de discordia en su mente. Aunque se había entretenido humillando a los hombres a través de demostraciones físicas de dominio en el pasado, nunca antes se había involucrado en ninguna actividad sexual. A pesar de todas sus fanfarronadas, ella era completamente inexperta, hasta ahora.

Solo había una manera de olvidar esta humillación, desquitándose con su juguete actual. Se decidió a ser especialmente brutal con Lambert más tarde hoy. No tenía ningún deseo de informar a nadie, especialmente a su padre, sobre su desgracia. Si lo hiciera, su reputación como una joven dominante se arruinaría por completo; después de todo, el hijo de un humilde barón le quitó la castidad; y ella no podía perder la cara así. En cambio, optó por encontrar una manera de vengarse de Berengario. De alguna manera encontraría una manera de vengarse. O eso se dijo a sí misma. El estado conflictivo de sus pensamientos subconscientes contó una historia diferente.

...

Habían pasado varias horas y Berengario trató la mañana como cualquier otra; tuvo que fingir como si nada hubiera pasado. La probabilidad de que Linde informara a alguien de lo que habían hecho los dos la noche anterior era escasa; como tal, la probabilidad de que su padre se enterara y exigiera que él asumiera la responsabilidad era prácticamente inexistente. Comprendió el tipo de Linde; no informaría fácilmente a los demás de cómo se había drogado y suplicado a un hombre de la posición de Berengario para aparearse con ella. A pesar de la escasa probabilidad, Berengario decidió tomar varias precauciones y adelantar algunos de los planes en los que ya había estado pensando durante algún tiempo.

Como tal, después de hacer ejercicio y bañarse, Berengario redactó planos para mosquetes de chispa y cañones de 12 libras. No tenía el tiempo ni los recursos para producir mosquetes estriados en el momento o cerraduras de percusión. Tales cosas requerían maquinaria avanzada y una reserva química de fulminato de mercurio, que estaba lejos de lograr en las primeras etapas de su desarrollo. Ni siquiera tuvo un solo alquimista de corte en el que pudiera enseñar la ciencia de la química. Como tal, no había nadie para hacer un químico tan valioso, y no tenía tiempo para perder el día en química elemental.

Una vez que terminó sus planos, le envió los diseños a Ludwig y le informó que creara un lote de 100 mosquetes de chispa y tres cañones de 12 libras lo más rápido posible. Ludwig estaba preocupado por la expresión ansiosa en el rostro de Berengario y tuvo que preguntar.

"Estos diseños están siglos por delante de cualquier cosa que haya visto con respecto a la pólvora... Tengo que preguntar, ¿para qué podríamos necesitarlos?"

Berengario era un caballero, o eso le gustaba pensar. Como tal, nunca le diría a nadie lo que él y Linde habían hecho la noche anterior. Por lo tanto, se le ocurrió alguna excusa para convencer a Ludwig de comenzar la producción de armamento.

"Planeo iniciar una milicia; en todo caso, las defensas de Kufstein son bastante laxas, y creo que sería prudente invertir en una fuerza de este tipo. Solo manténgalo en la base de la necesidad de saber; no quiero que se filtren detalles sobre estas armas".

Para Ludwig, esta era una solicitud lógica. Sin embargo, el único problema era el tiempo. Actualmente estaban en medio del desarrollo de tuberías de riego y, como tal, no sería fácil cambiar a la producción de armas. Sin embargo, se dio cuenta de que Berengario era inflexible al respecto y, como tal, accedió a la solicitud del joven Señor.

s

"Desviaré algunos recursos de la línea de montaje de irrigación a la producción de estas armas que has diseñado. Los trabajadores no sabrán lo que están haciendo, así que ten la seguridad".

Así es, debido a las muchas piezas del sistema de riego, Berengar había implementado un sistema de línea de montaje rudimentario para acelerar la productividad. Por lo tanto, mientras nadie estuviera al tanto del producto terminado, excepto aquellos a quienes se les podía confiar la información confidencial, entonces era factible ensamblar las armas en secreto y armar a una milicia campesina con ellas. El entrenamiento en tácticas de línea básica y la operación de armas simples pero efectivas podría lograrse mucho más rápido que entrenar a un espadachín para la guerra.

Berengario abrazó a Ludwig en el hombro y le agradeció por su servicio.

"Te lo agradezco, amigo mío, desde el fondo de mi corazón; cuando lleguen las ganancias de los lingotes de acero, ¡me aseguraré de darte un aumento!"

Ludwig humildemente negó con la cabeza mientras conversaba con el Joven Señor.

"No se requiere dar las gracias; ¡solo estoy haciendo lo que debo por el reino!"

Berengar soltó el hombro de Ludwig y se secó el sudor de la frente.

"Está bien, me necesitan en el castillo; infórmame cuando las armas estén completamente fabricadas".

Ludwig hizo una reverencia a Berengario cuando partió.

"Por supuesto, mi señor".

Dicho esto, Berengario volvió a entrar en los terrenos del castillo y se dirigió al comedor, donde la familia estaba sentada tranquilamente como si desconocieran por completo las escandalosas actividades que Berengario había cometido la noche anterior. Incluso Linde parecía haberse recuperado parcialmente de la debacle y estaba sentado tranquilamente junto a Lambert. Fue solo cuando vio a Berengario que lo miró amenazadoramente. Efectivamente, la joven tentadora no se doblegaría fácilmente a su voluntad, pero eso estaba bien; Berengario disfrutaría el proceso.

Después de sentarse a la mesa y desayunar con su familia y su prometida, sintió que la ansiedad en la boca del estómago se desvanecía lentamente. Sin embargo, los fríos ojos azul cielo de Linde nunca permitieron que Berengar se perdiera de vista. Como si lo estuviera observando, cautelosa de que pudiera intentar algo en ese momento. Sin embargo, cuando vio la expresión tranquila de Berengario mientras la ignoraba por completo y conversaba con su pequeña prometida como si nada hubiera pasado durante la noche, se indignó interiormente.

'¡Este bastardo ni siquiera me prestará la más mínima atención después de lo que pasó anoche! ¿Era completamente sin sentido para él? ¿Cómo podía tratarme de esta manera? ¡Juro por las tumbas de mis antepasados que os someteréis a mi voluntad antes de que termine la semana!

Sin saberlo se había mordido los labios y cruzado las piernas mientras examinaba con fuego y furia en el corazón la expresión amorosa de Berengario hacia Adela. Sin embargo, había algo más mezclado con su desprecio, ¿eran celos los que sentía? ¿Cómo podría estar celosa de esa niña? Claramente, su mente le estaba jugando una mala pasada. Después de beber de su cáliz, casi se atragantó cuando se dio cuenta de que era vino, el mismo sabor del vino que la había hecho perderse en la lujuria la noche anterior. A pesar de ser vino ordinario, comenzó a sentirse nerviosa y mareada, lo que no pasó desapercibido para los demás.

Gisela, siempre atenta, inquirió con tono preocupado.

"¿Estás bien, mi señora?"

Con las mejillas sonrojadas, Linde respondió a las miradas curiosas de los demás de la manera más digna que pudo.

"Me temo que he bebido demasiado vino con mi desayuno, Lambert, ¿puedes ser un muñeco y llevarme a mis aposentos?"

Lambert se tensó al escuchar esas palabras; él ignoraba por completo que Linde había cambiado su plan al intentar drogar y esclavizar a Berengario la noche anterior; pensó que al menos esperaría unas semanas antes de tratar de conspirar contra el hombre. Después de ser castigado por su fracaso, estaba seguro de que ella sabría bien su intento de asesinar a su hermano. Claramente, ella solo quería torturar su juguete un poco más en este momento. Sin embargo, no podía declinar ya que el castigo solo sería más severo. Así dejó la mesa con Linde y arrastró a la belleza celestial a sus aposentos; No fue hasta que salió del comedor cuando su mirada cautelosa finalmente se centró en Berengario.

Después de entrar a su habitación, Linde descargó sus emociones conflictivas en Lambert, quien actuó como blanco de sus frustraciones. Sin embargo, lo que más confundió a Linde fue que ya no encontraba placer en abusar del niño. En cambio, cada vez que escuchaba el chasquido del látigo, no podía evitar recordar el duro trato que soportó la noche anterior, y en poco tiempo, se encontró excitada por sus recuerdos y deseando más. Muy pronto, comenzó a sentir una crisis en su identidad, una orgullosa dominatriz como ella no debería sentirse así por esos recuerdos. En poco tiempo, arrojó el látigo al otro lado de la habitación en un ataque de ira y le gritó a Lambert desahogando sus propias emociones conflictivas sobre el pobre niño mientras lo hacía, instintivamente gritó una serie de palabras diseñadas para lastimarlo.

"¡Vete a la mierda, no quiero ver tu fea cara por mucho tiempo!"

Lambert estaba perplejo, la chica nunca había actuado de esta manera antes, pero después de tomar su látigo varias veces, se mordió la lengua y rápidamente huyó de la escena mientras pensaba para sí mismo.

'¡Perra loca, tienes suerte de ser bonita!'

Después de que Lambert cerró la puerta de un portazo al salir, Linde cerró la cerradura detrás de él y se arrastró hasta su cama mientras se abrazaba las rodillas mientras miraba por la ventana pensativa.

'¿Qué me está pasando? ¿Por qué de repente soy así?'

Los recuerdos de la noche apasionada que había pasado con Berengario llenaron su cabeza, y el éxtasis que había sentido cuando él se salió con la suya. No pudo evitar excitarse increíblemente ante la idea de ser tratada de esa manera por un hombre fuerte y dominante como Berengario.

Perdida en sus pensamientos, Linde sacudió repentinamente la cabeza para deshacerse de todas las nociones innecesarias que acosaban su mente. ¡Ella regresaría esta noche, sin embargo, esta vez sería ella quien lo haría rogar! O eso se dijo a sí misma. Su cuerpo era mucho más honesto que su mente.

...

A medianoche, Berengario volvió a oír de repente que llamaban a su puerta; sonrió al darse cuenta de que sus siniestros planes podrían convertirse en realidad. Como tal, puso una fachada estoica y abrió la puerta con una expresión indiferente.

"¿Tú otra vez? ¿No me digas que estás aquí por más?"

Linde había preparado una declaración autorizada; incluso había venido con un plan para poder obligar a Berengario a someterse y volver a su estado habitual. Sin embargo, en el momento en que ella lo miró fijamente en su puerta con una mirada como si no le importara lo más mínimo, algo en su mente se rompió. Ya no podía negar el afecto que le tenía al hombre; tal vez él realmente era el elegido, pero no su esclavo, ¿tal vez él era su amo? Sacudió la cabeza con indignación y decidió mantenerse fuerte. Mientras pensaba en pensamientos tan complejos, Berengario notó el látigo en sus manos y la miró con frialdad antes de preguntarle sobre sus intenciones.

"¿Y qué planeas hacer con eso?"

Escuchar las palabras de Berengario inmediatamente sacó a Linde de su trance; comenzó a respirar con dificultad mientras se arrodillaba ante Berengario y le presentaba su látigo, que había usado anteriormente para humillar a media docena de jóvenes nobles. En el momento en que lo hizo, se maldijo internamente.

'¿Exactamente cómo es esto mantenerse fuerte?'

Al ver esta acción, Berengario se sorprendió; ella se rompió más rápido de lo que él pensó que lo haría. Esperó un momento a que Linde se explicara y, finalmente, dijo las palabras que quería escuchar.

"Por favor, castígueme, maestro..."

Linde inmediatamente gritó de dolor dentro de los límites de su mente por su error, pero no pudo expresarlo en realidad, en cambio, siguió lentamente a Berengario y obedeció sus órdenes, como una esclava obediente. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Berengario; como tal, condujo a la niña a su habitación y cerró la puerta, donde el sonido resultante del chasquido del látigo no logró penetrar las gruesas paredes de piedra de sus aposentos. Con esta acción, Linde lo había confirmado por sí misma; se encendió un interruptor en su cerebro; ya no era una dominatriz sádica sino una esclava masoquista, y no podía estar más feliz.

Después de jugar un rato con el látigo, Berengario sacó un juego de cuerdas que tenía por ahí y ató a Linde. El resto de la noche disfrutaría al máximo con su magnífico cuerpo. Cuando salió el sol, Linde se había fugado de su habitación como un conejo asustado una vez más. Aunque había comenzado el proceso de sumisión, todavía había mucho orgullo en su corazón y le llevaría un tiempo entregarse por completo a Berengario.

En el transcurso de la próxima semana, Berengario pasaría el tiempo del día supervisando la producción de armas de fuego y cañones, así como el sistema de riego y su lenta implementación. Había obtenido la aprobación de su padre para reclutar una milicia de voluntarios, que comenzó su entrenamiento de inmediato; aunque la producción de armas de fuego aún no se había completado, los reclutas de la milicia aún podían entrenar y practicar tácticas de línea y someterse a acondicionamiento mental para convertirse en una unidad cohesiva que era importante en el campo de batalla. Modeló el entrenamiento de su milicia según el entrenamiento básico del Ejército de los EE. UU., que había experimentado en su vida anterior.

Su padre le dio plena autoridad de la milicia, quien lo vio como una manera perfecta para que su hijo se preparara para la guerra y no pensó en nada más al respecto. Como tal, los campesinos acudían en masa a las filas de su milicia para entrenarse en su tiempo libre; después de todo, ¿quién no querría defender sus hogares bajo el liderazgo de Berengario?

Cuando terminaba con su trabajo del día, pasaba varias horas con Adela dentro de los muros del castillo, Linde por supuesto; Provocaría deliberadamente a Berengario de maneras menores durante su cita con Adela, luego ella regresaría a sus aposentos por la noche para ser disciplinada por sus acciones. Lenta pero seguramente se estaba volviendo honesta consigo misma. Al final de la semana, su corazón y su alma finalmente se habían sometido a sus deseos y, por extensión, a Berengario. Cuando amaneció el primer día de la nueva semana, Linde no huyó de las garras de Berengario, sino que se acurrucó estrechamente en sus brazos, con una cálida sonrisa en el rostro mientras le pinchaba el pecho con el dedo.

"¿Y ahora qué, maestro?"

Berengario la miró sorprendido. ¿En serio lo llamó Maestro por su propia voluntad? Normalmente, ella solo lo llamaría así cuando estuviera excitada, y claramente estaba en un estado muy tranquilo en este momento. Como tal, decidió aclarar el asunto.

"¿Maestro?"

No pudo evitar cuestionar a la chica. Ella tenía una mirada de confusión en su rostro mientras lo miraba a los ojos.

"Sí, así es como querías que te llamara cuando estemos solos. Si no, ¡puedo llamarte por lo que sea que desees!"

Berengario no pudo evitar reírse; finalmente lo había hecho. Había hecho una apuesta enorme, y si perdía, fácilmente podría haberle costado la vida. Sin embargo, se convirtió en la mayor ganancia en la totalidad de sus dos vidas. Honestamente, esperaba que ella mantuviera su terquedad un poco más, pero finalmente era una esclava apropiadamente domesticada. No tenía idea de qué decir a esto. En su vida pasada, y en la actual, era virgen hasta hace una semana. La forma en que finalmente

perdió su tarjeta V no era exactamente algo que verías en un cuento de hadas. Aun así, perdió la cabeza ante la chica más bonita que jamás había visto. Una semana después, ¿ella lo estaba llamando amo? ¿Cómo diablos logró esto?

Al parecer, Linde no fue el único que cambió significativamente durante la semana pasada. Berengario se había vuelto más confiado, más ambicioso y más temerario. Después de una semana entera de relaciones sexuales ásperas y perversas, la chica era verdadera y absolutamente leal a Berengario y solo a Berengario. Después de pensar en la pregunta de la chica durante un tiempo en silencio, finalmente respondió.

"Maestro es el término correcto, en cuanto a lo que viene después... No te mentiré. Será muy peligroso para ti, pero si lo completas con resultados satisfactorios, te recompensaré con lo que desees".

La luz brilló en los ojos de Linde cuando escuchó la última parte de la oración de Berengario mientras tomaba su mano.

"¡Cualquier cosa por ti, maestro!"

s

Berengario se rió entre dientes, la atrajo hacia sí y le susurró al oído.

"Quiero que espíes a tu padre y a mi hermano por mí..."

Esperaba que ella mostrara cierta resistencia; después de todo, su entrenamiento solo había durado una semana, pero en cambio, no había vacilación en su voz mientras le devolvía el susurro mientras respiraba en su oído.

"Tu deseo es mi comando."

Dicho esto, Berengario había ganado el aliado más valioso en su guerra de intrigas contra su hermano Lambert y el Conde del Tirol. No se darían cuenta de que cada complot que idearon para conspirar contra Berengario le fue filtrado en secreto por el miembro más confiable de su círculo íntimo hasta que fue demasiado tarde. Aunque él no lo sabría ahora, un día, Linde se convertiría en el director de la extensa red de espionaje de Berengario y su concubina personal. Una relación en la que se construiría una dinastía...

Capítulo 20 Levantando un ejército

El sol se elevó en el claro cielo azul y brilló a través de la ventana abierta del dormitorio de Berengario. Iluminando la escena de Berengario abrazado íntimamente a Linde. No pasarían muchas horas antes de que el resto del Castillo despertara y comenzara a trepar. Como tal, Berengario pasó el tiempo jugando con su nueva esclava y haciéndole muchas de sus consultas. Algunas ya las conocía y simplemente estaba probando su lealtad. Cuando ella respondió honestamente a todas sus preguntas, él quedó satisfecho con los resultados de su entrenamiento.

Ahora que había comenzado a confiar en su lealtad, Berengario tenía un interés peculiar en un rumor que escuchó recientemente. Como hija del Conde de Tirol, que era una región dominada por la familia Habsburgo y limitaba con el territorio del Ducado de Baviera, Linde estaba en una posición mucho mejor para recopilar información que Berengario. Tenía curiosidad por saber si ella estaba al tanto del funcionamiento interno de la corte real de Alemania.

Aunque el título de Rey de Alemania y su territorio soberano todavía existían en este punto, estaba lejos de lo que llamarías un Reino unificado. Actualmente, el duque de Luxemburgo ostentaba el título de rey de Alemania, aunque, a lo largo de los siglos, el título había pasado por manos de muchas familias. Berengario había oído rumores de que el Reino se enfrentaba a una crisis de sucesión; cuando el rey actual murió, había una alta posibilidad de conflicto interno. Sin embargo, no tenía detalles sobre lo que estaba pasando en el máximo tribunal de su país. Sin embargo, Linde podría conocer los detalles. Por lo tanto, Berengario decidió ver qué sabía al respecto.

"¿Es cierto que el Reino está al borde de la guerra civil?"

Linda lo miró con una expresión de preocupación y pensó para sí misma.

'¿El barón y su familia no están al tanto de la calamidad actual que se cierne sobre el reino?'

Habiendo aceptado completamente a Berengario como su amo, no le ocultaría nada al joven señor; lo que sea que él quisiera saber, mientras ella supiera una respuesta, sin dudarle se lo daría.

"¡Por supuesto! ¿Por qué crees que mi padre está tan interesado en las reservas de hierro de Kufstein? Quiere construir un ejército insuperable para la próxima guerra".

Berengario entrecerró los ojos a la atractiva chica que actualmente presionaba su pecho desnudo contra el suyo mientras se aferraba a él.

"¿Para qué exactamente necesita un ejército tan poderoso?"

S

Una hermosa sonrisa apareció en el rostro de la incomparable belleza mientras se quitaba el flequillo de su cabello rubio rojizo de los ojos. Miró a Berengario con sus pupilas celestes esperando una recompensa por su respuesta.

"Él quiere convertirse en el duque de Austria; cuando la familia principal presione para reclamar el trono, se volverá contra ellos y se apoderará de Viena como propia".

Berengario acarició suavemente la cabeza de la niña como si fuera una mascota y la felicitó.

"¡Buena chica! ¿Qué más puedes decirme sobre la actual crisis de sucesión?"

Linde no podía dejar de sonreír mientras Berengario acariciaba su cabello rojizo con su mano firme pero amorosa; no tenía idea de que ser felicitada por un maestro fuera tan satisfactoria. Comenzó a preguntarse por qué había perdido su tiempo como dominatriz cuando ser la esclava se sentía mucho más gratificante.

"Actualmente, el Rey de Alemania es un anciano débil sin herederos legítimos. No tuvo hijos y solo una hija en su vida. Los actuales reclamantes al trono son su sobrino, el hijo bastardo legitimado del hermano menor del Rey, quien falleció recientemente. El problema es que, incluso si es un bastardo legitimado, sigue siendo un bastardo, y pocas personas apoyan su reclamo al trono".

Berengario asintió ante la información; esto era información valiosa. Decidió premiar a la niña jugando con su bien dotado pecho. Lo que sobresaltó a Linde al principio, pero su rostro rápidamente se sonrojó cuando cerró los ojos, disfrutando del tratamiento. Sin embargo, después de que Berengario se detuviera, se dio cuenta de que estaba esperando que terminara su análisis.

"El segundo aspirante al trono es el duque de Baviera; su reclamo se basa esencialmente en el hecho de que antes de que la Casa von Luxembourg se hiciera cargo, su Casa, los von Wittelsbach, eran los Monarcas".

La divina seductora detuvo su frase tras explicar al segundo pretendiente al trono de Alemania; ella claramente quería ser recompensada por cada pieza de información. Sintiendo que la información que ella proporcionó valió la pena, y de buena fe, Berengario decidió complacerla mientras presionaba sus labios contra los de ella y giraba sus lenguas juntas durante unos segundos antes de soltarla. Si quería ir más lejos, tendría que terminar de proporcionar su informe.

Tomando la indirecta, Linde rápidamente reveló la última información que sabía sobre la lucha en curso por el trono.

"Por último, está el duque de Austria; se casó con la única hija del rey actual y quiere instalar a su hijo adolescente como rey de Alemania; como saben, mi familia es simplemente una rama cadete de los von Habsburgs que gobiernan Austria. Por lo tanto, mi padre planea traicionarlos cuando marchen sobre Munich y se apoderen del ducado".

Linde inmediatamente se sonrojó al revelar lo último de su conocimiento sobre la situación política actual que enfrentaba el reino. Claramente esperaba que Berengario terminara lo que comenzó con ella. Sin embargo, la siguiente declaración que salió de la boca de Berengario desencadenó de inmediato la disciplina que había instalado brutalmente en la joven durante la última semana.

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Berengario cuando vio a la chica mirándolo, esperando que él la conquistara. Quería ver hasta qué punto ella había sido condicionada en este punto. Como tal, dio una orden con la voz más autoritaria que pudo reunir.

"Mendigar..."

El rostro de la joven hechicera inmediatamente se puso rojo como una remolacha mientras seguía su orden y se arrodillaba abriendo los labios inferiores para que Berengario los viera en todo su esplendor.

"Por favor... ¡recompénsame, maestro!"

Berengario no pudo contener su lujuria por más tiempo y pasó el resto de la mañana disfrutando al máximo de su nuevo juguete. Se podría decir que las actividades que realizaron durante la siguiente hora y media podrían considerarse su ejercicio matutino del día. No fue hasta que sus cuerpos se llenaron de sudor que Berengario finalmente salió de su habitación. Linde recibió instrucciones de esperar hasta que la costa estuviera despejada antes de regresar corriendo a su habitación al final del pasillo de la suya. Una vez que Berengario verificó la ausencia de los demás, Linde se escabulló sutilmente de regreso a sus aposentos como si ellos dos nunca hubieran pasado la noche juntos.

Poco después, Linde había cerrado la puerta detrás de ella, y la expresión de Berengario se hundió en una de profunda preocupación mientras pensaba para sí mismo.

'Parece que voy a tener que aumentar mis esfuerzos de reclutamiento...'

Su siguiente opción de acción fue entrar al baño y lavarse el sudor que se había acumulado en su cuerpo durante la noche y la madrugada. Habiendo completado su baño y vestido, salió de la casa de baños privada que su familia había construido y entró al comedor, donde el resto de su familia lo esperaba.

Incluidas Linde y Adela, que estaban sentadas una frente a la otra en la mesa. A Adela no le gustó la belleza rolliza que tenía delante; durante la última semana, esta bimbo de cabello rubio rojizo había interrumpido todas sus citas con Berengario y deliberadamente intentó provocarlo. ¿Cuál podría ser la razón para que Linde tenga un conflicto con Berengario? A menos, por supuesto, que actuara en nombre de Lambert.

¿Estaban los dos hermanos realmente tan distanciados que Lambert tuvo que enviar a su prometida para instigar la lucha? Adela había comenzado a darse cuenta de algo que el resto de la familia de Berengario felizmente ignoraba con solo conjeturas básicas. Había una guerra de intrigas entre los dos hermanos por la herencia. Cuanto más pensaba en ello como una posibilidad, más sentido empezaba a tener para ella. Decidió que tendría que preguntárselo a Berengario más tarde, cuando tuviera la oportunidad.

Cuando Berengario se sentó en la mesa contigua a Adela, pudo sentir la intensa mirada de envidia de Linde y comenzó a cuestionar si esta esclava suya tenía algún sentido de autocontrol. Instantáneamente le dio a la bomba inigualable una mirada fulminante indicándole que actuara con normalidad; si el resto de su familia se enterara de su relación actual, no terminaría bien para los dos.

Una vez más, Berengario entretuvo el desayuno con su familia; no pasó nada de importancia. Lambert creía completamente que su prometida todavía tenía la intención de asesinar a su hermano mayor y estaba tratando de seducirlo. No tenía la menor idea de que la chica de sus sueños le había sido completamente robada delante de sus narices por su hermano mayor.

Después de una agradable comida libre de discordias, Berengario partió del castillo y entró en el campo donde su milicia estaba siendo entrenada en el uso de armas de fuego y cañones. Su número había aumentado a aproximadamente 250 durante la última semana y, a pesar de que no había suficientes mosquetes y cañones de 12 libras para todos, había habido un gran progreso en su entrenamiento. Berengario necesitaba seriamente vender las reservas de acero lo antes posible para que las minas funcionaran a plena capacidad. Sería esencial para sobrevivir a la próxima guerra.

Unos cuantos hombres de armas veteranos pertenecientes al ejército permanente de Sieghard se rieron de los patéticos campesinos que entrenaban con sus cañones de mano. Tontamente confundieron el sofisticado mosquete capaz de penetrar la coraza completa de un caballero con facilidad con el arma de fuego primitiva actualmente en uso en algunos ejércitos feudales. Si hubieran sabido que la invención del mosquete marcó el comienzo del final de la era de los Caballeros y hombres de armas como ellos, se habrían desesperado.

Cada mosquete recibió su propia bayoneta, una tecnología que eliminó la necesidad de piqueros y espadachines. La era de la pica y el tiro nunca tuvo la oportunidad de llegar a buen término en el momento en que Julián se reencarnó como Berengario. No fue

hasta que el cañón de 12 libras hizo una exhibición que los soldados veteranos comenzaron a sentir una sensación de preocupación por las armas que usaban los campesinos.

El cañón de 12 libras que Berengar había diseñado se basaba en el Canon busier de 12 de ánima lisa del siglo XIX o más conocido en los círculos de habla inglesa como el Napoleón de 12 libras de 1857, llamado así por Napoleón III, quien lo encargó en el siglo XIX. Este cañón era lo suficientemente liviano como para ser remolcado por caballos y utilizado como arma de campaña, pero disparó una ronda lo suficientemente pesada como para usarse de manera efectiva en asedios durante la era para la que fue diseñado. Era capaz de disparar proyectiles, perdigones o bolas sólidas. A juzgar por la falta de industria química, en la actualidad solo utiliza tiros de bola y bote.

Las principales diferencias entre esta pieza de artillería y la que se usó ampliamente durante la guerra civil estadounidense fueron que estaba hecha de acero puro, lo que la hacía más robusta que su contraparte de bronce y que no utilizaba el cebador de fricción más avanzado para activar la secuencia de disparo. Como se señaló anteriormente, Berengar no tenía un proceso de fabricación químico en este momento y, por lo tanto, la compleja secuencia química necesaria para fabricar cebadores de fricción no estaba disponible. En cambio, el cañón utilizó el cebador de ventilación y el linstock más antiguos para disparar el cañón. Era un proceso más lento y menos confiable, pero todavía se usaba durante siglos antes de que se inventara la imprimación de fricción, y era la mejor opción que Berengar tenía actualmente.

Cuando los cañones rugieron y dispararon simultáneamente rondas de metralla contra los objetivos de paja, que se colocaron a aproximadamente 400 yardas de distancia de las armas, los Hombres de Armas que anteriormente se burlaban de la milicia campesina casi pierden la cabeza. Cientos de muñecos de paja fueron destrozados por el disparo de bote proporcionado por los tres cañones. Como veteranos de múltiples guerras, nunca antes habían presenciado un arma tan destructiva y apenas podían creer lo que veían.

Berengario vio cómo su milicia formaba filas y disparó los mosquetes que tenían en su poder con eficacia. No podía esperar hasta que su milicia pudiera calificar como un verdadero ejército. A pesar de no tener armadura, la milicia de 250 hombres pronto sería capaz de proporcionar una línea de defensa para la Baronía aislada de la montaña contra sus enemigos potenciales. Berengario quería blindarlos con media placa de grado de municiones, pero no pudo obtener la aprobación. Su padre nunca desperdiciaría la producción de armaduras en lo que él consideraba meros gravámenes campesinos. Si la milicia campesina se encontrara frente a los mosquetes, la armadura sería prácticamente inútil. Sin embargo, contra ejércitos equipados con arcos, ballestas y cañones de mano, la armadura que Berengario tenía en mente era más que capaz de defenderse de tales amenazas.

La placa de grado de municiones fue un invento que normalmente se inventaría en el próximo siglo; a diferencia de los diseños actuales de armaduras de placas; no se ajustaba a mano al individuo. En cambio, fue producido en masa con la intención de equipar a los soldados comunes. Berengario nunca proporcionaría a las fuerzas de su padre la tecnología que creó, no le respondían, y sintió que su padre entregaría descuidadamente las armas para la ingeniería inversa a sus señores. Como tal, tuvo que restar importancia a la eficacia real de las armas cuando discutía con su padre.

Después de ayudar en el entrenamiento de su milicia, regresó al Castillo donde vio a Adela esperándolo fuera de su dormitorio con una carta en la mano. Naturalmente, su interés se despertó y, como tal, abrió la puerta y permitió que la joven entrara.

s

"¿Tienes algo que quieras decirme?"

Adela asintió con una pura sonrisa en su rostro mientras le entregaba la carta a Berengario; era de su padre y estaba preocupada por comprar los lingotes de acero que se encontraban en su almacén. Berengario se alegró mucho cuando vio el precio ofrecido y no tuvo motivos para negociar; estaba muy por encima de lo que él consideraba un precio justo. Evidentemente, el Conde de Steiermark también se estaba preparando para la guerra. Berengario estaba tan emocionado por la noticia que levantó a la joven bella en el aire y la besó en la mejilla, lo que instantáneamente hizo que ella se sonrojara. Sin embargo, antes de que pudiera protestar, Berengario la bajó y le dio unas palmaditas en la cabeza.

"¡Acabas de convertirme en un joven encantado! ¡Ni siquiera he encontrado un comprador potencial todavía, y ya has hecho el trabajo por mí!"

Linde puede tener la apariencia de una diosa y era la esclava perfecta, pero estaba lejos de ser una esposa. Por otro lado, Adela interpretó ese papel a la perfección, y Berengario confiaba en que algún día ella también sería tan hermosa como Linde. Berengario estaba completamente satisfecho con su lado romántico de la vida, todo lo que necesitaba eran dos chicas a su lado, más, y se convertiría en una molestia. No tenía ningún deseo de convertirse en otro protagonista de harén de mierda.

Berengario pasó el resto de la tarde paseando por el patio con Adela; últimamente había estado demasiado preocupado por entrenar a Linde y no podía permitirse el lujo de descuidar la relación con su futura esposa. Después de una larga tarde de caminar y disfrutar de la puesta de sol, los dos finalmente se separaron cuando se puso el sol. Todavía era demasiado joven para involucrarse en la vida nocturna de Berengario. Afortunadamente, tenía una belleza propiamente envejecida que haría cualquier cosa que le pidiera esperándolo en su dormitorio cuando regresara. El amo y el esclavo pasaron otra noche disfrutando del calor del otro, y el resto de la familia no se dio cuenta.

Capítulo 21 Formando un batallón

Había pasado más de una semana desde que Linde llegó por primera vez y, por lo que Lambert sabía, todavía no había atentado contra la vida de Berengario. De hecho, aparte de la primera noche en la que coqueteó con Berengario durante la cena, no hizo ningún esfuerzo por seducirlo después. Peor aún, había impedido activamente sus intentos de hacerlo al provocar deliberadamente a Berengario cuando el joven señor pasaba tiempo con su prometida. Lambert no podía comenzar a comprender el proceso de pensamiento de esa perra loca a la que llamaba su amante.

Lambert no era un niño lento de ninguna manera; estaba empezando a reconstruir que algo no estaba bien; después de todo, Linde no había abusado de él desde el segundo día de su visita. Durante ese tiempo, ella fue extremadamente inestable y lo obligó a salir de su habitación mientras insultaba su apariencia. Aunque no disfrutó del trato que recibió de Linde, el hecho de que ella ya no participara en tal brutalidad significaba una cosa, había perdido completamente el interés en su juguete, pero ¿por qué? ¿Por qué la chica que sádicamente disfrutaba de su dolor hasta hace apenas una semana; cambiar su actitud completamente de la noche a la mañana. ¿A menos que algo sucediera la noche de su llegada?

Cuanto más pensaba en el extraño comportamiento de su hermosa prometida, más se daba cuenta de que algo estaba pasando con ella; simplemente no podía averiguar qué. No tendría más remedio que interrogarla cortésmente cuando los dos estuvieran solos. Todavía había un profundo miedo interno de la joven doncella que había causado muchas cicatrices en el cuerpo y el corazón de Lambert.

Actualmente, Lambert estaba sentado frente a su hermano mayor en la mesa del comedor, quien conversaba con su prometida de 12 años sobre la delicadeza que se sentaba en la mesa frente a ellos. La familia estaba cenando panqueques alemanes; Lambert no tenía idea de dónde venían estos inventos culinarios. Sin embargo, disfrutó muchísimo la comida que había aparecido recientemente en sus mesas.

De repente, Lambert pudo oír la voz severa de su padre interrogar a Berengario; cuyo contenido sorprendió a Lambert.

"Así que Berengario, hijo mío. Escuché que has equipado a tu milicia con cañones de mano. ¿Crees que esto es una sabia elección?"

Berengario asintió con la cabeza ante las palabras de su padre mientras comía un trozo de salchicha para el desayuno.

"Por supuesto, padre, aprender tiro con arco o espada requiere un período prolongado de tiempo para adquirir la competencia necesaria para ser útil en el campo de batalla. Los cañones de mano son armas simples que las fuerzas campesinas pueden usar de

manera efectiva como línea de defensa. Su alcance efectivo es bastante pobre, por lo que se adaptan mejor a las posiciones defensivas".

Berengario no había corregido intencionalmente a su padre sobre la verdadera naturaleza o eficiencia de los mosquetes. Si lo hubiera hecho, sus armas sin duda serían confiscadas y la tecnología filtrada a sus enemigos como tal, Berengario enfatizó su capacidad defensiva, pero no ofensiva.

Sieghard todavía tenía muchas preguntas sobre las armas utilizadas por la milicia de Berengario, no eran cañones de mano y artillería ordinarios, pero confiaba en la palabra de su hijo, por lo que cuando escuchó que eran de uso defensivo, perdió interés en los mosquetes; después de todo, eran los más adecuados para una milicia local. Sin embargo, los cañones, por otro lado, habían escuchado cosas notables y necesitaba saber si podían usarse de manera eficiente en el campo.

s

"¿Qué pasa con esos cañones que están usando? Escuché que tienen la notable habilidad de disparar muchas bolas a la vez".

Berengario ya había preparado una respuesta para su padre; viendo que los cañones de la época eran principalmente armas estáticas utilizadas en los asedios, decidió mentir sobre la movilidad de sus cañones de 12 libras y resaltar que eran exactamente lo contrario.

"Un arma estrictamente defensiva, ¿has visto el tamaño de mis diseños? Son demasiado grandes y demasiado pesados para usarlos de manera efectiva en el campo o incluso durante un asedio. Son más adecuados para montarlos en las paredes del castillo y usarlos como un medio para defender nuestro hogar de cualquier amenaza potencial".

Al principio, a Lambert le preocupaba que armas tan sofisticadas cayeran en manos de Berengar y su chusma campesina. Aún así, cuando escuchó a su hermano decir que eran completamente defensivos por naturaleza, no tenía ningún deseo de informar sobre productos tan inútiles a su socio en el crimen, el conde Lothar del Tirol. El Conde necesitaba armas de guerra, no armas de defensa. Lambert no sabía que todo esto era una estratagema de Berengario para mantener sus diseños revolucionarios lo más confidenciales posible. La probabilidad de que Lambert o Sieghard tuvieran el deseo de probar las armas por sí mismos era prácticamente nula.

Eventualmente, el barón perdió interés en el tema cuando escuchó que su uso era únicamente para defender su territorio; parece que Berengario estaba realmente contento con su posición como heredero de un barón y no tenía ambiciones más elevadas que esa. Algo en lo que Sieghard podía estar de acuerdo, los nobles menores como ellos no tenían lugar para involucrarse en los asuntos de las grandes familias.

El barón decidió que dejaría la milicia campesina que Berengario había fundado como defensores del territorio de su familia en caso de que lo llamaran a la guerra nuevamente en su vida; después de todo, según su hijo, eran prácticamente inútiles de manera ofensiva.

Solo Berengario era consciente de cuán eficientes serían sus fuerzas en el campo de batalla, durante un asedio, participando en la guerra de guerrillas y especialmente en la defensa. Sin embargo, nunca informaría a nadie de su capacidad efectiva para hacerlo; solo cuando sus fuerzas fueran realmente necesarias, Berengario mostraría el abrumador poder del acero y las balas en este mundo feudal.

Después de terminar el desayuno, la familia se dispersó y Lambert encontró tiempo para hablar con Linde sobre su comportamiento reciente, algo de lo que se arrepentiría por completo. Berengario ya le había dado órdenes de mantener su relación con Lambert; ella continuaría abusando de él, castigándolo y degradándolo, aunque no podía acostarse con él, ni deseaba hacerlo. Cuando Lambert se acercó a la joven tentadora y la agarró por la muñeca, ella instintivamente le dio una bofetada en la cara; sus impecables ojos azul cielo contenían el fuego de la ira de una mujer mientras regañaba a su juguete por tocar su piel perfecta sin su aprobación. El sonido de la bofetada se escuchó en todo el patio, lo que llamó brevemente la atención de los sirvientes que trabajaban cerca.

"¿Cómo te atreves a tocarme sin mi permiso? ¿Quién te crees que eres?"

Linde estaba furioso, y no era solo una fachada; solo su amo podía tocarla sin su consentimiento. Aunque ya no tenía su personalidad sádica anterior, todavía se le ordenó que abusara del niño y, como tal, haría lo que su maestro le había ordenado. La violenta bofetada dejó una huella roja en el rostro de Lambert. Ahora, esta era la amante que conocía y que deseaba. La verdad es que Lambert despreciaba la personalidad de Linde, pero no podía dejar de perdonarle muchas transgresiones, pues, a sus ojos, ella era la encarnación de la perfección física. Algunos hombres harían cualquier cosa para complacer a una mujer hermosa, y Lambert era uno de ellos. Como tal, se arrodilló ante ella y se disculpó.

"Lo siento, señora, no quise ofenderla; solo quería preguntarle sobre su progreso con Berengario".

Linde mantuvo una fachada tranquila. Sin embargo, estaba furiosa internamente porque este pequeño punk quería asesinar a su maestro. Sin embargo, tuvo que dejar a un lado sus sentimientos e interpretar el papel; después de todo, Berengario le había encargado que espíara a Lambert ya su padre; incluso le prometió una recompensa si lo hacía con éxito.

"No he encontrado la habilidad de estar a solas con él; es muy cauteloso con mis acciones y siempre está cerca de otros cuando me acerco a él. Es mucho más astuto de lo que crees".

Lambert sintió que le escocía el corazón. ¿Esta perra felicitó seriamente a su maldito hermano? ¡Ella nunca había hecho tal cosa por él! Esto era indignante, pero no podía negar el hecho de que recientemente su hermano se había vuelto bastante astuto. No le sorprendería que Berengario se hubiera enterado de su complot para utilizar a Linde para asesinarlo. Eventualmente, Lambert decidió preguntarle a Linde por sus planes; después de todo, ella fue quien insistió en deshacerse de su hermano.

"Entonces, ¿cuál es exactamente tu plan para lidiar con él?"

Linde miró a Lambert como si fuera un tonto lamentable antes de darle una respuesta.

"Seguiré acercándome a él como lo he estado haciendo y mejoraré mis intentos de seducción, pero si continúa evitando estar a solas conmigo, eventualmente tendremos que enfrentar la realidad potencial de que tu hermano es demasiado astuto para dejarse atrapar en un tarro de miel".

Un fuerte ceño apareció en el rostro de Lambert cuando escuchó a Linde elogiar a Berengar una vez más. Parecía que había comenzado a admirar a su presa por evitar sus artimañas femeninas durante tanto tiempo. Lambert comenzó a preguntarse si había algo mal con la cabeza de Berengario, ¿cómo podría un hombre de sangre caliente en la flor de su juventud no ser seducido por una diosa Linde? Empezó a sospechar que Berengario era un lolicon por cómo actuaba con Adela. Si ese fuera el caso, explicaría cómo su hermano no mostró ningún interés externo hacia Linde a medida que pasaban los días. Solo en esa primera noche hubo algo parecido a la lujuria en la mirada de Berengario hacia la joven inmaculada.

Mientras Lambert estaba sumido en sus pensamientos, huyó de un agarre de hierro en su hombro y una sonrisa maliciosa de Linde mientras ella le susurraba al oído.

"Más importante aún, me parece que te has vuelto rebelde después de haber sido indisciplinado durante tanto tiempo. Parece que tendré que enseñarte una lección adecuada por tus pecados".

Inmediatamente, las expresiones de Lambert se hundieron cuando todas las dudas que tenía sobre el comportamiento reciente de Linde se desvanecieron en ese momento. ¿Cómo podía ser tan tonto como para creer que la sádica dominatriz había cambiado de color tan fácilmente? Solo se hizo evidente ahora que ella lo estaba probando durante la última semana. Para ver si se comportaría de manera diferente en su propio territorio. El joven comenzó a cuestionar todas las decisiones que había tomado desde que regresó a casa cuando lo arrastraron a las habitaciones de Linde para que lo castigaran severamente por sus acciones.

...

S

Mientras tanto, Berengario continuaba instruyendo a la milicia campesina en los campos, que aumentaba en número día a día; las magníficas armas que exhibió Berengario habían atraído la atención de la población común. Aquellos que habían sobrevivido al campo de batalla anteriormente como levases campesinas pudieron ver la era de los caballeros llegando a su fin cuando presenciaron que el fuego de la andanada era seguido por una carga de bayoneta organizada que Berengario había ordenado a sus tropas que ejecutaran mientras clavaban sus bayonetas en los maniqués de paja.

El comandante miró a sus tropas con respeto; con cada día, estaban progresando más cerca de un verdadero ejército. Ludwig había trabajado horas extras para producir suficientes armas para satisfacer las crecientes demandas de la milicia. Solo en el último día, recibieron 50 reclutas, lo que hizo que su número se mantuviera firme en 300. Esto era prácticamente la mitad del tamaño del ejército de su padre durante una época de guerra. Después de todo, como barón, Sieghard podría pedir a sus vasallos que movilicen sus propias tropas para que él pueda agregar sus fuerzas a su ejército.

Sin duda, ahora tenía una fuerza del tamaño de un pequeño batallón. Aunque en su mayoría infantería, todavía había un total de tres cañones, 1 por cada 100 infantes. Aunque un pequeño equipo de hombres generalmente operaba cañones, por lo que actualmente, la proporción no era exacta, pero lo sería lo suficientemente pronto. Miró a sus fuerzas como si fueran sus propios hijos amados, sabiendo que mientras lo hiciera, estarían a su lado incluso hasta la muerte. Para cuando el Rey hubiera pasado y el Reino de Alemania descendiera a la guerra absoluta, tendría un ejército capaz de defender sus fronteras de cualquier amenaza.

Después de todo, la probabilidad de que Berengario marchara al son de los tambores de guerra era escasa. Sieghard tenía pasión por esas cosas, y cuando su señor lo llamara a tomar las armas, seguramente lideraría la carga. La pregunta en la mente de Berengario era si podría o no convencer a su padre de que lo nombrara regente para entonces. Si sus planes tenían éxito, ejercería un poder absoluto en el territorio de su familia durante un período prolongado de tiempo y podría poner en marcha muchas de sus reformas más importantes. Si su padre regresaba vivo del conflicto, sería bienvenido a una tierra completamente transformada.

Por ahora, Berengario tenía muchas tareas entre manos que incluían, entre otras, formar un ejército, instalar su sistema de riego en los campos, vender las reservas de acero al conde de Steiermark, invertir las ganancias en la industria minera y obtener el apoyo de la nobleza local y su descendencia con derechos. Verdaderamente un hombre ambicioso como él nunca tuvo tiempo para descansar...

Capítulo 22 Un diamante en bruto

Después de observar e instruir a la milicia campesina, Berengario regresó al pueblo, por ahora, el entrenamiento del día había terminado; y el joven señor tenía asuntos que atender en otra parte. El hijo del barón tuvo que despedirse temporalmente de su prometida, que regresaría a su tierra natal con diez toneladas de acero. Cinco más de los que Berengario había estimado inicialmente. Después de todo, a medida que sus planes se volvían más ambiciosos, su familia necesitaba una tesorería más grande.

Aunque la hija del conde no se iría por mucho tiempo, regresaría con el transporte que contenía los lingotes de oro y plata que eran la forma prometida de compensación por tal enorme reserva de lingotes de acero. Una pequeña parte del dinero obtenido de la transacción se destinaría a la ceremonia de compromiso que había planeado Berengario; viendo que estaba lejos de comenzar los preparativos para ello, aún no había enviado las invitaciones. Debido a circunstancias imprevistas, principalmente relacionadas con la llegada de Linde y las cosas que ocurrieron después. Berengario estaba muy atrasado en la preparación de la fiesta que le había prometido a Adela. Actualmente, fue su notable falta de fondos lo que obstaculizó su progreso en ese sentido.

Tras llegar al Castillo, el joven Señor se acercó a su prometida, cuyo séquito de caballeros cargaba los lingotes de acero en el convoy que Berengario le había preparado. Él confiaba en que ella mantendría intacta la parte del trato de su padre. La linda chica que estaba en la cúspide de su adolescencia jugaba con sus coletas mientras esperaba pacientemente a que llegara Berengario; cuando finalmente lo vio, se precipitó a sus brazos y lo abrazó con firmeza. Se había encariñado mucho con su prometido desde su encuentro inicial. Después de varios momentos, la joven soltó su agarre sobre su prometido e hizo un puchero.

"¿Estás seguro de que no puedes venir conmigo?"

Berengario se rió entre dientes mientras acariciaba su sedoso cabello dorado; con tal reacción, realmente deseaba poder viajar con ella a la patria ancestral de la niña, pero, por desgracia, no podía. El joven señor tenía que hacer muchos preparativos y, desafortunadamente, no tenía tiempo libre para irse de vacaciones con su futura esposa. Habló desde el fondo del corazón mientras le sonreía cariñosamente.

"Ojalá pudiera, pero desafortunadamente, hay muchos asuntos que debo atender aquí. Pero no te preocupes, estarás de vuelta en poco tiempo".

Trató de asegurarle a la joven que no estarían separados por mucho tiempo, ya que él también se había encariñado mucho con su joven prima. Sin embargo, la verdadera prueba sería su separación a largo plazo después de que terminara la ceremonia de compromiso y ella se viera obligada a regresar a casa. No era como si pudiera

quedarse en las tierras de su familia hasta su boda. Eso no sería apropiado. A decir verdad, ya se había quedado más tiempo del que se consideraba aceptable a los ojos de la sociedad. Se suponía que sería una reunión breve de unos días, pero ya llevaba semanas en las tierras de su prometido.

La joven finalmente dejó de hacer pucheros después de escuchar las palabras de Berengario y le sonrió agradecida mientras decía en voz baja.

"Acércate. Quiero decirte algo".

Berengario no pensó en ello y se inclinó para igualar la altura de la niña. Rápidamente le dio un beso en la mejilla con sus labios carnosos y le susurró al oído.

s

"Te extrañaré."

Después, Berengario la miró con incredulidad; él no creía que ella tuviera el descaro de hacer tal cosa; mientras miraba a la joven, su rostro se sonrojó cada vez más hasta el punto en que se cubrió la cara con las manos y se apresuró a subir a su carruaje. Berengario instintivamente colocó su mano en la mejilla donde ella lo había besado mientras pensaba para sí mismo.

'Esta chica es demasiado linda.'

Cuando sus pensamientos comenzaron a regresar a los maravillosos recuerdos que había hecho con la hija del Conde durante las últimas semanas; el convoy comenzó a alejarse cabalgando en la distancia, dejando a Berengario solo en el patio cuando la puesta de sol llegaba a su fin. Solo después de que dejó de ver el carruaje que transportaba a su prometida, Berengario decidió volver a entrar y darse un baño.

Berengario se sentó en la gran piscina circular de piedra, el agua caliente aliviaba su piel blanca lechosa mientras eliminaba el estrés acumulado a lo largo del día. No se dio cuenta del crujido de la puerta y del sonido de pasos acercándose. No fue hasta que sintió los montículos suaves y saltarines de su amante presionar contra la parte posterior de su cuello que se dio cuenta de que alguien se había entrometido en su tiempo privado. La chica le cubrió los ojos con las manos por detrás mientras preguntaba en tono juguetón.

"¿Adivina quién?"

Berengario se rió entre dientes mientras agarraba las manos delicadas y arrastraba a la belleza pechugona al baño con él. Linde no esperaba tal comportamiento y gritó mientras se zambullía en el agua caliente, su piel de alabastro se enrojeció instantáneamente cuando el calor comenzó a afectar su tez. Después de subirse al

regazo del joven señor y presionar su pecho contra el de él, lo miró mientras hacía un puchero.

"¡Me mojaste el pelo!"

Berengario rodeó a la niña con sus brazos y la besó; solo después de que había pasado un minuto, él se separó de sus tentadores labios.

"Es el baño, por supuesto; tu cabello se va a mojar".

La joven tentadora siguió haciendo pucheros mientras Berengario la sermoneaba, pero él no le prestó atención. Inicialmente, le preocupaba que alguien pudiera haberla visto a escondidas aquí; después de todo, la gente todavía estaba despierta a esta hora y deambulando por el castillo, por lo que no pudo evitar preguntar sobre la imprudencia de la niña.

"¿Alguien te vio entrar aquí?"

Sacudió la cabeza mientras la enterraba en el hombro de Berengario. Después, le dio un beso en la mejilla opuesta que Adela le había dejado marca y le expresó las preocupaciones que tenía en la cabeza.

"¡Listo, ahora no hay más espacio para que otra chica marque su reclamo!"

El joven señor casi se echó a reír cuando escuchó un comentario tan infantil de la joven que apenas una semana antes había intentado audazmente seducirlo y esclavizarlo. ¿Estaba celosa de su relación con Adela? Esto no funcionaría. Claramente, tenía que disciplinarla aún más...

Como tal, pasó un baño inusualmente largo y enérgico con la bomba desnuda que yacía a su lado. No pasaría cerca de una hora antes de que la pareja se retirara de los confines de la casa de baños y entrara en los aposentos de Berengario, donde comenzó la verdadera diversión. Pasó una noche entera entrenando más a su esclavo; después de todo, sus celos no eran propios de una esclava adecuada. No era su lugar cuestionar si su amo pasaba o no tiempo con otra mujer.

Cuando salió el sol, la pareja estaba realmente exhausta. Berengario comenzó a arrepentirse de sus decisiones en la vida porque sabía que todavía tenía que atender un asunto de levantar pesas. Aunque las relaciones sexuales eran excelentes para el ejercicio cardiovascular, estaban lejos de ser suficientes para aumentar aún más su masa muscular. Después de enviar a su amante de vuelta a sus aposentos, pasó el resto de la mañana volviendo a su antigua rutina de ejercicios, que había estado haciendo poco a poco últimamente. No le sorprendió que le llevara más tiempo de lo normal completar sus sets después de toda una noche de hacer el amor.

Tendría que incluir siestas energéticas en su horario si continuaba comportándose de esta manera por la noche. Sin embargo, tenía mucho trabajo que hacer, por lo que después de terminar su ejercicio del día, así como el baño de la mañana, había cenado una vez más con su familia. La comida transcurrió sin incidentes y principalmente incluyó una pequeña charla. Posteriormente, Berengario regresó al incipiente distrito industrial donde verificó el progreso de las tuberías de riego. Las cosas iban bien y, sinceramente, todo lo que tenía que hacer en este momento era esperar a que se completara la producción.

Su mano de obra ya estaba escasa en la producción de armas, municiones y tuberías de riego; en este punto, no había forma de que aumentara su carga de trabajo para producir más diseños. No fue hasta que se terminaron las tuberías de riego que vería a más campesinos ingresar al sector industrial. Después de todo, con la innovación completamente implementada, ya no había necesidad de que tantos agricultores regaran sus cultivos a mano, y necesitarían una nueva ocupación. La mayoría estaría delegada a las minas, mientras que otros estarían trabajando en las fábricas.

No era una vida glamorosa, pero recibirían un salario justo bajo la administración de Berengario y se les asignaría una semana laboral adecuada de cuarenta horas con vacaciones pagadas y días de enfermedad. Era mejor no sobrecargar de trabajo a sus empleados; si fuera lo suficientemente tonto como para hacerlo, vería una disminución de la productividad. Estas eran lecciones que solo se podían aprender a través de la experiencia; Afortunadamente para Berengario, tenía la historia de los Estados Unidos del siglo XXI y las lecciones que podría enseñar en el fondo de su mente gracias a los recuerdos de Julian.

Parecía que, por ahora, sus días se dedicarían principalmente a supervisar el entrenamiento de su milicia voluntaria. Al menos hasta que Adela regresara con la fortuna que había obtenido para su familia a través de sus muchos esfuerzos. Si es posible, pediría una pequeña parte de las ganancias para sí mismo para comprar un terreno para cultivar lino. Con los inventos que habitaban en su mente, pudo producir una industria textil floreciente con el tiempo e introducir la moda del renacimiento a su población, que prefería ampliamente a las prendas de moda actualmente. Cualquier sobrante podría venderse a un precio justo a las regiones vecinas.

Todos estos eran planes para el futuro cercano; por ahora, nada de importancia podría lograrse sin la riqueza para invertir en ella, de la que carecía gravemente en este momento, aunque dentro de unas pocas semanas, eso ya no sería una preocupación. Supuso que debería disfrutar del tiempo libre que tenía disponible en ese momento, pero por alguna razón, si no llenaba su horario con actividades significativas y productivas, se sentía como un derrochador ocioso.

Después de comprobar el progreso de su sector industrial, regresó a la milicia campesina, que actualmente estaba repasando formaciones básicas. Berengario había elegido específicamente a algunos veteranos de la población campesina que habían

servido en guerras anteriores como levas para actuar como oficiales. Tenían verdadera experiencia en los horrores de la guerra. Después de haber sido educados personalmente en tácticas de infantería de línea por el propio Berengario, habían comenzado a formar sus propias filas.

Por supuesto, Berengario supervisó el entrenamiento diario en tácticas tanto como fue posible para corregir cualquier error; después de todo, se trataba de estrategias y tácticas revolucionarias en las que nunca antes se había visto. Como tal, necesitaba liderar personalmente el crecimiento de su unidad. Su segundo al mando era en realidad un caballero andante que había elegido establecerse en Kufstein y holgazanear después de muchos años de guerra. Si uno comparara su situación con la del Japón feudal, él era esencialmente un ronin. Un miembro de la clase militar cuyo señor había perecido en la batalla, y con ello su prosperidad y derechos territoriales.

El caballero andante llamado Eckhard von Hallstatt había vivido en Kufstein durante casi cinco años y esencialmente vivió como un mendigo y un borracho durante ese tiempo. No fue hasta que vio la milicia y su armamento y tácticas únicas que decidió limpiar su acto y hacer algo con su vida. Tenía buen ojo para la estrategia y la táctica y, a diferencia de los demás caballeros y hombres de armas de Kufstein, era lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que la milicia de Berengario era el futuro de la guerra.

s

Como veterano viejo y canoso, Eckhard tenía muchas ideas a las que podía contribuir. Se había acercado a Berengario a principios de semana y le había ofrecido al joven señor su propia espada oxidada como lealtad. Después de escuchar la historia del viejo veterano, Berengario lo nombró mayor del batallón y su mano derecha. Berengario había pasado muchas horas de la noche escribiendo un tratado militar sobre su visión del futuro de la guerra y las estrategias, tácticas y logística necesarias para llevarla a cabo. Eckhard prácticamente había tratado este texto como un libro sagrado, y cuanto más leía sobre la visión de Berengario, más creía que el joven señor era un genio militar. Aunque Berengar no era de ninguna manera un genio militar, como veterano de varios juegos de estrategia ambientados en numerosas épocas y graduado de la academia Westpoint, podía decir con confianza que sus habilidades eran, al menos, avanzadas para el período de tiempo.

Eckhard no defraudó las expectativas de Berengario; el hombre de cuarenta y tantos años había captado rápidamente todo lo que le habían enseñado y no se limitaba a seguir el libro, sino que improvisaba con eficacia cuando se le pedía. En todo caso, Eckhard fue el verdadero genio militar. Fue una lástima que su anterior señor no reconociera los talentos del caballero en la estrategia y en su lugar lo envió a luchar en el frente. Por lo que sabía Berengario, era probable que fuera un factor en la muerte del tonto señor. Verdaderamente Eckhard era un diamante en bruto.

Aunque la milicia estaba completamente basada en voluntarios, aún recibían un pago por su entrenamiento y actividad. Esencialmente, actuarían de manera similar a la Guardia Nacional de Estados Unidos en la vida anterior de Berengario. Los hombres que componían sus filas pasarían por un entrenamiento básico y especializado, y luego de haberlo completado, serían civiles normales que se reunirían los fines de semana para continuar con su entrenamiento. La principal diferencia es que Berengario quería que su milicia entrenara todos los fines de semana en lugar de solo una vez al mes. En un momento de necesidad, serían llamados a cumplir con su deber y estarían sujetos a los mismos estándares que una fuerza profesional, con las mismas penas por desertión u otros delitos.

Berengario trató excepcionalmente bien a los hombres de su milicia. Les proporcionó comidas adecuadas durante su entrenamiento, y pronto les daría uniformes adecuados. Una vez que su industria textil estuviera en funcionamiento, los hombres se equiparían con el atuendo de los Landsnchekts del siglo XVI de la vida anterior de Berengario. El joven señor estaba comenzando a desarrollar un sentido de la moda extravagante, muy parecido a su padre. Por ahora, los milicianos voluntarios aún vestían su conjunto de todos los días, que, la verdad sea dicha, no era muy profesional.

Después de guiar el entrenamiento del batallón durante el día, Berengario partió de regreso al castillo donde tenía la intención de pasar el resto de sus horas de vigilia redactando los planos de su futura industria textil. El tiempo no esperaba a nadie, y pronto adquiriría los fondos para hacer realidad su sueño. Por lo tanto, tuvo que trabajar duro y no dejarse tentar por ningún deseo mundano. Por supuesto, después de varias horas de hacer planos, Berengario escuchó que llamaban a su puerta y no pudo resistir la tentación de jugar con su juguete favorito por el resto de la noche.

Capítulo 23 Se trama una nueva trama

Habían pasado unos días sin que ocurriera nada importante. Berengario se había encontrado terriblemente aburrido cuando su horario de trabajo parecía haberse detenido. Debido a las personas confiables y competentes que había puesto en la implementación de sus innovaciones, recientemente había adquirido una cantidad absurda de tiempo libre. Si Adela todavía estuviera dentro de los límites del territorio de su familia, entonces él estaría disfrutando de su compañía. Desafortunadamente, ella no regresaría a Kufstein hasta dentro de unas semanas. Como tal, Berengario se encontró recientemente entrenando en el arte de la esgrima con su sirviente personal Eckhard. Los dos hombres estaban actualmente entrenando con un par de espadas de madera. En el que Eckhard estaba golpeando a fondo al joven señor que nunca había levantado una espada hasta hace unos días.

El manejo de la espada era un arte que tomaba muchos años dominar y, a diferencia del mosquete de chispa, requería una gran cantidad de fuerza física, resistencia y delicadeza para volverse adecuado. A pesar de que su edad estaba llegando a su fin, Berengario todavía sentía la necesidad de aprender a manejar correctamente una espada. Después de todo, como oficial que dirigía el ejército que estaba creando, era apropiado para él empuñar una espada y una pistola. Aunque cuanto más entrenaba con la espada, más se daba cuenta de que probablemente rompería la tradición de su viejo mundo y solo usaría un mosquete.

En ese momento, Berengario se encontró deteniendo la espada de madera que se aproximaba y que actualmente empuñaba Eckhard antes de desatar un contraataque propio. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de asestar su golpe, Eckhard lo esquivó justo a tiempo y lo siguió con su propia estocada apuntando la hoja directamente al cuello de Berengario. Al ver que todo estaba perdido, Berengario se rindió por completo a su instructor.

"Me rindo".

Dicho esto, el hombre de mediana edad retrajo su espada con una sonrisa en su rostro y la volvió a colocar con las demás.

"Aprendes rápido y tienes el potencial para convertirte en un espadachín competente. Es una pena que su era llegue a su fin tan pronto".

Berengario colocó su espada junto a la de Eckhard mientras suspiraba profundamente en respuesta a las palabras del Caballero.

"La verdadera vergüenza es que era incapaz de entrenar con la espada hasta ahora".

El caballero de mediana edad asintió con la cabeza ante la afirmación de Berengario; se había dado cuenta de las dificultades que enfrentó Berengario a lo largo de sus años, particularmente en lo que respecta a su salud. Fue un milagro que superara tal enfermedad y se convirtiera en el hombre que es hoy. Esta transformación de cuerpo y mente es solo otra parte del carácter de Berengario, que inspiró a Eckhard a dar lo mejor de sí todos los días.

Después de guardar las espadas y quitarse el equipo de entrenamiento que actualmente tenían equipado, los dos hombres caminaron juntos de regreso a los campos, que estaban siendo utilizados como campo de entrenamiento para la milicia. Los hombres que componían las filas de la milicia habían recorrido un largo camino en poco tiempo, pero su entrenamiento aún estaba incompleto. La milicia tardaría cerca de 90 días en total en ser lo suficientemente competente para actuar como una fuerza adecuada; después de todo, estos hombres estaban aprendiendo a usar armas de fuego por primera vez en sus vidas.

s

Actualmente, la unidad se dividió en cuatro compañías de infantería con 80 hombres cada una. También había una batería de artillería entrenada junto a la infantería, aunque no era una batería de tamaño completo. En este punto, la batería tenía tres cañones de 12 libras y aproximadamente 40 efectivos. Era aproximadamente 1/3 del tamaño de una batería de artillería adecuada. Sin embargo, el número de milicianos crecía con cada día que pasaba, y un cuarto cañón estaba en camino. Lo que deseaba como mínimo era un pequeño batallón de infantería de 400 soldados y una batería de artillería de tamaño completo. Entonces, como mínimo, 520 hombres en su milicia y 8 cañones. Esto era algo que en realidad era bastante factible con su progreso actual. Después de todo, estos no eran soldados profesionales que tendrían que renunciar a sus trabajos diarios.

La cuota que Berengario se había fijado para un batallón básico pronto se cumpliría, la parte más difícil era la fabricación de los cañones; eso tomaría tiempo. Aun así, no era como si la guerra fuera a estallar de la noche a la mañana. Aunque el Rey estaba mal de salud, no estaba en estado crítico en este momento. A pesar de que podía graznar en cualquier momento, la probabilidad de que el anciano muriera antes de que Berengario hubiera alcanzado los objetivos de su milicia era escasa.

Después de supervisar el entrenamiento de la milicia con Eckhard por la tarde, Berengario regresó al Castillo donde, sin que él lo supiera, se encontró siendo acechado en las sombras. Mientras pasaba por el sinuoso corredor del castillo, su perseguidor finalmente se reveló de la oscuridad. No era otra que Linde quien tenía una expresión de preocupación en su rostro mientras abrazaba a Berengario por detrás.

Sin esperar que algo así ocurriera, Berengario luchó por escapar instintivamente antes de darse cuenta de quién lo había atacado. Después, se calmó y aceptó su fuerte

abrazo. Linde susurró en su oído tan bajo que solo ellos pudieron escuchar las palabras.

"Tu hermano va a hacer otro atentado contra tu vida pronto".

Inmediatamente, la expresión de Berengario se hundió; era bueno que hubiera entrenado adecuadamente a esta chica; aquí estaba caminando descuidadamente esperando estar a salvo de los planes de Lambert y, sin embargo, el niño ya había planeado su muerte. Inmediatamente se sintió intrigado por la información que ella le proporcionó.

"¿Cómo planea hacerlo?"

Linde reveló los secretos de Lambert sin dudarle un segundo; hacía tiempo que se había vuelto contra el niño y su padre.

"Se ha cansado de mis intentos de detenerlo y ha contactado con impaciencia a mi padre en busca de ayuda. Aparentemente, tu padre está planeando un viaje de caza; Lambert y mi padre han hecho arreglos para que los asesinos te acechen en las montañas. Aparecerán como bandidos, pero en secreto serán hombres de armas bajo el mando de mi padre".

Berengario acarició el sedoso cabello rubio rojizo de la niña y la consoló. Era consciente de que Berengario no era un gran luchador y no podía defenderse adecuadamente contra tal fuerza. Como tal, tenía una expresión angustiada en su rostro que agriaba su belleza natural, y Berengario odiaba ver tal cosa. El joven señor la agarró de la barbilla y la besó apasionadamente en los pasillos vacíos del gran castillo de piedra. Después de soltarla, le susurró al tierno oído.

"No necesitas preocuparte tanto, soy más fuerte de lo que parezco".

Las mejillas de Linde inmediatamente se sonrojaron después de que Berengario la besara tan descaradamente en medio del pasillo. Claro que no había nadie alrededor, pero ¿y si alguien cercano se hubiera topado con ellos durante su pequeña aventura? Fue un movimiento imprudente de su parte, pero ella no pudo evitar sentirse emocionada. La emoción de ser potencialmente descubierta fue algo que aceleró su corazón. Sin embargo, se dio cuenta de que ahora no era el momento de participar en sus deseos con su maestro. En cambio, se inclinó respetuosamente ante Berengario, quien había notado la expresión complicada en el rostro de la niña.

Su cerebro conectó instantáneamente los puntos cuando se dio cuenta de que la chica podría estar desarrollando un nuevo fetiche. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro del joven señor mientras empujaba a la exquisita joven contra la pared y comenzaba a comer su carne. Por suerte para él, nadie se acercó mientras la pareja se comportaba de forma escandalosa abiertamente en medio de los pasillos del Castillo. Cuando terminaron, el sol ya había comenzado a ponerse, y se dieron cuenta de que

pronto notarían su ausencia; como tal, se separaron hasta que fueron capaces de reunirse nuevamente en la cena.

Esta vez, el ambiente en la mesa de la cena era bastante tenso, ya que Lambert miró a Berengario como un lobo hambriento, y Berengario se burló internamente del niño como un búho que todo lo ve. Lambert no tenía forma de saber que su plan ya había sido revelado a su hermano más odiado, quien ya estaba tramando un plan para lidiar con el complot en su contra. No fue hasta que su padre hubo hablado que se rompió el silencio.

"Berengar, hijo mío, ahora que estás saludable y en forma, creo que ya es hora de que te lleve a un viaje de caza; ¿qué dices?"

Berengario tenía una sonrisa inocente en su rostro, como un niño en la tienda de dulces mientras expresaba su interés en unirse a su padre mientras exploraban las montañas que bordeaban el territorio de su familia y cazaban algo salvaje.

"¡Por supuesto, padre, eso suena espléndido! Ahora que como carne, no puedo esperar para sentir lo que es comer la carne de mi propia presa".

A pesar de su fachada de inocencia, Berengario se reía por dentro de su hermano Lambert, quien se había creído la exhibición y esperaba que su plan funcionara a la perfección. Por otro lado, Sieghard no tenía forma de saber la batalla de intrigas que se estaba dando en este mismo momento entre sus dos hijos; en cambio, se sintió feliz de saber que Berengario era tan bienvenido a la idea. Después de todo, hasta hace poco, Berengario era un vegetariano que tenía debilidad por los animales. Ver al niño tan entusiasmado con la caza realmente trajo alegría al corazón del barón. Él puede estar envejeciendo y su hijo puede ser un adulto ahora, pero los dos aún tenían el potencial de acercarse más.

Lambert estaba complacido; su hermano estaba cayendo justo en la trampa que él había preparado. Después de todo, ya no podía quedarse de brazos cruzados y permitir que Linde fallara constantemente en seducir a su hermano. Berengario era impotente, alegre o un lolicon. Ésa era la conclusión a la que había llegado Lambert; si hubiera sabido que su hermosa prometida de la que estaba tan orgulloso había sido destrozada abiertamente en el pasillo por su hermano solo una hora antes, el chico probablemente intentaría quitarle la vida a Berengario en el acto.

s

El joven señor no tenía forma de saber que Berengario había planeado llevar un rifle a una pelea de espadas. Así es, un rifle; En su tiempo libre de los últimos días, había dibujado diseños para un banco de perforación de barriles y se los había presentado a Ludwig. Este invento sería fundamental para la eficacia de su ejército.

En la actualidad, Ludwig estaba en el proceso de fabricar un arma estilo rifle largo que las milicias estadounidenses usaron con eficacia durante la guerra revolucionaria en la vida anterior de Berengario. Por ahora, la milicia de Berengario estaría equipada con armas de ánima lisa; después de todo, realmente no podía revelar la efectividad del mosquete estriado sin generar sospechas sobre tal diseño. Sin embargo, si estuviera solo y separado de su padre en las montañas, fácilmente podría matar a los asesinos desde una distancia de 200-300 yardas con un rifle largo. Puede que sea un inútil con la espada, pero en su vida pasada como Julian, se había ganado su insignia de tirador experto durante su permanencia en el ejército.

Para cuando comenzara el viaje de caza, Berengario estaría bien equipado para lidiar con los asesinos, siempre y cuando los viera primero, eso es. Si se acercaban a él por alguna razón, había diseñado específicamente este rifle para que pudiera usar una bayoneta, algo con lo que también tenía una amplia experiencia entrenando. Por ahora, solo tenía que actuar como si no tuviera idea de lo que Lambert estaba tramando a sus espaldas y aceptar la estratagema. Los dos hermanos tuvieron una conversación agradable con su padre sobre los detalles más finos de la caza y todo lo que Berengario debería saber al respecto.

Solo después de la cena, Berengario regresó a sus aposentos para trabajar un poco. Actualmente, estaba redactando diseños o haciendo un seguimiento de los libros de contabilidad, las operaciones administrativas habituales que había estado realizando por la noche desde que su padre le dio jurisdicción sobre el incipiente sector industrial. Cuando no estaba firmando documentos relacionados con la industria, supervisaba informes de gastos y entrenamiento militar. Todo estaba actualmente dentro de su presupuesto, y las tropas parecían estar progresando bien. Así que no había preocupaciones inmediatas con las que tuviera que lidiar allí.

No fue hasta la medianoche que escuchó el golpe en su puerta al que se había acostumbrado tanto durante las últimas semanas; esta chica era voraz; incluso después de divertirse a la mitad del día, todavía venía por más en la noche. Bueno, supuso que debería tomarse un descanso de los informes y aliviar un poco el estrés. Como tal, pasó parte de la noche entrenando a su esclavo antes de que la pareja se durmiera en los brazos del otro. No sería hasta el amanecer cuando despertaron de su sueño.

Capítulo 24 No es una cacería si estás debidamente sobrio

Durante los días siguientes, Berengario había hecho los preparativos para el viaje de caza. Mientras trabajaba en las muchas otras tareas que actualmente estaba microgestionando. Como de costumbre, todo avanzaba sin problemas, pero no pudo aumentar la productividad hasta que las tuberías de riego estuvieron completamente instaladas y las minas funcionaron a plena capacidad. Por lo tanto, fueron principalmente las operaciones administrativas básicas que se vio obligado a supervisar todos los días, lo que comenzó a pasar factura a Berengario, que necesitaba desesperadamente un escape. En realidad, estaba ansioso por el viaje de caza, ya que disfrutaría del aire fresco de las montañas y se ocuparía de algunos molestos mosquitos que conspiraban contra él.

El día que tenían que salir del castillo, Berengario había pasado por la tienda de Ludwig para recoger su rifle, que debería estar listo para entonces. Cuando atravesó las polvorientas y viejas puertas de la choza de Ludwig, que ahora se usaba como espacio de oficinas para el creciente distrito industrial, notó que el anciano limpiaba el cañón del rifle antes de que una amplia sonrisa se dibujara en sus labios.

"Así que te ha gustado mi nuevo diseño, ¿eh?"

Ludwig rápidamente se cuadró cuando escuchó la voz del Joven Señor llamándolo.

"Milord, es brillante; ¿quién diría que cortando ranuras en el cañón, podrías estabilizar el vuelo de la bola de plomo por el aire, logrando así un mayor grado de precisión?"

Fué una pregunta retórica; por supuesto, solo había una mente en este mundo capaz de pensar en tal cosa, y esa era la de Berengario. Ludwig le entregó cortésmente el rifle a Berengar, quien lo inspeccionó minuciosamente. Cuando vio la marca de prueba en el cañón que mostraba que había sido probado correctamente, una sonrisa se dibujó en su rostro majestuoso.

"¡Ludwig, eres un artista!"

Berengario dijo mientras miraba hacia arriba y felicitaba al anciano. A estas alturas, había fabricado cientos de armas de fuego que se usaban para equipar a la milicia, pero este era el primer rifle que había fabricado, y era una obra maestra.

El rifle tenía una cámara de calibre .58 y disparaba un proyectil minie ball, una bala de plomo que era mucho más efectiva que las balas de plomo actuales que usa su milicia. La minibola se combinó específicamente con el estriado para que se estabilizara mejor en su vuelo. Dándole así un alcance más efectivo que la bola de plomo tradicional. Con

la abrumadora longitud del cañón del rifle largo, combinado con la minie ball superior, sintió que el rango práctico de precisión de este rifle era mayor que el Springfield Rifled Musket de 1861 utilizado por las tropas de la Unión en la Guerra Civil estadounidense en su vida anterior. Después de abrazar el hombro de Ludwig, Berengario le agradeció su servicio.

"No tienes idea de lo mucho que esto significa para mí, amigo mío".

s

Ludwig quitó la mano de Berengario y se mantuvo humilde.

"Solo estoy haciendo lo que debo. Asegúrese de darle un uso adecuado a esta cosa en su viaje de cacería, milord. Sería una pena si no pudiera matar algo con un arma tan hermosa".

Berengario sonrió a Ludwig y se despidió de su amigo; sería unos días antes de volver.

"Estaré fuera durante los próximos días; asegúrate de vigilar las cosas por aquí cuando me haya ido".

Ludwig se rió entre dientes mientras se separaba de su amigo mientras le aseguraba su competencia.

"No necesita tener miedo, mi señor; todo estará funcionando sin problemas para cuando regrese".

Posteriormente, Berengario salió de la tienda con un rifle en la mano y un cinturón que contenía su bayoneta y el portacartuchos para sus cartuchos de papel. Hoy se había vestido con colores tierra, sobre todo verde y marrón, para poder mimetizarse mejor con el entorno. No quería que los asesinos que lo estarían esperando en las montañas lo vieran antes que él. Con la advertencia de Linde, ahora podía acechar con éxito a los asesinos y eliminarlos a cientos de metros de distancia. El cazado se había convertido en el cazador.

Hablando de Linde, cuando salió de la tienda y dobló una esquina en el pueblo, un par de delicadas manos se estiraron y agarraron su cintura, mientras sentía la familiar suavidad del busto celestial de Linde presionado contra su espalda. Cuando se dio la vuelta para mirarla, pudo ver lágrimas en sus ojos mientras le deseaba buena suerte.

"Mantente a salvo ahí fuera, no creo que pueda vivir sin ti..."

Berengario estuvo a punto de reírse de su comentario, su entrenamiento iba de maravilla, ahora era una esclava debidamente domesticada que nunca lo traicionaría. Después de observar su rostro angelical cubierto de lágrimas, extendió su dedo índice y las limpió de sus ojos azul cielo con su dedo antes de darle un beso de despedida.

"Lo sé"

es todo lo que dijo el joven señor mientras se alejaba de su amante con paso confiado; colgándose el rifle a la espalda mientras lo hacía.

Berengario finalmente se reagrupó con su padre y una pequeña hueste de hombres para acompañarlos. Su viaje sería largo y, por lo tanto, necesitaban hombres que llevaran provisiones con ellos. Berengario descubrió que se había colgado el rifle al hombro; una eslinga de cuero estaba unida a las puntas de eslinga de acero que colgaban debajo de la culata del rifle. Después de muchas millas de caminata, Berengario estaba agradecido con quien se le ocurrió tal idea en su vida anterior. Hacía que las marchas largas fueran mucho más llevaderas, y hoy había caminado muchas millas hacia las montañas.

El sol había comenzado a ponerse, y como tal, los sirvientes de Berengario habían instalado el campamento para ellos. Finalmente habían llegado a una parte boscosa de las montañas, el lugar de caza favorito de su padre. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Sieghard había estado aquí, y se tomó un momento para disfrutar del paisaje antes de pasarle un odre de vino a su hijo que actualmente estaba acunando su rifle como si fuera un bebé recién nacido.

"Bebe; no es una cacería si estás debidamente sobrio".

Aunque Berengario quería mantener su mente sobria porque sabía que había un complot cobarde para terminar con su vida cerca, no podía rechazar a su padre. Así que tomó un sorbo del odre y se limpió los labios con la manga antes de devolvérselo a su padre.

Sieghard no podía entender la fascinación de su hijo por los cañones de mano; difícilmente era una herramienta adecuada para la caza. Sin embargo, el joven había sacado un cañón de mano aún más grande que el anterior. Comenzó a preguntarse qué tenía de especial el diseño. Sin embargo, no castigaría al chico por gustarle el arma; solo deseaba que su heredero fuera tan bueno como su segundo hijo con la espada.

Berengario, por otro lado, estaba pensando en la información que Linde le había dado la noche anterior. Los asesinos de Lambert deberían estar acampando fuera del alcance auditivo del sonido de su rifle. Lo cual funcionó perfectamente para Berengario, ya que había decidido que lanzaría una incursión nocturna; viendo que la luna llena estaba afuera, había suficiente iluminación para que él eligiera a sus objetivos, especialmente si estaban junto al fuego. Cuando su padre finalmente se durmió, Berengario tomaría el terreno elevado y dispararía a sus enemigos desde arriba. Después de deshacerse de ellos, buscaría cualquier evidencia entre sus cuerpos que pudiera usarse contra sus enemigos.

Como tal, Berengario pasó mucho tiempo emborrachando a su padre. Fue solo después de que el hombre apenas podía mantenerse en pie que Berengario lo llevó de regreso a su tienda y arrojó al viejo borracho. Después de dejar atrás la tienda de su padre, Berengario se coló por el campamento y recogió el rifle donde se escapó en la noche. En el camino, se untó barro en el cabello y en la cara y las manos para camuflarse mejor en la oscuridad. Fue todo un viaje hasta la posición de la que quería tomar el control; sin embargo, antes de llegar al afloramiento, Berengario tuvo un encuentro repentino con alguien que no esperaba.

Uno de los asesinos había dejado el campamento para orinar, y mientras Berengario pasaba furtivamente por el área, los dos se encontraron cara a cara. Aunque el hombre no podía decir la identidad de Berengario, no era una buena idea permitir que un testigo de su ubicación viviera. Como tal, el hombre instantáneamente agarró su espada y la desenvainó mientras atacaba a Berengario en la oscuridad de la noche. Berengario tuvo que apartarse rodando mientras luchaba por sujetar su bayoneta. El maldito rifle ni siquiera estaba cargado todavía, ni la bayoneta estaba colocada. Como tal, había elegido esconderse detrás de un árbol mientras colocaba la hoja en su rifle.

El hombre estaba a punto de gritar pidiendo ayuda a sus camaradas cuando caminó junto al árbol detrás del cual se escondió Berengario y notó que una punta de acero gigante se insertaba en su cuello. Sintiendo instantáneamente el dolor agudo de una bayoneta clavada en su garganta, el hombre comenzó a hacer gárgaras con su propia sangre mientras miraba a Berengario con incredulidad; ¿Desde cuándo este tipo tiene una lanza? Berengario retiró la bayoneta del cuello del hombre y la limpió en su jubón.

Había pasado bastante tiempo desde la última vez que Berengario mató a alguien. Se desempeñó como oficial ingeniero en el Ejército de los Estados Unidos en su vida anterior, pero se vio envuelto en combate en más de una ocasión. Incluso logró matar a un insurgente talibán mientras lo atacaban. Como tal, no era virgen cuando se trataba de quitar una vida. Después de confirmar que los hombres en el campamento no estaban alertados, Berengario se coló en la posición sobre la fogata donde vio a tres asesinos más sentados frente al fuego y bebiendo.

Después de adquirir sus objetivos, Berengario sacó un cartucho de papel y mordió la parte superior antes de verter su contenido en su boca y empacarlo con la baqueta. Una vez que la bala estuvo correctamente colocada en la recámara, retiró el martillo que contenía el pedernal y apuntó hacia abajo, que aterrizó en el miembro más grande del grupo, que parecía estar vestido con una armadura de brigandina. El hombre bebió de todo corazón una botella de vino sin darse cuenta de que estaba en la mira del francotirador. Berengario respiró hondo mientras fijaba la mira en su objetivo y apretaba el gatillo con calma. El trueno de la explosión que propulsó el proyectil minie ball llenó el aire; Como nunca antes había escuchado un sonido así, estos hombres de armas convertidos en asesinos pensaron que había comenzado a llover. Después de todo, eran jóvenes advenedizos que querían probarse a sí mismos ante el conde; los cañones de mano no eran tan comunes en el campo de batalla en este momento.

S

Uno de los asesinos miró al hombre que tenía un enorme agujero en su coraza de brigandina con sorpresa, la sangre brotó del agujero hundido en el pecho del hombre cuando se desplomó, los demás no tenían idea de lo que acababa de ocurrir, pero estaban empezando a entrar en pánico.

Mientras estaban asustados por la pérdida de su amigo, se escuchó un segundo trueno; esta vez, la cabeza de uno de los asesinos explotó. El último sobreviviente se escondió instantáneamente detrás de una de las cajas tiradas por el campamento; se había vuelto obvio después de la segunda ocasión que estaban siendo atacados por un enemigo y un arma desconocidos. Desafortunadamente para el joven asesino, había elegido mal en lo que respecta a la cobertura. Después de otra mitad, un minuto más o menos, la bala calibre .58 atravesó la caja de madera y el contenido penetró a través de la pierna del hombre, prácticamente partiendo su fémur por la mitad. Se desangraría poco después de una arteria femoral dañada.

Así, Berengario se había cobrado la vida de los cuatro asesinos que fueron enviados tras él. Después de haber enviado a los hombres al más allá, Berengario corrió al campamento de abajo y lo registró en busca de alguna evidencia que pudiera usarse contra Lambert o Lothar. Por suerte encontró la carta que contenía los detalles del viaje de caza de Berengario y Sieghard. Incluyendo la ubicación general en la que Sieghard siempre establecía su campamento. Estaba firmado por Lambert y de su puño y letra. Berengario casi se echó a reír al recibir esta carta; finalmente tenía una pieza clave de evidencia en la que podía comenzar a construir un caso contra los intentos de asesinato de Lambert.

Durante el resto de la noche, Berengario usó su tiempo sabiamente y se deshizo de cualquier señal que apuntara a su hecho sangriento. No quería que los hombres del Conde husmearan y descubrieran que él personalmente había enviado a sus hombres de armas al infierno. Después de que todo fue enterrado o reducido a cenizas, Berengario dejó atrás el área y regresó a su propio campamento por la noche. Como si Dios estuviera velando por él, los cielos comenzaron a llorar esa noche y lavaron cualquier señal restante de la escaramuza. Después de una investigación encubierta, el Conde asumiría más tarde que los hombres habían abandonado sus deberes y huido del Tirol. Más tarde colocaría una recompensa por sus cabezas, que nadie pudo reclamar.

Durante el resto de la noche, Berengario durmió como un bebé. No tuvo dudas sobre asesinar a esos hombres que fueron enviados para matarlo. Ni siquiera un matiz de culpa podía infectar su conciencia pura o la falta de ella mientras disfrutaba del sonido de la lluvia fuera de su cálida tienda, que lo ayudó lentamente a quedarse dormido. Su último pensamiento de la noche fue simplemente "Este jodido viaje de cacería; podría estar jugando con Linde ahora mismo..."

Capítulo 25 Regresando a casa

A lo largo de toda la aventura, la ausencia de Berengario en todo el campamento pasó totalmente desapercibida. Cuando Sieghard y los sirvientes se despertaron, vieron a Berengario limpiando su rifle junto al fuego. Sieghard no pudo evitar exclamar en su corazón.

'Este chico es demasiado obediente; incluso en un viaje de caza, se despierta al amanecer.

Se había convertido en un hábito para Berengario despertarse al amanecer, tanto en su vida anterior como en la actual. A estas alturas, estaba acostumbrado a correr con unas pocas horas de sueño un par de veces a la semana. En sus manos había un vaso de agua que había hervido sobre la fogata para eliminar las impurezas, al menos en la medida de sus posibilidades. Se negó a beber agua contaminada y había pasado la mañana purificando una gran cantidad de agua. Como el café aún no había sido transportado a Europa, se vio obligado a beber agua tan temprano en la mañana. Estaba empezando a considerar expandir su territorio cuando llegó al poder. No sería fácil establecer una ruta comercial desde las montañas de Austria hacia el cercano oriente, y si algún día quisiera retirarse con lujo, necesitaría café.

Los planes de Berengario eran simples, trabajar duro durante treinta años para establecer una potencia industrial y económica en el territorio de su familia, y luego retirarse con lujo, dando las riendas a un heredero bien educado para continuar con su legado. A partir de ahora, no tenía ningún deseo de pasar el resto de su vida adulta en la guerra. Algo que había logrado hacer en su vida anterior. Por supuesto, la vida no siempre salió según lo planeado, y él desconocía el futuro. Puede haber una necesidad para él de expandir su territorio a tiempo.

A partir de ahora, todavía era solo el hijo y heredero de un humilde barón, lo que significaba que no tenía autoridad para tomar tales decisiones, incluso si deseaba hacerlo. En cambio, pasó el resto de los días siguientes siendo arrastrado por su padre cazando ciervos y recogiendo la carne. Cuando finalmente regresó a casa, estaba exhausto y cubierto de mugre. Lo primero que quería hacer era tomar un baño y limpiarse de la suciedad en la que estaba cubierto. A lo largo de la duración del viaje de caza, nunca había revelado todas las capacidades del rifle; a pesar de cazar con éxito un ciervo, su padre no quedó impresionado con el alcance limitado que se mostró y el tiempo de recarga excepcional del rifle.

El hombre tenía una mente tradicional y sintió que el uso de Berengario de lo que incorrectamente llamó cañones de mano era simplemente la fascinación de la juventud con la tecnología más nueva. Si hubiera sabido que la noche anterior Berengario había eliminado tres objetivos en cuestión de minutos a una distancia de 100 yardas en la oscuridad de la noche con su rifle, entonces probablemente tendría un ataque al

corazón por la conmoción de tal cosa. A diferencia de una flecha, el rifle que disparaba un proyectil minie ball era completamente capaz de atravesar el peto de acero endurecido de un caballero, y mucho menos un brigandine común. Incluso los mosquetes desplegados por la milicia de Berengario fueron capaces de tal hazaña, aunque a una distancia muy reducida.

Hubo una razón por la que durante la vida anterior de Berengario, después de la invención de los mosquetes, la armadura corporal fue desapareciendo lentamente del uso común. Incluso con los avanzados procesos de fabricación del renacimiento y la era superadora, los petos utilizados por la caballería pesada solo eran útiles contra armas cuerpo a cuerpo y fuego de mosquete a largas distancias. A corta distancia, las corazas de acero utilizadas por los coraceros serían perforadas por una bala de mosquete como una flecha a través de una túnica común.

Si los caballeros medievales de la era actual cargaran a caballo contra una línea de fuego de mosqueteros, terminarían como un montón de tamices llenos de sangre, y un espectáculo tan aterrador seguramente afectaría la moral de los soldados detrás de ellos. Incluso los milicianos de Berengario que ejercían un poder tan aterrador no tenían forma de saber cuán capaces eran sus armas. Después de todo, no es como si probaran sus armas en maniquíes de paja cubiertos con una armadura de placas de acero. Eso sería ridículamente caro. Solo Berengario sabía que su milicia era capaz de un logro tan increíble.

Después de llegar al pueblo con su padre y los sirvientes que los siguieron a las montañas, Berengario notó una vista familiar que lo saludaba en un callejón. Era su leal esclava quien actualmente tenía lágrimas de alegría en los ojos porque él había regresado a salvo. Durante todo el tiempo que estuvo fuera, la lamentable joven estuvo en constante temor de que su señor y maestro, a quien había prometido su vida, hubiera perecido en la emboscada tendida por su cobarde prometido. Cuando lo vio cubierto por la suciedad y la mugre de las montañas, no pudo evitar sonreír; no había ni un rasguño en él. En verdad se había preocupado demasiado. Sin despertar sospechas, Berengario se acercó al callejón donde actualmente se encontraba sola; cuando finalmente se perdió de vista, Linde se apresuró a abrazarlo y acarició su mejilla de porcelana contra su pecho, ensuciándolo en el proceso.

Berengario aceptó su abrazo mientras acariciaba su elegante cabello rubio rojizo en un intento por calmarla. Solo se había ido unos días y sintió que ella estaba exagerando. Sin embargo, no la regañó, ya que en realidad se sentía feliz de que ella se preocupara lo suficiente como para preocuparse tanto por él durante su ausencia. Después de todo, su relación era complicada, por decir lo menos. Ella era su concubina, y la prometida de su hermano a quien él mismo había forzado, y prácticamente le había lavado el cerebro para que fuera obediente con él. Aunque no sintió remordimiento por tales acciones, en última instancia, en la mente de Berengario, tales acciones estaban justificadas y la joven se merecía su destino.

S

Después de acariciar su exuberante cabello rojo dorado por varios momentos, Berengario respondió amablemente a la joven.

"Ves, te dije que estaría bien"

Aunque seguía sollozando, la belleza pechugona se secó las lágrimas de los ojos y empezó a sonreír. Todo salió bien y ella no podía estar más feliz. Sin embargo, Berengario no podía soportar la suciedad que se había extendido por su rostro de muñeca y su cuerpo celestial desde su breve momento íntimo, como tal, susurró al oído de la niña.

"Encuétrame en el baño"

La chica asintió con la cabeza y sonrió cuando él partió antes que ella. Las cosas no serían un buen augurio para la pareja si la atrapaban siguiéndolo al baño, por lo que tenían que ser muy cautelosos sobre cómo se movían de aquí en adelante.

Y dicho esto, Berengario despegó y se dirigió hacia el baño. Linde esperó unos momentos e hizo lo que le ordenaban; No mucho después, la joven zorra se encontró disfrutando de la compañía de su amo en el agua tibia de la casa de baños, lo que resultó ser una inversión valiosa. Cuando los dos terminaron de reencontrarse, ya se había hecho de noche. Pronto se acercaría la cena, y sabía que su padre haría que sus chefs cocinaran sus ganancias durante la caza en un banquete lujoso. Como tal, los dos abandonaron los confines de la casa de baños y se separaron; no quedaría bien que llegaran juntos al comedor.

Cuando Berengario finalmente entró al Comedor, vio a Lambert con una sonrisa maliciosa en su rostro, fue el primero en llegar, y el joven adolescente estaba seguro de que estaría disfrutando de la fiesta sin su hermano mayor esta noche. Sin embargo, cuando vio las hermosas facciones de su hermano mayor entrar en el área, el joven se puso pálido al instante, con la expresión de que estaba presenciando un fantasma. ¿Cómo podía ser posible que su hermano hubiera sobrevivido a la emboscada que había preparado?

Sin embargo, Berengario se sentó frente a Lambert y se rió del chico, saboreando al máximo su expresión angustiada. Estaba empezando a pensar que podría haberse convertido en un verdadero sádico después de sus muchas noches con Linde, ya que ahora disfrutaba del sufrimiento de sus enemigos en un nivel profundamente personal. La expresión del rostro de Berengario le dijo a Lambert todo lo que necesitaba saber sobre el destino de los asesinos que envió. Sin embargo, Berengario nunca lo admitiría. Si se jactaba de haber matado a cuatro asesinos, nadie le creería, y los que lo hicieran se preguntarían instantáneamente cómo un joven sin ningún tipo de entrenamiento de combate había logrado derrotar a cuatro bandidos solo. Eventualmente, se descubriría la efectividad de su rifle, y sus diseños de armas no le pertenecerían solo a él.

Finalmente, llegó el resto de la familia, y Lambert había escuchado las historias de las hazañas de su padre y su hermano del propio barón. Sin embargo, no hubo una sola mención de los hombres que se suponía que los emboscarían.

¿Es posible que los hombres del conde no fueran fiables y estuvieran desiertos? Entonces, ¿qué pasó con la sonrisa de suficiencia de Berengario antes?

Finalmente, Lambert concluyó que los hombres podrían haber desertado y decidió escribir una carta al conde Lothar informándole del fracaso de la operación. En secreto, el conde Lothar enviaría un grupo para investigar las últimas coordenadas conocidas de sus hombres de armas y llegaría al mismo juicio.

Por ahora, Berengario podía relajarse y disfrutar de los nuevos platos, que utilizaban el venado de su caza como carne preferida. Berengario saboreó el sabor del venado; verdaderamente, era una de las mejores carnes que un hombre podía comer. Después de terminar su comida, regresó a sus aposentos. Necesitaba repasar su historia de este mundo. Después de todo, había pasado algún tiempo desde que leyó sobre los muchos cambios en la línea de tiempo del mundo que una vez conoció, y necesitaría acostumbrarse a su entorno si deseaba prepararse para la guerra que se avecinaba.

Berengario llegó a sus aposentos y rápidamente cerró la puerta detrás de él. Abrió un pergamino y lo extendió sobre su escritorio, la lámpara de aceite en la esquina proporcionaba la iluminación necesaria para verlo. Verdaderamente era diferente de su propia línea de tiempo. Era el año 1417, pero el Sacro Imperio Romano Germánico estaba en el apogeo de su poder; en el mapa en el Centro de Europa se encontraba el Sacro Imperio Romano Germánico, cuyas fronteras se extendían más allá de su pico en 1138 para abarcar toda Italia aparte de los estados papales, así como todas las regiones que algún día consistirían en los Países Bajos y Bélgica.

El Imperio también había anexado el Estado Teutónico como territorio vasallo que se extendía hasta el Báltico. El Estado Teutónico todavía era una fuerza a tener en cuenta por derecho propio, ya que obtuvo la victoria en la batalla de Grunwald en esta línea de tiempo; la victoria provocó una campaña extendida que duró cinco años. Durante esta Campaña, la Orden Teutónica había conquistado todas las regiones costeras del Báltico desde Pomerania hasta las fronteras de Finlandia. Aunque el Estado Teutónico tenía la autoridad de su propio Reino, era esencialmente un Estado vasallo teocrático del Imperio y un títere del Papa; como tal, a su Gran Maestro no se le concedió la posibilidad de votar sobre el próximo Emperador, a diferencia de los Reyes que presidían los otros reinos.

El sistema feudal del Sacro Imperio Romano Germánico en esta línea de tiempo fue mucho más simplificado. Dividirse en un sistema vasallo muy lineal en lugar de las complejas y enrevesadas regiones semiautónomas de la vida anterior de Berengario. El Sacro Imperio Romano Germánico estaba compuesto por varios reinos, incluido el Reino de Alemania, el Reino de Italia, el Reino de Bohemia, la Confederación Suiza y el Reino de Borgoña. Los líderes de estos territorios eran reyes por derecho propio y

tenían un control variable sobre los vasallos debajo de ellos, que se dividieron en ducados. Estos Duques gobernaban sobre los diversos Condes cuyas tierras comprendían el territorio del Ducado, y los Condes presidían sobre los Barones, quienes a su vez presidían sobre los señores menores y sus caballeros.

Berengario residía actualmente en la Baronía de Kufstein, una región Vasalla del Condado de Tirol, que era Vasallo del Ducado de Austria, el Ducado más al sur del Reino de Alemania. El Ducado de Austria en esta línea de tiempo era mucho más grande que en la vida anterior de Berengario en este momento de la historia. El tamaño del archiducado de Austria incluía los condados de Tirol, Vorarlberg, Salzburgo, Carintia, Trient, Baja Steiermark Karnten, Alta Austria y Baja Austria, y finalmente Steiermark, que era la región gobernada por el padre de su prometida, el conde Otto von Graz. Al ver cómo Graz era la sede del poder del condado y de donde su familia derivaba su nombre.

Aparte de los cambios con el Sacro Imperio Romano Germánico y sus estados vasallos, Europa Occidental, Escandinavia y las Islas Británicas ocuparon el mismo territorio en esta línea de tiempo que en la vida pasada de Berengario. Incluso la Reconquista iba exactamente como lo había hecho en la otra línea de tiempo. El único otro cambio importante en la geografía de Europa fue que los Balcanes estaban en manos del Imperio Bizantino, que a lo largo de los siglos desde las Cruzadas a Tierra Santa recuperó gran parte de su territorio perdido. Se extiende desde los Balcanes, a través de Grecia y Anatolia, hasta el Levante. Aunque todavía no ha podido recuperar sus antiguas regiones del norte de África, actualmente lo estaba haciendo. A pesar de ser finales de la Edad Media, Europa había comenzado a tomar su lugar en el mundo como una potencia. Sin embargo, estaban lejos de alcanzar su máximo potencial.

s

Berengario observó los cambios del mapa con una creciente ambición. Empezaba a tener la sospecha de que ser barón no era su destino; en el fondo de su mente, la idea de alcanzar mayores alturas comenzó a manifestarse. No sabía qué le deparaba el futuro, pero ahora no era el momento de pensar en ello. Tenía mucho trabajo por hacer, y gran parte de él no se podía realizar hasta que tuviera el control absoluto de las tierras de su familia. Por ahora, tenía que ser paciente y jugar a largo plazo. Muy pronto, el Reino de Alemania se vería envuelto en una guerra civil, y tuvo que convencer a su padre para que lo declarara Regente antes de que eso sucediera. El viaje de caza no había sido una completa y total pérdida de tiempo; fue capaz de detener los malvados planes de su hermano y acercarse a su padre. Ganarse la confianza de su padre sería primordial para sus planes de adquirir poder.

Habiendo dicho eso, Berengario escuchó un golpe en la puerta y decidió terminar sus estudios por el día. Inicialmente pensó que el golpe en su puerta probablemente sería Linde, y podría pasar un tiempo relajándose con su juguete favorito. Sin embargo, cuando abrió la puerta, vio a la pequeña Henrietta mirándolo con expresión asustada.

La niña sostenía su muñeca favorita en sus manos mientras miraba a su hermano mayor con lágrimas en los ojos.

"Hermano mayor, tuve una pesadilla. Will, ¿me leíste un cuento?"

Hacía tiempo que Berengario no le contaba a su hermanita un cuento antes de dormir; después de todo, había estado ocupado con otras cosas durante la noche últimamente. Como tal, dejó escapar un suspiro y acarició su sedoso cabello rubio mientras conducía a la niña a su habitación. Donde pasó la siguiente hora contándole la historia de la Batalla del Castillo Itter durante la Segunda Guerra Mundial en su vida anterior, donde las fuerzas alemanas y estadounidenses se unieron para liberar a los prisioneros de guerra de las Waffen-SS días antes de que ocurriera el final del conflicto. Su narración fantástica de ametralladoras, tanques y cañones, así como la hermandad forjada entre antiguos enemigos, cautivó a la niña que pensó que su hermano estaba inventando una historia tan increíble. Al final, Henrietta se quedó dormida por el exceso de excitación y Berengario la besó en la frente antes de salir de su habitación y regresar a sus propias habitaciones.

Cuando regresó, Berengario encontró a Linde desnuda en su cama, esperando su llegada con una expresión de puchero en los labios. Maldita sea esta chica; ella era demasiado pecaminosa. El joven señor inmediatamente cerró la puerta de sus aposentos detrás de él y disfrutó de la compañía de la hermosa joven durante la noche.

Capítulo 26 El regreso de la hija del conde

Los días se convirtieron en semanas a medida que pasaba el tiempo; durante este tiempo, Berengario había estado supervisando principalmente el crecimiento de la milicia. A estas alturas, había alcanzado sus objetivos mínimos de infantería en cuatro compañías de 100 hombres cada una. La Batería de Artillería también estaba tomando forma, con 80 hombres y 5 cañones. No pasaría mucho tiempo hasta que alcanzara su objetivo mínimo, pero en su mente, eso no era lo suficientemente bueno. Ahora deseaba un batallón de tamaño completo y dos baterías de artillería antes de que comenzara la guerra.

Aunque su entrenamiento continuó, se hizo de tal manera que, cuando lo observaron los extraños, resaltó las limitaciones de las armas. Como tal, Lambert nunca sintió la necesidad de informar a sus aliados sobre el uso masivo de cañones de mano y armas de campaña, y Sieghard no tenía ningún deseo de reclutar las fuerzas de Berengario en su ejército permanente, lo que encajaba perfectamente en las manos del joven señor.

Berengario estaba hoy de un humor perfecto, pues hoy era el día en que Adela regresaba de su viaje a su tierra natal. No solo extrañaba la compañía de su pequeña prometida, sino que también deseaba el tesoro de oro y plata que ella traería como pago por las diez toneladas de acero que le había vendido a su padre. Con él, podría comenzar a tener lugar la siguiente fase de expansión. Berengario, junto con su familia y Linde, se habían quedado afuera en su patio para saludar la llegada de la joven.

Después de un largo rato, los estandartes de la casa von Graz aparecieron en la distancia. El escudo de armas de su familia era un campo dividido de azur y sable en división por curva. En él, se blasonaba un cisne con pico, patas y ojos de plata. Era un escudo de armas verdaderamente magnífico y detallado, a diferencia del de la casa von Kufstein. Su escudo de armas era rudimentario en comparación. Consistía en una división por curva en sable y o, con una curva plateada en el centro. Era notablemente similar a la calcomanía de escudo negra, blanca y roja que se veía en los cascos alemanes en la Primera y Segunda Guerra Mundial durante la vida anterior de Berengario; con la excepción de que el rojo sea reemplazado por dorado. A pesar del diseño mucho más complejo de House von Graz, Berengar sintió cierto orgullo por el estandarte de su propia familia. Le recordaba a su bisabuelo de su vida anterior, quien sirvió en las trincheras de la Gran Guerra como soldado en el ejército del Kaiser. Después del colapso del Imperio Alemán, su familia huyó de la patria en busca de pastos más verdes en América.

Mientras Berengario recordaba su vida pasada, la caravana de Adela había llegado al patio, en el momento en que su lujoso carruaje se detuvo frente a la familia, sus

puertas se abrieron y la niña saltó del carruaje a los brazos de Berengario, envolviéndose alrededor de su cintura como un mono araña. El joven señor apenas tuvo tiempo suficiente para estabilizarse cuando agarró a su prometida, quien lo besó en la mejilla con sus preciosos labios.

"¡Te extrañé! ¿Me extrañaste?" fue lo primero que dijo la joven mientras se aferraba a su prometido frente a su familia. Mientras la familia estaba atónita por el estallido, Linde tenía una expresión de puchero en su rostro. Ahora que había llegado la prometida de Berengario, tendría menos tiempo para ella sola con su amo y señor. Por suerte, todo el mundo estaba demasiado atónito por las acciones de Adela como para darse cuenta de la apariencia de mal humor de Linde. Le resultaría difícil explicar la expresión de su rostro si su prometido se hubiera enterado.

Después de que Berengario se apartó del agarre de la joven, le hizo la pregunta que estaba en la mente de todos.

"Entonces, ¿está todo aquí?"

Adela se recuperó rápidamente y se dio cuenta del grado de cariño que acababa de mostrarle a Berengario en público; como tal, sus mejillas rápidamente se sonrojaron de vergüenza. Sin embargo, como una dama noble adecuada, calmó su corazón y señaló a los sirvientes que cargaban grandes cajas llenas de plata y oro. No fue hasta que todos ellos se amontonaron que ella audazmente declaró

"Mi padre es un hombre de palabra; el monto acordado de nuestra transacción está en estas cajas en forma de lingotes de oro y plata. El conde Otto von Graz desea expresar su agradecimiento por el suministro de una cantidad tan grande de acero y espera una futura cooperación".

s

Berengario sonrió mientras ordenaba a algunos de los sirvientes de su familia que comprobaran la autenticidad de las cajas. Aunque confiaba en las palabras de Adela, seguía siendo un hombre cauteloso e hizo inspeccionar cada lingote; solo después de que se confirmó su valor, la masa de oro y acero se transfirió al tesoro. Ahora tenía la capacidad de invertir en la industria textil, expandir la capacidad de las minas y, por extensión, su excedente de acero, que sería útil para los muchos inventos que había planeado. Una vez que el sistema de riego estuviera completamente instalado, tendría muchos agricultores desempleados que podrían comenzar a trabajar en las minas o las fábricas. Las cosas realmente iban de acuerdo a sus planes.

Tras la llegada de Adela, la familia organizó un festín para celebrar su regreso; disfrutó mucho de la lujosa cocina que tanto había extrañado durante su ausencia. Berengario encontró que la apariencia de la joven mientras devoraba la comida con una expresión satisfecha en su cara de muñeca era increíblemente linda. Sin embargo, Linde no pudo evitar mirar a su rival. Incluso si ella nunca sería la esposa, a Linde todavía no le

gustaba ver a Berengario mostrarle a su joven prometida un lado tan diferente de sí mismo que él le mostró a ella. Su mirada amenazadora no pasó desapercibida para Adela; no podía entender por qué a Linde le desagradaba tanto. Debe ser el hecho de que los dos hermanos estaban peleándose; después de todo, no es como si actualmente estuvieran peleando por el afecto del mismo hombre.

Después de que terminó la comida, Berengario se puso inmediatamente a trabajar; aunque quería pasar el día con Adela, era necesario llenar los bolsillos con monedas para asegurarse de que su ceremonia de compromiso estuviera bien abastecida, sus fuerzas bien equipadas y sus fábricas atendidas. Su padre normalmente se encargaría de la investidura en las minas, pero el Barón había estado delegando más y más responsabilidades a su hijo y heredero recientemente. Como tal, Berengario se encontró rápidamente administrando las minas, lo que funcionó perfectamente para sus planes. También significaba que su padre lo estaba probando; si pudiera manejar una tarea tan monumental de manera eficiente, podría ganar el título de Regente. Tal vez su padre también estaba al tanto de la próxima guerra y estaba comenzando a hacer sus preparativos.

Por ahora, Berengario no podía saber la verdad del asunto. Por lo tanto, manejó su negocio lo mejor que pudo. Se trajeron suministros para mejorar las minas y se redactaron planos según los estándares de seguridad minera y las mejoras de la era industrial. Lo último que Berengario quería en sus manos era una mina colapsada. Como tal, prácticamente revisó el sistema de la noche a la mañana que las minas habían utilizado durante siglos.

Uno de estos inventos críticos fue la lámpara de seguridad que proporcionaría una iluminación adecuada en áreas volátiles donde otras lámparas y velas podrían ser peligrosas. La minería era un trabajo peligroso y agotador; lo mínimo que podía hacer Berengario era aplicar normas y equipos de seguridad y un salario adecuado para compensar a los trabajadores por los riesgos laborales que pudieran presentarse. Lo que realmente aceleraría el proceso de extracción era la dinamita. Aunque conocía la ecuación química para crear tal cosa, carecía de un químico experto y de una instalación de producción para fabricarlo. Seriamente necesitaba tener en sus manos a un alquimista al que personalmente pudiera dar clases de química, pero desafortunadamente, no había ninguno en una pequeña región como la de su familia.

Sin embargo, decidió que era mejor tener un laboratorio químico que pudiera utilizar en su tiempo libre que no tener la capacidad de producir productos químicos en absoluto. Como tal, apartó una pequeña porción de los fondos mineros para construir un laboratorio químico y el equipo necesario para equiparlo. Siempre que solicitara la financiación bajo el pretexto de "Innovaciones mineras diversas", su padre lo aprobaría. Así, el joven señor redactó rápidamente los planos necesarios para tal producción. Aunque hoy en día tenía un tiempo libre limitado, necesitaba producir suministros que requerían química básica. Era mejor tener un sistema implementado antes de tener un químico adecuado que un químico adecuado y sin medios de producción.

Mientras estaba en medio de su trabajo, escuchó un golpe en su puerta, a lo que respondió rápidamente; después de abrir la puerta, vio a su querida prometida vestida con un vestido de terciopelo rosa pastel y una bandeja de bocadillos en sus manos. Sabía que su prometido estaba ocupado con el trabajo, pero aún deseaba pasar un tiempo con él, incluso si solo lo miraba mientras tomaba un refrigerio mientras trabajaba. Una gran tarta de queso alemana estaba en la bandeja que la joven había comenzado a dividir en pedazos para que la pareja la consumiera.

Después de darle un bocado a la deliciosa tarta de queso, Berengario pudo sentir una lágrima formándose en sus ojos; era exactamente como su madre solía hacerlo. Después de todo, era su receta lo que recordaba; sin embargo, no pudo evitar sentir una sensación de añoranza por su antiguo hogar. Comenzó a preguntarse cómo reaccionaría su familia ante su muerte. Había estado demasiado ocupado con el trabajo y la escuela en su vida adulta para visitar su hogar con frecuencia. Eventualmente, se separó de su familia; comenzó a lamentar que no había pasado más tiempo con sus padres antes de fallecer. Era una pena que fuera hijo único y hubiera muerto en Afganistán; sus padres seguramente lamentarían que nunca les hubiera dado nietos. Cuando comenzó a pensar en sus padres afligidos sin nietos que los consolaran, las lágrimas en sus ojos comenzaron a aparecer más rápidamente, lo que no pasó desapercibido para su amada prometida, quien estaba sentada a su lado.

Adela notó las lágrimas que brotaban de los ojos de Berengario y trató de consolarlo; no tenía idea de qué causaría una reacción tan extraña.

"¿Qué pasa? ¿Estás bien?"

Berengario se secó las lágrimas de los ojos y sonrió; sintió vergüenza de sí mismo por llorar frente a una niña como Adela.

s

"Sí... estoy bien. El sabor me trae recuerdos".

Adela no sabía a qué recuerdos se estaría refiriendo; hasta donde ella sabía, estas recetas eran invenciones suyas; nunca antes se habían visto. En este momento, Berengario finalmente se dio cuenta de que no había respondido a la pregunta de la niña cuando ella regresó por primera vez y la miró suavemente a los ojos mientras le hablaba con sinceridad.

"Te extrañé, Adela; lamento no haber podido decírtelo antes".

La joven inmediatamente comenzó a sonrojarse al escuchar sus palabras; ella no esperaba que él dijera tal cosa. Durante la media hora siguiente, compartió los bocadillos con Berengario y, cuando terminaron, estaba satisfecha con el rato que pasaba con su prometido. Finalmente pudo averiguar si él sintió algo durante sus semanas de ausencia. La joven pensó que tenía suerte de tener un prometido tan

amoroso; si ella supiera que la estaba engañando con la prometida de su hermano a sus espaldas, probablemente no tendría tales pensamientos. Sin embargo, ella no lo sabía y Berengario tenía la intención de mantenerlo así; era mejor que tu esposa no se enterara de tu concubina si podías evitarlo. Quién sabe a qué represalias podría enfrentarse si ella se enterara de su complicada relación con Linde. Así que siguió mintiéndole a su pequeña prometida, y ella siguió creyéndole.

Después de un tiempo, Adela había salido de las habitaciones de Berengario, y Berengario se concentró en su trabajo. Todos sus planes para las minas y la industria que había redactado fueron entregados a Ludwig para su implementación o enviados al escritorio de su padre para su aprobación. Los planes de la ceremonia de compromiso habían sido puestos en práctica por personas competentes bajo el mando de su padre, y las arcas de la familia estaban llenas hasta el borde. Con él, otro día de trabajo había llegado a su fin. Suspiró profundamente mientras se recostaba en su cómoda silla de cuero y observaba la luna en el cielo. En cualquier momento, Linde llamaría a su puerta y suplicaría atención, y él pasaría el resto de sus horas de vigilia disciplinándola por estar tan obviamente celosa por la llegada de Adela. Era bueno ser un descendiente noble, incluso si no era más que el hijo de un barón...

Capítulo 27 Visitando las minas

Cuando el amanecer despertó a Berengario de su sueño, se vistió rápidamente y dejó a Linde sola en su habitación mientras ella aún dormía. Hoy sería un día ajetreado para Berengario, ya que visitó personalmente las minas para supervisar su expansión. Ni siquiera tuvo tiempo de hacer ejercicio esta mañana. Durante las próximas dos semanas, Berengario estaría en las minas cerca del pueblo de Wildschönau. Wildschönau estaba actualmente bajo el control directo de uno de los vasallos de Sieghard, conocido como Lord Ulrich von Wildschönau; era una oportunidad perfecta para dejar una impresión favorable en el señor menor y su familia. Después de todo, los rumores de que Berengario era un joven señor mezquino, indolente y enfermizo aún eran prominentes fuera de la ciudad de Kufstein y de aquellos que habían tenido contacto directo con él.

Después de tomar un refrigerio rápido en el que los chefs se levantaron temprano para prepararse para su viaje, Berengario dejó la finca de su familia y solo dejó una carta para informarles de su ausencia. Era un hombre de acción, y dado que había decidido supervisar esta empresa personalmente, no perdería el tiempo con palabras de despedida, especialmente porque solo estaría fuera por unas pocas semanas como máximo. Cuando subió a uno de los carruajes de su familia y miró hacia la ventana de su habitación en la torre de arriba, pudo ver la figura celestial de Linde mirándolo mientras se despedía. Evidentemente, su ausencia había despertado a la bella de su precioso sueño. El regalo de despedida de Berengario para ella fue el beso que sopló en su dirección antes de subir al carruaje que despegó rápidamente del castillo y se reagrupó con la caravana de suministros en la ciudad de abajo. Viajaría durante varias horas antes de llegar al señorío de Wildschönau.

Cuando llegó su Caravana, Berengario salió de su carruaje para saludar a Lord Ulrich y su familia; había enviado una carta con anticipación para informar al Señor de su llegada. Como hijo y heredero del barón, todavía tenía que seguir la etiqueta adecuada al acercarse al territorio vasallo de su familia. Después de salir de su carruaje, las expresiones en los rostros de la familia pasaron de una sonrisa forzada a una profunda conmoción. Berengario parecía muy diferente de la última vez que se vieron. Aunque no podían ver el grado de su forma física debajo de su fino jubón, podían decir que su piel tenía un brillo saludable y que sus mejillas ya no estaban hundidas. Evidentemente, el niño enfermizo que una vez conocieron se había recuperado de su enfermedad infantil.

Berengario se acercó a Lord Ulrich, quien se inclinó ante él; después de todo, a pesar de sus ideas preconcebidas sobre Berengario como persona, el joven señor seguía siendo hijo del barón y, como tal, ocupaba un puesto más alto que él.

"Mi Señor, es un gran honor hospedar su estadía en nuestra humilde morada".

Lord Ulrich era un hombre de poco más de treinta años y su esposa era casi diez años más joven. Eran una pareja joven y Ulrich había adquirido recientemente el título de Lord de su difunto padre. No era excepcionalmente guapo, ni lo suficientemente fuerte. Era realmente un tipo promedio en todos los sentidos, al menos desde una perspectiva estética. El hombre tenía cabello rubio medio largo y ojos azul océano con una barba recortada para combinar con el color de su cabello. Su piel no era tan blanca como la de Berengario, ni tan bronceada como la de los plebeyos. Su esposa compartía una apariencia sorprendentemente similar a Ulrich y Berengario comenzó a preguntarse si estaban relacionados de alguna manera. En sus manos sostenía a un niño pequeño, que era el tercer hijo de Ulrich. Arrodillados junto a la pareja estaban otros dos niños que estaban en sus años de formación. Los pequeños miraron a Berengario's con una sensación de asombro. Esta era la primera vez que conocían a un miembro de la familia del barón, y estaban muy al tanto de la posición que ocupaba en la casa.

Berengario hizo un gesto a la familia para que se levantara mientras ponía una sonrisa encantadora.

"Me honra con sus amables palabras, Lord Ulrich. Solo estoy aquí por negocios y pasaré la mayor parte de mi tiempo en las minas. Sin embargo, no rechazaré la hospitalidad que me ha mostrado; tenga en cuenta que, de lo contrario, podría preocuparme por conocer a fondo su excelente hogar".

Las palabras de Berengario fueron escogidas sabiamente; no deseaba ofender a Lord Ulrich ni a su Casa, pero también necesitaba dejar en claro que estaría abrumado supervisando la expansión de las minas. Por lo tanto, no podría entretener a sus anfitriones adecuadamente. Por otro lado, Lord Ulrich casi suspiró de alivio al escuchar esas palabras, la última vez que conoció a Berengario, el joven Lord había actuado como un mocoso mimado de bajo intelecto. Quería evitar perder el tiempo con semejante derrochador si se le daba la oportunidad. Sin embargo, Ulrich estaba bastante sorprendido por el comportamiento de Berengario; era bastante diferente de su antiguo yo.

Ulrich despidió rápidamente a su familia cuando Berengario dejó en claro que quería dirigirse a las minas lo más rápido posible. Él personalmente eligió guiar a los jóvenes a las minas; si este pequeño y joven señor estaba supervisando la expansión de las minas en las que Sieghard había ordenado, lo mejor para él era quedarse cerca y evitar cualquier percance. Cuando los dos nobles subieron al carruaje y partieron hacia las minas, Ulrich no pudo evitar preguntar sobre el proyecto.

s

"Entonces, ¿cuáles son los planes para expandir las minas?"

Una sonrisa apareció en el rostro de Berengario cuando comenzó una larga discusión sobre los nuevos estándares de seguridad que incluían un sistema de soporte más robusto para evitar colapsos de minas y la lámpara de seguridad. También exigió un

horario de trabajo adecuado y un pago suficiente, de lo que el barón se encargaría personalmente. También estaba la prohibición del trabajo infantil en las minas en las que Berengario había obtenido la aprobación de su padre. Eventualmente, Berengario le informó a Ulrich que usaría pólvora para abrir ciertas áreas de la mina, revelando nuevas vetas para extraer el mineral. Como no tenía dinamita, Berengario tuvo que usar pólvora y mucha para expandir rápidamente los pozos mineros. Era un movimiento arriesgado, pero estaba dispuesto a aceptarlo. Mientras se hiciera correctamente, podría mitigar los riesgos de que la mina se derrumbara sobre los trabajadores. Por suerte para él, había estado almacenando pólvora negra para su milicia. Tenía una sobreabundancia que le daba miedo dejar tirada en su propio territorio. Por lo tanto, Berengario había optado por traer consigo una gran cantidad para ayudar a abrir las minas.

Después de escuchar todos los planes de Berengario con gran detalle, el hombre no podía creer que el joven señor mezquino, aburrido e indolente que conocía años atrás hubiera ideado un plan tan extenso para revisar las minas. Llevaría semanas implementarlo, pero si se hiciera con éxito, la productividad de las minas se dispararía, especialmente porque Berengario trajo consigo a algunos de los granjeros desempleados para que actuaran como mano de obra adicional. Hasta que Berengario pudiera construir máquinas de vapor y un sistema ferroviario adecuado, se vería obligado a reubicar familias en el territorio gobernado por Lord Ulrich para aumentar la productividad minera.

Berengario también entregó al Señor un conjunto de documentos que contenían todos los detalles de su sistema de cuatro campos. También suministraría a los campos del Señorío suficiente fertilizante para que durara la temporada. Sin embargo, Berengario no tenía planes de informar a Ulrich sobre el sistema de riego en este momento. Hasta que los campos de Kufstein pudieran colocar adecuadamente el sistema de riego en sí, él no le prestaría el conocimiento detrás de su implementación a Ulrich. Por ahora, quería aumentar el rendimiento de las cosechas en el territorio de su vasallo, y regalar el sistema de cuatro campos a sus vasallos no representaba una gran desventaja. Incluso si Ulrich lo filtró a otras regiones, el aumento de la producción de alimentos en toda Europa en su conjunto fue algo bueno. Sus planes de ser el granero de Austria aún se harían realidad incluso si todos los demás se enteraran del sistema de cuatro campos, ya que esa no fue su única innovación agrícola que resultaría en un crecimiento masivo.

Cuando Ulrich miró los diseños del sistema de cuatro campos, no podía creer lo que veía. Tenía que hacer la pregunta que tenía en mente en ese momento.

"¿A ti... a ti se te ocurrió esto?"

Berengario sonrió con gracia cuando respondió a Ulrich.

"Se me ocurrió la teoría, pero un buen amigo me ayudó a probarla. No sabremos qué tan efectivos son los resultados hasta la cosecha de este año. Sin embargo, yo mismo

y muchos otros estamos bastante seguros de que al menos no hay desventajas en este sistema".

El hombre no podía creer lo que estaba escuchando; Berengario le había regalado esta información sin pedir nada a cambio. Este conocimiento afectaría en gran medida el rendimiento de sus cultivos y, a su vez, los ingresos que obtendría su tierra. ¿Por qué Berengario daría este tremendo conocimiento de forma gratuita?

"¿Qué quieres a cambio de esta información?"

Berengario continuó sonriendo mientras le aseguraba al Señor que no quería nada de intercambiar información.

"No quiero nada a cambio de estos diseños. Cuantos más alimentos produzcamos en nuestras tierras, mejor será para todos y menos granjeros necesitaremos. Los granjeros desempleados pueden entonces ser puestos a trabajar en las minas. Tengo grandes planes para los recursos que contienen esas minas, y necesitaré todas las manos que pueda conseguir para producirlos".

Ulrico luchó por creer que Berengario era tan benévolo; ¿realmente le estaba regalando este conocimiento de forma gratuita, simplemente para que sus plebeyos fueran más productivos? El Señor tuvo dificultades para comprender tal concepto, por supuesto, no tenía forma de saber cuán grandiosos eran los planes de Berengario para la industrialización de la Baronía y sus territorios vasallos. Como tal, difícilmente podía pensar en la necesidad de una fuerza laboral masiva.

Finalmente, después de un tiempo para pensar por sí mismo, Ulrich aceptó los planes y prometió implementar el sistema de cuatro campos y el uso del fertilizante de fosfato que le habían regalado lo antes posible.

"Humildemente acepto los diseños y haré todo lo posible para implementarlos lo más rápido posible".

s

Berengario sonrió amablemente ante el comportamiento humilde del hombre; Lord Ulrich realmente conocía su lugar en este mundo. Una cualidad que no podía decir que todos tuvieran. Después de una larga conversación sobre los cambios en curso en Kufstein, la caravana de suministros finalmente llegó a las minas donde vieron un campamento instalado fuera de su entrada. Muchos de los mineros tuvieron dificultades para regresar con sus familias con todo el trabajo que debían hacer y, como tal, habían construido un barrio marginal fuera de la entrada de la mina al que los mineros se referían como "Miner Village".

Berengario se sintió disgustado por las condiciones en las que estos pobres campesinos se vieron obligados a vivir y prometió que al menos haría algunas mejoras

en su vivienda temporal. Después de todo, con la introducción de la semana laboral de cuarenta horas como una de las muchas innovaciones de seguridad y bienestar de Berengar, ya no se verían obligados a trabajar hasta que cayeran exhaustos. Después de bajarse del carruaje en el que viajaban los dos nobles, los mineros se cuadraron al notar la llegada de su Señor, quien gobernaba el territorio en el que se encontraban morando. Era esporádico que él visitara las minas, y muchos hombres no reaccionaron. Berengario, sin embargo, fue el primero en hablar.

"Como tu estabas"

tenía muchas cosas de las que ocuparse en las próximas semanas y no tenía tiempo para mezclarse con los lugareños. Eventualmente, docenas de hombres comenzaron a salir de la caravana y traer suministros para mejorar las minas. Al ver a los hombres guapos y bien vestidos de pie junto a su señor y dando órdenes, los mineros con más sentido común entendieron que Berengario era el jefe de su jefe y rápidamente obedecieron sus órdenes y volvieron al trabajo. Solo preguntándose unos a otros y a los recién llegados quién era el hombre con el cabello dorado peinado hacia atrás.

Después de varias horas, los mineros se acostumbraron a que Berengario diera órdenes mientras miraba un mapa de las minas y su actual proceso de excavación. Sería un viaje largo y arduo lograr que estas minas estén al día. Sin embargo, Berengario estaría condenado si no regresaba a tiempo para su ceremonia de compromiso. Como tal, una vez más quemó el aceite de medianoche. No fue hasta que sonó el silbato y los mineros regresaron a sus chozas que Berengario finalmente descansó un poco. Trabajaría tanto como los mineros y predicaría con el ejemplo. Siempre había manejado las cosas así cuando estaba en una posición de liderazgo y no cambiaría ahora solo porque enfrentaba los peligros de las minas. Berengario se acostó en un catre improvisado debajo de un refugio adosado mientras contemplaba la luna y las estrellas arriba, pensando en su vida pasada y presente. Eventualmente, se durmió pensando en las dos hermosas chicas que esperaban su regreso.

Capítulo 28 Ceder

Cuando llegó el amanecer, Berengario ya estaba despierto y trabajando duro supervisando la construcción de las minas. Actuó como un verdadero supervisor mientras daba órdenes a diestra y siniestra. Si se acercaba, podía sentir el suelo temblar y los sonidos de las explosiones mientras ordenaba a la fuerza de trabajo que trajo consigo que se abrieran paso a través de las porciones sólidas de roca con cofres de pólvora. Los escombros se limpiaron rápidamente y se colocaron vigas de soporte para evitar un colapso. Así fue como pasó Berengario la totalidad de su tiempo durante la primera semana después de su llegada. Iría personalmente a los pozos mineros para inspeccionar el progreso varias veces al día a intervalos regulares.

Berengario había guiado personalmente a estos hombres a través de la revisión actual de las minas y había defendido su causa por mejores condiciones de trabajo. Como tal, se sentía como si estuviera a salvo entre estos hombres trabajadores, porque en sus ojos había un nivel de respeto genuino que la gente común rara vez brinda a alguien del estatus de Berengario. Era la misma mirada que la gente de Kufstein le dedicaba a Berengario cada vez que lo veían. Berengario se sintió feliz al saber que había tenido un impacto positivo en la vida de las personas bajo el dominio de su familia. No pensó ni por un segundo que las personas cuyas vidas había mejorado se volverían contra él. Después de todo, ¿quién dañaría a su benefactor?

Ulrico había visitado las minas varias veces a lo largo de la semana y estaba asombrado por el progreso de Berengario. Si las cosas continuaban según lo planeado, Berengario podría completar el proyecto en un total de tres semanas, lo que superaba levemente su proyección inicial. Sin embargo, le dio a Berengario tiempo suficiente para prepararse para su próxima ceremonia de compromiso, en la que le entregó personalmente su invitación a Ulrich. Todo parecía ir según lo planeado, es decir, hasta tres días después de haber comenzado la segunda semana del proyecto. Una tarde, mientras Berengario estaba pasando por una de sus inspecciones regulares, el capataz que había puesto a cargo lo condujo bastante adentro de la mina. A pesar de esto, inicialmente no sintió ninguna sensación de peligro; después de todo, este hombre era uno de los muchos que se habían beneficiado directamente de las reformas laborales de Berengario.

Cuando Berengario llegó al final del pozo de la mina, empezó a sospechar un poco. No se había encontrado con ningún minero en los últimos trescientos metros aparte del capataz con el que viajaba. Después de llegar a una sección volátil del pozo de la mina, el supervisor se dio la vuelta mientras sostenía su lámpara de seguridad; la brillante llama iluminó la misteriosa sonrisa que se extendió por los labios del hombre mientras pronunciaba las palabras.

"Tu hermano Lambert te envía saludos".

Tan pronto como el hombre dijo esas palabras, Berengario se dio cuenta de inmediato de que lo habían llevado a una trampa. Había estado rodeado de aliados durante demasiado tiempo y había olvidado una valiosa lección de vida de su vida anterior. La codicia y la avaricia prevalecerán siempre sobre el bien y la virtud; mientras el precio fuera justo, incluso el más honorable de los hombres haría las cosas más despreciables. No tenía forma de saberlo en ese momento, pero a este hombre que bajo la guía de Berengario había visto su vida, y la de su familia enormemente mejorada, Lambert le había pagado una gran suma para llevar a Berengario a su muerte. Antes de que Berengario pudiera reaccionar, el hombre corrió detrás de él hacia la salida; un segundo después de pasar junto a él, estalló una explosión, derrumbando el túnel sobre el joven señor, luego todo se oscureció.

Pasaron horas antes de que Berengario recobrara el conocimiento; estaba atrapado debajo de una piedra gigante y tenía dificultad para respirar. Le dolía el cuerpo y podía sentir la sangre goteando de su frente. No había luz ni sonido, solo la sensación de dolor reverberando por todo su cuerpo. Los escombros llenaron el aire causando que el joven señor se ahogara mientras se maldecía por ser lo suficientemente tonto como para seguir al hombre solo hasta el pozo de la mina.

"¡Maldita sea! Esto es lo que me pasa por confiar en la gente tan fácilmente..."

Después de descargar su frustración, Berengario intentó levantar la piedra que estaba sobre su pecho. La piedra grande debe haber pesado 150 libras y, dadas las circunstancias, le costó mucho levantarla del pecho. Por suerte para él, había estado usando mucho su press de banca durante los últimos meses y había logrado avances significativos en ese tiempo. Con mucho esfuerzo, pudo levantar la roca de su pecho y deslizarla hacia un lado. Permitiéndole un amplio espacio para respirar.

Cuando el joven señor miró a su alrededor para orientarse correctamente, pudo ver muy poco; sin embargo, a unos metros de distancia, pudo ver la luz brillando a través de la caverna, lo que le dio esperanza. Al menos había aire fresco circulando a través de la región de corte. Con suerte, los demás se darían cuenta de que no estaba y enviarían un grupo de rescate. El mayor problema que enfrentaba actualmente era que no tenía nada para beber, lo que significaba que si el grupo de búsqueda no podía encontrarlo dentro de los tres días, entonces estaba destinado a morir nuevamente, y poco después, había reencarnado en este mundo. Eso, por supuesto, suponiendo que se enviaría un grupo de búsqueda tras él; después de todo, si el capataz lo traicionó, quién puede decir que los demás no estaban involucrados también. Las cosas no pintaban bien para Berengario en este momento; como tal, pasó los siguientes treinta minutos buscando una ruta de escape. Cuando descubrió que estaba bien y verdaderamente atrapado, solo podía confiar en la gracia de Dios para su salvación.

S

...

La noche después de que Berengario quedara atrapado en el pozo de la mina, Lambert abrió una carta en sus aposentos que le había dirigido Lord Ulrich von Wildschönau. El contenido de la carta era el siguiente.

"Querido Lambert, hijo de Sieghard von Kufstein y legítimo heredero de la Baronía de Kufstein. Con gran placer, le informo que su hermano ha quedado atrapado dentro de un pozo de mina y actualmente no tiene forma de escapar. Solo será cuestión de días hasta que sea reconocido oficialmente como el heredero de las tierras de su familia. Lo felicito por suceder a su padre y obtener el título de Barón de Kufstein. Me aseguraré de estar en su boda en los próximos meses. hacer con esta carta después de que haya terminado de leerla.

Atentamente, Ulrich von Wildschönau"

Después de leer la carta, Lambert encendió una vela y estaba a punto de prenderle fuego cuando Linde entró por la puerta de su dormitorio; viendo lo que el joven estaba a punto de hacer; ella sintió como si algo hubiera salido terriblemente mal e inmediatamente preguntó sobre los detalles de su último plan.

"¿Es esa una carta de mi padre?"

Lambert apartó la carta de la llama y se la entregó a Linde con una sonrisa profundamente satisfecha en sus labios.

"Mejor, es una carta del Señor de Wildschönau informándome que se ha ocupado de nuestro pequeño problema".

Linde apenas escuchó la pequeña narración de Lambert mientras estudiaba el contenido de la carta. Cuando leyó sobre la precaria situación de Berengario, no pudo evitar romper a llorar, lo que Lambert notó de inmediato. Confundido y sospechoso, Lambert se levantó y agarró a su prometida con una fachada de preocupación.

"¿Qué pasa? ¿Estás bien?"

Al darse cuenta finalmente de que estaba conteniendo las lágrimas con la mano libre sobre la boca, Lind comenzó a secarse las lágrimas de los ojos e hizo todo lo posible por recuperar la calma, a pesar de que su corazón vacilaba.

"Sí... Por supuesto, estas son lágrimas de alegría. ¡Estamos un paso más cerca de nuestra meta!"

Lambert, aunque inicialmente desconfió, terminó creyendo en el acto de las bellezas celestiales. Sin embargo, antes de que él pudiera avanzar más en su relación, tiró la carta y empujó a Lambert a un lado.

"Si me disculpas, necesito escribirle a mi padre sobre nuestro éxito".

Dicho esto, Linde salió corriendo por la puerta; Fue solo después de que se perdió de vista que comenzó a romper en llanto, que se derrumbó a su alrededor mientras corría hacia la única persona que conocía que podía salvar a Berengario, si es que todavía estaba vivo.

...

Ludwig estaba en su tienda, operando el martillo perforador mientras golpeaba un lingote de acero con alto contenido de carbono en forma de espada. Aunque habían pasado muchos años desde la última vez que construyó una espada, era algo que nunca olvidaría cómo hacer. El diseño de la obra maestra en la que estaba trabajando se menciona en muchos registros de Berengario como una espada lateral. Un diseño que normalmente no se haría durante los próximos cien años, sin embargo, debido a los muchos proyectos que Berengario había dedicado tiempo a diseñar, existía únicamente en forma de planos hasta ahora. Inicialmente, cuando Berengario comenzó a aprender esgrima, quería una espada adecuada diseñada para él. Aunque más tarde descartó la idea, los diseños aún existían dentro de los límites del taller del viejo ingeniero.

Ludwig y su equipo de herreros, ingenieros y trabajadores del metal se habían unido para crear un regalo de bodas para Berengario; aunque faltaban años, rara vez tenían tiempo de inactividad, por lo que después de horas, pasaban un poco de tiempo cada día trabajando en su obra maestra para presentar al joven Señor como muestra de su agradecimiento por todo lo que había hecho en sus vidas. Aquí en Kufstein, Lambert no tenía aliados entre la población común, y el nivel de respeto que tenían por Berengario estaba más allá de los medios del simple soborno.

Todo estaba tranquilo y silencioso esa noche, y solo Ludwig estaba actualmente en la tienda trabajando en el diseño de la producción de la exquisita espada. Solo para Berengario, había fabricado el arma con acero de crisol; Debido a las innovaciones de Berengario, creó un pequeño horno de crisol únicamente para la producción de acero de crisol fino para ser utilizado en espadas de grado de presentación. El acero de crisol no era común en los países europeos en ninguna de las dos líneas de tiempo, pero las civilizaciones orientales lo usaban en gran medida. Las variaciones de las cuales tenían diferentes nombres, como Damasco o acero wootz. Berengario siempre había mencionado lo hermosas que eran las espadas de acero de crisol y deseaba mucho tener una para él, aunque sentía que la espada pronto se volvería en gran parte ceremonial.

Mientras Ludwig estaba en el proceso de crear la hoja de la espada, escuchó que las puertas de su tienda se abrían e inmediatamente miró hacia arriba ante la perturbación. Linde, la belleza celestial, la prometida de Lambert, estaba parada en la puerta con lágrimas corriendo por su rostro y una expresión nerviosa mientras le gritaba a Ludwig en tono suplicante.

"¡Tienes que ayudarlo! ¡Tienes que salvar a Berengario!"

Esto dejó perplejo a Ludwig, ya que el hombre había escuchado en varias ocasiones mientras bebía con Berengario que había una camarilla de nobles conspirando contra él para sacarlo de su herencia, y todo estaba dirigido por Lambert. No podía entender por qué la prometida de Lambert diría tal cosa e inmediatamente sospechó. Instantáneamente detuvo lo que estaba haciendo y se alejó de la chica que tenía una expresión loca en sus ojos.

"¿Ayudarlo cómo? ¿Salvarlo de qué?"

Linde luchó por encontrar las palabras para decir y trató de calmarse. Después de varios segundos, pudo articular sus pensamientos correctamente.

"Lambert, consiguió que el Señor de Wildschönau derrumbara las minas encima de él; puede que ya esté muerto..."

Ludwig pudo ver la genuina mirada de preocupación en el rostro de la hermosa chica y estaba profundamente confundido por esto. Accidentalmente dejó que sus pensamientos se deslizaran por su lengua.

"Eres la prometida de Lambert, ¿por qué quieres salvar a Berengario?"

Linde instantáneamente se dio cuenta de que Ludwig sabía sobre la intención de su prometida de asesinar a Berengar y no podía encontrar una excusa para sus acciones. Mientras miraba al anciano que esperaba pacientemente su respuesta, no tuvo más remedio que decir la verdad; después de todo, Ludwig era el querido amigo de Berengario y se podía confiar en él, ¿verdad?

"¡Porque... porque lo amo!"

Ludwig escuchó esto y no pudo evitar murmurar por lo bajo.

s

"Malditos nobles..."

Sin embargo, podía decir por la expresión de su cara de muñeca que estaba diciendo la verdad, y como tal, suspiró profundamente.

"Está bien, iré a reunir a los chicos. Si todavía está vivo, lo salvaremos; si no... bueno, no pensemos en eso".

Dicho esto, Ludwig se apresuró a reunir a los hombres y los suministros que necesitaba para montar una expedición de rescate. Si el señor de Wildschönau estaba del lado de Lambert, entonces no había forma de que sus propios hombres, los mineros, ayudaran en la búsqueda del joven señor. No tenía más esperanza que reunir a tantas personas como pudiera tan silenciosamente como pudiera. Su primera parada fue en el segundo al mando de la milicia de Eckhard Berengar. Necesitaban ser reunidos y rápidamente.

Si Ulrich estuviera realmente del lado de Lambert, no permitiría que se realizaran excavaciones, y la fuerza de rescate necesitaba un ejército leal a Berengario para protegerlos en caso de que las cosas se volvieran sangrientas. Si informaba de este asunto a Sieghard, necesitaría pruebas para obtener su ayuda; incluso si pudiera convencer al barón, se convertiría en una batalla política entre un barón y su vasallo, para cuando llegara la ayuda, el joven señor estaría muerto.

Cuando Eckhard escuchó las noticias de Ludwig, no dudó en reunir a la milicia; a medianoche, un ejército de 600 hombres y 6 cañones marchaba hacia el señorío de Wildschönau, junto con cientos de voluntarios cuyo objetivo era rescatar a Berengario. Justo cuando el joven señor estaba a punto de perder la fe en los lazos que había tejido con los plebeyos, lo recompensarían en una capacidad mayor de la que jamás podría pedirles.

Capítulo 29 La era de los caballeros ya pasó

Al amparo de la noche, el ejército en el que se había formado Berengario cubrió rápidamente la distancia entre Kufstein y Wildschönau; cuando llegó el amanecer, habían ocupado el pueblo minero y detenido a los trabajadores de Ulrich. Los zapadores en el campo comenzaron a construir fortificaciones alrededor de los pueblos mineros; al final del día, la ciudad improvisada parecería una versión en miniatura de las fortificaciones utilizadas durante el Sitio de Petersburgo de la vida anterior de Berengario. La milicia voluntaria manejó las fortificaciones mientras otros interrogaban a los trabajadores que habían sido detenidos.

Eckhard supervisó personalmente este esfuerzo. Comenzó hablando con la mano de obra que Berengario había traído consigo, que era mucho más leal a la gente de Kufstein, donde se habían criado. Sin embargo, desconocían el complot de asesinato, pero cuando escucharon que Berengario podría estar atrapado en las minas; rápidamente revelaron la única información que conocían. Que era que el capataz había llevado a Berengario a las minas durante una excavación de rutina y que extrañamente se les ordenó retirarse. Nadie volvió a ver a Berengario después de eso, pero se escuchó una gran explosión, que supusieron que era una construcción normal. Cuando los trabajadores de Baerengar le preguntaron al capataz sobre el paradero de su Señor, el hombre afirmó que Berengar se había ido a visitar a Lord Ulrich.

Después de escuchar tal información, Eckhard inmediatamente agarró al capataz que ya había sido detenido y torturó violentamente al hombre para obtener información sobre el lugar exacto donde Berengar había sido atrapado. Después de un poco de justicia medieval, el hombre cantó como un canario y las operaciones de rescate habían comenzado.

Mientras tanto, Berengario quedó atrapado dentro de los confines del pozo colapsado. No tenía comida ni agua y resultó levemente herido. Fue un milagro que no hubiera ocurrido ninguna lesión grave; estaba levemente conmocionado y posiblemente tenía una costilla rota, por suerte no le había perforado el pulmón, de lo contrario hace mucho tiempo que se habría ido de este mundo. Su garganta estaba seca, ya que no había saciado su sed desde antes del derrumbe, y mientras estaba atrapado en la oscuridad sin salida, comenzó a volverse profundamente paranoico acerca de las fuerzas que conspiraban contra él. Juró que si sobrevivía a esta terrible experiencia, sitiaria personalmente el castillo de Ulrich y lo arrastraría a las mazmorras por el cuello. Simplemente no había posibilidad de que el Señor de Wildschönau no estuviera involucrado en este atentado contra la vida de Berengario.

Poco después de tener tales pensamientos, escuchó una voz apagada detrás de los escombros, que apenas pudo reconocer como perteneciente a Ludwig.

"Milord, ¿puedes oírme? ¿Estás vivo ahí dentro?"

Con una voz ronca causada por la deshidratación y respirando los vapores de los escombros, Berengario logró conversar con el hombre detrás de la pared.

"¿Ludwig? ¿Eres tú? ¿Cómo diablos me encontraste?"

Ludwig tenía una enorme sonrisa en su rostro cuando escuchó que el joven señor todavía estaba vivo. Comenzó a hablar torpemente mientras confesaba cómo se enteró de su situación actual.

"Sí, soy yo... Aunque no soy capaz de juzgar las acciones de la nobleza como tú, la prometida de tu hermano, erm... me reveló tu situación actual mientras me rogaba que salvara tu vida".

S

Berengario no pudo evitar reírse, pero gimió de dolor al hacerlo, definitivamente se había fracturado una costilla, lo que dificultaba la respiración y hacía que la risa fuera agonizante.

"¡Querido Señor, amo a esa mujer! ¡Me ayudó una vez más! ¡En serio voy a necesitar recompensarla esta vez!"

Ludwig supo por el tono de voz de Berengario lo que el joven señor estaba insinuando y no pudo evitar suspirar.

"Es bueno ser joven..."

Después de pronunciar esas palabras, decidió informar a Berengario de lo que estaba ocurriendo.

"Solo espera; tengo cientos de aldeanos para venir a rescatarte; deberías estar fuera de allí en poco tiempo".

Berengario rápidamente se dio cuenta del problema con esto; no había la menor posibilidad de que sus acciones pasaran desapercibidas para Ulrich; después de todo, esta era su tierra en la que se encontraban actualmente. Cuando el Señor se enteró de que había un intento en curso para rescatar al objetivo de su asesinato, sin duda enviaría a su ejército en un intento de cubrir sus huellas. Como tal, comenzó a dar órdenes a Ludwig.

"Ludwig, amigo mío, necesitas que Eckhard reúna a la milicia; cuando el Señor de Wildschönau descubra lo que estás haciendo, seguramente enviará su ejército para eliminarlos a todos".

Ludwig no pudo evitar reírse; sabía lo que estaba pensando Berengario y ya había actuado en consecuencia.

"Tenga la seguridad, milord, Ser Eckhard y sus hombres ya están aquí fortaleciendo la posición mientras hablamos. Los 600 hombres y las 6 armas están actualmente en condiciones de defender esta mina con sus vidas".

¿600 hombres y 6 cañones? Joder, necesito darles un aumento a estos tipos; ¡Están trabajando demasiado duro!

Berengario pensó para sí mismo mientras se acostaba y esperaba el rescate. Por ahora, no tenía más remedio que esperar a que se completara la excavación. Si Ulrich aparecía con su exiguo ejército durante este tiempo, se encontraría con un duro despertar. El poder de su milicia no debía subestimarse, aunque las fuerzas feudales de este mundo seguramente lo harían.

...

Un soldado en el campo estaba limpiando su mosquete. Este mosquete fue diseñado personalmente por Berengario y recibió el nombre de Land Pattern Musket de 1417, y era un diseño bastante anacrónico. Utilizó un cañón de 46 pulgadas muy parecido al infame "Brown Bess" utilizado por el ejército británico durante un período de tiempo y un diseño de chispa similar. Sin embargo, la culata tenía un diseño más parecido al utilizado por los primeros mosquetes doglock utilizados por las fuerzas inglesas durante la Guerra Civil Inglesa. Como tal, el arma de fuego mantuvo bastante la estética renacentista. La principal diferencia en el diseño de la culata era que se había cortado más corto al final del cañón para permitir la fijación de una bayoneta de casquillo. La culata también tenía eslingas giratorias y cada mosquete estaba equipado con una eslinga de cuero. El cañón de 46 pulgadas estaba perforado en un calibre 58 y tenía miras de hierro similares a los mosquetes estriados Springfield de 1861 utilizados por las fuerzas de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense. La razón de estas dos cosas fue que todas fueron fabricadas con la intención de ser reacondicionadas y estriadas para el uso del proyectil de bola Minie calibre .58 cuando la fábrica podía manejar una carga de trabajo tan extensa.

Era verdaderamente un diseño único que combinaba componentes de tres eras de desarrollo de mosquetes de la vida pasada de Berengario. Esta fue un arma diseñada con dos propósitos en mente: librar la guerra de la manera más eficiente disponible y verse bien mientras lo hacía. Los soldados que manejaban esta poderosa arma usaban su tiempo de inactividad para limpiar sus mosquetes y asegurarse de que todo funcionara correctamente. No pasaría mucho tiempo antes de que Ulrich y sus ejércitos llegaran. Aunque tenían una posición bastante defensiva, así como una ventaja numérica, la mayoría de estos hombres nunca antes habían visto un campo de batalla, los que habían estado en el campo ahora eran oficiales y suboficiales respectivamente y formaban la columna vertebral veterana necesaria para liderar su media

correctamente. Contra una fuerza profesional y experimentada, las cosas podrían no ir tan bien.

Cuando el sol comenzó a ponerse, el soldado que limpiaba su mosquete señaló a lo lejos cuando vio a un explorador a caballo que se dirigía hacia el castillo.

"¡Un explorador! ¿Dónde está el tirador? ¡Elimínenlo ahora!"

Berengario había implementado tácticas de la doctrina moderna e instaló un tirador designado con un rifle largo en cada pelotón para atacar objetivos a una distancia mayor. El tirador ya era consciente del objetivo y mientras tanto había cargado su rifle. Cuando finalmente pudo disparar, el explorador estaba a una distancia de aproximadamente 250 yardas, aunque eso no fue un problema para el rifle que empuñaba, que era una réplica del que Berengario había usado para eliminar a los asesinos durante su viaje de caza.

Lento pero seguro, el sucio campesino, vestido con ropa de lino terrenal, alineó su mira, respiró hondo y apretó el gatillo. Después de una explosión atronadora y una bocanada de humo, el proyectil de minie ball fue enviado hacia abajo y atravesó la espalda del explorador que cabalgaba para informar a su maestro sobre la ocupación del pueblo minero. Un enorme agujero apareció en el torso del hombre cuando la minie ball atravesó su coraza de brigandina como si estuviera hecha de lino de un solo tejido. Finalmente, el caballo se asustó por la explosión y, sin preocuparse por el jinete que se había caído de la espalda desangrándose en la tierra, cabalgó hacia el castillo del que había venido.

Cuando el caballo regresó sin jinete, inmediatamente invocó sospechas. Como tal, Ulrich supo que algo le había sucedido al explorador que envió para supervisar los rumores de una fuerza de ocupación en el pueblo minero. No tenía idea de cuán grande era la fuerza o a quién pertenecía, pero una fuerza enemiga se había apoderado de la tierra justo debajo de sus narices. Esto era un insulto a su autoridad, y si no podía manejarlo por sí mismo, solo perdería la confianza en el Barón, cuyo hijo y heredero acababa de asesinar. Su primer curso de acción fue reunir a sus tropas. Como un señor humilde, solo tenía una docena de caballeros bajo su mando y como máximo cien hombres en armas; aun así, sus guerreros tenían mucha experiencia, y tenía pocas dudas de que lo que estaba enfrentando era simplemente una manada de bandidos. Cuando finalmente llegó con su ejército, se sorprendió al ver a muchos campesinos armados con lo que parecían ser lanzas de formas extrañas. No estaba al tanto de la invención del mosquete, o el cañón de mano anterior para el caso. Fue una pieza de equipo especialmente rara durante este tiempo. Como tal, subestimó enormemente las fuerzas que los aliados de Beregar habían traído para ayudarlo.

Lord Ulrich se acercó a las fortificaciones y preguntó por la identidad de la chusma campesina que se atrevió a ofenderlo.

"Soy Lord Ulrich von Wildschönau; ¿bajo la autoridad de quién traspasáis mi territorio y ocupáis mis minas?"

Eckhard salió al frente de la línea defensiva y se acercó a Ulrich; a diferencia del resto de sus tropas, estaba debidamente equipado con el prototipo de armadura de media placa de grado de municiones. Adornando su cabeza había un sturmhaube, o borgoña, un tipo de casco que normalmente no se desarrollaría durante el próximo siglo o dos. Ludwig pudo colar algunos sets en producción para los oficiales y suboficiales de la milicia. En las manos de Eckhard había un mosquete con su bayoneta unida, que apoyó en el suelo mientras charlaba con Ulrich.

"Soy Ser Eckhard, sirviente de Lord Berengar, hijo y heredero de Sieghard von Kufstein, el barón que preside estas tierras. Es bajo su autoridad que estoy aquí".

La cara de Ulrich instantáneamente se puso fea; esto significaba que Berengario todavía estaba vivo y de alguna manera podría reunir tal fuerza para acudir a su rescate; Las cosas no iban bien. Afortunadamente, Berengario solo sabría que Lambert estaba detrás de este complot y no tenía pruebas de su participación. Como tal, Ulrich trató de actuar con calma; después de todo, las fuerzas a las que se enfrentaba eran prácticamente seis veces más grandes que las suyas, incluso si eran campesinos sin armadura armados con palos y lanzas; esos números todavía representaban una amenaza.

"Hasta donde yo sé, Berengario se fue de regreso a su casa hace un tiempo sin presentar los debidos respetos. ¿Por qué te ordenó venir aquí?"

Eckhard escupió en dirección general a Lord Ulrich, lo que fue una enorme bofetada en su rostro.

"Déjese de tonterías, mi señor; sabemos que es responsable del derrumbe. Le sugiero que deponga las armas y se entregue a la justicia. Si confiesa las acciones del verdadero autor intelectual de este complot, le prometo en nombre de mi señor, Berengar von Kufstein, que se le concederá indulgencia".

Esta respuesta sorprendió e indignó a Ulrich; no había forma de saber que estaba involucrado en este complot a menos que Lambert se volviera contra él o alguien a su servicio lo hiciera. Aunque Ulrich no podía entender por qué Sieghard enviaría a esta chusma para llevarlo ante la justicia en lugar de su propio ejército. La verdad que él era incapaz de entender era que esta era la milicia privada de Berengario y era totalmente capaz de derribar al Señor y su Ejército; Diablos, incluso podrían asediar su castillo si quisieran.

Ulrich amenazó aún más a Eckhard en un intento de infundir miedo en los corazones de los campesinos que lo seguían.

"Cuando regrese con mis levas, te enseñaré una lección completa en el arte de la guerra".

Eckhard se rió entre dientes de los comentarios de Ulrich que provocaron completamente al señor.

"¿Que es tan gracioso?"

Eckhard miró a Ulrich con una mirada de desprecio mientras decía la verdad flagrante.

"Mi Señor, podrías atacar esta posición con diez veces el número que posees actualmente, y el resultado sería el mismo. Si avanzas en esta posición, solo te espera la muerte y aquellos que son lo suficientemente tontos como para seguirte. Si corres y te escondes en tu Castillo, te prometo que te seguiremos, y cuando derribemos esos poderosos muros en los que te escondes, ¡me encargará personalmente de que Berengario sea quien te arranque de tu asiento de poder por el cuello!"

Eckhard fue claramente la victoria en esta guerra de amenazas que actualmente estaba en curso entre un caballero caído y el Señor de Wildschönau. Cuanto más hablaba Eckhard, más enfurecido estaba Ulrich por sus palabras y hacía comentarios tontos.

s

"¿En serio? ¿Cómo esperas lograr esto sin caballeros ni hombres de armas?"

Ulrich sintió con esta declaración; haría retroceder a los milicianos bajo el mando de Eckhard. Aún así, cuando los miró a los ojos, se sorprendió al encontrar la misma mirada de determinación y desdén que Eckhard había mostrado tan audazmente en su presencia. ¿Se estaban burlando de él estos campesinos?

Las últimas palabras de Eckhard a Ulrich antes de retirarse fueron estas.

"Si no te rindes, juro mostrarte que la era de los Caballeros ya pasó".

Con esa declaración pronunciada, Ulrich resopló ante los comentarios y regresó a sus posesiones. Mientras continuaba la excavación para el rescate de Berengario, el Señor de Wildschönau llamó a los campesinos de su territorio y elevó sus levas con 1500 hombres. Incluso si el costo de la batalla fue la muerte de todas sus levas, se aseguró de quitarle la vida a Berengario.

Capítulo 30 Sinfonía de guerra

Ulrich tardó toda la noche en aumentar sus levadas y equiparlas adecuadamente con el poco equipo que podía prescindir. No es como si sus vidas le importaran en lo más mínimo. Por supuesto, las levadas no tenían idea de contra quién estaban luchando o por qué habían reclutado a un número tan significativo de ellos. La mayoría de ellos nunca antes había sostenido una lanza en su vida. Si hubieran sabido que iban contra Berengario, el hijo y heredero del barón de Kufstein, y que esencialmente estaban actuando en rebelión abierta; probablemente habrían tomado una posición contra Lord Ulrich. Desafortunadamente, no conocían a su oponente y simplemente hicieron lo que se les dijo por temor a la persecución.

Cuando salió el sol al día siguiente, las fuerzas que descansaban en sus trincheras podían escuchar el sonido de la excavación. Los rescatistas trabajaron día y noche para liberar a Berengario, y ahora finalmente habían logrado su objetivo. Cuando el muro de escombros se derrumbó alrededor de Berengario y la luz de sus lámparas brilló en la habitación, se protegió los ojos, ya que sus ojos no estaban acostumbrados a tal brillo. Entonces sintió una mano en su hombro y miró hacia arriba, apenas distinguiendo el rostro demacrado y anciano de Ludwig, que estaba cubierto de hollín.

"¡Milord, me alegra ver que está bien!"

Berengario comenzó a reírse y toser por las partículas de escombros que llenaban el aire.

"Aparentemente, soy difícil de matar", dijo con una sonrisa irónica en su rostro mientras Ludwig ponía de pie al joven señor y comenzaba a sacarlo del pozo de la mina.

"Sí, ahora vamos a llevarte a un médico de campo y ver si podemos hacer algo con esas heridas tuyas".

Después de salir de la cueva, Berengario vio a los cientos de voluntarios y milicianos vitoreándolo como si estuvieran viendo el regreso general de una conquista triunfal. En ninguna de sus dos vidas, nunca antes había presenciado una escena así. Tal vez fue un poco demasiado temerario para perder su fe en la gente común. Un poco de aire fresco hizo maravillas para la claridad de su cabeza mientras se sentaba en un taburete y un médico de campo le desinfectaba las heridas, que escocían terriblemente cuando el alcohol destilado mató las bacterias que habían comenzado a supurar.

En el momento en que Berengario fundó la milicia, estaba seguro de poner en marcha una línea de producción de suministros de primeros auxilios y botiquines médicos que aquellos que se convirtieran en médicos de campo podrían usar para salvar vidas en el campo de batalla. De ninguna manera era el equipo de un cirujano, pero hizo el trabajo. Nunca enviaría un ejército a la guerra sin médicos a su lado para ayudar a los heridos.

Como tal, los médicos recibieron entrenamiento de infantería y entrenamiento médico básico, o al menos lo mejor que Berengario podía recordar. Nunca fue entrenado como un médico adecuado; solo sabía algunos primeros auxilios básicos de su tiempo arreglándose después de algunos retazos en su antigua vida. Después de todo, en su vida anterior, el sistema de salud estadounidense era atroz, y prefería suturarse a sí mismo que ir a la sala de emergencias y desembolsar cientos, si no miles de dólares por ello. Lo que aprendió en su vida anterior se lo transmitió a sus médicos de campo; como mínimo, podrían salvar algunas vidas de heridas menores.

Después de ser atendido por el médico, Eckhard se acercó a él, quien le dio una palmadita en el hombro y le informó de la situación.

"Lord Ulrich ha conspirado contra ti con tu hermano para provocar tu muerte en estas minas. El capataz que capturamos derramó todo lo que sabía sobre su complot. Anoche, Ulrich se nos acercó y exigió que nos fuéramos; por supuesto, nos negamos, y prometió regresar con levas. ¿Cómo debemos proceder?"

s

Berengario estaba actualmente sin camisa con muchas vendas envueltas alrededor de él. Su cuerpo estaba cubierto de hollín, mugre y polvo, que ennegrecían su piel blanca lechosa, por lo demás impecable. La pomada de su cabello había recogido la suciedad de la caverna, como polillas a la llama. Si uno no estaba familiarizado con el joven señor, podrían haberlo confundido con otra persona. Berengario tomó un sorbo de agua de la cantimplora que le proporcionaron y exhaló profundamente. Sintió que toda su boca estaba llena de suciedad y hierro después de inhalar las partículas de escombros durante los últimos días. Después de hacer gárgaras con el agua y escupir la suciedad, miró a Eckhard con su respuesta.

"¿Cómo debemos proceder? ¡Los matamos a todos, por supuesto! Cada hombre que marcha en esta posición es culpable de traición; no me importa si simplemente siguen órdenes. ¡Mostremos a estos traidores lo que sucede cuando marchan sobre una trinchera llena de 600 armas y los valientes hombres que las empuñan!"

Berengario gritó su orden lo suficientemente alto como para que todos los milicianos cercanos lo escucharan; una vez más, comenzaron los vítores, pero no eran los vítores de los hombres agradecidos de que su señor y comandante estuviera a salvo. Esta fue la alegría de los hombres que estaban a punto de arrasar a sus enemigos y que se deleitaron en ello. Aunque cuando Berengario se puso de pie y levantó la mano, el silencio siguió rápidamente cuando comenzó su discurso.

"Miro a mi alrededor, y lo que veo no son campesinos, ni siervos, ni plebeyos, sino la gente de Kufstein, hermanos, padres e hijos. Bajo mi liderazgo, hemos hecho un gran progreso hacia una nueva era, donde el valor de un hombre no está determinado por la clase en la que nació, sino por el arduo trabajo y esfuerzo que pone en su comunidad.

Muchos de ustedes han sido criados de una vida de siervos, rompiéndose la espalda todos los días en los campos para que puedan producir cosechas para sus amos. Ahora trabajas en fábricas y te dan buenos salarios y condiciones de vida adecuadas.

Los hombres por ahí quieren quitarme la vida, pero lo que es más importante, quieren quitarme la vida que te has hecho tú mismo, que he trabajado junto a todos ustedes para implementar.

¡Les pido que no arriesguen sus vidas por algún pequeño agravio en el que yo, su señor y comandante, he sufrido, sino que preserven la forma de vida que todos hemos construido y por la que continuamos trabajando! ¡Hoy es el día en que nos enfrentamos a aquellos que se oponen al amanecer de una nueva era, el amanecer de la era industrial!"

Aunque no fue un discurso épico de toda una vida, fue más que suficiente para reunir a los hombres que habían comenzado a cuestionar su posición en la línea de defensa y reforzar su coraje. Tan pronto como Berengario terminó su discurso, el cuerno del enemigo rugió a lo lejos, y con él, un ejército de 1600 hombres llegó marchando hacia las fortificaciones. Sin embargo, a estas alturas, los defensores estaban completamente cautivados por el grito de guerra de Berengario y defenderían esta posición con sus vidas si fuera necesario. Los milicianos se precipitaron a sus posiciones y comenzaron a cargar sus mosquetes, rifles y cañones.

Berengario no podía quedarse de brazos cruzados; y se acercó a Eckhard, que estaba ocupado mandando a las fuerzas a sus posiciones.

"¡Mayor Eckhard, necesito un mosquete!"

Berengario dijo en un tono autoritario a su segundo al mando, lo que desconcertó al anciano caballero. Berengario no había comido en días; apenas tuvo tiempo de hidratarse antes de que apareciera el enemigo; estaba cubierto de cortes y magulladuras. Estaba ligeramente conmocionado y tenía una costilla fracturada. Sin embargo, el joven señor cubierto de suciedad se paró allí y exigió un mosquete para poder unirse a la acción. Eckhard, por supuesto, no pudo evitar expresar sus quejas.

"Mi Señor, ¿realmente crees que es una buena idea?"

Berengario miró a Eckhard con una mirada tiránica mientras declaraba audazmente frente a sus fuerzas alineadas contra las trincheras con los mosquetes levantados.

"No me quedaré de brazos cruzados mientras los hombres bajo mi mando arriesgan sus vidas frente al enemigo; ¡ahora dile a alguien que me traiga un mosquete!"

Eckhard no pudo evitar admirar el espíritu de Berengario; incluso en su condición, eligió luchar y morir junto a sus tropas. Era realmente un joven señor digno de seguir. Antes de que Eckhard pudiera siquiera ladrar la orden, un hombre se acercó con un

mosquete y una caja de cartuchos de papel atados a un cinturón y se los presentó a Berengario mientras se arrodillaba.

"Mi Señor, he adquirido lo que pediste".

Berengario agarró el equipo y colocó el cinturón poco después. Abrió de un mordisco un cartucho de papel y comenzó a recargar su arma; mientras estaba en el proceso, le ladró al soldado que le había traído su arma.

"Levántate, no necesito que todos los soldados se arrodillen ante mí cada vez que estén en mi presencia; un saludo está bien. Deberías haber aprendido esto en tu entrenamiento básico".

El hombre rápidamente se cuadró y saludó.

"¡Si mi señor!"

Berengario le devolvió el saludo al hombre antes de darle órdenes.

"Bien, ahora llévame al frente. ¡Quiero estar en la primera línea que tenga una oportunidad con estos bastardos!"

El miliciano fue asignado a una unidad de apoyo. Inicialmente estaba agradecido, pero después de ver el entusiasmo de su Señor y Comandante por la batalla, no pudo evitar sentir tristeza por no poder luchar en la línea del frente al lado del joven señor. Después de llevar a Berengario al frente, el hombre regresó a su unidad de apoyo con una expresión sombría. Berengario, como oficial de más alto rango, había tomado el mando directo de la línea del frente, algo en lo que las tropas estaban complacidas.

...

Mientras tanto, Ulrich se quedó detrás de sus tropas con la guardia de su casa; era un hombre cobarde que se negaba a ensuciarse las manos en el campo de batalla. Junto a la guardia de la casa estaban los caballeros y los hombres de armas. Esencialmente la totalidad de su fuerza profesional. Los planes de Ulrich eran simples; haría que las levass campesinas cargaran contra las defensas enemigas; después de todo, superaban por completo en número a la milicia de Berengario. Cuando las levass hubieran retirado las trampas de caballería colocadas frente a la línea de trincheras, sus Caballeros y Hombres armados atravesarían el pueblo minero y masacrarían a las fuerzas restantes de Berengario.

Mientras que Berengario estaba cubierto de suciedad, mugre y suciedad de las minas y no tenía una armadura adecuada, ni siquiera un jubón para usar, Ulrich estaba cubierto de pies a cabeza con una armadura de placas de acero en el estilo que era común durante este tiempo que más tarde se conocería como el estilo Churburg. Actualmente, la visera de su gran bascinet estaba abierta mientras observaba a sus levass

campesinas marchar hacia las fortificaciones. Tenía muy pocos arqueros. Sin embargo, una vez que estuvieran dentro del alcance, lloverían sobre los defensores desarmados, lo que permitiría que sus levas se precipitaran hacia las trincheras.

Se suponía que todo su plan iría bien, le permitiría derrotar a Berengario y su milicia y cubrir sus huellas con éxito. Entonces, cuando sus arqueros avanzaron en el rango de 400 yardas, que aún estaba muy por encima de sus capacidades, no esperaba en lo más mínimo que los cañones que estaban ocultos en la cubierta comenzarían a llover fuego sobre ellos. Cuando los seis cañones resonaron con el trueno cuando el proyectil salió disparado de sus ánimas y cayó sobre los arqueros perforando su gambesón y armadura de malla como si estuvieran hechos de papel de seda y esparciendo sus extremidades por el campo, Ulrich casi se desmaya del susto. Nunca antes había visto cañones, y mucho menos mosquetes. Instantáneamente, los pequeños arqueros que tenía fueron diezmados en montones de carne picada, sus cuerpos ya no eran reconocibles. La primera parte de su plan fue total y completamente destruida.

Sin embargo, los cañones no se detuvieron ahí; rápidamente recargaron y dispararon un segundo bombardeo de cartuchos contra las levas campesinas, segando la vida de docenas, si no cientos, en el proceso. Su sangre fluyó sobre los campos como un río y los fertilizó en el proceso. En este punto, la moral ya se había roto entre las levas y comenzaron a entrar en pánico; incluso los caballos de guerra de los Caballeros y Hombres de Armas comenzaron a asustarse. Cuando Lord Ulrich vio que sus filas se rompían, rápidamente ordenó a los caballeros y hombres de armas que mantuvieran la línea a toda costa.

"Si esos bastardos campesinos comienzan a romper filas, ¡aplastarlos! Seguirán adelante o enfrentarán las consecuencias". Los caballeros y los soldados profesionales hicieron caso a la orden de su Señor y siguieron sus propias levas de ruta. Muy rápidamente, las levas de campesinos comenzaron a comprender dónde se encontraban y fueron empujados por el miedo hacia la línea de fuego. Aunque los cañones continuaron sonando, cobrando la vida de docenas, si no cientos, con cada paso, las levas se precipitaron a través de él, sabiendo que su única salida era hacia adelante y hacia la muerte. Incluso Ulrich pensó que una vez que estuvieran lo suficientemente cerca, esas armas espantosas y atronadoras no tendrían ningún efecto.

...

Berengario, por otro lado, se aseguraba de que sus hombres no dispararan por el pánico; en cambio, con cada bombardeo de los cañones, su moral crecía rápidamente; muchos incluso se quedaron estupefactos ante la eficacia de sus armas.

"¡Detén el fuego! ¡Detén el fuego! ¡No dispaes hasta que veas el blanco en sus ojos!"

Esta era una frase que Berengario continuaba repitiendo a sus mosqueteros mientras sostenían la línea con los dedos firmemente en el gatillo. A pesar de los cañones que

reventaban las filas de las levas y los cientos de bajas, aún quedaban cerca de mil soldados que se precipitaban hacia su posición. El número era asombroso y aterrador. Sin embargo, sabían que Berengario no los guiaría mal mientras esperaban hasta que se les diera la orden de disparar. Finalmente, cuando la primera línea de las levas de Ulrich estuvo a 25 yardas de la línea de trincheras, Berengario gritó a todo pulmón.

"¡Fuego!"

Con eso, el eco de cerca de 500 mosquetes se disparó al unísono, cada bala de mosquete encontró su camino hacia el cuerpo de un enemigo. Las extremidades fueron desgarradas, los pechos perforados con agujeros del tamaño de un puño, y los gritos espeluznantes de los desafortunados que sobrevivieron llenaron el aire mientras los milicianos recargaban rápidamente sus mosquetes. A estas alturas, los milicianos promedio podían recargar su mosquete dentro de los 20 segundos después de que todos estuvieran recargados, incluido el de Berengario, daría las órdenes de "preparados", "apuntar" y "disparar" mientras la sinfonía de la guerra continuaba rugiendo en el campo de batalla.

A pesar de perder a cientos de hombres con cada andanada, las levas de campesinos siguieron adelante cuando Ulrich y sus soldados profesionales cortaron su ruta de escape, quienes a estas alturas no se atreverían a avanzar. Ulrich finalmente entendió el comentario absurdo que Eckhard le había hecho el día anterior: "La era de los caballeros ya pasó", mientras contemplaba la horrenda destrucción que la milicia voluntaria de Berengario había causado en su ejército. Por suerte estaba fuera del alcance de estas locas armas; comenzó a sentir como si la ira de Dios reinara sobre él cuando su ejército se derrumbó y comenzó a huir, ya no temiendo a los hombres armados detrás de ellos que actuaban esencialmente como comisarios soviéticos y segando las vidas de los que huían.

Justo cuando Ulrich estaba a punto de dar la orden de retirarse, una vez más escuchó el trueno de los cañones y el silbido del disparo en el aire, sin embargo, esta vez, no fue un bote lo que se disparó, sino una bola sólida. La bala de cañón de 12 libras voló en su dirección y le atravesó el pecho, destrozando su cuerpo. El Señor que apoyó a Lamberto en su intento de asesinar la vida de Berengario estaba total y absolutamente muerto.

s

Berengario se rió al ver el cuerpo del hombre desgarrado por la enorme bala de cañón, pensó para sí mismo.

'¡Ser destrozado por la artillería duele, ¿no?!'

Instantáneamente evocando la escena de su muerte en su vida anterior. Sin embargo, Ulrich ahora estaba muerto y sus fuerzas estaban huyendo. Los caballeros y los hombres de armas sabían mejor que quedarse en los confines de Kufstein, donde

acababan de actuar en rebelión. Como tal, despegaron en sus caballos, huyendo de la Baronía y el Tirol por completo. Nadie creería lo que afirmaron haber presenciado en ese campo de batalla, y pasaría mucho tiempo antes de que resurgiera una escena así.

Mientras tanto, Berengario no podía deshacerse de la orquesta de guerra que había llenado sus oídos durante toda la batalla; a pesar de los fuertes vítores de sus hombres celebrando una batalla que se ganó sin una sola baja. Berengario tuvo una epifanía, y algún día en un futuro lejano, sería citado diciendo lo siguiente.

"Fue ese día, cuando 600 hombres defendieron su posición con sus armas atronando al amanecer, que se conjuró el Grim Reaper. Cuando vi su feo rostro, reconocí que no era un traficante de acero y textiles, sino truenos y muerte. En ese momento, me di cuenta repentinamente de mi destino. Un día sería Emperador..."

Capítulo 31 Las consecuencias

Después de que se produjo la batalla, hubo muchos motivos para celebrar la abrumadora victoria obtenida por las fuerzas de la milicia. Habiendo salido del camino en su primera batalla con las nuevas armas, los hombres que componían las fuerzas de Berengario estaban completamente seguros de defender su territorio de cualquier fuerza invasora y, lo que es más importante, bajo el mando de Berengario. El hecho de que el joven Lord estuviera en el frente enfrentando oleada tras oleada de enemigos junto a sus tropas se hablaría entre los aldeanos de Kufstein durante los próximos meses.

Berengario, por su parte, prometió una gran celebración después de limpiar el campo de batalla; no podían permitir muy bien que cientos de cadáveres yacieran en los campos para que se pudrieran. Como tal, después de mucho esfuerzo, la milicia había cavado una serie de fosas comunes donde enterraron a Ulrich y sus fuerzas. Berengario tendría dificultades para explicar su abrumadora victoria a su padre si le dijera toda la verdad. A pesar del deseo de alardear de sus hazañas, decidió mentir sobre la batalla y reducir por completo los resultados. Debido a que los hombres de armas y los caballeros ya habían huido de los confines de la Baronía de Kufstein, y los campesinos que lucharon contra ellos fueron acorralados, alineados contra la pared y ejecutados, no hubo testigos de los eventos que ocurrieron aparte de las fuerzas leales a Berengario, y mientras dio la orden de mantener la narración de sus historias de guerra según sus instrucciones, no debería haber problemas con la filtración de cuán efectivas eran sus armas de fuego.

La historia que Berengario le contó a su padre sobre el atentado contra su vida por parte de Ulrich, la reunión de sus fuerzas, cómo construyeron las defensas y defendieron la posición de unos pocos cientos de levallas campesinas. Las fuerzas profesionales del Señor eran muy diferentes a la realidad. Berengario tergiversó los acontecimientos, haciendo que pareciera que Ulrich no estaba al tanto de los cañones de mano, y tontamente atacó la colina con algunos hombres. Los campesinos desaparecidos se explicaron por huir de sus hogares y familias por temor a represalias del Barón. Fue una exageración, pero a juzgar por el hecho de que los caballeros y los hombres de armas también huyeron de la región, Sieghard no tuvo más remedio que creerlo. Después de todo, los cañones de mano eran extremadamente efectivos contra la armadura ligera de las levallas campesinas o la falta de ellas y asustaban a aquellos que no estaban acostumbrados al sonido.

En cuanto a la muerte de Ulrich, Berengario hizo parecer que un tiro perdido le había atravesado el cráneo cuando la visera de su casco estaba abierta; con la muerte del Señor, sus fuerzas se derrumbaron y derrotaron. Sieghard envió un equipo a investigar los campos para confirmar que esta información era cierta, pero no encontró rastros de las fosas comunes y solo las pequeñas que Berengario había usado para engañar al

barón y a su hermano Lambert. Por lo que todos sabían, la batalla fue bastante pequeña y se desarrolló entre 200 de la milicia de Berengario atrincherados en el pueblo minero y armados con cañones de mano contra 300 de los hombres de Ulrich que huyeron con la muerte accidental de su Señor. Después de todo, en este mundo feudal, se consideraba inaceptable matar a un noble directamente si podía evitarse. A los hombres de mayor cuna se les concedía el privilegio del rescate. No se mencionó el uso de cañones; Debido a la información errónea anterior de Berengario, los no iniciados consideraban que los cañones eran armas estáticas y en gran parte inmóviles. Por lo tanto, no quería revelar cuán efectivos eran realmente.

Después de la muerte prematura de Ulrich, su hijo y heredero, que era solo un niño pequeño, fue nombrado Señor de Wildschönau; como era tan joven, necesitaba un regente, que Sieghard nombró a un miembro dedicado de su propia corte para asegurar la lealtad del joven Lord que ahora era su vasallo. No permitiría que la afligida viuda del padre traidor del niño desviara la lealtad del futuro Señor hacia su señor.

En cuanto al capataz que fue capturado, era el único testigo viable de Berengario en los planes de Lambert contra él; sin embargo, desafortunadamente, cuando el hombre fue conducido a las mazmorras del Castillo de Kufstein, poco después fue encontrado muerto por asfixia. Se dictaminó un suicidio ya que supuestamente el hombre se había ahogado con las cadenas que lo ataban. Berengario, sin embargo, sabía que este era claramente el trabajo de Lambert y sus aliados para limpiar su desorden. El único testigo que tenía de la estratagema de su hermano era Linde, y Berengario se negó a jugar esa carta; ella era una espía valiosa no solo contra Lambert sino también contra su padre. No expondría un activo tan preciado contra sus enemigos en un intento temerario de exponer las maquinaciones de Lambert. Se hizo evidente que el ejército de su padre y la guardia se habían visto comprometidos. Claramente, había una facción leal a Lambert entre ellos, y esa fuerza tendría que ser purgada cuando Berengario finalmente llegara al poder.

A Berengario le tomó mucho tiempo explicarle a su padre la situación volátil que se le había ocurrido. Cuando finalmente pudo lavar la suciedad y la mugre de su sucio cuerpo, ya era tarde en la noche. La paranoia que había desarrollado al estar atrapado en la oscuridad del pozo de la mina durante días comenzó a afianzarse mientras se sentaba solo en el baño durante las horas del crepúsculo. Cuando escuchó que la puerta se abría y los ligeros toques de los pasos se acercaban a su ubicación, sintió que otro asesino se acercaba. Cuando los pasos finalmente llegaron a su vecindad, Berengario lanzó un ataque sorpresa contra el posible asesino, arrastrándolo al charco de agua y presionando su cabeza debajo de la superficie.

Por alguna razón, nunca se le ocurrió que Linde entraría en su baño para estar con el hombre que amaba. Después de todo, había estado fuera de sí los últimos días mientras esperaba noticias sobre la situación de Berengario. Todos los días que Berengario estuvo atrapada, se sintió abrumada por la ansiedad y la desesperación, hasta el punto en que apenas podía mantener la fachada de aliada de Lambert.

Berengario tardó unos instantes en darse cuenta de que estaba ahogando a su propia amante. Cuando finalmente recuperó el sentido, rápidamente soltó sus manos y permitió que la belleza divina resurgiera del agua sucia del baño, donde luchaba por respirar. Berengario la miró con asombro y terror, ya que había actuado por instinto, y no reconoció lo que estaba haciendo hasta después de haber dañado a Linde.

Los ojos azul cielo de la niña se llenaron de lágrimas mientras miraba a Berengario con miedo; ella no pudo evitar preguntar por qué fue tan severamente castigada.

"¡Qué demonios! ¿Por qué harías eso?"

s

Berengario, que estaba en medio de un ataque de pánico debido a sus acciones, luchaba por respirar, lo cual era increíblemente doloroso debido a su costilla fracturada. Como tal, agarró su costado e hizo una mueca de dolor mientras luchaba por darle una explicación a la niña.

"Lo... lo siento, yo... pensé que eras un asesino".

Linde contempló la profunda sensación de pavor que se extendía por el rostro inmaculado de Berengario y lo perdonó al instante; no podía imaginar la sensación de angustia y agonía que había sufrido Berengario mientras estaba atrapado en la oscuridad de las minas por su soledad durante días y días, preguntándose cuándo finalmente entraría en el abrazo de la muerte. Como tal, se acercó a él con cautela y envolvió su cálido cuerpo alrededor de él, colocando su cabeza sobre su hombro.

"Estoy aquí para ti si quieres hablar de eso..."

Fue solo después de sentir el calor y el amor del cuerpo celestial de Linde que comenzó a calmarse y se dio cuenta de que aún no estaba en la caverna esperando la muerte. Finalmente estaba en casa, y aunque había enemigos en medio de él, los que lo amaban y lo cuidaban los superaban en número. Rápidamente, la sensación de paranoia y pavor se transformó en una de intensa ira mientras recuperaba el control de sus emociones y comenzaba a planear la caída de su hermano. Por el momento, todavía no tenía pruebas suficientes para presentar cargos contra el mocoso traidor. Había estado demasiado tiempo a la defensiva contra Lambert, y ahora conspiraría contra su propio hermano pequeño y llevaría al pequeño bastardo ante la justicia. Sí, justicia, no venganza. No podía muy bien matar a su propio hermano y ser etiquetado como asesino de parientes por el resto de sus días.

Si Berengario así lo deseaba, fácilmente podría hacer que Linde asesinara a su hermano pequeño, aunque eso no sería bueno para su conciencia. Berengario no se rebajaría tanto como para cometer un fratricidio, al menos por el momento. Si Lambert realmente cruzó la línea, no había nada que Berengario no intentara si eso significaba lograr sus objetivos. En cambio, apuntaría a los aliados de su hermano y cortaría el

apoyo de Lambert uno por uno. Aparte del conde de Tirol, los aliados de Lambert se encontraban en gran parte entre los vasallos de su padre y los ejércitos que los apoyaban. Si pudiera identificarlos, le resultaría mucho más fácil enviarlos al más allá. Como tal, comenzó a compartir su plan con Linde, quien era el activo más valioso de Berengario en la guerra en la sombra con su hermano.

"Mi querida Linde, tengo una tarea para ti..."

Linde tenía destellos en los ojos, aunque aún no había sido recompensada por sus acciones anteriores; sabía que era sólo cuestión de tiempo, y con una nueva tarea significaba una recompensa aún mayor. Como tal, instantáneamente respondió obedientemente.

"¿Si señor?"

Berengario entrecerró los ojos; dentro de ellos contenía un gran sentido de ira y un deseo de retribución. Era un hombre que no mostraría piedad con sus enemigos, y este reciente atentado contra su vida lo había vuelto particularmente vengativo, incluso si se decía a sí mismo que era un deseo de justicia.

"Quiero una lista de nombres de todas las personas que alguna vez ayudaron a mi hermano en sus intentos de obtener la herencia. Quiénes son, dónde viven, sus debilidades y hasta qué punto lo ayudaron. Si alguien tuvo la idea de quitarme la vida, ¡quiero saberlo en detalle! Confío en que esto sea algo que puedas manejar".

Linde asintió con una profunda sonrisa en su rostro mientras se acurrucaba contra Berengario.

"Todo lo que necesites, Maestro".

Berengario miró la incomparable figura de la hermosa joven que estaba a su lado y sonrió maliciosamente.

s

"Por cierto, necesito recompensarte por salvarme la vida. ¿Tienes algún deseo en particular que pueda cumplir?"

Linde se sonrojó con vergüenza ante las palabras, aunque en el fondo había estado esperando este momento, así que se sentó en su regazo y comenzó a besarse con él. El resto de la sesión de baño estuvo llena de sonidos que, si otros los escuchaban, causarían un gran escándalo. Sin embargo, los que habitaban el castillo no notaron ni un solo ruido ya que la pareja disfrutaba con gran pasión el tiempo que pasaban juntos. Cuando los dos salieron de la casa de baños, regresaron a las cámaras de Berengario, donde pasaron el resto de sus horas de vigilia y continuaron con su diversión.

Por otro lado, Lambert estaba completamente despierto y lleno de terror mientras se escondía dentro de los límites de su gran habitación de piedra. El atentado contra la vida de su hermano había fracasado y el capataz usó su nombre durante el acto. Si Berengario no estaba al tanto de sus esfuerzos anteriores, ciertamente lo estaba ahora. No solo eso, sino que uno de sus mejores aliados ahora estaba muerto, todo porque el tonto descuidadamente tenía la visera abierta. Seguramente si la visera de su bascinet estuviera cerrada, las rocas disparadas por los cañones de mano habrían rebotado, ¿verdad?

Por supuesto, Lambert no tenía forma de saber la forma real en que Ulrich había perecido, ni sabía que las balas de plomo disparadas desde el mosquete habrían penetrado en el bascinet de cualquier manera si se hubieran disparado desde una distancia adecuada. En cambio, Lambert sintió que tuvo un golpe desafortunado; sus planes se filtraron a Berengario, posiblemente de alguien bajo su mando. Aún así, también podría haber venido de uno de los muchos trabajadores que trajo Berengario, que sospechaban de las acciones del capataz. No tenía forma de saber cómo la milicia y la fuerza de rescate llegaron tan rápido en ayuda de Berengario. Todas estas cosas contribuyeron a la abrumadora sensación de angustia que sentía en lo profundo de su estómago.

Sin embargo, lo peor era que Lambert ahora tenía que temer las represalias de su hermano y con cómo han ido las cosas últimamente, no podía evitar tener miedo de la intervención divina en nombre de Berengario. Debido a que no estaba al tanto de los planes de Berengario para atacar a sus aliados, el adolescente temía que su hermano mayor atentara contra su propia vida como un acto de retribución. Por lo tanto, mientras Berengario disfrutaba de su tiempo con la prometida de Lambert, Lambert no pudo dormir porque tenía demasiado miedo de lo que podría suceder mientras dormía.

Capítulo 32 Recuperación

Adela luchó por conciliar el sueño, habían pasado muchas cosas en los últimos días y solo recientemente se enteró de que su prometido había regresado del Señorío de Wildschönau después de un fallido intento de asesinato. Sin embargo, aparte de pasar muchas horas explicando la situación exacta a su padre, Berengario no intentó visitarla. En cambio, fue directamente al baño para limpiarse de la suciedad que había acumulado durante el tiempo en la caverna. Luego, antes de que ella pudiera acercarse a él y ver cómo se sentía, él fue a su dormitorio, donde supuestamente descansaba. La joven había oído que Berengario estaba herido y necesitaba descansar, pero no sabía hasta qué punto; como tal, ella se preocupaba profundamente por su salud.

La realidad de la situación fue la plena atención de Berengario durante y después de que el baño fuera capturado por Linde, quien se acostaba en secreto con el futuro esposo de Adela detrás de escena. Nadie estaba al tanto de la relación ilícita entre Berengario y Linde, especialmente Adela. No era el tipo de chica que aceptaba que su futuro esposo jugara con otras mujeres, incluso si era demasiado joven para tomar su lugar.

Finalmente, Adela no pudo soportar más el dolor de no poder ver a su amado, quien, hasta donde ella sabía, se encontraba hospitalizado en su habitación en este momento. Como tal, se levantó de la cama y se vistió con un camisón de encaje blanco que era apropiado para la época. Solo después de haber arreglado su apariencia, la joven salió de su dormitorio y se dirigió en silencio a la habitación de Berengario. Sus acciones, si se descubren, seguramente causarían un malentendido, y los rumores seguramente estallarían. Afortunadamente para todos los involucrados, nadie la había visto salir de sus habitaciones. Rápidamente se encontró frente a la puerta de Berengario, donde su corazón comenzó a latir rápidamente. Ella nunca había visitado su habitación después de horas antes; se preguntó si estaría dormido o no. Después de tomarse unos momentos para calmarse, llamó suavemente a la puerta.

...

Berengario estaba jugando con su juguete favorito cuando escuchó un golpe en la puerta; no estaba en condiciones de responder en ese momento, ya que había una belleza divina "sentada" encima de su regazo. No podía imaginar quién estaría en su puerta a esta hora aparte de Linde. Sin embargo, se aseguró de hacerle señas con la mano a Linde para que cesara su actividad y permaneciera en silencio. Después de asegurarse de que los labios de la chica estuvieran sellados, casi llamó a quienquiera que estuviera en la puerta cuando escuchó una suave voz femenina con la que estaba muy familiarizado detrás de la puerta.

"Berengar, ¿estás despierto? ¿Estás bien? No pude verte cuando regresaste... ¿Puedo pasar?"

Berengario se desenfundó rápidamente de Linde y le susurró al oído en voz tan baja que Adela no pudo oírlo desde el otro lado de la puerta.

"¡Métete debajo de la cama y llévate tu camisón!"

Linde no desobedeció sus órdenes, aunque estaba un poco frustrada porque no pudo terminar; rápidamente saltó de la cama y agarró su camisón, que estaba esparcido por el suelo de baldosas de piedra. Luego se arrastró debajo de la cama donde apenas logró caber en el espacio de acceso con su trasero regordete y su pecho exuberante. Después, Berengario se puso rápidamente un par de pantalones y abrió la puerta. Adela estaba a punto de irse cuando la puerta se abrió. En su mano llevaba una lámpara de aceite que iluminaba el cuerpo magullado de Berengario, lo que hizo que Adela se preocupara profundamente por su salud.

La joven se quedó sin aliento cuando vio la condición en la que se encontraba e instintivamente tocó su abdomen para comprobar si Berengario estaba bien. Berengario, que estaba tratando desesperadamente de ocultar su región inferior detrás de la puerta, no pudo evitar sentirse incómodo cuando la niña tocó sus abdominales magullados. Eventualmente, no pudo contenerlo más y rompió el silencio entre la pareja.

s

"Ejem... Sabes que no deberías estar aquí a esta hora."

Al escuchar la voz de Berengario, Adela rápidamente se dio cuenta de lo que estaba haciendo y retiró la mano, donde trató de ocultar su expresión tímida.

"No podía dormir sabiendo que estabas herido... Quería comprobar tu estado".

Berengario miró a Adela como si fuera un angelito. A diferencia de la zorra que actualmente yacía debajo de su cama y que lo dejó destrozado a pesar de sus heridas, esta joven estaba demasiado estresada para quedarse dormida sabiendo que su prometido podría estar gravemente herido. Por suerte para ella, estaba bien, aparte de una costilla rota y algunos moretones. Personalmente, lo había pasado peor y apenas notaba el dolor, excepto cuando se reía o respiraba con dificultad, pero nunca se lo admitiría a una chica bonita que estaba preocupada por él.

Berengario sonrió y le explicó su situación a la joven que tuvo la amabilidad de comprobar su estado aunque arruinara su reputación.

"Estoy aguantando; al menos, no es nada que ponga en peligro la vida. Así que no tienes que preocuparte demasiado".

Adela inmediatamente se sintió aliviada de que su futuro esposo no corriera ningún peligro y le sonrió con cariño.

"Bueno, eso es bueno, ¿hay algo que pueda hacer para ayudar?"

Berengario no quería desaprovechar la oportunidad; era una forma de ganar puntos con la niña y molestar a Linde. Como tal, invitó a la chica adentro a su habitación para hablar.

"¿Te importaría entrar? Ya que estás aquí, tengo algunas cosas de las que quiero hablar con respecto a nuestra ceremonia de compromiso".

Las mejillas de Adela se sonrojaron al escuchar la oferta; era completamente inapropiado que una chica como ella estuviera en la habitación de un chico después del anochecer. Bueno, no era apropiado que ella estuviera sola con un chico en su habitación, punto, pero ya lo había hecho varias veces.

Por otro lado, Linde escuchó las palabras "ceremonia de compromiso" e instantáneamente comenzó a fruncir el ceño mientras pensaba para sí misma.

'¿Ceremonia? ¿Qué ceremonia? ¿Hará una fiesta para celebrar su compromiso? ¿Por qué no me invitaron? ¿Por qué no consigo uno? ¿Por qué el maestro me hace escuchar esto? ¡Que cruel!'

Su ceño fruncido instantáneamente se convirtió en un puchero cuando se sintió excluida, sabía que solo era su concubina, pero aún le dolía el corazón cada vez que veía a Berengario coquetear con su futura esposa. Por suerte para ella, Adela rechazó la oferta.

"Lo siento, Berengario, no creo que sea apropiado... ¡Te veré mañana!"

Dicho esto, la niña con coletas corrió de regreso a sus habitaciones. Era una vista bastante adorable; verla salir corriendo avergonzada. A pesar de eso, Berengario expresó sus pensamientos en voz alta mientras desviaba su atención hacia Linde, que estaba saliendo de debajo de la cama.

"Tal vez me burlé demasiado de ella... ¿Qué piensas?"

Cuando vio que las lágrimas comenzaban a formarse en los ojos de la niña, no pudo evitar reírse para sí mismo.

"¿Te provoqué demasiado?"

Después de decir eso, sostuvo a la niña en sus brazos y la llevó de regreso a su cama, donde pasó sus horas de vigilia reconciliándose con la joven.

...

Antes de darse cuenta, había pasado un mes entero y Bérenger ya no podía sentir ningún dolor en las costillas. Aunque todavía trataría de tomárselo con calma durante

las próximas dos semanas, esencialmente se curó de sus heridas. Durante este tiempo, las cosas salieron según lo planeado. Las minas fueron revisadas por completo y confiscadas por la familia von Kufstein en reparación por el atentado contra la vida de Berengario. La familia von Wildschönau sufrió mucho por la pérdida de las minas, su ejército profesional y 1500 campesinos, que a pesar de los rumores de que todos habían muerto en la escaramuza en el pueblo minero, nadie había encontrado rastro de las fosas comunes. Berengario era un verdadero maestro en esconder cuerpos.

Las hazañas de Berengario avanzaban maravillosamente; ahora, los campos en las cercanías de la ciudad de Kufstein estaban completamente regados, su laboratorio químico estaba en funcionamiento y comenzó a producir varias cosas dentro de él. Aunque todavía carecía de un equipo dedicado de químicos para trabajar a tiempo completo en química, se las arregló para trabajar en algunos proyectos pequeños cuando encontró el tiempo. Sus granjas de lino y su fábrica textil estaban en pleno funcionamiento o casi terminadas. La mano de obra de Kufstein había crecido bastante rápido después de la implementación del riego, lo que permitió a Berengario abrir una línea de producción separada para equipos agrícolas como el arado de acero, la cosechadora, la sembradora, etc. Por otro lado, después de la escaramuza en el pueblo minero, la milicia voluntaria estaba en una juerga de *reclutamiento*; apenas tuvieron tiempo suficiente para equipar adecuadamente a sus soldados. A estas alturas, la batería de artillería de Berengario estaba llena y tenía un total de 800 infantes. Se estaba acercando mucho a sus objetivos.

Su red de espionaje había producido grandes resultados, ya que Linde pudo descubrir una larga lista de nombres de quienes estaban en la cama con Lambert, y Berengar estaba actualmente en el proceso de averiguar contra quién conspirar primero. Linde incluso había logrado extender la red que eran sus informantes a las otras regiones de la Baronía de Kufstein. Comenzaron a correr rumores sobre el heroísmo que mostró Berengario ante la muerte, cómo ya no era un señor enfermizo y cómo era un señor benévolo con su pueblo. Todo esto se debió a la red que Linde había establecido; quería deshacerse de esos sucios rumores sobre su amante lo más rápido posible. Aunque todavía prevalecían entre la nobleza, muchos de los cuales habían conocido a Berengario en el pasado y tenían una mala primera impresión. La gente común estaba más inclinada a creer los rumores que difundió Linde, sobre cómo sobrevivió a un intento de asesinato solo para liderar una fuerza voluntaria de campesinos armados con cañones de mano para derrotar a las fuerzas profesionales de Lord Ulrich von Wildschönau. Por supuesto, los rumores que difundió fueron muy exagerados al principio; con el tiempo, habían evolucionado hasta un punto en el que prácticamente reflejaban la verdad de la batalla.

s

Actualmente, Berengario se estaba observando en el espejo del baño; habían pasado poco más de tres meses desde que había reencarnado en este mundo. Comenzó como un joven enfermizo y demacrado. Ahora había crecido firmemente en su cuerpo, que

estaba bien tonificado con músculos, y aunque delgado, se veía extraordinariamente en forma. Pensó que con la forma en que este cuerpo estaba diseñado, nunca sería tan musculoso como en su vida pasada, pero eso estaba bien, considerando que su rostro principesco no se vería bien combinado con el cuerpo hipermasculino de un soldado. Sería una maldita vergüenza arruinar su majestuosa apariencia con la obsesión de volver a ser un guerrero. No era un soldado en esta vida, sino un Noble, y un día tal vez incluso un Emperador.

Sus ambiciones habían crecido enormemente desde la batalla con las fuerzas de Ulrich. No tenía ningún deseo de ser emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. En cambio, tenía el deseo de forjar un imperio propio a partir de las regiones de habla alemana. Aún faltaban cuatro siglos para que existiera el Imperio alemán, pero él aceleraría el proceso en esta línea de tiempo. Como hombre de ascendencia alemana en su vida anterior y noble austriaco en esta vida, sintió que era su destino unir al pueblo alemán en un imperio cohesivo. Creía firmemente en el concepto de nación-estado y sentía que los imperios complejos multiétnicos y multilingües eran mucho más difíciles de manejar y eventualmente se volverían inestables. No sabía por qué, pero ver a sus fuerzas campesinas aplastar al ejército feudal de su enemigo despertó algo en él, sintió que sería una maldita vergüenza desperdiciar su conocimiento en una pequeña región como una Baronía, después de todo en todos los juegos de estrategia que jugó en su antigua vida, nunca se conformó con estar a cargo de una nación menor.

Por ahora, esas elevadas ambiciones tendrían que esperar, su ceremonia de compromiso era en unos días, y sería una ocasión excepcional. No sólo iban a llegar a Kufstein los vasallos de su padre y su familia, sino también el Conde de Steiermark y su familia, así como el Conde de Tirol. Linde forzó la mano de Berengario y así invitó a su padre a que llegara, no porque ella se preocupara particularmente por respetar la alianza que su familia había forjado con su padre, sino porque quería una invitación oficial, en lugar de solo estar presente. Ya no le importaban las ambiciones de su padre; no era un hombre apto para ser duque, y mucho menos rey; pero a sus ojos lo era Berengario.

A estas alturas, algunas de las familias ya habían llegado y se alojaban en la finca de Sieghard. Estaba profundamente preocupado por la falta de habitaciones para invitados, y como tal, durante el último mes, hizo construir un área de alojamiento especial para la cantidad excesiva de familias que estarían llegando. Las áreas eran esencialmente Chateaus diseñadas por Berengario; parecían similares a los castillos pero no tenían las estructuras defensivas y eran bastante lujosos. Muy bien podrían permitirse el gasto después de la venta masiva de acero.

Después de que Bérenger terminó de admirar su apariencia en el espejo y se vistió adecuadamente con su opulento atuendo, se peinó hacia atrás con pomada y salió del baño. Hoy era un nuevo día y tenía muchos invitados a los que saludar junto a Adela. También había muchos en la lista de sus enemigos que aparecieron, y haría todo lo

posible para conocer sus debilidades en los días siguientes. Ni una sola alma que conspirara contra él escaparía a su furia.

Capítulo 33 Hora del té

Berengario sostenía la mano de Adela mientras caminaba a su lado hacia el comedor, donde muchos de los invitados que visitaban su ceremonia de compromiso se alojaban y disfrutaban de una comida espléndida. Los hombres y mujeres nobles de diversa estatura no pudieron evitar felicitar a los chefs y la excelente cocina que habían servido a los invitados. Por supuesto, eran todos los favoritos de Berengario y el conocimiento culinario que trajo consigo de su vida anterior. Aunque faltaban ciertos alimentos en los platos debido a la imposibilidad de obtenerlos, los principales alimentos básicos de lo que se convertiría en la cocina alemana se distribuyeron en un festín para que el Señor y las Damas disfrutaran en su tiempo libre.

Cuando Berengario entró en la habitación, vestía un fino jubón de terciopelo negro con bordados dorados. Llevado sobre el jubón había un exquisito abrigo de piel negro sin mangas. Sus pantalones hacían juego con terciopelo negro y estaban bien cortados, y actualmente usaba botas de montar de cuero hasta la rodilla. Todos ellos de reciente fabricación. Encima de su cuello y sobre sus hombros había una cadena de oro adornada con piedras preciosas negras. Su atuendo extravagante se fabricó recientemente en su incipiente industria textil y tenía el estilo de la era Tudor, que aún no existía en esta línea de tiempo. Para los señores y damas medievales que se reunían en la sala, su atuendo de estilo renacentista era nuevo y lujoso. En el momento en que la nobleza puso sus ojos en el joven Lord y su sentido único de la moda, no pudieron evitar sentirse asombrados y envidiosos al mismo tiempo. ¿Era este realmente el joven señor enfermizo y mezquino que todos conocían?

Aunque todos habían oído los rumores de la reciente transformación de Berengario, ninguno de ellos realmente lo había creído hasta el momento en que lo vieron. Adela, por supuesto, estaba de pie junto a él, tomándolo de la mano y luciendo un vestido estilo Tudor en el mismo esquema de color negro y dorado. A pesar de su edad, se veía bastante deslumbrante de pie junto a su prometido; muchos de los solteros elegibles se enfurecieron instantáneamente porque el hijo de un barón humilde como Berengario había secuestrado a una joven tan hermosa. No podían entender lo que estaba pensando el Conde de Steiermark, al permitir que su hija menor se casara con el hijo de una familia de tan baja nobleza. Por supuesto, Otto no fue el único conde que casó a una de sus hijas con los hijos de Sieghard.

Con la llegada del Conde de Steiermark y el Conde de Tirol, muchos de sus súbditos presentaron sus respetos a sus señores y su asistencia a lo que normalmente sería un evento local. Había muchos más nobles en la ocasión de lo que se había proyectado inicialmente, y había muchos más por venir en los días siguientes. De Steiermark y Tirol, nobles de todas las posiciones se podían encontrar en Kufstein en este momento. Muchos de los cuales ni siquiera sabían de la existencia de Berengario antes de su compromiso con Adela. Aún así, hicieron todo lo posible para apaciguarlo, ya que

pudieron ver por la presencia de dos Condes en una celebración que él personalmente convocó, que quizás algún día Berengario se convertiría en una figura importante en el Ducado de Austria.

Linde estaba de pie entre la multitud junto a Lambert mientras observaba a Berengar y Adela llegar con el nuevo diseño con una gran envidia en el corazón. ¿Por qué no le había regalado Berengario un vestido tan fino? Obviamente, ella sabía que no sería apropiado que él lo hiciera, y si se paseaba con un vestido tan fino, su padre y su prometido inmediatamente sospecharían de dónde lo había adquirido. Sin embargo, la joven no pudo evitar esos sentimientos mientras contemplaba a Berengario y su futura novia de pie en medio del comedor disfrutando de la gloria.

Tal como lo había planeado Berengario, los nobles vieron los nuevos y lujosos atuendos que Adela y él mismo lucían y no pudieron evitar acercarse a los dos y preguntarles dónde compraron ropa tan fina. Eso sí, Berengario reveló que fue diseñado y fabricado en el territorio de su familia dentro de las nuevas fábricas textiles de su propiedad. Si la nobleza quisiera comprar los nuevos diseños de moda para ellos mismos, tendrían que negociar con él personalmente. Así nació un comercio nuevo y lucrativo en el lugar.

Con mucho esfuerzo y gastos, Berengario había comenzado a cultivar lino y había importado una gran cantidad de material junto con la seda para producir estos diseños. Aunque por el momento, el lino todavía estaba creciendo y aún no se había cosechado. La fábrica estaba completamente construida. Sin embargo, actualmente estaba operando a su capacidad mínima, ya que solo una unidad de cada uno de los nuevos inventos estaba instalada en el gran edificio. Esos inventos incluyen la jenny giratoria, la mula giratoria, la lanzadera voladora y el marco de agua. Teniendo en cuenta que su distrito industrial se construyó cerca del río Inn, tenía suficiente energía hidráulica para usar tanto en la industria siderúrgica como en la textil.

A partir de ahora, solo podía producir una pequeña cantidad de ropa, pero era más que suficiente para apaciguar a los nobles frente a él y sus deseos de comprar el nuevo estilo de moda que Berengario había introducido personalmente. Aunque ahora no era el momento de hablar de negocios; en cambio, era el momento de construir alianzas y conspirar contra sus enemigos. Berengario y Adela pasaron gran parte del día socializando con los otros nobles; en esta era feudal, la construcción de alianzas era importante.

Berengario se sentó a la cabecera de la mesa mientras se asociaba con los otros jóvenes nobles, bebía un té de manzanilla fino mientras comía strudel de manzana y galletas lebkuchen. Los demás nobles de su época estaban encantados con las delicias que tenían delante, de las que Berengario se jactaba de ser invención de los cocineros locales. No se atribuiría demasiadas cosas, de lo contrario nadie le creería.

Una joven que era bastante atractiva no pudo evitar exclamar de alegría cuando probó pfeffernusse por primera vez.

S

"Adela, eres muy afortunada, sería muy feliz si pudiera comer esas golosinas todos los días".

Adela no pudo evitar sonreír ante el cumplido; la verdad era que estaba bastante acostumbrada a picar estas cosas. Incluso había comenzado a hacer más ejercicio para mantener su pequeño físico; ella nunca querría volverse gorda y poco atractiva a los ojos de Berengario. Berengario, por otro lado, incitó a la niña y le entregó una rebanada de pastel de queso.

"Prueba esto; ¡te prometo que te encantará!"

La jovencita apasionada por las pfeffernusse probó la tarta de queso alemana e inmediatamente se enamoró de ella. Linde estaba observando el comportamiento de Berengario mientras comía sus comidas favoritas al otro lado de la mesa. No le gustaban tanto los dulces como Adela y prefería las comidas reales, como el schnitzel. Mientras pudiera conseguir un buen jaeger schnitzel con una guarnición de spaetzle y una buena cerveza para acompañarlo, estaba satisfecha. Esa también resultó ser la comida favorita de Berengario; por supuesto, faltaba un componente crucial de la comida, pero Linde no tenía forma de saberlo.

Cuanto más comía Berengario su comida favorita, más extrañaba las tortitas de patata y los postres de chocolate con los que creció como alimento básico en el hogar de su vida anterior. Deseaba desesperadamente poder acelerar el tiempo para enviar una expedición a América del Sur y conseguir cacao y papas. Sin embargo, la paciencia era una virtud y, le gustara o no, tendría que esperar hasta tener suficiente poder, influencia y riqueza para patrocinar ese viaje. Por lo tanto, optó por disfrutar de la excelente cocina que tenía frente a él, ya que estaba agradecido de poder comer esos tesoros con regularidad.

Por otro lado, Lambert estaba rodeado de sus aliados, quienes comenzaron a charlar entre ellos sobre la falta de un cierto Señor que era una parte central de la alianza. Un joven en el que Berengario reconoció como Ser Ingbert Heltzer; estaba conversando con Lambert sobre la ausencia de Ulrich.

"¿Es cierto? ¿Ulrich fue asesinado por un proyectil perdido disparado por un cañón de mano en manos de un campesino?"

Lambert no pudo evitar fruncir el ceño y palmeear la cara ante tal comentario. No tenía forma de saber si las afirmaciones de su hermano eran ciertas ya que nadie pudo encontrar el cuerpo de Ulrich. Oficialmente, Berengario estaba tan disgustado con el comportamiento de Ulrich que dejó su cuerpo por los lobos. Aunque todos los hombres bajo el mando de Berengario confirmaron que la historia era cierta, no había forma de saber con precisión cómo había perecido Ulrich en la batalla sin un cuerpo. Sin embargo, en lo que respecta a su padre, Berengario dijo la verdad, y como tal, Ulrich

fue condenado como un tonto que había marchado sobre una posición enemiga atrincherada y había encontrado su destino a manos de la dama de la suerte.

El señorío de Wildschönau se encontraba en un estado difícil en este momento, una gran parte de su fuerza laboral había desaparecido de la noche a la mañana, no tenían un ejército profesional al que recurrir en caso de guerra, los von Kufstein se apoderaron de su mayor fuente de ingresos y un niño pequeño estaba a la cabeza de la familia. El niño-señor estuvo presente en esta ceremonia, acompañado por su regente, a quien designaron los von Kufstein; esto decía mucho sobre cómo los señores feudales veían actualmente a la familia von Wildschönau. A decir verdad, se salieron con la suya en comparación con otros que han intentado algo similar en el pasado. El hecho de que la familia de Ulrich todavía estuviera en posesión de la mayor parte de sus tierras y de sus vidas era un testimonio de la naturaleza benévola de Sieghard.

Aún así, el resultado del atentado de Ulrich contra la vida de Berengario hizo que muchos de los otros señores y caballeros en el rincón de Lambert dudaran en brindar más apoyo del que ya tienen. Si no fuera por el respaldo del Conde del Tirol a Lambert, la mayor parte de su apoyo se habría desvanecido después de la muerte de Ulrich. A pesar de apoyar a Lambert, el conde de Tyrol estaba absolutamente furioso por los repetidos fracasos del niño para hacer el trabajo. Mirando a Berengario, cuán saludable parecía, cuán elegante era cuando hablaba con los otros Lores y Damas, y cuán prósperas se estaban volviendo sus industrias, el viejo Conde no pudo evitar sentir que se había equivocado de caballo. ¿Quién fue el idiota que le dijo que Berengario era un tonto enfermizo y holgazán?! Si hubiera sabido antes la verdad sobre Berengario, le habría prometido a su amada hija. ¡Maldito Lambert por engañarlo!

Sin embargo, cuanto más observaba el conde Lothar a Berengario, más se daba cuenta de que necesitaba desesperadamente instalar a Lambert en el trono; incluso si le fuera posible cambiar de bando ahora, no lo haría. Cada palabra que Berengario dijo a los otros nobles fue cuidadosamente elegida para presentarse a sí mismo bajo una mejor luz. El joven era astuto, demasiado astuto. Era obvio para Lothar que incluso si pudiera casar a su amada hija con Berengario, el joven señor no se dejaría engañar tan fácilmente para renunciar a las reservas de hierro de Kufstein que el conde Lothar necesitaba desesperadamente para lograr sus mayores ambiciones. Lo que Lothar necesitaba era un peón, y Lambert encajaba perfectamente en ese papel. El niño estaba excepcionalmente ansioso por renunciar a los recursos más valiosos de su familia para poder estar con la hija del Conde. Fue verdaderamente, y completamente patético, pero Lothar aceptó el compromiso de su hija más querida con el hijo del lamentable barón de todos modos, ya que nunca se convertiría en duque de Austria sin las reservas de hierro de Kufstein.

Mientras el Conde Lothar inspeccionaba a Berengario con su ojo perspicaz, también Berengario examinaba al Conde Lothar. Actualmente, el Conde del Tirol era la mayor amenaza para la existencia de Berengario. Aunque la hija del conde había caído bajo su control, y Berengario podía esperar estar un paso por delante del conde, y su

hermano, el joven señor, no se sentía seguro sabiendo que un hombre tan poderoso estaba detrás de su vida. Sin embargo, no mostró ni una pizca de su hostilidad interna hacia el Conde. Mientras Lambert discutía con sus aliados la pérdida de su socio en el crimen, una de las jóvenes que adulaba a Berengario mencionó la historia de su batalla con Ulrich, ahora los rumores se habían extendido por todas partes y se habían vuelto muy exagerados, el rumor ahora se había vuelto tan inflado que incluso su logro real ya no parecía tan impresionante.

s

"Berengar, ¡escuché que usted personalmente comandó un ejército de 100 hombres mientras estaba previamente herido por el atentado contra su vida contra un ejército dirigido por ese cobarde Ulrich que tenía más de 2000 de sus propias tropas! ¡Seguramente el loco debe haber vaciado sus campos para quitarte la vida!"

Berengario luchó por mantener la compostura al escuchar los extremos absurdos que habían alcanzado los rumores; era bueno, pero no tan bueno! Tenía que corregir este error sin dejar de hacer parecer que su hazaña era grandiosa. Por lo tanto, decidió decir toda la verdad, por supuesto, a los muchos observadores que estaban al tanto de los números oficiales. Lo que Berengario estaba a punto de decir parecería que estaba cediendo terreno, para parecer humilde mientras exageraba mucho la batalla.

"Me temo que tendré que decepcionarte; la realidad de la situación era que me enfrentaba a 1600 hombres, con 600 de los míos. Aun así, con nuestros cañones de mano, acribillamos a cientos de sus hombres antes de que finalmente rompieran filas y huyeran como los cobardes que eran..."

La chica no parecía decepcionada en lo más mínimo. En cambio, tenía destellos en sus ojos cuando escuchó los detalles exactos de la batalla del hombre mismo. Por supuesto, no negó que una parte de él estuviera gravemente herida, a pesar de que solo tenía heridas menores y deshidratación. Por otro lado, Lambert casi escupió su bebida cuando escuchó la salvaje afirmación de su hermano. La forma en que Berengario defendió una historia tan hiperbólica fue sin una pizca de deshonestidad en su rostro. O Berengario era el mayor gilipollas que Lambert había visto en su vida, o en realidad estaba diciendo la verdad. El joven luchó por comprender lo que era real y lo que era deshonesto.

En última instancia, la reunión entre los diversos nobles y Berengario se dividió en dos facciones sentadas al otro lado de la mesa como si se hubieran trazado líneas de batalla. Los que apoyaban a Berengario solían ser de la generación más joven, pocos de los cuales ya habían sucedido a sus padres; la mayoría eran herederos como Berengario o incluso segundos hijos. La otra facción apoyaba a Lambert, y la mayoría de ellos eran de la generación anterior, aquellos que estaban actualmente en un puesto de poder y lo habían estado durante algún tiempo. Si uno no estuviera al tanto de la mortal guerra de intrigas que se libró a la sombra de estos dos hermanos, entonces no entendería el contexto completo de la disposición de los asientos que había ocurrido.

De cualquier manera, las amistades que Berengario hizo en esta mesa con la generación más joven de nobles de toda Austria algún día se convertirían en la columna vertebral de su base de poder.

Capítulo 34 Hay algo más...

A lo largo del día, Berengario entretuvo a sus invitados con su prometida bien cerca para que quedara bien. Era cordial y elegante en todos los sentidos, una compañera adecuada para el encanto natural de Berengario. Los dos dejaron una impresión bastante duradera en los nobles que visitaron la propiedad de la familia von Kufstein. Había comenzado a progresar en la formación de alianzas con la juventud capaz de la generación más joven. No tenía ningún uso para un aliado que no podía tirar de su propio peso como tal; Berengario no perdería el tiempo con los jóvenes señores y damas indolentes y frívolos que ni siquiera sabían contar hasta diez. Lamentablemente, parecía que eran la mayoría de la descendencia noble en todo el reino. Él también había sido una vez como ellos, malcriado y sin nunca usar su cerebro.

La mayoría de las personas con las que se entretuvo Berengario eran descendientes de barones o vizcondes de todos los condados de Steiermark y Tirol. Estaban más o menos en la misma posición que él mismo y podrían brindar suficiente apoyo a sus planes si tuviera que construir una alianza con ellos. Lamentablemente, no había demasiados miembros excepcionales de la baja nobleza en esta generación, y en su mayoría se aferraron a la esquina formando una pequeña camarilla social entre ellos. La mayoría de los barones que no eran su señor directo no les darían la hora del día debido a su bajo estatus, y mucho menos a los vizcondes o condes y sus familias.

Actualmente, Berengario no tenía tiempo para supervisar personalmente sus proyectos; como tal, los dejó en los mandos capaces de administradores que puso a cargo de ellos. Ludwig, como de costumbre, estaba a cargo de su floreciente sector industrial, Gunther se encargó de implementar sus muchas innovaciones agrícolas y Eckhard tomó el mando personal de los asuntos relacionados con la milicia. En cuanto a la milicia, sus actividades fueron suspendidas durante la estancia del visitante. Berengario no podía muy bien haber filtrado información sobre la efectividad de sus armas. Tal cosa podría resultar desastrosa para sus planes. Como tal, a la milicia se le dio un ligero respiro de la ardua tarea del entrenamiento básico.

Aunque habían obtenido la victoria en una sola batalla, fue contra levadas en su mayoría mal equipadas, que tontamente se precipitaron sobre una posición bien atrincherada, las tropas del batallón de Berengario todavía tenían que completar el entrenamiento básico y especializado si querían convertirse en un ejército completamente capaz de aniquilar a sus enemigos en los campos. Aunque aceptaron mucho más su entrenamiento y sus métodos después de presenciar personalmente los resultados que habían obtenido durante ese fatídico día cuando masacraron a las fuerzas de Ulrich y rescataron a su Comandante. Era una historia que muchos de ellos contarían a sus nietos algún día en un futuro lejano.

Los próximos días, estaría ocupado socializando con la nobleza que lo visitaba para la gran fiesta que estaba celebrando para Adela. Tenía en mente una gran sorpresa para

la joven. Decidió que ya era hora de introducir algo de la cultura de la época del renacimiento, en particular la cultura del salón de baile, que no surgiría de forma natural hasta al menos otro siglo. Por supuesto, Berengario solo conocía un baile de su vida anterior, el vals, por lo que sería más justo decir que estaría implementando un aspecto de la cultura moderna temprana.

Berengario no tuvo tiempo ni permiso para ampliar el castillo para albergar un salón de baile; como tal, construyó una plataforma pública en la plaza del pueblo para la ocasión. Eventualmente, le gustaría construir un palacio más moderno que obviamente contenga tal necesidad y acabe con los Castillos por completo. Después de todo, una vez que sus armas se extendieran por las grandes potencias de Europa, los poderosos muros de piedra de la era medieval se volverían obsoletos.

Aunque no tenía planes de vender sus armas a otros, era solo cuestión de tiempo antes de que fueran recuperadas y modificadas mediante ingeniería inversa, al menos hasta cierto punto. Podría llevar años o incluso décadas al ritmo actual de las cosas, pero los mosquetes y los cañones gobernarían los campos de batalla de Europa mucho antes en esta línea de tiempo que en su vida anterior, y cuando lo hicieran, los grandes castillos se convertirían en una cosa del pasado.

Últimamente, Berengario había estado redactando planes en su tiempo libre para convertir Kufstein en una ciudad funcional; era un sueño lejano en este momento, pero tenía la intención de hacerlo realidad durante su vida. Si fuera a lograr sus aspiraciones, necesitaría una gran ciudad para ser su sede de poder, y se negó a dejar atrás las tierras de su familia solo porque otras áreas estaban más desarrolladas.

Por el momento, Berengario se encontraba trabajando en el diseño de la propuesta Ciudad de Kufstein. Era tarde en la noche y sus invitados se habían retirado para pasar la noche. Incluso había enviado a su habitación a Adela que estaba agotada después de socializar con las familias nobles que habían llegado temprano. Actualmente, una lámpara de aceite iluminaba la gran sala de piedra en la que residía. Era cerca de la medianoche, y en cualquier momento, podía esperar que llamaran a su puerta y que Linde particularmente celosa apareciera y exigiera su parte de la atención del día. Después de todo, tuvo que sentarse en la esquina de Lambert y no pudo conversar con su amante en todo el tiempo, todo mientras lo miraba actuar con amor hacia Adela.

Efectivamente, llamaron a la puerta, y cuando Berengario la abrió, encontró a Linde con una adorable expresión de puchero mientras ella entraba a la fuerza en su habitación y saltaba a sus brazos. Sin embargo, antes de que pudiera besar los labios de Berengario, levantó una mano y bloqueó su intento antes de sentarse en la cama y hacerle señas para que se sentara a su lado. Su diversión nocturna podía esperar; tenía asuntos importantes que discutir con su jefe de espías. Linde, que nunca rechazaba una de las órdenes de Berengario, se sentó a su lado y se aferró a su brazo, y lo enterró en su pecho mientras mostraba una amplia sonrisa en su rostro.

s

Berengario, que ya estaba acostumbrado a las payasadas de la zorra, no reaccionó en lo más mínimo y simplemente continuó con su línea de pensamiento.

"Así que tu padre parece estar disgustado con mi hermano..."

Linde no pudo evitar reírse ante la declaración; era cierto que su padre estaba actualmente furioso con Lambert. No solo había fallado una vez más en asesinar a Berengario, sino que también logró costarle a Lothar una gran cantidad de materias primas. Después de todo, Ulrich había estado extrayendo más hierro del que le había informado a su Lieja y se lo estaba vendiendo a Lothar a un precio más bajo. Era parte de la alianza a la que habían llegado. Ahora que Ulrich estaba muerto y sus minas confiscadas por Sieghard, ya no recibía un envío regular de hierro de Kufstein. Por lo tanto, sus planes para equipar a sus ejércitos con las mejores armas y armaduras habían comenzado a detenerse. Aunque el Conde podía adquirir hierro de otras regiones, ya había invertido mucho en su alianza con Lambert y quería regresar pronto.

Linde estaba al tanto de todo esto y no pudo evitar reírse ante el hecho de que los enemigos de su amado nunca serían capaces de lograr sus objetivos.

"Padre está furioso con tu hermano menor. Sin embargo, eso también significa que presionará a Lambert para que vuelva a actuar en tu contra. Esta vez trata de no caer en su trampa... No sé qué haría sin ti".

Berengario notó la mirada angustiada en el rostro de la niña y comenzó a acariciarle la cabeza para consolarla.

"Admito que fui descuidado la última vez. Te prometo que no volveré a cometer ese error".

Linde no pudo evitar sonreír ante la promesa que hizo; había una mirada feroz de determinación en los ojos de Berengario, que ella interpretó como una señal de que se mantendría fiel a sus palabras. Luego, Linde habló sobre su mayor preocupación que la había estado molestando todo el día, pero hasta ahora no tenía forma de informarle a Berengario.

"Hay algo mas..."

Berengario alzó una ceja; por la forma en que actuaba la hermosa joven, era algo serio. Como tal, se sirvió una copa de vino mientras ofrecía una a la belleza celestial a su lado. Sin embargo, para su sorpresa, ella se negó. En lugar de aceptar el vino, ella lo miró con una mirada inflexible mientras descansaba su mano sobre su abdomen.

"Estoy embarazada..."

Tomó un momento para que esas palabras se registraran en el cerebro de Berengario. Sin embargo, cuando tomó un sorbo de vino con indiferencia, mientras bebía el vino

tinto, se dio cuenta de lo que ella había dicho y casi se atragantó con eso. Él la miró con incredulidad mientras luchaba por entender sus palabras.

"¿Que eres tu?"

Linde volvió a poner una expresión de puchero cuando vio que Berengario no estaba tan emocionado como ella; de hecho, estaba profundamente preocupado por toda la situación.

"¡Me escuchaste! Estoy embarazada. Vas a ser padre".

Berengario hizo todo lo posible por mantener la compostura mientras bebía lentamente su vino mientras mantenía una apariencia digna. Esto no era algo que esperaba; por supuesto, con la forma en que esos dos lo habían estado haciendo todas las noches durante el último mes y medio, era algo que debería haber anticipado seriamente. Su cerebro pensó rápidamente en una solución; después de todo, aún no estaba casada con su prometido; eso solo sería un escándalo, pero la verdad del asunto era que su prometido no era el padre. Si alguien se enterara de eso, su reputación se arruinaría de por vida. Berengario tuvo que evitar que eso sucediera por múltiples razones; el principal de ellos es que dañaría seriamente sus relaciones diplomáticas si la gente descubriera que había estado tonteando con la prometida de su hermano pequeño. Después de varios momentos de intenso pensamiento, finalmente llegó a la mejor conclusión que se le ocurrió.

"¡Di que es de Lambert!"

Dijo con severidad mientras ordenaba a su amante como un maestro dominante. Ella estaba sorprendida; en el fondo, esperaba que Berengario reconociera oficialmente al niño y lo convirtiera en un bastardo legítimo. De esa manera, tendría derecho a reclamar sus títulos, y ella no tendría que casarse con Lambert. En cambio, dijo algo que sonó estúpido, y ella inmediatamente expresó su preocupación.

"¿Lambert? Incluso si dijera que era suyo, nunca me creería. ¡Nunca me he acostado con él!"

Berengario miró amenazadoramente a la chica. La idea de que su hermano tocara a su amante lo enfurecía hasta la médula; su voz se elevó ligeramente cuando la reprendió.

"¡Y nunca lo harás!"

Al darse cuenta de que había alzado la voz, Berengario se calmó y exhaló profundamente antes de poner una amplia sonrisa y tocar la cara asustada de Linde con su mano firme pero amorosa.

"No necesitas que se acueste contigo para que crea que es suyo; emborrachalo mucho, desnúdalo y acuéstate a su lado. Cuando se despierte por la mañana, dile que

dormisteis juntos. Haz que parezca convincente, derrama un poco de sangre en las sábanas, para que no sospeche nada".

s

Luego, besó a su amante por varios momentos antes de disculparse.

"Lo siento, conozco sus deseos para el futuro de nuestro hijo, pero estoy en una situación precaria en este momento. No tengo el lujo de asumir la responsabilidad de esto en este momento. Tal vez algún día pueda proclamar al mundo que este niño es mío y el amor que tenemos el uno por el otro, pero por ahora, no está en las cartas. Por favor, comprenda..."

Linde se secó una lágrima que se había estado formando en sus hermosos ojos azul cielo. Antes de asentir en aceptación a la petición de Berengario.

"Entiendo, y haré lo que me has pedido".

Después, la pareja pasó la noche juntos abrazados, celebrando la concepción de una nueva vida. Completamente inconsciente de los problemas que seguirían debido al nacimiento de este niño. Después de todo, ¿quién podría conocer el futuro lejano?

Capítulo 35 Una noche para recordar

Habían pasado varios días desde que Berengario supo por primera vez que pronto sería padre y, hasta el momento, la pareja no se lo había dicho a nadie. Actualmente, Berengario estaba desayunando y entreteniendo a sus invitados junto a Adela. Era el día de su Ceremonia de Compromiso, y todos los nobles invitados habían llegado sanos y salvos a Kufstein. Durante los últimos días, Berengario había planeado con Linde convertir a su prometido en el padre oficial de su hijo. El plan entraría en vigor esta noche. Faltaba casi un mes para el cumpleaños número 16 de Lambert, y ella presionaría para una boda lo más rápido posible para ocultar el hecho de que el embarazo estaba fuera del matrimonio. Algo en lo que su padre haría todo lo posible por ocultar. Si tiene éxito, las únicas personas que estarían al tanto del verdadero linaje del niño serían los propios padres.

Berengario se había convertido en todo un experto en mantener su gracia social entre las élites de Austria que se reunían en la finca de su familia. A estas alturas, todos los rumores indeseables sobre él habían comenzado a desvanecerse en la mente de los asistentes a la fiesta; se habían acostumbrado bien al nuevo y mejorado Berengario. Durante este tiempo, Berengario no se quedó de brazos cruzados y simplemente entretuvo a sus invitados. Había puesto en marcha varias transacciones de acero y textiles. Lo que traería un buen grado de riqueza para su familia. Estos acuerdos comerciales eventualmente se convertirían en amistades y tal vez incluso en alianzas algún día. Cada día que pasaba, su padre lo miraba más favorablemente; Berengario estaba seguro de que el día hasta que se declarara oficialmente regente de las tierras de su familia estaba cerca.

Actualmente, estaba discutiendo con su futuro suegro sobre el estado de cosas de su industria siderúrgica.

"Tenga la seguridad, Conde Otto, estamos trabajando para mejorar la tasa de producción de acero. Ya hemos comenzado a implementar una segunda línea de producción en nuestro distrito industrial. En poco tiempo, seremos capaces de producir el doble de la cantidad de acero que actualmente podemos manejar".

Esencialmente, lo que Berengario quiso decir fue que actualmente se estaban produciendo más hornos de colmena, altos hornos y convertidores Bessemer. Con la disminución de los trabajadores agrícolas necesarios, muchos agricultores desempleados estaban haciendo una transición activa al trabajo en fábricas o a oficios especializados. Con cada día que pasaba, el pueblo de Kufstein se transformaba de un pequeño pueblo agrícola a una ciudad real, llena de una gran diversidad de profesiones.

El conde sonrió al escuchar la noticia; continuaría comprando acero a Berengario; después de todo, la calidad y cantidad del acero que producía Berengario superaba

con creces a cualquiera que él conociera. Aunque Berengario tenía planes de usar el acero en muchos aspectos, igual vendió el excedente a los interesados, y hubo muchos que querían una parte del pastel. El conde ahora decidió cambiar a un tema más personal para asegurarse de que Berengario fuera una buena pareja para su hija menor.

"¿Te atrae mi hija?"

Berengario no esperaba tal pregunta. Sin embargo, no podía decir honestamente que ella era demasiado joven para que él se emocionara. De lo contrario, Adela podría malinterpretarlo y estaba observando atentamente su reacción. Hacía tiempo que sospechaba que Berengario la consideraba una niña o, peor aún, una hermana pequeña. Él nunca la miró de la forma en que ella lo vio mirar a Linde durante la noche de su primer encuentro, y eso la molestó.

"Ella es una joven hermosa, con muchos años por delante para madurar en su cuerpo".

La respuesta de Berengario a la pregunta del Conde Otto fue satisfactoria para el anciano noble, pero para Adela, ella podía decir lo que realmente quería decir e hizo un puchero ante la respuesta mientras murmuraba por lo bajo.

s

"Estúpido Berengario..."

Aunque nadie había escuchado su declaración de insatisfacción, Berengario supo por la expresión en el rostro de la joven que estaba de mal humor. Se hizo evidente para él que ella había entendido su significado oculto en la declaración. El Conde Otto, por otro lado, asintió lentamente con la cabeza y aceptó sus palabras.

"Bien, es importante que una pareja se atraiga el uno al otro. Sé que ciertamente nunca me habría casado con mi esposa si fuera una mujer con cara de perro".

Berengario estuvo a punto de reírse de la declaración y de la mirada en el rostro de su esposa, que estaba sentada junto al Conde mientras escuchaba las palabras de su marido. El conde Otto era un hombre delgado de unos cuarenta años; tenía el pelo rubio dorado corto y el rostro bien afeitado. Sin embargo, a diferencia de su hija, tenía ojos verde esmeralda. Era la Condesa de quien Adela había heredado sus profundos ojos color zafiro. Un rasgo que comúnmente compartían Berengario y los dos. Después de todo, la madre de Adela era la tía de Berengario y, por lo tanto, provenía del mismo acervo genético que Berengario y su familia.

La tía de Berengario se llamaba Wanda y se había casado con el conde hacía muchos años, al igual que su hija, también era bastante joven cuando se comprometió con su esposo, y él era considerablemente mayor que ella. Por lo tanto, tenía treinta y tantos años y, como todos los miembros de la familia de Berengario, era bastante atractiva.

La familia disfrutaría de su comida y entretendría a los invitados hasta la mitad del día. Posteriormente, Berengario se escapó con éxito del sinfín de invitados que se encontraban en Kufstein con el único propósito de visitarlo. Intentó liberarse del estrés de hablar con tanta gente desconocida durante tantas horas. No fue hasta el comienzo de la fiesta que Berengario finalmente resurgió de su soledad. La fiesta se llevó a cabo en el centro de la ciudad, era una hermosa tarde de primavera y una suave brisa en el aire realzaba el ambiente saludable.

Había un área cerrada que contenía una variedad de mesas y platos encima de ellos. Muchos hombres y mujeres nobles disfrutaban de su comida, vino y cerveza mientras conversaban. No fue hasta que Berengario se levantó de su silla y condujo a Adela a la gran pista de baile levantada bajo sus órdenes. Estaba vestido con un atuendo particularmente deslumbrante para la noche, y de pie junto a él estaba Adela, quien estaba igualmente lujosamente vestida. Berengario tomó la mano de la niña y le hizo una pregunta que no esperaba. Frente a la audiencia, lo que hizo que se sintiera un poco avergonzada.

"Me concedes éste baile."

Ella no supo cómo responder y asintió con la cabeza con curiosidad. Como tal, Berengario la subió a la pista de baile frente a todos los nobles que miraban con miradas inquisitivas. Su vista se posó en Berengario y Adela mientras la pareja bailaba juntos al ritmo de la música que sonaba de fondo. Aunque Adela desconocía las complejidades del vals, rápidamente se dio cuenta cuando Berengario la condujo a través de los pasos. Cuando el sol comenzó a ponerse, los dos bailaron juntos durante toda la noche bajo la iluminación de mil velas y la luna llena en lo alto.

Aunque los hombres de la audiencia inicialmente se burlaron al ver a la pareja bailando, las mujeres se sintieron instantáneamente inspiradas por la vista extraordinaria y rápidamente sintieron envidia de Adela. Muy pronto, les pidieron a sus parejas que también los llevaran a bailar. Aunque no conocían el vals, aún participaban en las danzas folclóricas tradicionales de las regiones de donde eran. Desde un costado, los campesinos contemplaron los diversos poderes feudales de las regiones mientras participaban en una nueva tradición con diversas expresiones. Algunos estaban envidiosos, otros estaban confundidos y algunos simplemente estaban francamente desinteresados. Aunque una cosa era segura para la gente del pueblo de Kufstein, Berengar estaba de nuevo con sus locas ideas.

Adela rápidamente quedó fascinada por la amplia sonrisa de Berengario mientras bailaba toda la noche con él. Fue solo después de un par de horas de bailar y socializar cuando los dos finalmente se sentaron. Muchas de las parejas presentes continuaron bailando como el joven señor, y su prometida volvió a sentarse en la mesa principal. Lambert se había ofrecido a bailar con Linde, pero ella se negó rotundamente. Si iba a bailar con algún hombre, sería Berengario; por supuesto, ella no podía decir eso directamente, así que dijo que pensaba que todo el acto era infantil.

Berengario, por otro lado, acababa de comenzar su estratagema para tenderle una trampa a su hermano pequeño; como tal, trajo un par de jarras de cerveza y ordenó a los sirvientes que siguieran viniendo.

"Ven, Lambert, bebamos en celebración de la próxima unión de tu querido hermano mayor".

Los ojos de Lambert se entrecerraron instantáneamente mientras miraba a Berengario con mucha sospecha. A estas alturas, Berengario era plenamente consciente de los complots en su contra. Sin embargo, estaba tan alegremente ofreciéndose a beber con él en público. ¿Cuál era su ángulo? Sin embargo, Lambert no pudo negarse y con cautela tomó un sorbo de la cerveza; cuando confirmó que no estaba envenenado, comenzó a beber más. Después de todo, estos últimos dos días habían sido extremadamente agotadores para él, ya que el Conde Lothar lo regañaba constantemente por sus fallas.

En poco tiempo, Lambert terminó su bebida, al igual que Berengario, y así el joven señor hizo una señal para que trajeran dos bebidas más a la mesa mientras incitaba a su hermano pequeño.

"¿Te importa una apuesta amistosa, hermanito?"

La mirada escalofriante de Lambert se posó en Berengario mientras se limpiaba los residuos de cerveza de la boca antes de preguntar qué estaba insinuando Berengario.

"¿Qué tipo de apuesta?"

Berengario bebió la cerveza que tenía en la mano y colocó su jarra justo al lado de la primera.

"Es simple; bebemos; el primer hombre que cae tiene que correr desnudo por el patio al amanecer".

Lambert se burló del comportamiento infantil de Berengario, pero sabía que su hermano no bebía mucho, lo que haría que esta fuera una buena oportunidad para avergonzarlo. Así, Lambert aceptó tontamente los términos de la apuesta y comenzó a competir con su hermano en el juego de la bebida. Es posible que el viejo Berengario no fuera un gran bebedor, pero como soldado en su vida pasada, que a menudo estaba atrapado en los cuarteles sin nada que hacer, Berengario se había convertido en un bebedor bastante experimentado. No tenía dudas de que sobreviviría a Lambert, aunque realmente no le importaba si ganaba o perdía. El objetivo principal de Berengario era emborrachar tanto a Lambert que no recordaría nada de la noche anterior. En el peor de los casos, Berengario tendría que desnudarse y correr por el patio del castillo al amanecer; ¿Cuál era el viejo dicho? ¿El que se atreve, gana?

Así, los hermanos comenzaron a beber cerveza como si no hubiera un mañana, lo que no pasó desapercibido para los demás asistentes a la fiesta que comenzaron a animarlos. Mientras los dos se atiborraban de alcohol. Berengario tenía una expresión tranquila en su rostro; era un bebedor veterano que podía tomar más de una docena de cervezas y seguir funcionando correctamente al día siguiente. Lambert, por otro lado, era mucho más ligero de lo que esperaba. Cuando Lambert llegó a su sexta cerveza, prácticamente arrastraba las palabras. Berengario no pudo evitar que sus labios se curvaran en una mueca de desprecio cuando vio la vista, que solo actuó como instigación para que Lambert bebiera más. Cuando llegaron a las 15 cervezas, Lambert estaba a punto de desmayarse y las facultades cognitivas de Berengar estaban casi intactas.

Al ver el estado en el que se encontraba Lambert, Linde finalmente instó a los dos niños a detener su competencia.

"Llamémoslo empate, ¿de acuerdo, muchachos? Se está haciendo tarde".

Lambert estaba completamente golpeado en este punto y apenas podía formar una oración.

s

"Daz... cierto... ¿Dibujar?"

Berengario se rió entre dientes antes de aceptar los términos.

"Bien, lo llamaremos empate. Descansa, hermanito".

Dicho esto, se levantó de su silla y se fue con Adela hacia el castillo; confió en Linde para que se encargara del resto. Linde, por supuesto, ayudó instantáneamente a su prometido borracho y lo arrastró a su habitación. Donde se desmayó rápidamente, para cuando despertara, tendría una resaca horrible y una completa y total falta de memoria de lo que sucedió la noche anterior. También se enfrentaría a una crisis grave, ya que Linde había hecho exactamente lo que le pidió Berengario e hizo que pareciera que los dos se acostaban juntos. Cuando en realidad, no pasaba nada entre la pareja.

En cuanto al resto de nobles que disfrutaron al máximo de la celebración, esta sería una noche que recordarían por el resto de sus vidas. Uno en el que no pudieron agradecer lo suficiente a Berengario por proporcionar. Después de esta noche nacieron dos tradiciones en el Ducado de Austria, organizar lujosas fiestas para celebrar el compromiso y bailes de salón...

Capítulo 36 Una negociación difícil

Habían pasado los días y todos los invitados que estaban presentes en la Ceremonia de Berengario se habían marchado. Todos excepto el Conde Lothar, que estaba en medio de un feroz debate con Sieghard sobre el supuesto romance de Lambert con Linde. Estrictamente hablando, se suponía que no debían involucrarse en tal comportamiento antes de su noche de bodas, y Linde deliberadamente hizo que pareciera que un Lambert borracho y beligerante la había presionado para la ocasión. Aunque en realidad no sucedió nada entre los dos, las únicas personas conscientes de ese hecho fueron Berengar y Linde, quienes aprovecharon esta oportunidad para sembrar la división entre Lambert y su mayor patrocinador. En lo que respecta a ambas familias, Lambert había hecho la escritura con Linde durante la ceremonia de compromiso de Berengario, y no pasaría mucho tiempo antes de que Linde les revelara a las dos familias que estaba embarazada. Sin embargo, todavía había algo de tiempo entre ahora y entonces.

Berengario se sentó en el gran salón y escuchó las disputas de los dos ancianos mientras cenaba el escalope que los cocineros le habían preparado. Lo acompañó con una jarra de cerveza y disfrutó de la escena de Lambert siendo regañado por los dos señores feudales que estaban furiosos con su comportamiento. Linde había hecho más de lo que le había pedido Berengario y había hecho parecer que Lambert prácticamente había forzado a la pobre chica; por supuesto, Lambert no tenía recuerdos del tiempo que pasó con Linde y lo lamentaba profundamente. Si realmente hizo lo que ella decía, entonces la peor parte era que no podía recordar cómo se veía su cuerpo desnudo o cómo se sentía. Se había cubierto completamente con las sábanas cuando él se despertó y no pudo ver bien su figura desnuda.

Linde estaba de pie junto a su padre con una expresión abatida; era una excelente actriz y podía hacer bastante bien el papel de víctima. Lothar le gritaba sus demandas a Sieghard mientras lo señalaba amenazadoramente con el dedo.

"¡Inaceptable! No toleraré esto; ¡Exijo algún tipo de compensación por la castidad de mi hija, que tu hijo errante violó! ¡El hecho de que estén comprometidos no significa que pueda forzar a mi hija como le plazca!"

Sieghard estaba tratando de manejar la situación y se sintió profundamente avergonzado por las acciones de Lambert; aunque sabía que la relación del niño con su prometida era tensa, no tenía idea de que su preciado hijo actuaría de esa manera después de tomar unas cervezas.

"Lo prometo, haré todo lo posible para arreglar esto, pero ¿qué es exactamente lo que me pides?"

Lothar realmente no estaba demasiado consternado por el comportamiento de Lambert; de hecho, le estaba haciendo un gran favor; esto le dio motivos para exigir una parte de las reservas de hierro de Kufstein. Lo cual solicitó de inmediato.

"Exijo el 25 por ciento de las reservas de hierro de Kufstein a cambio de las acciones de su hijo".

Sieghard estaba indignado por tal demanda que estaba regalando una gran cantidad de riqueza, especialmente ahora que Berengario había logrado encontrar una manera de convertir todo ese hierro en acero de manera eficiente. Como tal, golpeó con el puño el apoyabrazos de su asiento de poder y rechazó las demandas de Lothar.

"¡Absolutamente no! ¡Estás tratando de robarme!"

s

El conde Lothar frunció el ceño ante la insinuación y replicó correctamente.

"¿Robarte? Un humilde barón como tú puede no ser consciente de esto, pero la castidad de Linde tiene un grado extremo de importancia política asociada como hija de un conde. ¡Si tu baronía no fuera tan rica en minerales, la habría casado con un duque!"

En ese momento, Berengario había dejado el tenedor y se había levantado de la silla mientras se limpiaba la boca con la servilleta. Luego, caminó hacia el centro del Gran Salón, donde los dos nobles estaban discutiendo. Como el hombre encargado por su padre de liderar el sector industrial, tenía mucho que decir sobre cómo se administraban sus recursos. No había ni una sola posibilidad de que Berengario permitiera que Lothar se saliera con la suya.

"Perdóneme, mi señor, pero no creo que tal solicitud sea ni remotamente razonable. A lo sumo, estaría dispuesto a venderle un suministro de acero a un precio reducido. Bajo ninguna circunstancia entregaré los recursos de mi distrito industrial debido a las acciones indebidas de mi hermano pequeño".

Lothar estaba profundamente indignado por esta interrupción y la oferta. ¿Quién se creía este niño que interrumpía tan audazmente una conversación entre dos señores?

"¿Bajo la autoridad de quién obtienes el poder de negociar con un hombre de mi posición? Estoy ocupado hablando con tu padre, pequeño; será mejor que vuelvas a comer".

Berengario se rió entre dientes de la cruel respuesta que le dio el conde Lothar, que en todos los aspectos técnicos era su señor.

"Tengo miedo de decir que mi padre ha delegado en mis manos toda la responsabilidad de las minas y la industria siderúrgica de la región. Si quieres exigir una compensación en forma de minerales, soy yo con quien debes discutir esto".

Lothar miró amenazadoramente a Berengario; si esto fuera cierto, le resultaría mucho más difícil obtener lo que deseaba de la familia von Kufstein. Sieghard era en su mayoría obediente y no era tan astuto como Berengario. Durante los últimos días, Lothar había observado a Berengario y su trato con los otros nobles y descubrió que era un joven increíblemente astuto. Berengario no se derrumbaría bajo la presión que tenía Lothar como conde y lucharía con uñas y dientes para asegurarse de que todos los aspectos del trato fueran favorables para su posición.

Lothar se acercó a Berengario y miró fijamente al joven, un desafío del que Berengario no retrocedió. Más bien, devolvió la mirada maliciosa de Lothar con una sonrisa de suficiencia como si sin importar lo que hiciera o dijera el Conde Lothar, las negociaciones finalmente serían a su favor. Esta expresión altiva enfureció aún más a Lothar hasta el punto en que quiso dar un revés al joven arrogante.

"Exijo el 25 por ciento. No me iré de aquí hasta que lo consiga".

Berengario había luchado por contener la risa; Negociaciones agresivas como esta nunca funcionarían en un hombre como él. Para hacerlo, Berengario tendría que temer el poder en manos del Conde Lothar, y teniendo en cuenta el hecho de que el joven Señor podía generar el poder de casi 1000 armas y desatarlo sobre el ejército feudal del Conde, no temía ni respetaba el escaso poder que poseía el orgulloso Conde. Como tal, con calma negó las demandas de Lothar.

"Entonces ponte cómodo porque parece que vas a estar aquí por el resto de tu vida. ¿Entiendes el valor de una cuarta parte de nuestras reservas de hierro cuando se convierten en acero?"

Lothar quería estrangular al chico por su arrogancia. ¿Cómo se atreve a hablarle a su señor de una manera tan condescendiente? Tendría que enseñarle a este chico una valiosa lección.

"Bah, ¿y supongo que tienes la capacidad de convertir una cantidad tan grande de mineral de hierro en acero? No bromees conmigo, muchacho. ¡Tomaría toda una vida fabricar tanto acero!"

Berengario no dijo nada; simplemente se quedó allí con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Si el Conde supiera cuánto acero poseía actualmente y cuánto podría producir en un lote, entonces el hombre seguramente nunca habría sugerido un número tan absurdamente alto. Eventualmente, Berengario rompió el incómodo silencio entre los dos mientras respondía a la propuesta del Conde.

"Esto es lo que puedo hacer, como disculpa oficial de la familia von Kufstein por el comportamiento antiestético de mi tonto hermano pequeño, reduciré el costo del acero vendido a su familia durante los próximos diez años en un 15%. Eso es lo mejor que puedo ofrecerle, más que eso, y estaré operando con pérdidas".

La frente de la frente de Lothar comenzó a contraerse incontrolablemente mientras luchaba por contener su ira.

"¿Operando con pérdidas? ¿Tu hermano ha robado la castidad de mi hija y te preocupa operar con pérdidas?"

Berengario no dijo nada; él solo sonrió y asintió con la cabeza. A decir verdad, no había calculado las demandas que Lothar haría en su esquema. Supuso que su padre le pagaría a Lothar una pequeña cantidad de oro y plata en compensación, que sería el final de todo. Sin embargo, Lothar había hecho una demanda ridícula que le permitió a Berengario tomar el control de la conversación. Ahora tenía toda la intención de obtener ganancias al incriminar a su hermano pequeño.

Lothar se acercó mucho a Berengario y le susurró con una voz que solo ellos dos podían escuchar.

"¿Crees que tu pequeña y patética baronía podría resistir el poder del condado de Tirol si ordenara a mis abanderados que marcharan sobre tu casa?"

Aunque Lothar había amenazado audazmente a Berengario en un intento de hacer que el joven se echara atrás, no obtuvo el resultado que esperaba. En cambio, Berengario sonrió diabólicamente mientras le susurraba algo al viejo conde.

"Mi Señor, ¿crees que es prudente enviar a tus hombres a morir en Kufstein cuando tus fuerzas serán necesarias en otro lugar lo suficientemente pronto?"

El Conde se quedó estupefacto al escuchar esas palabras. O este joven se refería a sus planes para derrocar al Duque, o se refería a la guerra civil que se avecinaba y que todos los que tenían medio cerebro sabían que estaba en el horizonte. De cualquier manera, tenía toda la razón. No podía permitirse el lujo de enviar a los ejércitos bajo su control a Kufstein para castigarlos por un asunto tan pequeño. Su farol había sido descubierto, y ahora el viejo Conde tenía que admitir la derrota. Con gran desgana, le susurró a Berengario.

"Acepto sus términos con la condición de que el precio del acero comprado en sus tierras se reduzca en un 20%".

La sonrisa de Berengario era tan amplia que prácticamente ocupaba toda la mitad inferior de su rostro en este momento; justo ahora, había salido victorioso con la negociación. Todo lo que quedaba era ver cuánto margen de beneficio podía obtener de este acuerdo.

"17% y cubriré el transporte, tómallo o déjalo, esa es mi oferta final..."

Todos los demás miraban a los dos que estaban tan cerca que sus rostros prácticamente se tocaban, en el rostro del Conde Lothar había un gran ceño fruncido; se sentía muy mal por no conseguir lo que quería, pero al menos estaba consiguiendo un mejor trato con Berengario que con Ulrich, y mejor aún, serían lingotes de acero, no mineral de hierro, lo que le enviarían. Aunque la castidad de su hija había sido violada antes de su boda, al menos, él podría ganar algo con la ocasión; después de todo, todavía necesitaba que Lambert sucediera a Berengar si finalmente iba a obtener los recursos que necesitaba. En todo caso, esta dura negociación sirvió como un recordatorio de que Berengario necesitaba morir si las ambiciones del Conde se hacían realidad.

Poco sabía El Conde del Tirol que todo este escenario era una estratagema de Berengar para culpar a Lambert del embarazo de Linde. Si Lothar supiera que Berengario no solo le quitó la castidad a su hija hace mucho tiempo, sino que también estaba embarazada del hijo bastardo del sinvergüenza, entonces habría tenido el impulso de desenvainar su espada en ese momento y atravesar el negro corazón de Berengario. Pero, no lo sabía, y como tal, fingió ser amable con Berengario cuando aceptó la oferta del joven señor.

"Trato."

Después, Lothar se alejó de Berengario y fingió

"Haces un trato difícil, Berengar von Kufstein; por el respeto que tengo por tu familia, aceptaré tus términos. Ven, Linde; ya es hora de que regreses a casa..."

Berengario estuvo a punto de reírse de la mala actuación del anciano; sin embargo, instantáneamente se sintió ofendido cuando escuchó la última parte de su oración. De ninguna manera iba a permitir que este viejo bastardo le quitara a su amante. Sin embargo, antes de que pudiera protestar, Linde se enfrentó a su padre.

"¡Yo no voy!"

Lothar se detuvo en seco cuando se dio la vuelta y miró a su hija errante.

"¿Que acabas de decir?"

Linde ya no temía la furia de su padre; ahora que tenía a Berengario protegiéndola, sabía que su padre no podía hacer nada; sin embargo, también fue ingeniosa y se le ocurrió una excusa adecuada para quedarse y pasar sus días con el padre de su hijo.

"Necesitas tener una representación adecuada en cualquier trato que hayas llegado a un acuerdo con Berengario. Me quedaré atrás y protegeré tus intereses".

s

El conde Lothar inicialmente estaba furioso porque su hija quería quedarse después de todo lo que había sucedido, y también estaba francamente confundido. Sin embargo, resultó que estaba velando por los intereses de la familia como siempre lo había hecho. Su explicación tenía perfecto sentido, y cuanto más pensaba en ello, menos confiaba en Berengario; de alguna manera, ese vagabundo lo jodería; podía sentirlo en sus huesos. Con Linde vigilando de cerca al chico, no tenía nada de qué preocuparse. Después de todo, ella era lo suficientemente inteligente como para seguir el ritmo de Berengario.

"Bajo esas circunstancias, permitiré que te quedes. Te veré en tu boda".

Linde sonrió e hizo una reverencia a su padre como una joven dama.

"Por supuesto, padre. Te veré entonces".

Posteriormente, el conde partió de Kufstein y, por lo tanto, el último invitado de la lista de invitaciones de Berengario había abandonado las regiones de su familia. De ahora en adelante, Berengario ya no tenía que entretener a la nobleza y podía volver a su horario normal. Tenía muchas cosas de las que ocuparse en los próximos días, y estaba feliz de tener un poco de alivio.

Capítulo 37 Ya veremos sobre eso

Después de que Lothar partiera de Kufstein, Berengario explicó a su familia el trato al que había llegado con el anciano Conde. Estaban muy complacidos con los resultados, especialmente Sieghard, quien estaba convencido de que Berengario estaba en condiciones de ser su Regente después de tal actuación. Se estaba gestando una tormenta en la capital del Reino de Alemania, y Sieghard temía que no pasaría mucho tiempo antes de que la guerra devastara las tierras. Muy pronto, sería llamado a la batalla una vez más, y cuando eso sucediera, necesitaría un líder capaz para gobernar en su lugar. Inicialmente, planeaba colocar a uno de sus consejeros como regente. Sin embargo, en los últimos meses, Berengario se había transformado en un formidable joven señor, uno en el que sabía que algún día sería un barón superior a él. Fue una pena que solo pudiera permitir que su hijo heredara esta humilde Baronía. El potencial de Berengario como gobernante era mucho mayor que el de cualquiera que hubiera conocido.

Como tal, el barón Sieghard von Kufstein había finalizado los planes para declarar a su hijo regente de Kufstein; si por cualquier motivo se viera obligado a abandonar el dominio de sus antepasados, sería su hijo y heredero quien tendría el control mientras él estuviera ausente. Mañana declararían plenamente a la familia ya sus consejeros que Berengario sería regente. Por ahora, el barón tuvo que castigar a su segundo hijo por cometer un error tan terrible que, de no ser por la intervención de Berengario, le habría costado muy caro a la familia. Últimamente, Lambert había estado fallando en las altas expectativas de Sieghard; si le preguntaras hace medio año cual era su hijo predilecto, sería Lambert. Sin embargo, ahora Berengario era la estrella brillante de la familia, y Lambert era una completa decepción; los papeles de sus dos hijos se habían invertido por completo.

Mientras Sieghard tenía una conversación larga y difícil con Lambert, Berengario supervisaba los ejercicios de su milicia, junto con su segundo al mando, Eckhard. Actualmente, sus tropas estaban equipadas con un atuendo completamente nuevo. Berengario había utilizado sus fábricas textiles y los materiales importados para construir los uniformes de su milicia. Había ganado bastante ojo para la moda desde que transmigró a este mundo y estaba rodeado de lujos. Como tal, el atuendo de su milicia campesina era el de Landsknecht, que eran mercenarios de élite de los campos de batalla del siglo XVI de la vida anterior de Berengario. Honestamente, su ropa era bastante llamativa, pero se veía fantástica desde la perspectiva de Berengario. Los uniformes de Landschnekt estaban todos teñidos con los colores de su casa, que eran negro, blanco y dorado. Los suboficiales y oficiales estaban actualmente vestidos con armaduras de media placa de grado de municiones de acero ennegrecido, con borgoñas y gorgueras a juego. Cada pieza tenía un intrincado patrón de latón grabado en la armadura.

Berengario también estaba debidamente equipado con el atuendo, aunque su atuendo era incluso más llamativo que el de los otros soldados. Llevaba un waffenrock que era esencialmente una falda que cubría sus pantalones, y en lugar de un borgoña, estaba equipado con una gorra de calavera de acero ennegrecido, con un sombrero Landsknecht de plumas que estaba teñido con los colores de su uniforme y casa. A diferencia de sus oficiales, el borde de su armadura estaba hecho de oro, mostrando la riqueza y el prestigio que había adquirido recientemente, así como su autoridad como comandante. También usaba un manto de cota de malla sobre su gorjal, que estaba hecho de anillos de acero ennegrecido, excepto las dos filas inferiores que estaban hechas de latón. Todos los hombres estaban equipados con los mosquetes Land Pattern 1417 de aspecto anacrónico, y tenían sus bayonetas conectadas. Aproximadamente 800 hombres se habían dividido en seis compañías que actualmente estaban entrenando en tácticas de línea.

Desde hacía algún tiempo, Berengario intentaba que su padre aprobara la fabricación de armaduras para sus tropas; Inicialmente, su padre insistió en que toda la producción de armaduras tuviera prioridad para su ejército permanente. Sin embargo, la mano de obra de la industria armamentista en Kufstein ahora era mucho mayor que antes, y el equipo exacto que Sieghard solicitó para su ejército estaba completamente desplegado. Por lo tanto, Berengario finalmente había obtenido la aprobación que necesitaba para equipar a su milicia con la armadura que necesitaban desesperadamente, pero eso era un evento muy reciente. Aparte de los suboficiales y los oficiales, muy pocos hombres estaban actualmente equipados con la armadura adecuada. Aún así, no pasaría mucho tiempo antes de que su ejército fuera la fuerza mejor equipada del mundo.

A decir verdad, Sieghard no estaba exactamente interesado en adaptar las innovaciones militares de Berengario, principalmente porque Berengario restó importancia deliberadamente a lo revolucionarias que eran, pero también porque era bastante tradicionalista y creía que el uso de brigantina, malla y gambeson para su ejército permanente era de una calidad muy superior a la media placa de grado de municiones y la ropa extravagante con la que las fuerzas de Berengario estaban equipadas actualmente. Sería absolutamente incorrecto, ya que la armadura con la que estaban desplegadas las tropas de Berengario era más que suficiente para protegerlas suficientemente contra cualquier amenaza letal en los campos de batalla actuales y, al mismo tiempo, ser lo suficientemente liviana y maniobrable para llevar a cabo la guerra correctamente. De hecho, debido a la calidad del acero que Berengario estaba produciendo actualmente, podía fabricar armaduras ligeramente más delgadas y livianas que las que se usaban históricamente en el renacimiento y, al mismo tiempo, ser igual de efectivo en la protección.

Mientras Berengario reunió a sus fuerzas y las guió a través de todo, desde ejercicios de marcha, ejercicios de tiro y ejercicios de anticaballería. Linde observaba desde lejos con una mirada apasionada en los ojos; ella era lo suficientemente inteligente o lo suficientemente enamorada para creer que las tácticas de Berengario eran

revolucionarias. Después de todo, ella había escuchado directamente de la boca de Berengario durante la charla de almohada cuán efectivas fueron sus armas y tácticas en la Batalla de Mining Town. Estaba demasiado enamorada de la vista espectacular de Berengario al mando de sus tropas para darse cuenta de que Adela había estado caminando y notó su mirada apasionada hacia Berengario.

Adela instantáneamente sintió que algo andaba mal en las miradas de Linde y comenzó a preguntarse si Linde sentía algo por Berengario. Después de todo, la chica trató a su propio prometido como una mierda, especialmente después del reciente incidente, y siempre había estado mirando de forma extraña a Berengario ya ella misma durante los últimos meses. Inicialmente, pensó que Linde estaba del lado de Lambert en cualquier conflicto en el que estuvieran involucrados los hermanos, pero ahora no sabía qué pensar. Estas no eran las miradas de una mujer que estudiaba a su enemigo, sino las de una colegiala intensamente enfocada en su enamorado. Como tal, Adela decidió acercarse e interrogar a la niña que era un poco mayor pero mucho más desarrollada que ella mientras estaba en trance.

Magnífico, ¿no? Mucho mejor que el sinvergüenza de su hermano pequeño.

Linde quedó atrapada en la escena del campo de abajo y ni siquiera se dio cuenta de que Adela se le había acercado; simplemente escuchó las palabras y respondió por instinto.

s

"¡El seguro es!"

Solo después de que Linde hubo dicho esas palabras, reconoció que Adela hizo la pregunta y que la niña la estaba probando. Una mirada de horror se extendió por el rostro de la belleza cuando se dio cuenta de que prácticamente acababa de admitir que prefería a Berengario sobre su propio prometido a la prometida de Berengario. Adela, en cambio, no estaba contenta; obtuvo la respuesta que más temía. Un ceño fruncido se extendió por el rostro de la linda niña mientras rápidamente se volvía estricta con la tentadora adolescente parada a su lado.

"No me importa si lo admiras desde lejos; supongo que la mayoría de las chicas lo hacen, pero no se acercan a él. Berengario es mi futuro esposo, y no tengo intención de dejar que una ramera como tú me lo robe".

Sin embargo, el intento de la niña de hacer que Linde se retirara fracasó por completo. Las comisuras de los labios de Linde se curvaron en una sonrisa diabólica; se acercó lentamente a Adela con una expresión de suficiencia en su rostro y le susurró al oído a la niña.

"Ya lo veremos."

Después, Linde se alejó pavoneándose con confianza mientras dejaba a la pequeña Adela haciendo pucheritos de ira como una niña pequeña. Aunque Linde respetaba los deseos de Berengario de no informar a otros sobre su relación, sabía que algún día Berengario reconocería a su hijo como propio, y cuando llegara ese día, si los cielos la bendijeran con un hijo, sería su hijo y no el de Adela quien heredaría el Imperio que Berengario algún día sacaría de esta tierra. Como tal, se sentía bastante confiada en el breve pero acalorado intercambio entre ella y la prometida de su amante. Por supuesto, en el momento en que Berengario se enterara de la pelea de este amante, sería castigada severamente, lo que también le dio una sensación de emoción y anticipación. Había pasado un tiempo desde que Berengario había sido duro con ella; tal vez finalmente podría invocar su ira con este incidente.

Adela, en cambio, estaba de muy mal humor; La respuesta de Linde solo podía significar una cosa, esa seductora iba a intentar robarle a su hombre. Adela no dejaría que Berengario cayera en la trampa de Vixen. Después de todo, aunque era un hombre benévolo, seguía siendo un hombre y podía caer fácilmente en las artimañas de una mujer. Especialmente uno tan hermoso como Linde. Ella juró en su corazón que nunca permitiría que eso sucediera. Por supuesto, si supiera que Berengario había estado involucrado en una relación íntima con Linde hace mucho tiempo, probablemente se partiría el corazón. Cuando Berengario y sus fuerzas dispararon los estruendosos sonidos de los disparos contra los objetivos de paja, se declaró la guerra en su propio patio trasero sin que él siquiera se diera cuenta. Esta no era una guerra que existiría entre los hombres y sus ejércitos, sino entre dos hermosas mujeres jóvenes y sus reclamos sobre un joven particularmente excelente.

Solo después de que la milicia terminó con su entrenamiento diario, Berengario regresó a la aldea. Estaba de pie junto a sus tropas en la plaza del pueblo. Hizo que los cocineros de su familia trabajaran todo el día para preparar un festín para sus soldados y para él. Mientras el ejército se reunía en los campos, los chefs preparaban un banquete para las tropas trabajadoras. Cuando Berengario les dijo a sus chefs que quería preparar una fiesta sorpresa para sus tropas que habían luchado junto a él en Mining Town, estaban más que ansiosos por ayudar a presentar sus respetos a los muchos hombres que habían salvado la vida de su señor. Como tal, los mejores platos que pudieron hacer se apilaron en la plaza del pueblo, donde los soldados se atiborraron de comida y bebieron de la interminable cantidad de cerveza que muchas mujeres jóvenes les sirvieron.

Después de un rato de beber y festejar, Berengario golpeó su taza con una cuchara, llamando la atención de sus soldados, quienes lo miraron con respeto. Todavía con su armadura y recién quitado el yelmo y la gorra, Berengario se levantó de su mesa y comenzó a brindar por sus hombres.

s

"Les dije a todos que celebraríamos nuestra magnífica victoria sobre los traidores en Mining Town; desafortunadamente, mis malditas obligaciones nobles surgieron y no pude celebrarlo con ustedes como es debido. Aunque ha pasado más de un mes desde que estuvimos juntos en el frente, quería dedicarles esta noche a todos ustedes, los valientes hombres de Kufstein que respondieron a la llamada de su comandante en un momento de necesidad y derrotaron a un ejército de traidores. ¡Salud!"

La plaza del pueblo resonó en vítores mientras los hombres celebraban su victoria en esta hermosa noche. Todos los cuales todavía estaban en uniforme, cuando el ejército permanente y la guardia del pueblo observaron a los cientos de hombres uniformados en la plaza del pueblo, comenzaron a sentir un poco de envidia, y aquellos que formaban parte de la facción de Lambert comenzaron a sentir miedo. Aunque inicialmente pensaron que esta milicia campesina no era más que una chusma común formada por el capricho de un joven Señor, en realidad habían logrado ganar una batalla con cero bajas, lo que fue más que impresionante. Como tal, Berengario pasó la noche bebiendo con sus hermanos de armas; No fue hasta las 2 de la mañana cuando Berengario regresó a su dormitorio, donde encontró a Linde esperando pacientemente desnudo en su cama.

Berengario se acercó a su amante y comenzó a acariciar su cuerpo. Las últimas palabras que recordaba haber escuchado esa noche vinieron de Linde mientras le susurraba al oído seductoramente y con una sonrisa diabólica en su rostro.

"Maestro, he sido una niña traviesa y necesito ser castigada".

Aunque no tenía forma de saber a qué se refería, estaba demasiado borracho para que le importara. Así que aceptó su papel y ató a la niña con cuerdas mientras comenzaba a castigarla por cualquier fechoría de la que ella le estaba informando. No sería hasta el día siguiente que se daría cuenta por completo de lo que Linde le había dicho a Adela y de la disputa que había iniciado. Para entonces, ya era demasiado tarde para evitar que las chicas se pelearan por su cariño, y él tendría que soportar las consecuencias de tener a dos mujeres a su lado. Afortunadamente, ninguna de las chicas fue lo suficientemente malvada como para intentar quitarse la vida.

Capítulo 38 Una declaración formal

Berengario amaneció junto a los brazos de su bella amante y con un dolor de cabeza atroz. Había bebido demasiado con los chicos la noche anterior, pero era una celebración de la victoria y, por lo tanto, sintió que sus acciones estaban justificadas. Como tal, se levantó de la cama y decidió tomarse las cosas con calma hoy. Un día libre del ejercicio intenso no le haría daño en lo más mínimo, aunque nunca permitiría que esa inactividad se convirtiera en algo habitual.

Linde se despertó poco después que él y colocó sus brazos alrededor de su cuerpo mientras mordisqueaba su cuello, dándole al joven un mordisco de amor. Era su forma de marcar su territorio y alejar a los posibles depredadores de su hombre. En otras palabras, fue un regalo para Adela. Berengario se rió de lo posesiva que era la chica esta mañana y se encogió de hombros como una tontería. Eventualmente la empujó hacia la cama, completamente emocionado por sus acciones. Él le devolvió el favor y le dio a Linde un chupetón en su elegante y esbelto cuello. Mientras lo cubriera adecuadamente, no sería una preocupación.

Los dos tuvieron algo de intimidad física antes de separarse por la mañana. Ahora que Linde tenía una excusa adecuada para visitar a Berengario durante el día, ya no tendría que evitarlo abiertamente. Siempre que se acercara a él con el pretexto de administrar la transacción de su padre, podría pasar tiempo a su lado en cualquier momento del día en lugar de solo en secreto durante la noche. Finalmente, tendría más tiempo con el padre de su hijo. Algo que quería desesperadamente frotar en la cara de Adela. Aunque sabía que había un límite en cuanto al grado en que podía alardear de su relación con Berengario ante la niña, de lo contrario, los demás podrían sospechar demasiado. Ya le había declarado la guerra a Adela y no retrocedía. Linde sabía que la niña era demasiado orgullosa para revelar los detalles de su pequeña disputa al mundo. Como tal, se sentía segura de que podía contener cualquier información sobre este triángulo amoroso entre los tres.

Berengario, por otro lado, estaba felizmente inconsciente del conflicto que se gestaba entre su futura esposa y su amante. Así quedó estupefacto por las miradas malévolas que las dos chicas se daban en la mesa del desayuno. Empezó a pensar que pudo haber pasado algo entre las jóvenes que pudo haber agriado su relación, y él no fue el único en llegar a esta conclusión. Lambert fue testigo de su intensa rivalidad mientras consumían con gracia su desayuno, sentados uno frente al otro con miradas feroces. Por supuesto, a Lambert realmente no le importaba la razón, ya que estaba seguro de que solo se trataba de asuntos triviales de las mujeres y no le preocupaba en lo más mínimo.

Mientras las dos chicas peleaban por Berengario sin que nadie más lo supiera, Sieghard decidió romper el incómodo silencio.

"Solicito formalmente la presencia de mi familia y los consejeros en el gran salón después de que terminemos de cenar. Hay un anuncio importante que me gustaría hacer sobre la seguridad y la prosperidad de nuestra familia y nuestro reino".

después de decir eso, la atención de todos se centró en el Barón mientras hablaba con voz autoritaria; al notar la presencia de sus futuras nueras, decidió dirigirse a ellas personalmente

"Mis damas, su presencia no es necesaria, pero si desean asistir, son más que bienvenidas".

Berengario suspiró aliviado cuando notó que las dos mujeres asentían con expresiones severas. No sabía por qué peleaban las chicas, pero estaba seguro de que pronto lo descubriría. Al menos por ahora, la tensión se liberó. Lambert, por otro lado, parecía visualmente nervioso; si su padre estaba haciendo una declaración formal, debía ser algo importante; comenzó a temer que el favor que su padre le había mostrado comenzara a decaer y, en cambio, se desplazara hacia su hermano mayor y rival. Cualquiera que sea el motivo de este anuncio, seguramente se refería al reciente ascenso al poder de Berengario, lo cual no era una buena noticia para él.

Berengario se sentó en silencio y continuó su comida; ahora que sus mujeres no peleaban entre sí, se sentía mucho más tranquilo y finalmente podía disfrutar de su desayuno. Sin embargo, internamente estaba bastante emocionado, solo se le ocurría una cosa que Sieghard anunciaría después de que terminaran de comer, y si se refería a sus pensamientos, entonces sería una gran noticia para las aspiraciones del joven señor.

s

Poco después de terminar la comida, la familia se reunió en el Gran Comedor; Linde y Adela obviamente todavía estaban peleándose entre sí por algo. Sin embargo, su atención se centró actualmente en Sieghard, que estaba sentado en su asiento de poder, donde sus consejeros lo flanqueaban. Eran hombres de gran importancia que asesoraron al Barón sobre asuntos del reino, incluso ellos no estaban al tanto del contenido del anuncio de Sieghard.

Después de que todos hubieron llegado, Sieghard aclaró su voz y habló en un tono severo.

"Yo, Sieghard von Kufstein, primero de mi nombre, barón de Kufstein, por la presente declaro a mi hijo primogénito y heredero regente. ¡Si debo viajar desde estas tierras, se le otorgará plena autoridad derivada de mí para actuar como barón en mi lugar!"

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Berengario cuando escuchó la noticia, había estado esperando esta declaración durante mucho tiempo y finalmente había demostrado a los ojos de su padre que era un líder capaz. Lambert, por supuesto,

estaba horrorizado; esta fue una noticia terrible para él y sus aliados. Cuando finalmente estallara la guerra y Berengario asumiera su cargo de regente, tendría plena autoridad judicial para iniciar una investigación sobre los atentados de Lambert contra su vida y reunir las pruebas que necesitaba para ejecutarlo. Esto solo significaba una cosa, Lambert tenía como máximo un año para acabar con la vida de su hermano antes de que el viejo rey graznara y lo colocaran en una posición excepcionalmente vulnerable.

El problema era que Berengario había solidificado su posición en los corazones de muchos de los nobles de los alrededores, aquellos que se estaban beneficiando de su monopolio del acero, y el floreciente comercio textil obviamente respaldaría a Berengario si solicitaba su ayuda. Ahora era más difícil que nunca conspirar contra Berengario.

Por otro lado, las chicas reaccionaron a la noticia con una sonrisa de satisfacción en sus rostros. Esta fue una buena noticia no solo para el hombre al que amaban, sino también para ellos mismos, cuyas posiciones se volverían más favorables cuando Berengario se convirtiera en regente. Aunque cuando se dieron cuenta de que ambos tenían la misma expresión de satisfacción en sus rostros, inmediatamente cambiaron de nuevo a un estado de enemistad.

Las reacciones de los regidores ante este monumental anuncio fueron variadas. Todos eran conscientes de la reciente transformación de Berengario y de su formidable capacidad para presidir el reino. Así, muchos de los regidores se emocionaron con la noticia, ya que no se les ocurría mejor hombre para ocupar el cargo. Sin embargo, una cuarta parte de los concejales respaldaron el intento de Lambert de obtener el poder y, por lo tanto, se sintieron bastante miserables con el anuncio. Si permitían que Berengario llegara al poder, solo significaría su destitución en el mejor de los casos y su muerte en el peor.

Henrietta y Gisela estaban encantadas con la noticia, y Sieghard tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro. Aunque no lo sabían, las líneas de batalla se dibujaron de inmediato cuando se anunció esta noticia, y sus dos hijos aumentarían la brutalidad de su guerra de intrigas. Berengario se aseguró de tomar nota de las expresiones de los consejeros que estaban indiferentes a la noticia o completamente consternados. Inmediatamente se hizo evidente que estaban indecisos sobre el tema o que apoyaban abiertamente a su hermano. Por lo tanto, Berengario pensó que se desharía de los partidarios más inmediatos de su hermano antes de eliminar a cualquier otra nobleza local que lo apoyara. Después de todo, estos nobles que aconsejaron a su padre tenían mucho más poder que aquellos que responderían a su llamado a las armas una vez cada luna azul.

Más tarde esa noche, Berengario haría que su red de espionaje adquiriera los materiales que necesitaría para fabricar un veneno particular que era prácticamente indetectable en este mundo medieval. El objetivo de su nueva estratagema sería el

Mariscal de las fuerzas de su padre. El hombre fue claramente el más perturbado por la noticia e incluso observó a Lambert por su reacción. Berengario no dudó en su mente que el mariscal estaba en la cama con Lambert. Como comandante de las fuerzas de su padre, presentaba la mayor amenaza para la seguridad de su Regencia y necesitaba ser destituido antes de que Berengario tomara el poder.

Sin embargo, esa era una tarea para más tarde; después de que se hizo la declaración, muchas personas felicitaron a Berengario, incluida su futura esposa y amante. Incluso Lambert se sorprendió cuando Linde se acercó a Berengar inmediatamente después del anuncio y peleó con Adela sobre quién presentaría sus respetos primero. En ese momento, Berengario se dio cuenta al instante de lo que estaba pasando entre sus dos mujeres y supo que Linde le había dicho algo a Adela para enemistarse con ella. Ahora sus palabras de la noche anterior comenzaron a tener sentido, e internamente estaba furioso.

Cuando los dos estaban en medio de una discusión, Berengario levantó la mano y los dos inmediatamente se quedaron en silencio.

"Adela, eres mi prometida, puedes decirme lo que quieras decir primero".

Linde inmediatamente se puso nerviosa cuando se le negó el derecho de hablar primero con su amante. Aún así, ella entendió su razonamiento y lo dejó pasar.

"¡Felicitaciones, Berengario! Sé que harás sentir orgullosa a tu familia".

la niña luego miró a Linde con disgusto y susurró al oído de Berengario

"Necesito hablar contigo sobre algo más tarde".

A juzgar por la mirada en su carita linda, Berengario estaba seguro de que ella no estaba al tanto de la existencia de su relación con Linde, lo cual era algo bueno, pero definitivamente necesitaba averiguar qué se habían dicho entre los dos.

Él asintió y le sonrió a su futura esposa mientras sostenía sus manos.

"¡Gracias! Eso significa mucho viniendo de mi prometida".

Mientras decía esa frase, miró a Linde con una expresión que decía

"¡Sé lo que hiciste, y no estoy feliz!"

Linde inmediatamente se estremeció cuando vio la mirada maligna que le había dado Berengario; empezó a pensar que tal vez no debería haber declarado abiertamente la guerra a Adela tan pronto. Definitivamente iba a ser castigada mucho peor esta noche, lo que la emocionaba terriblemente. Por supuesto, ella era lo suficientemente hábil en la actuación como para enmascarar su deseo con una mirada de indiferencia.

Después de que Berengario hubo aceptado los respetos de Adela, pasó a Linde, quien se inclinó respetuosamente y dijo formalmente.

"Lord Berengario, me gustaría felicitarlo por su último título. Confío en que será un regente benévolo y eficiente en el futuro".

Lambert estaba extremadamente agitado al ver a su prometida presentando sus respetos a su hermano mayor, pero a juzgar por la falta de informalidad en su tono, era simplemente ella cumpliendo con sus obligaciones sociales; como tal, nunca sospechó que ella estaba involucrada sentimentalmente con Berengario. En cambio, se sintió aún más seguro de sus pensamientos anteriores de que ella estaba discutiendo con Adela por algo frívolo y, por lo tanto, no prestó más atención a sus acciones.

Continuó durante algún tiempo, pero tuvo que entretener a muchas personas que le presentaban sus respetos; cuando finalmente terminó con sus nobles obligaciones, agradeció a su padre por la confianza que había depositado en él y salió del gran salón. Adela iba detrás de su prometido. Cuando finalmente estuvieron aislados, no pudo evitar preguntarle a la niña cuál era exactamente la naturaleza de su queja con Linde.

"Entonces, ¿vas a decirme lo que pasó?"

Adela trató de fingir ignorancia, pues no quería discutir su guerra con la tentadora por su carño.

"Estoy seguro de que no sé de lo que estás hablando..."

Berengario se rió de la linda cara de la joven mientras intentaba fingir que no entendía su pregunta.

"Vamos, es obvio que estás peleando con la prometida de mi hermano, incluso mi padre lo notó, y él no es exactamente la herramienta más afilada en el cobertizo cuando se trata de circunstancias sociales".

Adela dejó escapar un profundo suspiro y le contó a Berengario la verdad de su encuentro con Linde y cómo se sintió al respecto; no hace falta decir que; ella no era feliz Berengario era un excelente actor y se rió como si fuera una broma. Realmente necesitaba salvar la situación, e hizo todo lo posible para hacerlo.

"¿Eso es todo? Obviamente está enojada con Lambert por sus travesuras de borracho y está tratando de hacerlo enojar persiguiendo a su hermano mayor. Si realmente tiene alguna intención de alejarme de ti, me temo que es demasiado tarde. No tienes nada de qué preocuparte".

Adela miró a Berengario con expresión tímida mientras le preguntaba con lágrimas en los ojos.

"¿En realidad?"

Berengario, por supuesto, sintió al instante una intensa culpa por mentirle a su prometida sobre la verdadera naturaleza de su relación con Linde, pero no podía permitirse el lujo de revelarlo en ese momento. Por supuesto, se sintió justificado en sus acciones y no sintió la menor culpa por el hecho de tener un amante al lado. Sin embargo, no dejó que ninguna de esas emociones complejas se mostrara en su rostro, ya que enmascaró sus emociones con una fachada muy convincente.

"¡Por supuesto! ¿Crees que te daría una lujosa Ceremonia de Compromiso como lo hice si no tuviera la intención de casarme contigo?"

s

Sus palabras tenían sentido y Adela se secó lentamente las lágrimas de los ojos. Una sonrisa se dibujó en su rostro antes de rodear el cuello de Berengario y darle un beso en la mejilla. Después, ella se escapó avergonzada, aunque lo había besado en la mejilla muchas veces, todavía era demasiado para la niña enfrentarlo después. Berengario dijo la verdad cuando dijo esa última parte; no tenía intención de casarse con Linde. Él la había convertido en la amante perfecta, pero eso no significaba que ella fuera material de esposa de ninguna manera. Eso no era algo que pudiera cultivarse en una mujer pasada cierta edad. Para cuando alcanzó la madurez física, o era material para una esposa o no lo era; o eso creía Berengario. El joven señor había presenciado personalmente la vida de demasiados hombres arruinados en su vida pasada por las mujeres adultas que intentaron convertir en amas de casa y el sistema judicial que favorecía a las mujeres después de que ya no querían estar casadas, sin importar las cosas atroces que pudieran haber hecho durante su tiempo de matrimonio.

Afortunadamente para él, el divorcio era algo raro en la época medieval; esencialmente necesitaría la aprobación del Papa. Incluso entonces, requeriría circunstancias especiales. Si bien el adulterio era motivo para la disolución de un matrimonio, era un proceso costoso y rara vez funcionaba a favor de la mujer. Pensó que tarde o temprano podría convencer a Adela de que lo compartiera con Linde; la chica era obstinada y orgullosa pero no del todo cerrada de mente. Por supuesto, primero tendría que casarse con la chica y demostrarle cuánto la quería antes de siquiera abordar el tema de su amante. Como mínimo, pasarían muchos años antes de que lo admitiera, y haría todo lo posible para asegurarse de que ella no se enterara hasta entonces.

Pensándolo ahora, probablemente debería hacer todo lo posible para ganarse el favor de la iglesia; a pesar de ser ateo, se dio cuenta de cuánto poder tenía el papado en este nuevo mundo; era mucho más grande que la línea de tiempo de su vida pasada. Decidió hablar con su sacerdote en la próxima misa dominical y entablar una relación con el clero. Sería bueno si pudiera encontrar un sacerdote de mente abierta, pero la probabilidad de que eso sucediera era muy escasa. Cualquiera sea el caso, nunca confesaría sus "pecados" a un miembro del clero, especialmente en una época en la que el papado tenía una autoridad significativa.

Antes de acostarse, Berengario envió un mensaje a su red de espionaje para adquirir los medios para producir arsénico blanco, un veneno insípido, inodoro y letal que podría usarse en forma de polvo. Cuando pudiera fabricar adecuadamente este veneno mortal, lo usaría en su primer objetivo. Aunque tomaría algún tiempo adquirir los medios para crearlo, solo podía esperar hasta su primer intento de asesinato.

Antes de Long, Linde apareció en su habitación con una expresión de culpabilidad en su rostro. Ella se sometió voluntariamente a la disciplina, y Berengario pasó el resto de sus horas de vigilia castigando severamente a la joven belleza por instigar el conflicto con Adela. Que ella, por supuesto, disfrutó al contenido de su corazón. Aunque en ese momento le había asegurado a Adela que no perseguiría a Linde, ella solo sospecharía de ahora en adelante. Sin embargo, Linde había sido quien formó el triángulo amoroso que algún día se convertiría en la columna vertebral de una gran dinastía.

Capítulo 39 Ambiciones religiosas

Pasaron unos días y ya era domingo. El día en que la gente de Kufstein, tanto de la alta como de la baja, se reunía para la misa, o liturgia como se conocía en esta época. Actualmente, Adela estaba parada frente a la puerta de Berengar con pocas esperanzas en su corazón mientras se preparaba para llamar y hacerle a Berengar la misma pregunta que había hecho desde que llegó por primera vez a Kufstein. A diferencia de Berengario, que era secretamente ateo, Adela era una verdadera creyente en el evangelio y tenía en alta estima a la iglesia. Sin embargo, cada vez que ella se acercaba a su prometido para asistir juntos al servicio dominical, él siempre tenía una excusa de por qué no podía ir. Por lo tanto, estaba empezando a temer que él fuera, de hecho, un pagano o un apóstata, condición que no podía aceptar. Hoy tenía una feroz determinación de arrastrar al hombre que amaba a la iglesia y salvar su alma potencialmente condenada. Como tal, suspiró profundamente antes de tocar fuertemente la puerta de la habitación de Berengario en la que estaba haciendo ejercicio actualmente.

"Berengar, ¿asistirás a la liturgia conmigo? Ha sido bastante solitario sin tu presencia..."

Para su sorpresa, la puerta se abrió y Berengario tenía una sonrisa en el rostro. Se olvidó por completo de que actualmente estaba vestido solo con su ropa interior, mientras que la parte superior de su cuerpo brillaba con sudor, lo que hizo que la cara de Adela se sonrojara de vergüenza. Le tomó un momento darse cuenta de por qué estaba actuando de una manera tan tímida antes de darse cuenta de que sus ojos estaban fijos en sus abdominales en desarrollo. Rápidamente levantó un solo dedo y cerró la puerta mientras decía.

"Un momento"

cuando regresó, el joven señor estaba vestido con una camiseta de lino blanco que se pegaba a su cuerpo sudoroso. Esto fue un poco mejor, y como tal, Adela recuperó la compostura antes de hacer la pregunta en su mente por segunda vez.

"Berengar, ¿asistirás al servicio dominical conmigo?"

No tenía intención de dejarlo jugar novillos ahora que había abierto la puerta. Sin embargo, lo que realmente la sorprendió fue la inmediata aceptación de su pedido por parte de Berengario.

"¡Por supuesto! Hoy estoy bastante libre, y me encantaría asistir a la liturgia contigo".

Esto fue bastante impactante para ella; desde que ella llegó, nunca había aceptado su pedido de ir juntos a la iglesia, pero ahora, de repente, accedió como si fuera algo

normal para él. ¿Estaba realmente abrumado con la gestión de sus actividades seculares todo este tiempo? Solo se sintió tonta por dudar de las opiniones religiosas de su prometido, a quien tenía en alta estima.

Berengario se olió a sí mismo antes de pedirle a la joven, quien parecía increíblemente emocionada por el hecho de que finalmente asistiría al servicio con ella.

s

"Solo déjame limpiarme un poco, y te encontraré en las puertas del Castillo en un cuarto de hora, ¿de acuerdo?"

Adela rápidamente accedió a su pedido antes de regañarlo como si esperara que él saliera corriendo en el momento en que lo dejara de ver.

"¡No llegues tarde!"

Berengario asintió y sonrió; poco después, Adela partió y Berengario abandonó su fachada. Antes de murmurar por lo bajo

Supongo que tiene suerte de que tenga planes para la Iglesia.

Luego, agarró su atuendo y se dirigió al baño, como prometió. Llegaría a las puertas del castillo completamente vestido con ropa de moda en un período de quince minutos. Mientras tanto, Adela lo había estado esperando en la entrada con una brillante sonrisa en su rostro. Berengario rápidamente agarró la mano de la niña y la condujo a la Iglesia dentro del pueblo donde el resto de su familia ya estaba reunida.

Cuando llegó, se dio cuenta de que Lambert estaba allí junto a Linde, y Henrietta estaba agrupada con sus padres. Linde tenía una expresión de asombro cuando vio que Berengario asistía a la iglesia por primera vez desde que había llegado. No era particularmente religiosa, pero al menos pretendía serlo. Berengario solía guardar silencio sobre el tema y evitaba la iglesia como si hubiera sido el epicentro de una plaga. Aún así, la belleza celestial se sintió bastante perturbada al ver a su amante asistiendo a la iglesia junto a su prometida. Después de saludar a su familia y amante, Berengario entró en la capilla con Adela antes de pararse firmes mientras el sacerdote repasaba su sermón. No había muchos bancos en la época medieval y, como tal, a menos que uno fuera viejo o débil, por lo general permanecían en el centro durante todo el servicio.

Mientras Berengario contemplaba los lujosos adornos de la Capilla en la que se encontraba; no pudo evitar burlarse de la vista. Evidentemente, la iglesia aquí era bastante rica, pero él nunca los vio en el campo ayudando a los aldeanos de manera caritativa. No lo dudaría si el mismo sumo sacerdote estuviera malversando fondos para llenar sus propios bolsillos; después de todo, la iglesia era poderosa, rica y, lo más importante, corrupta, especialmente en esta línea de tiempo. Cuando se burló de lo

embellecida que estaba esta única iglesia, no pasó desapercibido para el diácono, que era un joven que actualmente se encontraba en la última fase del camino hacia el sacerdocio. Aunque el propio sacerdote no se dio cuenta de la reacción de Berengario, el diácono no pudo evitar hacerlo.

Después de que terminó la ceremonia, Berengario inicialmente tenía la intención de hablar con el sacerdote; después de todo, quería establecer algunos lazos con la iglesia. En particular, estaba buscando un sacerdote de mente abierta que pudiera ser útil en el futuro. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, se le acercó el diácono, que era bastante cordial en sus modales.

"Mi señor Berengario, ese es su nombre, ¿correcto? Escuché muchas cosas buenas de boca de la parroquia sobre sus muchas obras. ¿Tiene un minuto para hablar?"

Berengario tenía bastante curiosidad por qué el diácono se le acercaría; como tal, se tomó el tiempo de su apretada agenda para ver qué tenía que decir este supuesto hombre santo. Berengario siguió al hombre a un área apartada, donde comenzaron a conversar.

El diácono era un hombre joven, muy posiblemente incluso más joven que Berengario. El hombre tenía el pelo rubio corto y sucio y ojos esmeralda. era el tercer hijo de un conde sajón y optó por unirse a la iglesia en lugar de competir con sus hermanos para heredar la tierra de su padre. Esta decisión resultó ser una sabia elección, teniendo en cuenta que la mayoría de sus cinco hermanos sufrieron terribles accidentes después de que el joven Deacon dejara atrás a su familia. Como tal, era un hombre que no solo era consciente de la precaria posición de Berengario, sino que lo apoyaba activamente; de hecho, actualmente era miembro de la vasta red de espionaje de Berengario en las tierras de su familia. Ni siquiera Berengario conocía las identidades de todos los pajaritos que informaban a su amante sobre las actividades de sus enemigos.

El joven estaba ansioso por saludar al hijo y heredero del barón, a quien ya había ayudado con gran esfuerzo a contrarrestar los planes de Lambert. Como tal, se inclinó respetuosamente ante Berengario y dijo su parte.

"Mi Señor, dudo que sepa quién soy, pero soy uno de los muchos miembros de su red de intrigas, y sé por qué está aquí. Busca establecer vínculos con la iglesia, ¿es correcto?"

Berengario se sorprendió de que un diácono perteneciera a su red de agentes y, como tal, procedió con cautela. Poniendo a prueba al joven Deacon con una pregunta que solo alguien que le reportara directamente a su jefe de espías sabría la respuesta.

"Hmmm, me temo que Adela nunca me ha mencionado a ti".

El diácono era un hombre brillante y supo al instante que Berengario lo estaba poniendo a prueba; si fuera falso, lo más probable es que asentiría con la cabeza y

reconocería a Adela como su jefe de espías. Sin embargo, ese no fue el caso. En cambio, el joven sonrió y dio la respuesta correcta.

"Gracioso, recuerdo haber hablado con una mujer joven con cabello rubio rojizo y ojos azul cielo, sin mencionar su magnífico busto".

La expresión de Berengario era indiferente, pero estaba realmente emocionado porque ya tenía a un miembro de la iglesia trabajando para él en las sombras. Como tal, agarró el hombro del hombre y se disculpó por su prueba.

"Me disculpo por mi rudeza; parece que realmente me apoyas. Uno nunca puede ser demasiado cuidadoso en estos días. ¿Cuál es tu nombre?"

El hombre sonrió mucho después de escuchar a Berengario disculparse por ponerlo a prueba; verdaderamente era un hombre de carácter como había oído.

"Soy Ludolf, un diácono de esta iglesia".

Berengario caminó por el área con Ludolf y recogió un cáliz de oro; una vez más, decidió probar al joven diácono y ver si podía encajar en sus planes para el futuro.

"Dime, Ludolf, ¿qué piensas de los llamativos adornos que vemos a nuestro alrededor? Cruces de oro, cálices, candelabros e incluso rosarios. ¿No es esto un desperdicio de los fondos de la iglesia?"

Ludolf sonrió una vez más al escuchar las opiniones de Berengario sobre los gastos derrochadores de la Iglesia.

"No podría estar más de acuerdo, mi Señor. Desafortunadamente, el sacerdote de esta capilla y el obispo de Innsbruck se preocupan más por las apariencias que por ayudar a la gente común. Algo que he oído que usted logró bastante bien en nuestro lugar. Me temo que no importa a dónde vaya, ese parece ser el status quo actual de la iglesia. Succionar el dinero de la gente como sanguijuelas con promesas de salvación a cambio de su moneda ganada con tanto esfuerzo. Utilizándolo para construir capillas lujosas como esta. pregúntame..."

Los labios de Berengario comenzaron a curvarse en una sonrisa. Aunque este joven no pareciera gran cosa, tenía el potencial para convertirse en el Martín Lutero de este mundo. Con la guía y el apoyo correctos, muy bien puede romper el dominio absoluto del papado sobre los reinos de Europa. Algo que Berengario deseaba mucho. Si sus aspiraciones se convirtieran en realidad, entonces no podría permitir que la Iglesia ejerciera un poder ilimitado en toda Europa como lo hacía actualmente. Tendría que iniciar una revolución desde dentro, y dio la casualidad de que este joven diácono llamado Ludolf ya tenía algunas ideas revolucionarias. Si se le empuja en la dirección correcta, podría resultar ser un poderoso aliado contra la autoridad de la Iglesia. Por lo

tanto, Berengario decidió actuar como el diablo sobre el hombro del joven y guiarlo para causar un gran cisma dentro del cristianismo.

"Ludolf, comparto muchas de las mismas simpatías; es la razón por la que no he estado asistiendo al servicio últimamente. ¿Te gustaría dar un paseo? Me gustaría mucho hablar sobre mis preocupaciones sobre la dirección en la que se dirige la Iglesia..."

Ludolf, un joven fiel y con los ojos muy abiertos preocupado por la mala conducta de la iglesia, tomó la palabra de este aparentemente benévolo joven y lo siguió en un paseo. Los dos tendrían una discusión excepcionalmente larga sobre la diferencia entre la autoridad secular y espiritual y la separación de la Iglesia y el Estado. Cuando los dos terminaron de hablar, habían pasado varias horas, y Ludolf sintió como si Berengario lo hubiera iluminado, quien actuó como si fuera un hombre piadoso preocupado por la corrupción eclesiástica y sus efectos en la gente de Europa. Así, Berengario no solo obtuvo más apoyo de Ludolf en su guerra de intrigas contra su hermano, sino también en su futura lucha contra la Iglesia y su poder desmesurado. Una cosa era segura; este hombre tuvo una gran importancia para los planes de Berengario de poner fin a la era de la influencia de la Iglesia sobre la autoridad secular del pueblo alemán.

Después de enviar a Ludolf de regreso a la capilla con mucho en qué pensar, Berengario regresó a casa. Donde cenó con su familia. Adela se alegró de que fuera a la iglesia con ella. Aunque Linde lo miró de manera extraña; ella tenía muchas preguntas sobre por qué iba a la iglesia y con quién pasaba la tarde. Sin embargo, ahora no era el momento para el tema. Después de compartir una comida con su familia, Berengario se bañó y luego regresó a sus aposentos, donde siguió desarrollando los planes para la futura Ciudad de Kufstein. Poco después, escuchó un golpe en su puerta y la abrió para encontrar a Linde, quien saltó a sus brazos. Berengario aceptó su abrazo mientras pateaba la puerta para cerrarla. Después de besarse apasionadamente durante varios momentos, Linde se separó y finalmente le hizo al padre de su hijo la pregunta que tenía en mente.

"No pareces el tipo de hombre que toma el evangelio en serio... ¿Por qué fuiste a la iglesia?"

Berengario no pudo evitar reírse mientras se sentaba en su cama y se servía un poco de vino para él y su amante. Después de tomar un sorbo del cáliz, respondió la pregunta con honestidad.

"Tengo planes para la iglesia. No voy a mentir; busco destruir su dominio sobre estas tierras y su gente por cualquier medio que sea necesario. Verdaderamente encuentro atroz la hipocresía, la corrupción y el poder de la Iglesia en este mundo".

Linde estaba bastante sorprendido por sus ambiciones. La iglesia había tenido una autoridad significativa sobre Europa durante siglos, pero el hombre que ella amaba afirmó que quería poner fin a esa era repentinamente e insinuó el uso de la fuerza para

lograr sus objetivos. Aunque no era religiosa, entendió el poder significativo de la iglesia; no sería una tarea fácil.

"Sabes, si se corriera la voz sobre tus planes, la iglesia te declararía hereje..."

s

Berengario casi se atragantó con el vino al reírse del comentario de Linde.

"Que vengan; no confío en la protección de Dios. En cambio, confío en el trueno de las armas y en los hombres que las empuñan. Los soldados ganan las guerras, no la fe, y en poco tiempo, mi ejército rivalizará con el poder legendario del Reino de los Cielos".

Aunque estaba exagerando, no era mentira decir que sus ejércitos se estaban volviendo bastante bien equipados y entrenados, mejor que cualquier otra fuerza en el mundo actual. Incluso si solo actuaran como una milicia en este momento, se convertirían en el núcleo de su poder cuando heredara esta tierra. Su número aumentaba día a día, y ahora que estaba produciendo una armadura adecuada junto con sus armas, Berengario sintió que su ejército podría enfrentarse fácilmente con una fuerza cinco veces superior en el campo de batalla. Después de todo, sus armas eran más que efectivas contra las mejores unidades de la época y, con las tácticas adecuadas, podía vencer a cualquier enemigo. Con el tiempo, sus armas serían aún más eficientes y, para entonces, nadie podría detenerlo.

A decir verdad, la religión tenía el propósito de servir en los muchos planes de Berengario, pero una Iglesia que se negó a doblegarse a su voluntad no lo hizo. Berengario haría uso de las escrituras y el concepto de divinidad en sus futuros esfuerzos de propaganda. Aunque él personalmente no creía en tales cosas, se dio cuenta de que la religión jugaba un papel importante en el funcionamiento de la sociedad. Como tal, tenía planes para una reforma de la Iglesia, cuyo alcance dependería de Ludolf y de aquellos que apoyarían sus esfuerzos futuros. En cuanto al catolicismo y la autoridad del Papa sobre los asuntos seculares, nunca reconocería tal cosa. Esta firme negativa a doblegarse a la voluntad de la iglesia conduciría a muchos conflictos con el papado en el futuro cercano.

Linde no supo qué decir después de escuchar tal discurso; O Berengario era un loco o realmente tenía la capacidad de cambiar el mundo. Personalmente, a ella no le importaba si el poder de la Iglesia sobre estas tierras colapsaba y apoyaba las crecientes ambiciones del hombre a su lado. Después de terminar su vino, los dos se quitaron su lujoso atuendo y se abrazaron en la oscuridad de la noche. Durante el resto de sus horas de vigilia, disfrutaron íntimamente de la compañía del otro.

Capítulo 40 Atrapado en el acto

Berengario miró al mosquetero que estaba en el campo de pruebas. En sus manos había un pequeño dispositivo esférico de acero con un fusible que sobresalía de su parte superior. En su otra mano tenía una mecha lenta en la que el soldado solía encender la mecha. Después de la ignición exitosa, el hombre lanzó el dispositivo esférico hacia una distancia segura y rápidamente buscó refugio detrás de la cubierta provista. En cuestión de segundos se produjo una explosión atronadora, y la metralla salió disparada en todas direcciones destrozando los maniqués de paja muy apretados en los que había aterrizado cerca.

Después de una escena tan impactante, el sonido de aplausos lentos se podía escuchar desde lejos mientras Berengario mostraba su aprobación por la nueva arma. Lo que acababa de probar este valiente era el prototipo de una granada de mano. No pasaría mucho tiempo antes de que pudiera enviarlos a sus tropas en grandes cantidades y establecer granaderos en sus filas. Sin embargo, esta revolucionaria arma de guerra no fue la innovación más emocionante que se ha probado hasta el día de hoy. Eckhard estaba lleno de anticipación cuando el equipo de artillería cargó un dispositivo de aspecto extraño en el orificio del cañón 1417 Pattern 12 lb. El anciano caballero rezó al padre en el cielo para que este dispositivo funcionara sin problemas.

Después de una carga relativamente suave del cañón, se ventiló la pólvora y el artillero usó la borda para encender la mecha. Después de unos momentos, el rugido familiar del cañón de 12 libras resonó en el aire. Sin embargo, lo que realmente asombró a aquellos que tuvieron la suerte de ver esta prueba secreta, fue que cuando el proyectil aterrizó, explotó al impactar en muchos fragmentos, enviando fragmentos de acero en todas direcciones. El resultado fue mucho más destructivo que la granada de mano, que se probó anteriormente.

Esta vez, un trueno de aplausos se elevó de los espectadores mientras veían nacer una nueva era de artillería ante sus propios ojos. Berengario tenía una sonrisa maliciosa en su rostro. Finalmente lo había hecho; había creado el primer proyectil explosivo. Aunque la bola sólida todavía tenía sus usos; contra la infantería, nada era más devastador que los proyectiles explosivos. En la línea de tiempo de su vida anterior, el proyectil explosivo no se inventó hasta el siglo XVI. Sin embargo, el proyectil que estaba usando actualmente se inspiró en los utilizados por el cañón Napoleón de 12 libras por las fuerzas de la Unión en la Guerra Civil Estadounidense; era un caparazón mucho más eficiente que los diseños anteriores.

Eckhard saludó a Berengario y lo felicitó por su última innovación; con esto, su milicia era aún más temible que hace un mes en la Batalla de Mining Town.

"¡Comandante, permítame ser el primero en felicitarlo por el éxito de este diseño verdaderamente revolucionario! Con estos proyectiles, nuestra artillería dominará los campos de batalla".

Berengario sonrió y devolvió el saludo a su segundo al mando. Sin embargo, una cosa faltaba notablemente en sus fuerzas, la tercera rama que comprendía todos los ejércitos modernos tempranos durante siglos. Caballería, aunque no podría formar caballería para su milicia hasta después de que asumiera el cargo de su padre. Ya sea como regente o como el propio barón. Sin embargo, esta fue verdaderamente una ocasión monumental; con proyectiles y botes disparados desde sus cañones de 12 libras, podía enfrentarse a fuerzas mucho más grandes que la suya en el campo de batalla.

A medida que su milicia completaba aún más su entrenamiento y se equipaba con mejores equipos, Berengario creía que no pasaría mucho tiempo antes de que pudiera comenzar su conquista de Alemania. Puede que le tome algunos años suceder a su padre; a sus ojos, no era probable que el barón de Kufstein sobreviviera a la guerra que se avecinaba. Para cuando terminara la guerra y los diversos poderes feudales del Reino se agotaron en un conflicto sangriento, se levantaría de las cenizas y reclamaría su derecho a su ejército superior. ¡Por derecho de conquista, un día sería emperador del pueblo alemán!

Después de probar las nuevas armas, Berengario quería que se produjeran en masa lo más rápido posible; como tal, puso en orden de prioridad, tendría su Artillería entrenada para usar los nuevos proyectiles de manera efectiva y convertiría a las fuerzas de infantería más fuertes y de élite en Granaderos. Por supuesto, todas las operaciones con armas eran estrictamente confidenciales; como tal, tendrían que usar el nuevo campo de prueba que Berengario había instalado, fuera de la vista de los ojos no deseados.

Después de probar las armas con éxito y dar sus nuevas órdenes, Berengario regresó al Castillo, lo que tomó un tiempo, ya que tenía que viajar desde su instalación de prueba secreta. Cuando regresó, vio a Adela y Henrietta jugando en los pasillos del castillo. No tenían mucha diferencia de edad y se llevaban espléndidamente. Por otro lado, Linde tenía una relación tensa con Henrietta; la niña tenía buena intuición y tenía el presentimiento de que algo estaba pasando entre la prometida de Lambert y Berengario. Un sentido de la intuición del que los hombres de la familia parecían carecer desesperadamente. Como tal, la pequeña loli se escapaba constantemente de Linde cada vez que intentaba llevarse bien con la familia.

s

Por supuesto, la relación más tensa de Linde fue con la madre de Berengario, Gisela. Gisela era una baronesa astuta y orgullosa que hacía tiempo que sospechaba un romance entre Berengario y Linde, prácticamente desde la primera noche en que Linde llegó al Castillo. Sin embargo, vio cómo Linde trataba a Lambert y vio este sucio

secreto como una forma de romper el compromiso de su segundo hijo. Si Berengario quería un amante que lo sostuviera hasta que se casara con Adela, entonces ella permitiría su egoísmo, siempre que luego pudiera usarlo como un medio para deshacerse de la joven zorra de una vez por todas.

Aunque no estaba al tanto del alcance total del abuso de Linde hacia Lambert, podía decir que, al menos, era una relación verbalmente abusiva y poco saludable. Especialmente desde la noche de la ceremonia de compromiso de Berengario y Adela y las supuestas acciones en las que se había involucrado Lambert. La creciente cercanía entre Berengario y Linde bajo el pretexto de la transacción del conde Lothar no alivió la animosidad de la baronesa hacia la joven. Berengario era consciente de cómo su madre los miraba a los dos y hacía tiempo que sabía de sus sospechas, sin embargo, mientras su madre no interviniera, no le diría nada sobre su relación con su amante. Por supuesto, si Gisela supiera que Linde estaba actualmente embarazada del hijo de Berengario, haría todo lo que estuviera a su alcance para separarlos.

Cuando Adela vio que Berengario había regresado a su casa, corrió hacia él y lo abrazó; Berengario respondió a esto acariciando suavemente su cabeza. Era agradable tener dos mujeres con personalidades completamente diferentes para cuidarlo. Prometió que nunca renunciaría a este estilo de vida y nunca lo complicaría más agregando más mujeres a la mezcla. Se preocupaba por sus dos mujeres por igual, ya que ambas cumplían sus propios roles únicos en su vida. Después de un rato, Adela soltó a Berengario y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Terminaste con el trabajo del día?"

Berengario sonrió y asintió con la cabeza a su pequeña prometida antes de notar que Henrietta se acercó a él con una expresión tímida.

"Hermano mayor, ¿jugarás con nosotros?"

Berengario rió levemente cuando la pequeña loli agarró su torso y abrazó el otro lado de él. Pensó para sí mismo por un momento y luego decidió entretener a las dos chicas, que actualmente estaban jugando un juego imaginario. Uno en el que Adela era la princesa heredera, que fue capturada por una bruja malvada. Berengario interpretó el papel del valiente caballero mientras atravesaba los muros del castillo y rescataba a la princesa de las perversas garras de Henrietta, quien actuaba como una bruja malvada. Berengario se sentía bastante avergonzado de jugar juegos tan infantiles a su edad y estaba agradecido de que las cámaras de video no existieran en ese momento. No podía imaginar cómo lo etiquetaría Internet si esta escena se publicara en algún sitio para compartir videos de su vida anterior. Sin embargo, después de rescatar a la princesa y matar a la bruja malvada, Berengario recogió a Adela en un carruaje de princesa y caminó por el castillo con ella. Para su sorpresa, obtuvo una recompensa que no esperaba. Cuando Adela lo besó suavemente en los labios, su rostro comenzó a ponerse rojo de vergüenza y miró hacia otro lado mientras estaba en sus brazos y murmuró torpemente.

"Mi héroe..."

En este punto, incluso Berengario se sintió avergonzado, ya que no estaba mentalmente preparado para tal cosa. No sabía qué decir, así que eligió una frase cursi y le sonrió a Adela y dijo en un tono serio.

"¡Siempre te protegeré, mi pequeña princesa!"

La escena fue repugnante para Linde mientras miraba en la esquina; solo cuando los ojos de Adela se encontraron con los suyos con una mirada furiosa, la joven belleza se dio cuenta de que su pequeña rival había sido consciente de su presencia y que Adela lo había hecho deliberadamente para marcar su territorio. Linde pensó que era lindo que la niña considerara ese ligero beso en los labios como un beso. Obviamente, Linde tendría que dejar su propia marca en Berengario más tarde esa noche para compensarlo.

Después de ver que Linde había visto la totalidad de su actuación, el corazón de Berengar implosionó de inmediato. Sinceramente esperaba que nadie estuviera mirando lo que se consideraría una actividad potencialmente ilegal en su vida anterior. Sin embargo, fue atrapado en el acto por su propio amante, nunca iba a vivir este momento, y podía decir por la sonrisa en el rostro de Linde que ella iba a mantener este momento sobre su cabeza para siempre. Berengario intentó calmar la situación y le hizo a Linde una pregunta importante, que inmediatamente recibió las miradas de las dos niñas.

"¿Te gustaría unirse a nosotros, Linde?"

La belleza celestial inmediatamente se burló de la idea y miró a Adela.

"No, gracias Berengario, hace mucho que maduré más allá de la necesidad de jugar juegos tan infantiles. Un consejo, si sigues jugando juegos como este con niñas pequeñas, la gente podría creer que eres un perverso".

Y con eso dicho, Linde se dio la vuelta y se alejó con una expresión de suficiencia en su rostro. Antes de que Adela o Berengario pudieran formar una respuesta, ella ya había doblado la esquina y se había perdido de vista. Luego, la pareja se miró incómoda mientras Adela todavía estaba en los brazos de Berengario. Henrietta, por supuesto, estaba tirada en el suelo fingiendo haber sido asesinada, pero aun así logró escuchar la conversación y, como resultado, su desdén por Linde creció aún más. Después de la partida de Linde, hubo un silencio incómodo durante un rato antes de que Berengario finalmente soltara a Adela de sus brazos. Sintiendo avergonzado por toda la situación, el joven se rascó la nuca antes de dejarlo por la noche.

"Supongo que deberíamos terminarlo aquí... ¡Podemos volver a jugar en otro momento!"

S

Adela asintió; ella también estaba bastante avergonzada después de las duras palabras de Linde. Por otro lado, Henrietta estaba haciendo pucheros; quería jugar un poco más con su hermano mayor y su futura cuñada. Era raro que pudiera jugar con Berengario en estos días. Sin embargo, ella accedió a sus condiciones. De cualquier manera, haría cumplir la palabra de su hermano mayor de que definitivamente jugarían juntos más tarde.

Después, Berengario cenó con su familia, fue una conversación civilizada y hubo menos animosidad entre él y Lambert que de costumbre. Berengario era muy consciente de que Lambert estaba tramando una conspiración contra él; después de todo, había pasado un tiempo desde que Berengario recibió el título de regente y Lambert aún no había actuado. Lo que Lambert no sabía es que Berengario también estaba en proceso de conspirar contra su hermano. Su plan no solo interrumpiría el complot de Lambert, sino que eliminaría activamente a uno de los mejores aliados del niño.

Después de la cena, Berengario se coló en la ciudad donde ingresó hoy a su laboratorio químico recién construido. Esta noche completaría la producción de arsénico blanco, lo que le permitiría comenzar su complot para asesinar al mariscal de su padre, quien era un ferviente partidario de Lambert. Por supuesto, tenía que confirmar tal cosa antes de actuar precipitadamente. Mientras algunos de sus espías adquirían los materiales para crear arsénico, otros recopilaban información sobre cualquier posible alianza con Lambert. En el proceso, Berengar descubrió el complot de Lambert para actuar contra Berengar, incriminarlo a él y a su milicia por múltiples delitos y utilizar al mariscal como testigo. Desafortunadamente para el adolescente, el mariscal pronto se enfermaría gravemente y moriría de este mundo.

Berengario comenzó a reír sádicamente al ver el arsénico en polvo que se creó durante la noche. Le daría a sus muchos espías instrucciones estrictas para mezclar el vino del mariscal con el veneno en pequeñas dosis durante la próxima semana; una vez que el hombre se pusiera gravemente enfermo, Berengario aumentaría la dosis, acabando efectivamente con la vida del hombre. En lo que a cualquiera se refería, el mariscal habría enfermado y fallecido poco después de dicha enfermedad. Incluso si alguien esperara un asesinato, nadie podría probarlo. Así, Berengario había llevado esta guerra de intrigas al siguiente nivel. Muy pronto, Lambert se quedaría solo, privado de cualquier apoyo, y cuando Berengario finalmente tuviera a su canalla de hermano pequeño por su soledad y la autoridad para buscar justicia, entonces, y solo entonces, pondría fin a esta guerra de intrigas de una vez por todas.

Después de distribuir el veneno a sus asesinos, Berengario regresó silenciosamente al Castillo. Se aseguró de que su ausencia pasara desapercibida. Cuando finalmente regresó, vio la vista familiar de Linde esperándolo. Inmediatamente corrió a sus brazos y lo besó apasionadamente, como si quisiera quitarle la marca que Adela le había

dejado anteriormente. Así, Berengario y Linde pasaron el resto de la noche disfrutando del apasionado abrazo del otro.

Capítulo 41 La revelación de Linde

Había pasado un mes y Berengario se despertó una vez más al amanecer. Acostada junto a él estaba Linde, que estaba tumbada bajo las sábanas, su sedoso cabello rubio rojizo brillaba bajo la luz del sol. Todavía estaba dormida y últimamente había dormido durante su ejercicio matutino. Ahora tenía aproximadamente dos meses de embarazo en este momento y, como tal, Berengario le permitió un descanso muy necesario, ya que sabía que nadie más en el castillo estaría despierto a esta hora. Sin embargo, rápidamente se levantó de la cama y comenzó su entrenamiento diario. Hoy fue un día orientado al pecho, por lo que usó su press de banca. Aunque reconoció que nunca sería tan fuerte físicamente como lo fue en su vida pasada en esta vida. Berengario todavía tendía a hacer ejercicio de cuatro a cinco días a la semana.

Después de pasar media hora levantando varias pesas, Berengario salió silenciosamente de su habitación y salió a correr todos los días. Le gustaba correr por lo menos diez millas al día durante los días de la semana que hacía ejercicio. Como tal, corría por el pueblo con ropa holgada temprano en la mañana cuando los granjeros comenzaban a trabajar. Debido a la reciente industrialización de la región, muchos de los plebeyos tenían horarios de trabajo adecuados y todavía descansaban en este momento. Por lo tanto, el número de personas que se levantaban a esta hora impía disminuía constantemente. Berengario saludaba y saludaba a la gente común, pero su enfoque principal estaba en su carrera. Las únicas otras personas que estaban despiertas a esta hora eran los miembros de la milicia en entrenamiento básico. Cuando su comandante pasó corriendo, entrando en su carrera matutina, todos lo saludaron en señal de atención; devolvió el saludo mientras continuaba corriendo.

El hecho de que los hombres pudieran ver a su Señor y Comandante levantarse a la misma hora, participando en una rutina de ejercicios como ellos, elevó su moral, así como su confianza en Berengario. Era un hombre que predicaba con el ejemplo y se negaba a dormir más que sus hombres. Berengario tampoco tuvo realmente un día libre de su trabajo. Estaba tan ocupado manteniendo los sectores industrial, agrícola y militar de su región que sentía que trabajaba más que su padre. De hecho, su padre, el barón, había empujado deliberadamente un exceso de su carga de trabajo a Berengario, esperando que se liberara del estrés. Aun así, Berengario se lo tomó con calma y superó sus expectativas en todos los sentidos. Esta fue una de las razones por las que Sieghard le otorgó el prestigioso título de Regente. Berengario prosperaba cuando estaba ocupado; no era un hombre que pudiera manejar bien el tiempo libre; cuando Berengario tenía tiempo libre, estaba aburrido y siempre encontraba algo que hacer cuando estaba aburrido. Preferiblemente algo productivo, como tal, trabajó más duro que nadie que conociera.

Este era un rasgo de su vida anterior, donde tuvo que trabajar duro por todo lo que poseía. Su familia no era particularmente rica mientras crecía. Ambos padres

trabajaban a tiempo completo con un exceso de horas extra. Desde muy joven, se encontró ayudando en la casa para aliviar el estrés en los hombros de sus padres. Esa era una de las razones por las que se sabía de memoria todas las recetas de cocina de su familia. Como hijo de inmigrantes alemanes, su juventud estuvo llena de cocina alemana, y cuando llegó a cierta edad, se encargaba de cocinar y limpiar la casa cuando sus padres estaban en el trabajo. Cuando llegó a la edad adulta, ingresó a Westpoint y, después de graduarse, fue oficial del ejército; como tal, pasaba gran parte de su tiempo libre luciendo ocupado. En su forma de pensar, si te ves ocupado, también podrías ser productivo.

Después de terminar su carrera en aproximadamente una hora y media, Berengario regresó al castillo, donde se lavó el sudor de su cuerpo en la casa de baños privada que la familia había construido dentro de su castillo. Después de salir de su baño, habían pasado más de dos horas y media desde el momento en que se despertó, y planeaba hacer algo de trabajo en sus habitaciones. Regresó a su habitación para encontrar que Linde todavía estaba dormido; a estas alturas, los sirvientes estaban bien despiertos y activos en todo el castillo; incluso los miembros de su familia estaban fuera de casa. El hecho de que la joven todavía estuviera en su habitación significaba que había un gran riesgo involucrado en regresar a sus aposentos en este punto. Berengario se acercó a la cama y entró con Linde; decidió burlarse de la niña y acariciar su cuerpo desnudo hasta que se despertara. Inmediatamente lo sintió agarrando su busto celestial, y una sonrisa se dibujó en su rostro mientras fingía dormir. Sin embargo, cuando Berengario le susurró al oído.

"Ya son más de las 7:30. Si continúas durmiendo, mi familia te encontrará aquí..."

Linde inmediatamente se levantó y se levantó de la cama, mientras apartaba las manos de sus pechos.

"Maestro, ¿por qué no me dijiste que ya era muy tarde?"

Berengario se rió entre dientes mientras la miraba ponerse el camisón de la noche anterior, con una gran sonrisa en su rostro.

"Necesitas dormir, así que decidí dejarte descansar".

s

Después de vestirse con su camisón, la niña lo besó en los labios antes de fugarse de su habitación en secreto, regresando con cautela a sus propios aposentos mientras se aseguraba de que nadie supiera que había pasado la noche con Berengario. Si Berengario no la hubiera despertado, seguramente habría dormido lo suficiente como para causar un escándalo. Afortunadamente, su amante estaba cuidando de ella.

Después de que Linde salió de su habitación, Berengario pasó el resto de la mañana revisando su progreso. A estas alturas, la formación de la segunda batería de artillería

tenía prioridad sobre las filas del batallón de infantería. La mayoría de los nuevos reclutas fueron colocados en la segunda batería de artillería, mientras que la fábrica de armas había comenzado a enviar cañones de 12 libras. Ahora tenía más cañones que artilleros, lo que supuso que era un buen problema. Debido al aumento de mano de obra, pudo formar la segunda línea de producción de acero en la mitad del tiempo de la primera, y ahora estaba en pleno funcionamiento. Con el aumento de la productividad de las minas después de que los von Kufstein se las arrebataran a la familia de Ulrich, la fábrica de acero podría duplicar su producción. Cualquier acero que excediera su capacidad de producción se vendía a un precio justo a los contactos que había hecho durante su ceremonia de compromiso. La armadura que diseñó se había producido en cantidades masivas para sus tropas, y un total de 1/4 de estos soldados ahora estaban equipados con armaduras de media placa de grado de municiones.

Después de invertir en la importación de materiales y establecer el uso de inventos como la mula giratoria, ahora podía confeccionar ropa para campesinos y nobles a un precio justo mientras dependía principalmente de la producción local. Fue solo la moda súper lujosa la que le costó un centavo hacer, afortunadamente aún pudo venderlos por una gran ganancia, expandiendo así las arcas ya llenas de la Baronía de Kufstein.

Hoy era un día importante para Berengario; dos de sus planes se harían realidad este día. Durante el último mes, el mariscal había sido envenenado lentamente por los espías del joven señor hasta el punto de que estuvo muy cerca de la muerte. Una ligera sobredosis hoy libraría al mundo de uno de los aliados más poderosos de Lambert. Aunque los médicos habían revisado al hombre, en última instancia, no pudieron encontrar la causa de lo que lo aquejaba.

El segundo esquema era mucho más importante a largo plazo y se concretaría este día. Linde estaría informando a la familia que estaba embarazada del hijo de Lambert cuando en realidad era de Berengario. Desde la noche de la ceremonia de compromiso de Berengario y Adela, había evitado a Lambert en la medida de lo posible. El chico se le había acercado varias veces pidiéndole que durmieran juntos, pero ella seguía negándose. Como tal, Berengario llegó a tiempo a la mesa del desayuno, donde esperó pacientemente a que Linde le diera la noticia. Después de que la familia disfrutó de su comida durante bastante tiempo en paz, la joven finalmente dejó caer la bomba sobre la familia.

El rostro de la niña se puso nervioso al instante mientras pronunciaba sus palabras.

"Tengo un anuncio importante que hacer..."

Después de una breve pausa que despertó el interés de todos, Linde miró a Berengar, luego a Lambert y luego de nuevo a la mesa donde estaba servida su comida. Finalmente, soltó lo que se le indicó que dijera, menos un detalle muy crítico.

"Estoy embarazada..."

Desde la perspectiva de Berengario, la niña notablemente no mencionó que era el hijo de Lambert, sin embargo, eso no impidió que la familia se sorprendiera por la revelación y asumiera que era de Lambert. Aunque no dijo explícitamente que el niño era de Lambert, la única persona que sospechó que podría ser de Berengario fue Gisela, que miró a su hijo mayor con curiosidad. Aunque Berengario puede tratar de fingir sorpresa, Gisela sabía cuándo su hijo estaba mintiendo y, en ese momento, pudo adivinar correctamente que el niño era, en verdad, de Berengario, no de Lambert.

Lambert estaba al principio en estado de shock cuando escuchó la noticia. Tenía que aclarar el asunto.

"¿Estas embarazada?"

Linde asintió en respuesta.

Sieghard, por otro lado, interrumpió e hizo su propia pregunta.

"¿Es de mi hijo?"

Linde frunció el ceño ante el comentario y respondió honestamente.

"¿Quién más sería el padre?"

Dicho esto, una sonrisa apareció en los rostros de Lambert y Sieghard. Estaban emocionados por la noticia y no veían la hora de organizar una boda. Por un lado, Lambert estaba feliz porque esto solidificó a Linde como su mujer; aunque ella no se acostaba con él, nadie más lo hacía, por lo que podía ser considerado el único hombre que se acostaba con la hermosa joven que era considerada una de las tres bellezas celestiales de Austria. Por otro lado, Sieghard estaba feliz de tener un nieto, al que con suerte podría ver antes de morir. Él tampoco tenía grandes expectativas de sobrevivir a la guerra que se avecinaba. Los dos desconocían por completo que la niña nunca admitió directamente que Lambert era el padre; después de todo, Sieghard tenía otro hijo.

Lambert intentó abrazar a Linde en respuesta a la noticia, pero la niña lo abofeteó frente a su familia y le gritó.

"¿Quién dijo que te había perdonado?!"

s

Rápidamente, el joven volvió a su asiento enfurruñado y en silencio. Berengario estaba tratando de contener su sonrisa malvada. Realmente se había convertido en el papel de un sádico en los últimos meses, al menos en lo que respecta a sus enemigos. Nada le producía más alegría que ver a su némesis colgando del anzuelo que le había lanzado. Lambert tocó a la perfección la melodía de Berengario, y el joven señor no se cansaba de escucharla. Supuso que tenía que agradecer a Linde por esta jugosa

escena. Al no admitir directamente que Lambert era el padre, Linde esencialmente estaba dejando una puerta abierta para que Berengar reclamara al niño como propio más adelante en la vida. Algo en lo que la joven se mostró inflexible en hacer realidad. Por lo tanto, fue el esquema de Linde y no el de Berengario el que se consolidó en la historia de este día.

Adela, en cambio, nunca había sospechado que Berengario fuera el padre. A pesar de que Linde le había declarado abiertamente la guerra a la joven y últimamente competía por el afecto de Berengario. Tenía suficiente fe en su prometido para que él no hiciera tal cosa a sus espaldas. Además, estaba al tanto de la supuesta fechoría de Lambert, y el momento del embarazo de Linde coincidía perfectamente. En un millón de años, la niña nunca sospecharía que Berengario había incriminado deliberadamente a Lambert para asumir el papel de padre de su hijo bastardo. Como tal, una sonrisa se extendió ampliamente por su rostro al sentir que con esta noticia ya había ganado la guerra contra Linde; después de todo, no había forma de que Berengario estuviera interesado en una mujer que estaba embarazada del hijo de su hermano.

La conversación alrededor de la mesa del desayuno cambió rápidamente a alterar los planes de la boda para que pueda ocurrir lo antes posible. El decimosexto cumpleaños de Lambert era más adelante esta semana y finalmente tendría la edad adecuada para casarse. Aunque Linde actuó como si aceptara esos términos, no podía esperar el día en que su amante eliminara a su prometido. Ella oró a Dios arriba para que Berengario pudiera matar a Lambert antes de que naciera su hijo. De esa manera, el niño nunca tendría que preocuparse por quién era su verdadero padre.

La única persona en la mesa que no quedó satisfecha con este resultado fue Gisela. Con esta noticia, la baronesa se dio cuenta de que nunca se libraría de su futura nuera. Una mujer joven a la que despreciaba mucho. Peor aún, la aventura de Berengario con la ramera la había llevado a tener una gran confusión sobre la paternidad real de su futuro nieto. Al igual que Adela, Gisela nunca hubiera imaginado que todo esto era una artimaña de su hijo mayor para culpar a Lambert de la paternidad. Después de todo, ella no estaba al tanto de la guerra que sus dos hijos libraban en las sombras.

Con esta noticia de última hora, la familia al menos fingió tener un desayuno agradable. Más tarde ese día, Berengario finalizaría otro de sus planes para fastidiar a su hermano pequeño que ya había atentado tres veces contra su vida. Berengario era un hombre que no perdonaba fácilmente a sus enemigos, y Lambert pronto llegaría a sentir la ira de su hermano mayor.

Capítulo 42 La muerte de un mariscal

Lord Friedhelm von Thiersee había servido como mariscal de Kufstein durante casi treinta años. Era un hombre que envejecía y ahora tenía el pelo largo y blanco, una barba a juego y muchas arrugas. A pesar de su vejez, el anciano aún podía empuñar una espada en combate y comandar los ejércitos de su señor en la batalla. Eso fue hasta hace una semana cuando su salud empeoró repentinamente. Sus médicos desconocían la causa de su enfermedad y la atribuían a la fragilidad de la vejez. Sin embargo, hoy, el mismo día en que Linde anunció que estaba embarazada, el anciano yacía en su lecho de muerte en los dominios de su familia en los que habían gobernado bajo la lealtad de los von Kufstein durante siglos.

Sus hijos lo rodeaban y esperaban su último suspiro. A decir verdad, el hombre había vivido lo suficiente para saber cuándo alguien estaba envenenado, y ya tenía un sospechoso en mente. Sin embargo, cuando se dio cuenta de este hecho, ya era demasiado tarde ya que ahora estaba demasiado frágil para comunicar sus sospechas de manera efectiva. Actualmente, sus siervos atendieron su necesidad. Sin embargo, ahora estaba seguro de que eran agentes secretos de Berengario y que habían sido los que le administraron el veneno en primer lugar. En ese momento, un sirviente que había estado a su servicio durante los últimos quince años se le acercó y obligó a alimentar al anciano señor con un vaso de agua mezclada con veneno. Como el mariscal ya no podía beber sin ayuda, no tuvo más remedio que aceptar la dosis final del veneno letal. Tomó un tiempo para que la dosis de veneno hiciera efecto como tal; el anciano Lord luchó desesperadamente por hacer de sus últimas palabras una acusación contra el hijo mayor y heredero del Barón.

En última instancia, los sonidos que salieron de la boca del anciano no pudieron contener un pensamiento coherente. La única palabra comprensible en su balbuceo mortal fue la palabra "Lambert", que de inmediato causó una pizca de preocupación en los rostros de su familia. ¿Por qué la última palabra del anciano sería el nombre del segundo hijo del barón? Sin embargo, antes de que pudieran preguntarle al anciano qué quería decir con el nombre, el mariscal exhaló su último aliento y salió de este mundo. En última instancia, esto dejó un indicio de sospecha en varios de los rostros de los miembros más inteligentes de la familia. Incluso investigarían si Lambert tenía algo que ver con la repentina enfermedad del viejo patriarca.

Irónicamente, al tratar de hacer que su familia advirtiera a Lambert que su hermano era el sospechoso más probable de la prematura muerte del mariscal, Lord Friedhelm en lugar de eso le puso la sospecha a Lambert, lo que finalmente daría como resultado que su familia se pusiera del lado de Berengario en la guerra por el título de Barón. Por supuesto, en ese momento, Berengario no tenía forma de saber que su asesinato del mariscal proporcionaría evidencia clave en sus intentos posteriores de eliminar a

Lambert como una amenaza. Así, esa noche, el Señorío de Thiersee lamentó la pérdida del poderoso y eficiente Señor que los había presidido durante décadas.

...

Cuando Berengario y su familia se enteraron de la noticia del fallecimiento de Lord Friedhelm, ya era tarde hasta el día siguiente. Esta fue una noticia impactante para Sieghard, quien sospechaba que su mariscal estaba teniendo una breve enfermedad; nunca había esperado que el anciano Señor muriera por lo que lo aquejaba. Como tal, Sieghard convocó de inmediato un gran funeral para honrar la memoria de su leal mariscal, que había servido a su familia durante tantos años.

Por otro lado, Lambert estaba horrorizado por la noticia; solo recientemente se había dado cuenta de la enfermedad de su aliado y la atribuía a los problemas de los ancianos. Sin embargo, con su muerte y la expresión de suficiencia de Berengario, supo al instante que su hermano había conspirado contra un aliado clave en su lucha por la herencia. Sin el mariscal de su lado, tendría dificultades para reunir a la guardia de la ciudad contra Berengario cuando su padre finalmente partiera para la guerra. Incluso si Lambert no entendió realmente cuán eficiente era la milicia de Berengario; si Lambert actuaba lo suficientemente rápido tras la partida de su padre, podría hacerse con el poder y encarcelar a su hermano antes de que la milicia de Berengario pudiera entrar por las puertas del castillo y asegurar la regencia del joven señor. Lo cual había sido un punto crítico en los planes de Lambert para el futuro.

Sin las fuerzas que ya estaban estacionadas en el Castillo respaldándolo, Lambert ahora tenía pocas posibilidades de lograr tales objetivos. Tampoco podía formar su propia milicia, ya que Berengario claramente se había ganado los corazones de la gente común, y se habían extendido rumores de que el carácter de Lambert era más malvado de lo que mostraba en público. De hecho, a pesar del período de luto, Sieghard necesitaba declarar un nuevo Mariscal. El único problema era que no había muchos hombres tan experimentados como Friedhelm en los caminos de la guerra. La posición de Mariscal era crítica para un Señor, ya que esencialmente comandaba todas las fuerzas del reino en lugar del señor feudal. Sin embargo, Sieghard disfrutó personalmente al mando de sus fuerzas; bajo su reinado, el mariscal siempre había sido más un asesor en estrategia y táctica. Así como el jefe de su policía. Como Sieghard no esperaba sobrevivir a la guerra que se avecinaba, tenía que considerar a alguien capaz de asesorar a su hijo y heredero en asuntos relacionados con la aplicación de la ley y la guerra en el futuro.

Lo que Sieghard no sabía es que Berengario ya había encontrado a un hombre tan capaz para cumplir el papel y eventualmente reemplazaría a quienquiera que Sieghard hubiera elegido para el puesto de Mariscal. Actualmente, Sieghard estaba en una reunión con Berengar discutiendo el papel de Mariscal y quién debería ser designado. Berengario se sorprendió de que Sieghard ahora tuviera en cuenta su opinión; solo podía significar una cosa, Sieghard se estaba preparando para su eventual muerte en

el campo de batalla y la transición al poder de su hijo y heredero. Sin embargo, tuvo que confirmar tales sospechas y, por lo tanto, le preguntó a su padre directamente.

"Padre, sé que se acerca una tormenta y que pronto esta tierra se verá envuelta en una guerra civil. ¿No planeas llevar a tu mariscal contigo a la batalla?"

s

Sieghard miró solemnemente a su hijo y heredero; tenía la sospecha de que el acto de Berengario de formar una milicia era para actuar como una defensa adecuada para la Baronía mientras él estaba en la guerra, que era una de las razones por las que siempre se comprometía con los gastos de armar la milicia.

"No te mentaré, hijo, lo que dices es verdad; dentro de poco, el Conde de Tirol me llamará a la guerra. No anticipo regresar con vida de este conflicto. Puede tomar años, pero tarde o temprano, pereceré en el campo de batalla cumpliendo con mis deberes para con nuestro señor. Lo que quiero es poner a alguien capaz a cargo de las defensas de Barony y la aplicación de la ley. Alguien que pueda guiarlo mejor sobre cómo defender nuestra tierra en mi lugar".

Berengario trató de no sonreír cuando se confirmaron sus sospechas; su padre sabía que ya no era apto para ser barón con la eficacia con la que Berengario había demostrado ser un gobernante. Ahora que sus hijos tenían la edad suficiente para sobrevivir sin él, estaba buscando una salida. Esto significaba que en unos pocos años, Berengario sería barón y podría implementar plenamente sus planes para conquistar las regiones de habla alemana. En lugar de esperar a que su padre muriera en paz mientras dormía en unas pocas décadas. Berengario era despiadado con sus enemigos, tal vez incluso cruel, pero no era un psicópata. Su padre no le había mostrado nada más que benevolencia y paciencia a medida que crecía, y Berengario no deseaba dañar a su padre para lograr sus objetivos. A lo sumo, habría reunido sus fuerzas y habría obligado a su padre a abdicar si su reinado duraba demasiado. Con el objetivo de su padre de asignar un marcial que pueda ayudar a Berengario, no tuvo otra opción para expresar al candidato que ya tenía en mente.

"Padre, conozco a un hombre que quizás sea más material para un mariscal que el difunto Friedhelm".

Sieghard levantó la vista de su lista de candidatos y miró fijamente a los ojos de Berengario. Él personalmente no estaba al tanto de tal hombre en su reino.

"¿Tú haces?"

Berengario asintió mientras procedía a hacer su sugerencia.

"Eckhard, es un caballero ungido y un veterano de muchas batallas. Tiene mucha mente para la estrategia y las tácticas, y estoy seguro de que puede adaptarse

rápidamente al papel de Agente del orden público. Es el segundo comando de mi milicia y jugó un papel decisivo en la derrota de las fuerzas de Ulrich en Mining Town".

Una amplia sonrisa se extendió por el rostro de Sieghard; resultó que su hijo ya había encontrado un mariscal capaz que le era leal; esta era una buena noticia para el futuro del reino. Mientras pensaba en ello, comenzó a sonreír más; esto significaba esencialmente que la milicia de Berengario podría incorporarse a la Guardia de la Ciudad y actuar como una fuerza militar, con funciones policiales entre los civiles. En el mundo anterior de Berengario, esa fuerza se denominaría Gendarmería. Sería una fuerza bastante eficiente para defender el territorio de su familia cuando estuviera en guerra. Como tal, aceptó de inmediato la sugerencia de Berengario.

"Muy bien, nombraré a Eckhard Mariscal del Reino después del funeral de Friedhelm. Incorporaremos tu milicia a la guardia de la ciudad, y actuará como la fuerza defensiva de la Baronía y como agente de la ley".

Berengario se alegró mucho con esta noticia; al eliminar a Friedhelm, había garantizado que una unidad de sus fuerzas estaría estacionada en el Castillo y le sería leal. Si Lambert intentaba causar problemas al comienzo de su Regencia, no terminaría bien para su hermano pequeño. Con un solo asesinato, Berengario había debilitado enormemente la capacidad de Lambert y sus aliados para hacerle daño. Lento pero seguro, las mareas estaban cambiando a su favor. Pronto podría terminar esta guerra de intrigas y asegurar su reinado. Con el nombramiento de Eckhard como mariscal, podría eliminar a cualquier partidario de Lambert dentro de las filas de la guardia de la ciudad y expulsarlos de sus fuerzas bajo cargos falsos. Asegurando así que la única fuerza armada dentro de la Baronía de Kufstein después de la partida de Sieghard fuera leal solo a Berengario.

s

Esto también significaría que Berengario ahora tendría la autoridad para reclutar fuerzas de caballería y agregarlas a sus filas, aunque en pequeñas cantidades. Creía que comenzaría con una unidad de semi-lanceros, un tipo de caballería que algún día reemplazaría a los caballeros fuertemente armados de esta era. El establecimiento de tal fuerza tendría que esperar hasta después del nombramiento de Eckhard como mariscal, lo que tomaría como máximo un mes y un mínimo de quince días. Sin embargo, las cosas parecían prometedoras para el futuro de Berengario a medida que su camino hacia el poder comenzaba a tomar forma lentamente.

Después de conversar con su padre sobre los detalles del nombramiento durante algún tiempo, Berengario regresó a su habitación, donde comenzó a redactar los planes para el establecimiento de una compañía Demi-Lancer, que estaría equipada con lanzas y armaduras de placas de grado de municiones de Three-Quarter. Al rato escuchó que tocaban a su puerta y al abrir vio a Adela parada frente a él con un hermoso vestido en los colores negro, blanco y dorado, que eran los colores de su casa. Se veía

deslumbrante con ese atuendo; en sus manos había una bandeja llena de galletas y leche. La joven era bastante golosa.

"¿Puedo entrar?"

Berengario no negaría la entrada a su habitación a su futura esposa; como tal, abrió paso para que ella se acercara, y los dos se sentaron uno al lado del otro mientras comían las golosinas. Aunque Berengario los disfrutó, no disfrutó de los postres dulces tanto como Adela. Aún así, no pudo evitar que su mente pensara en chocolate. Desafortunadamente, pasaría mucho tiempo antes de que pudiera enviar una fuerza expedicionaria a las Américas para reclamar papas y cacao. Sin embargo, fue uno de sus mayores objetivos en esta vida. El establecimiento de un Imperio colonial en su mente era una necesidad. Sin embargo, el razonamiento fue más por la gran variedad de cultivos y especias que podría traer y menos por la expansión territorial. Sin embargo, cuando pudo hacerlo, tenía toda la intención de aprovechar la falta de conocimiento de las potencias europeas sobre el resto del mundo y reclamar territorios en las Américas, África y Asia. Con el poder que tendrían sus ejércitos para entonces, nadie podría detenerlo.

Para lograr esto, primero necesitaría unir Alemania y ganar algunos territorios costeros; quería bases navales importantes en los mares Báltico, Norte y Adriático. Entonces necesitaría construir una armada poderosa para mantener el poder colonial. De cualquier manera, estuvo muchos años, si no décadas, lejos de donde se encontraba actualmente. Sin embargo, haría todo lo posible para establecer su Imperio como el poder preeminente del mundo. No hace falta decir que había mucho trabajo por delante del ambicioso joven señor. Por ahora, se relajó junto a su joven prometida y cenó galletas mientras soñaba con conquistar el mundo.

Capítulo 43 Expansión de la influencia

Mientras Berengar conversaba con Adela y revisaba sus borradores para establecer una Compañía Demi-Lancer, Linde trabajaba duro como el maestro de la intrincada red de espionaje de Berengar. Lo que comenzó como un pequeño grupo de campesinos que miraban y escuchaban amenazas potenciales y se las informaban a Berengario se convirtió en una enorme telaraña que se infiltró en todas las casas nobles de la Baronía de Kufstein bajo la dirección de Linde. Di lo que quieras contra la amante de Berengario, pero ella tenía cerebro para la intriga y había sido crucial en la guerra contra Lambert y sus aliados.

La hermosa joven dividió la red en varias células ubicadas en todas las principales regiones habitadas de la Baronía. Mediante el uso combinado de mensajeros, palomas mensajeras, interacción directa, señales de humo y otros métodos de comunicación, Linde pudo comprender todo lo que sucedía en la región de Kufstein. Se estableció una jerarquía compleja para permitir la libertad de las células locales para participar en el espionaje, la propaganda y el asesinato a voluntad, sin que nunca se rastreara hasta la puerta de Berengario.

La Jerarquía era la siguiente, en la cima de la organización estaba Berengario; los que sabían de su existencia se referían a él como el Soberano. Debajo del Soberano estaba el Oyente, este era el trabajo de Linde. Escucharía las órdenes de Berengario, si las tenía, y se las transmitiría a los Portavoces, que eran los líderes de cada célula. Los Portavoces luego transmitirían estos trabajos a los Ojos, Oídos, Bocas y Manos. A cada uno se le asignó una especialidad diferente en Intriga. Los ojos y los oídos se usaban generalmente para el espionaje y la recopilación de inteligencia. Las bocas se usaron para difundir información errónea y participar en esfuerzos de propaganda, y las Manos se usaron para trabajos prácticos, principalmente asesinatos y sabotaje. Debajo de todos estos estaban los Asociados. No eran miembros oficiales de la organización, sino esencialmente peones que, sin darse cuenta, ayudaron a la red de espionaje de Berengario. Los únicos miembros que sabían que Berengario era el soberano eran el Oyente y los Oradores. Al resto simplemente se les hizo creer que estaban actuando en interés del reino y, como tales, si los atrapaban e interrogaban, no podían culpar a Berengario.

Actualmente, Linde estaba expandiendo la red por todo el Tirol, comenzando con el establecimiento de una célula dentro de Innsbruck. Conocía a la persona adecuada para ocupar el puesto de orador, alguien en quien se podía confiar y que le era completamente leal. Cuando escribió la carta a su sirvienta personal informándole de los deberes de los que sería responsable, la joven tomó precauciones adicionales y escribió la carta en un código que solo los dos entenderían. La doncella de Linde era en realidad su media hermana pequeña, una bastarda de la familia, y su nombre era Adelheid. En todo caso, Adelheid era lo más cercano que Linde tenía a una amiga

mientras crecía; después de todo, la actitud fría, sádica y dominante de Linde había mantenido a muchas personas alejadas de ella. Los que se quedaron eran generalmente hombres fascinados por su belleza física, como Lambert. Desafortunadamente para ellos, nunca pudieron ganar su favor.

Así, Linde escribió honestamente la carta a Adelheid, informándole de todo lo que había pasado en Kufstein y su cambio de carácter. La única razón por la que se arriesgó a hacerlo es porque sabía que Adelheid la apoyaría sin importar lo que hiciera o en quién se convirtiera. La carta contenía información profundamente personal, incluido que actualmente estaba embarazada del hijo de Berengar y había incriminado a Lambert para que lo percibieran como el padre. Después de escribir sobre eventos pasados, concluyó la carta pidiendo la ayuda de Adelheid para formar una red de espionaje en Innsbruck. Se ofreció suficiente pago, que obviamente se mantuvo fuera de los libros de contabilidad, pero lo que es más importante, fue una solicitud personal de la hermana mayor y mejor amiga de Adelheid.

Después de enviar la carta con un confidente a su casa en Innsbruck, Linde se recostó y suspiró mientras bebía de un vaso de agua purificada en la que Berengario se había asegurado de hacer suficiente para su consumo. Después de todo, no podía beber alcohol durante su embarazo y Berengario nunca le permitiría beber agua sin filtrar. Linde se frotó el vientre mientras pensaba en el niño que crecía dentro de ella. Todos los días rezaba para que fuera un hijo para que pudiera heredar la posición de Berengario algún día. Teniendo plena confianza en que él se convertiría en rey, ella quería que su hijo fuera legitimado y sucediera a su padre más que nada. Por supuesto, si supiera que Berengario ya había planeado un amplio grado de reformas políticas para el futuro, una de las cuales era crítica para las leyes de sucesión, entonces no le importaría tanto si su primer hijo es un niño o no.

Supuso que Berengario estaba en su habitación comiendo bocadillos con Adela y hablando de sus planes en este momento. Se burló del gusto por lo dulce de la niña y pensó que algún día volvería a morderla. Sin embargo, deseaba que fuera ella con Berengario en este momento. Sin embargo, ella no podía entrometerse muy bien en su tiempo privado; después de todo, más tarde tendría mucho para ella y, aunque estaba compitiendo con Adela por el afecto de Berengario, no tenía planes de monopolizarlo para ella. Ella había llegado a aceptar bastante su papel como su amante.

Mientras tanto, se estaba probando vestidos que Berengario le había hecho; todos tenían los colores de su casa, lo que ella interpretó como una señal de que realmente la consideraba como una familia. Si alguien le preguntaba de dónde los adquirió, diría que los compró en Berengario. Nadie necesitaba saber que el hijo y heredero del Barón la colmó de regalos, desde joyería fina hasta vestidos y zapatos exquisitos. Berengario se aseguró de que sus dos chicas disfrutaran de la ropa y los accesorios más lujosos disponibles.

Se miró en el espejo evaluando su apariencia y supo que Berengario estaría encantado con su impresionante belleza. No podía esperar para mostrarle cómo se veía con el atuendo que él le había hecho. Sin embargo, eso tendría que esperar. Por ahora, se entretuvo mezclando y combinando sus atuendos y accesorios hasta encontrar los looks perfectos para cada uno de ellos.

...

S

Berengario estaba sentado en su cuarto comiendo bocadillos con Adela; por alguna razón, la joven decidió alimentarlo ella misma. Encontró la idea un poco ridícula, pero afortunadamente nadie estaba cerca para ver la vergonzosa escena. Como tal, cerró sus ojos de zafiro y aceptó las golosinas que su joven prometida le dio de comer. Por alguna razón, no pudo evitar sentir que había alcanzado el pináculo de la vida en este momento. Por supuesto, un momento después, rápidamente se dio cuenta de que tal pensamiento era absurdo, y sus ardientes ambiciones se apoderaron de su mente una vez más. Sin embargo, disfrutaba el tiempo que pasaba con Adela. Eventualmente, tuvo que detener las acciones de la niña; a diferencia de ella, él no podía comer tantos dulces sin sentir náuseas. Adela hizo un puchero después de verlo resistirse a las golosinas que intentaba forzarlo a alimentar, pero finalmente aceptó que era demasiado mayor para comer nada más que postre. Berengario, por otro lado, finalmente tuvo que expresar su preocupación por los hábitos alimenticios de la joven.

"Sabes que es terrible para tu salud si continúas comiendo una cantidad tan grande de dulces como lo haces. Realmente deberías comer más carne y granos".

Una vez más, la adolescente comenzó a hacer pucheros al escuchar sus palabras; la expresión en su rostro era demasiado linda. Berengario no pudo evitar burlarse de ella.

"¿Qué pasa si te lo doy de comer? ¿Comerías un poco entonces?"

Adela no pudo evitar ponerse nerviosa por su declaración cuando sus mejillas se pusieron rojas como manzanas. Finalmente, ella asintió y Berengario no pudo evitar reírse.

"Espera, justo aquí, iré a buscar algunas de mis comidas favoritas y las compartiremos, ¿de acuerdo?"

No era que a Adela no le gustara la mirada de recetas que Berengario había presentado al mundo. Prefería los postres, que como adulto responsable, Berengario ya no podía permitir que los comiera constantemente a lo largo del día. Como tal, caminó hacia la cocina, donde encontró a los chefs trabajando duro. Al ver acercarse al joven señor, todos lo saludaron.

"¡Milord! ¿Qué te trae a la cocina?"

Berengario sonrió a los cocineros al ver sus expresiones ansiosas; vino aquí con un propósito en mente y pronto lo expresó.

"¿Tienen algo de Pork Rouladen por ahí que pueda comer?"

Un chef particularmente joven se acercó con un plato lleno del plato legendario y se lo trajo.

"Acababa de terminar de cocinar esto, sería un honor para ti probarlo".

Berengario sonrió, tomó un jugoso trozo del plato y se lo metió en la boca, con una amplia sonrisa en el rostro.

"¡Excelente, ha quedado genial! ¿Te importa si te quito el plato entero?"

El cocinero negó con la cabeza con una sonrisa ansiosa en su rostro.

"¡De nada Milord, todo esto le pertenece a usted ya su familia!"

Berengario aceptó rápidamente el plato. La única otra cosa por la que se detuvo fue una jarra de cerveza para acompañarla. Luego, caminó hacia su habitación personal después de dejar un mensaje.

"Ustedes están haciendo un excelente trabajo, ¡sigan así!"

Con eso, desapareció en el pasillo mientras los cocineros lo miraban con expresiones emocionadas. ¡El hombre que ideó todas estas recetas los felicitó! Claramente, estaban haciendo su trabajo correctamente.

Berengario volvió a sus aposentos con un plato lleno de rosquillas de cerdo y una jarra de cerveza en las manos. Procedió a sentarse junto a Adela mientras tomaba un trozo con el dedo y se lo metía en la cara a la niña.

"¡Di ahh!"

El rostro de Adela se sonrojó de vergüenza, pero finalmente cerró los ojos e hizo lo que le decían.

"Ah...."

finalmente, la comida entró en su boca y no pudo evitar exclamar emocionada; era mucho más sabroso cuando el hombre que amaba le daba de comer.

Finalmente, lo devoró todo y, antes de darse cuenta, Berengario le dijo algo que ella no registró porque se había movido demasiado rápido.

"Tienes algo en la cara, niña tonta".

Dicho esto, Berengario alargó el dedo índice y limpió el exceso de salsa del roscón de sus bonitos labios rosados, y se lo metió en la boca; después de lamerse el dedo por unos momentos, una palabra escapó de sus labios.

"Sabroso"

Después, él mismo comenzó a comer un bocado mientras Adela casi se desmaya de la vergüenza. Berengario no pudo evitar reírse de su expresión tímida. Decidió burlarse de ella un poco más.

"¿Quieres más?"

A pesar de su torpeza, Adela asintió con la cabeza mientras su rostro era prácticamente del color de un tomate. Así, Berengario repitió el proceso con la niña, tras lo cual ella le hizo una pregunta que lo impactó.

"¿Eso es cerveza?"

Berengario no pudo evitar asentir con la cabeza; estaba bastante orgulloso de la cerveza que producía el pueblo y prácticamente la bebía a tiempo completo. Con su tolerancia al alcohol, no necesitaba agua. Además, necesitaba las calorías ya que todavía estaba tratando de aumentar su volumen. Eventualmente le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Por qué lo preguntas?"

Adela movió los ojos de izquierda a derecha antes de expresar sus pensamientos.

"¿Puedo tomar un poco de?"

Berengario se encontraba en un dilema moral, aunque era común que los niños bebieran en este período de tiempo, ya que no había edad para beber. Berengario no pudo evitar tener una voz persistente en la parte posterior de su cabeza de sus recuerdos del siglo XXI que le decían que era ilegal suministrar alcohol a menores. Sin embargo, su mentalidad medieval finalmente ganó el debate y extendió la jarra para que Adela bebiera.

Después de tomar un gran trago de cerveza, cuanto más bebía la niña, más su rostro comenzaba a enrojecerse por la intoxicación. No estaba acostumbrada a consumir alcohol, por lo que rápidamente se emborrachó. Eventualmente, Berengario la interrumpió, pero en ese momento, su pequeña cabeza había comenzado a balancearse cuando la apoyó en el hombro de Berengario. Eventualmente, ella lo miró con una mirada ebria llena de deseo y presionó sus labios contra los de él, lo que sorprendió al joven señor. Aunque fue otro beso infantil en los labios, la expresión de su rostro hizo creer a Berengario que le había permitido beber demasiado. Así él se

retiró de su agarre. En el momento en que lo hizo, las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos de la adolescente mientras hacía la pregunta que le preocupaba.

"¿No te gusto?" declaró en su estado de ebriedad.

Berengario se sentó a su lado y abrazó a Adela con fuerza mientras la calmaba.

"No es así; eres demasiado joven en este momento. En unos años cuando estemos casados, te prometo que podremos pasar más tiempo juntos... Pero por ahora, creo que deberías dormir un poco". Como tal, a pesar de las protestas intoxicadas de la niña, Berengario cargó a Adela en un carruaje de princesa y la arrastró hasta su habitación. Después de colocarla en su cama, la niña se desmayó rápidamente, y Berengario no pudo evitar pensar para sí mismo mientras miraba a Adela, que estaba tendida en su cama en un estupor ebrio.

"Esta chica es demasiado linda..."

Dicho esto, salió de la habitación de Adela y regresó a la suya, donde volvió a trabajar en sus planes para el equipo y las tácticas del Demi-Lancer; en poco tiempo, escuchó un golpe en su puerta, y ya podía adivinar quién era. Cuando finalmente abrió la puerta, vio a Linde usando uno de los muchos vestidos que le dio; estaba adornada con las lujosas joyas que él le regaló y calzaba un par de zapatillas de cuero negro. Ella lo miró con una expresión ligeramente nerviosa y le hizo la pregunta que había estado en su mente durante la última hora y media.

s

"¿Como me veo?"

Berengario no pudo evitar sonreír mientras la estrechaba entre sus brazos, cerraba la puerta y la besaba apasionadamente. Después de más de un minuto de besarse, Berengario se separó y le dio la respuesta que esperaba.

"¡Eres la mujer más hermosa que he conocido en mi vida!"

Su corazón casi saltó de su pecho por el cumplido que su amante le había dado. Berengario fue honesto cuando dijo que, en la totalidad de sus dos vidas, la única mujer que había conocido que se acercaba a su belleza natural era Adela, y ella todavía era una niña. Tal vez algún día podría rivalizar con Linde, pero por ahora, la joven que tenía delante era la única mujer en su mente.

Después de pasar una gran cantidad de tiempo desnudando a Linde, Berengario finalmente la llevó a su cama, donde los dos pasaron la noche juntos, disfrutando del cálido abrazo del otro. A pesar de estar ya embarazada, Berengario hizo todo lo posible para darle otro hijo esa noche. Después de una noche llena de apasionados actos

sexuales, los dos finalmente se durmieron temprano en la mañana. No pasarían varias horas antes de que despertaran una vez más y comenzaran sus rutinas diarias.

Capítulo 44 Controlando las cosas

Berengario estaba actualmente en una sesión de entrenamiento con Eckhard con espadas de madera. Había pasado bastante tiempo desde que Berengario tomó la espada por primera vez e incorporó su entrenamiento en su rutina de ejercicios semanal. A estas alturas, estaba empezando a ser competente en el manejo de la espada, al menos desde un nivel fundamental. Aunque Berengario todavía prefería ampliamente el uso de una bayoneta, sentía que todavía era necesario que dominara los fundamentos del manejo de la espada. Nunca sabes cuándo te verás obligado a empuñar una espada en combate.

Eckhard cortó con un tajo vertical hacia Berengario; el joven señor rápidamente paró el golpe antes de contraatacar rápidamente. En última instancia, esta acción fue esquivada por Eckhard, quien desató una ráfaga de golpes que a Berengario le costó seguir. Después de unos momentos de intensa lucha con espadas, Berengario cayó al suelo y Eckhard apuntó con su espada a los órganos vitales del joven señor. Berengario estaba perdido y cedió a su oponente.

"Maldita sea... me rindo una vez más."

Eckhard se rió entre dientes mientras se quitaba el equipo de entrenamiento y ayudaba a Bernegar a levantarse del suelo; Después de que los dos guardaron su equipo, se dirigieron a la cocina, donde Berengario consiguió un litro de cerveza para cada uno de los hombres. Como hombre de gustos refinados de su vida anterior, Berengario estaba extremadamente insatisfecho con la calidad del alcohol en este mundo. Además de destilar alcohol para prácticas médicas, recientemente había comenzado a destilar licores para consumo regular. De hecho, recientemente había obtenido una parcela de tierra de su padre para hacer una cervecería grande y dedicada con la intención de producir en masa una variedad de cervezas y licores. El hecho de que sus cervezas favoritas fueran Doppelbock y Oktoberfest aún no existieran en este mundo fue una lástima. Desafortunadamente, le tomaría al menos un año preparar el primer lote de Doppelbock y casi para el Oktoberfest. Por lo tanto, por ahora, consumía regularmente cerveza ligera, lo cual era común en este mundo. Era difícil disfrutar al máximo de sus comidas favoritas sin sus bebidas alcohólicas más preciadas y los platos que faltaban que utilizaban chocolate o papas. Aún así, era aceptable por ahora; solo temía que tendría que esperar muchos años antes de poder probar una vez más algunos de sus platos favoritos que lamentablemente estaban ausentes en sus comidas.

Después de compartir un trago, los dos hombres caminaron hacia el campo de entrenamiento, donde rápidamente se vistieron con su atuendo de combate y comenzaron a dirigir personalmente a las tropas para los ejercicios de combate. Berengario solía llevar un mosquete de chispa, una pistola y una espada lateral. Si perdía el uso de su arma principal por cualquier motivo, quería una copia de seguridad en caso de que estuviera en peligro inmediato. El equipo de Berengario era

relativamente único; tenía una bandolera de cuero negro que sostenía dos pistolas de pedernal y un cinturón de espada que contenía una espada lateral simple. No era la elegante espada que más tarde sería su regalo de bodas de parte de Ludwig y sus trabajadores. En cambio, era un diseño rudimentario que funcionaba como un arma adicional. Su cinturón también contenía la bolsa del cartucho que contenía sus cartuchos de papel para el mosquete. Cuando tomabas en cuenta su atuendo extra chillón, fácilmente se destacaba de los otros soldados en su ejército, lo cual era tanto bueno como malo. Hizo que sus tropas entendieran más fácilmente dónde estaba su comandante, pero también lo convirtió en un objetivo más visible para sus enemigos.

Sin embargo, el joven Lord se mantuvo junto a sus tropas y realizó prácticas de tiro con ellas. A estas alturas, las primeras tropas se habían graduado del entrenamiento básico y estaban pasando por un entrenamiento especializado. El campo de entrenamiento se construyó con edificios improvisados y barreras que actuaban como una aldea simulada para cuando estaban en combate urbano. Los granaderos despejaban los edificios arrojando sus granadas adentro y esperando la explosión antes de irrumpir con sus mosquetes cargados y listos con las bayonetas colocadas. A Berengario no le importaban las bajas civiles en una zona de guerra; solo le importaba la eficiencia con la que su ejército podría manejar la tarea con bajas mínimas de su propio lado. Como tal, las tácticas que usó se considerarían excesivas y posiblemente incluso crímenes de guerra en su vida pasada. Sin embargo, no existían tales cosas en esta era feudal, y él era libre de llevar a cabo la guerra como mejor le pareciera.

Tácticas de línea, tácticas anticaballería, tácticas de guerra urbana, tácticas de asedio, todas estas eran cosas a las que quería que sus hombres estuvieran bien acostumbrados. Los días de paz en los que había vivido estaban llegando a su fin rápidamente, aunque Berengario no había recibido ninguna actualización reciente sobre el estado del Rey. No pasaría mucho tiempo antes de que las regiones de habla alemana se vieran envueltas en un sangriento conflicto por la sucesión del título. Incluso era bastante posible que la guerra se extendiera a otras regiones del Sacro Imperio Romano Germánico. Sin embargo, para un joven ambicioso como Berengario, esta guerra fue una oportunidad para tomar el poder. Cuando todo estuviera dicho y hecho y la guerra hubiera terminado, los poderes feudales de las regiones alemanas se debilitarían y tendría la oportunidad de alzarse como un águila. Como tal, el joven señor tenía una sonrisa cruel en su rostro mientras observaba a sus hombres realizar las tareas que les pedía con facilidad. Pronto surgiría una nueva era, una era de acero y perdigones, una era de industria.

Después de un largo día de arduo entrenamiento, Berengario regresó al pueblo donde visitó a Gunther, quien estaba supervisando sus implementaciones agrícolas. Cuando visitó la granja del hombre, vio que todos sus avances se habían implementado y que la granja de Gunther, en particular, era extraordinariamente próspera. Con la introducción de la mecanización impulsada por animales, las tierras de cultivo cercanas se incorporaron bajo su supervisión a medida que sus trabajadores anteriores comenzaron a cambiar a la mano de obra industrial. Tantas familias trabajando una

parcela de tierra ya no eran necesarias. Aunque estas herramientas aún no se habían producido en masa ni se habían instalado en todas las granjas del pueblo de Kufstein, el hecho de que Gunther y su numerosa familia pudieran hacerse cargo de una granja tan grande por sí solos era una buena señal del futuro.

Cuando Gunther notó que Berengario se acercaba, inmediatamente se cuadró y sonrió mientras se dirigía al joven señor.

"¡Milord, la cosecha de este año seguramente será abundante! ¡El ganado también está creciendo en número ahora que se puede criar durante todo el año!"

s

Berengario agarró al hombre por el hombro mientras lo saludaba. Había pasado algún tiempo desde que comprobó su progreso en persona.

"¡Es bueno verte, viejo amigo! Esas son excelentes noticias".

Gunther sonrió y aceptó el saludo de Berengario.

"Entonces, ¿en qué puedo ayudarlo, milord?"

Berengario sonrió y comenzó a caminar por la granja, inspeccionando su progreso en persona mientras Gunther lo seguía.

"Dime, ¿cómo va la implementación del sistema de cuatro campos, el fertilizante de fosfato y el riego en las muchas tierras de cultivo de la Baronía?"

Gunther mantuvo un registro del progreso en toda la ciudad, y finalmente se corrió la voz del contacto con los otros municipios y aldeas dentro de la Baronía a Gunther.

"Hasta donde yo sé, sus innovaciones están completamente implementadas aquí en la ciudad de Kufstein. En las otras regiones, hemos visto el sistema de cuatro campos y el uso de fertilizantes. Aunque la irrigación va en aumento, todavía pasarán algunos meses antes de que se use en todos los ámbitos. Muchos de los granjeros desempleados de las otras regiones acuden en masa a la ciudad de Kufstein en busca de trabajo; que yo sepa, encajan bien con los lugareños. Muy pronto, esta ciudad puede convertirse en una ciudad real".

Berengario sonrió al escuchar tales noticias. Claramente, la construcción estaba en proceso, y el plan de desarrollo de la ciudad que le había pedido a su padre que usara estaba actualmente en marcha. En poco tiempo, una nueva ciudad aparecería aquí en el corazón de Kufstein. Berengario tenía muchos planes en marcha para reducir la miseria y la falta de vivienda. Mantener la ciudad organizada era una prioridad.

"¡Eso es exactamente lo que quería escuchar! Ahora dime, Gunther, ¿cuándo veremos las nuevas máquinas implementadas en la agricultura en toda la ciudad?"

Gunther sonrió y compartió las buenas noticias con Berengario.

"Aproximadamente tres meses, mi señor, y la agricultura de la ciudad se mecanizará como usted dice. Tal vez un año después, el resto de la Baronía hará lo mismo".

Berengario se alegró de esta noticia; con suerte, su baronía habría mecanizado la agricultura impulsada por animales para cuando estalló la guerra. Si no, al menos estaría cerca de ello. No podría estar más contento con la forma en que se dirigían las cosas. Después de hablar un poco con Gunther sobre lo que había estado haciendo desde la última visita de Berengario, los dos se separaron por el día. Berengar aún tenía que controlar a Ludwig y el sector industrial.

Después de regresar al sector industrial, fue una vista completamente diferente a la última vez que estuvo allí. Ahora tenía dos líneas de producción de acero, una fábrica de armas, una armería, una fábrica de equipos agrícolas y una fábrica textil. El sector industrial bullía con cientos, si no miles, de trabajadores que trabajaban arduamente para producir los productos necesarios para marcar el comienzo de la nueva era. La maquinaria utilizada para producir equipos era toda accionada por agua. Siempre que fue necesario, se instalaron líneas de montaje para facilitar el proceso de creación. Como tal, fue toda una operación; Berengario supuso que no había ciudad en el planeta con un sector industrial tan avanzado. La mejor parte es que fue creciendo día a día.

Cuando Berengar se acercó a la antigua tienda de Ludwig, que ahora era su oficina, vio que el hombre mayor estaba trabajando duro mirando un conjunto de planos que Berengar le había dado. La oficina estaba completamente abarrotada de diseños y el papeleo estaba desparramado. Berengario conocía muy bien los dolores del papeleo; después de todo, tenía sus noches llenas de eso. Como tal, podía empatizar con el anciano que trabajaba tan duro que no se dio cuenta de la entrada de Berengario. No fue hasta que Berengario se aclaró la garganta que el hombre notó al joven señor parado frente a él.

"¿Milord?! Lamento no haberlo visto allí".

Ludwig dijo mientras se ponía de pie rápidamente. Sin embargo, Berengario rápidamente indicó que podía sentarse y, como tal, Ludwig solo estaba a medio camino de su asiento antes de volver a sentarse en su vieja silla de cuero.

"¿Qué lo trae por aquí, milord?"

Berengar se rió entre dientes y miró el papeleo que Ludwig estaba revisando antes de expresar sus pensamientos.

"Solo estoy revisando las cosas. ¿Cómo te va?"

Ludwig dejó escapar un profundo suspiro y descargó sus frustraciones con el joven señor que sabía que lo tomaría con calma.

"Estoy bien, solo un poco sobrecargado de trabajo, eso es todo, aunque estoy seguro de que tú eres de la misma manera. Por supuesto, no tengo un amante joven y hermoso para desahogar todas mis frustraciones al final de cada noche..."

Berengario no pudo evitar reírse de los comentarios del anciano. Era cierto que liberaba cualquier emoción reprimida a través de sus escapadas nocturnas con Linde y, como tal, siempre se despertaba renovado. No se puede decir lo mismo de todos los demás.

"Entonces, ¿cómo te va con mis fábricas?"

Ludwig rápidamente sonrió con una pizca de orgullo en su rostro; su arduo trabajo estaba dando sus frutos.

"¿Cuál fue el dicho que usaste antes? ¿Todo está funcionando como una máquina bien engrasada?"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esa frase, definitivamente estaba fuera de lugar en este mundo medieval. Aún así, se sabía que usaba modismos de su vida pasada, lo que había causado confusión en varias ocasiones.

"Es bueno escuchar eso; veo muchos hombres trabajando aquí. ¿Se les paga adecuadamente y se les dan los descansos necesarios?"

Ludwig asintió con una gran sonrisa en su rostro mientras respondía la pregunta de Berengar.

"Por supuesto, y están bastante agradecidos por ello. Muchos de los recién llegados son hombres de otras regiones de la Baronía, y esperaban haber sido esclavizados hasta la muerte aquí en las fábricas, como solían ser muchos de los mineros antes de que comenzaras a imponer tus reformas en el reino. A pesar del arduo trabajo, en su mayoría están muy contentos con su salario y sus horas. Desafortunadamente, siempre habrá algunos bastardos quejándose de su vida sin importar cuán buena sea".

Berengario asintió ante las palabras de Ludwig; dijo la verdad, no se podía complacer a todos en este mundo, pero al menos se les proporcionó un salario, un horario de trabajo y estándares de seguridad adecuados, que es más de lo que se puede decir sobre el resto del mundo en este momento. El crecimiento exponencial del patrimonio de su familia a partir de todos los negocios que había realizado en los últimos meses le ha permitido aumentar los salarios de los trabajadores y establecer bonos de desempeño. Como tal, finalmente se estaba formando una nueva clase media en la región de Kufstein. Aunque todavía estaba en sus primeras etapas, la Baronía de

Kufstein estaba comenzando a pasar de la era feudal de nobles y campesinos a un mundo industrializado con una estructura multiclasista.

Después de tomar unos tragos como en los viejos tiempos con Ludwig y hablar sobre el pasado, presente y futuro, Berengario se separó de su amigo y regresó al Castillo. Todo estaba progresando sin problemas; ahora, todo lo que necesitaba era el informe de Linde de la red de espionaje que ella estaba administrando, y finalmente podría dar por terminada la noche. La vida de un hombre ambicioso nunca estuvo ociosa. Berengario se bañó antes de regresar a su habitación; Al poco tiempo, Linde se acercó como de costumbre, pero antes de que pudiera saltar al abrazo de Berengario, él la detuvo y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"Entonces, ¿cómo están las cosas de tu lado?"

Instantáneamente supo a qué se refería Berengario e hizo un puchero antes de sentarse a su lado. ella exhaló profundamente y le dio el último informe.

"Tu red ha penetrado en toda la Baronía y los vasallos debajo de tu padre. Si aparece algo remotamente similar a un complot contra ti, lo sabré. Me comuniqué con mi media hermana en Innsbruck y le di instrucciones para establecer una célula en su área. En poco tiempo, sabremos todo lo que sucede en la sede del poder del Tirol. En cuanto a Ludolf, está cerca de convertirse en sacerdote, y cuando lo haga, tiene órdenes de hacer lo que le has pedido. Aparte a partir de eso, sus bocas están actualmente produciendo propaganda en toda la región sobre sus hazañas e invenciones. Se les ocurrieron algunas historias interesantes sobre cómo la divinidad de Cristo los bendijo con el conocimiento del futuro y marcará el comienzo de una nueva era de paz y estabilidad para el pueblo alemán. No sé a quién se le ocurrió esa mierda, pero la gente se la está tragando".

s

Después de informar a Berengario sobre sus actividades, se inclinó sobre su pecho y le susurró al oído.

"¿He sido una buena chica?"

Berengario sonrió y acarició su brillante cabello rubio rojizo antes de empujarla sobre la cama y susurrarle.

"Has sido una niña muy buena, y creo que mereces una recompensa".

Después de lo cual, pasó el resto de sus horas de vigilia con el cálido abrazo de su amante. Se preguntó cuánto tiempo podría continuar esta vida pacífica y abundante antes de que llegara la tormenta. Sin embargo, a partir de ahora, esa no era su preocupación. Necesitaba disfrutar este tiempo mientras durara, una cosa era segura:

su futuro estaría lleno de derramamiento de sangre, y eso no era algo de lo que pudiera escapar ahora que se había embarcado en el camino hacia el poder.

Capítulo 45 El cumpleaños de Lambert I

Lambert se despertó muy temprano en esta maravillosa mañana de mediados de julio. Hoy era 17 de julio de 1417; en otras palabras, era el cumpleaños número 16 del adolescente. Hoy finalmente se convertiría en un miembro de la edad adulta en este mundo feudal. Su boda con Linde se celebraría dentro de quince días y no estaba muy emocionado por ese día. Actualmente, su relación con Linde era fría, por decir lo menos; ya no lo castigaba por sus errores y apenas se interesaba por él como persona. A menudo caminaba junto a él como si ni siquiera existiera. Por otro lado, se había vuelto cada vez más cercana a su hermano mayor y rival.

Desde que su padre dejó a la joven belleza a cargo de gestionar su transacción con Berengario, ella había buscado todas las oportunidades para pasar tiempo con su hermano en lugar de con él mismo. Ahora Lambert puede ser considerado bastante denso cuando se trata de relaciones con el sexo opuesto, pero incluso él comenzaba a sospechar que Linde estaba teniendo una aventura con su hermano mayor. Incluso comenzó a dudar de la paternidad de su supuesto hijo. Nunca se había enfrentado a su prometida a pesar de sus preocupaciones, ya que tenía demasiado miedo de la verdad.

Cuanto más pensaba en esas cosas, más empezaba a convencerse de que era verdad. Después de todo, durante su último atentado contra la vida de Berengario, de alguna manera se filtró a la milicia de Berengario la información de que el joven señor estaba en problemas, y marcharon en la oscuridad de la noche a Wildschönau para salvar la vida del bastardo. Hasta el día de hoy, aún no ha atrapado al sinvergüenza que se encargó de filtrar tal información. Sin embargo, no se atrevió a acusar abiertamente a Linde de tales acciones; después de todo, eso sería esencialmente una traición contra el Conde de Tirol, quien era su padre. Lambert no podía imaginar que Linde traicionaría a su familia por su hermano y, por lo tanto, sus sospechas se mantuvieron bajo control.

Aun así, no mantuvo esos pensamientos en su cabeza por mucho tiempo; se vistió rápidamente mientras se levantaba de la cama y decidió darle una sorpresa temprana a su prometida. Como tal, visitó sus aposentos al amanecer. Sin embargo, cuando llamó a su puerta, no hubo respuesta, lo cual fue bastante preocupante. Por lo tanto, tocó más y más fuerte, pero no importa cuán fuerte y fuerte golpeó la puerta de la mujer, ella no respondió. Lambert encontró eso muy extraño; ¿Adónde podría haber ido a esa hora? A decir verdad, disfrutó de un baño muy temprano en la mañana con su amante, pero Lambert no tenía forma de saberlo. Como tal, esperó en su puerta hasta que ella respondió. Eventualmente, vio aparecer a Linde con su camisón de la noche anterior, mientras que su cabello estaba húmedo como si acabara de bañarse. Su piel de porcelana brillaba bajo la luz del amanecer que entraba por las ventanas. La belleza celestial miró a Lambert con sorpresa mientras estaba de pie frente a su puerta, esperando su llegada. ¿Cuánto tiempo había estado allí esperando?

Lambert estaba furioso; ¿dónde había estado a una hora tan intempestiva y por qué llevaba puesto el camisón?

"¿Dónde diablos has estado? ¡He estado parado aquí golpeando tu puerta durante treinta minutos!"

Linde frunció el ceño al notar el tono que Lambert estaba tomando con ella, y le frunció el ceño con frialdad antes de intentar cruzar la puerta. Sin embargo, Lambert agarró a su prometida y la empujó contra la pared, con los ojos llenos de ira mientras presionaba su cabeza firmemente contra la puerta de piedra fría.

"¡Te hice una pregunta!"

Linde le devolvió la mirada furiosa con una propia, sin embargo, después de unos momentos, su mirada asesina se desvaneció y comenzó a sonreír, lo que confundió a Lambert. Hasta que sintió que el agarre de hierro de Berengario le desgarraba el hombro, casi como si fuera a arrancarle la clavícula al niño, Lambert giró la cabeza con una expresión de horror al ver que Berengario lo miraba fijamente con una mirada helada. Cuando el adolescente miró a los ojos de su hermano mayor, pudo sentir la fría mirada de la muerte devolviéndole la mirada. Por lo tanto, rápidamente soltó su agarre sobre Linde con miedo.

Berengario también estaba notablemente húmedo; sin embargo, eso no era raro a esta hora ya que se sabía que Berengario se levantaba temprano y hacía mucho ejercicio. Parecía estar en ropa holgada que normalmente usaba para tal ocasión. Berengario todavía se aferró al hombro de Lambert e incluso clavó sus uñas más profundamente en el jubón de Lambert. Infligir dolor al niño.

s

"¿Qué crees que estás haciendo? ¿Es esa la manera de tratar a tu prometida?"

Los ojos de Berengario eran fríos e inexpresivos. Sin embargo, su voz era atronadora y llena de furia. Este tono notablemente enfurecido tenía un toque de autoridad natural detrás de él y le recordó a Lambert a un tirano que sentencia a muerte a un sujeto por un crimen imperdonable. Los ojos de Berengario mostraban la indiferencia que sentía por la vida sin sentido de Lambert, pero su voz tenía el peso de mil estrellas. En ese momento, Lambert sintió ganas de arrodillarse y suplicar perdón, pero rápidamente tomó control de su determinación y le respondió a Berengario; después de todo, un día no muy lejano, él sería barón y Berengario sería un cadáver.

"Ella es mi prometida. Puedo hacer lo que quiera con ella"

sin embargo, en el momento en que pronunció esas palabras, Berengario golpeó al niño con el dorso de la mano; fue un golpe tan violento que Lambert sintió que casi pierde un diente por el impacto. La mirada gélida de Berengario penetró en el alma de

Lambert, y el tono que usó ahora fue suficiente para despertar a todos los que habitaban este corredor.

"¡Ella es tu prometida, y la tratarás con respeto!"

Antes de que Lambert pudiera dar una réplica adecuada, la mano de Berengario lo golpeó nuevamente, Lambert estaba indignado de que lo trataran de esa manera, pero no se atrevió a decir una palabra más en este momento. En cambio, Berengario miró a Linde y su expresión tiránica se suavizó al hacerlo.

"Linde, ¿estás bien?"

Lambert notó que Berengario era increíblemente informal con su prometida, lo que encendió aún más el fuego dentro de su corazón. Sin embargo, se quedó allí y no hizo nada. Linde, por otro lado, estaba sonrojada por la emoción; nunca antes había visto a Berengario tan enojado por la forma en que alguien la había tratado. Quería saltar a sus brazos en ese momento, pero sabía que no podía hacerlo porque sería inapropiado. Como tal, simplemente asintió con la cabeza y se inclinó con gracia.

"Estoy bien, gracias por su ayuda en este asunto".

Berengario asintió y le sonrió a Linde antes de volver su atención a Lambert, donde agarró el cabello del niño y le hundió la cara en el frío suelo de piedra. Decidió darle al niño una severa advertencia; después de todo, no toleraría ningún tipo de violencia hacia sus mujeres.

"¡Si vuelves a ponerle una mano encima, te juro por nuestro padre celestial que te convertiré en salchichas y te daré de comer a los cerdos! ¿Me he dejado claro?"

Lambert trató de escapar de su agarre pero no pudo hacerlo; Berengario se había vuelto bastante fuerte desde que reencarnó en este mundo. Al darse cuenta del desafío de Lambert, golpeó la cara del niño contra el suelo de piedra una vez más y le gritó.

"¿Ha quedado claro?"

Lambert asintió con la cabeza y siseó entre dientes en un ataque de rabia absoluta.

"Entiendo..."

El alboroto que provocó este incidente había despertado a Henrietta, quien, después de salir de su habitación, vio a sus dos hermanos enzarzados en una lucha sangrienta ya Linde de pie en un rincón burlándose del destino de Lambert. Si a la niña no le gustaba Linde antes, ahora la despreciaba. Por lo tanto, se acercó a la escena y trató de persuadir a sus dos hermanos para que resolvieran su disputa pacíficamente.

"Hermanos mayores... ¿Qué está pasando?"

Berengario no se dio cuenta de que Henrietta se acercaba hasta ahora, y después de ver la expresión de preocupación en el rostro de la pequeña loli, soltó a Lambert, lo puso de pie y lo palmeó.

"No mucho, solo un poco de lucha amistosa, ¿verdad, Lambert?"

Lambert notó de inmediato la mirada mortal que Berengario le estaba dando y estuvo de acuerdo con la ridícula excusa que se le había ocurrido a Berengario en el acto.

"Absolutamente..."

Aunque Henrietta todavía estaba preocupada por la situación general, notó que habían decidido actuar civilizadamente en su presencia. Por lo tanto, se acercó más a ellos, cambiando inmediatamente el tema de lo que sea que había causado tal pelea.

"¡Lambert, quiero panqueques para el desayuno! ¿Podemos comer panqueques?"

Aunque Lambert era un imbécil retorcido, todavía tenía debilidad por su hermana pequeña, al igual que Berengar, y por lo tanto había elegido poner fin a esta disputa por ahora. Como tal, sonrió y le dio unas palmaditas a Henrietta en la cabeza antes de acceder a su pedido.

"¡Claro, Henrietta, lo que quieras!"

Henrietta corrió a los brazos de Lambert y lo abrazó mientras miraba a Linde con una mirada que decía

"¡Te estoy vigilando!"

Linde no se inmutó ante la provocación de la niña, ya que la había visto muchas veces desde su llegada; a pesar de sus mejores esfuerzos, había demostrado ser incapaz de establecer un vínculo con ninguna de las mujeres de la familia de Berengario. Lo cual era desafortunado, pero no perdería el sueño por eso. Verdaderamente aparte de Berengario, fueron las mujeres de la familia von Kufstein las que tuvieron la mejor intuición. Eventualmente, Adela también salió de sus aposentos y vio lo que estaba ocurriendo; aunque no sabía lo que había ocurrido, instintivamente sintió que era algo serio. Se aseguraría de preguntarle a Berengario al respecto más tarde. Luego de concluir la escena violenta, los cinco caminaron hacia el comedor, donde esperarían la llegada del Barón y la Baronesa para comenzar el desayuno de cumpleaños de Lambert.

Últimamente, Berengario había estado pidiendo una cerveza con su desayuno, sin embargo, hoy sospechosamente ordenó que le trajeran una jarra de leche de 2 litros. A pesar de su comportamiento inusual, a nadie le importó. Mientras bebía de su leche matutina, Berengario se dio cuenta de que Lambert lo miraba con deseo de venganza. Aún así, no había nada que el chico pudiera hacer al respecto en este momento. En

cambio, hizo una charla civilizada con los demás. El grupo fingió como si la escena incómoda en el corredor nunca hubiera ocurrido.

Lambert, por otro lado, estaba casi completamente seguro de que Linde lo estaba engañando con Berengario, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. El conde Lothar nunca creería que su hija conspiraría contra él y probablemente haría que Lambert fuera severamente castigado por sugerir tal cosa. Como tal, todo lo que podía hacer era ser cauteloso con ella en el futuro. El grupo conversó durante bastante tiempo antes de que llegaran el barón y la baronesa; se sorprendieron mucho al ver que Berengario estaba aquí antes que ellos. Por lo general, estaba haciendo ejercicio o trabajando duro tan temprano en la mañana. En cambio, estaba sentado aquí pacíficamente conversando con los demás.

El Barón y la Baronesa se sentaron a la cabecera de la mesa y ordenaron que les prepararan la comida y les trajeran. Mientras esperaban la comida, felicitaron a Lambert por su cumpleaños número 16; más tarde esa noche, celebrarían una ceremonia de mayoría de edad para su segundo hijo. Seguro que sería una ocasión festiva, en la que Berengario aprovecharía para cornear a su hermano al máximo. Tenía planes de acostarse con Linde en cada parte del castillo hoy sin que nadie lo supiera, incluida la cama de Lambert. Era la forma de Berengario de desear feliz cumpleaños a su diabólico hermanito que ya había atentado contra su vida en múltiples ocasiones.

Finalmente, se sirvió el desayuno y, como sugirió Henrietta, los panqueques alemanes fueron una de las muchas delicias que se sirvieron. Berengario, por supuesto, cenó exclusivamente salchichas y chucrut. Necesitaría muchas proteínas si quisiera disfrutar de Linde en la medida que deseaba hoy. Por lo tanto, llenó su plato con nada más que salchichas y chucrut mientras bebía otra jarra gigante de leche de 2 litros. Aunque el resto de la familia estaba desconcertado por sus acciones, Linde tenía una extraña sospecha sobre lo que estaba planeando para las próximas horas y, por primera vez, estaba un poco emocionado por el cumpleaños de Lambert.

Adela miró a Berengario con curiosidad, preguntándose por qué su desayuno era tan raro.

s

"Berengar, ¿no vas a tener nada más?"

Berengario negó con la cabeza y acarició el sedoso cabello rubio dorado de la niña.

"A veces un hombre tiene que comer su salchicha y chucrut".

Ella no sabía qué decir, así que simplemente aceptó su respuesta y siguió adelante. Como tal, Berengario pasó más de una hora con su familia discutiendo el horario del día mientras disfrutaban de su fabuloso desayuno. Por supuesto, planeó estar ausente

la mayor parte del tiempo y solo aparecer al final borracho. Aún así, había preparado un regalo para Lambert. El regalo que había planeado para Lambert eran las minibolas que había usado para matar a los asesinos del niño durante su viaje de caza. Mientras limpiaba los cadáveres, se aseguró de recuperar las minieballs que usaba para matar a sus oponentes. También añadió un cuarto que había usado para cazar un ciervo. La razón de esto fue simple, fue un gesto simbólico, cuatro balas usadas para los cuatro hombres de armas muertos durante la cacería. Mientras Lambert pensara que la cuarta bala provenía de sus asesinos, intimidaría al chico. Esencialmente, Berengario estaba usando la violencia y la intimidación para perseguir sus objetivos políticos. En otras palabras, este fue un acto simbólico de terror contra sus enemigos.

Este fue solo el comienzo del día en que Lambert entró en la edad adulta. Había muchas cosas por venir mientras Berengario jugaba juegos mentales con su hermano en un día que se suponía que estaría lleno de celebración. En cambio, Lambert solo sentiría temor y terror ya que su hermano mayor lo atormentaría en más formas de las que ya habían ocurrido.

Capítulo 46 El cumpleaños de Lambert II

Después de terminar el extravagante desayuno, Berengario se separó de la familia; tenían muchos planes que poner en marcha y un festín lujoso que preparar para la noche siguiente. Como tal, Berengario aprovechó este tiempo para promulgar su plan con Linde. Ya había disfrutado de su compañía en el baño. Así que se reunió con Linde en secreto en varias ocasiones ese día en varios puntos del castillo, donde la pareja desató juntos sus deseos carnales.

Mientras eso sucedía, Lambert descargó su furia reprimida en un muñeco de entrenamiento con su espada larga. El chico de 16 años no podía creer que hoy de todos los días, había sido humillado de esa manera por su hermano. Aunque había querido vigilar de cerca a Linde, la chica astuta se había fugado en el momento en que terminó el desayuno y, a pesar de sus intentos, Lambert finalmente no pudo localizarla. La imagen de su piel de porcelana perfecta empapada con el agua del baño mientras su camisón se aferraba con fuerza a sus curvas celestiales no podía escapar de su mente. Aunque normalmente sería un recuerdo agradable, la escena que ocurrió después, donde Berengario estaba igualmente húmedo, no hizo más que crear paranoia mientras continuaba sospechando una relación entre los dos.

El joven señor quería llegar al fondo de esto, aunque no pudo. Acusar a Linde sin pruebas solo crearía más tensión entre él y su padre. No administrar el daño que le causaría a la frágil relación que actualmente tenía con su prometida. A decir verdad, no quería saber la verdad si era lo que sospechaba. El niño quería arrancarse el corazón mientras cortó el cuello del muñeco de entrenamiento, decapitándolo con un golpe perfectamente colocado. En su mente, imaginó la escena de quitarle la cabeza a Berengario de sus hombros, y en ese momento, se sintió catártico. Se juró a sí mismo que, tarde o temprano, se vengaría de su hermano mayor por el dolor y el sufrimiento que le habían infligido ese día. Por supuesto, ni siquiera pasó por la mente del muchacho que se había buscado estas cosas al conspirar contra su hermano por la herencia.

Después de una larga sesión de entrenamiento, Lambert ingresó al baño, donde limpió su piel blanca lechosa del sudor y la suciedad acumulados durante la violenta exhibición. Mientras miraba su reflejo dentro del estanque de agua, no pudo evitar sentirse inferior en apariencia a su hermano mayor; aunque tenía el encanto de la juventud de su parte, no tenía los rasgos principescos con los que había sido bendecido Berengario. En cambio, a pesar de su juventud, su rostro y cuerpo eran más robustos, ya que tenía las características de un caballero. Lo cual era atractivo por derecho propio, y muchas mujeres preferirían esa apariencia. Sin embargo, su prometida obviamente prefería los rasgos regios de Berengario, que se metieron debajo de la piel del niño. Rompió el agua del baño con la mano causando una onda que oscureció el reflejo antes de salir del charco de agua y vestirse con su atuendo.

Después de salir del baño, visitó la cocina donde los chefs estaban ocupados horneando un enorme pastel de queso alemán para la celebración que ocurriría más tarde en la noche. No tenía idea de que Berengario y Linde estaban disfrutando del abrazo en su cama en este momento. Así continuó caminando alrededor del castillo. Últimamente, había notado que los guardias dentro del castillo habían pasado de las tropas habituales adornadas con brigantina y alabardas a hombres ataviados con el atuendo extravagante de la milicia de Berengario mientras llevaban sus cañones de mano. No sabía que su padre había seleccionado a Eckhard para ser su próximo mariscal, ya que aún no se había anunciado públicamente. Sin embargo, a diferencia de antes, cuando Lambert se reía de los campesinos con su ropa sucia y sus ridículos cañones de mano, el equipo actual en el que salían comenzó a intimidar a Lambert. Los hombres estaban claramente vestidos con una armadura de placas parcial con un peto, una coraza, un gorjal y un casco, todos hechos de acero ennegrecido. Estos guardias no prestaron la más mínima atención a Lambert cuando pasó.

Lambert salió a las murallas del Castillo y vio a más de estos hombres actuando como centinelas en las murallas del Castillo. Actualmente estaban en el proceso de alinear los cañones de Berengario en las murallas. Estos cañones no eran los cañones de campaña de 12 lb utilizados por la milicia, sino cañones de asedio de 24 lb desarrollados por Berengar y recientemente puestos en producción con la intención de ser cañones defensivos estáticos montados en las paredes del castillo. Con Eckhard siendo nombrado Mariscal, incluso si no era de conocimiento común en ese momento, el hombre había comenzado a hacer la transición de la antigua guarnición al entrenamiento de Berengario y a equiparlos con el equipo moderno. En verdad, los hombres que Lambert vio en el castillo eran los mismos hombres que siempre actuaban como guarnición; simplemente estaban equipados con las últimas armas del diseño de Berengario y estaban siendo entrenados en su uso. Por supuesto, algunos de los hombres de Berengario habían reemplazado a los que habían sido expulsados de las filas de la guarnición del castillo por ser leales a Lambert, pero la mayoría de las tropas estacionadas en el castillo Kufstein eran los mismos hombres que siempre habían estado allí.

Después de viajar por el Castillo observando los cambios que ocurrían, Lambert no pudo evitar sentir que Berengario estaba ganando la guerra. Luchaban por la sucesión del título de su padre. Últimamente, sus aliados estaban empezando a retractarse de sus planes tras la muerte del mariscal Friedhelm, y ahora fuerzas hostiles lo rodeaban dentro de su propia casa. Las cosas no iban bien para el joven, que ahora estaba en una posición difícil. El conde Lothar del Tirol siguió presionando al niño para que volviera a intentar asesinar a Berengario, pero cada vez era más difícil hacerlo. Berengario se había ganado el favor del pueblo. Por lo tanto, ya no podía contar con ellos para envenenarlo, la guardia del castillo que era leal a él ahora había sido reemplazada por fuerzas leales a Berengario, y el hombre muy posiblemente se había ganado a su prometida y la estaba usando para espiarlo. Mientras Berengario permaneciera en Kufstein, sería un desafío reclamar su vida.

Peor aún, Lambert ahora sabía que se estaban difundiendo rumores sobre los poderes divinos de Berengario para ver el futuro y que los inventos que había implementado eran regalos de Dios para el pueblo de Alemania que los llevaría a una nueva era. Mucha gente común comenzaba a tratarlo como si fuera un santo. De repente, Lambert tuvo una epifanía si no podía lograr que la gente se volviera contra Berengar, y los poderes feudales ya no apoyaban a Lambert. Solo había un aliado potencial al que podía recurrir, que tenía suficiente poder y autoridad para acabar con la vida de Berengario. Una sonrisa diabólica apareció en el rostro de Lambert cuando se dio cuenta de que esta guerra estaba lejos de terminar. Si podía obtener el apoyo de la iglesia y acusar a Berengario de herejía, entonces no importaba si era hijo y heredero de un barón; ¡la inquisición tenía el poder y la autoridad para tratar con cualquier hereje potencial, sin importar su estatus social! Como tal, corrió rápidamente a su habitación para redactar una carta al obispo de Innsbruck para acusar de herejía a su hermano mayor.

Cuando Lambert llegó a su habitación, Berengario y Linde ya se habían mudado a otra parte del castillo para continuar con su día de libertinaje. Como tal, Lambert desconocía por completo lo que había ocurrido recientemente en su propia cama. Rápidamente llegó a su escritorio y sacó un pergamino, una pluma y un poco de tinta donde comenzó a redactar una carta para pedir ayuda al obispo. En esta carta, Lambert expresó su preocupación acerca de que Berengario sea la encarnación de los siete pecados capitales y se asocie con brujas y demonios para obtener conocimientos prohibidos que le permitieron "inventar" estos nuevos dispositivos que se estaban implementando en Kufstein; y cómo Berengario estaba difundiendo blasfemias sobre su divinidad. La lista de preocupaciones en las que Lambert mencionó era extensa y casi completamente ficticia.

Después de redactar la carta, se la llevó al sacerdote local de la iglesia dentro de Kufstein. Actualmente, el diácono Ludolf estaba trabajando junto al sacerdote en asuntos de la eclesiarquía. Así Ludolf, un miembro de alto rango de la red de espionaje de Berengario y aliado de confianza, estaba presente cuando Lambert se apresuró a obtener la firma del sacerdote local para su aprobación de estas preocupaciones.

S

"Padre, tengo algunas preocupaciones sobre el comportamiento errático de mi hermano últimamente y he decidido redactar una consulta formal al obispo para que podamos descubrir la verdad sobre estos asuntos. Me gustaría que leyera sobre mis preocupaciones y me brindara su apoyo".

El cura sonrió al ver a Lambert; el muchacho era considerado un joven piadoso y agraciado digno del título de barón. Desafortunadamente, nació el segundo hijo y por lo tanto no heredaría las tierras. La opinión del sacerdote sobre Berengario no era tan alta como la de Lambert; después de todo, Berengario solo había mostrado su rostro en la iglesia una vez en los últimos meses. Estaba empezando a creer que el joven se había

convertido en un apóstata. Cuando el sacerdote leyó la carta que Lambert había redactado, fue como si sus sospechas se confirmaran. Sin ninguna evidencia de las afirmaciones en las que Lambert había presentado, el sacerdote firmó su respaldo en el acto. Sería bueno que un miserable infiel como Berengario fuera destituido de su cargo, especialmente si estas preocupaciones resultaron ser legítimas. El anciano sacerdote sonrió a Lambert y palmeó al niño en el hombro.

"Lambert, hijo mío, siempre has sido un fiel servidor del Señor, y con mucho gusto aprobaré tu carta al obispo. Si lo que dices es cierto, existe una gran necesidad de que la inquisición se involucre. Solo podemos orar para que el diablo y sus adoradores sean expulsados de los recintos de tus antepasados y que la gloria de Dios pueda regresar a estas tierras".

Lambert sonrió con gracia y se inclinó ante el sacerdote.

"Gracias, padre, ¡sabía que podía contar con su apoyo en estos tiempos difíciles!"

Posteriormente, el sacerdote despidió a Lambert mientras corría de regreso al castillo para enviar la carta al obispo de Innsbruck. Cuando regresó, Ludolf le dirigió una mirada extraña, quien no pudo evitar expresar sus preocupaciones.

s

"Padre, no puedes creer que una sola cosa escrita en esa carta sea verdad. ¡Es obvio que el niño está planeando tomar el puesto de su hermano como heredero de la Baronía!"

El sacerdote frunció el ceño a Ludolf mientras lo reprendía mucho por sus palabras.

"Ya sea que sea cierto o no es de ninguna preocupación de la Iglesia. Si Berengar hubiera heredado la posición de su padre, usaría el poder en sus manos para deshacerse de la influencia de la Iglesia. No podemos permitir que tales ideas se apoderen de la mente de la gente, especialmente la nobleza que puede beneficiarse de ellos. Es mejor que sea mejor que sea un barón como Lambert a quien obedecerá el voluntad de la voluntad del papá sin dios que es un dios de Dios.

En ese momento, Ludolf supo que todo lo que Berengario había dicho sobre la Iglesia era cierto; estaban corruptos más allá de toda medida. Estaban dispuestos a torturar hasta la muerte a un hombre aparentemente justo por afirmaciones sin sentido simplemente porque representaba una amenaza menor para su poder. Estas palabras del sacerdote de Kufstein finalmente convencieron a Ludolf de que la Iglesia necesitaba ser reformada. Sin embargo, se quedó allí en silencio, simplemente asintiendo con la cabeza ante las palabras del sacerdote. Por ahora, tendría que advertir a Berengario del peligro que se avecina. Ludolf algún día se daría cuenta de que esta decisión de las autoridades de la Iglesia haría que Berengario viera al papado como el mayor

obstáculo en su ascenso al poder y causaría un derramamiento de sangre sin fin en la lucha por la autoridad secular.

Después de que Lambert regresara al castillo, envió rápidamente la carta al obispo de Innsbruck, aunque llevaría tiempo aprobar la interferencia de la inquisición en Kufstein. Lambert estaba seguro de que esta acción llevaría a su hermano a la muerte. Porque en su mente, ¿cómo podría el heredero de un humilde barón desafiar el poder de la inquisición? Si Lambert supiera lo que su hermano tendría reservado para las fuerzas de la iglesia a su llegada, se habría ensuciado por temor a los extremos locos que Berengario estaba dispuesto a promulgar para asegurar su dominio.

Capítulo 47 El cumpleaños de Lambert

III

Después de enviar con éxito la carta al obispo de Innsbruck, Lambert tenía una amplia sonrisa en su rostro. Su mal humor había mejorado cuando finalmente pudo ver el final a la vista para su hermano. También escribió otra carta informando al Conde Lothar de Tyrol de sus planes para involucrar a la Iglesia en sus planes. Al tildar a Berengario de hereje, esencialmente conseguirían que la totalidad del mundo cristiano se uniera contra él. O eso creían, al menos, la Inquisición no dejaría ir al joven tan fácilmente.

No fue hasta la noche que Lambert finalmente salió de su habitación donde regresó a la cocina para ver a su familia reunida alrededor de la mesa con un pastel de queso alemán preparado para él. Era una tradición relativamente reciente que surgió en el mundo alemán, pero no fue hasta que llegó Berengario que se extendió a Kufstein. Después de todo, el hombre quería una excusa para comer pastel. Dado que era una tradición que eventualmente se extendería por toda Europa y ya se había arraigado en algunas áreas de las regiones de habla alemana, Berengar se encargó de presentársela a Kufstein para el cumpleaños de Lambert. Parecería que fue generoso; en realidad, solo quería una excusa para hacer trampa en su dieta y darse un festín con el delicioso pastel. Era una pena que el chocolate aún no existiera en Europa. De lo contrario, habría hecho que sus chefs prepararan un pastel de chocolate alemán, que Berengario estaba acostumbrado a tener durante los cumpleaños de su infancia de su vida anterior.

Berengario, por supuesto, se tomó la libertad de agregar las velas él mismo y comenzó esa tradición unos siglos antes. ¡Era un cumpleaños, y Berengario estaría condenado si no lo hacía bien! Realmente no importaba si era para su mayor enemigo; una excusa para comenzar una tradición es una excusa para comenzar una tradición. La familia se sentó alrededor de la mesa y encendió las velas, donde Berengario miró a su hermano pequeño con una sonrisa amable.

"¡Pide un deseo, Lambert, y luego apaga las velas!"

Como tal, pensó Lambert para sí mismo.

'¿Pide un deseo? No veo el punto, pero lo que sea, ¡desearía que te cayeras muerto!

Después, hizo lo que le había dicho Berengario y exhaló profundamente sobre las velas apagando sus llamas en el proceso. Desafortunadamente para él, su deseo no se hizo realidad. Después, todos hicieron fila para entregar los regalos que habían adquirido a Lambert. De su madre Gisela recibió un fino jubón fabricado en una de las fábricas de Berengario. De su padre, recibió una nueva espada larga de acero superior a la que tenía anteriormente, ya que estaba hecha de acero Bessemer de alta calidad y alto

contenido de carbono. Recibió un dibujo infantil de la familia de Henrietta, y de Linde, no recibió nada... Su prometida no le había hecho ningún regalo; bueno, técnicamente, lo había hecho. Simplemente no era consciente de ello. Su regalo para Lambert fue engañarlo con su hermano mayor en su propia cama.

Finalmente, fue el turno de Berengario, y todos esperaban que le diera alguna extravagancia a Lambert; después de todo, Berengario estaba a cargo del sector industrial dentro del reino. Sin embargo, antes de que Berengario le diera la caja que contenía su regalo, dijo algo que desconcertó a Lambert.

"Mi regalo es un trofeo de mi cacería en la que fui con nuestro padre no hace mucho. Ábrelo y mira lo que es, hermanito, seguro que te divertirá..."

Cuando Berengario dijo esas palabras, tenía una sonrisa diabólica en su rostro que le dio a Lambert un mal presentimiento sobre el presente que tenía al alcance de la mano. Sus manos comenzaron a temblar mientras desenvolvía lentamente la caja y miraba dentro. En la caja pequeña había cuatro proyectiles de minibolas, ligeramente torcidos y manchados de sangre. Fue realmente una cosa curiosa. Sin embargo, las palabras que salieron de las palabras de Berengar sembraron el terror en todos los rincones de la mente de Lambert.

s

"Me las arreglé para sacarlos de los cadáveres de mis presas. Es un trofeo por el éxito de mi cacería, ¡y me gustaría dedicarte una parte tan significativa de mi pasado, hermanito!"

Fue un regalo extraño para Lambert en su cumpleaños y, por lo tanto, confundió a todos excepto a Lambert, Linde y Berengar. Seguía mirando hacia arriba entre la sonrisa maliciosa en el rostro de Berengario y hacia abajo a los proyectiles como balas manchados de sangre en sus manos. Instantáneamente hizo clic en su cabeza lo que quería decir Berengario. Lambert había enviado a cuatro asesinos para que se ocuparan de Berengario en la cacería, y había cuatro pedazos de plomo ensangrentados en esta caja. ¿Significaba eso que Berengario había matado a esos hombres después de todo? ¿Que no se habían escapado en primer lugar? ¿Cómo fue eso posible? Según Berengar, los cañones de mano no tenían un alcance muy efectivo y una velocidad de recarga larga. ¿Cómo se las arregló para disparar cuatro tiros y matar perfectamente a los cuatro hombres? Esta fue claramente una amenaza de Berengario a Lambert, y solo había tres personas en la sala que se dieron cuenta exactamente de cuál era la intención de Berengario con este regalo.

Sin embargo, cuanto más trataba Lambert de racionalizarlo, más se daba cuenta de que Berengario no podía matar a los hombres con estas balas de plomo; su hermano probablemente estaba al tanto del hecho de que Lambert había enviado asesinos tras él y estaba jugando con su mente. No era como si Berengario pudiera disparar su cañón de mano a la distancia de un arco largo; eso sería absurdo! Así, el muchacho de

dieciséis años finalmente se calmó y devolvió el gesto de Berengario con una graciosa sonrisa.

"¡Gracias, Berengario, lo atesoraré siempre!"

Berengario le devolvió la sonrisa a Lambert y asintió con aprobación.

"Estoy seguro de que lo harás."

Para todos los demás en la sala, parecería que los dos hermanos eran bastante amistosos entre sí y estaban en buenos términos. Lamentablemente, tal cosa no podría estar más lejos de la verdad. Si supieran que los dos niños estaban luchando con uñas y dientes para encontrar una manera de enterrarse el uno al otro, seguramente causarían un alboroto. Después de aceptar sus obsequios, Lambert inmediatamente probó su tarta de queso con una expresión satisfecha. No conocía al genio que inventó tal cosa, pero fue realmente un pedazo de cielo. La familia se mezcló mientras discutían el futuro mientras comían el pastel. Finalmente, Berengario mencionó algo que seguramente disgustaría a su hermano pequeño.

"Entonces, hermanito, escuché que tu boda se ha adelantado. Debería estar a la vuelta de la esquina ahora que eres un adulto, ¿no es así?"

La expresión de Gisela se puso rígida al instante mientras miraba amenazadoramente a Linde; a estas alturas, Linde estaba acostumbrado a esas miradas de la baronesa y no podía importarle menos. Lambert, por otro lado, casi se atragantó con su pastel. Era evidente que Berengario estaba tratando de irritarlo, especialmente ahora que Lambert tenía sospechas sobre la posible relación de Linde con su hermano. Sin embargo, este matrimonio era algo de lo que no podía echarse atrás ahora. No, a menos que pudiera demostrar que no era el padre del hijo de Linde. Sin embargo, eso no sería fácil de hacer, y ni siquiera sabía por dónde empezar a hacerlo. Esencialmente, era su palabra contra la de él, y su padre nunca creería que la niña había sido embarazada por un hombre que no era su prometido. Por supuesto, ella nunca admitiría tal cosa, y como tal, él estaba básicamente jodido. La chica que una vez admiró como la mujer más hermosa del mundo no solo era una perra enorme, ¡sino también una puta! Al menos a los ojos de Lambert. Desde la perspectiva de Berengario, ella era una mujer increíblemente leal, fue casta hasta la noche en que se conocieron, y la única razón por la que las cosas salieron por el camino que tenían fue que ella lo drogó.

Finalmente, Lambert sonrió y siseó entre dientes porque no podía pensar en una ruta de escape.

"Sí, lo espero con ansias todos los días. ¿No es así, querida?"

dijo mientras miraba a Linde, con la esperanza de obtener una reacción de la chica. Ahora que ambos tenían 16 años, ella ya no ostentaba esa antigüedad sobre él.

Linde miró a Lambert con disgusto en sus ojos. Sin embargo, a pesar de sus verdaderos sentimientos, fingió ser amable con Lambert ya que era su cumpleaños y su familia estaba presente.

"¡Por supuesto, no querría a ningún otro hombre como mi esposo!"

s

La única persona en la sala que creyó esa frase fue Sieghard; hasta Adela pudo notar el disgusto de la joven hacia su prometido. No es que fuera mala actriz; es solo que todas las mujeres en la habitación ya tenían alguna sospecha sobre dónde mentía realmente el afecto de Linde, y Berengar obviamente conocía su verdadero yo mejor que nadie. Gisela verdaderamente detestaba a la joven con quien su segundo hijo estaba a punto de casarse. Si ella tuviera la autoridad, habría echado a la niña de su casa hace mucho tiempo. Con suerte, cuando Berengario se convirtiera en regente, ella podría convencerlo como madre de usar su autoridad para trasladar a Lambert y su detestable esposa a una de las propiedades dentro de la ciudad de Kufstein, que fueron construidas para el alojamiento de los nobles que visitaron para la ceremonia de compromiso de Berengario. Aunque sospechaba que Berengario estaba teniendo una aventura con Linde, seguramente el chico terminaría una vez que la chica se casara con su hermano.

Por supuesto, en realidad, Lambert sería excluido de las mejores partes del matrimonio ya que Linde usaría su embarazo como una excusa para no acostarse con Lambert y continuaría manteniendo su distancia incluso después del matrimonio. Después de la lucha de esta mañana con Berengario, realmente temía que su hermano lo echara de comer a los cerdos si obligaba a la chica. La mirada en los ojos de Berengario era inhumana y asesina con intención. No tenía dudas de que Berengario sería tan cruel con su propia carne y sangre. Especialmente porque ambos ya estaban tramando la ruina del otro.

Después de un largo día de festejos y celebraciones, la familia finalmente regresó a sus habitaciones. Como siempre, Berengario intentó trabajar un poco antes de acostarse. Actualmente estaba diseñando las escuelas públicas que se construirían en cada región poblada de la Baronía y el horario en el que no solo los niños sino los campesinos adultos tendrían que pasar para aprender su educación básica. Era una inversión costosa que le quitaría la productividad masiva que estaba experimentando actualmente, pero valdría la pena a largo plazo. Una población educada era una población productiva. Sin mencionar que podría usar el sistema de escuelas públicas para adoctrinar a la población de Kufstein para que sean leales a él y a su causa reformista.

Por lo tanto, entre la lista de planos que estaba creando estaba la imprenta, para poder darles a todos una copia de la Biblia para estudiar en su propio tiempo y, por supuesto, los materiales educativos que necesitarían cubrir como clase. El único problema que enfrentó fue encontrar individuos educados para enseñar a las masas. Aunque estaba

seguro de que entre los contactos que había hecho durante su ceremonia de compromiso, podía encontrar algunos nobles educados y mimados para actuar como maestros durante unas horas cada día. Por lo tanto, pasó el resto de sus horas de trabajo estableciendo un plan de estudios adecuado, diseños para edificios escolares, la imprenta y, por supuesto, los manuales de educación para cada estudiante.

Cuando Linde llamó a su puerta, era bien pasada la medianoche; aunque ambos estaban agotados por el ejercicio combinado durante todo el día, todavía disfrutarían de la comodidad del otro mientras se acurrucaban y se dormían uno en brazos del otro. Después de todo, había sido un día muy emocionante para la pareja. En los próximos días, Linde comenzaría a construir un caso contra Lambert por el hombre que amaba. El tiempo era esencial y era mejor adquirir estas cosas antes de que Berengario se convirtiera en regente, por lo que podría arrestar a Lambert en el mismo momento en que obtuviera el poder de un barón. Sin embargo, por ahora, los dos estaban exhaustos por su tiempo de juego anterior, y simplemente se abrazaron amorosamente y se durmieron en los brazos del otro. Cualquier amenaza que se cruzara en su camino en el futuro, la pareja la enfrentaría juntos.

Capítulo 48 Recopilación de pruebas I

Linde se sentó en silencio en una mesa, disfrutando de una taza de té. Actualmente, ella estaba dentro de la tienda de té local que había aparecido recientemente en la ciudad de Kufstein. Sentado frente a ella estaba Ludolf, quien actualmente estaba vestido con túnicas oscuras cuya capucha ocultaba su apariencia. En ese momento, estaba informando al jefe de espías de la información que había recibido sobre el nuevo complot de Lambert contra Berengario. Para cualquier espectador, eran simplemente una joven y un joven que disfrutaban del té juntos. Sin embargo, la gravedad del tema en el que discutían en voz baja era inmensa. Ludolf tomó un sorbo de su té antes de expresar su preocupación a la mujer que manejaba la red de espionaje de Berengario.

"Lambert ha escrito una carta al obispo de Innsbruck, patrocinada por el sumo sacerdote de Kufstein. Contiene muchas acusaciones contra Berengario; la acusación más importante es que miente con brujas y se asocia con demonios. Cuando el obispo lea esta carta, enviará a la inquisición para investigar los asuntos. En lo que respecta a la inquisición, probablemente sepa que no les importa cuál es la verdad e intentarán ejecutar a Berengario como hereje para solidificar la Iglesia". s poder en la región".

Linde se sorprendió cuando escuchó tales noticias. Lambert realmente se estaba desesperando si trataba de involucrar a la iglesia en sus planes. Aunque después de pensarlo bien, tales acciones no la sorprendieron. Después de todo, Berengario había acorralado al chico últimamente. Muchos de sus aliados comenzaban a pensar dos veces antes de apoyarlo más, e incluso el padre de Linde, el conde de Tirol, comenzaba a pensar en reducir sus pérdidas. Si ella no hubiera quedado embarazada, el conde Lothar habría dejado de apoyar a Lambert. Después de recuperar el sentido, Linde sonrió y agradeció al diácono por la importante información que le había proporcionado.

"Gracias por traerme esto a mi atención; informaré al soberano de los planes de Lambert. Confío en que tendrá una respuesta suficiente al problema cuando asoma su fea cabeza. ¿Hay algo más que deba tener en cuenta?"

Ludolf le sonrió a Linde ya que había más buenas noticias que el hombre tenía para la mujer; le dio un mordisco a la galleta pfeffernusse antes de continuar con su informe.

"Hay un aliado de Lambert que está empezando a tener dudas. Si podemos llegar a él y convencerlo de que cambie de bando, es posible que pueda testificar sobre las fechorías de Lambert".

Linde miró a Ludolf con cautela mientras pensaba en sus palabras antes de hablar.

"¿Quién es él? ¿Y cómo obtuviste esta información?"

Ludolf se rió entre dientes mientras bebía de su taza de té antes de responder a la pregunta de Linde.

"Ese niño tonto Ser Ingbert me ha confiado sus transgresiones y ha buscado consejo sobre cómo proceder. Después de la muerte de Ulrich y Friedhelm, comienza a temer lo peor. Si descubre que la prometida de Lambert está del lado de Berengar, entonces ya no tendrá la confianza para apoyar a Lambert e incluso puede volverse contra él por completo".

s

Linde reflexionó sobre la sugerencia de Ludolf mientras tomaba un sorbo de su vaso. Era un plan arriesgado; si Ingbert supiera dónde estaba realmente su lealtad, podría informarlo a Lambert o a su padre, lo que la pondría en una posición precaria. Tendría que ser silenciado y rápidamente si fuera a cometer un error tan tonto. Finalmente, llegó a la conclusión de que la recompensa potencial superaba el riesgo que implicaba tal plan y asintió con la cabeza para aprobar el plan de Ludolf.

"¿Hay algo más que deba saber?"

Ludolf tenía una pieza más de información importante para informarle al Oyente. Como tal, sonrió debajo de su capucha oscura, que era imperceptible para los transeúntes, y soltó los detalles.

"La familia von Thiersee está investigando la muerte del mariscal; por alguna razón, Lambert es su mayor sospechoso. Como tal, me comuniqué con el portavoz de la célula en Thiersee, y él ha estado usando sus fuerzas para llevar a la familia von Thiersee a la conclusión de que la traición de Ulrich tuvo algo que ver con la muerte de Friedhelm. Como tal, enviaron un emisario a Wildschönau bajo la apariencia de relaciones diplomáticas. No tengo idea de lo que tal investigación puede arrojar, pero es algo de lo que tener cuidado".

Linde terminó su té y bocadillos antes de levantarse de la mesa preparándose para irse.

s

"Si eso es todo, entonces tengo trabajo que hacer; hasta que nos volvamos a encontrar, orador".

Ludolf asintió a Linde cuando salió de la tienda de té. Luego, se coló de regreso a la Iglesia, donde continuó su trabajo como diácono.

Linde, por otro lado, tenía muchos planes para poner en marcha; con estos desarrollos, es posible que pueda obtener la evidencia necesaria para presentar cargos contra Lambert. Sin embargo, Berengario nunca haría tal cosa mientras su padre siguiera en

el poder. Sin embargo, en el momento en que el viejo barón se fuera al campo de batalla dejando a Berengario al mando de la baronía, tendría lo que necesitaba para arrestar a su hermano y poner fin a esta enemistad de una vez por todas.

Por ahora, la joven se embarcó hacia la mansión de la familia Heltzer, donde actualmente residía Ser Ingbert; tendría que convencerlo de que cambiara de bando si las cosas iban a progresar de la manera que había imaginado. Como tal, rápidamente subió a un Carruaje y viajó a través de la Baronía a la tierra presidida por el padre de Ingbert, un caballero en la servidumbre de Sieghard llamado Helmer.

Con suerte, podría regresar al castillo de Kufstein al final del día para poder pasar la noche con su amante y maestro. No deseaba pasar la noche en medio de la región en una mansión humilde. Por lo tanto, tenía una expresión de puchero mientras estaba sentada en el carruaje, que atravesaba la tierra a un ritmo relativamente estable.

Capítulo 49 Recopilación de pruebas II

Mientras Linde viajaba hacia Heltzer Manor, Lord Arnulf von Thiersee se encontraba actualmente en el castillo de Wildschönau con su séquito; acababa de llegar y actualmente estaba presentando sus respetos al nuevo Señor de Wildschönau, quien resultó ser un niño pequeño. Fue una pena que estos dos Señores hubieran perdido a sus padres tan cerca el uno del otro. De acuerdo, estaban en circunstancias muy diferentes, pero podía entender el dolor por el que estaba pasando la familia von Wildschönau en ese momento.

Aunque el Señor no se inclinó ante el niño conocido como Theobald von Wildschönau, aun así actuó con respeto. Después de todo, eran dos Señores del mismo estatus y, como tales, no había necesidad de una formalidad autoritaria.

"Lord Theobald, ofrezco mis condolencias por la pérdida de su padre, Ulrich. He venido a presentar mis respetos a su familia".

Theobald tenía casi 8 años; a pesar de esto, había estado bajo la estricta tutela de su Regente y estaba al tanto de los asuntos que ocurrían en el reino.

"Gracias, Lord Arnulf, eso significa mucho para mí. También quiero decir cuánto lamento que su padre falleciera tan repentinamente. Realmente era un elemento básico del reino. Usted es libre de quedarse aquí por el momento, y haré que mis sirvientes atiendan todos sus deseos. Me alegra ver que todavía hay hombres de conciencia que no abandonarán a mi familia por las tontas acciones de mi difunto padre".

Arnulfo sonrió ante la adulación. Claramente, el regente había preparado una declaración tan elaborada para un niño tan pequeño como tal, Arnulfo decidió considerar los esfuerzos del regente y devolvió los cumplidos al joven.

"Eres inteligente para tu edad, y me alegra ver que tienes un buen consejo. Aceptaré tu oferta y disfrutaré de mi estadía lo mejor que pueda. Te agradezco la hospitalidad que me has mostrado".

Después de intercambiar cortesías, Arnulfo fue conducido a sus aposentos, donde pasó el resto del día actuando cordialmente con la familia. Durante la noche, cenó con ellos y descubrió que la viuda de Ulrich todavía estaba de duelo por la muerte de su esposo. En varias ocasiones había hecho declaraciones traicioneras culpando a Berengario por la muerte de Ulrich y maldiciendo su nombre. Se había olvidado por completo de que estaba en presencia de un invitado y había dejado que sus verdaderos sentimientos sobre el futuro Barón salieran a la luz.

No fue hasta bien entrada la noche que decidió escabullirse de sus aposentos e investigar personalmente el estudio personal del difunto Lord Ulrich. Como tal, se

escabulló silenciosamente por los pasillos del castillo. Fue muy cauteloso con las patrullas que estaban en curso durante toda la noche. En una ocasión, estuvo a punto de ser descubierto por un guardia que seguía su ruta; si no fuera porque el hombre estaba medio dormido, Arnulfo tendría dificultades para explicar sus acciones. Eventualmente, encontró su camino hacia el lugar donde deseaba entrar sin ser atrapado en el acto.

s

Después de forzar la cerradura, Arnulf se coló dentro con una pequeña lámpara de aceite en la mano; fue solo después de que la puerta se cerró correctamente detrás de él que encendió la lámpara para proporcionar iluminación en su búsqueda de evidencia. Después de pasar varias horas buscando en cada trozo de papel en la oficina, Arnulf se dio cuenta de que incluso si la traición de Ulrich estaba relacionada de alguna manera con la muerte de su padre, como le habían hecho creer. Todas las pruebas de sus acciones traicioneras habrían sido confiscadas por las fuerzas de Sieghard cuando buscaban pruebas de su culpabilidad.

s

O eso pensó el hombre; sin embargo, después de tropezar con un cáliz caído, el hombre chocó torpemente contra la estantería donde una biblia cayó al suelo. Sin embargo, cuando la biblia cayó al suelo, reveló que su contenido había sido vaciado y escondido dentro del libro sagrado había un pequeño libro mayor negro que no estaba marcado. Después de hojear el libro mayor, Arnulf no podía creer lo que veía. El libro era un diario secreto llevado por Ulrich con detalles de sus oscuros tratos con Lambert y el Conde del Tirol. Cada conversación que Ulrich tuvo con los dos hombres sobre sus planes para eliminar a Berengario se registró con gran detalle en este libro de contabilidad. La razón por la que este libro existió debe haber sido como una forma de apalancamiento; si Ulrich alguna vez fuera atrapado y dejado colgado por sus siniestros socios, usaría esto como un medio para comprar su vida.

Desafortunadamente, el hombre había perecido en el campo de batalla y nunca pudo intercambiar información tan valiosa por su propia seguridad. Debido a que estaba escondido en una biblia dentro de la librería, los hombres de Sieghard que manejaron la investigación ni siquiera pensaron en abrirlo. La parte más importante de esta información fue que el padre de Arnulfo nunca fue mencionado en el libro. Como un hijo leal que consideraba a su padre, el Mariscal, la personificación de la justicia, Arnolf concluyó que Lambert había asesinado a su padre porque su padre había descubierto el complot del niño para cometer fratricidio y usurpar la Baronía.

Tenía que llevar este libro al Barón lo más rápido posible si esta información era cierta. Sin embargo, cuanto más pensaba en ello, supuso que Berengario debía estar al tanto del atentado de su hermano contra su vida. Si le entregaba el libro mayor a Berengar para que actuara como prueba contra Lambert, lo más probable es que Arnulfo y su familia pudieran obtener más recompensas. Debido a un concepto erróneo creado por

la ignorancia de las fallas morales de su padre, la familia von Thiersee se convertiría a partir de ese día en fervientes partidarios de Berengar y todas sus acciones.

Después de ordenar el estudio para que pareciera que nunca estuvo allí, Arnulfo apagó su lámpara de aceite y regresó a su habitación, donde leyó cuidadosamente todo el contenido del libro mayor que había encontrado. Era realmente una prueba condenatoria, una que, combinada con la que había recopilado la red de Berengar, le permitiría construir un caso irrefutable contra Lambert. El Señor no tenía forma de saber que estaría ayudando al asesino de su padre en sus planes para asegurar el dominio sobre el reino.

Capítulo 50 Recopilación de pruebas III

Durante la estancia de Arnulf von Thiersee en el castillo de Wildschönau, Linde había visitado la humilde mansión de la familia Heltzer. Una familia de Landed Knights al servicio del barón Sieghard y la familia von Kufstein. Cuando Lady Linde von Habsburg llamó a la puerta de la mansión, Ser Ingbert se sorprendió al ver su presencia. Ni en un millón de años se imaginaría que el ángel de su corazón tocaría a su propia puerta. Sin embargo, allí estaba ella, apareciendo ante él como una diosa que descendía de los cielos.

El joven rápidamente se dominó y le permitió el acceso a su casa. Inmediatamente preparó un poco de vino para la joven a quien tanto deseaba y le preguntó cuál era el motivo de su visita.

"Debo decir que estoy sorprendido de verte aquí. ¿Hay alguna razón, en particular, por la que has venido a mi humilde morada?"

Linde miró a su alrededor para ver si había alguien más cerca antes de hacer su pregunta. Su impecable piel de porcelana brillaba bajo la luz del sol que entraba por las ventanas.

"¿Hay alguien más aquí?"

Ingbert negó con la cabeza mientras dejaba la copa de vino sobre la mesa frente a la joven hechicera antes de tomar un sorbo. Sin embargo, para su consternación, ella rechazó la bebida.

"Lo siento, me temo que no puedo beber en este momento".

Inmediatamente se señaló el estómago; al principio, no entendió lo que ella quería decir, pero después de un momento, rápidamente se dio cuenta del secreto que ella estaba tratando de decirle. Su rostro inmediatamente se sonrojó cuando entendió lo que ella quería decir. Maldijo a Lambert internamente en su mente por tener la suerte de embarazar a una belleza tan celestial. Eventualmente, se obligó a poner una sonrisa y siseó entre dientes.

"Lambert es un hombre afortunado..."

Linde no pudo evitar sonreír ante la apariencia del hombre, su envidia era increíblemente obvia, pero seguramente el joven que tenía delante tenía que saber que ella estaba en una liga muy por encima de la suya. Después de empujar la copa de vino lejos de sí misma, Linde comenzó a girar al niño para que cumpliera sus órdenes.

s

"En realidad es por eso que estoy aquí... Escuché que estás pensando en retirarte de los complots de Lambert. ¿Es eso cierto?"

Aunque Ingbert no quería admitir su cobardía frente a la mujer que deseaba, no tenía elección. La forma en que ella lo miró lo envió a un trance en el que no podía negar sus deseos.

"... Es verdad... Entonces, ¿Lambert te ha enviado aquí para asegurar mi lealtad?"

La idea de cómo llegó a adquirir tal conocimiento ni siquiera pasó por la mente del chico aburrido en lo más mínimo. En cambio, Linde usó el afecto del niño por ella para ganárselo a la causa de Berengario.

"En realidad, es todo lo contrario".

Ingbert la miró fijamente con una expresión en blanco; no podía decir en lo más mínimo lo que ella quería decir con tal cosa. Antes de que se diera cuenta, Linde había puesto a trabajar sus habilidades de actuación y había comenzado a formar una lágrima en su ojo mientras lanzaba una línea para que Ingbert la mordiera.

"Lambert es un hombre excepcionalmente cruel... Me ha golpeado en muchas ocasiones. En mi desesperación, corrí a los brazos de su hermano Berengario, el mismo hombre que mi prometida conspira para matar. Temo por mi vida porque he comenzado a sospechar que Lambert sabe de mi relación con su hermano y no se detendrá ante nada para vengarse. Te lo ruego, cambia de bando y ayuda a Berengario a obtener la evidencia que necesita para encerrar a ese monstruo".

A estas alturas, las obras hidráulicas estaban en pleno efecto y habían comenzado a caer en cascada por el divino rostro en forma de corazón de Linde. La vista de lo cual enfureció instantáneamente a Ingbert. No podía aceptar que Lambert hubiera abusado de una mujer tan amable y cariñosa llevándola a los brazos de alguien como Berengario. Aunque a Ingbert no le gustaba particularmente Berengario, el hecho de que Lambert pusiera sus manos sobre Linde lo indignó, y la actuación de Linde fue más que suficiente para convencerlo de cambiar de bando. Como tal, trató de aplacar a la mujer que lloraba ante él.

"Lo prometo, haré todo lo que esté a mi alcance para que ese bastardo nunca vuelva a poner sus manos sobre ti. Con lo que sé, puedo actuar como testigo contra la traición de Lambert y asegurarme de que no está en posición de lastimarte a ti o a tu hijo".

Linde siguió sollozando, pero después de un tiempo, las lágrimas cesaron cuando cuestionó la sinceridad de Ingbert.

"¿En realidad?"

Ingbert asintió con una sonrisa tonta en su rostro mientras confirmaba su lealtad.

"¡Por supuesto!"

Después de escuchar que su plan fue un éxito rotundo, Linde saltó a los brazos de Ingbert y abrazó al joven platónicamente mientras le agradecía su ayuda.

"¡Gracias! ¡Muchas gracias! ¡Sabía que podía contar contigo!"

Ingbert no tenía forma de saber que estaba siendo manipulado por una cara bonita y el hombre detrás de ella. En cambio, disfrutó el breve momento en que Linde lo abrazó con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Sin embargo, el momento fue demasiado corto para su gusto, y rápidamente escapó de su alcance. Después de hacer tal cosa, internamente sintió que necesitaba un baño. Después de recuperar sus sentidos, Ingbert expresó sus preocupaciones.

s

"¿Deseas quedarte a pasar la noche? ¿Estoy seguro de que puedo encontrar un lugar para ti?"

Linde negó con la cabeza y puso una expresión solemne.

"Me temo que no; si me voy por mucho tiempo, Lambert comenzará a sospechar que estoy tramando algo. Debo regresar al Castillo rápidamente, o de lo contrario tendré que sufrir su ira".

Aunque Ingbert se sintió consternado porque su estadía fue tan breve, estaba feliz de ayudar a la joven y pronto se reuniría con Berengar para hablar sobre la caída de Lambert. Así, Berengario había obtenido otra pieza clave de evidencia en sus futuros esfuerzos para hacer justicia sobre Lambert y sus cobardes planes.

Después de dejar la mansión, Linde subió a su carruaje y se dirigió hacia el castillo de Kufstein; no podía esperar para contarle a su amo las buenas noticias. Con suerte, él la recompensaría por los esfuerzos que tuvo que hacer. Por supuesto, también podría castigarla por abrazar a otro hombre, aunque solo fuera un gesto amistoso. Berengario era bastante posesivo con su propiedad; de cualquier manera, disfrutaría del trato que recibió del hombre que amaba.

Capítulo 51 Recopilación de pruebas IV

Habían pasado unos días y Berengario estaba actualmente sentado en su escritorio en su habitación; lo rodeaban tres personas, Linde, su amante y esclavo, Ingbert, anteriormente un aliado cercano de su hermano, ahora un traidor, y Arnulf von Thiersee, que era un importante vasallo de su padre. Estas tres personas podrían proporcionar la evidencia que Berengario necesitaba para justificar las crueles acciones que había planeado para su hermano. Un Tirano podía hacer lo que quisiera, pero cometer crueldad y ser elogiado por su pueblo requeriría pruebas de malas acciones y propaganda bien ubicada. No deseaba ser conocido como otro asesino de parientes. En cambio, quería ser conocido como el hombre que estaba dispuesto a hacer todo lo posible para garantizar que se hiciera justicia contra los malhechores, incluso si uno de esos malhechores era su propia carne y sangre.

Actualmente estaba escuchando a Arnulfo discutir sus términos para proporcionar el libro mayor a Berengario con una expresión indiferente en su rostro.

"Deseo un puesto en su Consejo cuando asuma su cargo de Regente y ciertas garantías de que Lambert será tratado en consecuencia. No deseo ver indulgencia en su nombre porque es su hermano".

Berengario golpeó su escritorio con el dedo tres veces mientras escuchaba las demandas que le presentó el Señor. Después de suspirar profundamente, comenzó a presentar su contraoferta.

"Te aseguro que entre mi hermano y yo no hay amor perdido. Cuando sea acusado y declarado culpable, se le dará el debido castigo por sus crímenes. En cuanto al cargo de Concejal, soy un hombre que premia el mérito; si puedes demostrar que eres el candidato más idóneo para el puesto que deseas, no tengo problema en elegirte para ocuparlo.

Arnulfo miró fijamente los helados ojos de zafiro de Berengario y se sintió intimidado por la presión que estaba recibiendo. Efectivamente, no era fácil negociar con Berengario. Sin embargo, honestamente no pudo pensar en una réplica válida al contador de Berengario. Como tal, accedió a su segunda demanda y regresó con una mejor oferta.

"Bien, pero quiero una compensación".

Berengario mantuvo su expresión indiferente mientras miraba a Arnulfo; no había vacilación en su voz cuando preguntó sobre los detalles de tal cosa.

"¿En qué forma?"

Arnulf tragó saliva ante la respuesta; no dijo explícitamente que quisiera dinero, simplemente deseaba una compensación, y Berengario lo captó de inmediato. Claramente, el joven señor era muy astuto en asuntos diplomáticos.

s

El hombre miró la armadura que Berengario tenía tirada en un rincón de su habitación con envidia en los ojos. Aunque era solo medio plato, tenía un diseño realmente magnífico, y deseaba profundamente un juego propio. Una buena armadura valía una fortuna en este período de tiempo, y si iba a marchar a la guerra junto a Sieghard, quería una protección superior a la que tenía actualmente.

"Sus fábricas producen armaduras de placas como esa en grandes cantidades, ¿es correcto?"

Berengario se burló de la petición de Arnulfo; pensó demasiado en Arnulfo y asumió que el hombre querría que sus ejércitos estuvieran equipados con una tecnología tan magnífica; esa fue una demanda que Berengario nunca permitiría que se hiciera realidad.

"Mis fábricas están actualmente ocupadas produciendo el equipo necesario para armar mis fuerzas; no tengo los medios de producción para crear lo suficiente para equipar las tuyas".

Arnulfo negó con la cabeza y detuvo a Berengario antes de que pudiera continuar con su línea de pensamiento.

"Usted malinterpreta mi intención, mi señor. Lo que deseo es un solo conjunto de armadura de placas para mí. ¿Se puede arreglar esto?"

Berengario se quedó atónito al escuchar esta petición; era una oferta mucho más razonable de lo que inicialmente había estimado que eran los pensamientos de Arnulfo. Por supuesto, un conjunto completo de armaduras de placas era un gasto escandaloso, pero eso se debía a la capacidad limitada de esta era para producir acero en cantidad suficiente para crear tal cosa. Sin mencionar el trabajo intensivo requerido para el ajuste personal de la armadura. Sin embargo, Berengario tenía más acero del que sabía qué hacer en este momento. Con el uso de procesos de fabricación avanzados como martillos perforadores en sus fábricas, la mano de obra sería mucho menos extensa y, como tal, mucho menos costosa para fabricar un conjunto de armadura de placas completas.

Después de una cuidadosa consideración, Berengario aceptó los términos que Arnulfo había establecido; como tal, se levantó de su silla y extendió su mano al Señor frente a él.

"Entonces, si eso es todo, creo que hemos llegado a un acuerdo..."

Los dos hombres se dieron la mano, señalando el amanecer de una nueva alianza unida contra su enemigo común. Después de aceptar los términos, Arnulfo entregó el libro mayor a Berengario para que lo guardara, y Berengario le prometió a Arnulfo que recibiría su armadura en un tiempo razonable. El estilo de armadura en el que él fabricaría para el hombre sería el del famoso conjunto Maximillian, que los caballeros y hombres de armas alemanes usaron durante el siglo XVI de la vida anterior de Berengario.

Después de que los dos concluyeron sus negociaciones, Berengario se centró en Ingbert, que esperaba pacientemente su turno para hablar. Cuando Berengario le indicó a Ingbert que expresara sus preocupaciones, el hombre se arrodilló ante él.

"Mi Señor, confieso haber conspirado contra usted junto con su hermano en el pasado y pido perdón abiertamente. Le ofrezco mis testimonios escritos y verbales de las malas acciones en las que he sido testigo de Lambert como mis más sinceras disculpas por mis acciones".

s

Las acciones del joven caballero divirtieron un poco a Berengario. En realidad nunca se preocupó por Ingbert, pero de alguna manera Linde se las había arreglado para ganarse su apoyo en la lucha contra Lambert. Después de todo, él la había castigado severamente la noche anterior por abrazarlo; incluso si fuera un acto, no podía permitir que su esclavo tocara a otros hombres. Aunque no le guardaba rencor a Ingbert por esa escena, como tal, le indicó a Ingbert que se levantara cuando Berengario dio su decreto.

"Levántate, Ser Ingbert. Te perdonaré con la condición de que te mantengas fiel a tus palabras y me ayudes a derrotar a mi hermano".

Ingbert se levantó de su posición arrodillada con una amplia sonrisa en su rostro; no estaba haciendo esto por Berengario sino por Linde, que necesitaba desesperadamente su ayuda. O eso pensó, la realidad es que, aparte del único encuentro con Lambert en el pasillo, nunca antes le había puesto la mano encima, ni lo volvería a hacer, ya que el chico estaba claramente traumatizado por la amenaza de Berengario.

Con estas nuevas pruebas y la carta del anterior atentado contra su vida de Lambert, Berengario ahora tenía todo lo que necesitaba para acusar a su hermano de intento de fratricidio y traición. Con esta evidencia en sus manos, podría ejecutar justificadamente a su hermano en el momento en que obtuviera el control de la sede del poder en Kufstein. Ahora todo lo que tenía que hacer era esperar a que su padre se fuera a la guerra dejándolo con el control de la Baronía.

Por supuesto, primero tendría que lidiar con la amenaza de la inquisición respirándole en el cuello, pero para él, la iglesia y sus intentos de intimidarlo para que cumpliera

eran simplemente un juego de niños. Si la iglesia quería provocar a un tirano, él estaba feliz de desempeñar el papel. ¡Berengario pronto les mostraría a sus enemigos lo que sucede cuando conspiran contra el Tirano de Acero!

Capítulo 52 Ningún padre debería tener que ejecutar a su propio hijo

Berengario estaba solo en una habitación con su madre, Gisela. La baronesa estaba harta de la aventura de Berengario con Linde y actualmente estaba confrontando a su hijo mayor sobre sus fechorías. Miró a su hijo con una mirada de desprecio en su rostro majestuoso. Él era un poco más alto que ella, sin embargo, esto no impidió que ella mirara con lascivia sus ojos de zafiro como piedras preciosas. Había un grado de arrogancia en la mirada de su bebé que tomó a la belleza madura con la guardia baja mientras lo sermoneaba.

"Hasta ahora, he soportado tus pequeñas escapadas con esa vil mujer porque pensé que te cansarías de su compañía, y podría usarlo como una excusa para deshacerme de la zorra de una vez por todas. Ahora puedo ver que ella ha clavado sus garras en ustedes dos hermanos".

Berengario no pudo evitar reírse de las palabras de su madre; ella hizo que pareciera que él estaba siendo manipulado por Linde cuando en realidad ella era una esclava bastante obediente. Esta risa no alivió la furia de su madre mientras continuaba mirando a su propio hijo errante.

"¿Qué tiene de divertido?"

Berengario sabía que su madre estaba furiosa con su comportamiento, pero nunca le permitiría deshacerse de su juguete favorito. Como tal, una sonrisa maliciosa se extendió por sus labios mientras se burlaba de la exhibición feroz de su madre.

"Linde no tiene sus garras clavadas en mí, como proclamas. De hecho, la situación es todo lo contrario. Ella obedece todas mis voluntades y caprichos como una niña obediente. Era cierto que ella fue la que se acercó a mí, pero soy yo quien domina en esta relación. No tengo planes de deshacerme de ella en el corto plazo, ya que ha demostrado ser una excelente concubina. Además, como estoy seguro de que has sospechado, el niño dentro de ella es mío".

No tuvo problemas para revelar esta información a su madre, la mujer hacía tiempo que sospechaba que esto era verdad y sabía que la mujer nunca lo traicionaría. La sangre es más espesa que el agua y, a pesar de su opinión sobre Linde, no deshonraría la reputación de su familia haciendo pública esa información.

Sin embargo, la reacción de Gisela estuvo fuera de sus expectativas; abofeteó a Berengario en la mejilla y lo reprendió por su comportamiento.

"¡Tienes idea de lo escandalosas que son tus acciones! ¡Has puesto los cuernos a tu propio hermano y embarazado a su prometida! Él nunca te perdonaría si estuviera al tanto de este hecho".

Berengario sostuvo su mejilla, que se había enrojecido por el impacto; se sintió humillado por el golpe, pero pudo contener su creciente ira. Después de todo, nunca le haría daño a su propia madre. Después de calmarse, exhaló profundamente antes de revelar la verdad de los planes de Lambert a su cariñosa madre.

s

"Es un castigo bien merecido por los crímenes de mi aparentemente piadoso hermano pequeño..."

Gisela miró extrañada a Berengario; por el tono de su voz, Lambert le había hecho algo imperdonable, pero ella nunca imaginaría que los dos hermanos estaban tan distanciados que estaban conspirando contra la vida del otro.

"¿Qué te hizo que requeriría un acto de venganza tan extremo?"

Berengario se tomó unos momentos para organizar sus pensamientos mientras paseaba por la habitación, tratando de encontrar la mejor manera de informar a su madre sobre las acciones de traición de su propio hermano. Después de un rato, se detuvo en medio de la habitación y miró a su madre con una mirada sombría.

"Intentó matarme... Que yo sepa, en tres ocasiones distintas, en dos de las cuales estuvo increíblemente cerca de tener éxito".

Gisela se sorprendió por la noticia y vaciló mientras caía de rodillas mientras sostenía su dolorido corazón. Berengario la vio hacerlo y rápidamente corrió para ayudar a la mujer. Hubo varios minutos de silencio entre los dos mientras la amorosa madre pensaba en las cosas en su cabeza. Con esta noticia, muchas cosas que antes eran confusas empezaron a tener sentido. En última instancia, ella no solo creería las palabras de Berengario y finalmente rompió el silencio cuando logró recuperar su determinación.

"¿Puedes probar esto?"

Berengario asintió con la cabeza con una expresión seria en su rostro; su madre supo que el niño no estaba mintiendo por la mirada en sus ojos. Sin embargo, ella no lo creería hasta que ella misma viera la prueba. Como tal, exigió verlo de inmediato.

"¡Muéstrame la evidencia!"

s

Así, Berengario abrió la puerta y condujo a su madre a su habitación, donde sacó el libro mayor, la carta y un testimonio escrito y firmado por Ser Ingbert. Berengario había hecho todo lo posible para ocultar y asegurar estos artículos. Como tal, le tomó un tiempo antes de que pudiera ponerlos en manos de su madre. Estos tres elementos contenían autenticación clave sobre los tres intentos que Lambert había hecho contra la vida de Berengario.

Cuando su madre leyó todas las pruebas que Berengario había recopilado contra su hermano, se sentó en su cama en silencio durante varios minutos. Lo que había dicho Berengario era cierto, y la evidencia que tenía en sus manos fue suficiente para condenar a Lambert por los cargos de intento de fratricidio y traición. A la mujer le tomó un tiempo recuperar el sentido antes de hacerle a Berengario la pregunta más importante que tenía en mente.

"¿Por qué no has llevado esto a la atención de tu padre?"

La expresión de Berengario se suavizó al mirar a su madre con un gran grado de lástima y empatía. No podía imaginar el dolor y el sufrimiento por el que estaba pasando, sabiendo que su segundo hijo había intentado matar a su hermano mayor no solo una o dos veces, sino tres veces, eso podía probarse. Como tal, Berengario se arrodilló y tomó la mano temblorosa de su madre con la suya mientras miraba sus ojos suaves y llenos de lágrimas, y expresó sus pensamientos más íntimos sobre la terrible pregunta que le había hecho su amada madre.

"Ningún padre debería tener que ejecutar a su propio hijo..."

Capítulo 53 Tráeme al niño

Gisela inmediatamente sintió que se le partía el corazón al escuchar las terribles palabras de Berengario. Inmediatamente supo lo que el joven pretendía hacer y estaba fuera de sí con la información. Berengario tenía la intención de soportar los atentados contra su vida de Lambert hasta que llegara al poder para evitarle a su padre la culpa de condenar a muerte a su propio hijo por los crímenes que había cometido. Sabía que Lambert era culpable de crímenes atroces, pero no podía soportar verlo ejecutado como un delincuente común. Como tal, le suplicó a Berengario que perdonara la vida de su hermano.

"Berengar... por favor... ¡Él es tu hermano!"

Berengario negó con la cabeza al rechazar las súplicas de misericordia de su madre herida.

"Si le permito vivir, solo hará más atentados contra mi vida. Tiene poderosos aliados, y continuarán en sus esfuerzos para ponerlo en la sede del poder en Kufstein. Mientras él viva, no estoy seguro en este mundo".

Afortunadamente para Lambert, su madre fue bastante insistente y rápidamente se apoderó de sus sentidos y se le ocurrió una opción alternativa que le permitiría a Lambert continuar viviendo mientras renunciaba a sus reclamos sobre la tierra y así evitaba que sus aliados conspiraran contra Berengario. Miró a Berengario con un nivel de determinación que Berengario nunca antes había visto en la mujer.

"Le mostraremos esta información a tu padre, y obligará a Lambert a tomar los votos de la Orden Teutónica. ¡Pasará el resto de su vida en una cruzada justa para redimirse a sí mismo!"

Berengario quería rechazar esta idea, ya que sabía que esto podría permitir que Lambert regresara a Kufstein con un ejército de guerreros endurecidos a sus espaldas. Sin embargo, cuando vio la mirada desesperada en los ojos de su madre, no pudo evitar ceder. Después de todo, todavía tenía un gran grado de culpa por haber muerto en su vida anterior sin haberle regalado nietos a sus padres, no podía imaginar el dolor que habían sufrido por la muerte de su único hijo. No quería que sus padres en esta vida sufrieran de la misma manera. Finalmente, suspiró profundamente y abrazó a su madre con fuerza.

"Bien, lo haremos a tu manera..."

La luz de la esperanza volvió a los ojos de Gisela al aceptar el cariñoso apretón de su hijo. Después de unos momentos, Berengario soltó a su cariñosa madre y recogió la evidencia. No esperaba más, ahora que había cambiado de planes, cuanto antes

expulsaran a Lambert de la familia, más seguro estaría. Como tal, reunió a sus testigos, incluido Linde. Aunque Arnulf e Ingbert tardaron algunas horas en llegar al castillo de Kufstein; como tal, Berengario pasaba el tiempo con su madre, tratando de aliviar su ansiedad.

Después de que llegaron los hombres, entró en el estudio de su padre con sus testigos y pruebas en la mano y los arrojó sobre la mesa del barón, que estaba ocupado revisando varios informes. El viejo barón miró a su hijo con expresión confundida y preguntó.

s

"¿Qué es esto?"

Berengario no se anduvo con rodeos; explicó rápida y eficientemente su caso contra Lambert mientras su padre revisaba los materiales.

"Durante los últimos meses, he estado recopilando pruebas contra Lambert y sus actividades traicioneras. En tres ocasiones distintas, había intentado matarme, dos de las cuales casi lo lograron. Ha sido ayudado por el Conde de Tirol y otros nobles dentro de este dominio. Ingbert fue una vez uno de sus aliados y puede ser testigo de tales hechos. Linde, la hija mayor del Conde Lothar, también puede ser testigo de los planes de su padre con Lambert para eliminarme, establecer a Lambert como el futuro abogado. adelante, ¡y conceder los vastos recursos de nuestra familia al conde de Tirol! En cuanto a la muerte del difunto mariscal, ¡Arnulfo tiene sospechas de que su padre se enteró de las fechorías de Lambert y fue silenciado permanentemente por él y sus aliados!

Sieghard estaba en estado de shock cuando vio tal información, pero la evidencia no mentía; finalmente, después de procesar esta información durante varios minutos, Sieghard llegó a la conclusión de que Lambert era culpable, incluso su propia prometida se había vuelto contra él y su padre. El único problema es que no podía entender por qué. Como tal, tuvo que aclararle a la joven por qué traicionaría a su propia familia por el bien de Berengario. El anciano barón miró furioso a Linde al sospechar que ella estaba conspirando contra él y su familia; había una gran posibilidad de que todo esto fuera el plan de Lothar, o eso pensó hasta que le preguntó por las razones detrás de sus acciones y escuchó su respuesta.

"¿Qué ganas con traicionar a tu padre ya tu prometida?"

La joven se sonrojó al instante cuando el padre de Berengario la acorraló; miró a Berengario para confirmar que se le permitía hablar antes de exhalar profundamente y revelar el contenido de su corazón.

"Obtengo la seguridad de mi amante y el padre de mi hijo. Tu hijo y heredero Berengario..."

Sieghard parecía ser el único sorprendido por esta noticia, ya que todos los demás en la sala ya estaban al tanto de su relación con Berengar y la verdadera naturaleza de la paternidad de su hijo. Esto instantáneamente enfureció al viejo barón cuando comenzó a gritarle a Linde con toda su furia.

"¿Te acostaste con mis dos hijos?!"

Linde rápidamente se defendió mientras sacudía la cabeza y explicaba su situación.

"¡No! Solo he estado con Berengario; la noche de su ceremonia de compromiso, me indicó que incriminara a Lambert como el padre para evitar sospechas; ¡ya estaba embarazada en ese momento! Simplemente rocié un poco de sangre de cabra en la ropa de cama de Lambert y me acosté junto a él. Cuando despertó de su estupor ebrio, le dije que habíamos dormido juntos, pero no pasó nada entre nosotros dos. ¡Lo juro por mi vida!"

Sieghard sintió que le dolía la cabeza al escuchar toda esta información; sus dos hijos estuvieron tramando uno contra el otro a sus espaldas todo este tiempo. Uno había intentado asesinar a su hermano mayor y usurpar la herencia, y el otro había puesto los cuernos a su hermano menor y embarazado a su prometida. Al menos, en lo que respecta a Sieghard, las acciones de Berengar eran mucho más perdonables teniendo en cuenta lo que el niño había sufrido a manos de Lambert. Finalmente, miró a su amada esposa en busca de una explicación sobre cómo lidiar con esta situación incómoda que se le había impuesto.

s

"¿Qué hago con toda esta información?"

Gisela le habló a su esposo con un tono grave mientras le ordenaba cómo tratar con sus hijos descarriados.

"¡Ordena a Lambert que renuncie a sus derechos sobre esta tierra y tome los votos de la Orden Teutónica donde puede redimirse a los ojos de los hombres y de Dios a través de una cruzada justa! En cuanto a las acciones de Berengario... ¡ocúltala!"

Después de mucha deliberación, Sieghard suspiró profundamente mientras daba su decreto.

"Tráeme al niño..."

Capítulo 54 ¡Tú no eres hijo mío!

Lambert estaba en su habitación mientras leía una carta del obispo de Innsbruck sobre su solicitud de intervención de la inquisición, que el Vaticano aceptó. Dentro de dos semanas, la Inquisición llegaría y lo ayudaría a dar un golpe devastador a su maldito hermano mayor. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro del niño mientras leía la carta. Finalmente había obtenido la victoria que deseaba, o eso creía. Justo cuando estaba a punto de encender la evidencia en sus manos con una vela, la puerta de su dormitorio se abrió de golpe y los guardias del castillo apuntaron sus mosquetes en la dirección en la que estaba sentado con sus bayonetas colocadas.

Inmediatamente, Lambert reaccionó tratando de terminar el trabajo de destruir la evidencia, no tenía idea de por qué habían irrumpido en su habitación, pero claramente estaba en un gran problema y no podía permitirse el lujo de que existiera información tan condenatoria. Cuando los guardias vieron su acción de potencialmente destruir evidencia, rápidamente detuvieron al niño antes de que pudiera tener éxito. Obteniendo así la carta como prueba más de sus crímenes y de la profundidad de la conspiración contra la familia von Kufstein.

Lambert luchó por escapar del agarre de los corpulentos soldados, pero fue inútil; había demasiados de ellos inmovilizándolo y colocando cadenas alrededor de sus extremidades. Como tal, los maldijo mientras su rostro se ponía rojo de furia.

"¿Qué están haciendo bastardos? ¿Han olvidado a la familia a la que sirven? ¡Voy a tener sus cabezas por esto!"

En cambio, lo levantaron bruscamente y lo colocaron ante el capitán de la guardia, quien golpeó violentamente a Lambert por su lengua vil.

"¡El Barón nos ha ordenado llevar a cabo su arresto bajo sospecha de asesinato, intento de fratricidio y traición contra el reino!"

El corazón de Lambert se hundió en un abismo sin fin al escuchar esas palabras. En ese momento se dio cuenta de que Berengario había estado un paso por delante de él; para que su padre ordenara el arresto del niño, Berengario debió presentar pruebas sustanciales, aunque no tenía idea de cómo ese sinvergüenza había logrado adquirirlas.

Lambert simplemente arremetió verbalmente contra los guardias cuando lo escoltaron brutalmente al Gran Salón, donde Sieghard, Berengar y los demás esperaban su llegada.

"¡Malditos bastardos! ¡Cuando llegue al poder, haré que ustedes y sus familias sean brutalmente torturados hasta la muerte por una actividad tan traicionera!"

El chico no podía aceptar que tal resultado se le hubiera ocurrido cuando solo faltaban dos semanas para la llegada de la Inquisición y su investigación sobre la herejía de Berengario. Estuvo tan cerca de ganar esta guerra, pero en cambio, fue derribado al borde de la victoria. Lambert casi sufre un ataque al corazón cuando vio no solo a Ser Ingbert sino también a Arnulfo y su prometida Linde parados al lado de Berengar actuando como sus testigos. No podía creer que tantos de sus aliados se hubieran vuelto contra él, especialmente esa perra de Linde. ¡Ella realmente estaba teniendo relaciones carnales con su hermano a sus espaldas! Sin embargo, se puso una fachada y actuó como si ignorara los cargos que enfrentaba.

s

Después de que los guardias lo obligaran a arrodillarse frente a su padre, el Barón, quien lo miraba con una mirada de disgusto, el niño intentó desesperadamente explicar cómo salir de la precaria situación en la que se encontraba.

"Padre, ¿cuál es el significado de esto?"

Sieghard miró a su segundo hijo; el chico todavía estaba actuando incluso después de toda la evidencia que se había acumulado. El capitán de la guardia se acercó a Sieghard y le entregó la carta que le habían confiscado a Lambert.

"Mi Señor, su hijo Lambert estaba en medio de un intento de destruir la evidencia de sus crímenes. Si lee la carta, establece muy claramente otro atentado contra la vida de Berengario al falsificar crímenes de herejía y blasfemia y solicitar la interferencia de la inquisición".

Lambert se asustó de inmediato cuando se dio cuenta de que los guardias lo habían atrapado con las manos en la masa y comenzó a llorar mientras su padre le gritaba con un grado de ira que el niño nunca antes había presenciado.

"¿Traerías el poder de la inquisición sobre mi casa? ¿Mi hijo? ¡¿Tu hermano?! ¿¡Para qué?! ¿¡Porque deseas mi posición, que es la de tu hermano por derecho de nacimiento!? ¿Tienes algún remordimiento por tus actos en absoluto?!"

A estas alturas, Lambert estaba haciendo una demostración convincente de lágrimas de cocodrilo que contuvo mientras intentaba suplicarle a su padre que era inocente.

"¡Me están incriminando! ¡Es Berengario el malvado! Me robó a mi prometida y ahora planea sacarme para poder quedarse con ella".

Sieghard casi resopló ante la respuesta del chico. ¿Podría el chico en serio no pensar en una mejor excusa que esa? Por otro lado, Adela estuvo presente para presenciar la escena y quedó impactada por todo el desarrollo. No tenía idea de que los planes de los dos hermanos fueran tan despiadados, y la acusación de que Berengario había

robado a Linde era particularmente preocupante para ella. Linde, que notó la presencia de la joven, negó esta acusación.

Aunque deseaba desesperadamente echarle en cara a Lambert su relación con Berengario, la familia ya había decidido ocultar la verdad y, por lo tanto, no podía revelarla en público. De cualquier manera, Lambert sería removido a partir de este día y ya no tendría que casarse con el pequeño vagabundo. En cambio, negó las acusaciones con una exhibición convincente mientras ella también conjuraba lágrimas para que pareciera que estaba desconsolada por las palabras de su prometido.

"¡Bastardo! ¡Te di mi castidad y me acusas de tener una aventura con tu hermano! ¡Qué clase de mujer crees que soy!"

Cuando Adela escuchó esas palabras, suspiró aliviada; seguramente Berengario no haría algo tan horrible. Lambert, por otro lado, estaba al borde de tener un aneurisma por el grado de furia que se había acumulado dentro de él. Luchó desesperadamente con sus cadenas para liberarse del agarre del guardia y atacar a la mujer. Sin embargo, en el momento en que se abalanzó sobre ella, el guardia lo derribó y lo inmovilizó en el suelo frente a la mujer que una vez pensó que amaba. Mirándola con una mirada asesina, escupió una maldición sobre ella.

"¡Maldita puta! No solo tienes una aventura con mi hermano, sino que también me conviertes en mi familia, ¿y todavía tienes el descaro de negarlo? ¡Espero que haya un lugar especial en el infierno para ti y tu hijo bastardo!"

De repente, un fuerte ruido resonó por todo el salón; era el sonido de Sieghard golpeando furiosamente su puño contra el reposabrazos de su asiento de poder antes de declarar su veredicto.

s

"¡Suficiente! Lambert, después de ver las pruebas por mí mismo, yo, el barón Sieghard von Kufstein, lo declaro culpable de todos los cargos y lo condeno por asesinato, intento de fratricidio y traición. Por la presente, lo repudio de mi familia y le ordeno que tome los votos de la Orden Teutónica. ¡Quizás pueda redimirse a los ojos de Dios pasando el resto de su vida en una cruzada justa! ¡Guardias, lleven a este niño malvado al Estado Teutónico!"

Con ese decreto, los guardias agarraron a Lambert y lo arrastraron, pateando y gritando. Las últimas palabras pronunciadas por el niño antes de que lo obligaran a salir del gran salón fueron una súplica de clemencia.

"¡Padre! ¡Por favor no hagas esto!"

Desafortunadamente para el niño, Sieghard estaba demasiado disgustado con sus acciones y respondió sin piedad a esta solicitud.

"¡Tú no eres hijo mío!"

Capítulo 55 Un voto solemne

Después de que los guardias del castillo se llevaron a Lambert, lo metieron en un vagón prisión y poco después lo llevaron a la Orden Teutónica, donde pasaría el resto de sus días redimiéndose a los ojos del Señor y de los hombres. El niño había cometido actos atroces y no solo fue obligado a unirse a la Orden Teutónica, sino que fue completamente repudiado. Este resultado fue misericordia considerando los planes que Berengario tenía para el sinvergüenza traicionero. Sin embargo, para Lambert, fue un castigo cruel que sintió que no merecía. Mientras estaba sentado en la parte trasera del carro mirando a través de las barras de hierro que lo enjaulaban. Hizo un voto solemne a sí mismo y al Señor.

"¡Juro por Dios que un día ascenderé en las filas de la Orden Teutónica y un día regresaré a esta tierra con un ejército a mis espaldas! ¡No descansaré hasta que aquellos que me han traicionado hayan pagado el precio con su sangre!"

Esas fueron las últimas palabras que Lambert pronunció dentro de los límites de las tierras de su familia, poco después de que el Carruaje se desvaneciera en la distancia y continuara su viaje hacia el Estado Teutónico en el Este.

En cuanto a la familia, lidiaron con las secuelas de diferentes maneras. Henrietta lamentó la pérdida de su hermano y se negó a salir de su habitación durante semanas. Pasó su tiempo llorando debajo de sus sábanas y logró sobrevivir haciendo que sus sirvientes la cuidaran. No podía aceptar que Lambert hubiera cometido tales crímenes y culpaba a Linde por el destino de su hermano.

Gisela pasó este tiempo mayormente en la iglesia orando por el perdón del Señor por las fechorías de su hijo. Para lidiar con su dolor, recurrió a la religión, como muchos hacen en momentos de desesperación. La amorosa madre siempre había adorado a sus dos hijos y no podía entender por qué las cosas habían resultado como lo habían hecho.

En su sufrimiento, Sieghard había recurrido a la botella como una forma de consolarse por los errores que cometió como padre; con el auge de los licores destilados provenientes de la destilería de Berengario, fue mucho más fácil pasar el día bebiendo para olvidarse de las penas. Realmente se culpaba a sí mismo por cómo habían resultado las cosas. Como tal, dejó el gobierno de la Baronía casi por completo en manos de Berengario; después de todo, el chico era un líder mucho más capaz de lo que jamás podría ser. Aunque no había abdicado de su cargo, en este punto, el anciano era Barón solo de nombre.

Por otro lado, Linde le escribió sobre la noticia a su padre, informándole que Berengario había ganado la guerra de intrigas y que ya no tenía sentido conspirar contra él. Ella se sinceró con su padre sobre su relación ilícita con el hombre contra el que él había

conspirado y exigió que se quedara en Kufstein para actuar como su amante. Después de todo, ¿qué clase de hombre querría casarse con ella ahora que estaba embarazada del hijo de otra persona? El Conde estaba furioso, pero no había nada que pudiera hacer en este momento; finalmente, Linde convenció a su padre de aceptar estos términos jugando con su codicia. Si mantenía su romance con Berengario, entonces la provechosa relación entre las dos casas podría continuar como siempre y potencialmente aumentar.

Aunque Berengario nunca perdonaría a sus enemigos por conspirar contra él, ahora no era el momento de la venganza. Como tal, consolidó sus fuerzas y la nueva seguridad en la que se encontraba. Pasó los siguientes días mejorando su milicia, implementando tecnología agrícola y siempre expandiendo sus negocios, que habían comenzado a ser extremadamente rentables. Como el conde Lothar y sus aliados ya no conspiraban contra Berengario, pudo abrir el comercio de materiales y productos excedentes a los hombres que alguna vez fueron sus enemigos. Independientemente de si sus tropas estaban o no equipadas con armaduras y armas de acero fino, a Berengario no le importaba, ya que dicho equipo era inútil contra el poder del mosquete.

Además, carecían de los medios de producción y el conocimiento para producir armaduras de placas en masa; como tal, a lo sumo, las fuerzas de su enemigo estarían equipadas en masa con bandoleros y correo. Si bien es efectivo contra espadas, flechas, virotes y lanzas, sería inútil contra una bala de mosquete a una distancia adecuada. La mayor ventaja de Berengario fue el avance tecnológico de sus fuerzas, que aumentaba día a día. Estimó que dentro de un año, tendría la capacidad de volver a perforar todos los mosquetes de su tropa para que estuvieran estriados y, por lo tanto, fueran mucho más efectivos. Para entonces, tendría la capacidad de enfrentarse al enemigo a aproximadamente 300 yardas, potencialmente más considerando que los cañones de sus mosquetes eran 6 pulgadas más largos que el Springfield 1861 Rifled Musket del que había obtenido el alcance efectivo estimado.

Adela había sospechado de la posible relación de Berengario con Linde, pero no la había investigado. En cambio, pasó los días que le quedaban en paz con Berengario, confiando en que él no era un mujeriego como ella pensaba que podría ser. Pronto tendría que regresar a las tierras de su familia. Después de todo, no tenía excusa para quedarse aquí tanto tiempo después de la ceremonia de compromiso y su padre la estaba presionando para que regresara. A diferencia de Linde, que tenía a su padre envuelto alrededor de su dedo, Adela no tenía ninguna autoridad en ese sentido, y una vez que regresara, pasaría bastante tiempo antes de que pudiera volver a ver al hombre que amaba.

s

Actualmente, Berengario se sentaba junto a Adela en el estudio de su padre, que durante los últimos días había reclamado como suyo y donde pasaba la mayor parte de

sus horas de vigilia. La niña lo acompañaba una vez más mientras charlaba sobre el futuro mientras comía galletas y leche.

"Es difícil creer que pasarán 4 años antes de que nos casemos... ¿Me visitarás para mi cumpleaños?"

Berengario, que estaba hasta el cuello con el papeleo, pasó por alto su pregunta y simplemente asintió mientras gruñía la frase "Uhuh", que instantáneamente puso nerviosa a la niña. Ella estaba actuando tan adorable y discutiendo su futuro como pareja, ¿y todo en lo que podía pensar era en papeleo? Así que decidió ponerlo a prueba para ver si realmente estaba escuchando.

"Ahora que Lambert se ha ido, Linde no tiene padre para su hijo. ¿Estarías dispuesto a tomar ese papel?"

Berengario siguió escribiendo y se limitó a responder como si estuviera en piloto automático, sin darse cuenta de lo que le acababan de preguntar.

"¿Seguro Por qué no?"

En ese momento, Adela comenzó a hacer pucheros. Claramente, Berengario no estaba prestando atención a lo que decía; o eso o él hablaba en serio sobre su pregunta, lo que solo la provocó más. Como tal, la adolescente le dio un golpecito en la oreja, lo que logró llamar la atención del joven.

-Adela, ¿qué diablos?

s

Cuando Berengario notó la expresión de su rostro, se dio cuenta de que lo habían atrapado y sintió que era mejor disculparse por ignorarla que seguir actuando como si estuviera escuchando.

"Lo siento, de verdad que lo siento, pero actualmente estoy inundado de papeleo. ¿Qué era lo que estabas diciendo?"

Adela simplemente resopló y salió de la oficina mientras hacía una rabieta.

"¡Olvídalo! ¡Claramente, estás demasiado ocupado para escuchar lo que tengo que decir!"

Berengario se sintió avergonzado cuando ella salió pavoneándose de su habitación, pero tenía demasiado trabajo que hacer. Como tal, volvió a su papeleo. Con suerte, podría terminarlo para la hora de la cena. En este punto, su mayor preocupación era la llegada de la Inquisición, que estaría dentro de Kufstein en cuestión de días. Si no podía arreglar las cosas pacíficamente con los emisarios de la Iglesia, solo había una solución... ¡Guerra!

Capítulo 56 Una conferencia entretenida

Berengario se encontraba actualmente en un aula improvisada ubicada temporalmente en la taberna local de la plaza del pueblo. Actualmente estaba escribiendo el alfabeto en una pizarra que había creado con un trozo de tiza. Mientras repasaba el sonido de cada letra y cómo leerlas y escribirlas, miró a su clase de trabajadores que se habían reunido para comenzar el proceso de educación básica.

Con la semana laboral de 40 horas en sesión, había una buena cantidad de tiempo libre para muchos de los trabajadores de sus fábricas; Debido a esto, Berengario había ofrecido bebidas y comidas gratis a cualquiera que estuviera dispuesto a venir y aprender de él y su personal durante un par de horas cada día después del trabajo. Se había popularizado bastante rápido, ya que las personas podían beber cerveza ligera, disfrutar de una buena comida y educarse con breves descansos para socializar en el medio. Obreros, supervisores y capataces se dieron cita en la plaza del pueblo como si fuera una fiesta.

Berengario siempre había descubierto que era mucho más fácil aprender de un enfoque entretenido de la educación que de un instructor monótono y aburrido que absorbía toda la vida de la información. Como tal, hizo juegos de aprendizaje y dio pequeños premios como una bebida o un plato extra a quien pudiera ganar sus concursos. Parecía estar funcionando ya que la gente común se estaba familiarizando rápidamente con el lenguaje, las matemáticas y las ciencias de nivel elemental. Esta fue una solución temporal; por supuesto, tenía la intención de construir verdaderos salones de educación, y un día incluso universidades. Por ahora, mientras esas cosas se construían y organizaban, Berengar, Linde y Adela enseñaban a la población común conocimientos rudimentarios en su tiempo libre. No importaba lo ocupados que estuvieran, Adela enseñaba a los niños de 10 am a 12 pm, Linde enseñaba a las mujeres de 12 pm a 3 pm y Berengar enseñaba a los hombres de 5 pm a 7 pm.

Berengario todavía estaba en la búsqueda de encontrar personas educadas que tuvieran la capacidad de enseñar a otros, pero esa era una tarea difícil considerando que la población educada provenía principalmente de la nobleza o del sacerdocio, ninguno de los cuales estaba exactamente interesado en la idea de enseñar a los plebeyos a leer, escribir y hacer aritmética básica. Y mucho menos aprender el concepto de ciencia en el que Berengario había comenzado a enseñar, que era básicamente una herejía absoluta a los ojos de la Iglesia.

Berengario estaba enseñando una oración básica en la pizarra y veía quién de los hombres de su clase podía leerla. Garabateó los caracteres alemanes para la frase "Un día de salario justo por un día de trabajo justo". Este fue uno de los muchos conceptos que estaba tratando de inculcar tanto en el trabajador como en la nobleza. Realmente creía que a las personas se les debería pagar el valor de su trabajo. Después de escribir la oración, miró a la multitud y les dio otro concurso.

"¡Quien pueda levantar la mano primero y leer la oración correctamente obtendrá otra pinta!"

Todos los hombres rápidamente se pusieron a trabajar mirando sus hojas del alfabeto y descifrando la oración. Finalmente, un joven delgado cubierto de hollín de los hornos levantó la mano antes que nadie y, una vez llamado, respondió la pregunta correctamente.

Berengario llamó a una de las mujeres que trabajaban en la taberna.

"¡Moza del bar, tráele a este hombre una pinta de cerveza!"

Muy pronto, una joven atractiva se acercó y le sirvió al hombre una pinta de cerveza en la que estuvo feliz de aceptar y rápidamente bebió de la jarra. Posteriormente, Berengario hizo una pregunta a la clase para ver si entendían lo que significaba la frase.

s

"Ahora, esta oración es bastante importante para cada uno de ustedes. Creo que a un hombre se le debe pagar una cantidad adecuada al valor de su trabajo".

Berengario comenzó a caminar alrededor de la taberna, recogió un litro de cerveza y comenzó a beber de él mientras continuaba su lectura de filosofía económica durante una lección de idioma rudimentario.

"Como hombres bajo mi empleo, se les paga por su trabajo. También creo que cuanto más trabaja un hombre y mejores resultados obtiene, más se le debe pagar".

Después de decir eso, señaló a un hombre entre la multitud y le hizo una pregunta frente a todos.

"Usted, señor, ¿cómo se llama, y muchas horas a la semana trabaja si no le molesta que pregunte?"

El hombre miró a su alrededor antes de darse cuenta de que lo llamaban y respondió respetuosamente a Berengario.

"¡Me conocen como Reingard, y trabajo cincuenta horas a la semana, milord!"

Berengario luego rápidamente señaló a otro hombre y le hizo la misma pregunta.

"¿Y tú? ¿Cómo te llamas y cuántas horas trabajas a la semana?"

El hombre se aclaró la garganta antes de hablar en un tono avergonzado.

"Soy Bruno, y trabajo Cuarenta, mi señor..."

Berengario notó la expresión ansiosa en el rostro del hombre y sonrió suavemente mientras lo consolaba por sus elecciones.

"No hay nada de malo en trabajar cuarenta horas a la semana. De hecho, te da mucho tiempo para pasarlo con tu familia o seguir tus pasiones. Ambos son factores importantes para la calidad del trabajo de un hombre y de la sociedad en general".

Después de decir esto, el hombre comenzó a sonreír confiado, incluso después de que Berengario pronunciara la siguiente parte de su apasionado discurso.

"Sin embargo, debido a que Reingard trabaja diez horas a la semana más que tú, se le paga más que a ti y es más probable que lo consideren para un aumento de sueldo o una promoción en el futuro. Todos tomamos decisiones en la vida; todos tenemos nuestras propias prioridades. Depende de ti elegir el camino que te hará más feliz".

s

Cada hombre en la habitación contempló cuidadosamente las sabias palabras de Berengario como si fueran un credo por el cual vivir. Finalmente, Berengar concluyó su conferencia con un poco de humor.

"Si logra encontrar el equilibrio perfecto en la vida, por favor hágame saber cómo lo logró, ya que me falta terriblemente para equilibrar mis asuntos en este momento..."

Dicho esto, la multitud de trabajadores ligeramente ebrios comenzó a reírse del sentido del humor autocrítico de Berengario. No podían imaginarse a un hombre como Berengario sin una vida equilibrada; el joven programó perfectamente cada momento de su tiempo y les estaba enseñando por eso. Después de que los trabajadores hicieran algunos golpes de buen humor, Berengario comenzó a reírse y terminó su clase por el día.

"Muy bien, muchachos, salgan de aquí y regresen con sus familias, todos debemos levantarnos para trabajar mañana por la mañana, y la falta de sueño es perjudicial para su salud".

Después de decir esto, todos los hombres de la clase se acercaron para agradecer a Berengario por la conferencia, la bebida y la comida gratis. Después de un tiempo, todos lograron regresar a casa y Berengario había hecho lo mismo. Todavía tenía mucho trabajo por hacer esta noche antes de poder dormir. Su declaración humorística no fue una broma; ahora que tenía una autoridad casi absoluta en la Baronía, estaba abrumado por el trabajo y apenas podía administrar el tiempo para ver a su familia, que actualmente estaba de duelo por el crimen y la sentencia de Lambert. Aunque el niño había vivido, nunca volvería como miembro de su familia. Berengario no tenía tiempo para preocuparse por esas cosas. Mañana llegaría la Inquisición y tendría que entretener a los emisarios de la iglesia. Con suerte, podría resolver este problema pacíficamente ahora que se había ocupado de Lambert.

Capítulo 57 Le dirás eso, ¿sí?

Berengario se sentó en el trono de poder de su padre mientras golpeaba tres veces a sus ejércitos con la mano izquierda y bebía de un cáliz de vino con la derecha. De pie frente a él había un grupo de sacerdotes ataviados con túnicas escarlata con una cruz de oro colgada del cuello. Estos eran los hombres de la inquisición, un grupo de sacerdotes celosos y sádicos que extirpaban, torturaban y ejecutaban a los herejes. La cantidad de personas inocentes que habían ejecutado era inconmensurable, ya que realmente no les importaba si alguien era culpable o no del llamado crimen de herejía, simplemente la emoción que producía torturar a otro ser humano.

Los hombres se negaron a inclinarse ante Berengario que actualmente actuaba como Regente de Kufstein y era esencialmente Barón en todos los aspectos menos en el nombre. En cambio, se pararon frente a Berengario, quien tomó un sorbo de su cáliz dorado mientras escuchaba la inquisición mientras se presentaban. Su líder era un hombre bajo y gordo con una evidente calvicie de pelo gris y un bigote a juego. Si los crímenes sexuales de la Iglesia Católica de la vida anterior de Berengario existieran en esta línea de tiempo, entonces, a primera vista, uno podría suponer que este hombre estaba involucrado en tal actividad. Por suerte para Berengario, ni Henrietta ni Adela estaban presentes, o de lo contrario no podría contener su ira ante la mirada lasciva del sacerdote gordo y rechoncho. Pensando en tal posibilidad, Berengario instintivamente se burló con disgusto del hombre mientras se presentaba a Berengario de una manera que carecía del respeto debido a un hombre de su posición. El hombre habló con un fuerte acento español, e inmediatamente dijo que no hablaba alemán por nacimiento.

"Soy el padre Alphonse, y estos dos son mis asociados, los padres Antonio y Gilles. Hemos venido a instancias del sacerdote local y de un tal Lambert von Kufstein para investigar las denuncias de herejía. Me dijeron que el barón de Kufstein era un hombre de mediana edad. ¿Quién podrías ser tú?"

Berengario no pudo evitar maldecirse a sí mismo por dentro.

Joder, un español, un italiano del sur y un francés, por supuesto, no habría un alemán en su pequeño tribunal. Parece que no podré jugar la carta de compatriota.

Después de tener tales pensamientos, Berengario tomó un sorbo de su copa mientras proclamaba su autoridad frente a los sacerdotes no deseados que habían irrumpido en su casa.

"Soy Berengar von Kufstein, hijo de Sieghard von Kufstein, y regente interino de la Baronía de Kufstein mientras mi padre se ha recluido en penitencia. Mi padre, el barón Sieghard von Kufstein, me ha otorgado toda la autoridad para tratar este asunto de acuerdo con las leyes de los hombres".

Berengario se aseguró de enfatizar esa última parte, ya que le estaba dejando muy claro a la Inquisición que no tenían autoridad aquí en su dominio. El padre Alphonse inmediatamente frunció el ceño al escuchar esta noticia; este fue el peor resultado posible. Si lo que dijo Berengario era cierto, investigar los reclamos y encontrar culpable al joven señor puede resultar difícil. Sin embargo, el Padre Alphonse prosiguió con su tarea.

"Dime, ¿dónde está Lambert von Kufstein? Deseo discutir con él las preocupaciones que nos trajo a la atención".

Berengario miró al líder de la inquisición con una expresión de suficiencia mientras declaraba audazmente el destino de Lambert.

s

"Lambert ha sido condenado por asesinato, intento de fratricidio y traición contra la Baronía de Kufstein. Ha sido repudiado, despojado de su nombre y títulos, y enviado a la Orden Teutónica, donde pasará el resto de sus días redimiéndose a los ojos del Señor".

El sacerdote gordo y calvo quedó atónito con esta noticia. ¿Había sido solo cuestión de semanas desde que se dieron cuenta de la situación, pero el hombre en el que el obispo de Innsbruck insistía en respaldar para mantener el poder de la Iglesia en Kufstein ya estaba eliminado de la ecuación? ¿Cómo pasó esto?

El padre Alfonso ahora comprendía por qué Berengario estaba tranquilamente sentado en su cama burlándose de él con disgusto y desdén; Con su testigo clave condenado y deshonorado como traidor y asesino, sus posibilidades de expulsar a este joven del poder eran escasas. A menos que pudiera encontrar algo en una investigación legítima para demostrar que era un hereje. Esa era la única esperanza de la Iglesia. O eso, o podrían incriminar a Berengario por los crímenes de los que se le acusaba. Como tal, el hombre puso una sonrisa y comenzó a dar órdenes a Berengario como si fuera un simple sirviente.

"Antes de su partida, Lambert había hecho varias acusaciones audaces de herejía dentro de la región; como tal, necesitareé su total cooperación en mi investigación".

El gordo sacerdote comenzó a sonreír maliciosamente mientras esperaba la respuesta de Berengario; todo lo que tenían que hacer era plantar alguna evidencia en su investigación y conseguir que la iglesia local y su parroquia se pusieran del lado de ellos. La inquisición tendría justificación suficiente para condenar a Berengario por herejía y destituirlo del poder. Quienquiera que se hiciera cargo de esta Baronía menor después de su muerte no era de la incumbencia de la Iglesia siempre que cumpliera con los caprichos del Vaticano. Sin embargo, la respuesta que Berengario le dio al Padre Alfonso estuvo completamente fuera de sus expectativas. Berengario tomó un

sorbo de su Cáliz y lo colocó sobre su reposabrazos antes de moverse en su asiento de poder para mirar a los sacerdotes debajo de él con una mirada de intimidación.

"¿Bajo la autoridad de quién te atreves a investigar tales acusaciones en mi reino?"

Los tres sacerdotes se sorprendieron mientras miraban a Berengario con desprecio. El padre Alphonse ya no pudo contener la lengua; nunca antes había visto a un joven Señor tan descarado; como tal, comenzó a mostrar su apoyo a Berengario, intentando intimidarlo para que permitiera su investigación indebida.

"¡Bajo la autoridad del mismo Santo Padre!"

Como tal, el Sacerdote sacó un gran pergamino firmado por el Papa; en él estaban las órdenes de investigar y purgar a Kufstein de cualquier pensamiento herético ya sus creyentes. Sin embargo, Berengario no se inmutó por estos comentarios y simplemente continuó mirando a los hombres con una presión dominante y autoritaria.

"La última vez que lo comprobé, estas tierras estaban gobernadas con absoluta autoridad por el Barón de Kufstein, mi padre, quien en su ausencia me ha nombrado Regente en su lugar, para actuar con toda la Autoridad del propio Barón. En lo que a mí respecta, ni el Papa ni el Vaticano tienen ninguna autoridad judicial en las tierras de mi familia, y sería mejor que regresaras de donde viniste antes de que considere que tu estadía ya no es bienvenida".

Las palabras que pronunció fueron escalofriantes hasta los huesos, y los otros dos miembros de la inquisición comenzaron a temblar en presencia de Berengario. Solo ahora los sacerdotes de la inquisición notaron las filas de hombres equipados con armaduras de media placa y armados con lo que parecía ser una extraña mezcla de un cañón de mano y una lanza que los observaban con miradas indiferentes. Berengario había llamado aquí a los más leales y de élite de sus hombres, los granaderos, especialmente para esta reunión. Hombres que ya habían luchado y matado por Berengario en la batalla de Mining Town. Hombres que voluntariamente darían sus vidas por su Señor y Comandante que los había sacado a ellos y a sus familias de la servidumbre y los había llevado a los trabajos bien remunerados de la industria.

Indignado por la blasfemia descarada en la que hablaba Berengario, o al menos en lo que a él respectaba, el padre Alfonso ya no actuó cortésmente con Berengario y lo amenazó descaradamente.

"¡Blasfemia! Te lo advierto, si no te sometes a nuestra Investigación, entonces te consideraremos culpable por defecto, ¡y regresaremos con una orden sagrada para destruir esta tierra de paganos!"

Esta amenaza no solo contra Berengario sino también contra la tierra y la gente bajo su dominio fue la gota que colmó el vaso. Ya no estaba dispuesto a negociar cortésmente, sino que se levantó de su silla y miró a los sacerdotes de abajo mientras le daba la

orden a Eckhard, quien en ese momento lideraba la unidad de granaderos que actuaba como la guardia personal de Berengario en este momento.

"Vicecomandante Eckhard, arreste a estos hombres por conspiración para usurpar la Baronía de Kufstein".

No hubo vacilación en la voz de Eckhard cuando indicó a sus hombres que siguieran las órdenes del Regente.

"Sí, mi señor, haré lo que ordenes".

Rápidamente, los granaderos rodearon a los Sacerdotes y bajaron sus Bayonetas para apuntar al pecho de los Inquisidores.

El padre Gilles empezó a protestar de inmediato cuando las bayonetas estaban a escasos centímetros de atravesarle el corazón.

"Soy un emisario del Santo Padre; ¡tú no puedes hacer esto!"

Berengario comenzó a bajar los escalones de piedra frente a su trono y se acercó a los tres hombres frente a él.

"Padre Alphonse, padre Gilles, por el poder que me ha otorgado como regente de Kufstein, otorgado por mi padre, el barón Sieghard von Kufstein. Por la presente, los declaro culpables de espionaje, sabotaje y usurpación. De ahora en adelante, serán condenados a muerte por fusilamiento. ¡Hombres! Saquen a estos posibles usurpadores al patio, colóquenlos contra una pared y dispárenlos.

Inmediatamente sus tropas respondieron al unísono sin una pizca de desobediencia en sus voces colectivas.

"¡Sí mi señor!"

Después, los sacerdotes de la inquisición fueron sacados a rastras del gran salón y llevados al patio, donde los hombres formaron un pelotón de fusilamiento. Berengario arrastró al padre Antonio hasta la ventana para observar desde arriba cómo ejecutaban a sus compañeros. El aterrorizado sacerdote le rogó a Berengario que reconsiderara sus acciones y perdonara la vida a los Inquisidores.

"Lord Berengario, si haces esto, serás excomulgado y tildado de hereje. ¡La iglesia te considerará un enemigo por la eternidad!"

s

Berengario se limitó a mirar al padre Antonio con una mirada de indiferencia y levantó la mano, indicando a la tropa que disparara. El estruendo de los disparos y el olor a humo llenaron el aire cuando los cuerpos de los sacerdotes fueron destrozados por una

docena de balas de mosquete, su sangre salpicó las paredes de piedra del Patio del Castillo como una pintura de muerte.

Antonio miró con horror cómo sus hermanos fueron asesinados a tiros por los poderosos cañones de mano; solo se despertó de su conmoción cuando el puño de hierro de Berengario agarró su hombro, el joven y principesco miró fijamente a los ojos del sacerdote con la mirada helada de un asesino nato y respondió a sus palabras anteriores.

"Cuando regreses al Vaticano informa al Santo Padre, que él puede tener el poder de excomulgarme y marcarme como hereje, pero en última instancia, cuando finalmente muera de este mundo, será bajo el Juicio de Dios, no el Papa que determinará si entro o no en el Reino de los Cielos... Le dirás eso, ¿sí?"

Antonio comenzó a temblar de miedo como si hubiera sido tocado por las frías manos de la muerte y miró fijamente a los ojos del mismo Grim Reaper. Después de luchar por encontrar su voz, finalmente no dijo nada y simplemente asintió ante la "petición" de Berengario.

A partir de ese día, Berengario se había convertido en un poderoso enemigo, uno que nunca le perdonaría sus acciones aquí ese día. La división solo crecería aún más cuando Berengario se negara a doblar la rodilla ante una iglesia corrupta e inflada, y el Sumo Pontífice que la presidía.

Capítulo 58 Una severa advertencia

Con la muerte de la inquisición, una atmósfera lúgubre se había apoderado del Castillo de Kufstein. Su familia no se dio cuenta de inmediato del hecho de que Berengario acababa de abofetear a la Iglesia y negar su autoridad en las tierras de su familia. Adela fue la primera en enterarse de tal cosa; Habiendo escuchado los disparos desde el exterior, se apresuró al Gran Comedor, donde revisó para ver si Berengario estaba ileso. Cuando llegó, presencié la escena de Berengario agarrado al hombro del padre Antonio y mirando al sacerdote con una mirada fría y asesina. Adela no estaba acostumbrada a la expresión despiadada del rostro de Berengario, pues nunca antes había sido testigo de su ira. Esta no era la sonrisa amable y los ojos amorosos que mostraba a sus seres queridos. Más bien era la mirada insensible de un tirano vengativo que se complacía en castigar a sus enemigos. Nunca antes había visto un lado así de Berengario y, como católica profundamente devota, a Adela le preocupaba que Berengario hubiera hecho algo imperdonable.

Sin embargo, nunca habría adivinado que Berengario había ejecutado a dos sacerdotes en su patio. Cuando miró por la ventana para ver lo que había sucedido, se horrorizó por el desorden sangriento que quedaba de la escena de la ejecución del Inquisidor. No pudo contener su terror y chilló al contemplar la demostración despiadada de la autoridad de Berengario. Cuando Berengario escuchó los gritos de su prometida, la miró en estado de shock; y se preguntó por qué Adela estaba allí en ese momento en particular. Esto no era algo que pretendía que la joven presenciara. En su consternación, Adela corrió rápidamente hacia Berengario y el padre Antonio y les preguntó por qué ocurrió una escena tan horrible.

"¿Berengar, qué has hecho?!"

Berengario era muy consciente de la naturaleza extremadamente religiosa de Adela y en realidad nunca le había hablado sobre sus puntos de vista sobre el tema. Después de todo, temía que ella reaccionara mal a sus pensamientos sobre la Iglesia. Sin embargo, no podía mentir para salir de esta; acababa de ejecutar a dos emisarios del Vaticano en su propio patio. Como tal, puso una expresión severa y regañó a la niña por hacer suposiciones imprudentemente.

"La iglesia conspiró contra mí y ayudó a mi hermano en sus intentos de usurpar mi derecho de nacimiento. Estos hombres vinieron aquí como parte de la táctica final de mi hermano para condenarme como hereje y ejecutarme. Incluso amenazaron con arrasar las tierras de mi familia cuando me negué a reconocer la legitimidad de su supuesta investigación. Como tal, los hice ejecutar. ¿No es así, padre Antonio?"

Berengario le lanzó al Inquisidor una mirada opresiva, lo que implicaba que si el Sacerdote no admitía sus crímenes, Berengario lo haría sufrir el mismo destino que los cadáveres triturados en el patio de abajo. La verdad, a pesar de ser un excelente

torturador, Antonio era un hombre cobarde que temía profundamente a la muerte. Como tal, el inquisidor rápidamente se desmoronó y admitió ante Adela los crímenes de la Iglesia.

"Lo que dice Berengario es correcto... Lambert, mientras estaba patrocinado por su párroco local, solicitó al obispo de Innsbruck que solicitara una investigación de la Inquisición sobre las acusaciones sobre las opiniones heréticas de Berengario. Sabíamos que los cargos eran falsos, pero temíamos que Berengario no siguiera la voluntad de la Iglesia. Por lo tanto, planeamos incriminarlo y condenarlo de todos modos. Lo que habríamos hecho si nos hubiera permitido investigar los cargos en su contra".

Adela se sorprendió al escuchar esta noticia; toda su vida, miró a la Iglesia como un faro de esperanza y los vio como los árbitros de la verdad. Sin embargo, estos hombres habían conspirado contra Berengario para instalar una marioneta en la sede del poder en Kufstein. Era como si la imagen que tenía en mente de una iglesia impecable se derrumbara a su alrededor mientras escuchaba al malvado sacerdote confesar los crímenes que había cometido. Podía decir que el hombre estaba diciendo la verdad, incluso si estaba bajo presión.

Berengario notó la expresión de asombro en el rostro de la niña y supo que estaba en medio de una crisis existencial, y como tal, se acercó a su pequeña prometida y la abrazó mientras le acariciaba la cabeza y le susurraba su utópica propaganda en sus finos oídos.

"Mi dulce Adela, sé que eres fiel y lo respeto, pero los hombres gobiernan la Iglesia, y nadie está por encima de la corrupción. Mientras tengas fe en Cristo y sigas sus enseñanzas, serás una buena mujer cristiana".

s

El padre Antonio no pudo evitar murmurar la palabra "¡Blasfemia!" Bajo su respiración. Sin embargo, en el momento en que lo hizo, Berengario lo miró ferozmente y el hombre instantáneamente cerró la boca. Después de escuchar las palabras de Berengario, Adela quiso saber más sobre su visión del cristianismo; sin embargo, se dio cuenta de que actualmente estaba terriblemente ocupado y decidió contemplar sus palabras mientras oraba al Señor sobre qué camino seguir. Después de pensarlo unos momentos, miró a Berengario con sus brillantes ojos de zafiro y le agradeció su consuelo.

s

"Gracias, Berengario, no sé qué haría sin ti..."

Después, la niña se soltó de su abrazo y volvió a su habitación. Tenía muchas cosas en las que pensar y prepararse. Sabía que las acciones de Berengario provocarían la

ira de la Iglesia y, como tal, quería protegerlo lo mejor que pudiera. Así comenzó a escribir una carta a su padre, que se encontraba en ese momento en su castillo en Graz, e informarle sobre los acontecimientos recientes dentro de Kufstein. Ella le recordaría que cumpliera los términos de su alianza con la familia von Kufstein si tales acciones fueran necesarias.

Berengario se quedó con el padre Antonio y continuó exudando su autoridad en presencia del sacerdote.

"¡Si te veo a ti o a cualquier otro miembro de tu malvada orden entrando en los confines de las tierras de mi familia, haré que te disparen a ti y a los de tu calaña en cuanto los vean! ¿Entendido?"

El padre Antonio casi se había ensuciado de miedo en este punto. Había sido testigo del poder de los mosquetes cuando su descarga de fuego destruyó los cuerpos de sus compañeros de la Inquisición. No tenía intenciones de regresar a esta tierra sin Dios y se aseguraría de advertir a los otros miembros de su orden que evitaran a Kufstein a toda costa. Con su partida, Berengario se había hecho con la autoridad absoluta sobre esta Baronía compuesta por unas 20.000 personas y ahora reinaba de forma suprema.

Capítulo 59 Dar a César

Después de la partida del padre Antonio, rápidamente se corrió la voz en Kufstein sobre las acciones y los complots de la Iglesia para usurpar la Baronía e instalar una marioneta en la sede del poder. Sobre todo gracias a la intrincada red de espionaje de Berengario. Gisela, que se había vuelto a Dios durante su crisis reciente, confrontó de inmediato a Berengario por sus acciones precipitadas. No podía creer que él ejecutaría tan cruelmente a los sacerdotes ordenados de la iglesia. Como tal, regañó a su hijo mayor como si fuera un niño pequeño atrapado con las manos en el tarro de galletas.

"¿Cómo pudiste hacer tal cosa? ¿No temes la ira de Dios?"

Berengario simplemente se rió de sus comentarios con una sonrisa de suficiencia en su rostro.

"Si a Dios realmente le importara lo que la humanidad hace en esta gran Tierra, no permitiría que su supuesta Iglesia fuera gobernada por asesinos, violadores y ladrones".

La forma en que Berengario hablaba de Dios era ciertamente una blasfemia a los ojos de una mujer temerosa de Dios como ella. Gisela no podía creer que Berengario viera la iglesia de esa manera. Además, enfatizó la gravedad de la situación a su hijo mayor.

"¡Serás excomulgado por esto, tal vez incluso condenado como hereje!"

Berengario miró a su madre con una mirada de lástima mientras comenzaba a hacerle cuestionar sus creencias como la serpiente que era.

"Madre... ¿alguna vez has leído la Biblia?"

Gisela miró a su hijo como si fuera un idiota antes de proclamar

"¡Por supuesto que no, depende del Clero descifrar la palabra de Dios! ¡Deberías conocer a este Berengario!"

s

Berengario se limitó a sacudir la cabeza mientras sacaba un gran libro encuadernado en cuero de su escritorio y lo colocaba sobre la mesa. Era una Biblia traducida con precisión al idioma alemán. Empujó la biblia en dirección a su madre, animándola a echar un vistazo por sí misma.

"Dad, pues, a César lo que es de César, ya Dios lo que es de Dios. Mateo 22:21"

Gisela miró a Berengario con expresión confusa, pero su significado no podía ser más claro; pasó a la página que contenía el verso que había citado, mostrándole a su madre el contexto completo. Después, se señaló a sí mismo y explicó el verso con una expresión indiferente en su rostro inmaculado.

"Soy el César de esta tierra, según las palabras de Cristo, tengo toda la autoridad en este dominio terrenal que llamamos la Baronía de Kufstein. La Iglesia debe centrar sus esfuerzos en la espiritualidad y dejar la política de este mundo a los hombres de este mundo".

Gisela apenas podía creer lo que escuchaba cuando escuchó a Berengario citar las escrituras y usarlas para legitimar sus ideas de la separación de la Iglesia y el Estado. Las opiniones de Berengario eran extremadamente contradictorias con la creencia común de la Iglesia Católica, que mantenía un alto grado de control político sobre los Reinos europeos. Sin embargo, las palabras que pronunció fueron ciertas y Gisela no tuvo respuesta para ellas. Al ver que su madre estaba en conflicto, Berengario se levantó de su escritorio y se acercó a su madre, y la abrazó, mostrándole el mismo grado de comodidad que le mostró a Adela no hace mucho tiempo.

"Madre, sé que estás preocupada por mí y por mi seguridad. También sé que estás profundamente preocupada por mi alma después de lo que pasó con Lambert. Sin embargo, te prometo que todo lo que estoy haciendo es por el bien de nuestra familia y de la gente de Kufstein".

Gisela aceptó el abrazo amoroso de su hijo, y al mirar su cálida expresión, sus preocupaciones de que él siguiera el camino de Satanás comenzaron a desvanecerse. Todavía era el chico gentil y amable que ella había adorado todos estos años. Aunque sus acciones pueden parecer extremas, las hizo pensando en la seguridad de su familia y de las personas.

Berengario sabía que su madre estaba conmovida por la verdadera naturaleza de Lambert y sospechaba que él era igualmente despreciable en el fondo, y como tal, tenía que hacer el papel del hijo amoroso. A diferencia de Lambert, Berengario se preocupaba profundamente por su familia tanto en su vida pasada como en la actual. Perdonó a Lambert porque no podía imaginar el sufrimiento por el que pasaría su familia si hubiera ejecutado al pequeño sinvergüenza. Si Lambert nunca hubiera conspirado contra Berengario, nunca le habría robado a su prometida y lo habría expulsado de la familia.

s

Sin embargo, lo que Gisela no sabía es que Berengario realmente tenía una naturaleza malvada y despiadada. Sin embargo, lo reservó por completo para sus enemigos, y en este punto, la Iglesia Católica se había convertido en su enemigo. Al conspirar contra él, Berengario los vio como una amenaza para su existencia y no descansaría hasta que su dominio sobre el pueblo alemán y las tierras que habitaban fuera

completamente liberado. Estaba dispuesto a hacer un gran mal para lograr estos objetivos.

Si uno pudiera describir la personalidad de Berengario, estaba prácticamente dividida en dos. Era cariñoso, amable, gentil y se preocupaba por sus seres queridos. Sin embargo, fue brutal, despiadado, sádico y cruel con sus enemigos. La razón por la que las personas que lo amaban estaban tan preocupadas por sus acciones recientes era que estaba completamente fuera del carácter que siempre les había mostrado. Sin embargo, después de escuchar la explicación de Berengario, Gisela decidió creer en sus acciones y lo apoyó en sus esfuerzos.

Después de todo, el resto de la familia todavía estaba procesando su dolor por la destitución de Lambert. Tanto Henrietta como Sieghard se habían encerrado en sus habitaciones, escondiéndose del mundo en general. En este momento, la única persona con la que Gisela podía hablar sobre sus sentimientos era su hijo y su sacerdote. Aunque ahora que sabía que el Sacerdote había conspirado contra su hijo, no iría a la iglesia en el corto plazo. En cambio, la belleza madura se apoderó de la Biblia que Berengario le había dado y decidió dedicar un tiempo a educarse sobre la palabra de Dios directamente desde la fuente. Gisela agradeció a Berengario por entender su posición y consolarla antes de salir de la habitación.

"Gracias, Berengario, siempre has sido y siempre serás mi amado hijo".

Con esas palabras dichas, salió de la habitación y regresó a sus aposentos para cuidar a su esposo, quien actualmente estaba intoxicado y deprimido. Berengario, por otro lado, permaneció en sus aposentos y continuó cumpliendo con sus obligaciones como Regente. Sería cuestión de horas antes de que pudiera tener un descanso y continuar educando a la gente común de Kufstein.

Capítulo 60 Combatiendo la desinformación

Después de consultar con su madre sobre sus Acciones anteriores, Berengario llegó al taller de Ludwig. Donde saludó a su viejo amigo con un rápido abrazo; ambos hombres habían estado inundados de trabajo recientemente e inmediatamente pudieron sentir el agotamiento cada vez mayor del otro.

"Ludwig, mi viejo amigo, ¿dime que tienes buenas noticias?"

Ludwig rió levemente al escuchar los comentarios de Berengar; de hecho, tenía buenas noticias.

"¡Bueno, mi Señor, eligió el momento más oportuno para pelear con la Iglesia! Después de que todas las máquinas de imprenta que inventó se implementaron hace mucho tiempo y actualmente funcionan a plena capacidad. ¡Solo tiene que decir la palabra y cambiaremos su producción para ayudarlo a combatir la información errónea que la Iglesia está obligada a presentar sobre usted!"

Berengario le dio una palmada a Ludwig en el hombro y le dio un pulgar hacia arriba.

"¡Ludwig, eres un genio!"

El anciano sonrió ante el cumplido y llevó a Berengario a la fábrica, que había sido construida expresamente para la fabricación de papel y materiales de impresión. Se instalaron molinos de papel accionados por agua en toda la gran fábrica. Una vez procesados, se colocaban en las imprentas para fabricar los diversos materiales de lectura que Berengario introdujo para la educación pública. Sin embargo, en este momento, tenía una gran necesidad de difundir la palabra de los pecados de la Iglesia y, como tal, necesitaba muchos folletos.

Berengario estaba parado frente a todos los trabajadores que se habían reunido ante él. A estas alturas, eran muy conscientes de las estrategias de la iglesia contra él y, como tal, no necesitaba explicar toda la situación. Berengario sacó un folleto prototipo que había diseñado y se lo envió al capataz de la fábrica.

"Necesito que se fabriquen miles para que podamos enviarlos a través de las regiones de habla alemana, espero que todo hombre alfabetizado pueda leer sobre las fechorías de la Iglesia. ¿Se puede hacer esto?"

El capataz de la imprenta era un hombre de mediana edad con pelo gris corto y bigote. Estaba vestido con el nuevo atuendo campesino de estilo renacentista que Berengario había introducido a su población a través de sus fábricas textiles. Su cabello también

estaba peinado hacia atrás con pomada como Berengario, y su bigote estaba correctamente encerado con el material. El hombre tenía una expresión de éxtasis en su rostro; siempre estaba emocionado de ayudar al Regente de Kufstein; después de todo, sin las innovaciones del joven, todavía se estaría rompiendo la espalda cuidando una granja en algún lugar y ganando nada más que las sobras. Ahora, este hombre era parte de la creciente clase media y era bastante rico entre la población común. Le debía su éxito en la vida a Berengario y nunca perdonaría a los bastardos de la iglesia por tratar de incriminarlo. Como tal, rápidamente asintió con la cabeza y le dio a Berengario una respuesta satisfactoria.

s

"Por supuesto, mi señor, le prometo que para cuando la Iglesia se entere de lo que le ha hecho a esos malditos inquisidores, ¡todo el Tirol y la mayor parte de Austria estarán al tanto de las fechorías de esos bastardos!"

Berengario sonrió y estrechó la mano del hombre con emoción; era bueno tener gente capaz trabajando para él. Si este hombre lograba esto, podría tener que darle un aumento a toda la fábrica. Sin embargo, se aseguró de advertir al hombre y a su tripulación antes de hacerlo.

"Las horas extras son completamente voluntarias; no quiero que trabajen tanto que descuiden a su familia y su salud. ¡Solo sepan que les ofreceré una compensación adecuada si deciden trabajar horas extras! Si no, eso depende totalmente de ustedes y respeto sus decisiones".

Para Berengario, las personas bajo su gobierno eran parte de las personas a las que mostró su lado más amable. Estos eran hombres, mujeres y niños bajo su protección como soberano, y no los maltrataría si pudiera evitarlo. Él realmente se preocupaba por la felicidad y el bienestar de su gente, ya que él también había sido un plebeyo en su vida anterior. Dicho esto, se despidió de los trabajadores de la fábrica y regresó a los castillos de su familia, donde Linde lo saludó rápidamente; por la expresión de su rostro, tenía buenas noticias, y como tal, Berengario la arrastró a su estudio.

Se sentó en su escritorio y le ofreció un asiento a su amante embarazada antes de preguntarle sobre el motivo de su apariencia emocionada.

"¿Quieres decirme por qué estás sonriendo de oreja a oreja?"

s

Linde sonreía con fervor y no podía esperar para informar al padre de su hijo de las buenas noticias que tenía.

"¡He establecido con éxito otra célula en Innsbruck y Trient! Muy pronto, ¡todos los condados de Tyrol y Trient estarán bajo nuestra vigilancia!"

Berengario estaba encantado con la noticia y salió corriendo de su escritorio y besó apasionadamente a la belleza celestial después de escuchar la información que ella le proporcionó. Era demasiado temprano para que la pareja hiciera el tonto, pero no pudo evitar hacerlo después de escuchar las buenas noticias. Eventualmente, logró contener su creciente lujuria y en su lugar se sentó al lado de su amante. Quería saber más sobre los detalles de sus operaciones.

Linde explicó cuidadosamente cómo se había puesto en contacto con personas de confianza y les informó que quería formar una red de espionaje, aunque no explicó para quién trabajaba cuando se refirió a su contacto en Trient. Con el tiempo, las células se establecieron por completo y operaron de forma independiente como de costumbre. En este momento, la capacidad de Berengario para difundir propaganda se había expandido mucho más allá de sus propias fronteras. Muy pronto, los plebeyos de otras regiones lo verían como un candidato ideal para el liderazgo. En el momento en que comenzó a hacer su movimiento por sus aspiraciones políticas, pocos entre la población común creerían las mentiras de la Iglesia.

Después de pasar un buen rato con Linde, Berengario la despidió antes de regresar al pueblo. Donde supervisó otro día de instrucción de educación básica para los plebeyos de su reino. Comenzó a desear el día en que no tuviera que instruir a estas personas él mismo. Con suerte, pronto podría encontrar algunos maestros competentes.

Capítulo 61 Respuesta papal

El Sumo Pontífice era un anciano de unos sesenta años de ascendencia italiana. Actualmente, el hombre se sentó en el Trono mientras escuchaba noticias graves sobre el arresto y ejecución de un dúo de Inquisidores de la Iglesia dentro de la Baronía de Kufstein. En su mano había una carta escrita por Berengario; Durante el tiempo que tardó el padre Antonio en regresar al Vaticano para hacer su informe, Berengario usó su imprenta para distribuir volantes en alemán acusando a la Iglesia de intentar usurpar las tierras de su familia. A estas alturas, estos panfletos de propaganda se habían extendido por todo el Tirol y partes de Baviera y los demás condados de Austria.

El Papa Simeón II se frotó intensamente las sienes, tratando desesperadamente de disminuir su creciente dolor de cabeza. No tenía idea de cómo el joven regente se las había arreglado para escribir tantas de estas cosas molestas y distribuirlas tan rápido. El Papa exhaló con fuerza antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Este chico es ciertamente audaz. Le daré eso... ¿Dijiste que tenía un mensaje para mí?"

El padre Antonio estaba arrodillado ante el Papa. Junto a él se encontraban varios cardenales que actuaron como asesores del Santo Padre. El padre Antonio respondió rápidamente al Papa y comenzó a informarle palabra por palabra del mensaje de Berengario. Después de la aterradora demostración de autoridad que Berengario había usado para intimidar al sacerdote, el padre Antonio había grabado las palabras del joven Regente en lo más profundo de su mente.

"Lord Berengario me dijo que cuando regrese al Vaticano, informe al Santo Padre, que él puede tener el poder de excomulgarme y marcarme como hereje, pero en última instancia, cuando finalmente muera de este mundo, será bajo el Juicio de Dios, no el Papa, quien determinará si entro o no en el Reino de los Cielos".

La expresión del Papa se endureció al escuchar estas palabras; Berengario claramente desafiaba su autoridad como representante personal de Dios en la Tierra. Las palabras del joven Señor esencialmente desafiaban al Santo Padre a actuar de esa manera y demostrar cuán inútil era tal castigo.

Un cardenal cercano tenía una expresión furiosa en su rostro porque ya no podía contener la ira que ardía en su corazón.

"¡Blasfemia! Todos ustedes escucharon lo que dijo el Padre Antonio; ¡el niño no reconoce la Autoridad de la Iglesia! ¡Hay que ponerlo en cintura, y rápido antes de que ideas tan blasfemas se extiendan al resto de la nobleza alemana! ¡Dios quiera!"

La mitad de los cardenales en la sala respondieron inmediatamente de la misma manera.

"¡Dios lo quiere!"

s

Sin embargo, otro cardenal respondió rápidamente al clamor apasionado del hombre que pedía la muerte de Berengario.

"¿Cómo supones que hacemos eso? ¡Él ya ha dicho que no le importa si lo excomulgan y lo tildan de hereje! Todas las órdenes sagradas están librando guerras en este momento. La Orden Teutónica está luchando en el Este contra la Rus; ¡los Hospitalarios están en el norte de África librando la Guerra Santa contra los sarracenos para reclamar Alejandría para la cristiandad! ¡Todas las órdenes españolas están librando la Reconquista! sin duda respaldar a Berengario. Si marchamos hacia Kufstein ahora, solo estaremos justificando su comportamiento, ¡que es exactamente lo que el chico quiere!

Rápidamente, los Cardinals comenzaron a discutir entre ellos como un grupo de niños mientras cada uno de ellos escupía una idea diferente sobre cómo manejar el escenario. Había pasado mucho tiempo desde que algún Señor en Europa, especialmente uno con una posición humilde como Berengario, había abofeteado a la iglesia en la cara de esa manera. Fue un rechazo rotundo de su poder y autoridad sobre la cristiandad y una humillación total a la Inquisición. En circunstancias normales, la Iglesia convocaría una cruzada para acabar con la herejía dentro de Kufstein. Sin embargo, dado que todas las Órdenes Sagradas sobrevivientes estaban expandiendo la influencia cristiana en otros lugares, no podían permitirse enviar un ejército a los Alpes en este momento.

s

Finalmente, el Santo Padre se cansó de las luchas internas entre sus cardenales y declaró su solución al problema.

"¡Suficiente! Excomulgaremos a Berengario, lo tildaremos de hereje y negaremos sus acusaciones contra nosotros. Luego pintaremos la imagen de que es un hombre vil, malvado y pecador que se involucra en el libertinaje a diario. En cuanto a invadir a Kufstein, dejaremos esa opción sobre la mesa en caso de que se comporte mal nuevamente en el futuro. ¿De verdad crees que la gente obedecerá el gobierno de un hombre que la Iglesia ha etiquetado como discípulo de Satanás?"

La sala quedó en silencio con esta declaración, aquellos que estaban sedientos de la Sangre de Berengario, y la gente de Kufstein calladamente se calmó y aceptó las palabras del Papa como ley. Si el niño quisiera ser un Tirano, le mostrarían que no puede gobernar tan fácilmente sin el apoyo de la gente común. Desafortunadamente

para ellos, estaban cometiendo un gran error, ya que la Iglesia local en Kufstein estaba plagada de corrupción y, como la mayoría de las Iglesias, malversó una gran parte del dinero que recibían de los diezmos.

Bajo las reformas de Berengario, había traído un alto grado de prosperidad a la gente común dentro de su dominio. Combine esto con el hecho de que la gente en su territorio se estaba alfabetizando y leyendo la Biblia de forma independiente; había una creciente sensación de desconfianza hacia la Iglesia Católica dentro de la Baronía de Kufstein. No pasaría mucho tiempo antes de que estas opiniones se extendieran por el Tirol y, por extensión, por Austria. Después de todo, las redes de espionaje de Berengario crecían día a día. Sus puntos de vista sobre la Iglesia y su papel en la sociedad eran bastante populares entre muchos miembros de la nobleza que no estaban satisfechos con la interferencia de la Iglesia en su gobierno secular sobre sus tierras dinásticas.

Como tal, al excomulgar a Berengario, declararlo hereje e intentar sabotear su reputación, el Vaticano, sin saberlo, había dado el primer paso hacia la Reforma de la Iglesia dentro de las regiones de habla alemana y la eliminación de la Autoridad Papal. Cuando Berengario escuchó la respuesta de la Iglesia a sus acciones, se informó que tenía una sonrisa maliciosa en su rostro como si todo fuera según lo planeado.

Capítulo 62 Una discusión no tan civil

Actualmente, Linde estaba cara a cara con Adela, pronto llegaría el día en que Adela regresaría a casa, y actualmente estaba en un acalorado debate con su rival. La pequeña tenía desde hacía bastante tiempo sospechas sobre Linde y Berengario y su relación ilícita. Sin embargo, ella había estado en negación hasta este punto.

Actualmente, los dos estaban en conflicto con el hecho de que Adela regresaría a su tierra natal, mientras que Linde permanecería en Kufstein, lo que actuó como una espina en el costado de Adela. Recordándole constantemente la posibilidad de que Berengario se acostara con la tentadora adolescente si los dejaba solos a los dos.

Las acusaciones de Lambert en el lugar de su condena también dejaron una impresión duradera en ella. Parecía estar seguro de que Berengario era el padre del hijo de Linde, y Adela se había vuelto bastante cruel en la pequeña pelea entre las dos niñas. Berengario, por supuesto, no estuvo presente en el conflicto. De lo contrario, habría actuado como mediador y habría logrado que los dos se calmaran. Sin embargo, como no podía hacerlo, Adela comenzó a levantarle la voz a Linde en su frustración.

"¿Qué derecho tienes de quedarte en Kufstein ahora que tu prometido se ha ido?!"

Linde se burló diabólicamente de Adela, sabía que la niña estaba celosa de ella, y no tuvo miedo de ponérselo en la adorable carita de Adela mientras desviaba la pregunta.

—Ay, mi Adela, ¿acaso estás celosa?

La sola idea de que Adela estaría celosa, aunque certera, la enfureció, y rápidamente se aferró al anzuelo; ella no era una polemista experimentada, como se podía ver por la facilidad de caer presa de la trampa de Linde.

"¿Celoso? Eso es absurdo. ¿Por qué tendría envidia de ti?"

Linde se inclinó más cerca de Adela, mostrando su poderoso pecho en un acto de superioridad mientras se burlaba aún más de la niña.

"Obviamente, estás celoso del hecho de que me quede aquí al lado de Berengario mientras tú tienes que regresar a Graz. No te preocupes, cuidaré bien de tu prometido mientras estás fuera..."

La zorra de cabello rubio rojizo a propósito enfatizó la última parte con gran detalle mientras le susurraba al oído de Adela en un intento de enfurecerla aún más. Aunque Linde había aceptado su papel de amante y que nunca sería la novia de Berengario, todavía encontraba delicioso bromear con la pequeña prometida de su amo. Por supuesto, si Berengario estuviera aquí para presenciar tal escena, castigaría a Linde por sus acciones.

S

El rostro de Adela se puso rojo como una fresa al imaginar todo tipo de travesuras entre Linde y Berengar e inmediatamente se sintió avergonzada. Comenzó a tartamudear ya que le resultaba difícil formar una oración en su estado interrumpido.

T... tu... tu ramera! ¡¿Cómo te atreves!?!"

El rostro de Linde ya no sonreía de satisfacción, sino que se había vuelto furioso mientras miraba a Adela con la intención de abofetear a la pequeña perra. Ser referido como tal término ofendió mucho a Linde y su orgullo como amante de Berengario; después de todo, ella solo había estado con un hombre. Sin embargo, se abstuvo de atacar a la prometida de Berengario porque sabía que él estaría realmente disgustado con sus acciones si lo hacía. Así se obligó a calmarse y refutar las duras palabras de Adela.

"Ay, pequeña Adela, en eso te equivocas bastante, yo solo he compartido mi cuerpo con un hombre. Soy todo lo contrario de lo que dices..."

Debido a la naturaleza críptica de la refutación de Linde, Adela no pudo evitar soltar la pregunta cavando en la esencia misma de su alma.

"Oh, sí, ¡¿y quién podría ser?!"

Linde estaba esperando esta respuesta y terminó la discusión con otra respuesta vaga que seguramente enemistaría aún más a Adela; esta era su forma de castigar a la niña por atreverse a llamarla con un término tan malvado.

"Lo dejaré a tu imaginación".

Dicho esto, Linde se alejó de Adela con una siniestra sonrisa en el rostro; ella sabía que había ganado esta discusión. Por supuesto, Adela estaba furiosa cuando vio a Linde dejarla atrás. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que nunca había podido obtener la respuesta de Linde sobre por qué se le permitió quedarse en Kufstein. No pudo evitar maldecirse a sí misma después de que Linde hubiera desaparecido.

"¡Esa perra!"

Por otro lado, Linde tenía asuntos urgentes que atender y se dirigió a sus aposentos, donde comenzó a comunicarse con sus subordinados en la red de espionaje que había ayudado a establecer, informándoles de impulsar los esfuerzos de propaganda en las regiones de habla alemana. Tarde o temprano, las historias sobre la benevolencia de Berengario para con su pueblo y los crímenes que sufrió a manos de su hermano pequeño con el respaldo de la iglesia se difundirían de boca en boca por todo el Tirol y Trient, desde allí los viajeros y comerciantes difundirían las historias por toda la Gran

Alemania. Estas historias del trato de Berengario a la gente común dentro de su reino harían de la Baronía de Kufstein, un destino común para los refugiados cuando finalmente estalló la guerra. Incluso Linde no tenía idea de cuán efectivas serían estas historias a medida que se transmitieran en posadas y tabernas de todo el país.

Por otro lado, Adela estaba lamentando el próximo día en que tendría que regresar a Graz y actualmente pasaba más tiempo con Berengario; en ese momento, se estaba quejando de Linde y quería una respuesta oficial de Berengario sobre por qué se le permitió quedarse.

"Berengar, ¿por qué se le permite a Linde quedarse ahora que Lambert se ha ido y ha sido repudiado? ¡Ya no está comprometida y no tiene más vínculos con esta Tierra!"

s

Berengario vio el rostro de Adela haciendo pucheros y no pudo evitar pellizcarle las mejillas mientras la reprendía por abordar a Linde con tal pregunta.

"Sé que estás celoso, pero no te preocupes, ella tiene una razón válida para estar aquí. Su padre apoyó los complots de mi hermano y no confía en que continuaré haciendo negocios de buena fe ahora que se ha revelado su participación. Por lo tanto, ha decidido dejarla aquí en Kufstein para supervisar nuestro comercio. Además, ya no es como si pudiera casarse ahora que está embarazada. Lo menos que puedo hacer es cuidar de mi ba... el bastardo de mi hermano considerando que ya no está para criarlo".

Berengario casi tuvo un desliz freudiano en ese momento, y no pasó desapercibido para Adela, quien frunció el ceño profundamente al escuchar a Berengario proclamar que iba a criar al hijo de Linde. Maldijo que todavía era demasiado joven para casarse; de lo contrario, sería ella la que estaba embarazada del hijo de Berengario en ese momento. Tales pensamientos inmediatamente hicieron que su rostro se sonrojara de vergüenza. Rápidamente salió furiosa de la habitación de Berengario en un intento de ocultar sus vergonzosos pensamientos, dejando a Berengario mirando a la puerta, pensando para sí mismo.

'¿Qué hice para molestarla ahora...?'

Las mentes del sexo débil eran realmente insondables para los hombres...

Capítulo 63 Unirse a la Orden Teutónica

Actualmente, Lambert todavía estaba dentro de los límites del carruaje de la prisión construido para su transporte a la Orden Teutónica. Habían viajado durante varias semanas con una caravana al castillo de Malbork dentro de la región de Pomerelia para mantener la seguridad e integridad del prisionero transportado. Lambert se sentó en su jaula con una manta sobre los hombros. Lo único que lo mantuvo con vida a lo largo de su viaje fue la idea de que algún día regresaría a casa y se vengaría de su familia por lo que le habían hecho.

El Estado de la Orden Teutónica, a menudo denominado Estado Teutónico, estaba actualmente envuelto en una serie de guerras contra las poblaciones de Europa del Este. Ya fueran paganos u ortodoxos orientales, a los fanáticos cruzados de la orden teutónica no les importaba y usaban todas las excusas que podían para justificar sus guerras de conquista. Sin embargo, Pomerelia estaba mucho más cerca de las fronteras de Alemania y solo se usaba como campo de entrenamiento para los reclutas. Fomentarlos en la Orden y su forma de vida a lo largo del tiempo.

Como Orden Militante de la Iglesia Católica, el Caballero Teutónico exigía que todos los hermanos carnales hicieran votos monásticos. Se volverían célibes y no engendrarían hijos, ni podrían casarse. Si fueran nobles, renunciarían a todos los derechos sobre las tierras de su familia. Este fue un acto genial de Gisela para salvar la vida de Lambert mientras dejaba de ser una amenaza para la posición de Berengario.

Por otro lado, Lambert vio esto como una oportunidad para ascender en las filas de la Orden Teutónica y ganar suficiente poder para vengarse de la familia que lo había abandonado. Especialmente esa puta Linde, él nunca la perdonaría por sus fechorías. Después de todo el tiempo y la energía que había gastado cortejándola, ella lo tiró todo por su despreciable hermano. Estaba completamente disgustado consigo mismo por ser tan tonto como para pensar que podía estar con una chica como Linde y aguantar sus actos degradantes por eso.

No mucho después de tener estos pensamientos, apareció el castillo de Malbork, y los centinelas de la Orden Teutónica cabalgaron para encontrarse con la caravana que se acercaba. Un caballero con armadura completa, con un tabardo blanco y una cruz negra estampada en él, se detuvo ante el carruaje y dio sus órdenes.

"¡Por órdenes del Gran Maestro, todos los forasteros tienen prohibido viajar más allá de este punto! ¡Indique su negocio o siga su camino!"

La Guardia de la Caravana no se sintió amenazada en lo más mínimo por el caballero y declaró con calma sus razones para estar en el área.

"Por decreto de Sieghard von Kufstein, el barón de Kufstein. ¡Este joven Lambert ha sido condenado por los delitos de asesinato, traición e intento de fratricidio y por la presente sentenciado a unirse a la Orden Teutónica donde puede redimirse a los ojos de Dios en una cruzada justa!"

Aunque el rostro del Caballero no se podía ver debajo de la visera de su gran bascinet, su expresión exasperada se podía escuchar en su voz mientras suspiraba profundamente.

"¿Otro? Muy bien... A partir de ahora escoltaremos al Prisionero".

ss

La verdad era que las cruzadas no eran tan populares como en los siglos anteriores; después de que los franceses conspiraran contra los Templarios por su riqueza y los quemaran a todos en la hoguera como herejes, muchas personas no deseaban sufrir un destino similar. Hoy en día, las filas de la Orden Teutónica estaban llenas de criminales convictos, refugiados, huérfanos o jóvenes nobles desilusionados. A pesar del éxito de las Cruzadas a Tierra Santa dentro de esta línea de tiempo, las Cruzadas del Norte no fueron precisamente populares a los ojos de la gente de la cristiandad. En muchos países, incluso se podría decir que eran impopulares, especialmente ahora que la mayoría de los paganos del Báltico habían sido conquistados y estaban en proceso de ser germanizados, lo cual era una forma educada de decir que estaban siendo eliminados por completo y reemplazados por alemanes étnicos.

En cuanto a las otras llamadas Santas Cruzadas, la Reconquista fue motivo de orgullo ibérico; así, las Órdenes Militantes de la región se engrosaron con las filas de jóvenes celosos que deseaban expulsar a los moriscos de sus tierras. Sin embargo, a menos que uno odiara particularmente a los musulmanes, no se aventurarían desde otra región para unirse a la lucha para recuperar Iberia.

Las cruzadas en curso en el norte de África, si se les pudiera llamar así, fueron manejadas principalmente por el poder del vasto ejército del Imperio bizantino, que deseaba recuperar el territorio perdido en Egipto y Libia. A pesar de ser ortodoxos, los bizantinos y la Iglesia ortodoxa fueron mucho más cordiales en esta línea de tiempo con Europa y el Vaticano. Como tales, se habían ganado el apoyo de la orden de los Hospitalarios en los esfuerzos por recuperar el norte de África para la cristiandad. Esto fue mucho más popular que las Cruzadas del Norte entre católicos y ortodoxos por igual, ya que estaban reclamando tierras perdidas en lugar de aventurarse en remansos y convertir a la fuerza a los nativos.

Al escuchar las órdenes del Caballero, los guardias de la Caravana bajaron rápidamente de sus Carruajes y abrieron la cerradura de las puertas que encerraban a Lambert. Donde fue arrastrado rápidamente fuera de su celda y entregado a los Caballeros de la Orden Teutónica, quienes lo llevaron al Castillo de Malbork, esta sería la última vez que el niño vio las Banderas de la Casa von Kufstein por algún tiempo.

Los grabaría para siempre en su memoria pues deseaba verlos arder junto con su patria.

Después de llegar al castillo, Lambert fue conducido a las habitaciones de los reclutas, donde adquirió el atuendo de un iniciado y se afeitó la cabeza. Durante los siguientes meses, su vida sería un infierno agotador mientras trabajaba duro y trabajaba como esclavo para demostrar que era digno del título de Hermano. Afortunadamente para él, ya era un espadachín competente y rápidamente se haría un nombre entre los iniciados y los miembros de la orden por igual. Después de una comida sencilla por la noche, regresó a sus aposentos, donde comenzó a caer en un sueño profundo; los pensamientos de venganza eran lo único que le permitiría sobrevivir a esta terrible experiencia.

Capítulo 64 Abastecimiento de la milicia

Berengario se encontraba actualmente en uno de sus muchos nitritos, formado para producir salitre a partir de estiércol común. Fue el ingrediente principal en la creación de la pólvora y era muy raro en Europa como sustancia natural. Sin embargo, con el conocimiento que obtuvo de su vida anterior, que era mucho más avanzada que este mundo, conocía una forma de crearlo a partir de estiércol, cenizas, vegetales y, por supuesto, orina de vaca. Aunque este fue un proceso extenso, y como tal, había estado confiando en las redes comerciales para importar el material para el uso en las armas de su milicia.

Sin embargo, después de casi cuatro meses de producir el material, su primer lote de salitre de cosecha propia estaba a punto de dar sus frutos. Desde que construyó inicialmente su distrito industrial, había reservado un área para producir nitrato de potasio, también conocido como salitre. Estas instalaciones se denominaron nitrarias. Con una demanda cada vez mayor de pólvora, había expandido sus nitrilos en todo el sector industrial e incluso en terrenos dedicados fuera de la floreciente ciudad.

Aunque el proceso fue simple; tomó mucho tiempo completarlo; esencialmente, uno crearía una mezcla impermeable de estiércol, materia vegetal verde y ceniza. A partir de ahí, se asegurarían de que estuviera cubierto en un ambiente estable con luz solar limitada y verterían la orina de vaca sobre la mezcla una vez por semana durante tres o cuatro meses. Eventualmente, se formarían cristales amarillos, se quitarían de la mezcla y luego se colocarían en un balde con agujeros en el fondo con un filtro de papel. El resto de la cubeta se llenaría 3/4 del camino con la pila sobrante y se vertería agua hirviendo hasta que la pila desapareciera.

Este proceso se repetiría hasta que se pudiera recolectar todo el salitre, donde luego se mezclaría con carbón y azufre para hacer polvo negro. Ahora era finalmente el día en que sus ejércitos ya no tenían que depender de las costosas importaciones del material raro y podían producirlo ellos mismos en una capacidad en constante crecimiento. Verdaderamente Berengario se compadecía de los hombres que tenían que trabajar en las nitrarias porque le parecía un trabajo sucio, pero era del todo necesario, y así se les pagaba muy bien por su trabajo.

Había una mirada de orgullo en el rostro de Berengario cuando vio los resultados de sus esfuerzos y se sintió muy complacido por ellos. Felicitó a los hombres por su primer lote exitoso de la sustancia.

"Hombres, han hecho un trabajo increíble estos últimos meses, y por la presente los premiando a todos con un aumento del 10% en sus salarios. ¡Sigán con el excelente trabajo, y seguramente vendrán más recompensas!"

Los hombres que se involucraron en un trabajo tan sucio estaban realmente extasiados cuando escucharon que les habían dado un aumento por sus actuaciones. Todo su arduo trabajo había valido la pena. Sin embargo, no podían volverse complacientes y necesitaban comenzar a preparar el siguiente lote. Era necesario un suministro continuo de la sustancia para que Berengario hiciera la guerra de la manera más eficiente posible.

s

Así, Berengario dejó a los hombres con su trabajo mientras regresaba a sus otras empresas. Berengario notó que los hombres bajo su mando estaban realizando simulacros como de costumbre. Hubo una afluencia constante de reclutas dentro de la Milicia, que en ese momento actuaba más como una Guardia Nacional que como un Ejército. A pesar de que algunos de los hombres de su milicia fueron incluidos en la Guardia de la ciudad a tiempo completo. La mayoría de ellos solo entrenaba los fines de semana después de completar la formación básica y especializada.

Actualmente, su milicia había alcanzado su objetivo de aproximadamente 1000 soldados de infantería en 6 compañías, así como dos baterías de artillería completas con un total de 12 cañones de campaña y 300 hombres. Estaba a una batería de artillería de desplegar un batallón de artillería completo. Una hazaña que desearía lograr en breve. Sin embargo, pasaría algún tiempo hasta que pudiera lograrlo.

Berengario había hecho grandes gastos para adquirir un suministro suficiente de caballos de guerra, algo de lo que su región carecía desesperadamente. Como tal, actualmente solo tenía una compañía de 80 soldados de caballería, aunque inicialmente había decidido usar Demi-Lancers, finalmente cambió de opinión después de considerar el hecho de que, por ahora, estaría luchando contra ejércitos medievales, sin ningún acceso significativo a la pólvora. Como tal, decidió ir con los coraceros extremadamente efectivos que serían capaces de romper cualquier formación de lanzas con sus pistolas, antes de cargarlas con sus sables. Esta unidad de élite de caballería pesada estaba equipada con una armadura de placas de tres cuartos, con un burgonet cerrado y un par de guanteletes. Las armas que empuñaban eran un par de pistolas, así como una espada de saco.

s

Reconociendo su extrema necesidad de caballos de guerra, Berengario había iniciado un programa de cría de especies como los corceles. Aún así, pasarían años antes de que pudiera ver los resultados en una capacidad significativa. Así, por ahora, todo lo que podía hacer era importar los caballos a su región a un alto costo. Afortunadamente para él, su familia ahora era extraordinariamente rica debido a los comercios de acero y textiles. Muchos nobles estaban dispuestos a pagar una prima para tener en sus manos una cantidad tan grande de acero para usar en sus ejércitos. Completamente inconscientes de que contra las fuerzas de Berengario, equipar masivamente a sus

fuerzas con bergantín de acero y placas era inútil, pero, de nuevo, nunca esperaron que Berengario tuviera ambiciones tan elevadas.

Después de supervisar los ejercicios de la milicia, Berengario regresó a su casa, donde se sentó en el estudio de su padre con un litro de cerveza en las manos, repasando lentamente el papeleo restante del día. Mañana Adela partiría de su tierra, y él no podría ver la carita adorable de su pequeña prometida por algún tiempo. Al menos podría visitarla para su cumpleaños en unos meses, hablando de eso, probablemente debería hacer que le hicieran algunas joyas exquisitas para mostrarle su afecto. Después de pensar en esas cosas, pasó el resto de su trabajo nocturno elaborando planes para un juego de joyas ridículamente caro para su amada.

Capítulo 65 La monogamia es para tontos

El día había llegado, y Berengario se levantó muy temprano, vestido apropiadamente para despedir a su pequeña prometida de su territorio para que pueda regresar a su tierra natal. A pesar de sus sospechas sobre la posible aventura de Berengario con Linde, se había sentido muy feliz durante los últimos meses que había pasado conociendo a su prometido. Después de un serio examen de conciencia durante los últimos días, había llegado a la conclusión de que incluso si Berengario hubiera tomado a Linde como amante en secreto, igual se casaría con él. Confiaba en su capacidad para mantener a Berengario a su lado, incluso si pasaba tiempo con Linde. Quién sabe, tal vez cuando su cuerpo madure por fin, sería incluso más hermosa que Linde; en ese momento, fácilmente podría monopolizar el amor de Berengario. Su único temor era que si Berengario era verdaderamente el padre del hijo de Linde, algún día pudiera legitimar al bastardo, y si naciera niño, ese hijo bastardo se convertiría en el heredero de sus títulos. Como tal, había decidido que haría lo que fuera necesario para poner a su propio futuro hijo en el trono en el que Berengario seguramente se iría de este mundo.

A decir verdad, Berengario había estado terriblemente ocupado estos últimos días y había visto muy poco a sus mujeres y, por lo tanto, no estaba al tanto de los conflictos entre ellos ni de las resoluciones a las que habían llegado. Sin embargo, para despedirla, él estaba aquí ahora, y Linde no estaba presente, temiendo que pudiera agriar la relación entre su amante y su prometida. Ella sintió que sería mejor estar ausente. Aunque le gustaba burlarse de Adela, no tenía planes de robarle su posición como esposa. Berengario había dejado claro que tenía la intención de casarse con Adela y que su mente no se dejaría influir, y Linde había llegado a aceptarlo.

Adela se paró frente a su lujoso carruaje, el cual estaba flanqueado por la comitiva de caballeros que la habían protegido todo este tiempo. Sabían que no debían interponerse en el camino de la joven y su prometido. Berengario abrazó a la niña antes de despedirla. Sin embargo, las palabras que ella le susurró al oído lo tomaron por sorpresa.

"Quiero que sepas que aunque estés con Linde, no dejaré de luchar por tu amor..."

Dicho esto, la niña lo besó en los labios con los suyos antes de huir de su abrazo y entrar en su carruaje. Dejando a Berengario aturdido en silencio mientras la caravana se alejaba. Tenía un millón de pensamientos corriendo por su mente mientras miraba a Adela saludándolo desde el carruaje en la distancia. El principal de ellos era simplemente.

'¿Soy realmente tan malo en ocultar mi aventura?'

A pesar de darse cuenta de que no era tan astuto como pensaba durante todo este tiempo, Berengario se alegró de que a pesar de sospechar de su relación ilícita con Linde, su pequeña prometida no desistió de casarse con él. Habría sido un desastre absoluto si la chica se hubiera dado cuenta de sus acciones y hubiera terminado después de todos sus esfuerzos. Como tal, una sonrisa maliciosa se extendió por su rostro mientras miraba el cielo azul claro y expresaba sus pensamientos en voz alta.

"La monogamia es para tontos..."

Berengario regresó rápidamente al castillo después de dejar sus palabras de despedida para que nadie las escuchara. No era el tipo de persona que cultivaba un harén; después de todo, tratar de satisfacer las necesidades emocionales de más de dos mujeres era suficiente para llevar a cualquier hombre a una tumba prematura. Sin embargo, si podía lograrlo, tenía amor más que suficiente para dos hermosas damas. Como tal, estaba feliz de que las cosas estuvieran progresando de la manera que pretendía.

Las cosas iban a ser solitarias ahora que Adela se había ido, pero con Lambert exiliado y su familia ya consciente de su relación con Linde, ya no tenía que ocultar sus acciones y podía coquetear abiertamente con Linde y disfrutar de su compañía sin tener que andar a escondidas todo el tiempo. Seguro que sería una experiencia liberadora. Al parecer, Linde tuvo la misma idea, pues en el momento en que él entró por las puertas del Castillo, ella saltó a sus brazos y comenzó a besarlo apasionadamente. Entre sus besos, Linde hizo la pregunta en su mente.

s

"¿Entonces la niña se ha ido?"

Berengario le dio un golpecito en la frente, lo que interrumpió su exhibición apasionada y reprendió a su amante.

"Sí, pero curiosamente me dijo algo antes de irse. Algo inesperado..."

Por la expresión de su rostro, Linde supo que Adela probablemente había mencionado algo sobre su aventura. Como tal, actuó inocentemente como si no tuviera idea de qué podría tratarse. Como tal, Berengario repitió lo que Adela le había dicho antes de entrecerrar los ojos e interrogar a la joven belleza.

—Entonces dime, ¿qué le dijiste exactamente a Adela sobre nosotros?

s

Linde fue tomada por sorpresa y se sonrojó levemente mientras trataba de ocultar su vergüenza a Berengario; finalmente, ella había sido atrapada. Después de ser acorralada así, no tuvo más remedio que confesar.

"Es posible que haya dicho algo como que cuidaría bien de tu prometido mientras estás fuera..."

Berengario miró a Linde con una expresión tiránica antes de decir las palabras en su mente.

"¿Sabes lo que esto significa, verdad?"

Linde asintió; aunque trató de ocultarlo, tenía una mirada emocionada en sus ojos que le dijo a Berengario que había hecho esto deliberadamente para ser castigada por él. Incluso si ella disfrutaba de una exhibición de dominio tan ruda, él haría exactamente lo que ella deseaba. Como tal, arrastró a su amante a su habitación y pasó el resto del día castigándola severamente por sus acciones que podrían haber salido terriblemente mal. Por primera vez en mucho tiempo, Berengario se tomó un día libre en el trabajo y simplemente lo pasó jugando con su amante; si iba a vivir una vida larga y próspera, necesitaría pasar algunos días de tal manera...

Capítulo 66 Encontrar un reemplazo

Con la partida de Adela, Berengario pronto se vio envuelto en su trabajo una vez más. Tuvo que encontrar un instructor para reemplazarla como maestra de los hijos de Kufstein con su ausencia. Desafortunadamente, implementar su sistema de educación pública estaba resultando ser un esfuerzo más lento de lo estimado inicialmente. Por eso, en ese momento estaba entrevistando a un posible candidato para el puesto que Adela había dejado atrás.

El joven frente a él era uno de los Hijos del difunto Mariscal. A pesar de ser responsable del asesinato del mariscal Friedhelm von Thiersee, Berengar había echado la culpa de la muerte del hombre a su hermano pequeño. Ganando así a la familia von Thiersee como un valioso aliado. Actualmente, el segundo hijo de la familia estaba sentado ante Berengario. Al mismo tiempo, el joven regente realizó una exhaustiva entrevista sobre si el hombre podría o no instruir a los niños de la región en educación básica.

El primer asunto de importancia fue determinar si el hombre entendía o no el material básico. Durante la última hora, Berengario le había dado al joven una prueba básica de aritmética y lenguaje, que el hombre pasó con gran éxito. Posteriormente, Berengario le entregó los folletos que contenían los materiales de aprendizaje que se habían distribuido a los estudiantes para ver si podía entender a fondo su contenido.

El joven se hacía llamar Frederick y tenía un aspecto relativamente normal en todos los aspectos. Fue un hombre estudioso y tranquilo que ejemplificó a la perfección el ideal del noble erudito. Frederick compartía el mismo cabello rubio sucio y ojos esmeralda que su hermano mayor. El joven miró a Berengario con una sonrisa apasionada mientras repetía una parte de los Estudios Sociales que contenía la propaganda de Berengario.

"El pueblo alemán es un grupo étnico distinto entre los pueblos germánicos que residen dentro de las regiones de habla alemana de Europa Central. El objetivo de cada alemán debe ser unificarse bajo un solo imperio cohesivo libre de influencias extranjeras. Solo uniéndose entre sí puede el pueblo alemán perseguir su destino de hegemonía global".

Honestamente, era una pieza de propaganda tomada de las enseñanzas de cierto régimen de la vida anterior de Berengario, pero si él iba a construir un Imperio, la Patria debería estar unida como el núcleo del mismo. Berengario había distribuido un mapa como referencia visual, que contenía las regiones que deseaba incorporar a su futuro Imperio. Este mapa era esencialmente una copia exacta de la idea de una Gran Alemania de cierto estudiante de arte austriaco, con la adición del litoral adriático y las estribaciones alpinas.

Después de confirmar que Frederick podía enseñar a los niños, Berengario se acercó al hombre con una sonrisa en el rostro y le estrechó la mano.

"Parece que estás más que calificado para enseñar a los niños; empiezas mañana. Te prometo que te pagarán un salario justo".

El joven asintió con la cabeza y expresó sus pensamientos internos".

"Estoy contento de estar al servicio del reino, mi señor".

s

Al escuchar tales palabras, Berengario decidió celebrar y sacó una jarra de cerveza mientras la vertía en dos jarras que le ofreció al joven frente a él.

"Si conoces a alguien más que sea adecuado para el puesto, házmelo saber. Quiero expandir la educación pública en toda la Baronía y necesito instructores calificados".

Frederick sonrió a Berengario y sacó una lista de nombres que había preparado para este mismo tema y se la entregó al joven Lord. Berengario quedó perplejo por esta acción, pero tomó un sorbo de su jarra de cerveza mientras leía la lista de nombres. La mayoría de los nombres escritos en la hoja de papel pertenecían a la generación más joven de la nobleza, muchos de los cuales había conocido en su ceremonia de compromiso.

Frederick sonrió mientras compartía sus pensamientos con Berengario.

"Muchos de los hijos de la nobleza dentro del reino tienen una educación completa y están inspirados por tus acciones. Quieren apoyarte en todo lo que puedan, y dado que están holgazaneando en sus hogares desperdiciando sus vidas, pensé que podría convencer a algunos de ellos para que se dedicaran a la enseñanza como una forma de acabar con su aburrimiento y ser productivos".

s

La sonrisa de Berengario se hizo más amplia cuando tomó a Frederick por el hombro y le agradeció por hacer esa lista.

"No tiene idea de lo importante que es esta lista para mí; he tenido un momento difícil tratando de convencer a las personas para que asuman el puesto de maestro. ¡Con esta lista y su ayuda, puedo acelerar enormemente el proceso!"

Frederick sonrió mientras se deleitaba con los cumplidos del joven Lord. Ahora que se eliminó a Lambert, aquellos previamente alineados contra Berengar vivían con miedo a su retribución o intentaban adularlo. Siendo de la familia de uno de los partidarios de Berengario, Frederick había recibido beneficios sustanciales debido al servicio de su hermano mayor. Para empezar, se le dio prioridad en el campo en el que deseaba

trabajar. Como joven estudioso, Federico estaba más que dispuesto a enseñar sus conocimientos a los niños y continuar sus propios estudios con los materiales que proporcionaba Berengario.

Los dos hombres continuaron bebiendo y charlando durante algún tiempo sobre los planes de Berengario para la educación del reino. Sin embargo, Berengario dejó de lado sus aspiraciones imperiales; era evidente por el mapa que había dibujado y la propaganda en su plan de estudios de estudios sociales que deseaba ser emperador. Conociendo todas las innovaciones revolucionarias que Berengario había inventado y su carácter benévolo, Federico no pudo evitar apoyar al Joven Regente en su búsqueda del poder.

Frederick no tenía forma de saberlo en este momento. Aun así, un día se convertiría en el Ministro de Educación del gran Imperio de Berengario, y fue en ese momento cuando Berengario ganó otro partidario leal y competente. Juntos, los dos hombres lograrían grandes cosas en el camino hacia el poder. Berengario pasó el resto del tiempo asignado charlando con Frederick y construyendo una valiosa amistad, sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de que su deber lo llamara y se viera obligado a volver al trabajo. Para un Tyrant nunca hay un momento de descanso en su ajetreada vida.

Capítulo 67 Conflicto fronterizo

Ingbert estaba actualmente supervisando el transporte de un envío de acero y textiles al Conde de Steiermark, que residía en la ciudad de Graz. Acababa de salir de la Baronía de Kufstein y ahora estaba sentado a la entrada de la ciudad de Kitzbühel, la capital de la Baronía de Kitzbühel, que era la Baronía que se encontraba directamente al este de Kufstein y compartía su frontera. En el momento en que se acercó a la ciudad de Kitzbühel mientras ondeaba las banderas de la Casa von Kufstein, la Guardia de la Ciudad lo detuvo, con quien actualmente estaba involucrado en un feroz debate.

"¿Bajo la autoridad de quién te atreves a detener esta caravana comercial?"

El hombre que lo había detenido vestía un peto de brigantina y llevaba un casco bascinet de hierro en la cabeza. Actualmente tenía varios arqueros y lanceros cerca manteniendo cautiva a la Caravana. Todos parecían estar listos para desatar su furia en cualquier momento. Claramente guardaban rencor contra la Baronía de Kufstein. El hombre a cargo se burló con desdén de Ser Ingbert mientras respondía las preguntas del joven.

"Según el decreto del barón Guntrum von Kitzbühel, cualquier persona que ingrese a través de la baronía de Kitzbühel a través de su frontera occidental será investigada por herejía. Por la presente, les ordeno que permanezcan dentro de los límites de Kitzbühel hasta que se complete la investigación. Mientras tanto, incautaremos todos los bienes que lleve su caravana como evidencia potencial. Si determina que es inocente de los cargos, todos los artículos incautados le serán devueltos en el momento de su partida".

Ingbert estaba furioso por el flagrante desprecio por su identidad y arremetió contra el guardia.

"¡Esto es indignante!"

El guardia sonrió maliciosamente a Ingbert y bajó su lanza amenazadoramente mientras procedía a burlarse de Ingbert.

"Cualquier resistencia se considerará un reconocimiento de culpabilidad y, por lo tanto, nos veremos obligados a ejecutarte como hereje. Te sugiero que entregues tus armas pacíficamente y vengas con nosotros".

Aunque Ingbert quería luchar para salir, la guardia de la ciudad lo superaba en número a él y a los guardias de la caravana; como tal, no había mucho que pudiera hacer sobre la situación actual. Todo lo que pudo hacer fue informar de este asunto a la red de espionaje de Berengar establecida en Kitzbühel y hacer que transmitieran el mensaje a Berengar. Como tal, fue puesto bajo confinamiento en la taberna local, donde

rápidamente se encontró con la moza del bar que trabajaba en secreto para Berengario y le dio el mensaje. No pasaría mucho tiempo antes de que Berengario se enterara de las atroces acciones del barón de Kitzbühel y exigiera una respuesta.

...

s

Berengario se sentó en su asiento de poder donde Linde estaba arrodillado ante él, informándole de los acontecimientos que le habían ocurrido a Ingbert y su caravana dentro de la Baronía de Kitzbühel. Golpeó el puño contra el reposabrazos en un ataque de furia y se levantó de su asiento mientras le gritaba a Linde.

"Absurdo, el barón de Kitzbühel no tiene derecho a interferir con mi comercio. Claramente, está haciendo esto a instancias de la Iglesia como represalia por mi ejecución de esos malditos inquisidores. ¡Ese maldito piadoso cabrón, juro por Dios que me pondré en contacto con él por esto!"

Aunque Berengario estaba gritando de ira, a Linde no le importó; le gustaba este lado tiránico de Berengario. Sin embargo, ella mantuvo la boca cerrada y lo dejó desahogar su ira. Berengario caminó por el Gran Comedor mientras contemplaba cómo proceder.

"Quiero que se envíe un enviado a Kitzbühel para mediar en este agravio. ¡No permitiré que mi negocio se vea interrumpido por ese idiota santurrón!"

Linde frunció el ceño insatisfecha por la inacción de Berengario y trató de incitarlo a la violencia mientras se acercaba a su lado y le tocaba el pecho con ternura.

"¿Por qué no envían sus ejércitos? ¡Con el poder de sus fuerzas, el Barón no podría rechazar sus demandas!"

Berengario sabía lo que estaba tratando de hacer y acarició su sedoso cabello rubio rojizo antes de acercarla a ella.

"Eres una pequeña zorra, ¿lo sabías? No, no recurriré a la violencia por un asunto tan pequeño. Además, sería la justificación que tu padre necesita para traer sus ejércitos sobre mí si lo hiciera. Preferiría evitar la guerra con la totalidad de las fuerzas tirolesas si pudiera; hay demasiadas; en el mejor de los casos, podría resistir el asedio hasta que cedieran, pero para entonces, mis negocios serían destruidos y mi gente masacrada. Evitaré la violencia hasta que me dé un Cassus adecuado. Belli".

s

Linde hizo un puchero pero finalmente aceptó su decisión. No solo todo lo que dijo fue correcto, sino que sabía que cuando Berengario tomaba una decisión sobre algo, no había manera de que lo convenciera. Como tal, apoyó la cabeza en su hombro y lo atrajo aún más.

"Con suerte, él hace algo para justificar la guerra; se está volviendo terriblemente aburrido por aquí ahora que ya no puedo molestar a esa pequeña prometida tuya".

Berengario se burló de la reacción de Linde, esta chica puede ser masoquista ahora, pero eso no significaba que la totalidad de sus tendencias sádicas hubieran desaparecido. Claramente, ella necesitaba más entrenamiento. Sin embargo, en ese momento estaba ocupado y no podía entretener a su pequeña mascota; como tal, le dio una tarea para aliviar su aburrimiento.

"No dejaré que Guntrum se salga con la suya, extienda la celda en su tierra y haga que mis manos quemen los graneros de Guntrum, ¡que vea qué sucede cuando se atreva a provocarme!"

Con esto, Linde sonrió con picardía; este era el tirano despiadado y dominante que le había robado el corazón. Ella se apresuró a obedecer sus órdenes y se dispuso a encargar a la célula local en Kitzbühel que participara en un sabotaje contra las tiendas de alimentos de la Baronía. No pasaría mucho tiempo antes de que este conflicto se convirtiera en una guerra total. Cuando eso ocurriera, Berengario mostraría lo que el trueno de una docena de cañones de 12 libras podría hacer en las paredes aparentemente poderosas del castillo de Guntrum. Años en el futuro, los historiadores llegarían a reconocer esto como la primera conquista de Berengario y el punto de partida en el surgimiento del Imperio Alemán.

Capítulo 68 Escalada de fuerza

En la oscuridad de la noche, bajo la falta de iluminación de la luna nueva, un grupo de individuos vestidos con ropa oscura partió de la ciudad de Kitzbühel y comenzó a participar en un siniestro complot para quemar los graneros locales. Con este acto de sabotaje, la gente de Kitzbühel se quedaría sin comida almacenada y se vería obligada a comprar comida a sus vecinos para sobrevivir. No solo fue un acto de represalia de Berengar hacia el barón Guntrum, sino que también fue una forma de obligar a Guntrum a sentarse en la mesa de negociaciones para que su envío pudiera ser devuelto.

Así, los individuos se escabulleron en la oscuridad de la noche alrededor de los hórreos, que estaban custodiados por una unidad de la guardia del pueblo. Sin embargo, los hombres parecían estar medio dormidos en este momento y tenían dificultades para mantenerse despiertos. Esto se debió a que habían estado en la taberna más temprano esa noche y bebieron vino mezclado con un sedante, que los trabajadores de la taberna local les habían proporcionado. Todo el personal de la taberna estaba directa o indirectamente relacionado con la red de espionaje de Berengario.

Los saboteadores esperaron otros quince minutos antes de que los hombres quedaran completamente inconscientes. Después, encendieron algunas antorchas que habían traído y las arrojaron dentro del granero. En poco tiempo, la mayoría de las tiendas de alimentos de la ciudad se incendiaron, y los perpetradores se habían fugado en la noche, para nunca ser atrapados.

Por la mañana, el barón Guntrum von Kitzbühel estaba furioso; no estaba seguro de cómo, pero esto solo podía ser el acto del Regente de la baronía vecina, quien más tendría motivos y sería consciente de participar en un comportamiento tan vil. Actualmente, se sentó con su consejo de asesores, cada uno de los cuales tenía una visión diferente sobre cómo proceder. Su Canciller fue el primero en hablar de sus preocupaciones entre el grupo de hombres envejecidos.

"Este es claramente un acto para llevarnos a la mesa de negociaciones; digo que cumplamos antes de que las cosas se salgan de control. Deberíamos devolver el cargamento y permitir que sus comerciantes pasen libremente por nuestras tierras con la condición de que Kufstein nos compense por la pérdida de provisiones de alimentos. ¡Es la única acción razonable!".

El mariscal de Guntrum tenía una opinión completamente diferente; escupió en el suelo disgustado por la opinión del Canciller sobre el asunto.

"Lo que debemos hacer es devolver esta acción despreciable de la misma manera. Si podemos incendiar sus graneros, estarán en una situación tan mala como la nuestra. Entonces lo pensarán dos veces antes de provocarnos más".

Rápidamente, la cámara del consejo comenzó a discutir ya que ninguno de los asesores del barón Guntrum pudo ponerse de acuerdo sobre una solución. Finalmente, el barón golpeó la mesa con el puño y dio a conocer su decisión.

"Regresaremos a este acto de sabotaje con uno propio. No solo quemaremos sus graneros, sino que también sabotaremos sus fábricas de acero de las que está tan orgulloso. ¡De esa manera, dañaremos su comercio mucho más que simplemente apoderarnos de un envío de acero y textiles!"

Aunque muchos de sus asesores reconocieron que esto podría conducir a una declaración de guerra absoluta, ya no podían influir más en su barón. Como tal, se hizo su decreto, y sus sabotadores fueron puestos a prueba. Se colarían en Kufstein por la noche y cometerían sus actos criminales.

s

...

Ahora era la oscuridad de la noche, y una vez más, un grupo de individuos vestidos de negro y enmascarados no tramaba nada bueno. Sin embargo, el zapato estaba en el otro pie esta vez ya que estas personas cruzaron rápidamente la frontera y cabalgaron hacia Kufstein al amparo de la oscuridad. Sin embargo, desafortunadamente para ellos, Berengario esperaba un acto de represalia y había puesto sus fuerzas en las sombras en la tarea de cazar y eliminar a los posibles sabotadores. En el momento en que pusieron un pie en Kufstein, sus acciones ya estaban siendo monitoreadas de cerca por los asesinos de Berengario.

La Guardia de la Ciudad protegía fuertemente el Distrito Industrial, y como tal, los sabotadores no podían encontrar una manera de entrar sin ser vistos. En poco tiempo, el líder del grupo exclamó derrotado.

"¡Esto es imposible! ¿Por qué diablos tiene este lugar cerrado como si fuera una fortaleza?"

Sin embargo, una voz desconocida vino de las sombras, lo que inmediatamente los puso a él y a su equipo en alerta máxima. Sin embargo, el origen de la voz estaba completamente envuelto en la oscuridad.

"Porque Su Majestad Berengario tiene muchos secretos que esconder, como estos"

Lo último que vieron los aspirantes a sabotadores fue un destello de luz cegadora cuando escucharon el eco del trueno de las armas en la noche; antes de que pudieran

reaccionar, sus cuerpos fueron destrozados por las pistolas giratorias de chispa de los asesinos que habían rodeado a los sabotadores sin su conocimiento. Estos prototipos de armas se entregaron a los espías y asesinos de Berengario y se basaron en la pistola de chispa giratoria Collier de su vida anterior. Inmediatamente, los guardias de la ciudad fueron alertados y corrieron al sonido de los disparos con sus mosquetes cargados y listos para el combate. Sin embargo, cuando llegaron, vieron los cadáveres de los sabotadores acribillados a balazos, sin rastro de los perpetradores.

Media hora más tarde, Berengario estaba disfrutando de schnitzel y spaetzle con una buena cerveza fría en la mesa en la que comía solo a pesar de que era bien pasada la medianoche. Su familia estaba toda dormida, aunque incluso si estuvieran despiertos, no importaría. Berengario se había acostumbrado a comer solo con Linde como acompañante. Sin embargo, ella actualmente no estaba presente. Desafortunadamente, las acciones de Lambert habían devastado a su familia y no había visto a Henrietta en semanas. Sin embargo, según sus sirvientes, ella todavía estaba viva y comía la comida que le traían. En cuanto a su madre, Gisela, se había recluido junto a Sieghard donde continuaron leyendo la biblia que Berengar le había dado para encontrar alguna respuesta al plan del Señor y, por extensión, a las acciones pecaminosas de Lambert.

En este momento, Linde se acercó con una expresión emocionada, aunque en el momento en que vio que Berengario estaba comiendo un refrigerio de medianoche, que resultó ser su comida favorita, hizo un puchero como una niña.

"Podrías haberme dicho que estabas comiendo; ¡seguramente me habría unido a ti!"

Berengario se rió entre dientes cuando terminó su comida y se limpió la boca con la servilleta antes de vaciar el resto de su cerveza por la garganta. Luego, bromeó con Linde con su respuesta.

"Muy tarde ahora."

s

Esto hizo que ella hiciera más pucheros, aunque finalmente recordó la razón por la que lo buscó y le dio la buena noticia.

"Tal como esperabas, Guntrum envió hombres a sabotear el granero y las fábricas; tus manos los asesinaron antes de que pudieran causar ningún problema".

Berengario sonrió con malicia mientras agarraba a Linde y la abrazaba antes de besarla apasionadamente.

"Excelente, todo va según lo planeado; mientras la violencia siga escalando, tarde o temprano, él me dará un Cassus Belli válido para que le declare la guerra. Con suerte, no tendré que esperar mucho..."

Dicho esto, arrastró a su astuta amante de regreso a su habitación y disfrutó el resto de sus horas de vigilia entrenándola.

Capítulo 69 Declaración de guerra

Berengario se sentaba actualmente en la sede del poder dentro de Kufstein, escuchando a los consejeros de su padre pelear por asuntos triviales. Empezaba a sentir el deseo de volarse los sesos con una de sus pistolas si esta terrible conversación continuaba por más tiempo. A lo largo de las dos últimas semanas, Berengario se había enfrascado en una guerra de intrigas con su vecino, el barón de Kitzbühel. Lo que comenzó como una simple incautación de activos bajo una investigación falsa se convirtió rápidamente en repetidos actos de sabotaje con Berengar sacando lo mejor de Guntrum en cada encuentro. En este punto, Berengario estaba empezando a aburrirse de lo fácil que era vencer a Guntrum en la pequeña guerra de intrigas que estaban librando.

El barón Guntram von Kitzbühel era un hombre profundamente piadoso de unos cuarenta años que era un ferviente partidario de la Iglesia. Donó una suma significativa al Vaticano cada año como muestra de su fe. En busca de justicia en nombre de la iglesia, el hombre tontamente se había apoderado de las caravanas comerciales de Berengario y las había retenido durante un tiempo prolongado, mientras "investigaba" las caravanas en busca de materiales heréticos. A estas alturas, el hombre estaba sentado sobre una importante reserva de acero y textiles que deberían haber sido entregados a sus compradores durante este período de tiempo. Sin el envío de estos suministros, el lucrativo comercio de Berengario hacia el este de sus tierras comenzaba a detenerse.

Aunque en la superficie Berengario había intentado resolver estas diferencias diplomáticamente, la realidad era que estaba ejerciendo una presión significativa sobre su rival tras bambalinas. Por supuesto, ninguna de las acciones de su agente podría vincularse con él más que una mera especulación. Baron Guntrum había prometido inicialmente que después de que los suministros fueran registrados a fondo, les permitiría pasar a través de sus fronteras; sin embargo, habían pasado dos semanas desde que el hombre comenzó a apoderarse de sus caravanas comerciales, y Berengario estaba empezando a perder la paciencia en este asunto. Si no podía resolver el problema pronto, seguramente sufriría grandes pérdidas financieras. Sin embargo, simplemente apoderarse de sus bienes e inspeccionarlos no era motivo suficiente para la guerra y, como tal, Berengario no podía obligar a Guntrum a devolver sus bienes. Mientras estaba aturdido por el aburrimiento, Berengario escuchó brevemente los gritos de Eckhard cuando uno de los espías de Berengario se precipitó al Gran Comedor e informó la situación al nuevo Mariscal.

"¿El barón Guntrum hizo qué? ¡Esto es claramente un acto de guerra!"

Berengario, con una mirada de confusión, ya que desconocía lo sucedido y decidió confirmar la situación. Por lo que parecía, seguramente serían buenas noticias.

"¿Qué es un acto de guerra?"

Eckhard se inclinó respetuosamente ante Berengario e informó a su señor de la situación actual en la frontera.

"¡Mi señor, el barón Guntrum ha declarado que incautará sus suministros indefinidamente y los donará a la Iglesia como compensación por los presuntos crímenes que ha cometido contra la cristiandad! ¡También ha comenzado a ejecutar a los Guardias de la Caravana, diciendo que son herejes sin proporcionar ninguna evidencia para respaldar sus afirmaciones!"

A pesar de las horribles noticias, una sonrisa sádica se dibujó en el rostro de Berengar cuando escuchó las palabras de Eckhard. ¡Finalmente! ¡Esta era su oportunidad no solo de usar la fuerza, sino de arrasar con el piadoso coño de una vez por todas! Como tal, el joven Regente dio su decreto inmediatamente sin ningún tipo de vacilación en su tono.

"Eckhard, llame a las banderas y reúna a la milicia. Si Guntrum cree que puede ejecutar a hombres bajo mi protección mientras me roba como un bandido común, ¡entonces claramente subestima mi poder! ¡Aparte de las guarniciones locales, quiero que todo el poderío militar de Kufstein se despliegue en la frontera lo más rápido posible!"

s

Eckhard rápidamente golpeó su pecho en un saludo

"¡Se hará, mi señor!"

Con eso, partió rápidamente y comenzó a reunir las fuerzas de la Baronía de Kufstein. El ejército profesional en el que se había criado su padre tenía aproximadamente 1000 hombres entre sus filas, y lucharían junto a la milicia de Berengario, que ahora contaba con más de 1300 efectivos. Si el barón de Kitzbühel quería la guerra, ¡Berengario estaba más que feliz de complacerlo! Como tal, Berengario redactó rápidamente una declaración oficial de guerra para entregarla al barón Guntrum, que luego fue llevada a su territorio por un diplomático oficial.

Aunque los otros consejeros de Berengario rápidamente lo rodearon e intentaron calmarlo, en particular, su Canciller se reunió a su lado y lo reprendió por recurrir tan rápidamente a la violencia.

"Mi señor, ¿cree que es prudente marchar sobre la baronía de Kitzbühel? El barón Guntrum tiene una fuerza bastante grande de soldados profesionales bien equipados, y aunque su padre haya equipado a nuestras tropas con excelentes suministros, ¡eso no significa que será fácil asediar su poderoso castillo! ¡Le ruego que reconsidere esta imprudencia y se concentre en la diplomacia!"

Berengario se burló de su Canciller con desdén; ¿Qué propósito tenía este hombre para sermonearlo sobre el arte de la guerra? Sin embargo, se abstuvo de hacer algo imprudente y simplemente regañó al hombre.

"Falko, me han robado el trabajo de mi gente. Tendré satisfacción; ¡la totalidad de la Baronía de Kitzbühel compensará con creces los bienes que me han robado!"

Una mirada de horror se extendió por el rostro del canciller cuando rápidamente se dio cuenta de lo que el joven Regente quería decir con estas palabras.

s

"¿Reclamarías las tierras del barón?"

La siniestra mirada de Berengario se posó en Falko y lo hizo temblar de miedo, las palabras que pronunció el joven Regente solo aumentaron el temor en el que se sentía el canciller en ese momento.

"Mi querido canciller, mi padre, se está haciendo bastante viejo; ¿qué clase de hijo sería yo si no lo hiciera vizconde antes de que muera de este mundo?"

Berengario usaría esta excusa para la guerra como un medio para destruir a toda la familia de Guntrum e incorporar su dominio a Kufstein. Esto cumpliría dos de las ambiciones de Berengario, enviando un mensaje claro a sus enemigos de que no debe ser provocado; y expandiendo las fronteras del dominio de su familia. Mientras Falko miraba a Berengario con una expresión de horror, Berengario se alejó para equiparse para la batalla; él personalmente conduciría a sus fuerzas a la Baronía de Kitzbühel y arrasaría con su ejército. El joven Regente no pudo evitar pensar para sí mismo mientras se vestía para la próxima guerra.

"Finalmente... ¡algo interesante ha sucedido!"

Capítulo 70 Reuniendo al ejército

El barón Guntrum von Kitzbühel estaba actualmente sentado en su asiento de poder en su castillo, bebiendo de un vaso de agua. El hombre se encontraba actualmente en ayunas como señal de su dedicación al Señor y, como tal, optó por no consumir nada más que el líquido natural. Arrodillado ante él estaba un hombre de los dominios de Berengario que había cabalgado durante toda la noche para informar al barón de la decisión de Berengario. El mensajero le entregó la carta al Barón Guntrum con una expresión de preocupación en su rostro. No sabía cómo reaccionaría el barón al ser declarado en guerra y ciertamente no quería ser ejecutado por entregar tal mensaje.

Baron Guntrum leyó el contenido de la carta con el ceño fruncido, que solo aumentaba a medida que leía.

"Querido, Barón Guntrum von Kitzbühel

He recibido noticias de que os habéis apoderado ilegalmente de mi cargamento para el conde de Steiermark y, como tal, os considero nada más que un vulgar bandolero. Al robar del trabajo de mi gente, tengo derecho a una compensación, y como tal, he decidido que tomaré tu vida y la de tu familia, así como todo tu dominio como recompensa por tus acciones ilícitas. De ahora en adelante yo Berengario, Regente de la Baronía de Kufstein designado como tal por mi padre, el Barón Sieghard von Kufstein; declarar abiertamente la guerra a la Baronía de Kitzbühel y a la Casa von Kitzbühel. ¡Que Dios se apiade de tu alma, porque yo no lo haré!

Atentamente,

Regente Berengar von Kufstein"

El barón Guntrum miró con furia al mensajero de Berengario cuando terminó de leer el mensaje antes de pensar en voz alta.

"¿Este chico seriamente iría a la guerra por algo tan trivial como apoderarse de un pequeño cargamento de acero y textiles? Verdaderamente él es el engendro de Satanás y debe ser eliminado por el bien mayor".

Después, el hombre se levantó de su asiento de poder y bajó los escalones. Era un hombre bajo y delgado con el pelo largo y grisáceo. Estaba tan cerca como lo estaba Berengario cuando reencarnó en este mundo. Sin embargo, había una mirada feroz de determinación en sus ojos azul acero mientras miraba al mensajero.

"¡Puedes regresar con tu amo y decirle que es un tonto por declararme la guerra, y yo le devolveré el favor tomando su vida pecaminosa!"

s

El mensajero rápidamente asintió con la cabeza y habló con el barón enfurecido.

"Haré lo que me has dicho, mi Señor"

después, el hombre se apresuró a regresar a los dominios de Berengario lo más rápido que pudo. Por otro lado, Baron Guntrum convocó a su mariscal, quien apareció detrás de la esquina; había estado escuchando toda la conversación desde lejos. Guntrum rápidamente le dio al mariscal su decreto.

"Reúna a las tropas, veamos de qué está hecho este Tyrant, ¿de acuerdo?"

Una sonrisa maliciosa se extendió por el rostro del mariscal mientras respondía con entusiasmo.

"¡Sí, lo haremos!"

Como tal, el barón Guntrum se recostó en su asiento y permitió que el mariscal tomara el mando de sus fuerzas, donde se encontraría con los ejércitos de Berengario en el campo de batalla antes de que pudiera tener la capacidad de asediar el corazón del dominio del barón.

...

Berengario estaba actualmente sentado en el suelo cerca de una fogata en llamas, todo el poder de su milicia ya se había desplegado en la frontera durante toda la noche. Eran una fuerza que podía reunirse rápidamente; sin embargo, no podía decirse lo mismo del resto de las fuerzas feudales de su padre y de los vasallos que las comandaban. Por ahora, solo la mitad del ejército de las Baronías había llegado. En su mayoría estaban equipados con una mezcla de bergantín y placas, mientras que estaban armados principalmente con picas.

Mientras marchaba junto a las fuerzas increíblemente avanzadas de la milicia de Berengario, el ejército parecía una mezcla de tropas medievales, renacentistas y modernas. Era realmente un ejército único en este mundo. Los campamentos se habían establecido en la frontera entre Kufstein y Kitzbühel, y Berengario simplemente esperaba la llegada del resto de sus fuerzas, que no tardaría más de un día. Mientras acampaba en la frontera, Berengario limpió la espada que tenía en la mano, recién creada y equipada para sus coraceros; era un ejemplo de un Dussack del siglo XVI/XVII. Esencialmente, era el equivalente renacentista de los infames sables, que cobrarían importancia en las fuerzas de caballería de Europa y el mundo occidental durante el período moderno temprano.

s

En manos de sus coraceros, era un arma mortal y causaría estragos entre la infantería feudal con armadura ligera contra la que seguramente lucharían en la batalla que se

avacinaba. Eckhard se acercó a Berengario ataviado con la armadura de estilo renacentista de la milicia y con el mosquete colgado de la espalda. Se quitó el Burgonet con adornos de latón y se sentó junto a Berengario con una expresión ansiosa en el rostro.

"Las fuerzas restantes deberían estar aquí antes del anochecer, ¿cuáles son tus órdenes?"

Berengario asintió en respuesta y comenzó a sonreír ante la noticia mientras daba sus órdenes.

"Dejemos que los hombres descansen; con las primeras luces, marcharemos hacia el territorio enemigo. Quiero que los hombres se comporten de manera civilizada, sin violar ni asaltar, y sin asesinatos innecesarios. Estaremos gobernando sobre estas personas lo suficientemente pronto, y no quiero que se formen rencores sin sentido. Cualquiera que se comporte de esa manera será sentenciado por crímenes de guerra y ejecutado por un pelotón de fusilamiento, ¿entendido?"

Eckhard asintió al escuchar las palabras; realmente estaba envejeciendo. Con el mando de Berengario y su ética de cómo se debe llevar a cabo la guerra, las formas salvajes de saqueo masivo y matanza después de un asedio exitoso desaparecerían muy pronto. El amanecer de una nueva era de guerra estaba en el horizonte, y las potencias feudales de Europa tendrían que adaptarse rápidamente o doblar la rodilla ante el naciente Imperio alemán. De cualquier manera, el período medieval estaba al borde de su vida útil. Los dos hombres continuaron conversando durante algún tiempo antes de partir hacia sus tiendas esa noche. Cuando amaneciera, la Baronía de Kitzbühel sentiría la ira de una nueva era derribando su puerta.

Capítulo 71 Carga de caballería

El sonido del cuerno resonó por todo el campamento en el que se habían reunido las fuerzas de Berengario, indicando que amanecía y que era hora de que las tropas se levantaran de sus tiendas. Berengario ya estaba despierto y cuidando su caballo; era un sólido corcel negro de noble estirpe. La bestia era realmente magnífica, ya que su brillante pelaje de obsidiana brillaba bajo los rayos del sol naciente. Berengario había llamado a este caballo Erwin en honor al famoso general alemán de su vida anterior. El joven Regente había gastado una suma considerable en adquirir un corcel tan magnífico para su caballo de guerra y, como tal, tendía a mimar al semental.

Rápidamente colocó la armadura de placas de acero en el caballo, que estaba ennegrecido para que hiciera juego con su armadura y tenía adornos de latón a lo largo. A diferencia de los coraceros normales, Berengario había optado por blindar adecuadamente a su caballo; después de todo, no deseaba perder a una criatura tan majestuosa entre los horrores de la guerra. Después de colocar la armadura al caballo, se subió a la silla y esperó a que los hombres se reunieran. Estarían marchando muy pronto hacia el territorio enemigo y, con suerte, enfrentarían a su ejército en el campo de batalla.

En poco tiempo, sus fuerzas se reunieron y cargaron sus mosquetes, ajustando el mecanismo de disparo a medio amartillar para que estuvieran preparados para la batalla en cualquier momento. En cuanto a los llamados profesionales, estaban apropiadamente equipados con picas y espadas primarias como armas de mano. El uso de la pica fue una innovación en la que Berengario había equipado a la infantería estándar del ejército profesional de su padre después de que ascendiera al cargo de regente. La infantería no tardó mucho en volverse competente en su uso y formaciones, ya que era mucho más sencillo entrenar a un grupo de piqueros que entrenar a mosqueteros, artilleros o coraceros.

Los ejércitos marcharon juntos al amanecer bajo el estandarte de la Casa von Kufstein. Cuando se enfrentaron a las fuerzas enemigas, estaban a solo unos pocos kilómetros de la ciudad principal de la región; estaban intercalados entre dos conjuntos de montañas y estaban en el valle de abajo. Sin embargo, todavía estaban lejos de las fuerzas enemigas, lo que le dio tiempo al ejército de Berengario para formar.

Las baterías de artillería colocaron rápidamente los cañones a una distancia adecuada del campo de batalla donde se organizaban los ejércitos. El objetivo principal de la Artillería serían los arqueros y ballesteros utilizados por las fuerzas enemigas; si pudieran acabar con ellos antes de que se enfrentaran las infanterías, las bajas del lado de Berengario se reducirían considerablemente.

Mientras su artillería se colocaba en posición y cargaba los 12 cañones de campaña, Berengario se hizo cargo de la caballería, una mezcla de caballeros y coraceros

fuertemente armados. Había aproximadamente 110 caballería en el ejército de Berengario, que era mucho más grande que las fuerzas opuestas. Con 80 coraceros, cada uno armado con un par de pistolas, tenían la capacidad de atacar a los caballeros enemigos con 160 disparos, muchos más disparos de los necesarios para eliminar a los caballeros enemigos. Si se disparaba a quemarropa, era más que suficiente para matar a los jinetes o a sus caballos. Como tal, su caballería asumiría el papel de cazar y destruir a los caballeros enemigos.

En cuanto a la infantería, estaba dirigida por Eckhard y los oficiales correspondientes bajo su mando. Los milicianos mosqueteros eran una fuerza eficaz capaz de recargar sus mosquetes en cuestión de siete segundos; se acercaban a las fuerzas enemigas mientras estaban flanqueados por el piquero y abrían fuego cuando estaban dentro del alcance suficiente para causar el mayor daño, luego los piqueros los protegían mientras recargaban y volvían a disparar. Si fuera necesario, podrían arreglar sus bayonetas y ayudar a los piqueros en la batalla cuerpo a cuerpo.

Esta fue la estrategia con la que Berengario había optado por seguir; una vez que sus fuerzas estuvieron listas para la batalla, ordenó la marcha sobre la posición enemiga.

"¡Marcha hacia adelante!"

Mientras estaba cubierto por el eco de los truenos de los cañones y sus proyectiles explosivos, Berengario dirigió personalmente a la caballería en un trote lento hacia la caballería enemiga; comenzarían la carga completa una vez que estuvieran al alcance de los caballeros enemigos. Afortunadamente, sus coraceros estaban respaldados por los caballeros veteranos; teniendo en cuenta que eran la rama más nueva de su ejército y aún no habían sido probados en la batalla, era bueno tener a los caballeros junto a ellos dadas las circunstancias.

s

Antes de que Berengario pudiera siquiera alcanzar a las fuerzas enemigas, los proyectiles explosivos de la artillería destrozaron las fuerzas a distancia con armadura ligera de su enemigo. La metralla llenó el aire, mientras que la explosión explosiva destrozó cuerpos, sangre y extremidades volaron por el campo creando una caótica escena de muerte. El silbido de los proyectiles en el aire fue todo lo que se pudo escuchar antes de que la detonación cobrara la vida de sus enemigos. Las fuerzas enemigas ya comenzaron a entrar en pánico; nunca antes habían presenciado un espectáculo tan aterrador, pensaron para sí mismos que la ira de Dios había descendido sobre ellos. Afortunadamente, el mariscal era un veterano de muchas batallas y rápidamente reunió a sus tropas.

s

"¡Mantengan la línea! ¡Mantengan la línea!"

llamó a los hombres de su ejército que estaban siendo destrozados por el fuego de artillería. Sin embargo, mientras se rezaban a sí mismos, marcharon hacia la dirección de las fuerzas de Berengario. Una decisión que finalmente sería su ruina.

Cuando los Caballeros enemigos vieron a la caballería de Berengario corriendo hacia su posición, comenzaron una carga a gran escala. Con los caballeros fuertemente armados a sus espaldas, el paso de los caballos con armaduras de acero era suficiente para infundir miedo en cualquier soldado promedio. Aún así, Berengario simplemente los miró con una sonrisa siniestra mientras daba la orden a sus propias fuerzas de caballería.

"¡Cargar!"

Sus fuerzas de Caballería superaban ampliamente en número a las enemigas, y justo cuando las dos fuerzas estaban a punto de chocar con sus lanzas, los 80 coraceros sacaron sus pistolas con ambas manos y retiraron los percutores de sus mecanismos de chispa. El sonido de 160 pistolas disparando al unísono mientras sus balas de plomo destrozaban la armadura de los caballeros enemigos era un espectáculo digno de contemplar. En un solo segundo, todos menos algunos de los caballeros enemigos cayeron de sus caballos, sus cuerpos sin vida chocaron contra el suelo como ataúdes de acero. Los caballeros restantes se sentaron en estado de shock a caballo; sin embargo, fueron completamente atravesados por los caballeros enemigos y sus lanzas, acabando con sus miserables vidas antes de que pudieran reaccionar. Así como así, la batalla había comenzado, y las fuerzas más élites del enemigo fueron aplastadas bajo el talón del Regente de Kufstein.

Capítulo 72 Victoria abrumadora

El estruendo de mil cañones disparados al unísono resonó en las inmediaciones del campo de batalla mientras los milicianos se paraban en sus formaciones en línea a solo seis metros de la infantería enemiga. La primera línea se arrodilló y apuntó con sus mosquetes, mientras que la segunda línea se paró sobre ellos con los mosquetes levantados. Al instante, la enorme cantidad de plomo que volaba hacia abajo diezmó a las fuerzas enemigas. En el mejor de los casos, la infantería del enemigo estaba equipada con una coraza de brigandina. Sin embargo, un equipo tan obsoleto no pudo proteger a los hombres que lo usaban del efecto devastador del mosquete.

Cuando los milicianos comenzaron a recargar rápidamente, los piqueros que estaban cerca corrieron hacia adelante y los defendieron mientras recargaban rápidamente sus armas. Durante los veinte segundos que tardó en recargar, se instaló un fuerte muro de picas frente al enemigo, que trató desesperadamente de atravesar y atacar a los hombres detrás de él. Después de presenciar la derrota de su caballería, no tuvieron más remedio que hacer todo lo posible. Como tal, comenzó una carga frenética cuando los hombres se arrojaron contra la pared de picas en un intento de abrirse paso.

Un solo hombre vestido con una mezcla de brigandina y coraza logró atravesar la pared de picas con una espada en la mano mientras los hombres a su alrededor estaban atrapados como cerdos por la enorme longitud de las picas. Rápidamente cortó a uno de los milicianos que estaba recargando su arma. Sin embargo, antes de que pudiera terminar su ataque, los milicianos abandonaron su actividad y levantaron su mosquete en el aire con su bayoneta colocada apuñalando directamente en el bascinet abierto del soldado que se atrevió a atacarlo, atravesando instantáneamente el ojo del hombre y acabando con su vida.

Escenas como esta aparecieron a través de la pared de picas; considerando la importancia de los milicianos y sus cañones de mano, la infantería enemiga hizo todo lo posible para evitar que se disparara otra andanada; después de todo, dudaban que estos hombres pudieran recargar rápidamente sus armas. Desafortunadamente para ellos, esto fue un error de cálculo ya que la mayoría de las líneas estaban completamente recargadas y listas para disparar nuevamente en cuestión de segundos.

En poco tiempo, sus armas apuntaron una vez más en la dirección de sus enemigos, muchos de los cuales aún no se habían recuperado del impacto de la destrucción de su primera línea. Los piqueros se colocaron rápidamente detrás de la línea de fuego y esperaron a que estallara la segunda andanada. En cuestión de segundos se dio la orden de disparar, y con la orden de Eckhard, otra ráfaga de disparos estruendosos acribilló las líneas enemigas. A estas alturas, gran parte de la fuerza enemiga ya no se atrevía a luchar y comenzó a huir.

El mariscal enemigo miró con horror al presenciar cómo el glorioso ejército de su Señor era asesinado a tiros frente a sus propios ojos. Nunca antes había presenciado una derrota tan abrumadora. A pesar de que sus fuerzas estaban más o menos a la par de las de Berengario en términos de número, rápidamente fueron abrumadas por las misteriosas armas en manos de los soldados bien entrenados de su enemigo. Sus caballeros estaban muertos, las filas de su infantería estaban destrozadas y lo poco que quedaba de sus arqueros ya había comenzado a huir.

Como tal, rápidamente dio la orden de retirarse, mientras gritaba a cualquier tropa que aún pudiera escucharlo.

"¡Retrocedan! ¡Retrocedan al castillo! ¡Retírense!"

Desafortunadamente, sus esfuerzos fueron en vano ya que poco después de que el mariscal diera su mando, el decreto de Berengario resonó en el aire cuando llegó con la caballería, que instantáneamente se estrelló contra las fuerzas en fuga, derribándolas en el proceso. Aún así, considerando que estaba a caballo, el Mariscal logró escapar del campo de batalla donde rápidamente huyó de regreso al Castillo para informar a su Lieja sobre el desastroso resultado de esta batalla.

"¡No des cuartel!"

s

Con esa orden, los mosqueteros abandonaron rápidamente su proceso de recarga y se lanzaron a una enorme carga de bayoneta. Casi 2000 infantes armados con mosquetes que tenían sus bayonetas colocadas y picas rodearon rápidamente a las fuerzas enemigas y segaron sus vidas como el trigo a la guadaña.

La horrible exhibición del caótico campo de batalla fue suficiente para que uno se revolviera el estómago. Las fuerzas enemigas fueron rápidamente rodeadas y perforadas en los puntos débiles de su armadura por bayonetas y picas por igual. Berengario decapitó desde su caballo con su sable y decapitó a un soldado que intentaba atacarlo. No pudo evitar sentir que allí era donde debía estar, liderando a sus fuerzas en una carga contra sus enemigos destrozados. Esta fue una pérdida absolutamente humillante para la Baronía de Kitzbühel, cuyas fuerzas sobrevivientes fueron rápidamente cortadas en cintas.

Después de derrotar al ejército enemigo, sus tropas estallaron en vítores y celebraciones. El ejército enemigo había sido aniquilado, y solo quedaba una pila de cadáveres de sus filas. Debido a que los arqueros fueron diezmados al comienzo de la batalla, y la caballería pesada fue eliminada desde el principio, la lesión más grave fueron algunas laceraciones menores causadas por las almas valientes que tuvieron la suerte de atravesar el muro de picas. Si este hubiera sido un ejército más grande contra el que se vio obligado a luchar, Berengario no estaba seguro de obtener los mismos resultados. Sin embargo, contra un ejército de igual tamaño, las armas y

tácticas que empleó Berengario eran demasiado avanzadas para que su enemigo pudiera siquiera enfrentarse a ellas.

Los hombres dentro de las filas del ejército profesional quedaron estupefactos más allá de lo imaginable por la eficacia de los mosquetes; estos obviamente no eran cañones de mano ordinarios. Si no fuera por el hecho de que eran soldados veteranos con mucha experiencia, es posible que no hayan cumplido con su deber de proteger a los milicianos mientras recargaban debido a la conmoción.

S

Berengario, por otro lado, quedó impresionado con la actuación. Una vez más, su victoria fue abrumadora. ¿Quién en esta era feudal podría competir con el poder del acero y la bala? Mientras sus tropas vitoreaban, recargó sus pistolas mientras Eckhard se le acercaba.

"¡Felicitaciones por otra victoria abrumadora, mi Señor!"

Berengario sonrió y aceptó el gesto antes de mirar a Eckhard, que estaba debajo de su poderoso corcel.

"Es posible que hayamos ganado la batalla, pero la guerra aún continúa. Ponga el ejército en marcha; ¡quiero que se construya un campamento de asedio fuera de los muros del castillo antes del anochecer!"

Con sus órdenes dadas, el ejército rápidamente comenzó a marchar hacia el pueblo cercano, donde comenzaría el largo proceso de asediar a las fuerzas restantes del enemigo escondiéndose cobardemente detrás de los muros del Castillo.

Capítulo 73 Establecer un campamento de asedio

El mariscal enemigo había regresado a Baron Guntrum y le informó de su derrota masiva antes de que las fuerzas enemigas llegaran a la ciudad de Kitzbuhel. El barón Guntrum no podía creer lo que escuchaba mientras escuchaba la historia casi fantástica de la facilidad con la que las fuerzas de Berengario destrozaron sus ejércitos y las estruendosas armas que esgrimían.

"Mi señor, nuestros ejércitos están derrotados; los supervivientes de nuestras fuerzas son pocos y ya han comenzado a huir de la tierra. ¡No pasará mucho tiempo antes de que el enemigo nos rodee y estemos sitiados! Dime, señor, ¿cuáles son tus órdenes?"

Baron Guntrum todavía estaba conmocionado por la noticia y realmente no sabía cómo reaccionar ante esta situación. Lo mejor que podía hacer era esperar que sus muros pudieran resistir el fuego de los cañones de la artillería de Berengario. Después de todo, ¿seguramente su mariscal estaba exagerando su efectividad? Después de recuperar sus sentidos, Guntrum dio su decreto.

"¡Quiero que todos los hombres y niños sean capaces de portar armas sobre los muros de este castillo y defenderlo con sus vidas! Si es necesario, envía la guarnición al pueblo para reunir las fuerzas necesarias para lograrlo, ¡y hazlo rápidamente antes de que llegue el enemigo!"

Por una vez en su vida, el mariscal deseó que su Lieja pidiera la paz. Desafortunadamente, no pudo expresar tales preocupaciones ya que sus órdenes ya habían sido dadas; como tal, el hombre reunió rápidamente a las fuerzas del Castillo y cabalgó hacia el pueblo, reclutando a cualquiera capaz de portar armas en sus fuerzas para defender los muros del Castillo. No importaba si nunca antes habían usado un arco; simplemente tener los cuerpos necesarios para lanzar misiles contra los atacantes enemigos era lo suficientemente bueno para el barón, que se había desesperado después de su reciente derrota.

Berengario cabalgó sobre el lomo de su poderoso corcel mientras él y sus fuerzas marchaban hacia la ciudad de Kitzbühel; el castillo local yacía en las colinas de arriba, dominando el valle y la gente dentro de él, mostrando la autoridad del poderoso señor supremo de la región. Berengario no tuvo tiempo de sobra para asegurar el municipio y simplemente ordenó a sus tropas que lo atravesaran para poder establecer un campamento de asedio en las cercanías del Castillo. Los asedios eran esfuerzos de larga duración, pero pensó que podría derribar los grandes muros de piedra con bastante rapidez debido a su potencia de fuego superior. Como tal, ladró órdenes a sus tropas que prestaron atención a sus órdenes.

“¡Quiero un campamento de asedio establecido y completamente fortificado por Dusk! ¡Asegúrate de que esté fuera del alcance del fuego de misiles enemigos!”

Eckhard, que marchaba al mando de las fuerzas de infantería, golpeó rápidamente su coraza mientras saludaba a Berengario mientras respondía a sus órdenes.

"Se hará, mi Señor".

S

Los habitantes locales que quedaron después del reclutamiento masivo que acababa de tener lugar rápidamente huyeron de sus hogares al ver llegar al ejército; tenían miedo de las acciones potenciales que las fuerzas enemigas tomarían contra ellos ahora que las suyas habían sido derrotadas en el campo de batalla. Muchas mujeres y niños lloraron por la pérdida de sus maridos, padres e hijos, que fueron destrozados por el poder abrumador de las fuerzas de Berengario. Muy pocos de los soldados del barón habían escapado a la ira de su enemigo. Los que tuvieron la suerte de sobrevivir habían comenzado a huir con sus familias hacia uno de los otros pueblos de la Baronía. Después de presenciar la exhibición aterradora del poder de su enemigo, no tenían ninguna esperanza de reunirse detrás de los muros del Castillo y defenderse con éxito del asedio.

S

Berengario se aseguró de que sus hombres estuvieran completamente disciplinados mientras marchaban por el pueblo. Les había dejado muy claro a sus hombres de antemano que la gente de esta región no debía ser maltratada, y mientras su ojo vigilante los vigilaba, se las arreglaban para comportarse. Si serían capaces de mantener este grado de profesionalismo durante un asedio prolongado era una historia diferente. Berengario estableció su campamento de asedio justo fuera del alcance de los defensores enemigos. Sin embargo, las fuerzas de Berengario todavía estaban en el rango de ataque y, como tales, pudieron bombardear con éxito a los defensores enemigos con cañones y rifles durante todo el período.

El alcance efectivo era esencialmente de solo 300 pies, y sus arcos largos tenían un alcance máximo de 328 yardas. Incluso la otrora poderosa ballesta de acero tenía apenas 380 yardas de alcance efectivo. En comparación, el alcance efectivo de los cañones de Berengario fue de aproximadamente 1618 yardas. Sus rifles largos, mientras estaban en manos de tiradores efectivos, tenían un alcance de aproximadamente 500 yardas. Como tal, al colocar su campamento de asedio a aproximadamente 400 yardas del castillo enemigo, pudieron atacar efectivamente a su enemigo desde el amanecer hasta el anochecer sin un solo ataque enemigo contra sus fuerzas.

Tomó bastante tiempo; sin embargo, el campamento de asedio estaba completamente instalado y fortificado de manera efectiva por la noche. Los cañones habían sido

cargados y comenzado su bombardeo; no se detendrían hasta la mañana siguiente. El cañón de 12 lb estilo Napoleón ya era un diseño de cañón robusto y robusto en su vida anterior, en su mayoría hecho de bronce. Sin embargo, los cañones de Berengario estaban hechos de acero de alta calidad y, como tal, podían soportar las presiones de un ritmo de disparo constante durante toda la noche. Como tal, el trueno de las armas resonó durante toda la noche mientras las balas de cañón de acero sólido de doce libras golpeaban las poderosas paredes de piedra del castillo del enemigo, socavando lentamente las defensas del enemigo.

Los defensores que tuvieron la mala suerte de quedar atrapados en la explosión fueron destrozados por el bombardeo enemigo. Fragmentos de piedra escupían constantemente las áreas afectadas por el continuo bombardeo y actuaban como metralla contra las fuerzas defensoras. Aunque solo eran 12 cañones, pudieron bombardear efectivamente a los defensores enemigos hasta el punto de suprimirlos por completo; incluso si estuvieran dentro del campo de tiro de los defensores, aquellos que se encuentran detrás de los muros del castillo no podrían causar mucho daño a sus enemigos. El poder del acero y los disparos se había mostrado cuando Berengario estaba sentado en su tienda bebiendo de una copa de vino. Mañana permitiría que los cañoneros descansaran y le daría un pequeño respiro a su enemigo. Reanudaría su bombardeo a la mañana siguiente.

Capítulo 74 ¡Tíralos a los lobos!

Había amanecido y el barón Guntrum y su familia no habían podido pegar ojo. En cambio, estaban acurrucados en el gran salón escuchando el trueno casi constante de las armas mientras temblaban de miedo. La hija de 2 años de Baron Guntrum estaba particularmente asustada por el trueno que resonó durante toda la noche y se aferró firmemente a la mano de su padre.

"Papá, tengo miedo..."

La mirada en el rostro del barón Guntrum no era tranquilizadora; después de todo, en su declaración de guerra, Berengario había prometido no mostrar piedad a Guntrum ni a su familia. Si los muros se derrumbaban y las fuerzas enemigas se precipitaban hacia su fortaleza, no había posibilidad de supervivencia. Como tal, había comenzado a arrepentirse de su decisión de provocar a Berengario en nombre de la Iglesia. ¿Por qué Dios lo estaba probando de esa manera? ¿Qué había hecho él para merecer este destino? Esas fueron las preguntas que se hizo el piadoso noble mientras los ecos de los cañones continuaban bombardeando su castillo.

Sin embargo, poco después de orar al Señor, el trueno de los cañones había cesado; después de esperar casi media hora para que se reanudara el bombardeo, todavía solo había silencio por parte de sus enemigos. Como si sus oraciones hubieran sido respondidas, Guntrum salió corriendo para ver por sí mismo lo que estaba ocurriendo. Después de pararse en lo alto de las murallas, que habían sido muy disminuidas por la noche del bombardeo, pudo ver a las fuerzas sitiadoras de pie ociosos en su campamento de asedio de abajo. No pudo evitar preguntarse si se habían quedado sin municiones.

En el momento siguiente, un pequeño proyectil de plomo pasó zumbando junto a su rostro, y el trueno del rifle que lo había disparado resonó en la distancia. Rápidamente se agachó debajo de las murallas y se escondió del fuego enemigo. ¿Qué clase de arma era esa? Al ver que sus hombres se encogían de miedo bajo la protección de los muros, no pudo evitar empatizar con su dolor. Como tal, regresó rápidamente a la fortaleza, donde se escondió con su familia una vez más, aunque los cañones pueden haber detenido los cañones de mano que usaban los enemigos y representaban una amenaza significativa para cualquiera lo suficientemente estúpido como para exponerse.

...

Berengario estaba actualmente parado en medio de su campamento de asedio frente a tres hombres que fueron despojados de sus armas y armaduras y actualmente no vestían nada más que el gambesón que usaban debajo. Estos tres hombres eran de las fuerzas de su padre, y actualmente estaban atados y arrodillados frente a él.

Durante la noche, estos hombres abandonaron sus puestos y asaltaron el pueblo local; incluso habían violado a una adolescente local que era un poco mayor que Adela, lo que a Berengario le pareció repugnante e imperdonable. Sin embargo, no lograron esto solos. Claramente, había otras personas involucradas. Sin embargo, solo estos tres hombres fueron capturados y no estaban dispuestos a delatar a sus hermanos de armas.

Berengario caminaba de un lado a otro frente a los hombres y los miraba amenazadoramente. Su furia emanaba de lo más profundo de su alma mientras sermoneaba al ejército circundante, que se vio obligado a presenciar esta escena.

"He dejado mis órdenes muy claras, la población local no debe ser lastimada y, sin embargo, ustedes tres han desobedecido mis órdenes. ¡Abandonaron sus puestos en la noche para participar en incursiones, violaciones, saqueos e incendios mientras ondeaban los colores de mi familia! ¿Tienes idea de cómo me hace ver esto, como el Señor y Comandante de este ejército?"

De pie junto a Berengario estaba la niña de la que los tres hombres se habían aprovechado; su familia se había quedado en la región, junto con algunas de las familias más obstinadas que no querían dejar atrás sus hogares. Después de que Berengario se enteró de sus crímenes, inmediatamente hizo arrestar e interrogar a los hombres. Desafortunadamente, eran bastante resistentes y no delataron a ningún otro miembro de las fuerzas de su padre que hubiera actuado de manera similar.

s

Como tal, Berengario se quedó sin más opciones y reunió a su ejército y a los aldeanos por igual para presenciar la escena que se avecinaba. Berengario escupió con disgusto a los hombres atados delante de él y declaró audazmente para que todos lo escucharan.

"Como Regente de la Baronía de Kufstein y Comandante de este ejército, por la presente declaro a ustedes tres hombres culpables de Crímenes de Guerra y los condeno a muerte por fusilamiento. Que Dios tenga piedad de sus almas..."

Como tal, Berengario le indicó a su milicia que arrastrara a los tres hombres a un área segura donde ejecutarían públicamente a los soldados. Mientras los hombres estaban atados a postes y preparados para su ejecución, Berengario se dirigió a sus ejércitos con una mirada feroz.

"¡Cualquiera de ustedes que sea culpable de participar en esta actividad en el futuro recibirá el mismo castigo! Vengo a estas tierras como un conquistador, ¡pero eso no significa que mi ejército actuará como un grupo de bandidos! ¡Obedecerán mis órdenes o enfrentarán las consecuencias!"

Los miembros de su milicia fueron completamente disciplinados de la manera en que Berengario deseaba conducir la guerra. Contra las fuerzas enemigas, Berengario permitiría prácticamente cualquier uso de la fuerza. Tampoco temía las bajas civiles si quedaban atrapados en un bombardeo o asalto a una posición enemiga. Su crueldad en su búsqueda de la victoria podría considerarse un crimen de guerra según los estándares del siglo XXI en el que residió durante su vida pasada.

Sin embargo, en lo que respecta a Berengario, los allanamientos, las violaciones, los asesinatos y otros delitos similares dirigidos deliberadamente contra poblaciones civiles desarmadas eran absolutamente imperdonables, especialmente cuando se cometían contra quienes él consideraba niños. Desafortunadamente para él, estas cosas eran comunes en esta era feudal, especialmente durante los asedios, y las fuerzas profesionales de su padre no tomaron en serio sus advertencias.

Berengario consoló a la niña que había sido violada por los hombres del ejército de su padre mientras se agachaba y se ponía en su línea de visión.

"Sé que ninguna disculpa que pueda darte puede compensar los crímenes que has soportado bajo mi supervisión. Sin embargo, espero que puedas encontrar consuelo en el hecho de que se ha hecho justicia a los perpetradores..."

Dicho esto, Berengario volvió a centrar su atención en la ejecución pública e indicó que procediera. Los criminales fueron atados a postes y se formó un verdadero pelotón de fusilamiento de una docena de hombres mientras levantaban sus mosquetes. Eckhard dio personalmente las órdenes que condujeron a la muerte de estos hombres que eran culpables de no hacer nada más que lo que era común en esta era primitiva.

s

"¡Listo! ¡Apunta! ¡Fuego!"

Con la última orden dada, el trueno de los mosquetes retumbó mientras sus proyectiles despedazaban los cuerpos de los hombres que estaban atados a los postes y acababan con su miserable existencia. Muchos de los soldados del ejército de su padre estaban conmocionados e indignados por la acción de Berengario. Hasta el momento en que sucedió, realmente creían que Berengario solo estaba fanfarroneando en un intento de asustarlos para que siguieran sus ridículas ideas de civilidad en la guerra.

Las últimas órdenes que dio Berengario ante la multitud reunida actuarían como un recordatorio permanente para los hombres bajo su mando en cuanto a la crueldad que Berengario promulgaría con aquellos que no obedecieran sus órdenes.

"¡Tírenlos a los lobos!"

Dicho esto, los cadáveres de los criminales fueron cortados de los postes y dejados pudrirse en el desierto; bajo las órdenes de Berengario, ni siquiera se les dio un entierro adecuado...

Capítulo 75 Demandando por la paz

El resto del día lo pasó intimidando a la guarnición que se escondía detrás de los deteriorados muros de piedra del Castillo. Berengario había encargado a su milicia que vigilara las fuerzas profesionales de su padre e informara de cualquier actividad sospechosa a sus suboficiales. Después de los eventos que ocurrieron durante la noche anterior, Berengario fue mucho más cauteloso sobre el comportamiento de los hombres bajo su mando. Afortunadamente para él, su mensaje era obvio, y los caballeros y hombres de armas que formaban parte de las fuerzas de su padre fueron completamente intimidados para que siguieran las órdenes. Sabían que la milicia era completamente leal a Berengario y que no tenían ninguna posibilidad de sobrevivir si se amotinaban. Como tal, la noche fue mucho más tranquila que la anterior.

En cuanto al barón Guntrum y sus fuerzas, continuaron escondiéndose detrás de sus muros, rezando para que las fuerzas de Berengario ya no tuvieran la capacidad de bombardearlos. Desafortunadamente para ellos, cuando salió el sol al día siguiente, el bombardeo continuó. Las sólidas bolas de acero golpeaban constantemente las paredes de piedra y, lenta pero seguramente, comenzaron a desmoronarse. No fue hasta el mediodía cuando se abrieron las puertas del Castillo, y un hombre vestido con una armadura de placas de caballero, con los colores de la casa von Kitzbühel, salió de la entrada flanqueado por varios guardias. En sus manos había una bandera blanca de paz. Después de darse cuenta de esto, Berengario ordenó a su artillería que cesara el bombardeo, agarró su propia bandera blanca y marchó con sus granaderos para encontrarse con el hombre que supuso era el barón Guntrum von Kitzbühel entre el campo de asedio y el castillo.

Cuando Berengario finalmente llegó frente a Guntrum, el hombre suspiró profundamente, sabía que los muros de su castillo no resistirían por mucho tiempo, el daño causado a ellos ya costaría una fortuna repararlos, sus ejércitos fueron derrotados, sus reclutas ya no tenían los medios para defender el castillo, y estaba esperando el final de él y su familia, al menos de esta manera podría negociar con Berengario por la supervivencia de su familia.

"¡He venido a negociar los términos de mi rendición!"

Actualmente, Berengario y sus granaderos se encontraban frente a Guntrum y la guardia de su casa. La escena de la fuerza moderna temprana, frente a sus contrapartes medievales, algún día sería pintada brillantemente y se convertiría en un elemento básico de la cultura alemana. La pintura se titularía "Cuando dos mundos chocan" y mostraría el poder abrumador del ascenso al poder de Berengario. Por supuesto, ninguno de los dos hombres sabía que tal cosa ocurriría en un futuro lejano y, como tal, simplemente se comportaron de manera apropiada.

Berengario le sonrió a Guntrum, aunque había declarado que actuaría despiadadamente con el arrogante barón y su familia durante su declaración de guerra, todo era parte de sus negociaciones. Después de todo, el costo de reconstruir el castillo y la resistencia que surgiría de una nueva dinastía colocada en autoridad por él no era algo con lo que Berengario deseara lidiar. Lo que quería era la sumisión de Guntrum para someterlo a él y su territorio como un estado vasallo y elevar el estatus de su familia a un vizcondado como tal; Berengario habló con la autoridad y la tiranía de un conquistador que no aceptaría otra cosa que una rendición incondicional.

"Indique sus términos".

Eso es todo lo que dijo Berengario mientras miraba con frialdad al otrora poderoso barón. Esto confundió al hombre, pero Guntrum trató de parecer como si estuviera negociando desde una posición de fuerza.

"Te devolveré el acero y los textiles. También te ofreceré una compensación por el costo de esta guerra. A cambio, quiero que tú y tus hombres dejen esta tierra y mi familia en paz".

Berengario miró a Guntrum con seriedad antes de estallar en carcajadas; después de unos momentos de incomodidad, se calmó antes de decir su pieza.

s

"Debes estar bromeando. Te das cuenta de que si continuamos como están las cosas, tus muros se derrumbarán y mis hombres asaltarán tu castillo. En ese momento, realmente no te perdonaré la vida a ti ni a tu familia..."

Guntrum frunció el ceño ante esta respuesta; no tenía una réplica adecuada; sabía que no podría defender eficazmente su fortaleza por mucho más tiempo. Esta fue una victoria abrumadora para Berengar, y Guntrum no tenía los medios para hacer cumplir sus demandas. Como tal, le preguntó a Berengario en un tono ligeramente agitado.

"¿Qué es lo que deseas de todo esto?"

Berengar se acercó a Guntrum, lo que inmediatamente alertó a sus guardias; sin embargo, mantuvo la distancia suficiente para mantener un grado de civilidad.

"¿Qué es lo que deseo, preguntas? Quiero que aceptes tu posición como vasallo de mi familia; quiero incorporar tu territorio a Kufstein y que las tierras de mi familia sean reconocidas como Vizcondado con todo el estatus y prestigio que conlleva. Ahora puedo tomar esta tierra por la fuerza, pero en mi opinión, ya ha habido suficiente derramamiento de sangre. Tienes dos opciones: puedes regresar a tu castillo y esperar tu muerte junto a tu familia. O puedes someterte a mi gobierno y vivir para mantener tu tierra bajo mi control". soberanía, es hora de elegir..."

Una vez hechas las demandas de Berengario, Guntrum se quedó con un ultimátum, uno que sabía que Berengario podía hacer cumplir por completo. De cualquier manera, Kitzbühel se incorporaría a Kufstein; su elección simplemente determinaría si él y su familia vivirían o no para presidirla. Siendo arrinconado por el joven Regente, Guntrum no tuvo más remedio que aceptar las condiciones de Berengario.

"Bajo estos términos, me rindo a ti... Mi Señor".

s

Berengario sonrió mientras abrazaba a Guntrum en el hombro como si fuera un viejo amigo antes de decir su pieza.

Júrame lealtad y aceptaré tu rendición.

A regañadientes, Guntrum se arrodilló ante Berengario y pronunció el Juramento de Lealtad.

"Yo, el barón Guntrum von Kitzbühel, prometo en mi fe que en el futuro seré fiel al vizconde de Kufstein, nunca le causaré daño y observaré mi homenaje completamente contra todas las personas de buena fe y sin engaño".

Con estas palabras dichas, la guerra que sería conocida por todos en el futuro como la Primera Guerra Fronteriza de Kufstein concluyó, con Berengario y su familia ascendiendo al título de Vizcondes y duplicando el territorio bajo su dominio. Esta sería la primera de muchas conquistas que emprendería el Tirano de Acero en su camino para convertirse en Emperador.

Capítulo 76 Endoso de Robo

En el transcurso de las dos semanas siguientes, a Berengario se le encargó incorporar Kitzbühel a los dominios de su familia y realizar los trámites necesarios para declarar a su padre Sieghard vizconde de Kufstein. Rápidamente se corrió la voz de la rápida conquista de Berengario de la baronía vecina, y los otros señores feudales se quedaron rascándose la cabeza preguntándose cómo había logrado Berengario obligar efectivamente al barón de Kitzbühel a rendirse en menos de una semana. Por supuesto, según los términos de la rendición, el barón Guntrum y sus hombres sobrevivientes no pudieron filtrar información sobre las armas y tácticas avanzadas de Berengar a nadie. Como tal, surgieron numerosas teorías sobre cómo Berengario había logrado tal hazaña.

El conde Lotario, que era el señor de Berengario, no estaba contento con la noticia; con la conquista de Berengario, había perdido un vasallo directo. Sin embargo, no había mucho que pudiera hacer sobre la situación ya que estaba al tanto de la relación de su hija con el joven vizconde y no tenía forma de castigarlo sin obtener su desaprobación. Como un hombre estrictamente controlado por sus deseos de complacer a sus hijas, temía tal resultado. Como tal, el conde Lothar reconoció rápidamente los resultados de la guerra y reconoció a Sieghard como el vizconde de Kufstein, incluso si actualmente todavía estaba oficialmente recluido en penitencia.

Berengario estaba inundado de trabajo; no solo tuvo que proporcionar una compensación adecuada a las familias afectadas por los crímenes de guerra de sus hombres, sino que también tuvo que incorporar muchas de sus tecnologías agrícolas a la nueva tierra. Además de esto, estaba difundiendo su propaganda a la gente de Kitzbühel que ya tenía una imagen bastante positiva de él después de ejecutar a los criminales en sus filas.

Mientras Berengario manejaba los asuntos de dos baronías completas, Linde trabajaba duro para expandir la red de espionaje. No holgazaneó ociosamente mientras Berengario estaba en la guerra; había hecho bastantes progresos en el establecimiento de nuevas células en los condados cercanos. Se negó a ser una cara bonita para que su hombre hiciera el amor y, en cambio, apoyó a Berengario de la mejor manera que pudo.

Actualmente, ella estaba en la tienda de té donde normalmente hacía negocios con el orador local, quien resultó ser Ludolf, el diácono de la iglesia local. El hombre estaba cerca de convertirse en un sacerdote completamente ordenado y estaba comenzando su camino hacia la reforma de la iglesia.

"Entonces, ¿cómo está el soberano?"

Linde bebió del té en su taza mientras entretenía la pequeña charla de su subordinada.

"Le está yendo bastante bien. Sin embargo, actualmente está abrumado supervisando la incorporación del nuevo territorio, y como tal, he estado bastante solo".

Aunque Ludolf sospechaba de la relación de Berengario y Linde, realmente no investigó al respecto, ya que no deseaba conocer la vida personal de Berengario, a quien veía como un hombre complicado, bendecido por Dios y destinado a guiar al pueblo alemán hacia un futuro brillante, pero que tenía una buena cantidad de vicios con los que se sentía incómodo. Una cosa era segura, Berengario no era un santo.

Ludolf pasó una carta sobre la mesa que había copiado de los archivos del sacerdote principal antes de hablar en voz baja.

s

"La Iglesia condena oficialmente las acciones de Berengario para invadir y anexar Kitzbühel. Están llamando a los señores locales a formar un pacto defensivo; si hace otro movimiento, sus enemigos lo acosarán por todos lados".

Linde se burló mientras dejaba su taza de té y miraba la carta en sus manos. Después de leerlo, lo dejó con disgusto. La Iglesia realmente quería ponerle las cosas difíciles a Berengario. En esta carta, la Iglesia exigió abiertamente que los bienes incautados por Guntrum fueran entregados a la Iglesia como ya habían sido prometidos como tales por Guntrum, y en lo que respecta a ellos, incautados legalmente.

Esto creó un área de conflicto con las rutas comerciales de Berengario, ya que animaban a otras regiones a hacer lo mismo; no es que Berengario tuviera el poder de ir a la guerra con todas las regiones que robaron el producto del trabajo de su pueblo. Linde suspiró profundamente cuando llegó a una conclusión no deseada sobre cómo resolver estos asuntos problemáticos.

"Supongo que tendré que contactar a esa niña..."

Ludolf miró a Linde con una mirada de confusión al escuchar la irritación en su voz. Aunque sentía que no debía entrometerse en sus asuntos, su curiosidad pudo más que él.

"¿Qué niña?"

Linde resopló con disgusto; se sentía inquieta solo de pensarlo, pero ahora que la Iglesia estaba instigando el robo de los suministros de Berengario, no tenía otra opción que hacer que su padre y el padre de su rival trabajaran juntos para contrarrestar la influencia de la iglesia.

"La adorable prometida de Berengario... Si logro que Adela convenza a su padre para que condene las acciones de la iglesia, dos condes se opondrán públicamente al Vaticano y su abierta aprobación del robo. La amenaza de los ejércitos de dos condes

será más que suficiente para disuadir a cualquiera lo suficientemente tonto como para intentar apoderarse de los recursos de Berengario".

Ludolf asintió con la cabeza; lo que dijo tenía sentido; podía decir por las frustraciones de Linde que ella no estaba particularmente encariñada con Adela, y como tal, sintió que sus sospechas se confirmaron. Sin embargo, decidió tratar de mediar en su conflicto y sugirió una opción alternativa.

"¿Por qué no hacer que Berengario pida ayuda? De esa manera, es más probable que cumpla".

s

Linde negó con la cabeza mientras expresaba sus preocupaciones.

"Berengar nunca le pedirá ayuda a Adela; es demasiado orgulloso para pedir la ayuda de su padre en el asunto. Esto es algo que tendré que hacer personalmente. Solo espero que esté dispuesta a leer mi carta en lugar de quemarla en el momento en que vea el sello de mi familia".

Ludolf decidió alejarse de este conflicto entre doncellas después de todo y simplemente bebió de su té; solo por esa declaración podía decir que las dos chicas probablemente nunca se verían cara a cara. Por supuesto, a sus ojos, obviamente era culpa de Berengario por ser codicioso y querer a dos hermosas jóvenes a su lado. Sin embargo, envidiaba un poco a Berengario, pero como hombre dedicado a Dios, rápidamente aplastó tales nociones antes de levantarse de su asiento.

"Te dejaré el resto de la tarea a ti. Tengo que volver a la Iglesia..."

Con eso, Ludolf desapareció entre la multitud, dejando a Linde sola mientras contemplaba las mejores palabras para suplicar la ayuda de Adela.

Capítulo 77 Un nombre apropiado

Berengario estaba actualmente sentado en el comedor; las únicas dos personas presentes en el desayuno de esta mañana fueron Berengario y Linde; como de costumbre, su familia todavía estaba dividida después de la condena de Lambert. Berengario no había visto el rostro de su padre o de su hermana en mucho tiempo. Aunque Sieghard fue declarado oficialmente vizconde y su territorio se había duplicado, estaba oficialmente aislado por penitencia. La buena noticia sobre esto era que Berengario podía coquetear abiertamente con Linde sin recibir el mal humor de sus compañeros de familia. Mientras Berengario comía un sándwich de desayuno, notó los ojos azules de su querida hermanita mirando desde la esquina de la entrada.

Evidentemente, la niña los estaba espiando a él ya Linde; aunque Berengario quería ir a saludarla, temía que volara de regreso a su habitación en el momento en que notara que la habían visto, como un conejito asustado. Como tal, continuó teniendo una conversación civilizada con Linde sobre cómo manejar los asuntos del reino.

"¿Tu padre ha garantizado un paso seguro para mis rutas comerciales dentro del condado de Tyrol?"

Linde estaba cenando elegantemente una tortilla mientras asentía con la cabeza; solo comenzó a hablar después de haber tragado su bocado.

"Por supuesto, mi padre hará todo lo que le diga que haga; adora demasiado a su hija".

Berengario sonrió y decidió cambiar la conversación a algo más personal. Después de unos momentos de silencio, finalmente preguntó de manera incómoda.

"Entonces... ¿Cómo deberíamos llamar al Niño?"

Esta línea de preguntas despertó instantáneamente la curiosidad de Henrietta, que no escuchaba tan sutilmente la conversación. Por otro lado, Linde se limpió la boca con la servilleta antes de poner una sonrisa amable en su rostro de muñeca.

"Si es un niño, estaba pensando en ponerle el nombre de su padre..."

Berengario sonrió sádicamente al responder a su idea mientras ella tomaba un sorbo de su copa de agua. No pudo evitar burlarse de su amante cuando los dos estaban solos; incluso si Henrietta estaba mirando, no le importaba avergonzar a la pobre muchacha.

s

"Oh, ¿así que planeas nombrarlo, Lambert?"

Linde casi escupió su bebida al escuchar esas palabras; luchó por contener el líquido mientras lo tragaba. Después de hacerlo, su rostro cambió a una mirada furiosa mientras regañaba a Berengario por su comportamiento.

"¡Ni siquiera bromees así! ¡Sabes que quise ponerle tu nombre!"

Esta noticia fue impactante para Henrietta cuando escuchó a Linde admitir que su hijo era de Berengario; esto invocó la furia interna de Henrietta, ya que ella ya culpaba a Linde por el exilio de Lambert. Teniendo en cuenta que era tan joven, a Henrietta no se le dijo que Lambert había intentado matar a Berengario. En cambio, le dijeron que él eligió voluntariamente unirse a la Orden Teutónica después de cambiar de opinión sobre su matrimonio con Linde. Puede que sea joven, pero Henrietta no era idiota, sospechó que algo estaba pasando entre Berengario y Linde durante bastante tiempo, y ahora que se confirmó, estaba furiosa con los dos.

Sin embargo, a pesar de la furia interior de la pequeña loli, ella siguió escuchando la conversación entre la escandalosa pareja. A Berengario, por supuesto, no le gustaba que ninguno de sus hijos llevara su nombre. No quería que un Berengar II socavara el legado que se imaginaba construyendo en este mundo. Quería que la gente en el futuro conociera y venerara el nombre de Berengario e inmediatamente lo asociara con él mismo, como lo hicieron con el nombre de Alejandro, que pertenecía al conquistador más grande del mundo.

Como tal, se le ocurrió una alternativa, que era muy querida para él como hombre que había vivido dos vidas. Era el nombre de su padre de su vida pasada; como tal, Berengario miró a Linde con una expresión tierna y tomó su mano mientras trataba de convencerla de que nombrara al niño como su padre de su vida pasada.

"Si es un niño, ¿qué tal si lo llamamos Hans? Ese nombre una vez perteneció a alguien muy querido para mí..."

Aunque Linde no sabía a quién se refería Berengart, por la expresión de su rostro, en el mejor de los casos era un recuerdo agri dulce y, como tal, no buscó información. No le disgustó el nombre y, como tal, aceptó rápidamente.

"¡Un nombre apropiado! Pero, ¿y si es una niña?"

Berengario ni siquiera necesitaba pensar en ello; le pondría el nombre de su madre de su vida anterior si fuera una niña.

"Entonces la llamaremos Helga".

ambos nombres eran aceptables para Linde y, como tales, sonrió y asintió con la cabeza al aceptar los términos.

"Suenan bien para mí."

Después de escuchar estas cosas, Henrietta finalmente se reveló con una expresión de puchero; no le gustó que Linde estuviera recibiendo toda la atención de Berengario y rápidamente saltó a su regazo mientras miraba a Linde con una mirada furiosa. Berengario se sorprendió por esta acción ya que Henrietta no había hecho tal cosa en muchos años. Por lo tanto, se sintió un poco incómodo cuando ella lo miró con una expresión lamentable.

"¡Hermano mayor, no has venido a visitarme en tanto tiempo!"

Berengario no supo cómo reaccionar ante esto; de hecho, él no la visitó mientras ella estaba escondida en su habitación y optó por darle un poco de espacio a la niña. Sin embargo, estuvo terriblemente ocupado durante las últimas semanas administrando la totalidad del reino y, como tal, no tenía medios para hacerlo. Sintió que no tenía más opción que acariciar su cabeza y mostrarle algo de afecto, lo cual hizo mientras reprendía a la niña por su comportamiento.

"¿Sabes que Adela se fue, verdad? ¡Estaba muy triste porque no te despediste!"

s

Una expresión angustiada apareció en el rostro de Henrietta cuando se dio cuenta de que estaba demasiado deprimida para despedirse de su amiga y comenzó a golpear con sus diminutos puños el pecho de Berengario mientras ella lanzaba una rabieta infantil.

"¡Por qué no me lo dijiste!"

Berengario rió levemente antes de sujetar a la niña.

"No te preocupes, su cumpleaños se acerca pronto, ¡e iremos a visitarla!"

Henrietta finalmente se calmó cuando escuchó esas palabras y comenzó a sonreír por primera vez en mucho tiempo. Así, Berengario pasó el resto del tiempo de su desayuno adorando a su hermana pequeña, para gran ira de Linde, quien se sentó en silencio y comió su comida.

Capítulo 78 La decisión de Lambert

Lambert se encontraba en estos momentos en el patio del Castillo de Malbork, donde actualmente estaba pasando por el brutal entrenamiento al que deben adherirse los iniciados de la Orden Teutónica. Actualmente, estaba entrenando con muchos de sus compañeros iniciados; los jóvenes empuñaron espadas de acero sin filo unos contra otros mientras trataban sin miedo de ganar ventaja sobre sus compañeros iniciados.

Unirse a la Orden Teutónica no era el honor que había sido hace siglos, a los ojos del público fuera de las regiones de habla alemana, eran vistos como belicistas, difundiendo las opiniones del catolicismo a los reinos ortodoxos vecinos con la punta de la lanza. Una acción que tensó mucho las relaciones entre los dos pilares del cristianismo.

Actualmente, la Orden Teutónica estaba en guerra con el Gran Ducado de Moscú y, por extensión, la Horda de Oro, que eran los señores feudales de los moscovitas. Una guerra en la que les estaba yendo bastante bien, sin embargo, la necesidad de nuevas tropas era constante, y como tal, la Orden Teutónica había comenzado a capturar criminales como un intento de alimentar sus interminables Cruzadas en el Norte.

Como tal, Lambert participó en una sesión de entrenamiento con otro iniciado; el joven era un huérfano adoptado por la Orden Teutónica hace muchos años y había estado entrenando dentro del castillo durante bastante tiempo. Aunque tenía talento, Lambert era muy superior en el arte de la esgrima y superó fácilmente al hombre cuando lo tiró al suelo con un golpe mortal. Después de tirar al suelo al hombre, Lambert lo miró con desdén antes de ladrar órdenes.

"¡Levantarse!"

sin embargo, en el momento en que lo hizo, sintió un golpe en la nuca por parte del maestro de armas de la Orden Teutónica, quien rápidamente lo reprendió.

"¡Iniciado! ¡No das órdenes a tus hermanos! ¡Tampoco usas tanta fuerza contra ellos en una mera sesión de combate! ¡Como castigo por tus acciones, limpiarás las letrinas después de que termine tu entrenamiento!"

A estas alturas, Lambert sabía mejor que protestar. A pesar de ser un hombre de noble cuna; nada de eso importaba realmente en la Orden Teutónica. Todos los Caballeros dentro de este castillo lo consideraban nada más que un criminal y un pobre iniciado que aún tenía que ganarse el derecho a llevar la cruz negra de la orden. Como tal, Lambert simplemente asintió antes de volver al combate.

Durante el resto de la sesión, descargó su frustración en sus compañeros de entrenamiento, lo que provocó que los otros jóvenes se sintieran muy insatisfechos con

Lambert y su comportamiento rebelde. El mes pasado, desde que el chico había comenzado su exilio, había sufrido constantes humillaciones a manos de los caballeros establecidos y había sido muy humillado en sus deberes. Odiaba cada momento del tiempo que pasaba aquí mientras culpaba a su hermano y a su ex prometida por sus circunstancias actuales. Lo único que lo mantenía cuerdo era el pensamiento de que algún día obtendría su venganza contra aquellos que lo habían agraviado.

Después de la sesión de entrenamiento, Lambert comenzó a limpiar las letrinas, era una tarea excepcionalmente sucia y degradante, pero era un castigo apropiado por su comportamiento. Últimamente, había pasado mucho tiempo haciendo tareas domésticas como esta. Aunque era, con mucho, el más talentoso de los nuevos iniciados, su actitud lo hizo impopular y era poco probable que hiciera nuevos amigos en el corto plazo.

s

Después de terminar de limpiar las letrinas, un par de Caballeros se le acercaron; el que estaba al mando inmediatamente le dio una citación.

"¡Has sido convocado al Gran Comedor! Te sugiero que te pongas presentable antes de conocer al Gran Maestro..."

Sin darle tiempo a responder, los Caballeros se dieron la vuelta y se fueron; habían cumplido con sus deberes y ya no les importaba lo que le pasara al chico. Si escuchaba o no sus consejos dependía totalmente de él, y no tenían ningún deseo de ayudar a un iniciado tan desordenado más allá de lo necesario.

Así, Lambert se bañó y se puso un conjunto limpio de ropa de iniciado antes de acercarse al Gran Salón del poderoso Castillo. Después de entrar al gran salón, vio al Gran Maestre parado cerca de la chimenea, leyendo una carta que tenía en sus manos. Esta carta era del Vaticano y le informaba de las muchas supuestas fechorías de Berengario desde que el joven había asumido el papel de Regente en las tierras de su padre.

Cuando Lambert se acercó al Gran Maestre, el hombre se giró y lo miró intensamente en silencio. El Gran Maestre era un hombre mayor de sesenta años; era completamente calvo, con una gran barba blanca y ojos gris acero. Llevaba una armadura de placas en el estilo apropiado de la época con un tabardo blanco encima, que tenía la cruz dorada y negra del Gran Maestre estampada sobre él. El hombre miró a Lambert con expresión severa mientras saludaba al chico.

"¿Entonces eres el segundo hijo que intentó asesinar a su hermano mayor por la herencia? Es una pena que hayas fallado; tu hermano se ha convertido en una espina en el costado de la Iglesia; por eso, acabo de recibir una solicitud del Papa para invadir las tierras de tu familia y anexionarlas como parte del Estado Teutónico..."

Lambert se quedó en estado de shock al escuchar esta noticia, no sabía qué eventos le habían ocurrido a su hermano después de que fue exiliado, pero la Inquisición ya debería haber llegado. Sin embargo, el hecho de que la Santa Sede hubiera solicitado la intervención de la Orden Teutónica significaba que algo extraordinario había sucedido durante el último mes. Lambert no pudo evitar preguntar por los detalles.

"¿Qué pasó?"

El anciano colocó la carta en sus manos sobre su escritorio y tomó un cáliz lleno de vino mientras comenzaba a beber de él; fue solo después de haber bebido todo el contenido del vaso que reveló los detalles de lo que había ocurrido.

"Su hermano ha matado a dos miembros de la Inquisición. Después, fue excomulgado y declarado hereje. Una acción que debería hacer que un hombre se lo piense dos veces antes de cometer cualquier otro comportamiento malvado. Sin embargo, acabo de recibir noticias de que ha invadido y anexado ilegalmente a uno de sus vecinos, declarando a su padre vizconde bajo el recién establecido vizcondado de Kufstein. Si eso no fuera suficientemente malo, el barón de Kitzbühel había prometido una cantidad sustancial de materias primas al Vaticano como regalo, aquí está su El tic de un hermano ahora se ha apoderado de esos recursos, y se niega a ceder en el tema".

Si la Iglesia era buena en algo, era en la propaganda, y en un área tan alejada de la influencia de Berengario, las únicas noticias sobre sus acciones procedían de la Iglesia. Hicieron todo lo posible para pintarlo como un demonio malvado cuya naturaleza misma era antagónica a la Iglesia y sus enseñanzas. El Gran Maestre desconocía por completo la verdad detrás de estos eventos y, como tal, decidió creer las mentiras de sus maestros.

s

Después de escuchar los hechos ocurridos durante el último mes en las tierras de su familia, Lambert luchó por encontrar los medios para expresarse, y en su breve momento de silencio, el Gran Maestre cerró la distancia entre los dos y lo miró con expresión grave.

"Por el momento, no tengo los hombres de sobra para cumplir con la solicitud del Papa. Sin embargo, eso no será un problema en cuestión de meses, por lo que la pregunta en mi mente es simplemente esta. ¿Vas a seguir haciendo berrinche como un niño pequeño? ¿O tomarás el manto de nuestra Orden y promulgarás la justicia de Dios sobre tu hermano hereje y los paganos que lo apoyan?"

Lambert se había encontrado en una encrucijada; si continuaba en su camino actual, lo más probable era que no pudiera lograr sus objetivos; sin embargo, si empezaba a comportarse y a hacer un esfuerzo real para unirse a la orden, ascender de rango sería una tarea fácil para alguien como él, por lo que Lambert decidió arrodillarse ante el Gran Maestre y prometer su servidumbre a la Orden.

"Me disculpo por mis acciones, Gran Maestro, y de ahora en adelante haré todo lo posible para compensar mis errores. Si Dios lo quiere, ¡algún día espero ser parte del ejército que traerá el juicio del Señor sobre mi malvado hermano!"

Como tal, en este día, Lambert realmente había comenzado a dedicar su corazón y alma a la Orden Teutónica y la esperanza de que algún día pronto pudieran permitirle obtener su venganza.

Capítulo 79 Iniciativa de infraestructura

Actualmente, Berengario se encontraba dentro del dominio del estudio de su padre finalizando los planos de la ciudad que imaginaba como su capital, la ciudad de Kufstein. Había estado trabajando duro en este proyecto durante más de un mes en este momento, dado que era algo en lo que trabajaba principalmente en su tiempo libre, aún tenía que terminarlo; hasta ahora, eso es.

A medida que la ciudad de Kufstein se urbanizaba cada vez más debido a las reformas agrícolas de Berengario, Berengario descubrió que su gente sufría una grave preocupación. A pesar de que se les pagaba excepcionalmente bien y ya no estaban obligados por la tierra propiedad de los señores feudales. La gente común de Kufstein se vio obligada a soportar terribles condiciones de tugurios y miseria. Teniendo en cuenta que Bernegar era el tipo de hombre que despreciaba obligar a la gente a tal indigencia, tuvo que idear un nuevo plan para resolver estos problemas.

Afortunadamente para él, tenía un poder casi absoluto en la región y tenía una tesorería sustancial acumulada a partir del lucrativo comercio de acero y textiles. Teniendo en cuenta que acababa de terminar de hacer los planes para la ciudad de Kufstein, Berengario decidió ponerlos en práctica y comenzar la construcción de una gran ciudad que mereciera el título de capital de Kufstein.

Como él lo etiquetó, esta gran Iniciativa de Infraestructura fue diseñada para reconstruir la región en una metrópolis próspera. El primer componente crítico de esta iniciativa fue el saneamiento, donde planeó tener alcantarillado y plomería en toda la ciudad donde los desechos pasarían por una instalación de tratamiento de aguas residuales y finalmente desembocarían en el río local. También habría cisternas que podrían proporcionar agua fresca y limpia a los hogares de todos los ciudadanos.

El segundo componente crítico de esta iniciativa fue construir viviendas asequibles en grandes complejos de apartamentos; estos complejos de apartamentos se construirían con el estilo tradicional de entramado de madera. Si iba a construir una ciudad, iba a ser una ciudad estéticamente agradable. Por supuesto, cada apartamento estaría equipado con su propia bañera e inodoro de cerámica conectados al sistema de plomería de la ciudad.

El tercer componente de esta iniciativa de infraestructura se centró en la defensa. Con la guerra civil acechando en el horizonte, Berengario necesitaba una manera de defender a su población adecuadamente. Estaba más que feliz de presentar un conjunto complejo de murallas de la ciudad basado en la plataforma de la fortaleza estrella del renacimiento y el período moderno temprano de su vida anterior. Sin embargo, a diferencia de los muros construidos a lo largo de la historia de la vida pasada de Berengario, el suyo sería de hormigón reforzado con acero, que era un

método de construcción mucho más resistente que los tradicionales muros de piedra que normalmente llegarían a ser.

Una Fortaleza Estelar era esencialmente lo que parecía. Fue una fortaleza diseñada en la época del renacimiento para combatir la eficacia y la uniformidad de los cañones, lo que resultaría ser el golpe de gracia para los antiguos diseños de castillos medievales. Esencialmente, la ciudad se construiría a partir de un polígono dividido por la mitad por el río Inn. En los bordes del muro habría una serie de fortificaciones puntiagudas llamadas bastiones que eliminaban los puntos ciegos y permitían a los defensores disparar contra los sitiadores desde todos los ángulos. Por encima de estos baluartes estarían los caballeros, una estructura elevada construida íntegramente dentro del baluarte que actuaba como línea secundaria de defensa, permitiendo que más cañones y mosqueteros defendieran la misma sección de la muralla.

Debajo de los bastiones habría una serie de zanjas llenas de agua, cuyo diseño era similar a un foso, lo que haría que la ciudad fuera virtualmente imposible de asediar por completo. El diseño se basó en muchos años de conocimientos sobre fortificación que Berengar había adquirido durante su tiempo de estudio en Westpoint para convertirse en oficial de ingeniería del ejército. En esta era, ningún ejército podría asediar con éxito una ciudad tan bien fortificada.

En cuarto y último lugar, necesitaba construir un conjunto completo de caminos entre todas las principales regiones habitadas de su territorio y eligió el método romano de construcción de caminos. Esto sin duda sería un esfuerzo costoso. Sin embargo, podía permitirse tales lujos y, como tal, Berengario había comenzado de inmediato el proceso de construcción de su gran ciudad.

En ese momento, Berengario estaba caminando por el pueblo que actualmente presidía en su camino hacia el taller de Ludwig, que ahora era su espacio de oficina dentro del distrito industrial. Se dio cuenta de la suciedad y la miseria en la que vivía su gente y no pudo evitar desear acelerar el tiempo, para que ya no tuvieran que soportar estas condiciones. Afortunadamente para él, sus planes estaban completos y pronto comenzaría el proyecto. La gente solo tuvo que soportar estas condiciones por un poco más de tiempo.

s

Berengario cruzó con audacia las puertas de la oficina de Ludwig y comenzó a hablar con el anciano de la fábrica de acero sobre la producción de tuberías de acero galvanizado para construir su sistema de tuberías. Si el acero se sumergía correctamente en zinc fundido, podría crear una capa relativamente resistente a la oxidación que sería esencial para la construcción de su sistema de bombeo.

"¿Qué piensas Ludwig, es posible?"

Ludwig se quedó mirando los detalles de los planes de Berengar y sintió un dolor de cabeza creciendo en la parte posterior de su cráneo. El anciano suspiró profundamente mientras miraba a Berengario como si fuera un loco.

"¿Es posible? Absolutamente, sin embargo, va a ser increíblemente costoso hacer esto".

Berengario abrazó a Ludwig por el hombro y sonrió antes de tranquilizar a su viejo amigo.

"No se preocupe, puedo cubrir los costos; esta no es una empresa que se completará en cuestión de meses, sino que será un esfuerzo continuo en los próximos años. Mientras sea posible, no me importa el costo".

Ludwig no pudo evitar admirar el esfuerzo y el gasto que Berengario estaba dispuesto a hacer para asegurar mejores condiciones sanitarias y de vivienda para su gente. Verdaderamente nunca ha habido un Señor más benévolo, o eso pensaba el anciano. Ludwig solo podía imaginar lo duro que había trabajado Bernegar en el presupuesto para asegurarse de que su visión de una gran ciudad se hiciera realidad.

s

Ludwig suspiró y aceptó el entusiasmo de Berengario por el proyecto.

"Está bien, lo haré; después de todo, actualmente tenemos un excedente de acero que se encuentra en un montón de almacenes esperando un proyecto tan grandioso. Sería una pena dejar que todo se desperdicie".

Berengario sonrió mientras agradecía a Ludwig por su ayuda.

"Bien, si me disculpas, tengo muchas personas diferentes a las que contactar para comenzar la construcción de este proyecto mío".

Con eso, Berengar dejó atrás a Ludwig y se puso en contacto con los subordinados restantes en su lista para comenzar a construir la gran iniciativa de infraestructura, que luego se convertiría en la base de cómo se diseñarían todas las ciudades alemanas.

Capítulo 80 Revelación de corrupción

Pasaron las semanas y, por supuesto, Berengario estaba ocupado supervisando la construcción de su gran ciudad y también administrando los asuntos del reino en general. Linde continuó administrando su red de espionaje y Eckhard continuó entrenando a las tropas. Todo iba sobre ruedas por lo que a Berengario se refería.

En este tiempo no sucedió nada importante, aunque hubo algunas mejoras menores en los planes generales de Berengario. Por ejemplo, hoy fue el día en que Ludolf finalmente se ordenó sacerdote. Como tal, estaba arrodillado en la iglesia de Innsbruck donde el obispo local llevó a cabo su ordenación. La ceremonia no fue nada extravagante y terminó pronto.

Cuando el obispo de Innsbruck terminó la ceremonia, comenzó a hablar con Ludolf, sin saber que ya estaba en el campamento de Berengario.

"Ludolf, debo decir que tienes mucho trabajo por trabajar en ese territorio impío".

Esto conmovió a Ludolf, ya que el obispo se refirió a la tierra en la que residía actualmente como impía simplemente porque no estaba de acuerdo con las políticas de Berengario. Como tal, inmediatamente lo defendió.

"¿Sin Dios? ¿Qué te hace referirte a Kufstein como Sin Dios?"

El obispo sonrió con una mirada condescendiente mientras reprendía a Ludolf por su ingenuidad.

"Buen Ludolf, sé que tienes simpatías por la gente de la región, pero el Regente que actualmente los comanda es un Hereje, excomulgado y condenado como tal por el mismo Papa. Claramente, las almas de la gente están sufriendo bajo un tirano tan malvado. Depende de ti llevar a la gente de Kufstein a la luz de Dios. Gracias a Dios que no tendremos que soportar a ese hereje por mucho más tiempo".

La última parte de la conferencia del obispo tomó a Ludolf por sorpresa, esto significaba que claramente había un complot en marcha contra Berengario y, como tal, decidió profundizar en el significado del obispo.

"Lo siento, me temo que no entiendo lo que quieres decir con eso. ¿Por qué no vamos a tener que aguantar mucho más a Berengario?"

S

El obispo pensó que estaba hablando con alguien de su lado y del Vaticano y, como tal, no tuvo reparos en discutir su conspiración a puerta cerrada.

"¡Porque por la Orden Teutónica, por supuesto!"

Ludolf estaba visiblemente confundido cuando escuchó las órdenes del obispo, por lo que le explicó la situación en su totalidad a Ludolf, quien escuchó atentamente.

"Como sabrán, la orden teutónica está actualmente en guerra con el Gran Ducado de Moscú, sin embargo, tienen un plan para limpiar el piso con esos malditos Rus e instalar el poder de la Santa Sede sobre su Patriarca. Como tal dentro de los seis meses hasta el año, serán libres de reducir el Control de la Terrateo de la Terratoria en el Territorio de la Terratoria en el Territorio de la Terratoria. ¡Von Kufstein Familia en ese momento! "

Ludolf se sorprendió, pero entendió claramente lo que el obispo quería decir con eso, por lo que tenía que hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿El Papa sabe de esto?"

El obispo simplemente se echó a reír pensando que Ludolf estaba bromeando antes de notar la expresión seria en su rostro.

"¿Quién crees que solicitó la ayuda de la Orden Teutónica en este esfuerzo?"

Si anteriormente Ludolf tenía alguna duda sobre el grado en que la Iglesia Católica estaba podrida, ya no existía. Verdaderamente toda la Iglesia Católica estaba llena hasta el borde de corrupción, y él ya no podía soportarlo más. Ahora que era un sacerdote debidamente ordenado, tomaría medidas. Había pensado en todo lo que Berengario le había contado sobre la Iglesia y ahora estaba seguro de que todo lo que decía era verdad. Cuando regresaba a su hogar en Kufstein, rápidamente llegaba a una disputa académica sobre la iglesia y su corrupción. Se aseguraba de publicarla en la puerta de la Iglesia de Kufstein y hacer que Berengario la imprimiera con su imprenta para que pudiera distribuirse a todos los lectores eruditos en las regiones de habla alemana.

s

Sin embargo, en este momento estaba rodeado de enemigos y tenía que hacer el papel de un súbdito leal, como tal, rápidamente sonrió y asintió a la respuesta del obispo.

"Por supuesto, solo tenía curiosidad. Espero que Berengario obtenga lo que se merece".

Como tal, los dos se comunicaron durante mucho tiempo con unas copas de vino de comunión, las revelaciones que escuchó del obispo ahora que se había ordenado sacerdote solo aumentaron su determinación de condenar públicamente a la iglesia. La malversación de fondos era el menor de los crímenes de la Iglesia, habían hecho cosas realmente indescriptibles en el pasado, y el obispo soltó todos los detalles de los que

estaba al tanto después de beber más vino de lo que le correspondía. Los labios sueltos hundían los barcos y, después de unos tragos, el obispo estaba más que dispuesto a compartir cualquier cosa que Ludolf le pidiera.

Ludolf rápidamente se dio cuenta de que la institución que una vez había admirado como el faro de esperanza en un mundo terrible estaba completamente corrompida hasta la médula, y se necesitaría un milagro para salvarla. Berengario siempre tuvo razón, aunque los dos habían debatido sobre el alcance de la corrupción de la iglesia, siempre había visto a Berengario como un gobernante benévolo y un hombre amable con quienes lo merecían. Ludolf siempre había justificado las acciones más despiadadas de Berengario diciendo que traía el juicio del cielo sobre los malvados, incluso cuando los inquisidores fueron ejecutados, no se inmutó. Sin embargo, ahora estaba completamente convencido de que los ideales de Berengario eran 100% correctos y necesitaban ser predicados por un sacerdote adecuado. No sabía que estaba jugando exactamente en las manos de Berengario.

Berengario hacía tiempo que deseaba utilizar a Ludolf para que fuera el Martín Lutero de este mundo y para marcar el comienzo del movimiento protestante. Algo que le daría a Berengario un casus belli válido para apoderarse de los territorios del mundo alemán después de llegar al poder en Austria. Después de todo, los católicos nunca permitirían que existiera un estado abiertamente protestante, y a través del poder de la ciencia y la ingeniería, Berengario derribaría la influencia de la Iglesia sobre el pueblo alemán e instauraría la suya propia, una que serviría a sus intereses.

Capítulo 81 Ganar el apoyo del conde

Adela se encontraba actualmente en su habitación jugando con una carta en sus manos, debatiendo si debía o no leer su contenido. En esta carta estaba el sello de la casa von Habsburg-Innsbruck y ella sabía de un solo miembro de esa familia que alguna vez le escribiría. Obviamente, esta carta contenía las palabras de Linde, aunque la joven no tuvo el valor de averiguar qué contenía. Tenía miedo de que contuviera la verdad sobre la paternidad del hijo de Linde como una forma de burlarse de ella ahora que estaba lejos de la compañía de Berengario.

Después de un tiempo, Adela decidió abrir la carta y, después de hacerlo, leyó su contenido con una mirada ansiosa. Fue solo después de haber releído la carta tres veces que se relajó por completo; se dio cuenta de que había estado pensando demasiado en las cosas y que debería haberlo abierto antes.

La carta contenía la súplica de Linde de unir a sus familias contra las tácticas de la Iglesia para interferir con el comercio de Berengario. No contenía ni un solo comentario rencoroso de Linde y, de hecho, los animó a llevarse bien. Sin embargo, hubo una frase que molestó un poco a Adela. Su vista lo captó y lo releyó constantemente durante casi diez minutos, y el pasaje era el siguiente.

"Para el hombre que ambos amamos, no veo ninguna razón por la que no podamos unirnos y hacer todo lo posible para ayudarlo en su hora de necesidad".

Aunque Linde siempre había insinuado sus sentimientos hacia Berengario, y Adela de hecho sospechaba que había una relación entre los dos, en este punto, Linde lo admitía abiertamente en esta carta. Adela no pudo evitar suspirar y hacer un puchero mientras apoyaba la mejilla en la palma de su mano mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"¿Por qué tuve que enamorarme de un mujeriego como tú?"

No había nadie en la habitación para escucharla, y como tal, simplemente se sentó en silencio pensando en todos los grandes recuerdos que había hecho con Berengario en los últimos meses. Ella deseaba mucho volver a verlo, pero desafortunadamente, su cumpleaños no era hasta dentro de un mes. Sin embargo, a pesar de conocer las acciones de Berengar, no estaba enojada y decidió ayudar a Linde a ayudar a Berengar; como tal, corrió rápidamente hacia su padre, que estaba en medio de su estudio.

El conde Otto estaba revisando el libro mayor que contenía las reservas de acero que había acumulado en el comercio con Berengario; a este ritmo, pronto podría abastecer a sus ejércitos con el mejor equipo. Como había imaginado Sieghard, sus ejércitos estarían equipados principalmente con una combinación de bergantín y placas de

acero. Como tal, actualmente estaba firmando órdenes para producir dicho equipo cuando escuchó un golpe en su puerta. Rápidamente anunció que la puerta estaba abierta.

"Está abierto."

Después de escuchar tales palabras, Adela abrió la puerta y se acercó a su padre con una expresión seria. Adela era la menor de las hijas de Otto y la que más adoraba. Si no fuera por la extrema necesidad de hierro, nunca habría comprometido a su hija favorita con su primo una vez enfermizo; en cambio, le encontraría un príncipe. Sin embargo, el compromiso resultó mejor ya que Berengario demostró ser un joven bastante capaz y había convertido una gran cantidad de hierro en acero, lo que era prácticamente un milagro en este mundo medieval. La pareja también parecía quererse mucho, por lo que funcionó de la mejor manera.

s

Después de que Adela llegó a la habitación, rápidamente le contó sus pensamientos a su padre.

"¡Berengar está en problemas!"

Esto tocó un nervio con Otto ya que no estaba al tanto de tales cosas; de hecho, ahora que Berengario gobernó sobre Kufstein y Kitzbühel en lugar de su padre, el joven debería estar mejor que nunca, por lo que cuestionó qué quiso decir exactamente su preciosa hija cuando dijo eso.

"¿Qué quieres decir?"

Adela no dudó en explicarle rápidamente la situación a su padre.

"El Papa ha emitido un decreto que respalda abiertamente el robo de su comercio; Berengario no tiene una reputación lo suficientemente temible como para disuadir a sus vecinos de participar en tales actos, y mucho menos los territorios entre nuestra tierra y la suya. Si no emitimos una declaración pública que lo respalde, me temo que ya no podremos obtener el acero que necesitamos para el ejército".

El conde Otto se indignó cuando escuchó esta noticia; Inmediatamente se preguntó en su propia mente por qué no fue informado antes. Después de pensar bien las cosas, soltó sus pensamientos internos sobre el papado y su constante interferencia en los asuntos del reino secular.

"¿Por qué el Papa siempre tiene que meter la nariz en los asuntos de la nobleza? Esto es indignante. Denunciaré públicamente de inmediato tal declaración y me pondré del lado de Berengario. También animaré a mis aliados a hacer lo mismo y dejaré claro lo que sucederá si alguien se atreve a robar mis envíos".

S

Adela estaba eufórica por la noticia y corrió hacia su padre y lo abrazó con alegría.

"¡Gracias papi!"

después de decir eso, dejó al hombre en su estudio solo con sus propios pensamientos. Después de que Adela hubo desaparecido más allá de su puerta, el conde sacó un cáliz y una jarra de vino y comenzó a beber antes de suspirar en voz alta.

"Maldito Berengario, sé que la Iglesia está llena de mierda, pero solo tuviste que ejecutar a dos de sus malditos inquisidores. No podré protegerte de todo, pero esto es lo mínimo que puedo hacer para honrar nuestra alianza".

Como tal, rápidamente sacó un trozo de pergamino y su pluma. Donde comenzó a redactar un decreto público de condenación contra la Iglesia y su aprobación pública del robo, calificándolo de violación de los diez mandamientos e impropio del Vaticano y del Papa que era el representante de Dios en la Tierra. Después de hacerlo, hizo que se extendiera por todas partes para que cualquiera con dos dedos de frente pudiera darse cuenta de que provocar a Berengario y sus alianzas con dos Condes era una idea terrible. En última instancia, esta decisión ayudaría a conducir al cisma alemán con la Iglesia católica, que estaba en el horizonte.

Capítulo 82 Campaña de reclutamiento

La noticia finalmente llegó a Berengario sobre la estratagema del Papado para que la Orden Teutónica lo destituyera del poder y colocara a su hermano Lambert en el control después de que la región hubiera sido anexada. Después de todo, Ludolf se había puesto en contacto de inmediato con la floreciente red de espionaje de Berengario en Innsbruck y les pidió que enviaran un mensaje a Kufstein sobre tal conspiración. Berengario sabía que perdonar a su hermano volvería a morderlo en el trasero, pero lo había hecho por el bien de su madre. Una decisión que lamentó profundamente en este punto. La Orden Teutónica no era una fuerza pequeña, y con sus ejércitos actuales, tenía pocas posibilidades de derrotarlos, por lo que no tuvo más remedio que aumentar sus esfuerzos de reclutamiento para su milicia. En última instancia, había decidido incorporar la milicia y el ejército profesional directamente bajo el mando de su padre en una unidad unida y entrenarlos adecuadamente. En lo que respecta a las fuerzas de su padre cuando fue llamado a la guerra, Berengario contrataría a un grupo de mercenarios para luchar junto al vizconde.

Aparte de completar su batallón de artillería y formar un grupo más grande de coraceros, Berengario había hecho poco en el reclutamiento. Sin embargo, con acceso al doble de la población que alguna vez tuvo, ahora sabía que tenía que comenzar a usar la Baronía de Kitzbühel y su gran población para llenar sus filas. Pero primero, tuvo que hacer una innovación que había revisado después de la exitosa campaña contra Kitzbühel.

Como tal, Berengario visitó una vez más la oficina de Ludwig con un nuevo conjunto de planos en la mano. Cuando llegó, el anciano se apresuró a saludar a su Señor.

"Milord, no esperaba su visita. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarlo?"

Berengario no dijo una palabra y simplemente colocó los diseños que había hecho sobre la mesa para que Ludwig los viera. Era un nuevo diseño de espada, basado completamente en la espada de caballería pesada británica de 1788 de su vida pasada. Si algo le enseñó el conflicto con Kitzbühel es que el diseño de un solo filo del Dusack era menos eficaz contra las fuerzas fuertemente armadas de finales del período medieval. Como tal, tuvo que repensar las espadas que usaban sus coraceros, y rebuscando en su memoria, encontró esta gema.

La hoja de la espada tenía 38 pulgadas de largo y tenía un borde completo en un lado, con medio borde en la mitad superior del otro lado. Era una mezcla extraña de una espada trasera y una espada ancha, lo que permitía cortes y estocadas eficientes y algunos ataques más oscuros como el corte inverso. La empuñadura era casi como la empuñadura de una cesta, pero no del todo; con una protección completamente simétrica que cubría toda la mano, había suficiente espacio para permitir la rotación completa de la muñeca, haciéndola increíblemente versátil y ambidiestra. La hoja era lo

suficientemente afilada como para atravesar los huecos de las armaduras de placas medievales y, como tal, era el arma superior para sus fuerzas de caballería. Afortunadamente, sus coraceros eran pocos y, como tales, no había invertido mucho en sus dusacks.

Incluso Ludwig quedó impresionado por el diseño y preguntó sobre las intenciones de Berengario.

"¿Esto es?"

Berengario sonrió con orgullo mientras agarraba el hombro de Ludwig.

"¡La nueva espada para mis coraceros!"

s

Ludwig no pudo evitar suspirar; cada vez que lo visitaba Berengario, era para tomar algo o para producir nuevos diseños. Aunque tenía mano de obra más que suficiente para hacer tal cosa, especialmente con la implementación masiva de tecnología impulsada por agua como el martillo perforador, solo significaba más trabajo en su plato. Ya estaba inundado con todas las líneas de producción que estaba supervisando actualmente. Después de darse cuenta de que simplemente estaba cambiando la producción de los dusacks a estas espadas de caballería, sintió que realmente no era tan importante como lo estaba haciendo y, por lo tanto, no pudo evitar aceptarlo.

"Está bien, me encargaré de que se haga. Después de todo, es una espada poderosa y fina..."

Berengar le dio una palmada en la espalda a Ludwig antes de felicitarlo.

"Siempre sabes cómo hacerme feliz Ludwig, ¿qué tal si salimos a tomar unas copas esta noche en la taberna?"

Ludwig no pudo evitar sonreír.

"Claro, estaré allí".

después, Berengario lo dejó atrás y se fue a su fábrica de papel, donde se encontró con los hombres trabajando duro. El jefe de la fábrica lo saludó rápidamente.

"Milord, es un honor tenerlo aquí".

Berengario estaba acostumbrado a la actitud demasiado entusiasta del hombre en este punto y rápidamente fue al grano.

s

"Necesito algunos volantes de reclutamiento para la milicia hechos. Aquí está el diseño básico".

Como tal, Berengario le entregó al hombre un volante de reclutamiento que había diseñado personalmente y dejó el resto en su fábrica y las muchas imprentas que tenían dentro. El capataz respondió rápidamente a la solicitud de Berengario.

"Lo haré, Milord".

Con eso, su red de espionaje esparciría sus volantes de reclutamiento a través de Kufstein y Kitzbühel para actuar como un medio para reclutar muchos voluntarios. No se daría cuenta de cuán efectiva sería su propaganda hasta más tarde del mes en que el número de reclutas dispuestos a unirse a la milicia aumentó significativamente. Después de todo, la gente de Kitzbühel era muy consciente de lo efectivas que eran sus fuerzas, y ahora que Berengario los gobernaba en nombre de su padre, muchos más jóvenes desilusionados estaban más que felices de unirse a una fuerza de élite. Muy pronto, sus ejércitos serían sustancialmente más grandes, una fuerza que un simple vizconde normalmente no tendría bajo su mando.

Así, la milicia de Berengario pronto aumentaría drásticamente de tamaño; para cuando la Orden Teutónica invadiera sus dominios, se encontrarían con un rudo despertar, ya que Berengario pasó el resto del día continuando con sus tareas diarias de supervisar los muchos aspectos en los que se le confió como Regente de Kufstein. Empezó a preguntarse seriamente si su padre aún estaría vivo. Había pasado bastante tiempo desde que el anciano se recluyó, y aunque Berengario estaba feliz de que finalmente pudiera lograr tanto, estaba preocupado por la salud de su padre. Como tal, prometió que se tomaría un tiempo al día siguiente para ver cómo estaba el anciano y tratar de animarlo. Después de todo, últimamente había estado demasiado ocupado para mantener sus asuntos familiares.

Capítulo 83 El dolor de un padre

Berengario se despertó temprano y brillante una vez más; con su amante a su lado, no pudo evitar sonreír ante el brillo del amanecer sobre su suave abrazo. Sin embargo, ahora no era el momento de entretener a su pequeña mascota. En cambio, se levantó rápidamente de la cama y comenzó a hacer ejercicio todos los días. Hoy consistió principalmente en cardio; como tal, hizo su carrera diaria antes de participar en el manejo de la espada con Eckhard. A estas alturas, al menos era lo suficientemente competente con la espada para sobrevivir en una pelea en el campo de batalla.

Hoy no fue un día de sparring. En lugar de eso, ejercitó intensamente, grabando en su memoria muscular el movimiento adecuado de los ataques y las posiciones defensivas; después de casi dos horas de aprender el manejo de la espada, Berengario se retiró al baño donde se limpió antes de visitar las habitaciones de sus padres.

Berengario llegó a la puerta de las habitaciones de su familia, donde llamó varias veces antes de que su madre abriera la puerta. Tenía una mirada de preocupación en su rostro cuando miró a Berengario antes de arrastrarlo a la habitación y cerrar la puerta. Conmocionado por las acciones de su madre, Berengario no pudo evitar cuestionar sus motivos.

"Madre, ¿qué está pasando?"

Gisela no dijo mucho y simplemente llevó a Berengario al lado de la cama donde descansaba su padre, había pasado más de un mes desde la última vez que vio al hombre, y su condición había empeorado durante este tiempo. El anciano realmente parecía haber envejecido diez años, su cabello, que comenzaba a encanecer en el pasado, había progresado mucho en ese aspecto, y su rostro estaba demacrado por la desnutrición que se sumaba a su edad. Evidentemente, el hombre había estado ayunando mucho y orando repetidamente al Señor para que lo guiara. Sin embargo, todas esas acciones que logró lograr fueron un golpe significativo para su salud; ahora se veía peor que Berengario cuando llegó por primera vez a este mundo.

Berengario miró a su padre con un gran sentimiento de culpa; si el anciano estaba tan mal después de haber exiliado a su hijo, entonces Berengario no quería imaginar su condición si Lambert hubiera sido ejecutado por sus crímenes. Como hijo obediente, Berengario asumió la responsabilidad de esto y se acercó a Sieghard, que yacía en un estado de depresión en su cama. Después de agarrarlo de la mano, Berengario habló con su padre y le informó algunas de las buenas noticias que habían sucedido durante el último mes más o menos.

"¡Padre! ¡Quiero informarte que ahora eres vizconde! Debido a un conflicto fronterizo con Kitzbühel, los conquisté con éxito, obligué al barón Guntrum a ser tu vasallo. En lo que respecta a Lambert, he recibido noticias de que encaja muy bien en la Orden

Teutónica y pronto tomará sus votos. No hay razón para sufrir tanto; ¡el niño seguramente se redimirá a los ojos del Señor muy pronto!"

Berengario no tuvo valor para decirle a su padre que estaba envuelto en un serio conflicto con la Iglesia y que había sido excomulgado y condenado como hereje. Tampoco tenía el deseo de informarle al anciano que la Orden Teutónica planeaba marchar sobre sus tierras dentro de 6 meses a un año en un intento de deponerse como Regente y anexar el territorio permitiendo a Lambert gobernarlo bajo la Bandera del Estado Teutónico. Si el hombre escuchaba noticias tan terribles, literalmente podría morir con el corazón roto, y Berengario no podría soportar presenciar tal cosa.

Sieghard sonrió por primera vez en mucho tiempo al escuchar la noticia; le trajo una breve sensación de respiro de la culpa paralizante que sentía por haberles fallado a sus hijos como padre. Le habló débilmente a Berengario con una sonrisa afectuosa.

"Un vizconde, ¿eh? Supongo que son buenas noticias para ti, hijo mío, muy pronto, heredarás mis tierras, y mereces mucho más que gobernar una baronía humilde como la que pude proporcionarte. Lamento no vivir para ver tu boda..."

s

Berengario no pudo evitar llorar al escuchar estas palabras; su padre realmente había renunciado a la vida, al ritmo que iba, ni siquiera llegaría a la guerra que había estado esperando tan desesperadamente. Berengario tampoco creía que a Sieghard le importara tal cosa en este momento. Trató de darle sentido a la vida del anciano de cualquier manera que pudo; como tal, pensó en el embarazo de Linde y trató de instar a su padre a que se preocupara por eso.

"Padre, no hables de esa manera; pronto serás abuelo. ¿No deseas contemplar la vista de tu primer nieto después de que haya nacido?"

Con esto, Sieghard simplemente se burló y volvió a su estado depresivo cuando dejó de mirar a Berengar y volvió su mirada al techo de la fría habitación de piedra. Expresó sus preocupaciones en voz alta, sin importarle cómo se sentiría Berengario al escucharlas.

"Pfft... Un hijo bastardo, cuyo resultado será para siempre un recordatorio de mi fracaso como padre. Uno de mis hijos conspiró para asesinar a su hermano mayor, y el otro embarazó a la prometida de su hermano menor. Qué trabajo magistral he hecho al criarlos muchachos..."

s

El plan de Berengario para animar a su padre había fracasado por completo de manera tan espectacular que había enviado a su padre a un estado de depresión aún mayor; Berengario podía entender los agravios de su padre con su relación con Linde. En este

punto, estaba feliz de que Sieghard no supiera cómo llegó a ser su relación con Linde; si el anciano sabía que era el resultado de otro complot contra su vida por parte de Lambert, podría morir en el acto.

Como tal, el joven Regente no pudo evitar suspirar en respuesta al estado de su padre. Realmente no había nada que pudiera hacer; no era lo suficientemente hábil socialmente para consolar adecuadamente a su padre a través de su abrumador sentimiento de culpa y dolor. Su único intento de hacerlo había logrado que su padre se sintiera peor por toda la situación. Es posible que haya provocado que le quiten varias semanas de vida a su padre. Berengario necesitaba encontrar algo que pudiera darle al anciano algo de esperanza, y rápido. Si no, temía que el segador le quitara a su padre mucho antes de lo que debería.

Antes de salir de la habitación, Berengario expresó su empatía por su padre mientras reprimía la ira que sentía consigo mismo por ser tan inepto socialmente al consolar a otros sobre asuntos serios.

"Mejórate pronto, padre..."

Dicho esto, Berengario salió de la habitación de su padre con una sensación de derrota. No sabía cómo arreglar esta situación, y todo lo que pudo lograr fue lanzarse a su trabajo para evitar la sensación de desesperación que había comenzado a apoderarse de su corazón al pensar en la desesperanza del estado actual de su padre.

Capítulo 84 Discutiendo la defensa

Después de dejar las habitaciones de su padre, Berengario regresó al comedor donde desayunó; una vez más, Linde y Henrietta estaban en la mesa; sin embargo, esta vez, las dos chicas fueron mucho más cordiales entre sí. Berengario no sabía qué le había dicho Linde a Henrietta, pero parecían estar en mejores términos que antes; por lo menos, la niña ya no parecía culpar a Linde del exilio de Lambert.

Mientras comía un poco de wurst, Linde no pudo evitar preguntar sobre la visita de Berengario a su padre, lo que lo puso en una situación difícil, si Henrietta todavía estuviera recluida, podría decir la verdad del asunto, pero con la pequeña loli comiendo inocentemente salchichas para el desayuno, no podría informarles a ambos sobre la gravedad de la condición de su padre. Como tal, simplemente se encogió de hombros y dijo la cosa menos deshonesta que se le ocurrió.

"He hecho todo lo que puedo..."

Aunque Henrietta estaba demasiado absorta disfrutando de su desayuno para notar la expresión solemne de Berengar, Linde se dio cuenta de inmediato y se dio cuenta de que las cosas no iban bien para la familia von Kufstein, especialmente para el cabeza de familia. Se sintió amargada después de ver esa expresión de impotencia en el rostro de Berengario, sabiendo muy bien que si él no podía hacer nada, cualquier cosa que ella intentara solo empeoraría las cosas. Después de todo, los padres de Berengario no aceptaron exactamente su relación, aunque la toleraron.

Como tal, comió su desayuno en un silencio incómodo. Berengario, por otro lado, miró profundamente dentro de su jarra de leche, que deseaba desesperadamente que fuera vino. Sin embargo, tenía más que suficiente autocontrol y se disuadió enérgicamente de recurrir a la bebida matutina como una forma de saciar sus penas. Prefería la alternativa un poco más sana de dedicarse de lleno a su trabajo. Como tal, rápidamente dirigió la conversación hacia un camino más favorable para él.

"La construcción de las murallas de la ciudad está en marcha. Muy pronto, Kufstein será una ciudad como ninguna otra, puede llevar un par de años lograrlo por completo, pero en última instancia, los diseños que he planeado marcarán el comienzo de una nueva era de seguridad y prosperidad para el pueblo alemán".

Linde había sido testigo de sus grandes planes y estaba entusiasmado con tal propuesta. Era realmente un diseño extraordinario, y no tenía idea de cómo Berengario seguía teniendo ideas tan revolucionarias. Ella admiraba mucho su intelecto y su enfoque de los problemas. Aunque ella sintió que él estaba gastando demasiado dinero para mejorar la vida de la gente común. Las defensas que ella podía entender, pero el sistema de plomería avanzado y los apartamentos complejos tendrían un gran costo, e

incluso si alquilara los apartamentos a un precio justo como lo planeó, le llevaría bastante tiempo recuperar sus pérdidas.

Como mujer que creció en la familia privilegiada de la alta nobleza y fue muy mimada en sus años de formación, algunas cosas como el esnobismo estaban grabadas en su ADN. Como tal, Linde no podía entender la actitud benévola de Berengario hacia los plebeyos. Aunque ella no lo entendió, no lo menospreció; pensó que la benevolencia de Berengario hacia su pueblo era una de sus mejores cualidades. Si él fuera un sociópata completamente despiadado que solo se preocupaba por sí mismo, pensó que nunca se habría enamorado de él hasta el punto en que lo hizo.

Saber que los planes de su amante estaban progresando bien hizo que Linde se sintiera feliz, incluso si sentía que estaba gastando demasiado dinero en la felicidad de los plebeyos, mientras sonreía y felicitaba a Berengario por el éxito actual de su gran iniciativa de infraestructura.

"Es una excelente noticia; no puedo esperar para presenciar las defensas de la Ciudad una vez que estén completas. Tus diseños son impresionantes, por decir lo menos".

s

Henrietta levantó la vista de su plato hacia la pareja con una mirada de confusión, no tenía idea de lo que estaba planeando Bernegar, ni la ridícula cantidad que gastaba diariamente en tales planes. Vivió una vida despreocupada completamente desprovista de cualquier pensamiento sobre el futuro del reino y su prosperidad. Sin embargo, el término ciudad y murallas le trajo un menor interés; como tal, no pudo evitar cuestionar lo que estaba planeando Berengario. Sus ojos azules brillaron de emoción mientras le preguntaba a su hermano mayor sobre sus supuestos planes.

"¿Qué ciudad? ¿Murallas? ¿De qué estás hablando?"

Berengario no pudo evitar sonreír ante la mirada inocente en el rostro de su hermana pequeña. Calmó enormemente sus nervios sobre los problemas con el rápido deterioro de la salud de su padre. Como tal, decidió consentir a la niña con información sobre su extravagante proyecto.

"Actualmente estoy transformando el pueblo en una ciudad de pleno derecho; con el aumento de la urbanización, muchos de los lugareños viven en condiciones horribles; como tal, tengo planes para aliviar esas preocupaciones y construir una fuerte barrera defensiva alrededor de la ciudad".

s

Aunque Henrietta no entendió la mitad de las palabras que había usado Berengario, sintió como si fuera algo extraordinario como tal; ella sonrió y felicitó a Berengario por su progreso.

"¡Buen trabajo!"

Dijo mientras levantaba el pulgar en señal de aprobación. Aunque más tarde se daría cuenta de cuán efectivos eran los planes de Berengario, no pasaría mucho tiempo antes de que llegara a esa conclusión. Por ahora, la niña simplemente disfrutaba de su comida mientras Berengario y Linde continuaban discutiendo sobre temas que la aburrían. Después de terminar su comida, Henrietta miró a Berengario con una expresión linda; considerando que ahora estaba sentado en la cabecera de la mesa, se consideraría de mala educación salir corriendo sin su permiso.

"Hermano mayor, ¿puedo disculparme?"

Berengario sonrió y asintió, permitiendo que la pequeña loli huyera a su habitación para jugar con sus juguetes. Completamente inconsciente de que se estaba perdiendo una discusión sobre la construcción de avances monumentales en tecnología defensiva que algún día llegarían a dominar las ciudades del futuro Imperio Alemán.

Capítulo 85 ¿No tienes vergüenza?

Habían pasado algunos días desde que Berengario visitó a su padre, y actualmente estaba sentado en la sede del poder en Kufstein, donde un mensajero entró corriendo y le entregó un informe de inteligencia. El informe contenía la denuncia pública conjunta del respaldo de la Iglesia al robo contra el comercio de Berengario por parte del conde Lotario del Tirol y el conde Otón de Steiermark. Los condes fueron bastante valientes en su reprimenda a la Iglesia. Incluso llegaron a declarar que el Papa estaba abogando por que el pueblo de Austria rompiera el 7º Mandamiento, por lo que este evento causó un gran revuelo en el mundo cristiano, ya que una proclamación de la Santa Sede condenando a un Hereje se convirtió en un gran escándalo ya que hubo muchos señores, sacerdotes y obispos que estuvieron de acuerdo con los dos Condes y su declaración conjunta.

Sorprendentemente, varios patriarcas ortodoxos salieron y condenaron al Papa, especialmente el Patriarca de Moscú, cuyo territorio estaba actualmente en guerra con la Orden Teutónica, una orden militar católica que había invadido sus tierras para convertir a los cristianos dentro de ellos a la variedad católica, que era un gran punto de discordia entre las iglesias católica y ortodoxa en este momento.

Berengario leyó el informe con una amplia sonrisa; no sabía cómo Adela se había enterado de este asunto relativamente banal, pero estaba agradecido por su apoyo; ignoraba por completo el hecho de que Linde había organizado esto a sus espaldas, pero incluso si lo supiera, no se enojaría, ya que esto solo provocó una mayor ruptura en el mundo cristiano, en la que Ludolf podría explotar muy pronto.

Hablando de Ludolf, el hombre estaba trabajando actualmente en un artículo académico escrito sobre la corrupción de la Iglesia y pensó que tomaría algún tiempo compilar la evidencia en una colección de tesis cohesivas; tenía pocas dudas de que muy pronto, el mundo cristiano se volvería contra sí mismo. Comenzó a preguntarse cómo afectarían sus acciones al Concilio de Constanza en esta línea de tiempo.

Mientras repasaba estos detalles, Linde entró, vio la gran sonrisa en su rostro y preguntó por el motivo de su buen humor.

"¿Qué te ha hecho tan feliz?"

Berengario rió levemente mientras dejaba el papel a un lado y volvía su atención a su hermosa amante, quien ya empezaba a mostrar signos físicos de embarazo.

"No mucho; me encanta ver a mis enemigos en la garganta del otro".

Como su jefe de espías, le había dado licencia por maternidad a medida que avanzaba su embarazo, y ella estaba mayormente descansando disfrutando de una vida

perezosa. Como tal, no estaba al tanto de los esquemas en curso en el fondo. Sin embargo, cuando él decía tales cosas, ella podía estimar lo que había sucedido y, por lo tanto, le devolvió la sonrisa.

"Es bueno oír eso."

s

Instantáneamente, una idea diabólica comenzó a formarse en la mente de Berenghar; considerando que no había nadie alrededor, le indicó a su amante que se acercara y se sentara en su regazo; se complacía en burlarse de la chica que estaba embarazada de su hijo. Aunque sus mejillas comenzaron a sonrojarse por la vergüenza, no podía desobedecer las órdenes de su amo; como tal, ella se sentó en su regazo en una exhibición incómoda en medio del Gran Comedor.

Sin embargo, mientras él soplaba en las orejas de Linde, su madre pasó por allí y fue testigo de la exhibición cariñosa en la que rápidamente comenzó a regañar a Berengario mientras marchaba en su dirección.

"¡Berengar! ¿Qué es lo que crees que estás haciendo en el asiento del poder de tu padre?"

La voz chillona de Gisela inmediatamente hizo que Linde intentara escaparse de las manos de Berengario avergonzado, pero el joven Regente logró capturar a su amante en sus brazos y mantenerla en su lugar, lo que provocó que ella mirara al suelo y cubriera su rostro. Esta era realmente una posición mortificante para estar. Berengario, por otro lado, tenía una expresión de suficiencia en su rostro mientras respondía al Castigo de su madre.

"Mi padre me ha puesto a cargo del reino durante su ausencia; como tal, no veo ninguna razón por la que no pueda relajarme en esta silla mientras juego con mi amante. Incluso un vizconde necesita un momento de descanso de vez en cuando..."

La mirada de Gisela se entrecerró de inmediato en respuesta a las afirmaciones de Berengario, aunque era cierto que Berengario era vizconde en todo, excepto en el nombre, eso no significaba que debían comportarse de esa manera. Especialmente al declarar tan audazmente abiertamente que él y Linde eran amantes, ¿no le importaba su reputación?

Al ver la mirada penetrante de su madre, Berengario no pudo evitar burlarse internamente mientras sostenía sus brazos alrededor de Linde con fuerza, evitando que escapara de sus garras. Esta muestra pública de afecto realmente lo había emocionado. Sin embargo, no podía hacer nada en este momento, por lo que escuchó la conferencia de su madre con una expresión de suficiencia en su rostro.

"Independientemente de si puedes o no comportarte de esta manera, ¡es simplemente inaceptable! ¿No tienes vergüenza?"

s

Berengario se rió levemente de las palabras de su madre que enfurecieron a la mujer; si actuaba así como regente, no podía imaginar cómo se comportaría cuando fuera oficialmente vizconde. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de castigarlo aún más, dejó escapar una respuesta audaz a su pregunta.

"Evidentemente no..."

Berengario realmente era un desvergonzado, si realmente quisiera, ataría a Linde con una correa y la haría arrodillarse ante él mientras él se sentaba en su trono con la correa en la mano, pero aún no era tan malvado... Sin embargo, su madre no aceptaría más sus acciones inapropiadas. Como tal, ella marchó hacia la sede del poder con la intención de abofetearlo. Al ver que había ido demasiado lejos, dejó ir a Linde, de donde ella se escapó rápidamente llena de una abrumadora sensación de humillación y vergüenza. Por supuesto, se aseguró de expresar sus pensamientos en voz alta cuando su madre se detuvo en los escalones justo debajo de él.

"Maldita sea, amo a esa mujer..."

Dicho esto, Gisela lo miró con disgusto y se fue furiosa; no podía creer que su hijo se hubiera convertido en un mujeriego. Berengario, por su parte, comenzó a estirarse, ahora que estaba relajado por la poca diversión que pudo lograr en este breve momento, rápidamente volvió a la tarea en cuestión. Para un hombre con grandes ambiciones como él, el trabajo nunca terminaba.

Capítulo 86 Formación de una Alianza Malvada

Durante la licencia de maternidad de Linde, el puesto de jefe de espías se entregó temporalmente a su media hermana bastarda Adelheid, que operaba desde Innsbruck. Ella era la criada personal de Linde, quien desde su partida había estado trabajando en la finca familiar y sirviendo directamente a su padre, Lothar. No le tenía mucho cariño a su padre debido a la forma en que la habían tratado a lo largo de su juventud y admiraba desesperadamente a Linde como su hermana mayor y la única que parecía preocuparse por ella. Como tal, estaba más que ansiosa por espiar los dominios de su padre para su preciosa hermana mayor.

Por supuesto, no estaba contenta con Berengario por convertir a Linde en su amante; Adelheid pensó que el amor de Linde la había cegado a la verdadera naturaleza de Berengario y que, en verdad, era un sinvergüenza absoluto, muy parecido a su padre. Sin embargo, si apoyarlo era lo que quería Linde, ella accedería. Incluso si creía que Linde se merecía el puesto de esposa de Berengar y no esa niña de Graz.

Actualmente, Adelheid estaba limpiando el estudio de su padre, donde se encontró con una variedad de cartas emitidas que intercambiaban detalles entre el obispo de Innsbruck y su padre. Ahora que Lambert fue exiliado de la casa de Kufstein y enviado a la orden teutónica, los planes de Lothar se basaban por completo en la relación ilícita de su hija con Berengario. Como tal, había surgido una ruptura entre él y el obispo de Innsbruck, quien seguía insistiendo en deponer a Berengario por el bien de la iglesia. Al no ver literalmente ningún beneficio de esta solicitud, el conde Lothar había abandonado al obispo y las súplicas de la iglesia. En cambio, se puso del lado de Berengario para ganar su favor y potencialmente obtener un trato aún mejor en el comercio del acero.

Adelheid leyó toda la información que pudo recopilar del obispo de Innsbruck y la correspondencia de su padre y la agregó a la red de conocimiento que había recopilado. Mientras revisaba la información, escuchó pasos y un par de voces que se acercaban, una de las cuales reconoció que era la de su padre. Así que rápidamente guardó las cartas en el orden en que las había encontrado y comenzó a barrer la oficina, haciéndose parecer ocupada. Para cuando su padre y la figura desconocida llegaron a su oficina, notaron que la hija bastarda de Lothar cumplía con sus deberes de limpiar la habitación y no sintieron ninguna sospecha. Después de todo, como su doncella personal, eso era algo que debería estar haciendo.

Al conde ni siquiera le importó su presencia cuando comenzó a hablar con un hombre vestido con el atuendo de un obispo, a quien Adelheid reconoció como el obispo Ernesto de Innsbruck; el hombre tenía obesidad mórbida y fácilmente rondaba los sesenta años; tenía una cara particularmente parecida a la de un troll, y estaba

completamente calvo con un largo bigote que parecía un juego de colmillos de morsa que eran tan blancos como la nieve. Este bastardo gordo miró con lujuria a Adelheid mientras limpiaba la oficina en el fondo. Al darse cuenta de su mirada pecaminosa, Lothar le espetó.

"¡Ni siquiera lo pienses!"

considerando que el anciano gordo estaba aquí para negociar con el Conde de Tirol sobre retirar su apoyo a Berengario, el hombre gruñó pero finalmente retractó su mirada antes de hablarle a Lothar en un tono obviamente falso y cortés.

"Conde Lothar, estoy seguro de que eres consciente de que al apoyar a un hereje condenado como Berengario, tu propia alma corre el riesgo de compartir el mismo destino que la suya".

Lothar sacó un par de cálices y luego los llenó con vino, entregándole uno al gordo y anciano obispo antes de discutir sus términos con el hombre.

"Vamos al grano; no quiero escuchar ninguna tontería de ti. Si no me das algo de valor, entonces no pensaré en abandonar al chico a favor de tu suerte".

s

El anciano obispo hizo una mueca al escuchar esas palabras; era muy consciente de la milagrosa habilidad de Berengario para convertir el hierro en acero, también era consciente de las ambiciones de Lotario de ser duque de Austria y, como tal, incluso con la abrumadora riqueza de la iglesia, tendría que pagar un alto precio para convencer al conde de unirse a su lado.

Adelheid escuchó atentamente esta conversación mientras limpiaba en silencio en el fondo; ninguno de los dos hombres estaba preocupado por si ella escuchó o no su conversación y la posible conspiración que podría contener. Como tal, el obispo pronunció rápidamente los términos que estaba dispuesto a presentar para ganarse el favor de Lothar.

"Muy bien, lo que la Iglesia está dispuesta a ofrecerle es todo el Príncipe-Bisofrico de Chur para agregar a su dominio".

No solo el conde Lothar se sorprendió, sino también Adelheid; este no era un pequeño dominio propiedad de la iglesia que limitaba con el condado de Tirol. Contenía muchos recursos y una población relativamente grande. Si Lothar adquiriera esto, podría aumentar enormemente su riqueza y poder militar. No podía creer que la Iglesia estuviera dispuesta a ir tan lejos para derribar a un vizconde menor; como tal, tenía que aclarar el tema.

"¿Me darás toda la región de Chur?"

El obispo asintió con la cabeza en señal de aprobación mientras sus siguientes palabras confirmaban su oferta.

"El Santo Padre ya lo ha aprobado; todo lo que tiene que hacer es ponerse del lado de nosotros cuando sea el momento adecuado e invadir Kufstein junto con la Orden Teutónica".

S

El conde Lothar lo pensó durante varios momentos; los minerales, la riqueza y las fuerzas que obtendría de Chur valdrían más en total que el comercio que tenía con Berengario. Como tal, no tenía motivos para declinar, especialmente cuando consideraba el hecho de que despreciaba al chico que había embarazado a su hija favorita. Como tal, Lothar extendió su mano y consolidó la alianza con la Iglesia. Aunque todavía permanecería oficialmente del lado de Berengario por el momento, cuando fuera el momento adecuado, se volvería contra el niño Regente y traería orden a su territorio una vez más. No le importaba quién gobernaba a Kufstein mientras se sometiera a él.

El gordo y anciano obispo rió con ganas mientras estrechaba la mano del Conde y declaraba su alianza en el acto.

"Sabía que eras un hombre de gran fe; ¡juntos destruiremos a este hereje y evitaremos que sus puntos de vista se extiendan por toda Europa! Ya ha causado más daño a los fieles de lo que te imaginas".

La verdad del asunto era que, con el escándalo en el que se había metido el Vaticano por el asunto de respaldar públicamente la incautación de los bienes de Berengario y la carta de refutación que los dos condes habían hecho contra ellos, la popularidad de Berengario estaba aumentando entre la nobleza alemana, y sus puntos de vista se estaban difundiendo actualmente en su propaganda. No pasaría mucho tiempo antes de que esta Herejía en la que la iglesia había considerado oficialmente la Herejía de Berengar se extendiera a todos los rincones del mundo alemán. En ese momento, la iglesia perdería un poder significativo y, como tal, estaban dispuestos a ceder una gran porción de tierra para deshacerse de Berengario lo más rápido posible. Después de todo, no querían que los Caballeros Teutónicos tuvieran que enfrentarse a las fuerzas del Conde Lothar ni querían participar en toda una cruzada solo para sofocar esta creciente herejía.

Al escuchar esta grave amenaza para Berengario y, lo que es más importante, su hermana más querida, Adelheid, estuvo más que feliz de informar esta noticia a Linde en la primera oportunidad disponible. Como tal, después de presenciar la formación de esta despreciable alianza, aprovechó la primera oportunidad que tuvo para salir de la oficina y escribirle una carta a Linde informándole sobre las amenazas que habían comenzado a manifestarse dentro de Innsbruck.

Capítulo 87 Contra la conspiración

Linde se sentó en su cuarto dentro del Castillo de Kufstein; recibió una carta escrita por su hermana; en esta carta, describía la escena en la que Adelheid había presenciado y la traición de su padre. La chica giró un mechón de su cabello rubio rojizo con aburrimiento mientras leía las palabras. Sospechaba que tarde o temprano su padre traicionaría a su amante; era solo cuestión de tiempo antes de que la Iglesia le ofreciera algo que no pudiera rechazar.

Después de leer las palabras que contenía la Carta, Linde la quemó antes de salir de su habitación, buscando a Berengar para informarle sobre el tema crucial en cuestión. En poco tiempo, encontró a Berengario en el estudio de su padre revisando los libros de contabilidad de su gran iniciativa de infraestructura. Cuando Linde llegó al estudio con una expresión preocupada, pudo adivinar que su hermana había informado sobre algunas noticias problemáticas y, como tal, inmediatamente preguntó sobre los detalles.

"Bueno, no me hagas esperar..."

Linde inmediatamente cerró la puerta detrás de ella e informó a Berengar de los asuntos que le informaron.

"El obispo de Innsbruck le ha prometido a mi padre el príncipe bisofrico de Chur siempre y cuando ayude en la invasión de tu reino cuando llegue el momento. Ha aceptado estos términos y, al hacerlo, te ha traicionado".

Berengario contempló lo que esto significaba por unos momentos; la Orden Teutónica estaba segura de enviar un gran ejército para entrar en sus tierras, pero con el Conde de Tirol, por otro lado, en el mejor de los casos enviaría un pequeño grupo de trabajo punitivo. Tenía mayores ambiciones que ganar la ciudad de Chur, y para cuando la Orden Teutónica pudiera reunir una fuerza para atacar a Kufstein, el Reino estaría al borde de la guerra civil o completamente involucrado en ella. Esto realmente no cambió mucho los planes de Berengario. De hecho, esto podría considerarse una bendición disfrazada; al traicionar a Berengario ya la alianza que habían formado, el Conde Lothar le estaba dando una razón justificable para invadir su territorio como tal, Berengario decidió en ese momento sus planes de usurpar el Condado de Tirol al padre de Linde. Una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro al pensar en esas cosas, confundiendo a Linde ya que esa no era la reacción que esperaba, obligándola a preguntar por qué se estaba comportando de manera tan extraña.

"¿Por qué diablos estás sonriendo? ¿No es esto un asunto serio?"

Berengario no pudo evitar sonreír aún más ante la respuesta de Linde, pero finalmente decidió informarle sobre los cambios en sus planes.

"En realidad, todo lo contrario, ¡esta es una noticia maravillosa!"

Linde miró a su amo y amo como si fuera un loco antes de expresar sus dudas.

s

"¿Cómo es posible que esto se considere una noticia maravillosa?"

Berengario se levantó de su asiento y se acercó a Linde, donde comenzó a frotarle los hombros mientras le explicaba las profundidades de sus tramas.

"Tu padre enviará a lo sumo unos pocos cientos de hombres para honrar la alianza con la Iglesia. La razón es que no puede permitirse perder muchos hombres aquí en Kufstein, ya me amenazó una vez, y fácilmente repelí el engaño al abordar este punto. La seguridad de Kufstein estará asegurada de cualquier manera. Al contrario, esto me da una razón justificada para marchar sobre Innsbruck y usurpar su título cuando está en guerra tratando de usurpar el ducado".

La mirada de Linde pasó de mirar a un loco a mirar a un genio. Luchó por creer que a Berengario se le ocurrió un plan tan diabólico justo después de enterarse de las noticias que pensó que eran desastrosas. ¡Por eso él era el hombre que ella había elegido, amable pero firme con sus seres queridos y completamente despiadado con sus enemigos como debería ser un verdadero hombre!

En este punto, Linde no era leal a su padre, y si el Conde Lothar se daba cuenta de que su preciosa hija se había vuelto completamente en su contra, haría todo lo posible para despellejar personalmente a Berengario por distorsionar su mente hasta tal punto. Berengario ya no cuestionó su lealtad; ella había demostrado ser absolutamente obediente con él en muchas ocasiones; como tal, simplemente abrazó a su mascota favorita por detrás y le acarició el cabello.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que escuchara un golpe en la puerta interrumpiendo su diversión, por lo que Berengario cesó en sus actividades y abrió la puerta donde vio la figura de Eckhard; el hombre se dio cuenta de inmediato de que la mirada fría de Berengario y la expresión sonrojada en las mejillas de Linde lo interrumpieron. Sin embargo, como ya estaba aquí, decidió intentar dar su informe.

"Mi Señor, ¿puedo tener un minuto?"

Berengario asintió y permitió que Eckhard entrara en la habitación, donde se sentó frente al escritorio y sirvió un par de copas de vino. Después de tomar un sorbo del cáliz, Berengario le indicó a Eckhard que continuara.

"Seguir..."

como tal, Eckhard se cuadró con una mirada de orgullo en su rostro.

"Mi señor, tenemos tantos reclutas que se unen a nuestras fuerzas de la región de Kitzbühel que hemos llenado el batallón de artillería, por lo que necesito una directiva sobre dónde debo centrarme en el entrenamiento de las tropas a continuación".

Berengario lo pensó por un momento antes de emitir su decreto.

"Deberíamos concentrarnos en establecer un batallón completo de coraceros, un mínimo de 800 hombres; cualquier hombre adicional debería comenzar a formar el 2.º batallón de infantería. Envíeme el informe de gastos cuando esté redactado y lo aprobaré".

s

Después de escuchar las órdenes de su Lord y Comandante, Eckhard se golpeó el pecho a modo de saludo y se alejó después de aceptar los términos.

"¡Si mi señor!"

Linde pareció conmovida al darse cuenta de que el poderío militar de Berengario pronto se expandiría enormemente; 800 soldados de caballería no era una cantidad pequeña, incluso para los estándares de un vizconde, afortunadamente su población se había duplicado recientemente y podía permitirse el lujo de reclutar a tantos hombres en su ejército. Conociendo la ventaja tecnológica que tenían sus fuerzas, Linde no pudo evitar pensar que el ejército de Berengario pronto sería el más capaz del mundo.

Berengario, por otro lado, estaba satisfecho con los resultados de su campaña de reclutamiento. Estaba seguro de que antes de que llegaran los caballeros teutónicos, tendría 2 batallones completos de infantería, aproximadamente 2400 hombres en total, un batallón completo de caballería con entre 800 y 1200 hombres, y un batallón completo de artillería con un total de 450 hombres y 18 cañones de campaña. Con todo, su ejército sería capaz de derrotar a cualquier fuerza que la Orden Teutónica trajera sobre él, siempre que no fuera el ejército completo, lo que dudaba mucho que hicieran teniendo en cuenta su posición con sus vecinos.

De esta manera, se puso en marcha una conspiración contraria a los complots de la Iglesia para destruir por completo a los enemigos de Kufstein y, por extensión, a su Regente.

Capítulo 88 Reformas militares

Habían pasado algunos días desde que Berengario había comenzado a conspirar contra el conde Lothar y sus seguidores, tiempo suficiente para que los vasallos de su padre se reunieran en el castillo de Kufstein. Al darse cuenta de que tendría que reformar por completo la estructura militar ahora que estaba incorporando el ejército profesional con la milicia de la ciudad en una sola fuerza cohesiva, llamó a todos los vasallos de su padre a Kufstein para poder informarle directamente que les quitaría sus derechos feudales para formar sus propios ejércitos. Esta era una decisión que sabía que tenía que tomar eventualmente para modernizar completamente el ejército, pero en este momento, sabía que sería una píldora amarga de tragar para los hombres que sirvieron a su padre; después de todo, esencialmente estaba revocando su derecho a defender su propia tierra con sus propios ejércitos.

Con los hombres reunidos en el Gran Comedor, Berengario ocupó el asiento del poder como vizconde en todos los sentidos menos en el nombre. El joven Regente hizo su impactante declaración a los hombres que juraron lealtad a su familia.

"A partir de hoy, estoy aboliendo los derechos de los vasallos de mi familia para formar sus propios ejércitos y, en cambio, los incorporaré a un solo ejército cohesivo bajo el control del vizconde de Kufstein, donde la clasificación de uno se basa completamente en el mérito y no en el nacimiento".

Dicho esto, la sala resonó con las protestas de decenas de señores menores y caballeros. Los caballeros estaban especialmente indignados con este decreto ya que al acabar con las tradiciones feudales de los militares, Berengario esencialmente los estaba privando de su propósito en la vida. A pesar de la furia de los nobles, se portaron bien debido a que Berengario estaba flanqueado por su guardia de élite, que se había formado a partir de las filas de sus grandes granaderos. Estaban preparados para cualquier acto de rebelión contra su Señor y Comandante, y como tal, miraban con saña a la turba rebelde de caballeros.

Eventualmente, Berengario golpeó su puño contra el reposabrazos, lo que instantáneamente silenció la habitación antes de que comenzara a hablar más.

"He invitado a cada uno de ustedes aquí personalmente para informarles sobre esta decisión y para abordar cualquier inquietud que puedan tener. Como tal, ¡son libres de expresarlas una a la vez de manera civilizada!"

Un anciano caballero fue el primero en acercarse a Berengario y expresar sus preocupaciones.

"Soy un caballero, como mi padre antes que yo, y su padre antes que él. ¿Qué se supone que debo hacer ahora que ya no puedo luchar por mi Señor?"

Berengario sonrió amablemente al hombre, ya que conocía muy bien sus preocupaciones y ya había preparado una respuesta para tal pregunta.

"Estoy seguro de que su experiencia en la guerra es necesaria entre las filas de mi ejército y, como tal, le ofreceré un lugar entre sus filas. Siempre que complete el entrenamiento necesario, recibirá un puesto como oficial comisionado. A partir de ahí, puede progresar en las filas en función de su capacidad".

s

Aunque el hombre quería protestar más, se dio cuenta de que Berengario no se movería y, como tal, respondió a las palabras de Berengario.

"Lo tomaré en consideración".

Después, el hombre volvió a la multitud, donde un Señor menor se levantó y expresó su opinión sobre el asunto.

"Si el ejército está completamente bajo tu mando, ¿quién protegerá mis fronteras?"

Berengario, una vez más, sonrió amablemente al hombre mientras expresaba cómo funcionaría el ejército en el futuro.

"Se construirán fuertes en cada región para garantizar una defensa adecuada. Estos fuertes estarán a cargo de una guarnición de soldados que estarán bajo el mando del Ejército. Estas guarniciones también estarán a cargo de la aplicación de la ley hasta que se establezca una fuerza policial autosuficiente y dedicada en la región".

s

Muchos de estos Lores estaban familiarizados con la forma en que Berengario había elegido gobernar, durante el último mes desde que ascendió a la Regencia, Berengario había impuesto sus reformas a sus vasallos uno a la vez; estaba llegando al punto en que muchos de ellos estaban pensando en rebelarse. Sin embargo, justo cuando estaban considerando esa opción, Berengario no solo planeó socavar su capacidad para hacerlo de manera efectiva, sino que también estableció guarniciones en su territorio, que estaban tripuladas por soldados leales solo a él. Esto fue considerado absolutamente inaceptable para muchos de los Lores encadenados por el vasallaje de la familia von Kufstein.

Sin embargo, los Señores no tuvieron más remedio que aceptar estos términos; después de todo, todos eran conscientes de lo rápido que Berengario había derrotado al ejército del barón de Kitzbühel, que era mucho más grande que cualquier cosa que pudieran reunir. Muchos de estos caballeros y Lores estuvieron presentes para presenciar tan impactante demostración de poder; era algo que nunca olvidarían en su vida.

Uno por uno, los Lorens y Caballeros de Kufstein expresaron sus preocupaciones, y Berengario se dirigió a todos y cada uno de ellos con una respuesta cuidadosamente planeada. Cuando terminó la convención, Berengario había recibido todas sus firmas mientras firmaba las Reformas Militares en Ley, asestando así un golpe mortal al antiguo Sistema Feudal en el que estaba cada vez más cerca de reemplazarlo por completo. Por ahora, lo que resolvió la mente de los nobles fue que todavía tenían acceso a su tierra y, por lo tanto, podrían vivir un estilo de vida lujoso sin tener que preocuparse por morir en la guerra. Podrían dejar eso a la gente común y a aquellos lo suficientemente tontos como para glorificar tal cosa.

Si supieran que Berengario estaba diseñando reformas agrarias que los despojarían por completo de su propiedad sobre tan vastas franjas de tierra y las redistribuirían a los sectores público y privado, habrían tratado de despellejarlo vivo en ese momento, incluso con su guardia de élite presente. Afortunadamente para Berengario, estos viejos y amargados hombres no sabían que su autoridad feudal pronto se derrumbaría por completo sobre ellos. Sus roles como nobles pronto se convertirían en poco más que un título ceremonial transmitido a lo largo de su familia.

Por supuesto, para asegurarse de que no se produjera una rebelión abierta, Berengario estaba pensando en formas de apaciguar a los nobles y mantener cierto grado de su riqueza. Sin embargo, esa fue una discusión para otro momento. Por ahora, Berengario había promulgado con éxito sus reformas militares y estaría incorporando a todos los Caballeros, Hombres de armas y otros soldados profesionales a las filas de lo que algún día se conocería como el Ejército Imperial.

Capítulo 89 Convertirse en un traficante de armas

Con las reformas militares en vigor, Berengario comenzó a incorporar la milicia y el ejército profesional en una sola fuerza cohesiva. Se obligó a los hombres a jurar bajo pena de muerte y condenación que protegerían el reino de todos los enemigos domésticos y extranjeros al mismo tiempo que juraban lealtad al Vizcondado y su Comandante en Jefe, que en ese momento era Berengario.

Posteriormente, aproximadamente 1000 infantes fueron transferidos a las filas del 1.er y 2.º Batallón de Infantería. Al hacer esto, Berengario se aseguró de que las tropas nuevas y posiblemente descontentas estuvieran junto a las que ya le eran completamente leales para que no tuvieran posibilidades de volverse contra él.

En cuanto a los 30 caballeros bajo su mando, fueron transferidos a las filas del 1er Batallón de Coraceros, que crecía en número día a día. El gasto en criar caballería era mucho mayor que el de la infantería o la artillería, pero valdría la pena en lo que respecta a Berengario; por lo tanto, no tuvo reparos en financiar tal esfuerzo.

Aunque tomaría algunos meses para que las nuevas tropas pasaran por el entrenamiento básico y especializado, confiaba en que para cuando estallara la guerra que se avecinaba tendría un gran ejército bien entrenado y bien equipado que era mucho mayor que cualquier fuerza en el mundo que fuera del mismo tamaño.

Todos los días, la fábrica de armas y la armería trabajaban para producir el equipo necesario para que el ejército de Berengario pudiera desplegarse adecuadamente; como tal, rápidamente se quedó con una gran reserva de armas y armaduras obsoletas que seguían creciendo día a día. Eventualmente, Berengario decidió que vendería el equipo al conde Lothar con un descuento; teniendo en cuenta que se trataba de equipos usados, y algunos de ellos habían sido especialmente adaptados a ciertas personas, nunca pensaría en ganar el precio completo por ellos. Sin embargo, era un equipo completamente funcional y de mejor calidad que básicamente cualquier otra cosa en el mundo además de sus propias fuerzas.

Pensando en esta idea, escribió personalmente la carta al conde Lothar, quien estaba más que interesado en la oferta y absolutamente curioso por qué Berengario vendería una cantidad tan grande de chapa de acero y bergantín. Por lo tanto, el hombre se dirigió a Kufstein lo más rápido posible, donde actualmente se reunía con Berengario en su armería que albergaba el equipo, donde los dos nobles discutieron los detalles exactos del intercambio.

El conde Lothar no era tímido con sus preguntas; no se le ocurría ninguna razón por la que Berengario renunciara a un equipo tan valioso a menos que estuviera defectuoso.

"Entonces, ¿por qué estás vendiendo una cantidad tan grande de armas y armaduras de acero? ¿No las necesitas para ti?"

Berengario se echó a reír; ya había planeado una excusa para vender el equipo obsoleto de su ejército.

"Actualmente estoy invirtiendo en una iniciativa de infraestructura masiva, y necesito más capital del que gano en el comercio de acero y textiles. Pensé que mis impuestos campesinos no necesitaban un equipo tan superior. Así que decidí venderlo y equiparlos con un diseño mucho más barato de la armadura".

s

Lothar ni siquiera pensó dos veces en esta respuesta; era completamente razonable, especialmente porque Berengario dijo que este equipo se usaba para equipar las levass campesinas. Los armeros que Lothar había traído con él comenzaron a inspeccionar cada pieza del equipo para determinar si resistiría. El equipo solo había visto una batalla, y la mayoría de los hombres estaban completamente intactos en esa batalla; como tal, estaba en fantásticas condiciones.

Mientras sus hombres inspeccionaban el equipo, Lothar comenzó a discutir los términos de la venta de una cantidad tan grande de armas y armaduras de alta calidad. Todo, excepto las picas utilizadas en la batalla anterior, estaba a la venta.

"Si mis armarios confirman la calidad del equipo, entonces estaría más que feliz de comprar los bienes de sus manos; sin embargo, debido a que está usado y gran parte requerirá reacondicionamiento, no puedo ofrecerle el precio total por el lote".

Teniendo en cuenta que el equipo era casi en su totalidad brigandina, con cascos de acero, y una pequeña cantidad de brazales de acero y grebas que se agregaron a la mezcla, el valor era bastante sustancial ya que la fabricación de una cantidad tan masiva de equipo era inaudita en ese momento, ya que el Conde Lothar lanzó una oferta tentadora.

"Pagaré 10 florines por juego de armadura, así como por un arma a juego".

El florín era una moneda de oro que se usaba como moneda, y considerando el precio de un peto de acero por sí solo valía un poco más de 4 florines nuevos, así como el hecho de que se trataba principalmente de brigantina usada, era un precio justo. Sin embargo, Berengario ordeñaría al Conde Lothar por cada pieza del valor del equipo e inmediatamente contrarrestó su oferta con una cifra más alta.

"15"

El conde Lothar frunció el ceño ante este número y respondió con una nueva cifra.

"¡12!"

Berengario negó con la cabeza y negoció con su oferta final con una sonrisa de suficiencia en su rostro.

"13, y cubriré el transporte. Si no acepta, estoy seguro de que el Conde de Steiermark estaría feliz de tener un equipo tan bueno para sus ejércitos..."

Berengario había tocado un nervio con el conde Lothar; después de todo, el hombre sabía muy bien que el conde Otto era leal a la línea principal de los Habsburgo y alguien a quien consideraba un futuro enemigo si Berengario vendía su equipo a ese hombre, entonces seguramente le haría las cosas difíciles. Después de todo, con este equipo, disminuiría en gran medida su necesidad de comprar acero en bruto y fabricarlo él mismo.

Después de una cuidadosa deliberación, el conde Lothar no tuvo otra opción que aceptar y maldijo a Berengario.

"¡Maldita sea! ¡Está bien, acepto tus términos!"

s

Sin embargo, aunque se dieron la mano y se sonrieron, Lothar estaba pensando en secreto dentro de su mente.

'Qué idiota, no tiene idea del peligro que se avecina, y acaba de vender un equipo tan valioso a su enemigo, dejando a sus ejércitos en mal estado, la Orden Teutónica debería poder acabar con su ejército con facilidad.'

Lothar no tenía forma de saber que esta armadura estaba siendo vendida, la cual pensó que era el pináculo del equipo en Europa en este momento, y posiblemente el mundo ya se consideraba obsoleto en la mente de Berengario y que el joven Regente ya estaba en el proceso de reemplazarlo con mejor equipo para que lo usaran sus fuerzas.

Berengario sonrió con una expresión arrogante, ya que era muy consciente de lo que Lothar estaba pensando y no podía esperar a ver la expresión de su rostro cuando sus fuerzas fueran destrozadas por el estruendo de los cañones de Berengario.

Con este primer paso, Berengario había entrado en el comercio de armas y obtuvo una enorme ganancia de 13.000 florines o casi. Usaría parte de esta ganancia para invertir en el comercio de armas donde comenzaría a suministrar a todas las facciones de la próxima guerra civil de la que se beneficiaría significativamente. Solo para que las facciones que compraron su equipo se dieran cuenta de que, contra el poder de los mosquetes de chispa y los cañones de 12 libras del ejército de Berengario, el equipo que les habían vendido era total y absolutamente inútil.

Capítulo 90 La reforma de Ludolf

Ludolf había estado trabajando duro en su refutación académica de la corrupción y el abuso de poder de la iglesia. Tanto es así que su manifiesto había crecido aún más que el de Martín Lutero de la vida anterior de Berengario. Después de recopilar pruebas de los pecados de la Iglesia y sus intentos erróneos de dominar los asuntos seculares, Ludolf las compiló en una tesis bien escrita que cuestionaba por completo a la Iglesia y sus acciones insidiosas. Había pasado casi un mes reuniendo lo que necesitaba en un intento de reformar la Iglesia para mejor. Ahora que había terminado de escribir su artículo, el sacerdote lo llamó la atención de Berengario para que lo revisara y hiciera posibles modificaciones.

Berengario sonrió mientras leía el manifiesto, que hablaba de muchos de sus ideales y, a diferencia de Lutero, dedicó una gran cantidad de tiempo a centrarse en la necesidad de la Iglesia y el Estado. Desde un punto de vista académico, el trabajo fue sólido; desde un punto de vista teológico, fue brillante. Después de leer todo, Berengario dejó el papel y miró a Ludolf, que había estado esperando en silencio con paciencia a que Berengario lo terminara mientras estaba sentado en la sede del poder en Kufstein. Después de colocar el manifiesto con mucho cuidado, se acercó a Ludolf y le dio unas palmaditas en los hombros al hombre.

"Amigo mío, es un trabajo brillante; estoy realmente inspirado después de leerlo. Debe distribuirse en las regiones de habla alemana y en toda Europa. Con mi prensa, puede producirse en masa como las biblias que hemos estado distribuyendo y llegar a las manos de los verdaderos creyentes en todas partes".

Ludolf sonrió enormemente al escuchar los elogios masivos que recibió; él también estuvo de acuerdo en que era necesario difundir el trabajo; como tal, no dudó en aceptar la sugerencia de Berengario de producirlo en masa y distribuirlo en las regiones de habla alemana del mundo.

"Gracias, Berengario; debo decir que nunca hubiera recorrido este camino sin tu guía. ¡Es un verdadero honor ser tu amigo!"

Berengario agarró el papel y lo colocó en las manos de Ludolf antes de felicitar aún más al hombre.

"El placer es todo mío; ¿ahora nos dirigimos a la prensa y comenzamos el proceso?"

Ludolf asintió y aceptó la solicitud de Berengario una vez más, y como tal, Berengario y Ludolf marcharon hacia la prensa, que ahora estaba ubicada dentro de su propia fábrica dirigida por su departamento de propaganda. Los guardias de élite de Berengario flanquearon a los dos hombres mientras lo hacían. A pesar de estar en la

seguridad de Kufstein, Berengario se había ganado muchos enemigos y nunca podía ser demasiado cuidadoso cuando se trataba de su seguridad.

Los ciudadanos promedio miraron a los hombres mientras marchaban hacia la ciudad en construcción y hacia el distrito industrial donde ingresaron a la prensa, donde el capataz estaba más que feliz de recibirlos. Como siempre, el hombre era un lamebotas y colmó de elogios a Berengario y su invitado a su llegada.

"¡Mi Señor, es un placer absoluto presenciar su rostro inmaculado entrar en la fábrica! Dime, ¿cómo puedo ayudarte en este glorioso día?"

s

Berengario no pudo evitar burlarse de los comentarios del hombre; él no era el tipo de hombre que deseaba estar rodeado de aduladores, sin embargo, el hombre era bueno en su trabajo, y como tal, Berengario lo mantuvo en su lugar.

"Necesito una línea de producción especial dedicada a la producción en masa de este trabajo. ¿Se puede hacer?"

El capataz una vez más se puso en el aire mientras continuaba felicitando a Berengario, lo que finalmente dio la vuelta a un simple acuerdo.

"Por supuesto, mi Señor, por su benevolencia, puedo hacer que todo sea posible. Como sabe, hemos ampliado las operaciones con bastante éxito últimamente y, como tal, podemos permitirnos fácilmente dedicar la producción a tiempo completo a este trabajo".

Dicho esto, Berengario le indicó a Ludolf que se lo entregara, después de lo cual el sacerdote lo hizo rápidamente. Berengario miró alrededor del área y notó que faltaba seguridad para esta instalación vital. Como tal, miró al capataz y le informó su decisión.

"Adjuntaré un destacamento de seguridad alrededor de esta instalación durante todo el día; parece que la guarnición necesita más fuerzas".

Con la afluencia de reclutas a su ejército, Berengario estableció una importante guarnición en Kufstein cuyo trabajo a tiempo completo sería defender la región y actuar como seguridad interna. Esencialmente, se convertirían en la gendarmería hasta que pudiera establecer una fuerza policial dedicada.

Después de decir eso, Berengario se fue mientras intentaba ignorar los elogios exagerados del capataz que podía abstenerse de decir tales halagos. Después de que Berengario y Ludolf regresaran al castillo, sacó un par de copas antes de llenarlas con vino y entregarle una a Ludolf antes de brindar.

s

"¡A la Reforma, que la Iglesia sea purgada de su corrupción!"

Los dos hombres chocaron las copas antes de tomar un sorbo. Ludolf, por supuesto, no pudo contener su entusiasmo.

"Realmente espero que algo salga de mi trabajo; no puedo quedarme de brazos cruzados y permitir que la Iglesia sea arruinada por los obispos y cardenales amorales que hacen la vista gorda a las enseñanzas de Cristo en busca de su codicia".

Berengario simplemente sonrió y tomó un sorbo de su copa; sabía que la posibilidad de que la Iglesia católica se reformara realmente era muy escasa; lo que era más probable que sucediera por las acciones de Ludolf era que la Iglesia se escindiera y formara el movimiento protestante. Aunque tal evento conduciría inevitablemente al caos dentro de la esfera de influencia europea, Berengario necesitaba ese caos para hacer la transición del mundo alemán a una forma de pensar científica e industrial.

Mientras los dos hombres celebraban su logro, solo Berengario sabía cómo resultarían las cosas. El futuro estaría lleno de sangre y destrucción sin fin debido a las acciones de estos dos hombres. Sin embargo, permitiría a Berengario construir uno de los imperios más poderosos de la historia. Un logro que un día lo marcaría como el Padre de la Nación Alemana. Entre los muchos apodos por los que sería conocido, este era uno del que estaba más orgulloso.

Capítulo 91 Concilio de Constanza I

Había pasado casi un mes desde que Ludolf hizo su denuncia pública de la Iglesia, y para entonces, miles de copias de su manifiesto se habían extendido por las regiones de habla alemana, sacerdotes, obispos y nobles acudieron en masa a su causa compartiendo su apoyo a sus reclamos. Lo que comenzó como una herejía localizada, como la iglesia la consideró, consumió rápidamente al mundo alemán y se extendió como un reguero de pólvora. La Iglesia Católica estaba en crisis; tanto el Papado en Avignon como el Vaticano declararon públicamente la Reforma de Ludolf como una extensión de la Herejía de Berengario, cuya creciente influencia el Vaticano había estado tratando de combatir desde hacía mucho tiempo.

Tener el apoyo de Berengario el Maldito, como la Iglesia se refería a él, en realidad ayudó a la causa de Ludolf considerando que muchos de los nobles alemanes simpatizaban en privado con su difícil situación. Sin embargo, ahora que un sacerdote correctamente ordenado había respaldado públicamente sus ideas que ya habían comenzado a extenderse por Austria, rápidamente fueron aceptadas abiertamente por muchos que buscaban acabar con la influencia de la Iglesia sobre los asuntos seculares.

La Iglesia no tardó mucho en convocar un concilio sobre este tema, y varios de los otros temas que aquejaban a la Iglesia Católica en ese momento, como la reconciliación del Papado y los asuntos de la Orden Teutónica ahora que habían provocado a fondo a la Iglesia Ortodoxa con su Cruzada de la Rus.

Un grupo de cardenales, obispos y dos hombres, ambos declarándose el único Papa verdadero, se sentaron en una capilla ubicada dentro del Bisofrico de Constanza, una región dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, y lo que sería considerado parte del Reino de Alemania. El gran grupo de hombres se encontraba actualmente en un acalorado debate, en primer lugar sobre el tema de la Herejía de Berengario, que ahora se estaba extendiendo rápidamente por el mundo alemán, si no se hacía algo pronto, incluso si lograban derrotar y destruir a Berengario el Maldito y su regencia, todavía no podrían aplastar esta Herejía por completo.

El Papa Simeón II, que era el Papa oficialmente reconocido del Vaticano, discutía con su homólogo de Aviñón, conocido con el nombre de Papa Avilio III. Simeon fue el primero en hablar sobre la Herejía de Berengar, que comenzaba a convertirse en un problema serio para todos en la sala.

"¡Si no ponemos fin a esta herejía mientras aún está en su infancia, podría fracturar a la Iglesia en su conjunto! Claramente, debemos hacer que no solo las órdenes cruzadas, sino también los piadosos nobles de todos los reinos cristianos marchen a las regiones más afectadas por esta blasfemia, ¡y pasen a espada a cada uno de estos herejes!"

Avilio, por otro lado, no pudo evitar burlarse de esta idea; era absolutamente ridículo pensar que podrían conseguir que toda la cristiandad invadiera Alemania; los señores alemanes no permitirían simplemente que un ejército de extranjeros entrara en sus tierras para masacrar a su gente. En todo caso, unificaría a los estados alemanes y evitaría la próxima guerra civil, que la Iglesia deseaba desesperadamente que sucediera para aprovechar el Caos y ganar más poder e influencia. Como tal, el otro llamado Papa en la sala no pudo evitar refutar al primero.

"Dime, Simeón, ¿cómo piensas diferenciar a los creyentes de los herejes?"

Simeón no dudó en ofrecer su opinión y declaró audazmente para que toda la sala lo escuchara.

"¡Dios lo sabrá!"

s

La implicación es que matarían a todos en las áreas afectadas y dejarían que Dios juzgara sus almas. Después de todo, no sería la primera vez que la Iglesia hacía algo así. Varios de los miembros de alto rango de la eclesiarquía asintieron con la cabeza en aprobación de esta sugerencia. Por el contrario, muchos otros miraron con horror la sugerencia de hacer tal cosa.

Finalmente, la voz de la razón recayó en un cardenal particularmente carismático que sugirió a todos ellos un enfoque más diplomático.

"¿Alguno de ustedes realmente intentó razonar con el hombre que llamamos Berengario el Maldito? Claramente, el hombre es un individuo educado con un vasto conocimiento de las escrituras. Ya que antes de que Ludolf hiciera sus acusaciones contra nosotros, Berengario había traducido con precisión la Biblia al alemán y comenzó a distribuirla, junto con sus propias interpretaciones en una serie de folletos".

Tanto Simeón como Avilio negaron con la cabeza; de hecho, en todo caso, Simeón fue culpable de escalar constantemente el conflicto; a estas alturas, estaba familiarizado con la forma en que Berengario reaccionaba ante cualquiera que intentara ejercer su autoridad sobre él y, claramente, tenía resultados negativos. Así, el cardenal prosiguió su discurso y echó parte de la culpa al Papa del Vaticano.

s

"Simeon, si te tomaras un segundo para reflexionar sobre este asunto, te darías cuenta de que si no hubieras respaldado el intento de Lambert de eliminar a su hermano mayor y robar la herencia, que es legítimamente de Berengario, ¿entonces nada de esto habría sucedido! ¡Cada vez que tratas de forzar tu camino sobre un regente legalmente designado, te explota en la cara! ¡Un simple joven te ha burlado en cada

asunto en el que has conspirado contra él! ¿Quién puede decir que no va a burlarte y derrotarte una vez más cuando invadas sus tierras con la Orden Teutónica?"

Después de ser criticado con precisión por un cardenal bajo su mando, el Papa Simeón II bajó la cabeza en desgracia para que todos los obispos y cardenales lo vieran. Lo que había dicho el cardenal era cierto. Sin embargo, estaría condenado si no hiciera pagar a Berengario por la constante humillación que había sufrido, incluida la que acababa de ocurrir aquí en el Concilio de Constanza.

Como tal, Simeón no pudo evitar protestar por la idea misma de que la Iglesia todopoderosa debería estar negociando con un humilde regente de un vizcondado.

"¡Me niego, como representante de Dios aquí en la Tierra, no inclinaré mi cabeza ante un vizconde humilde o su maldito hijo actuará como regente en su lugar! ¡Tendré satisfacción por las acciones indignadas de este joven herético!"

Con eso, el Concilio de Constanza se dividió sobre cómo proceder en el asunto de la Herejía de Berengario; algunos querían invadir las tierras en las que se vieron afectados por él y masacrar a todos los seres vivos dentro de ellos. Algunos querían negociar con Berengario para ver si cesaría su propaganda anti-iglesia y algunos en secreto se pusieron del lado de Berengario y los puntos que él y Ludolf habían planteado. En todo caso, la reacción de Simeón ante todo el asunto demostró que Berengario tenía razón. Sin embargo, tenían demasiado miedo de expresar sus preocupaciones y, como tal, permanecieron en silencio. Estos obispos y cardenales que coincidieron con Berengario y Ludolf se convertirían en la columna vertebral de la Reforma alemana. Por ahora, continuó el Consejo, había muchos temas de los que hablar, y aún tenían que concluir cómo proceder con Berengario y sus puntos de vista.

Capítulo 92 Concilio de Constanza II

Los testafierros de la eclesiarquía debatieron hasta bien entrada la noche sus argumentos antes de dar por concluida la reunión de la velada; después de una noche de descanso adecuado, volvieron a reunirse en un intento de discutir más a fondo las posibles soluciones a los problemas que aquejan a la Iglesia Católica en este momento.

En lugar de discutir más sobre la Herejía de Berengar, ya que habían agotado tantos esfuerzos solo para permanecer atrincherados en sus propias posiciones, el Papa Avilio bebió un cáliz de vino antes de sacar a relucir la creciente división con la iglesia ortodoxa sobre los problemas de la Orden Teutónica que, aunque favorecida por el Papa del Vaticano, no fue mirada con cariño por Avilio y el Papado de Aviñón. Como tal, expresó sus pensamientos sobre el asunto.

"La orden teutónica ha ido demasiado lejos al convertir por la fuerza a los ortodoxos de Oriente al catolicismo si las cosas progresan desde donde están ahora las relaciones con los bizantinos, y su esfera de influencia seguirá disminuyendo. El apoyo de los Hospitalarios en los esfuerzos de los bizantinos para recuperar el norte de África solo puede detener una ruptura permanente durante un tiempo. Se debe hacer algo con respecto a esta cruzada ilegal que Simeón ha patrocinado".

Como un verdadero francés, Avilio, que estaba bebiendo vino como si fuera agua, no tuvo miedo de culpar directamente a su rival de la crisis en cuestión cuando en realidad la Orden Teutónica era un Estado independiente y en gran medida actuaba por su cuenta sin el respaldo oficial de ninguno de los papas. Aunque Simeon nunca los había condenado abiertamente, después de todo, todavía eran una fuerza poderosa a la que podía recurrir para imponer su voluntad sobre los Señores cada vez más seculares del mundo alemán; esto no significaba que, de hecho, los apoyara, al menos públicamente.

Esta fue la razón principal por la que los ortodoxos no se separaron abiertamente de las acciones de la Orden Teutónica, ya que oficialmente eran un estado monástico que actuaba por su propia cuenta sin el respaldo público de la iglesia. Avilio estaba más que feliz de vincular sus acciones con Simeón y su llamado Papado a pesar de saber esto. Después de escuchar estas acusaciones, Simeon se indignó e instantáneamente comenzó a discutir con su homólogo francés.

"¡Mentiras y calumnias! ¡Nunca he respaldado la guerra contra los ortodoxos! ¡Esos bastardos tienen su propio estado autosuficiente y han usado su poder para declarar esto como una Guerra Santa por su cuenta!"

Simeón le estaba haciendo el juego a Avilio, quien obviamente estaba tratando de provocar la ira de Simeón para que siguiera haciendo el ridículo frente a los cardenales y obispos que se habían reunido. Parecía estar funcionando bastante bien, ya que

incluso aquellos en el campo de Simeón estaban bastante avergonzados por sus acciones. Una vez más, la voz de la razón quedó en manos del cardenal particularmente carismático, quien había sido prácticamente responsable de mantener civilizado a todo este Concilio durante las últimas 24 horas.

"Simeon, aunque entiendo tus razones para no condenar a la Orden Teutónica, después de todo, ninguno de nosotros quiere que se repita lo que les sucedió a los Templarios. No puedo evitar preguntarte por qué no has retirado la financiación de estas Cruzadas en el Norte si estás tan moralmente en contra. Quiero decir, el Báltico se ha convertido por completo en este punto, entonces, ¿cuál es el propósito de seguir financiando las conquistas en curso de la Orden Teutónica de sus vecinos ortodoxos?"

Una vez más, Simeón no tuvo una respuesta adecuada para esto; después de todo, no podía admitir abiertamente que tenía desdén por la iglesia ortodoxa y que en realidad apoyó las acciones de la Orden Teutónica cuando impusieron el catolicismo a sus vecinos orientales. Su desdén por los ortodoxos era que se negaban a reconocer su autoridad como Vicario de Cristo y, por lo tanto, gobernante sobre todos los cristianos. Esta fue una de las razones por las que despreciaba a los franceses en ese momento porque declararon audazmente que Avilio era el único Papa verdadero.

Después de un silencio de unos momentos, el carismático Cardenal habló una vez más, insistiendo en que Simeón respondiera por sus acciones.

s

"¿Y bien? Todos estamos esperando..."

Después de unos momentos de silencio, Simeón se le ocurrió lo que percibió como una excusa válida para sus acciones.

"La Orden Teutónica son los guardianes de los fieles en las regiones de habla alemana; sin la financiación adecuada, ¿cómo podrían combatir las herejías que han comenzado a surgir dentro del Reino de Alemania y las regiones circundantes?"

s

Avilio se rió de esta respuesta y reprendió a Simeón por su razonamiento.

"¡La Orden Teutónica ha estado tratando de convertir a los ortodoxos en Europa del Este durante décadas! Sin embargo, han recibido fondos del Vaticano todo el tiempo. Las herejías que surgieron en el sur de Alemania son algo reciente que ocurrió en los últimos meses. ¿De verdad crees que es una excusa válida para tus acciones?"

El carismático Cardenal suspiró en respuesta a estos dos ancianos y sus incesantes disputas; Simeón era un fanático del control que deseaba gobernar el mundo y tenía menos células cerebrales que un pez de colores cuando estaba completamente

enfadado, que la mayoría de las veces estaba en ese estado. Al mismo tiempo, Avilio era un derrochador indolente y borracho que se complacía en enemistarse con la gente, especialmente con Simeón. Ninguno de estos dos hombres era apto para llamarse representante de Dios en la Tierra. Sin embargo, en ese momento, estos dos tontos eran la máxima autoridad en la Iglesia; por supuesto, si el Cisma de Occidente terminara y uno de estos dos imbéciles incompetentes fuera reconocido universalmente como Papa en el mundo católico, solo significaría un desastre.

Se estaba volviendo cada vez más obvio para los cardenales y obispos presentes a medida que avanzaba la conversación que la eliminación de estos dos pretendientes y la elección de un nuevo Papa en conjunto sería el mejor camino a seguir. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a plantear esta discusión en este momento por temor a ser excomulgado por simplemente sugerirlo. Por lo tanto, a pesar de las obvias deficiencias de ambos hombres al proclamarse Papa, continuarían gobernando sus territorios durante al menos otro año antes de que las cosas progresaran más.

Sin soluciones viables a los problemas en cuestión, estas disputas constantes continuarían durante otra semana. En última instancia, como los años anteriores, el Concilio de Constanza, que había estado en curso hasta cierto punto desde 1414, terminó en un fracaso miserable. Ninguna de las discusiones encontró una solución adecuada, y todo lo que logró suceder fue una mayor división en la Iglesia. Simeon continuaría antagonizando a Berengario durante el año siguiente, y Berengario continuaría escupiéndole en la cara. Por ahora, al igual que en años anteriores, la reunión de la Eclesiarquía conocida como el Concilio de Constanza había terminado sin que se lograra absolutamente nada digno de mención.

Capítulo 93 Abdicación formal

Berengario se despertó temprano y brillante una vez más. Después de iniciar su rutina normal de ejercicios y cuidar su higiene personal, se aventuró al Comedor, donde llegaba aproximadamente a la misma hora todas las mañanas. Sin embargo, para su sorpresa, tanto su madre como su padre ya estaban sentados en la cabecera de la Mesa. En manos de su padre había una lista de informes, libros de contabilidad y leyes que Berengario había promulgado durante la ausencia de su padre. Había una expresión seria en el rostro de su padre. Berengario supuso que el hombre iba a poner fin a su llamada penitencia solitaria y asumir el manto de vizconde. Sin embargo, lo que realmente estaba a punto de suceder lo sorprendería mucho.

No fue hasta que llegaron Henrietta y Linde que Sieghard dejó los papeles de sus manos y se dirigió a su familia con las preocupaciones en las que había pensado profundamente desde que se aisló del mundo en general. Henrietta estaba profundamente preocupada por la apariencia demacrada de su padre. Ella no había visto al hombre en bastante tiempo, incluso meses, y él se había vuelto significativamente mayor y más frágil en este período de tiempo. Esta fue la primera vez que fue testigo de las malas condiciones en las que se encontraba su padre; su cabello ahora era completamente gris mientras que era largo, andrajoso y aceitoso, su barba estaba descuidada y sus ojos estaban hundidos.

Apenas reconoció a su padre, que solía estar tan lleno de vida. Por otro lado, aunque lucía un poco cansada, Gisela aún mantenía su belleza, aunque a costa de algo. Ninguno de los padres de los dos hermanos era tan vibrante y saludable como antes del exilio de Lambert. Henrietta rápidamente expresó su inquietud.

"Papá, ¿estás bien? Te ves mal..."

Sieghard bebió de un vaso de agua antes de intentar aplacar a su amada hija por su delicada salud.

"Estoy bien, me acabo de enfermar un poco, pero te aseguro que lo superaré".

Aunque Henrietta estaba profundamente preocupada por el bienestar del hombre, optó por creer las palabras de su padre. Después de abordar las preocupaciones de su hija, Sieghard se aclaró la garganta antes de hacer un anuncio.

"Berengar, durante mi ausencia, has resultado ser un gobernante mucho mejor de lo que yo podría haber sido nunca. No solo has expandido nuestro territorio y poder, sino que has comenzado a abrir camino en la construcción de una ciudad magnífica, todo mientras equilibras perfectamente nuestras arcas. Las palabras no pueden expresar lo impresionado que estoy por tus acciones".

Berengario sonrió al escuchar los elogios de su padre, que había estado gobernando la Baronía de Kufstein durante décadas. Sin embargo, las palabras que siguieron lo conmovieron profundamente.

"Debido a esto, es con gran pesar que debo anunciar que ya no estoy en condiciones de gobernar esta tierra. Por lo tanto, hoy abdicaré formalmente frente a mi Consejo y te anunciaré, mi único hijo y heredero, como el nuevo vizconde de Kufstein. ¡Estoy seguro de que harás grandes cosas en el futuro!"

s

Berengario quedó profundamente asombrado por estas palabras; de todos los extremos del reinado de su padre, nunca imaginó que el hombre abdicaría y se retiraría voluntariamente; como tal, tenía muchas preguntas para su padre y su decisión.

"¿Seré el nuevo vizconde? Entonces, padre, ¿qué harás?"

Sieghard rió levemente, lo que provocó una leve tos; le contó a Berengario sus planes después de recuperarse.

"Me retiraré al campo en una villa, donde viviré el resto de mis días en paz. Un poco de aire fresco haría maravillas por mi condición".

Berengario suspiró; este era verdaderamente el mejor fin que podía pedir para su padre. El hombre estaba ahora demasiado frágil para ir a la guerra, como alguna vez había deseado; Con suerte, Sieghard podría encontrar el descanso que tanto necesita y curar los demonios que albergaba en su interior, que comenzaron a manifestarse después de lo que le sucedió a Lambert.

Se dio cuenta de que Berengario estaba luchando con esta noticia y decidió consolarlo.

"No te preocupes, hijo mío, como ya he dicho, lo has hecho maravillosamente por tu cuenta, y estoy seguro de que estás destinado a grandes cosas. Solo te estaría deteniendo si continuara gobernando esta tierra".

Aunque Berengario estuvo de acuerdo con estas palabras, sintió que se perdería algo ahora que sus padres se mudarían. Por otro lado, Henrietta estaba preocupada por su futuro y hacia dónde debería ir y, como tal, le preguntó a su padre como una pequeña hija obediente.

"¿Papá? ¿Qué va a pasar conmigo?"

El viejo vizconde estiró su mano y agarró la de su hija en un intento de consolarla mientras le daba una última orden.

"Te quedarás aquí con tu hermano y obedecerás todas sus órdenes como si fuera tu padre. Él te mantendrá y eventualmente te encontrará un buen esposo para casarte. Confío completamente en él en este sentido".

s

Las lágrimas comenzaron a rodar por los ojos de Henrietta mientras asentía con la cabeza. No podía entender las palabras que quería decir y en su lugar corrió hacia su padre y lo abrazó. Linde, por supuesto, estaba bastante feliz con los resultados. A pesar de que actualmente Berengario ostentaba autoridad absoluta en el territorio debido a su numeroso y poderoso ejército; los nobles técnicamente juraron lealtad a su padre. Como tal, habían comenzado a volverse bastante rebeldes con las muchas reformas de Berengario. Lo único que los mantenía bajo control era el poder abrumador de Berengario y su ejército. Con la abdicación formal de su padre, no tendrían excusa para desobedecer las órdenes de Berengario y no podrían crear teorías de conspiración locas para justificar el acto de rebelión abierta.

Después de discutir las cosas durante algún tiempo, la familia comenzó a desayunar junta. No tuvieron muchas más ocasiones de hacerlo en el futuro, por eso aprovecharon este momento para disfrutar del tiempo juntos como una familia casi intacta. Cuando finalmente terminó la comida, Sieghard había reunido a su Consejo en el Gran Salón, donde se sentó en la sede del poder en Kufstein por última vez. A su derecha estaba Berengario, que se cuadraba. Cuando todas las personas de importancia política dentro de la ciudad de Kufstein se reunieron en la sala, Sieghard se levantó de su silla e hizo una declaración impactante, una que resonaría en la historia como un factor decisivo en el rápido ascenso al poder de Berengario.

De pie con audacia frente a los nobles reunidos, Sieghard hizo su decreto para que todos lo escucharan.

"Yo, Sieghard von Kufstein, el primero de mi nombre y el actual vizconde de Kufstein, declaro mi abdicación formal del poder y, de ahora en adelante, transfiero mi tierra, títulos y riquezas a mi único hijo y heredero, Berengar von Kufstein. ¡Todos arrodíllense ante su nuevo vizconde!"

Habiendo pronunciado esas palabras, cada persona en el salón se arrodilló ante su nuevo soberano con un gran grado de respeto. Berengario era ahora oficialmente el vizconde de Kufstein y ejercería su poder en gran medida. Los cambios que haría en los meses siguientes transformarían por completo a Kufstein en un estado semimoderno e invocarían la ira de la Iglesia y los nobles por igual.

Capítulo 94 Reformas Legales

Habían pasado semanas desde que Berengario asumió el título de vizconde, y todos los vasallos de su padre habían ido y venido después de jurar lealtad al nuevo régimen. Berengario, por supuesto, estaba bastante satisfecho con los resultados; incluso los partidarios incondicionales de Lambert se habían tragado su orgullo y se arrodillaron ante él y besaron su anillo. El hecho de que no necesitara disparar un tiro para asegurar su controvertida transición al poder fue una victoria en sí misma.

Actualmente, Berengario estaba en su estudio repasando la codificación de leyes en Kufstein y revisando prácticamente todo. El primer cambio que proporcionó fue el concepto de igual protección bajo el sistema judicial para todos los ciudadanos, independientemente de su clase y género. Esto en sí mismo se convertiría en un punto de discordia para los nobles en su territorio. Aun así, como vizconde, y con una abrumadora fuerza militar bajo su mando directo, no temía ningún acto de insurrección por su parte.

El segundo acto importante de reforma fue el establecimiento de un sistema de inocencia hasta que se pruebe su culpabilidad, inspirado en el sistema legal del país en el que residió en su vida pasada. Berengario cambió por completo el sistema judicial con el establecimiento de tribunales adecuados, abogados, aplicación de la ley y todo lo demás que se pueda imaginar para un sistema judicial semimoderno. El nuevo código legal se había deshecho de varias tradiciones estúpidas como el juicio por combate, que en realidad había sido una forma en que las personas determinaban los juicios dentro de muchas de las regiones germánicas.

La siguiente gran reforma legal de la que se ocupó Berengario fue el establecimiento de una rama legislativa del gobierno que representaba tanto a la nobleza como a los plebeyos. En pocas palabras, cuanto más se expandía Berengario, más trabajo se ahogaba, y necesitaba una rama del gobierno dedicada a manejar estos asuntos por él. Como tal, construyó un sistema inspirado una vez más en el poder legislativo estadounidense de su vida anterior. Esencialmente, su congreso tenía dos cámaras, al igual que Estados Unidos; sin embargo, se dividió entre una Cámara de los Comunes y una Cámara de los Lores, al igual que Gran Bretaña en su vida pasada.

La cámara de los comunes estaba formada por representantes de la gente común que fueron votados en el poder por esas mismas personas. La Cámara de los Lores esencialmente actuó como el Senado de la vida anterior de Berengario y estaba compuesta por miembros de la nobleza que fueron votados en el poder por la nobleza. Bajo este sistema, había estrictos requisitos de votación. En primer lugar, uno tenía que ser ciudadano de Kufstein; segundo, tenían que ser hombres, tercero, tenían que pasar una prueba de alfabetización y, finalmente, tenían que ser alemanes de pura sangre, como lo eran todos sus ciudadanos, porque esta no era exactamente una era de globalización. Aunque Berengario había deseado crear una monarquía electiva

semiconstitucional en el futuro que brindara representación tanto a la nobleza como a la población común, de ninguna manera era un igualitario.

Al igual que Estados Unidos, el territorio que actualmente se conocía como el Vizcondado de Kufstein se dividiría en distritos más localizados presididos por una forma de gobierno local similar a la de Estados Unidos en su vida pasada. Con villas, ayuntamientos, alcaldes, etc. Los propios distritos estaban gobernados por un Gobernador que era elegido por los plebeyos y la nobleza de la comarca.

En lo que se refería al poder ejecutivo, la sede del poder la gobernaba el vizconde, quien tras la muerte de Berengario sería elegido por la Cámara de los Nobles entre los miembros masculinos de su dinastía. Si por alguna razón no quedaban miembros masculinos sobrevivientes de su dinastía, entonces el próximo gobernante sería elegido entre los miembros femeninos, y se le exigiría que tuviera un matrimonio matrilineal con su cónyuge. Esto aseguraría que el poder permanecería para siempre en manos de su familia, pero con suerte, el miembro más competente de su familia sería sucedido. Si el actual vizconde optaba por abdicar por cualquier motivo, también se le permitía un voto para decidir quién sería su sucesor. Su puesto como vizconde tenía una autoridad significativa; al igual que el presidente de Estados Unidos, firmó proyectos de ley, tenía poder para aprobar órdenes ejecutivas y era el comandante en jefe de las fuerzas armadas. La diferencia radica principalmente en el hecho de que su cargo era vitalicio o hasta la abdicación voluntaria.

Por supuesto, Berengario no se olvidó de promulgar explícitamente una separación de Iglesia y Estado dentro de estas reformas, disolviendo por completo cualquier influencia que el Vaticano tuviera sobre los asuntos seculares dentro del Vizcondado de Kufstein. Esta acción indudablemente provocaría la ira del Vaticano, pero ¿qué más había de nuevo? Berengario estaba definitivamente complacido con lo estable y eficiente que había hecho las cosas mientras miraba los formularios para revisarlos.

Obviamente, estos cambios monumentales no entrarían en vigor de inmediato. Para garantizar que todo progresara sin contratiempos, a esta ley se le otorgó un lapso de cinco años para la transición completa del poder. Por el momento, estas Reformas Legales fueron más una declaración de sus intenciones sobre cómo procederá con el futuro de la gobernabilidad. Sin embargo, estas reformas legales masivas eventualmente se convertirían en la base de la Constitución del Imperio Alemán.

Sabía que reformando el sistema feudal lo antes posible, podría acostumbrar a la gente de su territorio. Si esperaba hasta tener un Reino o Imperio real bajo su mando para implementar estas reformas, seguramente lucharía contra los nobles en las próximas décadas. Por lo tanto, estimó que las cosas irían mucho mejor si se iniciara la transición de poder desde el principio y se incorporaran a este proceso las regiones que vendría a conquistar.

s

Cuando Linde revisó estas Reformas Legales, quedó absolutamente sorprendida por sus cambios; finalmente ella comenzó a quejarse de la situación. Como una niña que había crecido como una noble mimada, no podía imaginar renunciar a una autoridad ilimitada por la estabilidad futura.

s

"¿Así que estás renunciando a tu poder así como así?"

Berengario se rió entre dientes y palmeó la cabeza de su amante mientras trataba de explicar sus acciones.

"Es cierto que con estas reformas, no tendré la autoridad absoluta sobre las tierras, pero, de nuevo, cuando mis territorios se expandan hasta convertirse en un poderoso Imperio, no tendré tiempo para microgestionar cada faceta de la sociedad. Los tiempos están cambiando; cuando la gente común se eduque y tenga más tiempo libre debido a la industrialización, inevitablemente exigirá representación en el gobierno. Negarlo invocaría la revolución. Al dar el primer paso para asegurar el futuro de la gente y darle un grado de representación que nunca antes habían visto, verán como un acto de benevolencia divina y llegará a ver que mi Dinastía no es un grupo de nobles altivos que los presiden como ganado, sino más bien como un pastor que defiende su rebaño de los lobos".

Linde estaba completamente conmocionado por su visión del futuro y por el hecho de que estaba dispuesto a renunciar a la autoridad absoluta en aras de crear una monarquía estable gobernada por su familia durante generaciones. Sin embargo, cuando leyó sobre las leyes de sucesión, no pudo evitar sonreír y aferrarse a él con fuerza. Ella interpretó estas leyes como una forma de colocar a su futuro hijo en el trono a pesar de ser un bastardo, sin darse cuenta de que, aunque Berengario veía a la Monarquía como una de las formas de gobierno más eficientes, las leyes de sucesión actualmente vigentes a menudo lograban poner al gobernante menos efectivo en el trono, lo que a menudo había resultado en un desastre tanto en esta línea de tiempo como en la de su vida anterior. Como tal, sus verdaderas intenciones eran que estaba tratando de mitigar tal resultado tanto como fuera posible.

Sin embargo, el vizconde y su amante permanecieron así durante algún tiempo, mientras discutían las implicaciones futuras de sus leyes y su idea de un Imperio alemán unido. Berengario se alegró de tener a alguien con quien hablar sobre su visión. Hasta ahora nunca había discutido sus planes para el futuro con nadie, pero con Linde a su lado, sentía que podía decirle casi cualquier cosa sin que ella lo apuñalara por la espalda. En poco tiempo, Berengario se vio obligado a volver a trabajar. Muchas cosas requerían su atención, especialmente el reclutamiento masivo en la educación pública. Como de costumbre, realmente no hubo descanso para los cansados.

Capítulo 95 Los alquimistas llegan a Kufstein

Cuando la noticia de sus reformas legales se extendió por todo el país, no fueron solo los nobles que eran sus vasallos los que se molestaron por la noticia. De hecho, casi toda la nobleza austriaca estaba indignada por ideas tan salvajes y ambiciosas. Para empezar, no estaban seguros de si Berengario realmente tenía la autoridad legal para hacer esto; técnicamente, Berengario era vasallo del conde Lotario, quien, a su vez, era vasallo del duque de Austria. Como tal, no estaba del todo claro si tenía la autoridad legal para acabar con el sistema feudal en su propio territorio.

El segundo punto importante de discordia fue que esencialmente estaba desafiando la autoridad absoluta de la nobleza en toda Europa cuando los plebeyos de otros territorios escucharon que sus contrapartes en Kufstein iban a tener representación política y educación pública en Kufstein, una de dos cosas, iba a suceder. Abandonarían la tierra en la que trabajaron como esclavos por el bien de sus señores feudales, o ellos mismos exigirían representación en su territorio y allanarían así el camino a la revolución.

Las acciones de Berengario no le habían hecho exactamente ningún amigo. Sin embargo, realmente no había mucho que pudieran hacer al respecto; los rumores de que tenía el poder de conjurar truenos y relámpagos se habían extendido por las regiones de habla alemana; no solo eso, sino que Kufstein era un territorio relativamente aislado y bastante montañoso, sería un desafío invadirlo y seguramente costaría muchas vidas. Huelga decir que sus reformas fueron lamentablemente impopulares entre la nobleza de este mundo feudal.

Con el paso del tiempo y la inevitable difusión de la noticia, Kufstein recibió a muchos campesinos alemanes que huían de sus amos y buscaban una vida mejor en Kufstein. Esta afluencia masiva en la población de Kufstein expandió rápidamente su fuerza laboral y aceleró la producción de la Gran Iniciativa de Infraestructura, aumentó el tamaño de su ejército y mejoró la productividad industrial.

Por supuesto, el grupo más importante que se sintió atraído al Vizcondado de Kufstein por estas nuevas y audaces reformas legales fue un grupo de fugitivos que huían de la persecución de la Iglesia; estos fugitivos eran alquimistas que habían invocado la ira de la Iglesia, como lo habían hecho comúnmente los hombres de ciencia en el pasado. Sabiendo que Berengario era tildado de hereje por la Iglesia, y viendo cómo supuestamente había promulgado reformas legales para separar a la Iglesia del poder político del Estado en su región, estos alquimistas llegaron a Kufstein al amparo de los muchos campesinos que buscaban una vida mejor, que a pesar de las protestas de los nobles cercanos, Berengario se negó a devolver a sus antiguos amos.

Cuando llegaron a la creciente ciudad de Kufstein, los hombres que componían este pequeño grupo de alquimistas que no superaban la docena se asombraron con lo que vieron. La construcción en curso de las murallas de la ciudad se estableció en un extraño patrón en forma de estrella, los grandes complejos de apartamentos que se estaban construyendo, el sector industrial que tenía tecnología que nunca antes habían visto, incluso la instalación de tratamiento de aguas residuales que estaba actualmente en construcción había llamado su atención. Era como si estos hombres entraran en una tierra de maravillas tecnológicas.

Por supuesto, después de hacer turismo durante algún tiempo, se dirigieron a las puertas del castillo, que estaban custodiadas por hombres con atuendos extraños y armaduras desconocidas que empuñaban lo que parecía ser un cañón de mano, pero el diseño no se parecía a nada que hubieran visto antes. Cuando se acercaron a los guardias, fueron rápidamente detenidos por las bayonetas colocadas en sus mosquetes, con la voz profunda y áspera del líder del escuadrón dándoles una orden.

"¡Detente ahí mismo! ¡El vizconde no recibe invitados en este momento!"

Temiendo las armas desconocidas, el grupo de fugitivos rápidamente hizo lo que se les ordenó mientras se bajaban las capuchas, que revelaban sus rostros. El hombre frente a todos ellos era un hombre alto y majestuoso que rondaba los cincuenta años con un cabello gris finamente peinado, un bigote a juego y un monóculo; el hombre se presentó rápidamente y manifestó la urgencia de su necesidad de visitar al Vizconde.

"Soy Aldo von Passau, antiguo alquimista de la corte del duque de Baviera, y estos son mis alumnos. ¡Por favor, tengo asuntos urgentes que tratar con su Señor!"

s

Los guardias inmediatamente se miraron y comenzaron a discutir si debían o no permitir que este grupo entrara al Castillo. Después de todo, Berengario había informado hacía mucho tiempo a sus hombres que si un alquimista alguna vez llegaba a su territorio, le gustaría mucho conocerlo. Sin embargo, también tenían órdenes estrictas de no dejar entrar a la gente al Castillo en este momento. Finalmente, el líder del escuadrón decidió hacer una excepción y permitir que los hombres pasaran; si realmente eran quienes decían ser, Berengario seguramente los perdonaría.

Como tal, el grupo de una docena de eruditos fue conducido al Gran salón donde Berengario estaba trabajando actualmente; su llegada sorprendió al joven vizconde mientras miraba a los invitados no invitados. Antes de que pudiera preguntar sobre sus identidades, sus guardias presentaron adecuadamente a los hombres.

"Mi señor, sé que nos ha dado órdenes de no permitir la entrada de invitados al castillo, pero estos hombres afirman ser alquimistas y, como tales, pensé que le gustaría conocerlos".

Los ojos de zafiro de Berengario inmediatamente brillaron con deleite al escuchar esas palabras, y una sonrisa brilló en su rostro inmaculado. Finalmente, después de muchos meses, podría tener un grupo de químicos dedicados trabajando para él. El hombre con bigote y monóculo se presentó rápidamente a Berengario.

"Mi señor, soy Aldo von Passau, antiguo alquimista de la corte del duque de Baviera; he viajado un largo camino para encontrarme con usted. Deseo ofrecer mis servicios a usted y a mis alumnos".

Berengario frunció el ceño cuando escuchó esto, estaba bastante escéptico acerca de por qué un alquimista de la corte de un duque se molestaría en venir a un lugar humilde como Kufstein. Como tal, decidió investigar.

"Si lo que afirmas es cierto, ¿por qué estás aquí en mis dominios en lugar de en la Corte de Baviera?"

El hombre explicó rápidamente su historia, que era demasiado común para los hombres brillantes de la época medieval. Estaba estudiando alquimia cuando descubrió un nuevo avance que la Iglesia declaró blasfemia en su ignorancia masiva; como tal, fue declarado hereje, encarcelado y su investigación fue robada. Con la ayuda de partidarios ocultos en el castillo del duque, escapó con sus alumnos y había estado prófugo desde entonces. Tuvo mucha suerte de escapar. De lo contrario, lo más probable es que hubiera sido quemado en la hoguera.

Después de escuchar su historia, Berengario pensó que era plausible, pero quería confirmar la historia del hombre. Como tal, más tarde encargaría a su red de espionaje que determinara si el hombre estaba diciendo la verdad o no; si lo fuera, entonces Berengario aceptaría con gusto su empleo. Por ahora, brindaría refugio al hombre y sus supuestos estudiantes. Si resultaran ser agentes enemigos, no tendría reparos en alinearlos contra una pared para que les dispararan.

Como tal, informó al grupo de su decisión.

s

"Hasta que pueda verificar sus identidades, les daré refugio aquí en mi dominio, si sus identidades se verifican correctamente, no tengo reparos en ofrecerles empleo ya que tengo una gran necesidad de químicos, en cuanto a las consecuencias si me miente y busca hacerme daño, bueno, estoy seguro de que puede imaginarlas usted mismo".

Aldo se inclinó agradecido ante Berengario; no dudó que su identidad y la de sus alumnos sería confirmada, y como tal, no tenía nada que temer. Así agradeció al vizconde local su gesto antes de irse.

"Le agradezco la amabilidad que nos ha mostrado a mi estudiante y a mí en este día, y espero trabajar para usted".

Lo único que Aldo pensó que era extraño fue que Berengario había usado el término "químico" en lugar de "alquimista", tal vez había escuchado mal al joven vizconde...

Con la llegada de un equipo de alquimistas dedicados a Kufstein, Berengar les enseñaría química real y sería capaz de lograr muchas cosas que le faltaban actualmente. Como tal, estaba lleno de emoción; realmente esperaba que resultaran ser quienes decían y que no albergaran malas intenciones.

Capítulo 96 El cumpleaños de Adela I

Rápidamente llegaba el día del decimotercer cumpleaños de Adela, y el excelente conjunto de joyas que Berengario había elaborado específicamente para su pequeña prometida estaba completo. El conjunto estaba compuesto por un collar de oro de 24k estilo Tudor de su vida anterior, con piedras preciosas de granate negro finamente cortadas, así como un anillo de compromiso oficial, elaborado con una composición de materiales a juego, y, por último, un par de pendientes de clip, también elaborados en oro y granate negro.

En última instancia, cuando lo usara Adela, sería el conjunto de joyas más extravagante de posiblemente toda Austria, y Berengario quedó muy satisfecho con el resultado de su artesano. Linde contempló las magníficas joyas con un toque de celos mientras miraba las suyas, que eran exquisitas por derecho propio, pero no tan grandiosas como el conjunto creado para Adela, que eran adecuadas para una reina o incluso una emperatriz.

No pudo evitar comentar el gran gasto que estaba haciendo Berengario para apaciguar a su futura esposa.

"Veo que Adela va a recibir un regalo costoso para su cumpleaños..."

Berengario golpeó a Linde en la frente y le dio una orden estricta.

"Deja de ponerte celoso, es justo que mime a Adela, después de todo ella será mi esposa algún día... ¡En cuanto a ti, ya te he mimado más que suficiente!"

Aunque Linde siguió haciendo pucheros, no pudo discutir con sus palabras; la gran capacidad de su guardarropa estaba repleta de magníficos diseños de ropa y accesorios que Berengario había diseñado personalmente para ella. Ahora que los padres de Berengario se habían mudado, Berengario había tomado el dormitorio principal como propio y había llevado a Linde a las habitaciones con él. Ya no tenía que escabullirse por la noche para pasar tiempo con él. En todo caso, a pesar de ser simplemente su amante, actualmente estaba viviendo la vida de la esposa de un rico vizconde.

En última instancia, Berengario tenía una última solicitud de Linde antes de partir hacia Graz, y sabía que a Linde no le gustaría la decisión a la que había llegado. Como tal, con el corazón apesadumbrado, se dirigió a su amante con una expresión seria.

"Linde, tengo un favor que pedirte..."

Linde se percató inmediatamente de su tono y supo que sería algo que no le agradaría, pero asintió, indicándole que podía continuar. Así, Berengario hizo su petición en tono autoritario.

s

"Necesito que te quedes aquí mientras visito Graz. Sería inapropiado de mi parte llegar a la celebración del cumpleaños de mi prometida con mi amante en la mano. Por lo tanto, he decidido dejarte atrás; prométeme que te portarás bien mientras no esté".

Linde no esperaba que Berengario la dejara atrás mientras él se iba a coquetear con otra mujer. Aunque sabía que no pasaría nada entre los dos además de algunos besos infantiles, todavía estaba perturbada por la idea de quedarse fuera. A pesar de esto, sabía que en realidad no era una petición sino una orden, y como tal, obedeció la voluntad de su amo, aunque a regañadientes.

"Haré lo que me ordenes".

Berengario supo por la expresión del rostro de la joven que no estaba contenta con la noticia, y como tal, le hizo prometer que la levantaría el ánimo.

"Te prometo que cuando regrese, te lo compensaré".

Con esto, Linde sonrió; ella sabía que sería capaz de usar sus acciones como una excusa para monopolizarlo durante unos días y, por lo tanto, fue instantáneamente amistosa con el arreglo. Después de decir esto, Berengario le dio un beso de despedida antes de salir del castillo y subir a su carruaje. Toda una compañía de coraceros se encargó de proteger a Berengario mientras partía hacia Graz. No hace falta decir que estaba debidamente protegido en caso de que tuviera lugar alguna conspiración.

Después de viajar durante 23 horas sin incidentes, Berengar y su caravana finalmente llegaron al castillo de Graz, que actualmente actuaba como la capital del condado de Steiermark, presidido por la familia von Graz. Todavía era un día antes, pero la familia von Graz lo saludó rápidamente cuando llegó. Berengario inmediatamente presentó sus respetos al conde Otto von Graz, a quien no había visto desde la ceremonia de compromiso.

"Conde Otto, es un honor para usted recibirme así".

El conde Otto devolvió sus elogios a Berengario; estaba realmente impresionado con la actuación del niño; no era fácil expandir el territorio de una baronía al de un vizcondado y, sin embargo, lo había hecho tan rápido que su señor no tuvo tiempo de interferir. Fue verdaderamente una hazaña notable; Al observar las extrañas armaduras y armas que portaban los "caballeros" de Berengario, Otto se llenó inmediatamente de curiosidad.

Sin embargo, sería inapropiado que él preguntara sobre los detalles en ese momento. Después de observar la fuerza, el Conde recibió a Berengario en su casa.

"Vizconde Berengar, el honor es todo mío. He oído hablar de sus hazañas y estoy profundamente impresionado con sus hazañas. Pensar que alcanzaría tal nivel de poder e infamia tan rápidamente es bastante asombroso".

Había sido cuestión de meses desde que Berengario había cambiado su carácter. Sin embargo, durante este tiempo el joven aplastó una rebelión, eliminó a su hermano como una amenaza para su futuro, se apoderó de las tierras de su vecino y finalmente sucedió a su padre.

Por supuesto, Berengario aceptó los elogios del conde con magnanimidad.

Me honra con sus elogios, conde Otto.

el Conde simplemente sonrió y agarró el hombro de Berengario

"Está bien ganado, hijo mío".

Después de intercambiar cumplidos con Otto, Berengario se acercó a Adela que esperaba pacientemente su turno, después de llegar frente a ella Berengario comenzó a acariciar su cabeza mientras saludaba a la niña.

"Adela, ha pasado un tiempo desde la última vez que te vi, te has vuelto aún más hermosa en mi ausencia".

Como siempre, Berengario hizo el papel de encantador con su pequeña prometida, lo que provocó que ella se sonrojara inmediatamente con sus palabras. A pesar de su reacción, Adela seguía bastante enfadada con él por su relación con Linde de la que estaba casi segura; como tal, murmuró por lo bajo en una voz tan baja que incluso Berengario no pudo oírla.

"Mujeriego"

s

Berengario no la escuchó bien y trató de aclarar lo que había dicho.

"¿Qué fue eso? Me temo que no te escuché".

La niña rápidamente salió de su aturdimiento y volvió a su estado alegre normal; después de poner una amplia sonrisa, aceptó el elogio que Berengario le había dado.

"¡Dije gracias!"

Después de esta breve reunión, Berengario entró en el castillo de la familia von Graz, que era significativamente más grande y más fortificado que el suyo, donde pasó el resto de la velada interpretando el papel de una novia amorosa y un vizconde agraciado.

Capítulo 97 El cumpleaños de Adela II

Al día siguiente llegó con Berengario durmiendo solo en las cámaras que le proporcionaron; extrañaba desesperadamente el calor que el cuerpo de Linde le había brindado estos últimos meses; como tal, tenía dificultad para conciliar el sueño. Después de todo, estaba acostumbrado a acurrucarse con su amante durante la noche, tanto que algo se sentía terriblemente mal sin él.

Berengario decidió hacer de hoy uno de sus días de descanso y así pasó la mañana holgazaneando en la cama; No fue hasta las once de la mañana cuando finalmente se levantó de su merecido descanso y se preparó para afrontar el día. Como un hombre que estaba acostumbrado a dormir hasta el amanecer, estaba complacido con el largo sueño que había tenido, especialmente después de considerar cuánto tiempo le tomó quedarse dormido durante la noche anterior.

Después de levantarse de su cama, Berengario optó por tomar un baño y quedó sumamente desilusionado con la primitiva tina de madera con tapa de lino, que había utilizado la familia de Adela; esto era indeseable, por decir lo menos. Le recordó los dolorosos días en que había reencarnado por primera vez en esta Tierra alternativa. No hace falta decir que hizo que su baño fuera lo más corto posible ya que simplemente no había manera de que disfrutara en una excusa tan lamentable para una bañera.

Berengario pasó el resto de su tiempo libre poniéndose al día con Adela, quien estaba profundamente preocupada por su conflicto en curso con la iglesia; ella misma había estudiado personalmente el Manifiesto de Ludolf y las enseñanzas de la Reforma de Berengario. Aunque estuvo de acuerdo con la mayoría de los puntos, todavía sentía que la Iglesia no era tan corrupta como se describe en el documento. Especialmente ahora que Berengario fue excomulgado y condenado como hereje, sintió que era necesario hablar con él sobre religión ahora más que nunca.

"Berengar, me preocupo por tu alma; ¡el Papa te ha condenado como hereje! ¿No te preocupas por la otra vida?"

Berengario se limitó a sonreír mientras abrazaba a Adela, se alegraba de que ella se preocupara por él, pero la verdad es que él no creía en esas cosas; a lo sumo, volvería a reencarnarse como ya lo había experimentado. Si no, se convertiría en alimento para gusanos, como había pensado antes de su breve experiencia con la muerte. En cuanto a la existencia del cielo y el infierno, estaba seguro de que tales cosas no existían. Sin embargo, no lo admitió y en su lugar trató de consolar a la niña con un mensaje similar que le había entregado al Papa en el pasado.

"El Papa puede tener la autoridad para excomulgarme, sin embargo, cuando finalmente muera de este mundo y sea puesto ante las puertas del cielo. En última instancia, es Dios, no el Papa, quien determinará si soy digno o no de entrar al Reino de los Cielos".

Aunque Adela quería quejarse, sabía que sus palabras eran ciertas, o al menos según la Biblia. Por otro lado, Simeón y muchos Papas antes que él seguramente intentarían convencerla de lo contrario. Sin embargo, debido a que había leído la Biblia en la que Berengario había traducido con precisión al alemán, estaba convencida de que lo que decía Berengario era la verdad.

Después de que terminó su momento íntimo, Adela pudo escuchar a su madre buscándola. Cuando finalmente los encontró a los dos, ya se habían separado, y Adela, en particular, estaba sonrojada. La Condesa tenía una mirada de preocupación en su rostro pero decidió no preguntar sobre la pregunta que tenía en mente y en su lugar les informó a Adela y Berengario que era la hora de la cena.

"Rápido, ustedes dos, vengan al comedor. ¡Es hora de cenar!"

s

Berengario entretuvo a Adela y su familia, así como a los demás invitados que habían llegado. Actualmente estaba sentado en la mesa del comedor frente a Adela, donde estaban presentes todos los nobles que se habían reunido para esta ocasión. La comida en la mesa era una de las recetas de Berengario en la que le había dado a Adela como regalo de despedida cuando ella partió de las tierras de su familia. Después de comer una cocina tan exquisita, no podía permitirle volver a la comida medieval relativamente insulsa de su casa.

Como tal, había todo tipo de alimentos en la mesa, a los que Berengario estaba muy acostumbrado; sin embargo, para muchos de los nobles que estaban de visita, esta era la primera vez que cenaban tales manjares y estaban muy sorprendidos por la calidad de la comida. Con un noble particularmente gordo dando sus cumplidos al Conde Otto

"Conde Otto, estos platos son deliciosos, ¡debes compartir la receta conmigo!"

El conde Otto sonrió mientras bebía de su cáliz de vino; después de terminar su sorbo, le respondió al noble que era uno de sus muchos vasallos.

"Lo siento, pero no tengo la autoridad para hacerlo; estas recetas son un regalo del Vizconde Berengar y fueron creadas en su reino. Si realmente deseas obtenerlas, estoy seguro de que estaría dispuesto a vendértelas por un precio justo".

Berengario nunca el escrupuloso comerciante pudo oler una oportunidad en la que no había pensado antes; ¿Por qué no pensó en vender sus recetas en todo el mundo alemán? Fue absolutamente brillante; ¡podría difundir la cultura alemana tradicional desde su antigua línea de tiempo y obtener ganancias mientras lo hace! A pesar de que no sería tan rentable como sus comercios de acero, textiles y armas. Ya había planeado expandirse al comercio de joyería mostrando los regalos de Adela frente a la nobleza de Steiermark. Sin embargo, el Conde le había dado otra fuente de ingresos en la que no había pensado antes.

Los nobles gordos rápidamente le preguntaron a Berengario sobre los detalles de tal transacción.

"Vizconde Berengar, di tu precio, y mientras puedas cumplirlo, ¡compraré cualquier receta que tengas!"

Berengario sonrió, sin embargo, antes de que pudiera hacer su declaración, varios otros nobles intervinieron.

"¡Yo también!"

"¡Yo también deseo recetas tan finas!"

s

finalmente, toda la mesa cambió la conversación a los negocios, donde Berengario, lamentablemente, tuvo que poner un alfiler en sus planes.

"Discutiremos esto más tarde, ahora no es el momento de hablar de negocios".

Aunque los nobles estaban impacientes, no podían negar las palabras de Berengar y, como tal, se obligaron a calmarse mientras disfrutaban de la comida que estaba presente.

El resto de la comida fue bastante agradable mientras Berengario conversaba con los nobles y Adela conversaba con las mujeres de la nobleza, quienes tenían bastante envidia de su prometida. En más de una ocasión, una de las hijas de los nobles que fueron invitados se acercó a Berengario en un intento de ganar su favor, pero rápidamente fue cerrada por él. Berengario ya tenía dos mujeres que cumplían a la perfección su papel, y no tenía la capacidad emocional para tratar con una tercera. Como tal, mantuvo una conversación cortés con estas chicas, pero nunca insinuó que estaba interesado.

Adela, por supuesto, lo observaba atentamente, como un buitre, pero descubrió que Berengario nunca intentaba coquetear con ninguna de las chicas que se le acercaban, ni siquiera con algunas de las más hermosas. Esto la complació mucho cuando comenzó a creer que tal vez Berengario no era un mujeriego completo y total, aunque todavía estaba segura de que él y Linde eran un elemento. Así, por el momento, sus temores fueron disuadidos y disfrutó de la velada de la Celebración de su Cumpleaños.

Capítulo 98 El cumpleaños de Adela III

Después de terminar la comida, los invitados al cumpleaños de Adela se sentaron un rato y discutieron cosas entre ellos. Sorprendentemente, el duque de Austria se había presentado a la ocasión, junto con varios de sus hijos. Esto mostró en gran medida cuán favorable era el conde Otto a los ojos del duque. El duque Wilmar von Habsburg era el actual jefe de la dinastía de los Habsburgo y gobernante de la totalidad del Ducado de Austria; era relativamente joven para un hombre de su posición, rondando la treintena, a pesar de esto, ya tenía varios hijos en la adolescencia.

Uno de sus hijos que asistía a la ceremonia era un niño llamado Conrad, que era un poco más joven que Adela y había sido amigo de ella desde la infancia, donde estuvo enamorado de ella durante el período de tiempo más largo. Desafortunadamente, la niña había sido vendida a su primo por su desdichado padre por la razón que fuera. Como tal, tuvo que soportar la humillación de ver a la chica que más deseaba entregada a otro hombre. Alguien a quien creía bastante inferior a sí mismo. Conrado desconocía por completo el reciente ascenso al poder de Berengario y su audaz desafío a la Iglesia. En realidad, nunca se mantuvo al día con la política del reino y, en cambio, disfrutó su tiempo con frivolidades.

Como tal, el chico decidió que era hora de acercarse a la mujer de sus deseos y ver si podía ganársela para su lado. Después de todo, quién querría casarse con un tonto enfermizo como Berengario, quiero decir, claramente no había nadie en la fiesta que se pareciera ni remotamente a la descripción del joven, y eso significaba que el sinvergüenza ni siquiera se había molestado en presentarse en la celebración del cumpleaños de su prometida. Claramente, ese debe ser un punto de discordia para Adela, que Conrad podría usar para ganar su favor.

"¡Adela, ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos! Debo decir que te has vuelto cada vez más hermosa desde entonces. Escuché que te comprometiste con tu prima patética y enfermiza; seguramente no debes estar de acuerdo con esa decisión. Quiero decir, después de todo, el hijo de un humilde barón que ni siquiera tiene el descaro de visitar a su prometida en la noche de su decimotercer cumpleaños claramente no es rival para una mujer de tu calibre".

Berengario, por otro lado, observó la exhibición del niño calumniándolo pacíficamente mientras bebía del vino contenido en el cáliz dorado en su mano y entrecerraba la mirada sobre esta pequeña rata que buscaba robarle a su novia. Cualquier hombre que codiciara lo que le pertenecía e hiciera un movimiento sobre ello seguramente sufriría su ira, sin importar cuál sea su posición en la vida. Como tal, se volvió bastante hostil con la hiena que buscaba robarle a su leona y se acercó al niño con la mano extendida en señal de "amistad" mientras se presentaba.

"Soy Berengario, vizconde de Kufstein y prometido de Adela; ¿quién podrías ser tú?"

Conrad se sorprendió cuando el hombre alto y fuerte que tenía delante se presentó como Berengar y como vizconde. ¿Claramente tenía que haber algún tipo de error? Como tal, miró a su padre en busca de apoyo, quien simplemente miró a su propio hijo como si estuviera mirando a un imbécil. Al ver que su padre no iba a apoyarlo en este asunto, Conrad decidió tomar la palabra de este hombre que decía ser Berengario y extendió la mano para aceptar el gesto. Cuando lo hizo, el niño sintió como si un tornillo de banco le apretara la mano; Conrad casi gritó de dolor cuando Berengario mantuvo una expresión amistosa en su rostro mientras enviaba un mensaje claro al pequeño pícaro que buscaba fugarse con su mujer. Afortunadamente, Conrad logró contenerse y respondió cortésmente a Berengario, con la esperanza de que sus antecedentes lo salvaran de más dolor.

"Soy Conrad von Habsburg, hijo del duque Wilmar von Habsburg y viejo amigo de Adela"

Sin embargo, para gran sorpresa del niño, Berengario no soltó su agarre y continuó estrechándole la mano durante unos segundos más antes de soltarla. La pura audacia de continuar amenazando al niño después de que él ya había dejado en claro su posición superior era algo que no podía comprender en su pequeño cerebro ingenuo. El miedo llenó instantáneamente la mente del niño cuando vio la sonrisa siniestra en el rostro de Berengario y la mirada autoritaria en sus ojos; a pesar de estar en una posición mucho más baja que él, Berengario exudaba un aura de dominación que no pasó desapercibida para los otros señores, incluso el duque Wilmar miró con curiosidad la tonta exhibición que estaba haciendo su hijo. Como si por el simple hecho de que Conrad fuera su hijo, el chico pudiera robarle la prometida a este hombre.

El duque ni siquiera tomó las acciones de Berengario como una falta de respeto hacia sí mismo, simplemente porque el joven confiaba en su capacidad para proteger lo que era suyo. Esto no fue un acto de arrogancia sino una convicción abrumadora. Cuanto más observaba a Berengario, más lo deseaba como miembro de su consejo; a pesar de su corta edad, Berengario era claramente competente, por decir lo mínimo.

s

Al final, la pequeña demostración de autoridad de Berengario fue interrumpida por Adela, quien notó que Conrad había estado temblando de miedo y, por lo tanto, miró a Berengario mientras tiraba de sus mangas y suplicaba con una expresión de puchero.

"Berengar, él es solo un niño, ¿no hay razón para ir tan lejos para intimidar al niño!"

Las palabras de Adela hirieron el orgullo de Conrad más que cualquier otra cosa. En ese momento, finalmente se dio cuenta de que Adela nunca lo había visto como un socio potencial. Con su confirmación, también se dio cuenta de que el hombre al lado de Adela realmente era Berengario, y que tontamente había intentado quitarse a su prometida frente a sus ojos. Después de darse cuenta de las miradas que estaba recibiendo, Berengario se retractó de su expresión tiránica y puso una fachada que lo

hizo parecer como si estuviera bromeando todo el tiempo, mientras trataba de justificar sus acciones ante Adela, quien seguía haciendo pucheros.

"Solo estaba bromeando con el niño; no hay nada de qué preocuparse, ¿verdad, Conrad?"

El niño se agarraba la mano, que ahora estaba dolorida por el fuerte agarre de Berengario, y tartamudeaba mientras trataba de volver a sus sentidos.

"S... ¡Sí, todo fue muy divertido! Me tengo que ir ahora Adela, te veo luego".

Con eso, el niño regresó con su padre para lamer sus heridas solo después de sufrir una derrota humillante frente a todos los señores y damas de Steiermark. Cuando Conrad finalmente llegó a su padre, fue reprendido por su comportamiento con la voz fría y monótona con la que estaba tan familiarizado.

"Te excediste en tus límites, Conrad, ese hombre es formidable, y codiciaste abiertamente a su futura esposa. Tienes suerte de que te haya mostrado respeto por tu posición".

Conrad comenzó a tener una rabieta después de ser regañado por su padre, lo que afortunadamente pasó desapercibido para los nobles de los alrededores que estaban demasiado ocupados conversando con Berengario y Adela.

s

"¿Mostró respeto por mi posición? ¡Me lastimó la mano!"

Wilmar simplemente bebió de su cáliz con una expresión estoica mientras continuaba sermoneando a su hijo errante.

"El hecho de que no te rompiera la mano después de tu patético intento de robarle a su mujer fue más que suficiente respeto".

Con estas palabras, Conrad fue instantáneamente callado por su padre y se sentó en un rincón en silencio, frotándose las manos doloridas y reflexionando sobre sus acciones. Berengario no solo lo hirió levemente, sino que la chica de sus sueños lo rechazó despiadadamente y su padre lo reprendió por sus acciones. Este fue el día más degradante de su vida.

En cuanto a Berengario y Adela, no se lo pensaron dos veces después de haberlo solucionado. Incluso si el duque quisiera pelear con él por enseñarle a su hijo una lección valiosa, le daría la bienvenida. Por suerte para todos, el duque solo sentía respeto por las acciones de Berengario; si el joven vizconde se hubiera humillado cuando Conrad mencionó que él era el hijo del duque, su estimación de Berengario realmente se habría desplomado.

Capítulo 99 El cumpleaños de Adela IV

Después de conversar con los invitados durante casi una hora, trajeron el postre, que por supuesto, fue un Cheesecake alemán gigante, que se hizo con las recetas de Berengario. Adela, que había presenciado el cumpleaños de Lambert, había seguido la tradición de Berengario y había puesto trece velas en la tarta, que ahora estamos encendidas. Antes de que la cumpleañera lograra apagar las velas, Berengario se aseguró de gritar.

"¡Pide un deseo!"

Tras escuchar sus palabras, Adela pidió un deseo del que solo ella conocería los detalles antes de apagar las velas con un símil en su rostro. Al principio, muchos de los nobles estaban confundidos por las velas y el pastel. Aún así, parecía divertido y de inmediato desearon hacerlo en sus futuras celebraciones de cumpleaños, especialmente entre la generación más joven.

En cuanto a Berengario, esperó a que Adela recibiera sus regalos antes de dar el último. Había recibido muchos objetos caros, desde vestidos de seda hasta literatura antigua. Sin embargo, nada de lo que recibió se compararía con el conjunto de joyas que le daría Berengario. Después de abrir todos sus regalos, todo lo que quedó fueron los regalos de su prometido. Muchos altos nobles sonrieron con desdén a Berengario, quien recientemente alcanzó el estatus de vizconde y seguramente no podría permitirse un regalo adecuado. Sin embargo, cuando Adela recibió su regalo, que estaba debidamente envuelto, no pudo esperar para abrirlo y ver lo que había dentro.

La ansiedad se llenó en los rostros de todos en la sala, ya que querían ver qué tipo de humilde regalo un hombre que había crecido como hijo y heredero de un barón podía brindarle a una prometida de tan alta clase. Sin embargo, sus ojos se sorprendieron cuando contemplaron el extravagante conjunto de joyas que no se parecía a nada que la nobleza hubiera visto antes. La mirada en el rostro de Adela no tuvo precio cuando se dio cuenta de que las gemas eran mejores que cualquier cosa que usara su madre. Incluso el duque quedó atónito ante la magnífica exhibición de granate negro pulido y joyas de oro. Por supuesto, Berengario hizo el conjunto con los colores de su casa como símbolo de su futura unión.

Antes de que Adela pudiera pronunciar sus elogios, Berengario sacó el lujoso anillo del recipiente y se arrodilló antes de colocar el objeto dorado en el dedo anular de la joven. Después de hacer tal acción, Berengario le habló a su joven prometida con una sonrisa genuina en sus labios.

"Feliz cumpleaños, mi dulce Adela, ¡espero que todos tus deseos se hagan realidad!"

Al escuchar esas palabras, el rostro de Adela comenzó a sonrojarse de vergüenza. Durante la escena romántica, se escucharon varios gritos femeninos escapando de los labios de algunas de las jóvenes más envidiosas de la audiencia. Ellos también esperaban que algún día pudieran tener un prometido tan guapo y generoso como Berengario.

El conde Otto no pudo evitar acercarse a Berengario y preguntarle dónde había conseguido un juego de joyas tan elegante; después de todo, su esposa lo estaba lanzando miradas de muerte por el hecho de que su hija menor ahora tenía mejores joyas que ella. Incluso sus otras hijas miraban mal al Conde; la mezquindad de las mujeres era algo que no se podía evitar.

"Berengar, hijo mío, ¿dónde conseguiste un juego de joyas tan majestuoso?"

s

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios, tal como lo había planeado, todos en la sala habían mordido el anzuelo y ahora podía expandirse al negocio de la joyería. Como tal, proclamó audazmente los orígenes de la joyería para que todos en la sala lo escucharan.

"Hice que los joyeros de mi territorio lo hicieran especialmente, aunque fui yo quien les proporcionó los diseños básicos; ¡fueron los artesanos de mi distrito industrial quienes lograron crear una exhibición de arte tan grandiosa!"

Las palabras que pronunció enviaron escalofríos a todos en la sala. ¿Diseñó en serio esta joyería? ¿Así como diseñó la ropa que vestían Adela y su familia? Inmediatamente todos quisieron hacer negocios con Berengario y los artesanos de su vizcondado. Incluso el duque se sorprendió; ¡este joven no solo era un excelente estadista y un comandante brillante, sino un genio artístico!

A decir verdad, Berengario simplemente copió diseños de su vida anterior y decidió hacerlos con los colores que pensó que se veían mejor: negro y dorado. Aparte de eso, dejó el resto en manos de los verdaderos artistas de su territorio. Si tratara de desarrollar un diseño artístico por su cuenta, sería un desastre absoluto similar al llamado "arte moderno". Era más una mente de ciencia, ingeniería y táctica que un tipo creativo. Afortunadamente, tenía un buen sentido de la estética y memoria fotográfica, por lo que los diseños de ropa y accesorios, que pensó que eran hermosos de su vida anterior, fueron fáciles de replicar en papel. Al mismo tiempo, el resto del trabajo fue realizado por verdaderos artesanos.

s

Mientras Berengario se dirigía al padre de Adela, la ahora adolescente lo agarró de la mano, lo que lo sobresaltó; cuando él se dio la vuelta, ella se levantó de su asiento y lo besó en los labios para que todos los vasallos de su padre lo presenciaran. La acción

fue increíblemente vergonzosa para la joven doncella, pero logró expresar las palabras en lo profundo de su corazón.

"Gracias..."

Era descaradamente obvio por lo rojas que estaban las mejillas de la chica que estaba extremadamente avergonzada por toda la situación; sin embargo, lo que Berengario dijo a continuación casi le derritió el corazón.

"No es necesario que me agradezcas; es responsabilidad de un esposo cuidar de su esposa".

Con esas palabras pronunciadas por Berengario, Adela ya no estaba enojada con él por estar con Linde porque sin importar la relación que tuviera con la joven tentadora, Linde nunca sería su esposa, y como tal, Adela podía llevar la frente en alto con orgullo. Así, en ese momento, finalmente había aceptado la posibilidad de que Berengario tuviera un amante al lado; después de todo, en el fondo de su corazón sabía que algún día Berengario se convertiría en un gran hombre, ¿y no todos los grandes hombres tenían alguna amante?

Capítulo 100 Un discurso apasionado

Habían pasado casi seis meses desde el cumpleaños de Adela, y hacía mucho tiempo que Berengario había regresado a su hogar, donde continuaba supervisando la construcción de su ciudad, la transición del poder, la expansión de sus ejércitos y, por supuesto, el progreso de la industria. Ahora era invierno, y Berengario se encontraba en medio de su recién construido Reichstag, que funcionaba como la cámara de su Cámara de los Comunes. Sentados dentro de la sala estaban los muchos hombres que habían sido considerados lo suficientemente inteligentes, capaces y carismáticos para representar los intereses de la gente común de Kufstein.

El vizconde de Young estaba dando un poderoso discurso a la cámara baja de su Poder Legislativo sobre los logros de Kufstein desde que su padre había abdicado voluntariamente, dejándole el control de todo el territorio.

"Durante los últimos meses, todos hemos trabajado tremendamente para enriquecer aún más las tierras a las que llamamos hogar. Gracias al departamento de Química, hemos podido refinar una gran cantidad de TNT, que ha sido fundamental en la rápida expansión de las operaciones de las muchas minas dentro del Vizcondado, que han impulsado nuestras industrias en crecimiento. ¡Dándonos un grado significativo de autonomía y riqueza!"

Los oídos de los plebeyos que ahora eran funcionarios electos del gobierno de transición de Kufstein escucharon intensamente el apasionado discurso de Berengario, prestando cuidadosa atención a cada palabra pronunciada como si fuera pronunciada por la voz de Dios.

"Los poderosos muros que asegurarán el futuro de la ciudad de Kufstein se han erigido por completo, contruidos con bloques de hormigón reforzado con acero; ¡proporcionarán seguridad y protección a todos los ciudadanos que vivan dentro de ellos durante muchos años!"

Varios de los congresistas asintieron con aprobación; la inversión en los muros se consideró de extrema importancia y había sido el primero de muchos cambios rápidos que se habían producido en la región.

"En lo que respecta a la defensa, hemos acumulado tres batallones de infantería completos, 2 batallones de artillería completos y un batallón de coraceros completo para actuar como el Primer Ejército de Campaña de Kufstein. Se han construido fuertes entre las regiones habitadas del Vizcondado y están completamente guarnecidos, al igual que la Ciudad, ¡lo que agrega un alto grado de protección a las tierras y su gente! Me atrevo a decir que la Ciudad de Kufstein podría ser asediada por un ejército de un cien mil hombres, y aún seríamos los vencedores!"

La Cámara de los Comunes estaba muy familiarizada con la financiación del Ejército y apoyó totalmente el esfuerzo. Aunque originalmente se suponía que el gobierno era una mezcla de EE. UU. y Gran Bretaña de la vida anterior de Berengario, la Constitución ya se redactó cuatro veces hasta el punto en que ahora se parecía mucho a la constitución del Imperio alemán de esa línea de tiempo. Sin embargo, las diferencias principales radican en el grado de autoridad que tenía el jefe de estado, que era significativamente mayor que el káiser de la vida pasada de Berengario, y las leyes de sucesión que seguían siendo electivas, aunque con más protecciones para garantizar una transición pacífica del poder de un vizconde al siguiente y evitar cualquier forma de corrupción dentro del electorado. En esencia, Berengario todavía tenía una autoridad significativa como vizconde y podía hacer prácticamente lo que quisiera siempre que fuera razonable. En verdad, el Parlamento actuó más como un medio para aliviar las pesadas cargas de trabajo que Berengario tuvo que soportar en lugar de actuar como una forma de limitar la autoridad de Berengario.

Berengario continuó su ferviente discurso mientras comenzaba a pasar del tema de la defensa al de la vivienda.

"Gracias a los esfuerzos continuos de nuestro equipo de construcción, se han erigido una serie de viviendas asequibles y cómodas para reducir las terribles condiciones en las que la gente común ha tenido que soportar como resultado de nuestro rápido aumento de población y urbanización. Con plomería y saneamiento adecuados, hemos reducido significativamente el riesgo de un brote de una enfermedad peligrosa".

s

Cada uno de los miembros del parlamento tenía una mirada de orgullo en sus rostros ya que muchas de sus familias vivían en estos maravillosos complejos de apartamentos, que se habían expandido y reemplazado a los barrios marginales en los que la ciudad había estado plagada anteriormente. Continuaron escuchando a Berengario mientras pasaba al tema de la agricultura.

s

"Nuestras iniciativas agrícolas han demostrado ser un éxito rotundo, ya que los siervos han sido liberados y los agricultores que optaron por permanecer en los campos recibieron las herramientas y los conocimientos necesarios para atender sus campos con una cantidad mínima de mano de obra y, al mismo tiempo, generar los mayores rendimientos posibles. ¡La cosecha de este año fue varias veces mayor que cualquier otra en la historia de Kufstein! Como tal, hemos almacenado mucho grano para sostener a nuestra población en los años venideros".

El último tema en el que había abordado Berengario era el campo de la educación pública.

"Bajo el Departamento de Educación, se han comenzado a construir escuelas en todas las regiones habitadas y hemos visto un rápido aumento en las tasas de alfabetización. ¡Seguiremos trabajando arduamente para proporcionar el conocimiento y los recursos que tanto los jóvenes como los mayores necesitan para tener éxito en el camino que elijan en la vida! Como tal, les imploro a cada uno de ustedes que hagan todo lo posible en el próximo año, ya que muchas de estas directivas aún están incompletas y necesitarán su ayuda. Les pido esto a todos ustedes para que podamos convertir esta tierra que llamamos hogar en una tierra de la que todos podamos estar orgullosos". !"

Con sus declaraciones finales, toda la multitud del parlamento se puso de pie y estalló en aplausos y vítores. Ni un solo hombre se había quedado sentado, ya que eso sería una falta de respeto al hombre que ayudó a transformar a Kufstein en lo que es hoy.

Mientras Berengario disfrutaba de la gloria de sus logros, muy al norte, en la capital del Reino de Alemania, finalmente había llegado el momento. El viejo monarca yacía sin vida en su lecho de muerte; su reinado había llegado a su fin. Con su fallecimiento, la estabilidad y la paz que había traído al Reino de Alemania y los muchos reinos fracturados que lo componían llegarían a un final brutal. Cuando los pretendientes que habían tratado de presionar por sus reclamos al Trono se dieron cuenta de esta información, el mundo alemán se vería envuelto en los fuegos de la guerra. Ninguna región estaba a salvo ahora que el Rey estaba muerto, ni siquiera Kufstein...

Capítulo 101 Victoria en el Este

Lambert actualmente empuñaba su espada larga con una gran demostración de habilidad. Actualmente estaba enfrascado en un combate contra un soldado de caballería pesada moscovita en las murallas de una gran fortaleza de piedra. Lambert hacía tiempo que se había ganado su camino en la Orden Teutónica, y debido al favoritismo que le mostró el Gran Maestre, rápidamente ascendió en las filas. En ese momento, dirigía un ejército de hombres para abrir una brecha en los muros de la fortaleza Rus, que se encontraba en su camino a Moscú. Estos últimos seis meses, la Orden Teutónica se lo había echado todo a los moscovitas y no estuvo lejos de apoderarse de Moscú.

Justo cuando Lambert pensaba que había vencido a su oponente, el hombre acuchilló su pesado sable de caballería a través del gran bascinet de Lambert; desafortunadamente para el moscovita, Lambert estaba cubierto de pies a cabeza con una placa de acero y no se inmutó por el ataque. En cambio, logró tomar al moscovita con la guardia baja, y al cambiar su agarre a la hoja, Lambert pudo lanzar un golpe asesino en el casco de su oponente de manera efectiva. Después de que el pomo de su espada conectó con el casco de hierro del moscovita, el hombre se derrumbó en el suelo, donde Lambert pudo ponerse encima de él y atravesar con su espada el velo de malla de hierro del moscovita; perforando la garganta del hombre enviándolo al más allá.

Después de matar al hombre, Lambert miró a su alrededor para ver que sus hombres habían despejado la posición enemiga; en este punto, la única área que quedaría con soldados enemigos sería la fortaleza. Una vez que se abrieran paso en el área y eliminaran a los sobrevivientes, la fortaleza caería en manos del Estado Teutónico. Como tal, Lambert corrió al frente de la refriega y ordenó a sus tropas que avanzaran.

"¡Toma el torreón!"

Liderando el camino con una espada en la mano, Lambert cargó hacia las puertas de la fortaleza, que estaban atrancadas desde el interior. No pasó mucho tiempo antes de que llegara el ariete, donde Lambert y sus fuerzas derribaron la puerta y revelaron un grupo de élites fuertemente armados, vestidos de pies a cabeza con la distintiva armadura de placas y cota de malla Rus. Una vez que la puerta de la Fortaleza fue derribada, estalló un tumulto frenético cuando los caballeros teutónicos y las élites moscovitas lucharon para determinar quién sería el vencedor. A pesar de resistir hasta el último hombre, los moscovitas pronto se vieron masacrados como cerdos comunes, dejando la fortaleza sitiada en manos de la Orden Teutónica.

Pasaron los días mientras Lambert y sus hombres limpiaban la fortaleza de señales de batalla y reforzaban sus defensas. Lambert y su ejército de 2.500 hombres se quedaron para defender la región. Sin embargo, en poco tiempo, los defensores de la fortaleza

recientemente capturada notaron la vista de las banderas aliadas ondeando en el viento. El campo blanco distintivo adornado con una cruz negra se podía ver en números extraordinarios llevados por los muchos hombres vestidos de hierro debajo de ellos. El Gran Maestro y su ejército habían llegado por fin.

Después de ver que la batalla ya había terminado, el Gran Maestro se sintió impresionado por las habilidades de Lambert; él era verdaderamente un excelente comandante, y el hombre mayor se dio palmaditas en la espalda por reconocer tal talento. El Gran Maestro atravesó rápidamente las puertas de la fortaleza, se apeó de su caballo y saludó a Lambert.

"Hermano Lambert, ¡veo que capturaste con éxito esta fortaleza a pesar de que te superaban en número!"

Lambert sonrió ante los elogios del anciano que lo había ayudado mucho durante su tiempo con la Orden Teutónica. Sin embargo, rápidamente notó la carta que estaba en las manos del hombre y preguntó al respecto.

"¿Qué es eso?"

s

El Gran Maestro le entregó la carta a Lambert y resumió brevemente su contenido mientras el niño la leía.

s

"El Rey de Alemania está muerto, y con su muerte se abre una oportunidad para deshacerse de la Herejía de Berengar. Mientras los señores del reino alemán luchan entre ellos por el trono, que no es más que un título honorífico, el Papa me ha ordenado enviar una fuerza para limpiar el desastre de tu hermano. Teniendo en cuenta que pronto terminaremos esta guerra, he decidido enviar 10.000 hombres contigo con la orden de acabar con el hereje de tu hermano".

Después de escuchar esas palabras, los ojos de Lambert brillaron de emoción y una sonrisa maliciosa se formó en su rostro. Habían pasado casi 8 meses desde que había sido exiliado y pasó la mayor parte de ese tiempo perfeccionando sus habilidades en combate. Nunca había perdonado a su familia por lo que habían hecho, especialmente a Berengario y Linde. Nunca olvidaría la humillación que sufrió a manos de ellos; como tal, estaba más que ansioso por aceptar la misión. Así se arrodilló ante el Gran Maestro y habló con una fachada caballeresca.

"¡Sería un honor!"

Aunque el Gran Maestro sabía que este problema era profundamente personal para el niño, no le importaba. Como mínimo, Lambert actuó piadosamente y, al final, eso era

todo lo que realmente importaba. Como tal, le indicó a Lambert que se levantara mientras el Gran Maestre lo conducía a las tropas en las que Lambert estaría al mando. No solo los 2500 hombres ya estaban bajo su mando entre sus filas, sino que se le dio una gran cantidad de veteranos para que los llevara con él. Un ejército tardaría varios meses en marchar desde las fronteras de Moscú hasta Kufstein; durante este tiempo, Lambert anhelaba con ansias llevar a cabo su venganza contra su hermano como lo había planeado durante tanto tiempo.

Después de todo, si el Papa lo apoyó en sus esfuerzos por terminar con el reinado de su hermano, entonces claramente Dios debe estar de su lado, o eso pensó. Desafortunadamente para él, Berengario había estado expandiendo rápidamente sus ejércitos durante los últimos 6 meses. Aunque podría ser superado en número cuando la Orden Teutónica finalmente llegara con su primera invasión, ciertamente no sería superado en armas. Así, un ejército marchó de regreso a la patria con la intención de matar a un hereje y masacrar a la gente de sus tierras; desde allí, se extenderían por los estados en guerra de Alemania y arrasarían con tantos herejes como les fuera posible, ¡como la voluntad divina de Cristo!

Capítulo 102 Planes para el futuro

Después de dirigirse al Reichstag, Berengario regresó a su castillo, en el que vivió por el momento mientras se construía su palacio. Reflexionó profundamente sobre la composición de su gobierno de transición. A decir verdad, la actual Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores no eran exactamente numerosas, ni fueron votadas para el poder. En cambio, Bernegar colocó a aquellos que habían demostrado ser competentes y comprensivos con sus reformas en posición de actuar por el momento como una forma de gobierno durante este período de transición. Al mismo tiempo, pasaría los próximos años educando a la población lo suficiente como para permitir una votación adecuada.

La Cámara de los Comunes estaba llena de plebeyos que ya tenían un conocimiento básico de lectura, escritura y oficios. Durante la última parte del período medieval en el que Berengario actualmente se siente aficionado, los pueblos y ciudades tenían plebeyos que no eran meros siervos y que, en cambio, trabajaban en oficios dentro de la comunidad local, y fueron estas personas parcialmente educadas, al igual que Ludwig, quienes fueron designados para trabajar en su rudimentario "Parlamento".

En realidad, la Cámara de los Comunes estaba compuesta por una docena o dos de personas cuya responsabilidad actual era quitarle parte del trabajo de los hombros a Berengario y actuar como una cara pública de la representación política. En cuanto a la Cámara de los Lores, los hombres que la integraban eran mucho más educados y responsables de la gran mayoría del trabajo, al menos por el momento. En su mayoría estaban compuestos por la generación más joven de la nobleza que demostró ser más amigable con las ideas revolucionarias de Berengario.

Técnicamente, estas acciones eran legales bajo la llamada Constitución de Berengario, ya que le dio al jefe de estado el poder de nombrar directamente a personas en puestos de poder, incluido el parlamento, así como destituirlos, o incluso disolver directamente el parlamento en su totalidad donde luego podría nombrar a quien quisiera para el puesto, o llamar a una reelección.

Después de regresar al Castillo, rápidamente se encontró abrazando a Linde y al niño recién nacido que estaba entre sus brazos. Linde había dado a luz recientemente a un hijo llamado Hans, a quien Berengario había reconocido oficialmente como suyo. Sin embargo, no había legitimado completamente al niño, ya que hacerlo provocaría que Otto disolviera el compromiso que tenía con Adela, lo cual no podía permitirse. Por supuesto, esto fue un gran escándalo por derecho propio, y Otto casi rompió el compromiso de todos modos; fue solo gracias a Adela y su insistencia en casarse con Berengario que se mantuvo en su lugar.

Después de abrazar a su amante y a su hijo, Berengario besó a Linde en los labios y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Cómo está mi bebé?"

Linde lo miró con picardía mientras arrullaba al niño dormido antes de abordar la pregunta de Berengario.

"¿Te refieres al niño oa mí?"

Berengario sonrió mientras respondía a su amante.

S

"¡Me refiero a ambos!"

Linde sonrió suavemente mientras sostenía a su pequeño hijo antes de entregárselo a su padre.

"Estamos bien, Hans es un niño extraordinariamente saludable, ¡o eso dice Ewald!"

Berengario sonrió ante la noticia; lo último que deseaba era que su hijo primogénito sufriera el mismo grado de fragilidad y enfermedad que él había soportado en su juventud. Mientras tanto, pensó para sí mismo en la parte posterior de su cabeza.

'Madre, Padre, por fin tenéis un nieto. ¡Es una pena que no puedas conocerlo!"

Obviamente, se refería a sus padres de su vida anterior, a quienes había dejado sin nietos de los que hablar. Hasta el día de hoy, lamentaba profundamente cómo había resultado su destino en su vida pasada, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Si no hubiera muerto en Afganistán y transmigrado a este Mundo Alternativo, nunca hubiera conocido a Linde o Adela, ni hubiera podido lograr las grandes cosas que ya había logrado en este mundo. Para Berengario, esto fue solo el comienzo de su legado.

Después de abrazar a su hijo por un rato, le devolvió el niño a su madre, quien tenía una expresión de preocupación en su rostro, no tenía nada que ver con el niño, y Berengario lo notó de inmediato. Luego de colocar al bebé en su cuna, Linde comenzó a abordar las recientes noticias que había recibido.

"El rey esta muerto..."

A Berengario no le sorprendió esta noticia y, de hecho, se alegró bastante; esto significaba que sus planes de conquista podrían comenzar muy pronto. Por supuesto, el primer objetivo de su lista era apoderarse de Innsbruck y declararse Conde del Tirol; como tal, su primera pregunta fue sobre la familia de Linde.

¿Cuándo atacará Viena tu padre?

Linde no tuvo la más mínima culpa al revelar los planes de su padre a su amante como si fuera la cosa más natural del mundo.

"Marchará sobre Viena en una semana; su ejército debería tardar al menos quince días en llegar a la capital. A estas alturas, el duque ya ha comenzado a trasladar sus fuerzas a Baviera, donde luchará con los Wittelsbach por el título de rey".

Berengario asintió con una expresión severa en su rostro antes de responder a la información.

"Entonces marcharé sobre Innsbruck en un mes; debería ser tiempo más que suficiente para que el Conde haya comenzado su asedio".

Linde rodeó a Berengario con sus brazos y lo besó apasionadamente mientras conspiraba con su amo contra su padre y su familia.

s

"¿Debería dirigirme a usted como Conde Berengario?"

Berengario se rió de la respuesta de la joven tentadora antes de darle un golpecito en la nariz; no podía esperar para tener otro hijo. Desafortunadamente para ella, Berengario insistió en esperar al menos seis semanas después de tener a su hijo antes de poder participar en su diversión nocturna habitual. Al ver que Linde aún no había tenido su período de descanso adecuado, Berengario se soltó fácilmente de su agarre. Para evitar complicaciones después del parto, lo mejor era esperar un poco antes de emprender esa actividad. Como Berengario quería que sus dos mujeres vivieran el mayor tiempo posible, optó por abstenerse por el momento. Por lo tanto, bromeó ligeramente con Linde mientras respondía a su tentación.

"¡Todavía no, me niego a usar tal título hasta que lo haya ganado por derecho de conquista!"

Por supuesto, al rechazarla, Linde empezó a hacer pucheros; aunque Berengario le había explicado su razón para hacerlo, todavía se sentía sola sin hacer el amor con el hombre que deseaba. Sin embargo, fue solo por un corto tiempo más, y así la pareja se preparó para la cama. Mañana era un día en el que Berengario pasaría la mayor parte del tiempo con sus tropas, preparándolas para el combate. Sus fuerzas habían crecido sustancialmente durante los últimos seis meses, y confiaba en reclamar el condado de Tirol para sí mismo y sofocar cualquier rebelión que naturalmente ocurriría por parte de los Lores que juraron lealtad al Conde Lothar.

Cuando llegara el momento de que el conde Lothar llamara a las banderas a la guerra, Berengario le proporcionaría una fuerza de mercenarios y un regalo de oro para disculparse por su ausencia. Aunque seguramente enfurecería al hombre, sin duda sería aceptado. Dejando así a Berengario y sus ejércitos superiores con la capacidad

de marchar sobre Innsbruck. Aunque no sabía que un Ejército de Caballeros Teutónicos marchaba hacia sus tierras, eso no impediría que sus planes se hicieran realidad. Incluso si estuviera al tanto de su avance, aún se comportaría de la misma manera; después de todo, con el poder de sus armas, podría controlar el Tirol incluso antes de que llegaran. Era el amanecer de una nueva era, una era alemana, ¡una en la que Berengario se coronaría emperador a sí mismo!

Capítulo 103 ¡Dios con nosotros!

La luz del amanecer brillaba a través de las ventanas del castillo cuando Berengario se despertó rápidamente; su hijo había dormido profundamente toda la noche, lo cual era raro en este momento. Debido a esto, el hombre finalmente pudo descansar bien por la noche. Al ver cómo estaría con las tropas hoy, Berengario no se molestó en su ejercicio matutino y en su lugar comenzó a vestirse con su atuendo militar. A estas alturas, su armadura estaba compuesta por una placa de tres cuartos de acero ennegrecido que estaba dorada con el mismo patrón dorado que su conjunto anterior; vino con guanteletes a juego.

El conjunto de armadura incluso tenía una bragueta blindada para proteger su ingle y un par de rondels a juego. Por supuesto, la bragueta estaba escondida debajo de su waffenrock; como tal, no se sintió avergonzado por tener tal equipo. Berengario también llevaba una faja dorada sobre su peto. La armadura negra y dorada cubría su atuendo Landsknecht a juego; todavía llevaba el gorro emplumado sobre el casquete de acero ennegrecido. Llevaba una espada de caballería pesada basada en la espada de caballería de patrón británico de 1788, atada a la cintura con un cinturón de espada de cuero negro con accesorios de latón.

La espada en sí tenía una protección chapada en oro y una empuñadura de cuero negro que estaba envuelta en alambre de oro. La hoja en sí estaba hecha de acero de Damasco importado del este, inicialmente fue diseñada para ser su regalo de bodas, pero dado que aún faltaban algunos años, Ludwig se la había regalado para su cumpleaños, que era a mediados de octubre.

Después de vestirse con su atuendo, se escapó de sus aposentos, dejando a su amante dormido y a su hijo para que continuaran descansando. Rápidamente se encontró en la cocina donde le prepararon un juego de raciones de campo, después de lo cual fue a los establos del Castillo y montó en su fiel corcel Erwin, donde colocó un juego de dos pistolas dentro de las fundas de su silla.

Después de cabalgar hacia el campo, Berengario se reunió con Eckhard, quien ya estaba al mando de la infantería en sus ejercicios diarios. La infantería estaba completamente equipada con la armadura de acero negro y el atuendo Landsknecht negro y dorado que se entregó a todas sus tropas. Casi una cuarta parte de sus tropas estaban equipadas con el nuevo mosquete estriado 1417/18, que había sido reacondicionado y estriado para aceptar el proyectil de bola Minie calibre .58. Debido a esto, parte de su infantería ahora tenía la capacidad de atacar objetivos a más de 300 yardas. Se formaron en sus propias compañías de fusileros y lucharon junto a los mosqueteros estándar de ánima lisa.

Las tácticas combinadas de fusileros y mosqueteros probarían ser un medio efectivo de combate, al menos hasta que pudiera lograr que todos sus mosquetes se modificaran

en el nuevo diseño. Durante los últimos seis meses, el ejército se había convertido en una fuerza bastante profesional, con su propia clase de oficiales formada por una mezcla de caballeros, nobles y plebeyos. Dado que se basaba completamente en el mérito, cualquiera podía convertirse en oficial con la educación y la formación adecuadas. Como no tenía tiempo para establecer una academia militar completa, Berengario se las había arreglado con seleccionar talentos raros y entrenarlos con su visión de la guerra moderna temprana.

Eckhard notó que el vizconde se acercaba y rápidamente lo saludó. El ejército que se había reunido rápidamente hizo lo mismo. Fue solo después de que él devolvió su saludo y dio sus órdenes que los hombres se relajaron.

"A gusto."

Al ver a todos sus soldados de pie ante él, Berengario se aseguró de comunicar sus órdenes con eficacia.

"El Rey ha muerto; la guerra se avecinará en breve; confío en que todos ustedes hayan sido debidamente entrenados en los últimos meses; por lo tanto, partiremos en un mes. Por el momento, nuestro objetivo es confidencial. Sin embargo, cuando llegue el momento de marchar, se les informará adecuadamente de nuestro destino. Por lo tanto, ¡quiero que todos estén preparados para el día final de nuestra conquista! No mentiré, nos iremos por un tiempo, y es posible que muchos de nosotros no regresemos. Sin embargo, para la prosperidad del reino y la fortuna continua de sus familias, ¡Debemos luchar! ¡Dios con nosotros!

s

La última parte había sido un grito de guerra que Berengario había robado a los alemanes de su vida anterior. Se había asegurado de que todos los soldados estuvieran al tanto de este grito de batalla durante los últimos meses, y en el momento en que gritó esas palabras al aire, el ejército de varios miles de hombres resonó respondiendo con el mismo canto.

"¡Dios con nosotros!"

Como tal, Berengario pasó el resto de su día supervisando ejercicios de combate mientras estaba de pie junto a Eckhard, quien observaba la perfecta demostración de tácticas que se llevaban a cabo. Eckhard tenía una mirada de preocupación en su rostro al conocer los planes de Berengario, él y los oficiales ya sabían lo que estaba por venir, y sabían desde hacía bastante tiempo cuáles eran las aspiraciones de Berengario. Finalmente, el hombre expresó sus preocupaciones.

"Tenemos 5.250 hombres, no es un mal número, pero si vamos a conquistar el condado de Tirol, seguramente enfrentaremos una fuerte resistencia. Después de apoderarse de Innsbruck, los señores del reino se rebelarán contra nosotros. Sin

embargo, muchos de ellos y sus ejércitos profesionales partirán con Lothar para asediar Viena; sus hijos seguramente levantarán levas para desafiar nuestra autoridad. Nuestro número se reducirá luchando contra cada baronía y vizcondado dentro del condado. Para cuando llegue Lothar con sus ejércitos, lucharemos en varias guerras a pequeña escala en todo el Tirol, lo que nos pondrá en una mala posición".

Berengar se rió de las preocupaciones de Eckhard antes de dejarlas de lado y consolar a su general más talentoso tomándolo del hombro.

"Mi viejo amigo, lo que dices es cierto; esa es ciertamente una posibilidad en la que puede resultar una guerra. Sin embargo, no me preocupa en lo más mínimo; después de todo, tengo un as en la manga".

Eckhard rápidamente se dio cuenta de que Berengario se refería a Linde y lo miró con expresión ansiosa.

¿Vas a utilizarla para conspirar contra su padre mientras él asedia Viena?

Berengario asintió con una expresión satisfecha en su rostro, como siempre con la más mínima dirección; Eckhard se dio cuenta de sus planes. Sin embargo, las siguientes palabras del viejo caballero fueron inesperadas.

"Eso es cruel, incluso para ti".

Sin embargo, lo que dijo Berengario a continuación sorprendió mucho a Eckhard.

s

"Fue su idea".

dejando escapar un gran suspiro, Eckhard admitió la derrota ante su Señor y General

"Ustedes dos realmente están hechos el uno para el otro..."

Aunque el anciano Caballero tenía un gran respeto por Berengario, prefería enormemente cuando Berengario usaba el poder de sus ejércitos para mostrar su dominio en el campo de batalla, en lugar de cuando tramaba entre bastidores para llevar a sus oponentes a una trampa.

Sin embargo, Berengario podría manipular fácilmente a Lothar y sus vasallos para que caigan en sus estratagemas con la ayuda de Linde. Como tal, esperaba con ansias la guerra que se avecinaba y el día en que pudiera proclamarse Conde. Berengario contempló la escena de los ejercicios de su ejército y sonrió al ver que tenía un buen presentimiento sobre el futuro; si Dios realmente existía, seguramente estaba del lado de Berengario. Si no, ¿por qué otro motivo sería arrastrado a este mundo y colocado en una posición de poder?

Capítulo 104 ¡Llamado a las armas!

Tal como había predicho Linde, en una semana, Berengario recibió una carta del conde Lothar informándole que reuniera sus fuerzas y comenzara la marcha hacia la guerra. En las partes del norte de Alemania, ya se estaban librando batallas entre la Casa von Luxemburgo con el respaldo de sus aliados contra la Casa von Wittelsbach. El duque Wilmar de Austria ya había comenzado su marcha hacia Baviera con la mayoría de sus fuerzas, lanzando así un ataque contra Wittelsbach mientras su ejército principal estaba fuera. Sin embargo, confió tontamente a Lothar con la defensa de la frontera que el Tirol compartía con el sur de Baviera.

Después de recibir la convocatoria, Berengario había enviado a los mercenarios que ya había preparado para la ocasión a reunirse en Innsbruck, con un cofre de plata y una carta informando a Lothar de la ausencia "temporal" de Berengario. Actualmente, Lothar estaba parado en el Gran Salón de Innsbruck rodeado por varios nobles que habían respondido a su llamado a las armas donde estaba leyendo la carta de Berengar en voz alta para que todos la escucharan.

"Estimado Conde Lothar von Habsburg-Innsbruck,

Con gran pesar debo informarles que no puedo llegar al punto de reunión en Innsbruck en este momento. Debido a varias complicaciones, principalmente debido al clima, no puedo reunir mis fuerzas a tiempo para reunirme con usted y su otro Bannerman. Como tal, he enviado esta pequeña fuerza de mercenarios y un tesoro de plata para actuar como compensación por mi ausencia. Me reuniré contigo en la ubicación del objetivo cuando las condiciones lo permitan.

Atentamente,

Vizconde Berengar von Kufstein"

Los diversos nobles que se habían reunido no pudieron evitar burlarse del contenido de esta carta. Claramente, el joven vizconde fue un cobarde, escondiéndose detrás de sus muros mientras el resto se reunía para el futuro conflicto. Muchos de estos hombres habían hecho negocios con Berengario y sentían un gran desdén por el hombre que ayudó a proporcionarles el equipo que necesitaban para desplegar sus ejércitos. Un vizconde de mediana edad fue el primero en expresar su objeción al asunto.

"¿El chico en serio tiene la intención de sentarse y esperar a que termine la batalla antes de llegar? ¡Aparentemente, mi estimación del "Poderoso Berengario" fue muy exagerada!"

La excusa de las condiciones climáticas era risible después de que todos estos hombres vivían en el Tirol y sufrían las mismas condiciones, pero todos lograron

responder al llamado a las armas. Aunque algunos de los nobles estaban felices con la ausencia de Berengario, se sabía que era un excelente comandante y no querían competir con él cuando se trataba de ascender en las filas cuando Lothar llegó al poder.

Lothar simplemente permaneció en silencio durante unos momentos pensando en el razonamiento de las acciones de Berengario, pero ni una sola vez sospechó que el joven vizconde estaba a punto de apuñalarlo por la espalda y asediar su casa mientras estaba en la guerra. Por lo tanto, tomó una decisión igualmente tonta como el duque Wilmar y permitió el comportamiento de Berengario, ya que el viejo conde decidió que permitiría que Berengario se quedara en Kufstein hasta que sus fuerzas estuvieran listas para la batalla.

s

Parte de su razonamiento para esto fue que Lothar había subestimado enormemente el poder de los ejércitos de Berengario. No estaba al tanto de la gran acumulación militar que había hecho Berengario durante los meses anteriores, ni de lo bien equipado que estaba cada uno de sus soldados. Las armas de fuego eran todavía un diseño raro y primitivo en este momento de la historia y considerando que Berengario había hecho un excelente trabajo al ocultar la efectividad de sus mosquetes y cañones, Lothar simplemente creía que tenía algunas levass campesinas equipadas con los no tan impresionantes cañones de mano.

Además de esto, Lothar había comprado todo el equipo de alta calidad de las fuerzas profesionales de Berengar poco después de la guerra con Kitzbühel, y debido a lo ocupado que Berengar había estado vendiendo armas y armaduras a otras fuerzas, no creía que el joven vizconde tuviera tiempo de equipar adecuadamente a su propio ejército. Lothar tenía poca necesidad de un montón de levass mal equipadas, esta era una era de guerra más sofisticada donde los ejércitos más pequeños de hombres de armas profesionales luchaban entre sí, los días de hordas masivas de levass de campesinos equipados con lanzas de caza, y la falta de armaduras habían quedado atrás. Así hizo una declaración audaz frente a todos los nobles reunidos.

"Olvídate de Berengario; si quiere esconderse detrás de los muros de su castillo como un cobarde, entonces lo permitiré; ¡marchamos a Viena con la primera luz del día!"

s

Todos los nobles reunidos asintieron con una expresión satisfecha; sin Berengario y sus ejércitos, se sentían mucho más seguros de ganarse el favor de Lothar. Aunque desconocían por completo la relación ya tensa entre el joven vizconde y el conde Lothar, no pudieron predecir los pensamientos viciosos que Lothar tenía en secreto en el fondo de su mente malvada.

¡Cuando termine con Viena, vendré a sacarte de tu castillo y te haré decapitar por este acto de traición!

Claramente, el objetivo de su venganza fue Berengario; Lothar nunca había perdonado al chico por estropear sus planes con Lambert, ni había olvidado el hecho de que convirtió a su hija en una madre adolescente soltera. ¿Quién se casaría con su hija ahora? Había tratado de convencer a Berengar de que asumiera la responsabilidad y se casara con Linde, pero el chico se obstinó en casarse con la chica de von Graz, y esto en sí mismo había hecho que el Conde Lothar sediera de su sangre.

Como tal, Lothar pasó el resto de sus horas de vigilia repasando sus planes para tratar con Berengario; después de todo, cuando la Orden Teutónica llegó a Kufstein, Lothar estaba seguro de que sería duque. Para entonces, realmente podría reunir una gran fuerza para aplastar a esta pequeña hormiga que seguía invocando su ira. Lothar no tenía forma de saber que Adelheid había estado husmeando en su oficina mientras dormía esa noche, en busca de algún complot contra Berengario; en nombre de su hermana, trabajó voluntariamente con el joven vizconde para derrocar a su malévolo padre.

Durante esa noche, Adelheid encontró cartas del Papado informando a Lothar que la Orden Teutónica ya había enviado un ejército de 10.000 soldados en pie de guerra a Kufstein y que llegarían en cuestión de meses. La niña copió rápidamente el contenido de la correspondencia y se la envió a Linde en la cubierta de la noche. Su padre y sus aliados desconocían por completo que su hogar en Innsbruck ya estaba comprometido por la vasta red de espionaje de Berengario. Estos espías tendrían un papel que desempeñar en el próximo Asedio de Innsbruck, que pasaría a la historia para siempre como un evento importante del ascenso al dominio de Berengario.

Capítulo 105 Un compromiso roto

Adela von Graz estaba actualmente de pie en el centro del Gran Salón de la casa de su familia con lágrimas en los ojos mientras discutía con su hermano mayor, Gerhart von Graz. Gerhart era un joven al borde de los veinte años y, como tal, era un par de años más joven que Berengario. Siendo primos, los jóvenes compartían algunas similitudes llamativas en apariencia; ambos tenían una apariencia refinada y majestuosa siendo la personificación del príncipe azul ideal a los ojos de muchas jóvenes. Ambos eran altos y delgados sin dejar de ser musculosos, y ambos tenían un glamuroso cabello rubio dorado. Sin embargo, el cabello de Gerhart era mucho más largo que el de Berengario y no estaba peinado hacia atrás; Gerhart, sin embargo, tenía los ojos esmeralda de su padre.

Si uno tuviera que decir cuál era la relación de Gerhart con Adela, era la de un hermano mayor extremadamente sobreprotector, hasta el punto de que muchos lo etiquetarían como un sis-con. Nunca le había gustado el compromiso de Adela con Berengario y le había expresado su preocupación a su padre muchas veces. El rencor entre los dos primos se remonta a más de una década cuando eran niños pequeños y solo había crecido con el tiempo. Hasta hace un año, Berengario era considerado un idiota enfermizo, indolente y pomposo, incapaz de lograr nada significativo en la vida. Sin embargo, cuando esto cambió prácticamente de la noche a la mañana y Berengario comenzó a volverse ejemplar, Gerhart aprobó enormemente su transformación.

Por supuesto, su aprobación siempre coincidía con su desprecio; después de todo, no quería entregar a su hermana pequeña a ningún hombre, y mucho menos a Berengario. Como tal, no pasó mucho tiempo antes de que comenzara a detestar a Berengario una vez más. Berengario había realizado muchas acciones audaces que no le sentaban bien a un católico devoto como Gerhart. El desafío abierto de Berengario a la iglesia, la propagación de la herejía y la ejecución de los inquisidores fue mucho más importante para Gerhart que para cualquier otro miembro de su familia.

Las reformas legales de Berengario que escupieron en la cara de la vieja nobleza, también lograron invocar la ira del joven Regente. Aún así, todo eso palideció en comparación con la revelación más reciente de Berengario, que había traspasado los límites de Gerhart y le había hecho sentir un gran desdén por su primo. La declaración pública de Berengario de que el hijo bastardo de Linde era su propio hijo grabó un profundo sentimiento de odio en los huesos de Gerhart. Sin embargo, a pesar de todo esto, Adela había seguido apoyando a Berengario; Gerhart no podía imaginar qué brujería había jugado Berengario para controlar la mente de su preciosa hermanita hasta el punto de que ella había defendido sus escandalosas acciones y continuaba apoyando la idea de casarse con el sinvergüenza.

En última instancia, no había nada que pudiera hacer al respecto porque era un acuerdo que su padre seguía apoyando hasta ahora. El padre de Gerhart y Adela había

sido llamado recientemente a las armas y marchaba hacia Baviera con sus ejércitos. Dejando a Gerhart a cargo de las tierras de su familia. Como Regente, la primera acción que decidió fue rescindir el compromiso entre Berengario y Adela. Algo que molestó mucho a la joven adolescente. Actualmente, ella le suplicaba a su hermano mayor que honrara el arreglo con lágrimas en los ojos.

"¡No puedes hacer esto! ¡El hecho de que seas regente no significa que puedas ir en contra de los deseos de mi padre y terminar mi compromiso con Berengario!"

Enfurecido por la insistencia de Adela en apoyar a ese granuja mujeriego que era su primo, Gerhart gritó desde lo alto de la sede del poder en Steiermark mientras intentaba que su hermana entrara en razón.

"¡Te ha engañado abiertamente con la prometida de su hermano pequeño, tienen un hijo juntos y, sin embargo, todavía tiene la intención de casarse contigo y no con la madre de su hijo! ¡Por qué no puedes ver que es una persona terrible! ¡Él es total y absolutamente incapaz de tomar tu mano en matrimonio!"

Adela nunca había estado tan enojada en su vida, la insistencia de su hermano mayor en terminar su compromiso era una obsesión en este momento, y no podía entender por qué él estaba tan concentrado en la idea. Cerró sus pequeñas manos en puños mientras gritaba a todo pulmón.

"¡Tú no eres mi padre, y ciertamente no eres el Conde de Steiermark! ¡No tienes autoridad para hacer tal cosa!"

SS

Gerhart estaba al borde de su asiento con rabia; no podía decir qué hechizo había lanzado Berengario sobre su hermana pequeña para hacerla tan rebelde contra su propia carne y sangre. Por otra parte, Berengario también era su propia carne y sangre, pero eso estaba mucho más distante. El asunto importante en cuestión era que ya había tomado su decisión y, como regente, sentía que estaba en su autoridad rescindir el acuerdo.

"Ya está hecho, ¡le he enviado una carta a ese bastardo informándole que no va a poner sus manos sobre mi preciosa hermanita! Ahora no quiero que vuelvas a hablar con ese villano nunca más. ¿Me entiendes?"

Adela estaba tan enojada con Gerhart que había dejado escapar sus pensamientos internos, lo que hirió gravemente el orgullo del hombre como un sis-con límite.

"¡Vete a la mierda! ¡Ojalá no tuviera un hermano de mierda como tú!"

Con eso, Adela se fue corriendo a su habitación, donde se acostó boca abajo en su cama y lloró sus lágrimas en la almohada. No podía creer que su relación con

Berengario hubiera llegado a su fin así como así. Esperaba sinceramente que Berengario no recurriera a acciones temerarias, como invadir las tierras de su familia para tomar su mano en matrimonio a la fuerza. Cuanto más pensaba en esa posibilidad, más rezaba para que Berengario hiciera entrar en razón a su loco hermano mayor. ¿Cómo reaccionaría Berengario ante la noticia de que su primo Gerhart había roto su compromiso con Adela? Solo el tiempo lo diría. Después de todo, él era el tipo de hombre que no tenía miedo de mostrar sus músculos para conseguir lo que quería. En última instancia, contar la respuesta de Otto a las acciones de Gerhart determinaría cómo reaccionaría Berengario ante la situación.

Capítulo 106 Un acto de provocación

Habían pasado unos días y el mensaje de Gerhart había llegado a la corte de Berengario mientras éste se preparaba para la invasión de Innsbruck. Berengario leyó la carta al instante y una sonrisa de suficiencia se dibujó en su rostro. Cuando Linde vio la expresión de su rostro, supo que no podía salir nada bueno de ello. Sin embargo, ella no estaría haciendo su trabajo como su maestra de espías si no preguntara sobre los detalles; como tal, rápidamente preguntó qué había hecho que Berengario expresara tal desprecio.

"¿Qué pasó?"

Berengario le dio unas palmaditas en la cabeza a Linde mientras caminaba hacia donde había dejado su cáliz y tomó un gran trago de la cerveza que contenía.

"No mucho, ese idiota sis-con de Gerhart acaba de proclamar que como Regente está anulando el arreglo en el que nuestro padre había hecho desposar a Adela conmigo".

Con esta noticia, Linde se sorprendió; ella no sabía del acalorado rencor que Gerhart tenía contra Berengario, ni sabía que el niño tenía una obsesión enfermiza con sus hermanas y, como tal, no podía haber predicho que se comportaría de esta manera. Conociendo el temperamento feroz de Berengario y su voluntad de hacer todo lo necesario para proteger lo que reclama, Linde tenía miedo de preguntar cuáles eran sus planes, pero al final sintió que era necesario.

"Entonces, ¿qué planeas hacer al respecto?"

Berengario se rió entre dientes mientras bebía tranquilamente otro sorbo de cerveza del cáliz sobre la mesa antes de exclamar sus pensamientos en voz alta.

"Eso es simple, rechazaré su autoridad en el asunto y consideraré las palabras del Conde Otto como absolutas; Gerhart puede ser un regente, pero no tiene la autoridad para desafiar los deseos del Conde. Está tratando de actuar como yo y fallando miserablemente. Durante mi Regencia, mi padre no estaba en condiciones de hacer una aparición pública. Mientras tanto, su padre está en guerra, por lo que, a menos que el hombre muera, puede deshacer fácilmente todo lo que Gerhart haya hecho durante su mandato como Regente".

Como tal, Berengario rápidamente redactó una carta que serviría como un acto de provocación hacia Gerhart; el contenido de la carta era el siguiente.

"Estimado Gerhart von Graz,

s

Mi queridísimo primo, como un hombre que alguna vez ocupó un puesto similar al que ocupas actualmente. Permíteme educarte sobre la locura de tus acciones y por qué son completamente inválidas. En primer lugar, tu poder como regente proviene del hecho de que tu padre, el conde Otto von Graz, es la autoridad reinante en el condado de Steiermark. Bajo su autoridad, os ha concedido el poder de proteger sus intereses y gestionar sus asuntos mientras lucha contra nuestros enemigos.

Tu justificación para romper mi compromiso con tu encantadora hermana proviene del hecho de que he tomado un amante, lo que resultó en un niño. A pesar de esto, tu padre ha declarado hace tan solo dos semanas que no terminaría la alianza entre nuestras dos familias, que actualmente se mantiene unida por el mencionado compromiso.

Como tal, al declarar la anulación del compromiso entre Adela y yo, está declarando abiertamente sus intenciones de violar los intereses del legítimo Conde de Steiermark y, por lo tanto, actuar como usurpador. Como aliado jurado de tu padre, que también es mi amado tío, la alianza que mantenemos me obligará a liberar el condado de Steiermark de tu usurpación. ¡Como tal, les imploro que piensen dos veces sobre sus acciones antes de que me obliguen a marchar sobre las tierras de su familia y deponerlos!"

Atentamente,

Vizconde Berengar von Kufstein"

Linde leyó con gran asombro la carta que Berengario había redactado cuidadosamente; Al darse cuenta de la expresión de su rostro, Berengario le preguntó por qué parecía tan sorprendida.

"¿Qué?"

Linde se acercó a Berengario y se sentó en su regazo mientras lo miraba a los ojos con una expresión solemne antes de hacerle la pregunta que tenía en mente.

"Realmente no irías a la guerra con tu primo por este asunto, ¿verdad?"

Berengario, por otro lado, simplemente sonrió y frotó la mejilla de Linde con la mano antes de responder en un tono grave.

"¡Con mucho gusto iría a la guerra con el mismo Dios si quisiera robarme a cualquiera de mis mujeres!"

Linde se sonrojó cuando escuchó las afirmaciones jactanciosas de Berengario, pero al ver la mirada en sus ojos, supo que estaba hablando en serio, lo que aceleró su corazón. Sin embargo, lo que más le preocupaba era la interferencia que esto tendría con sus planes de apoderarse del condado de Tirol.

S

"Si vas a la guerra con Steiermark, ¿qué pasa con nuestros planes?"

Al ver la confusión en el rostro de su amante, Berengar decidió aclarar su posición al respecto.

"Cuando Gerhart vea mis amenazas, actuará de una de dos maneras, ya sea que retrocedirá, como el cobarde que es, o me llamará en mi acantilado, y me verá obligado a marchar en Steiermark. Sabiendo que mi primo y su lunar débil, la amenaza de una puerta en su puerta, mientras que su padre está en la guerra, será más de lo que lo rescatará. ¡Yrol viene primero! "

De alguna manera, esta fue una pequeña victoria para Linde. En su mente, Berengario había dicho esencialmente que sus planes para invadir el Tirol y apoderarse de las tierras de su Familia para sí mismo; y por extensión, ella y su hijo eran más importantes que los esponsales que tenía con Adela. Esto no es en absoluto lo que quiso decir Berengario, pero él no conocía las complejidades de la mente de una mujer porque ¿qué hombre podría navegar en ese mar tormentoso?

Como tal, Berengario envió inmediatamente su carta a Gerhart; al mismo tiempo, también envió una carta al conde Otto, que debía estar en algún campo de Baviera, con la esperanza de que pudiera poner fin al descaro de su hijo antes de que Berengario se viera obligado a actuar. La carta contenía toda la información necesaria sobre la disputa en curso para que su tío se pusiera de su lado. De cualquier manera, independientemente de cómo respondiera Otto, Berengario no tomaría medidas hasta después de haber reclamado con éxito el Tirol para sí mismo y derrotado al padre de Linde y sus leales vasallos.

Capítulo 107 Victoria en Baviera

El conde Otto estaba vestido con una armadura de placas estilo Churburg, cubierto de pies a cabeza con una combinación de placas, malla y gambeson, con un tabardo que mostraba el poderoso escudo de armas de su casa. En sus manos había una alabarda que usó con gran efecto mientras golpeaba al defensor bávaro, un hombre de armas vestido con una placa de pecho de bergantín sobre una cota de malla; llevaba un bascinet sin visera mientras defendía desesperadamente los ataques del señor de mediana edad.

Otto y su ejército estaban actualmente involucrados en una batalla de campo no lejos de la ciudad de Landshut. Aunque sus tropas eran superadas en número, había utilizado tácticas superiores para rodear al ejército bávaro en un doble envolvimiento clásico muy parecido al que utilizó el ejército cartaginés en Cannas. Como tal, el campo se había convertido en una matanza cuando los bávaros fueron empujados y masacrados por el ejército austríaco. La familia de Berengario era reconocida como guerrera por una razón; esta noción se extendió también a sus primos y sus familias.

A pesar de que Sieghard no reconoció las disputas de su hijo; estaba bien considerado como un gran guerrero y comandante del campo de batalla, aunque había estado esperando el día en que pudiera cabalgar junto a sus aliados en la guerra una vez más, la culpa que sentía por las acciones de su hijo y el exilio posterior lo hicieron ya no apto para el combate, ya que el padre de Berengario no estuvo presente en esta batalla junto a su cuñado. El conde Otto sintió una gran desesperación por este hecho; si Sieghard estuviera aquí, la batalla probablemente habría tenido menos pérdidas. Por supuesto, Sieghard era un vasallo del conde Lothar y probablemente se habría quedado atrapado defendiendo los Alpes austríacos de las fuerzas bávaras ubicadas al otro lado de la frontera.

Sin embargo, el Conde Otto no pudo evitar lamentar la ausencia de su cuñado mientras golpeaba al hombre de armas frente a él con su poderosa alabarda. Después de acabar con el hombre, se trasladó a otro cercano con sus soldados flanqueándolo; el grupo de caballeros fuertemente armados descendió sobre los bávaros como el segador, desviando sus disparos con sus armas de asta y sus pesadas armaduras de placas de acero. Por suerte para Otto, había equipado a todos sus soldados, abanderados y caballeros con excelentes armaduras del distrito industrial de Berengario; por eso, sus bajas fueron sustancialmente menores que las del enemigo, incluso antes de que los atraparán en una trampa.

El estandarte del cisne dorado voló en el aire cuando las fuerzas austriacas pronto superaron la poca resistencia que el enemigo podía oponer. Presionados por todos lados, el número de bávaros se redujo rápidamente de miles a cientos. El comandante enemigo pronto se encontró rodeado por un ejército de guerreros revestidos de acero cortando a sus tropas como si fueran cintas. No podía comprender cómo se las habían

arreglado los austríacos para fabricar un suministro tan grande de bergantines y armaduras de placas; ¡El gasto seguramente fue escandaloso! Sin embargo, Otto y su hombre acabaron rápidamente con los hombres que tenían delante y avanzaron hacia el comandante enemigo, que lamentaba su decisión de salir de las murallas y proteger el pueblo agrícola cercano de las incursiones austríacas.

A estas alturas, los bávaros habían perdido la mayor parte de su ejército, y los pocos que quedaban seguían siendo aplastados contra la poderosa pared de acero de hombres armados con armaduras pesadas que continuaban presionándolos cada vez más. Lanzas, alabardas, martillos de asta, espadas, mazas, martillos de guerra, todos descendieron sobre las fuerzas bávaras relativamente pobremente equipadas, cortando extremidades y aplastando cráneos mientras los golpes mortales caían sobre sus enemigos. Resultando en un mar de sangre manchando la nieve bajo sus pies.

Después de una batalla prolongada, el último bávaro en pie finalmente cayó ante el ataque, que terminó con una victoria abrumadora para los austriacos, que habían sufrido pérdidas mínimas debido a sus fuerzas bien equipadas. Mientras sus hombres vitoreaban por miles la gran victoria que lograron, Otto levantó la visera de su gran bascinet y contempló la escena de cadáveres revestidos de hierro que sangraban sobre la nieve que cubría el suelo. El conde de mediana edad suspiró profundamente mientras murmuraba las palabras.

"¿Así que esta es la tiranía del acero? ¿Cómo es posible que el enemigo compita con la pura defensa que posee mi ejército?"

El conde Otto quedó atónito por el desempeño de su ejército en esta batalla; si antes estaba enojado con Berengario por engañar a su hija y tener un hijo bastardo en el que se atrevía a reconocer, ya no podía sentir la furia. La alianza que había hecho con la Casa von Kufstein realmente había valido la pena en esta batalla, ya que sufrió muchas menos bajas de las que normalmente hubiera tenido si no hubiera invertido tanto en el comercio de acero y armas de Berengario. La cantidad de acero que Berengario pudo producir debe ser un milagro de Dios, ya que el conde de mediana edad no podía explicarlo de otra manera.

Mientras sus tropas limpiaban el campo de batalla, Otto regresó a su campamento, donde planeaba celebrar su gran victoria; sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, se le acercó un pequeño grupo de coraceros que ondeaba el estandarte de la Casa von Kufstein. Cuando Otto contempló el intrincado patrón de los diseños de las armaduras que usaban las fuerzas de Berengario, no pudo evitar sentir que su magnífico conjunto de armaduras de placas era inadecuado. Sin embargo, los caballos siguieron avanzando y parecían haber saludado a los centinelas de su campamento de guerra. Quien rápidamente señaló en dirección al Conde Otto. Evidentemente, estos hombres extrañamente armados estaban aquí por él; ¿Qué noticias podría traerle Berengario que fueran de tal importancia que enviaría hombres al frente de la guerra?

s

Cuando el coracero líder cabalgó junto al conde Otto, el hombre saludó al conde antes de hablar.

"¿Es usted el conde Otto von Graz?"

s

El conde Otto notó el intrincado patrón de latón en la armadura del oficial y lo miró con envidia. El patrón contrastaba perfectamente con la placa de acero ennegrecido y la llamativa ropa negra, dorada y blanca que era ligeramente visible debajo de la armadura de placas de tres cuartos. Después de contemplar con asombro el magnífico diseño de la armadura del Conde, Otto finalmente recuperó sus sentidos y asintió. Cuando lo hizo, el coracero le entregó una carta con el sello de la Casa von Kufstein; mientras lo hacía, el primer oficial informó al Conde de un breve resumen de lo que había ocurrido en su ausencia.

"El vizconde Berengar von Kufstein envía un mensaje sobre la disputa que está teniendo con su hijo Gerhart y busca su ayuda".

Al escuchar esas palabras, Otto inmediatamente leyó la carta; mientras lo hacía, su expresión se volvió cada vez más amarga antes de comentar en voz alta para que todas las tropas cercanas lo escucharan.

"Ese maldito idiota..."

Aunque se suponía que esto era una gran victoria y un motivo de celebración, inmediatamente se vio empañado a los ojos del conde Otto por las acciones tontas de su hijo errante. Por alguna razón, el niño pensó que podía hacer lo que quisiera solo porque lo nombraron Regente. Si así era como el niño reinaría como su sucesor, entonces el Conde Otto estaba muy preocupado por el futuro de su reino. Al conde Otto no le quedó más remedio que enviar un mensaje a Berengario, asegurándole que el acuerdo seguía en pie y que amonestaría estrictamente a Gerhart por sus acciones. Lo último que necesitaba era que Berengario invadiera sus tierras con el pretexto de asegurar la liberación de Steiermark de un usurpador.

Capítulo 108 Marchando a la guerra

Gerhart miró la carta en sus manos dirigida desde Berengario con incredulidad; no podía creer que el joven vizconde fuera tan audaz como para amenazar abiertamente con invadir el condado de Steimermark por la decisión de rescindir el compromiso de Adela. La justificación para hacerlo sería lo suficientemente sólida como para evitar que alguien acudiera en ayuda de Gerhart, especialmente en este momento de confusión en el que nadie podría escatimar fuerzas para ayudarlo a mantener su regencia.

Sin embargo, esta no era la noticia más abismal que había recibido; también había una carta de su padre que declaraba abiertamente que la decisión de Gerhart de romper el compromiso era inválida y exigía que Gerhart renunciara a su regencia en favor de su hermano menor, Heimerich. Al ceder a sus deseos de alejar a Adela de su desdichado primo, se había costado el favor de su padre, quien ahora cuestionaba profundamente la capacidad de su hijo mayor como gobernante.

Esto fue simplemente escandaloso. Sin embargo, si él fuera a quemar esta carta y desafiar las demandas de su padre, Gerhart realmente estaría actuando en rebelión, abriendo el escenario para que Berengario marche justificadamente con sus ejércitos sobre Graz y libere a la gente de Steiermark de su territorio. Esto no era algo que un cobarde sin carácter como Gerhart estuviera dispuesto a arriesgar; como tal, admitió la derrota y dejó vacante su puesto de regente. Permitir que Heimerich llegue al poder e inmediatamente declarar nulas todas las acciones de Gerhart bajo la autoridad del conde Otto von Graz.

...

Cuando Berengario recibió esta noticia, así como la carta de Otto, se alegró mucho; había resuelto esta disputa pacíficamente mientras humillaba a Gerhart por sus decisiones imprudentes; esto fue suficiente castigo por intentar interponerse en el camino de Berengario. Después de todo, fuera o no Gerhart un tonto pomposo con una obsesión enfermiza por sus hermanas, seguía siendo familia, y como tal, Berengario realmente no deseaba ver su cabeza en una pica. Los rencores entre Gerhart y él mismo no eran del todo irreconciliables, a diferencia de los que tenía con Lambert.

Había pasado cerca de un mes desde que el Conde Lothar había marchado sobre Viena, y el hombre estaba sitiando la ciudad en ese momento. Dando así a Berengario una justificación para actuar en rebelión abierta. Berengario escribió una carta dirigida a todos los señores y señoras de Austria e informándoles de sus intenciones. Declaró al Conde Lothar traidor al Reino, quien aprovechó la crisis actual para hacerse con el poder. Como resultado, Berengario actuaría marchando sobre Innsbruck y apoderándose del condado de Tirol hasta el momento en que el duque de Austria pudiera nombrar un sucesor leal al título. Aunque, por supuesto, Berengario no tenía planes de renunciar a sus derechos sobre las tierras del Tirol.

Después de enviar cartas a todos los rincones de Austria, Berengario se acercó a su amante e hijo y se despidió. Pasaría algún tiempo antes de que regresara a Kufstein, ya que sus planes de asediar Innsbruck y sofocar las inevitables rebeliones que seguirían podrían tardar unos meses en concretarse; sin embargo, como comandante de sus fuerzas, era su deber estar junto a sus tropas en la batalla.

Berengario besó a Linde apasionadamente mientras los dos se abrazaban con fuerza. Después de separarse, Linde animó a Berengario lo mejor que pudo. Como su amante, era su deber apoyar a su hombre en sus aventuras. A pesar de la expresión de preocupación en su rostro, se obligó a despedirse.

"¡Asegúrate de volver a casa de una pieza!"

Berengario sonrió con confianza y acarició el brillante cabello rubio rojizo de la mujer.

s

"¡Mientras te apegues al plan, debería estar de regreso a salvo en poco tiempo!"

Dicho esto, Berengario besó a su pequeño hijo en la frente antes de salir de la habitación. Después de hacerlo, encontró a su fiel corcel Erwin en los establos. Montó la poderosa bestia antes de despegar hacia las montañas nevadas de los Alpes austríacos, donde se uniría a su ejército antes de marchar hacia Innsbruck.

Después de reunirse con su ejército, que ya estaba reunido y vestido con pesadas ropas de invierno, Berengario cabalgó junto a sus oficiales al frente de la formación. Eckhard estaba entre ellos, su armadura de placas estaba envuelta en una pesada capa forrada de piel mientras usaba un cálido gorro de invierno debajo de su borgoña. Su ejército estaba bien equipado para el invierno y, debido a las extensas redes de carreteras que Berengario había construido en su territorio, podrían llegar rápidamente al vizcondado de Schwaz, que se encuentra entre Innsbruck y Kufstein.

Cabalgando junto a Eckhard, Berengario decidió preguntarle a su vicecomandante sobre la moral de las tropas.

s

"Entonces, ¿cómo están las tropas? Quiero decir, estamos marchando a la guerra en pleno invierno..."

Eckhard sonrió mientras enfrentaba el viento que se aproximaba, que estaba lleno de una brisa helada y partículas de nieve; a pesar del clima helado, Berengario había proporcionado a sus fuerzas el equipo necesario para minimizar el desgaste; como tal, Eckhard estaba bastante abrigado, al igual que sus fuerzas.

"Están listos y dispuestos a arrasar con los enemigos de su Señor y Comandante. Es raro ver a un ejército marchando en el frío con un espíritu tan animado. ¡Probablemente

porque todos saben del poder que tenemos y que ni siquiera los altos muros de piedra del Castillo de Innsbruck pueden impedir nuestra rápida victoria!"

Al oír esta noticia, Berengario se sintió satisfecho; la moral de sus tropas era alta a pesar de las condiciones en las que se encontraban. Tanto es así que marchaban al ritmo de una canción en la que Berengario diseñó que se asemejara a la de Die Eisenfaust am Lanzenchaft de su vida anterior. Sin embargo, esta canción fue editada para eliminar las referencias a la Orden Teutónica y, en cambio, reflejar las condiciones que enfrentó su Ejército. Como tal, era una obra de arte similar pero única en la que miles de voces se unieron al unísono mientras cantaban la letra que Berengario les había presentado. Para su ejército, esta canción solemne que originalmente fue diseñada en su vida anterior para representar el deber de la Orden Teutónica ahora actuó como un impulso para la moral de su Ejército personal.

Para llegar a Innsbruck, primero tendrían que atravesar el vizcondado de Schwaz. Aunque el vizconde de Schwaz estaba luchando junto al conde Lothar en el asedio en curso de Viena, su único hijo tenía la tarea de presidir la región durante su ausencia, por lo que existía la posibilidad de que Berengario y sus fuerzas tuvieran que enfrentarse a un ejército de levallas en los campos si deseaba pasar por el territorio del hombre. Sin embargo, eso no era de gran importancia; El ejército bien equipado de Berengario manejaría fácilmente una fuerza tan escasa, que como mucho retrasaría lo inevitable.

Capítulo 109 Comienza la guerra por Austria

Actualmente, el duque Wilmar estaba junto a sus vasallos, incluido el conde Otto, que se había reagrupado con el ejército principal de Austria en Munich, al que estaban sitiando. Estaban dentro de la tienda del comandante dentro del campamento de asedio, donde estaban discutiendo tácticas para el asedio en curso que ya se había prolongado durante un total de quince días en este momento. Mientras revisaba los preparativos para construir un túnel debajo de las murallas de la ciudad, un mensajero entró corriendo en la tienda con malas noticias en la mano.

"Mi Lieja, lamento la intrusión, ¡pero la noticia es urgente!"

Al ver la expresión angustiada en el rostro del mensajero, el duque Wilmar respondió con calma a su aparición no invitada.

"¿Qué noticia es tan sombría como para interrumpir mi consejo de guerra?"

Al darse cuenta de las miradas hostiles de los vasallos que lo miraban, el mensajero instantáneamente tragó saliva mientras encontraba el coraje para informar la grave situación en Austria.

"¡El conde Lothar ha llevado a sus ejércitos a Viena, donde ha tomado las armas contra ti y asedia la ciudad mientras hablamos!"

La expresión de Duke Wilmar se volvió asesina cuando escuchó la impactante noticia; no esperaba que alguien relacionado con su familia, aunque lejanamente, se volviera contra él de esa manera. Sin embargo, justo cuando el duque estaba a punto de hablar, el mensajero habló una vez más.

"Hay más..."

El duque Wilmar se compuso de una manera acorde con un hombre de su posición antes de dar una orden al mensajero.

"Continuar..."

s

Como tal, el mensajero continuó contando el contenido completo de las noticias que había recibido.

"El vizconde Berengar ha tomado las armas contra el conde Lothar y está marchando con su ejército sobre Innsbruck en un intento de obligar a la mano del conde Lothar a regresar al Tirol y defenderlo".

El mensajero luego informó el mensaje que Berengario había enviado a través de Austria, y el ceño fruncido en el rostro de Wilmar se convirtió en una sonrisa maliciosa mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"El chico sabe claramente que Lothar no cambiará sus fuerzas y está actuando de una manera para avanzar en su posición, pero que así sea, si realmente tiene el poder para apoderarse de Innsbruck y sofocar con éxito la subsiguiente rebelión, lo haré contar. En cuanto a Lothar, Otto, toma tu ejército y rompe su asedio. ¡Te recompensaré caro si puedes traerme la cabeza del traidor!"

El conde Otto se inclinó respetuosamente ante el duque Wilmar antes de aceptar su pedido, aunque sería difícil ya que los ejércitos de Lothar superaban en número al suyo y estaban igualmente bien equipados; ¡debe cumplir con el deber por el bien del ducado y el legítimo duque de Austria!

"¡Se hará, mi Señor!"

con eso, se preparó el escenario para una serie de batallas masivas dentro de Austria; como tal, los austriacos ahora estaban severamente limitados en su capacidad para avanzar en su reclamo al trono de Alemania. Aunque no era como si los otros pretendientes estuvieran en una posición mejor. Después de todo, la totalidad de Alemania y las regiones en las inmediaciones se habían visto envueltas en un conflicto desde la muerte del Rey.

...

El conde Lothar se encontraba actualmente en una posición similar a la del duque Wilmar, actualmente estaba sitiando la ciudad de Viena, que actuaba como la capital del ducado de Austria, era la sede del poder de los Habsburgo y, como tal, buscaba reclamarla para sí mismo. Actualmente estaba de pie dentro de su tienda leyendo la carta de Berengario que declaraba su rebelión abierta contra el conde Lothar y su apoyo oficial al duque Wilmar. En su otra mano había una carta secreta de Linde. Después de leer el contenido de ambas cartas a sus vasallos, dejó que se discutiera cómo procederían. Durante toda la conversación, el conde Lothar permaneció tranquilo; por suerte, su hija estaba de su lado, ya que pensaba que el amor que tenía por Berengario no podía reemplazar la lealtad que tenía hacia su familia.

En la carta de Linde, estaba escrito que Berengario estaba cegado por la ambición y había llevado un ejército muy pobremente equipado a Innsbruck, dejando a Kufstein completamente indefenso. Agregó que recibiría a los ejércitos de su padre con los brazos abiertos si aparecieran en Kufstein. Sin embargo, el objetivo era tomar Viena; después de todo, si Lothar lo abandonaba ahora, nunca tendría otra oportunidad de

convertirse en duque y probablemente tendría que librar una guerra civil en toda regla con el duque Wilmar, cuyo resultado se inclinaría fuertemente a favor del duque. Sin embargo, debido a lo mal defendido que parecía Kufstein según la descripción de Linde, Lothar no pudo evitar morder el anzuelo; como tal, decidió un curso de acción mientras sus vasallos se gritaban unos a otros sobre cómo proceder.

S

"Vizconde Theodoric, quiero que tomes una cuarta parte de nuestro ejército y marches sobre Kufstein, asegurando la región y a mi hija. No deberías enfrentar ninguna resistencia ahora que ella está a cargo; ¡nos aseguraremos de que el bastardo de Berengario y sus repugnantes fuerzas no tengan un hogar al que regresar!"

Dicho esto, Theodoric sonrió de oreja a oreja con una sonrisa maliciosa; ahora podría saquear Kufstein y apoderarse de cualquier cosa de valor para sí mismo; esta era también su oportunidad de acercarse a Linde, a quien había deseado desde que era una niña, después de todo, era considerada una de las tres bellezas celestiales de Austria. En cuanto al hijo bastardo de Berengario, planeó dejarlo caer desde el techo del Castillo. Por lo tanto, estaba más que feliz de aceptar la oferta mientras se inclinaba ante el conde Lothar.

"Puedes contar conmigo, mi señor".

Con eso, los ejércitos del Conde Lothar se debilitaron gravemente durante la noche, ya que una cuarta parte de ellos pronto marcharían hacia una trampa que habían ideado Berengario y Linde, sin saber que pronto se enfrentarían a defensas inexpugnables montadas por todos lados con cañones de asedio de 24 libras y una guarnición armada con mosquetes. En cuanto a Lothar, había debilitado mucho su posición, sin darse cuenta de que el conde Otto marchaba con todas sus fuerzas para levantar el sitio de los traidores. Si el Conde Lothar sobrevivió o no a la terrible experiencia, estuvo determinado por la rapidez con la que pudo tomar el Castillo en Viena y retener a la familia del Duque como rehenes.

En un solo movimiento, Linde había debilitado enormemente la posición de los enemigos de Berengario, todo mientras Berengario y su ejército marchaban a través de los Alpes para sitiar la capital del Tirol, la ciudad de Innsbruck. Una cosa era segura: la guerra por Austria acababa de comenzar y se convertiría en una guerra larga y brutal con un vencedor inesperado. Después de todo, tanto el Duque de Austria como el Conde Rebelde se encontraban actualmente en medio de un asedio, donde cualquier cosa podía pasar y las vidas se perdían fácilmente.

Capítulo 110 Emboscada enemiga

Berengario y sus fuerzas habían llegado al vizcondado de Schwaz después de unos días de marcha. Obviamente, habían acampado durante toda la noche. Berengario estaba tratando de perder la menor cantidad de fuerzas posible por desgaste; como tal, había mantenido a sus fuerzas lejos del agotamiento y bien alimentados, hidratados y equipados para combatir los efectos del frío. Para él, cada uno de sus soldados era un miembro precioso de su sociedad; los perdidos no fueron fácilmente reemplazados sin que su tierra sufriera por ello. La guerra era necesaria para la expansión, pero no quería pelear una guerra sin tener en cuenta la vida de sus soldados. Como tal, marcharon a un ritmo seguro.

Berengario en ese momento estaba de guardia por la noche, uno de los hombres que estaban de patrulla se había enfriado mucho, al punto que su salud comenzaba a resentirse, Berengario que pasaba por allí se ofreció a tomar su lugar, por lo que el Vizconde y Comandante del Ejército estaba de guardia con un grupo de infantería. Berengario decidió romper el hielo con los simples soldados de infantería a los que estaba apartando.

"Entonces... ¿Cuáles son sus nombres?"

Los dos hombres se miraron con expresiones extrañas antes de responder a la pregunta de Berengar como si viniera del oficial al mando y vizconde de Kufstein.

"¡Mi señor, soy el soldado Arnwald y este es el soldado de primera clase Bardo!"

Berengario habló en un tono informal mientras se dirigía a los hombres.

"Soy Berengario... aunque supongo que ya lo sabías".

Los dos hombres asintieron mientras miraban a Berengario con asombro. Berengario era más que su Señor y Comandante; estaba cerca de una leyenda. Su enfermedad infantil era bien conocida, incluso entre las filas de su ejército. Sin embargo, a pesar de todo eso, había superado tales circunstancias después de veinte largos años de sufrimiento, solo para ser conspirado por su propio hermano, sobreviviendo a numerosos atentados contra su vida, incluida una rebelión de Lord Ulrich donde pudo ascender a la posición de Regente y aplastar a su vecino expandiendo el territorio de su familia al nivel de un Vizcondado.

Los dos hombres casi asintieron con la cabeza en silencio, temerosos de decir algo que pudiera ofender al hombre al que admiraban. Sin embargo, antes de que la conversación pudiera continuar, Berengario vio lo que parecía ser un brillo no muy lejos bajo la brillante luna llena en el cielo. Le dio unas palmaditas al soldado Arnwald en el

hombro con una mirada grave en su rostro y le ordenó al hombre con un tono lleno de autoridad, inmediatamente abandonando su discurso informal mientras lo hacía.

"¡Soldado Arnwald, necesito que hagas sonar las alarmas lo más rápido posible!"

s

Arnwald no sabía por qué Berengario estaba tan serio, pero una orden era una orden, y estaría condenado si no la cumplía; el hombre saludó a Berengario golpeándose el pecho antes de salir corriendo a hacer lo que le ordenaban.

"¡Como ordenes, mi señor!"

Después de que Arnwald salió corriendo, Berengario desenvainó su espada y la apuntó en la dirección de la oscuridad que tenía delante. Mientras lo hacía, conversó con Bardo.

"Realmente espero que ese mosquete tuyo esté cargado; puede que lo necesitemos en unos segundos".

Aunque Bardo no había detectado nada en las inmediaciones, rápidamente se quitó el mosquete y colocó la bayoneta donde procedió a amartillar la acción y apuntarla directamente frente a él. Aunque el hombre no sabía lo que había detectado Berengario, confiaba en los sentidos de su comandante y, como tal, estaba preparado para mantener la línea hasta que los hombres estuvieran listos para defender el campamento.

Poco después de las acciones de Berengario y Bardo, el sonido de una campana resonó en el campo, lo que despertó a todos los hombres del campamento; al tocar la campana tres veces, señaló un ataque enemigo. Como tal, los hombres ni siquiera se molestaron en equipar su armadura; Inmediatamente tomaron sus mosquetes y equipo de telaraña antes de salir de sus tiendas y entrar en la refriega.

Cuando el enemigo escondido en la oscuridad escuchó el sonido de la campana, rápidamente comenzaron a correr hacia el campamento que habían rodeado; sabiendo que su tapadera había sido descubierta, intentaron atacar a Berengario y sus fuerzas lo más rápido posible. Afortunadamente, estos hombres estaban formados en su mayoría por levas y estaban mal equipados. Cuando las levas cerca de la posición de Berengario se precipitaron sobre él y el hombre que estaba a su lado, el trueno del mosquete de Bardo se escuchó a través del campo cuando la bala de plomo atravesó el pecho de la leva, que estaba directamente frente a él.

En la oscuridad de la noche, había comenzado una batalla dentro del campamento de Berengario. Las fuerzas que quedaron en el vizcondado de Schwaz habían localizado el campamento de Berengar y decidieron atacar durante la noche; Berengario manejó hábilmente su espada, después de haber entrenado en su uso durante horas todos los

días durante los últimos ocho meses, era lo suficientemente hábil en el manejo de la espada para superar el avance de las levas. Con una embestida, Berengario atravesó la camisa de gambesón de la leva que tenía delante y penetró en el corazón del hombre, esquivando hábilmente la lanza del hombre mientras lo hacía.

Berengario y Bardo fueron rápidamente empujados hacia el campamento por la abrumadora cantidad de fuerzas enemigas; cuando llegaron a cierto punto, Berengar escuchó una voz que le gritaba.

"¡Mi Señor, baje ahora!"

s

Adaptándose rápidamente a la situación, Berengario arrastró a Bardo con él hasta la posición boca abajo donde una ráfaga de fuego de mosquete diezmó la primera línea de las fuerzas enemigas. Antes de que las levas enemigas pudieran reaccionar, la línea de mosquetes se arrodilló y recargó sus rifles. Por el contrario, la segunda línea detrás de ellos disparó otra andanada sobre sus cabezas, destrozando por completo las levas de blindados ligeros y rompiendo su moral.

Esta acción les había dado a Berengario y Bardo algo de tiempo para reformar sus filas entre los hombres que acababan de llegar para apoyarlos. Como tal, Berengario arrastró a Bardo para que se pusiera de pie y corrió detrás de la línea de fuego, que ya había recargado, y comenzó a disparar otra ráfaga a las filas de las fuerzas enemigas que estaban completamente conmocionadas por las armas desconocidas a las que se enfrentaban. Por todo el campamento, el sonido de los disparos de mosquete y los gritos agonizantes resonaron durante la noche mientras Berengario y sus hombres se defendían desesperadamente de una emboscada enemiga.

A pesar de que el fuego de los mosquetes rompió las filas enemigas, algunos de los hombres lograron correr hacia Berengario y sus hombres desarmados cuyas bayonetas ya estaban caladas; como tal, abandonaron sus acciones de recarga y comenzaron a participar en la refriega con el enemigo. Por suerte para ellos, el enemigo estaba equipado con lanzas y estaba limitado al mismo grado de ataque que Berengario y sus fuerzas, siendo la principal diferencia el nivel de entrenamiento entre el ejército profesional de Berengario y las levas campesinas que rara vez habían pisado un campo de batalla antes de este momento.

Debido a la diferencia en el entrenamiento y la estricta jerarquía militar en la que se estableció entre las fuerzas de Berengario, los hombres bajo su mando pudieron canalizar rápidamente a las fuerzas del enemigo hacia los pequeños huecos en las defensas de los campamentos, donde se encontraron con líneas de bayonetas fácilmente capaces de cortarlos. Cuando salió el sol, la escena del campamento de abajo estaba llena de sangre y cuerpos del enemigo, que estaba esparcido por la nieve.

Aunque el ejército de Berengario había sufrido un poco más de cien bajas, sus pérdidas podrían considerarse mínimas. Por otro lado, las fuerzas enemigas fueron casi aniquiladas; aquellos que rompieron filas y corrieron hacia la noche tuvieron suerte de haber sobrevivido. Una cosa era segura, el objetivo de Berengario ya no era Innsbruck; primero sitiaría el castillo de Schwaz; después de tener éxito en sus esfuerzos, aniquilaría a la familia del vizconde como un acto de retribución en nombre de los soldados perdidos en esta batalla.

Capítulo 111 Servicio conmemorativo

Después de una larga noche de sangrienta lucha, Berengario se cuadraba frente a sus tropas, que ahora estaban completamente vestidas con su atuendo de batalla, con sus mosquetes colgados a la espalda. Actualmente, los hombres que formaban parte de su ejército estaban realizando un breve servicio conmemorativo para los hombres que murieron la noche anterior, entre 100 y 200 hombres habían perecido en la emboscada de la noche anterior, y mientras que las fuerzas enemigas fueron casi aniquiladas por el ejército de Berengario; Berengario no sintió más que pena por las vidas de sus soldados caídos que se perdieron en el conflicto.

A diferencia de la mayoría de los generales, Berengario se preocupaba profundamente por las vidas de los hombres bajo su control y hacía todo lo posible para mitigar las pérdidas. Cada soldado perdido significaba que alguien de su fuerza laboral tendría que tomar su lugar, lo que disminuía la productividad. La guerra era necesaria para la expansión de un Estado, y así beneficiar a largo plazo a la Nación que hacía cumplir sus demandas. Los costos a corto plazo eran algo a lo que todo líder debía acostumbrarse. Aun así, no era una responsabilidad fácil de llevar. Si Berengario se hubiera dignado a preocuparse por su lugar en el mundo y sentarse en Kufstein y florecer pacíficamente como había planeado inicialmente, entonces estos hombres probablemente no habrían perdido la vida tan temprano.

Sin embargo, estas humildes ambiciones ya no podían contener el creciente deseo de poder de Berengario. Como un hombre que tenía muy poco en su vida anterior en términos de autoridad y riqueza, en el momento en que probó el verdadero poder por primera vez, su sed de supremacía se volvió insaciable. A pesar de su relativa benevolencia en comparación con los monarcas del pasado, Berengario seguía siendo un hombre. Como todos los hombres, era inherentemente propenso a la corrupción provocada por el poder absoluto. En su antigua vida, había un dicho: "El poder absoluto corrompe absolutamente". Mientras que Berengario se había vuelto cada vez más malicioso con sus enemigos potenciales. Todavía era compasivo con sus seres queridos y aquellos de los que era responsable. Sin embargo, ahora era un momento de guerra, y no podía dar un discurso afectuoso sobre cuán grandes eran los hombres que perecieron la noche anterior. No, Berengario sabía que tenía que inflamar los deseos de venganza de su soldado y, como tal, el discurso que pronunció cuando los soldados caídos fueron enterrados fue uno de fuego y furia.

"Miro a cada uno de ustedes que están aquí delante de mí, y veo hombres, hombres que lo han dejado todo para luchar contra los enemigos de Kufstein con valentía. Por favor, no se equivoquen, los hombres que nos emboscaron anoche pueden haber sido meros campesinos reclutados para luchar contra nosotros, ¡pero seguían siendo el enemigo! ¡Eligieron tender una emboscada a nuestro campamento mientras dormíamos, y eligieron matar a más de cien de nuestros hermanos en armas! Estos

hombres que han perecido han caído defendiendo a sus camaradas, sus oficiales y sus ¡Señor! De ahora en adelante decreto que la familia de cualquier hombre que muera con honor en la batalla será exonerada de impuestos por un período de tiempo. Estoy seguro de que los hombres que han perecido en este día solo desean una cosa de todos ustedes, y eso es vengar sus muertes. Así que he decidido que antes de marchar sobre Innsbruck, sitiaremos el Castillo de Schwaz y expulsaremos al hombre responsable de este ataque. ¡Está fuera de las ruinas de su otrora poderoso castillo! Dios con nosotros!"

Habiendo terminado su discurso, los hombres reunidos ante él, numerados por miles, todos comenzaron a cantar el grito de guerra repetidamente.

"¡Dios con nosotros!"

Mientras lo hacían, la guardia de honor disparó una ráfaga al aire después de que los hombres estuvieran completamente enterrados en las tumbas de abajo. Berengario juró construir un monumento en este lugar para los hombres perdidos en esta batalla cuando finalmente ganara esta guerra. Al ver que ahora había avivado las llamas de la venganza en los corazones de sus soldados, dio una orden a sus tropas.

s

"¡Ahora, empaquen el campamento y diríjense a la ciudad de Schwaz! ¡Ahora no es el momento de las lágrimas, ahora es el momento de la batalla! ¡Que Dios muestre misericordia a nuestros enemigos, porque nosotros no lo haremos!"

Dicho esto, el ejército comenzó a reunir su equipo y empaquetar el campamento de asedio; en una hora, el ejército de más de 5.000 hombres estaba una vez más en marcha; la ciudad de Schwaz estaba cerca y había invocado la ira de Berengario y sus tropas. Aunque Berengario no dañaría a los civiles desarmados, aquellos que resistieran su conquista serían considerados combatientes enemigos y sufrirían el mismo destino que los defensores.

Nadie esperaba que Berengario pusiera sitio a Schwaz en su camino a Innsbruck. Aunque esto les daría tiempo a sus enemigos para unirse contra él, en última instancia no importaría, ya que el poder del acero y los disparos no era algo con lo que estos ejércitos feudales pudieran enfrentarse fácilmente. Pasaría bastante tiempo antes de que todos conocieran su armamento avanzado e incluso más antes de que alguien lo replicara con éxito. Por el momento, los ejércitos de Berengario se convertirían en la fuerza más dominante en los campos de batalla europeos.

s

Schwaz fue simplemente la primera de muchas batallas que tendrían lugar en los próximos meses cuando Berengario comenzara su conquista del Tirol. Mientras sus ejércitos marchaban hacia Schwaz, otro ejército marchaba hacia Kufstein. Aunque

pasarían un par de semanas antes de que llegaran, sus intenciones para Kufstein y su gente eran mucho más viles que cualquier cosa que Berengario tuviera en mente para sus enemigos.

Mientras el invierno azotaba los Alpes austríacos, más de un ejército estaba en marcha, la guerra por Austria ya había comenzado y el tiempo apremiaba; afortunadamente para Berengario y sus fuerzas, poseía el poder de la pólvora y fácilmente podía arruinar las otrora poderosas murallas de Castles en cuestión de días. Sus cañones de 12 libras le dieron una enorme ventaja en lo que respecta a la guerra de asedio, algo que pronto demostraría al mundo.

Capítulo 112 Agentes en las sombras

Linde se sentó cerca de su bebé, que en ese momento dormía en su cuna. Aunque no tenía forma de saber en qué tipo de hombre se convertiría su hijo, realmente le mostró un amor incondicional al niño, así que claramente, él saldría bien, ¿no es así? A pesar de ser un bebé, el niño nació con una cabeza llena de cabello rubio rojizo como su madre, y sus ojos eran de color zafiro como los de su padre.

Linde sabía que un día su hijo se convertiría en un hombre grande y poderoso como su padre, pero se desconocía hasta qué punto lo lograría, ya que la humanidad no poseía el poder de ver el futuro. Mientras Linde cuidaba a su hijo, recibió un trío de cartas; una estaba dirigida desde Berengario, otra compuesta por su media hermana Adelheid, y la carta final fue escrita por su padre, el conde Lothar.

Leyó el contenido de cada carta con una sonrisa en su rostro. La carta de Berengario contenía información de que estaba sitiando Schwaz después de sobrevivir a una emboscada de las levas del Regente local. Este cambio de planes no era importante para ella, ya que lo más probable es que Berengario tuviera que acabar con el hijo del vizconde después de apoderarse de Innsbruck de todos modos, ya que el joven seguramente se rebelaría contra Berengario.

En cuanto a la carta de Adelheid, expresaba un plan que la niña había tramado para permitir que Berengario se apoderara del castillo sin asediarlo. Adelheid estaba muy preocupada por la posibilidad de que los muros fueran derribados y sus defensas con ellos. Después de todo, Linde le había comunicado a su media hermana la efectividad de los cañones de Berengario. El plan era realmente brillante y, como tal, Linde escribiría más tarde una carta a Berengario informándole del complot de su hermana para que pudiera tomar el castillo de Innsbruck con facilidad. Permitiéndole así el beneficio de tener muros completamente funcionales mientras esperaba que el enemigo hiciera su movimiento.

En cuanto a la carta de su padre, contenía información sobre el ejército que fue enviado para apoderarse de Kufstein y cómo Theodoric lo dirigía; inmediatamente después de leer ese nombre, la sonrisa de Linde se convirtió en un ceño fruncido. No pudo evitar expresar sus preocupaciones.

"¡Cuando ese viejo tonto lascivo venga a Kufstein, me aseguraré de que sea el primero en morir por el bombardeo de los cañones!"

Era demasiado consciente de las inclinaciones de Theodoric; era un hombre lujurioso particularmente atraído por las mujeres jóvenes y las niñas. El anciano también tenía una pensión por saquear todas las ciudades que sitiaba. Indudablemente, si Linde realmente dejara entrar a Theodoric en la ciudad de su amante, el hombre saquearía la ciudad y potencialmente intentaría forzarla. Como tal, quería que la guarnición apuntara

sus proyectiles explosivos a su posición cuando llegara su ejército. Después de todo, era una práctica común usar un tabardo con el escudo de armas estampado durante este tiempo; sería fácil de reconocer entre las fuerzas enemigas.

Por lo tanto, Linde pasó algún tiempo redactando cartas para Berengar para transmitir la información que había recibido al molestar a su hermana y su padre. Una vez terminada, la carta se envió con un mensajero para que cabalgara hacia el campamento de Berengar en las afueras de Schwaz, donde se le entregaría, con suerte antes de que el poder de sus armas derribara por completo la ciudad.

Después de terminar con sus cartas y pasar tiempo cuidando a su hijo dormido, Linde se puso a trabajar, reuniendo a varios agentes de inteligencia bajo su mando. Estas manos eran las mejores entre sus saboteadores y asesinos; estaban equipados con una pistola de chispa giratoria basada en el diseño del patrón de carbón de la vida anterior de Berengario. Estas armas se usaban mejor fuera del campo de batalla ya que el cilindro tenía que ser ciclado manualmente y la velocidad de recarga era atroz. Sin embargo, eran excelentes para la defensa personal y se habían construido especialmente para que los usaran los agentes de Berengario.

Linde había comenzado a dirigirse a los operativos conocidos como manos mientras estaban reunidos ante ella en secreto.

s

"Tengo una tarea para todos ustedes, no mentiré, será peligrosa, pero con los avances tecnológicos de los últimos seis meses, particularmente en el campo de la química, ¡tienen muchas más posibilidades de regresar con vida!"

Uno de los agentes principales que, al igual que sus camaradas, estaba actualmente envuelto por una capa con capucha, habló de entre sus filas.

"¿Qué es lo que pides de nosotros, oyente?"

Linde sonrió al escuchar su oscuro título antes de entregar sus decretos a los bien entrenados agentes de la red de espionaje de Berengar.

s

"Necesito que te infiltres en las distintas baronías y vizcondados de todo el Tirol. Tu objetivo es el asesinato y el sabotaje. Acaba con objetivos de alto perfil, sabotea las tiendas de alimentos de las ciudades, así como posiciones estratégicas como estructuras defensivas clave. Con el uso de TNT, tendrás muchas más posibilidades de destruir las fortificaciones enemigas. El propósito de estas acciones es provocar a los Lorens enemigos para que marchen sobre Kufstein o Innsbruck, donde Berengario se habrá apoderado pronto. Los quiero así enfurecidos porque sentirán que no tienen otra

opción para terminar con su miseria a menos que personalmente tomen medidas contra nuestro Lieja! Permitiendo así que Berengario los atrape con sus ejércitos ".

El mismo agente que había hablado antes asintió con la cabeza mientras respondía afirmativamente a la tarea de Linde.

"¡Sera hecho!"

Con eso, los agentes calificados de la creciente red de espionaje de Berengario fueron asignados a la tarea, ya que el resto de los operativos del vizconde serían asignados a operaciones de contraespionaje dentro de las tierras de Berengario.

Como tal, había comenzado la guerra de intrigas que se libraba entre bastidores de la guerra por el Tirol. Los otros Señores y Damas del reino ya no estaban seguros en sus propios castillos contra los oscuros agentes de la vasta red de espionaje de Berengario, como pronto descubrirían. Linde sintió que era necesario actuar sobre la mitad de su hombre; mientras Berengario estaba en la guerra como el valiente comandante, Linde se encargaría del trabajo sucio en las sombras. Así, la pareja se complementaba hábilmente cuando se trataba de asuntos de guerra e intriga. Muy pronto, toda Alemania quedaría atrapada en su red colectiva.

Capítulo 113 Asedio de Schwaz

Berengario estaba actualmente sentado fuera de las murallas de la ciudad dentro de los límites de su campamento de asedio. Estaba desayunando, que consistía en galletas de centeno y cerdo salado. Comió la misma comida que sus soldados y se negó a recibir un trato especial mientras estaba en el campo. Como tal, estaba sentado junto a un oficial, un suboficial y un soldado alistado. Los cañones resonaron por el campo mientras bombardeaban continuamente las murallas de la ciudad; uno podría pensar que ocurrió una tormenta eléctrica si no estuvieran acostumbrados a armas tan avanzadas.

Aunque el cielo arriba estaba sombrío y la brisa fría estaba llena de nieve que caía, de ninguna manera era una tormenta eléctrica. La brisa fresca azotaba el rostro de Berengario, que era la única porción de su piel que hacía contacto directo con el aire; estaba cubierto de pies a cabeza con gruesas ropas de lana forradas de piel como el resto de sus tropas. En realidad, el atuendo militar de Berengario era mucho menos chillón en invierno; con un juego de botas y guantes de invierno, se veían muy diferentes a su equipo de campo que se utilizaba en condiciones más favorables.

Aunque no se veían tan exquisitos como lo harían normalmente, su ropa los mantenía calientes y, al final, la practicidad era mucho más importante que la estética cuando se trataba del equipo de un ejército. Como tal, los hombres comieron sus galletas y carne de cerdo bajo la nieve que caía mientras los proyectiles explosivos continuaban bombardeando los gruesos muros de piedra de la ciudad. Ya habían pasado tres días desde que comenzó el asedio, y Berengario confiaba en que los muros pronto se derrumbarían después de que todas las secciones que habían estado bombardeando ya estuvieran en un estado miserable.

Justo cuando Berengario estaba a punto de hablar con sus soldados, escuchó el sonido de la piedra derrumbándose sobre sí misma y los vítores de sus hombres. Al ver que el muro se había derrumbado, Berengario se puso rápidamente su gorra de acero y su sombrero de plumas antes de marchar al frente donde sus tropas se habían reunido rápidamente. Finalmente, podrían apoderarse de la ciudad, en cuanto al bombardeo del castillo, eso aún tomaría algunos días. Con la espada en la mano, Berengario gritó a su fuerza mientras corría hacia la sección destrozada de la pared.

"¡Cargar!"

La abrumadora mayoría de los soldados de su campamento corrieron hacia el muro roto con las bayonetas colocadas y las espadas en la mano mientras resistían el fuego de proyectiles de los arqueros y ballesteros que se aproximaban. Por suerte para ellos, sus partes vitales estaban cubiertas por una armadura de placas de acero endurecido, por lo que mientras no les dispararan en la cara, soportarían la lluvia de flechas que caía sobre ellos. Las fuerzas de Berengario llegaron rápidamente frente a la muralla

donde formaron una línea de fuego y lanzaron balas de mosquete sobre los defensores que llenaron los huecos, la poderosa muralla de lanzas que había formado la guarnición de la ciudad se derrumbó rápidamente bajo las balas de plomo que perforaron su armadura como si no existiera, y los envió al más allá.

La línea defensiva se derrumbó con una sola andanada y rápidamente fue atacada por un mar de bayonetas y espadas. Las tropas en la retaguardia de la formación de Berengario continuaron disparando contra los defensores de las murallas, cortando rápidamente el número de arqueros que intentaban desesperadamente combatir la marea negra y dorada que se abría paso a través de la brecha dentro de la muralla de la ciudad.

El muro fue derribado bajo el fuego concentrado del batallón de artillería de Berengario en tres secciones; cada región estaba pasando por un espectáculo similar. Berengario apartó una lanza de su camino con la hoja de su espada antes de lanzarse directamente al bascinet abierto del defensor de la ciudad, atravesando el ojo del hombre y, por lo tanto, su cráneo, poniendo fin a su miserable existencia. Dirigía la carga en la brecha central dentro de las defensas de la ciudad; lento pero seguro, sus tropas estaban abrumando a la guarnición local.

Eckhard dirigía uno de los otros lugares donde usó su mosquete estriado y su bayoneta para esquivar una lanza que se lanzó en su dirección antes de atravesar la cota de malla y el gambesón del hombre con la bayoneta larga, que tenía la forma perfecta para atravesar los huecos en la cota de malla. Al igual que Berengario, dirigió las fuerzas a la batalla mientras los defensores de la ciudad comenzaban a retirarse lentamente. Finalmente, la línea defensiva se rompió. En lugar de perseguir a la guarnición que huía hasta la fortaleza, las fuerzas de Berengario se alinearon, recargaron y dispararon contra los defensores de la ciudad cuando les dieron la espalda, acribillándolos instantáneamente sin remordimientos.

Berengar, Eckhard y el comandante de la tercera sección gritaron órdenes similares a sus fuerzas.

s

"¡No des cuartel!"

A medida que los soldados del ejército de Berengario avanzaban por la ciudad, acribillaban a tiros a cualquiera que estuviera remotamente vestido con una armadura o equipado con un arma. En ese momento, Berengario conducía sus fuerzas a través de la ciudad, donde una flecha de ballesta fue disparada desde una ventana y se clavó en su coraza, donde dejó una leve abolladura. Enfurecido por la acción, Berengar ordenó a un granadero cercano que lanzara su granada por la ventana; después de encender la mecha, el granadero hizo lo que le indicaron y, en cuestión de segundos, la granada estalló, después de lo cual Berengario condujo a sus fuerzas al interior del edificio para despejarlo por completo.

Cuando Berengario irrumpió por la puerta, fue testigo de una escena horrible; el ballestero dentro del edificio quedó completamente destrozado por la temible explosión y la metralla de la granada, pero también lo que parecían ser los restos de una madre y sus dos hijas. Evidentemente, estos civiles se escondían en la habitación donde el Ballestero había tomado su posición.

S

Berengario no pudo evitar suspirar ante la escena mientras expresaba sus pensamientos en voz alta mientras el resto de sus soldados despejaban el edificio.

"Tal es el precio de la guerra..."

Se podían ver escenas similares en toda la ciudad, ya que los arqueros y ballesteros se refugiaban en los edificios antes de disparar contra el enemigo que avanzaba, lo que provocaría el lanzamiento de una o dos granadas contra la estructura, matando a todos los seres vivos del interior. Aunque Berengario prohibió atacar deliberadamente a civiles, no impidió que sus soldados despejaran una habitación con los métodos más efectivos disponibles, incluso si eso significaba la muerte de inocentes.

Como tal, la ciudad fue tomada rápidamente y los defensores de la ciudad huyeron al castillo como última defensa o fueron asesinados en las calles. Las bajas de Berengario fueron extremadamente bajas debido al alto grado de protección que la armadura de media placa endurecida y apagada brindaba a sus soldados. La caballería sufrió incluso menos que la infantería, ya que estaban equipados con armaduras de placas de tres cuartos y, aunque desmontados, también participaron en el asedio.

Muy pronto, la ciudad fue asegurada, y todo lo que quedaba era derribar el Castillo y los nobles que se escondían detrás de sus muros. Como tal, la artillería se trasladó a la ciudad y se alineó de manera que atacara los muros del Castillo; en unos pocos días, Schwaz caería completamente ante Berengario, y no mostraría piedad con el joven Lord que actuaba como Regente. Todo esto podría haberse evitado si el niño tonto se hubiera quedado dentro de su ciudad y no se hubiera molestado en atacar a las fuerzas de Berengario mientras avanzaba hacia Innsbruck. En última instancia, alguien tuvo que pagar el precio de las vidas perdidas en la emboscada, y eso quedó en manos del hijo y heredero del vizconde, quien gobernó en su lugar mientras él cometía traición.

Capítulo 114 Fuga en la noche

Era una fría noche de invierno y la luna estaba cubierta por las nubes en el cielo, lo que permitió a los agentes de la red de espionaje de Berengario participar en actos de sabotaje y asesinato contra los Señores del Tirol y sus fuerzas. Por el momento, un espía envuelto en ropa oscura maniobró por la ciudad de Lienz al amparo de la oscuridad.

Su objetivo era destruir el granero de la ciudad; como tal, comenzó a acercarse a la pila de granos con un cartucho de dinamita en la mano y un fósforo. Tan pronto como estuvo dentro del alcance del almacén, que contenía gran parte del excedente de alimentos de la ciudad, encendió el fósforo y lo usó para encender la mecha de la dinamita que arrojó al interior del edificio; antes de que estallara la explosión, ya había desaparecido en la noche.

Cuando toda la ciudad escuchó la fuerte explosión, sus llamas envolvieron el granero en una bola de fuego humeante; la guarnición local reaccionó rápidamente ante la escena y quedó consternada al descubrir que la principal reserva de alimentos de su ciudad había sido sabotada bajo su vigilancia. Seguramente rodarían cabezas por este desastre. Al día siguiente, el regente local abriría una investigación sobre el incidente, pero desafortunadamente para la gente de Lienz, nunca encontrarían al culpable. Esta escena fue solo una de las muchas que aparecieron en todo el Tirol; bajo las órdenes de Linde, la guerra de intrigas había comenzado.

...

En la ciudad de Meran, otro de los agentes de Berengario estaba actualmente activo; ella había estado operando en esta ciudad durante muchos meses, proporcionando información a Berengar, mucho antes de que comenzara la guerra. Recientemente recibió órdenes de asesinar al comandante de la guarnición de la ciudad. Todo este tiempo, había estado trabajando como moza de taberna, donde actualmente estaba sirviendo una bebida al objetivo de su objetivo. El hombre había frecuentado el bar con regularidad para poder coquetear con la mujer. Después de todo, ella era una joven bastante atractiva y había sido objeto de sus deseos desde hacía algún tiempo. Como tal, cuando ella estaba a punto de irse, él comenzó a presionarla para que respondiera a sus persistentes avances.

"Oye, cariño, ¿a qué hora sales esta noche? Me encantaría mostrarte la ciudad".

De ninguna manera fue la línea de recogida más suave, pero finalmente, la mujer cedió; después de todo, ella planeaba quitarle la vida a este hombre hoy, y qué mejor manera que aceptar su propuesta e ir a una cita. Habría muchas oportunidades para terminar silenciosamente con la vida del hombre en tal ocasión. Como tal, puso una bonita fachada y le sonrió al hombre antes de aceptar su invitación.

"Poco después de la medianoche, puedes recogerme entonces".

El comandante de la guarnición sonrió de oreja a oreja al escuchar la respuesta de la mujer. ¡Finalmente, ella le había dado una oportunidad! No podía esperar a que llegara la noche para poder pasar un momento agradable con la mujer por la que se sentía intensamente atraído.

Después de beber y comer, el comandante de la guarnición volvió al trabajo, pero terminó su trabajo antes de la hora señalada. A lo largo de las horas, la atractiva joven había mantenido su puesto en el trabajo hasta que finalmente llegó la medianoche, donde la liberaron de su trabajo como moza de taberna. Después de salir del edificio, vio al comandante de la guarnición, vestido con ropa relativamente cara esperando a que terminara. Al ver al hombre tan ansioso por encontrar su muerte, la asesina sonrió cuando ella se acercó a él y lo rodeó con el brazo.

s

"Entonces, ¿adónde me llevas?"

El comandante de la guarnición sonrió y condujo al asesino por el camino.

"Es una sorpresa."

s

Aunque la espía veterana sonrió, permaneció cautelosa por dentro; no tenía idea de si estaba potencialmente caminando hacia una trampa. Sin embargo, pronto llegaron a su destino, que era un callejón oscuro sin nadie presente. Rápidamente, la cálida sonrisa del comandante de la guarnición se convirtió en una mueca siniestra mientras empujaba a la mujer contra la pared y trataba de forzarla. En poco tiempo, un grupo de soldados blindados apareció cerca, en total cuatro, y comenzaron a flanquear a la comandante mientras el hombre le susurraba al oído.

"Sabemos que eres un espía, pero primero vamos a disfrutar tu tiempo contigo".

Al darse cuenta de que su tapadera había sido descubierta, la espía sacó su fusil de chispa giratorio de su capa y disparó un tiro directamente al pecho del comandante de la guarnición, que instantáneamente atravesó su corazón. Los soldados se sorprendieron al ver a su comandante colapsar después del fuerte disparo. Aún así, antes de que pudieran reaccionar, el espía cambió manualmente la cámara a la siguiente ronda y disparó otro tiro que atravesó el cráneo del guardia más cercano y lo envió al más allá. Se las arregló para disparar un total de cinco tiros matando a todos los miembros del escuadrón que intentaron forzarla.

La espía se movió rápidamente, el sonido de los disparos seguramente atraería a la guarnición y, como tal, huyó a sus habitaciones, donde empacó sus cosas y abandonó

rápidamente la ciudad antes de que se cerrara; tuvo que escapar antes de que los funcionarios de la ciudad se dieran cuenta de que habían sido infiltrados. Después de empacar su equipo, la mujer desapareció rápidamente de la ciudad de Meran, donde había robado un caballo y se había fugado en la noche. Finalmente regresaría a Kufstein, donde sería reemplazada por otro miembro de la red de espionaje de Berengario. Sin embargo, había asestado un golpe significativo a las defensas de la ciudad ya que tanto el comandante como el vicecomandante fueron asesinados en ese callejón, dejando a la ciudad sin un comandante competente. Lo que sería muy beneficioso en la conquista de la región por parte de Berengario.

Así era la vida de un espía; en un momento, estabas escondido de forma segura entre las masas. La siguiente vez que huiste para salvar tu vida, la hermosa joven había esperado tal resultado y ya se había preparado para ello; para cuando la guarnición pudiera reaccionar, ella ya se había ido hace mucho tiempo, y se volverían más cautelosos acerca de a quién dejarían entrar a su ciudad en el futuro. No es que tal evento evitaría que la red de Berengario se infiltrara en la ciudad; a lo sumo, simplemente hizo que fuera más difícil hacerlo.

Capítulo 115 Derribando los muros del castillo

Los cañones bombardearon continuamente los muros del Castillo de Schwaz durante los últimos días. Mientras la red de espionaje de Berengario estaba activa en sus actos de asesinato y sabotaje, el joven vizconde estaba ocupado asediando el objeto de su venganza. Ni una sola vez el Regente o la familia del Vizconde pidieron la paz durante el bombardeo continuo, no es que Berengario aceptara tales términos. Aun así, le resultó extraño que ni siquiera hubieran intentado ponerse en contacto con el ejército sitiador.

Sin embargo, los defensores no podían hacer nada más que sentarse y esperar a que los muros cayeran, ya que las fuerzas de Berengario tenían un alcance superior, y si intentaban siquiera asomar la cabeza por encima de las murallas, seguramente los matarían a tiros. Habiendo calculado el tiempo que llevaría derribar las murallas, Berengario estaba ahora al frente de su ejército, que rodeaba el castillo, esperando el momento en que las murallas se derrumbaran alrededor de sus enemigos. Tal como se predijo, los grandes muros de piedra se derrumbaron, esparciendo polvo y escombros por el aire, afortunadamente, Berengario y sus fuerzas estaban lo suficientemente lejos como para verse afectados.

Finalmente, tras unos días de bombardeo, los muros del Castillo habían caído. Con él, Berengario ordenó el avance de sus tropas; como tal, los ejércitos de Berengario avanzaron con sus mosquetes cargados y bayonetas colocadas donde se desarrolló una escena similar a lo ocurrido unos días antes en la ciudad de abajo. Los mosqueteros avanzaban lanzando granadas contra la multitud de hombres armados que custodiaban los tramos de muralla del castillo caídos; después de que detonaron las granadas, las líneas de fuego abrieron fuego contra los defensores, enviando balas de mosquete atravesando su armadura y destrozando sus líneas de defensa. Fue solo después de que se dispararon varias ráfagas contra los defensores, que las fuerzas de Berengario se precipitaron sobre los supervivientes con sus bayonetas y espadas.

Berengario, por supuesto, estaba una vez más a la cabeza de sus tropas, llevándolas a la batalla con la espada en alto, esquivando y parando hábilmente los ataques de las armas de asta y las espadas que se interponían en su camino. La única amenaza real para su vida serían las armas contundentes de una sola mano que algunos de los enemigos manejaban como tales; se aseguró de mantenerse alerta mientras clavaba la hoja larga de su espada de caballería en las áreas vitales del cuerpo de su oponente o en los huecos de su armadura. Parecería que los ejércitos ante él eran los defensores de la ciudad mejor equipados y, como tales, muchos de ellos vestían brigantina o escudo de placas. Por lo tanto, se requería una habilidad sustancial para mover sus armas y cosechar sus vidas.

El campo de batalla se convirtió en un desastre caótico cuando las bayonetas chocaron con las lanzas, y se dispararon disparos por encima de las cabezas del tumulto y hacia las murallas cuyas secciones aún tenían arqueros y ballesteros que intentaban repeler a los invasores. La sangre se derramó sobre el suelo nevado mientras manchaba el piso de rojo, y los cuerpos colapsaron rápidamente sobre ella. Habiendo concentrado su fuego en tres secciones de los muros del castillo como lo habían hecho antes, las fuerzas de Berengario estaban invadiendo desde todos los lados, haciendo retroceder lentamente a los defensores del castillo. En poco tiempo, se verían obligados a regresar a la Fortaleza donde residía la familia del Vizconde.

Berengario desvió un golpe de espada que se aproximaba de un hombre de armas fuertemente armado. Al encontrarse rápidamente a la defensiva contra el espadachín superior, Berengario fue empujado hacia sus tropas, quienes rápidamente acudieron en su ayuda. Cuando Bérenger bloqueó otro ataque que se aproximaba, dos de sus soldados flanquearon al hombre de armas y simultáneamente atravesaron los huecos de su armadura, uno a través de la axila y otro a través de la ventanilla de su bascinet. Así, el hombre que había causado brevemente algunos problemas a Berengario fue rápidamente abatido por sus soldados.

En poco tiempo, el patio del castillo fue invadido por las fuerzas vestidas de negro y oro del ejército de Berengario; sólo restaba derribar la puerta del torreón del Castillo; en lugar de conseguir un ariete, Berengario ordenó que trajeran uno de sus cañones de 12 libras, donde se cargó rápidamente y se disparó contra la poderosa puerta de la fortaleza, que se hizo añicos por el poder abrumador de la sólida bala de cañón.

Posteriormente, sus tropas se precipitaron en el Castillo. Comenzaron a disparar a los sobrevivientes con los que se encontraron, y finalmente se encontraron en el gran salón donde el Regente y la familia del Vizconde se acurrucaban juntos con miedo. Resultó que el regente no era miembro de la familia del vizconde ya que sus hijos eran demasiado pequeños para gobernar de manera efectiva, por lo que uno de los asesores del vizconde quedó a cargo del vizcondado de Schwaz y ordenó el ataque al campamento de Berengar en la noche que resultó en el asedio de la ciudad.

Después de encontrar a la esposa del vizconde acurrucada con sus hijos pequeños, Berengario se encontró con un dilema moral. A pesar de que había jurado decapitar a la familia del vizconde y colocar sus cabezas en picas; toda su familia estaba compuesta por mujeres y niños que nada tenían que ver con la emboscada; como tal, llegó a una decisión. Berengario señaló al hombre que creía que era el regente de Schwaz y se dirigió a él.

"¿Eres el Regente?"

s

el hombre asintió con la cabeza con miedo, no sabía qué destino le esperaba, pero como Regente, debería contar con cierta protección; como tal, lo admitió al instante. Antes de que pudiera presentarse, Berengario dio una orden a sus tropas.

"¡Que este hombre sea ejecutado por un pelotón de fusilamiento para que el público lo vea!"

Dos soldados saludaron a Berengario antes de seguir sus órdenes.

"¡Si mi señor!"

después de decir eso, agarraron al regente y lo arrastraron, pateando y gritando. El hombre rogó por un alivio de la ira de Berengario, pero ni él ni sus soldados estaban escuchando.

"¡Soy el regente, soy un hombre de noble cuna! ¡Me conceden un rescate!"

Sin embargo, Berengario no prestó atención a una sola palabra de lo que dijo; en lo que a él respectaba, el hombre era culpable y merecía pagar con su vida. Después de que el regente fuera arrastrado, Berengario envainó su espada y se acercó a la familia del vizconde, donde comenzó a dirigirse a ellos.

"Soy el vizconde Berengar von Kufstein, su Lieja ha declarado una rebelión abierta contra el duque Wilmar de Austria, y estoy aquí para reclamar estas tierras en su lugar. Mientras cumpla, le aseguro que no sufrirá ningún daño".

Después de presenciar cómo Berengario había hecho caso omiso de la etiqueta adecuada y había arrastrado al Regente para que lo ejecutaran, la esposa del Vizconde no se atrevió a creerle; sin embargo, no había nada que pudiera hacer sobre la situación, por lo que inclinó la cabeza con respeto, esperando que el joven frente a ella mantuviera su palabra.

"Entonces estamos bajo tu cuidado".

s

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en el rostro inmaculado de Berengario cuando la vizcondesa se sometió ante su gobierno; como tal, Berengario dio un decreto a sus soldados.

"Mantenga una guarnición de 800 hombres aquí para mantener el orden y reparar el daño. A partir de ahora, el vizcondado de Schwaz se incorpora a mi dominio. No se hará daño a los civiles y prisioneros mientras no resistan, ¿entendido?"

Al unísono, los soldados dentro del Gran Comedor llamaron a Berengario.

"¡Si mi señor!"

Así, Berengario había capturado con éxito al vizconde de Schwaz, donde su ejército descansaría durante unos días antes de trasladarse a Innsbruck. Esta fue la primera gran victoria en su conquista del Tirol, que resultaría ser un esfuerzo largo y sangriento. A pesar de esta pequeña victoria en los Alpes austríacos y del microcosmos que fue la guerra por el Tirol, se libraron innumerables batallas en todo el reino alemán que fueron mucho más devastadoras, desafortunadamente no todos los ejércitos tenían la disciplina que se inculcó en Berengario, ya que decenas de miles de refugiados de toda la región de habla alemana habían comenzado a dirigirse a Kufstein en busca de una vida mejor.

Capítulo 116 Marchando a Innsbruck

Después de un asedio exitoso de Schwaz y su ocupación estable, Berengario esperó unos días para descansar y reabastecerse. Ahora que había eliminado efectivamente a las fuerzas enemigas entre Kufstein e Innsbruck, podía establecer una red logística estable para abastecer sus esfuerzos de guerra que contribuirían en gran medida a establecer el dominio en el Tirol. No importa cuán poderoso fuera su ejército, si se les cortaran los suministros, solo significaría su desaparición; como tal, Berengario y su ejército esperaron en Schwarz durante unos días para reabastecer completamente sus fuerzas y la guarnición antes de partir.

Durante este tiempo, Berengario supervisó adecuadamente a sus fuerzas y se aseguró de que se comportaran de manera civilizada. Los prisioneros de guerra recibieron un trato adecuado y los civiles pudieron continuar con su vida cotidiana sin hostigamiento. Mientras no hubiera resistencia armada, Berengario toleraría sus protestas. En el momento en que los ciudadanos tomaran las armas para atacar su Guarnición, estarían autorizados a usar fuerza letal. Este punto se comunicó de manera efectiva a la población nativa y, aunque hubo algunos disturbios civiles, fueron principalmente pacíficos.

A pesar de la reputación de Berengario de defender el bienestar de la gente común, todavía se lo consideraba un invasor extranjero en el vizcondado de Schwaz. Como tal, hubo naturalmente un grado de resistencia a su ocupación. Sin embargo, nunca se le fue de las manos. Por lo tanto, Berengario nunca lo reprimió durante su carrera. A veces, la gente necesitaba ventilar sus frustraciones con cortesía, y Berengario lo sabía muy bien. Sus órdenes para la guarnición eran construir lazos amistosos con los lugareños y solo usar la violencia para mantener la autoridad como último recurso. Era una ocupación completamente diferente a lo normal en este mundo, y la resistencia inicial ya había comenzado a disminuir cuando Berengario se fue.

Para defender adecuadamente la región, Berengario dejó atrás una pequeña unidad de artillería, un total de tres cañones de campaña y los artilleros necesarios para operarlos. Seguramente ya se habría corrido la voz de su asedio a Schwaz, y eso probablemente incitaría a sus enemigos a marchar sobre la ciudad en un intento de romper su asedio, desafortunadamente para sus enemigos, si decidieran marchar sobre Schwaz, se encontrarían con una ciudad completamente capturada con tres cañones de campaña montados sobre ella y 800 hombres con mosquetes defendiéndose en las murallas.

Finalmente, sus fuerzas se reabastecieron por completo y su ejército se preparó para marchar sobre Innsbruck; como tal, Berengario una vez más montó en su poderoso corcel Erwin antes de ponerse al frente del ejército; miró a su ejército con una sonrisa en su rostro antes de declarar la orden que todos habían estado esperando.

"¡Marcha hacia adelante!"

Así, un ejército de más de 4000 hombres partió de la ciudad de Schwaz rumbo a su destino, que era el corazón del Tirol, donde se enzarzarían en otra feroz batalla por el dominio de la región. Mientras el ejército marchaba, los sonidos de la banda resonaban en el frío aire invernal y los hombres comenzaron a cantar la letra de otra canción de marcha. La vista de miles de soldados que partían a través de las puertas de la ciudad hacia los Alpes cubiertos de escarcha mientras cantaban canciones de marcha podía ser observada por la gente de Schwaz mientras miraban al ejército que partía con expresiones complicadas.

En pleno invierno, los soldados de Berengario marchaban con expresiones ansiosas en sus rostros; la crueldad de la guerra no los desanimó, sino que sus abrumadoras victorias y el poder de las armas y tácticas que poseían lograron levantarles el ánimo, sabiendo que podían asediar una ciudad de manera efectiva y su castillo con pérdidas mínimas.

Berengario cantó junto con la melodía que sonaba, que no era otra que la infame Erika en la que la Wehrmacht había sido famosa por cantar en su vida anterior. Al ver la agradable sonrisa en el rostro del joven vizconde, Eckhard suspiró profundamente; cada vez que peleaba junto a Berengario, el loco se llenaba de excitación y ansias de hacer la guerra. Nunca había sido testigo de un Señor tan ansioso por luchar junto a sus tropas en el frente o la completa y total indiferencia por las consecuencias que tales acciones podrían tener. Como tal, no pudo evitar preguntarle a Berengario qué lo poseyó para comportarse de esa manera.

"Mi Señor, si puedo preguntar, ¿por qué eres siempre el primero en la refriega?"

ss

La sonrisa agradable de Berengario cambió a una engreída al escuchar esas palabras antes de decir lo que pensaba.

"¡Un comandante siempre debe predicar con el ejemplo!"

Fue una respuesta noble que hizo que Eckhard mirara con más cariño a su Señor y Comandante. Por supuesto, esa fue solo una parte de la razón por la que Berengario saltó a la palestra en la primera oportunidad que tuvo. Al igual que Alejandro de la era antigua, Berengario no solo era bueno en la guerra sino que lo disfrutaba muchísimo. La adrenalina que sintió cuando las flechas y los virotes se lanzaron sobre él, la dulce fragancia de la pólvora que llenó el aire cuando sus soldados dispararon contra el enemigo, y la euforia que sintió cuando luchó por su vida contra un hábil oponente. Estas eran cosas que no se podían replicar en ninguna otra parte de la vida.

A decir verdad, Berengario no supo cuándo empezó a tener placer en el combate; no fue algo que disfrutó en su vida pasada durante su permanencia en el ejército de los

EE. UU. Sin embargo, no se sintió culpable por ello; después de todo, Berengario nunca se proclamó a sí mismo como un hombre piadoso. De hecho, si el cielo realmente existiera entonces, sabía que no vería sus puertas de perlas. Sin embargo, no estaba preocupado por la otra vida; después de todo, ya había muerto una vez, y todo lo que se le presentaba era una oportunidad para lograr grandes cosas en esta segunda vida. Por lo tanto, Berengario no se preocupó por cosas tan subjetivas como la moralidad, tenía una guerra que ganar, y si iba a librar una guerra, más le valdría divertirse.

La historia no escribiría sobre este lado oculto de la personalidad de Berengario, ya que él y su descendencia finalmente escribirían los libros de historia. Berengario sabía que las generaciones futuras no miraban con buenos ojos a los señores de la guerra y los conquistadores, especialmente a aquellos que disfrutaban del sangriento negocio de la guerra. En cambio, los libros de historia lo reconocerían como un monarca benévolo que estuvo a la altura de las circunstancias para unir a las regiones de habla alemana en una época de gran caos y conflictos civiles, un hombre que siempre buscó los intereses de su pueblo y, sobre todo, condujo al pueblo alemán a una nueva era de progreso y prosperidad.

Capítulo 117 Asedio de Viena

En este momento, el conde Lothar estaba sentado en su campamento de asedio en las afueras de Viena. Mientras las fuerzas defensoras y opositoras se lanzaban piedras entre sí a través de sus trabuquetes, el conde Lothar estaba sentado en la retaguardia de sus fuerzas, observando con seguridad el progreso del asedio desde lejos. Por el momento, las torres de asedio intentaban una vez más llegar a los muros de las formaciones enemigas; a diferencia de los esfuerzos de Berengario en el Tirol, este fue un verdadero asedio medieval en todos los sentidos de la palabra. La prevalencia de las armas de fuego aún no se había generalizado en Europa fuera de las fuerzas de Berengario. Como tales, los ballesteros se escondían detrás de las murallas y pavises por igual mientras se disparaban unos a otros desde una distancia adecuada de enfrentamiento de más de 300 yardas.

Al ver las torres de asedio dirigiéndose hacia el lugar, junto con hombres con escaleras, las fuerzas defensoras se concentraron en derrotar a los invasores. Entre las murallas vestidas con armaduras de placas completas se encontraba el hijo mayor del duque Wilmar, Gautbehr, quien dirigió personalmente los esfuerzos para defender las murallas de la ciudad. A pesar del asedio que duró semanas, las fuerzas invasoras apenas comenzaban a progresar en sus intentos de atravesar las poderosas murallas de Viena.

Con una espada armada en la mano, Gautbehr se paró a lo largo de las murallas como un acto de moral, en el momento en que esas torres de asedio estuvieron a distancia para desatar sus hordas; comenzaría a cortarlos. Muy pronto, la primera torre de asedio dejó caer su puente sobre las murallas, lo que permitió que las fuerzas del conde Lothar cruzaran rápidamente las murallas de la ciudad. Instantáneamente, Gautbehr chocó con las fuerzas enemigas junto con varios de sus aliados. Un tumulto caótico estalló entre las fuerzas defensoras y opositoras en múltiples secciones de las paredes.

Gautbehr desvió un golpe que se aproxima antes de agarrar la hoja de su espada en una técnica conocida como media espada y clava con precisión su hoja en los espacios entre la armadura del hombro del hombre de armas enemigo. Aunque no fue suficiente para matar al hombre, le dio una posición de control donde continuó empujando al hombre hacia adelante y sobre el borde de la pared, donde rápidamente cayó y murió. Antes de que Gautbehr tuviera tiempo de recuperar el aliento, otro atacante corrió hacia él con una maza en la mano, que agitó desesperadamente hacia Gautbehr, a quien el atacante reconoció como el comandante enemigo.

Eludiendo rápidamente el ataque, Gautbehr volteó su espada y golpeó repetidamente al hombre en el cráneo con su pomo; después de varios golpes, el hombre se derrumbó con el cráneo golpeado por el trauma de fuerza contundente.

Gautbehrht gritó a sus tropas sobre el sonido de la carnicería en curso.

"¡Mantengan la línea! ¡Debemos defender los muros!"

Como tal, los defensores de la ciudad de Viena lucharon con todas sus fuerzas para defender las murallas de la ciudad contra la fuerza invasora. Desafortunadamente para los defensores, no estaban tan bien equipados como las fuerzas del conde Lothar. Muchos de los hombres de la guarnición vestían la más primitiva casaca de placas sobre una cota de malla y una chaqueta de gambesón. Sus cascos eran principalmente bascinets de cara abierta con una cota de malla, y sus extremidades estaban desprotegidas o protegidas por una combinación de armadura de placas y tablillas.

En comparación con el hombre de armas del ejército de Lothar, que estaba cubierto de la cabeza a los pies con una mezcla de brigantina y placas, los defensores tenían muchas más áreas expuestas donde podían ser gravemente heridos o incluso asesinados. Después de varias horas de sangrienta lucha, la defensa de las murallas de la ciudad comenzó a colapsar, y los valientes defensores de la ciudad se encontraron al borde de la derrota. Finalmente, Gautbehrht se vio obligado a dar la orden a sus hombres supervivientes.

"¡Retirada! ¡Retirada al castillo!"

s

Con eso, los una vez valientes defensores de la ciudad huyeron de las murallas y corrieron de regreso al Castillo para una última línea de defensa. Dejando la ciudad para la toma del Conde Lothar y sus fuerzas. Inmediatamente después de tomar las murallas, los atacantes abrieron las puertas y permitieron que el resto del ejército ingresara a la ciudad, donde comenzó a ocurrir una combinación de saqueos, asesinatos y asesinatos cuando los soldados bajo el mando de Lothar comenzaron a saquear la ciudad por su valor.

Los soldados fuertemente armados mataron a los que se resistieron, las mujeres y las niñas fueron sacadas de sus hogares y saqueadas por los hombres invasores, y secciones enteras de la ciudad fueron quemadas hasta los cimientos. Era realmente una época incivilizada para la guerra, y los alguna vez orgullosos defensores de la ciudad solo podían mirar desde lo alto del Castillo mientras su ciudad se encendía en llamas desde abajo. Rezando a Dios para que llegara pronto algún tipo de alivio, o incluso ellos sufrirían a manos del Conde Lothar.

El conde Lothar contempló la escena de sus fuerzas asaltando la ciudad con una sonrisa maliciosa; mientras bebía de un cáliz de vino, llegó un mensajero para informar de la situación desde el frente.

"Mi Lieja, la Ciudad, ha sido tomada, Gautbehrht y sus hombres han huido al Castillo donde se encuentran actualmente. Pasará algún tiempo antes de que podamos

atravesar sus puertas y reclamar verdaderamente Viena como nuestra. ¿Cuáles son sus órdenes?"

Dijo el Conde Lothar con una voz completamente viciosa mientras miraba al mensajero.

"Continúa asaltando la ciudad; quiero ver cuánto tiempo los defensores pueden resistir el saqueo de su preciada capital".

Una sonrisa sádica apareció en el rostro del mensajero mientras respondía a las órdenes del Conde Lothar.

"¡Como ordenes, mi Señor!"

Dicho esto, Lothar siguió contemplando los incendios que comenzaban a extenderse por la ciudad y los gritos de las víctimas de su ejército. Muy pronto, Viena sería suya, la familia del duque se convertiría en sus rehenes y él podría obligar al viejo bastardo a abdicar y colocarlo como el nuevo duque de Austria. Una vez que ese fuera el caso, reuniría sus fuerzas y terminaría con la pequeña rebelión de Berengario. Todo iba bien.

Después de llegar a la seguridad de los muros del castillo, Gautbehrdt maldijo en voz alta mientras se quitaba su gran bascinet y lo arrojaba a la esquina en un ataque de furia.

"¡Maldita sea!"

Cuando sus comandantes vieron su reacción, no pudieron evitar preguntar qué debían hacer ahora que estaban atrapados en el Castillo de la Ciudad.

"Mi Señor, ¿qué vamos a hacer ahora?"

Gautbehrdt suspiró profundamente en un intento por calmar sus nervios; después de varios momentos de respiración profunda, abrió los ojos y con una expresión solemne, dio sus órdenes.

"Esperaremos hasta que lleguen los refuerzos; a estas alturas, mi padre está al tanto de la traición del Conde Lothar y ha enviado un ejército para levantar el asedio. Tenemos que aguantar hasta entonces..."

s

Uno de los comandantes miró a Gautbehrdt con una expresión compleja mientras expresaba sus preocupaciones.

"¿Qué pasa con la ciudad?"

Gautbehrdt se cubrió el rostro con sus manos revestidas de acero antes de decir lo que más temían sus tropas.

"Desafortunadamente, no hay nada que podamos hacer al respecto ahora. ¡Con suerte, el alivio llegará pronto para que puedan terminar con esta locura!"

Desafortunadamente para la ciudad de Viena, las fuerzas del conde Otto se vieron atrapadas en una ventisca en los Alpes bávaros. No pudieron acudir en su ayuda en el futuro previsible. Solo el tiempo diría si el Castillo de Viena aguantaría lo suficiente como para que llegara el apoyo o si la familia del duque Wilmar caería en manos del desdichado Conde Lothar. Durante la duración del asedio, los ciudadanos de Viena sufrirían inmensamente bajo la presión de las fuerzas del conde Lothar, pero ese fue el precio de la guerra.

Capítulo 118 ¡Tomando la ciudad!

Al llegar a Innsbruck, Berengario y su ejército crearon inmediatamente un campo de asedio adecuado, que estaba bien defendido y fuera del alcance de las armas enemigas. Sin embargo, a diferencia de los asedios que Berengario había liderado antes, este bombardeo fue breve y no se concentró en los puntos débiles de la defensa de la ciudad. Este acto fue para mantener la integridad de las murallas ya que había un complot mucho más siniestro en marcha, uno que le permitiría tomar la ciudad sin necesidad de derribar las murallas.

Los fusileros de Berengario continuaron disparando a los defensores enemigos hasta que se puso el sol. Los defensores enemigos no estaban acostumbrados a tales armas y pensaron que esta era la táctica ordinaria empleada; como tal, desconocían las verdaderas intenciones de Berengario. No fue hasta altas horas de la noche que Berengario reunió a un grupo de poco más de dos docenas de granaderos en el borde del campo de asedio. Estas eran sus fuerzas más elitistas dentro de sus batallones de infantería, y pronto lo estarían siguiendo detrás de las líneas enemigas.

Debido a la conspiración con Adelheid, la célula de agentes contenida dentro de las murallas de la ciudad, e incluso el propio castillo, Berengario no necesitaba sitiar esta ciudad de la forma en que lo había hecho anteriormente. En cambio, él y sus granaderos estaban esperando un desvío que sería la señal para acercarse al puerto de salida en las murallas de la ciudad, donde un espía personalmente le permitiría a él y a algunos de sus hombres ingresar a la ciudad donde lucharían para abrir las puertas para que el resto de su ejército pudiera invadir.

Eckhard estaba de pie junto a Berengario; aunque no participaría en la operación, quería expresar su preocupación por el plan actual en el que Berengario estaba a punto de participar.

"Mi Señor, realmente quiero que reconsidere esto... Participar en esta operación usted mismo es un riesgo enorme no solo para su propia vida sino también para el éxito del ejército".

A pesar de las quejas de su vicecomandante, Berengario no se dejó intimidar; nunca ordenaría a sus hombres que se sometieran a una operación tan peligrosa si él mismo no estuviera dispuesto a correr el riesgo. Como tal, tomó a Eckhard por el hombro y le sonrió, con una mirada llena de confianza.

"No te preocupes, amigo mío; te prometo que, en cuestión de minutos, las puertas principales de la ciudad estarán abiertas y el ejército podrá asegurar el área con un mínimo de bajas. No te preocupes, resistiré, como siempre lo he hecho".

Eckhard quería debatir más con Berengario sobre sus acciones. Sin embargo, no tuvo la oportunidad de hacerlo, ya que una explosión masiva salió del interior de la ciudad y llamó la atención de los defensores, quienes se apresuraron a apagar el fuego que se estaba extendiendo. Al pasar TNT de contrabando a la ciudad y en manos de su red de espionaje, pudieron sabotear el granero y llamar la atención de los guardias que dejarían las paredes relativamente indefensas.

Berengario soltó el hombro de Eckhard y levantó su mosquete en el aire; como entraba en la ciudad con poco número, decidió armarse con un mosquete adecuado para esta operación y un par de granadas. Inmediatamente comenzó a correr hacia el puerto de salida cercano y ordenó a sus tropas que lo siguieran.

"¡Esa es la señal! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!"

s

Con eso, los granaderos junto a su comandante se precipitaron hacia el puerto de salida con los mosquetes en la mano y las bayonetas colocadas. Cuando llegaron a la pequeña puerta, Berengario y sus hombres notaron que una figura envuelta en negro abría las puertas, lo que les permitía acceder a la ciudad.

La figura era una mujer joven, pero solo se podía decir por su voz aguda.

"¡Rápido, tomen las puertas! ¡Los guardias notarán que algo está fallando lo suficientemente pronto y estarán en alerta!"

Dicho esto, Berengario y sus granaderos corrieron hacia la puerta principal de la ciudad, donde unas pocas docenas de defensores montaban guardia. Berengario inmediatamente dio la orden de lanzar sus granadas.

"¡Fuera!"

s

Una serie de granadas fueron arrojadas a las posiciones enemigas y rodaron bajo sus pies. Los defensores de la ciudad miraron con cautela los extraños dispositivos cuyas mechas ardieron por un breve momento antes de ser engullidos por la explosión explosiva y la metralla proporcionada por la carcasa de acero del dispositivo. Ni un solo hombre de guardia sobrevivió al estallido de las granadas, y los granaderos rápidamente tomaron la posición de defensa cuando un par de hombres comenzaron a abrir la puerta. Al notar otra explosión cerca de las puertas, una compañía de la guarnición corrió rápidamente en su dirección donde caminaron directamente hacia una línea de fuego; Berengario dio la orden de disparar en el momento en que estuvieron dentro del campo de tiro.

"¡Fuego!"

con sus palabras, dos docenas de mosquetes estallaron al unísono, destrozando la armadura de acero de los brigandines de la compañía de soldados que avanzaba. Aunque solo fue suficiente para matar aproximadamente a una docena de hombres y, como tal, quedaron muchos enemigos, aunque inicialmente se sorprendieron por las misteriosas armas y su poder destructivo; cuando notaron que no se disparó una segunda descarga, comenzaron su avance una vez más. Mientras la puerta se elevaba lentamente, Berengario y sus fuerzas no se molestaron en recargar sus mosquetes. En cambio, arrojaron sus granadas de repuesto a la multitud, que inmediatamente detonaron, destrozando a la compañía que avanzaba. Cuando estalló la segunda oleada de granadas, ni un solo soldado de la compañía enemiga había quedado en pie.

Berengario una vez más dio la orden de recargar; ahora que se habían quedado sin granadas, confiarían en el fuego de ráfagas y cuerpo a cuerpo para defender la puerta de entrada hasta que las puertas estuvieran completamente abiertas. No tardó en llegar otro grupo enemigo, donde otra ráfaga de mosquetes volvió a abatirlos. Sin embargo, esta vez, las puertas estaban lo suficientemente abiertas para que los hombres de Berengario pasaran rápidamente, y varias docenas de soldados de infantería formaron filas rápidamente y dispararon contra los enemigos que se aproximaban.

En poco tiempo, todo su ejército había entrado por las puertas de la ciudad de Innsbruck y comenzó a cazar al enemigo mientras avanzaban hacia el castillo. El hijo y heredero del conde Lothar, así como el hermano mayor de Linde, dormían profundamente mientras la ciudad se derrumbaba a su alrededor. Sin la más mínima conciencia de la situación en curso, el Castillo de Innsbruck fue rápidamente rodeado por las fuerzas de Berengario. Donde se prepararía para un conjunto similar de tácticas la noche siguiente, cuando el Regente se diera cuenta de que la ciudad había caído, sería demasiado tarde para montar una defensa.

Capítulo 119 Negociando la rendición

Cuando salió el sol, la ciudad de Innsbruck estaba completamente en manos de Berengario; la única parte que aún no se había caído era el Castillo que albergaba a la familia del Conde. Berengario tenía la intención de capturarlos y dejar su destino a Linde; después de todo, eran sus hermanos. Sin embargo, cuando Liutbert, que era el hijo del Conde Lothar y Heredero, así como el hermano mayor de Linde, se dio cuenta de que la ciudad había sido tomada en una sola noche, no podía creer lo que veía.

En un ataque de furia, el joven, que era un par de años mayor que Linde, arremetió contra sus asesores que estaban atrapados dentro de los muros del Castillo junto a él.

"¿Cómo sucedió esto? ¿Cómo pudo Berengario el Maldito tomar la ciudad en una sola noche?"

Al igual que Linde Liutbert, tenía cabello rubio fresa y ojos azul cielo. Era una figura bastante elegante y una mente brillante por derecho propio. Desafortunadamente, hace mucho tiempo que su propia familia lo traicionó y desconocía por completo este hecho. Ni él ni sus asesores sabían cómo el Castillo había caído tan rápido; cuando escucharon las explosiones anoche, habían asumido que era solo otro bombardeo que estaba ocurriendo. Estaban completamente estupefactos ante la idea de que sus paredes no habían cumplido su propósito.

Uno de los asesores de Liutbert, un hombre larguirucho y con cara de rata, expresó nerviosamente sus pensamientos sobre el asunto.

"Mi Señor, no sabemos cómo Berengario tomó la ciudad, ¡pero le aseguro que no podrá entrar al Castillo tan fácilmente!"

Liutbert se burló del razonamiento del hombre; si Berengario podía tan fácilmente tomar la ciudad sin que nadie se diera cuenta de cómo lo había logrado, qué le impediría usar las mismas tácticas para tomar el Castillo. Como resultado de su ira, Liutbert arrojó su cáliz al consejero que había hablado y reprendió al hombre.

"¡Berengar está en nuestra puerta! ¡Es solo cuestión de tiempo antes de que tome este castillo! ¡¿Qué crees que le harán sus hombres a mis hermanas cuando entren en la casa de mis antepasados?!"

Liutbert no era tonto; rápidamente se dio cuenta de la posición en la que se encontraba e inmediatamente tomó una decisión, aunque odiaba la idea si quería salvarse a sí mismo y a sus hermanos, tendría que negociar una rendición. Debido a que Berengario era un hereje condenado, Liutbert no podía esperar que siguiera la etiqueta común del campo de batalla y le permitiera a él y a sus hermanos el privilegio del rescate. Así,

recurrió a sus asesores y les informó de su monumental decisión, que sin duda desaprobaba su padre.

"Me reuniré con Berengario y discutiré mis términos de rendición, no me importa lo que cueste, ¡pero garantizaré la seguridad de mi familia!"

s

Los asesores miraron a Liutbert con expresiones de asombro y, como tal, expresaron sus preocupaciones.

"¡El Conde nunca lo permitiría! ¡Preferiría que tú y tus hermanos lucharan hasta la muerte contra este rebelde que entregar el hogar de tu familia al enemigo!"

Liutbert no estaba de humor para discutir con sus asesores; como tal, se acercó al hombre que había dicho esas palabras tontas y le dio un revés en la cara.

"No soy mi padre, y si ese vagabundo quisiera ver a sus hijos asesinados en lugar de vivir para luchar otro día, ¡entonces realmente no es digno de mi lealtad!"

Esta declaración fue abiertamente una traición, pero Liutbert nunca sería puesto en esta posición si su padre no hubiera planeado derrocar a sus parientes y convertirse en duque de Austria. Después de mostrar su autoridad a través de la violencia, los asesores rápidamente se pusieron a trabajar para pedir la paz con Berengario.

...

Berengario estaba actualmente acampado fuera de los muros del Castillo con su ejército. Estaban en el proceso de cargar los cañones; sin embargo, justo antes de que pudieran disparar el primer bombardeo, se izó una bandera blanca sobre las murallas del Castillo, lo que obligó a Berengario a detener su mano. Berengario tomó su propia bandera blanca para simbolizar que él y sus fuerzas estaban dispuestos a negociar pacíficamente. Después de que ambas banderas fueran visibles, las dos partes se encontraron entre el ejército sitiador y las defensas del castillo.

Berengario tenía una expresión engreída en su rostro mientras se paraba frente a Liutbert, quien fruncía el ceño con desaprobación. Los dos hombres se pararon uno frente al otro con algunos guardias para garantizar su seguridad; Berengario era un poco más alto que Liutbert, lo que puso nervioso al joven Regente. Finalmente, Berengario rompió el silencio con un comentario engreído.

"¿Vas a hacerme perder el tiempo o tienes algo que decir?"

Liutbert quería hacer una réplica ingeniosa, pero optó por cerrar la boca y concentrarse en la diplomacia. Como tal, rápidamente expuso sus demandas.

"¡Te entregaré Innsbruck y el castillo dentro de él siempre y cuando garantices mi seguridad y la de mis hermanos!"

Berengario miró fijamente la figura de Liutbert, tratando de investigar cualquier pista sobre el carácter del hombre antes de responder. Después de concluir, preguntó sobre los detalles.

"¿Algo más?"

Liutbert rápidamente negó con la cabeza con una expresión derrotada antes de responder.

"Puede que no sea el hombre más sabio del mundo, pero sé que no estoy en condiciones de hacer demandas. Todo lo que pido es por mi seguridad y la de mi familia".

Berengario sonrió y le tendió la mano en un gesto amistoso.

"Muy bien, bajo estos términos, acepto tu rendición, serás escoltado de regreso a Kufstein, donde reside actualmente tu hermana, serás invitado como invitado hasta el momento en que tu padre se rinda o muera en el campo de batalla. En cuanto a la posesión del título de Conde del Tirol, eso dependerá de nuestro señor, el duque Wilmar".

Liutbert frunció el ceño mientras suspiraba derrotado y finalmente estrechó la mano de Berengario. Los guardias de Berengario comenzaron a escoltar al regente derrotado; sin embargo, mientras se alejaba, el joven de cabello rubio rojizo rápidamente se dio la vuelta y le hizo a Berengario una pregunta que siempre había estado en su mente.

"Me pregunto si puedes complacer mi curiosidad por un momento".

Berengario, que estaba a punto de ordenar a sus tropas que asaltaran el castillo, se dio la vuelta y miró al hombre con una mirada curiosa antes de comentar.

"No veo por qué no?"

Las tropas de Berengario protegieron cuidadosamente a Liutbert para asegurarse de que no intentara nada tonto, al darse cuenta de las restricciones bajo las que estaba, Liutbert rápidamente hizo su pregunta.

s

"Desde que conozco a mi hermana Linde, nunca ha obedecido ninguna orden que le hayan dado; de hecho, esa Reina de Hielo ha humillado a muchos jóvenes poderosos por el bien del entretenimiento; ¿cómo lograste exactamente que ella obedezca tus órdenes?"

Berengario se rió de los comentarios de Liutbert; de todas las preguntas que podría haber hecho, se trataba de cómo podría domar a Linde. Para Berengario, esto fue bastante gracioso; después de reírse por unos momentos, Berengario sonrió y abrió los brazos en el aire antes de anunciar con una voz que todas sus tropas pudieran escuchar.

"¿Cómo domesticas a una mujer? ¡Dándole una buena voltereta!"

Los hombres bajo el mando de Berengario inmediatamente comenzaron a reírse del comentario de su comandante, y Liutbert se sonrojó por las palabras en las que había hablado Berengario. Nunca esperó que Berengario respondiera a su pregunta con tanta audacia; después de eso, Liutbert fue escoltado a una celda de detención temporal por los hombres de Berengar, donde él y sus hermanos permanecerían hasta que pudieran ser transportados de manera segura a Kufstein.

Con eso fuera del camino, Berengario ahora controlaba Innsbruck y Schwaz, ya que el resto de las regiones dentro del condado de Tirol, actualmente estaban sufriendo sabotaje y asesinatos de izquierda a derecha, y pronto sus regentes se enfurecerían tanto que marcharían sobre Innsbruck para poner fin a la supuesta rebelión de Berengario. Al hacerlo, estarían haciéndole el juego al joven vizconde. En cuanto a las fuerzas del conde Lothar que se dirigían a Kufstein. Estaban a solo unos días de llegar a su destino, y cuando lo hicieran, se encontrarían con un duro despertar.

Capítulo 120 Baño de sangre en Innsbruck I

Con Innsbruck completamente bajo el control de Berengario y las murallas intactas, el joven vizconde montó rápidamente sus cañones en las mejores posiciones de las murallas de la ciudad. A diferencia de los muros de Kufstein, que fueron diseñados por expertos para evitar puntos ciegos, los muros medievales de Innsbruck no permitían una cobertura adecuada, especialmente con tan solo 15 cañones de campaña, teniendo en cuenta que dejó tres de sus cañones en Schwaz, estaba limitado en el uso de la artillería, pero eso no importaba, los cientos de mosquetes estriados entre sus tropas podían compensar la falta de artillería defensiva. En cuanto a los mosquetes de ánima lisa restantes, podrían colocarse a través de los matacanes y contrarrestar eficazmente a las tropas enemigas que se acercaran demasiado a las paredes.

Berengario se encontraba actualmente en lo alto de las murallas de la ciudad de Innsbruck mirando a lo lejos con su catalejo, había pasado más de una semana desde que se apoderó de Innsbruck y, finalmente, se podía ver un ejército en la distancia. El sabotaje y los asesinatos que tenían como objetivo a los Señores del Tirol enemigos y sus dominios habían estado en curso desde el comienzo de su campaña. Como tales, habían causado bastante daño en las regiones hostiles del Tirol, lo que enfureció a los nobles y regentes que gobernaban las regiones en lugar de sus barones y vizcondes que participaban en el sitio en curso de Viena.

Debido al ultraje que sufrieron estos Regentes, habían enviado todas las fuerzas armadas que pudieron reunir para atacar Innsbruck; después de todo, no creían que el ejército de Berengario estuviera bien equipado para resistir un asedio después de las pérdidas que debieron sufrir durante dos asedios y una emboscada. No sabían por completo que Berengario había tomado Innsbruck sin mucha lucha y, por lo tanto, sus bajas fueron bastante bajas. Tal como había planeado Berengario, sus enemigos descenderían sobre Innsbruck con sus fuerzas de combate restantes, lo que le permitiría encargarse de ellos de un solo golpe. En cuanto a lo que sucedió después de esta batalla, Berengario tenía la intención de amenazar a los reinos desafiantes para que se sometieran y marchar sobre sus debilitadas guarniciones si fuera necesario.

Eckhard se acercó a Berengario y notó que estaba mirando a lo lejos con un catalejo; el viejo veterano pensó que el enemigo estaba en el horizonte y, por lo tanto, preguntó sobre los detalles importantes.

"¿Cuántos hay?"

Berengario sonrió malévolamente a los ejércitos que se acercaban antes de entregarle el catalejo a Eckhard.

"Ver por ti mismo."

Eckhard miró por el catalejo y frunció el ceño. Lo que vio fueron más de diez mil levass campesinas, apoyadas por un millar de hombres armados que probablemente actuaron como los componentes clave de las guarniciones en las que protegían las ciudades y pueblos de los reinos de sus enemigos.

Después de dejar el catalejo y devolvérselo a Berengario, Eckhard expresó sus opiniones.

"Parece que han sacado carne de cañón de la gente común para atacar nuestras defensas. Esto será un baño de sangre que seguramente afectará la productividad del Tirol en los años venideros".

s

Berengar suspiró y asintió ante las afirmaciones de Eckhard, sin duda sería una masacre unilateral que afectaría en gran medida el futuro de Tyrol, pero para Berengar era un precio que debía pagarse. Berengario, sin embargo, corrigió a Eckhard mientras le sermoneaba sobre la necesidad de la batalla.

"Décadas... Sin embargo, es un sacrificio que debe hacerse; sin demostrar nuestro poder abrumador aquí a los Señores del Tirol, nos veríamos obligados a sitiar cada ciudad, las bajas serían desastrosas no solo para nuestras propias fuerzas sino también para las poblaciones locales".

Como tal, Berengario levantó una bandera roja cercana y la agitó en el aire; esto actuó como una señal para que los equipos de artillería ondearan sus propias banderas rojas. En cuestión de segundos, todos los equipos de artillería fueron notificados de la necesidad de cargar sus armas y comenzaron a actuar en consecuencia. Cuando los soldados sentados en las murallas vieron las banderas rojas ondeando en el aire, inmediatamente se pusieron alerta, reconocieron que el ejército enemigo se acercaba y comenzaron a cargar sus mosquetes.

El ejército defensor esperó poco más de una hora antes de que el enemigo estuviera dentro del campo de tiro de las piezas de artillería. Sin embargo, la artillería seguía sin disparar; con proyectiles explosivos, el cañón 1417 de 12 libras podría disparar a un alcance efectivo de 1680 yardas con 5 grados de elevación. Sin embargo, no tenían planes de enfrentarse a los objetivos a tal distancia. De lo contrario, el enemigo seguramente huiría de regreso a sus hogares mucho antes de que los defensores les infligieran bajas masivas.

El mismo Berengario había cargado un mosquete estriado y estaba parado en las murallas esperando la llegada del enemigo. Después de un tiempo, el ejército enemigo se detuvo dentro del campo de tiro, en manos de Berengario, y muchos de sus soldados podían alcanzar más de 500 yardas con sus mosquetes estriados 1417/18. La

razón de esto se debió a la efectividad del proyectil de bolas de mina y la longitud del cañón largo, que era 6 pulgadas más largo que el cañón utilizado por el Springfield Rifled-Musket de 1861, que fue utilizado por las fuerzas de la Unión durante la Guerra Civil estadounidense de la vida anterior de Berengario.

s

Sin darse cuenta del alcance efectivo del enemigo, el enemigo comenzó a establecer su campamento de asedio dentro del alcance de sus mosquetes y cañones estriados; Solo después de que abandonaron sus defensas y se ocuparon de la ardua labor de instalar el campamento, Berengario dio la señal para que comenzara el ataque.

"¡Fuego!"

Con esas palabras, más de media docena de cañones y cientos de mosquetes estriados estallaron al unísono, desatando una desastrosa ola de proyectiles explosivos y balas de plomo que penetraron profundamente en el corazón de las fuerzas enemigas. Cuando los comandantes enemigos contemplaron el trueno de los cañones y la carnicería que caía sobre ellos, quedaron completamente conmocionados. Aunque habían oído que el ejército de Berengario estaba equipado en su mayoría con cañones de mano, supusieron que el campo de tiro efectivo era de unos pocos metros como mucho; ni en sus sueños más locos imaginaron una destrucción tan abrumadora que se les infligiría mientras construían su campamento.

Los comandantes actuaron rápidamente e inmediatamente ordenaron a sus hombres que se precipitaran hacia el muro con escaleras en la mano; ni siquiera tuvieron tiempo de construir armas de asedio; como tal, solo podían esperar cruzar el muro con el uso de escaleras. Aunque el miedo intenso estaba en los ojos de los levas campesinos que sintieron como si la mano de Dios los estuviera aplastando bajo su agarre, reunieron el coraje e intentaron acercarse a la pared.

Lo que resultó a continuación sería una batalla que llenó al enemigo de total desesperación, porque ahora que la batalla había comenzado, solo les esperaba la muerte y la destrucción.

Capítulo 121 Baño de sangre en Innsbruck II

Habiendo comenzado la batalla, Berengario cargó rápidamente su mosquete estriado antes de disparar de nuevo a los atacantes que se aproximaban; su proyectil atravesó el abdomen de un leva que se aproximaba, lo partió en pedazos y envió al hombre gravemente herido al suelo, donde murió desangrado lentamente. Inmediatamente después de hacerlo, se disparó una flecha sobre él desde abajo y miró su casquete de acero; si fuera solo unos centímetros más abajo, le habría perforado el ojo. Berengario se puso rápidamente a cubierto detrás de las almenas mientras empezaba a recargar su mosquete de nuevo.

Sus tropas operaban bajo las órdenes de fuego a voluntad y, como tal, la secuencia de disparos era esporádica, ya que los cañones se disparaban en diferentes momentos y los mosquetes los seguían. Finalmente, un grupo de levas llegó a los bordes de las murallas, donde los defensores comenzaron a apuntar sus mosquetes a través de los matacanes y descargar sus proyectiles de plomo sobre las pobres almas de abajo. Ahora que el enemigo estaba directamente debajo de los defensores, los miles de infantería que todavía empuñaban el Land Pattern Musket 1417, que era de ánima lisa y, por lo tanto, tenía un alcance limitado, pudieron enfrentarse al enemigo detrás de la seguridad de los muros.

Los gritos del enemigo llenaron el aire cuando fueron destrozados por cañones y mosquetes por igual. A pesar del devastador fuego que llovió sobre ellos, algunas escaleras finalmente se abrieron paso hasta una posición donde los defensores más cercanos a ellos colocaron sus bayonetas y perforaron los cofres de las levas que escalaron las escaleras. Debido a la falta de armadura, los empujes de bayoneta fueron extremadamente eficientes para atravesar los cofres de las levas, y los cuerpos fueron arrojados desde las murallas hacia las fuerzas de abajo. Eventualmente, las escaleras fueron empujadas hacia abajo, aplastando a algunos de los hombres de la enorme horda que atacó las murallas de la ciudad. Rodeados, los defensores dispararon rápidamente sus mosquetes lo más rápido que pudieron, cada soldado disparó aproximadamente tres tiros por minuto en el estanque de abajo.

Sin ninguna forma de defenderse, se había convertido en un tiro de pavo. Los defensores permanecieron al amparo de las almenas y dispararon contra la turba de campesinos y hombres de armas que seguían avanzando, tratando de salir de la zona de tiro de los poderosos cañones. A pesar de que los atacantes más cercanos a la pared estaban dentro de los puntos ciegos de los cañones, desafortunadamente estaban dentro de la línea de visión de los mosqueteros debido a los matacanes, que proporcionaban la capacidad de disparar directamente a los enemigos debajo mientras estaban protegidos por las paredes de piedra. Con más de 3000 infantes disparando 2-

3 rondas por minuto, las fuerzas defensoras podían disparar más de 9000 rondas por minuto a las fuerzas de abajo, que sumaban aproximadamente 15,000 en total. Aunque no todos los proyectiles dieron en el blanco, solo tomó unos minutos antes de que un mar de cadáveres se llenara debajo de los muros del castillo.

El nivel de caos y carnicería que sufrieron los sitiadores en tan poco tiempo era inimaginable. Los nobles estaban aterrorizados por las poderosas armas que empuñaban las fuerzas de Berengario y ya habían huido hacia los bordes del campo de batalla; sus ejércitos fueron casi aniquilados, incluso los hombres de armas fuertemente armados no pudieron resistir el poder de las armas atronadoras en las que estaban equipados Berengario y sus ejércitos. Estos nobles eran hijos y vasallos de los poderosos barones y vizcondes que habían marchado a la guerra con Lothar. Llegaron a la conclusión de que la rebelión de Berengario estaba destinada a terminar con una victoria abrumadora. Al presenciar la muerte descender sobre el campo de batalla como lo habían hecho, finalmente se dieron cuenta de la razón por la cual Berengario pudo conquistar ciudades tan rápidamente; dudaban mucho de que los muros de piedra de la época pudieran defenderse de una potencia de fuego tan abrumadora.

Sin darse cuenta de que todavía estaban dentro del alcance de los cañones, los comandantes reunieron lo que quedaba de su ejército y comenzaron a discutir entre ellos cómo proceder. Un hombre de unos treinta años vestido con una placa completa levantó la visera de su bascinet y habló con una voz llena de temor.

"¿Qué vil hechicería ha conjurado Berengario el Maldito para producir armas tan devastadoras? ¡Debe ser cierto que se asocia con demonios si tal poder destructivo está en sus manos! ¿Cómo podríamos nosotros, simples mortales, derrotar al diablo y su representante aquí en la tierra?"

Los Lores que se habían reunido no habían tenido una buena visión de cómo sus ejércitos fueron masacrados tan rápidamente; simplemente escucharon el trueno y vieron la sangre y la carne de sus hombres salpicar el campo de batalla, anulando por completo cualquier armadura que pudieran haber estado usando. Era como si Berengario hubiera creado un ejército de hechiceros y demonios. ¿Cómo podría el soldado promedio poseer una fuerza tan dominante?

Otro Señor estuvo de acuerdo con la declaración anterior y añadió su propia

"¡Debemos huir rápido, o seguramente seremos devorados por las puertas del infierno! ¡Debemos advertir a otros del poder demoníaco que posee Berengario!"

s

Sin embargo, antes de que pudieran huir a toda prisa, el estruendo de 6 cañones resonó en el aire cuando sus proyectiles explosivos aterrizaron sobre la reunión de nobles y los destrozaron. Berengario sonrió con malicia mientras miraba a través de su catalejo. En menos de una hora, se levantó el sitio y su enemigo quedó hecho pedazos;

los comandantes estaban todos muertos, muchos de los cuales eran los regentes de las regiones no conquistadas del Tirol. Este abrumador baño de sangre permitiría a Berengario colocar una guarnición dentro de Innsbruck y avanzar hacia las regiones agotadas que se negaron a doblar la rodilla ante él y conquistar rápidamente el resto del Tirol.

Eckhard se acercó rápidamente a Berengario y le preguntó qué quería hacer con las fuerzas restantes que aún estaban dentro del alcance de fuego de los cañones, todas las cuales estaban completamente conmocionadas después de presenciar la muerte de sus comandantes y camaradas en tan poco tiempo.

"Mi Señor, ¿qué haremos con los enemigos restantes?"

Los labios de Berengario se curvaron en una sonrisa maliciosa cuando dio su última orden en defensa de Innsbruck.

s

"¡Abre las puertas y haz que los coraceros los derriben!"

Al ver que Berengario había decidido silenciar al enemigo para evitar que se filtrara cualquier palabra de su armamento avanzado, Eckhard simplemente suspiró mientras saludaba golpeando su coraza con el puño.

"Se hará, mi señor".

Después de que las órdenes de Berengario fueran dadas al Batallón de Coraceros, a quienes hasta ahora no se les había dado la oportunidad de mostrar su poderío, los aproximadamente 1.200 hombres montaron sus caballos antes de salir a descuartizar a los aproximadamente mil hombres que ya habían comenzado a huir. La caballería pesada rápidamente alcanzó a los lacayos que huían y los derribó como trigo a la guadaña. Ni un solo sitiador había salido vivo de la batalla, y Berengario mostró una vez más hasta dónde llegaría para asegurar su abrumadora victoria en esta guerra y en todas las guerras por venir. Cuanto más pudiera prolongar Berengario la difusión de información precisa sobre sus armas, más tiempo podría mantener su abrumadora ventaja tecnológica sobre sus enemigos.

Mientras se desarrollaba esta defensa, se estaba librando otra batalla en el corazón del vizcondado de Kufstein. Mientras Berengario aplastaba a sus enemigos que marchaban sobre él, las fuerzas del conde Lothar habían llegado a Kufstein. Si la defensa de Innsbruck se considerara un baño de sangre, el asedio de Kufstein se consideraría un mar de sangre.

Capítulo 122 Defensa de Kufstein

Teodorico estaba al frente de sus ejércitos; habían marchado desde Viena a Kufstein durante las últimas semanas, mientras Berengario se dedicaba a la defensa de Innsbruck y el baño de sangre que sería el resultado. Theodoric acababa de llegar al vizcondado de Kufstein. Actualmente se encontraban en la Baronía de Kitzbühel, donde planeaban asediar Kitzbühel antes de marchar sobre la Ciudad de Kufstein. Sin embargo, cuando entraron en la región, notaron extraños fuertes en forma de estrellas que protegían las aldeas locales. A medida que se acercaban, los proyectiles explosivos habían llovido sobre su ejército golpeando a sus fuerzas.

No pasó mucho tiempo antes de que Theodoric y sus fuerzas comenzaran a entrar en pánico, ¿no se suponía que Kufstein estaba abierto a ser tomado? Algo andaba mal, pero no podían darse por vencidos debido a este incidente como tal. Theodoric comenzó a reunir a sus fuerzas que estaban aterrorizadas por las misteriosas armas que bombardeaban sus filas. Theodoric inmediatamente comenzó a ordenar la retirada del pueblo en el que inicialmente habían querido asaltar; a pesar de tener un número abrumador, no podían acercarse al pueblo sin perder cientos de hombres, y como tal, Theodoric comandaba sus tropas.

"¡Retirada! Retrocedan a Kufstein. Claramente, Kitzbühel es leal a Berengario; ¡debemos reagruparnos con Linde y sus fuerzas!"

Aunque este evento fue impactante, Theodoric no podía imaginar la posibilidad de que Linde lo hubiera traicionado, y por extensión a su padre, como tal, pensó que era un acto del barón local que recibió órdenes de Berengario.

Los proyectiles explosivos disparados desde cañones de asedio de 24 libras explotaron al impactar, la explosión explosiva y la metralla destrozaron los cuerpos de los hombres afectados por ella. Los hombres estaban aterrorizados por tal poder destructivo y rápidamente se retiraron hacia la dirección de Kufstein. Con defensas avanzadas, una sola pequeña fortaleza estelar podría proteger la vecindad de los pueblos y aldeas locales de los invasores de manera bastante eficiente. Si el Ejército hubiera estado dispuesto a sufrir más pérdidas, podría haber tomado eventualmente la ciudad y posiblemente incluso la fortaleza, pero su objetivo principal era apoderarse de Kufstein y saquearlo. Como tal, abandonaron la idea de asaltar Kitzbühel y las regiones circundantes, en cambio, decidieron depositar su fe en Linde.

Después de marchar por varias horas más, el Ejército, cuya moral estaba muy afectada por los hechos anteriores, llegó a la Ciudad de Kufstein, donde para su sorpresa, toda la ciudad estaba rodeada por fortificaciones tan impresionantes que eran similares a las que habían causado destrucción entre sus fuerzas en la aldea de la que acababan de huir. Afortunadamente para ellos, los cañones no dispararon al verlos, lo que convenció a Teodorico de que su ejército de 5000 hombres era realmente bienvenido en la región.

Sin embargo, cuando se acercó a las puertas de la Ciudad, notó que permanecían cerradas; poco después de. Notó el característico cabello rubio rojizo sedoso de Linde ondeando al viento en las murallas de arriba. Estaba vestida con un vestido negro y dorado que Berengario le había regalado y que parecía ser de la Era Tudor, que aún no había ocurrido en este mundo. El sol brillaba sobre la piel de porcelana de Linde e iluminaba su incomparable rostro creando la ilusión de una Diosa protegiendo las puertas de la ciudad.

Theodoric inmediatamente sintió que su corazón se aceleraba al contemplar la belleza celestial, y como tal, puso una sonrisa mientras solicitaba la entrada a la ciudad.

"Mi querida Linde, ¿podrías abrir las puertas para que podamos hacer cumplir el gobierno de tu padre sobre esta región rebelde?"

Sin embargo, la reacción de Linde a sus palabras confundió al viejo vizconde; ella lo miró con una mirada de lástima mezclada con desdén, todo mientras su voz angelical resonaba en el aire, ordenando a los defensores en las paredes que desataran el infierno.

"¡Abran fuego!"

s

En el momento en que el vizconde Theodoric escuchó esas palabras pronunciadas por la joven belleza que tanto deseaba, su corazón se hundió en un abismo; en el siguiente segundo, el estruendo de mil mosquetes y docenas de cañones de asedio de 24 libras se disparó, devastando al ejército de los 5.000 hombres. Linde salió rápidamente del campo de batalla y permitió que los hombres de la guarnición hicieran su trabajo.

s

En su último momento, Theodric se dio cuenta de que había sido engañado, que Linde había traicionado a su propio padre y lo había atraído a él y a sus hombres a Kufstein para que el enemigo pudiera debilitar las fuerzas del conde Lothar. Había caído completamente en la trampa, y su Lieja desconocía por completo la traición de su hija. Después de darse cuenta de esto, una bala de mosquete atravesó el bascinet del vizconde y entró en su cráneo, donde convirtió su cerebro en papilla antes de salir por el otro lado del casco.

Con el avance de la fortaleza estelar y los hombres en los muros que la protegían, no había una sola área donde el enemigo pudiera esconderse; fueron rápidamente destrozados por balas de mosquete, disparos de metralla y proyectiles explosivos. Sus extremidades esparcidas por el campo de batalla, junto con los restos de sus cadáveres y la pasta de carne salpicada de aquellos que tuvieron la mala suerte de no dejar atrás un cadáver intacto.

Sin su comandante, el ejército cayó rápidamente en el caos; algunos se desviaron hacia las paredes con la esperanza de estar fuera de la línea de fuego, otros se alejaron y los cañones los hicieron pedazos. Al igual que la defensa de Innsbruck por parte de Berengario, el asedio de Kufstein, si es que pudiera llamarse así, se convirtió rápidamente en un mar de muerte. Estos hombres no tenían adónde correr dentro de los límites del vizcondado de Kufstein; cada aldea estaba protegida por su propia fortaleza estelar y una pequeña guarnición de hombres para defenderla. Para poner sitio a la ciudad de Kufstein, normalmente habría que pasar por el camino de estas fortalezas y primero despejar el camino. Sin embargo, si uno fuera lo suficientemente tonto como para caer en esta trampa, entonces no tendría más remedio que luchar para salir del camino de estos fuertes.

Como tal, los hombres que se quedaron e intentaron montar alguna ofensiva contra la ciudad de Kufstein fueron rápidamente destrozados por los numerosos mosquetes que se alineaban en las paredes. Debido a que las guarniciones no eran los ejércitos de campaña de Berengario y, como tales, no eran la crema de la cosecha, les tomó más tiempo cargar sus armas y, como tal, la matanza se prolongó en comparación con el baño de sangre en Innsbruck. En cuanto a las almas que habían regresado por donde habían venido, enfrentarían una feroz resistencia de los muchos fuertes a lo largo del camino, la mayoría de los cuales previamente habían sido tolerantes con su marcha hacia la trampa que se les tendió.

Al final, ni una sola alma que había entrado en Kufstein con la intención de invadir pudo salir con vida. Berengario había dejado la defensa de la patria en manos de los comandantes de la guarnición, y no defraudaron al hombre. Con la trampa abierta y el ejército enemigo aniquilado, una cuarta parte de las fuerzas de Lothar habían muerto dentro de Kufstein, un hecho del que no se daría cuenta durante algún tiempo, y que finalmente resultaría ser su perdición. Porque cuando las fuerzas del Conde Otto finalmente lograron salir de la ventisca y entrar en Viena, se desarrollaría una gran batalla, una en la que Lothar ahora sería superado en número debido a las grandes pérdidas que sufrió aquí en Kufstein.

Capítulo 123 Crisis de refugiados

Después de que terminó la batalla y se limpió el área, las puertas de la ciudad de Kufstein se abrieron una vez más y, como tal, los refugiados de todas las regiones de habla alemana comenzaron a llegar a Kufstein en busca de una vida mejor. Muchas de estas personas no tenían la capacidad de traer consigo nada de valor; como tal, simplemente esperaban que serían recibidos con los brazos abiertos.

La noticia de las reformas políticas de Berengario despertó un gran interés entre la gente común hacia Kufstein; se había convertido en un paraíso en la mente de muchos que nunca habían puesto un pie en su territorio. Si bien las condiciones en las que se encontrarían eran muy superiores a las vidas que tenían antes, sin duda les esperaba una vida de trabajo.

Mientras Berengario estaba en guerra, Linde se quedó atrás para actuar como regente. Esta fue una revelación impactante para los nobles que actualmente formaban parte de la Cámara de los Lores que habían tenido la carga de la tarea de marcar el comienzo de la visión de Berengario mientras él estaba fuera. Debido a que Berengario no había encontrado un candidato adecuado para canciller, que bajo su sistema sería básicamente el hombre que designó para actuar como una especie de vicepresidente cuyo voto rompería los lazos en la Cámara de los Lores, y que actuaría como líder temporal cuando Berengario no estuviera, había designado como regente a la persona en la que más confiaba a su alrededor, que era, por supuesto, Linde.

Actualmente, Linde estaba sentada en el espacio de la oficina de Berengar donde estaba firmando proyectos de ley; estos proyectos de ley fueron redactados específicamente para manejar los incidentes con los crecientes refugiados. Aunque anteriormente habían tenido una afluencia de campesinos que huían de sus amos y entraban en Kufstein, ahora parecía que el mundo entero estaba luchando por una posición dentro de la ciudad o de los muchos pueblos y aldeas de los alrededores. Berengario había establecido previamente un Departamento de Inmigración que manejaba la verificación de identidad y la asignación de mano de obra a los recién llegados. Actualmente, Linde estaba en proceso de aprobar el aumento de su presupuesto para poder emplear a más personas para manejar la crisis de refugiados en curso.

Aunque la ciudad de Kufstein se diseñó pensando en un rápido crecimiento, apenas podía creer los costos incurridos para encontrar trabajos apropiados para estos inmigrantes y brindarles educación para ellos y sus familias. Ahora que ya no estaba embarazada, Linde podía disfrutar de una copa de vino o una jarra de cerveza de vez en cuando, y como tal, se lamía los labios mientras el delicioso sabor del vino tinto se deslizaba por su garganta.

Habían pasado semanas desde que Berengario partió por primera vez para la guerra y, sin embargo, ella ya había comenzado a desear mucho su regreso. Mientras reflexionaba sobre cuándo volvería finalmente su amante a casa, la puerta de la oficina se abrió y Henrietta estaba de pie en el umbral. A lo largo de los últimos seis meses, su relación con Linde había mejorado gradualmente. Aunque Henrietta siempre estaría del lado de Adela, se acostumbró a la idea de tener un sobrino y, como tal, había estado pasando mucho tiempo con el pequeño Hans, lo que resultó en cierto grado de amabilidad entre ella y Linde.

Teniendo en cuenta que el castillo se había vuelto terriblemente solitario sin Berengario o sus padres cerca, solo podía recurrir a Linde para socializar. Así, la pequeña loli se acercó a Linde, quien estaba ocupada firmando documentos, y le preguntó qué estaba haciendo.

"¿Qué estás haciendo?"

Linde suspiró profundamente mientras dejaba la pluma y le sonrió a Henrietta antes de responder a su pregunta.

"Estoy administrando los asuntos de tu hermano para él. Con la guerra, muchos campesinos han venido a Kufstein en busca de una vida mejor y, como tal, tengo que expandir el departamento de Inmigración y el Departamento de Educación. También tengo que poner a muchos de ellos a trabajar en la construcción de sus propias viviendas, lo que por supuesto requiere tiempo y dinero para que estos campesinos no calificados aprendan a manejar un trabajo en la construcción correctamente".

s

Henrietta realmente no entendía ni la mitad de lo que Linde estaba hablando, pero fingió saber mientras sonreía y continuaba hablando con la mujer que una vez despreció.

"¿Algo más?"

Linde dejó escapar un profundo suspiro una vez más y apoyó la cabeza cansada en su puño antes de quejarse de todo el trabajo que tenía que hacer.

"Debido a la guerra, las ventas de armas han aumentado rápidamente, generando suficientes ganancias, pero también necesito expandir las guarniciones y formar nuevos ejércitos de campo para los esfuerzos de guerra de Berengario. Aunque 5250 hombres pueden parecer muchos, eventualmente habrá pérdidas, y esos hombres deben ser reemplazados. Por lo tanto, necesito delegar un cierto sector del distrito industrial únicamente para producir armas y armaduras para nuestras propias fuerzas. En serio, no sé cómo su hermano logra hacer tanto trabajo todos los días; ¡es agotador!"

Como tal, Linde sacó una jarra de vino y vertió más en su cáliz mientras tomaba otro gran sorbo de la copa dorada. Era muy consciente del enorme ejército de caballeros teutónicos que llegaba a sus fronteras, y necesitaba reunir más tropas para Berengario para que, cuando terminara su conquista, pudiera enfrentarse a las fuerzas de la Iglesia. Como tal, había comenzado un período de servicio militar obligatorio en el que todos los residentes varones de Kufstein de entre 16 y 20 años se vieron obligados a realizar el servicio militar por un período de tiempo no designado. Esto también se aplicaba a todos los inmigrantes que se dirigían a Kufstein; como tal, el número de las fuerzas de Berengario crecía rápidamente, tanto que las fábricas de armas no podían satisfacer la demanda del equipo necesario para desplegar y entrenar a los reclutas.

S

Los problemas de Linde fueron temporales; una vez distribuidos adecuadamente en las regiones y educados en los oficios necesarios para sus carreras, el Vizcondado de Kufstein obtendría una cantidad significativa de beneficios de este crecimiento demográfico. Afortunadamente, habían implementado el sistema de cuatro campos y otros avances agrícolas; como tal, tenían suficiente para alimentar a la creciente población sin depender de las importaciones, al menos por ahora. Decidiendo que necesitaba tomar un descanso, Linde se levantó de su escritorio y se acercó a Henrietta antes de sugerir.

"¿Qué tal si vamos a tomar un buen baño caliente? Me duele estar sentado en este asiento todo el día".

Henrietta sonrió y asintió mientras estaba de acuerdo.

"¡Eso suena divertido!"

como tal, las dos niñas se fugaron a la gran casa de baños construida en el Castillo, donde nadaron en un cuerpo de agua caliente del tamaño de una pequeña piscina. Linde volvería a su montaña de papeleo después de haber terminado un breve período de relajación.

Capítulo 124 La rendición del norte

Berengario estaba actualmente sentado en la sede del poder dentro de Innsbruck, arrodillados ante él estaban los Lores sobrevivientes del Tirol del Norte. Habiendo perdido a sus regentes y la abrumadora mayoría de las fuerzas que pudieron reunir en su desastroso intento de recuperar Innsbruck, estos hombres se quedaron con poco apoyo para defenderse de la invasión de Berengario. Al ver que estos hombres tenían el control de las provincias más cercanas a las fuerzas de Berengario estacionadas en Innsbruck, sabían que sus días estaban contados y que el Tirol pronto caería en manos de Berengario. Estos hombres relativamente sabios habían viajado a Innsbruck para entregar oficialmente el norte a Berengario y, por extensión, al duque Wilmar.

Berengario, que tenía una sonrisa de suficiencia, estaba apoyando la cara en su puño mientras escuchaba los términos de rendición en los que se presentaban los Señores. A la cabeza del grupo iba un hombre mayor con el pelo largo y blanco y una barba a juego. Era un señor que era el vasallo jurado del barón de Landeck y era el hombre que representaba los intereses de la docena de señores del norte que se habían reunido para rendirse oficialmente a Berengario. El hombre se mantuvo de pie con un bastón y lentamente anunció sus palabras.

"Vizconde Berengario, en nombre de los Señores del Tirol del Norte, presentamos los términos de nuestra rendición. En primer lugar, te reconoceremos como la autoridad reinante del Tirol hasta que el Duque Wilmar haya derrotado al Conde Lothar y decida si su familia permanecerá en el poder o no. A cambio de esto, queremos que dejes nuestros reinos en paz y no lles tu guerra a nuestra puerta; ya se ha derramado suficiente sangre resistiendo tu gobierno".

Berengario asintió con la cabeza y sonrió con gracia al anciano.

"Acepto esta condición, ¿hay más demandas?"

El anciano Lord asintió mientras continuaba hablando los términos que la nobleza de la región había propuesto para negociar su rendición.

"Como saben, hemos sufrido sabotaje a nuestros almacenes de alimentos durante este conflicto, por lo que solicitamos ayuda en relación con la crisis que ahora enfrentamos en nuestras tierras".

Berengario pensó por un momento en esto, si bien la cosecha de este año fue excepcional para su territorio, no fue en la medida en que pudiera alimentar a los otros Vizcondados y Baronías, pasaría algún tiempo antes de que recibiera tales rendimientos, como tal, se vería obligado a comprar el grano a sus expensas y transferirlo a estos Señores. Sin embargo, si no hiciera tal cosa, muchas personas

inocentes morirían de hambre durante el resto del invierno, y él sería el responsable directo de ello.

Como tal, decidió morder la bala y pagar los gastos para abastecer a estas regiones. Después de todo, estaba librando una guerra para ganar territorio y población para ayudar a sus crecientes ambiciones. Perder una gran parte de la población de las tierras que conquistaría por hambre dificultaría enormemente su progreso futuro. Como tal, Berengario asintió y también estuvo de acuerdo con esta condición.

"Muy bien, pagaré para que sus tiendas de alimentos se reabastezcan adecuadamente. ¿Algo más?"

s

El hombre mayor asintió con la cabeza y habló de su última condición.

"Si ganas esta guerra y sofocas con éxito la rebelión del conde Lothar, y el duque decide nombrar a Liutbert como sucesor de su padre, ¿te pedimos que respetes este acuerdo y no actúes como un usurpador! Si realmente estás librando una guerra por el bien de restaurar la autoridad del duque Wilmar en el Tirol, ¿entonces no tendrás ningún problema en aceptar esta condición!"

Esto puso a Berengario en una posición difícil si aceptaba esta solicitud y no fue recompensado con el condado de Tirol por sus esfuerzos; Habría librado esta guerra en vano, pero si negaba esta condición, entonces esencialmente estaba dando a conocer públicamente que en realidad no era más que un usurpador, y eso envalentonaría aún más a las regiones restantes del Tirol para continuar desafiándolo, lo que sería desastroso ya que no tenía suficientes hombres para asediar cada ciudad y pueblo en cada provincia del Tirol. Confiaba en unas pocas victorias abrumadoras en provincias clave para obligar a sus enemigos a sentarse a la mesa de negociaciones. Sería mucho más probable que lo hicieran si creyeran que Berengario estaba actuando en interés del duque Wilmar en lugar de él mismo.

s

Berengario golpeó varias veces con el dedo el reposabrazos de la silla en la que estaba sentado antes de tomar una decisión. Después de varios momentos de casi silencio, Berengario finalmente expresó su decisión sobre esta condición.

"Acepto... Si eso es todo, por la presente reconozco la rendición del Tirol del Norte".

Ver a Berengario aceptar la tercera y última condición hizo sonreír a muchos de los otros nobles; A decir verdad, aparte de los barones y vizcondes directamente bajo el vasallaje del conde Lothar, la mayoría de los nobles menores que vivían en el Tirol no apoyaban exactamente la rebelión de Lothar y simplemente habían estado siguiendo órdenes. Con Berengario aceptando el término final, sintieron que estaba actuando

sinceramente como un partidario leal del duque en lugar de un hombre que estaba usando la crisis actual para usurpar el condado de Tirol para su propia codicia.

Como resultado de esta rendición, el Tirol del Norte estuvo temporalmente bajo el control de Berengario. Planeaba marchar sobre Tirol del Sur y Trento en breve para capturar el territorio restante del condado de Tirol. Por ahora, Berengario tenía que pensar en una forma de convencer al duque Wilmar de revocar el título de Conde del Tirol de la dinastía von Habsburg-Innsbruck y nombrar a su propia dinastía como los futuros Condes del Tirol. No sabía que cuando el duque Wilmar finalmente escuchó la noticia de que el Tirol del Norte se había rendido a Berengario después de poco más de un mes de combate, comenzaría a favorecer enormemente las habilidades de Berengario y se volvería mucho más amistoso con la idea de hacer de Berengario y la dinastía von Kufstein los Condes del Tirol.

Por ahora, Berengario estaba en proceso de reabastecer a sus fuerzas y darles el descanso que tanto necesitaban; pasaría por lo menos una semana antes de que marchara sobre el sur. Por suerte para él, Linde ya había implementado el proceso de reclutamiento y pronto tendría refuerzos en camino; solo tomaría dos meses más para que varios miles de hombres más terminaran el entrenamiento básico, para entonces Berengario podría reemplazar sus pérdidas e incluso obtener un aumento significativo en el número de sus ejércitos.

Capítulo 125 La súplica de Adela

Adela se encontraba en ese momento dentro de su habitación leyendo una carta de Berengario; A pesar de que Berengario estaba en guerra; se aseguró de enviar cartas a sus mujeres tan a menudo como pudo, informándoles de sus victorias masivas en el Tirol. La adolescente hizo girar una de sus coletas doradas mientras se acostaba boca abajo en su cama con una sonrisa en su rostro. Las noticias que estaba leyendo eran excelentes; los Señores del Norte del Tirol se habían rendido a Berengario, reconociéndolo como la autoridad actual en el Tirol, y le estaban brindando el poco apoyo que podían manejar.

Desde que su hermano mayor, Gerhart, hizo el ridículo e invocó la ira de su padre en su intento fallido de demoler la relación entre Berengario y Adela, la joven se había quedado mayormente sola. Además de comer con la familia, se quedaba dentro de los límites de su habitación y leía repetidamente las cartas que Berengario le había escrito. Deseó estar en Kufstein para ayudar al hombre que amaba, pero desafortunadamente, estaba en Graz por el momento. Aunque Viena estaba sitiada y su padre estaba en guerra, Graz estaba en un estado de paz, aunque de vigilancia.

Por extraño que parezca, Adela y Linde se habían escrito a través de una serie de cartas y aparentemente se habían acercado más. Sin embargo, todavía existía una rivalidad entre los dos, ya que ambos deseaban monopolizar la atención de Berengario para sí mismos; a pesar de esta rivalidad, había cierta amabilidad entre las dos jóvenes mientras ambas discutían sus preocupaciones sobre la seguridad de Berengario y el deseo de estar con él nuevamente.

Después de leer la última carta de Berengario por tercera vez en los últimos tres días, Adela suspiró y expresó en voz alta sus preocupaciones.

"Mantente a salvo, Berengario..."

Luego, escuchó un golpe en su puerta y rápidamente escondió la carta debajo de su colchón antes de abrir la puerta. En la puerta estaba su segundo hermano Heimerich; el adolescente vestía un jubón azul cielo con un jubón a juego encima. Todo su atuendo se configuró en el sentido de la moda en el que Berengario había introducido en toda Austria, que se parecía mucho al estilo Tudor de su vida anterior. Había una mirada severa en el rostro del apuesto joven; sus rasgos faciales eran encantadoramente robustos, muy parecidos a los de Lambert. Realmente ejemplificó el arquetipo de un joven Caballero. Tenía diecisiete años este año y tenía un aura de autoridad marcial. Al notar la expresión en el rostro de Heimerich, Adela se preocupó instantáneamente por lo que podría haber ocurrido para forzar al joven a tal estado.

Antes de que Adela pudiera preguntar qué le pasaba, Heimerich dijo en tono grave.

"Ven al Gran Salón; tengo noticias sobre el padre para informar a la familia".

Adela sabía que algo debía haber salido mal si Heimerich la obligaba a reunirse con su familia en el gran salón. Como tal, rápidamente se puso las pantuflas y siguió a su hermano mayor al Gran Comedor. Cuando llegó, notó las diversas expresiones en el rostro de su familia, especialmente la mirada ansiosa en el rostro exquisito de su madre Wanda. La única persona que no parecía estar preocupada entre su familia era Gerhart, quien estaba bastante molesto porque le quitaron su puesto de Regente y se lo dieron a su hermano pequeño. Después de que Heimerich se sentara en la sede del poder en Graz, se aclaró la garganta antes de hacer una declaración sobre las noticias que había recibido.

"Padre se encuentra actualmente en camino a Viena, estuvo atrapado en una tormenta de nieve dentro de los Alpes bávaros durante las últimas semanas, razón por la cual estuvo fuera de contacto, ha perdido una quinta parte de sus fuerzas debido al desgaste, por lo que sospecha que será superado en número cuando intente recuperar Viena del traidor Conde Lothar. En cuanto al estado de Viena, el castillo aún no ha caído, pero la ciudad ha sido completamente tomada y devastada por las fuerzas de ocupación. Padre espera una fuerte resistencia y ha pedido nuestras oraciones..."

s

La familia de Adela inmediatamente estalló en ataques de oración mientras oraban frenéticamente por la protección del Señor para el cabeza de familia. El único miembro en la sala que no estaba demasiado preocupado por esta noticia era Adela, porque estaba al tanto de la destrucción de una cuarta parte de las fuerzas del Conde Lothar en Kufstein. Después de todo, ella ya había sido informada de los eventos que ocurrieron por parte de Linde. Aunque su padre tendría que poner sitio a Viena para derrotar a Lothar, tendría la ventaja en número incluso con sus pérdidas por desgaste.

s

La guerra era un asunto peligroso, y no importaba lo protegido que uno pareciera, podía pasar cualquier cosa que los llevara a la muerte en el campo de batalla. Así, la vida de sus seres queridos que se encontraban combatiendo en alguna lejana región de Austria estaba en manos del Señor, y sólo podían orar por su misericordia. Como una niña piadosa, Adela se unió a su familia en oración al Señor para proteger a su padre, así como a Berengario, mientras ambos continuaban luchando por su familia y su nación.

Después de ser informada de la situación de su padre, Adela se dio cuenta de que tenía la capacidad de ayudar en el asedio de su padre al pedirle apoyo a Kufstein; como tal, regresó a su habitación, donde rápidamente le escribió una carta a Linde informándole de la situación actual con Viena. Debido a la conquista del Tirol por parte de Berengario, Adela dudaba si él podría o no recibir su solicitud de ayuda antes de

que fuera demasiado tarde; como tal, envió la carta a Linde, quien sabía que actualmente actuaba como suplente de Berengar dentro de Kufstein.

La carta contenía una solicitud formal de ayuda material a las fuerzas del Conde Otto para eliminar al Conde Lothar y sus aliados en Viena. Adela sabía que Kufstein no estaba en condiciones de dividir sus ejércitos y atacar a Lothar donde estaba más fuerte; sin embargo, también sabía que los sectores agrícola e industrial de Kufstein eran más grandes que cualquier otra región de Austria y, como tal, solicitó el apoyo logístico de Kufstein para el asedio de Viena por parte de su padre.

Adela estaba bastante preocupada; aunque ella y Linde ya no eran enemigos declarados, tampoco eran exactamente aliados. Le estaba pidiendo a la joven que actuara en nombre de su rival romántico para capturar o eliminar a su propio padre. Aunque Linde ya había traicionado en gran medida a su padre y sus planes, esas acciones fueron en nombre de Berengar, de quien estaba profundamente enamorada, aún no se había determinado si proporcionaría o no apoyo logístico al Conde Otto y sus fuerzas.

Tras firmar la carta con su firma, Adela se la entregó rápidamente a un mensajero que viajaría por el Ducado de Austria, donde se la entregaría a Linde en Kufstein. Con suerte, la joven adolescente podría recibir el apoyo de Kufstein y aumentar en gran medida las posibilidades de victoria de su padre y, lo que es más importante, la supervivencia.

Capítulo 126 Preparándose para una invasión

En ese momento, Berengario estaba de pie en el Gran Salón de Innsbruck rodeado de sus Oficiales; frente a ellos había una gran mesa con un mapa gigante desplegado sobre ella; sobre este gran mapa había figuras de madera que actuaban como representaciones de Berengario, sus aliados y sus enemigos. Había pasado aproximadamente un mes desde que Berengario comenzó su campaña para conquistar el Tirol. Después de varias victorias abrumadoras, ahora se encontraba controlando aproximadamente un tercio del territorio que deseaba conquistar.

Desde el comienzo de la guerra, cuando Berengario abandonó Kufstein por primera vez, había implementado medidas para comenzar el servicio militar obligatorio, sabía que su escaso ejército de poco más de 5000 hombres no era suficiente para mantener el control del Tirol en su totalidad y, como tal, había comenzado una nueva ola de reclutamiento diseñada para entrenar adecuadamente a los reclutas en el uso de armas de fuego, tácticas de línea y maniobras básicas de combate en cuestión de semanas.

Aunque no era el Gran Ejército de Alemania lo que había imaginado para el futuro, sus necesidades actuales requerían que hiciera algunos sacrificios en el régimen de entrenamiento y el equipo que usarían los reclutas. Como tal, Berengario había encargado a las armerías que fabricaran el mosquete Land Pattern 1417 en lugar del mosquete estriado 1417/18 más avanzado.

En este momento, 5.000 reclutas en forma de infantería esperaban en Innsbruck junto a las fuerzas veteranas del ejército de Berengario. Mientras esperaban sus órdenes, Berengario estaba discutiendo con sus oficiales el mejor camino a seguir para conquistar el Tirol.

Berengar movió un conjunto de figuras de infantería por el mapa y hacia la posición de Sterzing, Meran y Schlanders, que eran los centros principales de las fuerzas rebeldes en el Tirol del Sur, antes de anunciar su plan para una conquista rápida de sus enemigos a los hombres a su lado.

"El plan es simple, estas tres ciudades son los centros clave de resistencia a mi autoridad en el Tirol, con la ayuda de los ejércitos de los Lores que me han declarado su apoyo, dividiremos nuestro ejército en tres componentes, tomaré Sterzing, Eckhard liderará las fuerzas a Meran y Arnulf comandará a los hombres en Schlanders. ¡De un solo golpe, pondremos el Tirol del Sur bajo nuestra autoridad antes de pasar a Trento!"

Eckhard estuvo de acuerdo con el plan pero también tenía algunas preocupaciones; como tal, decidió expresarlas en este momento.

"¿Qué pasa con nuestra posición en Tirol del Norte? ¿Cuántos hombres dejaremos atrás para asegurar nuestros intereses?"

Berengario sonrió; como siempre, Eckhard no perdió de vista el panorama general, por lo que Berengario hizo una declaración audaz.

"500 hombres en Innsbruck y 500 en Schwaz, en cuanto a las regiones restantes en el norte, establezcan guarniciones de 250 hombres para asegurar la lealtad de los Lores que me han prometido su apoyo".

s

Eckhard asintió con la cabeza; aunque se trataba de guarniciones bastante grandes, podrían defender adecuadamente las regiones de los asedios enemigos, especialmente con su superioridad tecnológica. La siguiente pregunta de Eckhard se refería al batallón de artillería.

"¿Qué pasa con la artillería?"

Berengario ya había desarrollado un plan con respecto al uso más eficiente de la artillería y, por lo tanto, le explicó sus planes a Eckhard.

"Dividiremos el batallón en tres baterías separadas; una irá con cada ejército para garantizar que haya suficiente potencia de fuego en cada asedio para derribar los muros de los enemigos".

Al escuchar los planes de Berengario, los oficiales de su ejército, compuesto en gran parte por los Caballeros y la Nobleza de Kufstein, asintieron firmemente con la cabeza. Si continuaban actuando como un solo ejército, les llevaría meses, si no años, tener el Tirol completamente bajo su control, ya que esta campaña era solo una parte más pequeña de la Guerra Civil que atravesaba Alemania en este momento, nadie quería pasar tanto tiempo asegurando una pequeña región como el Tirol.

Arnulfo, que había estado escuchando las palabras de Berengario, tenía un solo pensamiento en mente y, como tal, expresó sus preocupaciones.

"¿Qué pasa si Lothar regresa de Viena? Ha pasado más de un mes desde que comenzó su asedio a Viena, y ahora debería estar cerca de la victoria".

Berengario negó con la cabeza y respondió a las preocupaciones de Arnulfo con la última información que había recibido.

"Lothar está ocupado defendiendo Viena del conde Otto, cuyas fuerzas llegaron y comenzaron a sitiar la ciudad en un intento de arrebatársela a Lothar. Él y sus ejércitos no regresarán al Tirol en el corto plazo, y si logran salir de Viena con vida, su número se reducirá considerablemente".

Al escuchar esta noticia, Arnulfo y muchos de los otros oficiales se sintieron más relajados acerca de los planes de Berengario. Esta operación de tres frentes recibió el sobrenombre de Operación Tridente y sería un factor decisivo en la victoria de Berengario en la guerra por el Tirol. Como tal, Berengario conversó con los oficiales durante algún tiempo con gran detalle sobre logística y tácticas antes de finalizar finalmente esta reunión estratégica.

"Caballeros, si todas sus preguntas han sido respondidas, entonces deberían descansar un poco para mañana al amanecer; ¡marcharemos sobre nuestros enemigos! ¡Dios con nosotros!"

Inmediatamente después de gritar esta última parte, todos los hombres saludaron a Berengario y gritaron la frase que se había convertido en el grito de guerra de los ejércitos de Kufstein.

"¡Dios con nosotros!"

s

Después de terminar la reunión de esa manera, los oficiales regresaron a sus fuerzas para prepararlos para la batalla que se avecinaba. Con esto, Berengario regresó a su alojamiento temporal, donde se sentó en la cama y suspiró profundamente en la habitación con poca luz en la que residía solo.

"Necesito terminar esta guerra rápidamente para poder regresar a Kufstein y a los amorosos brazos de Linde..."

Después de tener tal pensamiento, Berengario se preparó para la noche y luego se fue a dormir, pensando no en la violencia y brutalidad que pronto soportaría, sino en sus dos mujeres y su hijo pequeño. Empezó a recordar los días del pasado no muy lejano que eran mucho más pacíficos que los que se encontraba actualmente. Era difícil creer que había reencarnado en este mundo hace menos de un año.

Había logrado mucho en tan poco tiempo, especialmente en comparación con su vida anterior, cuando tenía 21 años, todavía estaba en Westpoint sin lograr absolutamente nada en su vida; Viniendo de un entorno relativamente pobre, pasó toda su juventud adquiriendo el conocimiento y las calificaciones necesarias para obtener una beca académica para poder asistir a la universidad, finalmente, después de varios factores de la vida, Westpoint se convirtió en su mejor opción, por lo que a regañadientes eligió unirse a las fuerzas armadas. Después de graduarse, desperdició su vida en el infierno conocido como Afganistán hasta sus últimos días.

En esta vida, Berengario tuvo la suerte de reencarnarse en Nobleza. Después de probar por primera vez el poder y la riqueza reales, Berengario se había vuelto increíblemente ambicioso, y ya no deseaba simplemente industrializar a Kufstein y jubilarse en la riqueza y el lujo. Ahora que tenía la oportunidad, quería ser como los

muchos grandes hombres de la historia sobre los que había leído en su vida pasada. Pensando en el pasado, el presente y el futuro, Berengario se durmió con una sonrisa en el rostro. ¡Su conquista acababa de comenzar!

Capítulo 127 Una reunión familiar incómoda

La luz del amanecer brilló sobre la floreciente ciudad de Kufstein; los muros en forma de estrella que protegían la ciudad y sus habitantes se partieron por la mitad cuando el río Inn fluyó por el centro de la ciudad. Un gran castillo se elevaba por encima de las muchas viviendas construidas con el estilo de entramado de madera que se encuentra comúnmente en las regiones de habla alemana. Aunque Berengario tenía planes de mudarse a un palacio más moderno, por el momento, el Castel en Kufstein actuaba como la residencia principal de Berengario y su familia.

Dentro del Comedor, Linde se sentó a la cabecera de la mesa del lado izquierdo, que era el lugar reservado para la Vizcondesa; por supuesto, por el momento, no había vizcondesa de Kufstein ya que Berengario no estaba casado, aunque comprometido con Adela. Sin embargo, dado que los padres de Berengario abdicaron y se retiraron al campo, Berengario había permitido que Linde usara el asiento. Hoy fue una ocasión excepcional para el Castillo de Kufstein, ya que tuvo una reunión bastante animada. Justo esta mañana, sus hermanos llegaron de Innsbruck, en el que habían sido transportados a Kufstein bajo la apariencia de "protección de Berengar", en realidad, estaban bajo arresto domiciliario y Linde los estaba cuidando.

Aparte de Linde y sus hermanos, Henrietta se sentó a la mesa y estaba muy incómoda con toda la situación. Liutbert estaba sentado en el lugar en el que solía sentarse Berengario antes de su reinado, que era el más cercano al asiento reservado para el vizconde, que actualmente estaba vacante. No pudo evitar mirar a Linde con confusión. Esta no era la hermana con la que había crecido; no había frialdad ni desprecio en sus ojos por todo lo que la rodeaba. En cambio, lucía una sonrisa amable y miraba a su familia con genuino cariño. Habían pasado muchos meses desde la última vez que vio a sus hermanos, y aunque la relación de Linde con su padre era tensa, por decir lo menos, estaba dispuesta a intentar acercarse a sus hermanos.

Eventualmente, Liutbert tuvo que expresar sus dudas sobre el cambio de carácter de Linde.

"¿Quién eres y qué has hecho con mi hermana?"

En el pasado, un comentario tan grosero habría enfurecido a Linde, pero ahora simplemente se rió, ya que reconoció que su personalidad había cambiado mucho en el último año. En cambio, le respondió a Liutbert preguntándole sobre su comida.

"¿Cómo estás disfrutando tu comida, Liutbert? ¡Seguramente el desayuno aquí en Kufstein es mejor que cualquier cosa que hayas probado en Innsbruck!"

Liutbert se enamoró del juego de manos y rápidamente le dio un mordisco al sándwich de desayuno que el personal de cocina había preparado antes de responderle a su hermana pequeña.

"Es excelente, no sabía que existía una cocina tan fina!"

Linde se rió de su comentario y se burló de él por su inexperiencia con las artes culinarias de Kufstein.

s

"Si crees que esto es bueno, ¡espera hasta que hayas cenado! Nunca querrás irte de este lugar".

Mientras Liutbert y Linde discutían la comida que Adelheid estaba mirando a Linde, ella no podía creer los cambios en la personalidad de su preciosa hermana mayor durante el último año. Era demasiado dramático, qué hechicería había lanzado Berengario para hacer que su hermana mayor, una vez orgullosa y dominante, se transformara en un estado tan lamentable. Sin embargo, ella no deseaba hacer una escena y, como tal, se guardó sus pensamientos para sí misma.

Eventualmente, el hermano pequeño de Linde, Herman, interrumpió la conversación en curso y la llevó a aguas profundas; estaba frunciendo el ceño a sus dos hermanos mayores y regañó a su hermana mayor, a quien una vez había admirado, por su falta de lealtad a la familia.

"¡No puedo creer que hayas traicionado a nuestro padre! ¡Todo por ese traidor Berengario, quien mientras hablamos está devastando las tierras de nuestra familia en un intento de robar el título legítimo de nuestro padre!"

Herman tenía aproximadamente la edad de Adela; acababa de entrar en la adolescencia y se llenaba de una rabia intensa cada vez que pensaba en la rendición de su hermano mayor en Innsbruck y la traición total de su hermana mayor. Después de todo, Linde no solo se acostó con el traidor Berengario, sino que también conspiró activamente contra su familia en apoyo de las ambiciones de Berengario; para él, las acciones de su hermana eran completamente imperdonables.

s

Linde miró amenazadoramente a Herman; el niño claramente no entendía cuán colérico podía ser Berengario; afortunadamente para él y sus hermanos, a todos se les permitió vivir en paz en Kufstein bajo arresto domiciliario, donde podían cenar la mejor comida y vivir en absoluto lujo mientras continuaba la guerra.

Al ver la furia de su hermana mayor, con la que estaba muy familiarizado, un sudor frío brotó de la frente de Herman mientras se estremecía al pensar en lo que Linde podría

hacerle por hablar mal de su amante. Inmediatamente volvió a mirar el plato donde comía la tortilla que tenía delante. Linde, sin embargo, no dejaría pasar esa acusación y, como tal, abordó la declaración de Herman.

"¿Por qué alguna vez apoyaría a mi padre y su maldita obsesión por convertirse en duque? ¿Desde cuándo mi padre nos prestó la más mínima atención a los niños? Durante toda nuestra vida, nos ha negado a perseguir sus sueños de ser duque de Austria, todo porque tiene un complejo de inferioridad por ser parte de la rama familiar y no de la línea principal de los Habsburgo. Si me preguntas, merece perder la cabeza por sus acciones traicioneras. Berengario no es un traidor. En cambio, es el único de los principales vasallos de mi padre que tiene suficiente de una conciencia para actuar contra la rebelión ilegítima del padre!"

Aunque las palabras de Linde eran duras, también eran ciertas, al menos con respecto a las partes sobre su padre. El conde Lothar consideraba a todos sus hijos como peones desechables cuyo único propósito era promover sus ambiciones. Nunca fue una gran figura paternal para sus hijos, que es una de las razones por las que Linde había resultado tan mal antes de conocer a Berengario. Aunque Linde fue mimada mientras crecía, era solo una forma de que Lothar la coaccionara para que actuara en sus planes traicioneros. La razón por la que el conde Lothar estaba tan furioso por el asunto de Berengario y Linde era doble: en primer lugar, el hombre veía a Berengario como nada más que una baja nobleza indigna de mezclarse con la prestigiosa sangre de su familia. En segundo lugar, Berengario no solo le había quitado la castidad a su hija, sino que también la había embarazado, quitándole así la capacidad de hacer una poderosa alianza política a través del matrimonio.

Aunque Herman quería defender las acciones de su padre, realmente no pudo encontrar las palabras para hacerlo. En cambio, se sentó en silencio como un niño al que su madre acababa de atrapar con la mano en el tarro de galletas. Había una ruptura entre la familia de Linde en ese momento; esto se debió a los resultados de sus acciones y las de sus padres. Como tal, continuaron el resto de su comida en silencio; esta pequeña reunión familiar resultó ser más incómoda de lo que cualquiera de ellos se había dado cuenta. Mientras Berengario estaba en la guerra, Linde ahora tenía la tarea no solo de cuidar los asuntos del reino, sino también de vigilar a su familia, en última instancia, el único miembro de su familia que estaba completamente de su lado como su pequeña media hermana Adelheid.

Capítulo 128 Sangre en la nieve

En el momento en que Berengario y su ejército cruzaban hacia la parte sur del Tirol, sus ejércitos se habían dividido recientemente y se dirigían en direcciones separadas, y ahora estaba al mando de una fuerza de aproximadamente 5000 hombres en total, la mitad de los cuales eran sus propias fuerzas. La otra mitad del ejército comprendía levases de los señoríos del sur, que apoyaron la campaña de Berengario para sofocar la rebelión de Lotario y recuperar el Tirol de los señores traidores que desafiaron abiertamente la autoridad del duque Wilmar.

A diferencia del ejército de Berengario, que estaba formado por los miembros más veteranos de sus unidades de infantería y caballería. Las levases campesinas estaban mal equipadas y muchos de ellos nunca habían visto una batalla en sus vidas. A lo sumo, actuarían como carne de cañón para las fuerzas de Berengario; su papel sería absorber el fuego de misiles del enemigo mientras sus tropas disparaban a los hostiles. Por el momento, era tarde en la mañana pero aún no era mediodía, el viento estaba quieto y todo lo que se podía escuchar eran los sonidos de miles de pies marchando al ritmo de los tambores mientras los soldados de infantería cantaban otra de las canciones de marcha de Berengario.

Después de cruzar los riscos helados de los Alpes, las fuerzas de Berengario finalmente se encontraron en una posición que dominaba la ciudad de Sterzing en la distancia. Sin embargo, para su sorpresa, también vieron un ejército marchando hacia ellos. Parecería que el enemigo había optado por salir al campo en un intento de interceptar las fuerzas de Berengario y eliminarlas antes de que entraran en los límites de la ciudad. Como tal, Berengario gritó para que sus tropas escucharan.

"¡Formad filas!"

Sus órdenes se transmitieron a los oficiales y los suboficiales antes de llegar finalmente al personal alistado. Con esta orden, las fuerzas veteranas del ejército de Berengario formaron líneas y comenzaron a cargar sus armas. La batería de artillería también comenzó a tomar una posición elevada sobre el campo debajo de donde marchaba el ejército enemigo. La caballería hizo su trabajo y tomó posiciones en los flancos, donde pronto se lanzaría contra el ejército enemigo. No había caballería digna de mención en las fuerzas enemigas; de hecho, al igual que en cualquier otro lugar del Tirol en este momento, las fuerzas profesionales estaban todas reunidas con Lothar en Viena, dejando atrás pequeñas guarniciones y grandes grupos de levases para defender sus hogares.

Había algunos nobles y caballeros, pero desmontaron rápidamente de sus caballos en el momento en que vieron la abrumadora cantidad de caballería que Berengario había traído con ellos. Como tal, las filas de los coraceros de Berengario comenzaron a caminar lentamente hacia la posición enemiga mientras su infantería preparaba sus

mosquetes. Las levas en este momento se utilizaron para proteger los flancos de la infantería de línea de Berengario. Con esta formación, las fuerzas de Berengario reunidas rápidamente comenzaron a marchar lenta y uniformemente hacia el ejército enemigo, la caballería ya comenzaba su carga.

Mientras la caballería cargaba contra el enemigo, el trueno de los cañones de 12 libras resonaba en la distancia mientras se lanzaban proyectiles explosivos sobre las fuerzas enemigas. La explosión explosiva y la metralla de los proyectiles golpearon a las fuerzas enemigas. Convirtiendo rápidamente las levas ligeramente blindadas en trozos de carne y pasta de carne. Las extremidades estaban esparcidas, las cabezas giraban y la sangre manchaba la nieve debajo. Sin embargo, solo había una batería capaz de disparar contra el enemigo. Como tal, el número de fuerzas enemigas que se vieron afectadas por el bombardeo fue significativamente menor que en las batallas anteriores de Berengario.

Berengario estaba naturalmente a la cabeza de la caballería y rápidamente sacó sus dos pistolas de la silla de montar de Erwin; ya estaba cargado y preparado para disparar; todo lo que había que hacer era amartillar la palanca de chispa, lo que Berengario y sus coraceros hicieron al unísono. El enemigo tenía algunos arqueros con ellos y comenzó a disparar contra los caballos revestidos de acero de los coraceros de Berengario, en este período de la historia, las bardas seguían siendo una forma efectiva de proteger a su caballo, y como tal, Berengario había gastado una gran suma de dinero blindando los caballos de su caballería, después de todo, le costó una fortuna comprarlos, sería una pena que murieran tan fácilmente en el campo de batalla.

Las flechas se dispararon sobre su caballería cuando una gran andanada cayó del cielo como si fueran gotas de lluvia, pero para consternación de las fuerzas enemigas, las flechas no dañaron gravemente ni a los caballos ni a los coraceros. En cambio, la armadura de placas de tres cuartos y la barda de placas de acero cubrían la mayor parte del cuerpo de la caballería, desviando los rayos como si una flecha acolchada los estuviera golpeando. En todo caso, unas pocas flechas se abrieron paso en los huecos de la armadura, pero no eran áreas vitales y, como tales, hicieron poco más que infligir dolor a los jinetes y sus caballos.

Como tal, las levas enemigas levantaron rápidamente sus lanzas, anticipando un choque de las fuerzas de caballería fuertemente blindadas, sin embargo, antes de que tal situación pudiera ocurrir, los caballos se alejaron de la dirección de las paredes de lanzas y galoparon hacia un lado. Mientras los caballos maniobraban de esta manera, los cientos de Coraceros apretaron los gatillos de sus dos pistolas y apuntaron al enemigo a quemarropa.

s

Cuando los cientos de pistolas se dispararon, atravesaron rápidamente las escasas defensas con las que estaban equipados los levas y destrozaron los cuerpos de los hombres que hicieron contacto con las balas de plomo. Gritos espeluznantes llenaron

el aire cuando la sangre de las levas salpicó a sus camaradas. Después de disparar sus tiros, los coraceros guardaron rápidamente sus pistolas y desenvainaron sus pesadas espadas de caballería mientras desviaban a sus caballos para una carga a gran escala.

A estas alturas, las filas enemigas, que estaban compuestas en su mayoría por levas de novatos, estaban llenas de terror y pavor mientras las fuerzas un poco más veteranas los empujaban hacia la picadora de carne. No pudieron evitar pensar para sí mismos que las armas que empuñaban Berengario y su ejército eran algún tipo de vil hechicería obtenida al asociarse con los secuaces del diablo. Se trataba de un grupo supersticioso y sin educación, y la propaganda que la Iglesia difundía sobre Berengario llenaba sus mentes temerosas mientras caminaban cada vez más cerca de las formaciones enemigas.

Cuando los mosqueteros finalmente llegaron al campo de tiro, formaron un verdadero pelotón de fusilamiento con la primera columna arrodillada y la segunda sosteniendo sus rifles por encima de las cabezas de sus camaradas arrodillados. Los oficiales dieron la orden de disparar, lo que dio como resultado que más de mil proyectiles de plomo volaran hacia abajo y hacia los cuerpos de las levas que avanzaban sobre ellos.

Con una sola andanada, las levas de campesinos hostiles fueron rápidamente superadas por la superioridad tecnológica de Berengario, muchos de los cuales habían comenzado a romper filas y huir de regreso a la ciudad. En cuanto a las almas valientes que se quedaron y continuaron luchando contra las fuerzas de Berengar, fueron cortadas rápidamente por otra andanada de fuego antes incluso de alcanzar a sus enemigos.

A diferencia de las batallas anteriores, Berengario no lo persiguió de inmediato. En cambio, levantó los puños y dio la orden opuesta.

"¡Detener!"

Con eso, sus fuerzas se detuvieron repentinamente. Las levas de las fuerzas de Berengario estaban agradeciendo a dios que sus señores fueran lo suficientemente sabios como para unir fuerzas con Berengario, porque si hubieran sido ellos quienes habían marchado sobre tal ejército, ellos también estarían muertos en la nieve. Después de contemplar los violentos restos del campo de batalla, Berengario notó un mar de cadáveres cuya sangre se había derramado sobre la nieve. La sombría visión había dejado a los no iniciados entre las filas de Berengario sintiéndose enfermos del estómago.

Después de estar de pie en el frío contemplando la escena grisácea, uno de los Señores que había respaldado a Berengario finalmente salió de su aturdimiento, las escenas de la batalla que acababa de librar consumieron su sentido de la razón durante bastante tiempo. Ahora que su mente había regresado a él, le preguntó a Berengario acerca de los enemigos derrotados.

"¿No deberíamos perseguirlos?"

Berengario se limitó a sacudir la cabeza y apuntó con su espada manchada de sangre a las pilas de cientos de cadáveres que yacían esparcidos por el suelo cubierto de escarcha antes de expresar los pensamientos que tenía en mente. Una sonrisa maliciosa estaba en su rostro mientras revelaba los detalles de su plan.

s

"Ya han pagado un alto precio por rebelarse contra nosotros; cuando los supervivientes regresen a la ciudad e informen a la guarnición de lo que han presenciado aquí hoy, ¿cómo crees que afectará eso a la moral de los defensores? Cuando finalmente pongamos sitio a esta ciudad y desatemos el poder de nuestras armas sobre ella, ¿crees que todavía tendrán la voluntad de luchar?"

Dicho esto, los señores que habían respaldado a Berengario pensaron al instante en lo que les habría pasado si hubieran decidido unirse a Lothar contra Berengario, y se estremecieron ante la escalofriante idea. Seguramente sus ciudades serían las siguientes. Afortunadamente para ellos, habían elegido respaldar al caballo correcto.

Sin dar tiempo a los señores a responder a sus comentarios, Berengario levantó su espada en el aire y ordenó al ejército detrás de él.

"¡Quiero que se construya un campamento de asedio antes de la puesta del sol!
¡Adelante, marcha!"

Con eso, el ejército que había sufrido pocas bajas en esta batalla comenzó a marchar sobre la ciudad de Sterzing, donde la sitiarían durante los próximos días. Aunque Berengario no tenía forma de saber cómo les estaba yendo a sus otros dos ejércitos, tenía la sensación de que estaban en una posición similar a la suya en este momento. Como tal, sonrió mientras cabalgaba hacia las cercanías de la ciudad de Sterzing.

Capítulo 129 Estableciendo un campamento en Sterzing

Berengario se sentó sobre su fiel corcel Erwin, el musculoso corcel negro que cabalgaba con valentía al frente del ejército que Berengario encabezaba en ese momento. Aparte de los miles de infantería que tenía a sus espaldas, el hombre también dirigió unos cuantos miles de levas reunidas por los Lores y Regentes de la parte del sur del Tirol en la que apoyaron a Berengario y su campaña. Junto a él estaban los comandantes de estas unidades, en su mayoría basadas en levas; estaban vestidos con armaduras de caballeros con el diseño apropiado para el período de tiempo.

Este ejército era uno de los tres que habían comenzado a marchar sobre tres regiones críticas, que actuaron como centros de rebelión contra el duque Wilmar dentro de la región del Tirol. Al asediar estas áreas, Berengario efectivamente pondría el Tirol del Sur bajo su control de una sola vez. Como tal, Berengario sonrió mientras los hombres de su ejército cantaban la canción de marcha Erika de su vida anterior; se había convertido en uno de los favoritos de los hombres de su ejército.

Las levas y los nobles que marchaban a un lado de Berengario y su ejército estaban bastante confundidos acerca de la naturaleza alegre de los soldados de Berengario. Los veteranos del ejército de Berengario sabían que hasta el momento las bajas habían sido pocas entre sus fuerzas, y ahora tenían un montón de levas para absorber las flechas y los virotes del enemigo. Por lo tanto, estaban de un humor perfecto; en cuanto a los reclutas que se unieron recientemente al ejército, estaban siguiendo el ejemplo de sus superiores.

En poco tiempo, las fuerzas de Berengar habían llegado a la ciudad de Sterzing y una vez más acamparon fuera del alcance del fuego enemigo pero bien dentro del suyo propio. Aunque solo tenía tres cañones en este ejército, ya que había dividido el batallón entre los tres ejércitos, si se concentraba en una pared, sería más que suficiente para abrir una brecha para que sus fuerzas cargaran.

Los cañoneros, que a estas alturas ya estaban muy acostumbrados al asedio, instalaron rápidamente los cañones detrás de unas barreras defensivas y comenzaron a disparar contra las murallas de la ciudad. Cuando el trueno de los cañones resonó en el cielo de la tarde, las numerosas levas se asustaron, sin saber cómo reaccionar ante tal cosa. Al ver las expresiones angustiadas en los rostros de los levas, los veteranos y reclutas del ejército de Berengario comenzaron a reírse de los hombres y de las patéticas miradas en sus rostros.

Si estos levas parecían estar a punto de cagar ladrillos, solo podían imaginar las caras de los enemigos actualmente bombardeados con proyectiles explosivos. Berengario decidió tomarse un momento para comentar la situación.

"¿Hay algo más hermoso que el eco de una batería de artillería y el olor a pólvora en medio de un frío atardecer de invierno?"

Estaba hablando con sus oficiales y los señores que se habían reunido para apoyarlo. Si Eckhard estuviera aquí en este momento, probablemente suspiraría y pensaría que Berengario se estaba divirtiendo demasiado en esta campaña suya. En cuanto a los otros oficiales bajo el mando de Berengario, todos contemplaron la puesta de sol como lo había hecho Berengario y se tomaron un momento para escuchar el estruendo de las armas y los gritos de los bombardeados entre el hermoso paisaje.

Uno de sus oficiales le habló a Berengario y su retorcida idea de la belleza.

"Mi Señor... Creo que debería acostarse; claramente no se encuentra bien..."

s

Berengario simplemente se rió entre dientes ante los comentarios del hombre y sonrió mientras inhalaba profundamente, disfrutando de la escena ante sus ojos. Después de volver a la realidad después de varios momentos, Berengario les dio órdenes a los oficiales.

"Bueno, ¿qué están esperando todos? ¡Asegúrense de que el campamento esté correctamente establecido y que los centinelas estén programados!" No queremos que se repita lo que pasó en Schwaz, ¿verdad?

Temiendo la reacción violenta de su Señor y Comandante, los oficiales rápidamente se pusieron manos a la obra para montar el campamento de asedio. Bajo la puesta de sol, se instalaron rápidamente miles de tiendas de campaña negras y doradas, con una serie de trincheras sostenidas por sacos de arena y alambre de púas alrededor del perímetro. Las torres de vigilancia estaban en todos los lados para vigilar la posible llegada de enemigos.

s

Berengario no había utilizado un sistema de trincheras fuera de Schwaz, lo que fue un error de su parte. Al cavar un sistema de trincheras semimoderno alrededor del campamento, fue capaz de proporcionar una línea de defensa muy superior contra los atacantes que se aproximaban, que podía aprovechar al máximo los varios cientos de mosquetes estriados de su ejército y su ventaja de alcance.

Cuando el sol se desvaneció y la luna lo reemplazó en el cielo, Berengario decidió tomar la primera guardia. Así que agarró un mosquete, lo cargó y subió al sistema de

trincheras donde varios centinelas estaban haciendo guardia. Al ver a su Señor y Comandante saltar al hoyo con ellos, estos nuevos reclutas se sorprendieron bastante. Esperaban que Berengario estuviera en una tienda grande, con un fuego encendido y tal vez incluso una mujer a su lado. Sin embargo, aquí estaba, haciendo la primera guardia en las trincheras junto a ellos.

Berengario miró a lo lejos mientras contemplaba las murallas de la ciudad, que estaban bajo un bombardeo casi constante. Los muros tardarían unos días en caer y, cuando lo hicieran, la resistencia en el sur terminaría rápidamente siempre que los otros asedios también tuvieran éxito. Aunque con sus tácticas y la falta de comprensión del enemigo hacia ellos, no temía la derrota en esta guerra.

Pasaría bastante tiempo antes de que las otras potencias europeas comenzaran a desplegar armas de fuego en masa. Sin embargo, su victoria en esta guerra sin duda impulsaría el desarrollo de armas tan sofisticadas. Debido a la influencia de Berengar en los eventos de esta línea de tiempo, la mecha llegaría a existir mucho antes que en su vida pasada.

Cuando lo hiciera, Berengario finalmente enfrentaría una mayor resistencia por parte de sus oponentes, pero por ahora, las ventajas que presentaban las armas de fuego eran demasiado grandes para que sus enemigos las superaran. Los historiadores militares estudiarían la campaña de Berengario en el Tirol durante las generaciones venideras. Esta guerra en la que luchó Berengario simbolizaría el final de una era, tan pronto como el mundo entero se dio cuenta de que la era de los caballeros y la caballería había pasado hace mucho tiempo. ¡La era del acero y el perdigones acababa de comenzar!

Capítulo 130 Derecho de conquista

Berengario pasó el primer turno de la noche de guardia, protegiendo las barreras del campamento como centinela dentro de las trincheras. El uso de una línea de trinchera sostenida por sacos de arena y alambre de púas fue un invento que normalmente no existiría hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, con la memoria de su vida pasada como ingeniero de combate, Berengario desarrolló este sistema defensivo con facilidad.

El alambre de púas se había utilizado mucho en sus campos para mantener el ganado y otros animales domesticados dentro de los límites de las tierras de pastoreo que se les habían asignado. Sin embargo, después de la emboscada en su campamento anterior en Schwaz, Berengar aprendió rápidamente a utilizar tácticas de trinchera. Cuando se estaba reabasteciendo en Innsbruck, ordenó un envío de alambre de púas para su ejército.

Los zapadores de su ejército dedicaron algún tiempo a construir fortificaciones tan complejas. Aún así, al final, el campamento estaba tan bien defendido que la probabilidad de que sufrieran bajas significativas en una emboscada enemiga era extremadamente baja. Por suerte para ellos, después de ver las extrañas defensas del campamento, el enemigo no se molestó en enviar una fuerza para probarlo; ya era bastante aterrador sufrir el bombardeo explosivo de los cañones de 12 libras.

Después de permanecer de guardia durante el primer turno, Berengario regresó a su tienda y durmió hasta el amanecer, donde fue uno de los primeros de sus tropas en despertarse por la mañana. Aunque no tenía acceso al café en ese momento, tenía toda la intención de establecer un comercio con el imperio bizantino a cambio de café cuando su territorio creciera en un grado lo suficientemente significativo como para poder comerciar con el Imperio hacia el Este con facilidad.

Por ahora, Berengario y sus tropas confiaban principalmente en su propia habilidad natural para despertar y permanecer despiertos. Cuando llegó la mañana, los ejércitos se reunieron en las trincheras, y aquellos con los mosquetes estriados 1417/18 dispararon contra los defensores en el muro con bastante competencia. Aunque no todos los disparos cobraron la vida de los defensores, suficientes de ellos dieron en el blanco para asustar permanentemente a la guarnición de Sterzing para mantener la cabeza baja.

Mientras sus tropas utilizaban sus armas avanzadas para intimidar a las fuerzas enemigas, Berengario estaba discutiendo con sus oficiales sobre sus planes para el esfuerzo de guerra en curso. Como de costumbre, Berengario bebió de una jarra de cerveza ligera mientras continuaba su conversación sobre la operación con sus oficiales y los Lores al mando de las muchas unidades de levas que componían sus filas.

"Tomará otro día o dos antes de que caiga el muro; como tal, continuaremos bombardeándolo regularmente; cuando el muro finalmente se derrumbe, enviaremos las levas a la refriega mientras la infantería de línea se mantendrá atrás y disparará contra los defensores en el muro. La caballería se quedará y protegerá el campamento hasta que llegue el momento en que el enemigo haya sido empujado hacia atrás".

Aunque los señores que habían mostrado su apoyo a Berengario estaban perturbados por el hecho de que sus levas se utilizarían para asaltar la brecha, no podían declinar. En cuanto a los oficiales de Berengario, estaban más preocupados por el éxito de la Operación Tridente en su conjunto y, como tal, uno de ellos expresó sus preocupaciones.

"¿Qué pasa con los ejércitos de Eckhard y Arnulf? ¿Cómo les está yendo?"

Berengar deslizó las piezas de madera que representaban a las fuerzas aliadas en su posición fuera de las murallas de la ciudad de Schlanders y Meran y respondió a la pregunta del Oficial.

s

"Recientemente he recibido noticias de que los ejércitos de Arnulfo y Eckhard han comenzado a asediar las ciudades rebeldes. Dentro de una semana, la mayor parte de la resistencia en el Sur llegará a su fin, y podremos marchar sobre el Príncipe-Bisofrico de Trento, ¡poniendo así fin a la rebelión dentro del Tirol de una vez por todas!"

El avance hacia Trent requeriría la unificación de sus tres ejércitos. Con sus ambiciones de conquistar la región, Berengario aprovechaba la rebelión en el Tirol para apoderarse de la tierra en su totalidad, incluso de lo que serían consideradas regiones italianas en el siglo XXI. Trento no formaba técnicamente parte del condado de Tirol; eran, de hecho, un Príncipe-Obispado independiente y reconocido como territorio de la Iglesia.

Debido a los conflictos entre Berengario y la Iglesia, Berengario tenía toda la intención de conquistar la región e incorporarla a su territorio. Sobre todo porque el obispo de Trento había declarado abiertamente su apoyo a los rebeldes tirolese, simplemente por despecho de Berengario. Al hacerlo, la Iglesia le había dado a Berengario una excusa para invadir el Príncipe-Obispado de Trento y así unir todo el Tirol bajo su autoridad; dado que a Berengario se le dio esta oportunidad, no tenía la intención de desperdiciarla.

Sus planes de marchar sobre Trento no sentaron bien a los otros Lores que lo consideraron una anexión ilegal del territorio eclesiástico. Uno de los Señores incluso dijo lo que pensaba sobre el asunto, lo que molestó visiblemente a Berengario.

"¿Pretendes marchar sobre un principado eclesiástico? ¿Bajo qué motivos te atreves a usurpar el territorio de la Iglesia?"

Berengario miró con frialdad a los viejos y piadosos nobles que se habían puesto del lado de Berengario en apoyo del duque Wilmar, a pesar de sus objeciones religiosas al hereje conocido por la iglesia como Berengario el Maldito. La mirada en los ojos de Berengario mostró su intención asesina; en lugar de justificar sus acciones a través de la jerga legal, Berengario adoptó un enfoque más atrevido.

"¡La Iglesia ya me ha declarado la guerra! ¡Por lo tanto, Trento será mío por derecho de conquista! Ya que tengo el poder para apoderarme de su territorio, lo haré, y si el obispo de Trento tiene alguna queja, ¡puede decírmelo directamente a la cara antes de que lo coloque frente a un pelotón de fusilamiento!"

s

El hecho de que la Iglesia hubiera enviado a la Orden Teutónica en una misión para invadir las tierras de Berengario y usurpar su autoridad ya era considerado una declaración de guerra por los estándares del joven vizconde; como tal, no temía invadir sus tierras cercanas y capturarlas para sí mismo.

En cuanto a los Lores aliados, supieron por la mirada en los ojos de Berengario que hablaba en serio acerca de conquistar Trento y que no se dejaría persuadir de lo contrario. Aunque no estaban de acuerdo con sus acciones, estaban demasiado asustados por las armas que poseía su ejército. Por lo tanto, fueron intimidados para que retrocedieran y siguieran las órdenes; aunque rezaron en secreto para que no fueran excomulgados por seguir las órdenes de Berengario.

Después de concluir sus pensamientos e informar a sus Oficiales sobre cómo proceder, Berengario despidió a los hombres y les permitió pasar su tiempo libre como quisieran. No había mucho que hacer aparte de mantener el orden y esperar a que el muro se derrumbara. Así, Berengario aprovechó este tiempo para escribir a Linde y Adela. Informándole de su progreso y que su guerra llegaría rápidamente a su fin.

Mientras los cañones rugían y los mosquetes resonaban durante todo el día, Berengario se encontró en un estado de ánimo tranquilo, muy pronto, las paredes se derrumbarían y sus fuerzas invadirían la ciudad. Para entonces, los defensores le entregarían el castillo por temor a represalias, o se desarrollaría una masacre. De cualquier manera, Berengario estaría feliz con los resultados. En cuanto a Eckhard y Arnulf, sus ejércitos eran similares en el asedio al enemigo mientras permanecían en sus campamentos. Mientras que la guerra en el Tirol avanzaba rápidamente, el resto de los conflictos en las regiones alemanas se empantanaron en largos asedios y sangrientas batallas campales.

Solo Berengario y su uso de tecnología y tácticas superiores podían ganar una guerra tan rápidamente. En cuanto al resto de Alemania, Berengario calculó que pasarían años antes de que terminara el conflicto, y tenía la intención de pasar una buena parte de su tiempo asegurando su poder y avanzando en su nuevo territorio una vez que conquistara oficialmente el Tirol y se estableciera como un conde legítimo.

Capítulo 131 Atrapado dentro de Viena

Mientras Berengario y sus ejércitos estaban en guerra en el sur del Tirol, el conde Lothar estaba rodeado por sus enemigos. En ese momento, Lothar y sus ejércitos estaban intercalados entre las fuerzas del conde Otto que asediaban la ciudad y la guarnición del castillo que valientemente continuaba defendiendo las murallas del castillo contra el ataque de Lothar.

Peor aún, justo antes de quedar atrapado dentro de los límites de la ciudad, se le informó que su ejército que había sido enviado a Kufstein había sido completamente destruido. Sin embargo, no sabía hasta qué punto Berengario había sofocado su rebelión dentro de su territorio natal, porque si lo hiciera, el hombre realmente perdería toda esperanza de supervivencia.

Como tal, el Conde Lothar estaba actualmente rodeado por sus vasallos que habían viajado con él a Viena, donde estaban enfrascados en una discusión sobre cómo seguir adelante. No estaban en una buena posición; Los ejércitos del conde Otto, aunque agotados por el desgaste, aún superaban en gran medida a sus propias fuerzas ahora que habían perdido una cuarta parte de su ejército en Kufstein y habían estado librando un asedio durante más de un mes.

Mientras los nobles hablaban sobre su situación, gritos espeluznantes surgieron de las paredes, mientras los defensores continuaban muriendo por docenas defendiendo su posición dentro de la ciudad, agregando así un alto grado de intimidación a los corazones de los nobles que habían seguido a su señor aparentemente hasta las puertas del mismo infierno. Uno de esos nobles se dirigía a la reunión de los Lores mientras expresaba sus opiniones sobre sus opciones.

"¡Se ha vuelto cada vez más claro que solo hay dos opciones, permanecer dentro de la ciudad y continuar asediando el Castillo mientras proteges las murallas de la ciudad! Si tenemos éxito, ¡podemos usar a la familia del Duque como rehenes para negociar la rendición de Otto! ¡La única otra opción es salir en un intento desesperado de romper las fuerzas sitiadoras y regresar al Tirol, donde podemos mantenernos firmes contra las fuerzas del Duque cuando regrese de su conquista de Baviera!"

Después de decir esto, la reunión estalló en caos cuando se formaron dos facciones: aquellos que apoyaban quedarse en Viena y luchar por lo que habían trabajado tan duro para lograr, y aquellos que querían regresar al Tirol y resistir el gobierno de Wilmar mientras conservaban su fuerza. Por supuesto, aquellos que querían regresar al Tirol no tenían forma de saber que para cuando llegaran, estaría en manos de Berengario, y las ciudades clave estarían dotadas de grandes guarniciones de hombres, con sus muros armados con cañones.

El conde Lothar no estaba dispuesto a renunciar a Viena; él sabía en su corazón que si luchaban para salir de este lío y regresaban a Innsbruck para lamerse las heridas, habrían perdido la guerra, podrían sobrevivir unos años en una lucha desesperada contra las fuerzas del Duque, pero al final, serían llevados a la ruina. Sus familias pagarían el precio de su desafío.

Eventualmente, el Conde levantó la mano para silenciar a sus Lores, y solo después de que sus argumentos cesaron por completo, expresó su decisión.

"¡No aceptaré la derrota! ¡No me retiraré al Tirol y viviré el resto de mis días luchando en una guerra defensiva contra el duque y sus ejércitos! ¡Tomaremos Viena, o moriremos en el intento! Si abandonamos nuestro asedio, solo la muerte y la destrucción esperan a nuestros hogares. Dile a los hombres en la muralla de la ciudad que la defiendan con sus vidas, en cuanto al asedio del castillo, redoblen nuestros esfuerzos. ¡No debemos fallar!"

Cuando Lothar anunció su decisión, una variedad de expresiones aparecieron en los rostros de los vasallos leales a él; algunos de ellos comenzaban a arrepentirse de su decisión de respaldar sus esfuerzos por reclamar el Ducado de Austria para sí mismo. Muchos de ellos se preguntaban cómo le iba a Berengario en su reconquista del Tirol; si había logrado tomar Innsbruck durante este tiempo, entonces no tenía sentido continuar esta guerra más.

s

En última instancia, todos los Señores que estuvieron presentes en el asedio estuvieron de acuerdo con Lothar; permanecerían atrapados en la ciudad hasta un punto en el que las fuerzas enemigas se agotaron, o hasta que tomaron el Castillo, donde luego usarían a la familia del Duque como rehenes para hacer cumplir sus demandas. Era una opción arriesgada, pero Lothar tenía razón; si regresaban al Tirol y terminaban su campaña, en última instancia, solo les esperaba la muerte a ellos y a sus familias.

Como tal, el asedio de Viena continuó, con los ejércitos de Lothar atrapados entre las fuerzas enemigas, librando una batalla en dos frentes. Con la llegada de las fuerzas de Otto, los defensores del Castillo se envalentonaron y su moral colapsada había sido restaurada a su punto máximo. Si pudieran resistir un poco más, el ejército de Lothar colapsaría y se salvarían. Por ahora, fue una batalla de voluntad ver quién rompía las líneas primero.

Como tal, Gautbehrt, el hijo y heredero del duque Wilmar, miró desde las murallas de arriba hacia la ciudad de abajo con una sonrisa en su rostro. Muy pronto, esta batalla llegaría a su fin y, por el momento, estaba muy a su favor. El joven Regente deseó poder ver la mirada en el rostro de Lothar cuando se dio cuenta de que estaba atrapado dentro de la ciudad, sin salida.

S

Justo ahora, notó el aumento en la intensidad del asedio del castillo de su familia y, por lo tanto, comenzó a deslizar su visor hacia abajo para proteger su rostro del fuego de misiles que se aproximaba. El joven negó con la cabeza mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"¡Parece que el conde Lothar se ha dado cuenta de que se está quedando sin tiempo!"

Como tal, Gautbeht desenvainó su espada y la levantó en el aire mientras gritaba a los defensores con un heroico discurso de defensa.

"Hombres, todos ustedes han trabajado arduamente este último mes para garantizar que el castillo de su señor, el legítimo duque de Austria, y su familia permanezcan ilesos. En el transcurso de los próximos días, Lothar arrojará todo lo que tiene contra nosotros, ¡pero no podemos permitir que este castillo caiga! ¡Porque si el castillo cae, el sufrimiento de los ciudadanos de esta ciudad será en vano! ¡Mantengan la línea! ¡Mantengan la línea como si su alma dependiera de ello!"

Con estas palabras dichas, los defensores se reunieron detrás del Comandante de sus fuerzas. Gritaron al aire, permitiendo que toda la ansiedad y la miseria que habían soportado durante el último mes escaparan de los confines de sus corazones. Con este discurso, se formó un nuevo sentido de fanatismo entre los defensores, que con suerte les permitiría soportar las dificultades que seguirían y defender con éxito su posición hasta que las fuerzas del conde Lothar fueran derrotadas por las de Otto. Con estos acontecimientos, el sitio de Viena había llegado a su clímax y pronto llegaría a su fin; quién ganó la batalla fue determinado únicamente por la guarnición del Castillo y su voluntad de continuar defendiendo sus poderosos muros de piedra.

Capítulo 132 El heredero del conde se presenta

Mientras Berengario participaba en la Operación Tridente, y Otto sitiaba Viena para liberar a su población de la tiranía de Lothar. Linde descansaba en Kufstein presidiendo las reformas de Berengario. A través de la conquista de Schwaz e Innsbruck, había comenzado a incorporarlo a la jurisdicción de Kufstein, y aunque todavía no permitía el reclutamiento de personas en la región. Se estaban realizando proyectos de infraestructura y reformas agrícolas; cuanto antes los pusiera en construcción, antes se mostrarían las ganancias.

La gente de Kufstein disfrutó de sus vidas durante este tiempo de caos, ya que estaban bien aislados de la violencia y el derramamiento de sangre que aparecían en todo el mundo alemán en ese momento. Sin embargo, muchos jóvenes decidieron cumplir con su deber patriótico y se ofrecieron como voluntarios para el servicio militar. Por supuesto, los voluntarios eran solo un pequeño porcentaje de las tropas reclutadas no solo para ayudar en la campaña de Berengario, sino también para garantizar la defensa y la estabilidad de todo el Tirol, que Berengario pronto conquistaría. Como tal, miles de hombres jóvenes estaban actualmente recibiendo capacitación básica, donde luego ingresarían a una capacitación especializada en el campo para el que eran más adecuados.

Después de recibir el primer lote de reclutas en Innsbruck, Berengario instruyó a Linde para que continuara con su formación especializada. Siendo la infantería el foco principal, seguida de la artillería y luego la caballería. Berengario tenía actualmente un batallón de caballería completo bajo su mando y porque la unidad había sufrido bajas limitadas durante la guerra; era más que suficiente para disuadir a las fuerzas de caballería de cualquier ejército potencial con el que se encontraría por el momento.

Por el momento, el lote más nuevo de reclutas había comenzado su entrenamiento básico y estaba pasando por PT básico para ponerse en forma para pelear rápidamente. Flexiones, abdominales, dominadas, carreras, etc., se convirtieron en un ejercicio diario para los hombres que habían sido forzados al servicio. También se les inculcaron marchas y formaciones básicas. También practicaron cómo operar sus armas de manera eficiente, ya que se creó un conjunto de ejercicios para inculcar rápidamente el procedimiento de carga de los mosquetes en la memoria muscular de los hombres que los manejaban.

Como tal, las bases militares utilizadas para albergar y entrenar a los reclutas estaban repletas de miles de jóvenes que acababan de ingresar a las fuerzas armadas. Algunos de ellos habían estado aquí durante semanas y pronto se embarcarían a sus estaciones en todo el Tirol, ya fuera en forma de ejército de campaña o actuando como guarnición.

En cuanto a los Oficiales, los caballeros y nobles sobrevivientes de las regiones capturadas se incorporaron al ejército de Berengario y fueron entrenados efectivamente para ocupar el puesto de su Clase de Oficial. Al ver cómo pasaron de ser Lores y Caballeros a Oficiales, hubo un grado inicial de desafío por parte de los Cadetes. Aun así, cuando se dieron cuenta de lo bien organizado que estaba el ejército semimoderno de Berengario, cambiaron rápidamente de tono.

Había un grado de civismo y respeto brindado a los Oficiales muy parecido al de un Caballero o Noble, y como tal, rápidamente se sintieron como en casa dentro de la Clase de Oficiales. De acuerdo, era una fuerza meritocrática, y no se les otorgaría el puesto debido a su nacimiento; todavía tendrían que graduarse de la llamada "Academia Militar" y ascender de rango a través de una demostración de competencia. Sin embargo, por el momento, había pocos o ningún plebeyo entre la clase de Oficiales, por lo que por el momento se había convertido esencialmente en una posición ocupada por la nobleza dentro de la jerarquía militar de Berengario. Después de todo, pocos plebeyos estaban lo suficientemente educados para liderar a los soldados en la batalla correctamente.

Mientras los reclutas continuaban su entrenamiento, Linde leía las noticias que había recibido de Adela sobre la batalla de sus padres en Viena. La probabilidad de que su padre sobreviviera al asedio era escasa, pero existía la posibilidad de que la comadreja pudiera escapar y regresar a Innsbruck. Mientras leía la carta en la oficina de Berengar, la puerta se abrió para revelar a su hermano Liutbert, a quien no había visto desde la incómoda reunión familiar que tuvieron unos días antes. Después de aparecer en su oficina, Liutbert notó la mirada en el rostro de su hermanita y comenzó a cuestionar lo que estaba leyendo.

"¿Es importante la carta?"

Después de darse cuenta de que había estado sonriendo maliciosamente, Linde dejó la carta para que Liutbert la leyera.

s

"Padre está atrapado en Viena, y Berengario ha comenzado a asediar los centros clave de resistencia dentro del Tirol del Sur. Es solo cuestión de tiempo antes de que Padre pierda la guerra; te sugiero que averigües dónde están tus lealtades antes de que termine. Después de todo, Berengario es despiadado cuando se trata de lidiar con sus enemigos..."

Al ver las cartas que Linde le había proporcionado a Liutbert, que contenían gran inteligencia sobre los esfuerzos de guerra en curso, Liutbert no podía comprender por qué Linde le permitiría ver información tan valiosa y expresó sus preocupaciones en voz alta.

"¿Por qué me permitiste leer esto?"

Linde simplemente se rió levemente ante su pregunta y apoyó su hermoso rostro en la palma de su mano mientras miraba a Liutbert con una mirada llena de afecto familiar.

"Porque eres mi hermano Liutbert, y no quiero que termines como mi padre. Así que te doy la opción de tomar una decisión informada. Dobla la rodilla ante Berengario y reconócelo como el Conde del Tirol por Derecho de Conquista. O apoya a Padre y ponte del lado de su fallida rebelión, aunque si expresas públicamente tu apoyo a padre, cuando finalmente pierda, seguramente sufrirás como un traidor".

Así, Liutbert tomó una decisión importante; podría mostrar su lealtad a su padre, condenar a Berengario como hereje y traidor, y rechazar sus reclamos sobre el condado de Tirol, que al parecer no terminará bien para él. O podría someterse a la autoridad de Berengario y deshacerse de la posición de su familia como condes. Antes de tomar su decisión, Liutbert tenía una pregunta final para Linde sobre los planes de su amante para el futuro.

"Si hago lo que me pides, ¿cuál será la posición de nuestra familia?"

Linde estiró la espalda en la silla de cuero suave y sonrió con una sonrisa cómoda mientras informaba a Liutbert de la decisión de Berengar.

"Obviamente perderemos el estatus de condes por un tiempo, pero las ambiciones de Berengario no son simplemente ser un conde, ni desea ser un duque como desea nuestro padre. Cuando Berengario finalmente una las regiones de habla alemana en un solo imperio cohesivo, necesitará hombres talentosos y leales para ocupar los puestos en su gobierno. En este momento, sus reformas políticas están en una etapa de la infancia, pero les contaré un pequeño secreto. No importará qué título nobiliario tenga en los próximos años, al menos no tanto como lo hace ahora. Al ganar el favor del futuro Emperador y demostrar que eres un súbdito competente y leal, así es como obtendrás poder político y económico en el futuro".

Cuando Liutbert escuchó la altura de las ambiciones de Berengario de boca de su hermana, apenas podía creerlo. Aún así, difícilmente podría considerarse un escéptico al pensar en lo rápido que Tirol ha caído en manos de Berengario. Si el hombre podía apoderarse del Tirol con un ejército de miles, ¿qué podía hacer con un ejército de decenas de miles, o incluso cientos de miles? Mientras Berengario lograra mantenerse con vida y en el poder, podría lograr su visión.

s

Pensando en la posición en la que se encontraba y en la de su familia, excluyendo a su padre rebelde, Liutbert suspiró profundamente y asintió con la cabeza mientras decidía la importante encrucijada en la que se había encontrado.

"Está bien, apoyaré a Berengario de cualquier manera que me necesites. Por la inteligencia que me has mostrado, Padre está condenado al fracaso en su guerra, y

Tirol pronto caerá en manos de Berengario. Será dudoso que el Duque confíe el gobierno de Tirol a nuestra familia después de las acciones de Padre, así que por la presente me someto a la autoridad de Berengario..."

Linde sonrió diabólicamente cuando escuchó a su hermano ceder, y se levantó de su asiento para palmear al joven en la espalda.

"Has elegido bien, hermano".

con esto, la ascensión de Berengario a Conde del Tirol ya no podía discutirse si el heredero de Lotario estaba dispuesto a renunciar a su derecho a favor de Berengario. Sin saberlo, Berengario había ganado un valioso aliado en sus futuras guerras; después de todo, Liutbert era un joven sabio e inteligente. Uno que resultaría fundamental para las ganancias futuras de Berengario.

Capítulo 133 Asaltando la Brecha

Era tarde en la cuarta mañana del asedio de Sterzing cuando el muro finalmente se derrumbó, pero a diferencia de los asedios anteriores, donde los mosqueteros se precipitaban a la refriega y abrían fuego contra el enemigo antes de derribarlo con sus bayonetas en un gran tumulto. Los mosqueteros estriados dispararon sus tiros desde la seguridad de las trincheras, y continuaron enfrentándose a los arqueros defensores que estaban en las murallas. En cuanto a la fuerza que se abalanzó sobre la brecha ahora gigante en la pared, fueron las levas. Mal entrenados y equipados pero temerosos de los mosqueteros detrás de sus filas, las levas cargaron audazmente contra la guarnición enemiga bajo el fuego protector de los mosqueteros estriados desde lejos. En cuanto a los muchos más mosqueteros de ánima lisa, continuaron manteniendo su posición hasta que llegó el momento de avanzar.

Los cuerpos cayeron de las murallas cuando los arqueros se revelaron para disparar contra aquellos que penetraron el agujero ahora gigante dentro de la pared. Se clavaron lanzas en los torsos de las levas desde ambos lados. Era una lucha leva contra leva en este momento, ya que muy pocos hombres de armas quedaron atrás en el Tirol. La sangre se derramó por el suelo y los cuerpos pronto llenaron el hueco. Sin el uso de armas de fuego para romper la línea de defensa, rápidamente se convirtió en un punto muerto cuando los defensores enemigos taparon el agujero canalizando las levas unas pocas a la vez.

Cuando Berengario vio que el punto muerto comenzaba a transpirar, levantó una pequeña bandera y la agitó, indicando a las levas que retrocedieran ya los mosqueteros de ánima lisa que avanzaran. Los mosqueteros estriados dispararon desde sus posiciones defensivas mientras los cañones bombardeaban las murallas permitiendo que los mosqueteros de ánima lisa avanzaran con suficiente fuego de cobertura. Finalmente, las levas aliadas que apoyaban a las fuerzas de Berengario se retiraron, lo que permitió a los mosqueteros formar un pelotón de fusilamiento en la brecha y lanzar una andanada sobre las fuerzas que defendían el agujero. Después de que la andanada derribara a tiros a la primera fila de defensores, los granaderos avanzaron y lanzaron sus granadas en el espacio entre las paredes.

La explosión de varias docenas de granadas llenó el hueco donde la explosión explosiva y la metralla hicieron pedazos a los defensores. Posteriormente, los granaderos y la infantería de línea se retiraron, lo que permitió que las levas cargaran una vez más contra los defensores ahora conmocionados y heridos. Esta vez, Berengario se recostó en el campamento y disfrutó del espectáculo; mientras la batalla continuaba, Berengario habló con los Señores que estaban junto a él y que habían traído las levas.

"Sus levas han brindado más apoyo de lo que cree; están causando un gran daño a las fuerzas enemigas".

Los Señores simplemente se burlaron del comentario de Berengario; obviamente estaba usando las levas para desgastar al enemigo y salvar las vidas de sus propios hombres. Por supuesto, cualquier general que se precie usaría esa táctica; después de todo, costó una gran suma armar, entrenar y abastecer a las fuerzas de Berengario. Preservaría sus vidas lo mejor posible, y hasta ahora, Berengario todavía consideraba las levas como fuerzas aliadas, que no pertenecían a su propia autoridad; como tal, no se preocupó por sus vidas como lo hizo con la de sus propios hombres.

El curso de la batalla continuó de esa manera durante bastante tiempo. Cada vez que la batalla llegaba a un punto muerto, los granaderos y la infantería de línea lo rompían, permitiendo que las levas aliadas continuaran su avance. A diferencia de los asedios anteriores en los que tenía tres entradas para desviar la atención de los enemigos, lo que le permitía avanzar rápidamente hacia la ciudad, ahora tenía que luchar contra varios miles de defensores en un solo espacio como tal; la batalla se prolongó hasta bien entrada la noche antes de que Berengario retirara sus fuerzas al campo de asedio.

Bajo el bombardeo continuo de la artillería de Berengario, la batalla por la ciudad había llegado a un punto muerto. En total, más de mil hombres habían perecido ese día, pero para Berengario, incluso sus levas aliadas sufrieron significativamente menos bajas que el enemigo; después de todo, estaban protegidos por fuego de cobertura y ganaron un terreno significativo contra las fuerzas enemigas que llenaron la brecha entre las paredes. El objetivo de Berengario era repetir esta táctica al día siguiente; si los defensores de la ciudad todavía tenían la voluntad de luchar, eso era.

Berengario, por supuesto, sospechaba que la guarnición de la ciudad se rendiría; las levas que se levantaron para luchar contra Berengario habían sufrido bajas significativas tanto en el campo de batalla antes como durante el asedio. A menos que todos desearan morir peleando, habría algún tipo de desertión que ocurriría esta noche.

Como había adivinado Berengario, varios cientos de defensores abrieron las puertas de la ciudad e izaron la bandera blanca después de un par de horas. Al amparo de la oscuridad, se ordenó a las tropas de Berengario que entraran en la ciudad y frenaran a los defensores. Aunque esta acción se había realizado sin el conocimiento del señor local, en última instancia, los defensores sintieron que el precio a pagar para asegurar el poder de su Señor era demasiado alto. Así, Berengario fue recibido por los defensores, que arrojaron sus armas y lo saludaron a él ya su ejército con el respeto reservado a los Héroes Conquistadores. Mientras el Señor dormía en la ignorancia durante toda la noche en su Castillo, la ciudad fue rápidamente asegurada por Berengario y su ejército.

s

Los levas entregados fueron tratados como prisioneros de guerra y el ejército de Berengario les proporcionó alojamiento adecuado y un trato humano, lo que sorprendió por completo a los Lores bajo su mando. Uno de ellos decidió indagar sobre el

comportamiento de Berengario mientras cabalgaban a lomos de su caballo por la ciudad, que estaba siendo asegurada por sus tropas.

s

"¿Por qué tratas a los defensores con tanta dignidad?"

Berengario miró hacia adelante en la oscuridad de la ciudad y vio que las fuerzas enemigas estaban siendo atadas y conducidas a la contención; ahora que se habían rendido, se aseguraría de que no les sucediera ningún daño. Con una sonrisa en su rostro, respondió a la pregunta del Señor.

"Se han rendido y se han desarmado voluntariamente; no representan una amenaza y claramente no tienen intenciones hostiles. Mientras no representen un peligro para mí o para mis tropas, los trataré con la dignidad que se debe otorgar a los soldados. Después de todo, se debe elogiar su valentía frente a las abrumadoras probabilidades, ya que duraron mucho más contra mis fuerzas de lo que había estimado inicialmente. ¡Solo un salvaje mataría a un hombre indefenso!"

Berengario puede estar dispuesto a no dar cuartel a los enemigos que habían comenzado a huir ante su abrumador poder. Aún así, a una fuerza que se había rendido adecuadamente y se había arrojado a su merced, solo sus líderes pagarían el precio por levantarse contra él. El soldado promedio que seguía órdenes no podía ser culpado por las acciones de sus superiores. Así se conducía un hombre civilizado en el arte de la guerra.

Después de decir su parte, los Lores que se aliaron con Berengario comenzaron a verlo bajo una nueva luz, no era un conquistador tan despiadado como habían pensado inicialmente. En cambio, tenía algunas ideas sobre la guerra que podrían cambiar la forma en que se conducía tal cosa dentro del mundo civilizado. Para los señores feudales de una era bárbara, esta idea de tratar con dignidad a los combatientes desarmados del enemigo era un concepto nuevo y audaz, uno por el cual Berengario y sus fuerzas se harían famosos mientras libraba sus muchas guerras de conquista.

Capítulo 134 Victoria en Merano

Eckhard se paró en medio del campamento de asedio en el que se había preparado en las afueras de la ciudad de Meran. Actualmente estaba usando su armadura de media placa de munición ennegrecida con adornos de latón, sobre su ropa de invierno. Un burgonet de estilo alemán estaba adornado sobre su cabeza, protegiendo su cráneo de posibles daños. Las tres crestas que se formaban en la parte superior del casco estaban recortadas con latón, al igual que los bordes del casco.

El caballero veterano, que ahora actuaba como el mariscal de campo de Berengar, frunció el ceño mientras observaba el asedio en curso de Meran. Debido a un aumento en la distancia en comparación con Sterzing, le tomó un día más llegar a su objetivo con su ejército. A diferencia de Berengario, no participó en una batalla campal antes de establecer el asedio, por lo que su ejército estaba bien descansado para la campaña para tomar el sur.

Si bien Berengario había desarrollado un gusto por la naturaleza espantosa de la guerra, Eckhard estaba bastante cansado de ella. Había visto demasiada muerte en su vida, y los campos fértiles de cien campos de batalla se convirtieron en un páramo árido quemado por los fuegos de la guerra, y la sangre de la batalla quedó grabada en su memoria permanente. Sin embargo, como un Caballero cuyas únicas habilidades estaban en el arte de la guerra, no tenía otra opción en la vida que luchar hasta el día de su muerte.

Al escuchar los gritos espeluznantes de los defensores enemigos que fueron baleados por los mosqueteros estriados de su ejército, muchos de los cuales se habían convertido en tiradores talentosos en este punto de la campaña, no pudo evitar suspirar y sacudir la cabeza mientras murmuraba sus pensamientos internos en voz baja.

"Tanta muerte innecesaria. Deberían simplemente rendirse, su derrota es inevitable..."

A pesar de las opiniones del veterano canoso sobre el conflicto, el enemigo persistió con todo su ser en la defensa contra las fuerzas tecnológicamente avanzadas del ejército de Eckhard. Al igual que Berengario, el ejército en el que se le había encomendado comandar estaba lleno de una mezcla de veteranos, reclutas y levas. Muchos de los veteranos supervivientes de este conflicto se convertirían en suboficiales e incluso en oficiales del futuro Ejército Imperial de Berengario, pero por ahora simplemente se atrincheraron en las trincheras y dispararon contra el enemigo desde una distancia que estaba fuera del alcance de los arcos largos y las ballestas de la guarnición feudal a la que se enfrentaban.

Fue después de hacer esta observación que el muro finalmente se derrumbó, después de unos días de asediar Merano, la victoria estaba al alcance de su mano, Eckhard comenzó a preguntarse si Berengario y Arnolf ya habían conquistado sus ciudades. Sin

embargo, ahora no era el momento para eso, por lo que Eckhard agarró su mosquete cargado y ordenó a sus tropas que se prepararan para asaltar la brecha. Eckhard tomó un enfoque de la batalla diferente al que hizo Berengario, bombardeó las brechas dentro de la pared con proyectiles explosivos, asegurándose de infligir un daño masivo a cualquier hombre que fuera lo suficientemente tonto como para permanecer cerca de la brecha.

Después de bombardear el lugar durante algún tiempo, el enemigo tenía miedo de protegerlo, por lo que se las habían arreglado para mantenerse a una distancia considerable del área, cuando Eckhard finalmente ordenó que se detuviera el bombardeo, los mosqueteros y levas cercanos se abalanzaron sobre la brecha y corrieron hacia la ciudad y comenzaron su matanza. No importa cuán poderosa se planeó inicialmente la defensa, bajo el fuego de los mosquetes, cuyos flancos estaban cubiertos por las levas, la ciudad cayó rápidamente en manos de Eckhard.

Como uno de los generales de Berengario, Eckhard se había asegurado de hacer cumplir las reglas de Berengario sobre el trato de los civiles y los prisioneros de guerra, cualquier hombre que se rindiera voluntariamente a Eckhard y su ejército era tratado con un grado de dignidad, y bajo la atenta mirada de las fuerzas de Eckhard que tenían las reglas de guerra de Berengario inculcadas en sus cabezas, se impidió que las levas actuaran y causaran una escena. Después de que todos los enemigos fueran detenidos como prisioneros de guerra, y los civiles fueran contabilizados, Eckhard dio la orden de comenzar el bombardeo del Castillo.

Desafortunadamente para Eckhard, el Regente enemigo fue obstinado y se negó a rendirse, por lo que el bombardeo continuó durante varios días más antes de que los muros se derrumbaran. Queriendo terminar la batalla lo más rápido posible, Eckhard ordenó a sus granaderos que se colocaran en posición para abrir fuego contra las fuerzas enemigas antes de lanzar sus granadas en la brecha. Una táctica común utilizada por los granaderos, después de causar muertes y destrucción significativas a la defensa enemiga, se desató un gran tumulto cuando levas, reclutas y veteranos se enfrentaron con la guarnición enemiga. El castillo estaba protegido por las élites que quedaron en Merano y estaba compuesto por tropas fuertemente armadas que parecían hombres de armas.

s

Eckhard permaneció en la retaguardia del ejército y observó cómo sus fuerzas capturaban lentamente el patio antes de derribar las puertas del castillo con un ariete, donde marcharon adentro con los mosquetes cargados, las bayonetas colocadas y las lanzas en la mano. Lo que siguió fue una matanza de todos los hombres que se resistieron hasta que finalmente entraron en el Gran Salón donde el regente se mantuvo firme desafiando al ejército de Eckhard.

Cuando Eckhard se abrió paso hasta el frente y vio al orgulloso Regente, no pudo evitar suspirar en su corazón. Este hombre estaba claramente dispuesto a morir antes

que admitir la derrota. El Regente, al notar el respeto que se le daba a Eckhard, se dio cuenta de la posibilidad de que él fuera el comandante de este ejército, por lo que preguntó confundido sobre la ubicación de Berengario.

"Eres demasiado viejo para ser Berengario el Maldito, ¿quién eres? ¿Y dónde está el hereje que asedia mis tierras?"

Eckhard notó el uso de la frase "mis tierras" a pesar de ser un mero regente, lo que sugería que el hombre sin duda tenía un sentido de orgullo exagerado. Como tal, suspiró y presentó su rango y nombre al Regente que actuaba en el poder ya que el Señor de esta región estaba en Viena luchando en la guerra de Lothar.

"Soy el mariscal de campo Eckhard von Hallstatt, el principal general de Berengario. Me ha encargado que ponga sitio a esta ciudad y, como tal, ¡tengo plena autoridad para aceptar su rendición!"

Con el crecimiento masivo de los ejércitos de Berengario, había comenzado a implementar un sistema de rango adecuado en su ejército, que era equivalente al de un ejército moderno, a diferencia de Estados Unidos en la vida pasada de Berengario, usó el rango de Mariscal de campo para darle a Eckhard como el general de mayor rango de todos sus ejércitos.

El obstinado Lord miró a Eckhard como si estuviera bromeando, y una vez más preguntó por el paradero de Berengario.

"¿Dónde está exactamente Berengario si no está sitiando mi gran ciudad?"

Eckhard una vez más notó el uso del término "mi" al referirse a la ciudad, y si no era obvio antes, ahora se hizo evidente para todos en la sala que este Regente no solo era terco sino increíblemente arrogante, pensando que el líder de las fuerzas leales en el Tirol vendría a Meran él mismo, como tal, Eckhard sonrió y le informó al hombre de su verdadero valor.

"Berengar está sitiando Sterzing y me ha pedido que tome Meran en su ausencia. Ahora que la ciudad nos pertenece y el castillo ha sido asegurado, sugiero que te rindas, si no, te encarcelaré por la fuerza".

En este punto, no importaba si el regente se rendía o no, la ciudad era de Eckhard y, por extensión, de Berengario, la voluntad del regente de aceptar la derrota era irrelevante. Sin embargo, sorprendentemente sin un ejército que lo protegiera, o la voluntad de la gente para defenderlo, el Regente aún se negaba a admitir que había perdido y, en cambio, reprendió a Eckhard.

"Nunca entregaré esta ciudad mientras respire, cuando Lothar y mi señor regresen, te conducirán a las profundidades del infierno, ¡y seré recompensado en gran medida por mi lealtad!"

Al ver que la terquedad de este Regente se había convertido en estupidez en este punto, Eckhard simplemente suspiró y dio una orden a sus tropas.

"Arresten a este hombre y pónganlo en confinamiento solitario. ¡No quiero que influya en los prisioneros para que se rebelen contra nuestro gobierno aquí!"

Dicho esto, los soldados se golpearon el pecho a modo de saludo y obedecieron sus órdenes.

s

"¡Sí, señor!"

Después de decir eso, rápidamente encerraron al hombre con cadenas, a pesar de sus mejores intentos de luchar, y lo arrastraron a la mazmorra pateando y gritando.

"¡No puedo esperar a ver cómo el duque Lothar los masacra a ustedes, traidores, como cerdos! ¡Serán condenados a la otra vida por seguir a ese hereje al infierno!"

Con esas palabras dichas las tropas no reaccionaron en lo más mínimo, en lo que a ellos respecta, Berengario era un hombre que había demostrado una y otra vez que valía la pena seguirlo, sin importar lo que la Iglesia pudiera decir, era un hombre justo, que prácticamente se había convertido en un Santo Guerrero a sus ojos. Por supuesto, no tenían forma de saber que en un futuro lejano después de la muerte de Berengario habría un gran debate entre los líderes de la Iglesia de Alemania sobre si Berengario debería ser canonizado o no como un Santo Guerrero.

Con el Regente encerrado y los defensores de la ciudad derrotados, la batalla por Meran había resultado en una victoria para Eckhard, la primera de muchas que vendrían del primer Mariscal de Campo de los ejércitos de Berengario.

Capítulo 135 Operación exitosa y una nueva invasión.

En ese momento, Berengario estaba de pie en medio del Gran Salón de Sterzing; después de un asedio bien peleado, el enemigo había cedido y estaba arrodillado ante él. Con el colapso de las defensas de la ciudad la noche anterior, el regente cobarde no tardó mucho en entregar el castillo y la ciudad a Berengario, algunos bombardeos en los muros del castillo, y rápidamente ondeó la bandera blanca, corriendo por el favor de Berengario.

Con Sterzing y Meran ganados, todo lo que quedaba en la operación Trident era la caída de Schlanders, y pronto seguirían las noticias de la victoria en esa área. Como tal, Berengario le sonreía al Regente derrotado, que resultó ser uno de los Hermanos del Barón que gobernaba esta área. Aunque su hermano mayor le confiaba al hombre la defensa de la región, había fallado por completo en ese sentido.

La resistencia en el sur se había derrumbado en torno al poderío del ejército de Berengario, y pocos lugares aún albergaban malos sentimientos hacia la campaña de Berengario, al menos abiertamente. En ese momento, Berengario estaba hablando con el Regente, quien estaba arrodillado ante él como un súbdito leal.

"No te castigaré por el desafío de tu hermano. Como te has rendido voluntariamente, se te otorgará el mismo respeto que trato a todos mis prisioneros de guerra. Sin embargo, Sterzing está bajo mi autoridad hasta que se restablezca el estado de derecho en el Tirol".

El Regente sudaba a mares mientras se arrodillaba ante Berengario, no dispuesto a mirar la feroz mirada del joven. Nunca antes había visto terminar un asedio tan rápido, ni había sido testigo de tal destrucción. La rápida velocidad con la que Berengario tomó el control de Sterzing no tenía precedentes, bueno, a menos que cuentes sus otras conquistas. Verdaderamente, las tácticas de guerra europeas cambiarían cuando los señores feudales del continente eventualmente llegaran a conocer la efectividad de sus armas.

Como tal, el hombre mantuvo la cabeza baja mientras agradecía a Berengario por su misericordia.

"¡Mi Señor, te agradezco en mi nombre y el de mi familia por salvarme la vida!"

La iglesia se había aprovechado de la conquista de Berengario para difundir rumores sobre supuestos actos malvados de su ejército y de él mismo. A pesar de comportarse con un grado de civilidad que no se encuentra comúnmente en esta época medieval, su ejército fue calificado como asesinos, violadores y caníbales adoradores de demonios

por la Iglesia. Como tal, el miedo en los ojos del Regente era comprensible, claramente era un tonto que creía todo lo que la Iglesia le decía, y Berengario no necesitaba tales tontos en su condado.

Así es, su condado, en lo que respecta a Berengario, solo había una forma de que esta guerra terminara, siendo recompensado con el título de condado del Tirol. Aunque por el momento no estaba al tanto de la decisión de Liutbert de ayudarlo en este sentido, Berengario todavía confiaba en que obtendría lo que quería. Por lo tanto, miró al Regente frente a él con disgusto mientras el hombre era llevado a su encarcelamiento.

Posteriormente, Berengario se sentó en la sede del poder en Sterzing y dio sus órdenes.

s

"Prepárense para descansar aquí, y dejen una guarnición de 500 hombres, prepararemos nuestras fuerzas para un avance hacia el Príncipe-Obispado de Trento cuando hayamos reunido nuestras fuerzas. Por ahora, diviértanse, pero asegúrese de seguir las reglas que he establecido; si encuentro a alguien que se atreva a matar, asaltar, asesinar, causar daño innecesario a los civiles y prisioneros, haré que lo coloquen ante un pelotón de fusilamiento, ¿lo dejo claro?"

Dicho esto, las voces de los soldados bajo el mando de Berengar que se habían reunido en el Gran Salón de Sterzing expresaron su apoyo al unísono.

"¡Si mi señor!"

Posteriormente, sus fuerzas partieron y Berengario recibió un respiro de la interminable violencia y el derramamiento de sangre que había estado ocurriendo desde el comienzo de su guerra. Inicialmente planeó marchar sobre el Príncipe-Obispado de Trento en otro mes; esto le daría tiempo para reunir tropas y consolidar su posición. Con muchas guarniciones armadas estacionadas en todo el Tirol haciendo cumplir su voluntad sobre los Lores locales.

Después de todo, por los muchos cambios que había planeado en la estructura de la sociedad, la rebelión era inevitable, y quería que sus tropas estuvieran en su lugar para contrarrestar cualquier revolución que pudiera surgir de los nobles que estaban descontentos con sus cambios en sus poderes feudales. Por lo tanto, tenía la intención de comenzar la construcción de pequeños fuertes estelares en las regiones conquistadas y albergarlos con guarniciones de hombres locales hasta el día en que incorporó la totalidad del Tirol en sus reformas políticas, económicas, industriales y agrícolas.

Después de unos días de descanso, un mensajero llegó a Berengario y le entregó una serie de cartas, que diferentes personas escribieron, pero cada una contenía información importante para sus esfuerzos de guerra. El primero provino de Linde, que

afirmó haber convencido a su hermano mayor, Liutpert, para que lo apoyara en su apuesta por el título de Conde del Tirol; de hecho, el hombre denunció abiertamente a su padre y sus acciones durante el asedio de Sterzing por parte de Berengario.

Las siguientes dos cartas eran de Arnulf y Eckhard, informando a Berengario que habían tomado el control de sus objetivos y que la Operación Tridente se había convertido en un enorme éxito. Berengario ahora tenía los centros clave de resistencia a su autoridad en el sur del Tirol; con él, las regiones rebeldes restantes caerían en manos de Berengario en semanas.

La siguiente carta era el informe más importante que había recibido, y estaba escrita por Adela, informándole que Lothar estaba rodeado en Viena, sin salida, y que el asedio que estaba realizando su padre para sacar al traidor de Lothar iba bastante bien. No pasaría mucho tiempo hasta que Lothar fuera capturado por las fuerzas del duque Wilmar y ejecutado. Cuando Berengario leyó esta noticia, se dio cuenta de que tendría que adelantar sus horarios. Si no podía capturar Trent para cuando terminara la rebelión de Lothar, entonces el duque seguramente no le permitiría invadir Trent sin una justificación adecuada abiertamente.

Por el momento, esa justificación era el hecho de que el Príncipe-Obispo de Trento había declarado abiertamente su apoyo a la rebelión de Lotario e incluso los había suministrado. Al darse cuenta de que Berengario ya no podía darse el lujo de esperar refuerzos, rápidamente escribió un par de cartas y las envió con un mensajero a Arnulfo y Eckhard. Las cartas contenían sus órdenes adicionales; Arnulf y Eckhard dejarían atrás las guarniciones y marcharían hacia las regiones que más tarde se conocerían como Riva y Pergine Valsugana. En cuanto a Berengario y sus fuerzas, marcharían sobre la ciudad de Trento. Simplemente no tuvieron tiempo para esperar refuerzos.

Después de enviar las cartas, Bernegar reunió rápidamente a sus oficiales, quienes estaban confundidos por la reunión no programada pero ansiosos por escuchar las órdenes de Berengario. Como tal, Berengario fue al grano e informó a sus tropas de su monumental decisión.

s

"El traidor Lothar está a punto de caer ante las fuerzas del Conde Otto. Es cuestión de semanas en este momento..."

Dicho esto, la sala resonó en aplausos, esto significaba que muy pronto, la guerra terminaría y podrían regresar a casa. Sin embargo, Berengario los sorprendió levantando la mano y haciendo que aguantaran los aplausos; señaló en la dirección del mapa frente a ellos, que aterrizaba directamente en el Príncipe-Obispado de Trento. Berengario tenía una mirada feroz y determinada en sus ojos mientras daba su decreto.

"Debido a esto, tendremos que actuar con rapidez si deseamos poner fin a la Rebelión en su totalidad; como todos saben, el Príncipe-Obispo de Trento ha estado abasteciendo a nuestros enemigos. Si no los invadimos ahora, permitiremos que las autoridades de Trento se salgan con la suya con las manos manchadas de sangre. Como tal, por la presente declaro que mañana por la mañana, nuestras fuerzas, además de una pequeña guarnición de 250 hombres, diseñada para mantener el orden en la región, marcharán sobre Trento, donde tomaremos la región dentro de las próximas semanas e incorporarlo al condado de Tirol!"

Los oficiales se sorprendieron al principio por esta noticia; sin embargo, al pensar en las recompensas potenciales que podrían obtener al apoderarse de Trent, sus ojos brillaban con codicia. Con el nuevo territorio bajo su control, Berengario tendría que nombrar a nobles de mayor consideración para que lo administraran por él. Dado que los puestos en su estructura política y militar se basaban en gran medida en el mérito, cuanto más capaz se demostrara como líder en el conflicto que se avecinaba, mayores serían sus posibilidades de convertirse en barón o vizconde.

Por lo tanto, la pasión por esta invasión fue mucho mayor que la de la conquista del Tirol, y cada hombre deseaba hacer su parte para obtener una posición prestigiosa y una riqueza incalculable con la anexión de Trento. En cuanto a Berengario, estaba emocionado por el hecho de que finalmente podría asestar un gran golpe a la Iglesia, a la que ya había convertido en sus enemigos. Si creen que la Orden Teutónica será suficiente para acabar con él en unos meses, lamentablemente se equivocaron. Con sus órdenes dadas, los Oficiales las transmitieron rápidamente a sus tropas, y Berengario tomó un sorbo de vino mientras miraba el mapa de este mundo. Reforzando aún más la determinación que tenía de convertirse en un Emperador sin igual, ¡la conquista del Tirol y Trento fue solo el comienzo!

Capítulo 136 Realmente sabes cómo forzar mi mano

Mientras Berengario había comenzado a marchar con sus ejércitos hacia el Príncipe-Obispado de Trento, el duque Wilmar estaba comprometido con los bávaros enemigos en Munich, su asedio duró más de lo que había anticipado, pero fue lo suficientemente suave. Los principales ejércitos bávaros estaban en el norte luchando contra las regiones bajo la influencia de von Luxemburgo. Para Alemania del Este, estaban peleando entre ellos por razones insignificantes. No había una sola región de Alemania que no estuviera involucrada en alguna forma de guerra en este momento; sólo los pueblos pequeños podían escapar de la ira de los ejércitos que pasaban si tenían suerte; la mayoría no lo era.

El duque Wilmar estaba leyendo un informe sobre las actividades recientes de Berengario. En menos de dos meses, había subyugado las regiones norte y sur del Tirol y había marchado sobre Trento con la intención de anexar el territorio por derecho de conquista. Las acciones de Berengario enfurecieron mucho a la Iglesia, que había exigido al duque Wilmar que hiciera algo con su humilde vasallo. La verdad era que, por el momento, Berengario no era directamente vasallo del duque Wilmar sino del conde Lothar. Al apoyar al duque Wilmar en su guerra contra Lothar, Berengario técnicamente estaba violando sus responsabilidades como vasallo de Lothar y en realidad estaba actuando en traición contra su señor directo.

Por el momento, el duque Wilmar estaba muy complacido con las acciones de Berengario; a pesar de ser un humilde vizconde, el joven de alguna manera había reunido suficientes fuerzas para recuperar rápidamente el Tirol de las Guarniciones defensoras y los Lores y Regentes que gobernaban el área. Sin embargo, lo que más le impactó fue que el hijo y heredero de Lotario, Liutberto, denunciara abiertamente a su padre y se pusiera del lado de Berengario, jurando lealtad al hombre que era vasallo de su familia. Al jurar su lealtad a Berengario, Liutbert esencialmente había renunciado a su reclamo por el Tirol, lo que puso al duque Wilmar en una posición difícil.

El duque de Austria sonrió mientras se reía y se comentaba a sí mismo.

Realmente sabes cómo forzar mi mano, ¿verdad, Berengario?

Honestamente, el duque Wilmar quedó impresionado por las capacidades de Berengario y quería al hombre de su lado, especialmente por la eficiencia con la que participaba en la guerra; A pesar de que no conocía el secreto de Berengario para una rápida victoria; todavía deseaba que el hombre fuera su mariscal. Sin embargo, dado que Berengario era vasallo de otra persona, no podía hacerlo; como tal, el duque Wilmar estaba convencido de que convertir a Berengario en conde del Tirol era lo mejor para él en este momento y, por lo tanto, había llegado a una conclusión.

Incluso permitiría que Berengario se quedara con Trent y lo incorporara a su dominio. Seguramente eso sería suficiente para satisfacer las ambiciones de un hombre que nació como hijo de un humilde barón. Por supuesto, si Wilmar supiera lo que Berengario pretendía hacer en los próximos años, se habría negado a darle a Berengario mayor autoridad. Sin embargo, no había magia en este mundo; si existieran los dioses de la humanidad, seguramente no mostrarían su presencia. Como tal, no había forma de predecir con precisión el futuro o comprender los pensamientos exactos en la cabeza de alguien.

Junto a Wilmar estaba uno de sus Comandantes, el Conde de Salzburgo; su nombre era Walfried von Salzburg, quien se sorprendió por la declaración que había hecho el duque, como tal, rápidamente cuestionó a su señoría sobre lo que quería decir.

"Me disculpo por mi señor, pero ¿cómo exactamente Berengario te ha forzado la mano?"

Normalmente, un conde como Walfried no estaría familiarizado con algún humilde vizconde de otro condado. Aún así, había escuchado muchas cosas sobre Berengario, el joven que era bastante famoso en Austria y varias regiones alemanas cercanas como Baviera. Cuando Walfried recibió la respuesta del duque, el conde no pudo evitar mirar a Berengario con un elogio aún mayor.

s

"Berengar se ha apoderado de casi todo el Tirol y actualmente ha marchado sobre el Príncipe-Obispado de Trento en un intento de anexionarlo a la Iglesia".

Esta fue una noticia impactante; después de todo, habían pasado menos de dos meses desde que Berengario tomó las armas por primera vez contra el conde Lothar, y durante todo ese tiempo el ejército del duque había estado sitiando Munich, comenzó a preguntarse cómo se las arregló el joven vizconde para capturar una franja tan grande de territorio tan rápidamente. El conde Walfried apenas podía creer lo que escuchaba y, como tal, tuvo que verificar la información.

"¿Qué dijiste?"

El duque Wilmar miró a Walfried en respuesta a su tono inquisitivo y dejó en claro lo que había dicho anteriormente.

"Me escuchas..."

Walfried no supo cómo reaccionar ante tal información; inmediatamente, su mente pensó que el Duque estaba leyendo información errónea, y como tal, preguntó sobre su autenticidad.

"¿Se ha verificado esta inteligencia?"

Para sorpresa de Walfried, el duque Wilmar sonrió y asintió; ninguno de los dos sabía exactamente cómo había logrado Berengario apoderarse del Tirol con tanta rapidez, pero sabían que era una hazaña extraordinaria; como tal, no pudieron evitar alabar al joven Vizconde en sus corazones. La única pregunta que permanecía en la mente de Walfried era qué debían hacer con un comandante tan talentoso.

¿Qué harás con él si triunfa en Trento?

s

Duke Wilmar continuó sonriendo mientras anunciaba sus planes a su amigo de confianza.

"Tengo la intención de convertirlo en conde del Tirol y permitir que se lleve a cabo su anexión".

Al principio, esta noticia conmocionó mucho a Walfried. Sin embargo, entendió las intenciones de Wilmar; Berengario tenía talento no solo en asuntos militares, sino también económicos e industriales. Si pudieran ganar su favor y ponerlo a trabajar por el bien del reino, Austria se elevaría a nuevas alturas nunca antes vistas en este mundo. Desafortunadamente, los dos intrigantes nobles habían cometido un pequeño error de cálculo, y ese era el hecho de que las ambiciones de Berengario no se limitaban a ser un conde. Por lo tanto, nunca se contentaría con poner sus innovaciones al servicio de otro soberano.

Sin embargo, estos hombres no tenían forma de conocer la profundidad de los objetivos de Berengario ni la altura de su orgullo. Cuando finalmente llegó el momento, Berengario se negaría a servir en el consejo de Wilmar y, en cambio, convertiría el Tirol en un distrito industrial y agrícola en auge. Mientras continuaba la guerra por Alemania, Berengario elegiría proteger sus nuevas tierras y cultivarlas, permitiendo que el caos que causó el conflicto se extendiera a todos los rincones de Alemania, todos los rincones menos el suyo. Solo cuando las cosas estuvieran en su peor momento tendría la capacidad de resurgir de las cenizas del viejo mundo y presentar una nueva alternativa.

Como tal, continuaron tramando cómo llegarían a ser del agrado de Berengario y, al hacerlo, jugaron directamente en las manos del joven vizconde. Porque Berengario nunca aceptaría el yugo de la servidumbre bajo otro ser, su orgullo como hombre nunca lo permitiría.

Capítulo 137 Invasión de Trento

La Invasión de Trento fue rápida y repentina; el asalto de tres frentes a Trent, Riva y Pergine Valsugana tomó al Príncipe-Obispo completamente desprevenido. Berengario no dio ninguna advertencia cuando invadió Trento; por lo que a él respecta, ya estaba en guerra con la región cuando decidieron abastecer a sus enemigos. Debido a la falta de aviso, el Príncipe Obispo no tuvo tiempo de levantar un ejército en defensa, ni siquiera la capacidad de formar levas.

Como tal, actualmente estaba rodeado en la Ciudad de Trento por los ejércitos de Berengario; en cuanto a las otras áreas clave de asalto, difícilmente podrían siquiera ser consideradas ciudades; en todo caso, eran pueblos con un solo castillo. Tanto Eckhard como Arnulfo podrían tomar sus regiones y marchar sobre el área final con una población significativa antes de que Berengario hubiera completado su sitio de Trento.

Esta fue una guerra relámpago peleada con tiempo limitado. Berengario tuvo que capturar las regiones clave antes de que Lothar fuera derrotado en Viena. Como tal, había ordenado un bombardeo constante de las fortificaciones enemigas. Mientras se construía un campamento de asedio, se apresuró a ponerlo en producción, ya que Berengario no temía a los ejércitos de los obispos, que se escondían cobardemente detrás de las grandes murallas de la ciudad. Sin embargo, no importaba, Berengario concentró los bombardeos de artillería en una sección específica del muro y sintió que podía derribarlo muy rápidamente.

Como de costumbre, las fuerzas de Berengario habían disparado sus mosquetes contra los defensores de las murallas; los que sobrevivieron al ataque inicial empezaron a darse cuenta de que al mirar por encima de las almenas pedían la muerte. Como tal, la totalidad del bombardeo fue bastante pacífico, con solo unos pocos disparos de vez en cuando cada vez que un defensor era lo suficientemente tonto como para sacar la cabeza por debajo de la cubierta protectora.

...

El Príncipe-Obispo de Trento estaba furioso, su territorio estaba sitiado por Berengario el Maldito y sus hordas demoníacas; estaba total y absolutamente atrapado dentro de los confines de su territorio. El nombre del obispo era Ludger, y no podía pensar en un destino peor que quedar atrapado dentro de las murallas de su ciudad esperando que Berengario trajera la ira de Satanás sobre él. Obviamente, él no era uno de los obispos dentro de la Iglesia Católica que apoyaba los ideales de Berengario y había usado gran parte de su poder y autoridad para demonizar públicamente al joven vizconde.

Ludger estaba gritando al comandante de su guarnición, que estaba fuertemente blindado con el equipo que un hombre de armas adecuado tendría de la época.

"¿Qué quieres decir con que los hombres en las murallas no tienen la capacidad de devolver el fuego? ¿Qué tipo de armas está usando el enemigo?"

El comandante de la guarnición estaba completamente asustado; había visto a muchos de sus hombres abatidos a tiros por las estruendosas armas que empuñaban las fuerzas enemigas. Aunque reconoció la posibilidad de que las armas se usaran como cañones de mano, no podía creer el alcance del que eran capaces. Estaba más allá de la imaginación sugerir que tal arma era capaz de atacar objetivos a más de 400 yardas.

"Creo que son cañones de mano, pero su señoría, no entiendo cómo estas armas son capaces de tal alcance; ¡tienen un mayor rango de efecto incluso que nuestras ballestas de acero!"

s

El Príncipe-Obispo de Trento solo podía rechinar los dientes de rabia mientras continuaba escuchando el eco del trueno de los cañones de 12 libras que causaban estragos en sus paredes. Temiendo lo peor, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué pasa con las paredes? ¿Resistirán el fuego de los cañones?"

El comandante de la guarnición sacudió la cabeza con una expresión de preocupación en su rostro cuando dijo la verdad.

"A lo sumo durarán otro día, su señoría, por favor, déjeme sacarlo de la ciudad, puede refugiarse en el Vaticano hasta que se pueda reunir una fuerza para recuperar su tierra".

Ludger estaba indignado ante la idea de huir de sus tierras y dejarlas bajo el control de Berengario el Maldito, pero el comandante de su guarnición tenía razón; si se quedaba aquí, el Hereje podría hacer que lo ejecutaran como una demostración de fuerza contra la Iglesia. Ludger se negó por completo a morir por orden de Berengario, y también necesitaba proporcionar al Vaticano la información que había reunido sobre las armas de Berengario. Ya sea que le creyeran o no, los cañones de mano en las manos de Berengario eran mucho más efectivos que cualquier otra cosa vista en ese momento y eran una gran amenaza para cualquier ejército de la época.

Como tal, Ludger suspiró profundamente antes de aceptar la sugerencia del Comandante.

"Bien... Lo haremos a tu manera; ¡asegúrate de que tú y tus hombres me den algo de tiempo!"

Con esas palabras pronunciadas, el comandante de la Guarnición asintió con la cabeza y saludó al Príncipe-Obispo.

"¡Moriremos defendiendo esta tierra santa de los paganos a nuestras puertas!"

Dicho esto, se puso en marcha un plan para que el obispo de Trento de Pince se fugara en la noche y huyera hacia el Vaticano. Con suerte, las fuerzas de Berengario no podrían capturarlo.

...

Cayó la noche y el bombardeo de Berengario continuó durante la noche; para proporcionar una distracción para la fuga del Príncipe-Obispo, los defensores enemigos salieron del puerto de salida y se precipitaron hacia la línea de trincheras de Berengario. Finalmente, el enemigo fue descubierto antes de que estuvieran a 250 yardas del campamento; como tal, Berengario y sus hombres se despertaron con el sonido de la campana de la torre de vigilancia y corrieron a su equipo. Esta vez no serían tan tontos como para dejar atrás su armadura; como tal, les tomó unos minutos estar completamente equipados.

Durante este tiempo, los mosquetes de los centinelas dentro de las trincheras habían estado resonando en la noche mientras los proyectiles de minie ball y mosquete destrozaban a los atacantes que se aproximaban. Aunque las trincheras se habían apresurado, todavía había alambre de púas y fortificaciones de tierra diseñadas para proteger a los soldados dentro de las trincheras.

Cuando Berengario llegó a la escena, una pila de cadáveres apilados sobre las trincheras agregando una barrera secundaria para que los defensores pasaran, el fanatismo con el que habían atacado la línea defensiva de trincheras era algo que Berengario no había presenciado en mucho tiempo. Verdaderamente la religión era una fuerza poderosa que podía obligar a los hombres a ignorar sus vidas, pero Berengario no sabía por qué decidieron actuar de esa manera. Berengario ignoró el pensamiento mientras se precipitaba hacia las trincheras con un mosquete que tenía la bayoneta colocada en la mano y apuntaba el arma a los atacantes que se aproximaban.

s

Después de tener un objetivo a la vista, apretó el gatillo del arma de fuego, lo que provocó que el martillo que contenía el pedernal cayera sobre la bandeja de abajo y chisporroteara, encendiendo así el polvo negro contenido dentro de la bandeja, que impulsó la bola minie hacia abajo y en el pecho de un hombre de armas a no más de 10 pies frente a él. El proyectil con forma de bala atravesó fácilmente la capa de placas del hombre creando un enorme agujero en su pecho donde su corazón solía estar intacto. Sin dar tiempo a que los soldados avanzaran, Berengar recargó rápidamente su mosquete junto a sus soldados lo más rápido que pudo.

Los soldados enemigos corrieron hacia la línea de trincheras, pero quedaron atrapados en el alambre de púas, que se enredó alrededor de su armadura y los mantuvo en su lugar el tiempo suficiente para que los defensores recargaran y dispararan contra las fuerzas enemigas atrapadas. La sangre salpicó la línea de la trinchera cuando las extremidades fueron desgarradas por el impacto, y los abdomenes y los pechos del

enemigo se llenaron de agujeros. Eventualmente, suficientes cuerpos se apilaron sobre el alambre de púas, lo que permitió al enemigo ingresar a la línea de trincheras donde Berengario y sus fuerzas comenzaron a luchar dentro de las trincheras con espadas, bayonetas, lanzas y garrotes.

La guerra de trincheras se convirtió en un campo caótico cuando los soldados del ejército de Berengario se enfrentaron con los hombres de armas, utilizando todos los métodos que se les ocurrieron para derrotar a su enemigo. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, se hizo cada vez más evidente que las fuerzas enemigas eran superadas en número y armas. Las fuerzas enemigas sufrieron numerosas bajas, ya que las bayonetas del ejército de Berengario tenían el tamaño y la longitud perfectos para atravesar los huecos del blindaje enemigo. Al ver que la mayoría de ellos usaban cotas de malla como una forma de defensa de la garganta, los soldados de Berengario rápidamente lo convirtieron en el objetivo de sus estocadas de bayoneta que atravesaron fácilmente los anillos de hierro entrelazados y las gargantas de sus oponentes, acabando con sus vidas.

En cuanto a las fuerzas de Berengario, además de las levas, cada una estaba equipada con suficiente protección de placas de acero para el torso, los muslos, el cuello y la cabeza. Aparte de la cara o las axilas, sería prácticamente imposible asestar un golpe letal a sus fuerzas con un arma perforante o cortante. Por lo tanto, la mayoría de las muertes de Berengario se debieron a un traumatismo cerrado en la cabeza, pero este fue un número mínimo.

Al amanecer, el sol había salido y Berengario salió victorioso. Sin embargo, solo después de que Berengario se hubiera apoderado de la ciudad se daría cuenta de que el Príncipe-Obispo había huido de sus tierras, dejándolas listas para ser tomadas. A pesar de derrotar a las fuerzas de salida, unos pocos cientos de hombres todavía defendían detrás de los muros que se negaron a entregar la ciudad. Como tal, el asedio continuaría durante varios días más mientras los aliados de Berengario peleaban sus propias batallas por el Príncipe-Obispado de Trento.

Capítulo 138 ¿Hay alguna pregunta?

Habían pasado un par de días desde la batalla en las trincheras y Berengario estaba cada vez más ansioso; aún no sabía cuándo caería Lothar, y estaba tratando de acelerar su campaña lo más rápido posible. Eventualmente, el muro se derrumbó, y cuando lo hizo, ordenó un asalto total a la ciudad. Cubiertos por fuego de artillería y continuas descargas de los mosquetes estriados. Tanto la infantería de línea como las levass se precipitaron por el hueco del muro, utilizando cualquier método disponible para tomar la ciudad.

A pesar del feroz asalto, los defensores de la ciudad de Trento no se dejaron intimidar; aunque el Príncipe-Obispo había huido con éxito, era su deber defender la ciudad con sus vidas; con suerte, si lo hicieran, podrían entrar por las puertas del cielo. Después de todo, a los ojos de los defensores de la ciudad, estaban luchando contra una horda de paganos que buscaban derrocar a la cristiandad. La religión era una herramienta poderosa, y la propaganda de la Iglesia obligaba fácilmente a morir a los débiles de mente.

Sin embargo, a pesar del fanatismo de las fuerzas que sacrificaron sus vidas para defenderse de los sitiadores, rápidamente se dieron cuenta de que los superaban en número. Las levass chocaron con hombres de armas y la infantería de línea disparó sus mosquetes en ráfagas concentradas sobre las posiciones enemigas. Sangre y tripas se derramaron por las calles nevadas mientras la guarnición defensora era empujada más y más hacia el interior de la ciudad.

Aquellos hostiles más cobardes se esconderían en las casas de los civiles, que Berengario ordenaría inmediatamente su limpieza. No dispuesto a arriesgar la vida de sus soldados, se arrojaron una o dos granadas en la habitación antes de derribar la puerta, lo que generalmente resultó no solo en la muerte del defensor sino también en la de los civiles que se acobardaron en sus hogares.

A medida que avanzaba la batalla, los Señores que se habían sometido a la autoridad de Berengario vieron las tácticas que Berengario estaba usando y estaban bastante confundidos; sabían que Berengario tenía la orden de no matar innecesariamente a civiles desarmados. Sin embargo, aquí, sus tropas estaban lanzando explosivos en las habitaciones que claramente contenían a esas personas. Como tal, le preguntaron a Berengario por qué estaba rompiendo sus propias reglas de guerra.

Berengario miró estoicamente el campo de batalla, junto con los Señores de las levass que entraron en la ciudad junto a él. La violencia, la sangre y la desesperación se extendieron rápidamente por todos los rincones de la ciudad, los enemigos perdieron la vida y muchos civiles quedaron atrapados en el fuego cruzado. Mientras Berengario contemplaba la vista, continuó su conferencia sobre el arte de la guerra para que todos los nobles cercanos la escucharan.

"Mis reglas de guerra se pueden resumir en una sola frase. ¡Victoria a cualquier costo! Si los civiles quedan atrapados en el fuego cruzado entre dos combatientes, que así sea. Si los civiles tomaran las armas y se rebelaran contra mí en el acto de rebelión, tomaría 10 cabezas por cada rebelde para probar un punto. Arrodillarse ante mí o morir, esas son sus dos opciones".

Con esas palabras pronunciadas, los Señores que se habían sometido a Berengario sintieron escalofríos en la columna vertebral. Sin embargo, antes de que pudieran protestar, Berengario comenzó a continuar su discurso.

"Por ejemplo, digamos que hay una aldea, y dentro de esta aldea hay una guarnición de soldados enemigos o un grupo de rebeldes que han tomado las armas contra mí, pero también en la aldea, hay docenas, tal vez cientos de civiles desarmados que pueden o no expresar su apoyo a las fuerzas hostiles. No tengo reparos en ordenar un bombardeo de la ciudad y arrasarla hasta los cimientos para asegurar la destrucción de mis enemigos, especialmente si eso salvará las vidas de mis soldados".

El concepto de guerra de Berengar surgió del hecho de que estaba bien educado en la historia de la guerra y las tácticas, así como del hecho de que en su vida anterior había sido testigo de cómo muchos jóvenes al servicio de las Fuerzas Armadas estadounidenses perdían la vida en Afganistán, donde podrían haberse salvado si el Pentágono no estuviera tan preocupado por las bajas civiles. Siempre que una región resistiera el dominio de la nación ocupante, a los ojos de Berengario, se la consideraba una zona de guerra activa, y cualquier crueldad necesaria para poner fin a la guerra estaba completamente justificada.

s

La batalla continuó, pero esta vez Berengario no estaba en el frente. En cambio, sermonizó a los nobles sobre su visión de la guerra y qué alcances eran justificables e injustificables en la búsqueda de la victoria. Como tal, Berengario decidió pasar a las acciones que había restringido.

s

"Mientras haya resistencia en una región, es una zona de guerra, y cualquier medida necesaria para lograr una victoria rápida es justificable. Sin embargo, si el enemigo se rinde, se les debe otorgar la dignidad adecuada a menos que, por supuesto, sean rebeldes, las rebeliones no pueden tolerarse, y es necesaria una demostración de fuerza brutal para aplastar el espíritu de aquellos que creen en su causa. En cuanto a los civiles en la región, una vez que la lucha haya terminado, no se les debe causar ningún daño, porque en ese momento, han conquistado con éxito la región, y ahora son sus súbditos. Hay excepciones a esto, pero eso gira en torno a una serie de acciones políticas, principalmente en relación con el colonialismo, y no entraré en la complejidad de ese tema en este momento".

Cuando Berengario terminó su perorata, los Señores contemplaron la ciudad, que estaba en llamas con explosivos. Cuando se combinó con los cadáveres de los soldados enemigos y los civiles atrapados en el fuego cruzado cuya sangre fluyó hacia las calles cubiertas de nieve, creó una imagen de armagedón. Al presenciar tal destrucción y muerte, Berengario se dio la vuelta para mirar a los Lores con una sonrisa escalofriante en su rostro inmaculado antes de hacerles la pregunta que tenía en mente.

"¿Hay alguna pregunta?"

Los varios Señores que se habían sometido a la autoridad de Berengario y se habían aliado con él para aplastar la Rebelión del Sur negaron con la cabeza en silencio, con una expresión de horror en sus rostros. Para que un hombre sonría ante una escena tan caótica, solo un monstruo podría hacer tal cosa. O eso pensaban, aunque Berengario estaba feliz de que sus planes progresaran, internamente, no pudo evitar suspirar por la pérdida innecesaria de vidas. Si sus enemigos no hubieran sido tan obstinados y le hubieran entregado la ciudad en el momento en que cayeron las murallas, los ciudadanos de la región no habrían sufrido tanto.

Por supuesto, los Señores no tenían forma de saber lo que Berengario estaba pensando dentro del laberinto que era su mente, y como tal, sintieron una abrumadora sensación de temor, inspirándolos a nunca tomar las armas contra el hombre frente a ellos, porque en sus mentes, Berengar era un demonio en la carne de un hombre.

Capítulo 139 La derrota de Lothar

Había pasado más de una semana desde el asedio de Trento y toda la región cayó en manos de Berengario, pero para el conde Lothar, que estaba atrapado en Viena sin salida, no tenía forma de saber que había perdido por completo el frente interno. En este punto, estaba desesperado por escapar de la ciudad y huir hacia su casa, donde planeaba reunir a las fuerzas locales y defender Innsbruck hasta que cada hombre, mujer y niño hubiera gastado sus vidas en su defensa. Haría lo que fuera necesario para asegurar su propia supervivencia el mayor tiempo posible.

Las fuerzas del conde Otto habían atravesado las puertas, y la ciudad se sumió una vez más en el caos cuando Otto y sus hombres comenzaron a abrirse camino a través de los soldados desgastados por la batalla del ejército de Lothar o lo que quedaba de él. El conde Lothar, en este momento, estaba luchando con un caballero bajo el mando de Otto que estaba vestido con una armadura completa de placas de acero; los dos hombres estaban igualmente equipados. Sin embargo, Lothar estaba en desventaja. Por el momento, solo tenía una espada larga en sus manos, que no era el arma más efectiva contra un Caballero encerrado en una armadura completa. En cuanto al Caballero, sostenía una alabarda en sus manos y tenía una espada envainada en su cintura.

Lothar manejaba su espada con excelente habilidad, desviando los golpes del arma de asta que se aproximaba y corriendo hacia adelante, tratando de meterse en los espacios entre la armadura enemiga. Sin embargo, el Caballero era igualmente hábil y tenía una ventaja significativa en alcance. Antes de que Lothar se diera cuenta, se encontró siendo empujado hacia atrás por el avance de los Caballeros; por suerte para él, algunos de sus hombres cercanos se apresuraron a ayudarlo. Sin embargo, cuando llegaron para ayudar a su Señor, pronto se dieron cuenta de que había desaparecido; En el momento en que los hombres acudieron en su ayuda y comenzaron a distraer al Caballero, Lothar salió corriendo en la dirección opuesta en un intento desesperado por huir de la ciudad.

Lothar no tuvo tiempo de disfrazarse, la guerra se libraba a su alrededor y las fuerzas enemigas podían capturarlo en cualquier momento. Afortunadamente, el Caos proporcionó algo de anonimato en la multitud, aunque llevaba un tabardo sobre su coraza que significaba su casa, había muchos otros Lores y Caballeros, cada uno con su propio Escudo de Armas. Como tal, el hombre se aprovechó del Caos y huyó a la Puerta del Este, que, hasta donde él sabía, todavía estaba bajo el control de su fuerza. Sin embargo, el hombre no llegó muy lejos, ya que corría en dirección a la Puerta. La caballería comenzó a cabalgar hacia la Ciudad. Estos Caballeros y lanceros a caballo pertenecían al Conde Otto; cabalgando al frente del grupo estaba el mismísimo Conde leal. Se dieron cuenta de que un hombre fuertemente armado que llevaba el escudo de armas de Lothar se escapaba.

Aunque no se podía ver debajo de la visera de su gran bascinet, Otto sonreía emocionado porque finalmente había encontrado al traidor, y si podía ser capturado con vida, la batalla terminaría antes. Por lo tanto, Otto y sus Caballeros rápidamente superaron cualquier resistencia en el camino y rápidamente alcanzaron a Lothar. Antes de que el Conde traidor pudiera reagruparse con sus fuerzas en la Puerta del Este, fue rodeado por Otto y sus Caballeros fuertemente armados.

Otto no permitió un solo espacio para que el traidor escapara y confirmara la identidad del hombre; lo llamó.

"¿Estás huyendo, verdad? ¡Frente a la derrota, no tienes el coraje de enfrentar tu propia muerte en una batalla gloriosa! ¡Para ser un traidor, eres bastante patético!"

Lothar se resignó a su destino; Lo rodearon caballos y caballeros revestidos de acero. No había camino a la victoria ni escapatoria. Simplemente podía suspirar y enfrentarse al cautiverio; si la dama de la suerte estuviera de su lado, podría escapar de su situación, aunque temía que no fuera así. Como tal, no respondió a los insultos de Otto. En cambio, admitió su derrota.

"Sé cuando estoy derrotado, bien jugado, Otto. No esperaba que superaras mis defensas tan rápido. Puedes estar seguro sabiendo que nunca fui capaz de penetrar las defensas del Castillo. Hasta donde yo sé, la familia del Duque está sana y salva".

Debajo de la visera de su gran bascinet, el Conde Otto se burló con disgusto del hombre que tenía delante, un hombre que una vez consideró su propia arrogancia y ahora derribó a su rival como tal; Otto expresó su desprecio por Lothar y ordenó su arresto.

s

"¡Deberías haberte contentado con tu suerte en la vida! ¡Hombres arresten a este traidor!"

Sin su arma ya en sus manos, y los caballeros fuertemente armados acercándose con cautela a Lothar, rápidamente inmovilizó al hombre y lo esposó con grilletes de hierro. Luego se quitaron el casco para mirar al hombre tan audaz como para rebelarse contra su señor durante un momento de crisis. Sin embargo, lo que se reveló fue un hombre demacrado, llevado al agotamiento por la guerra que comenzó. Lothar era simplemente una sombra de su antiguo yo en este punto, y su apariencia lo demostraba.

s

Otto luego lo llevó ante los ejércitos de combate y tocó un cuerno que atrajo la atención de todos. Las fuerzas de Lothar rápidamente vieron que su señor había sido capturado y supieron que estaban derrotados; ya no había un propósito en la lucha. ¡La Rebelión

de Lothar y la Guerra del Tirol habían terminado! Como tal, el Conde Otto declaró audazmente para que todos los hombres escucharan.

"¡He capturado a su Lieja, ríndase ahora y entregue a los otros Lores traidores, y se les permitirá regresar a sus hogares en paz!"

Los diversos nobles que habían seguido a Lothar a la batalla se asustaron con esta noticia y miraron a su alrededor con ansiedad; a través de los bascinets de rostro abierto y los cascos de caldera del hombre de armas, podían ver en sus ojos el deseo de traicionar a sus amos. Como tal, se produjo rápidamente una escaramuza y las fuerzas de Lothar se volvieron contra sus amos en un intento por salvar sus propios pellejos. Muy rápidamente, los cabecillas de la rebelión de Lothar fueron asesinados en la última resistencia contra sus propias fuerzas o llevados ante el Conde Otto, donde el resto de las fuerzas de Lothar entregó sus armas voluntariamente.

El conde Otto tenía toda la intención de llevar estos cautivos al duque Wilmar en Munich, donde serían castigados en consecuencia por su legítimo Lieja. No quería atribuirse el mérito de poner fin a la rebelión porque, después de todo, había sido su futuro yerno quien había hecho la mayor parte del trabajo. Al conquistar rápidamente el Tirol, Berengario cortó cualquier forma de apoyo o refuerzos que Lothar pudiera recibir en su búsqueda para convertirse en duque de Austria. Esta no fue la única hazaña digna de mención de Berengario, ya que el joven vizconde también había logrado enviar una importante ayuda material a las fuerzas de Otto mientras sitiaba las defensas de Lothar. Si no fuera por esta ayuda, no habría podido recuperar tan rápidamente la ciudad, que era la sede del poder del duque. La impresión de su futuro yerno creció exponencialmente en el corazón de Otto, y en este punto prácticamente había perdonado la infidelidad de Berengario.

Cuando terminó el asedio de Viena y los traidores fueron capturados, también terminó la guerra en Austria. Por ahora, Austria encontraría algo parecido a la paz en los próximos meses. Con todo el mundo alemán en guerra y el conflicto extendiéndose al resto del Imperio, solo sería cuestión de tiempo antes de que la violencia regresara al Ducado de Austria. Cuando eso sucediera, la posición de Berengario estaría en una posición mucho mejor para enfrentarse a cualquier ejército que entrara en las tierras de Austria.

Capítulo 140 La bienvenida de un héroe

El ejército de Berengario o lo que quedaba de él había estado marchando desde que anexó con éxito el Príncipe-Obispado de Trento al condado de Tirol. Habían pasado semanas en este punto, y finalmente pudo ver la Ciudad de Kufstein y sus inexpugnables defensas en el horizonte. Habían pasado más de dos meses desde que comenzó su campaña y había logrado una victoria abrumadora contra las fuerzas rebeldes.

Una cálida sonrisa apareció en el rostro del apuesto joven mientras contemplaba su tierra natal con deleite, murmurando las palabras en su mente en voz baja mientras estaba sentado sobre su corcel de guerra, que había demostrado ser un excelente compañero durante los últimos dos meses de su vida.

"Por fin estamos en casa..."

Las pérdidas de Berengario en la guerra fueron bastante bajas; menos de 1.000 hombres de su lado habían perecido en el conflicto; en cuanto a las levas que estaban aliadas con él, su número era un poco mayor. Aún así, no los contó entre sus propias bajas, ya que técnicamente no eran sus fuerzas en este momento. En cuanto al Ejército a sus espaldas, era menos de la mitad del que había invadido Trento; Arnulf le dio el mando a la región temporalmente hasta el momento en que la rebelión había terminado oficialmente. En cuanto a Eckhard, estaba a cargo del Tirol del Sur y sus guarniciones.

El espíritu de resistencia todavía estaba dentro de los corazones de muchos ciudadanos que Berengario había conquistado en este tiempo, pero por el momento, no actuaron en consecuencia. Una vez que la guerra terminara oficialmente, Eckhard, Arnulf y las fuerzas que quedaron en la región permanecerían allí hasta que se estableciera una guarnición más permanente compuesta por lugareños que habían sido debidamente adoctrinados en su ejército.

Habían pasado dos meses desde que sintió el cálido abrazo de su amante, o desde que vio los deslumbrantes ojos de zafiro de su bebé, y Berengario los había extrañado mucho cuando entró a caballo en la Ciudad, que actualmente estaba cubierta de nieve, tenía una gran sonrisa en su rostro. Cuando Berengario y sus fuerzas entraron en la ciudad de Kufstein, los ciudadanos de la ciudad se alinearon en las calles, dando la bienvenida al regreso de su Lieja como un héroe conquistador. Los vítores resonaron por toda la ciudad mientras Berengario cabalgaba al frente de su ejército, vestido con su armadura de placas de acero ennegrecido llamativamente decorada.

Berengario había pensado para sí mismo mientras sonreía y saludaba a sus súbditos.

'¿Así que esta es la bienvenida de un héroe? Es realmente apropiado...'

Para los ciudadanos de Kufstein, Berengario había logrado lo impensable; extendió la gloria de su territorio y capturó la totalidad del condado de Tirol y su vecino, el príncipe bisofrico de Trento, de sus enemigos en un lapso de dos meses. Aunque muchos de sus hombres habían muerto en el conflicto, Berengario mantendría su promesa y eximiría de impuestos a sus familias durante un tiempo. Sin embargo, la gente de Kufstein aún no conocía esta promesa.

Después de cabalgar por las calles de Kufstein, Berengario despidió a sus ejércitos; podrían regresar a casa con sus seres queridos por el momento; después de todo, se lo habían ganado con creces. Fue solo después de que su ejército se reunió por completo en filas y saludó completamente a Berengario en los pasos del castillo de Kufstein que comprendió el alcance de su lealtad. No se les pidió tal actuación, sin embargo, se encargaron de saludar a su Señor y Comandante, quien tuvo que guiarlos contra obstáculos impensables y hacia una victoria abrumadora.

s

Berengario les devolvió el saludo antes de marchar hacia las puertas del castillo. En el momento en que Berengario atravesó las puertas de su castillo, Linde prácticamente lo atropelló y se precipitó a sus brazos como un toro embistiendo. Afortunadamente para él, fue capaz de mantenerse firme y aceptó su abrazo. Su familia, así como Henrietta, se habían reunido cerca y fueron testigos del amoroso reencuentro. Berengario comenzó a saludar a Linde.

"Te perdiste..."

Antes de que pudiera terminar la frase, la amante de Berengario apretó los labios contra los de él y los separó con la lengua en una apasionada demostración de afecto. Sus hermanos estaban bastante sorprendidos por su audacia y observaron avergonzados durante un tiempo mientras los dos continuaban acariciándose abiertamente; fue solo cuando Berengario alcanzó los grandes pechos de Linde que alguien decidió hablar.

Liutbert gruñó para señalar a la pareja que tenían compañía, y rápidamente nos estábamos yendo de las manos. Al darse cuenta de que sus hermanos estaban mirando, Linde rápidamente se retractó del abrazo de Berengario y miró hacia abajo con vergüenza, sus mejillas estaban completamente sonrojadas en este momento y no pudo evitar avergonzarse de sus acciones.

Berengario, por otro lado, sonrió y se humedeció los labios antes de saludar a Linde y los demás.

"¿Así que supongo que eso es un sí?"

Después, rápidamente agarró a Linde por la cintura y la arrastró hacia los demás. Los hermanos de Linde tenían cada uno una expresión diferente en sus rostros, Adelheid

consideraba a Berengario un mujeriego que se aprovechaba de su hermana mayor, pero sabía que él era capaz de lograr grandes cosas y había ayudado a derribar los planes cobardes de su padre; como tal, estaba en conflicto con la forma de tratar al hombre frente a ella.

Liutbert ya había elegido someterse a Berengario y recibió con gracia al hombre que se convertiría en el próximo Conde del Tirol. Ya había recibido noticias de la derrota de Lothar en Viena. Después de darse cuenta de la derrota de su padre, Liutbert finalmente se dio cuenta de que había tomado la decisión correcta al apoyar a Berengario. En cuanto a Herman, estaba actuando como un mocoso obstinado, frunciendo el ceño al hombre que se había rebelado contra su padre. el pequeño inadaptado no pudo evitar culpar a Berengario por la derrota y el cautiverio de su padre.

Linde también tenía otro hermano, una hermana pequeña, de aproximadamente la edad de Henrietta, y esta niña se llamaba Minna, y era bastante acogedora con Berengario. Minna se había acercado a Henrietta durante el último mes de "cautiverio" en Kufstein, y Henrietta había llenado sus oídos con historias de Berengario y sus actos valientes. Berengario ni siquiera necesitó llevar a la niña a su lado, ya que ella ya había desarrollado la imagen de Berengario como un caballero de brillante armadura; por la forma en que Henrietta hablaba de su pasado, parecía una especie de príncipe azul. Como tal, estaba feliz de ver finalmente al hombre que admiraba, y su buena apariencia no la decepcionó.

Henrietta, por supuesto, estaba radiante con una sonrisa en su rostro cuando su hermano mayor regresó a casa con vida. Con sus padres retirándose al campo y Lambert exiliado, Berengario era la única familia que le quedaba, y temía mucho que le ocurriera alguna desgracia. En sus manos estaba el bebé Hans, al que dedicaba gran parte de su tiempo a cuidar, considerando que en su ausencia Linde se veía obligada a ocuparse de los asuntos civiles de Kufstein.

Al ver a su hijo pequeño en las manos de Henrietta, Berengario se acercó a ella y agarró a su hijo.

s

"Hans... ¡Tu padre ha regresado!"

Con eso, Berengario se aferró a su hijo, rodeado de seres queridos y aliados. Se sintió completamente seguro por primera vez en lo que le pareció una vida de guerra. Como tal, se organizó una gran fiesta esa noche para celebrar su regreso, y había comenzado a invitar a sus amigos de todo Kufstein a participar en ella.

Durante la extravagante comida, que sabía a ambrosía directamente de la boca de Dios después de haber comido nada más que pan y cerdo salado durante dos meses, Berengario se obligó a dejar de atiborrarse e hizo un brindis por la victoria. Todos

esperaban que él dijera algo valiente, algo audaz o una declaración de perspectivas futuras. En cambio, Berengario se limitó a levantar su copa y pronunció las sombrías palabras que le habían invadido la mente desde que comenzó el combate.

"¡Por nuestros guerreros caídos! ¡Que descansen en paz para siempre!"

El brindis serio sacó a la audiencia emocionada de su estado de ánimo de celebración y los obligó a volver a la realidad; cada victoria estuvo pavimentada con la sangre de los muertos y de aquellos valientes que lucharon en el frente. El hecho de que Berengario lo hubiera usado como brindis indudablemente mató el estado de ánimo, pero también logró el efecto que esperaba; recordó a todos a su alrededor el precio de la victoria.

Capítulo 141 La muerte de Lothar

Pasaron las semanas, y mientras Berengario se aclimatava al ambiente pacífico de Kufstein después de haber estado en guerra durante tanto tiempo. El conde Lothar y sus seguidores rebeldes estaban siendo arrastrados a Munich, que recientemente había sido capturada por el duque Wilmar, donde esperaron el regreso del conde Otto antes de marchar sobre Landshut.

Dentro de un carruaje diseñado para transportar prisioneros, Lothar se sentó en un rincón, con la espalda apoyada contra los fríos barrotes de hierro mientras luchaba por calentarse. El aire helado del invierno penetró entre los huecos de las barras de hierro y absorbió el calor de su cuerpo. Junto a él estaban sus vasallos que lo habían apoyado en su rebelión, o al menos los pocos que sobrevivieron al desastroso asedio de Viena. El rostro de Lothar no había cambiado desde su captura; había estado frunciendo el ceño desde entonces, pensando en lo que podría haber hecho para lograr la victoria.

Mientras miraba al vacío, escuchó que el caballero tenía la tarea de escoltar su carruaje de la prisión, burlándose de él.

"El poderoso conde Lothar, míralo ahora. Derrotado en Viena, con sus tierras usurpadas por un advenedizo vizconde, incluso su propio hijo y heredero lo denunció a él y a sus acciones. Patético..."

Estas palabras sacaron a Lothar de su estupor; no había estado al tanto de lo que sucedió fuera de Viena, ya que él y sus fuerzas quedaron atrapados dentro de las murallas de la ciudad durante la mayor parte de la conquista del Tirol por parte de Berengario. Rápidamente se levantó de su asiento y se acercó al área donde los guardias estaban hablando, mirándolos. Sin embargo, la parte plana de una espada golpeó rápidamente sus manos cuando agarró las barras de hierro, obligándolo a regresar a la jaula.

Esta acción provocó instantáneamente la risa de los Caballeros mientras se burlaban de la lamentable posición en la que había caído el alguna vez poderoso Conde Lothar. Sin embargo, a Lothar no le importaba eso; necesitaba saber qué pasó con su casa. Como tal, rápidamente preguntó a los Caballeros sobre la información.

"Lo que dijiste... ¿Es verdad?"

Los Caballeros asintieron y sonrieron mientras reprendían a Lothar por su fracaso; estaban muy contentos de proporcionarle la información sobre lo que sucedió en su casa mientras estaba atrapado en Viena.

"Algunas personas llaman a Berengario un Santo de la Guerra. El hombre dirigió un pequeño ejército de 5.000 hombres y conquistó todo el Tirol y el cercano Príncipe-Obispado de Trento en poco más de dos meses. Innsbruck fue el segundo lugar en caer ante él. Después de capturar a su familia y arrastrarlos de vuelta a Kufstein, su hijo Liutbert lo denunció a usted y a su traición; incluso prometió su lealtad a Berengario, llegando incluso a proclamarlo un hombre digno de su ¡Título! ¡Tu propia familia piensa en ti como nada más que un sinvergüenza traidor!

Naturalmente, los rumores habían inflado la victoria de Berengario; si no fuera por los reclutas que añadieron 5.000 hombres a sus ejércitos y los miles de levas que lucharon a su lado, no se habría apoderado tan rápidamente del territorio. Sin embargo, fue toda una hazaña, que se logró principalmente a través de una potencia de fuego superior.

s

Lothar se sorprendió por esta noticia y luchó por aceptarla. Las incesantes burlas que siguieron pasaron completamente desapercibidas para el traidor Conde. En cambio, se hundió en la esquina de su celda y comenzó a reconstruir lo que lo había llevado a su caída. En un movimiento magistral de Berengario, su propia hija se volvió contra él, atrayendo a una cuarta parte de su ejército a una muerte segura. Donde Berengario luego libró una guerra relámpago en el Tirol, cortando todo apoyo para llegar a Viena, que estaba prácticamente al otro lado del Ducado. Al ser demasiado ansioso y demasiado ambicioso, Lothar se había aislado completamente de sus aliados en su propio territorio y los había dejado a su suerte contra un poderoso enemigo. Sin apoyo, y con una gran parte de sus fuerzas desaparecidas, Otto pudo atraparlo y derrotar a sus fuerzas con facilidad.

El conde Lothar suspiró profundamente; se dio cuenta plenamente de las faltas que había cometido en esta guerra. Surgieron de una combinación de ser un padre pobre, subestimar a sus enemigos e ir inmediatamente a la capital enemiga sin establecer una línea de suministro. Solo ahora se dio cuenta de por qué Berengario le había vendido un equipo de tan alta calidad a un precio tan justo. Porque Berengario ya había equipado a sus propios soldados con algún tipo de armadura y armamento muy superior al que estaba vendiendo. Berengario lo había superado en maniobras en todo momento. Lo peor de todo era que el conde Lothar ni siquiera estaba loco; lo que sentía era un respeto abrumador por la forma en que Berengario lo había interpretado desde el principio.

Después de reflexionar en silencio sobre sus opciones de vida durante un tiempo, el Carruaje finalmente se detuvo en la plaza de la ciudad de Munich, donde se construyó una plataforma en el medio del área, soldados y civiles se habían reunido para presenciar el evento, y al ver la plataforma, Lothar instantáneamente se dio cuenta de lo que le esperaba. Él y sus aliados serían decapitados públicamente para que todos los presenciaran. En el momento en que el carruaje se detuvo, los otros Lores dentro de la celda comenzaron a entrar en pánico y forcejear, pero los Caballeros los sacaron

a todos uno a la vez y los llevaron a la plataforma. Aunque no pudieron ver los resultados, todos sabían lo que estaba sucediendo y, como tal, hicieron todo lo posible para escapar. Todos excepto Lothar, que estaba sentado en su rincón con ojos fríos y muertos. Ya había aceptado lo que estaba por venir.

Pasó más de una hora, y finalmente, él era todo lo que quedaba dentro del carruaje; cuando los guardias vinieron a escoltarlo, ni siquiera se resistió en lo más mínimo. Se tambaleó en la plataforma con una expresión derrotada y miró a la multitud que lo abucheaba y le arrojaba productos y pasteles de vaca. Para cuando llegó al bloque de corte, ya estaba cubierto de suciedad, no es que antes estuviera en perfectas condiciones.

s

De pie entre la multitud estaba el duque Wilmar, quien estaba completamente armado y rodeado por su Guardia de la Casa; una sonrisa escalofriante estaba en su rostro mientras miraba a los ojos sin vida del Conde Lothar mientras colocaban al hombre de cabeza en el tajo.

Finalmente, el Conde Otto comenzó la lectura de sus cargos, quien anunció sus crímenes al reino y su sentencia.

"Conde Lothar, por los delitos de rebelarse contra su Lieja y asediar sus tierras en un intento de usurpar su posición, por la presente se le declara culpable y se le condena a muerte. Por la presente se confiscan las tierras y los títulos de usted y de su familia, que en lo sucesivo se otorgarán al vizconde Berengar von Kufstein y su familia a perpetuidad. ¡Que Dios tenga piedad de su alma!"

Al escuchar esa última parte, una sonrisa amarga se formó en el rostro de Lothar mientras miraba a los ojos del duque Wilmar. Al final, Lothar lo había perdido todo, y el joven vizconde, que comenzó como el hijo de un barón, a quien Lothar una vez creyó que era un tonto enfermizo, había heredado su posición. Fue realmente un final apropiado. Lo último que Lothar vio cuando la espada del verdugo se balanceó sobre su cuello fue la visión de una multitud violenta que lo maldecía hasta la condenación y la expresión de asombro en el rostro de Wilmar cuando se dio cuenta de que Lothar estaba sonriendo.

Posteriormente, todo se volvió negro para el conde Lothar, y su cabeza se separó de sus hombros; su sangre brotó del enorme agujero en su cuello donde una vez perteneció su cabeza. La rebelión había terminado, Berengario había ganado y ahora era declarado oficialmente conde. Lothar sería recordado para siempre como un trampolín en el ascenso al poder de Berengario.

Capítulo 142 Consolidación del poder

Rápidamente se difundió la noticia de la ejecución del condado de Lothar y la confiscación de sus tierras a favor de Berengario y su dinastía. En el año transcurrido desde que Berengario había reencarnado en este mundo, había pasado de ser el hijo de un humilde barón a conde del Tirol. El joven estaba bastante satisfecho con sus logros y, a pesar de sus grandes ambiciones de unificar las regiones de habla alemana, sabía que estos planes no podían precipitarse. Como tal, mientras el resto de Alemania estaba en guerra, el duque Wilmar le encargó a Berengario que protegiera el Tirol de posibles avances enemigos a través de los Alpes bávaros, lo que estaba más que feliz de hacer.

Ahora era el momento de la expansión, no solo en materia militar, sino también en los sectores industrial, agrícola y educativo. Por lo tanto, Berengario estaba trabajando duro para aprobar una serie de órdenes ejecutivas que le permitieron eludir el parlamento rudimentario que había construido. Como de costumbre, el sistema parlamentario fue más simbólico que práctico. Su propósito práctico era disminuir la carga de trabajo sobre los hombros de Berengario, mientras que simbólicamente representaban los intereses del pueblo.

El primer asunto del negocio fue cambiar la capital del Tirol a Kufstein; de un plumazo, la ciudad que había sido el centro político y económico de la región durante siglos había sido trasladada a la tierra natal de Berengario. En cuanto a la expansión industrial, era hora de crear una segunda ciudad industrial. Innsbruck era perfecto para el papel; estaba cerca y lo mantenía un miembro leal de lo que él consideraba su familia; después de todo, Liutbert era el hermano de su amante. Por lo tanto, era prácticamente un suegro.

Berengario había nombrado a Liutberto vizconde de Innsbruck y su canciller, al menos hasta el momento en que pudiera expandir su poder y convertir al hombre en un conde adecuado como había nacido para ser. Como tal, le encargó al hombre que liderara la carga para reformar las defensas, la industria y la agricultura de Innsbruck. En cuanto a las preocupaciones militares, Berengario había comenzado a extender sus reformas militares por toda la región; debido a la cantidad de hombres que habían muerto en la guerra civil, no quedaban muchos hombres de armas para oponerse a él, y los que quedaban no tendrían las agallas para hacerlo.

Aunque los Señores del Tirol estaban muy indignados por las reformas militares que despojaron a sus poderes feudales para formar sus propias fuerzas, no había mucho que pudieran hacer ya que sus ejércitos estaban agotados y sabían el poder que Berengario tenía en sus manos. A medida que estos jóvenes en edad militar comenzaran a ser reclutados en toda la región y enviados a las instalaciones de entrenamiento de Bernegar para ser adoctrinados en su ejército, se someterían a adoctrinamiento político como parte de su entrenamiento. Era un sistema diseñado

para romper la antigua identidad de las regiones feudales entre sus fuerzas, hacer cumplir la idea de una nación alemana y asegurar la lealtad a Berengario y su dinastía.

Una vez que los señores tuvieran tiempo de lamerse las heridas, sin duda se prepararían para la rebelión; después de todo, el despojo de ciertas partes de sus poderes feudales no fue una reforma popular, ni siquiera entre la nobleza de su propia región. Aunque los nobles locales de Kufstein habían llegado a aceptar estas reformas, el resto de los nobles tirolese no se dejaría persuadir tan fácilmente. Berengario no solo tuvo que prepararse para sofocar una futura rebelión, sino que también tuvo que prepararse para la invasión teutónica que actualmente marcha hacia sus fronteras.

Hablando de eso, Linde tenía un informe en sus manos, que colocó sobre el escritorio de Berengar. Con el regreso de Berengario, ella había vuelto a ocupar su puesto de maestra de espías, pero en realidad pasaba la mayor parte del tiempo cuidando de su hijo. Sin embargo, en ese momento, el niño estaba con Henrietta mientras le informaba a Berengario de las últimas noticias sobre el Ejército Teutónico que marchaba en sus fronteras.

"Han duplicado su número a través de sus marchas. En el momento en que ingresaron a los territorios alemanes, comenzaron a reclutar a la fuerza levadas de las regiones por las que pasaban. Teniendo en cuenta que la mayoría del Sacro Imperio Romano Germánico estaba en caos en este momento, nadie ha podido evitar que lo hicieran. Aunque las levadas no están bien equipadas, pueden usarse como carne de cañón para sobrepasar nuestros números. Al ritmo que vamos actualmente, podremos desplegar una pequeña división de entre 10,000 y 15,000 hombres cuando lleguen a nuestras fronteras. Sin embargo, eso será menos de la mitad de los efectivos del Ejército Teutónico para cuando entren en Tirol. A menos que recurramos a reclutar hombres de las guarniciones, será una dura batalla".

Berengario contempló cuidadosamente las palabras de Linde; el Ejército Teutónico comenzó con 10.000 hombres. Aún así, ahora eran aproximadamente 20,000 hombres con varios meses más de marcha antes de llegar al Tirol; al ritmo de su expansión, fácilmente tendrán 30.000 hombres cuando lleguen a sus fronteras. Sin embargo, si transfirió hombres de las guarniciones que colocó en todo el Tirol, estaría invitando a los Señores del Tirol a aprovechar la crisis en su contra y comenzar una rebelión, obligándolo a un frente de dos guerras. Él nunca podría permitir que esto sucediera.

Había dos opciones en las manos de Berengario, atraer al enemigo a Kufstein, donde podía usar las murallas de la ciudad casi impenetrables a su favor, o enfrentarlos en una batalla campal mientras lo superaban en número. Tal batalla sería masiva e indudablemente resultaría en un combate cuerpo a cuerpo. La mayor ventaja de Berengario sería desplegar grandes cantidades de mosquetes estriados y desgastar a las fuerzas enemigas a distancia con disparos y proyectiles de artillería antes de que finalmente se enfrentaran. Como tal, tomó una decisión y anunció su plan a Linde.

s

"Si retiramos fuerzas de nuestras guarniciones para aumentar nuestro ejército de campo, el resultado sería un desastre absoluto. Por lo tanto, me enfrentaré al Ejército Teutónico en el campo con tantos hombres como podamos reunir".

s

Aunque Linde temía que esta fuera la opción que tomaría Berengario, en el fondo sabía que él nunca se escondería detrás de los muros de Kufstein mientras la Orden Teutónica devastaba su tierra. Ella simplemente suspiró mientras escuchaba a Berengario mientras explicaba sus planes.

"Aumentaré la conversión y producción de mosquetes estriados 1417/18 y buscaré atraer a las fuerzas enemigas a un área cuyo terreno me dé una ventaja. Con esto, tenemos muchas más posibilidades de derrotar al enemigo. Informe a los espías para que continúen monitoreando las fuerzas teutónicas; quiero saber sobre cualquier crecimiento potencial lo más rápido posible".

Linde asintió con la cabeza en respuesta y sonrió.

"¡Por supuesto, maestro, cualquier cosa por ti!"

Dicho esto, se despidió a Linde y Berengario volvió a la pila de trabajo que tenía entre manos. Después de regresar a una montaña de papeleo, extrañaba mucho los días de batalla en los que era libre de actuar como quisiera. Sin embargo, el trabajo de un conde nunca se terminó y el Tirol necesitaba mucho reformas agrícolas, industriales y económicas. Como tal, rápidamente volvió a firmar órdenes ejecutivas que algún día transformarían el Tirol en la sede del poder del futuro Imperio Alemán.

Capítulo 143 Es natural que los hermanos compartan

En Graz, Adela actualmente estaba sentada en su escritorio leyendo una carta en sus manos que escribió Berengario. Como de costumbre, expresó su deseo de reunirse con su joven prometida y, por supuesto, se jactó de sus logros en la batalla. El hecho de que Berengario se hubiera convertido en conde agradó mucho al joven adolescente. Significaba que se convertiría en condesa, al igual que su madre una vez que se casara con Berengario. Aunque sabía que Berengario estaba destinado a grandes cosas, no tenía idea de que algún día sería emperatriz de un imperio alemán unificado. Como tal, estaba satisfecha con las ganancias de Berengario y sabía que lo más probable era que estuviera terriblemente ocupado consolidando su poder.

Adela no sabía que la Orden Teutónica marchaba sobre el Tirol y no le preocupaba el futuro inmediato de Berengario. Estaba en casa, y estaba a salvo, y eso era todo lo que le importaba a la joven. Tenía grandes deseos de visitar a Kufstein, pero en un momento como este, lleno de caos e incertidumbre, los caminos a la casa de su prometido no serían seguros. Así, a pesar de sus protestas, fue encerrada en el Castillo de Graz por orden de su familia.

Por lo que ella sabía, su padre, el conde Otto, había marchado con las fuerzas del duque Wilmar hacia Landshut después de capturar Múnich, que era la sede del poder del duque de Baviera. La guerra en Baviera había entrado en una nueva etapa de intensidad ya que el duque de Baviera estaba indignado por el hecho de que su casa había sido incautada. Afortunadamente para él, su familia había huido de la ciudad antes de que fuera capturada por completo y se estaban quedando con un Señor leal en una región más segura de su territorio. Sin embargo, a pesar de esto, el duque de Baviera hizo marchar la mitad de sus fuerzas desde el norte de regreso a Baviera para detener el avance de la hueste austríaca que había invadido sus tierras.

Para Adela, la guerra fue intrascendente ya que, aparte de algunos combates en el Tirol y Viena, aún no se había extendido a las fronteras de Austria. Incluso si lo hubiera hecho, el poderoso ejército de Berengario era esencialmente los defensores locales mientras el duque estaba luchando con su ejército principal en Baviera. Si Graz fuera asediada alguna vez, Berengario seguramente vendría a rescatarla.

Después de pensar en su situación, Adela le escribió una carta a Berengario felicitándolo por sus logros y su impresionante victoria. También expresó su deseo de volver a verlo pero explicó sus circunstancias actuales que impidieron tal reencuentro. Cuando terminó de escribirlo, el mensaje no era más que una carta de amor que se parecía a la que le escribió una joven a su enamorado.

Sin embargo, poco tiempo después de terminar de escribir su carta de amor a su prometido, Adela escuchó un golpe en la puerta, lo que la sobresaltó, derramando su tintero sobre la carta y arruinándola por completo. Estaba muy disgustada por este evento, pero no tenía forma de controlarlo; como tal, rápidamente limpió el desorden antes de irrumpir en la puerta con una expresión de puchero en su rostro.

Después de abrir la puerta, Adela notó que su hermana mayor estaba de pie en la entrada. Tenía aproximadamente la edad de Berengario y hacía mucho tiempo que estaba casada con el hijo de otro conde dentro de Austria; de hecho, la joven conocida como Ava von Salzburg hacía bastante tiempo que no visitaba la casa de su familia y estaba bastante emocionada de ver a su hermana menor y lo mucho que había crecido. Después de todo, vivía con su esposo y sus tres hijos en Salzburgo, Austria, donde estaba casada con el hijo mayor del conde.

Al ver lo mucho que había crecido Adela con los años, la hermosa y tetona mujer que era la hermana mayor de Adela rápidamente agarró a la pequeña y la apretó con fuerza con una amplia sonrisa en su rostro.

"¡Pequeña Adela, has crecido tanto!"

Adela luchó por salir del agarre de su hermana mayor, pero desafortunadamente, no pudo liberarse del fuerte agarre que la rodeaba y casi se asfixia cuando su diminuto rostro en forma de corazón se metió en el enorme escote de Ava.

s

Fue solo después de que Adela terminó con su resistencia al abrazo que la mujer alta y con curvas finalmente soltó su agarre. Luego, Adela se alejó de su demasiado cariñosa hermana mayor e hizo un puchero, lo que rápidamente hizo que Ava se diera cuenta de que algo estaba pasando en el fondo. Rápidamente dedujo que había una hoja de papel manchada de tinta, y cuando Ava notó la mirada en el rostro de Adela, rápidamente sonrió siniestramente y comenzó a molestar a su hermana pequeña.

"Adela, ¿quizás estabas escribiendo una carta de amor? ¡Escuché que te has conseguido una prometida bastante capaz!"

El lindo rostro de Adela rápidamente se sonrojó de vergüenza cuando inmediatamente negó las acusaciones en el intento más obvio de encubrir sus acciones.

"¡Por supuesto que no! ¡¿Por qué escribiría tal cosa?!"

Al ver a su hermana pequeña actuar tan tímidamente, Ava se humedeció los labios como un lobo mirando a su presa y avanzó más cerca de Adela antes de susurrarle al oído.

"Escuché que es muy guapo. ¿Te importa si pruebo?"

Ava no estaba genuinamente interesada en Berengario ya que estaba felizmente casada. Su esposo tenía un aspecto bastante decente y provenía de una familia noble, mientras que Berengario era simplemente un advenedizo. A pesar de esto, Ava no pudo resistir las ganas de burlarse de Adela y hacerla enojar. Adela, por supuesto, cayó instantáneamente en la trampa de Ava y se comportó exactamente como la astuta mujer esperaba; empujó a Ava y comenzó a gritarle mientras hacía una pequeña rabieta.

"¡Absolutamente no! ¡Eres repugnante! ¡¿Por qué sugerirías algo así?!"

Al ver que Adela había reaccionado tan adorablemente a su broma, Ava se dispuso a matar; le encantaba la linda expresión en el rostro de Adela cuando estaba enojada.

"¿Por qué no? Somos hermanos; después de todo, ¡es natural que compartamos! Después de todo, escuché que tu prometido ya tiene una amante, así que claramente, no estás en contra de la idea de compartir a tu hombre..."

Esto tocó la escala inversa de Adela, estaba bien compartiendo a Berengario con Linde ya que las dos jóvenes habían llegado a algún grado de arreglo, pero nunca permitiría que su hermana mayor reclamara a su hombre. Por supuesto, si Adela supiera que Ava se estaba burlando de ella y, en realidad, la menospreciara por casarse con un hombre de una familia de tan baja nobleza, solo se enfurecería más porque su respuesta a la provocación de Ava fue mucho más civilizada de lo que podría haber sido.

"¡Sal de mi habitación Ava, no tengo ningún interés en tener esta conversación contigo y tu mente sucia!"

Por lo tanto, Adela luchó por empujar a su hermana mayor fuera de su habitación, lo que continuó molestando a Adela cuando salía.

s

"¡Oh vamos!"

"¡Estás siendo injusto!"

"¡Solo una mordida!"

y con ese último comentario, Ava fue forzada a salir de su habitación y la puerta se cerró de golpe detrás de ella. Mientras Adela echaba humo dentro de sus aposentos, sentada de espaldas a la puerta y con el rostro apoyado en las rodillas. Ava sonreía emocionada al otro lado de la gruesa puerta de madera; después de todo, ¡su hermana pequeña era demasiado linda cuando la provocaban de esa manera!

.

Capítulo 144 Construcción de monumentos

Con una paz relativamente estable que encapsulaba la región montañosa del Tirol tras la conquista de Berengario, el joven conde se tomó el tiempo para establecer la construcción de varios monumentos desde su regreso. Cada monumento fue diseñado para diferentes aspectos de la propaganda. El primero de estos monumentos que se construyó estaba destinado a representar la gloria personal y la autoridad de Berengar von Kufstein. El monumento fue construido en una escala y diseño similar al de la estatua de Hermannsdenkmal de Alemania en la vida anterior de Berengario.

El monumento se colocó en una colina sobre la ciudad de Kufstein, que dominaba su región como un guardián eterno. La gran estatua fue meticulosamente elaborada en bronce para representar perfectamente la figura de Berengario. La estatua en sí fue diseñada con Berengario montado en su fiel corcel Erwin, aunque el caballo en sí carecía de su armadura, y Berengario estaba vestido con su exquisita armadura de placas de tres cuartos. Con un par de botas de caballería que llegaban hasta las rodillas de su atuendo tipo Landschneckt, la estatua fue diseñada sin el waffenrock de Berengario, su casquete de hierro y su gorro de plumas. En una mano, Berengario sostenía su sable de Caballería Pesada 1417 y lo apuntaba en dirección a la ciudad de Roma.

La posición de la estatua, y especialmente la de su espada, era una declaración doble. En primer lugar, blandir su espada hacia Roma representaba la lucha del antiguo pueblo germánico contra el Imperio Romano. El segundo significado detrás de esto fue un signo de resistencia hacia el Papado y su corrupción. Además de una provocación hacia el enemigo personal de Berengario, siendo el Papa Simeón II

Había pasado casi un mes desde que Berengario regresó del Tirol, y durante ese tiempo se terminó la construcción de este gran monumento; cuando finalmente estuvo completo, Berengario se paró frente al símbolo y sonrió. Era verdaderamente una magnífica obra de arte y mostraba que el nivel de artesanía de su gente estaba comenzando a avanzar hacia la era del renacimiento. Después de todo, Berengario había inspirado a su gente a dedicarse a las artes; sin embargo, él mismo nunca pudo enseñar arte ya que era lamentablemente inepto en el tema; al menos podría crear una sociedad que permitiera a los artesanos y artesanos explorar las profundidades de su talento. El hecho de que la estatua fuera tan grandiosa demostró que había tomado la decisión correcta de gastar una pequeña porción del tesoro para subsidiar a artistas y artesanos con gran potencial.

De pie junto a Berengario contemplando la magnífica exhibición estaba Linde, que sostenía a su hijo en sus manos; miró entre los rasgos faciales inmaculados de su amante y el de su estatua y elogió el trabajo.

"¡Se ve exactamente como tú!"

La sonrisa de Berengario no podía ser más amplia, durante tanto tiempo este mundo medieval estuvo desprovisto de cualquier forma de arte avanzado, desde el colapso del Imperio Romano, el arte del mundo europeo había sufrido mucho, retrocediendo hasta un punto irrisorio y, sin embargo, ¡por primera vez en siglos había tenido lugar una gran creación en Europa que estaba a la par de las principales obras de la antigüedad clásica! No pudo contener la emoción que tenía por los otros monumentos que se estaban construyendo; si su estatua personal resultó así de bien, ¡entonces las otras deberían ser aún más grandiosas!

Después de mirar su propia estatua, Berengario finalmente respondió al reclamo de Linde con un asentimiento.

"Es maravilloso, no esperaba que saliera tan bien. ¡Realmente el talento que he fomentado en los últimos meses ha valido la pena!"

Berengario no estaba exagerando acerca de tomar algún grado de crédito por el proyecto; después de todo, era su visión la que se había hecho realidad, y sin su apoyo económico, los artistas de su territorio no podrían darse el lujo de mejorar sus habilidades a tiempo completo. Aunque Berengario carecía de la capacidad de crear arte en sí mismo, su mente estaba llena de ideas creativas que podían expandirse y convertirse en obras maestras cuando se explicaban a un artesano adecuado.

s

Berengario nunca se atribuiría todo el mérito de la obra maestra; a sus ojos, proporcionó un esquema básico del proyecto, y la financiación necesaria para lograrlo, que él creía que era una contribución mínima, el crédito de un monumento tan magnífico y la gloria que vino con él quedó totalmente en manos de los artesanos y artesanos que lo trajeron a este mundo.

El diseñador principal de la estatua se acercó a Berengario y notó la amplia sonrisa del Conde; como tal, estaba muy complacido de ver que Berengario disfrutó de la pieza. Sin embargo, todavía tenía ganas de preguntar si resultó como Berengario lo había deseado, expresó sus pensamientos.

"¡Espero que sea de su agrado, su excelencia!"

Berengario inmediatamente volvió a la realidad después de estar fascinado por el monumento, se acercó al líder del proyecto y felizmente le estrechó la mano.

"Gerlach, tú y tu equipo realmente se han superado a sí mismos. Es verdaderamente inspirador; ¡este monumento permanecerá como testimonio del poder de nuestra gente en los siglos venideros!"

S

Aunque el hombre llamado Gerlach sabía que la estatua estaba más relacionada con el prestigio personal de Berengario y la autoridad de su Dinastía, fue grandioso escuchar tales elogios. En verdad, este no era el único proyecto en el que estaba trabajando Gerlach; también estaba supervisando la construcción del monumento dedicado a los caídos en Schwaz, que se estaba construyendo en el lugar de la Emboscada en la que habían sufrido Berengario y sus fuerzas aquella fría noche de invierno. Como tal, el hombre discutió el progreso con el otro monumento que se le encomendó.

"¡Me alegra saber que su excelencia está complacida! Quiero informarle que el Monumento a los soldados caídos en Schwaz está completamente en construcción y estará terminado en unos meses".

Debido a la escala mucho mayor del monumento en Schwaz, Berengar se mostró complacido con el marco de tiempo. Sin embargo, ya no tuvo tiempo de disfrutar de la estatua. Lo necesitaban en Kufstein. Como tal, el joven conde se dirigió al artesano antes de partir.

"¡Excelente! Sigán con el buen trabajo. Espero grandes cosas de ustedes. Sin embargo, me necesitan en otro lugar, así que me temo que debemos guardar el resto de esta conversación para otro momento. Les deseo la mejor de las suertes en sus esfuerzos".

Dicho esto, Berengario y Linde abandonaron el monumento y disfrutaron de su paseo de regreso al Castillo de Kufstein. Tenía mucho trabajo que hacer cuando regresara y, como tal, disfrutó del breve tiempo que tuvo con su amante antes de volver a meterse en una pila interminable de papeleo. La Orden Teutónica avanzaba rápidamente hacia Kufstein, y pronto estaría dentro de las fronteras del Tirol. En este punto, Berengario tenía como máximo dos meses antes de que llegaran, y era necesario hacer preparativos, ya que Berengario estaría extremadamente ocupado en los próximos meses.

Capítulo 145 ¡Dios lo quiere!

Un ejército que llevaba el legendario campo blanco con la cruz negra marchaba por la ciudad de Suhl; la Orden Teutónica estaba cerca de la región de Baviera. Después de hacer su parada en Suhl y reabastecerse, el ejército avanzaría a través de los Alpes bávaros y hacia el Tirol, donde arrasaría las tierras de Berengario. O al menos ese era el plan. Actualmente, la Orden Teutónica estaba reclutando a tantos hombres de la ciudad como fuera posible para su ejército. Jóvenes o viejos, siempre que fueran capaces de portar armas, fueron despojados de las ciudades que visitó el Ejército Teutónico y colocados en sus filas como levas.

En medio de la ciudad, se presentó una escena cuando un niño de trece años fue arrancado de los brazos de su madre y alineado en las filas de las nuevas levas. La madre suplicó con lágrimas a los caballeros que le habían arrebatado a su hijo, pero a pesar de todo su esfuerzo, la mujer solo fue recompensada con una rápida patada en el estómago, que la hizo caer de rodillas mientras lloraba de miseria. En esta ciudad y en todos los pueblos, la Orden Teutónica se había encontrado con escenas similares, como esta se había convertido en la norma. La crueldad del Ejército Teutónico bajo el mando de Lambert no conocía límites, e incluso estaban dispuestos a masacrar a las familias de aquellos que se negaban a unirse al servicio de su gran cruzada.

Aunque este pueblo era diferente a los otros por los que pasaron anteriormente. Mientras la crueldad de la Orden Teutónica se mostraba para que los aldeanos la vieran, algunos de ellos comenzaron a reunirse. La gente del pueblo rápidamente formó una turba que comenzó a reprender a los soldados teutones que les habían quitado a la fuerza a sus hijos y padres. Lo que comenzó como una protesta pacífica rápidamente se convirtió en un motín a gran escala. La gente del pueblo comenzó a empujar y empujar a los soldados de la Orden Teutónica y arrojar productos y suciedad en sus direcciones.

Las cosas estaban empezando a salirse de control cuando Lambert llegó a caballo; Al ver que los humildes campesinos se atrevían a desafiar sus órdenes, Lambert se bajó de su caballo y se quitó su gran bascinet, revelando su encantador rostro para que todos lo vieran. La solución a este problema era simple; predicaría cómo era la voluntad de Dios que los hombres de este pueblo se embarcaran en una santa cruzada para acabar con los herejes en el Tirol. La reforma de Berengario ya había comenzado a extenderse rápidamente; Las palabras de la rápida conquista del Tirol por parte de Berengario se habían difundido rápidamente y se habían tomado como una señal de retribución divina contra el traidor Lotario. Sin embargo, Lambert estaba más preocupado por derribar a su hermano y poner fin a su ascenso al poder que por cumplir con los deberes de su tarea de acabar con la Herejía de Berengario en su totalidad.

Como tal, tomó un enfoque diplomático y se acercó a la multitud enojada, intentando aplacarlos con un sermón.

"Ciudadanos de Suhl, entiendo sus quejas, ¡pero nuestra Orden tiene una misión del Papa mismo! Requerimos la ayuda de todos los hombres y jóvenes capaces de empuñar armas para acabar con la miserable Herejía de Berengar que ha comenzado a enconarse en estas tierras. Solo cortando la cabeza de la serpiente conocida como Berengar el Maldito se puede restaurar la voluntad de Dios en estas tierras".

Lambert no sabía que muchos de los habitantes del pueblo eran lo que más tarde se conocería como reformistas alemanes, y tenían en alta estima a Berengario. Como tal, un joven valiente que parecía ser un rico comerciante o el hijo de uno se paró frente a la multitud y comenzó a defender a Berengario frente a la Orden Teutónica, a quienes se les había encomendado la tarea de eliminarlo.

"¿Quién eres tú para declarar hereje a Berengario? He leído la Biblia, que él ha traducido a nuestro idioma, y le he dado a todos los hombres, independientemente de su nacimiento, la capacidad de comprender la palabra de Dios. Ni uno solo de sus puntos de vista y los del sacerdote Ludolf va en contra de las enseñanzas de Cristo como está escrito en las Escrituras. En todo caso, es el Papa el hereje, ya que muchas de las afirmaciones de la Iglesia Católica no están escritas en la palabra de los apóstoles o de Cristo mismo. Berengar es un hombre piadoso e ilustrado que actúa contra la corrupción de la eclesiarquía, y por eso, ¡todos ustedes desean silenciarlo! ¿No tienen culpa?"

Mientras el hombre hablaba, la totalidad de la multitud comenzó a estar de acuerdo con él y reprendió aún más a la Orden Teutónica por sus acciones; en todo caso, ¡estaban aún más indignados ahora que conocían las intenciones de este ejército y no estaban dispuestos a quedarse de brazos cruzados y no hacer nada cuando un ejército tan grande tenía la tarea de cazar al líder de su reforma! Rápidamente las cosas se salieron de control y Lambert no lo estaba manejando bien. Escuchar a los aldeanos ponerse del lado de Berengario lo enfureció hasta la médula. ¡Cómo pudo la influencia de Berengario llegar tan lejos que estos inmundos campesinos estuvieran dispuestos a desafiar la autoridad de la Orden Teutónica y, por extensión, del papado! ¡Esto fue escandaloso! Mientras Lambert echaba humo de ira, un niño pequeño le arrojó un pastel de vaca en la cara y le gritó.

"¡Váyanse, hombres malvados!"

s

Con esta acción, algo se quebró en la mente de Lambert, e instintivamente agarró la empuñadura de su espada donde rápidamente desenvainó la espada con un suave movimiento de corte; le cortó la cabeza al niño que no tenía más de ocho años. La cabeza del niño rodó lentamente por el suelo mientras la sangre salpicó el tabardo

blanco de Lambert. Un fuerte grito llenó el aire, que pertenecía a la madre del niño, quien acababa de presenciar cómo decapitaban a su propio hijo ante sus ojos.

s

Horrorizada y enfurecida por las acciones de Lambert, la multitud se enfrentó rápidamente con los soldados de la Orden Teutónica; ya no pensaban racionalmente y habían decidido en el calor del momento hacer justicia a estos soldados fuertemente armados y bien entrenados. Al ver que la multitud se había levantado en armas contra él, Lambert se burló con desdén y dio la orden por encima de los gritos de la multitud a los hombres bajo su mando.

"¡Este pueblo está lleno de herejes, mátalos a todos y reduce a cenizas el pueblo! ¡Dios lo quiera!"

A pesar de presenciar a su oficial al mando asesinar a un niño a sangre fría, a ninguno de los fanáticos soldados de la Orden Teutónica le importó, ya que, en su opinión, el niño era un hereje y merecía su destino. En cambio, todos levantaron sus armas y comenzaron a masacrar a la gente del pueblo. Sus víctimas podían ver el feroz fanatismo contenido en sus ojos mientras los cruzados gritaban su cántico de guerra una y otra vez.

"¡Dios lo quiere!"

Con eso, toda la población de Suhl fue masacrada, su ciudad fue quemada hasta los cimientos y los perpetradores confiscaron su grano y ganado. Por la mañana no quedaría ni una sola alma con vida dentro de los confines de la otrora orgullosa ciudad; sólo quedaría sangre y ceniza.

Capítulo 146 Grandes ambiciones

La nieve en el suelo comenzó a derretirse cuando la primavera había comenzado a llegar; A lo largo de la campaña de invierno de Berengario, se había enfrentado a muchas dificultades, pero cuando el aliento de vida llenó el aire a su alrededor, sintió como si se embarcara en un mundo nuevo. Frente a él había un pequeño pueblo dentro de los límites del Vizcondado de Kufstein. Era uno de los muchos pueblos pequeños a lo largo de su tierra natal. Alrededor de este pueblo, que albergaba a unos pocos cientos de personas, estaban los muros de ladrillo de hormigón reforzado con acero en la formación de una fortaleza en estrella similar a las que rodeaban a Kufstein.

A lo largo de su guerra por el Tirol, Linde no defraudó a Berengario. Como la persona responsable de mantener los planes de Berengario mientras estaba fuera; ella había supervisado la construcción de fortalezas estelares alrededor del vizcondado de Kufstein y, después de muchos meses, casi todas estaban completas. El valor de estos poderosos bastiones y los cañones montados sobre ellos no podía subestimarse. Después de todo, habían jugado un papel crítico en la defensa de Kufstein contra las fuerzas de Lothar.

Al lado de Berengario estaba uno de los hombres a cargo de estos esfuerzos de construcción, y miró la estructura con un brillo de orgullo en sus ojos. Como tal, no pudo evitar comentar sobre las poderosas defensas de un pueblo agrícola tan pequeño y aparentemente insignificante.

"Magnífico, ¿no es así?"

Berengario asintió con aprobación mientras observaba la estructura. Mientras que el pueblo en sí estaba protegido por la poderosa fortaleza inicial, que una compañía de soldados guarnecía, los campos agrícolas estaban fuera de las murallas, creando una hermosa escena de campos plantados y fortificación. Las ambiciones de Berengario no terminaron con Kufstein; tenía la intención de construir estas poderosas fortalezas alrededor de cada región habitada importante dentro del Tirol, formando el condado montañoso en el corazón de su futuro Imperio Alemán.

El gasto sería grande, pero con el aumento de territorio que había ganado y la plétora de recursos naturales, podía permitirse construirlo. Berengario entró en la ciudad a caballo rodeado de un grupo de coraceros que actuaban como su guardia personal por el momento. Era un pequeño pueblo agrícola, pero sus murallas lo hacían parecer una importante fortaleza. Los lugareños coexistieron pacíficamente con la guarnición encargada de defenderlos, a menudo ofreciéndoles comida y agua mientras montaban guardia entre las murallas de los poderosos muros de hormigón.

Cuando los aldeanos locales notaron que el hombre que cabalgaba por su aldea era el mismo Conde del Tirol, instantáneamente le abrieron el camino por respeto. Muchas

mujeres jóvenes comenzaron a chismear entre ellas cuando pudieron presenciar de primera mano la majestuosa aparición del infame Berengario. Entre la población del vizcondado de Kufstein, Berengario se había convertido en toda una leyenda. Su ascenso al poder y su desafío a la corrupción de la Iglesia habían comenzado a ser difundidos por juglares errantes. Aunque estas epopeyas bárdicas exageraron enormemente sus logros, rápidamente capturaron la imaginación de la población común, actuando como fuente de inspiración en su vida diaria.

Sin embargo, a pesar de la buena luz con la que se lo representaba en estas canciones, pocos se atrevieron a acercarse a Berengario, ya que era un hombre de gran importancia y poder, y ofenderlo seguramente significaría la muerte de uno, o eso creían. Berengario notó esta tendencia y, por primera vez, comenzó a darse cuenta de que entre su gente se había fomentado un sentido de respeto por su carácter. Aún así, existía junto con un intenso sentimiento de miedo hacia su poder y prestigio. Las dos emociones coexistieron perfectamente para crear un equilibrio armonioso en la mente de sus ciudadanos.

Ser a la vez temido y respetado era un equilibrio que pocos habían logrado en la vida y, sin embargo, eso era lo que Berengario había comenzado a cultivar tras sus abrumadoras victorias. Después de llegar al centro de la ciudad, Berengario desmontó de su caballo y miró el entorno. A pesar de tener una guarnición de 120 infantes y una batería de artillería, los muros fueron diseñados para que una fuerza tan pequeña pudiera defender fácilmente el pueblo el tiempo suficiente para que llegaran los refuerzos. Aunque puede tomar años, o posiblemente incluso décadas, lograrlo, un día el Tirol estaría lleno de tales fortificaciones, lo que haría virtualmente imposible para los ejércitos de este mundo destronar a Berengario en su asiento de poder.

Berengario sabía que cuanto más territorio conquistara, más tiempo y esfuerzo tendría que dedicar a introducir sus reformas; en su vida, tendría la suerte de industrializar la totalidad de su futuro Imperio; de hecho, lo más probable era que dejara un legado de industrialización para que lo cumplieran sus sucesores. Sin embargo, Berengario se aseguraría de que en esta vida uniría las regiones de habla alemana en un solo imperio y conquistaría suficientes colonias en el extranjero para asegurar la hegemonía alemana en los siglos venideros.

s

Mientras Berengario contemplaba este hermoso pueblo agrícola, que era solo uno de muchos en todo el Tirol. Puede que no pareciera que jugaría un componente clave en sus planes, pero las fortificaciones que rodeaban este pueblo y un día la mayor parte del Tirol le darían la estabilidad interna necesaria para concentrar sus esfuerzos en la conquista en los años venideros. Después de observar el grado de seguridad que permitía a la gente de este pueblo vivir en un ambiente feliz y despreocupado, a pesar de una guerra masiva en curso, Berengar se dio cuenta de que valía la pena el gasto de expandir este proyecto para abarcar todas las regiones habitadas del Tirol.

Sin una red de defensa tan poderosa, estos aldeanos que realizaban sus tareas diarias con una sonrisa amistosa podrían estar sujetos a los horrores de la guerra. Una realidad en la que Berengario pensaba que era demasiado cruel para la buena gente de su reino. Como tal, Berengario miró al arquitecto que había dirigido el proyecto de construcción de esta ciudad y le ordenó que hiciera lo inconcebible.

s

"¡Quiero más pueblos como este, tantos como tú y los otros arquitectos puedan construir! ¡Quiero que Tyrol se convierta en un símbolo de mi poder! No me importa el grado de financiación y mano de obra que necesitarás para lograr esto, solo asegúrate de no escatimar esfuerzos en el proceso".

El arquitecto miró a Berengario como si fuera un loco; el gasto para construir una fortaleza estelar como esta no era una suma menor; construirlos en todo el Tirol costaría fácilmente una fortuna. Sin embargo, Berengario se mantuvo firme y, a pesar del gasto, sabía que podía pagarlo. Esta guerra en toda Alemania estaba destinada a durar años, y donde hay guerra, se pueden obtener ganancias. Con el nuevo sector industrial de Innsbruck a punto de completarse, Berengario tendría el doble de poder industrial y podría suministrar a todas las facciones de esta guerra las armas y armaduras necesarias para mantener sus ejércitos.

Después de ver la atrevida expresión en los ojos de Berengario que parecía desafiar a los cielos con sus ambiciones, el arquitecto tragó la saliva que se le había acumulado en la boca e inclinó la cabeza respetuosamente ante el joven Conde.

"¡Su Excelencia, haré lo que me ordene!"

Con esto, los planes de Berengario para transformar la totalidad del Condado de Tirol en un enclave montañoso impenetrable habían comenzado. Aunque llevaría años, posiblemente incluso décadas, completar esta ambiciosa iniciativa, un día en un futuro lejano, la gente del Tirol viviría en la región más segura del mundo.

Capítulo 147 Contacto con los bizantinos

Un hombre con cabello corto y oscuro en forma de corte César y ojos verde esmeralda estaba sentado dentro de los límites de su lujoso carruaje. Tenía poco más de veinte años y era bastante guapo, tanto que podría hacerle correr a Berengario por su dinero. Tenía los rasgos reales de un patricio romano y vestía lujosas túnicas de seda al estilo que era común entre el escalón superior de la aristocracia del Imperio bizantino. A pesar de que el reino alemán se encontraba actualmente en un estado de guerra total, había viajado por Europa durante muchos meses en un intento de obtener una audiencia con el hombre conocido como Berengar von Kufstein.

Berengario hacía tiempo que había hecho uso de las redes comerciales en toda Europa y el Mediterráneo para adquirir seda del Imperio bizantino para satisfacer las demandas de su industria textil. Sin embargo, su nombre no tuvo mucho peso en el mundo oriental. Después de todo, incluso ahora como conde, no era una figura significativa en los asuntos del mundo.

Su cualidad más conocida fue ser declarado hereje por la Iglesia Católica. Aunque la Iglesia Ortodoxa era una rama separada del cristianismo de los católicos, todavía eran bastante amigables con sus hermanos occidentales en esta línea de tiempo. Como tal, ser declarado hereje por la iglesia católica prácticamente se trasladó a la Iglesia ortodoxa oriental. Sin embargo, al hombre del carruaje no le importaban esos detalles. En cambio, tenía una propuesta comercial para Berengario que creía que el joven conde no podía rechazar.

El hombre que llegó a Kufstein al poco tiempo era un poderoso noble que ocupaba el puesto equivalente a un duque en la aristocracia bizantina. Supuestamente, Arethas Maniakes podría rastrear su linaje hasta uno de los más grandes emperadores romanos de todos los tiempos, Aureliano. Un hombre que era tan profundo que muy posiblemente podría haber evitado el colapso del Imperio Romano si la traidora Guardia Pretoriana no lo hubiera asesinado antes de que terminara su trabajo.

Arethas fue por derecho propio un estadista y general ejemplar, habiendo liderado personalmente la carga en Egipto años antes. Se aseguró un punto de apoyo en la guerra contra el Sultanato mameluco, que actualmente controlaba la región. Sin embargo, a pesar de sus impresionantes victorias que habían permitido a los bizantinos adquirir ventaja en Egipto, no podía creer los rumores que había oído sobre Berengario.

Si Berengario hubiera sabido que un poderoso Strategos del Imperio bizantino venía a su encuentro, habría preparado un festín; después de todo, esa posición era mucho más alta que la que ocupaba actualmente. Sin embargo, el hombre decidió presentarse

sin previo aviso para poner a prueba a Berengario y su carácter. Un noble de otra región que entraba en tu territorio sin avisar era una señal de falta de respeto, y Arethas no lo ignoraba.

Sin embargo, cuando el hombre puso sus ojos en las intrincadas defensas de la Ciudad de Kufstein, no pudo evitar quedar impresionado. Tales poderosos muros eran comparables a los muros de Teodosio de Constantinopla, no... incluso podrían ser superiores en capacidades defensivas. Después de llegar al puesto de control de las puertas de la ciudad. Arethas se dio cuenta de que toda la guarnición vestía una especie de armadura de placas y portaba armas extrañas colgadas a la espalda.

Aunque no sabía cómo funcionaban estas armas y estaba menos impresionado con ellas, su atención se centró en la impresionante armadura que usaban las tropas, ¡cuán rico era Berengario para equipar a todas sus tropas con armaduras de placas! Incluso si solo cubriera su torso, espalda, cuello, muslos y cabeza. Era suficiente para proteger los puntos vitales de sus cuerpos sin limitar la movilidad. La guarnición le permitió pasar después de escuchar que el hombre era un poderoso representante del Imperio bizantino. Como tal, su carruaje y su escolta entraron rápidamente en la ciudad de Kufstein, que estaba llena de viviendas, casas, tiendas y todo tipo de maravillas. Ya no era un pequeño pueblo agrícola sino una ciudad de pleno derecho, aunque gran parte de ella todavía estaba en construcción.

A pesar de sentirse atraído por la naturaleza de la ciudad, que era mucho más pequeña que Constantinopla, aún así era grandiosa por derecho propio. El Strategos se dirigió hacia el Castillo, donde los guardias del Castillo lo detuvieron abruptamente. Arethas salió del carruaje y explicó el motivo de su visita. Hablaba en alemán con un marcado acento griego, que no pasó desapercibido para los centinelas.

"Soy Strategos Arethas Maniakes del Imperio Bizantino; he venido a discutir una transición comercial con el Conde de esta región".

s

Confundidos con la identidad del hombre, los guardias no reaccionaron al principio. Sin embargo, el hombre parecía estar vestido con ropa lujosa y posiblemente tener una alta posición en el Imperio Bizantino. Como tal, decidieron dejarlo pasar, pero solo después de confiscar las armas de él y su guardia. Berengario se había vuelto bastante cauteloso desde que se apoderó del Tirol; no permitiría la presencia de visitantes armados por temor a que pudieran intentar asesinarlo después de que todas sus reformas se estaban volviendo bastante impopulares entre la nobleza del Tirol.

Arethas accedió rápidamente a estas demandas e hizo que sus guardias se desarmaran antes de entrar por las puertas del castillo. Cuando Arethas entró en el Castillo, no quedó demasiado impresionado; después de todo, su palacio era mucho más lujoso; por supuesto, él no sabía que el Castillo era solo una vivienda temporal

para Berengario en este momento, mientras se construía su gran palacio, que se basaba libremente en el Palacio de Schönbrunn de su vida anterior.

Después de entrar al Gran Salón, Arethas vio a Berengario sentado en su asiento de poder, con la cabeza apoyada en su puño. El joven Conde estaba actualmente vestido con un lujoso atuendo de terciopelo en el esquema de color negro y dorado de su casa. La ropa estaba, por supuesto, basada en la moda Tudor, e incluso tenía una capa sin mangas forrada de piel sobre su exquisito jubón. Un par de joyas colgaban de su cuello donde estaban hechas de oro y granate negro.

Mientras estaba sentado en su asiento de poder, Berengario exudaba una sensación de autoridad natural, tanto que incluso Arethas, que ocupaba una posición mucho más prestigiosa, podía decir que Berengario no era un hombre con el que se pudiera jugar. Antes de que Arethas pudiera presentarse al temible Conde, Berengario notó que el hombre se acercaba a su Gran Comedor y lo miró con una expresión estoica mientras expresaba sus pensamientos.

"¿Quién eres tú y por qué debería importarme?"

Berengario estaba bastante perturbado porque su descanso había sido interrumpido por un hombre desconocido del este. Berengario había estado trabajando duro todo el día, y su sede de poder era uno de los pocos lugares donde podía simplemente sentarse y permitir que su mente se recuperara adecuadamente. A pesar de su pequeña irritación, supo de inmediato por la forma en que vestía el hombre que era alguien de gran importancia, sin embargo, había llegado al territorio de Berengario, a su hogar sin anunciarse. El nivel de falta de respeto mostrado no puede ser subestimado.

Al ver cómo reaccionó Berengario, Arethas se sorprendió bastante; el joven conde lo miró como si no valiera nada, y esto resultó bastante entretenido para el poderoso Strategos. Como tal, proclamó audazmente su posición dentro de su propia sociedad y su intención de llegar.

"Soy Strategos Arethas Maniakes; he viajado lejos de las fronteras del Emperador Bizantino para buscar una audiencia con Su Excelencia. Tengo una propuesta comercial que puede interesarle".

s

A pesar de la rudeza con la que se había mostrado el hombre, Berengario estaba bastante interesado en dos cosas. El hombre era esencialmente un duque dentro del poderoso Imperio Bizantino, y tenía una propuesta comercial para él. Sin embargo, a pesar de su interés, Berengario decidió devolver la amabilidad de este hombre con un gesto igualmente grosero.

"Estoy intrigado. Sin embargo, actualmente estoy ocupado y necesitaré algo de tiempo para prepararme; vuelve en tres días..."

Al final, Berengario decidió desairar al hombre; por el momento, el nivel de falta de respeto que se le mostró tuvo que ser pagado en especie antes de que pudiera seguir adelante. Era mezquino, pero si aceptaba esta falta de respeto, significaba que cualquier noble de mayor cuna podía pasar por encima de él. Como tal, decidió mostrar su autoridad y envió al hombre de regreso a la Ciudad Inferior. Mientras tanto, Berengario tenía la intención de verificar la identidad de este hombre preguntando sobre el llamado Strategos Arethas Maniakes a través de sus conexiones comerciales.

Aunque Arethas quería protestar, los deslumbrantes ojos de zafiro que pertenecían al joven conde le provocaron escalofríos en la espalda. Después de todo, estaba desarmado y de pie en su gran salón que estaba rodeado por un grupo de hombres armados. Como tal, Arethas fue a lo seguro y decidió regresar a la Ciudad y descansar unos días antes de regresar. Al salir del castillo, una amplia sonrisa apareció en el rostro del hombre mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Bien jugado..."

Capítulo 148 Entreteniendo a los bizantinos I

A lo largo de los días siguientes, Arethas dedicó su tiempo a recorrer la ciudad de Kufstein y aprender sobre su rápido progreso. Y pensar que hace menos de un año, Kufstein podía ser considerado como mucho un pueblo agrícola. Aunque muchas regiones de la ciudad aún estaban en construcción, el hecho de que se hubieran construido los muros y se proporcionaran viviendas decentes para los ciudadanos del área era asombroso para un hombre como Arethas.

El diseño general de la ciudad se construyó de una manera que no solo tuvo en cuenta el estado de seguridad, sino que también creó ciertos distritos que permitieron una vida organizada. Con mucho, el distrito industrial era el más grande de estos distritos y, sin embargo, el distrito comercial ocupaba el segundo lugar. La mayor parte del diseño de Kufstein es que los muros se extendieron mucho más allá de las regiones actualmente habitadas de la ciudad, lo que permitió el potencial de decenas de miles de habitantes más para vivir dentro de la ciudad en el futuro. Por supuesto, siempre se podría construir otra serie de murallas, si la Ciudad creciera más allá de sus límites actuales.

Aunque el distrito industrial estaba en gran parte cerrado a los visitantes, ver una cantidad tan grande de humo en el aire llevó a Arethas a creer que definitivamente se había creado una producción industrial masiva en esta ciudad. Aunque, por supuesto, no creería la cantidad de acero producido cada mes en Kufstein si tuviera que escuchar la cantidad exacta.

Arethas había venido inicialmente a Kufstein para asegurar un acuerdo comercial exclusivo con la seda; después de todo, su territorio personal producía grandes cantidades del material, y sabía que Berengario estaba gastando una gran suma para adquirirlo. Sin embargo, al ver lo bien equipada que estaba la guarnición de Berengario, Arethas creyó que podría importar una gran cantidad de hierro al Imperio desde el Tirol, lo que ayudaría enormemente a las fuerzas del imperio. No tenía forma de saber que la armadura de media placa ennegrecida que vestían las fuerzas de Berengario en realidad estaba hecha de acero templado y templado. Después de tres días, el noble bizantino regresó al castillo de Berengario y una vez más se paró frente a él en el Gran Salón. Berengario fue el primero en entablar conversación.

"Soy el Conde Berengar von Kufstein; usted está aquí en mi territorio y ha llegado sin previo aviso, agradezca mi benevolencia, ya que le he concedido una audiencia a pesar de la falta de respeto que me ha mostrado".

El hecho de que Arethas fuera un hombre con una posición similar a la de un duque no significaba que Berengario se echaría atrás; como tal, decidió enfatizar que este encuentro se debió únicamente a su buen carácter y perdón. Sin embargo, Arethas no

pareció desconcertado por la postura de Berengario y se volvió a presentar con mucha confianza.

"Soy Strategos Arethas Maniakes. He viajado una gran distancia para establecer comercio con su región. Sé que tiene un gran deseo por la seda, y tengo una gran cantidad de ese material que estoy dispuesto a intercambiar. Le prometo que si me hace su socio comercial exclusivo en este sentido, le daré un descuento decente en los materiales y podré satisfacer su demanda. Incluso he traído una gran cantidad de seda cruda para que la explore y vea si su calidad está a la altura de sus estándares".

Berengario sonrió al escuchar la noticia de que la otra parte tenía una gran cantidad de seda para vender; adquirir seda para las demandas de su industria textil en constante aumento se estaba volviendo más difícil, incurriendo en un gasto creciente y un margen de beneficio más bajo. Como tal, estaba más que feliz de negociar un precio con el hombre. Así, Berengario se levantó de su asiento y bajó los escalones desde la plataforma donde se encontraba su asiento de poder antes de pararse frente al hombre cara a cara.

Berengario era bastante más alto que Arethas, y como tal, podía mirar al hombre con una expresión de suficiencia en su rostro. Después de llegar ante el hombre, Berengario comenzó a negociar mientras paseaba alrededor de Arethas.

"Suponiendo que pueda cumplir con sus palabras y satisfacer la demanda cada vez mayor de seda, estaré dispuesto a tratar exclusivamente con usted bajo las condiciones de que reciba un descuento del quince por ciento. Sin embargo, me gustaría mucho ver su producto antes de llegar a un acuerdo".

s

Para Berengario, esta era una petición razonable; después de todo, estaría comprando en grandes cantidades y quería un descuento por volumen, y tal descuento era más que razonable para los estándares de su vida anterior. Por supuesto, estaba dispuesto a negociar un mínimo del diez por ciento de descuento. Sin embargo, lo que lo sorprendió fue que Arethas aceptó de inmediato sus términos.

"Tales términos son aceptables para mí; si deseas explorar mis productos, podemos ir al distrito comercial de tu ciudad donde dejé mis suministros bajo la protección de mi guardia de la casa".

Por lo tanto, Berengario le indicó a un grupo de sus guardias que estaban parados que lo siguieran a él y a Arethas a la Ciudad de abajo, donde caminaron un poco, captando la atención de los ciudadanos que comenzaron a cotillear sobre la escena. Corrían muchos rumores sobre un hombre oriental lujosamente vestido que conversaba con Berengario, el conde del Tirol.

Berengario estaba bien acostumbrado a esa charla, era común que los lugareños chismearan sobre él cada vez que daba un paseo por la ciudad y, como tal, no le prestaba atención. Finalmente, Arethas y Berengario llegaron a sus carros, que contenían una gran cantidad de tela de seda cruda. Berengario inspeccionó cuidadosamente el material para ver cualquier falla obvia; después de un largo período de tiempo, finalmente sonrió y asintió con la mano.

"Si puede suministrar esta cantidad y calidad de seda a intervalos regulares, creo que podemos estar de acuerdo".

s

Arethas le devolvió la sonrisa a Berengario y afirmó con confianza que podría cumplir con sus demandas.

"Puedo suministrar todo esto y más cada mes. Mi flota mercante puede viajar desde Jonia hasta el mar Adriático, donde luego viajarán en caravana a Kufstein. Siempre que se les brinde la protección adecuada cuando ingresen a través de Austria, ciertamente llegarán a Kufstein dentro de ese período de tiempo".

Berengario se alegró al instante con esta noticia. Finalmente, pudo expandir el comercio de los textiles más lujosos y por un margen de beneficio decente. Sus márgenes de beneficio aumentarían con este trato, y estaba satisfecho con él. Después de estrechar la mano del hombre, Berengario invitó a Arethas a compartir una comida con él en su castillo.

"¿Qué tal si te quedas en mi castillo para cenar esta noche, te prometo que no te arrepentirás de la excelente cocina del Tirol?"

Después de escuchar la oferta del joven Conde, Arethas asintió con la cabeza. Después de todo, cuanto más amigo se hiciera de Berengario, más probable sería que pudiera hacerse con algo de su hierro. Como tal, el envío de seda se llevó a las fábricas textiles de Berengario, donde se convertiría en terciopelo y se diseñaría en ropa de moda. Gold intercambió manos entre Strategos y el joven Conde. Eventualmente, regresaron al Castillo para compartir una comida para celebrar el nuevo comercio lucrativo entre sus dos territorios. Sin saberlo, este acuerdo comercial tendría efectos importantes en el futuro de este mundo y la relación entre el Naciente Imperio Alemán y los bizantinos del Este.

Capítulo 149 Entreteniendo a los bizantinos II

Se ofreció un pequeño festín dentro de los confines del Castillo de Kufstein. Sentado a la cabeza de la Mesa estaba Berengario, ya su lado Linde. En la mesa cerca de la posición de Linde estaba Henrietta. Las únicas otras personas presentes en la mesa eran Arethas y una variedad de mercaderes y nobles bizantinos que viajaban con su caravana, a estos hombres se les permitió cenar en la mesa esta noche como muestra de amistad con los bizantinos. Berengario estaba bastante complacido de que el Imperio Bizantino mantuviera un control significativo sobre el Mediterráneo en esta línea de tiempo. Por el contrario, durante su vida pasada, estaban al borde de la destrucción en este momento de la historia. Esto hizo que establecer comercio con el este fuera mucho más fácil que tratar con un poderoso imperio musulmán.

Aunque los bizantinos eran ortodoxos, en este mundo eran mucho más amistosos con los católicos del oeste que en su vida anterior y, como tales, los dos hombres se llevaban bastante bien. Especialmente porque Berengario era secretamente ateo y no tenía planes de discriminar según la religión a la que alguien pudiera adherirse. Para el resto del mundo medieval, esta apertura mental era poco común, por decir lo menos.

Arethas y los Mercaderes estaban cenando una variedad de cocina alemana, que Berengario había introducido hacía mucho tiempo en Kufstein y ahora se había extendido por Austria y Baviera. Los bizantinos eran mucho más avanzados culturalmente que sus contrapartes occidentales debido a que eran el remanente sobreviviente del antiguo Imperio Romano. Debido a esto, estaban bastante sorprendidos de que un nivel tan alto de talento culinario estuviera disponible en una región remota como el Tirol. Al ver la expresión de satisfacción en el rostro de Arethas mientras devoraba el escalope de ternera, Berengario no pudo evitar preguntarle su opinión.

"Entonces, ¿qué piensas de la cocina tirolesa?"

Después de que le hicieran esa pregunta, Arethas masticó lentamente la comida y saboreó su sabor antes de acompañarla con una cerveza doppelbock. Desde que Berengario estableció por primera vez sus cervecerías, recientemente se había lanzado el primer lote de cerveza doppelbock. Como conocedor de la cerveza, Berengario quedó bastante satisfecho con el resultado. Era evidente por la mirada en el rostro del noble bizantino que él no era el único que disfrutaba el abundante sabor de la fuerte cerveza alemana. Solo después de que transcurrieron varios momentos y Arethas tuvo tiempo de disfrutar de la ración que acababa de devorar, pudo responder a la pregunta de Berengario.

"En verdad, es sublime. No he tenido una comida extranjera tan fantástica en años. ¡La última vez que probé un plato tan exquisito de un país extranjero fue cuando visité la India!"

Al crecer en un mundo globalizado desde su vida anterior, Berengario estaba bastante acostumbrado a las comidas de estilo oriental. Era un gran admirador del curry de varios países, incluida la India; como tal, su boca salivaba pensando en tener un plato de arroz al curry. Berengario había experimentado una vez comiendo arroz al curry con chips de tortilla en su vida anterior, actuando como si el plato de arroz fuera un aderezo. Resultó ser bastante sabroso; al menos en su opinión, por supuesto, todos los demás pensaban que era un bicho raro por hacer tal cosa.

Pensando en tales recuerdos, Berengario no podía esperar el momento en que adquiriera algún territorio costero para construir una gran flota que pudiera navegar por Asia y adquirir las especias necesarias para recrear algunos de sus platos favoritos del continente. Sin embargo, por ahora estaba atrapado en una región sin salida al mar y, a menos que se expandiera por la fuerza o la coerción, no podría adquirir un territorio tan valioso. Ambas opciones tomaron tiempo para prepararse.

Arethas tenía los ojos puestos en Linde desde hace bastante tiempo; después de todo, ella era una belleza excepcional y, como tal, no podía dejar de elogiarla.

"Berengar, tu esposa es una de las mujeres hermosas que he visto en mi vida. Eres un hombre afortunado".

s

Al escuchar que se referían a ella como la esposa de Berengario, Linde comenzó a sonrojarse mientras desviaba su atención a la comida en la mesa. Berengario se rió entre dientes ante el comentario de Arethas. Sin embargo, no pretendía estropearle la diversión a Linde, por lo que no aclaró que ella era, en realidad, su amante, no su esposa.

"Linde es la madre de mi hijo y la compañera de mi corazón; como dices, soy realmente un hombre afortunado de tenerla a mi lado".

Al ver que Berengario no corrigió a Arethas, Linde decidió hacer el papel de una esposa obediente y dejó clara su postura.

"Berengar es el único hombre al que amaré; soy yo quien está agradecido de tener el privilegio de vivir a su lado".

Al ver la expresión genuina en el rostro de la exquisita joven, Arethas los confundió con una feliz pareja de recién casados y decidió cambiar el tema a algo más importante.

"Berengar, no pretendo ser grosero, así que perdóname si estoy fuera de lugar, pero noté una gran cantidad de humo saliendo de tu sector industrial. También noté que todos tus hombres están equipados con armaduras de placas. Si pudieras complacer mi curiosidad, ¿cuánto hierro se produce en esta ciudad?"

Con esta pregunta planteada, Berengario se rió entre dientes una vez más, aunque esta vez fue un poco más notorio, y como tal, Arethas frunció el ceño antes de preguntarle a Berengario.

"¿Qué tiene de divertido?"

Una sonrisa orgullosa apareció en el rostro de Berengario cuando comenzó a corregir al hombre.

"¡Mi ejército no está equipado con hierro, sino con acero! Mi sector industrial produce una producción masiva de acero todos los meses; la cantidad exacta te sorprendería. Digamos que tengo más acero del que sé qué hacer en este momento".

Esto no era una exageración en lo más mínimo con el nuevo territorio ganado en sus conquistas y la ciudad de Innsbruck siendo industrializada, Berengario estaba produciendo miles de toneladas de acero cada mes, y a pesar de usar el acero en sus muchos proyectos de construcción, que iban desde la construcción de fortificaciones, centros de tratamiento de aguas residuales, caminos, etc. así como su uso extensivo en su industria de armas, que abastecía no solo a sus propias fuerzas con el equipo avanzado que manejaban, sino también las armas y armaduras medievales de sus *aliados*. Berengario todavía tenía bastante excedente, aunque cuanto más ambiciosos se volvían sus planes, más disminuía el excedente.

Al escuchar esta información, Arethas se entusiasmó instantáneamente con la noticia. Aunque no podía entender cómo, si Berengario realmente poseía la capacidad de crear una cantidad tan aterradora de acero, entonces claramente podría comprar algunas de las materias primas para sus propios ejércitos. Como tal, comenzó a reflexionar sobre la viabilidad de tal acuerdo.

"¿Es posible que yo compre algo de su excedente?"

s

Una sonrisa se dibujó en los labios de Berengario al escuchar esas palabras. No solo podía producir armas y armaduras para las facciones que luchaban por Alemania, sino que con esta oportunidad, podía abastecer parcialmente a los ejércitos bizantinos que luchaban en Egipto. Si se negociaba adecuadamente, podría aumentar el negocio de su comercio de armas sin poner en peligro su propia posición. Después de todo, sin importar qué tipo de armadura produjera para los bizantinos, nunca detendría sus mosquetes, especialmente los mosquetes estriados que utilizaban minibolas. Por lo tanto, Berengario no tenía miedo de comerciar con armas y armaduras hacia el este.

Al ver que Berengario estaba hablando de negocios en la mesa de la cena, los otros comerciantes instantáneamente se iluminaron con la idea de comprar algo de acero para traerlo al Imperio para revenderlo. Como tal, Berengario se vio bombardeado con ofertas; sin embargo, antes de que se volviera demasiado caótico, levantó la mano, indicándoles a los hombres que se comportaran.

"Estamos disfrutando de una comida en este momento; habrá mucho tiempo para discutir oportunidades de negocios en los próximos días. Tómese este tiempo para saborear los platos en la mesa y piense en las ofertas que desea presentarme".

Lo que dijo Berengario era cierto; se habían adelantado después de la emoción que sintieron al escuchar que Berengario tenía un gran excedente de acero. Después de todo, era un material difícil de fabricar en esta época, y solo en pequeñas cantidades. Si Berengario realmente poseyera tal reserva del valioso material, estaría dispuesto a hacer todo lo posible para asegurar un acuerdo comercial con el joven conde.

Como tal, el resto de la cena se dedicó a discutir asuntos menos importantes y los acontecimientos en curso en el mundo. Para ser una región envuelta en guerra, el Tirol estaba notablemente seguro por el momento. Así, mientras el resto de Alemania sufría las penurias de la guerra, Berengario entretuvo a una gran cantidad de mercaderes bizantinos y nobles del este.

Capítulo 150 Maravillas de la industria I

Después de que terminó la fiesta, Berengario despidió a sus invitados a las habitaciones en las que se alojaban en su ciudad. Había causado una gran impresión en estos nobles y comerciantes bizantinos, y en los días siguientes se aseguraría de negociar acuerdos comerciales adecuados con cada uno de ellos. Cuantos más contactos hiciera en Oriente, mejor sería su negocio. Después de recuperar gran parte de sus territorios perdidos desde que comenzaron las Cruzadas, el Imperio Bizantino era rico, mucho más que una región como Alemania; después de todo, estaban en el centro del comercio entre Occidente y Oriente.

Aunque los bizantinos tuvieron que repeler las invasiones sarracenas un par de veces por década, en su mayor parte, su poder era estable y Berengario vio una oportunidad en construir relaciones con ellos. Como tal, se aseguró de cuidar a sus invitados durante esta fiesta. Después de despedir a los hombres, regresó a su castillo, donde se sentó y tomó una copa de vino junto a su hermosa y joven amante. El vino fue un regalo del Imperio Bizantino y era de una calidad significativa, por lo que Berengario quería probarlo.

Después de hacer girar el vino en su cáliz e inhalar el espeso aroma, Berengario bebió un sorbo del fino alcohol antes de asentir con la cabeza en señal de aprobación.

"Los bizantinos saben cómo hacer un buen vino..."

Por otro lado, Linde tenía algunas preguntas en mente y no tenía miedo de hablar de ellas; como tal, rápidamente le preguntó a Berengario sobre sus intenciones.

Seguro que pareces estar tratando bastante bien a estos hombres del este. ¿Tienes la intención de establecer un comercio de armas con los bizantinos?

Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de explicar sus planes.

"La mitad oriental del Imperio Romano siempre fue su región más rica, con gran parte de sus tierras recuperadas, los bizantinos han amasado una gran fortuna en los siglos anteriores. Debido a que están cerca de los sarracenos, están constantemente bajo la amenaza de una invasión y gastan una gran cantidad de riqueza en su ejército. Ahora que saben que tengo un suministro sustancial de acero, cuando regresen al este y difundan la noticia, los generales de los ejércitos bizantinos me rogarán que suministre a sus fuerzas equipo de alta calidad".

Berengario estimó que los bizantinos probablemente saldrían victoriosos en su guerra en curso con Egipto y obtendrían grandes botines de la región, aumentando aún más su riqueza. Como tal, tenía la intención de ponerse del lado bueno y ganar la mayor cantidad de dinero posible con sus guerras. Las guerras eran un negocio lucrativo para

quienes tenían los medios para aprovecharlas. Linde observó cuidadosamente la estimación de Berengario antes de asentir con la cabeza; lo que dijo Berengario probablemente era cierto, y obtener el favor del Imperio Bizantino proporcionó beneficios sustanciales. Como tal, ella lo felicitó por sus esquemas.

"Realmente piensas todo bien, ¿no?"

S

Berengario se rió entre dientes mientras tomaba un trago de su copa de vino antes de responder.

"No todo, pero trato de estar unos pasos por delante de mis posibles rivales. No se equivoquen, en el futuro, cuando haya unido mi Imperio Alemán, los bizantinos serán un rival por la hegemonía global, al ritmo que se están expandiendo, podrían convertirse en una amenaza si las relaciones no se mantienen adecuadamente".

Afortunadamente para Berengario, conocía el nuevo mundo y las regiones ricas en recursos de África, la mayoría de las cuales estaban escasamente pobladas y no representaban una amenaza importante para un ejército avanzado como el suyo. Después de unificar su Imperio, aprovecharía su conocimiento y reclamaría las mejores regiones del mundo para la colonización. Para cuando el Imperio Bizantino y las demás potencias se dieran cuenta del valor de estas regiones, las áreas críticas ya estarían bajo soberanía alemana.

Linde vio la expresión orgullosa en el rostro de Berengario pero no pudo leer su mente y, como tal, no sabía por qué estaba sonriendo. Sin embargo, sabía que cuando se trataba de Berengario y sus ambiciones, lo mejor era no traspasar sus límites y, como tal, decidió cambiar de tema.

"Entonces, ¿le mostrarás a los comerciantes tu reserva de acero?"

Volviendo a la realidad de las palabras de Linde, Berengario rápidamente asintió con la cabeza en respuesta y sonrió una vez más.

"¡Por supuesto! Necesitan saber cuánto puedo producir para que puedan presumir ante el Imperio sobre mi excedente de acero. Cuanto mayor sea el excedente, mayor será el interés del Imperio por mi acero. Mañana les mostraré la extensión del trabajo de mi gente; seguramente dejará una impresión duradera en estos comerciantes y nobles del Este".

Dicho esto, los dos amantes terminaron rápidamente su vino antes de regresar a sus dormitorios, donde se abrazaron apasionadamente durante muchas horas en la larga noche. Después de que salió el sol por la mañana, Berengario se levantó y comenzó su rutina diaria. Era bien pasado el mediodía cuando finalmente se reunió con Arethas y los demás en la ciudad de abajo.

Después de reunirse con Arethas, Berengario le dio unas palmaditas en la espalda al hombre con una amplia sonrisa en su rostro.

"¡Ven! ¡Déjame mostrarte el alcance de mi industria!"

Al escuchar estas palabras, un destello de codicia llenó los ojos de los mercaderes del este que rodearon a Berengario como una bandada de buitres hambrientos. Berengario sabía lo que estaban pensando por el brillo de sus pupilas; desafortunadamente para ellos, no les permitió ver la maquinaria utilizada para crear una reserva tan masiva de acero, solo los resultados de la producción.

Como tal, Berengario condujo a los hombres a través del distrito industrial de Kufstein, cuyos secretos estaban fuertemente custodiados por la guarnición; solo se permitía el paso por las puertas al personal debidamente autorizado, pero como estos hombres viajaban con Berengario, pudieron pasar fácilmente por la estricta seguridad. Después de todo, Berengario era dueño de toda esta ciudad.

Berengario se aseguró de darles a los hombres un recorrido por el distrito industrial fuera de las áreas críticas de desarrollo; como tal, las armerías y las fábricas de armas fueron las primeras que mostró. Por supuesto, mostró las fábricas que producían explícitamente equipos para la exportación, no la fabricación de sus propios suministros. Al ver un almacén tan grande lleno con cientos de empleados que trabajaban en líneas de montaje bien organizadas para crear juegos de brigantina y armaduras de placas, los comerciantes bizantinos se sorprendieron por el tamaño de la operación. Berengario sonrió con aire de suficiencia ante las expresiones de sus rostros antes de presentar el área.

"Esta es la armería, donde fabricamos brigantina y armaduras de placas para exportar a nuestros clientes. Por supuesto, si desea un estilo de armadura diferente, también podemos fabricarlo para usted. Según tengo entendido, el ejército bizantino usa una combinación de cota de malla y armadura de patrón de espejo, y estaría más que feliz de fabricar ese equipo si se puede llegar a un acuerdo".

La armadura con patrón de espejo era un estilo de armadura utilizado por las fuerzas orientales; consistía en un grupo de placas de hierro entrelazadas, generalmente en forma de círculos y cuadrados que protegían el torso; estas placas estaban agrupadas por anillos de malla remachados. En términos generales, la armadura con patrón de espejo se usaba sobre una cota de malla. Berengario produjo muy poca armadura de malla porque era una práctica que requería mucho más tiempo que el brigantina y el plato. Sinceramente, preferiría introducir este estilo occidental de equipo a las fuerzas bizantinas, pero esa no fue su decisión.

s

Al ver la gran escala de producción de equipos, Arethas sintió la necesidad de preguntar dónde se venderían dichos suministros.

"¿Quién es su cliente para un suministro tan grande de equipos?"

Berengario sonrió y no ocultó que este equipo fue encargado y pagado por encargo por el duque de Austria y sus vasallos.

"Mi mayor cliente en este momento es el conde Otto de Steiermark. Sin embargo, el duque Wilmar recientemente comenzó a realizar pedidos para sus ejércitos personales también. Afortunadamente para él, recibió una gran cantidad de armas y armaduras del difunto conde Lothar y sus ejércitos; debido al tamaño y la velocidad de mi industria, me ha dado la tarea de reparar y equipar el equipo para sus propósitos. Sin embargo, gran parte de esto también es nueva producción; a medida que avanza la guerra, la demanda de más equipo se expande".

La vista de la armería dejó una impresión duradera en Arethas, y apenas podía creer lo que veía. Por supuesto, cuando los nobles y comerciantes bizantinos llegaran a su próximo destino, se sentirían igualmente conmocionados por la escala de la industria que Berengario había fomentado en Kufstein. Si el poderoso Strategos supiera que Kufstein era solo una de las ciudades industriales de Berengario y que Innsbruck había estado desarrollando su propio sector industrial, realmente perdería la cabeza por el asombro.

Capítulo 151 Maravillas de la Industria II

Después de mostrar la armería a los nobles y comerciantes bizantinos, Berengario caminó rápidamente hacia la siguiente área del sector industrial que albergaba la fábrica de armas; había dos de esas instalaciones en Kufstein, muy parecidas a las armerías en las que se habían dividido en producción para las fuerzas locales y producción de armas para la exportación. La fábrica de armas de exportación también estaba a cargo de muchos trabajadores, que utilizaban martillos perforadores y otra maquinaria accionada por agua para machacar los lingotes de acero en forma de espadas, lanzas, martillos de guerra, armas de asta, puntas de flecha, etc.

Arethas fue testigo del proceso final de creación de una alabarda en las manos de uno de los trabajadores, se apiló ordenadamente en un palé lleno de cientos de otras alabardas que luego serían inspeccionadas para el control de calidad, y solo después de que el envío fuera completamente inspeccionado y probado, se enviarían a sus clientes. Berengario conocía la importancia del control de calidad y, como tal, hizo todo lo posible para mantener la calidad de su equipo. Cada equipo aprobado para exportación recibió una marca de prueba con la forma de la letra K, que simboliza que se fabricó y recibió la aprobación para su envío dentro de las fábricas de Kufstein. Este proceso, por supuesto, también se utilizó en el equipo de sus propias fuerzas, pero eso no era importante en este momento. Berengario comenzó a presentar la instalación a los comerciantes como si fuera un guía turístico estándar que hubiera repetido esta frase cien veces antes.

"Esta es la fábrica de armas utilizada para producir armas a partir del acero fabricado en la ciudad. Cada pieza del equipo, al igual que la armadura en nuestras armerías, se inspecciona para determinar su calidad antes de enviarla a nuestros clientes. Si no cumple con nuestros estándares, se recicla en las plantas de acero y se fabrica en algo nuevo. Tengo pautas estrictas sobre el control de calidad para garantizar que cada pieza del equipo fabricado en nuestras fábricas sea realmente adecuada para las tensiones de la batalla".

La idea de un control de calidad estricto era algo que Bernegar había tomado de su vida anterior y no se usaba generalmente en esta línea de tiempo, al menos no en la medida en que la había implementado. Al ver una enorme cantidad de armas cargadas en paletas de madera, los comerciantes y nobles bizantinos prácticamente estaban salivando al verlos. Todos querían poner sus manos en las armas que tenían delante, donde podrían venderlas en el Imperio por una gran ganancia o usarlas para equipar a sus propias tropas.

Berengario aún tenía que mostrar el almacén real que albergaba su excedente de acero, pero ya había captado los intereses de los hombres del Este. Por la mirada en sus ojos, podía decir que difundirían esta noticia por todo el Imperio, y Berengario ganaría varios clientes nuevos. Arethas, en particular, no podía esperar para regresar a

casa e informar al departamento a cargo de la adquisición de equipos para el ejército sobre una oportunidad tan grande. Después de todo, el Imperio bizantino era una burocracia imperial muy compleja; un general no podía simplemente equipar a sus tropas con equipo nuevo de la nada; primero tenía que ser aprobado por los burócratas a cargo de la logística.

Después de mostrar la armería y la fábrica de armas, Berengario finalmente arrastró a los hombres hasta el almacén que albergaba el excedente de acero; después de abrirlo y mostrar todo el poder de su capacidad industrial, los comerciantes y nobles quedaron absolutamente conmocionados. El almacén tenía aproximadamente 5,000 pies cuadrados y contenía montones de lingotes de acero apilados hasta el techo. La cantidad de acero en esta instalación era de miles de toneladas. Este era el excedente que se había reunido después de meses de producción de los convertidores Bessemer.

Al ver lo que tenía delante, los ojos de Arethas casi se le salen de las órbitas; su mandíbula cayó hasta el punto en que casi se desquicia. No podía imaginar tanto acero en un solo lugar. El acero era un bien escaso y, sin embargo, Berengario había producido una gran cantidad de él. No podía entender por qué se necesitaba tanto acero. Después de todo, la idea de utilizar acero en las estructuras no era algo que se hubiera inventado fuera del dominio de Berengario. Los propios lingotes de acero se clasificaron en diferentes áreas según su composición y propósito. El acero estructural, el acero para armaduras, el acero para armas, el acero para herramientas y los lingotes de acero galvanizado se organizaron adecuadamente en sus propias secciones. Si uno no estuviera familiarizado con esta organización, uno pensaría que todo el acero era el mismo.

Después de confirmar que estaban mirando la realidad, los comerciantes y nobles bizantinos recuperaron sus sentidos e instantáneamente comenzaron a pensar en aprovechar esto. Los comerciantes, en particular, querían revender este acero por un precio exorbitante e inmediatamente comenzaron a hacer ofertas a Berengario. En particular, un hombre gordo y calvo se acercó a Berengario con una sonrisa en el rostro, como si el joven conde fuera su benefactor.

"Conde Berengario, ¿qué me costaría adquirir una pequeña cantidad de este acero para llevarme al Imperio?"

Ver la forma en que el hombre lo miraba hizo que Berengario se sintiera incómodo. Sin embargo, conocía el valor del acero y los planes del hombre. Como tal, hizo una figura que consideró apropiada.

s

"Aceptaré una libra de plata por cada tonelada de acero que desees comprar".

Este número era bastante alto, considerando que 150 libras de hierro se podían vender en Inglaterra por 4 chelines, cada chelín era aproximadamente 1/20 de libra de plata.

Sin embargo, no se trataba de hierro, sino de acero fácilmente manufacturado, y Berengario tenía el monopolio sobre él. No había ningún otro lugar en el mundo donde el hombre pudiera obtener una cantidad tan grande de acero. Como referencia, en el mundo moderno de la vida pasada de Berengario, una tonelada de lingotes de acero valía entre 1000 y 1500 dólares estadounidenses, mientras que una libra de plata Avoirdupois valía aproximadamente 345 dólares estadounidenses. Sin embargo, la plata era mucho más escasa en este período de tiempo y, como tal, su valor inherente era mucho más alto que el de los Estados Unidos del siglo XXI, pero también lo era el acero.

El rostro sonriente del gordo mercader rápidamente se convirtió en una mueca cuando escuchó la oferta de Berengario. Era una suma de dinero bastante grande, pero cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que podía cobrar un precio aún mayor cuando lo revendiera, ya que por el momento, sería uno de los pocos hombres capaces de traer una cantidad tan grande de acero al Imperio. Sin embargo, el hombre todavía trató de negociar el precio con Berengario.

"¿Qué tal 1/2 libra de plata?"

s

Sin embargo, Berengario negó con la cabeza y aclaró su posición.

"Una libra de plata por una tonelada de acero. Esa es mi oferta".

Todos en la sala sabían que Berengario tenía el monopolio de una cantidad tan alta de acero, y que podía dictar el precio como quisiera, incluso si estos comerciantes no estaban dispuestos a pagar el precio, alguien lo haría, y como tal, Berengario aprovechó al máximo eso para presionar a estos comerciantes. Finalmente, apretaron los dientes y compraron una gran cantidad de acero para llevar al Imperio. Por supuesto, no tenían una cantidad tan grande de plata y, como tal, tendrían que volver al Imperio, obtener la plata y luego regresar a Kufstein para completar la transacción. Sin embargo, ese viaje valió la pena cuando la ganancia que podían obtener del acero era enorme.

Después de concluir la transacción inicial, Berengario completó el recorrido por su distrito industrial y capturó los intereses de los comerciantes y nobles bizantinos; no tenían idea de cómo se las había arreglado Berengario para lograrlo mientras los mantenía alejados de los convertidores Bessemer. Aún así, tenía una gran reserva de acero. Si fueran sus vecinos, estarían tentados de invadir. Sin embargo, debido a la distancia entre el Imperio y el Tirol, no era algo que pudieran hacer fácilmente. Como tal, los bizantinos pasaron algún tiempo en Tirol acostumbrándose a Berengario antes de regresar al Imperio, aunque regresarían en breve con mucha plata para intercambiar por el acero de Berengario.

Berengario, por otro lado, estaba bastante contento con los tratos que había hecho; se había asegurado un nuevo mercado y, con él, otra fortuna. Por ahora, volvió a preparar sus ejércitos para la próxima guerra con la Orden Teutónica, además de supervisar la construcción de sus fortalezas y monumentos estelares. El trabajo de un tirano nunca estaba completo.

Capítulo 152 ¡No le muestres piedad!

Habían pasado casi dos meses desde que Berengario concluyó su negocio con los bizantinos y, desde entonces, había entrado en Kufstein otro cargamento de seda, como había prometido. Durante este período de tiempo, los otros comerciantes ansiosos por tener en sus manos parte del acero de Berengario habían hecho su viaje de ida y vuelta con suficiente plata para convertir a Berengario en un hombre aún más rico. Sin embargo, lo más importante de lo sucedido durante este tiempo fue el avance de la Orden Teutónica al cruzar Baviera. Pronto llegarían a los Alpes bávaros, por donde entrarían en el Tirol, y Berengario tenía la intención de tenderles una trampa dentro de los estrechos pasajes de la poderosa cordillera.

A Berengario se le encomendó una vez más la responsabilidad de ir a la guerra; sin embargo, esta vez, sería una campaña mucho más corta. Por el momento, estaba vestido con su exquisita armadura, que una vez más había cambiado para adaptarse a las condiciones de batalla. Llevaba un arnés de placas de acero ennegrecido de tres cuartos; sin embargo, debajo de la armadura había una cota de malla de acero en la parte trasera con anillos de latón en las capas inferiores de las mangas; sobre sus manos había un exquisito par de guanteletes de placas de estilo del siglo XVI cuyos dedos estaban segmentados y ennegrecidos mientras compartían el elegante patrón dorado que estaba en su armadura. Sobre su coraza, llevaba una faja dorada a juego y un cinturón de espada negro con adornos dorados que contenía su majestuoso sable de caballería pesada.

Ya no usaba la firma Waffenrock en el pasado, y su bragueta blindada estaba a la vista sobre sus pantalones negros y dorados estilo Landschneckt. La bragueta blindada coincidía con el patrón del resto de su armadura. Como calzado, usaba un par de botas de caballería que se doblaban a la altura de las rodillas; en cuanto a su casco, había cambiado del casquete y el gorro de plumas a un burgonet de estilo alemán más tradicional, que tenía tres bordes sobre el cráneo en lugar del habitual. Por supuesto, estaba adornado con el mismo patrón dorado intrincado en el resto de su armadura.

Al ver a su amante preparado para la guerra nuevamente, Linde no pudo evitar fruncir el ceño; su cabello rubio rojizo ahora era mucho más largo y se desbordaba más allá de sus hombros, su flequillo era liso y un mechón de su cabello estaba atado en la parte posterior de su larga cortina roja y dorada. En todo caso, con este nuevo peinado, estaba aún más hermosa que antes. Sostuvo al bebé Hans en sus manos mientras le hacía pucheros a Berengario, quien la estaba dejando tan rápido después de regresar de la guerra en el Tirol.

Berengario cerró la distancia entre ella y él y la llevó a su abrazo metálico antes de besarla apasionadamente; después de soltarlo, Linde pronunció las palabras en su corazón.

"¡No le muestres piedad!"

Berengario asintió con una expresión seria en su rostro; ya había cometido el error de dejar vivir a Lambert, lo que le había traído graves consecuencias. Un ejército de más de 30.000 hombres estaba a la vuelta de la esquina, con su sinvergüenza de hermano pequeño a la cabeza. Aunque tenía aproximadamente la mitad de la cantidad de hombres, cabalgaría hacia la batalla para encontrarse con Lambert y terminar con esta rivalidad entre hermanos de una vez por todas.

Después de despedirse de su amante y su hijo, Berengario salió al patio de su castillo, donde montó en su poderoso corcel Erwin y se preparó para encontrarse con su ejército, que ya estaba reunido a las puertas de la ciudad de Kufstein. Después de reunirse con su ejército en el punto de reunión, Berengario notó la magnificencia de su ejército. Muchos de los veteranos habían sido retirados de sus posiciones como guarniciones y reemplazados por los reclutas. Después de todo, tener veteranos en su ejército para mantener el orden y la disciplina era crucial para la victoria, especialmente contra un ejército tan grande como el de Lambert.

De pie ante Berengario había aproximadamente 15.000 hombres, 10.000 de los cuales eran infantería, todos vestidos con la brillante exhibición de atuendos negros, dorados y blancos, con armadura de media placa de acero ennegrecido y borgoñas. En cuanto a los suboficiales, su armadura estaba revestida con un adorno de latón simple, y los oficiales tenían un adorno de latón más adornado en su armadura que permitía a sus filas identificar a los hombres a cargo y seguir sus órdenes rápidamente. Aproximadamente la mitad de la infantería estaba equipada con el mosquete estriado 1417/18; los otros todavía usaban el mosquete Land Pattern estándar de 1417, de ánima lisa. En cuanto a los 5.000 hombres restantes, era una mezcla de coraceros y artillería.

En comparación con el ejército de Lambert, que, aparte de 10.000 hombres, estaba compuesto por meras levadas campesinas, las fuerzas de Berengario eran mucho más impresionantes. Con esta vista, Berengario comenzó a tener la sensación de que su visión de un gran ejército que avergonzaría a las fuerzas de élite de Napoleón estaba comenzando a tomar forma.

s

Tras llegar a la cabeza de la formación, Berengario dio la orden a sus hombres, que esperaban pacientemente.

"¡Marcha hacia adelante!"

Con eso declarado, el ejército de Berengario estaba una vez más en marcha hacia la guerra. Los ciudadanos de Kufstein se reunieron a ambos lados del ejército en marcha para mostrar su apoyo, conscientes de que muchos de estos jóvenes no regresarían.

Como tal, se depositaron flores a los pies del ejército que comenzó a marchar hacia los Alpes bávaros.

s

Cabalgando junto a Berengario estaba su mariscal de campo Eckhard von Hallstatt; él fue quien ideó el plan para encontrarse con el Ejército Teutónico en las montañas y tenderles una emboscada. Con el alcance superior y el terreno traicionero, Berengario y sus fuerzas podrían aprovechar al máximo la situación e infligir bajas masivas al enemigo antes de que pudieran enfrentarse a sus fuerzas en combate cuerpo a cuerpo. Cuantos más enemigos se puedan matar en el campo de tiro, mejor. Berengario, por supuesto, todavía estaba preocupado por el plan teniendo en cuenta lo mucho que los superaban en número; como tal, expresó sus preocupaciones a Eckhard.

"¿Estás seguro de esto? Si entran por una región diferente, dejaremos nuestros flancos abiertos".

Eckhard puso una expresión solemne mientras aseguraba a Berengario el éxito de su plan.

"Munich ha caído en manos del duque Otto; a menos que quiera enfrentarse a los ejércitos austríacos, Lambert tendrá que sortearlos; pasarán por Swabia, específicamente por Oberstdorf, para llegar al Tirol. Tenga la seguridad de que nuestros exploradores ya informaron haberlos visto en el área. Cuando entren en las montañas, estaremos al acecho para ellos, no habrá escapatoria".

Al escuchar lo confiado que estaba Eckhard, Berengario dejó escapar un suspiro de alivio. A pesar de ser un estratega y táctico decente, Eckhard era un verdadero prodigio en el arte de la guerra, y si el mariscal de campo estaba tan seguro del resultado de esta batalla, entonces Berengario no tenía nada que temer. Como tal, el joven Conde continuó su viaje. Con esto, Berengario y su ejército pronto se encontrarían con el Ejército Teutónico en un conflicto brutal; desde que Berengario optó por perdonarle la vida a Lambert, sabía que la decisión volvería a morderlo en el trasero, y las gallinas finalmente regresaron a casa para dormir. Solo la sangre podría resolver este conflicto entre hermanos que se había estado gestando durante tanto tiempo.

Capítulo 153 Emboscada a la Orden Teutónica

Después de marchar durante unos días, Berengario y su ejército llegaron al pasaje de Oberstdorf que conducía al Tirol. Debido a la guerra en curso en Alemania, específicamente con la conquista austríaca de Baviera, los Caballeros Teutónicos se vieron obligados a tomar un camino más estrecho y traicionero en la región occidental de Baviera, que formaba parte del orgulloso Ducado de Suabia. Cuando Berengario entró en el camino montañoso con un barranco relativamente estrecho, ordenó a sus tropas que instalaran su artillería más alto que el paso de abajo.

Ocultas entre la línea de árboles del lado de las montañas, las tropas de Berengario acechaban, listas para emboscar a las fuerzas de Lambert. Habían recibido información de sus exploradores de que Lambert y sus fuerzas caerían en la trampa que habían tendido en cuestión de horas. Como tal, Berengario mantuvo una cuidadosa vigilancia sobre el paso de la montaña donde sus tropas se habían establecido en una posición para atrapar a Lambert y sus ejércitos.

No habría escapatoria del cerco que habían establecido, y Berengario no podía perdonar a Lambert por las transgresiones que había cometido contra él. Berengario le había perdonado la vida a Lambert a instancias de su madre y le había dado la oportunidad de redimirse. Sin embargo, Lambert no apreció su misericordia y decidió escupirle en la cara marchando con un ejército hacia las tierras de Berengario. Esto no se podía tolerar. Hoy no se mostraría piedad al enemigo.

En poco tiempo, Berengario pudo escuchar la marcha de un ejército de soldados teutones cantando sus himnos católicos. Los estandartes blancos con la infame cruz negra de la Orden Teutónica ondeaban en el fondo mientras marchaban por el estrecho paso. Al ver al enemigo frente a ellos, las tropas de Berengario prepararon sus rifles mientras se escondían detrás de los altos árboles, usándolos como cobertura. Solo cuando el enemigo estuvo completamente atrapado en el cerco, las tropas de Berengario comenzaron a disparar. La distancia entre los ejércitos de Berengario y los de Lambert era de unos pocos cientos de metros, lo suficientemente fácil para que los miles de mosqueteros con rifles hicieran llover fuego sobre la desprevenida Orden Teutónica. Los objetivos críticos eran los caballeros y el hombre de armas bajo el mando de Lambert, por lo que la andanada inicial se centró en las fuerzas bien blindadas que serían más difíciles de matar en combate cuerpo a cuerpo.

Lambert, que cabalgaba a la cabeza del ejército, se sorprendió cuando escuchó el eco de los disparos explosivos en el aire; instantáneamente, se dispararon miles de tiros de mosquete, causando caos, muerte y destrucción en sus filas. Lambert quedó completamente atrapado en un fuego cruzado por ambos lados de las montañas; el efecto de las balas de mosquete que atravesaron a sus caballeros y hombres de armas

fue devastador. Aunque Lambert resultó ileso, su caballo fue golpeado por una de las bolas minie y cayó al suelo.

Cuando Lambert se recuperó de su posición en el suelo, la segunda ola de disparos de mosquete se disparó y destrozó a sus ejércitos una vez más. Al darse cuenta de que estas eran las armas de Berengario y de que había caído directamente en la trampa de su hermano, Lambert declaró audazmente que sus ejércitos cargaran hacia la línea de árboles donde se escondía el enemigo. Tan pronto como la Orden Teutónica se dirigió a la línea de árboles, comenzaron a ser golpeados por las docenas de cañones colocados en las montañas de arriba, disparando a las colinas de abajo con sus proyectiles explosivos. Sin embargo, Lambert no les prestó atención y, en cambio, reunió a sus fuerzas.

"¡Al bosque! ¡Nunca dispararían contra sus propias líneas!"

Como tal, las decenas de miles de levas fueron impulsadas por los miembros restantes de la Orden Teutónica, que no fueron masacrados en la andanada inicial. A pesar de estar bien equipado con mosquetes estriados, los objetivos de más de 300 metros seguían siendo una dificultad para muchos de los soldados equipados con dicha tecnología, y muchos de los proyectiles no dieron en el blanco. Como tal, todavía había miles de soldados teutones fuertemente armados que marchaban hacia el bosque para enfrentarse a las fuerzas de Berengario en un combate cuerpo a cuerpo. Berengario aún tenía que desplegar la caballería. En cambio, actuarían como las unidades que rodearían a las fuerzas de Lambert si intentaran huir del barranco; como tal, tranquilamente se sentó sobre la silla de Erwin y esperó a que la batalla se volviera interesante.

Después de sufrir miles de bajas en la lucha inicial, Lambert no se inmutó, tenía más de 30,000 hombres a sus espaldas, y rápidamente se hizo evidente que Berengario tenía como máximo 10,000 hombres bajo su mando, si podía cerrar la distancia, ganaría por el gran volumen de números, o eso esperaba. Como tal, Lambert avanzó rápidamente hacia el enemigo, sin miedo a los proyectiles que se aproximaban mientras conducía a sus tropas a la batalla. Sea simplemente afortunado o bendecido por Dios, Lambert llegó a las líneas enemigas en los bosques gritando a todo pulmón el grito de batalla de tantos cruzados.

s

"¡Dios lo quiere!"

s

Sin embargo, lo que encontró fue el grito de batalla de los soldados de Berengario mientras corrían hacia él y sus ejércitos con las bayonetas colocadas.

"¡Dios con nosotros!"

Los dos cantos de los ejércitos contrastaron perfectamente su visión del mundo cuando comenzó a desarrollarse un gran tumulto. A pesar del abrumador número de Lambert, las fuerzas de Berengario los habían rodeado por completo y comenzaron a empujarlos hacia el barranco. Después de todo, muchos miembros del ejército de Lambert eran levases reclutadas a la fuerza, y cientos, si no miles de ellos, ya habían roto filas en el momento en que fueron atacados. Eran simples campesinos, y al ver tanta muerte y destrucción, que resultaron de los ecos atronadores, no pudieron evitar temer que estaban siendo castigados por la ira de Dios y, por lo tanto, huyeron para salvar sus vidas.

A pesar de las levases que huían, muchos de ellos permanecieron y, como tales, las fuerzas de Berengario todavía estaban muy superadas en número. Así, los dos ejércitos se enfrentaron entre sí en un valle entre los Alpes bávaros en la frontera con Austria. La sangre y el caos que siguieron probarían ser una inspiración para los futuros artistas de este mundo. Los únicos hombres que mantuvieron la calma durante este mar de derramamiento de sangre fueron Berengario y Eckhard, que miraban la batalla desde lejos, observando cómo la Orden Teutónica les hacía el juego.

Capítulo 154 Mi querido hermano

Mientras la Orden Teutónica y el Ejército de Berengario se enfrentaban en el campo de abajo, Berengario contempló la sangrienta escena con una sonrisa. Todo iba de acuerdo al plan. Berengario investigó el tumulto de abajo a través de un catalejo, buscando desesperadamente la ubicación de Lambert, desafortunadamente para él, Lambert estaba vestido con una armadura de placas completa y la visera de su gran bascinet estaba abajo; como tal, no fue fácil detectarlo en la caótica escena.

Lambert, por otro lado, estaba combatiendo actualmente contra uno de los soldados de infantería de Berengario; Cuando el soldado clavó su bayoneta directamente en Lambert, el niño rápidamente esquivó el golpe y arremetió con su espada larga atravesando el hueco en el casco del hombre y en sus ojos, matándolo en el acto. Lambert se había entrenado toda su vida en el arte del combate, y aunque el entrenamiento con la bayoneta era mucho más sencillo que con la espada contra un verdadero maestro, era demasiado fácil acabar con el ejército profesional de Berengario.

Los caballeros sobrevivientes del ejército de la orden rodearon a Lambert y se enfrentaron brutalmente con los soldados de Berengario. Cuando se agruparon, se convirtieron en un blanco fácil para los granaderos, uno de los cuales arrojó una granada a la mezcla que detonó poco después. Destrozando a los caballeros cercanos y obligando a los demás a redirigir sus esfuerzos para proteger sus flancos. Lambert estaba demasiado ocupado en el combate para darse cuenta de que la explosión había desgarrado la visera de su casco, dejando al descubierto su rostro, que fue visto desde lejos por Berengario y su catalejo. Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Berengario cuando vio a Lambert desde una gran distancia.

"¡Ahí estás, hermanito! ¡Es hora de pagar por tus pecados!"

Después de guardar su catalejo, Berengario desenvainó su pesada espada de caballería y sacó una de las pistolas de su silla antes de declarar a sus fuerzas de caballería con un fuerte grito.

"¡Dios con nosotros!"

El infame grito de batalla fue la señal para la carga, por lo que miles de coraceros comenzaron a descender sobre la cercada orden teutónica desde ambos lados del barranco. En poco tiempo, las pistolas en sus manos desataron una nueva ola de disparos mientras cargaban en la refriega. Las balas perdidas iban en muchas direcciones; Debido a la situación caótica, se desconocía si alguna de las fuerzas de Berengario resultó herida o muerta por fuego amigo. Sin embargo, el ataque fue efectivo para abrir un camino hacia el tumulto.

Después de estrellarse contra el muro de acero, que eran las fuerzas de la Orden Teutónica, la caballería comenzó a abrirse paso a través de la enorme horda de enemigos. Berengario dirigía sus fuerzas directamente hacia Lambert, que estaba ocupado luchando contra las filas de los granaderos de Berengario, que eran un grupo de soldados mucho más elitista que la infantería de línea estándar y, como tal, presentaba un desafío mayor para él y sus caballeros.

Sin embargo, antes de que Berengario pudiera alcanzar a Lambert, el caos de la batalla afectó su trayectoria. Mientras corría hacia su hermano a caballo, una lanza de la suerte atravesó los huecos de la armadura de Erwin y perforó la piel del caballo, hiriendo gravemente a la poderosa bestia. Berengario cayó al suelo en medio del caos y se encontró rodeado por el lancero, quien rápidamente desvió el golpe que se aproximaba hacia su coraza, que sabía que evitaría su avance, y aprovechó este tiempo para clavar la hoja de 38 pulgadas de su espada de acero de Damasco en la cuenca del ojo del cruzado.

Berengario ciertamente tenía una ventaja de alcance ya que su espada de una mano tenía una hoja más larga que la mayoría de las espadas largas; como tal, hábilmente se movió de su posición después de matar al hombre y cortó el torso mal protegido de un leva que se interpuso en su camino. Al ver que el objetivo de su ira estaba a solo unos metros frente a él, Berengario gritó por encima de los caóticos sonidos de la batalla con una voz tan fuerte que incluso atrajo la atención de Lambert, cuya espada larga estaba atada con la bayoneta de un granadero.

s

"¡Lambert! ¡He venido por tu cabeza!"

Al darse cuenta de la voz de su hermano burlándose de él en la distancia, Lambert se soltó rápidamente de la bayoneta del granadero y clavó su espada en la cara del hombre antes de mirar a Berengario, que estaba a unos metros de distancia junto a su caballo muerto.

Lambert cargó instantáneamente contra su hermano mayor mientras lo llamaba.

"¡Hoy, morirás por mi espada Berengario! ¿Por qué no pudiste simplemente morir pacíficamente mientras dormías por el veneno? ¡En cambio, me has quitado todo!"

Berengario sonrió maliciosamente cuando chocó con la espada larga de Lambert; lo que decía el chico era cierto, Berengario le había quitado todo, pero a sus ojos, era el precio a pagar por conspirar contra él tantas veces. Como tal, no sintió culpa por sus acciones. Lambert rápidamente cortó a Berengario, que el conde, que vestía de manera llamativa, detuvo; Berengario contraatacó con una embestida que Lambert esquivó rápidamente. Finalmente, las lecciones de manejo de la espada en las que Bernegar se había involucrado con tanto esmero todos los días durante el último año estaban comenzando a mostrar sus efectos.

Mientras la batalla se desarrollaba en torno a estos dos comandantes, Lambert y Berengario bailaban con sus espadas. Sin embargo, después de un tiempo, pronto se hizo evidente que, a pesar de las ventajas que tenía la espada de Berengar sobre una espada larga tradicional, no era lo suficientemente hábil como para mantenerse al día con Lambert. Finalmente, un corte vertical atravesó la defensa de Berengario y justo bajo la protección de su Burgonet pasó rozando su ojo derecho, cortando el tejido blando y derramando su sangre en el suelo. Berengario se tambaleó de dolor cuando el escozor del corte electrificó su cerebro.

A pesar de perder la visión de su ojo dominante, Berengario trató desesperadamente de levantar su espada para defenderse. En cambio, la espada fue rápidamente desarmada de su mano, y el pie cubierto de acero de Lambert lo pateó contra el suelo, recostado contra el cadáver de su otrora orgulloso corcel.

"¡Dieciséis años! Dieciséis años he tenido que verte hacer el ridículo contigo mismo y con nuestra familia. ¡El gran daño que le hiciste al nombre de von Kufstein a lo largo de tu vida a través de tus ataques infantiles de ira y comportamiento indolente fue suficiente para hacer retroceder el prestigio de nuestra familia por generaciones! ¿Puedes honestamente culparme por querer matarte y tomar tu posición? Nunca hubiera imaginado que realmente habría tenido éxito en mi primer intento e invitar a un demonio entre nosotros".

Al escuchar las últimas palabras del monólogo de Lambert, Berengario estalló en una carcajada descontrolada; a pesar de perder la vista en su ojo derecho y sangrar profusamente por la herida, Berengario no pudo contenerse. Al ver a su hermano mayor aparentemente perder la cordura en el momento antes de su muerte, Lambert instintivamente bajó sus defensas y cuestionó a Berengario por su extraño comportamiento.

"¿Qué tiene de divertido?"

Berengario dejó de reír y miró a Lambert como un demonio burlándose de un mortal por ser tan tonto como para creer que lo habían acorralado. Mientras sus labios se curvaban en una mueca siniestra, Berengario le habló a Lambert en un tono escalofriante.

s

"Oh, mi querido hermano... ¡No tienes idea de cuánta razón tienes!"

Con eso, Berengario tomó rápidamente la pistola restante de la silla de Erwin y amartilló el percutor mientras apuntaba al pecho de Lambert, que estaba a menos de un metro de distancia. Berengar fue solo un segundo más rápido que Lambert cuando el niño reaccionó a las acciones de Berengar levantando su espada en el aire con un golpe mortal. El trueno de la pistola de chispa explotó en el aire cuando la bala de mosquete salió de la recámara del cañón y voló a quemarropa hacia el peto de Lambert

antes de atravesarlo y llegar al corazón del joven. El corte de Lambert cayó sobre Berengario, pero debido al daño infligido por la bala de mosquete al joven Caballero Teutónico, la trayectoria de la espada se alteró y cortó la armadura de acero que estaba sobre el cadáver de Erwin antes de que Lambert mismo cayera al suelo sangrando por su corazón herido.

Berengario aprovechó esta oportunidad para ponerse de pie antes de agarrar su espada; Debido al daño infligido en su ojo derecho y la diferencia en la percepción de la profundidad, le tomó algunos intentos conseguirlo. Después, Berengario se acercó a su hermano y lo miró mientras se desangraba lentamente. En el proceso, le quitó el casco al niño antes de decir algo que Lambert nunca esperaría.

"Realmente tengo que agradecerte, Lambert; si no hubieras envenenado este cuerpo hasta el borde de la muerte, es posible que no hubiera podido entrar en este mundo. Por eso, tienes mi más sincero agradecimiento. Sin embargo, en el momento en que vine a este mundo, solo había una de dos formas en que esto terminaría. Con mi muerte o la tuya, y desafortunadamente para ti, la entidad que trajiste a esta Tierra está más allá de tu comprensión. Un pequeño consejo de alguien que ya ha atravesado el velo. ¡Intenta hacerlo mejor en tu próxima vida!"

Después de escuchar estas palabras, la vida finalmente se desvaneció de los ojos de Lambert cuando entró en el vacío. Si reencarnaría o no, Berengario no lo sabía; después de todo, incluso después de experimentar la muerte, Berengario no vio ni el cielo ni el infierno; simplemente despertó en otro cuerpo. Era completamente desconocido para él si ese era el destino de todos o algo de una sola vez. Lambert había pasado de este mundo en un estado de total miedo y confusión. Realmente murió creyendo que Berengario estaba poseído por un demonio, uno que él mismo había traído al mundo. Berengario, por otro lado, simplemente había dicho la verdad, aunque de una manera deliberadamente vaga para meterse con la mente de Lambert por última vez.

Capítulo 155 ¡Cortarle la cabeza!

A pesar de la muerte de Lambert, la batalla continuó. Por supuesto, en medio del caos y el derramamiento de sangre, nadie se dio cuenta de que el comandante de la Orden Teutónica yacía muerto en el suelo, al menos no al principio. Sin embargo, los caballeros y granaderos teutónicos que los rodeaban se dieron cuenta rápidamente de que sus comandantes no estaban y miraron para ver a Berengario herido en un ojo, mirando el cadáver de su hermano. Cualquiera pensaría que ver morir a su comandante debilitaría la determinación del cruzado. Sin embargo, solo lo mejoró. El hereje había matado a su propio hermano; eso fue un pecado grave, y como tal, su fanatismo se apoderó de ellos cuando comenzaron a dirigirse a Berengario para vengar la pérdida de su comandante.

Sin embargo, los granaderos detuvieron rápidamente el avance del caballero para poner sus bayonetas en su camino y formaron un muro entre el enemigo y su comandante. Estalló un feroz enfrentamiento entre los granaderos de Berengario y los Caballeros de la Orden Teutónica; a pesar de que el Caballero estaba vestido de pies a cabeza con una armadura de placas, pronto se encontraron siendo baleados por algunos de los mosqueteros estriados que se quedaron en la línea de árboles y dispararon a los objetivos enemigos desde lejos. Estos hombres eran los tiradores de Berengario y algún día se convertirían en su Cuerpo Jaeger. Por ahora, arrojaron proyectiles de plomo a los caballeros fuertemente armados mientras se enfrentaban a los granaderos.

Finalmente, el tumulto pareció volverse a favor del ejército de Berengario; después de todo, su comandante estaba muerto y, en ese momento, Berengario y su ejército habían masacrado a la mayoría de los Caballeros y Hombres de Armas. En cuanto a las levas, ya no tenían la determinación de luchar. Mientras tanto, filas enteras de levas abandonaron sus armas cuando se dieron cuenta de que la habilidad de la infantería de línea de Berengario y sus bayonetas los superaban en gran medida. Al darse cuenta de la disminución de Caballeros y Hombres de Armas, Berengario gritó lo más fuerte posible al caótico campo de batalla.

"¡Cualquier leva que se vuelva contra la Orden Teutónica se librará de la muerte que les he reservado!"

Los oficiales y suboficiales de Berengario rápidamente transmitieron esta noticia a través del tumulto hasta el punto en que la mayoría de los Levies se habían levantado en armas contra los hombres que los obligaron a participar en este conflicto mortal. No había amor perdido entre las levas y la Orden Teutónica, y si tuvieran la opción, con mucho gusto apuñalarían por la espalda a los Caballeros y Hombres en armas que los obligaron a abandonar sus hogares y alejarse de sus familias en esta matanza.

A pesar de estar rodeado por las fuerzas de Berengario y sometido a la traición de sus levas, el fanatismo de la Orden Teutónica era digno de elogio mientras luchaban hasta el último hombre, llevándose consigo a tantos enemigos como podían. Para un cruzado, rendirse a un hereje era peor que la muerte, y estos hombres ejemplificaban ese ideal. En poco tiempo, el ejército de la Orden Teutónica fue aniquilado por completo hasta el último hombre, pero el daño causado a las fuerzas de Berengario fue inmenso. Había perdido más de 2000 hombres en el conflicto; después de todo, los caballeros fuertemente armados tenían una enorme ventaja en el combate cuerpo a cuerpo.

Después de que terminó la batalla, Eckhard se acercó a Berengario, cuyas heridas estaban siendo tratadas por un médico de campo. Le dolía muchísimo, pero el alcohol destilado desinfectó la herida de su ojo derecho y le envolvieron una serie de vendas de lino. Por ahora, ese era el mejor trato que podía recibir. Al ver que Berengario estaba bastante tranquilo sobre toda la situación, Eckhard le hizo una pregunta importante en su mente.

"¿Qué debemos hacer con los restos de tu hermano?"

Berengario lo pensó por unos momentos antes de que una idea perversa se formara en su cabeza. La propia arrogancia de Berengario lo había superado en este conflicto; había cargado hacia la posición de su hermano esperando matarlo fácilmente; al final, el precio de su victoria fue el de su ojo dominante y la vida de su corcel de confianza. Necesitaba un memento mori, un símbolo que le recordara que no importa lo que logre en la vida, él es solo un humano y que la muerte es inevitable. Como tal, le dio a Eckhard un decreto bárbaro, uno que hizo que el hombre cuestionara la cordura de su Señor y Comandante.

s

"Córtale la cabeza y tráemela; ¡haré que su cráneo se convierta en un cáliz de oro! ¿En cuanto al resto de su cuerpo? ¡Entiérralo en la fosa común con el resto de estos tontos cruzados!"

s

A Eckhard le llamó la atención de inmediato la idea; tal cosa no era infrecuente durante la Edad Media; Sin embargo, la idea de decapitar a alguien y convertir su cráneo en un vaso para beber era una noción salvaje y bárbara durante este período de tiempo. Aun así, el veterano Caballero sabía que no debía desobedecer una de las órdenes de Berengario. Como tal, ordenó a algunos de los hombres más inestables del ejército que realizaran la mala acción.

En cuanto a las levas que reunieron ante Berengario, después de todo, fueron capturadas por las tropas de Berengario después de que terminó el conflicto y esperaron sus órdenes. Aunque prometió perdonarlos si luchaban por él, uno nunca

podría saber si el joven Conde mantendría su palabra. Al ver a los campesinos indigentes forzados a unirse a los ejércitos de la Orden Teutónica y obligados a luchar contra él, Berengario sintió mucha lástima por ellos, y como tal, se levantó de su asiento. El vendaje ensangrentado sobre su ojo derecho empañaba su apariencia carismática. Berengario dio una orden para que la escucharan todas las levas.

"No tengo mala voluntad hacia ninguno de ustedes; todos ustedes fueron obligados contra su voluntad a luchar contra mí y fueron arrastrados lejos de sus familias sin su consentimiento. Sin embargo, a pesar de esto, me han brindado ayuda en este conflicto, y como tal, los recompensaré. Vayan a casa y corran la voz de mis acciones misericordiosas y justas".

Dicho esto, los levas sobrevivientes del ejército de la Orden Teutónica fueron liberados y se les permitió regresar a sus hogares, aunque algunos de ellos no tuvieron tanta suerte como los demás. Muchos de ellos resultaron heridos y morirían de infección en el camino de regreso a sus hogares. Sin embargo, Berengario tenía suministros médicos limitados y estaba lejos de ser un santo. El hecho de que les hubiera perdonado la vida a pesar de tomar las armas contra él era en sí mismo misericordia. Después de todo, estos hombres no eran sus enemigos; si lo fueran, nunca les permitiría ver la luz de otro día. Porque Berengario había aprendido una valiosa lección sobre mostrar misericordia a los enemigos, un error que nunca repetiría mientras tuviera aliento en este mundo.

Capítulo 156 Recuperación

En ese momento, Berengario estaba sentado en su castillo, mientras su médico de la corte, Ewald, le revisaba el ojo. Habían pasado algunos días desde su regreso del campo de batalla, y su lesión estaba bien mantenida debido a los desinfectantes que se usaron en ella. A pesar de la naturaleza horrenda de la medicina medieval, el hombre parecía ser algo competente, habiéndose entrenado en sus primeros años en el Imperio Bizantino; tuvo acceso a muchos de los puntos de vista más ilustrados de la medicina de la era clásica y la edad de oro del Islam. Como tal, observó cuidadosamente el ojo derecho de Berengario, que tenía un corte vertical atravesándolo. Aunque el corte no era lo suficientemente profundo como para matar, le había cortado la retina y, potencialmente, el nervio óptico. Por supuesto, Ewald no conocía información tan avanzada; después de observarlo, hizo su diagnóstico.

"El ojo en sí sanará, aunque con muchas cicatrices, pero nunca podrás volver a ver. Te sugiero que te acostumbres a la vida con solo la mitad de tu visión antes de emprender más campañas".

Al recibir esta noticia, Berengario frunció el ceño con descontento; en cuanto a Linde, estuvo cerca sosteniendo la mano de su amante durante todo el proceso. Estaba más preocupada por los resultados que el propio Berengario. Finalmente, Berengario suspiró profundamente antes de expresar sus puntos de vista sobre el asunto.

"Tal es el precio de mi arrogancia..."

Desde que resultó herido, Berengario reflexionó mucho sobre sus acciones anteriores. A pesar de conocer el peligro y la habilidad con la espada de su hermano, Berengario se lanzó a la refriega, creyendo sinceramente que podía competir con Lambert después de solo un año de entrenamiento. Después de todo, había obtenido una abrumadora victoria en todos sus conflictos anteriores; ¿Cómo es posible que este sea diferente? Tal arrogancia le había costado muy caro. El precio de la victoria de Berengario sobre la Orden Teutónica fue elevado; perdió aproximadamente 3000 hombres en la batalla, su fiel corcel Erwin, así como la función de su ojo dominante. Después de escuchar lo que Ewald tenía que decir, Berengario lo despidió y lo dejó solo con Linde, quien colocó un vendaje nuevo cubierto con un ungüento antibiótico básico.

Desde el día en que los alquimistas llegaron a Kufstein y comenzaron a aprender química, Berengar los había puesto a cargo de algo más que crear TNT; de hecho, una gran cantidad de los productos químicos que produjeron gracias al conocimiento futuro de Berengario fue para fines médicos. Como la neomicina, la bacitracina y la polimixina, que eran antibióticos utilizados en pomadas antibióticas de venta libre en la vida anterior de Berengar. La peor parte de una lesión como esta era su potencial para infectarse; como tal, Berengario había tomado grandes medidas preventivas con

desinfectantes repetidos y pomadas antibióticas. Si su herida se infectara, la posibilidad de muerte era alta y, como tal, deseaba evitar tal resultado tan temprano en la vida.

Después de colocar el vendaje cubierto de ungüento sobre el ojo herido de Berengario, Berengario comenzó a reír amargamente mientras decidía usar su sentido del humor autocrítico para superar el incómodo silencio.

"Siempre pensé que me vería bien con un parche en el ojo..."

Esto hizo que Linde se riera entre dientes mientras abrazaba a Berengario con fuerza y asentía mientras trataba de consolarlo.

"¡En todo caso, se sumará a tu apariencia real!"

s

Después de decir esos dos comentarios, la pareja volvió a un silencio incómodo, donde se quedaron quietos en la habitación por un rato. Si bien Linde estaba muy preocupada por la herida de Berengario, estaba agradecida de que todavía estuviera vivo; después de todo, si la hoja hubiera penetrado un poco más en su ojo, podría haberlo matado. Aunque sabía que las lesiones y la muerte eran posibles en el campo de batalla, Berengario siempre había regresado a casa de una sola pieza en sus campañas anteriores. Debido a esto, había una inclinación natural a descartar la posibilidad. Sin embargo, aquí quedó permanentemente herido en el campo de batalla; la hizo estar agradecida de que su hombre hubiera sobrevivido y, como tal, deseaba consolarlo en su momento de necesidad. Berengario, sin embargo, vio esto como una experiencia humillante, algo de lo que podría aprender una lección valiosa. Después de todo, todavía tenía un ojo; por lo tanto, aún podría funcionar normalmente una vez que se recuperara.

Por el momento, Berengario pasaría por una fase de recuperación; dejaría el gobierno del reino en manos de su canciller Liutbert y el sistema parlamentario rudimentario que tenía en su lugar. Por el momento, Berengario tenía dos preocupaciones, una de las cuales se refería a la construcción de su nuevo cáliz. Por el momento, no tenía planes de informar a Henrietta que Lambert había venido al Tirol para causarle daño. En cambio, fabricaría una carta de la Orden Teutónica "informando" a la familia von Kufstein de la muerte de Lambert en una cruzada justa. Sus padres jubilados y su hermana pequeña no necesitaban conocer las acciones de Lambert ni el hecho de que su cráneo se había convertido en el vaso favorito de Berengario.

La otra preocupación fue la construcción de un exquisito parche en el ojo; como tal, comenzó a diseñar un parche en el ojo de terciopelo negro con bordados dorados que seguramente combinaría perfectamente con su apariencia real. Una vez que estuvo completo, envió el diseño a sus sastres, quienes hicieron la pieza a mano para él. La construcción de su cáliz y su parche tomó algunos días, y cuando Berengario los recibió, estaba muy contento con los resultados.

El cáliz del cráneo fue ahuecado y sumergido en oro, piedras preciosas de granate negro estaban incrustadas debajo del borde de la copa y en la parte inferior del soporte que sobresalía del tallo del cráneo sin costuras, como si toda la pieza no estuviera hecha de un cráneo humano, sino tallada en un bloque de oro. La artesanía fue de la más alta calidad y Berengario quedó satisfecho con el resultado.

En cuanto al parche en el ojo, era exactamente como lo había imaginado y también era una obra de arte. El parche era un accesorio que cubría su ojo horriblemente herido, que ya había comenzado a curarse; dentro de unas pocas semanas, la herida en el ojo se restauraría, pero definitivamente habría una pupila y un iris con cicatrices. En cuanto al resto de la cicatriz, partes de ella todavía eran visibles por encima y por debajo del parche en el ojo, lo que Berengario pensó que le daba una apariencia digna. En general, la herida no le quitaba apariencia; en todo caso, lo hizo más llamativo y autoritario; Berengario estaba bastante satisfecho con el resultado. Si estuviera herido en cualquier otra parte de la cara, su endiabladamente buena apariencia se vería afectada.

Linde, que estaba cerca, vio a Berengario inspeccionándose en el espejo y se rió al ver al hombre que amaba probarse el parche en el ojo como si fuera una adolescente preparándose para una cita. Al darse cuenta de que sus acciones habían sido observadas sin su aviso, Berengario decidió bromear sobre toda la situación.

"Vas a tener que avisarme en el futuro cuando me acerques sigilosamente de esa manera; mi visión periférica no es tan buena como solía ser..."

Escuchar a Berengario bromear sobre su condición con tanta indiferencia hizo que Linde se sintiera menos melancólico por su herida; Berengario aceptó rápidamente su destino y prometió aprender de la experiencia. Sin embargo, Linde había pasado los últimos días de mal humor, como si ella fuera la herida. Después de todo, sentía como si lo que le pasó a Berengario también le pasara a ella; como tal, Berengario había pasado la mayor parte de su recuperación consolando a Linde, a pesar de ser él mismo el herido. Los corazones de las mujeres eran una entidad compleja, y Berengario hizo todo lo posible para navegar en sus mares tormentosos. Sin embargo, ahora que Berengario mostraba una sonrisa en su rostro por primera vez desde su lesión, Linde comenzó a sentir que su espíritu también se elevaba; como tal, comenzó a sonreír cálidamente mientras respondía a los comentarios de Berengario.

"Lo consideraré. ¿Cómo está tu ojo?"

s

Berengario sonrió mientras se miraba en el espejo.

"Estará bien; solo necesita unas pocas semanas más de curación".

como tal, Berengario se quitó el parche y lo reemplazó con un vendaje limpio. Por ahora, el parche en el ojo tendría que esperar; a pesar de lo bien que se veía, la curación era una prioridad mayor que la estética.

Al final, pasaron semanas y Berengario no le había informado a Adela de su lesión. Hasta que estuviera completamente curado, no preocuparía a la niña; después de todo, ella podría hacer algo tonto como fugarse de la seguridad del castillo de su familia y viajar sola por los caminos a Kufstein durante esta era peligrosa de conflictos civiles. Como tal, pasó mucho tiempo con Linde y su hijo Hans. Berengario estaba muy complacido por el tiempo que pasó durante las semanas de su recuperación, ya que por lo general estaba tan terriblemente ocupado que no podía pasar tanto tiempo con su familia como deseaba.

El tiempo que pasó con su familia estuvo lleno de felicidad y, sinceramente, estaba agradecido por el alivio del ajetreo y el bullicio de la vida de un tirano. Las cosas progresaron sin problemas en el reino, pero finalmente tendría que acortar sus vacaciones ya que las secuelas de la batalla con la Orden Teutónica fueron mucho mayores de lo que había estimado inicialmente.

Capítulo 157 Tormenta en el Este

Habían pasado semanas y Berengario se había recuperado por completo; sin embargo, en el otro extremo de Europa, en el este, la Orden Teutónica aún intentaba acumular sus ganancias en la guerra con el Gran Ducado de Moscú y, sin embargo, el Gran Maestre estaba leyendo un informe sobre la Batalla de Oberstdorf en la que Lambert luchó con Berengario. El hombre fruncía mucho el ceño mientras leía el contenido. Uno de sus talentos más prometedores, Lambert estaba muerto, y 10.000 hombres con él. Los resultados fueron desastrosos; no esperaba que Berengario desplegara un ejército tan grande y poderoso en tan poco tiempo. Por otra parte, tampoco esperaba que Bernegar fuera el Conde del Tirol cuando llegaran los ejércitos de Lambert. Habían sucedido demasiadas cosas entre el momento en que Lambert marchó a la guerra y el evento de la batalla en sí.

El resultado de la batalla fue una pérdida significativa para la Orden Teutónica, 10.000 hombres no eran un número pequeño, y contaba con que muchos de esos hombres regresaran y reforzaran sus filas para defender su territorio. Ahora que se había difundido la noticia de su derrota, la Horda Dorada, los soberanos del Gran Ducado de Moscú, habían comenzado a mover sus ejércitos para liberar el territorio en el que la Orden Teutónica se había anexionado su conquista. No hubo error; en cualquier momento podrían estar enfrentándose al poderío del gran Kanato, una guerra que les hubiera ido mejor si aún tuvieran a los 10.000 cruzados que se embarcaron con Lambert.

No solo el Este era inestable, sino que el Gran Maestre ahora enfrentaba la presión del Papado para formar otro ejército e invadir Alemania una vez más; la Cruzada para poner fin a la Herejía de Berengario acababa de comenzar a los ojos del Papa Simeón II. Sin embargo, el Gran Maestre no tenía intención de hacer tales cosas. Si no podían defender sus regiones recientemente conquistadas, ¿cuál era el punto de marchar hacia la zona de guerra conocida como Alemania? De hecho, Lambert tuvo suerte de no entrar en conflicto con los ejércitos alemanes que actualmente luchan por el trono vacante.

El mensajero en el que el Papa había enviado para entregar sus demandas al Gran Maestre estaba de pie ante él con impaciencia mientras observaba al líder teutónico leer los informes de lo que había ocurrido, así como las demandas del Vaticano. Finalmente, el mensajero no pudo contener más su entusiasmo y preguntó qué pensaba hacer el Gran Maestre con la situación.

"El Papa exige una respuesta a la pérdida de su Orden en Oberstdorf. La victoria de Berengario solo envalentonará aún más a los herejes que acuden a su causa. Si él puede desafiar el poder del Papado sin castigo, ¿por qué no pueden ellos? Entonces, ¿qué pretende hacer al respecto?"

El Gran Maestre miró con saña al Mensajero antes de responder.

"Ya he hecho suficiente. Si Berengario pudo derrotar a un ejército de treinta mil hombres con la mitad de esa cantidad, ¡entonces significa que no es un oponente que pueda subestimar!"

El mensajero se sorprendió de que el Gran Maestre elogiara la habilidad de Berengario a pesar de sufrir pérdidas masivas contra él. Tanto es así que condenó tontamente al Gran Maestre por sus puntos de vista.

"¿Halagas a un hereje condenado? ¡Empiezo a cuestionar tu fe y la de tu orden!"

Al escuchar estas palabras, el Gran Maestre se dio la vuelta y agarró al mensajero del Vaticano por el cuello con la mano y lo estrelló contra la pared de piedra antes de castigarlo.

s

"Escucha, imbécil pomposo, ¡Tirol es una región montañosa en la que Berengario tiene todas las ventajas como defensor! El hombre ha adquirido una gran fortuna, ¿no es así? ¿Quién puede decir que no está usando esa fortuna para construir defensas en su totalidad, haciéndolo aún más difícil de conquistar? ¡No es una amenaza de la que preocuparse, y ahora están todos muertos!"

El sacerdote que actuaba como mensajero del Vaticano estaba tan asustado por la furia del Gran Maestre que comenzó a ensuciarse la túnica, lo que provocó que el Gran Maestre lo soltara disgustado. Luego, se dio la vuelta, sin mirar más al mensajero antes de dar su decreto.

"Regresar al Vaticano y preguntarle a Su Santidad qué es lo que más desea de la Orden Teutónica, ¿convertir las regiones ortodoxas del este a su dominio, o aplastar la Herejía que se ha extendido por las regiones de habla alemana? ¡Porque no puedo cumplir con sus dos solicitudes al mismo tiempo!"

Dicho esto, el sacerdote del Vaticano huyó de los aposentos del Gran Maestre y abandonó rápidamente el Castillo de Malbork, donde tenía la intención de informar al Papa Simeón II lo antes posible. Después de que el mensajero partió, el Gran Maestro suspiró mientras miraba su chimenea y dejaba salir sus pensamientos.

"Se está gestando una tormenta en el Este, y no tengo el tiempo ni los recursos para hacer la guerra contra las diversas potencias alemanas. Si el Papa es lo suficientemente tonto como para enviarme al Tirol, entonces el Este se perderá para siempre".

Poco después de decir eso, un comandante de la Orden entró en sus aposentos con un informe en sus manos y anunció su presencia.

"Gran Maestre, ¿puedo tener un momento de su tiempo?"

El anciano líder de la Orden Teutónica suspiró antes de asentir con la cabeza, indicándole al comandante que continuara.

"La Horda Dorada está en movimiento; están asediando Moscú mientras hablamos".

Con esta noticia se habían hecho realidad sus peores temores, el Gran Maestre respondió a esta información suspirando profundamente antes de sacar una jarra de vino y llenarla en dos cálices, uno para él y otro para el Comandante. Después de entregarle una de las tazas al otro hombre, tomó un sorbo de su vaso antes de expresar sus pensamientos.

"Así comienza..."

Si lo que el Comandante Teutónico había informado era cierto, la Orden tendría un camino difícil por delante mientras intentaban defender el Este de la invasión de la Horda Dorada. Ahora que tenían 10.000 hombres menos, no sería una hazaña fácil. Además de esta nueva invasión del Este, actualmente estaban librando una guerra con el Gran Ducado de Lituania; sus tropas estaban lo suficientemente delgadas como estaban. Sin embargo, Simeón todavía quería que desperdiciara tiempo y esfuerzo en Tirol.

A juzgar por la tasa de expansión de las fuerzas de Berengario, no pasaría mucho tiempo antes de que los católicos no pudieran ganar una guerra así; era probable que la Herejía de Berengario floreciera en Alemania, ya que sus inquilinos atraían tanto a la nobleza como a la gente común. Ahora que la Horda Dorada había invadido, ya no era asunto suyo; el Papado tendría que encontrar algún otro tonto para librar esa guerra. Si esos hijos de puta franceses no hubieran desmantelado la Orden de los Templarios, tal vez podrían haber sido ellos quienes llevaran la justicia de la Iglesia a Berengario.

Todos estos pensamientos se arremolinaron en la mente del Gran Maestre mientras bebía en silencio de su copa; cuando terminó con el vino dentro, arrojó el cáliz a un lado e instruyó al Comandante de sus órdenes.

"Alerta a los hombres; cabalgamos hacia el este. Con suerte, los ejércitos que hemos estacionado allí pueden mantener a raya al enemigo el tiempo suficiente para nuestros refuerzos".

Después de escuchar esta orden, el Comandante quedó confundido y, como tal, trató de aclarar el asunto en cuestión.

s

"¿Y la herejía de Berengario?"

El Gran Maestro agarró el cinturón de su espada y lo ató alrededor de su cintura mientras casualmente descartaba el problema.

"Que alguien más se ocupe de eso, ya hemos sangrado suficiente".

Dicho esto, la Orden Teutónica ignoró por completo los eventos en Oberstdorf y la derrota de Lambert y su ejército; después de todo, tenían preocupaciones mucho más apremiantes que atender. Como tal, el Gran Maestre había comenzado a reunir las fuerzas en la región más occidental del Estado Teutónico, la guerra en el Este había comenzado y tenían un tiempo limitado para hacerlo antes de ser abrumados. No pasó mucho tiempo antes de que las fuerzas de Malbork se reunieran y comenzaran a cabalgar hacia el Este; los otros ejércitos del Estado Teutónico se reunirían en el camino. La Guerra Teutónica contra la Horda Dorada acababa de comenzar, dándole a Berengario el tiempo que tanto necesitaba para construir sus defensas.

Cuando el Papa Simeón II supo que la Orden Teutónica lo había desairado y marchado hacia el Este, se enfureció mucho; para ejecutar su venganza sobre Berengario, necesitaría un nuevo ejército para luchar contra él. Desafortunadamente para él, todas las Órdenes Militares Católicas estaban experimentando algún tipo de guerra, y los bizantinos del este ya habían comenzado a formar lazos amistosos con Berengario. Como tal, la seguridad y la seguridad para la gente del Tirol se habían asegurado por el momento. Algo en lo que Berengario aprovecharía al máximo para hacer realidad su visión de un Tirol fortificado. Cuando la Iglesia Católica pudiera reunir un ejército lo suficientemente grande como para invadir Tirol, la región sería una gigantesca fortaleza autosuficiente.

Capítulo 158 Si quieres la paz, prepárate para la guerra

Había pasado un mes desde la batalla con la Orden Teutónica en Oberstdorf, y Berengario había pasado gran parte de ese tiempo como unas vacaciones muy necesarias. Su ojo se curó por completo, aparte del hecho de que estaba ciego por dentro, y ya no representaba un peligro para su vida; como tal, llevaba el lujoso parche en el ojo que había creado sobre el tejido fuertemente cicatrizado. Superar la pérdida de un ojo no fue una tarea fácil, y necesitaba aprender a disparar y luchar de manera efectiva con lo que solía considerarse su mano derecha. Como tal, cuando no estaba trabajando duro administrando los asuntos del reino, se estaba adaptando a sus circunstancias.

Después de ser curado, le escribió una carta a Adela informándole de lo sucedido y la lesión que había sufrido, aunque le aseguró que estaba completamente curado y que, a pesar de perder la vista en su ojo dominante, estaba bastante bien. Se aseguró de enfatizar la necesidad de que ella se mantuviera a salvo en estos tiempos difíciles y, como tal, le dio a entender que no hiciera nada precipitado debido a su lesión. Al poco tiempo, Berengario se encontró mirando planos de construcción.

Después de la batalla con Lambert, varios hombres sufrieron heridas graves tanto que sus cuerpos no pudieron ser identificados, lo que le recordó a Berengario la Tumba del Soldado Desconocido en su vida anterior. Berengario decidió tener un monumento similar al construido dentro de Kufstein para representar a todos los soldados no identificables que habían perecido en sus guerras, así como a aquellos que algún día podrían desaparecer en acción.

Este fue otro de sus muchos monumentos que estaban en construcción. Tenía la riqueza para derrochar, por lo que sintió que era necesario crear una cultura que honrara a sus soldados lo antes posible. Un día, Alemania estaría unida bajo un sentido de militarismo muy parecido a lo que Prusia había hecho con el Imperio alemán en la línea de tiempo de su vida anterior.

Cuando Berengario se reunió con la Cámara de los Lores para discutir sus nuevos monumentos, se alegraron de verlo. Desde su lesión, rara vez había salido de su castillo y muchos de ellos estaban preocupados por su estado. Después de todo, solo había dejado atrás a un hijo bastardo, que no estaba legitimado... todavía. Cuando vieron el parche en su rostro, supieron que había sufrido una lesión permanente, y como tal, guardaron un momento de silencio para conmemorar su pérdida.

Sin embargo, Berengario rápidamente logró convencer a los nobles para que tomaran medidas y, como tal, mostró sus planes para una Tumba del Soldado Desconocido para que todos los vieran; el diseño era esencialmente una copia del estadounidense,

con las mismas palabras grabadas, aunque ligeramente modificadas para adaptarse a sus necesidades.

"Aquí yace en honrada gloria un soldado alemán, conocido sólo por Dios".

Uno de los cuerpos de un soldado muerto en la Batalla de Oberstdorf que estaba irreconocible sería enterrado dentro, y sería una Gran Ceremonia a la que se invitaría a asistir a todo Kufstein. El costo de este monumento sería significativamente más bajo que las grandes estatuas de bronce dedicadas a diferentes aspectos de la sociedad que se estaban produciendo actualmente, como el ejército, la fuerza laboral y la fuerza agrícola. Era un diseño mucho más simplista, pero fue debido a este diseño simplista que se convirtió en un hermoso monumento por derecho propio.

Al ver la representación del monumento y su rentabilidad, la Cámara de los Lores realizó una votación para su aprobación, que en este momento era simplemente una formalidad ya que la palabra de Berengario todavía era ley en el Tirol, a pesar de la redacción de una Constitución. Al fin y al cabo, una Constitución era un trozo de papel cuyos principios solo se hacían cumplir mediante el poderío militar.

Teniendo en cuenta que las Fuerzas Armadas eran una rama adoctrinada con la lealtad hacia Berengario y la dinastía von Kufstein, más que el propio Estado, Berengario, en la práctica, ejercía una autoridad casi absoluta. Especialmente cuando la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores estaban repletas de miembros, Berengario lo aprobaba. Después de todo, como Jefe de Estado, se reservó el derecho de destituir a cualquiera en el parlamento y reemplazarlo con alguien que considerara adecuado.

s

Sobre el papel, Tirol era un condado electivo semiconstitucional y, hasta donde la gente creía, esto era cierto. En realidad, actualmente actuó más como una dictadura, aunque con una burocracia intrincada y meritocrática. Berengario no solo nombró a los yesman para sus puestos; tenían que haber sido capaces por derecho propio para que él pudiera delegar responsabilidades; simplemente nombró a hombres capaces que le fueran leales y, por el momento, eran pocos y distantes entre sí, por lo que tanto la Cámara de los Comunes como la Cámara de los Lores tenían una fracción del tamaño que se pretendía que tuvieran.

Sin embargo, no hubo quejas sobre el establecimiento de este monumento, y ambas cámaras del parlamento lo aprobaron por unanimidad. Una vez finalizada la votación, Arnulf, que actualmente era miembro de la Cámara de los Lores, se acercó a Berengario para comprobar su salud física y mental.

"Su Excelencia, me preguntaba cómo le va".

Berengario sonrió y tomó a Arnulfo por el hombro en un gesto amistoso.

"Estoy bien, a pesar de perder la vista en mi ojo derecho. Se podría decir que me estoy adaptando rápidamente a mis circunstancias, aunque es un poco tedioso usar mi mano libre para todo".

Arnulfo sonrió cuando escuchó las buenas noticias y comenzó a tener una pequeña charla con Berengario sobre los acontecimientos actuales.

"Su Excelencia, ¿ha oído hablar de los recientes acontecimientos en el Este?"

Berengario había estado de vacaciones hasta hace poco y aún no se había enterado de lo sucedido. Como tal, miró a Arnulf con una mirada inquisitiva y le preguntó a qué se refería.

"Me temo que no lo sé; ¿por qué sucedió algo importante?"

Arnulf estaba seguro de que Bernegar había pasado el último mes pasando tiempo de calidad con su familia y, en su opinión, el joven Conde se merecía un descanso por una vez; el hombre prácticamente trabajaba hasta morir todos los días. Como tal, no se sorprendió al saber que Berengario no estaba informado de los acontecimientos actuales en Europa del Este. Así eligió informarle.

"La Horda Dorada ha atacado al Estado Teutónico y, en respuesta, la Orden ha hecho marchar a sus ejércitos hacia el Este en un intento de aferrarse al territorio que han ganado contra los moscovitas. Parece que la pérdida de Lambert y sus hombres ha afectado en gran medida su capacidad de combate".

Berengario se rió levemente cuando escuchó esto antes de expresar sus puntos de vista.

"Bien, eso debería mantenerlos ocupados por un tiempo. Nos da un respiro muy necesario para que podamos concentrarnos en construir nuestras defensas e implementar nuestras reformas industriales y agrícolas".

Arnulfo estuvo totalmente de acuerdo con esta declaración y, como tal, comenzó a cuestionar los planes de futuro de Berengario; después de todo, Berengario no había compartido con muchas personas su visión de un Imperio alemán unificado, y no pudo evitar notar que el monumento decía "Soldado alemán" en lugar de "Soldado tirolés".

"Entonces dime, ¿cuáles crees que son las posibilidades del duque Wilmar de ganar esta guerra?"

Berengario se burló de la idea antes de decir la verdad objetiva o lo que pensaba que era.

s

"No me molesto en especular sobre el futuro, Lord Arnulf, porque el futuro es maleable por lo que hacemos aquí y ahora. Sin embargo, tengo la sospecha de que el ganador final de esta era caótica será un hombre que la alta nobleza menos espera. Alguien que se aprovechará de las facciones debilitadas hacia el final de la guerra para convertirse en el vencedor".

Escuchar los pensamientos de Berengario sobre el asunto dejó a Arnulfo con muchas especulaciones. Sin embargo, Berengario no lo había admitido abiertamente. A Arnulfo le pareció que el joven conde tenía grandes ambiciones, y algo en lo más profundo de su mente le dijo que era completamente plausible que Berengario lograra estas cosas. Después de todo, el joven pasó de ser el hijo del barón y heredero a un conde en aproximadamente un año.

Había estado al lado de Berengario mientras atravesaba esta transición monumental y sabía que ahora que la seguridad del Tirol estaba garantizada, Berengario sin duda se concentraría en reconstruir el ejército y construir defensas en toda la región. Si la paz en el Tirol pudiera durar, Berengario finalmente estaría en tal posición hacia el final de la guerra, en la que podría cosechar el botín.

Por supuesto, como Berengario había dicho antes, el tiempo era maleable y el futuro era incierto, podría ser posible que ocurriera un evento en el futuro cercano que podría arrastrar a Berengario a este conflicto masivo mucho antes de lo que esperaba. O las cosas podrían salir exactamente como lo planeó Berengario. La única entidad que podía conocer el futuro era Dios, suponiendo que realmente existiera.

Como tal, Berengario se quedó en la Cámara de los Lores durante el resto de su día de trabajo, supervisando sus planes de expansión militar y gastos defensivos. El presupuesto que había esbozado perfectamente tenía en cuenta todos sus activos actuales y el potencial de crecimiento futuro con el comercio con el Imperio Bizantino. La paz siempre es temporal, y Berengario planeó aprovechar al máximo el tiempo que tenía. Como decía el antiguo adagio romano, Si vis Pacem, Para Bellum, traducido Si quieres la paz, prepárate para la guerra.

Capítulo 159 Concilio de Kufstein

Con la derrota de la Orden Teutónica en Oberstdorf, la fama de Berengario aumentó exponencialmente. El hecho de que resistió a un ejército tan masivo y asestó un golpe devastador a los cruzados que invadieron Alemania a instancias del Papa para sofocar la llamada Herejía de Berengario había envalentonado a los seguidores de Berengario.

La ciudad de Suhl y la destrucción provocada en ella por las fuerzas del Papado se convirtió en un símbolo de resistencia contra la Autoridad Papal. Como resultado, tanto la nobleza como el clero acudieron en masa a Kufstein para discutir los detalles de la Reforma alemana y cómo proceder. Mientras Berengario entretenía a estos delegados dentro de su Gran Salón, simplemente se sentó en su asiento de poder con su cáliz de calavera en sus manos, bebiendo vino mientras escuchaba a los Nobles y al Clero discutir sobre la dirección que debería tomar este movimiento Reformista.

En ese momento, estaba presente una figura significativa de la Iglesia Católica, y era el anciano y sabio Cardenal que había tratado de reparar la división en la Iglesia Católica en la reunión del Concilio de Constanza el año anterior. Después de ver lo que Simeón y su homólogo francés habían hecho a la Iglesia católica, el viejo cardenal decidió unirse a Berengario. Por el momento, estaba observando de cerca las acciones de Berengario. Le sorprendió bastante ver que Berengario estaba permitiendo que la discusión siguiera su curso de forma natural, en lugar de imponer sus puntos de vista a todos los demás.

Mientras el príncipe-obispo de Chur y el conde de Vorarlberg debatían sobre el grado en que la Iglesia debería separarse, Berengario observaba con calma como si todos sus planes marcharan sobre ruedas. Eventualmente, el Príncipe-Obispo de Chur hizo una declaración audaz para que todo el Consejo la escuchara.

"¡Con mucho gusto renunciaré a mi autoridad sobre Chur a favor de un noble de ideas afines! ¡La Iglesia debe centrarse en los asuntos espirituales de Dios, y no en los asuntos mortales de los hombres!"

Dicho esto, una sonrisa se dibujó en los labios de Berengario cuando vio que la escena se materializaba. Un poderoso Príncipe-Obispo tomaría la iniciativa y disolvería la autoridad de la Iglesia sobre la Región de Chur, una de sus vecinas, a favor de un noble reformista de habla alemana. Sin duda fue una declaración audaz. Sin embargo, esta sería la clave para conquistar la Confederación Suiza e incorporarla a su Imperio en el futuro, y como tal, Berengario estaba muy complacido.

Sin embargo, ese fue un complot para otro momento; ahora, necesitaba solidificar los cimientos para su reforma. En última instancia, el tema de la separación de la Iglesia y el Estado fue acordado prácticamente universalmente por la gente en la sala, y la razón del debate fue más una disputa fronteriza entre Chur y Vorarlberg que religiosa. Por lo

tanto, cuando los hombres continuaron discutiendo sobre cosas tan irrelevantes, Berengario gruñó con disgusto, lo que instantáneamente silenció a las dos partes. Después de lo cual el tema del Concilio pasó al siguiente punto de discusión.

El siguiente elemento del menú fue la cuestión del celibato clerical que provocó un enorme debate. Después de todo, hubo muchos escándalos sexuales en la Iglesia, incluso durante el período medieval. Sin embargo, Berengario sabía exactamente a qué podía conducir mantener el celibato y estaba en contra de tal punto. Mientras el pueblo discutía sobre qué opción debía tomar su movimiento reformista, Berengario habló por primera vez durante la reunión. En el momento en que lo hizo, todos se quedaron en silencio, escuchando sus palabras, que no eran suyas, sino del evangelio.

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, dando oído a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, hablando mentira con hipocresía, teniendo la conciencia cauterizada, prohibiendo casarse y mandando abstenerse de las comidas que Dios ha creado para ser recibidas con acción de gracias por los que creen y conocen la verdad. de Dios y la oración. 1 Timoteo 4:1-5”.

Cuando la sala escuchó estas palabras, supieron exactamente lo que quería decir Berengario; el evangelio afirma que acciones como el celibato y negarse a comer carne, así como algunas de las otras prácticas católicas, estaban en contra de las enseñanzas de los Apóstoles y de Cristo mismo. En particular, el anciano cardenal, que había estado esperando la entrada de Berengario, se sorprendió cuando escuchó que Berengario citaba la Biblia tan perfectamente, incluso memorizando el versículo exacto. Finalmente, el anciano también habló.

s

"Estoy de acuerdo con Berengario, si vamos a tomar las palabras de Cristo y los Apóstoles como base para la reforma, entonces prohibir el matrimonio del clero y forzarlos a tomar votos de celibato va en contra de las enseñanzas de Cristo y no debe hacerse cumplir".

Al escuchar tanto a Berengario, quien estuvo a la cabeza de la Reforma, como a un miembro de alto rango de la Iglesia actual, ambos estaban de acuerdo en el asunto, aquellos que antes dudaban de la validez de tal concepto ahora se encontraron asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. Porque sobre el tema de la espiritualidad, ¿quién podría discutir con las palabras del Evangelio?

Berengario asintió al Cardenal, quien sabía que lo estaba observando de cerca todo este tiempo. A decir verdad, Berengario no sabía si el hombre era un infiltrado del Papado o si estaba tan irritado con el comportamiento de la Iglesia como lo estaba Berengario. Sin embargo, con su respaldo en este asunto, comenzó a sospechar que el hombre era genuinamente piadoso y se preocupaba más por las enseñanzas de Cristo que por el poder del papado. Un rasgo que era excepcionalmente raro en un hombre de su posición durante esta época.

Después de concluir ese tema, se llegó a otro aspecto importante de la reforma cristiana, que fue la salvación y cómo se logró. Uno de los sacerdotes presentes, un anciano de larga barba blanca, dio a conocer su opinión al respecto.

"¡A través de una vida de buenas obras y fe en Dios es el camino por el cual uno entra a las puertas del cielo!"

Sin embargo, otro sacerdote se mostró en firme desacuerdo al respecto y expresó su preocupación.

"¡La biblia nos enseña que es solo a través de la fe en Cristo que uno alcanza la vida eterna!"

Los dos sacerdotes comenzaron a chocar, lo que era común en cualquier discusión religiosa, y como tal, Berengario expresó su opinión sobre el asunto.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. - Efesios 2:8-9"

después de decir esto, Berengario una vez más pudo llamar la atención de todos los presentes. Como tal, rápidamente siguió su pensamiento.

"Es a través de la Biblia, no de las tradiciones de la iglesia católica, en lo que debe basarse nuestra reforma, y debido a que la Biblia nos enseña que solo a través de la fe en Cristo entraremos por las Puertas del Cielo, ¡entonces debe ser así!"

A través de la interrupción de Berengario, estos dos problemas finalmente se resolvieron en un acuerdo; a través de la fe, uno gana la salvación, no la acción, y el hecho de que la verdad religiosa proviene de la Biblia, no de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Después de dar tal información, el argumento final para la base de su reforma se redujo a la Eucaristía, y Berengario personalmente no se preocupó en lo más mínimo por este tema. Como un Athiest oculto, la forma en que los reformistas veían la Eucaristía o la comunión como algunas ramas del cristianismo se referían a ella en su vida anterior no tenía absolutamente ninguna relación con su autoridad política.

Como tal, los hombres presentes discutieron entre ellos hasta que finalmente se acordó que la Eucaristía representaba tanto el cuerpo como la sangre de Cristo, pero también el pan y el vino. Con todos estos puntos principales de discordia resueltos, se concluyó el Primer Concilio de la Iglesia Reformista Alemana y aunque habría más adelante en la vida. La división en la Iglesia Católica, que se había impedido durante tanto tiempo en esta línea de tiempo, finalmente ocurrió; con el respaldo del sabio cardenal que anteriormente se sentó en el Concilio de Constanza, el reformismo alemán nació, trayendo un mayor grado de conflicto civil a Alemania, ya que los reformistas y los católicos pronto comenzarían a dividir los ya frágiles ducados.

El sabio Cardenal estuvo al tanto en todo momento de cuáles eran los planes de Berengario. Después de que terminó la reunión y se decidió la Reforma, se acercó a Berengario para hablar con él personalmente sobre sus planes para el futuro. Al ver al anciano sabio acercarse directamente a él, Berengario se sintió cauteloso al principio y levantó la mano, indicándole al anciano que mantuviera la distancia.

"Cardenal, ¿hay algo en lo que pueda ayudarlo?"

El Cardenal sonrió amistosamente a Berengario, aunque detrás de su amable sonrisa había un rostro lleno de un grado de cautela similar al de Berengario; como tal, comenzó a hablarle al hombre que sabía que estaba destinado a cambiar el mundo.

"Debo decir que estoy impresionado..."

Al encontrar el mensaje críptico, el divertido Berengario decidió morder el anzuelo.

"¿Con?"

El hombre estaba parado a varios pies de distancia de Berengario, quien actualmente estaba sentado en su posición de poder. Como tal, había un amplio espacio para prevenir cualquier amenaza; por supuesto, los guardias de Berengario estaban de guardia y no tendrían ningún problema en matar al cardenal si hacía algo por matar a Berengario. Afortunadamente para todos en la sala, él no tenía tales intenciones.

s

"En mis muchos años, he conocido reyes y emperadores, y muchos de ellos. Sin embargo, ninguno de ellos ha tenido la capacidad de influir en la Iglesia como tú. En un solo año, has ascendido de la posición de hijo de un humilde barón a la de un conde influyente cuyas armas y armaduras se venden en todos los rincones de Alemania, abasteciendo a las facciones que compiten por el trono vacante. Sin embargo, durante este tiempo, también logras inspirar un cisma en la Iglesia, como me temo que nunca hemos visto antes. De verdad, Berengario, ¿eres un Ángel enviado aquí por Dios para liberarnos de las cadenas de la corrupción de la Iglesia, o eres un Demonio cuyo único propósito es beneficiarte del caos y la destrucción que dejas a tu paso?"

Berengario estudió cuidadosamente las palabras del hombre; sabía muy bien que el viejo Cardenal no estaba preguntando literalmente si era un Ángel o un Demonio, sino de qué lado reflejaba su carácter. Berengar jugó con el cráneo de Lambert durante unos momentos con los dedos antes de tomar un sorbo de su contenido. Después, exhaló profundamente. Después de una cuidadosa consideración, Berengario había decidido decirle al anciano la verdad; después de todo, supo por la forma en que había expresado la pregunta que ya había visto a través de los planes de Berengario.

"¿No puedo ser ambos?"

La sonrisa del viejo cardenal nunca desapareció y, en cambio, se dio la vuelta y se alejó, expresando sus pensamientos sobre el asunto antes de salir por la puerta. Después de todo, había recibido una respuesta satisfactoria a su pregunta.

"Bien jugado..."

Capítulo 160 Proclamación de la Reforma

En la esquina del gran salón del castillo de Berengario, Ludolf se quedó de pie; se había sentado y visto la totalidad del Concilio de Kufstein. Como figura importante de la reforma, había estado al tanto de la reunión entre varios nobles y miembros del clero que apoyaban sus esfuerzos y los de Berengario. Aunque rara vez hablaba, sus palabras habían tenido un gran peso.

Habiendo presenciado la conversación entre el Cardenal y Berengario, Ludolf aprovechó la oportunidad para acercarse a su viejo amigo, quien lo había ayudado en su camino hacia la iluminación. Cuando Berengario estaba sentado solo en su asiento de poder, Ludolf se acercó y comenzó a expresar sus pensamientos sobre los principios de lo que pronto se conocería como la Reforma Alemana.

"Su excelencia, debe saber que la respuesta de la Iglesia será de pura brutalidad, con el Cardenal dándole la espalda a la Iglesia Católica y respaldando nuestras ideas, no habrá escasez de caos a continuación..."

Berengario miró al sacerdote que había sido fundamental en la difusión del mensaje de la reforma con una expresión solemne en el rostro.

"Un gran cambio en la sociedad siempre conducirá al conflicto entre aquellos que son demasiado tercos para avanzar con la nueva era. Desde el momento en que comenzamos a desafiar la autoridad papal, era inevitable que se derramara sangre. Sin embargo, esto trae oportunidades; ¡cuanto más busquen los católicos oprimidos, más fácil será expulsarlos de las tierras alemanas!"

Ludolf suspiró profundamente ante la idea; sabía que en ese momento católicos y reformistas no podían coexistir pacíficamente; también sabía que Berengario planeaba aprovechar la violencia resultante para establecerse como una potencia importante dentro de los reinos europeos. Sin embargo, Ludolf era un hombre piadoso y no le importaba qué líder secular ocupaba el trono de Alemania mientras el gobernante fuera amigo de la reforma.

El joven sacerdote admitió que tuvo mucha suerte; Berengario y sus ejércitos le brindaron protección y, como tal, la Iglesia no tenía capacidad real para castigarlo por sus supuestas creencias heréticas sin una invasión a gran escala del Tirol, lo que en ese momento les resultaría difícil, debido a los numerosos conflictos que las Órdenes Sagradas existentes continuaban librando.

Finalmente, Ludolf se encontró de acuerdo con las palabras de Berengario. Sin embargo, todavía expresó su preocupación.

"Alemania ya está en un estado de agitación; este cisma en la Iglesia sin duda causará más conflicto. Los ducados se fracturarán cuando los Lores se enfrenten entre sí por acusaciones de herejía y corrupción. ¿No lamentas la pérdida de vidas que ocurrirá?"

Berengario asintió con la cabeza ante las palabras de Ludolf y ofreció sus propios puntos de vista sobre el asunto.

s

"¿Olvidaste lo que le sucedió a Suhl? Si no obtenemos un apoyo significativo para nuestra causa, la Iglesia asesinará a innumerables personas en un intento de suprimir nuestros puntos de vista. ¡Solo uniéndonos y formando un bloque de nobles y clérigos con ideas afines podremos resistir el poder de la Iglesia Católica y difundir nuestros puntos de vista! Sí, se perderán vidas en este conflicto, pero piensen en cuántas voces se apagarán si nos sentamos y no hacemos nada".

Después de escuchar estas palabras y recordar lo que la Orden Teutónica le había hecho a la ciudad de Suhl, incluso un hombre piadoso como Ludolf luchó por contener su ira. Una acción tan escandalosa era demasiado común para los cruzados, especialmente en el Medio Oriente. Sin embargo, para hacerlo con sus compañeros cristianos por una simple diferencia de opinión, Ludolf lo encontró imperdonable. Como tal, apretó los puños y encontró su determinación para capear la marea que pronto llegaría. Después de varios momentos de contemplación, respondió a las palabras de Berengario.

"Entiendo... ¡Haré lo que deba para correr la voz de nuestra reforma!"

Al ver que Ludolf había estado de acuerdo, Berengario sonrió y se levantó de su asiento antes de caminar hacia Ludolf y abrazarlo por los hombros en un gesto amistoso.

"¡De nosotros depende liberar al pueblo alemán de las cadenas de la Iglesia!"

Ludolf asintió ante las palabras de Berengario y sonrió antes de responder.

"¡En efecto!"

Con eso, los dos hombres habían comenzado la Reforma protestante cien años antes de lo que ocurriría naturalmente dentro de esta línea de tiempo sin la intervención de Berengario. Al día siguiente se declaró el anuncio público de la Iglesia Reformista Alemana, siendo el Tirol su sede de influencia. Sin embargo, las regiones ocupadas por los señores reformistas y el clero no se detuvieron allí; se extendió a partes de Chur, Vorarlberg, Salzburgo, Kärnten, Alta Baviera y Suabia. El sur de Alemania y el este de Suiza se habían convertido en una zona caliente del pensamiento y las enseñanzas reformistas. Muchos de los señores locales y de la nobleza media compartían sus intereses y protegían a su gente de la ira de la Iglesia Católica y sus seguidores.

...

Por supuesto, cuando la noticia de este cisma se extendió al Vaticano, el Papa Simeón II casi sufre un aneurisma por el grado de rabia que sentía. Inmediatamente comenzó a maldecir a sus cardenales al escuchar que una gran parte del sur de Alemania y el este de Suiza básicamente se habían declarado en rebelión abierta contra su autoridad. Ya no podía negar que la influencia de Berengario y Ludolf se había extendido más allá de su imaginación. Era hora de resolver la disputa con el llamado Papado de Avignon, porque si la Iglesia Católica no estuviera unida, no podrían aplastar esta Herejía, y la Iglesia estaría permanentemente en un estado de cisma.

Como tal, el Papa Simeón se bajó de su trono y se acercó a uno de sus subordinados. La expresión de su rostro era de absoluta furia mientras gritaba sus órdenes al hombre.

"Póngase en contacto con ese bastardo francés y hágale saber que voy a convocar al Consejo de Constanza para que se reúna antes de lo previsto. ¡Esta herejía es demasiado importante para esperar más!"

Sin embargo, el lugar de reunión del Concilio de Constanza tendría que cambiar del Bisofrico de Constanza a un nuevo lugar; después de todo, Alemania era ahora un hervidero de conflictos civiles y religiosos. No estarían seguros dentro de sus fronteras; como tal, el último Concilio de Constanza se trasladaría a un terreno neutral en Córdoba, España, en esta línea de tiempo.

El subordinado inclinó rápidamente la cabeza ante el Papa y accedió de inmediato a sus demandas.

"¡Por supuesto, su santidad!"

Con eso, el subordinado se apresuró a cumplir con su tarea, dejando al Papa Simeón II furioso al pensar en la influencia de Berengario sobre el sur de Alemania, que se había extendido como un reguero de pólvora desde que el Papa había oído hablar por primera vez del joven hace menos de un año. No sabía cómo se las había arreglado Berengario para lograr tales cosas, pero estaba quedando claro que si Simeón era el representante de Dios en la Tierra, Berengario era el representante de Satanás. O al menos a los ojos de la Iglesia Católica. Berengario el Maldito había causado demasiado daño a la influencia católica en el sur de Alemania, y sus puntos de vista solo se extenderían más ahora que habían recibido legitimidad ante los ojos de los clérigos y la nobleza de alto rango.

Simeon se burló de la idea y expresó sus pensamientos internos en voz alta para que todos los que estaban cerca lo escucharan.

s

"¿Iglesia de la Reforma Alemana?! ¿Qué tontería es esta? Estos herejes pagarán por sus pecados de una forma u otra; ¡Juro por el Padre Celestial que personalmente veré y terminaré con esta farsa!"

A pesar de este voto solemne, Simeón tendría dificultades para hacerlo, ya que la reconciliación entre el Papado del Vaticano y el Papado de Aviñón en el próximo Concilio de Constanza, o como se conocería en el futuro como el Concilio de Córdoba, resultaría ser un desafío a su autoridad como Papa. Después de todo, tenía la intención de reparar el cisma entre Avignon y el Vaticano, y esto requeriría algún tipo de acuerdo para llegar a su lugar sobre quién era el único Papa verdadero.

El Concilio de Kufstein y la siguiente Proclamación de la Reforma Alemana alterarían para siempre la historia en esta línea de tiempo. Años de derramamiento de sangre y destrucción seguirían este desarrollo. Sin embargo, al final, estos eventos conducirían a más cismas en la Iglesia. Había comenzado la Reforma protestante y se había abierto la caja de pandora. A pesar de los mejores esfuerzos de la Iglesia Católica, nunca sería capaz de mantener la cantidad absurda de Poder que había sostenido a lo largo de estos siglos pasados; Berengario se había asegurado de eso.

Irónicamente, el Papado se lo había buscado a sí mismo. Si la Iglesia hubiera dejado solo a Berengario, nunca habría comenzado este conflicto tan temprano en su vida. Inicialmente, había planeado vivir una vida de paz como un humilde barón y traer riqueza y prosperidad a su pueblo. Sin embargo, las acciones de Lambert y las de sus aliados en la Iglesia habían forzado su mano, a medida que Berengario acumulaba más poder, también crecían sus ambiciones y enemigos, y cuando la Iglesia extendió su mano para aplastarlo como un mosquito, lo mordió y le infligió una enfermedad peligrosa.

Por lo tanto, habían creado un enemigo poderoso al tratar de deshacerse del hijo de un barón aparentemente insignificante en una región aislada dentro del Tirol. Uno que liberaría para siempre al pueblo alemán de los grilletes de la Iglesia Católica y la inmensa corrupción que la sustentaba.

Capítulo 161 El Concilio de Córdoba I

Había pasado bastante tiempo desde la Proclamación de la Reforma Alemana, hasta el punto de que las autoridades de la Iglesia Católica, o al menos los que aún le eran leales, se habían reunido en Córdoba en su famosa Catedral. Allí comenzaron a pelear por los acontecimientos en curso que eran de gran preocupación. La Reforma de Berengario fue mucho más popular de lo que habían estimado inicialmente, especialmente después de la revelación de la corrupción y los crímenes infinitos de la Iglesia por parte de Ludolf. Como tal, esta fue la preocupación más importante en la que discutieron en la reunión.

Simeon, como siempre, había comenzado la reunión gritando a cualquiera que se le opusiera. Aunque convocó esta reunión antes de lo previsto para abordar la Reforma alemana y el Cisma entre el Papado en Avignon y el Vaticano, no era un diplomático. Actualmente estaba enfrascado en un debate con el Papa de Avignon, Avilio III, sobre lo que debería hacerse al respecto.

"¡Si no arreglamos nuestras diferencias, esta herejía llamada Reforma Alemana se extenderá por toda la cristiandad como una plaga!"

Sin embargo, Avilio no estaba de acuerdo después de que Berengario lo hubiera calificado como la reforma alemana. Después de la última reunión, el Papa francés había recopilado bastante información sobre Berengario. Por lo que él podía decir, las ambiciones de Berengario se encontraban únicamente dentro de las regiones de habla alemana. Por lo tanto, no aceptó la noción de que esta Reforma fue diseñada para algo más que Alemania. Por lo tanto, estaba seguro de expresar su opinión sobre el asunto.

"Berengar y su sacerdote favorito Ludolf han llamado a esto la Reforma Alemana. ¿Por qué debería importarme lo que crean esos salvajes del Este? ¡El Sacro Imperio Romano Germánico es tu títere, no el mío!"

Avilio, como siempre, bebía de una botella entera de vino mientras hacía oír su opinión. Aunque no era tan abrasivo como Simeón, era igualmente miope, sin darse cuenta de que permitir que la Reforma alemana se enconara podría permitir que surgieran nuevas ramas del cristianismo y desafiar aún más a la autoridad papal. Estos dos hombres se proclamaban a sí mismos como la figura central de autoridad para toda la cristiandad y, como tales, estaban constantemente en la garganta del otro.

Simeón, como siempre, estaba rojo de rabia; su rostro era prácticamente del color de un tomate cuando le gritó a Avilius una vez más.

"¡No es tu problema! Las almas de todos los alemanes están en riesgo por esta herejía. ¿No te importa su salvación?"

Avilius simplemente sonrió con aire de suficiencia en respuesta a las acusaciones de Simeon. No podía admitir muy bien su absoluto desprecio por el pueblo alemán; después de todo, tal declaración sería impropia de un hombre que se autoproclamó Papa. Sin embargo, no podía rechazar el reclamo en buena conciencia, ya que hacerlo comprometería sus creencias. Esta acción, por supuesto, enfureció aún más a Simeón, quien luchó por contener su creciente ira.

Ver la dirección en la que se dirigía la reunión hacia uno de los cardenales presentes inmediatamente generó una gran preocupación. Después de todo, la voz de la razón que normalmente convencía a estos dos de comportarse bien ya no estaba presente, porque había cambiado de bando y se había unido a la Reforma alemana.

s

"El cardenal Engelbert ya no está con nosotros y, como tal, deberíamos tomarnos un tiempo para considerar las consecuencias de que un cardenal se una a esta herejía conocida como la Reforma alemana".

Al ver que la discusión se desvió en otra dirección, los dos Papas decidieron dejar de lado sus diferencias por el momento y abordar esta preocupación. La reacción de Avilius fue bastante extraordinaria.

"¡Deberíamos capturar a todos los cardenales alemanes e interrogarlos para averiguar si simpatizan o no con esta Herejía! Es la única manera de asegurarnos de que más de ellos no acudan en masa a esta supuesta Reforma".

Simeón, por otro lado, se indignó una vez más por las ideas de Avilio. Aunque el monarca italiano dirigió el Sacro Imperio Romano Germánico, el Reino de Alemania siempre había sido un factor importante en la estabilidad del Imperio; durante muchos siglos, los monarcas alemanes gobernaron el Imperio. Con la crisis civil y religiosa en curso en Alemania, el poder y la autoridad del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico habían disminuido. En opinión de Simeon, si discriminaran a los cardenales alemanes que no han mostrado signos de herejía, estarían empujando a más personas a la Reforma alemana, debilitando así la autoridad no solo del Vaticano sino también del Sacro Imperio Romano Germánico.

Por supuesto, la única persona que se beneficiaría de tal resultado sería Avilio, el Papa de Aviñón, cuya influencia se extendió en gran medida al Reino de Francia, que tuvo una larga rivalidad con Alemania durante muchos siglos. Como tal, Simeón rápidamente respondió a esta idea con desprecio.

"Te gustaría eso, ¿verdad, Avilius? ¡La única persona que podría beneficiarse del caos resultante serías tú!"

Avilio, por supuesto, estaba bebiendo de su jarra de vino cuando negó las acusaciones en su contra.

"Estoy seguro de que no tengo idea de lo que estás hablando, Simeón".

El resultado de este breve intercambio provocó que todo el concilio resultara en un caos cuando los cardenales y obispos que se reunieron comenzaron a gritarse unos a otros y a lanzarse insultos. Eventualmente, un fuerte silbido apareció en la habitación, silenciando instantáneamente todas las bromas. Cuando los cardenales y obispos buscaron quién era el responsable del ruido, notaron que un cardenal los miraba con el ceño fruncido como si fueran un grupo de niños malcriados. Después de mirar fijamente a la multitud de clérigos durante algún tiempo, el Cardenal finalmente expresó su opinión sobre el asunto.

"Cada vez me queda más claro que ni Avilio ni Simeón son aptos para ser Papa, así que lo que propongo es simple. ¡Ustedes dos, dos imbéciles, renuncien a sus cargos y permitan que todos elijamos un solo Papa nuevo, uno que sea realmente capaz de combatir la crisis en la que nos encontramos!"

Avilio y Simeón protestaron inmediatamente por esta opción. Sin embargo, encontraron poco apoyo en la sala.

"¡Absolutamente no!"

"¿A quién llamas imbécil?"

Sin embargo, ni una sola voz los defendió entre la multitud; los dos hombres finalmente se dieron cuenta de que su apoyo había disminuido. El año pasado este consejo se dividió en dos bandos que apoyaban a cualquiera de los dos papas potenciales. Sin embargo, ahora, después de la debacle que había ocurrido durante este período de tiempo y sus pequeñas disputas, ni un solo clérigo dentro de la sala apoyaba a ninguno de estos posibles Papas. El Cardenal que expresó esta opción miró amenazadoramente a los dos Papas autoproclamados y los reprendió como niños.

"Engelbert se unió al movimiento reformista porque estaba harto y cansado de tratar con ustedes, idiotas, y sintió que el movimiento reformista brindaba una mejor alternativa. Si ninguno de ustedes está dispuesto a abdicar, entonces no nos dejan otra opción. Elegiremos un nuevo Papa y declararemos inválidas ambas posiciones, lo que solo aumentará aún más la volatilidad de la situación en la que nos encontramos. ¡Por una vez en sus vidas, ustedes dos deben hacer lo mejor para la Iglesia y no sus propias ambiciones egoístas!"

Después de tal paliza verbal, tanto Simeón como Avilio se miraron con expresión de impotencia; finalmente, Avilius fue el primero en hablar.

"¡Renuncio voluntariamente a mi cargo como jefe del Papado de Avignon y por la presente declaro mi apoyo a la elección de un nuevo Papa unificado!"

S

Con la abdicación de Avilio, todo lo que quedó fue Simeón. Como tal, todo el Consejo de Córdoba lo miró con ojos intimidantes antes de que finalmente el hombre se liberara de la presión y se doblegara a su voluntad.

"Yo también renuncio a mi cargo".

Con eso, los dos ex Papas se sentaron en sus asientos y admitieron la derrota. Pueden ser un par de tontos incompetentes. Aún así, incluso ellos podrían darse cuenta de que cuando carecían de apoyo si se negaban a abdicar, la Ecclesiarchía los obligaría a abandonar sus puestos y deambular por el mundo como Papas autoproclamados sin poder ni autoridad reales. Lo mejor era retirarse y aún mantener cierto grado de autoridad dentro de una Iglesia Católica unificada.

Por lo tanto, el Colegio Cardenalicio celebraría una elección en el próximo mes, donde un solo Papa sería elegido y puesto al mando de la Iglesia Católica en los años venideros. Aún no se sabía si este Papa sería o no más competente que Simeón y Avilio, pero fue un buen comienzo en el camino hacia la recuperación. Aunque resolvieron uno de los principales problemas de controversia, se presentaron dos problemas importantes que debían discutirse a fondo. La Reforma alemana en curso y la guerra del Estado Teutónico con la Horda de Oro. Como tal, el Concilio solo había comenzado a resolver la crisis actual por la que atravesaba la Iglesia Católica.

Mientras el Concilio de Córdoba estaba en curso, Berengario y sus aliados en la Reforma alemana habían hecho grandes planes para asegurar las regiones en las que su movimiento se había afianzado. El Tirol, por supuesto, era lo más seguro que podía llegar a ser una región en esta era caótica, pero los vecinos de Berengario necesitarían ayuda, y el joven conde estaba más que feliz de sacar provecho de tal aventura.

Capítulo 162 Concilio de Córdoba II

Muchos de los Cardenales y Obispos se habían reunido en la Catedral de Córdoba para discutir los muchos problemas que actualmente aquejan a la Iglesia Católica. Aunque finalmente habían encontrado una solución para reparar el viejo cisma occidental que había estado en curso durante casi medio siglo, todavía se presentaban dos problemas importantes. El principal de ellos fue la Reforma alemana en curso, que se había extendido más allá de su control. A las regiones del sur de Alemania. Como tal, los varios cardenales y obispos estaban discutiendo cómo avanzar. Con Simeón y Avilio destituidos del poder, la conversación fue mucho más cordial entre las diversas facciones de la Iglesia.

Por el momento, la respuesta en la que todos estaban de acuerdo era la fuerza militar. Sin embargo, las órdenes militares de la iglesia católica estaban ocupadas luchando contra enemigos externos en este momento, y el último grupo de cruzados, que tenía la tarea de eliminar a Berengario y purgar el Tirol de los herejes, fue masacrado en batalla por las fuerzas de Berengario. En cuanto al Vaticano, sabían que Berengario estaba usando armas avanzadas dentro de su ejército. Un hombre, en particular, actuó como testigo de segunda mano de esta información. Ese fue el Príncipe-Obispo de Trento, cuyas tierras fueron anexadas por Berengario durante su campaña de invierno para apoderarse del Tirol.

El Príncipe-Obispo habló con un intenso odio por Berengario sobre los problemas en cuestión y cómo no sería una tarea fácil derrotar a los reformistas que se han formado en su mayoría dentro del territorio montañoso de los Alpes.

"Las armas en las que el uso de la infantería de Berengar tiene la capacidad de matar a un hombre a más de 400 yardas; ¡penetran a través de la armadura de la placa con facilidad y dejan un agujero no tratable en los cuerpos de la víctima! ¡Armado con el cañón de la mano en grandes números! "

Los clérigos de los alrededores escucharon la diatriba de este Príncipe-Obispo, y muchos de ellos no creyeron lo que escuchaban. Después de todo, ¿cómo podría existir tal arma? Sin embargo, lo que vino después los sorprendió aún más.

"¡Emplea cañones, cuyas balas de cañón explotan al impactar, matando a varios hombres dentro de la zona de explosión! ¡Estos cañones son muy maniobrables y mucho más destructivos que cualquier cosa que hayamos visto antes! No sé cómo obtuvo estas armas avanzadas, pero no podemos ganar por números absolutos. Después de todo, la Orden Teutónica probó estas tácticas, ¡y quedaron atrapados en las montañas donde los herejes los masacraron sin piedad!

Cuanto más despotricaba y deliraba el Príncipe-Obispo sobre la espectacular actuación de las armas de Berengario y los ejércitos que las empuñaban, más clérigos en la

reunión comenzaban a considerar sus palabras como pura ficción. En un momento, un cardenal relativamente gordo y repugnante levantó la cabeza y comenzó a insultar al príncipe-obispo.

"Supongo que usted personalmente fue testigo del uso de estas armas".

Esta pregunta hizo fruncir el ceño inmediatamente al príncipe-obispo de Trento; después de todo, no había presenciado la batalla que había tenido lugar; en cambio, se escondió como un cobarde en su Catedral antes de huir de la ciudad mientras sus soldados se sacrificaban. En última instancia, tuvo que admitir el hecho de que todo esto era información de segunda mano del comandante de su guarnición.

"Me temo que no; sin embargo, esta información me la dio el comandante de mi guarnición antes de que él y sus hombres distrajeran a los herejes el tiempo suficiente para que yo escapara al Vaticano para dar la noticia".

s

Varios de los miembros asistentes del consejo de Córdoba comenzaron a burlarse de las palabras del Príncipe-Obispo de Trento. Claramente, el Príncipe-Obispo creyó las locas historias de un soldado asustado, o eso creyeron muchos de los miembros del consejo. Al final, pocos decidieron tomar en serio la advertencia del Príncipe-Obispo. Después de todo, carecían severamente de la mano de obra para invadir el sur de Alemania en primer lugar. Eso es, por supuesto, hasta que uno de los Cardenales propuso una oportunidad.

"¿Por qué no llamamos a una Cruzada para acabar con los herejes en Alemania? Ha funcionado antes. Incluso si están tan bien armados como afirma el Príncipe-Obispo, ¿qué pueden hacer contra un ejército de cien mil hombres que han tomado la cruz? Seguramente podemos patrocinar un ejército tan vasto, llamando a los Lores y Caballeros de Europa a defender a la cristiandad de esta vil blasfemia. ¿Realmente necesitamos esperar a que las órdenes sagradas existentes terminen sus guerras cuando podamos crear una nueva? s?"

Todas estas eran preguntas excelentes, que podrían responderse fácilmente, después de todo, había pasado bastante tiempo desde que un Papa había declarado una Cruzada, y debido al éxito de las Cruzadas anteriores en este mundo, la idea era bastante popular y sin duda atraería a muchas tropas potenciales para invadir el sur de Alemania. Después de un poco de discusión, así fue como el Concejo de Córdoba decidió tratar con Berengario y el movimiento reformista.

Desafortunadamente para los futuros cruzados, para cuando pudieran preparar por completo una fuerza tan masiva para la invasión, habrían pasado años y el Tirol sería una fortaleza autosuficiente. Berengario estaría más que preparado para tal fuerza. Sin embargo, ¿cómo es posible que estos hombres conozcan el futuro? Como tal, después de descubrir cómo lidiar con la Reforma alemana, pasaron al último tema en cuestión.

Uno de los Cardenales participantes sacó a relucir el tema del Estado Teutón y la crisis que atravesaban actualmente.

"La Orden Teutónica ha enojado a la Horda Dorada al librar la guerra contra el Gran Ducado de Moscú, que es su protectorado; actualmente se enfrentan a una crisis como no hemos visto en décadas. Si los ayudamos, solo estaremos fomentando la ruptura que se está formando con la Iglesia Ortodoxa Oriental. ¿Cómo procederemos?"

Instantáneamente, la opinión de los clérigos participantes se dividió, algunos apoyaron a la Orden Teutónica y otros creyeron que, para empezar, nunca deberían haber estado atacando a los ortodoxos. Como tal, rápidamente se convirtieron en una discusión sobre este tema. Uno de los obispos asistentes expresó su apoyo a la Orden Teutónica y sus conquistas de Oriente.

"La Orden Teutónica es el baluarte de la cristiandad en el Este; ¡no deben caer ante estos paganos! ¡Digo que les proporcionemos los fondos y el equipo necesarios para ganar la guerra en sus puertas!"

Sin embargo, un cardenal expresó instantáneamente su objeción a este asunto.

"Absurdo, nunca deberíamos haber estado involucrados en la guerra de la Orden Teutónica en primer lugar. Si Simeón no los hubiera apoyado en sus esfuerzos, nunca habrían tenido la capacidad de apoderarse de los moscovitas. Ahora más que nunca, necesitamos confiar en nuestros aliados en el este. ¡La Reforma alemana causará muchos problemas en el futuro, y necesitaremos el apoyo de los ortodoxos si queremos terminarla rápidamente!"

s

Sin un Papa en la audiencia, no había forma de avanzar con las ideas presentadas a menos que todas las partes estuvieran de acuerdo; fácilmente podrían ponerse de acuerdo en una Cruzada para aplastar la Reforma Alemana, pero ¿apoyar a la Orden Teutónica durante la crisis que ellos mismos provocaron? Ese fue un punto de discordia entre las diversas facciones de la Iglesia. Como tal, los hombres continuaron discutiendo entre ellos sobre este tema durante una semana antes de concluir que proporcionarían ayuda material a la Orden Teutónica, pero que no proporcionarían tropas ni apoyo económico.

La Orden Teutónica se quedó sola para luchar contra los enemigos en los que se había creado, al menos en su mayor parte. Después de todo, la Iglesia estaba más preocupada por sofocar la Reforma alemana, que representaba una amenaza mucho mayor que la Horda de Oro. Si este fuera el ejército de Genghis Khan de los siglos anteriores, entonces tal vez habría necesidad de preocuparse. Sin embargo, en ese momento, Berengario era una amenaza mucho mayor para la Iglesia, y necesitaban tiempo y recursos para prepararse para una gran cruzada contra él y sus seguidores.

Berengario, por supuesto, anticipó este movimiento de la Iglesia, y no tuvo reparos en construir una fuerza suficiente mientras tanto para hacer frente a la amenaza que los cruzados representarían en breve. Sin embargo, por ahora, estaba bastante relajado mientras enfocaba sus esfuerzos en lo que había estado haciendo desde su regreso de la campaña en Tirol. Construyó su ejército y defensas mientras mantenía su comercio con las diversas facciones que querían sus armas y armaduras.

¿En cuanto al lugar de la Reforma en este mundo? No se disminuía tan fácilmente; Se había corrido la voz de que la Reforma alemana había comenzado, y mucha gente lo vio como una oportunidad para recuperar el poder de la Iglesia, algo que la mayoría de los gobernantes seculares habían deseado durante algún tiempo. Incluso si no estaban necesariamente de acuerdo con las enseñanzas de la Reforma alemana, la idea de deshacerse de la influencia de la Iglesia sobre los asuntos seculares era lo suficientemente atractiva como para unirse al Movimiento Reformista, ya que los aliados de Berengario crecían en número, lo que sería útil en la próxima guerra con la Iglesia Católica.

En última instancia, el Concilio de Córdoba terminó en lo que podría considerarse un éxito monumental para la Iglesia Católica, el Cisma de Occidente se había reparado y se había establecido un plan para hacer frente a la Reforma alemana, en cuanto al Estado Teutónico, se les dejó a su suerte en su mayor parte. Así, la Iglesia Católica había abordado las crisis en curso que estaba sufriendo actualmente. Sin embargo, al final, esto no sería suficiente para detener la creciente ola de la Reforma alemana y el ascenso al poder de Berengario.

Capítulo 163 Pelea de gatas

La luz del sol brillaba sobre la habitación de Adela y a través de su ventana de vidrio, iluminando su rostro de muñeca mientras dormía debajo de sus sábanas. Era bien pasado el amanecer y, sin embargo, la joven todavía dormía; después de todo, todavía estaba creciendo y, como tal, necesitaba su descanso de belleza. Después de un breve período de lucha para adaptarse a la luz que la iluminaba, comenzó a hacer pucheros antes de abrir sus profundos ojos color zafiro y mirar su ventana con desprecio.

Ahora que estaba despierta, decidió salir de debajo de sus sábanas, donde vestía un camisón blanco con volantes; Berengar diseñó la mayor parte de su ropa pensando tanto en la comodidad como en la estética. El suave material de seda colgaba suelto de las crecientes curvas de su cuerpo adolescente. Después de estirarse un poco, decidió continuar con sus rituales de higiene básicos matutinos, como bañarse, cepillarse los dientes y usar hilo dental, antes de finalmente vestirse con su exquisito atuendo basado en patrones de ropa Tudor e isabelina de la vida pasada de Berengario.

Luego de vestirse con su atuendo diario, avanzó hacia el comedor donde su familia se reunía para desayunar; Desde que su hermana Ava había llegado a Graz, Adela había estado haciendo todo lo posible para mantenerse alejada de la mujer, después de todo, a pesar de ser hermanos, los dos se llevaban tan bien como perros y gatos. Por alguna razón, el hijo y heredero del Conde de Salzburgo pasaba su tiempo en Graz con su esposa y sus tres hijos. Aunque Adela no entendía por qué era así, después de todo, Salzburgo era lo suficientemente seguro, y la excusa de estar de vacaciones visitando a la familia de Ava hacía tiempo que se había vuelto sospechosa.

A pesar de las crecientes preocupaciones de Adela por la estadía de su hermana mayor, ella todavía trató de ser amable con la joven, y como tal, las dos se sentaron una frente a la otra en la mesa del comedor, donde las dos comenzaron a tener pelos en la lengua. Ava era, como siempre, la perpetradora de sus pequeñas disputas, y como tal, decidió acosar a su linda hermanita.

"¡Adela, escuché que tu prometido fue lo suficientemente valiente como para declarar su herejía como una reforma! Me pregunto qué le sucederá cuando el Papa finalmente declare una cruzada para lidiar con los problemas que ha causado; me preocupa tu seguridad, después de todo, ¡estás comprometida con el hombre al que la Iglesia se refiere como Berengario el Maldito!"

De inmediato las mujeres fueron directo al corazón, sabiendo que la relación de Adela con Berengario era su punto más vulnerable. Sin embargo, desde su primera disputa, Adela se había vuelto más sabia y notó que su hermana mayor comúnmente atacaba a Berengario con sus palabras en un intento de irritarla como tal, Adela estaba tan tranquila como la superficie de un estanque cuando refutó la burla de Ava.

"Cualquier fuerza que el Vaticano envíe al Tirol terminará igual que el último grupo de tontos que ingresó a los dominios de Berengario en un intento por sacarlo del poder".

Evidentemente, se refería a la masacre del ejército de la Orden Teutónica, que invadió las tierras de Berengario; el resultado de esa batalla fue bien conocido entre los señores y señoras de las regiones de habla alemana. Sin embargo, Ava sabía algo que la mayoría no sabía; después de todo, su esposo era el hijo y heredero del Conde de Salzburgo, y la red de espionaje de su padre era extensa. Como tal, se burló aún más de Adela con sus ataques al carácter de Berengario.

"Pobre y dulce Lambert, escuché que Berengario usó alguna hechicería vil para matar a ese pobre niño en la batalla; ¿qué clase de hombre de corazón negro asesina a su propio hermano pequeño?"

Aunque Adela trató de mantener la calma, escuchar a su hermana elogiar a Lambert mientras insultaba el carácter de Berengario fue suficiente para invocar la ira en su corazón; Ava se atrevió a actuar como si Lambert fuera un santo, a pesar de conocer sus actos pasados. Sin embargo, así era exactamente como la Iglesia se estaba comportando sobre el tema. Desde la muerte de Lambert, se había convertido en un mártir a los ojos de los católicos y una mancha en la reputación de Berengario.

s

Cada mala acción que el niño había cometido alguna vez fue borrada de su pasado por la poderosa red de propaganda de la Iglesia; la iglesia católica lo describió como un hombre excepcionalmente piadoso que voluntariamente entregó su herencia para servir a la Orden Teutónica. Donde fue enviado para llevar a su hermano, un hereje condenado, ante la justicia. Sin embargo, mientras los dos luchaban en el campo de batalla, Berengario cegó a Lambert con una brujería vil antes de apuñalarlo por la espalda.

Esta fue la historia en la que la iglesia católica le contó al mundo sobre el duelo de Lambert y Berengario en el campo de batalla de Oberstdorf. Obviamente, fue completamente inventado, pero a diferencia de Adela, que ahora se consideraba reformista debido a la influencia de Berengario, Ava era una católica devota al igual que el resto de su familia y eligió seguir propagando esta historia, a pesar de conocer su falsedad en un intento deliberado de meterse con Adela. Al escuchar palabras tan provocadoras, Adela no pudo controlarse y de inmediato arremetió contra Ava, quien había logrado su objetivo.

"¡Sabes muy bien que Lambert era un pequeño sinvergüenza astuto que en múltiples ocasiones intentó asesinar a Berengario! ¿Cuál fue su castigo por tales acciones? Fue repudiado y enviado a la Orden Teutónica para redimirse, donde aprovechó la primera oportunidad que tuvo para tratar de vengarse de Berengario por ser misericordioso; si me preguntas, Berengario debería haberle cortado la cabeza, para empezar, ¡eso les habría ahorrado a todos algunos problemas!"

Ava sonrió diabólicamente al ver a Adela echando humo de ira, hasta el punto en que sus mejillas estaban hinchadas como una ardilla listada y ligeramente sonrojada; a los ojos de Ava, era adorable. Después de ver tal espectáculo, por supuesto, Ava no pudo resistirse y echó más sal sobre la herida.

"Supongo que esa es la excusa que te dijo después de robarle a la prometida de Lambert y dejarla embarazada, ¿verdad?"

Adela seguía echando humo de ira, pero no perdía el control de sus emociones. En cambio, se obligó a calmarse antes de abordar el último punto de Ava. Durante los últimos meses, desde que llegó Ava, había golpeado continuamente a Adela en cualquier discusión únicamente porque sacaba a relucir este punto después de haber sido derrotada dolorosamente en las rondas anteriores de compromiso y hacía que Adela tuviera una rabieta. Sin embargo, esta vez no, Adela finalmente había descubierto cómo vencer a Ava esta vez, y le devolvió las palabras a la cara.

"¿Y qué si Berengario tiene un amante? Es un gran hombre, ¡y muchos grandes hombres han tenido a varias mujeres a su lado a lo largo de la historia! Si tu esposo tuviera la mitad de logros que Berengario, él también podría tener un amante, ¡y dudo que te importe!"

Estas palabras desconcertaron por completo a Ava y atacaron su punto más débil. Sabía que su esposo no era tan hábil como Berengario, y nunca lograría la mitad de las cosas que Berengario había logrado en la vida. Además de provenir de una familia poderosa y ser un poco guapo, su esposo era un hombre relativamente aburrido y poco ambicioso. El hecho de que su hermana menor lograra conseguir a alguien como Berengario como prometido había invocado en gran medida su ira, y era su razón para molestar a Adela todo el tiempo.

Mientras que Ava tenía una expresión fea en su rostro, Adela le sonreía con aire de suficiencia, oh, cómo han cambiado las tornas. En cuanto a su esposo, que era un poco mayor que la propia Ava y se llamaba Wolfgang von Salzburg, tardó unos momentos en darse cuenta de que Adela esencialmente había dado a entender que era un perdedor. Durante ese tiempo, Ava arremetió contra Adela mientras golpeaba la mesa con los puños de manera extremadamente descortés.

"¿Crees que eres mejor que yo porque tu prometido es extremadamente guapo, nunca ha sido derrotado en una batalla y es absurdamente rico? ¡¿Cómo te atreves?!"

Adela estaba encantada por el momento, desde que llegó Ava había seguido perdiendo esas peleas de gatas diarias, pero ahora el zapato estaba en el otro pie. Aparentemente, Ava era una gran perdedora. Como tal, Adela simplemente se burló de Ava y le dijo las palabras que le dijeron cada vez que estalló con Ava en el pasado.

s

"Discutiremos esto más tarde cuando te calmes".

Si antes la expresión de Ava era fea, ahora era directamente espantosa, quería abalanzarse sobre Adela en el acto, pero sabía que no podía hacerlo; después de todo, ese comportamiento no era propio de una dama y tenía una imagen que mantener. Como tal, rápidamente probó la comida en su plato mientras refunfuñaba por lo bajo. Por supuesto, fue en ese momento que Wolfgang finalmente se dio cuenta de que tal vez había una pequeña posibilidad de que Adela lo hubiera insultado, y como tal, le susurró al oído a Ava preguntándole al respecto.

"¿Ella me acaba de llamar perdedor?"

Ava estuvo a punto de estallar ante la respuesta de su marido; no solo fue lo suficientemente tonto como para no darse cuenta de que fue insultado, sino que tuvo el descaro de preguntarle sobre eso frente al perpetrador; ella realmente desearía estar casada con alguien más como Berengario. Aunque despreciaba a Berengario por haber nacido en la baja nobleza, cuanto más lograba, más celosa estaba Ava de Adela. Después de todo, ¿a quién le importa si alguien nace en la baja nobleza o no cuando pasa de ser el hijo de un barón y heredero a un Conde lo suficientemente poderoso como para dar la vuelta al Vaticano en menos de un año?

Después de que terminó esta pequeña pelea de gatas, el desayuno de la familia continuó en un silencio incómodo; la única satisfecha con los resultados de esta comida fue Adela; ella había ganado una gran victoria moral hoy contra su hermana. Adela creía que era dudoso que Ava se burlara más de Berengario ahora que su debilidad estaba expuesta. Como tal, disfrutó con deleite los gruesos panqueques alemanes en su plato.

Capítulo 164 Muerte de un duque

Durante los últimos meses, el duque Wilmar de Austria ha estado en proceso de conquistar Baviera. Sin embargo, a pesar de su progreso inicial, actualmente se encuentra en un punto muerto con los ejércitos de Baviera, que han regresado de su campaña en el norte de Alemania para recuperar la tierra que habían perdido ante Austria. A pesar de las ventajas que inicialmente tenían los austriacos en esta guerra, ahora se encontraban luchando por mantener el terreno que habían conquistado.

Los bávaros habían logrado grandes avances en el norte de Alemania, reclamando el trono vacante, sin embargo, después de darse cuenta de que los austriacos habían robado su capital, se vieron obligados a retirarse de sus posesiones y dejar que la Casa de Luxemburgo y sus aliados la reconquistaran. Como tal, estaban en un estado furioso mientras miraban a través del campo de batalla para ver a los Cobardes Austriacos que los habían atacado mientras perseguían sus ambiciones.

Los dos duques dirigieron sus respectivos ejércitos con el duque Wilmar von Habsburg al mando de sus fuerzas personales y las de sus vasallos. El duque Dietger von Wittelsbach estaba a cargo del ejército bávaro. Dado que casi todas las fuerzas de los dos duques se reunieron para este evento, esta sería la batalla más importante de la guerra en el sur de Alemania para decidir quién reinaría supremamente, Austria o Baviera. La batalla finalmente se llevaría a cabo en las afueras de la ciudad de Passau, en el este de Baviera. El duque Wilmar estaba discutiendo los planes para la gran batalla que estaba a punto de tener lugar con sus vasallos, que eran comandantes de su ejército.

"Conde Otto, mi viejo amigo, deseo que estés al mando de la retaguardia, asegúrate de que nuestros flancos mantengan la línea contra cualquier ataque potencial, especialmente el de la caballería".

Al ver que no tenía la tarea de liderar la Vanguardia, Otto frunció el ceño, sin embargo, a pesar de sus objeciones, aceptó las órdenes del Duque y expresó su apoyo.

"Haré lo que ordene Su Gracia".

El duque Wilmar estaba, por supuesto, complacido con este resultado, en cuanto al siguiente comentario del duque, no sorprendió a nadie.

"¡Conde Walfried von Salzburg, usted tiene la tarea de liderar la Vanguardia!"

Walfried se golpeó el pecho mientras saludaba a su señor mientras respondía a sus órdenes.

"¡Me honra, su excelencia!"

S

Con esas dos posiciones resueltas, Duke Wilmar pasó a su estrategia general.

"Mientras Walfried avanza con la Vanguardia, lideraré la caballería que dividiremos en dos unidades y daremos vueltas alrededor de las líneas enemigas donde los atacaremos desde la parte trasera de sus flancos. Una vez que los flancos estén aplastados, los bávaros tendrán que retroceder y reforzar sus líneas; mientras lo hacen, la Vanguardia se precipitará y los eliminará antes de que logren hacerlo".

Era una estrategia bastante simple y había funcionado muchas veces antes; como tal, ninguno de los Lores que estaban presentes tenía quejas sobre las tácticas que usarían para derrotar a los bávaros. El último comentario que hizo el duque fue sobre sus arqueros.

"Los arqueros se colocarán en la cima de estas dos colinas a ambos lados del campo de batalla, donde harán llover misiles sobre nuestros enemigos".

Después de que se pronunciaron estas palabras, todos los Lores que presenciaron esta conversación asintieron con la cabeza. Poco después, todos estaban listos para la tarea y la batalla había comenzado. Los Arqueros tomaron sus posiciones en la cima de la colina y comenzaron a lanzar sus flechas sobre las fuerzas enemigas, tal como estaba planeado.

Sin embargo, desafortunadamente, parecía que los bávaros estaban tan bien equipados como los austriacos; como tal, las flechas se desviaron en gran medida de la infantería fuertemente armada del enemigo. El hecho de que los bávaros estuvieran tan bien equipados fue impactante para los austriacos, ya que los señores austriacos habían gastado una fortuna en las armas y armaduras de Berengario preparándose para esta guerra. A pesar de este hecho, los bávaros parecían estar igualmente bien equipados, al menos en su mayor parte, lo que comenzó a llenar de dudas a los Señores de Austria sobre la lealtad de Berengario.

Sin embargo, ahora no era el momento de preocuparse por tales preocupaciones, y aunque las flechas no podían perforar el bergantín o la placa, se deslizaban fácilmente en los huecos de la armadura enemiga cuando se disparaban en una andanada de miles. Todavía hubo muchas heridas infligidas a las tropas bávaras antes de que llegaran al combate con la infantería austríaca. Aún así, era extraño que no hubiera señales de arqueros bávaros o ballesteros desplegados en el campo de batalla, lo que llenó de angustia al Conde Otto mientras comandaba la retaguardia, observando la batalla desde lejos.

En el momento en que los dos ejércitos feudales se pusieron en contacto, la sangre y la muerte comenzaron a salpicar las fértiles praderas que eran el campo de batalla. Los cadáveres cubrían el campo cuando los ejércitos revestidos de acero chocaron entre sí como un enorme maremoto metálico. A medida que la batalla continuaba, el duque

Wilmar finalmente encontró una oportunidad para su caballería y, como tal, comenzó su carga; Al igual que en el plan de batalla, los caballeros fuertemente armados montados a caballo se dividieron en unidades y rodearon la vanguardia del ejército enemigo donde procedieron a atacar sus flancos por la retaguardia. Con sus lanzas colocadas y la fuerza de la carga del caballo, incluso una armadura de placas de acero de alta calidad podría dañarse con un golpe tan poderoso.

Como tal, los Caballeros de Austria fuertemente armados liderados por el Duque Wilmar se estrellaron contra los flancos enemigos, clavando sus lanzas en sus pechos y acabando con sus vidas. Rápidamente, los flancos bávaros comenzaron a desmoronarse y el plan parecía funcionar a la perfección. Sin embargo, a diferencia de lo que había estimado el duque Wilmar, en el momento en que los flancos enemigos se derrumbaron, los hombres comenzaron a encaminarse y huyeron en la distancia. Al ver esto como una oportunidad para la victoria, el duque Wilmar cargó por delante de su infantería y contra las fuerzas en fuga.

Sin embargo, esto resultó ser un grave error, ya que las fuerzas enemigas estaban realizando una retirada fingida clásica. Cuando los Caballeros de Austria llegaron frente a sus enemigos, estaban rodeados por miles de ballesteros y arqueros que lanzaron una andanada masiva de 360 grados alrededor de los Caballeros de Austria. Aunque los virotes de las ballestas no podían penetrar la dureza de la armadura de placas de acero, podían penetrar en los espacios entre ellos, causando heridas a los Caballeros y Nobles que estaban encapsulados, así como a sus fieles corceles.

En poco tiempo, todo el contingente de Caballeros que había roto los flancos bávaros se vio desmontado ya que la continua descarga de fuego había herido gravemente a sus caballos; muchos de ellos resultaron heridos o incluso perecieron en el ataque del balletero. Después de todo, la armadura de placas de la época no era tan avanzada como la que Bernegar equipaba a su caballería. Muchos caballeros usaban aventails de malla para la protección de la garganta, en lugar de gorjal o gran bascinet, que asignaba cierto grado de protección de garganta de placa de acero. Por lo tanto, los pernos de ballesta de las ballestas de acero pesado eran capaces de atravesar la cota de malla y llegar a sus gargantas.

Duke Wilmar y sus Caballeros supervivientes se recuperaron rápidamente del ataque. Sin embargo, pronto se vieron rodeados por la infantería enemiga y estaban muy lejos de su propio ejército. Como tal, apareció una lucha feroz cuando los Caballeros de Austria lucharon a muerte con los hombres de armas de Baviera, donde Wilmar no sabía dónde se encontraban los Caballeros de Baviera. Aunque a los caballeros austríacos se les concedió mayor protección y tenían mejor habilidad que los hombres de armas bávaros, fueron superados en número considerablemente. Rápidamente encontraron que sus filas disminuían a medida que estaban rodeados por todos lados y golpeados sin piedad por las fuerzas bávaras.

s

El duque Wilmar estaba al lado de sus caballeros y vasallos, que lo habían seguido hasta la muerte mientras detenía una estocada de lanza que se aproximaba y se abalanzaba hacia el rostro del soldado con su espada larga, atravesando el cráneo del hombre y acabando con su vida. Sin embargo, poco después recibió un virote de ballesta en la curva de su codo, que atravesó el espacio debajo de su armadura de placas y atravesó la malla y el gambesón que la protegían. Con un enorme rayo que le atravesó el codo, ya no tenía la capacidad de empuñar su espada larga con su brazo dominante y, por lo tanto, recurrió a usar el arma con una sola mano con la mano izquierda.

El conde Otto miró horrorizado al ver cómo las fuerzas enemigas derribaban rápidamente a los caballeros austriacos, pero no había nada que pudiera hacer. Tenía la tarea de proteger la retaguardia, y estaba demasiado lejos de su posición en Lieja para brindar ayuda. Todo lo que podía hacer era observar cómo las filas de los Caballeros austriacos disminuían lentamente en una lucha desesperada por esperar a que la Infantería austriaca llegara en su ayuda.

Sin embargo, justo cuando la infantería austríaca estaba a punto de intervenir, la caballería bávara se abalanzó sobre sus filas sueltas y desorganizadas, fruto del pánico, y comenzó a detener su avance. El duque Dieter estaba a la cabeza de las filas de su caballería mientras atravesaban la vanguardia austriaca como si estuvieran cortando queso crema. Lo último que vio el duque Wilmar antes de que lo golpearan brutalmente en la parte posterior de su yelmo con un poderoso martillo de guerra fue la devastación que el ejército bávaro provocó en sus fuerzas. Rápidamente se derrumbó de rodillas por el impacto, donde una vez más fue golpeado por el Warhammer, acabando con su vida.

En cuanto al destino del conde Walfried von Salzburg, había perecido en el Conflicto o había sido capturado vivo; al Conde Otto, tal cosa no importaba en este momento. A pesar de ser el suegro de su hija, Otto no tenía planes de quedarse atrás y rescatar al hombre. Como tal, ordenó rápidamente a sus tropas que se retiraran del campo de batalla, porque el ejército austríaco ya había perdido.

Con esta única batalla, el destino de Austria aparentemente había sido sellado, el duque estaba muerto y sus ejércitos derrotados. Los pocos que sobrevivieron y permanecieron libres de ataduras fueron los miembros de la retaguardia que vieron cómo sus ejércitos eran hechos pedazos. Cuando todo parecía estar perdido, huyeron de la escena de la batalla y regresaron a sus hogares en Austria. Después de todo, alguien tenía que defender la patria de la invasión bávara masiva de Austria que pronto seguiría.

Capítulo 165 Preparándose para una invasión enemiga

Había pasado casi una semana desde la fatídica batalla en la que el ejército austríaco bajo el mando del duque Wilmar fue terriblemente derrotado por los bávaros. El conde Otto había mantenido la marcha de su ejército de regreso a Graz, donde tenía la intención de defender su hogar y su familia hasta la muerte. En cuanto al resultado de la batalla, el Conde Otto había enviado mensajeros y palomas mensajeras a todos los rincones de Austria, informando al reino de la muerte de Lieja y los resultados de la catastrófica batalla.

Cuando Berengario finalmente recibió la noticia, estaba sentado en su asiento de poder, con Linde en su regazo, en el proceso de burlarse de ella. De hecho, no tenía vergüenza mientras continuaba acariciando su figura exquisitamente proporcionada a través de su vestido de terciopelo, lo que hizo que ella se sonrojara de excitación. A decir verdad, toda esta exhibición pública de intimidad fue idea de ella, y Berengario era su Señor, y el Maestro no rechazaría la oportunidad de mostrar su dominio; así, el joven Conde se entretenía con el voluptuoso cuerpo de su amada. Eso es hasta que un mensajero llegó corriendo al Gran Salón y fue testigo de la escena erótica.

Al presenciar al intruso, Linde rápidamente se sintió abrumada por la vergüenza y ocultó su encantador rostro con las manos. Sin embargo, Berengario siguió jugando con su amplio pecho a pesar del recién llegado. Mientras se comportaba tan descaradamente en público, Berengario le gritó al mensajero que acababa de llegar.

"¿Tienes algo importante que decirme? Si no, ¡lárgate! Como puedes ver, en este momento estoy preocupado".

Sin saber cómo reaccionar ante la audaz escena frente a él, el mensajero tartamudeó mientras trataba de hablar sobre la carta que había llegado, que contenía el sello de la Casa von Graz.

"S.. su excelencia, el conde Otto von Graz envía un mensaje urgente, ¡estoy aquí para entregarlo!"

La mano de Berengario, que estaba enganchada a uno de los grandes pechos de Linde, inmediatamente dejó de hacer lo que estaba haciendo y soltó su agarre. Poco después, un suspiro escapó de sus labios mientras le exigía al mensajero que le pasara la carta.

"¡Dámelo!"

El mensajero se inclinó rápidamente antes de caminar hacia Berengar y Linde, donde se lo entregó al joven Conde, cuyo brazo todavía estaba firmemente envuelto alrededor de la cintura de su amante, impidiendo que huyera de la escena. Después de que el hombre le entregó la carta a Berengario, rápidamente se fugó del lugar; después de todo, ver a Berengario jugar abiertamente con Linde en su asiento de poder no era algo que uno normalmente se quedara para ver.

Fue solo después de que el hombre se fue que Linde soltó sus manos de bloquear su hermoso rostro, donde comenzó a hacer pucheros. Ella realmente solo tenía la culpa, ya que fue ella quien sugirió una muestra tan abierta de intimidad. Sin embargo, todavía sentía que Berengario había ido demasiado lejos al no detener inmediatamente sus acciones con la llegada de un tercero.

s

Ignorando las lindas reacciones de Linde, Berengario abrió la carta y leyó su contenido, lo que provocó que sus ojos se abrieran con sorpresa antes de adoptar una expresión grave. Al ver su reacción, Linde no pudo evitar entrometerse en su negocio; después de todo, ella era su maestra de espías y, como tal, rápidamente expresó sus preocupaciones.

"Conozco esa mirada... Ha pasado algo serio, ¿no es así?"

Berengario asintió con la cabeza antes de anunciar los resultados de la batalla en las afueras de Passau.

"El Duque está muerto, su ejército fue aplastado en Passau, solo el Conde Otto y sus fuerzas han regresado del campo de batalla. Los Señores de Austria están muertos o capturados. Lo siento, amor, pero tengo cosas más importantes que atender en este momento; tendré que volver a jugar contigo en otro momento..."

Linde una vez más comenzó a hacer pucheros cuando Berengario la obligó a levantarse de su regazo y comenzó a dirigirse a su estudio. Acababan de comenzar su diversión y, sin embargo, él ya se estaba yendo. Empezó a creer que esas noticias siempre se presentaban en el peor momento. Suspiró para sí misma mientras observaba a Berengario abandonar la escena. Sin embargo, no se pudo evitar; tuvo que hacer preparativos para la probabilidad de una invasión bávara en el Tirol; como tal, decidió que pasaría su tiempo libre alimentando a su hijo.

Berengario, por otro lado, rápidamente se puso a trabajar; aunque los fuertes estelares habían comenzado a construirse en todo el Tirol, siempre había dado prioridad a la construcción de fuertes en las regiones fronterizas y dentro de Kufstein. Como tal, las fronteras estaban adecuadamente defendidas, al menos en términos de fortificaciones. Sin embargo, ahora necesitaba transferir más fuerzas a sus guarniciones después de que todos los bávaros probablemente invadieran el Tirol con al menos un ejército.

A estas alturas, Eckhard ya había regresado a la corte de Berengario, como su mariscal de campo, a Berengario le gustaba tenerlo cerca para asesorarlo sobre estrategias y tácticas. Como tal, Berengario rápidamente llamó a Eckhard para que lo encontrara en su estudio, donde el hombre llegó de manera oportuna. Inicialmente, Eckhard pensó que Berengario quería tomar una copa al mediodía; después de todo, los dos hombres se habían hecho amigos cercanos durante la gran cantidad de tiempo que pasaron juntos; sin embargo, después de notar la expresión grave en el rostro de Berengario, la profesionalidad de Eckhard se hizo cargo de inmediato.

"Su excelencia, ¿qué ha sucedido?"

Berengario transmitió de inmediato las noticias de las que se había enterado.

"El duque está muerto y la hueste austríaca fue destrozada, solo unos pocos miles de soldados lograron salir de la batalla y regresaron a Graz con el conde Otto. Viena quedó mal defendida después de la rebelión de Lothar, ¡y no resistirá por mucho tiempo si los bávaros deciden invadir!"

Al escuchar noticias tan desastrosas, Eckhard frunció el ceño; ahora sabía hacia dónde se dirigía Berengario con este hilo de pensamiento; como tal, le hizo a Berengario la pregunta que tenía en mente.

"¿Sin embargo, no planeas proporcionar alivio al nuevo duque?"

Berengario sonrió al escuchar la respuesta de Eckhard; el hombre lo conocía demasiado bien.

"Por supuesto que no, aunque los bávaros pueden enviar un ejército a Viena, sin duda también enviarán uno a nuestras tierras; después de todo, el Tirol existe a lo largo de la frontera sur de Baviera, y dudo que planeen dejarnos fuera de sus conquistas. ¡Debemos defendernos adecuadamente!"

Eckhard asintió; la situación del Ducado de Austria no presagiaba demasiado bien. Sin embargo, como Conde del Tirol, la primera y principal responsabilidad de Berengario era proteger sus propias tierras, que era el curso de acción más inteligente en tiempos tan inciertos. Sin embargo, a Eckhard se le ocurrió una idea mientras pensaba en lo que le sucedería a Austria.

"¿Y si los ejércitos marchan sobre Steiermark? ¿Dejarás a tu pequeña prometida a su suerte?"

Berengario se burló de la sugerencia de Eckhard e inmediatamente replicó

"¡Si esos bastardos bávaros se atreven a pensar en poner una mano sobre Adela, traeré el poder del acero y dispararé sobre sus ejércitos feudales! ¡Nunca permitiré que se dañe una sola hebra en la cabeza de ninguna de mis mujeres!"

Eckhard miró la convicción en los ojos de Berengario y supo que el joven conde hablaba en serio. A pesar de que Steiermark es un condado de Austria bastante distante, al menos en relación con el Tirol. El canoso veterano no dudó ni por un segundo que Berengario rompería cualquier asedio que tuviera lugar en Graz y se llevaría a la fuerza a su prometida con él de regreso a Kufstein, donde estaría a salvo. Con eso en mente, el hombre había decidido el mejor curso de acción que tomaría el ejército de Berengario y señaló el mapa del Tirol.

"Dividiremos el ejército de campaña en dos fuerzas; como saben, en su mayoría hemos repuesto nuestras pérdidas de la batalla con la Orden Teutónica, y como tal, nuestro número ha vuelto a su punto máximo. 7.500 hombres marcharán hasta Reutte con Arnolf como su comandante, donde estarán estacionados como una fuerza de respuesta rápida a cualquier invasión a través de nuestras fronteras del noroeste. En cuanto a los otros 7.500 hombres, estarán estacionados en Kitzbühel, donde los guiaré. Si el Los bávaros incluso se atreven a atacar nuestra frontera nororiental, ¡los aplastaré! En cuanto a cualquier ataque contra nuestros aliados en Steiermark, podremos acudir en su ayuda más rápidamente si nuestras tropas están estacionadas en Kitzbühel".

s

Era un buen plan y Berengario estuvo de acuerdo de inmediato. Como tal, felicitó a Eckhard antes de ordenarle que lo pusiera en práctica lo antes posible.

"¡Excelente trabajo, mariscal Eckhard! ¡Con esta estrategia, deberíamos poder defender adecuadamente nuestras fronteras de cualquier incursión! ¡Transmita esta información al ejército y promulgue lo más rápido posible!"

Eckhard asintió con una sonrisa en su rostro antes de saludar a Berengario.

"¡Por supuesto, su excelencia! ¡Despacharé al ejército de inmediato!"

Luego, el hombre salió de la oficina de Berengario y comenzó a ejecutar los planes rápidamente. Las defensas de Berengario eran bastante sólidas, y aunque la mayoría de los fuertes estelares todavía estaban en construcción y lo estarían durante los próximos años, las defensas fronterizas se completaron al menos parcialmente. Como tal, no temía que los bávaros se apoderaran de su tierra.

Capítulo 166 El camino está bloqueado

La lluvia caía a cántaros sobre las fronteras montañosas del Tirol y Baviera. En ese momento, un ejército de bávaros estaba en marcha. A la cabeza de los militares estaba un Conde que estaba bastante molesto por su tarea actual. En su mayor parte, él y los hombres de su ejército eran orgullosos miembros de la Reforma alemana, y el duque Dietger les había encargado que invadieran el corazón de su movimiento. Tirol no solo era un lugar importante en los corazones de los reformistas alemanes, sino que también albergaba a dos de sus líderes; que siendo Berengario y Ludolf. Como tal, muy pocos hombres en el ejército estaban ansiosos por cumplir con esta tarea.

En más de una ocasión, este Conde de nombre Siegmund había considerado una insubordinación absoluta. Sin embargo, aquí estaba él en la frontera entre su tierra natal y la capital de la reforma, debatiendo si debía o no cumplir con sus órdenes. Sin embargo, cuanto más se acercaban sus tropas al Tirol, más podían notar que se había construido una fortaleza en el área, cuyo diseño no se parecía a nada que Siegmund hubiera visto antes. Tenía la forma de una estrella y ondeaba el escudo de armas de la Casa von Kufstein. Era una fortaleza construida por Berengario para proteger las rutas hacia sus tierras.

Siegmund decidió detener su avance cuando se enfrentó a una fortaleza tan poderosa, que estaba visiblemente defendida por cañones relativamente grandes y cientos de hombres armados con lo que percibió como cañones de mano. No era tonto, y podía decir por el diseño de la fortaleza que si intentaba apoderarse de ella, sería una batalla larga y sangrienta. Sus hombres no solo eran vulnerables al fuego desde todas las direcciones, sino que no había puntos ciegos que aprovechar. Si había que creer en los rumores, los cañones de mano en los que estaban equipados los defensores eran armas devastadoras.

Cuando se enfrentó a tal desafío, Siegmund solo tenía tres opciones; ante todo, podía retirarse de la región y encontrar otra ruta hacia el Tirol, una que esperaba que no estuviera tan fuertemente defendida. La segunda opción era que ignorara sus pérdidas y atacara la fortaleza en un intento de abrirse camino hacia el Tirol. Su tercera y última opción era renunciar a la idea de atacar la región, establecer un campamento al borde de la frontera y actuar como si estuviera haciendo algo, con la esperanza de que su señor no se diera cuenta de que se había quedado quieto y no había hecho nada. Después de todo, ni él ni sus hombres estaban demasiado entusiasmados con la idea de atacar el Tirol.

El conde Siegmund von Augsburg se tomó unos momentos para contemplar sus opciones cuando uno de sus comandantes se le acercó.

"Su excelencia, el camino a seguir está bloqueado por la extraña fortaleza; me temo que será una tarea difícil invadir el Tirol".

El conde Siegmund inmediatamente sintió un dolor de cabeza al ver la situación que tenía ante él. Si no avanzaba hacia el Tirol, sería etiquetado como un quebrantador de juramentos, y después de que terminara la guerra, el duque Dietger seguramente vendría por él y, potencialmente, por su familia. Como tal, reunió su coraje y ordenó al Ejército que avanzara hacia la fortaleza.

"¡Prepárense para asediar la fortaleza! ¡Tenemos nuestras órdenes!"

Mientras daba la orden a su ejército, Siegmund se dijo a sí mismo en el fondo de su mente.

'Que Dios tenga piedad de mi alma.'

s

Como tal, se preparó un campo de asedio y, a las pocas horas de los preparativos, el ejército bávaro comenzó a atacar la Fortaleza Estelar. Los hombres armados corrieron hacia las cortinas de la fortaleza, con la esperanza de que la parte sólida de la pared les proporcionara una plataforma firme para subir sus escaleras. Sin embargo, en el momento en que estuvieron a distancia de combate, los varios cientos de soldados del ejército de Berengario que estaban guarnecidos en el fuerte desataron los cañones de asedio de 24 libras sobre los invasores. Los proyectiles explosivos destrozaron a los sitiadores mucho antes de que llegaran a la sección de la muralla, que era su objetivo.

Se cortaron miembros de las víctimas de la explosión, y la sangre salpicó el paso montañoso cubierto de hierba. Sin embargo, esto no impidió que las docenas de cañones montados en los muros de la fortaleza dispararan en dirección a los invasores. Los ecos atronadores de las armas llenaron el aire junto con los gritos espeluznantes de los invasores. Aunque los defensores solo se contaban por cientos, la fortaleza estaba tan bien diseñada que incluso con sus mosquetes Land Pattern Smoothbore de 1417, eran capaces de causar una devastación masiva a las fuerzas enemigas.

Cuando se disparó la tercera ráfaga de fuego de cañón, los sitiadores habían huido de regreso a su campamento de asedio, que estaba sin saberlo dentro del alcance de los poderosos cañones de 24 libras. Sin embargo, los defensores no atacaron el campamento. En cambio, detuvieron el fuego y permitieron que el enemigo se retirara. El objetivo no era aniquilar a la fuerza enemiga lo más rápido posible; si hicieran tal cosa, el duque Dietger tomaría una de dos acciones, abandonaría el Tirol por completo hasta que hubiera tomado con éxito toda Austria, excepto el Tirol, o enviaría una invasión masiva mucho más significativa que la fuerza actual en represalia. Ninguno de los cuales atraía a Berengario; como tal, el joven conde del Tirol había encargado a sus defensores librar una guerra de desgaste.

Si las fuerzas de Berengario podían mantener a estas decenas de miles de hombres empantanados fuera de sus fronteras indefinidamente, el duque Dietger seguramente continuaría enviando refuerzos y suministros para garantizar que continuara la ofensiva

contra el Tirol. Esto debilitaría significativamente su ataque contra el resto de Austria y dividiría sus ejércitos, lo que permitiría a los señores austriacos tener una oportunidad decente de contraatacar. Sin embargo, el conde Siegmund no tenía forma de conocer los planes de Berengar y simplemente estaba asombrado por las armas que desplegaron sus oponentes. Por lo tanto, se quedó boquiabierto después de ver a su ejército colapsar tan rápidamente contra la poderosa fortaleza estelar. El hombre estaba tan conmocionado por el desastroso resultado del breve compromiso que accidentalmente expresó sus pensamientos en voz alta para que todos los hombres cercanos lo escucharan.

"Dios está de su lado, porque ¿cómo puede el hombre construir armas tan destructivas sin la intervención divina?"

Estas palabras debilitaron la moral ya baja de las tropas, muchas de las cuales eran reformistas y no tenían ningún deseo de atacar el corazón de su religión. Después de decir estas palabras, uno de los comandantes bajo Siegmund expresó su preocupación.

"Si Dios está de su lado, entonces, ¿cómo cumplimos nuestras órdenes?"

s

Fue solo en este momento que Siegmund se dio cuenta de que había expresado sus pensamientos en voz alta y, como tal, rápidamente ideó un plan para evitar más conflictos mientras parecía que estaba participando activamente en un intento de apoderarse del Tirol.

"Escribe al duque Dietgar, dile que los pasajes del noroeste hacia el Tirol están bloqueados por poderosas fortalezas y que necesitamos refuerzos si queremos lograr nuestro objetivo. O nos enviará ayuda, lo que nos dará un período de indulto, o ignorará nuestras súplicas y tendremos nuestra justificación para quedarnos sentados y no hacer nada".

Al escuchar las órdenes de su señor, todos los comandantes acordaron que era el mejor curso de acción e inmediatamente se pusieron a trabajar. En cuanto a los defensores en la fortaleza, ni un solo hombre resultó herido en el conflicto, y como tal, estaban sentados y relajados; después de todo, tenían acceso a muchos suministros y fuerzas de socorro. Teóricamente, podrían quedarse y proteger las fronteras del noroeste del Tirol indefinidamente. Mientras los sitiadores vivían en un campo de asedio expuesto y embarrado, los defensores permanecían en elegantes barracones para protegerse de los elementos, lo que les permitía una sensación de comodidad mientras protegían las fronteras del Tirol.

El estancamiento en la frontera tirolesa acababa de comenzar, y esta fortaleza estelar no era la única que enfrentaba una situación similar, al noreste cerca de los límites de Kitzbühel, los defensores también enfrentaban un problema similar, después de todo, el

intento de invasión del Tirol fue una ofensiva de dos frentes diseñada para encapsular la región rápidamente. Sin embargo, en su avance inicial, se había detenido por completo. Cuando el duque Dietger finalmente descubriera que sus tropas no podían penetrar en territorio tirolés, se sorprendería de que su estrategia hubiera fracasado tan miserablemente. Sin embargo, la falacia del costo hundido era un problema grave de la psique humana, y el viejo duque seguramente continuaría enviando ayuda a los sitiadores del Tirol a expensas de su propio ejército.

En cuanto al resto de la invasión de Austria, aparte de Vorarlberg, el resto de los condados austriacos no tuvieron la suerte de tener sus barreras defensivas naturales como Tirol y, como tal, les iría mucho peor en la invasión en curso. A medida que avanzaba la guerra, el Tirol se convertiría en el símbolo de la resistencia austriaca contra la ocupación bávara, y Berengario ganaría el reconocimiento como líder de dicha resistencia. Por ahora, la invasión bávara acababa de comenzar y, como tal, ningún condado había caído aún en manos del enemigo. Mientras los intentos de invadir el Tirol se habían detenido en su avance inicial, Berengario dormía plácidamente en los brazos de su amada.

Capítulo 167 Las preocupaciones de Henrietta

La luz del amanecer brilló en la habitación de Berengario, dejando al descubierto la escena del joven Conde y su amante enredados en los brazos del otro. Como de costumbre, esta fue la señal para que Berengario despertara; en cuanto a Linde, seguiría durmiendo durante algún tiempo. Los días en que ella se levantaba temprano para escabullirse a sus aposentos temporales habían pasado hace mucho tiempo. En estos días, todos sabían de su relación con Berengario, y ella dormía abiertamente en su habitación; como tal, podía dormir todo el tiempo que quisiera y Berengario nunca se quejaba.

Así, Berengario saltó hábilmente de la cama, sin despertar a Linde, y se vistió con su atuendo deportivo. Como de costumbre, su mañana estuvo ocupada con una carrera de cinco millas, seguida de levantamiento de pesas y práctica con la espada. Cuando finalmente terminó con todas esas cosas, habían pasado horas y había entrado al baño para deshacerse de todo el sudor de su cuerpo. Cuando abrió la puerta de la tina y entró en la piscina de agua, encontró a Linde ya divirtiéndose dentro. Una gran sonrisa apareció en su rostro cuando Berengario se sentó a su lado y disfrutó del agua humeante. Después de un entrenamiento prolongado, sumergirse en un jacuzzi era algo que Berengario había llegado a disfrutar inmensamente.

Después de jugar en la tina con Linde por un tiempo, la pareja salió del baño y arregló su apariencia mientras cumplía con la higiene diaria como cepillarse los dientes y usar hilo dental. Luego se vistieron y se dirigieron al comedor, donde compartieron una comida. Como de costumbre, la única otra persona presente en la mesa era Henrietta, quien hacía tiempo que se había acostumbrado a la presencia de Linde y, aunque su relación había mejorado, aún apoyaba a Adela en su pequeña rivalidad con Linde. Por supuesto, Adela no había vuelto a Kufstein desde que se fue hace tantos meses.

Berengario aún tenía que informar a Henrietta de la muerte de Lambert a manos suyas en la batalla de Oberstdorf; por supuesto, cuando finalmente le hablara de un asunto tan importante, sería una historia totalmente inventada sobre la muerte del niño en la gloriosa cruzada contra la Horda Dorada. Después de todo, Henrietta siempre se había preocupado por sus dos hermanos, y todavía no estaba completamente consciente del mal que Lambert había hecho en su vida. Al ser un niño pequeño, a Berengario le pareció injusto revelarle a la niña la verdad detrás de las fechorías de Lambert y la causa de su muerte. Por lo tanto, eligió permitir que su hermana pequeña recordara a Lambert con buenos ojos, al menos hasta que tuviera la edad suficiente para comprender adecuadamente la profundidad de sus acciones y su carácter malvado. Como tal, Berengario bebió del cáliz del cráneo, que se formó con el cráneo de su

hermano pequeño, mientras hablaba con Henrietta sobre cómo pasó su tiempo recientemente.

"Entonces, Henrietta, ¿cómo has estado últimamente? He estado tan preocupada con el trabajo que no he podido controlarte".

Henrietta había estado asistiendo a clases en una de las instituciones públicas que se habían establecido en la ciudad de Kufstein para educar a las generaciones jóvenes; después de todo, si se quedaba encerrada en el Castillo de Kufstein sin contacto con niños de su edad, seguramente tendría algunos problemas para socializar adecuadamente más adelante en la vida. Por lo tanto, Henrietta tenía una sonrisa gigante en su rostro mientras devoraba la deliciosa tortilla en su plato. La tortilla en sí estaba rellena de espinacas y queso y se había convertido en uno de los platos de desayuno favoritos de la niña. Sin embargo, en el momento en que escuchó esto, su expresión se agrió un poco, lo que no pasó desapercibido para Berengar y Linde.

"Estoy bien..."

Henrietta era una chica bastante tímida y, como tal, no le gustaba revelar demasiado sobre su vida personal. Sin embargo, Berengario fue persistente y se aseguró de entrometerse en la vida de la niña; como tal, hizo otra pregunta.

"¿Estás disfrutando de la escuela? ¿Todos te tratan bien?"

Henrietta asintió mientras comía más en su desayuno; ella no dijo mucho más que
s

"mmmm"

A pesar de su respuesta, Berengario no creía que ese fuera el caso; después de todo, conocía razonablemente bien a su hermana pequeña y, como tal, se preocupó profundamente. No era simplemente una cuestión de ser tímido; desde que Berengario se puso el parche en el ojo y comenzó a beber de un cáliz de calavera, tenía un aura de intimidación a su alrededor, lo que hizo que Henrietta inconscientemente le tuviera miedo. Como tal, actuó como un corderito obediente y simplemente asintió con la cabeza y respondió a las preguntas de Berengario.

Al darse cuenta de tal comportamiento, Linde puso una sonrisa amable en su rostro e interrogó a la niña en nombre de Berengario. Era un personaje mucho menos aterrador a los ojos de Henrietta y, como tal, la niña estaba más abierta a hablar con ella.

"Está bien, ¿por qué no me dices si tienes alguna preocupación?"

La mirada de Henrietta cambió entre Berengar y Linde por unos momentos antes de que finalmente se sincerara sobre sus problemas con la vida escolar. Debido a que estuvo encerrada en el castillo la mayor parte de su vida, Henriettas era, como se

mencionó anteriormente, una niña tímida y, como tal, no sabía cómo interactuar bien con los demás. Los peores temores de Berengario sobre su educación ya se habían hecho realidad y, como tal, Henrietta reveló sus dificultades en la escuela.

"No tengo amigos..."

Con esta información revelada, Berengario no se sorprendió del todo; él la había puesto deliberadamente en su programa de educación pública para que pudiera socializar y acostumbrarse a la población común, pero aún era la hermana pequeña del Conde, había un aire natural de intimidación que la rodeaba, al menos en lo que respecta a la gente común. Los padres probablemente instruyeron a sus hijos para que no hicieran nada que la molestara; cuando se combina con su personalidad naturalmente tímida y dócil, lo más probable es que se sentara sola en una clase todo el día y simplemente repasara su trabajo escolar.

Parecía que las conjeturas de Berengario eran correctas cuando Linde volvió a interrogar a la joven.

"Bueno, ¿has intentado hablar con alguien de tu clase?"

Henrietta simplemente negó con la cabeza en respuesta a esta pregunta, lo que provocó que Linde pusiera una cálida sonrisa una vez más.

"Bueno, ¿quizás deberías probarlo?"

La respuesta de Henrietta fue rápida y llena de abatimiento.

"No importará..."

Linde trató de llegar a la raíz del problema y, como tal, cuestionó aún más la respuesta de Henrietta.

"¿Por qué no?"

La expresión de Henrietta se volvió sombría, lo cual era bastante adorable en su carita linda, al menos en lo que respecta a Berengario; sin embargo, ella murmuró en voz baja.

"Porque soy la hermana pequeña del Conde..."

Aunque estaba callada, el gran comedor estaba prácticamente en silencio aparte de su voz, y tanto Berengario como Linde escucharon su queja. Ahora fue el turno de Berengario para animarla, y finalmente expresó su opinión al respecto.

"Me parece que los otros niños pueden estar un poco intimidados por tu posición, estoy dispuesto a apostar que no interactúas voluntariamente con ninguno de ellos, y

simplemente te sientas en clase con una expresión indiferente en tu rostro. ¿Estoy en lo correcto?"

Berengario conocía demasiado bien a su hermana y había acertado; Henrietta apretó en sus brazos su muñeca favorita que llevaba consigo a todas partes e hizo un puchero, Berengar estaba en lo cierto y sintió que la estaban regañando. Sin embargo, lo que dijo a continuación le dio algo de esperanza.

"¿Por qué no intentas presentarte a tus compañeros de clase? Sé que eres tímido, pero si haces un esfuerzo sincero, es posible que dejen de pensar en ti como una princesita de hielo que no debe ofenderse y, en su lugar, te traten como parte de la clase. ¡Estoy seguro de que a las chicas de tu clase les encantará hablar sobre tus lindos vestidos!"

Al escuchar esto, Henrietta siguió haciendo pucheros hasta que finalmente pronunció una sola frase.

"Dudo que..."

Berengario se rió de la linda expresión de la pequeña loli y decidió contrarrestar sus palabras.

"¿Es así? Entonces, ¿de qué les interesa hablar a las chicas de tu clase?"

El rostro de Henrietta se sonrojó un poco al recordar el tema del que las chicas de su clase hablaban constantemente e inmediatamente apartó la mirada de Berengario, lo que lo confundió profundamente. En cuanto a Linde, tenía una idea general de cuál era el tema popular entre las niñas de Kufstein y simplemente sonrió cuando Berengario trató de entenderlo. Después de unos segundos de contemplación, Berengario no pudo entenderlo y volvió a preguntar rápidamente.

"Henrietta, ¿en qué están interesadas las chicas de tu clase?"

Al escuchar la voz autoritaria del Conde hablándole de una manera tan contundente, Henrietta casi saltó de su asiento del susto. Sin embargo, simplemente giró la cabeza para mirar a Berengar y Linde antes de murmurar una sola palabra.

"Tú..."

Berengario no creyó haber escuchado correctamente, y como tal, le preguntó una vez más.

"Lo siento, ¿qué fue eso?"

Henrietta ya estaba completamente avergonzada por la conversación y gritó lo que había dicho en un ataque.

"¡Tú! ¡Las chicas de mi clase siempre hablan de ti!"

Ahora era el turno de Berengario de avergonzarse; este no era exactamente un grupo demográfico con el que quería ser popular; como tal, se volvió hacia Linde en busca de consejo, quien simplemente sonreía ante su desgracia antes de burlarse de él.

"¡Dios mío, creer que mi hombre es tan popular entre las niñas!"

s

Al escuchar esa frase, Berengario inmediatamente deseó ser una tortuga para poder esconderse en su caparazón. De hecho, era algo que nunca había esperado en la vida. Aunque era popular entre las mujeres de Kufstein, por muchas razones, la principal de ellas era su buena apariencia, su personalidad carismática y el hecho de que había logrado tanto en la vida a pesar de tener solo veintiún años. Nunca pensó que las chicas de la edad de Henrietta hablarían de él como si fuera una especie de príncipe azul. Como tal, Berengario simplemente se aclaró la garganta antes de actuar profesionalmente y comenzó a darle algunos consejos a Henrietta.

"Bueno, ¡entonces deberías encajar bien! Quiero decir, después de todo, ¿quién sabe más sobre mí que mi preciosa hermanita? Seguramente debes saber algunos detalles jugosos que les interesarán a las chicas de tu clase. Úsalo como un rompehielos y luego trata de encontrar algunos intereses comunes".

Linde rió levemente ante la reacción de Berengario; a pesar de estar avergonzado por la situación, se las arregló para darle la vuelta a favor de Henrietta. Después de reflexionar sobre ello por un momento, Henrietta se dio cuenta de que Berengario tenía razón; si todas las chicas de su clase trataban a su hermano como si fuera un príncipe apuesto, entonces ella podría hablar de él para captar su interés y, a partir de ahí, podrían hablar de otras cosas. Como tal, ya no se sintió avergonzada y le sonrió agradecida a Berengario.

"¡Gracias, hermano mayor!"

A pesar de su apariencia más intimidante en la actualidad, seguía siendo el hermano mayor amable y cariñoso con el que había crecido, lo que hacía feliz a Henrietta. Ahora que tenía una manera de hacer amigos en la escuela, Henrietta y los demás disfrutaron el resto de su comida en paz. En cuanto a Berengario, maldecía su suerte por ser tan popular entre las chicas de todas las edades. Lo último que necesitaba era otra razón para que Linde se burlara de él, y de hecho ella nunca le permitiría vivir esto...

Capítulo 168 Construyendo la Gran Catedral

Mientras Berengario disfrutaba de una vida pacífica en el Tirol, la invasión bávara se había extendido a los demás rincones de Austria. Afortunadamente para Berengario, su posición estaba segura por el momento; como tal, pasaba su tiempo supervisando las actividades habituales. Después de terminar su desayuno con Linde y Henrietta, que había dado un giro inusual, Berengario pasó al punto culminante principal de su día, que fue presentar los diseños arquitectónicos de su proyecto más reciente a su arquitecto favorito. Con la Reforma alemana en plena vigencia, Berengario quería un símbolo de su movimiento. Como tal, decidió hacer una Gran Catedral en Kufstein para representar la nueva era del cristianismo.

Si bien Berengario estaba lejos de ser un artista, todavía podía dibujar algunos planos arquitectónicos rudimentarios. El estilo que tenía en mente era el del Renacimiento alemán. Berengario ya había comenzado a implementar dichos diseños en Kufstein para todos sus principales proyectos arquitectónicos, por ejemplo, su gran palacio, que se basó principalmente en los diseños del Schloss Johannisburg de su vida anterior. Como tal, actualmente estaba en una reunión con su arquitecto favorito que había estado supervisando muchos de sus proyectos dentro de Kufstein, el hombre se llamaba Burkhard y era un refugiado que había huido a Kufstein durante los primeros días de la guerra en Alemania, donde Berengar notó de inmediato su talento y lo puso a trabajar. En este momento, los dos hombres discutían entre sí los detalles de la Gran Catedral mientras repasaban los diseños. Burkhard fue el primero en expresar su opinión.

"Como de costumbre, su excelencia, sabe cómo construir un plano básico, pero carece por completo de creatividad. Me temo que no tiene ningún tipo de talento artístico".

Burkhard era un hombre de unos cincuenta años. Era un hombre inusualmente franco; incluso a alguien de la posición de Berengario, no temía expresar sus verdaderos pensamientos, lo que Berengario honestamente disfrutaba. Berengario estaba constantemente rodeado de demasiados aduladores que le decían exactamente lo que quería escuchar y no la realidad que necesitaba escuchar. Como tal, Berengario simplemente se rió del comentario del anciano y expresó sus preocupaciones.

"Sí, sí... Sé que no estoy destinado a ser un artista; la pregunta es, ¿puedes hacer algo magnífico con los diseños que te he presentado?"

El hombre mayor con cabello gris largo y desbordante y ojos azul acero comenzó a contemplar por unos momentos mientras se frotaba la barbilla desnuda antes de suspirar.

"Tomará mucho trabajo corregir sus errores, pero les prometo que para cuando termine con esta Gran Catedral suya, ¡avergonzará todo lo que el Vaticano tiene!"

Berengario se rió entre dientes al escuchar la confianza del hombre y le dio unas palmaditas en la espalda mientras traía el tema al diseño de interiores.

"Para el interior, estaba pensando en vidrieras; tengo debilidad por esas cosas".

Burkhard resopló cuando escuchó esas palabras antes de interponer su opinión sobre el asunto.

s

"Por supuesto que quiere vidrieras; ¡todo el mundo quiere vidrieras en sus catedrales! ¡Lejos de mí cuestionar la mente brillante de su excelencia!"

Burkhard estaba amargado por el tema, aunque Berengario no sabía por qué y, francamente, no le importaba mientras su visión cobrara vida. Por lo tanto, Berengario cambió el tema al marco de tiempo que llevaría completarlo.

"¿Cuánto tiempo se tarda en estar terminado?"

Burkhard inmediatamente se burló de los comentarios de Berengar; el joven conde siempre lo apuraba en sus proyectos; a pesar de la gran riqueza y los recursos a su disposición, no era como si el hombre pudiera hacer un milagro y completar un proyecto tan grande de la noche a la mañana, a pesar de su monólogo interior, Burkhard dio su mejor estimación.

"Considerando que me tienes corriendo día y noche construyendo tu Palacio, y ahora tengo esta maldita Catedral encima, ¡tomará al menos dos años! ¡Tienes suerte de pagarme tan bien y permitirme la libertad de expresar mi creatividad con estos diseños, o de lo contrario me habría ido hace mucho tiempo!"

Berengario no se molestó en lo más mínimo por el nivel de informalidad con el que el Arquitecto le habló; de hecho, fue bastante refrescante escuchar a alguien que no se inclinaba y expresaba halagos sin sentido en cada comentario que hacía. Como tal, Berengario dejó pasar la actitud aparentemente sucia del hombre. En realidad, a Burkhard le apasionaba mucho su trabajo y estaba contento de tener a su disposición los recursos casi ilimitados que Berengar le proporcionó para diseñar y construir tantos grandes proyectos. Por no hablar de la libertad con la que se le permitió jugar con los diseños rudimentarios que Berengario le había proporcionado, dándole así la oportunidad de convertirlos en verdaderas obras maestras.

Burkhard tenía razón en una cosa, aunque podría tardar dos años como mínimo en completarse, sería mucho más grande que cualquier cosa que el Vaticano tuviera en ese momento y, como tal, el hombre estaba inmensamente orgulloso de adherirse a

esos viejos tontos que le habían negado sus sueños cuando era joven. El Vaticano una vez contrató a Burkhard para construir un proyecto para ellos. Sin embargo, los cardenales a cargo del proyecto microgestionaron cada paso de su proceso creativo y, en su opinión, arruinaron el resultado final. Como tal, estaba contento de ver a esos viejos bastardos probar su propia medicina. Berengario, por otro lado, era un patrón mucho más conveniente; siempre que el resultado fuera fantástico, al joven Conde no le importaba que se mantuviera fiel a su diseño original.

Fue así como Berengario externalizó todas sus ideas creativas, especialmente en la industria textil. A aquellos con más talento artístico que él se les permitió ser creativos con el concepto básico que presentó, dando como resultado estilos basados en la ropa del renacimiento de su vida anterior. Sin embargo, tal vez no sea 100% históricamente correcto, sin embargo, terminaron viéndose fantásticos y vendiéndose bien, y esas dos cosas fueron todo lo que importaba al final.

Después de escuchar que se necesitarían al menos dos años para terminar la construcción, Berengario se alegró; por lo general, tomaría años, tal vez incluso décadas, construir un proyecto tan extenso. Sin embargo, Berengario había introducido materiales esenciales que redujeron significativamente la velocidad de construcción y aumentaron la integridad estructural sobre la forma tradicional de mampostería. Eso fue, por supuesto, acero estructural y hormigón. Con estos dos materiales, sus equipos de construcción pudieron crear grandes proyectos como esta Catedral en un período de tiempo mucho más corto, con una robustez mucho mayor, especialmente en comparación con los métodos tradicionales. Si uno supiera lo que están haciendo, podrían hacer que un edificio de concreto reforzado con acero se vea tan atractivo como cualquier otro edificio. Como tal, Berengario hizo uso de estos materiales de construcción avanzados para construir su ciudad rápidamente, así como sus defensas.

A pesar de estar complacido con el tiempo estimado, a Berengario le gustaba meterse con el anciano; teniendo en cuenta la actitud naturalmente cascarrabias de Burkhard, Berengario puso una fachada autoritaria y dijo con voz severa.

"Eso es demasiado largo; ¡debe construirse en la mitad de ese tiempo!"

Al escuchar una tarea tan imposible, Burkhard casi sufre un aneurisma cuando una gran vena sobresalía de su frente mientras estaba hirviendo de ira. Sin embargo, en poco tiempo, Berengario se echó a reír después de ver la expresión retorcida del anciano, y Burkhard se dio cuenta al instante de que Berengario le estaba jodiendo la cabeza. Como tal, se obligó a calmarse y respondió a la broma de Berengario.

"Sabes que no eres ni la mitad de divertido de lo que crees, ¿verdad?"

Berengario, sin embargo, tenía una gran sonrisa en los labios; la mirada en el rostro de Burkhard en este momento no tenía precio. Después de todo, Burkhard era una de las pocas personas que conocía con las que podía bromear así. Con los demás, Berengario tenía que mantener su apariencia prestigiosa, pero Burkhard era diferente,

no le importaba en lo más mínimo el rostro de la nobleza y, como tal, Berengario podía ser él mismo con el hombre mayor.

Por supuesto, Burkhard también encontró a Berengario como uno de los miembros más tolerables de la nobleza que había conocido. Si bien el hombre era miembro de la baja nobleza, siempre fue menospreciado por su bajo estatus y, como tal, nunca se preocupó por los hombres y mujeres nobles que encargaron su trabajo. Sin embargo, respetaba a Berengario hasta cierto punto, Berengario nació en una casa noble más baja, el hijo de un simple barón y, sin embargo, en menos de un año, se convirtió en conde. Esto no fue una hazaña fácil en este mundo medieval. Después de gastar su broma a Burkhard, Berengario notó la hora y se dio cuenta de que tenía que estar en una reunión de estrategia en unos momentos, y como tal, dejó que Burkhard volviera al trabajo.

"Bueno, Burkhard, como siempre, ha sido un placer, pero me temo que me necesitan en otra parte; ¡te dejaré volver a tu trabajo!"

s

Burkhard resopló cuando escuchó esto y respondió de manera fría.

"¡Solo asegúrate de que me paguen correctamente!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó esta respuesta y se alejó, dejando una pregunta retórica a su paso.

"¿He fallado alguna vez en ese sentido?"

Con eso, Burkhard se quedó con un esquema básico para la Gran Catedral de Berengar, y tenía mucho trabajo por hacer para revisar el diseño en un plano adecuado antes de que pudiera comenzar la construcción. Por supuesto, esta Catedral no fue el único proyecto en el que tuvo que trabajar, después de todo, el Palacio todavía estaba en construcción, por lo que el hombre tenía mucho trabajo por delante. Sin embargo, estaba bastante contento con su lugar en Kufstein y no tenía planes de irse; como tal, se arremangó y se puso a trabajar en el nuevo proyecto que se le presentó. En un futuro lejano, Kufstein sería considerada no solo la sede del Poder Imperial de Alemania sino también el centro religioso de la Reforma Alemana, principalmente en parte gracias a los esfuerzos de Burkhard.

Capítulo 169 Pelea de gatas II

Mientras los bávaros estaban detenidos en la frontera tirolesa, no se podía decir lo mismo del resto del Ducado de Austria, en el momento en que las fuerzas del Duque de Baviera sitiaban Salzburgo, el Conde de la región estaba desaparecido en combate, nadie sabía si estaba vivo o muerto tras la batalla de Passau, y su hijo mayor se encontraba actualmente en Graz con su mujer y sus tres hijos. La defensa del condado de Salzburgo quedó en manos del segundo hijo del conde, que era un poco más inteligente que Wolfgang pero de ninguna manera era un genio, y mucho menos un maestro de la estrategia militar. Como tal, la región estaba en una situación desesperada mientras se enfrentaba a las fuerzas bávaras.

El hermano menor de Wolfgang, Adelbrand, optó por dar a sus tropas la orden de permanecer dentro de sus castillos y fortalezas desafiando a los bávaros a luchar contra ellos donde tenían ventaja. Sobre el papel, esto podría parecer una buena idea; sin embargo, en realidad, esto dejó a los pueblos y aldeas que proporcionaban el alimento a los castillos, ciudades y fortalezas completamente indefensos, lo que resultó en el asalto, la violación y la quema de la población común de Salzburgo por parte de los invasores bávaros. Por supuesto, Wolfgang no tenía forma de saber lo que estaba pasando en el territorio de su familia, ni tampoco le importaba. Después de que Otto llegó con sus ejércitos y aseguró Steiermark, el hombre temeroso optó por quedarse con sus suegros, permitiendo que las tierras que deberían estar bajo su protección ardieran en el fuego de la guerra.

Esto, por supuesto, enfureció a Ava, ya que tuvo otra disputa con su hermana pequeña. Desde su última pelea de gatas, Adela había ido ganando cada vez más las pequeñas batallas que tenía con Ava hasta el punto de que Ava prefería quedarse en el Castillo de Salzburgo que seguir siendo insultada de esta manera. Sin embargo, una vez más, Ava decidió provocar una pelea con Adela ahora que no tenía a dónde más regresar. En este momento, las dos mujeres estaban de pie en el Gran Salón peleando, francamente, por nada de importancia.

"Solo digo, ¿dónde está Berengario cuando más lo necesitamos? Se supone que tiene un ejército capaz de acabar con 30.000 hombres de la Orden Teutónica y, sin embargo, ¡se esconde en su territorio montañoso como un cobarde! Si es tan grande como dices, debería liderar la carga contra los bávaros y, sin embargo, ¡Salzburgo sangra mientras se sienta y no hace nada!"

Adela hizo un puchero después de escuchar a su hermana mayor calumniar a Berengario una vez más y rápidamente rebatió su comentario.

"Berengar es el conde del Tirol y, como tal, actualmente protege sus tierras de la invasión de los bávaros; según nuestro padre, ha detenido por completo el avance del enemigo hacia el Tirol y actualmente mantiene sus ejércitos de campaña en caso de

que los bávaros rompan sus fortificaciones. ¡Está haciendo mucho más por las tierras de su familia y la gente que las habita que su cobarde esposo!"

Ahora que Adela conocía la debilidad de su hermana, cada comentario le clavaba una estaca en el corazón, lo que hería mucho el orgullo de Ava, y en realidad tenía razón. En lugar de enfrentarse a sus propios enemigos, Wolfgang se escondió en Graz bajo la protección de los ejércitos de Otto mientras sus tierras eran incendiadas y su gente masacrada por los bávaros. Por supuesto, incluso si apareciera para contrarrestar al enemigo, no había mucho que un idiota endogámico como Wolfgang pudiera hacer sobre la situación. Aún así, Ava estaba muy insatisfecha con el comportamiento de su esposo y, por supuesto, Adela se aprovechó de eso.

Ava estaba frunciendo el ceño ante el comentario de Adela, pero rápidamente ofreció una réplica; después de todo, al igual que Adela, ella estaba al tanto de la inteligencia de Otto sobre la situación en Austria. Sin embargo, Berengario había tomado medidas casi paranoicas para eliminar espías y exploradores de otros poderes de su territorio; con su vasta red inteligente, una parte de ella estaba dedicada exclusivamente a la contrainteligencia y, como tal, obtener información sobre los eventos en Tirol era bastante difícil. En su mayoría tenían que ir con los mensajes interceptados que tomaron de los bávaros.

"Según los informes de mi padre, Berengario está sentado en Kufstein divirtiéndose con su amante y su hijo bastardo mientras sus ejércitos defienden sus fronteras, ¿cómo son exactamente esas las acciones de un Gran Hombre como lo proclamas?"

Ava tenía razón, Berengario no estaba actualmente en primera línea como siempre lo había estado en el pasado, pero la razón de esto era simple. Su ejército era una máquina bien engrasada, y las guarniciones estaban explícitamente entrenadas para defender sus fortalezas estelares con los medios más efectivos posibles; sus oficiales al mando eran veteranos curtidos en la batalla de la campaña de Berengario en el Tirol y sabían muy bien cómo asediar una fortaleza y cómo defenderla.

s

No habría otro propósito que no fuera la moral para que Berengario se quedara en uno de sus fuertes defensores. Los hombres ya estaban muy animados debido a las condiciones excepcionales en las que se encontraban y las pérdidas mínimas que sufrieron. No importa cuántas veces el enemigo se abalanzara sobre las fortalezas estelares, la combinación de mosquetes estriados y de ánima lisa junto con los cañones de 24 libras fue suficiente para repeler rápidamente cualquier intento de invasión. Cuando uno podía repeler una invasión en menos de una hora y pasar el resto del día jugando a las cartas y bebiendo té mientras comía galletas y bizcochos, no había mucha ansiedad.

Si Berengario iba a disfrutar de lujos mientras sus soldados defendían las fronteras, seguro que se aseguraría de que sus tropas también mantuvieran cierto grado de lujo.

Por lo tanto, se enviaron galletas, bizcochos, té y otros artículos de lujo a sus tropas en la frontera para que se divirtieran mientras no estaban en la batalla. Aparte del de Berengario, no había ejército en el mundo que pudiera disfrutar tanto de un asedio de esa manera. Por supuesto, debido a las constantes cartas que Berengario le había escrito a Adela, ella estaba completamente informada de tales asuntos y, como tal, estaba bien preparada para tal ataque por parte de Ava.

"Hmmp, realmente careces de inteligencia. Berengario puede estar en Kufstein, pero sus ejércitos están bien provistos e incluso tienen lujos como viviendas construidas adecuadamente como refugio, galletas, bizcochos, té, así como carne y huevos para las comidas. La única razón por la que el propio Berengario no está presente en la primera línea de defensa es porque no serviría para nada. Sus ejércitos son totalmente capaces de defender sus fronteras sin él, y él se asegura de que disfruten de un nivel de lujo similar al suyo mientras lo hacen. !"

Habiendo sido completamente derrotada en la guerra actual por las palabras, Ava mostraba una vez más una expresión fea; no podía confirmar ni negar si Adela estaba diciendo la verdad o no, por lo que estaba bastante perturbada por esto. ¿Cómo era exactamente que Adela sabía mucho más que ella sobre la situación en el Tirol? Ava sinceramente no creía que Berengario se preocupara tanto por Adela como para escribirle constantemente informándole de sus progresos y de su día a día. Quiero decir, después de todo, el hombre había tomado un amante para disfrutar su tiempo mientras Adela estaba atrapada en Graz, ¿cuánto podría querer a la chica? Sin embargo, Ava se recuperó de su mala actitud y una vez más comenzó a arrojar barro en dirección a Berengario.

s

"Si le resulta tan fácil defender sus fronteras, ¿por qué no envía sus ejércitos de campo a Salzburgo para liberar la región y acabar con el sufrimiento de la gente?"

Ava tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro cuando hizo esta pregunta, creyendo que había atrapado a Adela en una esquina. Sin embargo, no esperaba que Adela respondiera de la forma en que lo hizo. La joven adolescente sonrió con una mirada de lástima en su rostro por Ava. Claramente, la mujer no tenía más que tetas por cerebro; la respuesta a esta pregunta era tan obvia que Adela sintió vergüenza de decírselo a su hermana mayor. Sin embargo, Adela ejecutó magistralmente su réplica mirando a Ava como si fuera una tonta antes de exponer el motivo.

"Porque Salzburgo no es responsabilidad de Berengario; es de tu marido..."

En el momento en que Ava escuchó esas palabras, sintió como si su mente hubiera implosionado. A pesar de haber creído hace unos momentos que había acorralado a su hermana pequeña en esta pequeña discusión que estaban teniendo, Adela había evadido tan magistralmente su ataque vicioso y asestó un golpe verbal mortal por su cuenta. Al darse cuenta de que había sido derrotada, Ava tuvo dificultades para

controlar sus emociones; con cada fibra de su ser, quería arañar la linda cara de muñeca de Adela. Sin embargo, resistió la tentación de hacerlo y en su lugar resopló antes de alejarse de su hermana pequeña. Ava se negó rotundamente a participar más en este pequeño debate.

Adela, por el contrario, estaba totalmente satisfecha con el resultado de este debate completamente sin sentido, había vencido una vez más a su hermana mayor en una guerra de palabras, y aunque esto pueda parecer una tontería para individuos lógicos y racionales como los hombres, para una mujer joven como ella, fue una gran victoria moral.

Capítulo 170 El Progreso de la Civilización

Habían pasado semanas desde que los bávaros invadieron Austria por primera vez, y aunque su avance hacia el Tirol se detuvo en sus fronteras, la guerra continuó extendiéndose al resto de Austria. Desde Salzburgo hasta Karnten, e incluso en la Alta y Baja Austria, el fuego de la guerra consumió el Ducado de Austria. Por el momento, solo el Tirol y su vecino occidental Vorarlberg no se vieron afectados por el conflicto. La única razón por la que Vorarlberg aún no había caído era porque Berengario había enviado tropas en su ayuda; no podía permitir que lo aislaran del resto del mundo y, como tal, se había esforzado en repeler a las tropas bávaras de Vorarlberg.

El Tirol quedó completamente aislado de la mitad oriental de Austria. Si Berengario quería ayudar al conde de Steiermark, su tío y aliado, su ejército tendría que avanzar a través del territorio ocupado por los bávaros. De hecho, sería una tarea difícil, pero Berengario no tendría más remedio que hacerlo si la ciudad de Graz estuviera realmente en peligro. Después de todo, nunca permitiría que Adela sufriera ningún daño. Había una preocupación aún más importante que llamó la atención de Berengario. Los bávaros habían aislado en gran medida el Tirol. Debido a eso, Berengario solo podía comerciar con sus socios en Italia y, por extensión, las rutas comerciales desde la Península Italiana hacia el Cercano Oriente. En lo que respecta a sus rutas comerciales alemanas, fueron completamente bloqueadas por la invasión bávara de Austria.

Si bien Berengario todavía obtenía ganancias significativas de su comercio con Italia y el Imperio bizantino, muchos de sus clientes ya no tenían acceso a sus productos. Como tal, vio que sus ganancias disminuyeron significativamente. Por el momento, el joven conde estaba pensando en establecer comercio con el resto de Alemania. Extendido frente a él había un gran mapa de Europa; si Berengario deseaba continuar abasteciendo a las otras regiones alemanas con acero y textiles, entonces necesitaba mantener la seguridad en el Tirol y el condado de Vorarlberg, que se encontraba en su frontera occidental.

Después de observar el mapa durante algún tiempo, Berengario se dio cuenta de que la única forma de restablecer el comercio con el norte de Alemania era llevar sus suministros hacia el oeste a través de Vorarlberg y la Confederación Suiza, donde viajarían hacia el norte hasta Württemberg. A partir de ahí, sus productos podrían extenderse una vez más por toda Alemania. Debido al conflicto en curso dentro de las regiones de habla alemana, Berengario necesitaría salvaguardar sus caravanas comerciales con fuerzas armadas.

Después de idear esta nueva ruta comercial, Berengario puso en marcha la tarea y envió sus órdenes a las unidades necesarias que llevarían a cabo la operación

comercial. Ahora que había concluido ese trabajo, se recostó en su silla de cuero suave dentro de su estudio y suspiró profundamente antes de tomar un sorbo del vino contenido en su cáliz de calavera. Poco después, Berengario escuchó que llamaban a su puerta y respondió de inmediato.

"Adelante"

con eso, la gran puerta de madera se abrió para revelar la hermosa figura de Linde, quien sostenía al bebé Hans en sus brazos. El diminuto bebé de cabello rojo dorado tenía una expresión curiosa en su rostro mientras miraba a su padre con sus profundos ojos color zafiro. Linde había estado pasando tiempo con Hans cada vez que tenía la oportunidad; ella era bastante la madre cariñosa. Después de que Linde se acercó a Berengario con su hijo en brazos, comenzó a hablarle a Berengario con una expresión severa. Ella estaba aquí por negocios y, por alguna razón, había traído a su bebé con ella. La belleza celestial rápidamente fue al grano mientras transmitía la información que había recibido de la red de espionaje de Berengario.

"Los bávaros asaltarán Viena pronto. La ciudad no podrá resistir por mucho tiempo. A juzgar por la temible reputación del duque Dietger, eliminará a cualquier rival potencial de su autoridad sobre Austria, lo que significa que los hijos del difunto duque Wilmar probablemente serán ejecutados después de que los bávaros hayan tomado la ciudad".

Berengario contempló las palabras de Linde mientras la miraba con su único ojo bueno. Obviamente, Linde no solo vino aquí para informarle sobre este asunto, y conociendo a su amante lo suficientemente bien, Berengario asumió que ella había ideado un plan para beneficiarlos a los dos; como tal, preguntó al respecto.

"¿Entonces cuál es tu plan?"

s

Una bonita sonrisa se dibujó en el rostro inmaculado de Linde cuando escuchó las palabras de Berengar; el hombre honestamente la conocía demasiado bien. Como tal, rápidamente llegó al punto.

"Tenemos agentes en el Castillo de Viena que actualmente están a la espera; cuando el Castillo caiga, aprovecharemos el caos para sacar de contrabando al hijo menor del Duque Wilmar, Conrad, y llevarlo a Kufstein. Luego, lo obligaremos a nombrarte Regente y crear un Gobierno en el exilio donde puedas comenzar una reconquista de Austria después de que tus fuerzas estén completamente preparadas".

Berengario se sorprendió por el plan que Linde le había presentado; fue inesperado y brillante. Berengario inicialmente había planeado sentarse y obtener la independencia del Tirol a través del conflicto antes de invadir Austria en una fecha posterior para reclamar el título de duque para sí mismo, pero este era un plan aún mejor para su

ascensión al poder. Por supuesto, solo había una pregunta en su mente sobre toda la situación, sobre la cual se apresuró a preguntar.

"Después de que hayamos retomado Austria, y yo sea declarado Regente, ¿qué hacemos con Conrad?"

Una sonrisa maliciosa se dibujó en los labios de Linde porque ya había pensado en este plan y se había preparado en consecuencia.

"Dejamos que el niño actúe como un títere durante algunos años mientras consolidamos nuestras ganancias, y luego comenzamos a envenenarlo en pequeñas dosis hasta que enferma gravemente y desaparece de este mundo, ¡dejándote a ti, el Regente de Austria, con plena autoridad para asumir el manto de Duque!"

Escuchar el plan tortuoso de Linde provocó un hormigueo en la columna vertebral de Berengar mientras una sonrisa igualmente siniestra se extendía por su rostro. Este era un plan muy superior al que había ideado y era mucho más probable que sofocara cualquier posible rebelión contra su gobierno. Después de todo, con esto, ganó algún tipo de legitimidad para su reclamo del título de duque de Austria cuando finalmente lo logró. De hecho, la mente de Linde era mucho mejor para las intrigas que la de Berengario, que era una de las razones por las que era una maestra de espionaje tan eficaz. Después de escuchar su tortuoso complot, Berengario se levantó de su asiento y abrazó a su amante y a su hijo antes de susurrar algo al oído de Linde.

"Eres una pequeña zorra tortuosa, ¿lo sabías?"

Después de escuchar las palabras de Berengario, Linde comenzó a sonrojarse; esas palabras no pretendían ser un insulto sino un cumplido, y ella era muy consciente de ello. Habiendo dicho esas palabras, Berengario soltó a Linde y se alejó con las manos entrelazadas a la espalda.

"Apruebo tu plan. ¡Asegúrate de que los preparativos estén en su lugar para evacuar a Conrad en el momento en que se presente la oportunidad!"

Linde asintió obedientemente antes de partir con Hans en la mano.

s

"¡Por supuesto, maestro, no te fallaré!"

Berengario sonrió y se sentó después de que Linde saliera de su estudio. Procedió a sacar una jarra de vino y a llenar su cáliz de calavera antes de tomar un sorbo y mirar por la ventana. Las oportunidades se presentaron cuando uno menos las esperaba. Con el complot de Linde, podría asegurar el puesto de duque de Austria de manera más eficiente y aunque podrían pasar algunos años antes de obtener el título; en la práctica, solo pasarían unos meses antes de que tuviera el poder del cargo.

A pesar del despiadado plan para tomar el poder, Berengario sintió lástima por Conrad, pronto el niño sería el último miembro vivo de una poderosa dinastía de su vida anterior, y no viviría lo suficiente para continuar con dicha dinastía, se podría decir que la interferencia de Berengario en la línea de tiempo de este mundo había traído el fin de la dinastía de los Habsburgo antes de que alcanzara el cenit de su poder. Sin embargo, no estaba profundamente preocupado por tal cosa; después de todo, los Habsburgo en este mundo se convertirían en nada más que un trampolín en el ascenso al poder de su propia Dinastía.

Con Linde ocupada preparándose para este gran plan suyo, el propio Berengario se dio cuenta de que ya no podía quedarse de brazos cruzados; como tal, rápidamente comenzó a redactar órdenes para un mayor reclutamiento. Para cuando los bávaros hubieran conquistado la mayor parte de Austria, Berengario necesitaría una fuerza mucho mayor para enfrentarse a ellos. Afortunadamente, pasarían meses antes de que Austria finalmente cediera a la ocupación bávara, y eso le dio a Berengario tiempo suficiente para entrenar otra división.

Afortunadamente para él, la población para proporcionar una cantidad tan grande de tropas no fue un gran problema; con el aumento de refugiados que llegaban al Tirol y el tamaño de la población nativa, Berengario tenía hombres más que suficientes para reclutar, algo que solo pudo lograrse gracias a sus reformas agrícolas. Sin tales reformas, la mayoría de los hombres tendrían que estar en los campos para producir alimentos, pero ahora podrían ser reclutados y entrenados para ser soldados. Tal fue el progreso de la civilización.

Capítulo 171 Podríamos simplemente rendirnos...

Mientras Linde ponía en marcha sus planes, Berengario había comenzado otra ronda de reclutamiento. Con el tiempo que tomó entrenar a los reclutas, podría tener otra división cuando Austria finalmente cayera ante los bávaros. El ejército del Tirol era una máquina bien engrasada en este momento, con un gran grupo de veteranos actuando como suboficiales y oficiales comisionados; su experiencia de las campañas anteriores de Berengario les permitió mantener el control de los muchos nuevos reclutas que formaban la mayoría de las nuevas unidades que aparecían. La infantería y la artillería se habían priorizado en el reclutamiento, ya que los coraceros y otras formas de caballería, como los lanceros en los que estaba fomentando Berengario, eran costosos de entrenar y mantener, y como tales habían pasado a un segundo plano.

A estas alturas, 3/4 de todas las fuerzas de Berengar estaban equipadas con el mosquete estriado 1417/18, lo que permitía una enorme ventaja de alcance en el campo de batalla y durante los asedios por igual. Debido a esto, Berengario había decretado que se detuviera la producción del Land Pattern Musket de 1417, que era de ánima lisa, y los mosquetes existentes se convertirían en mosquetes estriados. Cuando Berengario finalmente marchó a la guerra en un intento por recuperar Austria, todas sus tropas estarían equipadas con mosquetes estriados.

Aparte de la infantería de línea, las unidades de granaderos fueron fomentadas por los reclutas más talentosos y se utilizaron como tropas de choque. Berengario también había comenzado a formar Compañías Jaeger compuestas por soldados con armadura ligera y rifles especiales diseñados para disparar a larga distancia. Estos rifles se basaron en el rifle Whitworth de la Guerra Civil estadounidense durante la vida pasada de Berengario. La principal diferencia es que utilizaron un sistema de chispa en lugar de un sistema de tapa de percusión. Estos rifles de precisión empleaban balas hexagonales especiales en un calibre .451 y tenían un alcance efectivo de 800 a 1,000 yardas. Las Compañías Jaeger se usarían como tiradores en el campo de batalla y ejecutarían con precisión objetivos de alto perfil, como los comandantes enemigos.

Estas unidades de Jaeger estaban vestidas con ropa Landsknecht verde y negra y vestían muy poca armadura; después de todo, atacaban objetivos a tal distancia que rara vez necesitaban la protección que les brindaba la armadura. Los reclutas de Jaeger fueron cuidadosamente seleccionados entre los tiradores más capaces y entrenados explícitamente en puntería. De hecho, tendrían una reputación temible en el campo de batalla cuando finalmente fueran desplegados.

...

Si bien las fuerzas de Berengario mejoraron en tamaño y fuerza, la batalla en las fronteras del Tirol aún continuaba. Habían llegado refuerzos a las fuerzas del Conde Siegmund, y ahora se veía obligado una vez más a marchar sobre los muros de la fortaleza de la Estrella. Sus soldados medievales se aferraron con valentía a sus armas mientras cargaban contra los muros del poderoso fuerte frente a ellos. El temor llenaba cada paso, ya que aquellos que habían estado presentes para presenciar el sangriento espectáculo de la última carga eran muy conscientes de lo que les esperaba.

Sin embargo, los hombres fueron empujados hacia los muros de hormigón reforzado con acero en los que estaban guarnecidas las fuerzas tirolesas. Después de avanzar hacia su objetivo, el trueno de los cañones montados en las paredes comenzó a resonar en el aire, y los proyectiles explosivos llovieron sobre los invasores que rezaban por su supervivencia. Sin embargo, si Dios realmente existió, estaba lejos de ser misericordioso; después de que la primera andanada de proyectiles de cañón aterrizara en la formación enemiga, explotaron al impactar y enviaron metralla en todas direcciones. La explosión en sí fue mortal. Sin embargo, la metralla causó una carnicería absoluta, que se abrió paso a través de las brechas en la armadura de los soldados bávaros y causó estragos en el campo de batalla.

Esta fue solo la primera descarga, por lo que los cañones se recargaron rápidamente antes de dispararse una vez más. Mientras tanto, los defensores de la guarnición comenzaron a disparar sus mosquetes estriados contra el enemigo cuando aparecieron dentro del alcance. Las grandes balas de plomo calibre .58 atravesaron el bergantín y la armadura de placas de los atacantes, dejando prácticamente inútil su equipo defensivo. La sangre se derramó con cada golpe exitoso y los cuerpos cayeron al suelo.

A pesar de esto, los bávaros continuaron avanzando con la esperanza de llegar a la fortaleza y levantar sus escaleras. Sin embargo, tal cosa nunca ocurrió, ya que rápidamente fueron hechos pedazos por las poderosas armas del defensor. No pasó mucho tiempo antes de que los sobrevivientes comenzaran a regresar a su campamento de asedio una vez más. A pesar de los refuerzos recibidos del duque, el ejército del conde Siegmund una vez más no había logrado alcanzar los sólidos muros de la fortaleza estelar. Lleno de furia por la reciente derrota, el Conde comenzó a maldecirse a sí mismo mientras presenciaba el desarrollo del sangriento espectáculo.

"¡Ni siquiera puedo construir un maldito trabuquete sin que esos miserables cañones lo hagan trizas! ¿Cómo diablos se supone que voy a tomar esta fortaleza?!"

s

Los comandantes de su ejército estaban en círculo a su alrededor, y cada uno de ellos podía sentir el dolor del Conde. El duque Dietger de Baviera le había ordenado al hombre que invadiera el Tirol desde el noroeste y, a pesar de sus mejores esfuerzos, ni siquiera pudo acercarse a la fortaleza que bloqueaba su camino. Cada vez que intentaba hacerlo, sus hombres serían destrozados por las poderosas armas que

poseían los defensores. No era simplemente una cuestión de potencia explosiva, sino del rango excepcional en el que se mantenían los defensores. Los arqueros y ballesteros no tenían la oportunidad de disparar antes de ser abatidos por los mosquetes estriados.

Debido al alcance de los cañones, el conde Siegmund no podía hacer avanzar las armas de asedio a una posición sin que las armas de arriba las destrozaran. Intentar invadir el Tirol fue una pesadilla para el conde Siegmund, especialmente porque, para empezar, estaba moralmente en contra de la idea. ¿Era este el castigo de Dios por atreverse a marchar sobre el centro de la Reforma? Esta era una pregunta que el conde Siegmund se había hecho muchas veces desde que llegó por primera vez a la frontera tirolesa.

Sin embargo, Duke Dietger no aceptaría el fracaso; el resto de Austria había sido invadido, entonces, ¿por qué él y el otro comandante que tomó una posición en el noreste tenían tantas dificultades para avanzar hacia el Tirol? No importa cómo Siegmund trató de informar a Dietgar de las armas de Berengario, fue inútil; uno tendría que presenciar personalmente su poder destructivo para creer sus efectos, porque eran algo que nunca antes se había visto en este mundo feudal. Finalmente, uno de los comandantes de Siegmund expresó una sugerencia sobre cómo proceder.

"¿Por qué no esperamos a que el duque Dietger conquiste el resto de Austria antes de intentar atacar de nuevo? La moral está temblando y no tiene sentido enviar más hombres al matadero. Dentro de poco, tendremos un motín en nuestras manos. Es simplemente imposible entrar a través del Tirol a través de las fronteras de Baviera..."

Lo que dijo el hombre fue el curso de acción más razonable para los bávaros en la frontera tirolesa. Cualquier otro ataque sería una pérdida de vidas. Como no podían entrar por la frontera con Baviera, tendrían que esperar a que Dietger marchara sobre el Tirol desde Salzburgo, lo que solo podría suceder después de que se tomara la parte oriental de Austria.

Por supuesto, Siegmund temía que si tomaba este enfoque, su señor lo castigaría severamente por su "cobardía" como tal, dudaba en adoptar tal estrategia. Así trató de incentivar posibles alternativas de parte de sus comandantes.

"¿Hay alguna otra idea sobre cómo atravesar esta fortaleza que ha bloqueado nuestro camino?"

Después de unos momentos de silencio, uno de los otros comandantes decidió expresar su idea, a pesar de saber que probablemente sería rechazada.

"Podríamos simplemente rendirnos..."

En el momento en que dijo esto, todos los ojos lo miraron como si fuera un imbécil; como tal, tosió rápidamente antes de explicarse más.

S

"Probablemente hay menos de 500 hombres en esa guarnición, y Berengario tiene estos fuertes en toda la frontera, suponiendo que todo su ejército esté equipado con armas tan aterradoras. ¿Realmente creemos que el duque Dietger puede ganar esta guerra? ¿No es mejor rendirse a los ejércitos de Berengario ahora y ser tratado con dignidad? Escuché que es bastante misericordioso con aquellos que se rinden voluntariamente".

Después de explicarse a fondo, los otros comandantes presentes comenzaron a tomar su idea como una sugerencia realista. Ya habían perdido a miles de hombres en sus múltiples intentos contra el muro sin herir a ninguno de los defensores; incluso en una batalla campal, las armas que usaban los tirolese serían desastrosas para luchar. ¿Quizás el hombre tenía razón?

Después de un acalorado debate, Siegmund finalmente había llegado a una decisión. Ya no desperdiciaría la vida de sus hombres tratando de invadir el Tirol, era un esfuerzo sin sentido, pero tampoco se rendiría a Berengario hasta que supiera quién ganaría la guerra como tal, dio sus órdenes.

"Nos sentaremos y no haremos nada hasta que podamos ver quién es el claro ganador de esta guerra. Si los ejércitos de Dietger comienzan a presionar a los de Berengario, lanzaremos otra ofensiva; si son completamente derrotados, nos rendiremos a Berengario. ¿Alguien no está de acuerdo con este enfoque?"

Después de haber votado, el resultado fue unánime; el ejército en la frontera noroeste del Tirol ya no participaría activamente en este conflicto, lo que le daría a Berengario y sus fuerzas un respiro.

Capítulo 172 Campos de Steiermark

En los campos de Steiermark, cerca de la frontera de Salzburgo, se habían enfrentado dos ejércitos. Del lado de los austriacos, el conde Otto se enfrentaba a los bávaros que tenían el descaro de entrar en sus tierras. Aunque las regiones cercanas se incendiaron por la invasión en curso, Steiermark había sido uno de los pocos condados capaces de defenderse por el momento. La razón de esto era simple, el conde Otto y sus ejércitos escaparon de los campos de Passau principalmente intactos y, como tal, tenía la fuerza profesional restante más significativa dentro de toda Austria. Fuera del ejército de Berengario, eso es. Como tal, el hombre pudo defender competentemente su territorio, aunque eso no impidió que los bávaros trataran de obligarlo a someterse.

Mientras se desarrollaba la batalla, el Conde Otto se encontró desmontado y enfrentándose a las fuerzas enemigas en un combate cuerpo a cuerpo. Mientras lo hacía, algunos rayos pasaron volando por el rostro del Conde que estaba cubierto con un gran bascinet, uno de estos rayos incluso chocó directamente con su placa de garganta. sin embargo, fue desviado sin esfuerzo por el resistente casco de acero. Como la mayoría del equipo de su ejército, la armadura que el Conde Otto estaba equipada había sido proporcionada por el sobrino del hombre. Berengario no había escatimado esfuerzos al crear la armadura de placas del Conde Otto y, aunque no era tan avanzada como los diseños de armaduras de placas completas a las que Berengario tenía acceso, estaba hecha con los mejores materiales y por los mejores artesanos de su reino. Como tal, el conde Otto estaba adecuadamente protegido contra el fuego de misiles del enemigo.

Después de que su armadura desviara los rayos que se aproximaban con facilidad, el Conde Otto se vio envuelto en una pelea de espadas con un hombre de armas relativamente bien equipado. Blandiendo su espada larga con excelente habilidad, Otto desarmó rápidamente al oponente enemigo antes de agarrar la hoja de su espada en una técnica que se conoce como media espada, donde clavó la punta de la hoja en los huecos de la armadura del enemigo. El oponente gruñó de dolor cuando su hombro fue perforado, y Otto siguió con un golpe asesino, rompiendo el pomo de su espada contra el casco del oponente, actuando como una maza improvisada. Después de unos cuantos golpes poderosos, el enemigo se derrumbó, su cráneo completamente aplastado por el ataque de Otto.

Después de terminar con la miserable existencia de su oponente, Otto miró el campo de batalla y notó que la marea había comenzado a cambiar a su favor. Aunque los bávaros eran más importantes en número, Otto era un comandante experimentado y superó fácilmente al ejército hostil. Mientras se enfrentaba a las fuerzas enemigas como comandante de la vanguardia, Su caballería, que estaba dirigida por uno de sus vasallos, había pasado más allá de los flancos del enemigo y los había golpeado con sus lanzas como un maremoto imparable; al hacerlo, la caballería rompió la formación

enemiga y los obligó a reagruparse. Esta fue la estrategia que el duque Wilmar había intentado usar en Passau. Sin embargo, esta vez, funcionó según lo previsto. Principalmente porque los bávaros no estaban preparados para otra retirada fingida, con los flancos aplastados y los supervivientes comenzando a huir, las líneas enemigas rápidamente comenzaron a desmoronarse.

Al darse cuenta de que la batalla había comenzado a cambiar a su favor, Otto continuó atacando a los hombres frente a él con feroz determinación. Rodeado por un grupo de caballeros desarmados, el valeroso Conde cargó contra el enemigo como un tigre enfurecido. No todos los hombres de armas del ejército bávaro estaban equipados de pies a cabeza con brigantina y placas, y como tal, la espada seguía siendo un arma bastante efectiva. Con gran delicadeza, Otto esquivó rápidamente un golpe que se aproximaba antes de arremeter con su espada en el muslo del enemigo, atravesando la arteria femoral y haciendo que el hombre se desangrara en el acto rápidamente. Sin embargo, el Conde no tuvo tiempo para respirar ya que otro enemigo lo apresuró rápidamente, quien inmediatamente ató la espada de Otto con la suya. Cuando los dos quedaron atrapados en una lucha, un lancero que se aproxima atravesó la placa trasera del enemigo, ayudando a Otto en su conflicto.

El sudor comenzó a acumularse en la frente de Otto mientras continuaba ejerciendo su energía en el fragor de la batalla; las fuerzas bávaras comenzaron a retirarse después de un tiempo. A pesar de que el enemigo estaba huyendo, Otto no los persiguió. Temía caer en una trampa similar a la del difunto duque Wilmar; como tal, los bávaros sobrevivientes huyeron de regreso a Salzburgo, que estaba ocupado principalmente por los bávaros. Al ganar esta batalla, Otto había asegurado el condado de Steiermark por un poco más de tiempo; sin embargo, si los bávaros persistían en sus intentos de invadir su territorio, tarde o temprano, sus ejércitos flaquearían.

Al contemplar las pérdidas de ambos bandos, Otto comenzó a lamentar la muerte de aquellos valientes soldados que lucharon por su patria. Lo que necesitaba ahora era la ayuda de un aliado. Desafortunadamente, la mayoría de sus seguidores se vieron significativamente debilitados por la horrible pérdida en Passau y luchaban por mantener su territorio. El único que pudo ayudar al hombre fue Berengario, y Otto no confiaba plenamente en su sobrino. Si bien Berengario había proporcionado a las fuerzas de Otto una gran cantidad de equipos y recursos, se hizo cada vez más evidente que el joven Conde del Tirol no tenía intenciones de intervenir en la guerra y simplemente sentarse en su bien defendido territorio.

Lo que era aún más sospechoso era que todos los bávaros estaban equipados con un nivel de equipo similar al que usaban los austriacos. Esto llevó a Otto a creer que Berengario estaba abasteciendo a ambos lados del conflicto como especulador de la guerra. El hecho de que la única acción que había tomado Berengario durante este conflicto fuera defender sus fronteras y las de su vecino occidental llenó aún más las dudas de Otto sobre la lealtad de su sobrino. Aunque Berengario parecía preocuparse

por la hija menor de Otto, Adela, a menos que los bávaros amenazaran su vida, era poco probable que Berengario ayudara a Otto, y el hombre lo sabía.

Sin embargo, Otto también sabía que Berengario era un hombre impulsado por el interés propio. Si ese fuera el caso, si quisiera adquirir la ayuda de su sobrino, precisamente la de sus ejércitos, necesitaría desarrollar algún incentivo para que lo hiciera. Estos fueron los problemas en los que pensó el Conde Otto cuando sus soldados comenzaron a limpiar el campo de batalla. Eventualmente, uno de los comandantes del Conde se le acercó y le entregó una carta.

"Mi señor, hay una carta para usted que contiene el sello de la dinastía von Habsburg".

s

El Conde Otto suspiró profundamente mientras agarraba la carta y comenzaba a leer su contenido; ya podía adivinar qué información contenía la carta. Después de leer la carta, Otto la rompió y arrojó los restos triturados al viento. La acción, por supuesto, conmocionó a su comandante, y el hombre no pudo evitar expresar sus preocupaciones.

"Su excelencia... ¿Qué es?"

El Conde Otto miró a lo lejos en dirección a Viena con una expresión solemne antes de responder a la pregunta del hombre.

"Viena está bajo asedio una vez más, y el heredero de Wilmar solicita nuestra ayuda".

Después de recibir tales noticias, las acciones del Conde confundieron aún más al comandante, y como tal, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Y no lo estamos proporcionando?"

s

El Conde Otto luego miró sombríamente a los ojos del comandante antes de aclarar su postura.

"¿Con qué ejército? Los supervivientes de esta batalla deben defender Steiermark de futuras incursiones; no tenemos hombres de sobra si queremos romper el asedio de Viena. Ya he hecho suficiente por los Habsburgo; necesito pensar en la seguridad de mi propia familia".

Aunque el comandante se sorprendió inicialmente, también entendió los pensamientos de Otto sobre el asunto. Esta era una guerra que Austria estaba destinada a perder, y el Conde de Steiermark tenía que pensar en el futuro de su familia. Para evitar la mayor cantidad de pérdidas en su territorio, tendría que abandonar a los Habsburgo a su suerte. Por supuesto, ninguno de los hombres tenía idea de que al hacer esto, estaban

jugando con el complot de Berengario para derrocar a la dinastía de los Habsburgo y convertirse en duque en los próximos años.

Después de limpiar el campo de batalla y rescatar el equipo de los cadáveres que fueron enterrados en fosas comunes, los ejércitos del Conde Otto comenzaron a regresar a Graz, donde descansarían, hasta que llegara el momento en que fueran necesarios para defender sus fronteras una vez más. Desafortunadamente para la familia von Graz, no estaban ubicados en la región montañosa del Tirol. Como tal, no se les proporcionó la barrera natural en la que los Alpes proporcionaron a Berengario. Por lo tanto, tendrían que enfrentarse al enemigo en el campo cada vez que se presentaran.

Así, con la Batalla finalizada y el rechazo de la familia von Graz a la solicitud de ayuda de los Habsburgo, la guerra en Austria comenzó a avanzar hacia los intereses de Berengario. Por ahora, Steiermark permanecería libre de la influencia bávara, pero aún no se había determinado si podrían soportar las mareas de la guerra el tiempo suficiente para ser parte de la resistencia de Berengario a la autoridad bávara.

Capítulo 173 Consejo de Guerra I

Berengario estaba actualmente parado en medio de su Gran Salón; estaba posando para un pintor que había demostrado un talento excepcional durante los últimos meses, tanto que Berengario le había encargado a este pintor un retrato de sí mismo. El primero de muchos por venir. No era ningún secreto que Berengario era un hombre increíblemente vanidoso; se preocupaba mucho por su apariencia y por quienes lo rodeaban. Había una razón por la que vistió a sus fuerzas con el llamativo atuendo de los Landschnechts de su vida anterior. Se preguntó en secreto si había heredado esto de su padre en esta vida o si lo había desarrollado con el tiempo.

Después de todo, en su vida anterior, Berengario era un hombre de aspecto excepcionalmente normal; su gran característica atrayente era el cuerpo en el que se había esforzado mucho para convertirlo en el de un guerrero. Su rostro, sin embargo, no era nada especial, y aunque no era feo, ciertamente tampoco era atractivo. Sin embargo, después de reencarnarse en esta vida, se encontró en el cuerpo de un joven excepcionalmente guapo. Si uno pasó del promedio a un 10/10, tenía sentido que se obsesionara un poco con su apariencia.

En ese momento, el joven Conde estaba de pie vestido con su armadura. La armadura de placas de tres cuartos estaba hecha de acero ennegrecido, con exquisitos adornos dorados. Las hombreras estaban perfectamente inclinadas sobre los huecos de la armadura hasta el punto en que los rondels eran innecesarios. Sus guanteletes permitían el acceso a los dedos individuales, y actualmente sostenía la empuñadura de su pesada espada de caballería, que estaba colgada de su cintura y dentro de su vaina.

Su mano libre descansaba sobre su borgoña de cara abierta igualmente adornada, que estaba en una mesa auxiliar cercana. La expresión facial de Berengario era fría e indiferente, lo que combinaba perfectamente con su parche de terciopelo negro dorado, creando una atmósfera opresiva. El retrato en sí era de cintura para arriba, y como tal, la armadura que protegía sus muslos e ingles no eran visibles.

En la audiencia que observaba la exhibición del pintor, la apariencia majestuosa de Berengario con excelente habilidad fue Linde, quien admiró mucho el proceso. Berengario había prometido que si resultaba tan bien como pensaba, también le encargaría uno a Linde. Como tal, estaba bastante emocionada cuando vio que el retrato tomaba forma lentamente. La pintura era de una calidad mucho más excelente que la pintura promedio del período medieval. Berengario estaba lejos de ser un artista, pero sabía cómo explicar cómo usar los principios básicos de su vida pasada. Después de todo, había tomado algunas clases de pintura en la escuela secundaria como materia optativa. Entonces pudo ayudar a los artistas de Kufstein a mejorar sus habilidades para que sus pinturas fueran más realistas.

A medida que la pintura se acercaba a su finalización, se parecía significativamente a otros retratos del período renacentista de la vida pasada de Berengario. Fue un trabajo magnífico, y el pintor nunca habría adquirido tales habilidades sin la instrucción de Berengario y los fondos que el joven conde proporcionó a los artistas en Kufstein para perseguir sus pasiones. Una vez que se completó el trabajo, el joven pintor le mostró a Berengario el producto final; Mientras Berengario presenciaba la creación con sus propios ojos, una gran sonrisa se dibujó en su rostro mientras le entregaba al hombre una bolsa llena de monedas de oro antes de felicitar al artista.

"¡Como siempre, tus pinturas nunca dejan de sorprenderme! ¡Bien hecho, muchacho!"

Fue bastante incómodo para Berengario referirse al joven como un muchacho; después de todo, solo tenía veintiún años y el artista tenía una edad similar a la suya. Sin embargo, uno no cuestiona cómo te llama el Conde, y el hombre simplemente sonrió ante los cumplidos que le hizo, y más importante aún, la bolsa que recibió, la cual estaba llena de monedas de oro.

Berengario luego colocó su brazo revestido de acero alrededor de la espalda del hombre y le indicó su próxima tarea.

"Ve y descansa; ¡te lo has ganado! Cada vez que sientas el cosquilleo de la creatividad en el fondo de tu mente una vez más, regresa a mi Castillo y pinta un retrato de mi hermosa amante".

s

El joven se limitó a asentir ante la petición de Berengario y salió de la habitación, donde Linde esperaba al fondo a que los dos hombres completaran su transacción. Tenía una hermosa sonrisa en su rostro mientras miraba el retrato antes de expresar su opinión.

"Se ve fenomenal; ¡quién diría que el arte podría ser tan hermoso!"

Berengario simplemente se rió entre dientes cuando comenzó a quitarse la armadura, lo que Linde notó de inmediato y ayudó en el proceso. Mientras estaban en el proceso de quitarse el equipo, Berengario expresó su opinión sobre la pieza.

"El artista tuvo suerte de que yo fuera tan guapo; si yo fuera un hombre promedio, ¡la pieza no sería tan inspiradora!"

Linde simplemente puso los ojos en blanco al ver a Berengar halagándose a sí mismo una vez más; ella era muy consciente de su sentido de la vanidad, aun así, eso honestamente no la hacía pensar menos de él. Después de todo, primero se sintió atraída por él por su apariencia; se rió al pensar en lo tonta que había sido por tratar de drogar y esclavizar a Berengario cuando se conocieron. Aunque las cosas no resultaron como esperaba esa noche, estaba mucho más feliz con el resultado real.

Pensar en su primera noche juntos hizo que Linde se excitara increíblemente, y después de que terminó de quitarle la armadura a Berengario, presionó sus amplios senos contra el pecho de su amante en un intento de seducirlo. Al darse cuenta de la mirada anhelante de Linde, Berengario se rió entre dientes; no tenía idea de lo que ella estaba pensando para provocar este cambio repentino, pero era demasiado tentadora; no era de extrañar que se enamorara de sus encantos cuando se conocieron. Sin embargo, estaba demasiado ocupado para satisfacerla en este momento. El retrato era solo una de sus muchas responsabilidades en su lista diaria. Antes de poder jugar con su amante, tenía que cuidar el reino; como tal, golpeó a la chica en la nariz mientras intentaba seducirlo con su hermosa figura.

"Ten paciencia; estoy abrumado con el trabajo en este momento. Sin embargo, ¡te prometo que te satisfaré más tarde esta noche!"

Linde comenzó a hacer pucheros cuando Berengario la rechazó, pero sabía que él siempre cumplía su palabra, y como tal, puso una sonrisa sensual mientras lo besaba apasionadamente; fue solo después de que ella se liberó que dijo los comentarios en su mente.

"¡Te obligaré a cumplir esa promesa!"

Luego, Linde huyó de la vista de Berengario, dejándolo solo en la habitación. Berengario simplemente se humedeció los labios mientras se decía a sí mismo en voz alta.

"Voy a hacer que ella pague por eso..."

Ahora que su retrato estaba terminado, Berengario tenía muchos otros asuntos que atender. Linde también; como maestra de la red de espionaje de Berengario, rápidamente se puso a trabajar recopilando información sobre los enemigos de Berengario, expandiendo la red que cubría el sur de Alemania. Muy pronto, los agentes de Berengario estarían en todos los rincones del Sacro Imperio Romano Germánico, recopilando información y esperando la oportunidad de atacar.

En cuanto a Berengario, tenía una reunión a la que asistir, donde consultaría con varios oficiales de su ejército sobre la guerra en curso en Austria. Aunque ahora no era el momento de atacar, estaban en marcha los preparativos para el momento crítico cuando Viena cayó, y Conrad fue trasladado a Kufstein, donde podría establecer un gobierno austríaco en el exilio. Si incluso un engranaje en la máquina que era su ejército fallaba en cumplir con su deber, Berengario podría perderlo todo en esta estratagema que se avecinaba.

Con esto en mente, Berengario se cambió a su ropa de civil y visitó el edificio construido para actuar como cuartel general de su departamento de defensa. Cuando llegó a la sala de guerra, Berengario notó que varios oficiales lo esperaban dentro y

rápidamente saltaron a saludar cuando Berengario hizo notar su presencia. Berengario, por supuesto, devolvió los saludos antes de dar la orden.

"A gusto"

Donde los oficiales relajaron un poco su posición. Posteriormente, Berengario y los oficiales de la sala de guerra se sentaron en las sillas que se les proporcionaron, donde Berengario comenzó a dar inicio a la reunión.

"En primer lugar, ¿cómo están los 2.500 soldados que envié a Vorarlberg?"

Uno de los oficiales que ostentaba el grado de General anunció rápidamente el estado de la operación para defender las fronteras occidentales de Austria.

"Su Excelencia, el Conde de Vorarlberg, está agradecido por las tropas que hemos enviado y, bajo el mando del oficial a cargo, han hecho un excelente trabajo para repeler el avance de los bávaros. Por ahora, el ejército bávaro que atacó la región ha sido expulsado por completo, en gran parte a nuestras fuerzas. Sin embargo, el Conde de Vorarlberg y sus ejércitos también deben ser elogiados por su éxito".

Berengario asintió con aprobación ante esta noticia antes de abordar su siguiente preocupación.

"¿Así que la región ha sido asegurada para que pasen nuestras caravanas comerciales?"

El general rápidamente respondió afirmativamente.

"¡Eso es correcto, Su Excelencia!"

S

Berengario sonrió al escuchar esas palabras; ahora que el frente occidental estaba seguro, Berengario no tuvo que preocuparse por luchar en dos bandos cuando finalmente se involucró en la guerra por Austria. Como tal, comenzó a abordar la crisis fronteriza.

"¿Qué hay de los fuertes fronterizos? ¿Cómo están aguantando?"

Otro hombre con el rango de coronel informó rápidamente a Berengario sobre el conflicto en curso en la frontera mientras extendía un mapa sobre la mesa y colocaba algunas minifiguras que representaban a las fuerzas involucradas en la batalla.

"La guarnición del noroeste ha detenido por completo el avance de los bávaros; después de intentar atacar numerosos fuertes, se han rendido por completo y simplemente mantienen su presencia en la frontera. En cuanto a la frontera del noreste, los bávaros todavía están concentrando sus esfuerzos para romper la defensa. Sin

embargo, no están progresando debido a la construcción de los fuertes estelares en el área y lo bien defendidos que están; el ejército enemigo generalmente se dirige después de algunos bombardeos de artillería. Todavía tenemos que sufrir una sola baja, aparte de algunas heridas menores. s."

Berengario sonrió y asintió ante esta noticia, en última instancia. Por el momento, Tirol estaba seguro; como tal, Berengario decidió informar a sus oficiales de sus próximos planes, ya que no podrían prepararse adecuadamente si no estaban al tanto. Como tal, Berengario pensó profundamente en las palabras que usaría a continuación, ya que eran de vital importancia para sus planes futuros. Por lo tanto, los oficiales en la sala de guerra se quedaron en silencio mientras esperaban que su Lieja y Comandante pronunciaran su apasionado discurso sobre el futuro de la Guerra en Austria, uno que algún día sería registrado en la historia como un símbolo del ascenso al poder de Berengario.

Capítulo 174 Consejo de Guerra II

El silencio impregnó el aire viciado de la sala de guerra durante algún tiempo antes de que Berengario finalmente expresara sus preocupaciones sobre el próximo período con un apasionado discurso.

"Señores, ¡estamos en los albores de una nueva era! La invasión de los bávaros nos ha traído una oportunidad imprevista. Viena está sitiada y la Dinastía de los Habsburgo está llegando a su fin. Si aprovechamos este trastorno para rescatar al miembro más joven de la Dinastía de la situación en la que se encuentra, podremos beneficiarnos de esta crisis y establecer un gobierno en el exilio, ¡con nuestro Condado en el centro de la resistencia! ¡Imagínese una nueva Austria con el Tirol en el centro de su poder! Para que esta visión del futuro se haga realidad, necesito que cada uno de ustedes aproveche esta oportunidad que tenemos ante nosotros. ¡Por una Gran Austria!

Cada hombre dentro de la sala de guerra de la sede del Departamento de Defensa era un hombre ambicioso, al menos hasta el punto de que estaban ansiosos por seguir a Berengario en sus futuras conquistas, ninguno de ellos estaba disgustado con este plan que permitiría a su señor usurpar el Ducado de Austria en el futuro. Como tal, cuando Berengario terminó su discurso, se encontró con el grito de guerra del ejército tirolés de todos los oficiales presentes.

"¡Dios con nosotros!"

Al ver a los oficiales golpearse el pecho en un saludo unificado y gritar el grito de batalla de su ejército, Berengario se sintió complacido; parecería que el núcleo de sus oficiales se había puesto de su lado en el conflicto que se avecinaba. Aunque Berengario no dudaba de su lealtad, era un hombre excepcionalmente cauteloso y tenía que prepararse para el caso de que fuera traicionado; como tal, estaba examinando de cerca a cada miembro de su personal antes de asentir con la cabeza en señal de aprobación. Después de presenciar la escena en la que sus oficiales aceptaron su plan, Berengario señaló hacia Viena en el mapa antes de compartir su plan y el de Linde con los oficiales de alto rango que constituían el núcleo de su jerarquía militar.

"Nuestros agentes hace tiempo que se infiltraron en el castillo de Viena cuando la ciudad caiga y el castillo con ella, predecimos que el duque Dietger de Baviera masacrará a cualquier rival potencial de su reclamo sobre Baviera y, como tal, sacaremos a Conrado del castillo de Viena, donde lo obligaremos a hacerme regente, mientras trabajamos para restaurar el poder de la dinastía Habsburgo sobre Austria. Solo de nombre, por supuesto, el verdadero poder detrás del trono seré yo como regente y, por extensión, todos ustedes como oficiales en mi Ejército. Todos ustedes no necesitan preocuparse por el éxito de esta operación, ya que se deja en manos del Departamento de Inteligencia; en cuanto a sus trabajos, será asegurarse de que

nuestras fuerzas estén preparadas y acumuladas en nuestra frontera oriental para la invasión de tres frentes a través de Salzburgo, Kärnten y Alta Austria. Después de que hayamos tomado esas regiones, nos uniremos con las fuerzas de Steiermark y marcharemos sobre los bávaros en la Baja Austria, lo que nos permitirá tomar Viena y declarar nuestra guerra como una victoria".

Al escuchar el plan de Berengario para invadir el este de Austria y recuperarlo, los oficiales quedaron impresionados. Para cuando pudieran invadir la Austria ocupada por Baviera, tendrían aproximadamente 30.000 hombres. Podrían dividir su ejército en tres Divisiones de 10,000 Hombres cada una para avanzar en los tres lugares, cada División tendría suficiente potencia de fuego para derrotar con éxito a cualquier ejército con el que se encontraran.

La estrategia en sí fue planeada por Berengar, considerando que Eckhard estaba actualmente supervisando las fuerzas estacionadas en Kitzbühel, el joven Conde tuvo que diseñar la operación completamente por sí mismo, y como un ávido jugador de estrategia de su vida pasada, era más que capaz de idear un plan de invasión como este. Todos los oficiales que componían el núcleo de su jerarquía militar estaban de acuerdo con la estrategia, y aunque algunos de ellos agregaron algunos aportes menores, el plan de invasión estaba prácticamente completo. Como tal, después de una discusión exhaustiva, los oficiales finalmente fueron despedidos y Berengario se encontró solo en la sala de guerra mirando el mapa. Un día, pronto, Austria sería suya, y sus planes para unificar Alemania en un Gran Imperio Alemán estarían un paso más cerca de la realidad.

Después de revisar sus planes de batalla una vez más, Berengario enrolló el mapa y lo guardó, donde luego dejó la sede del departamento de defensa y regresó a su Castillo, donde Linde y Henrietta lo esperaban pacientemente para asistir a la cena. En el momento en que Berengario se sentó a la cabecera de la mesa, escuchó la voz femenina de Linde llamándolo.

"Entonces, ¿cómo fue el Consejo de Guerra?"

s

Al escuchar estas palabras, Berengario sonrió, antes de sacudir el sedoso cabello rojo dorado de Linde. Luego, tomó un sorbo de la cerveza doppelbock, llenó su cáliz de calavera antes de responder.

"No necesitas preocuparte tanto; todo va de acuerdo al plan. Muy pronto, gobernaremos esta tierra".

Henrietta, por supuesto, no tenía idea de qué estaba conspirando la joven pareja esta vez, ni le importaba. En cambio, habló voluntariamente por primera vez en mucho tiempo con una amplia sonrisa en su rostro.

"¡Hice un amigo hoy!"

Escuchar a Henrietta declarar abiertamente tal cosa provocó una gran sorpresa tanto en Berengario como en Linde, quienes no esperaban que ella hiciera una amiga tan rápido después de haberle dado un consejo. Pensaron que pasaría un tiempo antes de que Henrietta abandonara su zona de confort y se acercara a las otras chicas de su clase. Como tal, Berengario inmediatamente tomó un sorbo de su cáliz antes de responderle a Henrietta.

"Me alegra escucharlo, entonces, ¿quién es este pequeño amigo tuyo?"

Henrietta estaba demasiado ansiosa por anunciar el nombre de su amiga y cómo se conocieron; como tal, rápidamente comenzó a escupir los eventos de lo que sucedió tan rápido como una ametralladora. No es que tal cosa existiera en este mundo.

"¡Su nombre es Charlotte, y es la hija de uno de los soldados de tu ejército! Nos conocimos en el almuerzo cuando la escuché hablar sobre cómo su padre siempre se jacta de tus victorias en la batalla y cómo él era parte de ellas. ¡Así que le dije que no siempre fuiste el audaz comandante que eres hoy y que solías ser un niño tonto y enfermizo! Ella estaba ansiosa por escuchar sobre tu pasado, así que hablamos durante todo el almuerzo sobre cómo solías ser y cómo cambiaste".

Berengario casi se atragantó con su cerveza cuando escuchó a Henrietta informar a sus amigos de su vergonzoso pasado, Linde. Por otro lado, sonreía con suficiencia ante la desgracia de Berengario y comenzó a animar a Henrietta a continuar con su comportamiento.

"Eso está bien, Henrietta; recuerdo cuando escuché por primera vez sobre tu hermano hace años, los rumores que circulaban en ese momento decían que él no viviría hasta los veinte años, y pasaba la mayor parte de sus días holgazaneando y haciendo berrinches infantiles cada vez que algo no salía como él quería..."

Berengario miró a Linde cuando ella le recordó al anfitrión original de su cuerpo actual; cada vez que recordaba esos recuerdos, comenzaba a encogerse ante el comportamiento inmaduro y la mentalidad aburrida del viejo Berengario. Si no hubiera reencarnado en este cuerpo, ese tonto habría terminado muriendo de todos modos, y Berengario nunca podría lograr nada significativo en la vida. Afortunadamente para él, pudo reinventar su imagen a través de muchas dificultades, eso es. Como tal, la generación más joven desconocía por completo su reputación original, a pesar de que había pasado aproximadamente un año desde su cambio masivo de comportamiento.

Después de escuchar a las dos chicas criticar su pasado, Berengario tosió un poco antes de abordar la conversación de Henrietta sobre él con su amiga Charlotte.

"Henrietta, mi querida hermana..."

Henrietta levantó la cabeza como un suricato cuando escuchó a Berengario dirigirse a ella de esa manera.

"¿Sí?"

Berengario tomó otro sorbo de su cerveza antes de terminar su tren de pensamientos; todo el escenario lo irritaba.

"Si me amas como a tu hermano, será mejor que no le recuerdes a la gente mi vergonzoso pasado..."

Linde se rió al ver la expresión de dolor de Berengar; en cuanto a Henrietta, estaba confundida; después de todo, Berengario fue quien la animó a hablar sobre información que la mayoría de la gente no sabía sobre él con las otras chicas en un intento de hacer amigos. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que podría haber herido el orgullo de Berengario como conde del Tirol y comenzó a hacer pucheros antes de asentir con la cabeza.

"Está bien, ¡a partir de ahora solo diré las cosas buenas de tu pasado!"

s

Al ver que Henrietta había accedido a su pedido, Berengario sonrió agradecido antes de inclinarse sobre la mesa y acariciar la cabecita de Henrietta mientras la alababa.

"¡Buena niña!"

Esta acción, por supuesto, trajo una sonrisa amable a la cara de Henrietta mientras disfrutaba del afecto de su querido hermano mayor. Linde, por supuesto, no perdería la oportunidad de burlarse de Berengario y rápidamente murmuró por lo bajo.

"Lolicon..."

Esta declaración interrumpió instantáneamente las acciones de Berengario y frunció el ceño. Como tal, retiró la mano del brillante cabello rubio dorado de Henrietta antes de meterse torpemente en su comida. Después de lo cual Henrietta comenzó a poner mala cara a Linde por interrumpir su momento, la comida continuó en un silencio incómodo mientras el trío disfrutaba de la cocina gourmet preparada para ellos por los talentosos chefs del castillo de Berengar.

Capítulo 175 Un día normal para el conde del Tirol

Después de cenar con Linde y Henrietta, Berengario finalmente pudo relajarse, así que se sentó frente a la chimenea mientras la noche iba y venía, bebiendo vino de su cáliz de calavera, cuanto más bebía, más se emborrachaba hasta que finalmente, comenzó a hablarle a su copa como si estuviera hablando con su hermano.

"Lambert, mi hermano pequeño, ¿por qué me odias tanto que debes intentar acabar con mi vida y usurpar mi título?"

Aunque Berengar había escuchado aproximadamente el motivo de las acciones de Lambert durante su duelo en Obserdoft y podía simpatizar un poco con él, después de todo, si él estuviera en la posición del niño y tuviera un hermano mayor como Berengar antes de su reencarnación, él también habría conspirado contra ese tonto. Sin embargo, para Berengario, las acciones de Lambert eran imperdonables, principalmente porque continuó con ese comportamiento después de que Berengario demostró ser capaz de llevar a la Casa a un mayor poder y prosperidad.

Obviamente, el cáliz hecho con el cráneo de Lamberto no respondió a la pregunta de Berengario. Mientras tanto, Linde había entrado y observado la conversación borracha de Berengario con el objeto inanimado, y como tal, se acercó rápidamente a él y le quitó el cáliz de las manos mientras intentaba tomar otro trago.

"Creo que ya ha tenido suficiente, maestro..."

Observando la expresión preocupada de Linde y la mirada que le daba el cáliz de la calavera, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de permitir que Linde le quitara la copa de las manos; el joven Conde expresó su apoyo a las acciones de su amante mientras luchaba por ponerse de pie mientras se apoyaba en Linde en busca de apoyo.

"Probablemente tengas razón..."

Después de recuperar el equilibrio, Berengario siguió lentamente a Linde a su habitación, donde ella lo ayudó a desvestirse y meterse en la cama, poco después ella hizo lo mismo. Berengario estaba demasiado borracho para cumplir su promesa ese mismo día, y debido a eso, la joven belleza hizo un puchero. Sin embargo, encontró consuelo en el acto de acurrucarse en los brazos de su amante mientras los dos se dormían. Al poco tiempo la luz del amanecer brilló por la ventana, y Berengario despertó de su estupor ebrio, milagrosamente no tenía resaca por lo que agradeció a Dionisio por tal resultado. Comúnmente se encontraba agradeciendo a los antiguos dioses paganos cada vez que algo bueno le sucedía relacionado con su dominio. Era

una broma alegre, y obviamente algo que se guardaba para sí mismo. Como ateo, no creía verdaderamente en sus bromas.

Sin embargo, cuando miró la expresión insatisfecha en el rostro dormido de Linde, se dio cuenta de que no había cumplido su promesa. Como una sonrisa malvada apareció en su rostro mientras se formaba un complot siniestro en su mente. Sin embargo, antes de que pudiera comenzar a representar tal cosa, Berengario escuchó los llantos infantiles de Hans en la otra habitación, y los instintos maternos de Linde se hicieron cargo con sus ojos azul cielo abriéndose instantáneamente y levantando la cabeza de la almohada.

Al ver su cuerpo desnudo brillando a la luz del amanecer, Berengario quiso abalanzarse sobre la madre de su hijo en ese mismo momento. Aún así, desafortunadamente para él, ella estaba demasiado concentrada en su hijo y sus gritos como tales; rápidamente se levantó de la cama y se puso su camisón antes de dejar a Berengario haciendo pucheros como un niño al que le acaban de negar su juguete favorito. Al ver que ya no tenía la oportunidad de jugar con Linde esta mañana, Berengario también se levantó de la cama y se vistió con su atuendo deportivo holgado antes de comenzar su rutina diaria.

s

Después de hacer su carrera matutina, flexiones, abdominales, sentadillas y dominadas, Berengario comenzó a levantar pesas antes de entrenarse en el manejo de la espada. Ahora que su ojo derecho ya no se podía usar, su destreza en el combate se vio muy disminuida, especialmente porque se vio obligado a volver a entrenarse en el uso de su mano izquierda. Después de todo, sin el uso de su ojo dominante, para supervisar el uso de su mano dominante, pelear con su mano derecha era simplemente buscar problemas. Como tal, una vez más fue completamente golpeado en su sesión de entrenamiento con uno de los Caballeros bajo su mando.

Sin embargo, Berengario era un hombre persistente, y no se daría por vencido hasta que fuera una vez más adecuado en el uso de la espada. Sin embargo, no lideraría ninguna carga en el campo de batalla hasta entonces y simplemente se quedaría en la retaguardia y permitiría que sus soldados lucharan por él. La idea de lo cual hirió mucho su orgullo mientras pensaba en ello. Sin embargo, ese fue el precio a pagar por su arrogancia. Como tal, pasó la hora del baño reflexionando mucho sobre las acciones tontas de su pasado, cuyos resultados fueron provocados por su creciente ego.

Después de salir de su baño y cumplir con sus otros requisitos básicos de higiene, Berengario desayunó con su familia. Al final, la comida transcurrió sin incidentes y no se habló de nada importante; como tal, Berengario pronto se vio envuelto en su trabajo, donde supervisó principalmente la aprobación de las preocupaciones presupuestarias promulgadas por la Cámara de los Lores. Ahora que tenía hombres capaces y leales al frente de sus reformas, Berengario tenía poco que microgestionar y, por lo tanto, tenía

mucho más tiempo libre que en el pasado cuando tenía que liderar los esfuerzos en cada pequeña cosa.

Finalmente, un archivo peculiar llegó a su escritorio, que era para la aprobación del nombramiento de un miembro de la Cámara de los Lores, un hombre con el que Berengario había pasado mucho tiempo en el pasado, pero que últimamente lo había dejado solo. Gunther, el agricultor de renombre que lo había ayudado a implementar sus reformas agrícolas en sus primeras etapas, fue votado en la Cámara de los Comunes por la población estándar capaz de votar, que todavía era muy poca en este momento. Había abrazado mucho la educación y pasó una gran parte de su tiempo libre educándose a sí mismo sobre varios temas. Al ver que pasó la prueba que se establecía para determinar la capacidad de votar y el otro examen que determinaba la capacidad para ocupar un cargo político, Berengario no tuvo quejas en aprobar su nombramiento.

Durante una de las enmiendas anteriores a la Constitución del Tirol, Berengario modificó sus poderes constitucionales para permitir la posibilidad de aceptar a un candidato en la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes para que resida con el Jefe de Estado. A pesar de que la gente común y los Lores podían votar por sus representantes, suponiendo que hubieran superado el nivel mínimo de educación para hacerlo, y los demás requisitos constitucionales, todavía no era una garantía de que la persona elegida ocuparía el cargo, en última instancia, el poder de elegir quién representaba al pueblo aún recaía en Berengario.

Por ejemplo, nunca aprobaría a alguien en una posición de poder que fuera antagónico a sus intereses y los de su familia. Tampoco apoyaría a alguien con antecedentes de pura incompetencia o corrupción. A veces el pueblo no sabía lo que era mejor para la Sociedad, y es en ese momento que un Monarca debe intervenir para evitar que la insensatez de dicho pueblo perjudique a la Nación.

s

Sin embargo, Berengario no tuvo quejas con Gunther. El hombre era bastante inteligente para alguien nacido en la posición de siervo. También había demostrado su competencia en las etapas iniciales de las reformas agrícolas de Berengario. Ahora que estaba bastante educado, era el representante perfecto para la gente común; Como tal, Berengario firmó rápidamente su aprobación del documento antes de pasar al siguiente candidato.

Después de revisar una lista de posibles candidatos para ocupar los puestos vacantes en ambas ramas parlamentarias, Berengario había rechazado más del 75% de ellos. Principalmente por la falta de habilidad que habían demostrado en sus respectivos campos. Como tal, el sistema parlamentario todavía estaba en gran parte vacío. Sin embargo, estaba comenzando a tomar forma y, como tal, la carga de trabajo de Berengario disminuyó considerablemente con cada día que pasaba. Aún así,

Berengario tenía muchos documentos para leer y firmar, y como tal, pasó el resto del día haciendo tal cosa.

Cuando terminó con su trabajo del día, ya había pasado la hora de la cena. Una vez más había perdido la ocasión de cenar con su familia. Sin embargo, Berengario se levantó rápidamente de su asiento, en el que había estado sentado la mayor parte del día, y se dirigió a la cocina para comer. Donde cenó solo antes de regresar a su habitación. Para su sorpresa, Linde lo estaba esperando, completamente desnuda y acostada en su cama con una sonrisa lujuriosa en su rostro mientras mostraba su figura seductora. Berengario cerró rápidamente la puerta detrás de él cuando entró en la habitación, y Linde le hizo señas para que se uniera a ella mientras pronunciaba las palabras.

"¡Es hora de cumplir tu promesa!"

Una sonrisa ansiosa apareció en el rostro de Berengario mientras se quitaba su lujosa ropa y se abalanzaba sobre su amante; había estado esperando esto todo el día. La pareja pasó el resto de sus horas de vigilia haciendo el amor, donde Berengario fue excepcionalmente cuidadoso para no dejarla embarazada. Después de todo, ya tenían un hijo y Linde aún era joven, con muchos años de fertilidad por venir. Era mejor no apresurar esas cosas. Con esto, Berengario terminó soportando un día típico en su rutina como Conde del Tirol.

Capítulo 176 Venta de armaduras a los bizantinos

Mientras los ejércitos de Berengario mantenían la situación en la frontera, el propio Berengario pudo disfrutar plenamente de la naturaleza pacífica que brindaba la estabilidad de sus tierras. Aunque varios de los otros Señores del Tirol a los que había subyugado en sus conquistas estaban principalmente molestos por las muchas reformas que les había impuesto, debido a su cuidadoso despliegue de tropas en cada región central, tenían poco poder para rebelarse contra él. La mayoría de ellos, por supuesto, fue lo suficientemente inteligente como para no tomar tal acción mientras los bávaros asolaban el resto de Austria. Berengario puede ser un Tirano que los despojó de varios de sus poderes feudales, pero proporcionó un reino estable y económicamente eficiente en una época de caos y destrucción. Como tal, los beneficios que obtuvieron de las empresas económicas de Berengario superaron las desventajas que obtuvieron al ceder su autoridad para formar sus propias tropas.

De hecho, con las reformas militares de Berengario, que crearon un ejército centralizado bajo su mando, los señores individuales de su reino se ahorraron los gastos de entrenamiento y equipamiento de tales tropas. Aunque estos soldados que guarnecían sus ciudades eran fanáticamente leales a Berengario, no habían causado ningún problema a la autoridad de sus vasallos, aparte de recordarles que siguieran las leyes que Berengario había promulgado. La compleja burocracia de estilo imperial que Berengario había puesto en práctica en todo el Tirol había disminuido en gran medida la cantidad de tiempo que estos Señores necesitaban para trabajar en el gobierno de sus reinos, permitiéndoles mantener un estilo de vida lujoso lleno de mucho más ocio que antes. La nobleza más joven apreció mucho las reformas políticas de Berengario, ya que tenían mucho menos trabajo que hacer y podían disfrutar de sus vastas fortunas.

Los puestos críticos de la nobleza, como vizcondes y barones, se ocuparon principalmente con la generación de Berengario; después de todo, la mayoría de sus padres habían tomado parte en la rebelión de Lothar y terminaron con un destino similar al del difunto Conde. Al principio, muchos de ellos despreciaron mucho a Berengario y lo culparon por el resultado. Sin embargo, Berengario era astuto y presumió la riqueza generada por los distritos industriales de las ciudades de Kufstein e Innsbruck para atraer a estos jóvenes nobles a su causa. Si demostraban su lealtad y dejaban de lado sus tontas creencias, ellos también podrían obtener la aprobación para un distrito industrial en su región. En última instancia, si Berengario era o no el culpable de la muerte de sus padres se convirtió rápidamente en una idea tardía en la mente de muchos de estos jóvenes nobles cuando se dieron cuenta de la gran fortuna que podían ganar siguiendo a Berengario.

La paz reinó en el Tirol mientras la mayoría de las regiones de habla alemana se desangraban en constante conflicto; debido a esto, el comercio de Berengario floreció internamente y con sus socios comerciales en Italia y el Imperio bizantino. En ese momento, Berengario estaba organizando una fiesta para Arethas, quien le trajo buenas noticias del Imperio en el Este. Habían pasado varios meses desde la última vez que vio a su socio comercial más importante. Por lo que sabía Berengario, el hombre estaba en el proceso de convencer al Imperio de subcontratar una parte de su equipo a las fábricas de Berengario. Finalmente, el Strategos de Ionia le había traído la noticia en la que Berengario quería escuchar.

"El Emperador finalmente accedió a mi solicitud; esperamos que un tercio del equipo de nuestro ejército se fabrique aquí en Kufstein; asumo que sus instalaciones pueden manejar una solicitud tan grande".

Berengario se rió entre dientes mientras bebía de su cáliz de calavera antes de responder a la pregunta del hombre.

"¡Por supuesto! No será un problema".

Arethas se alegró de escuchar tal cosa mientras brindaba con su cáliz de vino por Berengario y su próxima empresa comercial.

"¡Por nuestra fortuna colectiva! ¡Que sea una relación larga y fructífera!"

Berengario levantó su copa en el brindis antes de beber de ella una vez más. El hecho de que Berengario bebiera ahora de un exquisito cáliz de calavera y tuviera un parche en el ojo no pasó desapercibido para el noble bizantino, quien torpemente sacó a relucir el tema.

s

"Entonces... no puedo dejar de notar el cáliz de calavera y el parche en el ojo. ¿Hay algo que deba saber?"

Berengario rápidamente dejó el cuchillo y el tenedor cuando escuchó esas palabras; su expresión se volvió severa mientras observaba de cerca el cráneo de su hermano pequeño, que había sido convertido en una extravagante taza para beber. Eventualmente, una sonrisa siniestra se extendió por su rostro cuando le dijo al hombre la verdad del asunto.

"Alguien cercano a mí buscó hacerme daño; después de haber realizado numerosos atentados contra mi vida y haber sido exiliados de mis dominios, regresaron con un ejército para usurpar mi posición. Durante la batalla, esa persona me quitó la vista del ojo derecho, por eso lo maté y agarré su cráneo como trofeo; decidí convertirlo en una copa para beber para que siempre recuerde que incluso los miembros más cercanos

de tus amigos y familiares pueden traicionarte, y el precio que se paga por ser misericordioso..."

Las escalofriantes palabras de Berengario impregnaron el aire y fueron rápidamente seguidas por el silencio; Linde era la única persona que sabía a quién se refería Berengario; Henrietta ignoraba felizmente que el cáliz de calavera en el que siempre bebía Berengario era el de su otro hermano. Naturalmente, ella no fue informada de la muerte de Lambert ni de sus acciones traicioneras. Como tal, asumió que era otra persona. En cuanto a Arethas, estaba muy molesto porque el cáliz era un cráneo humano real sumergido en oro y no una monstruosa obra de arte. Tal barbarie era inaceptable en el Imperio de Oriente, pero el Conde del Tirol miró el cáliz de la calavera con orgullo; tal cosa era genuinamente impensable para la gente civilizada. A pesar de sus protestas internas, Arethas sabía que su relación comercial con Tyrol valía más que su disgusto interno; como tal, se calmó en silencio antes de responder a la historia de Berengario.

"Veo..."

Dicho esto, Berengario cambió la conversación a la de negocios y comenzó a preguntar sobre los detalles de la orden.

"Dime, ¿qué estilo de armadura crearé para las fuerzas de tu Imperio?"

Al ver que el tema había cambiado de su naturaleza sombría anterior, Arethas respondió rápidamente a la pregunta de Berengario.

"Creo que se refirió a ella como una armadura de patrón de espejo. Siempre que pueda hacer esas piezas complejas, podemos manejar el resto de la producción, como la armadura de malla que va debajo".

Esta era una solicitud bastante simple, y Berengario estaría feliz de cumplirla; De todos modos, el correo tardó más en fabricarse y apenas valió la pena los esfuerzos de su industria; como tal, estaba complacido con tales noticias. Así, Berengario abordó rápidamente su próxima preocupación.

"¿Nos necesitarás para fabricar cascos o armas?"

Arethas negó con la cabeza antes de responder.

"Desafortunadamente, solo pude obtener la aprobación para la producción de las corazas con patrón de espejo y sus hombreras. Como tal, esas son las únicas piezas de equipo que requerimos que fabriques".

Berengario asintió con aprobación; era mucho más sencillo desviar una línea de producción a una sola pieza de equipo, y como tal, estaba más que feliz de fabricarlo, después de todo, era una pieza de armadura costosa de producir, y hacerlo en grandes

cantidades le permitiría una ganancia sustancial. Como tal, respondió afirmativamente a la solicitud de Arethas.

"Por mí está bien, el precio es negociable, pero piezas tan complejas requerirán una línea de producción significativa para ello; como tal, mi oferta inicial es de 15 Hyperpyrons por pieza".

El Hyperpyron era una moneda de oro utilizada por el Imperio bizantino durante los últimos días de la vida pasada de Berengario. En esa línea de tiempo, se degradó gradualmente hasta el punto de la inutilidad; sin embargo, en esta línea de tiempo, el Imperio Bizantino todavía era poderoso, rico y en gran parte estable. Como tal, la moneda mantuvo su valor de aproximadamente 20,5 quilates o 4,1 gramos de oro. De ninguna manera era una suma pequeña, pero, de nuevo, la armadura de Berengario sería de una calidad sustancialmente mejor que los productos de hierro que usaban los bizantinos actualmente.

El rostro de Arethas se contrajo cuando escuchó un número tan grande, afortunadamente Berengario comenzó su declaración con la frase "el precio es negociable" como tal, comenzó a regatear con el joven Conde sentado frente a él mientras cenaba su escalope.

s

"¡Diez Hiperpirones!"

Berengario negó con la cabeza mientras contraofrecía

"catorce"

los dos nobles regatearon detalles minuciosos hasta que finalmente, un precio de 12 Hyperpyrons por conjunto de armadura que constaba de una coraza y hombreras. Berengario estaba satisfecho con el resultado, pero Arethas apretaba los dientes; esto le costaría al Imperio una cantidad significativa, pero valdría la pena el precio, y como tal, finalmente aceptó el resultado. Después de que los dos hombres concluyeron sus negociaciones sobre el costo del equipo, compartieron una comida y continuaron disfrutando de la paz que se brindaba a la región del Tirol. Ahora que Arethas actuó como importador del equipo de Berengario dentro del Imperio bizantino, obtuvo cierto grado de ganancias. Los dos nobles de regiones muy diferentes del mundo ahora estaban entrelazados en el comercio de armas y textiles, que actuaba como una gran fuente de ingresos para ambas partes.

Con las negociaciones comerciales concluidas, las dos partes disfrutaron el resto de la comida, entablando una conversación informal sobre lo que habían estado haciendo los dos durante los últimos meses desde la última vez que se vieron. Obviamente, Berengario se aseguró de mantenerse alejado del tema de su batalla con la Orden Teutónica, ya que su salvajismo en ese evento pareció causar una gran incomodidad al

Noble del Este, entonces nuevamente Berengario era un alemán, descendiente de los bárbaros que saquearon Roma y destruyeron su Imperio. La idea de que un romano de Oriente y un alemán intensamente nacionalista que se enorgullecía de los logros de su antepasado pudieran entablar una relación tan amistosa era entretenida para Berengario. A pesar de esto, Berengario era consciente de que esa relación era vital para sus planes. Por lo tanto, hizo todo lo posible para no derramar sal sobre la tumba del Imperio Romano Occidental.

Capítulo 177 Días de escuela

En el momento en que Henrietta estaba en clase, escuchando en silencio a la maestra explicarle la aritmética básica, en el aula a su alrededor había un grupo de alumnas de su misma edad. Según el sistema de educación pública de Berengario, lo había separado por género para evitar distracciones innecesarias, especialmente entre aquellos que podrían estar entrando en la adolescencia. De esta manera, también pudo diseñar el plan de estudios de una manera que se adaptara a las formas en que los niños y las niñas solían estudiar. Como tal, esta era una escuela solo para niñas, con solo instructoras. La mujer a cargo de enseñar matemáticas básicas era una mujer noble que a pedido de Berengario ocupó el puesto, después de todo, no había mucho que hacer para una mujer de su estatus en la vida, y se sentía bien ayudar en el desarrollo de la próxima generación.

Charlotte estaba sentada junto a Henrietta y estaba luchando con los conceptos básicos, de ninguna manera era un prodigio en lo que respecta a las matemáticas, pero tenía una mente bastante creativa, a diferencia de Henrietta, cuya mente se parecía mucho a la de Berengario en la medida en que funcionaba bien con las matemáticas y el pensamiento crítico. Después de que concluyó la instrucción básica, las niñas se dividieron en grupos para trabajar en los problemas donde Henrietta y Charlotte se agruparon junto con una tercera niña que estaba cerca. El problema era un simple producto de multiplicación. Sin embargo, las otras chicas estaban luchando con el concepto, como tal, Henrietta mostró la tabla de multiplicar que Berengario había diseñado y les informó que ella entendía cómo funcionaba.

" $2 \times 2 = 4$, porque es la suma de dos, dos. Sin embargo, $2 \times 3 = 6$, porque es la suma de tres dos, y así sucesivamente".

Charlotte, por otro lado, estaba increíblemente frustrada, eran matemáticas básicas y, sin embargo, ya estaba luchando, se podía decir que no estaba destinada a ser ingeniera ni nada que utilizara una gran cantidad de matemáticas. En cambio, había hecho un dibujo de un pájaro, que para su edad y falta de educación adecuada era bastante aceptable. Por supuesto, lo dibujó en el reverso de su hoja de trabajo, lo que provocó que Henrietta le diera un sermón a la niña.

"¡Por supuesto que no vas a entenderlo si sigues dibujando en el reverso de tus hojas de trabajo en lugar de prestar atención a la lección!"

Por otro lado, la otra chica del grupo entendió perfectamente la explicación de Henrietta y le agradeció la ayuda.

"Gracias Henrietta, ¡siempre eres de gran ayuda!"

Esto hizo que Henrietta sonriera, nunca supo que sería tan divertido interactuar con personas de su misma edad. Si no fuera porque Berengario insistió en que fuera a la escuela e interactuara con las otras chicas, probablemente habría estado refugiada sola en el Castillo toda su vida. Como tal, ella respondió al cumplido de la niña.

"¡No hay problema!"

al ver que Henrietta y la otra chica se llevaban tan bien, Charlotte empezó a hacer pucheros. Era una chica bastante linda con una coleta rubia sucia y ojos verde menta. Aunque en comparación con Henrietta, su apariencia era muy deficiente, después de todo, estaba vestida con un vestido de campesina, en comparación con el lujoso atuendo noble de Henrietta. Por la expresión de su rostro, deseaba mucho monopolizar a Henrietta para ella. Por supuesto, la joven rápidamente encontró una salida del trabajo y comenzó a hacerle preguntas a Henrietta sobre su hermano mayor.

s

"¡Henrietta, cuéntanos otra historia sobre Berengario! ¡Escuché que ahora tiene un parche en el ojo que se ve genial!"

En el momento en que Charlotte mencionó ese tema, todas las chicas de la clase comenzaron a escuchar a Henrietta y la historia que contaría esta vez. Se habían olvidado por completo del plan de lecciones y se sintieron atraídos por las historias del apuesto joven Conde del Tirol. Al recordar lo que su hermano le había dicho, Henrietta decidió contar una historia del pasado de Berengario que no fuera demasiado vergonzosa.

"Hmm... ¿Por dónde debería empezar? Supongo que se podría decir que Berengario siempre fue enfermizo, desde que era un niño pequeño, pero a pesar de eso, trató de no dejar que su naturaleza frágil se interpusiera en su forma de vivir su vida. Por ejemplo, cuando yo tenía cinco años, y él tenía aproximadamente quince en ese momento. Algunos niños mayores de la nobleza comenzaron a intimidarme, me habían robado mi muñeca y la arrojaron a un árbol. débil. Inicialmente se cayó del árbol después de solo lograr subir unos pocos escalones. Sin embargo, estaba decidido y, como tal, a pesar de no tener la fuerza para subir al árbol él mismo, encontró una escalera y la usó para escalar el árbol y recuperar mi muñeca. Después, me dijo que si alguna vez me acosaban de nuevo, que fuera a buscarlo, y que él les daría una reprimenda a las niñas".

Los ojos de Charlotte comenzaron a brillar de emoción cuando escuchó las acciones caballerescas de Berengario ayudando a su amada hermana pequeña, no pudo evitar hacerse la pregunta en su mente.

"¿Qué pasó después?"

Henrietta se dio cuenta de inmediato que el resto de la historia no era favorable a la prestigiosa imagen de Berengario, pero toda la clase la miraba con curiosidad y, como tal, su resistencia se derrumbó de inmediato y reveló los detalles vergonzosos.

"Erm... Las chicas regresaron y me acosaron de nuevo, así que hice lo que me indicó mi hermano mayor y fui a buscar su ayuda. Después de que él las reprendió por su comportamiento, las chicas mayores... bueno... lo golpearon..."

La linda e inocente expresión en el rostro de Henrietta cuando reveló otro vergonzoso secreto de Berengario hizo que las chicas de la clase se echaran a reír al instante. Incluso la maestra comenzó a reírse cuando escuchó sobre este lado del hombre al que sus seguidores a menudo se refieren como "Berengar el Indomable". Pensar en el hombre que gobernó la región con autoridad suprema, y el dominio fue tan lamentable en el pasado, fue realmente un pensamiento entretenido.

Henrietta continuó su historia por un poco más mientras se dirigía a la clase.

"Después de eso, aprendí que no debía confiar en Berengario cuando necesitaba darle una lección a alguien, sino que fui con mi otro hermano Lambert... Aunque supongo que ese ya no es el caso..."

Las chicas tenían curiosidad acerca de Lambert ya que la mayoría de ellas no había escuchado el nombre antes, esto despertó la curiosidad entre los compañeros de clase de Henrietta cuando comenzaron a soñar despiertos sobre quién era Lambert. Seguramente si él fuera el más fuerte de los dos hermanos, entonces sería un guerrero de renombre, por lo que una de las chicas preguntó rápidamente por Lambert.

"¿Quién es Lambert? ¿Dónde está ahora?"

La expresión de Henrietta se hundió, aunque su familia no le dijo explícitamente que Lambert había hecho algo terriblemente malo, ella no era tan tonta como para creer que era inocente. Sabía que Lambert debía haber cometido algún acto indescriptible para ser exiliado de su familia, pero no sabía qué había sucedido exactamente. Por lo tanto, una expresión sombría apareció en su rostro mientras se quedaba en silencio. La maestra notó la expresión hosca en el rostro de la niña e inmediatamente trató de redirigir la atención de las niñas para que se concentraran en su trabajo y le dieran un respiro a Henrietta. Aunque no estaba al tanto del destino de Lambert, sabía que no podía ser algo bueno por la forma en que se veía Henrietta cuando se lo mencionaba.

"¡Vamos chicas, presten atención y hagan su trabajo!"

El salón de clases lleno de niñas comenzó a gemir de disgusto, pero finalmente hicieron lo que se les dijo y volvieron al trabajo. Charlotte le susurró a Henrietta mientras revisaban sus hojas de trabajo.

"¡Eso fue muy divertido! ¡Tu hermano mayor es el mejor!"

S

A lo que Henrietta se sonrojó de vergüenza, sabía muy bien que no debería revelar esa información a las chicas de su clase. Sin embargo, todos parecían muy interesados en la historia y, como tal, no pudo evitar filtrar la información. Como tal, se sintió un poco culpable por sus acciones, pero no lo suficiente como para evitar que volviera a hacerlo. Henrietta se sumergió rápidamente en su trabajo, y no sería hasta la hora del almuerzo cuando hablara una vez más sobre el vergonzoso pasado de Berengario.

...

Mientras tanto, en la oficina de Berengario, el joven Conde sintió un repentino picor en la nariz, y antes de darse cuenta había estornudado con fuerza, lo suficiente como para que si alguien estuviera cerca pudiera pensar que se trataba de un trueno. Después de hacerlo, se frotó la nariz e instantáneamente dijo sus pensamientos en voz alta.

"¿Quién está hablando mierda de mí?"

Berengario no tenía forma de saber que Henrietta había revelado otro evento vergonzoso de su pasado, porque si lo hiciera, seguramente agarraría sus pequeñas mejillas hinchadas y tiraría de ellas hasta que ella tuviera la cara roja. Sin embargo, sin darse cuenta de que Henrietta había revelado sus vergonzosos secretos para tener influencia social, rápidamente volvió a trabajar en la aprobación de preocupaciones presupuestarias.

Capítulo 178 Escapando de Viena

Habían pasado semanas desde que comenzó el asedio de Viena, y el ejército de los bávaros ya había traspasado las puertas de la ciudad. Estuvieron cerca de lograr lo que Lothar no había logrado durante su vida, y eso fue capturar la ciudad de Viena y derrocar la línea principal de los Habsburgo. El duque Dietger sonrió desde lejos cuando su ariete se estrelló contra las puertas del castillo de la ciudad. Muy pronto, será la autoridad reinante en Austria y unirá el Reino Austro-Bávaro; ¡ya no sería un simple duque sino un verdadero rey! Al menos esa era su ambición en la vida, y estaba cerca de verla fructificar.

Mientras el ariete abría las sólidas puertas, los defensores restantes hicieron todo lo posible por persistir, pero finalmente la puerta se derrumbó. Con él, un ejército de bávaros cargó contra el castillo que buscaba reclamarlo para ellos y reunir a la familia del difunto duque Wilmar para que pudieran ser tratados adecuadamente. El choque del acero resonó en el aire viciado de los muros del castillo. Aunque el duque Dietger no estaba liderando la carga contra los invasores, no se podía decir lo mismo de Gautbehr, quien defendió con valentía el hogar de su familia hasta su último aliento.

El joven duque, que aún no había sido debidamente reconocido por su título, luchó valientemente contra un Caballero de Baviera, mientras los dos hombres empuñaban sus espadas con excelente habilidad en una fantástica demostración de poderío medieval. Rodeándolos estaban los soldados de ambos bandos luchando en un gran cuerpo a cuerpo, tratando de tomar la delantera en el conflicto. Mientras sus espadas chocaban entre sí, Gautbehr desató un feroz revés con su puño revestido de acero, que golpeó contra el bascinet con cara de cerdo del Caballero; Aunque el daño no fue severo; le dio a Gautbehr tiempo suficiente para redirigir su espada hacia los huecos en el hombro del enemigo, que no estaba adecuadamente protegido por un rondel. Como tal, el caballero se tambaleó por el acero templado con alto contenido de carbono que se abrió paso atravesando la armadura de malla, el gambesón debajo de ella y finalmente su carne.

Sin embargo, en este momento, Gautherbert fue golpeado por el ataque de un oponente cercano, que simplemente rebotó en su poderosa armadura de acero. A pesar de esto, tal golpe lo obligó a redirigir su energía para defenderse de un segundo oponente; como tal, al Caballero que tenía el hombro perforado se le permitió un indulto cuando otro soldado tomó su lugar en la línea del frente. Gautbehr y sus aliados se encontraron rápidamente en el escalón trasero, retrocediendo lentamente hacia el pasillo, mientras su número se reducía a una muestra excepcional de violencia.

Mientras los bávaros entraban lentamente en el castillo, el joven Conrad se escondía en su habitación, asustado por los acontecimientos en curso. Su padre había muerto recientemente, y la ciudad había caído, los enemigos de su familia habían venido a quitarles la vida, y como hombre de la familia, su destino estaba sellado. Aunque sus

hermanas podrían salvarse y casarse con miembros de la familia von Wittelsbach, él era una amenaza y sabía que, con la reputación del duque Dietger, seguramente estaría destinado a morir. Sin embargo, cuando el niño comenzó a perder la cabeza por el sonido de los gritos que resonaban en el pasillo, sintió que una mano lo agarraba y lo sacaba de su escondite. El niño no estaba en condiciones de observar su entorno y rápidamente comenzó a forcejear mientras golpeaba a la persona que lo había agarrado, gritando por su vida.

"¡No! ¡No quiero morir! ¡Por favor perdóname!"

Sin embargo, el resultado no fue el que esperaba, ya que sintió una mano delicada y femenina golpearlo en la cara, lo que lo arrastró a sus sentidos. Frente a él, agarrada a su brazo, estaba una de sus criadas, que se hacía llamar Elma. Ella lo miró fijamente con fiereza, con un grado de determinación que él no había visto antes. Rápidamente le arrojó un conjunto de ropa campesina a Conrad y le ordenó con voz severa.

"¡Vístete con esto! ¡Hazlo rápido si quieres vivir!"

Al escuchar que había esperanza de supervivencia, el niño rápidamente se desnudó y se puso la ropa; a pesar del hecho de que había una mujer bonita frente a él después de vestirse con esa ropa, Elma se puso una capucha sobre la cabeza y le dio más órdenes.

"¡Ven conmigo!"

s

Rápidamente lo arrastró por el brazo mientras los dos escapaban del castillo hacia un corredor secreto que conducía a la ciudad de abajo. Conrad, por supuesto, estaba muy confundido por los repentinos cambios en los acontecimientos y comenzó a hacer las preguntas que tenía en mente.

"¿A dónde vamos?"

Sin embargo, Elma simplemente lo miró y le dio más órdenes.

"No hagas preguntas y quédate en silencio".

Conrad pudo haber sido un mocoso con derecho y un tonto, pero al menos era capaz de comprender la situación en la que se encontraba en ese momento, y como tal, asintió y obedeció las órdenes de Elma. Después de que el dúo salió del túnel secreto, entraron a la ciudad de abajo, donde comenzaron a actuar como un par de campesinos atrapados en la ciudad. Mientras navegaban lentamente por la escena caótica que se mostraba en la ciudad, finalmente fueron detenidos en las puertas de la ciudad, donde fueron interrogados por los hombres de armas que quedaron para proteger las entradas de la ciudad y asegurarse de que nadie de importancia escapara de la ciudad.

A diferencia del ejército de Lothar, los bávaros se comportaron con cierta dignidad. Como tal, no estaban saqueando, violando y quemando la ciudad hasta los cimientos, al menos no todavía. El guardia de turno se detuvo rápidamente. El dúo pronto notó que el equipo se acercaba a la puerta y les gritó sus órdenes.

"¡Alto! Nadie puede salir de la ciudad; ¡deben regresar a sus hogares!"

Elma ya había preparado una excusa de antemano y se aferró a documentos de identificación falsificados para permitirle el acceso a través de las puertas de la ciudad. Como tal, rápidamente metió la mano en su capa y recibió una carta que contenía el sello del conde Siegmund de Baviera; la carta notificaba que ella era una espía colocada por el conde bávaro a pedido del duque Dietger, y que tenía asuntos urgentes que informar a su señor. Parecía tener la marca adecuada del conde Siegmund y, como tal, la Guardia lo aceptó como identificación apropiada. No tenía forma de saber que era una falsificación hecha por Berengario después de que sus espías interceptaran una de las cartas del conde Siegmund. Habían replicado en gran medida la escritura y el sello del Conde con un gran esfuerzo, al menos tanto que alguien que no estaba demasiado familiarizado con tal cosa lo creería. Sin embargo, el guardia estaba preocupado por el joven que estaba al lado de la mujer que decía ser una espía, y como tal, rápidamente la interrogó sobre su identidad.

"¿Quién es el chico? ¿Por qué está contigo?"

Elma miró a Conrad con una mirada que decía "sigue el juego" antes de poner una sonrisa coqueta y comenzó a acercarse al guardia en un intento de seducción.

"¿Quién es? Este es solo mi hermanito lento; no sabe hablar. Lo enviaron conmigo como parte de mi tapadera. No es importante. Sin embargo, agradecería mucho si nos permitieran pasar; después de todo, mi Lieja me está esperando. Dado que ambos estamos al servicio del duque Dietger hasta cierto punto, estoy seguro de que nos cruzaremos en el futuro, y cuando lo hagamos, te deberé una..."

Elma era una mujer relativamente atractiva de poco más de veinte años y, como tal, el hombre rápidamente se tragó sus encantos antes de dar la orden a sus tropas de dejarla pasar.

"Abrid las puertas; estos dos trabajan para el conde Siegmund; ¡tienen la debida autorización!"

Después de que las puertas se abrieron por completo, permitiendo que el dúo pasara, Elma puso una fachada sensual y besó al hombre en la mejilla, que estaba a la vista desde su bascinet de rostro abierto.

"Hasta que nos encontremos de nuevo..."

Dicho esto, Elma y Conrad escaparon fuera de los confines de la ciudad, y cuando estuvieron lo suficientemente lejos, cambiaron de dirección de la carretera principal donde entraron al bosque cercano. Por suerte para Elma, hacía tiempo que había preparado una ruta de escape, siguiendo las órdenes de Linde, y se reuniría con otro agente del Departamento de Inteligencia de Berengar, que estaría esperando fuera de las puertas de la ciudad con un carro para llevar al grupo a las fronteras de Kufstein. Como tal, Elma y Conrad se reagruparon rápidamente con la vasta red de espionaje del otro Agente de Berengar, donde estaba sentado en un carro con capacidad para dos personas, la parte trasera del carro estaba llena de paja, y Elma rápidamente le dio a Conrad otra demanda.

"¡Escóndete en la paja, estaremos a salvo cuando lleguemos a nuestro destino!"

Sin embargo, en ese momento, Conrad ya no pudo contener su curiosidad y, por supuesto, su preocupación por su seguridad. Como tal, arrancó su mano del agarre de la mujer y comenzó a gritarle.

"¡No hasta que obtenga algo de información! Por ejemplo, ¿Quiénes son ustedes y por qué me están ayudando?"

Elma suspiró al presenciar el ataque que estaba teniendo Conrad, no tenían tiempo para esto, pero sabía que por la forma en que Conrad estaba actuando, podría huir en la otra dirección y morir si ella no decía la verdad, por lo que rápidamente explicó el motivo de sus acciones.

"Vamos a Kufstein, el conde Berengario nos ha pedido que te acompañemos a su reino para que puedas estar a salvo".

s

Conrad estaba conmocionado por esta noticia, estaba seguro de que había ultrajado a Berengario en la celebración del cumpleaños de Adela y, sin embargo, el hombre se había tomado la molestia de escoltarlo a un lugar seguro. Estaba empezando a reevaluar al hombre que su padre había elogiado tanto en el pasado. Por otra parte, su padre también desconfiaba del ascenso al poder de Berengario y frecuentemente hablaba sobre el hombre con cautela en su voz. Conrad no sabía cómo actuar en este momento. Sin embargo, otro pensamiento apareció rápidamente en su mente y no pudo evitar preguntar.

"¿Qué pasa con mis hermanos?"

Elma rápidamente negó con la cabeza mientras instaba a Conrad a subirse a la parte trasera del carromato y esconderse en la paja.

"No tenemos tiempo para esto, haz lo que te digo rápidamente, el Duque podría darse cuenta de que te pierdes a cada minuto, y si nos envía a buscarnos, nos atraparán. Si te preocupas por tu propia vida, ¡harás lo que digo y te meterás en la paja!"

Aunque Conrad estaba confundido y un poco preocupado por los objetivos de Berengario, en última instancia, estaba más preocupado por su seguridad que por la de sus hermanos e hizo lo que le indicaron, saltando a la parte trasera de la Caravana donde se escondió en la paja. Con eso, el grupo escapó de la ciudad de Viena al amparo de la oscuridad, completamente sin que el duque Dietger o su ejército se dieran cuenta de que el hijo menor del difunto duque Wilmar había desaparecido.

Capítulo 179 La caída de Viena

Mientras Conrad y Elma escapaban a la Noche, Gautbehrst estaba peleando una batalla perdida, mientras desafiaba al ejército del Duque Dietger con cada fibra de su ser. Sin embargo, cuanto más defendía el castillo de su familia, más hombres caían en la picadora de carne. Como tales cadáveres habían comenzado a apilarse dentro de los pasillos del castillo de Viena, su sangre fluía sobre sus fríos pisos de piedra. Con cada pérdida, Gautbehrst y sus aliados se encontraban más cerca del precipicio. El joven duque golpeó desesperadamente a uno de los caballeros de Dietger con su espada larga en sus manos, sin embargo, inmediatamente sintió que un objeto contundente se estrelló contra la parte posterior de su casco, lo que lo dejó inconsciente. Cuando finalmente recuperó la conciencia, se encontró sentado en el Gran Comedor, reunido y atado entre sus hermanos. Debido al impacto en su cráneo, inicialmente no se dio cuenta de que Conrad no estaba en el grupo.

Duke Dietger entró rápidamente en escena, y cuando vio que Gautbehrst estaba atado y atado junto a su familia, una sonrisa maliciosa apareció en su rostro cuando comenzó a burlarse del hombre que tenía delante.

"Debo decir que tu lucha fue valiente, pero tonta. ¡Deberías haberme entregado tu casa y tu título en el momento en que tu padre murió en la batalla!"

Gautbehrst miró a Dietger con disgusto; su única respuesta a la provocación del hombre fue escupir en su dirección general, lo que provocó una gran sensación de indignación en el duque de Baviera. En respuesta a este insulto, Dietger rápidamente chasqueó los dedos y, mientras lo hacía, uno de sus hombres de armas golpeó a Gautbehrst con su puño revestido de acero, arrancándole varios dientes al joven. Sin embargo, todo lo que logró lograr fue provocar una mayor mirada de enemistad de Gautbehrst, quien continuó desafiando a Dietger. Así, Dietger intentó una vez más insultar al joven duque, que acababa de heredar el puesto de su padre.

"Tú y tu familia me pertenecen; si no te sometes, exterminaré la línea masculina de tu linaje y casaré a tus hermanas con mis hijos y nietos. Tu dinastía desaparecerá para siempre de este mundo".

Aunque Gautbehrst al principio fue resistente a las amenazas de Dietger, cuando escuchó que su linaje familiar se extinguiría para siempre, hizo una mueca cuando comenzó a contemplar sus acciones; Dietger era tan despiadado como lo habían presentado los rumores. Sin embargo, lo que vino después estuvo fuera de las expectativas de cualquiera de los dos hombres. Uno de los caballeros de Dietger se acercó a la escena y proclamó noticias que sorprendieron no solo a Dietger sino a todos los presentes.

"Su Gracia, el hijo menor de Wilmar, ha escapado de los confines del Castillo. No tenemos idea de dónde está en este momento".

Al escuchar esta información, Gautbehrt le sonrió a Dietger con una expresión burlona y comenzó a burlarse del hombre que había conquistado su hogar.

"Conrad debe haberse ido hace mucho; nunca lo encontrarás; incluso si me ejecutas a mí y a mis hermanos que están presentes, ¡nunca serás el gobernante legítimo de Austria mientras mi hermano menor aún respire! ¡Adelante, haz lo peor que puedas, pero un día Austria será independiente y gobernada por los Habsburgo una vez más!"

Este insulto picó a Dietger como mil avispas. Como resultado, el duque de Baviera golpeó furiosamente el bascinet del Caballero que le había informado de tal cosa; por supuesto, no estaba usando sus guanteletes y casi se rompió la mano por el impacto, lo que puso una expresión de dolor en el rostro del hombre, lo que provocó que Gautbehrt se riera de la miseria del hombre; al ver la expresión burlona de Gautbehrt, Duke Dietger finalmente se quebró y dio a sus hombres una orden.

s

"Arrastrad a este bastardo ya sus hermanos hasta el Patio y decapitadlos; en cuanto a Conrad, quiero que se envíe un grupo de búsqueda para encontrarlo. ¡No puedo creer que haya escapado más allá de las puertas de la ciudad!"

A pesar de estas órdenes, Gautbehrt no mostró signos de consternación. En cambio, aceptó su destino, sabiendo que todavía quedaba un heredero de su Dinastía. Aunque el niño era un mocoso mimado y todavía bastante ingenuo, tenía muchos años para convertirse en un gran hombre, y como tal, Gautbehrt murió con una sonrisa en su rostro creyendo que Conrad algún día lo vengaría a él y a su familia. En cuanto a Dietger, pasó el resto de la noche buscando a Conrad en todos los rincones de la ciudad; sin embargo, cuando finalmente amaneció, se dio cuenta de que el niño no se encontraba en ninguna parte de la ciudad y que había escapado en secreto. Al ver que este era el caso, Dietger se enfureció y exigió encontrar al culpable que había sido negligente en sus deberes y permitió que un peón tan vital escapara de la ciudad sin ser notado.

Finalmente, los guardias a los que Elma había engañado fueron llevados ante Dietgar atados y encadenados, donde quedaron profundamente confundidos acerca de lo que habían hecho mal. Como tal, Dietger lo dejó muy claro cuando les preguntó la verdad sobre lo que había ocurrido varias horas antes.

"¿Permitiste que alguien saliera de las puertas que te encomendaron proteger?"

Sin saber el problema que había causado, el hombre de armas que había dado la orden de abrir las puertas rápidamente asintió con la cabeza y le contó al hombre la información que conocía.

"Uno de los espías de Siegmund solicitó irse; ¡traía a un niño con ella que dijo que era su hermano pequeño!"

Dietger inmediatamente sospechó de esta noticia y preguntó más al respecto.

"Esta mujer, ¿cómo sabes que era una de las espías de Siegmund?"

El guardia rápidamente tosió los detalles de lo que había sucedido.

"Llevaba una carta con su sello, que me informaba de su identidad; en la carta, decía que estaba actuando bajo tus órdenes".

Dietger estaba tan furioso por esta noticia que podía sentir que su cerebro estaba a punto de explotar; como tal, se obligó a calmarse. Después de unos cuantos respiros, ordenó a sus caballeros que se ocuparan de los hombres que habían fallado en sus deberes.

"Decapita a estos hombres y colócalos en estacas para que todos puedan recordar el precio de no cumplir sus órdenes. En cuanto a Siegmund, me ocuparé de él cuando tenga la oportunidad".

Dietger ya sospechaba de la lealtad de Siegmund, especialmente después de su inactividad en la frontera tirolesa y su constante pedido de refuerzos. Ya había planeado castigar al hombre por no cumplir sus órdenes de avanzar hacia el Tirol, sin embargo, ahora parece que el hombre había conspirado contra él. Esto era simplemente intolerable. Por lo tanto, Berengario, sin darse cuenta, había echado la culpa de la fuga de Conrado al hombre que en ese momento estaba sitiando sus fronteras. Aunque Berengario era astuto, nunca esperó que Dietger realmente creyera la excusa que se le ocurrió.

s

Dado que el tiempo era esencial, Dietger rápidamente dio órdenes a varios de sus caballeros.

"Caza a ese bastardo que ha escapado y tráeme su cabeza. ¡Se dirige al territorio de Siegmund! ¡Vete ahora!"

Dietger había dado la orden de seguir un rastro que no existía; como tal, varios de sus Caballeros serían enviados a una búsqueda inútil en sus intentos de rastrear a Conrad y recuperar su cráneo, lo que le permitiría a él y a los agentes de Berengario escapar con éxito de regreso a Tirol. Cuando Dietger finalmente descubriera que Conrad había llegado a la seguridad de las fronteras del Tirol y a las garras de Berengario, perdería la cabeza por el tema. Sin embargo, por ahora, sospechaba que Siegmund era el culpable y estaba tan furioso que ni siquiera podía descifrar quién era el verdadero autor intelectual.

En cuanto a Conrad y los demás, su carro se había unido con éxito a una caravana comercial que se dirigía hacia la dirección de Kufstein. Después de todo, el área se había convertido en el centro de comercio dentro del sur de Alemania, incluso durante esta época de guerra generalizada. Como tal, se mezclaron a la perfección con los otros comerciantes, que no tenían forma de saber que estaban ocultando el objetivo que perseguían el duque de Baviera y sus ejércitos. Así, Conrad, Elma y el otro Agente pudieron disfrutar tranquilamente del viaje a Kufstein; después de todo, cualquier comercio que tuviera la intención de ingresar a las tierras de Berengario estaba suficientemente protegido con los guardias de caravana adecuados, pero también con el entendimiento de que si fueran atacados, Berengario lanzaría todo el poder de su ejército contra cualquiera que fuera lo suficientemente tonto como para hacer tal cosa, un temor que quedó grabado en la mente de los posibles especuladores después de la guerra con Kitzbühel.

Así, los planes de Berengario para el futuro estaban en pleno efecto; Con Conrad rescatado y el resto de la línea masculina de la dinastía Habsburgo ejecutada, no había nada que bloqueara su ascensión mientras luchaba por el poder dentro de Austria. Todo lo que quedaba era convencer a Conrado de que nombrara regente a Berengario y retomara el ducado con fuego y furia. Ambos de los cuales Berengario fue completamente capaz de lograr.

Capítulo 180 Visitando Graz I

Mientras Conrad, Elma y el otro agente se dirigían lentamente a Kufstein y al santuario que proporcionaba. Berengario se dirigía a Graz, donde había planeado reunirse con su tío y discutir sus planes para el futuro. Aunque no en toda su extensión, después de todo, envenenar a Conrad después de asumir el cargo de Regente no era exactamente algo que quisiera que se hiciera público.

Sin embargo, Berengario también tenía un objetivo mucho más crítico en este momento, y era reunirse con Adela; habían pasado muchos meses desde la última vez que pudo ver su carita linda, y comenzaba a preguntarse cuánto había crecido en ese tiempo. Por lo tanto, en realidad, la reunión con Otto fue una tapadera para que pudiera pasar un tiempo con su linda prometida. Para esta reunión, había dejado a Linde en Kufstein; después de todo, estaba bastante seguro de que el Conde Otto desaprobaba que trajera a su amante e hijo bastardo a la reunión.

Cuando Berengario y su Caravana se acercaron a la ciudad de Graz, se dieron cuenta de que había visto días mejores. A pesar de que la ciudad de Graz no había sido sitiada; las llamas de la guerra habían asolado muchas de las zonas aledañas, que le proporcionaban víveres, por lo que la gente luchaba por alimentarse. Cuando los guardias de la ciudad notaron que los estandartes de la Casa von Kufstein ondeaban al viento, fueron rápidamente a informar a su Lieja que el Conde Berengario del Tirol había llegado. Por supuesto, el conde Otto ya sabía que Berengario viajaría a Kufstein; Berengario se había asegurado de informarle de su visita, por lo que fue recibido en la ciudad con los brazos abiertos.

En poco tiempo, él y su caravana habían llegado al castillo, donde salió del carruaje y saludó al conde Otto en los pasos de su castillo. El hombre tenía una sonrisa amable en su rostro mientras le daba la bienvenida a su sobrino y futuro yerno.

"Berengar, muchacho, es bueno verte. ¿Cómo está tu padre?"

Berengario sonrió al devolver el saludo a su tío.

"Aunque no he tenido tiempo de visitar a mis padres, he recibido informes regulares del personal que atiende sus necesidades, y parece que se están adaptando bastante bien a la vida en el campo. Naturalmente, están suficientemente protegidos de la posible invasión que intenta irrumpir en mis tierras mientras hablamos".

Al escuchar esta noticia, el Conde Otto y su esposa Wanda sonrieron; fue bueno saber que sus familiares estaban bien. En cuanto a Adela, estaba haciendo fila con sus otros hermanos, lista para saludar a Berengario; sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, Ava dio un paso adelante con una sonrisa sensual en su rostro y comenzó a analizar la apariencia de Berengario de pies a cabeza. Estaba profundamente arrepentida de no

haber estado comprometida con su prima cuando eran más jóvenes. Aunque en el pasado era enfermizo, se había convertido en un hombre excepcionalmente apuesto y mucho más apto para ser su esposo. En el momento en que la mujer dio un paso adelante, abrazó a Berengario como si hubiera visto a su amante perdido hace mucho tiempo. Se aseguró de presionar su amplio seno, que era incluso más poderoso que el de Linde, contra su pecho; esto fue un acto de provocación para meterse en la cabeza de Adela; mientras lo hacía, la joven tomó el rostro de Berengario entre sus manos y saludó a Berengario.

"Querido mío, ¿eres tú, Berengario? Te has vuelto tan guapo con los años; ¡recuerdo que ni siquiera podías comer carne cuando estabas tan enfermizo! Seguramente los tiempos han cambiado".

Berengario no se dejó engañar por sus trucos; rápidamente notó la expresión de disgusto en el rostro de Adela y supuso que Ava lo estaba usando para atormentar a su hermana pequeña. Berengario se soltó rápidamente del agarre de Ava y apenas le prestó atención. Después de todo, los senos de Ava pueden ser más grandes que los de Linde, pero los de Linde tenían mejor forma y firmeza; rápidamente podía darse cuenta de tal cosa con solo tener a la mujer presionada contra él. En cambio, simplemente aceptó su saludo con un movimiento de cabeza antes de empujarla a un lado para visitar a Adela.

El acto enfureció mucho a Ava, pensó que podría usar su figura para seducir a Berengario y así causarle a Adela cierta angustia mental, pero resultó que el hombre no tenía ningún interés en ella. ¿Era un lolicon? Por supuesto, no tenía forma de saber que Berengar no se dejaba impresionar fácilmente por los intentos de Ava después de estar con Linde durante tanto tiempo. Después de acercarse a Adela, Berengario abrazó a la niña y le declaró abiertamente su afecto, lo que provocó que su rostro se sonrojara de vergüenza.

"Mi dulce pequeña Adela, ¡te he extrañado tanto!"

Cuando Berengario abrazó a la niña, se aseguró de verificar su desarrollo, y como tal, notó que su pecho había crecido un poco más desde la última vez que la había visto, lo que lo complació mucho porque, de hecho, él no era un lolicon. Por supuesto, él no revelaría tales pensamientos, ni sus acciones sin escrúpulos, y en cambio, simplemente se presentó como alguien que extrañaba mucho a su prometida.

Después de aferrarse a Adela durante bastante tiempo, casi se desmaya de la vergüenza antes de que finalmente pudiera dirigirse al hombre que amaba. Eventualmente, encontró su voz, pero tartamudeó mientras trataba de presentar sus pensamientos confusos.

"¡M... yo también!"

finalmente terminó murmurando la frase, y Berengario decidió bromear con su pequeña prometida soltándola y haciendo como si no hubiera escuchado lo que decía; en el proceso, él creó cierta distancia para permitirle decirlo claramente a todos.

"Lamento no haberte escuchado. ¿Podrías repetir eso?"

Ava notó de inmediato los juegos mentales que Berengar estaba jugando con su hermana pequeña y descubrió que el carácter de Berengar complementaba el suyo, lo que la hizo fruncir el ceño de celos. Adela luchó con la situación vergonzosa en la que se encontraba y, finalmente, soltó sus pensamientos.

"Dije que yo también te extrañé, ¿de acuerdo?"

Después, inmediatamente comenzó a hacer pucheros, lo que provocó que Berengario se riera; Adela era demasiado linda cuando estaba molesta. Al ver que la joven pareja se llevaba tan bien, el Conde Otto estaba increíblemente complacido; parecía como si Berengario todavía tratara bien a Adela a pesar de sus infidelidades; en cuanto a la Condesa, se alegró aún más al ver la pequeña "disputa" de Berengario y Adela, para ella era señal de que estaban hechos el uno para el otro. Sin embargo, miró a Ava y sus intentos de seducir a Berengar; aunque solo fuera un medio para provocar a Adela, la joven había ido demasiado lejos. Afortunadamente, Berengario había visto a través de sus acciones y simplemente optó por no considerar un comportamiento tan ilícito.

Después de decir sus saludos iniciales, el Conde Otto hizo una sugerencia.

"Berengar, debes estar cansado de tu viaje; ¿qué tal si nos sentamos todos a la mesa y discutimos tu viaje durante un banquete?"

Berengario sonrió y asintió mientras sostenía la mano de Adela antes de responder.

"Dirige el camino".

Con eso, el grupo de nobles entró al castillo y se acercó al comedor, donde se sentaron en sus respectivos asientos. El esposo de Ava, Wolfgang, había sido testigo de su demostración demasiado afectuosa cuando saludó a Berengario. Como tal, no estaba contento con su actuación, pero era demasiado aburrido para darse cuenta de que no era un intento serio de seducción, sino solo un medio para irritar a su hermana pequeña; como tal, no dijo mucho durante la porción inicial de la comida. En cuanto a Berengario, cenó las delicias que Adela le había traído en las recetas de Kufstein. Los chefs de este castillo eran tan talentosos como los del suyo y, como tales, disfrutó mucho de la comida que se le presentó. En cuanto a la cerveza, seguía siendo la cerveza ligera estándar elaborada en toda Europa; no eran las grandiosas cervezas doppelbock o Oktoberfest que había elaborado en su dominio. Sin embargo, fue suficiente para satisfacer su sed.

Mientras estaba sentado a la mesa, disfrutando de su comida, el Conde Otto comenzó a hablar con Berengario sobre su viaje de Kufstein a Steiermark; después de todo, para llegar al territorio del Conde, tenía que pasar por territorio bávaro ocupado.

"Entonces, ¿cómo estuvo tu viaje? Espero que no haya sido excepcionalmente peligroso..."

Berengario negó con la cabeza mientras devoraba el roscón de ternera que estaba en su plato antes de responder a la pregunta.

"No excepcionalmente, hubo un ataque a mi caravana, pero con la potencia de fuego que traje conmigo, los bávaros fueron repelidos fácilmente. Hay una razón por la que traje tantas tropas conmigo; parece que Salzburgo ha caído completamente en manos de los bávaros, o al menos en la medida en que los caminos y los fuertes entre ellos están bajo ocupación bávara, quienquiera que sea el Conde de esa región, seguramente ha fallado en sus deberes".

Berengario sabía que el esposo de Ava era el conde de Salzburgo y lo estaba atacando activamente; en su opinión, era completamente vergonzoso que el hombre se quedara escondido en Graz mientras su hermano se quedaba a cargo de la región de la que Wolfgang era responsable. Como tal, Berengario no tuvo miedo de insultar al hombre directamente en su cara. En cuanto a Wolfgang, frunció el ceño ante el comentario. Sin embargo, todos los demás presentes en la mesa estuvieron de acuerdo con la declaración de Berengar, incluso si Wolfgang era demasiado aburrido para darse cuenta. En cambio, el hombre arremetió contra Berengario y usó uno de los puntos de conversación de Ava que siempre había usado para regañar a Adela.

"Si tu ejército es tan capaz, ¿por qué no has traído estabilidad a toda Austria? ¡En cambio, te escondes en el Tirol como un cobarde!"

Berengario sonrió al escuchar una respuesta tan mal pensada que estaba más que feliz de discutir verbalmente con este hombre. Wolfgang estaba claramente fuera de su liga; como tal, Berengario respondió en un tono condescendiente como si estuviera educando a un idiota sobre el arte de la guerra.

"Mis tropas son necesarias para proteger mis fronteras de una invasión constante; aunque estoy trabajando horas extras para reclutar nuevas tropas, estas cosas toman tiempo; no puedo simplemente crear un ejército de la nada. No te preocupes, chico, habré ganado esta guerra para fin de año".

Berengario, siendo varios años más joven que Wolfgang, lo llamó "niño", lo que indignó mucho al hombre. Sin embargo, Wolfgang no pudo pensar en una réplica a una declaración tan bien pensada. En cambio, simplemente rechinó los dientes y aceptó su pérdida. Ava estaba completamente disgustada con la estupidez de su esposo por pelear con Berengario en una guerra de palabras; después de todo, el hombre era bien conocido por su ingenio rápido. En cuanto a Adela, se reía sentada al lado de

Berengario; toda la situación era divertida para ella. Después de este breve intercambio de insultos, el polvo se asentó y Berengario pudo disfrutar de una buena comida con su prometida; discutiría sus planes con Otto en una fecha posterior. En cuanto a Wolfgang, Berengario estaba más interesado en conversar con su hermano pequeño sobre los asuntos en cuestión. El hombre que tenía delante era un idiota que sólo arruinaría cualquier trabajo que le diera Berengario. Así transcurrió la tarde, y Berengario se contentó con su primera noche en Graz.

Capítulo 181 Visitando Graz II

Después de cenar con sus suegros, Berengario se bañó antes de entrar en la habitación que le proporcionaron. Estaba al final del pasillo de Adela's y Ava's. Sin embargo, no tenía intención de visitar a ninguno de ellos en la noche. Adela era demasiado joven para su interés, y Ava, bueno, él no la deseaba, aunque temía que la mujer pudiera hacer algo mientras dormía; como tal, se aseguró de cerrar bien las puertas y ventanas de su habitación. Uno nunca podría ser demasiado cuidadoso. Si Berengario estuviera en la era moderna, probablemente buscaría insectos en su habitación antes de descansar, pero este era el mundo medieval; una tecnología tan sofisticada no existía en ese momento. Como tal, pudo dormir toda la noche sin preocupaciones.

Para cuando amaneció, Berengario se había despertado naturalmente, después de todo su cuerpo estaba acostumbrado a despertarse a esa hora; a pesar de esto, no tuvo nada que hacer ya que no tuvo mayores preocupaciones laborales mientras estuvo en Graz, y la mayor parte de su equipo de ejercicios estaba en casa. Como tal, decidió hacer un pequeño entrenamiento, donde hizo su rutina habitual de flexiones, abdominales y sentadillas. En cuanto a sus dominadas, no sería capaz de hacer tal cosa ya que carecía de una barra de dominadas adecuada. Como tal, se lo saltó por el día y salió a correr por la ciudad, aunque se vistió como un campesino para evitar cualquier engaño que pudiera ocurrir en su viaje.

Después de que terminó su viaje, regresó al castillo donde tenía la intención de tomar un baño, sin embargo, en el momento en que abrió la puerta del baño; notó que ya había una figura dentro de la bañera, su enorme pecho estaba a la vista mientras se frotaba con jabón, su largo cabello rubio estaba mojado y colgaba sobre sus delicados hombros que parecían esculpidos en jade. Berengario reconoció de inmediato que el cofre que tenía delante era el de Ava y lo miró fijamente durante varios segundos antes de recuperar el sentido. Cuando volvió a la realidad, vio que el bonito rostro de Ava estaba sonrojado por la vergüenza y con la boca abierta; parecía que estaba a punto de gritar, y como tal, Berengario cerró rápidamente la puerta y se escondió detrás de ella.

Ava inmediatamente se hundió en su bañera con vergüenza después de que Berengario cerró la puerta; se había olvidado por completo de gritar, y no se dio cuenta de que se había olvidado de cerrar la puerta. Como tal, estaba luchando para hacer frente a lo que acababa de suceder. Berengario, por otro lado, se alejó rápidamente como si nada hubiera pasado, con una sonrisa en su rostro. Mientras lo hacía, pensó para sí mismo.

'Ese se está guardando en los bancos de memoria...'

Luego, llegó a su habitación y esperó hasta un momento en el que sintió como si Ava hubiera salido de la bañera, que fue un tiempo seguro de treinta minutos. Después de esperar, volvió al baño donde llamó a la puerta; cuando no hubo ningún sonido, entró, se desnudó y comenzó a bañarse. Fue un baño excepcionalmente largo mientras pensaba vívidamente en la escena que había presenciado no mucho antes; en momentos como este, se alegraba de tener una memoria fotográfica.

Después de salir de la tina, Berengario regresó a su habitación, donde Ava lo esperaba sentada en su cama, completamente vestida y avergonzada. Berengario no tenía ningún deseo de hacerle nada, y como tal, simplemente se sentó en la silla al otro lado de la habitación frente a ella. Dejó la puerta abierta por si ella intentaba algo. Después de sentarse en la silla, Ava se retorció por unos momentos antes de hacerle la pregunta que tenía en mente.

"¿Cuánto viste?"

Berengario hizo el papel de idiota y trató de esquivar la situación incómoda que se presentó.

"No mucho; el vapor bloqueó mi vista. Supongo que eso es algo bueno..."

Las palabras de Berengario hirieron el orgullo de Ava como mujer, la forma en que comunicó su última oración hizo que pareciera que no estaba interesado en lo más mínimo en ella. Como tal, comenzó a hacer pucheros antes de expresar sus pensamientos.

"¿Por qué no soy lo suficientemente bueno para ti?"

Berengario se rió cuando escuchó esta declaración y dejó en claro cuál era su posición sobre el tema.

"Eres la hermana de mi prometida y ya estás casada y tienes tres hijos. Lo siento prima, pero no tengo ningún interés en tu cuerpo. Tal vez si fueras unos años más joven y todavía pura, pero ese barco zarpó hace mucho tiempo. Esta situación incómoda es completamente tuya por no cerrar la puerta con llave mientras te bañabas".

Al escuchar las duras palabras de Berengario, Ava comenzó a rechinar los dientes; Berengario había admitido abiertamente que ella era mercancía usada y que no tenía ningún interés en tal cosa. No solo había entrado cuando ella se estaba bañando, sino que también tuvo el descaro de insultarla después. Rápidamente se dio cuenta de que él era el peor tipo de persona. Como tal, se levantó de su silla y caminó hacia la puerta antes de preguntar una vez más.

"¿De verdad no viste nada?"

Berengario asintió con la cabeza con una expresión en blanco; ahora, él era un maestro mintiendo a las mujeres, y como tal, Ava lo desairó antes de salir por la puerta dejando atrás las palabras.

"Tu pérdida..."

Berengario, por supuesto, se rió en el momento en que ella estuvo fuera del alcance del oído; tenía que admitir que Ava sí tenía un gran pecho, pero el de Linde era mejor, el tamaño no lo era todo a la hora de juzgar un tema así; como tal, soltó un suspiro y expresó sus pensamientos en voz alta.

"Acabo de esquivar una bala con esa..."

Lo último que necesitaba Berengario era enredarse con la esposa de otro hombre. Especialmente si ella ya tenía hijos, él puede ser susceptible a las mujeres hermosas, pero no era del todo tonto. Como tal, después de calmarse, salió de su habitación y se dirigió a la mesa del comedor, donde se unió a los demás para desayunar.

Sentados en la mesa del desayuno estaban el Conde Otto, su esposa Wanda, Ava, su esposo y sus tres hijos, así como el resto de los hermanos de Adela. Adela también estuvo presente y reservó un asiento para Berengario, que Berengario estuvo más que feliz de aprovechar. Después de sentarse junto a su pequeña prometida, Berengario le revolvió el cabello mientras la saludaba.

"¿Como dormiste anoche?"

Al ver la mirada encantadora en el rostro de Berengario, Adela sonrió y respondió a su pregunta.

"Dormí bastante bien".

Berengario asintió con la cabeza en señal de aprobación. Fue solo después de saludar a Adela que notó que Ava lo miraba con una sensación de furia abrumadora, que no pasó desapercibida para las otras personas sentadas en la mesa. Sin embargo, lo atribuyeron a que Ava estaba enojada por cómo la desairó el día anterior; después de todo, era bastante conocida por ser mezquina.

El infierno no tiene furia como una mujer despreciada, y Ava lo era excepcionalmente, no solo Berengario vislumbró su cuerpo desnudo, que si era honesta consigo misma no le molestaba tanto si se compara con el hecho de que Berengario una vez más la trató como si su valor como mujer no valiera nada. Como tal, estaba furiosa con Berengario; ella no podía entender por qué él reaccionaría de esa manera ante su curvilíneo cuerpo. Como tal, la atmósfera en la mesa era bastante tensa mientras Ava continuaba mirando a Berengario como si quisiera prenderle fuego con su mente.

Berengario, por otro lado, estaba bastante entretenido con esto, pero realmente no tenía ningún interés en Ava; como tal, pasó su tiempo en la mesa de la cena complaciendo a Adela, lo que solo aumentó aún más la ira en el corazón de Ava. Berengario estaba hablando con Adela y notó que ella vestía los colores de su casa, con las joyas que él le había regalado por su cumpleaños.

"¡Te ves bien con esos colores, Adela!"

Aunque la estaba felicitando, también había una declaración política detrás de su intención. Sin embargo, Ava simplemente hizo un puchero, aunque había podido conseguir algunos de los diseños de moda de Berengar, nunca fue tan bueno como lo que Adela pudo conseguir. La razón de esto era simple. Berengario reservó los mejores diseños de ropa, hechos con los mejores materiales para sus dos mujeres; todos los demás tenían que poner sus manos en ropa y accesorios que aún eran mejores que cualquier otra cosa en el mercado, pero no exactamente de la calidad que Berengario les regalaba a sus mujeres. Como tal, Ava siguió comportándose como una amante hastiada de Berengario, y él la ignoró. Wolfgang finalmente se dio cuenta de las miradas que le estaba dando a Berengario y comenzó a regañar a su esposa en voz lo suficientemente baja como para que los demás presentes en la mesa no pudieran escucharlo.

"¡Deja de mirarlo así! ¡Parece que te ha robado la inocencia!"

Wolfgang sabía que tal cosa nunca había ocurrido, pero aun así fue exasperante ver a su esposa mirar a otro hombre con tanta pasión, incluso si era sobre todo furia. Las únicas personas que parecían intuir que algo había pasado entre los dos eran el Conde y la Condesa; quien rápidamente hizo una nota mental para averiguar qué había sucedido entre Berengario y su hija mayor. Es posible que estén dispuestos a vender a Adela a Berengario por una alianza política que los beneficie. Sin embargo, estarían condenados si permitieran que el joven Conde le hiciera a Ava lo que le hizo a Linde; por supuesto, no tenían idea de que la razón por la que Ava estaba tan furiosa era que Berengario había rechazado sus avances. Como tal, el desayuno continuó con mucho dramatismo en la mesa, del que Berengario solo podría aliviarse cuando finalmente terminara. En cuanto a la reunión con el Conde Otto que vendría más tarde en el día.

Capítulo 182 Aprovechando una crisis

Después de que Berengario compartiera una comida incómoda con sus suegros, él y el conde Otto finalmente se mudaron al estudio del anciano conde, donde pudieron comunicarse sobre los asuntos en cuestión. El conde Otto sabía que Berengario estaba aquí principalmente para ver a Adela, pero oficialmente el joven conde estaba en Graz para hablar de negocios; como tal, los dos hombres abordaron rápidamente los problemas en cuestión, con el Conde Otto a la cabeza.

"Entonces, conde Berengario, dime qué es tan importante que cruzarías un campo de batalla solo para hablar conmigo en persona".

Berengario sonrió por la forma en que su tío se dirigió a él, en un ambiente formal como este, referirse a Berengario por su título nobiliario era una forma de mostrar respeto a su posición; Berengario hizo lo mismo cuando dio su respuesta.

"Conde Otto, estoy aquí para abordar la crisis actual en las fronteras de Austria, ahora los bávaros han tomado Viena y ocupan gran parte de la Alta Austria, la Baja Austria, Salzburgo y Kärnten, los únicos tres condados que quedan remotamente intactos son el de nuestras regiones y Vorarlberg. Como tal, he venido a solicitar su ayuda para resistir la tiranía bávara".

El conde Otto entrecerró los ojos a Berengario, aún no era consciente de que Viena había caído, ni de las consecuencias que tuvo; después de todo, no tenía un espía en la corte del duque. Por lo tanto, no estaba al tanto de lo que había ocurrido recientemente. Como tal, intentó aclarar su confusión.

"¿Desde cuándo cayó Viena?"

Berengario era consciente de que su tío estaba al tanto de los acontecimientos recientes en la guerra por Austria. Como tal, rápidamente informó al poderoso Conde de la información de la que estaba al tanto.

"El castillo de Viena cayó hace unos días. Si todo salió según lo planeado, entonces mis agentes pudieron sacar de contrabando a uno de los herederos del difunto duque Wilmar antes de que el resto fuera ejecutado, evitando así que la línea principal de los Habsburgo sufriera la brutalidad del duque Dietger. Cuando llegue a Kufstein, planeo establecer un gobierno en el exilio para que podamos resistir por completo la opresión que el duque Dietger y su ejército de bávaros provocan".

El conde Otto notó que Berengario estaba seguro del resultado, a pesar de no proporcionar ninguna evidencia sustancial; así lo interrogó más.

"¿Tienes alguna evidencia de estas afirmaciones?"

En respuesta a esto, Bernegar simplemente se rió entre dientes antes de responder al interrogatorio de su tío, estaba lo suficientemente seguro en su red de espionaje de que habían tenido éxito en sus esfuerzos. Después de todo, viajaba a Graz mientras ellos trabajaban para rescatar a Conrad de los bávaros, por lo que no tenía forma de saber con certeza si todo salió según lo planeado.

"Es cierto que en este momento me faltan pruebas, sin embargo, confío en la capacidad de mis subordinados. En los próximos días, estoy seguro de que mis afirmaciones se harán de conocimiento público. Entonces, hasta que pueda confirmar mis palabras por sí mismo, ¿por qué no actuamos como si fueran verdad y planificamos en consecuencia?"

Aunque el Conde Otto no estaba seguro de si las afirmaciones de Berengario eran ciertas o no, la absoluta confianza que tenía el joven para hacer planes basados en la suposición de que todo había ido de acuerdo con sus deseos fue suficiente para convencer a Otto de que la probabilidad de tal resultado era alta. Como tal, suspiró en respuesta a esta noticia y expresó sus pensamientos más íntimos.

"Así que mis peores temores se han hecho realidad. Dime, ¿a cuál de los herederos de Wilmar rescataste?"

Berengario sonrió mientras revelaba el nombre del heredero que había elegido específicamente para salvar de la ira de los bávaros.

"Conrado..."

Inmediatamente el rostro del Conde Otto se contrajo al escuchar esas palabras; era muy consciente de que Conrado no era en modo alguno apto para gobernar el ducado de Austria. Como hombre sabio, ya podía adivinar lo que planeaba Berengario; como tal, inmediatamente comenzó a protestar.

"¿Salvaste al más joven y menos competente de los herederos de Wilmar para que pueda ser tu títere mientras tú posees el poder real detrás del trono?"

Berengario no negó los cargos. En cambio, sus labios se curvaron en una sonrisa siniestra antes de confesar su culpabilidad al hombre que lo interrogó.

"Me temo que soy, de hecho, culpable de los cargos que me presentas. Sin embargo, seamos brutalmente honestos con nosotros mismos aquí. ¿De verdad crees que en todo el reino, hay alguien más apto para liderar nuestro Ducado que yo durante estos días más oscuros?"

Al Conde Otto le costó creer que Berengario admitiera abiertamente sus planes, pero parecía que el joven Conde no temía las consecuencias de hacerlo; después de todo, sabía que su tío no revelaría sus planes ni se pondría del lado de él.

Los dos hombres estaban emparentados por sangre. También compartían un objetivo similar: reunir a Austria; si Otto se oponía a los deseos de Berengario, crearía una guerra civil entre la nobleza austriaca que permanecía libre de la ocupación bávara.

En caso de que ocurriera tal evento, Otto sabía que Berengario finalmente sería el vencedor y probablemente tendría éxito en sus esfuerzos por repeler a los invasores bávaros. De cualquier manera, Berengario instalaría una marioneta en el trono ducal de Austria y reclamaría el poder para sí mismo. Resistirse a un resultado tan inevitable fue un acto de futilidad.

Así, el Conde Otto suspiró profundamente antes de aceptar el resultado; reconoció que al no aprovechar la oportunidad de romper el asedio bávaro de Viena, le había hecho el juego a Berengario, permitiendo que el joven usurpara el poder del Ducado para sí mismo.

De hecho, su sobrino era un hombre ambicioso y cruel. Sin embargo, al casar a su hija menor con Berengario, Otto se aseguró de que su dinastía también se elevaría junto con la de von Kufstein. Como tal, Otto no tenía planes de estropear los esfuerzos de su joven sobrino. Después de estar de acuerdo con los esquemas de Berengario, rápidamente hizo la pregunta que tenía en mente.

"Entonces, ¿qué es lo que necesitas de mí?"

Berengario una vez más sonrió al escuchar el resultado, la mirada en sus ojos era la de un genio malvado que estaba complacido de que sus ambiciones progresaran sin problemas. Por lo tanto, respondió a los pensamientos de Otto sin demora.

"Es simple; necesito que me respaldes abiertamente; me temo que, a pesar de mi severa advertencia, Conrad todavía podría estar un poco molesto por el hecho de que estoy comprometido con la mujer que le gusta. Lo que necesito de ti, el padre de dicha mujer, es ayudar a convencer a Conrad de que soy la mejor opción para el puesto de regente. Tengo pocas dudas de que tratará de seleccionarte para desempeñar ese papel, incluso si es por despecho".

El conde Otto asintió con la cabeza en acuerdo; Las preocupaciones de Berengario eran un resultado probable si se las dejaba en sus eventos naturales. Si ese fuera el caso, haría todo lo posible para convencer al mocoso mimado de que Berengario era el mejor hombre para el trabajo; sin embargo, otra preocupación apareció instantáneamente en la mente de Otto mientras pensaba en los planes de Berengario. Así expresó sus preocupaciones.

"¿Qué pasa con el conde de Vorarlberg? Seguramente sería un candidato potencial para el puesto".

Sin embargo, la reacción de Berengario sorprendió al Conde Otto, ya que el joven simplemente se rió de sus preocupaciones antes de responder con una expresión arrogante.

"No se preocupen, el Conde de Vorarlberg tiene una deuda importante conmigo por enviar tropas en su ayuda; también está el hecho de que mientras mis ejércitos estén en su suelo defendiendo sus tierras, él nunca se opondrá a mis deseos. Las consecuencias de hacerlo serían terribles, por decir lo menos..."

El conde Otto no era un hombre tonto; inmediatamente se dio cuenta de la amenaza que Berengario escondía detrás de sus palabras. Si el conde de Vorarlberg compitiera por el puesto de regente, Berengario convertiría sus ejércitos que defienden las fronteras de Vorarlberg en ataques a su capital.

El conde de mediana edad se dio cuenta al instante de que permitir el acceso militar de las tropas de Berengario a sus tierras era un arma de doble filo. Por un lado, eran lo suficientemente poderosos como para derrotar a cualquier potencial fuerza invasora y podían ser un gran aliado. Sin embargo, en el siguiente minuto, podrían ser enemigos y causar mucho más daño a sus tierras que cualquier otro ejército en el mundo.

Después de darse cuenta de esto, Otto asintió con la cabeza y no dijo más; haría lo que deseara Berengario. Después de todo, mientras Adela estuviera dispuesta a casarse con Berengario, seguirían siendo aliados, y Berengario era un poderoso aliado.

Después de pensar en la posición de Adela, Otto recordó de inmediato sus preocupaciones del desayuno. Rápidamente empezó a cambiar de tema para poder averiguar la naturaleza exacta de la relación de Berengario con Ava.

"Así que ahora que tenemos eso resuelto, tengo una pregunta que me gustaría hacerte si no te importa".

Berengario fue tomado por sorpresa por esto y levantó las cejas en respuesta, dándose cuenta de que no tenía nada que ver con sus planes, su curiosidad estaba en su punto máximo y, por lo tanto, entretuvo el interrogatorio de Otto.

"Adelante, no tengo nada que ocultar".

Después de recibir la aprobación de su sobrino para interrogar, Otto rápidamente hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué sucedió exactamente entre Ava y tú, para que ella se comportara de manera tan extraña esta mañana mientras desayunamos?"

Berengario inmediatamente se echó a reír al escuchar tal comentario; Otto no era como su propio padre; tenía un ojo crítico para los problemas sociales y rápidamente notó

que algo andaba mal; sin embargo, el hombre lo estaba pensando demasiado, debido a tal confusión Berengario decidió aclarar el asunto antes de que se volviera algo serio.

"Confía en mí, tío, no estoy interesada en Ava; esto es un malentendido. Se olvidó de cerrar la puerta del baño y accidentalmente la encontré; por supuesto, inmediatamente me retiré cuando vi tal cosa. Sin embargo, más tarde vino a buscarme a mi habitación e intentó seducirme, donde la rechacé por completo. Está de mal humor porque insinué que no tenía ningún interés en una mujer usada".

Un ceño gigante se formó en el rostro de Otto; si uno miraba de cerca, incluso podía ver una vena que aparecía en su frente. Aunque no estaba enojado por las razones que pensó Berengario, solo cuando el hombre reveló la razón de su furia en forma de pregunta, Berengario comprendió completamente por qué su tío estaba tan molesto.

"¿Ella hizo qué?"

Berengario había anticipado que el hombre se enfurecería con él por sorprender a su hija mientras se estaba bañando, pero en cambio, estaba más preocupado por las acciones de su hija mayor. Por eso, Berengario decidió echar leña al fuego para castigar a Ava por actuar con tanta arrogancia.

"Intentó seducirme. Honestamente, no creo que tenga ningún interés en mí personalmente. En cambio, creo que está celosa de la relación entre Adela y yo y simplemente está tratando de crear drama. Para una mujer que está casada y tiene tres hijos, actúa como una niña...".

Después de escuchar esta noticia, Otto se sentó en la silla a su lado; necesitaba un respiro; ¿Por qué tantos de sus hijos estaban tratando de vejarse hasta una tumba temprana? Después de tomar algunas respiraciones profundas para calmarse, Otto respondió rápidamente a Berengario.

"Gracias por ser honesto conmigo, me encargaré de este asunto para que ella no les cause más insultos a usted o a su hermana".

Después, el hombre salió de la habitación en un ataque de furia. Berengario simplemente sonrió ante la vista mientras pensaba para sí mismo.

"Te has traído esto Ava, si no fueras una ramera tratando de seducir al prometido de tu hermana, no estarías en esa posición".

Así había concluido la reunión de Berengario y Otto para futuros acontecimientos; todo lo que quedaba para la visita de Berengario a Graz era pasar tiempo con su querida prometida.

Capítulo 183 Eres la esposa perfecta, ¿lo sabías?

Después de terminar su reunión con el conde Otto, Berengario descubrió que ahora tenía tiempo libre ilimitado; por lo tanto, rápidamente buscó a Adela, donde tenía la intención de pasar el día jugando con ella. Rara vez tuvo tanto tiempo libre como durante esta visita diplomática; por lo tanto, tenía la intención de aprovecharlo al máximo.

Después de cruzar los pasillos en busca de Adela, Berengario pronto se encontró cara a cara con Wolfgang, quien no tenía la expresión más agradable en su rostro. En cambio, miró a Berengario con una intensa mirada de furia, como si su corazón contuviera los fuegos del Tártaro en sus profundidades. Berengario supo por la expresión de su rostro que Ava había dicho algo; como tal, se encontró con la mirada furiosa de Wolfgang con una sonrisa condescendiente.

Wolfgang, sin embargo, notó la expresión de Berengar e inmediatamente asumió que significaba su culpa cuando se acercó a Berengar y trató de aferrarse a su cuello, sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, Berengar agarró la muñeca del hombre y lo puso en una llave de muñeca que obligó al hombre a ponerse de rodillas mientras se estremecía de dolor.

Aunque Berengario no era de ninguna manera un luchador experimentado, había pasado por un entrenamiento de combate básico en el ejército durante su vida pasada y, como tal, conocía algunos trucos que podía usar para someter a un oponente. Mientras Berengario aplicaba presión a la cerradura que sujetaba con firmeza, comenzó a reprender al hombre por sus violentos intentos.

"Conoces a Wolfgang; no es educado agredir a tus superiores sin razón; ¡deberías aprender cuál es tu lugar!"

Por otro lado, Wolfgang respondió verbalmente a Berengario, especialmente por sus afirmaciones de superioridad; en todo caso, a los ojos de Wolfgang, era superior porque había nacido en el puesto de Conde, en lugar de ser un advenedizo que se aprovechaba de la crisis del reino.

"¿Superior? ¡No me hagas reír! ¡No eres más que un humilde barón que ha ascendido de rango al beneficiarse de la guerra que asola nuestras tierras!"

La lengua de Berengario era tan afilada como siempre; en todo caso, las palabras que pronunció a continuación hirieron al hombre que luchaba contra su agarre mucho más por la presión de la llave de muñeca.

"Y, sin embargo, soy capaz de defender mis tierras, donde te escondes en la tierra natal de tu esposa, permitiendo que tu hermano pelee la guerra por ti. Ahora, ¿por qué no me dices la razón por la que un hombre en tu posición me atacaría en el momento en que vieras mi rostro encantador?"

Wolfgang no sintió ningún deseo de explicar su ira a Berengario, un hombre al que consideraba un tirano lascivo y amoral. Así respondió con vulgaridad.

"¡Vete a la mierda!"

Después de escuchar esta respuesta estereotipada, Berengario suspiró antes de completar el bloqueo de muñeca, donde rompió la muñeca del hombre sin piedad. Berengario había aprendido la lección de mostrar compasión por aquellos que buscaban hacerle daño; como tal, fue despiadado con la forma en que decidió manejar la situación.

Después de un fuerte crujido que emanó a través del frío pasillo de piedra, seguido por el aullido que sonaba como si viniera de un cerdo herido, Berengario soltó al hombre y le permitió revolcarse en lágrimas en las baldosas de abajo. Berengario miró con frialdad al actual Conde de Salzburgo antes de advertirle.

"Recordaré tu intento de hacerme daño en este día. Cuando finalmente libere tus tierras de los bávaros, me aseguraré de que sea tu hermano y no tú quien se llame Conde de Salzburgo. Si vienes a mí otra vez, ¡te encontrarás enterrado seis pies bajo tierra, en una tumba sin nombre! No me pongas a prueba..."

Con ese breve intercambio, Berengario se alejó del hombre que yacía en posición fetal mientras agarraba su muñeca rota. Berengario no pensó en su crueldad; después de todo, un hombre como Wolfgang no era lo suficientemente inteligente ni poderoso como para hacerle daño. En todo caso, había sido indulgente con su respuesta a las acciones violentas del hombre. Una muñeca rota no era de ninguna manera una lesión grave y se curaría sola con el tiempo.

Mientras Berengario salía de la escena con confianza, los guardias del castillo respondieron rápidamente a los sonidos de los lamentos de Wolfgang y lo arrastraron hasta el médico de la corte. Mientras tanto, Berengario continuó su viaje para localizar a Adela, y cuando finalmente encontró a la niña, notó que vestía un vestido blanco y dorado mientras tocaba el arpa.

Vestida con un atuendo tan extravagante, con una expresión serena en su rostro mientras cerraba los ojos y tocaba la cuerda del arpa, casi hizo creer a Berengario que era, de hecho, un ángel, no un ser humano. Sin embargo, sabía que tal cosa no podía ser el caso y casi se quedó al margen y esperó a que la joven adolescente terminara su interpretación de la canción que estaba tocando en ese momento.

Adela desconocía por completo que Berengario había llegado y estaba apoyado en un pilar escuchando el sonido de su música, y así continuó un rato antes de detenerse, donde soltó un breve suspiro antes de abrir los ojos y ver a su prometido mirándola con una sonrisa llena de admiración y respeto.

La joven y pequeña belleza con cabello dorado y ojos de zafiro como piedras preciosas rápidamente comenzó a sonrojarse de vergüenza cuando se dio cuenta de que su prometido la había estado escuchando todo el tiempo; sin embargo, lo que vino después la sorprendió. Cuando Berengario comenzó a aplaudir lentamente antes de convertirse en un aplauso total. Las palabras que siguieron continuaron aumentando su vergüenza.

"Debo confesar que estoy bastante avergonzado como tu prometido. Pensar que tenías tanto talento en el arte de la música, y yo no lo supe durante todo este tiempo. Debo decir que dudo que incluso un ángel en el cielo pueda actuar de esa manera".

Adela apenas podía mirar a Berengario en tal estado de nerviosismo; sus mejillas estaban tan rojas como rosas cuando escuchó su alabanza. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que vio a Berengario antes de que llegara a Graz que estaba muy preocupada por él, ahora al verlo con un parche en el ojo, se dio cuenta de que él había sufrido en su ausencia mientras ella permanecía encerrada en el Castillo de Graz como una especie de princesa de cuento de hadas.

Así Adela se levantó de su asiento antes de acercarse lentamente a Berengario; cuando llegó ante él, levantó la mano y envolvió sus palmas alrededor de su rostro mientras miraba fijamente su único ojo bueno con una expresión de preocupación en su rostro.

Has sufrido mucho durante mi ausencia, ¿verdad?

Berengario quería fanfarronear a través de su declaración, pero en verdad, la vida se había vuelto bastante difícil desde que perdió el uso de su ojo derecho. Mientras la joven lo miraba con empatía y compasión, finalmente perdió el control de su dura fachada y sonrió amargamente cuando una expresión sombría se apoderó de su rostro lleno de cicatrices pero atractivo, al hacerlo, asintió, lo que confirmó a Adela sus sospechas.

Por lo tanto, abrazó a Berengario con fuerza en un intento de animarlo antes de mirarlo con una mirada adorable pero inquisitiva.

"¿Puedo verlo?"

Berengario supo al instante a qué se refería y, como tal, soltó rápidamente su agarre antes de colocar sus manos en el parche y quitárselo lentamente de la cabeza. Aunque su ojo derecho estaba cerrado, eventualmente se abrió, revelando un ojo intacto pero con cicatrices. La fea herida que inicialmente había estado allí durante los primeros

días de la lesión fue reemplazada por una cicatriz vertical que conectaba el espacio entre las partes cicatrizadas por encima y por debajo de su ojo.

Adela había contenido la respiración durante la lenta revelación, pero ahora que estaba mirando la herida de Berengario, se dio cuenta de que no era tan espantosa como había pensado que sería; como tal, soltó el aliento antes de intentar animar a Berengario halagando la mirada.

"No es feo como esperaba que fuera; ¡creo que le da a tu encantadora apariencia el carácter de un veterano curtido en la batalla!"

Berengario rió amargamente en respuesta a sus palabras antes de revelar sus pensamientos más íntimos.

"No es la apariencia lo que me molesta, es lo difícil que se ha vuelto funcionar normalmente. Todavía no puedo cabalgar al frente del campo de batalla como solía hacerlo. En cambio, debo permitir que mis comandantes guíen a mis tropas a la batalla mientras yo me siento desde lejos como un cobarde. Dime, Adela, ¿cómo puedo ser un gran hombre que inspira a los hombres a seguirlo en la batalla si soy incapaz de hacer tal cosa?"

Adela finalmente entendió lo que había estado carcomiendo a su prometido todo este tiempo; Berengario era el tipo de hombre que predicaba con el ejemplo. Por el momento, la guerra se estaba librando en sus fronteras, pero en lugar de liderar la carga, estaba sentado en Kufstein comiendo comida lujosa mientras bebía la mejor cerveza y vino.

A pesar de esto, sus fuerzas tuvieron que soportar el ataque de un enemigo decidido a derribar su reino. Para Berengario, no había nada peor en esta era, donde las batallas se peleaban principalmente en las proximidades que esconderse lejos de la zona de guerra y permitir que tus tropas lucharan en tu lugar. Para él, fue el acto de un cobarde, y como tal, se había sentido cobarde en sus acciones.

Después de escuchar las preocupaciones de Berengario sobre su posición actual, Adela puso una brillante sonrisa mientras le informaba a Berengario lo que realmente pensaba de él.

"Lo que te hace grande no solo está ligado a tus victorias en el campo de batalla o a cómo llevas a tus hombres a la refriega. Más bien, se debe en gran parte al gasto que has realizado para asegurar que tu gente se beneficie de tus conquistas y la riqueza que obtienes".

Adela hizo una breve pausa para recopilar sus pensamientos y luego continuó con su diatriba sobre Berengario y cómo ella y muchos de sus seguidores lo veían.

"Lo que le hiciste a Kufstein, lo que le estás haciendo al Tirol, y potencialmente algún día incluso a toda Austria, es algo que ningún otro hombre en esta era puede lograr. Así que has sufrido un revés menor, ¿no me dijiste que Alejandro sufrió múltiples heridas mortales y, sin embargo, siempre se recuperó para llevar a sus tropas a una mayor gloria?"

Finalmente, terminó su discurso con palabras de aliento para Berengario, palabras que él recordaría para siempre en lo más profundo de su corazón.

"¡Te recuperarás de esto, y cuando lo hagas, todos tus enemigos recordarán la valentía y la fortaleza que usaste para reunir a tus tropas hacia la victoria!"

Habiendo escuchado a Adela hablar de él de una manera tan honorable, Berengario sintió al instante que el peso que había estado pendiendo en secreto de su corazón finalmente había liberado su control sobre él. Como tal, agradeció a Adela abrazándola con fuerza y besándola en la frente antes de felicitarla.

"Eres la esposa perfecta, ¿lo sabías?"

Esta respuesta inmediatamente hizo que Adela se sonrojara mientras miraba rápidamente a su alrededor para ver si alguien estaba mirando la demostración romántica; después de darse cuenta de que no había nadie más cerca, finalmente se relajó y disfrutó el momento.

Capítulo 184 Me disparé en el pie allí, ¿no?

Desafortunadamente, el momento romántico entre Adela y Berengario no duró mucho. Poco después de que comenzara, Ava entró corriendo en la habitación; ella estaba prácticamente humeando por la furia dentro de su corazón. Si las miradas pudieran matar entonces, Berengario sería hombre muerto.

Al ver el resplandor mortal en sus ojos, Berengario inmediatamente comenzó a sonreír de la misma manera condescendiente que había hecho con Wolfgang poco antes de romperse la muñeca. La joven corrió rápidamente hacia Berengario y colocó su dedo en su pecho antes de regañarlo como un niño al que le habían pillado la mano en el tarro de galletas.

"¡Tú! ¡¿Qué hiciste?! ¡¿Por qué le rompiste la muñeca a mi esposo?!"

Berengario se limitó a reírse de Ava mientras Adela miraba confundida a los dos; después de tomarse su tiempo para disfrutar el momento, Berengario finalmente respondió a Ava con una pregunta propia.

"¿Qué le dijiste exactamente a tu esposo que lo enfureció tanto que me buscó deliberadamente para poder agredirme?"

Ava rápidamente se dio cuenta de lo que había ocurrido. Ella exageró los eventos de la mañana anterior a su esposo, llegando incluso a acusar a Berengario de forzar la cerradura de su baño para poder espiarla. Posteriormente, Wolfgang se indignó profundamente por el presunto comportamiento de Berengario y buscó venganza en nombre de su esposa, lo que resultó en la situación actual. Sin embargo, antes de que Ava pudiera darle más vueltas a este evento a su favor, Berengario rompió el silencio y agregó una declaración a su pregunta.

"La próxima vez, deberías elegir un mejor perro de ataque; tu esposo es un tonto sin valor".

Berengario agarró la mano de Adela y comenzó a conducirla hacia el pasillo cuando Ava gritó desde la distancia.

"¿Crees que puedes espiarme en el baño y no habrá consecuencias? ¡Me pregunto qué pensará tu prometida de tus acciones!"

Adela se sobresaltó bastante por estas acusaciones y miró a Berengario con ojos cautelosos; aunque quería creer que él no haría tal cosa, la había engañado con Linde

en el pasado. Sabía que su hermana era una joven atractiva y podía captar fácilmente la mirada de Berengario.

Al ver a Adela mirándolo de esa manera, Ava provocó la ira de Berengario; en lugar de tolerar sus palabras y tratar de explicar sus acciones con cortesía, se acercó a la mujer y le dio un revés en la cara antes de responder a sus acusaciones.

"¡Ramera! Primero, tratas de seducirme, luego, cuando rechazo tu oferta, ¡haces tu sabueso conmigo! ¡Ahora difamas mi reputación! Como eres mi prima, seré indulgente, pero esta es tu advertencia final, ven a mí otra vez, y me aseguraré de que tú y tu esposo compartan la misma tumba sin nombre, ¡ahora aléjate de mi vista!"

Ava estaba furiosa, no solo con Berengario sino también con Adela, quien la miraba con una mirada de lástima; después de escuchar las palabras de Berengario, Adela fue lo suficientemente inteligente como para reconstruir lo que sucedió; después de todo, sabía lo suficiente sobre el carácter de Berengar y Ava para adivinar con precisión qué había ocurrido para causar todo este drama. No le sorprendería que su hermana Ava hubiera dejado abierta la bañera a propósito para que Berengario tropezara con ella.

Ava se frotaba la mejilla, que ahora estaba roja por el golpe que había recibido de Berengario, nunca antes la habían tratado de esa manera y, como tal, no sabía cómo reaccionar. Por un lado, quería desollar vivo a Berengario. Sin embargo, la parte más racional de su cerebro le dijo que eso era simplemente imposible; su esposo no era lo suficientemente inteligente ni lo suficientemente poderoso como para dañar al joven Conde del Tirol.

Por lo tanto, sus acciones giraron en torno a huir de la escena con lágrimas en los ojos y quejarse con su padre. Sin embargo, Ava ignoraba por completo que su padre ya estaba consciente de sus intentos de inventar un drama innecesariamente y, como tal, ya tenía la intención de regañarla.

Después de que Ava huyó de la escena, Adela comenzó a poner mala cara a Berengario, y cuando él se dio la vuelta para mirarla, notó que aún no estaba del todo libre. Antes de que pudiera protestar por su inocencia, Adela lo tomó desprevenido con una pregunta.

"Mirando a mi hermana mientras ella está en el baño, ¿eh?"

Berengario se sintió incómodo al instante por la acusación e intentó defenderse.

"En mi defensa, ella dejó la puerta abierta; simplemente entré al baño después de darme cuenta de que estaba abierta; ¿cómo se suponía que iba a saber que ella se estaba bañando adentro?"

Adela, en cambio, tenía más curiosidad por saber cuánto había visto y por eso indagó al respecto.

"¿Cuánto viste...

Berengario decidió que el mejor curso de acción era decir una verdad a medias. Obviamente, no podía permitir que la chica supiera que encontraba atractiva a su hermana, pero si más tarde se enteraba de que él le mintió sobre verla semidesnuda, seguramente se indignaría.

"Solo su pecho desnudo... Sin embargo, no era tan magnífico como el de Linde, y como tal, ¡no me tentó!"

Adela reaccionó de una manera que Berengario no esperaba; la joven temblaba de ira cuando se dio cuenta de que el primer instinto de Berengario fue comparar el pecho de su hermana con el de Linde. No solo eso, sino que tuvo el descaro de alardear de que el pecho de Linde era superior. ¿No significaba eso que cuando Adela finalmente adquiriera su figura completa, tampoco sería tan buena como Linde?

Así le gritó instantáneamente Adela a su prometido antes de irse a sus aposentos.

"¡Berengar! ¡Tú, tonto!"

Berengario tardó unos minutos en darse cuenta de su error antes de darse cuenta exactamente de lo que había enfadado a la niña. Después de que finalmente se registró en su cerebro, colocó la palma de su mano en la frente y suspiró profundamente mientras hablaba solo en la habitación que contenía el arpa.

"Me disparé en el pie allí, ¿no?"

...

Mientras Adela estaba sola haciendo pucheros en su habitación, Ava se quejó con su padre de las supuestas fechorías de Berengario.

"Papá, me espió en el baño, y cuando mi esposo lo enfrentó, ¡el sinvergüenza tuvo el descaro de romperle la muñeca! ¡Haz algo al respecto!"

Finalmente, Ava sintió que podía obtener lo que quería explotando el drama que había creado, y eso era romper el compromiso de Berengario y Adela. Después de todo, estaba increíblemente celosa de que su hermana menor estuviera comprometida con Berengario, considerando que él era mucho más exitoso que su esposo. La llenó de furia saber que Adela había enganchado a un hombre mejor que ella.

Sin embargo, Otto no era idiota, conocía las personalidades de sus hijos, y Ava estaba entre los peores que había criado, una mocosa malcriada de baja astucia que innecesariamente causaba drama para entretenerse. Por lo tanto, la miró con una expresión estoica mientras expresaba su descontento.

"Déjate de tonterías Ava, ¿de verdad esperas que crea que Berengario es el culpable aquí? Desde que has regresado a este Castillo con ese idiota de tu marido y tus tres hijos, no has hecho más que causarle problemas a Adela. Ya he permitido tus diatribas infantiles lo suficiente; por el amor de Dios, eres condesa y madre; ¡piensa en tu posición antes de ir por ahí tratando de seducir al prometido de tu hermana!"

Ava estaba atónita. Berengario había llegado primero a su padre y le había contado su versión de la historia, que era esencialmente la verdad del asunto. Empezó a hacer pucheros a su padre y a suplicarle.

"¡Papá, por favor!"

Sin embargo, el Conde negó con la cabeza antes de reprender a su hija una vez más.

"¿Tienes alguna idea de a quién decidiste provocar? Berengario es un hombre vicioso y cruel con aquellos que buscan hacerle daño. ¿Tienes la más mínima idea de lo que le pasó a Lambert después de que el chico lo cruzara?"

Ava rápidamente se cruzó de brazos y dijo con una voz engreída inmerecida.

"¡Inicialmente envié al niño a la Orden Teutónica, donde regresó con un ejército y murió en la batalla!"

Otto se levantó de su asiento y apretó a su hija en un acto de intimidación antes de decirle la verdad del asunto.

"Esa es la historia oficial; sin embargo, lo que probablemente no hayas escuchado es que después de que Berengario mató personalmente a su hermano pequeño en el fragor de la batalla, le quitaron el cráneo a Lambert y lo convirtieron en un cáliz dorado que usa para beber todos los días".

Una mirada de horror se extendió por el rostro de Ava cuando escuchó el mensaje; el pueblo alemán no se había involucrado en tal barbarie desde la Edad Media. Sin embargo, Berengario había resucitado una tradición tan salvaje y con su hermano como víctima. Solo ahora la joven comenzó a comprender al monstruo cuya cola había pisado.

Al ver que su hija se daba cuenta de repente de su intención, Otto continuó con sus esfuerzos para asustarla y evitar que se metiera con Berengario en el futuro.

"Dime, Ava, si el hombre está dispuesto a involucrarse en una crueldad tan salvaje con su hermano, ¿qué crees que le hará a su prima y al idiota de su marido? Ese hombre algún día será el duque de Austria, ¿está irritando a tu hermana pequeña y valiéndolo la pena hacer un enemigo tan monumental?"

Ava recordó instantáneamente la amenaza de despedida de Berengario y sintió un escalofrío en la espalda, lo que la obligó a sentarse en la silla junto a ella mientras

contemplaba detenidamente sus acciones. Fue entonces cuando se dio cuenta del final de la oración de su padre.

"¿Qué quieres decir con que será el duque?"

El conde Otto simplemente negó con la cabeza e informó a su hija ligeramente de la batalla política en curso en Austria.

"El duque Wilmar ha muerto, al igual que sus herederos vivos. Viena ha caído, Berengario ya ha hecho una estratagema para reclamar el título de duque después de expulsar a los bávaros de nuestras tierras, y no se equivoquen, ¡él tiene el poder para hacerlo! Debes disculparte con Berengario y tu hermana antes de que se forme un rencor irreconciliable".

Al darse cuenta del grave error que había cometido, Ava rápidamente se cubrió de sudor frío y en silencio hizo una promesa en su corazón de que incluso si tenía que vender su cuerpo a Berengario para reparar su relación, resolvería este conflicto sin importar el costo.

Por supuesto, Berengario no tenía planes para tal cosa; ahora que tenía dos mujeres leales a su lado, no necesitaba una tercera. Siempre había dicho que dos mujeres era el número perfecto para un hombre. La única forma en que consideraría la idea de un tercero sería si eso significaba formar una alianza crítica con una Nación poderosa. En cambio, le tomaría algún tiempo encontrar una manera de explotar la disculpa de Ava y su esposo de una manera que beneficiara sus intereses.

Capítulo 185 ¡Dulces sueños!

Después del drama que se desarrolló durante su estadía en Graz, Berengario se encontró en una posición incómoda; Adela no le hablaba en ese momento debido a varias razones complicadas que Berengario era demasiado torpe en asuntos sociales para comprender adecuadamente.

Mientras Berengario estaba pensando en este problema del que no tenía salida, escuchó que llamaban a su puerta. Como tal, abrió la puerta con cautela y se asomó por la rendija. En la puerta estaba Adela, quien aún vestía su atuendo blanco y dorado de antes.

Tenía una mirada de puchero en su rostro, aunque ya no contenía la furia de una mujer despreciada, y como tal, Berengario bajó un poco la guardia mientras abría la puerta lentamente. Tan pronto como la puerta se abrió un poco, Adela entró en la habitación y se sentó en la cama con los brazos cruzados y las mejillas hinchadas. Después de un largo e incómodo silencio, Berengario fue el primero en abordar el tema; decidió morder la bala y disculparse.

"Lo siento si te ofendí, no debí mencionar la figura de Linde al defender mis acciones..."

Berengario miró a Adela por unos momentos con una mirada de cachorrito en sus ojos antes de que la joven finalmente hablara.

"¿Honestamente crees que estoy enojado por el hecho de que mencionaste el cuerpo casi perfecto de Linde?"

Berengario miró a Adela confundido; no tenía idea de por qué estaba molesta si no era porque mencionó a su rival. Sin embargo, esas no fueron las palabras que salieron de su boca. En cambio, simplemente cuestionó su fraseo.

"¿Casi perfecto?"

Esto inmediatamente hizo que Adela volviera a hacer pucheros y rápidamente regañó a Berengario.

"¡No lo presiones!"

Al ver que su estado de ánimo se agriaba rápidamente, Berengario decidió que sería mejor cerrar la boca y así tomó el regaño de su futura esposa como hombre. Adela, por supuesto, estaba más que feliz de hacerlo; como tal, comenzó su conferencia haciéndole a Berengario una pregunta simple que no esperaba.

"Berengar, no tienes la menor idea de por qué estoy enojado, ¿verdad?"

Berengario negó con la cabeza; en este punto, era mejor, ser honesto con su prometida y así actuó en consecuencia. Al ver su reacción, Adela suspiró antes de aflojar su postura y colapsar en la cama, donde se tumbó antes de expresar su largo y complejo proceso de pensamiento.

"Al principio estaba enojado porque dijiste que el cuerpo de Ava no te tentaba en absoluto porque el cuerpo de Linde era mejor. Tuve tiempo para pensar por qué era así, y finalmente llegué a la conclusión de que estaba preocupado por el futuro; cuando finalmente alcance mi figura completa, que es muy probable que resulte como el resto de las mujeres de nuestra familia, no estarías interesado en mí en lo más mínimo, porque tienes a Linde..."

Berengario escuchó atentamente las quejas de Adela y se dio cuenta de que se trataba de una preocupación que ni siquiera consideró posible; sin embargo, antes de que él pudiera abordar sus preocupaciones, ella se sentó de la cama y cruzó las piernas mientras descansaba su cara de muñeca cortada en su mano donde procedió a mirar amenazadoramente a Berengario. Inmediatamente, su tono cambió de comprensión a ira, lo que provocó que el vello del cuello de Berengario se erizara.

"Entonces me di cuenta de que tal cosa era simplemente imposible. Aunque el cuerpo de Linde está perfectamente proporcionado, ¡también lo están muchas de las mujeres de nuestra familia! Ava solía tener un cuerpo aún mejor que el que tiene ahora antes de tener a sus tres hijos, así que claramente, ¡no era que la encontraras poco atractiva, ya que sé que te gusta una mujer de figura completa! Cuando me di cuenta de eso, supe que me mentiste porque tenías miedo de decirme la verdad, ¡que el cuerpo de mi hermana te excitaba! yo?"

Una niña de trece años estaba sermoneando a Berengario acerca de encontrar atractiva a su hermana mayor; Adela, por supuesto, tenía razón en el dinero; Berengario le mintió para defender sus acciones. Como tal, estaba sentado sobre sus rodillas con la cabeza inclinada como un niño pequeño al que su madre le regaña por encender un fuego en la sala de estar. Después de que el silencio de Berengario llenara la habitación, Adela le espetó.

"Bueno, ¿no?"

Berengario rápidamente asintió con la cabeza en afirmación sin decir una palabra, lo que a Adela le pareció impropio del infame Tirano de Acero, tanto que se rió antes de burlarse de él.

"¿Por qué tienes tanto miedo? No es como si fuera a decapitarte..."

Berengario, por supuesto, se tomó unos momentos para ordenar sus pensamientos antes de dejar escapar un suspiro de derrota.

"Después de joder a Linde, siento que he estado caminando sobre hielo delgado a tu alrededor como si estuviera a un error más de que me dejes, y estoy aterrorizado de tal cosa. Así que mentí acerca de encontrar a tu hermana atractiva porque sentí que si descubrieras la verdad, pensarías que soy un tonto lascivo y me abandonarías".

Después de escuchar a Berengario decirle la verdad sobre cómo se sentía, que es todo lo que siempre anhelaba, las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos de Adela. Ella no tenía idea de que él se sentía como si estuviera caminando sobre cáscaras de huevo todo el tiempo que estuvo a su alrededor, y esas palabras conmovieron su corazón.

Adela se bajó de la cama y se arrodilló junto a Berengario, lo que lo alertó; sin embargo, en el momento siguiente, antes de que pudiera reaccionar. La adolescente agarró su cabeza y la metió en su regazo. Después de hacerlo, apartó la mirada de Berengario, tratando de no mostrar lo avergonzada que estaba. Donde ella murmuró en voz baja lo suficientemente fuerte como para que Berengario la escuchara correctamente.

"¡Tonta! ¡Nunca te dejaría!"

Berengario luchó para evitar que una sonrisa apareciera en su rostro, pero era una batalla perdida. Como ávido fanático del anime y el manga en su vida anterior, siempre había deseado la legendaria almohada para el regazo, pero incluso después de vivir dos vidas, todavía no se le había ocurrido tal cosa hasta ahora.

Mientras Berengario descansaba su cabeza en el regazo de Adela, ella comenzó a acariciar su sedoso cabello dorado, sin inmutarse por la grasa que cubría sus dedos mientras lo hacía. Los dos se sentaron así durante algún tiempo, hasta el punto en que Berengario casi se quedó dormido.

Desafortunadamente, la entrañable escena llegó a su fin cuando otro golpe apareció en la puerta. La voz familiar detrás de la puerta pertenecía a Ava, que había venido a hacer las paces con Berengario.

"Berengar, ¿estás ahí? He venido a disculparme por mis acciones..."

Tanto Berengario como Adela fruncieron el ceño en el momento en que se dieron cuenta de a quién pertenecía el golpe, esta pequeña zorra había causado tantos problemas entre los dos en tan poco tiempo, y aquí estaba arruinando su reunión.

Sin embargo, Berengario decidió levantarse de su posición relajada y dirigirse a la puerta donde la abrió, para disgusto de Adela, quien hizo un puchero donde estaba arrodillada. Después de abrir la puerta, estaba frunciendo el ceño a Ava, lo que la asustó de inmediato, especialmente después de la conversación que tuvo con su padre.

Sin embargo, Ava se tragó su orgullo e inmediatamente inclinó la cabeza con reverencia antes de disculparse.

"Realmente lamento lo que hice; ¡espero que puedan perdonarnos a mi esposo y a mí por nuestras acciones!"

Berengario simplemente se burló de su reacción; eligió un momento horrible para disculparse, ¡todo lo que logró hacer fue atormentarlo aún más al interrumpir su almohada celestial! En ese momento, Ava notó que Adela estaba en su habitación y reconoció que podría haber estado interrumpiendo algo importante. Especialmente cuando consideraba la forma en que los dos la miraban.

Sin embargo, ella ya estaba aquí y había echado a perder el ambiente, por lo que bien podría terminar con esto; como tal, Berengario la miró con indiferencia antes de suspirar profundamente.

"Como sea, somos familia, así que lo dejaré pasar solo por esta vez, ¡pero tú y tu esposo me deben una deuda por ser tan benévolos!"

Escuchar la orden de Berengar instantáneamente envió escalofríos por la columna vertebral de Ava mientras se recobraba antes de asentir con la cabeza a Berengar.

"¡Claro, cualquier cosa que podamos hacer para ayudar, con gusto le devolveremos este favor!"

Después de estar de acuerdo, Berengario ahuyentó a la mujer; ya no quería estar cerca de ella.

"¡Si eso es todo, déjanos!"

Al ver que Adela le estaba dando una mirada mortal, y Berengario no era diferente, Ava rápidamente hizo una reverencia antes de correr en la distancia. Después de hacerlo, Berengario cerró la puerta y regresó con Adela, donde tenía una sonrisa en el rostro, antes de hacerle a Adela la pregunta que tenía en mente.

"Ahora... ¿dónde estábamos?"

Al presenciar la sonrisa en el rostro de Berengario, las mejillas de Adela se sonrojaron de vergüenza antes de murmurar.

"¡Solo esta vez!"

Al ver que la niña había aceptado, Berengario saltó de inmediato a la almohada del regazo, donde rápidamente se durmió. Después de quedarse dormida, Adela simplemente miró su rostro dormido con amor antes de besarlo en la frente.

"¡Dulces sueños!"

Capítulo 186 Un anuncio importante durante una cena encantadora

Habían pasado varias horas y Berengario despertó con la suave sensación del vestido de seda que cubría los muslos de Adela, incluso ella se había quedado dormida durante este tiempo mientras él descansaba en su almohada de regazo. Sin embargo, fue simplemente una siesta reparadora y no una noche de descanso real; como tal, Berengario continuó divirtiéndose hasta el momento en que su prometida despertó de su sueño.

Después de unos momentos, Adela abrió los ojos en silencio, donde Berengario fingió estar todavía dormido, al darse cuenta de que se acercaba la hora de la cena; Adela comenzó a acariciar la cabellera dorada de su futuro marido con una sonrisa en el rostro.

"¡Despierta, dormilón! Ya casi es hora de cenar".

Estando ya despierto, Berengario sonreía ante el cariñoso gesto de Adela antes de fingir despertarse lentamente. Honestamente deseaba poder disfrutar este momento un poco más. Sin embargo, todas las cosas buenas deben llegar a su fin. Así, Berengario se levantó de la almohada del regazo y se frotó los ojos.

"¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

Adela, quien también estaba dormida, sacudió la cabeza mientras revelaba lo que sabía.

"No sé, yo también me quedé dormido, pero deben haber sido algunas horas; mira el sol, ¡ya comenzó a ponerse!"

Berengario y Adela inmediatamente cambiaron su vista hacia la ventana, que reveló un hermoso cielo lleno de nubes esponjosas; parecía ser la mezcla perfecta de naranja y azul. La vista que instantáneamente estimuló sentimientos de romance en cada pareja que miró juntos su brillantez, Berengario y Adela no fueron una excepción.

Sin embargo, no pudieron disfrutar por mucho tiempo de su belleza, poco después escucharon un golpe en la puerta, seguido por uno de los sirvientes anunciando que había llegado la hora de la cena.

"Berengar, es la hora de la cena; el conde Otto ha solicitado tu presencia".

Al escuchar tal noticia, Berengario se levantó de su posición en el suelo y le ofreció una mano amiga a Adela. La adolescente rápidamente se aferró a él, donde Berengario arrastró a la niña de sus rodillas a sus brazos antes de acariciarla en la cabeza.

"Supongo que es hora de comer".

Adela metió la cabeza en el pecho de Berengario antes de murmurar en voz baja.

"Sí..."

Después, Berengario abrió la puerta y el sirviente ya se había ido; como tal, él y Adela avanzaron poco a poco hacia el comedor tomados de la mano. Cuando finalmente llegaron, se dieron cuenta de que eran los últimos en hacerlo y, como tal, se sentaron rápidamente en sus asientos para que la comida ya no los esperara.

Después de traer los platos para la noche, el grupo rezó el Padrenuestro antes de cenar en sus comidas. Otto era consciente del problema que había causado Ava, pero aún no sabía que ella se había disculpado adecuadamente. En cuanto a Wolfgang, miró amenazadoramente a Berengario y, sin embargo, Berengario no prestó atención a su mirada maliciosa.

Ava estaba bastante preocupada; aunque Berengario había afirmado que aceptaba sus disculpas, ella no tenía idea de qué tipo de favor podría pedirle en el futuro; Debido a su miedo a lo desconocido, rara vez miraba hacia la dirección de Berengario y Adela.

En cuanto a Berengario y Adela, sonreían felices, como una pareja enamorada en su luna de miel. Habían solucionado los problemas de su relación antes de que se convirtieran en algo serio y, como tal, estaban de un humor excepcionalmente alto en esta hermosa noche.

La Condesa notó el buen humor de Adela y rápidamente se lo comentó, con una encantadora sonrisa en su rostro.

"Ustedes dos parecen estar inusualmente felices esta noche. ¿Pasó algo entre ustedes dos?"

El conde Otto también era bastante curioso; por lo que él sabía más temprano ese día, Ava parecía haber causado una ruptura severa entre la joven pareja, pero ahora estaban charlando y riéndose como un par de mocosos adolescentes que estaban enamorados por primera vez en sus vidas. Bueno, supuso que para Adela ciertamente ese era el caso, Berengario, por otro lado, no tanto.

El más curioso de todos era el hijo mayor y heredero del conde Otto, Gerhart, quien desde la llegada de Berengario se había esforzado por evitar al hombre. Después de todo, había causado bastante controversia cuando intentó romper el compromiso de Berengario y Adela, tanto que ya no se hablaba con su hermana menor.

Al final Adela fue quien se pronunció sobre su estado actual de afecto por su futuro esposo.

"Se podría decir que Berengario y yo hemos llegado a un acuerdo..."

La adolescente sabía cómo dejar las cosas crípticas; fue una gran manera de enfurecer a Gerhart y Ava. Ella no estaba por encima de causar algunos problemas por su cuenta, lo que hizo que el Conde Otto frunciera el ceño. Sabía que Adela ahora estaba devolviendo el golpe a sus hermanos. Sin embargo, no la culpó por hacerlo; después de todo, los dos la habían puesto previamente en una posición difícil.

Gerhart frunció el ceño cuando escuchó esto; todavía no aprobaba que su lujurioso y cruel primo acicalara a su adorable hermanita. Sin embargo, no fue su decisión tomarla, y su padre ya lo había dejado muy claro.

En cuanto al otro hermano de Adela, Heimerich, estaba sonriendo por todo el asunto. Admiraba mucho los logros de Berengario y apoyó la creación de una relación duradera con su primo, especialmente porque sabía de las reformas de Berengario, y esperaba que cuando el joven se convirtiera en duque, permitiría que las casas nobles implementaran tales leyes de sucesión si así lo deseaban, lo que le permitiría competir por la sucesión de su padre, con su tonto hermano Gerhart. Así, Heimerich fue el primero en comentar la afirmación de Adela.

"Sea lo que sea, me alegra ver que ustedes dos se llevan tan bien. ¡Les deseo a los dos mucha felicidad en su futuro!"

Gerhart y Ava gruñeron ante esta respuesta, pero el conde Otto y su esposa Wanda se sintieron complacidos con los comentarios de Heimerich. El chico se parecía cada vez más a material sucesor; fue una pena que él fuera el segundo hijo en lugar del primero. Heimerich no era tan cruel como Lambert y nunca atentaría contra la vida de su hermano, pero sin duda haría todo lo posible para usurpar su posición de cualquier otra manera.

Berengario sonreía mientras devoraba su comida, con una sonrisa en su encantador rostro. Estaba increíblemente complacido de poder disfrutar de tal nivel de cocina, incluso en todo el Ducado. Sus cambios culturales estaban comenzando a afectar más que solo el Tirol. Después de regarlo con un poco de cerveza ligera, decidió hacer un anuncio. Como tal, atrajo la atención de todos al hacer sonar su cuchara en su cáliz.

Después de que todos lo miraron, Berengario sonrió con gracia antes de que todos supieran su decisión.

"He decidido anunciarlo aquí, pero partiré mañana por la mañana de regreso al Tirol. Aunque estoy increíblemente agradecido por la hospitalidad que me han mostrado y el tiempo que he pasado con todos ustedes. Tengo muchos asuntos importantes que atender y, desafortunadamente, no puedo quedarme aquí por más tiempo. ¡Solo quería agradecerles a todos por permitirme quedarme aquí estos últimos días!"

Cuando Adela escuchó esto, comenzó a hacer pucheros; después de todo, ella y Berengario acababan de arreglar sus diferencias y comenzaban a pasar tiempo juntos.

Sin embargo, entendió que Berengario tenía muchos asuntos que supervisar y, como tal, no podía monopolizarlo.

En cuanto al conde Otto, estaba al tanto de los planes que tenía Berengario; dentro de unos días, Conrad llegaría a Kufstein, y Berengar necesitaba estar allí para saludar al chico y cimentar su poder. Después de que Berengario hizo un anuncio, Otto hizo uno propio.

"También viajaré con Berengario a Kufstein; hay un asunto de gran importancia que él y yo debemos atender. Adela, si quieres venir con nosotros, puedes. En cuanto a quién está a cargo durante mi ausencia, le pasaré esa responsabilidad a Gerhart. ¡No me decepciones como la última vez!"

Las expresiones alrededor de la mesa variaban mucho. Adela estaba contenta, ya que no solo pudo pasar más tiempo con Berengario, sino que finalmente pudo ver a su bebé con sus propios ojos. A pesar de no ser la madre, sintió un gran deseo de ver cómo sería su descendencia y de acercarse a él desde el principio.

En cuanto a Gerhart, estaba excepcionalmente emocionado de que se le diera otra oportunidad; había arruinado completamente su último período como Regente, tanto que su puesto fue despojado y entregado a Heimerich durante el resto de la duración.

Heimerich, por otro lado, fruncía el ceño; confiaba en que lo dejarían al mando la próxima vez que su padre partiera por un período prolongado. Sin embargo, el puesto se le dio a su hermano mayor una vez más. Supuso que él sería el encargado de liderar los ejércitos, lo cual era justo; después de todo, él era mucho más capaz en ese sentido que Gerhart.

Ava y su esposo estaban contentos de que Berengario se fuera; su presencia era un recordatorio constante de su tiranía y el miedo cada vez mayor que sentían por sus acciones. Ava le había dicho a Wolfgang que no molestara más a Berengario y las razones para hacerlo. Puede que sea aburrido, pero también era un cobarde y sabía cuándo temer a los poderosos.

Al final, Berengario sonrió ante este resultado; no solo podría pasar más tiempo con Adela, sino que Otto visitaba personalmente a Kufstein para saludar a Conrad y formar la resistencia contra la ocupación bávara de Austria. Tres condes se reunirían en Kufstein donde convencerían a Conrado para que declarara a Berengario como regente, luego poseería toda la autoridad de un duque.

Primero, expulsaría a los bávaros de Austria; ¡entonces, implementaría sus reformas en todo el Ducado mientras construía una gran armada! Después de todo, con toda Austria bajo su mando, finalmente tendría acceso al mar Adriático y, por extensión, al Mediterráneo. ¡Una vez que se logró este objetivo, Berengario finalmente pudo enviar expediciones al nuevo mundo! ¡Muy pronto, la meta de su vida de ganar papas se haría realidad!

Capítulo 187 Regresando a Kufstein

Llegó la noche y se fue, y Berengario finalmente regresó a la habitación que se le proporcionó, donde se retiró a pasar la noche. Después de dormir bien, se despertó temprano en la mañana y comenzó a hacer los preparativos para el viaje a Kufstein.

No pasó mucho tiempo antes de que estuviera parado afuera del Castillo en su patio, esperando que llegaran Adela y Otto. Finalmente, Adela y Otto se presentaron, donde saludaron a Berengario. Ya se habían despedido de su familia, ya que pasaría un tiempo antes de que regresaran. Otto fue el primero en expresar sus preocupaciones sobre el viaje.

"Berengar, ¿estás seguro de que estaremos seguros viajando a través de Salzburgo y hacia Kufstein?"

Al escuchar a Otto expresar sus preocupaciones, Berengario casi se rió entre dientes; tenía consigo una cantidad suficiente de coraceros e infantería montada que había reclutado explícitamente para proteger su caravana. Últimamente había gastado un gasto enorme en comprar tantos caballos de guerra como fuera posible de varias partes de Europa.

Si bien su caballería estaba compuesta principalmente por coraceros y lanceros, aún se esforzaba por formar infantería montada para excursiones rápidas o protegerlo durante sus viajes. Por lo tanto, en la actualidad, sus fuerzas eran suficientes para atravesar el condado de Salzburgo con poco esfuerzo.

Como tal, Berengario informó al Conde Otto de su certeza.

"No te preocupes, tío, mis coraceros y mi infantería montada son más que suficientes para derrotar a cualquier fuerza que sea lo suficientemente tonta como para atacarnos en nuestra ruta a Kufstein. Estaremos perfectamente a salvo".

Escuchar la confianza de Berengario sobre el tema disuadió en gran medida sus preocupaciones, por lo que asintió con la cabeza en acuerdo.

"Espero que tengas razón..."

Dicho esto, el Conde Otto fue el primero en subirse al Carruaje que había proporcionado Berengario. Después de que su padre lo hiciera, Adela se acercó a Berengario y le rodeó el cuello con los brazos antes de darle un beso en la mejilla.

Había pasado tanto tiempo desde que había estado en Kufstein, y estaba llena de anticipación, había soñado con volver a visitarlo, desde que leyó las cartas de los esfuerzos de construcción de Berengario. Después de besar a Berengario en la mejilla, la adolescente se sonrojó antes de agarrar su mano.

"¿Nos vamos?"

Berengario sonrió y asintió antes de arrastrar a su futura esposa al carruaje, donde luego dio la orden de partir. Así, la caravana de guardias armados y la hueste de Berengario estaban efectivamente en marcha cuando comenzaron a abandonar la ciudad de Graz. A una velocidad promedio de quince millas por hora, la caravana tardaría aproximadamente catorce horas en llegar a su destino. Durante este tiempo, Adela y Berengario coquetearon en su mayor parte, lo que hizo que el Conde Otto se sintiera profundamente incómodo.

...

Después de que habían pasado un poco más de catorce horas, Berengario y su caravana llegaron a las fronteras de la ciudad de Kufstein. Su viaje transcurrió sin incidentes, ya que los bávaros que ocupaban Salzburgo ya habían aprendido la lección de la última vez que atacaron la caravana de Berengario y, por lo tanto, mantuvieron la distancia por temor a sufrir una vez más bajas masivas.

Al ver las grandes murallas de la ciudad de Kufstein a lo lejos, Adela asomó la cabeza por la ventana con asombro. Estructuras tan maravillosas no existían durante su última visita a la región. Había leído con gran detalle sobre los proyectos de infraestructura de Berengario en sus cartas. Aún así, al presenciarlos con sus propios ojos, sintió como si ni siquiera los legendarios muros de Teodosio de Constantinopla pudieran compararse.

Incluso el Conde Otto miró con asombro las grandes estructuras; se sintió atraído específicamente por los ladrillos grises utilizados en su construcción y preguntó sobre su composición.

"Berengar, ¿de qué están hechas exactamente estas paredes?"

Berengario tenía una sonrisa arrogante en su rostro mientras describía los materiales con los que se construyeron las paredes mientras exudaba un aura abrumadora de orgullo.

"Bueno, para empezar, tomamos bloques de hormigón, que son ladrillos semihuecos hechos de hormigón. A partir de ahí, llenamos los huecos con barras de refuerzo de acero estructural o barras de refuerzo para abreviar. Luego, una vez que los bloques de hormigón están debidamente reforzados, vertemos más cemento dentro de los huecos para sellarlos y asegurar la barra de refuerzo dentro. Los ladrillos reforzados con acero se apilan juntos hasta lograr el grosor adecuado de las paredes. Esto es solo un resumen de cómo construimos tales estructuras. En realidad, es mucho más complejo. Sin embargo, como puede ver, los muros son más cortos y mucho más gruesos que los muros ordinarios de los castillos. Esto es para mantener la integridad estructural si mis enemigos trajeran fuego de cañón a mi ciudad. Algo contra lo que los muros tradicionales han demostrado ser débiles durante mis campañas".

El conde Otto estaba tratando de registrar todo lo que había dicho Berengario mientras miraba con asombro las fortificaciones que rodeaban la ciudad de Kufstein. Rápidamente se dio cuenta de que cualquiera que decidiera lanzar un ataque contra una ciudad tan bien defendida simplemente estaba pidiendo su muerte.

Muy pronto, la caravana entró por las puertas de la ciudad, que se abrieron al ver los estandartes de la Casa von Kufstein ondeando sobre la caravana que se acercaba. Con él, Berengario y sus invitados entraron en una ciudad como nunca antes habían visto.

Si bien las áreas exteriores más cercanas a las paredes estaban actualmente desocupadas, cuanto más se acercaban al centro, más veían magníficas viviendas y casas construidas con el estilo de entramado de madera. No había señales de suciedad en las calles ya que cada edificio tenía su plomería interna, que fluía a una planta de tratamiento de aguas residuales fuera de la ciudad y luego se bombeaba al río Inn cercano.

Sin embargo, lo que llamó la atención de Adela fueron los proyectos masivos que estaban en construcción o que ya estaban terminados. Como la Gran Catedral, el Gran Palacio y los edificios parlamentarios. Todos estos edificios se hicieron con un estilo arquitectónico único que aún no había entrado en este mundo. Eran hermosos en comparación con las otras estructuras de la época y captaron fácilmente el interés de Adela.

Había pasado más de medio año desde la última vez que estuvo en Kufstein y, sin embargo, había cambiado mucho. Era verdaderamente insondable lo rápido que Berengario había construido su ciudad. Aún así, confió en una gran fuerza laboral y en las tecnologías avanzadas de acero estructural y concreto para construir la ciudad tan rápidamente.

Incluso las magníficas viviendas y casas con entramado de madera se construyeron con hormigón en lugar de materiales más tradicionales, especialmente para sus cimientos. Por supuesto, el hormigón se cubrió con estuco para hacerlo más agradable estéticamente. Por lo tanto, los edificios apenas se veían diferentes de los edificios más tradicionales construidos con ese estilo en toda Alemania.

Fue solo después de entrar en la plaza de la ciudad donde Adela vio el monumento dedicado a Berengario que dominaba la ciudad desde la colina sobre él. No pudo evitar jadear cuando vio la enorme estatua de bronce de su prometido a caballo, completamente vestido con una armadura y levantando su espada en el aire. Berengario vio la adorable expresión en su rostro e inmediatamente le hizo la pregunta que tenía en mente.

"Magnífico, ¿no?"

Adela estaba tan sorprendida por el nivel de artesanía que no tuvo palabras y simplemente asintió con la boca abierta. Al ver la reacción de Adela, estaba más que feliz con el gasto que había pagado por tal cosa.

Por otro lado, el conde Otto estaba profundamente envidioso de la ciudad que había creado Berengario; parecía ser un lugar apropiado para la capital de un imperio, no tenía palabras, por lo mucho que deseaba que Graz fuera reconstruida de esa manera. Al final, solo pudo suspirar derrotado; La riqueza y el conocimiento de Berengario eran demasiado para que un hombre mayor como él pudiera competir.

Después de atravesar la ciudad, finalmente cruzaron el río y terminaron en el patio del castillo donde Linde y Henrietta esperaban su llegada. Henrietta sostenía a Hans en sus brazos, y Berengario instantáneamente se dio cuenta de la razón cuando lo vio.

Como tal, salió del carruaje con la intención de informar a Linde que se comportara en presencia de Adela y su padre, pero fue un momento demasiado lento; antes de que pudiera bajarse de los escalones, Linde saltó a sus brazos y lo besó apasionadamente, forzando su lengua a través de sus labios, mientras colgaba sus brazos de su cuello. Usó sus recursos naturales para presionar el pecho de Berengario y trató de sacarle el aire de los pulmones.

Solo cuando Adela y el conde Otto siguieron a Berengario fuera del carruaje, Linde se dio cuenta de que había cometido un error. La forma en que Adela la miró instantáneamente envió escalofríos por su espalda, por lo que rápidamente soltó su agarre sobre Berengario antes de alejarse avergonzada.

Por otro lado, Otto estaba observando la reacción de su hija ante Berengario mostrando abiertamente su afecto por otra mujer; A pesar de que Adela había dicho que estaba bien con eso; nunca había visto personalmente a su prometido tener intimidad con otra mujer. Sorprendentemente, ella lo manejó bastante bien.

Solo después de que Linde recuperó sus sentidos, saludó adecuadamente a Berengario.

"¡Te extrañé mucho, cariño!

La ceja de Adela se levantó al instante cuando escuchó el nombre cariñoso que Linde usó para referirse a Berengario. Por supuesto, si Linde estuviera en privado con Berengario, usaría el término "maestro" cuando se dirigiera a su amante, pero comúnmente se refería a él como querido en público. Al escuchar que los dos eran tan familiares, Adela comenzó a hacer pucheros.

Linde se dio cuenta de esto y rápidamente cambió su atención a Adela, quien la saludó de manera amistosa.

“Ha pasado mucho tiempo, pequeña Adela, espero tu estadía, tenemos mucho de qué hablar”.

Aunque se habían estado intercambiando cartas, los dos no habían tenido una discusión adecuada sobre cómo dividir la atención de Berengario cara a cara y, por lo tanto, tendrían que negociar adecuadamente como tales; Adela sonrió y asintió ante la declaración de Linde.

"Estamos seguros de hacer..."

Berengario se dio cuenta de que la situación era tensa y, como tal, trató de aligerar el ambiente.

"Podemos hablar más de estas cosas cuando estemos adentro".

Antes de que su hija pudiera estallar en una pelea con Linde por el afecto de Berengario, el conde Otto aceptó la sugerencia de su sobrino y apresuró a su hija. Esa conversación era mejor tenerla a puerta cerrada.

—Estoy de acuerdo, ven, Adela, acomodémonos en nuestros alojamientos.

Aunque Adela no quería dejar la compañía de Berengario demasiado pronto, se dio cuenta de que Linde se merecía un tiempo a solas con el hombre, por lo que asintió antes de seguir a su padre al castillo mientras los sirvientes traían su equipaje.

En cuanto a Henrietta, siguió a Adela adentro y comenzó a charlar con ella; todavía se aferraba al bebé Hans, con quien Adela estaba más que feliz de pasar tiempo. Después de todo, este era el hijo de Berengario y, como tal, sentía algún tipo de conexión con el niño, incluso si no era su hijo.

Al ver que los dos estaban solos, Linde abrazó a Berengario antes de pasar el dedo por su tonificado pecho.

"Ahora que tenemos algo de tiempo para nosotros, ¿qué debemos hacer?"

Berengario se rió entre dientes y le acarició la cabeza antes de susurrarle al oído.

"Sé algunas cosas que podemos hacer..."

Dicho esto, la pareja huyó a la habitación para reencontrarse mientras Adela y su padre se instalaban en el alojamiento que les habían proporcionado durante su estancia en Kufstein. Muy pronto, Berengario estaría marchando a la guerra una vez más, y quería pasar el mayor tiempo posible con sus dos mujeres.

Capítulo 188 Instalarse

Después de que Berengario y Linde se reencontraran debidamente, se arreglaron y abandonaron sus aposentos, donde procedieron a saludar a Adela y Otto. Otto estaba charlando con Liutbert, que era el canciller de Berengario y había viajado a Kufstein, la sede del poder en Tirol, para llevar los asuntos de Berengario mientras estaba fuera.

Adela estaba pasando el rato con Henrietta y Hans, jugando con el niño pequeño en su habitación. Ver a Adela mirar con tanto cariño a Hans como si fuera su propio hijo hizo que Linde sonriera. Le asustaba la posibilidad de que Adela odiara a su hijo y tratara de deshacerse de él. Sin embargo, en cambio, estaba tratando al niño como a un miembro de su propia familia.

Berengario observó cómo Linde se acercaba a su pequeño, lo levantaba y lo apretaba contra su poderoso pecho. Ver que sus dos mujeres y su hermana pequeña se llevaban tan bien complació a Berengario; era un espectáculo entrañable para la vista. Por lo tanto, Berengario se limitó a observar el espectáculo durante algún tiempo.

Después de un rato, acostaron a Hans y Berengario sacó a las niñas de la habitación para que pudiera dormir adecuadamente. Adela tenía una gran sonrisa en su rostro mientras conversaba con Linde sobre su hijo.

"¡Hans es tan lindo! Tiene los ojos de Berengario y tu cabello; ¡es tan perfecto!"

Linde sonrió ante el cumplido de Adela y la abrazó con fuerza como si fueran hermanas.

"¡Apuesto a que cuando Berengario y tú tengáis vuestro propio hijo, será como su padre!"

Berengario no quería arruinar el momento, pero ver las mejillas de Adela enrojecidas por la vergüenza del cumplido mientras casi se asfixiaba en el poderoso escote de Linde era una escena demasiado divertida. Luchó por evitar reírse de la forma en que se estaban comportando las dos chicas. Sin embargo, a través de una fuerza de voluntad superior, mantuvo la compostura y simplemente les sonrió cariñosamente.

En ese momento, Linde notó algo peculiar y agarró el pecho de Adela para confirmar su sospecha, lo que provocó que el rostro de la niña se sonrojara en un nuevo grado cuando se soltó del agarre de Linde y cubrió su creciente busto con sus brazos. Linde tenía una sonrisa maliciosa en su rostro mientras proclamaba abiertamente sus hallazgos.

"¡Adela, has crecido! ¡Deberíamos bañarnos juntas y comparar tallas!"

Sintiéndose avergonzada por tal descubrimiento, Adela quiso esconderse en un rincón; sin embargo, con Berengario observando, se negó a retroceder y, por lo tanto, sorprendentemente hizo una declaración audaz mientras mostraba con orgullo su pecho a Linde.

"Solo mira; un día, ¡seré más grande que tú!"

Linde rió levemente ante el desafío de las jóvenes y se acercó a ella antes de susurrarle al oído.

"Tal vez, pero eso tomará años, y hasta que crezcas, ¡Berengario es todo mío!"

Adela inmediatamente comenzó a hacer pucheros al escuchar las palabras de Linde; sabía exactamente a qué se refería Linde y le tenía mucha envidia. Sin embargo, era menor de edad y no había nada que pudiera hacer al respecto; todo lo que podía hacer era enfurruñarse por la derrota.

Berengario había visto suficiente y tosió torpemente antes de declarar su próximo movimiento.

"Diviértanse todos, voy a ir a buscar al Conde Otto y ver qué está haciendo".

Con eso, huyó rápidamente antes de que las chicas pudieran detenerlo; si tuviera que presenciar sus acciones ruidosas por más tiempo, muy bien podría perder la cabeza. Así, Berengario deambuló por el castillo hasta que encontró a Liutbert y Otto en el comedor probando la cerveza que habían producido las cervecerías de Berengario.

Berengario se sentó rápidamente en la cabecera de la mesa y ordenó a uno de los sirvientes cercanos.

"¡Tráeme mi cáliz y una jarra de cerveza doppelbock!"

El sirviente no se atrevió a desobedecer al poderoso Conde del Tirol y rápidamente asintió antes de seguir sus instrucciones. Liutbert y Otto se dieron cuenta de que Berengario estaba nervioso y se interesó al instante en lo que había sucedido; finalmente, Otto fue el primero en preguntar.

"Entonces, ¿cómo están las chicas?"

Berengario suspiró profundamente antes de ser brutalmente honesto en su respuesta.

"Están a punto de bañarse para que puedan comparar tamaños..."

El conde Otto y Liutbert ya estaban lo suficientemente intoxicados en este punto y se miraron antes de volver a mirar a Berengario. Liutbert fue el primero en decir lo que pensaba.

"Tsk... ¡Bastardo afortunado!"

El Conde Otto, por otro lado, inmediatamente se echó a reír antes de expresar sus pensamientos.

"Esa hija mía, actúa con mucha autoridad, pero en realidad, se lleva muy bien con tu amante, ¿no es así? ¡Parece que no tengo nada de qué preocuparme! No te preocupes, Berengario; si se parece en algo a sus hermanas, crecerá y tendrá un cuerpo igual al de esa muchacha pelirroja tuya".

Berengario estaba bastante sorprendido de que el Conde Otto hablara de esa manera sobre su hija; por otra parte, nunca antes había visto al hombre borracho. Claramente, no podía manejar su licor, y para ser una cerveza, la Doppelbock que estaban bebiendo era bastante fuerte, con ocho por ciento de contenido de alcohol.

Finalmente, el sirviente llegó con el cáliz de la calavera de Berengario y una jarra de su vino favorito, que Berengario vertió sin vacilar en su copa antes de tomar un sorbo. Esta fue la primera vez que el conde Otto y el vizconde Liutbert presenciaron lo que Berengar le había hecho al cráneo de Lambert y quedaron bastante conmocionados por los resultados.

Aunque el cáliz estaba hecho del cráneo de otro ser humano, estaba bañado en oro e incrustado en granate negro finamente cortado, el eje del cáliz que uno solía agarrar estaba perfectamente incrustado en la parte inferior del cráneo, como si toda la pieza estuviera tallada en un bloque sólido de oro. Difícilmente creían que tal barbarie pudiera ser tan sofisticada.

Mientras Berengario bebía del cáliz del cráneo, notó las miradas que le dirigían, y el Conde Otto fue el primero en expresar sus pensamientos en voz alta.

"¿Es eso... ya sabes?"

Berengario asintió con la cabeza en silencio con una expresión indiferente en su rostro. Después de hacerlo, Liutbert fue el siguiente en hablar.

"¿Tu familia lo sabe?"

Berengario negó con la cabeza en respuesta antes de tragar el resto del contenido de su cerveza, vertió rápidamente más en su cáliz antes de responder.

"Por lo que saben, ese pequeño bastardo todavía está vivo y luchando contra la Horda Dorada, he tenido la intención de fabricar una carta de la Orden Teutónica informándoles de su gloriosa muerte. Preferiría evitarle a mi familia el dolor de saber que ese cabrón regresó a Kufstein en un intento de matarnos a todos..."

El conde Otto asintió con la cabeza en señal de aprobación; si estuviera en una situación similar, probablemente le mentiría a su familia para evitar sus sentimientos

también. Después de todo, la revelación de las acciones iniciales de Lambert envió a Sieghard a un estado de depresión aguda, tanto que dejó a Berengario a cargo del reino hasta que el viejo vizconde finalmente rindió su cargo. Solo podía imaginar el dolor por el que pasaría su cuñado al saber que su hijo había regresado con un ejército para vengarse.

Después de pensarlo bien, el Conde mayor decidió cambiar el tema a algo menos sombrío y en su lugar preguntó sobre los próximos planes.

"Entonces, ¿cuándo llegará Conrad?"

Berengario reflexionó un momento antes de dar una estimación aproximada que había recibido.

"Podría ser tan pronto como mañana, pero también podría ser a más tardar en tres días. Honestamente, depende de cuántas paradas haga la caravana comercial en la que se esconde antes de llegar a Kufstein".

El Conde Otto asintió y miró la cerveza oscura que llenaba su copa antes de asentir con aprobación.

"Bien, no me importaría unos días más de beber una cerveza tan abundante, ¿cómo se te ocurrió esto?"

Berengario se rió entre dientes; a él también le gustaba la cerveza que estaban bebiendo en ese momento, y como tal, le dio al Conde algunas noticias optimistas.

"Puedo darte la receta, pero puede pasar hasta un año antes de que esa cerveza esté lista para beber".

Los ojos del conde Otto brillaron instantáneamente cuando escuchó la noticia, y casi se abalanzó sobre Berengario antes de calmarse y volver a sentarse.

"¡Di tu precio!"

Inesperadamente, Berengario simplemente negó con la cabeza en respuesta y le dio al hombre las mejores noticias que había escuchado en semanas.

"Considéralo un regalo; ¡solo asegúrate de regalarme algo del producto terminado la próxima vez que me encuentre en tu territorio!"

El conde Otto le dio a Berengario un pulgar hacia arriba con una gran sonrisa en su rostro.

"¡Trato!"

Liutbert, por otro lado, ya estaba en proceso de elaborar su propio lote de la sabrosa cerveza. Después de todo, Berengario ya había comenzado a exportar sus recetas de cocina y cervecería por todo el Tirol. Como tal, no necesitaba la receta; simplemente le sonrió a Otto; por suerte, este hombre era pariente de Berengario y así podía adquirir algunos beneficios como este gratis.

Así, Berengario y los otros dos hombres pasaron el resto de la noche bebiendo y hablando de asuntos importantes del reino. Mientras tanto, Adela y Linde estaban actualmente en el baño, negociando la mejor manera de dividir la atención de Berengario. Mientras tanto, Conrad se acercó poco a poco a Kufstein, y cuando finalmente llegó, Berengario rápidamente se vería forzado a la agonía de la guerra una vez más; después de todo, la paz nunca fue eterna.

Capítulo 189 Bombardeo

Mientras Berengar y los demás se instalaban en Kufstein después de su largo viaje, Eckhard estaba ocupado actuando como comandante de las fuerzas fronterizas estacionadas en Kitzbühel; había estado supervisando la defensa de las fronteras nororientales del Tirol desde que fue enviado por primera vez a la región. A diferencia del frente Noroeste, que se había estancado, donde los atacantes se negaron a avanzar.

El comandante del Ejército del Noreste de Baviera lanzaba constantemente hombres contra los muros de la Fortaleza Estelar. Sin embargo, sin importar lo que intentaron hacer, finalmente fracasaron. Por el momento, Eckhard estaba dentro de uno de los edificios construidos dentro del fuerte que actuaba como cuartel general para los oficiales que tripulaban su guarnición.

Actualmente, Eckhard estaba conversando con los oficiales bajo su mando sobre la amenaza constante fuera de su frontera. Un oficial bien blindado vestido con una placa de tres cuartos fue el primero en hablar sobre la situación actual.

"Si siguen atacando a ese ritmo, finalmente nos quedaremos sin municiones. Falta una semana para el próximo reabastecimiento de Kufstein. ¡Alguien debe informar a Berengario que nos estamos quedando sin municiones y acelerar la entrega!"

A estas alturas, miles de cuerpos yacen acribillados a balazos y metralla fuera del fuerte, pudriéndose en el área etiquetada estrictamente por el ejército enemigo como "zona de muerte". Cualquier cosa que entrara en el área sería golpeada por fuego de mosquete y bombardeos de artillería. De hecho, fue una pesadilla pasar.

Eckhard asintió con la cabeza mientras tomaba un sorbo de su jarra, que estaba llena de cerveza. Si había algo que Berengario se había asegurado mientras se recuperaba de su herida y se ocupaba de los asuntos de estado, era que sus tropas estuvieran bien abastecidas con raciones de alta calidad. Fue solo después de que el canoso veterano sació su garganta reseca con el delicioso sabor de la cerveza Oktoberfest que comenzó a hablar.

"Enviaremos una paloma mensajera a Kufstein para garantizar que el envío de nuestras municiones y otros suministros se acelere. En cuanto a la situación en la frontera, ¿cómo nos va?"

Otro oficial, que tenía aproximadamente la misma edad que Eckhard y había sido Caballero de Kufstein durante muchos años, rápidamente comenzó su relato de los esfuerzos en curso para defender la frontera.

"Recientemente, una patrulla atrapó a una unidad de hombres con armas de no más de 250 que intentaban cruzar las montañas y llegar a Kufstein. Lo más probable es que se les encargara el sabotaje. Sin embargo, nuestras patrullas los mataron a tiros antes de que pudieran causar algún daño. En cuanto a los muros en sí, resisten. El enemigo no puede dañar nuestra fortaleza, ¡al menos no en este momento!"

Se publican nuevos capítulos de novela en lightnovelpub.com

Eckhard asintió en silencio. Aparte de quedarse sin suministros, no había mucho de qué preocuparse en lo que respecta a la defensa de la frontera noreste del Tirol. Sin embargo, por alguna razón, Eckhard sintió una persistente sospecha en el fondo de su mente de que los bávaros iban a intentar algo drástico. Así dio una orden a sus oficiales antes de concluir la reunión.

"Duplica la vigilancia nocturna y las patrullas en curso; ¡no quiero que ningún bávaro se escape de nuestra frontera!"

Todos los oficiales saludaron a Eckhard golpeando sus corazas de acero con los puños antes de responder afirmativamente.

"¡Sí, señor!"

con eso, Eckhard les dio la espalda y dio una orden final para la noche.

"¡Despedido!"

Al escuchar sus órdenes, los hombres finalmente partieron del cuartel general del fuerte y se dedicaron a sus tareas. En cuanto a Eckhard, miró el mapa frente a él y reflexionó sobre las acciones que podrían tomar los bávaros. La cantidad de hombres que arrojaron contra su muro fue increíble; a pesar de un revés tras otro, todavía atacaban a intervalos regulares. Estaban haciendo esto en un intento de bajar la guardia, pero no sabía para qué.

Finalmente, Eckhard suspiró antes de decidir renunciar a predecir el plan del enemigo; nunca sería capaz de adivinar qué plan tortuoso tramaban los bávaros; haría mejor en adaptarse cuando tal esquema asomara su fea cabeza. Como tal, dejó el cuartel general y entró en sus habitaciones, donde se metió en su catre y durmió tranquilamente durante la noche.

...

Actualizado desde lightnovelpub.com

Habían pasado horas y era aproximadamente medianoche; la luna nueva en el cielo proporcionaba una cobertura excelente para el último complot bávaro para atravesar la poderosa fortaleza estelar. Como no podían atravesar sus defensas durante el día,

habían estado desperdiciando vidas de hombres durante las últimas semanas a intervalos regulares para bajar la guardia de su oponente.

Ahora había llegado el momento de que desataran el complot que habían planeado desde hace mucho tiempo. Al amparo de la oscuridad, los soldados bávaros colocaron lentamente a los caballos en posición, manteniendo a las criaturas tranquilas lo mejor que pudieron.

Los carros que los caballos arrastraban detrás de ellos llevaban grandes tubos de hierro, que parecían cañones primitivos. Sin embargo, a diferencia de la artillería de 12 y 24 libras que usaban las fuerzas de Berengario, estos enormes cañones disparaban grandes bolas de piedra que eran más grandes que los torsos de la mayoría de los hombres.

Lento pero seguro, los dispositivos conocidos como Bombards se abrieron paso hasta la posición de disparo donde se instalaron, completamente envueltos por la falta de iluminación que proporcionaba esta noche en particular. Durante el proceso de carga, una de las grandes bolas de piedra cayó de la boca del cañón y se estrelló contra el suelo, creando un ruido sordo.

Uno de los soldados instantáneamente regañó al hombre que había estropeado el procedimiento de carga en voz baja.

"¡Tonto! ¡Vas a alertar a los tirolese!"

Sin embargo, después de varios segundos, se hizo evidente que los guardias en las paredes cercanas no notaron la conmoción. Como tal, los hombres suspiraron antes de reiniciar el procedimiento de carga. En total, había tres de estos monumentales dispositivos. Era todo lo que el duque Dietger podía permitirse; ni siquiera había traído tales obras maestras a Viena. Sin embargo, aquí, en las fronteras del Tirol, contra una pequeña fortaleza estelar, los bávaros se vieron obligados a desatar su arma más poderosa.

Finalmente, los cañones se encendieron y, después de varios segundos, un fuerte ruido atronador resonó en el aire antes de que las enormes balas de cañón de piedra encontraran su camino hacia las paredes de la fortaleza. El ejército bávaro comenzó a animar fuera de las murallas porque creía que un bombardeo tan pequeño era completamente capaz de causar un daño significativo a las murallas tirolesas.

Sin embargo, cuando el polvo se asentó, todo lo que logró tal cosa fue alertar a los defensores tirolese, quienes rápidamente subieron a sus posiciones donde comenzaron a cargar sus cañones de asedio de 24 libras y apuntarlos a las bombardas. Cuando el comandante bávaro miró las secciones de la pared solo para darse cuenta de que todavía estaban casi intactas, se quedó boquiabierto.

Sigue los nuevos episodios en la plataforma lightnovelpub.com.

El hombre no tenía forma de saber que los muros bajos y gruesos de una fortaleza estelar estaban diseñados explícitamente para mitigar el poder destructivo de los cañones. Dado que estas paredes estaban hechas de ladrillos de hormigón reforzado con acero, eran mucho más resistentes que cualquier cosa fuera del Tirol.

Eckhard salió rápidamente de la cama y entró en escena, donde vio a sus hombres cargando rápidamente los cañones de 24 libras montados en las paredes. Cuando llegó, detuvieron rápidamente lo que estaban haciendo y saludaron al hombre antes de esperar a que hablara el mariscal de campo.

Eckhard evaluó rápidamente el daño antes de que una sonrisa maliciosa se formara en su rostro.

"¡Muéstrales a estos tontos cómo es un bombardeo de artillería real!"

Los defensores tirolese respondieron rápidamente con un saludo y el grito de batalla por el que eran tan conocidos.

"¡Dios con nosotros!"

Posteriormente, se dispararon los cañones de 24 libras que estaban montados en la dirección de las bombas, y una docena de proyectiles explosivos de 24 libras cayeron sobre las bombas, destruyendo los dispositivos y triturando a los tontos que habían marchado directamente a la zona de muerte.

Sin embargo, la batalla no terminó allí, ya que los cañones se recargaron rápidamente y se dispararon una vez más, esta vez dirigidos al campo de asedio que los bávaros habían erigido tontamente dentro del campo de tiro de la poderosa artillería que poseían las fuerzas de Berengario.

Hasta ahora, habían estado librando una guerra de desgaste, pero Eckhard era plenamente consciente de los planes en curso de Berengar y había decidido acabar con el ejército que se acercaba a la frontera nororiental esa noche. Estaba completamente indignado de que los tontos trajeran cañones contra él. Como tal, ¡quería enseñar a los bávaros una valiosa lección sobre quién era el verdadero maestro de la artillería!

Para obtener más información, visite lightnovelpub.com

Así, los defensores tirolese tomaron represalias y comenzaron a bombardear el campamento enemigo durante toda la noche. Gritos espeluznantes llenaron el aire, junto con los sonidos de explosiones que detonaban en la posición enemiga. Mientras el comandante enemigo contemplaba la destrucción de su campamento, rápidamente vio un proyectil que se dirigía directamente hacia él y maldijo por lo bajo.

"Maldita sea..."

con eso, el proyectil aterrizó encima de él, y la explosión explosiva envolvió su figura, convirtiéndolo en nada más que carne picada. Los ecos atronadores de una docena de cañones continuarían disparando durante toda la noche, mucho después de que el ejército bávaro hubiera sido completamente destruido.

Capítulo 190 Resaca terrible

Durante la noche en que Eckhard destruyó al ejército bávaro encargado de asaltar la frontera noreste, Berengario se había emborrachado bastante conversando con el duque Otto y Liutbert, tanto que Adela estaba frunciendo el ceño a su padre, culpándolo por el estado actual de Berengario.

"Padre, ¿por qué eres una influencia tan pobre para Berengario? ¡Él no debería estar bebiendo tanto!"

A Berengario le entretuvo el hecho de que no fue reprendido por sus acciones, pero su futura esposa había echado toda la culpa a su padre. Solo mostraba que el conde Otto debía tener la costumbre de beber en exceso.

En cuanto a Liutbert, su hermana menor también le estaba dando la mirada desdeñosa de una joven disgustada. Sabía que Berengario esperaba la llegada de un invitado importante, posiblemente al día siguiente. Por lo tanto, estaba disgustada por las acciones de Berengario; sin embargo, responsabilizó a su hermano considerando que él también tenía problemas con la bebida.

Berengario solía ser un bebedor responsable; le gustaba el sabor de la cerveza y tenía una alta tolerancia al alcohol. Por lo tanto, rara vez estaba excepcionalmente borracho, ni tenía resaca a menudo. Sin embargo, los tres hombres se encontraban en terribles condiciones en este momento.

Mientras Linde y Adela tenían una conversación importante en el baño, estos hombres habían estado bebiendo y habían consumido una cantidad no pequeña por la forma en que parecía. Finalmente, Linde también expresó sus preocupaciones.

"Liutbert, como Canciller, deberías saber mejor que beber en tal exceso, ¡especialmente teniendo en cuenta que metiste a Berengario en tu lío!"

Berengario estaba disfrutando de la vista de los dos hombres siendo regañados; sin embargo, como Conde, tenía que proteger la reputación de sus subordinados. Así empezó a hablar. Sin embargo, en el momento en que lo hizo, sus palabras comenzaron a arrastrarse, a pesar de que él mismo no reconoció tal cosa.

"Lin..dela... estoy erm... ¡bien! ¡Estoy bien! ¡Aún puedo... beber!"

Al ver que Berengario ya no podía completar una oración adecuada, Linde simplemente se acercó a él y lo agarró del hombro, ayudándolo a levantarse de la silla.

"Cariño, es hora de descansar un poco. Hay un invitado importante que podría llegar mañana, ¡y debes estar en forma!"

Aunque Berengario quería negar que estaba borracho, en el momento en que dio un paso, comenzó a tambalearse y, finalmente, sus piernas cedieron debajo de él, lo que provocó que cayera sobre Linde, arrastrándola al suelo con él.

Se publican nuevos capítulos de novela en lightnovelpub.com

La forma en que Berengario había aterrizado fue con la cara presionada contra el busto sustancial de Linde, lo que provocó una gran escena. Los otros dos hombres borrachos comenzaron a animar a Berengario, siendo el Conde Otto el primero en felicitarlo.

"¡Ese es mi chico!"

En el momento en que Adela escuchó a su padre decir algo tan escandaloso, lo arremetió verbalmente.

"¡Padre! ¡No fomentes un comportamiento tan grosero!"

En cuanto a Liutbert, comenzó a servirse otro trago mientras animaba a Berengario.

"¡Muéstrale a mi hermana quién es el jefe!"

Al escuchar tales palabras, Linde instantáneamente se enfureció con su hermano y le dirigió una mirada escalofriante que inmediatamente silenció al hombre. En cuanto a Berengario, no estaba en condiciones de levantarse y simplemente hundió la cabeza en el poderoso escote de Linde. No se dio cuenta de lo que dijo a continuación.

"Tan suave..."

Linde rápidamente se dio cuenta de que Berengario estaba tratando de usar sus senos como almohada e inmediatamente comenzó a sonrojarse de vergüenza.

"Cariño, no en público..."

Al ver que Linde comenzaba a emocionarse por la humillante exhibición, Adela instantáneamente se enfermó por la escena inapropiada frente a ella. Rápidamente se acercó al lado de Berengario, donde procedió a ayudarlo a levantarse y bajarse de Linde.

Fue solo después de que ambas mujeres apoyaron a Berengario que lo arrastraron fuera y dentro de sus aposentos. Después de llegar a su habitación, las dos chicas lo ayudaron a subir a la cama, donde Linde se secó el sudor de la frente; no estaba acostumbrada a levantar cosas tan pesadas.

Sigue los nuevos episodios en la plataforma lightnovelpub.com.

"Gracias, Adela, ¡a partir de aquí me encargo!"

Al darse cuenta de lo que estaba hablando la joven, Adela instantáneamente comenzó a sonrojarse y asintió con la cabeza. Aunque tenía curiosidad, sabía que no era apropiado que se quedara más tiempo y, por lo tanto, huyó rápidamente de la escena.

Fue solo después de que Adela cerró las puertas detrás de ella que Linde comenzó a lamerse los labios con emoción. Rápidamente lo despojó de su ropa y luego de la suya propia antes de meterse en la cama con su amante, donde arrastró su rostro hacia su pecho desnudo antes de acariciarle el cabello suavemente.

Berengario, que apenas estaba consciente, notó instantáneamente la suavidad y una vez más usó el pecho de Linde como almohada; ahora que estaban solos, a Linde no le importaba cómo usaba Berengario su cuerpo; como tal, apretó a su amante contra su pecho como si estuviera alimentando a su hijo y rápidamente se durmió junto a él.

...

Pasaron las horas y la luz del alba se elevó en el cielo, pero Berengario aún dormía; era inusual para él dormir por un período tan prolongado. Sin embargo, después de beber en exceso como lo había hecho la noche anterior, logró dormir hasta el mediodía.

Cuando finalmente abrió los ojos, vio que lo sujetaban fuertemente contra el pecho de Linde, quien dormía a su lado; a diferencia de Berengario, Linde podía dormir todo el tiempo que quisiera, incluso estando sobria. Como no tenía ganas de terminar tan temprano esta escena armoniosa, continuó descansando junto a su amante.

La hermosa joven abrió los ojos y se burló de Berengario después de que finalmente se obligó a salir de su escote.

"¡Seguro que te divertiste anoche!"

Berengario no recordaba nada de la noche anterior. En cambio, su cabeza latía como si fuera golpeada repetidamente con un trineo de cuatro libras. Así luchó por recuperar su claridad mientras escuchaba la provocación de Linde. Después de concluir los hechos ocurridos la noche anterior, finalmente decidió preguntarle a la mujer.

"Uf, ¿qué diablos hice anoche?"

Linde simplemente se cruzó de brazos y se burló de él con lástima.

Siga las novelas actuales en lightnovelpub.com

"Bebiste mucho, y luego seguiste bebiendo hasta que finalmente ya no te aguantaste más. Adela y yo tuvimos que arrastrarte de regreso a nuestra habitación. Si hubiera sabido que al dejarte sola con mi hermano idiota y el padre alcohólico de Adela que beberías hasta desmayarte, no hubiera pasado tanto tiempo en el baño con Adela..."

Los recuerdos de Berengario comenzaban a regresar a él, hasta el punto de recordar varias escenas vergonzosas de la noche anterior. Eventualmente, salió de su cama y se puso su lujosa ropa, donde Linde hizo lo mismo, todo el tiempo, ella tenía una expresión burlona en su rostro. Podía decir por la forma en que se estaba comportando que estaba sufriendo mucho en ese momento, y sintió que era bien merecido por actuar como un idiota.

Eventualmente, Linde tuvo que ayudar a Berengario a vestirse porque a pesar de haber descansado durante doce horas, todavía se sentía mareado por la cantidad que había bebido la noche anterior. Después de un tiempo, la pareja se dirigió al comedor, donde el Conde Otto y Liutbert estaban sentados con expresiones igualmente miserables. Afortunadamente, ellos también carecían gravemente de sus facultades mentales y apenas podían recordar lo tontos que habían actuado la noche anterior.

Berengario se sentó a la mesa e inmediatamente hizo un pedido al personal que atendió sus necesidades.

"¡Tráeme una jarra de leche!"

El sirviente lo miró con una expresión extraña antes de confirmar

"¿Un cántaro entero? ¿Estás seguro de que no te gustaría empezar con un cáliz?"

Berengario sostuvo su cabeza en la palma de ambas manos mientras se pasaba ligeramente los dedos por el ojo y el parche antes de confirmar su pedido.

"¡Sí, un cántaro entero, puedes olvidarte del maldito cáliz!"

El sirviente se sorprendió de cómo Berengario le gritó. Por lo general, era tan amable. Debe haber tenido bastante la noche anoche. Berengario rara vez se emborrachaba hasta el punto de tener resaca, pero se volvía excepcionalmente impaciente y desagradable cuando ocurría tal cosa. Así, la sirvienta fue rápidamente a la cocina a buscar una jarra de leche antes de regresar y entregársela a Berengario, donde procedió a preguntarle sobre su próxima tarea.

¿Necesita su excelencia algo más?

Berengario ni siquiera necesitó pensar en ello y rápidamente dio su respuesta.

Sigue los nuevos episodios en la plataforma lightnovelpub.com.

"Tostadas, huevos demasiado fáciles y una guarnición de tocino. ¡Hazlo rápido!"

El sirviente asintió rápidamente antes de salir corriendo a la cocina para informarles de la petición de Berengario. La cura para la resaca de Berengario solía consistir en café con leche, tostadas, huevos y algún tipo de carne. Sin embargo, por el momento, no tenía acceso a café; pasaría algún tiempo antes de que algo así llegara naturalmente a

Europa. Por el momento, deseaba mucho navegar en una expedición alrededor del Cabo de Buena Esperanza y hacia el Cuerno de África, donde podría colonizar Etiopía para poder apoderarse de sus enormes bosques de café.

En cuanto al resto de las personas presentes en la mesa, o eran tan miserables como él, o se regodeaban en la necedad de los hombres. De todos modos, Berengario tenía asuntos importantes que atender ese día, y necesitaba desesperadamente ponerse en forma antes de la posible llegada de Conrad.

Capítulo 191 La llegada de Conrad

La caravana comercial en la que se escondían Elma, Conrad y el otro agente finalmente se detuvo frente a las murallas de la ciudad de Kufstein. Conrad miró desde la parte trasera de la carreta hacia las magníficas murallas de la ciudad. Aunque no eran tan altos como los muros de los castillos convencionales, eran mucho más gruesos y estaban diseñados de una manera que nunca antes había visto.

A pesar de la gloria de las poderosas murallas de la ciudad de Kufstein, Conrad no era de ninguna manera un arquitecto ni siquiera un experto en tácticas. Por lo tanto, el niño no tenía un abrumador sentido de inspiración para su brillante diseño. En cambio, miró burlonamente las paredes cortas, creyendo que sería fácil escalarlas con escaleras.

Por supuesto, este no era el caso, ya que el ancho foso que rodeaba las paredes hacía que fuera casi imposible hacerlo mientras exponía a los posibles atacantes al fuego desde todos los ángulos. A pesar de esta realidad, Conrad estaba felizmente inconsciente de tal cosa y, como tal, miró las poderosas murallas de la ciudad de Berengario con desprecio.

Sin embargo, uno de los comerciantes que viajaba con la caravana exclamó rápidamente al ver las paredes.

"Chico, deberías recordar que estos muros son más poderosos de lo que parecen. En toda mi vida, nunca he visto ni oído hablar de un ejército tan grande repelido tan rápidamente por los defensores".

había estado presente en Kufstein durante la invasión de Teodorico. La vista de lo que quedaba del ejército del hombre nunca dejaría sus recuerdos, y como tal, había decidido expresar sus pensamientos sobre el asunto después de notar la expresión en el rostro de Conrad.

Conrad no estaba al tanto de lo que había sucedido durante la guerra por el Tirol y, como tal, ignoraba por completo el destino del difunto vizconde Theodoric. En cambio, simplemente pensó que el comerciante ordinario estaba exagerando. Por lo tanto, desestimó las afirmaciones del hombre por completo.

Después de llegar a las puertas, la guarnición de la ciudad inspeccionó cada caravana para ver si transportaban materiales peligrosos o agentes enemigos. Después de llegar al vagón, que contenía a Conrad, Elma entregó un documento a los guardias de la ciudad, donde inmediatamente les indicaron que pasaran. Para sorpresa del resto de la caravana, que estaba atrapada en el proceso de investigación.

Conrad no se sorprendió porque sabía que Elma trabajaba para Berengario y debía tener algún medio para entrar directamente a la ciudad. Sin embargo, cuando

finalmente entró en las murallas de la ciudad y llegó a la región habitada, el niño quedó asombrado por lo que vio.

Para obtener más información, visite lightnovelpub.com

Las viviendas en expansión, los grandes castillos, la construcción de los grandes proyectos, todas estas cosas eran un espectáculo que Conrad no había esperado al entrar en la ciudad, que no era mucho más que un pueblo típico hace un año.

Después de disfrutar de las vistas, Conrad finalmente fue conducido al castillo donde residía actualmente Bernegar. Cuando se apeó del vagón, fue inmediatamente recibido por Berengario, el conde Otto y el conde Audegar de Vorarlberg, que habían llegado a Kufstein poco antes que el propio Conrad. Estos tres hombres eran los líderes de los pocos condados que permanecieron completamente desocupados por los bávaros.

Al bajarse del carromato, Berengario saludó instantáneamente a Conrad con un grado de respeto que el niño no había tenido anteriormente.

"Su Gracia, me disculpo por las adaptaciones que sufrió mientras viajaba a mis tierras, pero espero que pueda entender la necesidad de mantener el secreto".

Teniendo en cuenta que Conrad era el último heredero que quedaba del difunto duque Wilmar, Berengario tenía que al menos poner una fachada de respeto, especialmente si quería ganarse a Conrad para su lado y nombrarlo regente.

Aunque Conrad estaba molesto por las condiciones en las que se había encontrado en los últimos días, estaba agradecido de estar vivo. Así se desempolvó antes de acercarse a Berengario y los otros Condes mientras les hacía demandas.

"Necesito bañarme y traerme un cambio de ropa mientras lo haces, ¡algo apropiado para un hombre de mi posición! Hablaremos después de que me haya puesto presentable".

Berengario sonrió y asintió antes de permitirle al niño acceder a su Castillo. Luchó por contener la risa cuando el niño de doce años se proclamó hombre. Afortunadamente, Berengario tenía una sólida cara de póquer y simplemente accedió a las demandas del niño.

"Por supuesto, su excelencia, encontrará mis alojamientos más apropiados".

Sigue los nuevos episodios en la plataforma lightnovelpub.com.

Así, Conrado fue conducido al baño donde se limpió de la suciedad acumulada en su cuerpo durante los últimos días antes de cambiarse a un lujoso conjunto de atuendo digno de un duque que Berengario había preparado para Conrado desde sus fábricas textiles. Después de hacerlo, se encontraron en el Comedor, donde Berengario sacó su mejor cocina para tratar al niño.

Linde, Adela y Henrietta no estuvieron presentes en la reunión en la mesa del comedor; aparte de los tres condes, solo Liutbert estuvo presente como canciller del Tirol. Mientras el grupo cenaba su almuerzo, Otto comenzó a expresarle sus preocupaciones a Conrad.

"Su excelencia, asumo que sabe que los bávaros han capturado Viena, todos sus hermanos han sido ejecutados y Dietger se ha llevado a sus hermanas para casarlas con sus hijos. Usted es el último heredero que queda de su padre. Esto significa que ahora es oficialmente el duque de Austria y potencialmente el último heredero que queda del Reino de Alemania, considerando que su difunta madre era la única hija del rey".

Conrad estaba demasiado ocupado atiborrando su boca con la deliciosa comida que se le presentó como si no hubiera comido en días, lo cual estaba lejos de ser el caso. Sin embargo, todo lo que logró comer fue pan y cerveza durante sus viajes, y como tal, se alegró de tener algo de carne frente a él finalmente. A pesar de que el niño no le había respondido al Conde Otto, el hombre no dudó en continuar con su línea de pensamiento.

"Teniendo en cuenta que aún eres menor de edad, necesitarás un regente que actúe en tu nombre, y recomiendo al conde Berengario para el puesto. Ha demostrado ser un comandante excepcional en el campo de batalla y un estadista eficiente. ¡Con él ayudándote con tus responsabilidades, nos aseguraremos de recuperar la tierra que nos robaron esos cobardes bávaros!"

Al escuchar esto, Conrad inmediatamente levantó la vista de su plato y miró a los señores frente a él por unos momentos antes de que se formara un complot tortuoso en su cabeza. Ahora que era duque, podía hacer las demandas que quisiera. Así, rápidamente expuso sus condiciones.

"Estás diciendo que soy Duke ahora, ¿es correcto?"

El conde Otto asintió con la cabeza en silencio en acuerdo. Así, una sonrisa maliciosa se curvó en los labios de Conrad mientras exponía sus demandas.

"¡Bien! Si ese es el caso, ¡romperás el compromiso de Adela con Berengario y la comprometerás conmigo! ¡Sería mejor que una mujer como Adela se casara con alguien de mi prestigio en lugar de un Conde humilde como Berengario!"

Este contenido está tomado de lightnovelpub.com

Al escuchar este ridículo ultimátum, Otto apretó los puños y los dientes con rabia, notando cómo estaba apareciendo Berengario palmeó al hombre en el hombro para consolarlo; sin embargo, lo que siguió sorprendió a todos los presentes en la reunión, en lugar de estar visiblemente indignado, Berengario puso una sonrisa agradable en su

rostro y comenzó a negociar con el pequeño, a pesar de ser el verdadero poder dentro de la sala.

"Conrad, es mejor renunciar a tu obsesión con mi prometida y encontrar a alguien más adecuado para tu posición. Ahora eres el duque de Austria, y si decides presionar con tu reclamo, potencialmente algún día podrías ser el rey de Alemania, deberías casarte con una princesa, no con una humilde condesa como te has referido anteriormente al estatus que tiene Adela".

Conrad se sorprendió cuando escuchó esto; es cierto que deseaba mucho que Adela fuera su novia, pero lo que dijo Berengario había resonado en él, ahora era duque y potencialmente algún día podría ser rey; realmente debería casarse con una princesa de otro reino y permitir que Adela y Berengario permanezcan en su humilde posición.

Además, incluso si Berengario se convirtiera en su Regente, algún día sería lo suficientemente mayor como para no necesitarlo más, y en ese momento, podría usar su autoridad para obligar a Berengario a entregarle a su esposa como entretenimiento. O eso pensó Conrad, en realidad, Berengario tenía planes para deshacerse del niño antes de que ese día pudiera convertirse en realidad. Sin embargo, Conrad no sabía esto, y con estos pensamientos en su cabeza, aceptó instantáneamente la sugerencia de Berengario.

"Muy bien, haré lo que me sugieres, puedes olvidarte de mi solicitud anterior. En cuanto a mi Regente, supongo que Berengario ha demostrado que puede cumplir con tal cargo. Así que lo consideraré como una opción por el momento. Anunciaré quién he decidido que sea mi Regente después de acostumbrarme a la situación actual que se ha dado en mis tierras".

Mientras Conrad presentaba un tono tan amistoso, en su mente, estaba pensando en secreto para sí mismo.

¡Aunque me vea obligado a nombrarte mi regente, algún día tu prometida será mía! Solo espera, Berengario; Te mostraré quién es realmente digno de estar con una mujer así.

Berengario podía adivinar fácilmente lo que estaba pensando el niño tonto, y mientras Conrad tramaba en su cabeza robarle a Adela, Berengario estaba pensando en su mente.

'Es una gran oportunidad, chico, estarás muerto antes de que cumplas los dieciséis. Disfruta de los pocos años que te quedan como mi marioneta...'

Para obtener más información, visite lightnovelpub.com

Como tal, los dos nobles conspiraron uno contra el otro, mientras sonreían como si fueran los mejores amigos y aliados. La vista envió escalofríos por la columna vertebral

de los otros tres nobles que estaban presentes, quienes podían adivinar fácilmente lo que tanto Berengar como Conrad estaban pensando detrás de sus fachadas amistosas.

Capítulo 192 Las ambiciones de Conrad

Con Conrad en Kufstein, Berengario se sintió seguro de que su ascenso al poder era seguro. Así pasó el resto del día visitando la oficina de Ludwig. El hombre estaba actualmente ocupado supervisando la producción, había pasado un tiempo desde la última vez que Berengar apareció para saludar, y había una razón particular para que lo hiciera esta vez.

Berengario había ideado un revólver de chispa mucho más pequeño basado en los viejos revólveres pepperbox; el patrón anterior era demasiado grande para que sus agentes lo mantuvieran bien oculto en tierras enemigas, y él había querido solucionar ese problema. Por lo tanto, pasó por la oficina de Ludwig sin previo aviso.

Berengario llamó rápidamente a la puerta y pasaron unos segundos antes de que Ludwig la abriera. Al ver a su viejo amigo por primera vez en mucho tiempo, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Ludwig antes de darse cuenta de inmediato de que Berengar tenía un conjunto de planos en sus manos.

"Oh, por supuesto... ¡Su excelencia está aquí para darme más trabajo! No podría molestarse en pasar a tomar una copa de vez en cuando como en los viejos tiempos, ¿eh?"

Berengar se rió entre dientes ante la respuesta de Ludwig antes de entrar a la fuerza en la habitación y presentar sus planos para que el viejo artesano los presenciara; al hacerlo, respondió a la broma del anciano.

"Tengo miedo con dos mujeres y un condado que correr; no tengo mucho tiempo para visitarte; ¡lo siento, mi viejo amigo!"

Ludwig inmediatamente pensó en el estilo de vida actual de Berengar y entendió su dolor. Por lo tanto, sacó un par de tazas que estaban en la esquina de la habitación antes de llenarlas con cerveza; le entregó uno a Berengario mientras tomaba un sorbo del líquido malteado antes de ponerse manos a la obra.

"¿Qué es lo que me has traído esta vez?"

Berengario señaló el diseño que tenía delante y dijo con una sonrisa orgullosa en el rostro.

"Lo llamo el revólver pimentero, los viejos fusiles giratorios de chispa que usan mis agentes son demasiado grandes para ocultarlos adecuadamente. Por lo tanto, pensé en estas armas para su uso. De acuerdo, su alcance es inferior al de los otros modelos, pero como arma de defensa personal, ¡tienen potencia de fuego más que suficiente!"

Ludwig echó un vistazo a los planos antes de asentir con aprobación.

"Como siempre, no decepcionas con tus diseños".

Los dos hombres tomaron unos tragos de sus cervezas antes de discutir más asuntos de negocios. Berengario fue el primero en preguntar sobre sus capacidades de producción.

La fuente de este contenido es lightnovelpub.com

"Entonces, ¿cómo va la producción?"

Ludwig miró a Berengario como si fuera un idiota; esa pregunta era amplia por decir lo menos y tenía muchas respuestas que potencialmente podría decir. Como tal, pidió una aclaración.

"Su excelencia, ¿de qué línea de producción está hablando en particular?"

Berengario sonrió antes de terminar la cerveza en su jarra; solo comenzó a responder después de que Ludwig lo hubo rellenado.

"La armadura bizantina".

Al escuchar lo que preguntaba Berengario, Ludwig se rascó ligeramente la barba antes de responder lo mejor que pudo.

"Todo va según lo planeado, afortunadamente, el nuevo distrito industrial en Innsbruck está funcionando a plena capacidad, por lo que han podido aliviar la presión sobre nuestros hombros. Como de costumbre, la armadura bizantina estará disponible cuando llegue el momento del envío. ¿Por qué estás planeando una visita al Imperio?"

Después de escuchar la pregunta de Ludwig, Berengario se sorprendió; de hecho, planeaba visitar el Imperio, pero solo después de haber ganado su guerra y haberse convertido en duque, todavía estaba muy lejos de lograr tales cosas. Por lo tanto, simplemente negó con la cabeza mientras respondía a la pregunta de Ludwig.

"No por el momento, si voy a viajar al Imperio, necesito más prestigio, o de lo contrario tratarán de pasar por encima de mí. Aunque algún día, me gustaría ver la ciudad de Constantinopla por mí mismo".

Ludwig asintió con la cabeza en acuerdo; él también anhelaba vivir en la ciudad legendaria para sí mismo. Sin embargo, no tuvo el descaro de pedirle a Berengario que lo acompañara en el viaje cuando finalmente se fue. Por lo tanto, simplemente brindó por Berengario con su taza.

"¡Para su éxito futuro, que esos bastardos imperiales se inclinen ante su prestigio!"

Al escuchar un brindis tan audaz, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de beber el resto del contenido de su taza. Después, comenzó a hacerle varias preguntas

a Ludwig; los dos hombres hablaron durante algún tiempo antes de que Berengario se despidiera y regresara al castillo.

Después de entrar en el castillo, uno de sus sirvientes le notificó de inmediato que Conrado había convocado una reunión en su estudio, por lo que Berengario se dirigió rápidamente hacia allí. Cuando abrió la puerta, vio al pequeño mocosito sentado en su silla, rodeado de los otros Condes, quienes lo miraban con expresión preocupada en sus rostros.

Las novelas más actualizadas se publican en lightnovelpub.com

El rostro de Berengario se contrajo cuando vio al niño en su silla, este era el estudio personal de Berengario, y el mocosito lo trataba como si le perteneciera. Sin embargo, por ahora, Berengario tuvo que reprimir su ira y poner una fachada respetuosa. Como tal, se inclinó con gracia antes de saludar a Conrad.

"Su Gracia, vine tan pronto como me enteré. ¿Qué es tan importante que debe convocar una reunión a esta hora?"

Conrad tenía una sonrisa en su rostro cuando comenzó a interrogar a Berengario sobre sus planes de reconquista.

"Conde Berengario, ¿exactamente cuánto tiempo te llevará reunir un ejército para recuperar mis tierras?"

Berengario se dio cuenta de que este pequeño mocosito estaba tratando de empujarlo a la guerra antes de lo previsto. Claramente, el chico estaba impaciente y no quería quedarse sentado en Kufstein por mucho tiempo. Sin embargo, Berengario no tenía planes de marchar hasta que sus ejércitos fueran lo suficientemente poderosos como para barrer a las fuerzas bávaras y, como tal, simplemente sonrió antes de dar el número que tenía en mente.

"Tres meses más y un número suficiente de hombres deberían haber terminado con su entrenamiento. Para entonces, podemos marchar sobre Salzburgo, donde lo liberaremos de los bávaros. El plan a partir de ahí es apoderarse del condado de Kärnten antes de marchar sobre la Alta y la Baja Austria".

Un ceño inmediatamente apareció en el rostro de Conrad al escuchar estas palabras; no deseaba quedarse en Kufstein durante tres meses enteros sin hacer nada más que esperar a que se reclutaran tropas. Como tal, hizo la pregunta en su mente.

"¿Cuántos hombres tienes disponibles en este momento?"

Berengario luchó por mantener su fachada respetuosa mientras respondía a la pregunta del niño.

"Aparte de los hombres necesarios para mantener las guarniciones en Tirol, puedo desplegar como máximo 20.000 hombres en este momento".

Antes de que Berengario pudiera protestar por lo que sabía que estaba pensando Conrad, el niño lo interrumpió y le hizo la misma pregunta al Conde Otto.

"¿Cuántos hombres tiene disponibles en este momento Conde Otto?"

El Conde Otto frunció el ceño cuando le hicieron esa pregunta. Sin embargo, finalmente respondió.

Actualizado desde lightnovelpub.com

"Aproximadamente la mitad de esa cantidad"

Berengario no solo tenía uno de los condados más grandes de toda Austria, principalmente después de que conquistó Trento y lo incorporó a sus tierras, sino que también debido a su creciente agricultura mecanizada, pudo desplegar significativamente más tropas que otros del mismo nivel de estatus. En cuanto al conde de Vorarlberg, tenía el menor número de tropas, ya que su condado era mucho más pequeño que las regiones en manos de los otros dos hombres. Conrad rápidamente hizo la misma pregunta a la que respondió.

"Puedo prescindir de 5.000 hombres como máximo".

Conrad luego miró a Berengario con una expresión de impaciencia en su rostro mientras comenzaba a cuestionar la determinación de Berengario.

"¿Me estás diciendo que un comandante experimentado y anunciado como tú será incapaz de tomar Austria con 35,000 hombres? Tal vez deba nombrar a un comandante de campo de batalla más experimentado, como el Conde Otto, como mi Regente después de todo".

Al oír esto, Berengario empezó a fruncir el ceño; este chico estaba empezando a empujar sus límites. Sin embargo, mantuvo su ingenio sobre él y sermoneó a fondo al niño que sería duque sobre la realidad de la guerra.

"Su Gracia, es una posibilidad ganar con una cantidad tan pequeña de tropas. Sin embargo, los bávaros regresarán para vengarse y habremos sufrido pérdidas sustanciales. En mi opinión honesta, deberíamos esperar tres meses para que mi próxima división esté debidamente entrenada y equipada antes de comenzar nuestra campaña. Con 45 000 - 50 000 hombres en total, tendremos muchas más posibilidades de ganar esta guerra con bajas mínimas. Le insto a que sea paciente, ¡las guerras no se ganan de la noche a la mañana!"

Los otros condes asintieron rápidamente de acuerdo con los términos de Berengario e intentaron convencer al niño de que entrara en razón; Otto fue el primero en hablar en nombre de Berengario.

"Su Gracia, escuche el consejo de Berengario; él sabe de lo que está hablando".

Después de escuchar el razonamiento de Berengario y el apoyo de Otto, Conrad supo que no conseguiría su deseo y, como tal, exhaló profundamente decepcionado antes de aceptar los términos.

"¡Tres meses! ¡Ni un momento más! ¡Tan pronto como sus tropas estén listas, las quiero desplegadas!"

Berengario sonrió y asintió cuando finalmente convenció a Conrad de seguir con su plan. Las siguientes palabras de Conrad trajeron una sonrisa aún mayor a los labios del joven Conde.

"Con este entendimiento, por la presente te nombro a Berengario, Conde del Tirol, como mi Regente, ¡hasta el día en que alcance la mayoría de edad!"

Siga los nuevos episodios en la plataforma lightnovelpub.com.

Con esto, Berengario finalmente había obtenido lo que deseaba y Conrad, sin saberlo, había sellado su destino. No pasaría mucho tiempo antes de que Berengario y sus ejércitos marcharan a la guerra, y cuando lo hicieran, ¡los bávaros aprenderían de primera mano el poder del acero y las balas!

Capítulo 193 Estarás en casa antes de que las hojas caigan de los árboles

Pasaron tres meses tan rápido como llegaron, y Berengario estaba listo para marchar a la guerra. Durante este tiempo, Adela regresó a Steiermark con su padre, donde Otto defendió sus fronteras. Aunque los dos condes llegaron a un acuerdo y Berengario comenzó a apoyar a Otto con ayuda alimentaria a un precio reducido. Después de todo, la gente de Otto sufría las constantes incursiones en sus tierras, y Berengario podía aliviar ese sufrimiento pagando una tarifa.

Había pasado más de un año desde que Berengario reencarnó por primera vez en este mundo, y ya había logrado mucho durante este tiempo. En cuanto a lo que Berengario estaba ocupado actualmente, en este momento, una vez más estaba equipado para la guerra, de pie. Ante Linde, que sostenía a su bebé, el bebé crecía día a día. Henrietta también se reunió para enviar a su hermano a la guerra.

Durante este tiempo, Berengario se había acostumbrado a perder la visión de su ojo dominante y ahora estaba listo para luchar una vez más, aunque ya no sería el comandante una vez que luchara descaradamente en el frente. Sin embargo, al menos todavía estaría en el campo de batalla al mando de sus tropas.

Linde tenía una expresión preocupada en su rostro, la última vez que Berengario se fue a la guerra; había perdido un ojo y casi la vida; ahora iba a enfrentarse a semejante peligro de nuevo. Le dolía mucho ver a su amante arriesgar su vida en el campo de batalla. Como tal, besó apasionadamente a Berengario antes de murmurar por lo bajo.

"¡Rezará por tí!"

Berengario se rió entre dientes ante este comentario. Linde nunca fue una mujer excepcionalmente religiosa, pero para él, estaba dispuesta a orar a Dios por su regreso a salvo; encontró que esto era lindo. En cuanto a Henrietta, abrazó a su hermano mayor antes de hacerle prometerle un voto solemne.

"¡Vuelve de una pieza esta vez!"

Berengario se rió de la expresión tímida de la niña antes de alborotar su sedoso cabello dorado; después de hacerlo, estuvo de acuerdo con sus condiciones.

"¡Lo prometo, volveré sano y salvo!"

Después de decir tal cosa, se fue de su casa. Había pasado demasiado tiempo desde que había olido la pólvora en el aire, y ahora estaba ansioso por enfrentarse al enemigo que se había atrevido a invadir sus tierras.

En cuanto a Conrad, se había quedado en Kufstein, siempre bajo la atenta mirada de Linde y la guardia de la casa de Berengar. Con la partida de Berengario, Conrad sería vigilado de cerca para asegurarse de que no intentara nada malicioso.

Berengario montó en su nuevo corcel, la valiente bestia tenía una apariencia opuesta a su viejo caballo Erwin, ya que su pelaje y crin eran completamente blancos. Aunque este poderoso corcel había sido comprado por una gran suma, Berengario aún lamentaba profundamente la pérdida de su antiguo Caballo de Guerra y prometió no volver a cometer un error tan costoso.

Después de montar el atrevido semental blanco, que estaba vestido con su propio juego de armaduras de placas de acero Blackend, con magníficos adornos de latón, Berengario salió del castillo y se reagrupó con su ejército en las calles.

Esta fue la última de sus fuerzas en reunirse con Eckhard y el resto de su ejército en Kitzbühel. Una vez que el ejército estaba en marcha, se dividiría en dos, y la parte más significativa de los militares se quedaría con Berengario mientras marchaba sobre Salzburgo.

En cuanto a la porción más pequeña, se reagruparían con las fuerzas del Conde Otto en Steiermark antes de marchar sobre Kärnten. Berengario se sentó a la cabeza del ejército, con su borgoña sobre la cabeza, marchando en medio del verano; comenzó a tararear la canción de marcha que cantaban los militares detrás de él.

Después de unas horas, el ejército llegó a la frontera este de Kitzbühel, donde procedió a instalarse en las tiendas que rodeaban la fortaleza fronteriza. Berengario se bajó rápidamente de su montura y se acercó a Eckhard, que hacía tiempo que defendía la frontera nororiental de los invasores bávaros. Aún así, se le dejó el control de la región para asegurarse de que ningún otro ejército atacara.

Al ver a su Lord y Comandante acercándose a él, Eckhard rápidamente golpeó su pecho en un saludo antes de dirigirse a su viejo amigo, a quien no había visto en mucho tiempo.

"¡Su excelencia!"

Berengario se rió entre dientes cuando vio que Eckhard hablaba en serio y golpeó la espalda del hombre con la palma cubierta de cuero.

"Es bueno verte, Eckhard, ¡ha pasado bastante tiempo!"

Eckhard sonrió al ver que Berengario había vuelto a ser el mismo de antes, incluso después de una lesión tan grave. Por lo tanto, respondió al enfoque informal de Berengario de una manera igualmente relajada.

"Es una lástima que dejemos la compañía del otro tan poco tiempo después de reunirnos".

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Berengario mientras miraba a lo lejos con su ojo bueno. Estaba mirando hacia la dirección de Viena, al reconquistar la capital del Ducado pronto se establecería a sí mismo y a su Dinastía como el principal poder de Austria.

"No te preocupes, Eckhard, si hacemos bien nuestro trabajo, esta guerra terminará pronto".

Después de reunirse con su mariscal de campo y su otro general Arnulf; Berengario había optado por reunir a sus oficiales de alto rango en una colina frente al Fuerte Fronterizo que su ejército estaba ocupando, no había suficiente espacio para que la cantidad total de sus tropas permanecieran dentro de los muros del Fuerte, por lo que muchos de ellos estaban reunidos en tiendas de campaña fuera de la fortaleza.

Cuando los oficiales de alto rango se reunieron alrededor de Berengario, rápidamente se dirigió a ellos, mientras trataba de alentarlos con un discurso adecuado a la situación.

"Ha pasado un tiempo desde la última vez que marchamos a la guerra, y aunque muchos de ustedes han estado defendiendo nuestras fronteras, otros han estado disfrutando de la estabilidad que hemos traído a nuestras tierras. Sin embargo, como todos saben, el precio de la libertad se paga con la sangre y los cuerpos de quienes están dispuestos a defenderla.

Supongamos que deseamos continuar nuestra existencia como señores supremos de nuestra región sin la interferencia de una potencia extranjera. En ese caso, ¡debemos luchar, no por nosotros o nuestras familias, sino por toda Austria! Porque aunque todos somos tirolese, ¡somos, lo que es más importante, austriacos! ¡Nuestros hermanos y hermanas en las otras regiones se han desangrado y se han muerto de hambre mientras nosotros nos hemos escondido detrás de nuestras fronteras permitiendo que suceda!

Ahora nuestras acciones tenían una buena razón, ya que necesitábamos tiempo para construir un ejército lo suficientemente grande y poderoso para derrotar al enemigo, o de lo contrario terminaríamos como nuestros vecinos. Sin embargo, eso no perdona el hecho de que hayamos elegido escondernos en nuestro terreno montañoso bien fortificado.

¡Pero ya no! ¡Mañana marchamos a la guerra para liberar a Austria de la ocupación de nuestros enemigos! ¡Los bávaros buscan reclamarnos a todos y gobernarnos bajo sus reglas y costumbres! ¡Lo rechazo, porque Austria permanecerá para siempre en manos de los austriacos! Les prometo que si todos hacen su parte en este conflicto que se

avecina, ¡estarán en casa antes de que caigan las hojas de los árboles! ¡Dios con nosotros!

Justo antes de que Berengario terminara la última parte de su discurso, desenvainó su espada y apuntó hacia el norte hacia el cielo nocturno antes de lanzar el grito de batalla por el que sus ejércitos se habían hecho famosos. En el momento en que lo hizo, los oficiales que se habían reunido para presenciar su palabra retiraron sus espadas y las apuntaron al cielo antes de gritar también el grito de batalla tirolés.

"¡Dios con nosotros!"

Después de cantar esas palabras unas cuantas veces más, Berengario finalmente silenció a la multitud y se dirigió a sus oficiales.

"¡Ahora, ve a descansar, que mañana marchamos a la guerra!"

Después de escuchar las órdenes de Berengario, todos los oficiales de alto rango comenzaron a dirigirse hacia sus habitaciones, donde todos descansaron por la noche. Berengario, por otro lado, tomó una copa privada con Eckhard; finalmente le revelaría sus planes para convertirse en duque a su general de mayor confianza.

Eckhard supo que algo era sospechoso desde el principio; después de escuchar que Berengar salvó a Conrad y lo llevó a Kufstein por seguridad, supo que Berengar estaba tramando algo serio; aunque no sabía qué.

Berengario llevó dos jarras de cerveza a la mesa donde Eckhard estaba sentado antes de sentarse. Después de hacerlo, le entregó una taza a Eckhard y comenzó a beber de la suya. Fue solo después de que los dos probaron la cerveza que Berengario comenzó a dirigirse a Eckhard con una expresión grave.

Pronto seré duque de Austria.

Eckhard simplemente se rió al escuchar estas palabras; Las ambiciones de Berengario nunca quedaron satisfechas; como tal, comenzó a preguntarle a Berengario cuál era su plan.

"¿Cómo planeas hacer eso? La última vez que lo comprobé, Conrad era el Duque..."

Berengario fue totalmente franco con Eckhard y, como tal, dijo la verdad.

"Después de que haya ganado las guerras de ese chico para él, seguiré siendo su Regente; durante este tiempo, será envenenado lentamente hasta el punto de una enfermedad grave, pueden pasar años, pero antes de que ese chico cumpla dieciséis, croará. Dejándome como Regente en una posición para barrer y usurpar su título".

Eckhard miró a Berengario con una expresión de sorpresa en el rostro. Antes de inclinarse y susurrarle

"¿Vas a envenenar a un niño?"

Berengario simplemente tomó un sorbo de su taza antes de responder a la pregunta de Eckhard.

"Es eso o me veré obligado a iniciar una guerra civil".

Eckhard miró a Berengario con desdén antes de hacerle otra pregunta a Berengario.

"¿Quieres tanto ser duque que matarías a un niño inocente?"

Berengario negó con la cabeza y miró severamente a Eckhard antes de que comenzara a sermonearlo.

"El muchacho codicia a mi prometida; en el momento en que obtenga alguna autoridad real al convertirse en duque, me exigirá que se la entregue; en ese momento, Adela será mi esposa y me negaré a hacerlo. Intentará que me maten por resistirme a sus órdenes, y reuniré un ejército para luchar contra él".

Eckhard no podía creer que Berengario estuviera dispuesto a lanzar el ducado a otra guerra caótica, todo por una mujer; como tal, trató de razonar con Berengario ya que esta era la justificación que Berengario había usado para sus acciones, Eckhard seguramente ofrecería una solución alternativa.

"Podrías entregarle la niña al niño; después de todo, ya tienes a Linde, ¡solo cástate con ella y legítima a tu hijo!"

Berengario negó con la cabeza mientras tomaba otro sorbo; después de hacerlo, Eckhard se puso furioso y golpeó la mesa con el puño antes de gritarle a Berengario.

"¡Dame una buena razón para no hacerlo!"

Berengario miró al hombre con fiereza antes de responderle.

"¡Porque la amo!"

al escuchar esto, Eckhard se burló; al ver que el hombre estaba disgustado con sus planes, Berengario decidió plantear una pregunta filosófica.

"Eckhard, con toda tu infinita sabiduría, explícame por qué es más justo que miles de hombres mueran en el campo de batalla que envenenar a un solo niño".

Con esas palabras, Eckhard miró a Berengario con incredulidad. Honestamente, no sabía cómo responder a esa pregunta. Berengario decidió agregar sal a la herida mientras presionaba más a Eckhard, señaló la puerta mientras lo hacía.

"¿Por qué la vida de esos hombres no importa tanto como la de Conrad? Ya sea para asegurar la mano de Adela en matrimonio o cumplir mis grandes ambiciones, realmente no importa. Si puedo salvar la vida de uno solo de mis soldados envenenando a Conrad, ¡entonces lo haré! Será mejor que recuerdes dónde está tu lealtad. No es solo para mí, sino también para los hombres, mujeres y niños bajo mi gobierno, y si puedo evitarles el dolor de la guerra al participar en un poco de maldad, entonces lo haré con mucho gusto. hazlo".

Eckhard apuró la jarra de cerveza por su garganta antes de verter otra, donde procedió a consumir su contenido rápidamente. Fue solo después de haber bebido tres cervezas y limpiarse la espuma de la barba que decidió decir sus pensamientos finales sobre el asunto.

"¡Tienes razón! Lo siento, encuentro un poco cruel envenenar a un niño, pero tienes razón, como siempre. Incluso si estuvieras dispuesto a renunciar a Adela, deja de lado tus ambiciones, al permitir que Conrad sea duque, eso solo traería un desastre a nuestras tierras, ese niño no es apto para gobernar a nuestra gente, ¡pero tú lo eres!"

Al escuchar que Eckhard finalmente aceptó sus planes, Berengario sonrió y le dio una palmadita en la espalda.

"Ve a descansar, viejo amigo, estaremos marchando a la guerra al amanecer".

Dicho esto, Eckhard sonrió antes de irse, dejando a Berengario solo. Fue solo después de que Eckhard se fue hace mucho que Berengario comenzó a pensar en las acciones que tendría que tomar antes de alcanzar las alturas de su ambición. Al hacerlo, sus labios se convirtieron en una sonrisa siniestra antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Por el camino que sigo, envenenar a un niño no es más que una gota en el pozo. Oh, mi querido amigo Eckhard, estoy destinado a hacerlo mucho peor en el futuro. Sin embargo, al final, al hacerlo, ¡estableceré la hegemonía global para mi Dinastía!"

Capítulo 194 Guerra Relámpago

Al día siguiente, Berengario y sus ejércitos empacaron sus provisiones y comenzaron a marchar, un ejército de 30.000 hombres, compuesto por tres divisiones de diez mil hombres cada una. Se envió para luchar en esta campaña que Berengario había decidido llamar la Guerra del Rayo. Las Divisiones se dividieron en cuatro brigadas en total, dos de infantería, una de caballería y una de artillería.

Las Brigadas de Artillería contenían aproximadamente entre 3000 y 4000 hombres en total y hasta 70 cañones de campaña en cada una. La cantidad de potencia de fuego explosiva que manejaba una sola Brigada de Artillería era suficiente para derribar cualquier fuerza armada que se atreviera a interponerse en su camino. Sobre todo cuando se complementa con las Brigadas de Infantería.

En cuanto a las Brigadas de Infantería, tenían entre 3000 y 5000 hombres en cada brigada, y estas unidades consistían en varias unidades, que iban desde Infantería de Línea, Granaderos, Jaegers e incluso Infantería Ligera. Obviamente, había otras unidades dentro, como médicos y zapadores. Era una máquina bien engrasada diseñada con un solo propósito, la aniquilación absoluta del enemigo.

Las brigadas de Caballería, por otro lado, eran mucho más pequeñas. Se llenaron con 2.000 hombres y sus caballos por brigada. En cuanto a las unidades dentro de estas Brigadas, también se dividieron en diferentes grupos, como Cuirassiers, Demi-Lancers y Hussars. También había unidades de Dragones e Infantería Montada, pero eran más pequeñas en número, ya que su propósito era más especializado.

El gasto que Berengario tuvo que pagar no solo para entrenar a estas tropas sino también para mantenerlas fue significativo. Si uno contaba el costo total que pagó para adquirir los caballos para montar; fue suficiente para llevar a la bancarrota a la mayoría de los condados del mundo europeo. Sin embargo, Berengario era muy rico después del éxito monumental de su diversa economía y podía permitirse el lujo de asumir tal gasto.

Esta fuerza masiva fue seguida por el ejército medieval del condado de Vorarlberg, quienes estaban completamente conmocionados por el tamaño del ejército de Berengario y el equipo que usaban; probablemente no había otro ejército en el mundo tan grande como el suyo. Se sintieron inadecuados cuando contemplaron la placa de acero ennegrecida y la ropa extravagante debajo de ella que blandían las fuerzas tirolesas.

El plan era que dos divisiones siguieran a Berengario a Salzburgo, donde se encontraría con los bávaros en el campo y recuperaría los castillos y las ciudades que se habían apoderado. Con una fuerza tan grande que contenía un grado absurdo de

potencia de fuego. Berengario podría inundar fácilmente todo el condado en cuestión de semanas, como mucho un mes.

El otro ejército estaría dirigido por Eckhard y el conde Audegar y consistiría en una de las divisiones de Berengar, apoyada por los 5.000 hombres del ejército de Audegar. Atacarían el Condado de Kärnten, donde el Conde Otto y sus 10.000 hombres los reforzarían. Lanzarían un ataque desde ambos lados del condado y se encontrarían en el medio después de expulsar a los bávaros de la región.

Después de que ambas regiones estuvieran aseguradas, Berengario marcharía con su ejército sobre la Baja Austria y Viena, y Eckhard y sus aliados marcharían sobre la Alta Austria. A partir de ahí, los bávaros que permanecieran en los otros condados serían rápidamente derrotados, restaurando así el control austriaco sobre su territorio.

Este era el plan de invasión, y Berengario sintió que tenía suficientes hombres y poder de fuego para completarlo. Así se encontró con Eckhard y Audegar en una encrucijada que los llevaría en una dirección diferente. Los tres hombres montaron a caballo mientras Berengario se despedía.

"¡La próxima vez que los vea a ustedes dos, habré tomado Viena! ¡Espero con ansias el día en que todos podamos encontrarnos de nuevo!"

Eckhard asintió a Berengario antes de saludar por última vez.

"¡Su Excelencia, haré lo que me ha indicado lo mejor que pueda!"

Berengario asintió con una sonrisa en su rostro antes de responder a las afirmaciones de Eckhard.

"Estoy seguro de que no me decepcionarás. Hasta que nos volvamos a encontrar, Ser Eckhard, Conde Audegar".

Después de decir tal cosa, las fuerzas de Berengario y Eckhard se separaron. Donde Berengario se abrió camino lentamente hacia el condado de Salzburgo. Cuando llegó a la región, se dio cuenta de que las aldeas por las que pasaba habían sido saqueadas, muchas de ellas abandonadas por completo.

La devastación traída a las tierras austriacas fue horrible, los cuerpos de hombres, mujeres y niños fueron cortados, y muchas de las mujeres parecían haber sido completamente utilizadas por los hombres de los ejércitos bávaros antes de su muerte.

Berengario y su ejército finalmente se abrieron paso a través de la ciudad fronteriza y hacia el primer castillo en su camino, que se suponía que debía proteger a los aldeanos; actualmente estaba siendo asediado por los ejércitos bávaros, que aún no habían notado que Berengario y su propio ejército se acercaban. Como tal, Berengario instantáneamente dio una orden a su ejército.

"¡Ponte en formación y prepara los cañones para disparar! ¡Infantería, prepara tus mosquetes, caballería, mantente alerta!"

Berengario tenía dos divisiones bajo su mando; actualmente tenía 140 cañones de campo de 12 libras en sus filas que se colocaron y cargaron rápidamente. En poco tiempo, decenas de miles de infantería cargaron sus mosquetes estriados y formaron filas.

Para cuando estuvieron completamente en formación, los bávaros acababan de notar su aproximación y comenzaron a entrar en pánico; un ejército tan grande había cruzado la frontera tirolesa y los había encontrado durante un asedio, era como si se encontraran con una serpiente venenosa mientras cagaban en el bosque.

No tenían idea de cómo reaccionar ante la situación que se les presentaba. Aún así, al ver al ejército a cientos de metros de distancia, con más de cien cañones cargados rápidamente, muchos de los hombres comenzaron a orar a Dios por su salvación.

Estas oraciones fueron interrumpidas cuando el eco atronador de 140 cañones disparando a la vez llenó el aire mientras los proyectiles caían del cielo y golpeaban al ejército sitiador. Las filas masivas de infantería de línea y granaderos avanzaron hacia su alcance efectivo para que ellos también pudieran batir al enemigo, mientras los jaegers disparaban desde una distancia de unos ochocientos metros.

Miles de bávaros sitiadores fueron destrozados por las explosiones explosivas y la metralla del fuego de los cañones, solo para que los sobrevivientes fueran asesinados a tiros sin piedad por los mosquetes a distancia. Este ejército sitiador no era grande y tenía solo unos 5.000 hombres en total; no se necesitaron más que unos pocos disparos de cañones y mosquetes para destrozarse sin piedad el campamento de asedio y sus fuerzas al instante.

Las extremidades estaban esparcidas por el suelo y la sangre se acumulaba en la hierba mientras los defensores del Castillo miraban con horror la escena que acababa de ocurrir. Un poder tan abrumador era inconcebible, y Berengario ni siquiera necesitó desatar su caballería.

El Señor del Castillo se sentó en lo alto de sus murallas mirando los sencillos pero dignos estandartes de la familia von Kufstein y agradeció a Dios por su salvación; estaba en una crisis sin tener idea de cómo podría defender su territorio contra los sitiadores de manera efectiva. Sin embargo, en su hora de necesidad, los tiroleses finalmente llegaron desde más allá de la frontera y lo liberaron a él y a su pueblo de la injusticia de la ocupación bávara de Salzburgo.

Todavía había muchas regiones dentro de Salzburgo que resistían, esperando un salvador; lo mismo podría decirse en toda Austria; aunque habían pasado meses desde que los bávaros invadieron, no pudieron derribar las murallas enemigas tan rápido como lo hizo Berengario. Por lo tanto, se vieron obligados a sitiar lentamente todos los

castillos y ciudades. La invasión bávara de Austria fue un proceso prolongado que se suponía que tardaría meses, si no años, en completarse.

Ahora que Berengario había llegado con 140 cañones, sería capaz de derribar las murallas de una ciudad en un día, era un ejército como el mundo nunca antes había visto, y Berengario había esperado deliberadamente hasta tener tres divisiones antes de marchar a la guerra porque quería que su campaña fuera otra victoria abrumadora.

Con el poder en sus manos, un simple duque no sería capaz de derrotarlo en la batalla. Para contrarrestar los cientos de cañones de Berengario y los miles de infantería equipada con mosquetes en su mayoría estriados, se necesitaría un ejército 2 o 3 veces más grande que el suyo, y solo un Reino podría reunir tal fuerza.

Después de derrotar al ejército sitiador de 5.000 hombres tan fácilmente como cortando la hierba, Berengario no se molestó en acercarse a las puertas del castillo; muchas más batallas como esta necesitaban pelearse, y como tal, rápidamente dio otra orden a sus tropas.

"¡Reagrupaos y preparaos para marchar!"

Después de pasar una cantidad considerable de tiempo volviendo a la formación de marcha, el ejército una vez más comenzó a partir hacia su destino; tenían la intención de abrirse camino hasta que liberaran la capital de Salzburgo, que actualmente estaba sitiada, el hermano de Wolfgang defendió valientemente la región, mientras que el hombre que se supone que es el actual Conde del área se escondió dentro de la propiedad de la familia de su esposa.

Como tal, Berengario se encontraría con muchas escaramuzas menores como esta en su camino para liberar la capital. Todos terminaron igual de rápido y de manera brutal. Dondequiera que marchaba su ejército, segaban miles de vidas bávaras. Cualquier tonto que se interpusiera entre él y el principal ejército bávaro en el condado de Salzburgo sería rápidamente asesinado a tiros por las tropas de Berengario.

Esta Guerra Relámpago o Blitzkrieg como la había llamado Berengario, llamada así por la estrategia alemana en los primeros días de la Segunda Guerra Mundial de su vida pasada, fue muy influyente para aislar al enemigo; Berengario no solo practicó esta táctica en Salzburgo, sino que Eckhard también comandó sus ejércitos en Kärnten.

Berengario no exageraba en lo más mínimo cuando afirmó en su discurso que él y sus hombres estarían en casa antes de que cayeran las hojas de los árboles. Aunque era una referencia al discurso del Kaiser Wilhelm II a sus tropas antes del comienzo de la Gran Guerra en su vida anterior, esas palabras las decía en serio y sabía que era totalmente capaz de hacerlas realidad. Como tal, la guerra continuó y Berengario pronto sería el poder detrás del trono de Austria.

Capítulo 195 El cazador se ha convertido en el cazado

El ejército tirolés estaba en marcha, Berengario al frente de sus dos divisiones en los campos de Salzburgo estaba actualmente al frente de su majestuoso ejército. Todos los soldados que sirvieron junto a él estaban vestidos con una armadura de placas de acero ennegrecido, con el atuendo negro, dorado y blanco debajo. Algunos vestían media placa, mientras que otros estaban equipados con la armadura de placas de tres cuartos.

Del personal de tropa regular se destacaban los suboficiales y suboficiales. Su armadura estaba adornada con latón para mostrar su prestigio e indicar a las tropas individuales quiénes lideraban sus unidades. Aunque podían convertirse en objetivos más importantes para el enemigo, con la protección que les brindaba su armadura, rara vez tenían que temer un golpe mortal a distancia.

Por el momento, Berengario y sus fuerzas habían establecido un campamento en el campo. Berengario habló con el general Arnulf y varios de sus oficiales de alto rango sobre la situación actual en el condado de Salzburgo. Arnulf fue el primero en sacar nueva información a la luz.

"Nuestros exploradores han informado que los bávaros han comenzado a huir de sus puestos. No estamos exactamente seguros del motivo, pero es posible que hayan descubierto nuestra ventaja en este conflicto y estén tratando de mitigar las bajas. En su retirada apresurada, han comenzado a incendiar cada pueblo con el que se encuentran. Masacran a la gente, queman los campos y matan al ganado. ¡Los bávaros están decididos a detener nuestro avance por cualquier medio necesario!"

Berengario inmediatamente frunció el ceño cuando escuchó este informe; se trataba de tácticas de tierra arrasada, una estrategia que Berengario personalmente despreciaba. El principio era simple, a medida que los bávaros se retiraran, destruirían cualquier posible recurso que Berengario y sus fuerzas pudieran aprovechar, obligando al ejército tirolés a frenar su avance. Un ejército que no podía comer no podía funcionar.

Afortunadamente, Berengario había anticipado este uso de tácticas y tenía caravanas de suministro establecidas desde hacía mucho tiempo para seguir a su ejército en la retaguardia. Sus fuerzas protegían estas caravanas y continuamente traían recursos muy necesarios, como alimentos, agua y municiones desde Tirol al frente. La logística es la clave de la victoria, y Berengario no tenía planes de avanzar más allá de sus medios de reabastecimiento.

Después de escuchar este informe, dio una orden a sus oficiales.

"Asegúrate de que los suministros se racionen correctamente; no quiero ver ningún desperdicio de los productos que consumen los hombres. En cuanto a nuestro avance hacia Salzburgo, solo podemos reducir la velocidad y esperar a que las caravanas de suministros nos alcancen. ¡Los Jagers son expertos en el conocimiento de la naturaleza, así que ponlos a buscar y cazar cualquier alimento que puedan adquirir!"

Al escuchar las órdenes del Conde, los oficiales golpearon rápidamente sus petos a modo de saludo antes de responder.

"¡Sí, señor!"

Después de decir eso, se pusieron manos a la obra y el ejército comenzó a cumplir sus órdenes. En cuanto a Berengario, permaneció en su puesto con Arnulfo a su lado; el hombre había sido un aliado valioso y un general formidable durante el pasado y una vez más estaba a su lado. Berengario valoró su consejo y rápidamente comenzó a preguntarle al hombre sus opiniones sobre lo que planeaban los bávaros.

Dígame, general, ¿cree que los bávaros están tramando una emboscada para nosotros?

Arnulf asintió con la cabeza antes de expresar su opinión.

"Es lo que yo haría. A estas alturas, los bávaros deberían darse cuenta de que se enfrentan a una potencia de fuego abrumadora. Por lo tanto, no tienen ninguna posibilidad de luchar contra nosotros en campo abierto o dentro de un asedio. Lo mejor que pueden hacer es involucrarse en tácticas de escaramuza para tratar de evitar nuestro avance el tiempo suficiente para reunir las fuerzas necesarias para abrumar a nuestros ejércitos con números absolutos".

El rostro de Berengario se contorsionó en una expresión de preocupación cuando comenzó a anticipar el próximo movimiento del bávaro.

"Detengan nuestro avance y asegúrese de que nuestras líneas de suministro estén debidamente protegidas. Me temo que tratarán de aislarnos de nuestra red logística; al hacerlo, intentarán desgastarnos con el desgaste; no permitiré que mis hombres mueran de hambre en el campo mientras están aislados del apoyo de la patria. Es mejor moverse con precaución que caer en una trampa".

Arnulf asintió con la cabeza en aprobación con esta línea de pensamiento y comenzó a hacer sus sugerencias.

"Deberíamos dividir algunas unidades de granaderos y asignarles la tarea de buscar y destruir a los escaramuzadores enemigos y sus campamentos. Me resulta difícil creer que los bávaros estén huyendo de la región por completo; probablemente estén esperando en una emboscada a nuestras fuerzas".

Berengario asintió antes de agregar a la sugerencia.

"Quiero que los Dragones y la Infantería Montada se encarguen de proteger las caravanas de suministros; deberían tener potencia de fuego más que suficiente para disuadir cualquier posible emboscada mientras mantienen la movilidad necesaria para mantenerse al día con las caravanas".

Arnulfo rápidamente tomó nota mental de las órdenes que había recibido; pronto transmitiría estas tareas a las unidades necesarias. El ejército tirolés era poderoso principalmente por su entrenamiento y equipo superiores, pero también por la diversidad de las tropas que empleaban.

Con el entrenamiento especializado al que se sometieron unidades específicas, podrían realizar estas hazañas que pronto se les ordenaría cumplir con excelente eficiencia. Por lo tanto, Berengario de hecho no tenía que estar demasiado preocupado por los peligros que podrían acecharles en este conflicto en curso con los bávaros.

Después de darle sus órdenes a Arnulfo, Berengario se separó de Arnulfo para pasar la noche e inmediatamente se dirigió a su tienda, donde durmió pacíficamente. En cuanto a las unidades y sus nuevas órdenes, rápidamente comenzaron a desplegarse para cumplirlas.

Durante la mitad de la noche, los granaderos encargados de las misiones de búsqueda y destrucción avanzaron más allá del anfitrión principal, decididos a encontrar a las fuerzas bávaras esperándolos. Al hacerlo, se envió un batallón en total y se dividió en seis compañías individuales donde recorrieron el territorio que tenían delante.

Si una de las compañías hiciera contacto con los emboscadores enemigos, las otras compañías serían alertadas por el sonido de los disparos y avanzarían sobre la posición, rodeando a los emboscados enemigos y quitándoles la vida.

En ese momento, una compañía de granaderos había hecho el primer contacto con el enemigo; como tal, golpearon silenciosamente en la línea de árboles mientras retiraban los martillos de sus fusiles de chispa. Los bávaros aún no se habían dado cuenta de que los granaderos estaban a tiro, y estaban sentados junto a un fuego divirtiéndose.

Habían visto que el ejército tirolés había detenido su avance, por lo que esperaban pacientemente en la posición perfecta para una emboscada. Después de que los mosquetes fueron cargados y apuntados a una distancia de cien yardas, el Capitán a cargo de la compañía dio su orden lo suficientemente alto para que los hombres que estaban cerca la escucharan.

"¡Fuego!"

inmediatamente se disparó el trueno de ciento veinte mosquetes, resonando a lo lejos. En el momento en que lo hicieron, los proyectiles de plomo disparados desde sus

bocas encontraron su camino hacia las filas enemigas. Los torsos se estaban destrozando, con agujeros del tamaño de pelotas de golf que aparecían a través de las corazas del enemigo.

Las víctimas menos afortunadas tenían las extremidades cortadas por las rondas y se revolcaban en el suelo gritando de agonía. El destello de la ráfaga disparada iluminó instantáneamente el área, y los miembros sobrevivientes de la tropa emboscada se dieron cuenta de que estaban rodeados.

Varias docenas de bávaros armados murieron en el acto, y aún más resultaron heridos. Sin embargo, en comparación con el tamaño de la tropa de emboscada, esto no era mucho. Sin embargo, lo que siguió al instante envió miedo por las espinas dorsales de los escaramuzadores bávaros cuando escucharon un grito de batalla que llenó el aire a su alrededor como si más de mil voces gritaran las poderosas palabras al unísono.

"¡Dios con nosotros!"

Poco después, los granaderos tirolese convergieron en la posición enemiga. Fueron alertados por los sonidos de los disparos y la vista de los fogonazos. Donde rápidamente formaron filas y dispararon sus tiros a los emboscados bávaros.

Los disparos resonaron en el aire, y los escaramuzadores bávaros que avanzaban fueron cortados rápidamente cuando intentaban acercarse a las líneas de granaderos. La escena rápidamente se volvió caótica a medida que más hombres tenían sus vidas apagadas por un solo proyectil de minie ball que atravesaba sus pechos. Otros gorgotearon en su propia sangre por un período de tiempo antes de finalmente dejar este mundo.

Antes de que los bávaros tuvieran la oportunidad de desatar sus espadas sobre las fuerzas tirolese, se encendieron bolas de acero y se arrojaron a las filas del enemigo, donde explotaron rápidamente, enviando metralla y partes del cuerpo volando por el aire.

Aunque los granaderos fueron superados en número, los bávaros comenzaron a entrar en pánico, tratando de encontrar una manera de escapar del cerco. Sin embargo, todo lo que lograron hacer fue toparse con una pared de bayonetas que estaban listas para entablar un combate cuerpo a cuerpo. Las largas bayonetas triangulares se clavaron en los huecos de las armaduras de los hombres armados, creando heridas devastadoras, que serían muy difíciles de reparar suponiendo que fueran capaces de sobrevivir al ataque.

Eventualmente, los bávaros finalmente lograron reunir una resistencia y chocaron de cabeza con los granaderos que los habían rodeado. A pesar de esta valiente última resistencia, las filas de los escaramuzadores bávaros ya habían sufrido daños, y rápidamente se vieron obligados a retroceder. A estas alturas, un mar de cadáveres y

sangre había llenado el suelo, y los granaderos tirolese avanzaban sobre los cuerpos y entraban en la refriega.

Con cada golpe de bayoneta, un bávaro resultaba herido o muerto. Lento pero seguro, los emboscadores bávaros se habían reducido a unos pocos cientos de hombres cuyas espaldas estaban presionadas entre sí mientras más de mil bayonetas los perforaban desde todos los lados. En poco tiempo, los bávaros sobrevivientes arrojaron sus armas a un lado y gritaron a todo pulmón.

"¡Rendimiento! ¡Yo cedo!"

Con una declaración de rendición, los granaderos tirolese cesaron su violencia y rápidamente reunieron a los sobrevivientes para interrogarlos. Con un poco más de cien cautivos, podrían averiguar fácilmente el paradero de las emboscadas restantes y, potencialmente, los planes a los que recurría el ejército bávaro. Así, las fuerzas tirolese llevaron a sus prisioneros de regreso al campamento tirolés, donde serían interrogados por cada información que albergaran en sus mentes.

Mientras Berengario dormía, sus granaderos persiguieron sin piedad la primera de las emboscadas bávaras establecidas y capturaron a unos cientos de prisioneros cuya inteligencia sería fundamental en la lucha que se avecinaba. Como tal, las tácticas que había implementado ese mismo día ya habían dado sus frutos, y Berengario tendría una conquista de Salzburgo mucho más rápida de lo que había estimado inicialmente.

Capítulo 196 Batalla en Kärnten

Mientras que Berengario y sus fuerzas estaban empantanados y avanzaban lentamente a través de Salzburgo debido a las tácticas empleadas por los bávaros, a Eckhard le resultó mucho más fácil luchar contra el enemigo, ya que no habían recurrido a tácticas tan encubiertas para derrotarlo. Por lo tanto, en este momento, actualmente estaba involucrado en una batalla campal con el enemigo.

Eckhard había desplegado las fuerzas de Audegar para proteger los flancos de su infantería mientras marchaban en sus líneas a distancia de combate. En cuanto a su caballería, estaban esperando sus órdenes para cargar.

En ese momento, los 70 cañones de campaña de Eckhard estaban en posición y acababan de comenzar su bombardeo sobre el ejército enemigo, que tenía entre 5.000 y 7.000 hombres. Mientras los cañones resonaban en el aire y los proyectiles explosivos golpeaban repetidamente las líneas enemigas, los bávaros no entraron en pánico. En cambio, marcharon fielmente hacia el fuego y hacia las filas tirolesas.

En cuanto a Eckhard, estaba en primera línea, con su espada en la mano, que también se basó en la espada de caballería pesada británica de 1877; se había convertido en la base de todas las espadas del ejército tirolés. La hoja se balanceaba perfectamente en sus manos mientras continuaba marchando ordenadamente por sus tropas.

Las flechas y los pernos caían sobre los soldados que marchaban en ráfagas, pero los tiroleses no temían su aguijón, porque su armadura protegería sus órganos vitales. Debido a lo resistentes que eran sus defensas, no se dejaron intimidar por las heridas superficiales menores que se acumularon en sus cuerpos mientras continuaban marchando a un ritmo ordenado.

Solo cuando el enemigo estuvo a una distancia de aproximadamente trescientas yardas, Eckhard dio el mando a su línea de infantería con la voz autoritaria de un veterano mariscal de campo. El mariscal de campo Eckhard levantó su espada y apuntó al enemigo mientras gritaba para que todos sus hombres lo escucharan.

"¡Presentar armas!"

En el momento en que lo hizo, los soldados que sostenían sus mosquetes estriados cargados bajaron las armas a una posición en la que Eckhard una vez más dio una orden. La primera fila se arrodilló al instante, mientras que la columna de retaguardia apuntó sus mosquetes estriados por encima de sus cabezas.

"¡Apunta!"

Después de hacerlo, sus palabras fueron transmitidas a los miles de infantería entre sus filas por los diversos oficiales y suboficiales al alcance del oído. Cuando finalmente sintió que el enemigo estaba dentro de un rango aceptable, dio la orden final.

"¡Fuego!"

Al hacerlo, miles de mosquetes se dispararon al unísono, a una distancia de trescientas yardas. Donde escupieron plomo de sus bocas resplandecientes, acompañados por el rugido de los disparos, que instantáneamente resonaron en el campo de batalla.

En el momento en que se dispararon los mosquetes, miles de proyectiles de bolas Minie calibre .58 se dispararon. Chocaron contra sus objetivos, destrozando la armadura de acero en la que estaban equipadas muchas de las tropas enemigas como si no fuera más que papel higiénico mojado.

La sangre salpicó y los huesos se astillaron cuando los proyectiles de plomo se abrieron paso a través de las defensas enemigas y entraron en su carne, a menudo saliendo por el otro lado de la armadura de acero. Instantáneamente, miles de hombres se derrumbaron en el suelo, gravemente heridos o muertos por el impacto.

La vanguardia bávara se hizo añicos en un momento, y los veteranos sobrevivientes entre sus filas comenzaron a entrar en pánico. Sin embargo, este no fue el final, ya que otro bombardeo de artillería comenzó a golpear las filas bávaras mientras los tirolese recargaban sus armas.

En cuanto a las tropas de Vorarlberg, quedaron atónitas al ver tal destrucción. El poder que poseían los tirolese era insondable, y fue en ese momento que recordaron que esto era solo un tercio de las fuerzas que Berengario tenía bajo su mando. Tal ejército era más que capaz de barrer Austria y reclamar la tierra por sí mismos; se sentían como si simplemente estuvieran presentes para presenciar la carnicería.

Gritos espeluznantes llenaron el aire junto con el trueno cuando las fuerzas tirolese terminaron de recargar antes de que se ordenara la misma serie de comandos. Sin embargo, en este punto, el comandante bávaro ya no pudo resistir la vista de la huida de sus tropas y, por lo tanto, ordenó a su caballería cargar.

Los caballeros fuertemente armados de Baviera, junto con hombres de armas montados, se precipitaron hacia la infantería tirolese con anticipación; hasta el momento, ninguno de los ejércitos de Berengario había sido derrotado en combate, con la carga de la caballería, realmente creían que podían cambiar el rumbo de esta batalla.

Eckhard notó de inmediato que la caballería comenzaba su ataque y dio otra orden a sus soldados, que fue rápidamente transmitida por los numerosos oficiales y suboficiales entre sus filas.

"¡Formación cuadrada!"

Al ordenar este comando, los soldados del ejército de Eckhard rápidamente comenzaron a formar filas en forma de un cuadrado hueco. Lo hicieron a gran velocidad, demostrando que habían ejercitado esta formación, una y otra vez a lo largo de los meses de su entrenamiento, hasta tal punto que eran capaces de hacerlo bajo la presión de la caballería que los perseguía.

Después de formar cuadros, con las bayonetas colocadas, la infantería tirolesa esperó a que se acercara la caballería hasta que estuvieron a 30 metros; solo entonces dispararían para causar el máximo daño. A pesar del alcance superior de sus mosquetes estriados sobre los mosquetes de ánima lisa tradicionales, aún serían los más efectivos mientras disparaban por rango contra la caballería que se aproximaba a corta distancia.

Mientras los tiroleses formaban tales filas, la infantería de Vorarlberg, relativamente indisciplinada, huyó rápidamente de la caballería que se aproximaba y corrió detrás de los enormes cuadrados que habían aparecido en el campo de batalla. Confundidos por la extraña formación, los bávaros cargaron directamente hacia la línea de fuego, donde después de alcanzar el rango de treinta yardas, los comandantes individuales a cargo de cada formación comenzaron a dar órdenes de disparar según la fila más cercana.

En el momento en que lo hicieron, el poder destructivo de los proyectiles de plomo calibre .58 en forma de bolas Minie destruyó la armadura de placas de acero y las bardas de los caballeros y sus caballos, derribando instantáneamente a la caballería lo suficientemente audaz para atacar. Algunos jinetes sobrevivieron cuando sus caballos cayeron ante ellos, pero las filas disciplinadas de los tiroleses no se desfasaron, ni una sola vez rompieron la formación.

Romper filas era enfrentarse a una muerte segura; estas eran las palabras que sus instructores les habían inculcado en la cabeza a lo largo de los muchos meses de entrenamiento a los que se habían sometido los hombres para ser plenamente reconocidos como soldados. Como tal, los tiroleses permanecieron en sus filas, recargando antes de disparar contra el siguiente intento de carga de caballería, que tuvo resultados igualmente desastrosos.

Mientras tanto, Eckhard estuvo dentro del área hueca de la formación junto a varios oficiales; como hombre con una espada, su utilidad en esta formación no era más que ser una voz de mando. Por lo tanto, escupió órdenes mientras la caballería continuaba cargando contra la formación, con la esperanza de abrirse paso con una superioridad numérica.

"¡Fuego del flanco izquierdo!"

"¡Derecha, fuego de flanco!"

"¡Fuego en la columna central!"

El veterano mariscal de campo continuó declarando sus órdenes. Mientras los hombres bajo su mando los seguían al pie de la letra; en poco tiempo, la caballería fue eliminada y los pocos miembros supervivientes huyeron de la escena durante el segundo ataque. No podían creer que sus pesados caballeros fueran inútiles frente a las absurdas armas tirolesas.

Al ver que se rompían sus caballeros, las fuerzas bávaras se llenaron de temor. Sin embargo, sus preocupaciones estaban lejos de resolverse, ya que la brigada de artillería continuaba golpeando sus filas, sin importar cuán lejos huyeran. Sin embargo, de repente la batería de artillería se detuvo y, por un breve momento, sintieron un alivio. ¡Eso fue antes de que se dieran cuenta de que la caballería tirolesa bajaba corriendo por la ladera y se dirigía hacia sus filas rotas!

Las reglas de Berengario eran simples, siempre que un enemigo no se rindiera, era un juego justo y no se le debía dar cuartel, incluso si corría con el rabo entre las piernas. Por lo tanto, la caballería tirolesa, una mezcla de coraceros, semi-lanceros y húsares, se precipitó por la ladera de la montaña y se dirigió hacia los enemigos que huían, sin mostrar piedad con los bávaros que huían.

El comandante bávaro, que había tomado parte en la carga inicial de la caballería bávara, yacía en el suelo, con su caballo muerto encima de él, aplastando lentamente sus órganos internos. Sangraba por la boca, pero esto no era visible debido al casco en su cabeza que oscurecía tal escena.

La batalla había terminado, y aunque Eckhard ordenó a sus tropas que se mantuvieran alerta, él y los miembros de su infantería de línea se acercaron al cuerpo atrapado debajo del caballo y le quitaron el yelmo de la cabeza, revelando la apariencia horriblemente marcada de un hombre que había visto muchas batallas.

Eckhard miró al hombre con respeto antes de hacerle una pregunta.

"¿Eres el comandante bávaro?"

Luchando por respirar, el comandante bávaro tosió sangre antes de responder a Eckhard.

"Sí..."

Eckhard sintió lástima por el hombre y la situación en la que se encontraba y, como tal, decidió mostrar misericordia; por lo tanto, le hizo al hombre la pregunta final en su mente.

"¿Te arrepientes de haber venido a Austria?"

El Comandante bávaro se rió entre dientes mientras gorgoteaba en su sangre antes de escupirla de su boca al suelo.

"¡Con cada fibra de mi ser!"

Dicho esto, Eckhard sacó su pistola, amartilló el percutor y apretó el gatillo, enviando una bala de mosquete a la cabeza del comandante, dándole una muerte rápida. Luego, pronunció las palabras en su mente en voz alta para que todos sus hombres escucharan.

"Que Dios se apiade de su alma..."

La primera batalla en Kärnten fue una victoria abrumadora para los tirolese, y habían reducido drásticamente el número de fuerzas bávaras dentro de la región. Parecería que la guerra por Kärnten sería mucho más tranquila que la de Salzburgo.

Capítulo 197 Aplastando una insurgencia

Durante los últimos días, el avance de Berengario sobre Salzburgo se había reducido. Con la necesidad constante de enviar grupos avanzados en una serie de misiones de búsqueda y destrucción de los escaramuzadores enemigos, la hueste tirolesa se vio obligada a marchar a través de Salzburgo a un ritmo lento pero constante.

Debido a esto, Berengario se había vuelto impaciente, y fue solo debido a los constantes consejos de Arnulfo que no hizo una acción precipitada como marchar por Salzburgo sin inmutarse por la idea de una emboscada, que seguramente resultaría en más bajas de lo que vale.

Así, por el momento, Berengario se encontraba dentro del campamento que su ejército había hecho en el campo, con un grado significativo de tiempo libre. La jerarquía de su ejército estaba tan bien implementada que honestamente no tuvo mucho que hacer en la campaña como Comandante en Jefe, ya que la clase de oficiales era más que capaz de cumplir con sus deberes diarios sin su interferencia.

Berengario se encontró tallando madera para entretenerse y, como tal, estaba tallando una figura de madera que se parecía mucho a la de su amante Linde. Aunque carecía de sus habilidades artísticas, la figura tosca mostraba las curvas naturales de la mujer con gran detalle. No fue un mal trabajo, considerando sus habilidades artísticas relativamente pobres.

Fue en ese momento que las faldillas de su tienda se abrieron y Arnulf entró a la fuerza. Al ver que su Señor y Comandante estaba en el proceso de hacer una estatua de madera de lo que parecía ser una mujer de figura completa, Arnulfo decidió sabiamente no cuestionarlo y, en cambio, informó las noticias que había recibido.

"Su excelencia, tengo un informe que hacer".

Berengario no se molestó en dejar la figura de madera que todavía estaba tallando. En cambio, continuó haciéndolo mientras escuchaba las palabras de Arnulf. Como tal, aprobó con indiferencia la solicitud de Arnulf de informarle sobre los asuntos en cuestión.

"Adelante..."

Al ver que Berengario estaba más interesado en su escultura que en las noticias importantes que tenía que compartir, Arnulfo suspiró rápidamente antes de comenzar el informe con una frase que seguramente captaría la atención de Berengario.

"¡Hemos obtenido algo de inteligencia viable de los cautivos!"

Al escuchar esta noticia, los oídos de Berengario se aguzaron e inmediatamente detuvo su actividad. En cambio, colocó la escultura de madera a medio terminar en el soporte junto a él y el cuchillo con ella antes de centrar toda su atención en Arnulfo, donde respondió a esta noticia con mucha curiosidad.

"Seguir..."

Al ver que el interés de Berengario estaba completamente capturado, Arnulfo sonrió antes de completar el resto de su informe; como tal, colocó el mapa en su mano sobre una mesa cercana en la tienda de Berengario y lo extendió donde mostraba varias marcas en posiciones específicas en las colinas y bosques cercanos.

"Estas son las ubicaciones de las emboscadas enemigas dentro del área cercana; ¡nuestros exploradores han determinado que la información es precisa!"

Al escuchar esta noticia, Berengario se levantó rápidamente de su asiento, de donde se dirigió a la mesa donde se exhibía el mapa y lo observó atentamente, con una amplia sonrisa en su rostro. Ahora que conocía las posiciones enemigas, podía bombardearlas fácilmente con la abrumadora potencia de fuego de sus 140 cañones.

Después de ver esta información, Berengario rápidamente dio sus órdenes a Arnulfo para que el ejército las cumpliera. Señaló los diferentes lugares y ordenó un ataque audaz contra ellos.

Mueva un batallón de artillería a cada una de estas posiciones, apoyado por un batallón de infantería. ¡Quiero que estos malditos escaramuzadores estén lo suficientemente bombardeados antes de que los rodeemos con nuestra infantería de línea!

Al escuchar las órdenes de Berengario, Arnulfo saludó rápidamente al hombre golpeando su coraza con el puño.

"¡Sí, señor!"

Luego, el General salió de la tienda y rápidamente puso en práctica las órdenes. Aunque Berengario quería participar en la operación, se vio obligado a quedarse con el anfitrión principal. Como tal, suspiró profundamente antes de servirse un cáliz de cerveza. Donde rápidamente drenó su contenido.

En cuanto a la operación en sí, las fuerzas tirolesas a las que se les ordenó participar en el ataque se trasladaron rápidamente a sus posiciones; la cantidad de potencia de fuego que Berengario había ordenado derribar a los escaramuzadores era excesiva. Sin embargo, Berengario quiso poner el temor de Dios en los bávaros, y qué mejor manera que masacrar a sus fuerzas que acechan a su ejército.

Como tal, los lugares que escondieron los escaramuzadores fueron rápidamente rodeados por la artillería y la infantería de Berengario. En las cuatro áreas, había cientos, si no miles, de emboscados bávaros reunidos, escondidos y esperando a que pasara la principal fuerza tirolesa para poder converger sobre el enemigo y sorprenderlo con un asalto rápido.

Desafortunadamente para los bávaros, habían sido traicionados por los cautivos, y así, sin darse cuenta, rápidamente cayeron bajo el asalto de la artillería, cuyos rugidos resonaron en el aire como el trueno de Dios. Los proyectiles explosivos aterrizaron en la posición de los escaramuzadores bávaros explotando al impactar y enviando metralla por el aire.

La bola de acero de 12 libras, que se utilizó como anfitrión del explosivo, contenía suficiente metralla para herir gravemente o incluso matar a los desafortunados que quedaran atrapados en su alcance. Los fragmentos de acero volaban a tal velocidad que eran completamente capaces de penetrar a través de la armadura menos sólida como brigantina. En cuanto a la armadura de placas completas, era parcialmente resistente a la metralla. Sin embargo, la explosión explosiva en sí misma fue más que capaz de matar a los hombres atrapados dentro de su rango letal.

La mayoría de los hombres de armas del ejército bávaro no estaban completamente equipados con armaduras de placas, tal vez un peto y un casco, pero había muchos huecos en sus armaduras y, como tal, la metralla atravesaba fácilmente esos huecos y penetraba en la carne de los hombres que tenían la mala suerte de ser alcanzados por ella.

El bombardeo no se detuvo con una sola andanada. Los hombres que habían sobrevivido al ataque inicial solo tenían aproximadamente medio minuto para poner sus pensamientos en orden antes de que se disparara otra ráfaga de los 18 cañones de campaña presentes en cada lugar. El trueno resonó en el aire, y lo que siguió de inmediato fue muerte y destrucción.

Los hombres de armas bávaros lloraron y se lamentaron cuando sus camaradas fueron destrozados y el fuego de artillería los hirió lo suficiente. Sin embargo, a pesar de sus intentos de unirse y avanzar sobre sus atacantes, 18 proyectiles bombardearon repetidamente su ubicación cada 30 segundos como un reloj.

Los cadáveres cubrían los bosques y las colinas donde se habían reunido los bávaros, la sangre se acumulaba en un pequeño estanque y las extremidades estaban esparcidas por el área. La armadura que usaban los bávaros fue desechada y tallada en la tierra, junto con los cuerpos que la equiparon. Escudos, espadas y lanzas fueron arrojados a un lado y destrozados por la explosión explosiva de los proyectiles de 12 libras que bombardearon el área.

Era como si la muerte misma hubiera descendido sobre la tierra. Desafortunadamente, aquellos que tuvieron la suerte de escapar del bombardeo, rápidamente se dieron

cuenta de que estaban rodeados mientras caminaban directamente hacia el fuego de mosquete de las fuerzas tirolesas. Su breve momento de esperanza de supervivencia se encontró con un proyectil de plomo que atravesó sus corazas y les dejó un enorme agujero en el pecho.

Con la primera ola de bávaros completamente diezmada por el bombardeo de la artillería, y la segunda abatida a tiros por los mosquetes, los tiroleses recargaron rápidamente sus armas mientras más hombres intentaban desesperadamente escapar del cerco.

Sin embargo, sus destinos quedaron sellados en el momento en que sus ubicaciones fueron reveladas a los tiroleses. Aunque el bombardeo de artillería continuó enfocándose en el centro del cerco, destrozando a aquellos lo suficientemente desafortunados como para quedar atrapados dentro de su onda expansiva. La mayoría de los bávaros ahora se habían precipitado fuera de los bosques y colinas que ocupaban y hacia la infantería tirolesa, que estaba bien preparada para sus ataques.

Al hacerlo, se disparó otra andanada de la infantería de línea, que destrozó los cuerpos de los hombres armados, equipados principalmente con armas cuerpo a cuerpo, los pocos arqueros de sus filas que aún quedaban con vida habían optado por quedarse desde lejos para lanzar sus proyectiles contra las fuerzas tirolesas. Sin embargo, fue mucho menos efectivo de lo que habían imaginado.

Sólo un pequeño número de tiroleses resultó muerto y herido por las flechas y virotes que cayeron en su dirección. El resto desató sus bayonetas sobre los hombres armados, quienes corrieron a sus posiciones en un intento desesperado por abrirse paso y huir de la escena. Sin embargo, los tiroleses estaban bien preparados para tal realidad y, por lo tanto, las bayonetas se clavaron en los huecos de la armadura del enemigo, perforando las extremidades y los cuerpos de los bávaros y derramando su sangre y sus entrañas en el campo.

Esta escena caótica de absoluta brutalidad se mostró en las cuatro regiones que albergaban a las unidades bávaras. Ningún hombre podía escapar del cerco en el que los habían capturado los tiroleses. En cuanto a los arqueros, fueron capturados rápidamente por los Jaeger, que se mantuvieron a una distancia de más de quinientos metros y dispararon hábilmente a sus enemigos con sus balas hexagonales, atravesando el bergantín y el gambesón de los arqueros y ballesteros bávaros.

Con este asalto, los tiroleses habían derribado por sí solos la amenaza que se cernía sobre sus cabezas durante los últimos días, una que había frenado su avance. El curso de la guerra por Salzburgo había cambiado en cuestión de horas, y aquellos que tuvieron la suerte de sobrevivir a la carnicería fueron capturados e interrogados para obtener información.

Con la insurgencia aplastada y sus líneas de suministro aseguradas, Berengario podría una vez más marchar rápidamente sobre Salzburgo y encontrarse con la principal

fuerza bávara que se prepara para su eventual llegada. La guerra por el condado de Salzburgo se decidiría en una batalla a gran escala entre aproximadamente 20.000 tirolese y 5.000 bávaros. Berengario estaba seguro de que el conflicto sería una masacre unilateral.

El ejército de Berengario ya era de un tamaño considerable para la época, mucho más de lo que debería tener un conde como él. Por otro lado, el duque de Baviera había pagado un gasto significativo al reunir un ejército propio tan grande para marchar sobre Austria; tenía una buena cantidad de levas, mercenarios y hombres de armas entre sus filas.

En total, los bávaros tenían aproximadamente 50.000 hombres en la región al comienzo del conflicto. Con las múltiples victorias de Berengario y Eckhard, tanto en los conflictos fronterizos como en sus invasiones en curso, a los bávaros les quedaba menos de la mitad. Salzburgo se consideraba un área de importancia crítica y, por lo tanto, el duque Dietger había invertido una buena cantidad de tropas en la región; la mayoría de ellos estaban ahora muertos o capturados.

Por lo tanto, la batalla de Salzburgo fue una pelea que Berengario esperaba mucho. Porque si pudiera mostrar su poder abrumador en Salzburgo, podría intimidar a los futuros ejércitos bávaros para que se rindieran al ver sus fuerzas. Al menos esperaba tal resultado, aunque reconoció que la posibilidad de tal cosa era escasa. Sin embargo, tenía la intención de limpiar el suelo con el ejército bávaro esperándolo en su destino.

Capítulo 198 Una bienvenida inesperada

Con los escaramuzadores derrotados, Berengario y su ejército estaban una vez más en marcha, y no tardaron en llegar a la ciudad de Salzburgo. Sin embargo, cuando llegaron, notaron que las fuerzas bávaras ya habían huido de la escena, no había ni una sola vista de un esfuerzo de asedio en curso, y el campamento que dejaron atrás parecía como si hubiera sido abandonado rápidamente.

Berengario quedó bastante decepcionado ante el espectáculo, viendo cómo quería aplastar al ejército bávaro y sembrar el miedo entre sus filas. Sin embargo, parece que ya estaban muy intimidados y, como tales, habían huido de la región en su totalidad, dejándola en manos de los austriacos.

Aunque Berengario había querido perseguir a los bávaros en retirada, también tenía asuntos que tratar con el hermano pequeño de Wolfgang. El hombre había defendido valientemente a Salzburgo con lo mejor de sus esfuerzos, y Berengario se acercó a las puertas de la ciudad con sus guardias. Los estandartes de la Casa Von Kufstein ondeaban detrás de él mientras se acercaba a su destino.

Cuando la guarnición de la ciudad notó que el enorme ejército se acercaba a sus puertas, se llenaron de temor; sin embargo, cuando notaron las pancartas amistosas que ondeaban las fuerzas que se acercaban, su preocupación disminuyó rápidamente. Cuando Berengario se acercó a las puertas, se abrieron para su llegada, donde el comandante de la guarnición lo saludó al entrar.

"Conde Berengario, no esperábamos su llegada; ahora entiendo por qué los bávaros abandonaron tan rápidamente el asedio contra un número tan abrumador; ¡no es de extrañar que huyan para salvar sus vidas!"

Berengario sonrió al devolver el cumplido.

"Incluso si no estuviera en camino para ayudarte, siento que los valientes hombres de Salzburgo serían capaces de repeler a las fuerzas enemigas. Dime, ¿es posible que me reúna con Adelbrand? Tengo mucho que discutir con el hombre".

Al ver que el Conde del Tirol estaba aquí por un asunto urgente, el comandante de la guarnición no se atrevió a detenerlo más y rápidamente condujo a Berengario al Castillo donde él y sus hombres cruzaron sus puertas y se dirigieron al gran salón donde Adelbrand, el hermano pequeño de Wolfgang, actuaba actualmente como autoridad dentro de la región.

El hombre no esperaba la llegada de Berengario. Sin embargo, en el momento en que vio la apariencia encantadora de Berengario, supo en ese momento por qué los bávaros habían huido tan repentinamente del área. ¿Cómo podría una fuerza tan

pequeña compararse con el poder de Berengario y su Gran Ejército Tirolés? Como tal, extendió su mano para saludar a Berengario cuando los dos nobles se acercaron rápidamente.

"Conde Berengario, debo decir que me alegro de ver tu aparición; estaba empezando a temer que hubieras decidido quedarte dentro de tus dominios y esperar a que terminara esta guerra".

Berengario sonrió al escuchar tal comentario y respondió con una declaración bien elaborada.

"¡Desafortunadamente para los bávaros, decidí usar mis defensas para ganar algo de tiempo y poder reclutar un gran ejército, capaz de aniquilar por completo al enemigo y expulsarlo de nuestras tierras!"

Al escuchar esto, Adelbrand comprendió de inmediato por qué Berengario se había mantenido al margen del conflicto durante tantos meses; a largo plazo, tal estrategia estaba destinada a tener éxito, aunque no tenía idea de cuán vasto había sido el ejército que Berengario había producido durante este período de tiempo. Como tal, inmediatamente cuestionó a Berengario sobre el tamaño de sus fuerzas.

"Dígame, su excelencia, ¿de qué tamaño de ejército estamos hablando aquí?"

Al escuchar esta pregunta, los labios de Berengario se curvaron en una sonrisa de suficiencia donde proclamó el tamaño de su ejército con forzada humildad.

"Oh, no mucho, solo 30,000 hombres".

Adelbrand asintió con la cabeza y respondió a Berengario.

"30.000 hombres, no mucho en realidad... espera un segundo, ¡tienes treinta mil soldados!"

El joven noble estaba bastante sorprendido por esta figura, un ejército tan grande era algo que un ducado o incluso un reino podría reclutar, pero nunca antes había oído hablar de un condado que tuviera un ejército tan grande. Tal vez Lothar, pero eso fue porque había gastado una gran fortuna adquiriendo muchos mercenarios. Al ver la expresión del hombre, Berengario, por supuesto, le sonrió y asintió con la cabeza antes de explicar su plan.

"He enviado a 10 000 de ellos con mi mariscal de campo Eckhard a Kärnten, donde él, junto con el conde de Vorarlberg, se reagrupará con el conde Otto de Steiermark y tomará la región por la fuerza. Después, marcharemos sobre la Alta y la Baja Austria, donde expulsaremos a la fuerza a los bávaros restantes de nuestras tierras".

Adelbrand apenas podía creer las palabras de Berengario, y luego se dio cuenta de algo que tenía bastante miedo de preguntar. Sin embargo, se armó de valor y dijo lo que pensaba.

"¿Entonces eso significa que tienes 20,000 hombres sentados fuera de mi ciudad en este momento?"

Berengario asintió con la cabeza en respuesta a esta pregunta, y Adelbrand sintió al instante que las rodillas le fallaban; lentamente se tambaleó hasta su asiento, donde se sentó. Estaba increíblemente agradecido con Dios de que Berengario estuviera de su lado, porque nunca podría resistirse a un ejército tan masivo.

Berengario, sin embargo, quería cambiar la conversación de sus planes de batalla a sus objetivos políticos a largo plazo y, como tal, alteró de inmediato el curso de la conversación.

"Entonces, Adelbrand, he conocido a tu hermano Wolfgang..."

Adelbrand se enfureció instantáneamente ante la mención de su hermano; sus ojos contenían la furia de su alma, y comenzó a apretar los dientes con ira. Como tal, gruñó en voz baja antes de poner una fachada agradable y preguntarle a Berengario sobre su encuentro con el tonto.

"Dime, ¿cuál es tu opinión de mi querido hermano?"

Al ver la expresión forzada en el rostro de Adelbrand, Berengario luchó por contener la risa; finalmente, decidió caminar de un lado a otro frente al hombre antes de decirle la verdad.

"Honestamente, es un imbécil y un cobarde. Estoy mucho más impresionado con tus acciones para defender tus tierras. Aunque dejar a la gente a su suerte no fue la mejor idea, sé que no pudiste competir con los bávaros en el campo, y por lo tanto tus acciones fueron lo mejor de una mala situación. Si te hubieras enfrentado a ellos en el campo, habrías sido completamente derrotado y Salzburgo realmente habría caído ante el enemigo".

Al ver la expresión de dolor en el rostro de Berengario, Adelbrand instantáneamente comenzó a temer los resultados de sus acciones y, por lo tanto, le preguntó a Berengario qué había sucedido en el Condado mientras él y los otros Señores del reino se escondían detrás de sus grandes muros de piedra.

"¿Qué tan malo es?"

Berengario chasqueó la lengua antes de responder.

"Tsk... La mayoría de los pueblos con los que me he encontrado fueron masacrados y quemados hasta los cimientos; ni siquiera los campos o el ganado se salvaron..."

Adelbrand inmediatamente sintió un gran remordimiento por este hecho y golpeó con el puño el apoyabrazos de su asiento de poder mientras apretaba los dientes. No podía creer que los bávaros fueran tan crueles como para hacer tal cosa. ¡Así gritó a todo pulmón!

"¡Esos bastardos!"

No había mucho que el hombre pudiera hacer para calmar sus nervios, pero liberar su ansiedad reprimida a través de una expresión violenta fue lo mejor que pudo lograr. Al ver la apariencia retorcida del hombre, Berengario supo que Adelbrand era un hombre que se preocupaba más por su tierra y la gente que vivía en ella que por Wolfgang. Por lo tanto, era más probable que estuviera a favor de las reformas de Berengario y, como tal, Berengario lo quería como aliado. Después de darse cuenta de eso, Berengario rápidamente propuso un plan que los beneficiaría a ambos.

"No es tu culpa, la mayoría de las fuerzas de tu padre se perdieron en Passau, y tu hermano se escondió con el resto de tus unidades de élite en Steiermark. Te quedaste con un montón de levas y novatos para proteger tus tierras. Hiciste todo lo posible para proteger las ciudades y las fortalezas de tu territorio. ¡Si alguien debe ser culpado por este desastre, es tu hermano Wolfgang!"

Escuchar a Berengario culpar a su hermano por el desastre que había ocurrido en Salzburgo hizo que Adelbrand fuera más amigable con las palabras que vinieron a continuación; como tal, aguzó el oído y escuchó el complot de Berengario.

"Seguir..."

Berengario sonrió con malicia cuando se dio cuenta de que había llamado la atención del hombre, y así declaró su intención.

"He sido nombrado regente del duque Conrado de Austria, cuando hayamos retomado estas tierras, haré responsable a tu hermano mayor por los eventos que han ocurrido aquí en Salzburgo y lo proclamaré por no haber cumplido con sus deberes vasallos. Lo despojaré de su título y te lo entregaré a ti".

Adelbrand se sorprendió por esta información, no sabía que se había establecido un gobierno en el exilio en Kufstein, pero escucharlo le trajo una sensación de esperanza para el futuro. Si pudiera suceder a su difunto padre, en lugar de a su tonto e incompetente hermano mayor, entonces tal vez podría restaurar Salzburgo a su estado anterior. Sin embargo, sabía que tal cosa no vendría sin un precio, y por eso preguntó sobre las intenciones de Berengario.

"¿Y qué, por favor, dime, recibes de tal cosa?"

Berengario una vez más sonrió cuando escuchó al hombre morder el anzuelo y, por lo tanto, elaboró más detalles sobre sus planes para el futuro.

"Bueno, para empezar, tengo un subordinado competente, pero lo que es más importante, necesitaré su apoyo en una fecha posterior. En los próximos años, tengo muchas reformas en mente para ayudar a establecer a Austria como un poder serio, y con eso en mente, necesitaré un hombre de su posición para respaldarlas sin dudarlo. Siempre que apoye mis esfuerzos futuros, la posición de Conde de Salzburgo será suya..."

Adelbrand pensó profundamente en el asunto por unos momentos; sin embargo, finalmente, accedió a la solicitud de Berengario y, por lo tanto, le estrechó la mano, sellando el trato.

"Está bien, aceptaré tus condiciones. ¡Lo que sea que necesites de mí, lo tendrás!"

Escuchar al hombre aceptar sus términos hizo que Berengario sonriera con anticipación; muy pronto, Austria sería suya, ¡y luego podría concentrarse en unificar el Imperio alemán! Todo iba de acuerdo a sus planes.

Capítulo 199 Victoria en Kärnten

Después de establecer una alianza con Adelbrand von Salzburg, Berengario persiguió a los restos de las fuerzas bávaras que permanecían dentro del condado de Salzburgo. Le tomó un lapso de dos semanas limpiar a fondo los restos bávaros antes de completar su conquista de la región.

Durante este tiempo, Eckhard participó en varias batallas a pequeña escala contra las fuerzas bávaras, que hasta ahora habían ocupado el condado de Kärnten. Al igual que en Salzburgo, los bávaros fueron aplastados rápidamente; sin embargo, dado que Salzburgo estaba aislado, no tenían adónde retirarse. La única opción del bávaro era esconderse detrás de los muros de piedra de la ciudad central de la región, que era Klagenfurt.

Por lo tanto, Eckhard los había perseguido y ahora estaba en posición de establecer un campamento de asedio fuera de la ciudad. Al igual que lo había hecho Berengario durante los últimos días de su campaña en el Tirol, una línea de trincheras que estaba sostenida con alambre de púas y sacos de arena rodeaba el campamento. Los 70 cañones se colocaron dentro de ellos y continuaron golpeando varias secciones críticas de los grandes muros de piedra.

Ciento cuarenta proyectiles golpeaban los muros de piedra de la ciudad de Klagenfurt cada minuto, deteriorando rápidamente su estado. Al ritmo de fuego actual, pasarían menos de 24 horas antes de que las murallas de la ciudad se derrumbaran, dejando a los bávaros defensores expuestos al fuego de mosquete de las fuerzas tirolesas. Por lo tanto, Eckhard observaba desde lejos cómo las paredes de piedra se astillaban de a uno en uno.

Los tiroleses permanecieron en las trincheras, brindándoles una protección superior mientras esperaban que las murallas enemigas se derrumbaran. Minuto tras minuto, hora tras hora, los repetidos bombardeos de la ciudad resonaban en la distancia, y los soldados observaron la vista de piedras que se partían de los muros dentro y fuera de la ciudad.

Eckhard estaba disfrutando de un vaso de té en su tienda de mando cuando finalmente escuchó el fuerte desmoronamiento de las paredes; como tal, rápidamente terminó su servicio antes de colocarse el casco en la cabeza y entrar en la refriega. Fuera de la ciudad, con las murallas derrumbándose en seis secciones principales en todos los lados de la ciudad, los tiroleses y sus aliados habían marchado sobre la línea de trincheras y entrado en la batalla mientras comenzaban a cantar su grito de guerra que resonaba en el aire.

"¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros!"

El ejército tirolés gritó la frase repetidamente como si estuviera en un trance loco; incluso sus aliados comenzaron a unirse después de un tiempo. La vista de aproximadamente 25.000 hombres fuera de las murallas de la ciudad, cantando el grito de batalla al unísono asustó a los defensores bávaros hasta la médula. Sin embargo, ahora sabían que no había retirada; o defendieron la ciudad o murieron en el proceso; esas eran sus únicas dos opciones.

Como tal, la batalla había comenzado, y los tirolese lanzaron fuego de mosquete sobre las líneas defensivas que se encontraban en las brechas entre las murallas de la ciudad. Después de algunas descargas, los tirolese colocaron sus bayonetas y permitieron que las fuerzas de Vorarlberg y Steiermark cargaran en la refriega. Por ahora, los tirolese tendrían que concentrarse en los defensores en lo alto de las murallas.

El asedio rápidamente se volvió caótico cuando el ejército austríaco se abrió paso por los huecos de las murallas de la ciudad y sobre los cadáveres manchados de sangre de los hombres que habían sido víctimas del fuego de los mosquetes. Las fuerzas medievales se enfrentaron entre sí mientras los soldados austriacos luchaban valientemente para recuperar la ciudad de Klagenfurt de los ocupantes bávaros.

Eckhard miró desde lejos con su catalejo mientras veía a la infantería Steiermark fuertemente blindada actuar como la vanguardia, los valientes hombres se abrieron paso en la refriega y comenzaron a usar sus armas romas y afiladas para cortar y atacar a sus enemigos en una espantosa demostración de violencia.

El Conde Otto dirigió personalmente la carga empuñando un Warhammer en la mano, que usó para aplastar contra el casco de un oponente cercano; el golpe mortal aplastó el casco de acero debajo de él y fracturó el cráneo de los oponentes dejándolo muerto en el acto.

Al otro lado de la ciudad estaba Cout Audegar, quien empuñaba una espada larga. Los dos condes dirigieron valientemente sus fuerzas a la batalla desde direcciones opuestas mientras cortaban los puntos bávaros que habitaban dentro de la ciudad. Audegar paró y atacó con la espada antes de contraatacar hábilmente con una estocada a través de la cota de malla del oponente, perforando la garganta del hombre y acabando con su vida.

La escena caótica del asedio en curso fue captada por el catalejo de Eckhard, quien sonrió al verlo. Muy pronto, la victoria sería suya. En cuanto a las fuerzas tirolese, lograron mantenerse alejadas de las líneas del frente y dispararon repetidamente hacia los enemigos en las murallas de arriba cada vez que se presentaba la oportunidad. Cualquier bávaro que cometiera la estupidez de asomar la cabeza por encima de las almenas era rápidamente abatido a tiros.

Eventualmente, los bávaros fueron abrumados por el ataque y empujados más y más hacia la ciudad. Los austriacos ahora habían asegurado las puertas de la ciudad, así

como las murallas a su lado. Con eso en mente, Eckhard ordenó a la infantería tirolesa que irrumpiera en la ciudad. Ahora era el momento de que brillara la infantería de línea tirolesa y los granaderos.

Como tal, la infantería tirolesa se precipitó en la ciudad, formando líneas de fuego y disparando a los bávaros que huían que corrían desesperadamente hacia el centro de la ciudad con la esperanza de algún tipo de refuerzo. Las andanadas derribaron rápidamente a los soldados bávaros y sus cuerpos fueron arrojados a un lado en la calle, desangrándose en las carreteras.

Eckhard había entrado personalmente en la refriega, entrando en la ciudad como un general conquistador; el veterano mariscal de campo tenía un aura de autoridad a su alrededor que solo era superada por la de Berengario. Sin embargo, el joven conde no estuvo presente en esta batalla y, por lo tanto, fue el carisma de Eckhard lo que llevó a las fuerzas austriacas a la victoria.

A medida que los bávaros huían más y más cerca del centro de la ciudad, finalmente fueron rodeados por los austriacos por todos lados; si los tirolese lo deseaban, podían desatar una andanada de 360 grados y aniquilar al enemigo. Sin embargo, Eckhard olió una oportunidad de obtener ganancias y rápidamente ordenó a sus tropas cuando entró en escena.

"¡Alto el fuego! ¡Alto el fuego!"

Al ver que los austriacos habían mantenido su posición pero podían masacrarlos en cualquier momento, el comandante bávaro llamó al hombre que había dado las órdenes.

"¿Eres el líder de este ejército?"

Eckhard simplemente asintió al Comandante mientras sostenía su espada en su mano.

"Te aconsejo que te rindas; ¡sería inútil perder a más de tus hombres en esta vena tuya de lucha!"

El comandante enemigo simplemente abrió la visera de su casco y escupió en el suelo.

"¡No eres más que un esbirro de Berengar el Maldito que te convierte en un sirviente del diablo!"

Al escuchar estas palabras, Eckhard frunció el ceño; parecería que el comandante enemigo era un hombre piadoso que recibía órdenes del Papa. El nuevo Papa había declarado que cualquiera que se rindiera a un hereje estaría condenado a la condenación eterna. Para un verdadero creyente como el comandante enemigo, preferiría morir antes que arriesgar su alma rindiéndose a aquellos que percibía como herejes.

Al ver que el hombre no se iba a rendir, Eckhard simplemente suspiró antes de dar una terrible orden a sus soldados que se habían reunido alrededor de los bávaros con sus mosquetes apuntando en esa dirección.

"¡Abran fuego!"

con eso, se disparó una descarga desde todos los ángulos, destrozando a las tropas bávaras restantes. Ni un solo miembro del ejército defensor había sobrevivido al asedio. Al ver una muerte tan inútil, Eckhard no pudo evitar quejarse.

"¡Piadoso tonto! ¡Espero que te quemes por la eternidad por llevar a tus hombres a un destino tan cruel!"

En cuanto a Otto y Audegar, que fueron testigos de la ejecución despiadada de los bávaros supervivientes, no sintieron lástima. Estos hombres habían invadido sus tierras y habían incendiado el Ducado; la muerte era bien merecida a sus ojos; Otto se acercó a Eckhard y abrazó al hombre sobre el soldado.

"Les diste una oportunidad; eso es todo lo que importa. Se salieron con la suya por lo que le han hecho a estas tierras..."

Eckhard simplemente apartó la mano consoladora mientras miraba hacia el cielo y hacia Bavaria. Sabía que después de que Austria hubiera sido recuperada, Baviera sería el próximo objetivo de Berengario; muy pronto, se haría justicia contra los enemigos de Austria. En cuanto a cómo se manejó, Eckhard solo podía adivinar lo que Berengario les haría a los bávaros después de conquistarlos.

El asedio de Klagenfurt había terminado y Kärnten, en su mayor parte, estaba asegurada; habían pasado varias semanas desde el comienzo de su campaña, y se perdieron muchas vidas, precisamente la de los bávaros. Ahora Eckhard dejaría atrás una guarnición para controlar estas tierras y marcharía hacia Steiermark, donde marcharía a través de la seguridad de sus terrenos hacia la Alta Austria. En cuanto a Berengario, él y su enorme ejército marcharían sobre Viena y derrotarían al duque Dietger y terminarían con su ocupación de Austria de una vez por todas.

Capítulo 200 Asesinando a un general enemigo

Durante el doble avance de Berengar y Eckhard sobre las regiones ocupadas del Ducado de Austria, Linde había puesto a la red de espionaje de Berengar a la tarea de asesinar y sabotear una vez más. En ese momento, la misma joven agente que había asesinado al comandante de la guarnición en Meran estaba operando en la ciudad de Viena; ella era solo una de los muchos agentes de Berengario estacionados dentro de la Capital del Ducado.

Recientemente había recibido un mensaje codificado que afirmaba que Berengario había tenido éxito en su campaña por Salzburgo y que pronto marcharía con su enorme ejército hacia la Baja Austria y, por extensión, la ciudad de Viena. Como tal, Linde le había encargado que hiciera los preparativos para su llegada.

En ese momento, la joven y bella agente estaba aferrada a la pistola oculta en su bolsillo, que era un revólver pimentero. El dispositivo podría disparar siete tiros en un período corto y sería fundamental para sus planes.

La mujer actualmente estaba vestida como un hombre común, con sus senos vendados con tela para ocultar su tamaño. Llevaba una capucha sobre la cabeza y se había envuelto el pelo largo alrededor de la cara anudándolo para que a primera vista pareciera una barba.

Su tarea era un simple asesinato; Desde la exitosa captura de Viena, el duque Dietger había regresado al norte de Baviera para luchar contra la Casa de Luxemburgo y sus aliados en el norte. Al hacerlo, ha dejado en su lugar a un general prometedor; ella estaba apuntando a su líder general, quien en ese momento estaba dando un paseo por la ciudad. Mientras se acercaba al hombre desde lejos, comenzó a escuchar al General conversando con otro noble.

"El conde Siegmund ha sido absuelto de toda sospecha; se ha revelado que el conde Berengario de Tirol había introducido de contrabando al niño Habsburgo en su territorio. El tonto niño se ha declarado el legítimo duque de Austria y ha colocado al conde Berengario como su regente.

El General habló con el Noble, inmediatamente se burló al escuchar tales noticias y orgullosamente declaró su opinión.

"¿Conde Berengario? Berengario el Maldito, como lo llaman los católicos, los reformistas se refieren a él como Berengario el Indomable o Berengario el Conquistador; tiene muchos apodos. Una cosa es segura que se mantiene invicto en la batalla y tiene un gran ejército.

De todos los hombres enviados a Salzburgo, 5.000 hombres son los únicos que regresan vivos de la región, menos aún de Kärnten. Dicen que él solo tiene un ejército de 30.000 hombres a sus espaldas; eres conocido por ser un hábil estratega. Dime cómo es esto remotamente posible?"

El General suspiró profundamente antes de revelar sus pensamientos al respecto; era algo en lo que había pensado mucho mientras la guerra continuaba.

"Berengar tenía aproximadamente 15 000 hombres en su ejército de campo cuando invadimos Austria por primera vez; esto no incluye las guarniciones que ha fortificado con cientos de hombres cada una. En unos pocos meses, ha reunido 15 000 más, duplicando sus ejércitos. Tiene una cantidad significativa de riqueza y capacidades industriales que desafían el cielo. Como tal, puede equipar a cada uno de esos hombres con el equipo adecuado.

Además de esto, sus fuerzas utilizan alguna forma revolucionaria de cañón de mano, de la que no se han recuperado ejemplos sobrevivientes; como tales, no sabemos cómo funcionan o qué tan efectivos son. Al equipar completamente a sus soldados con estas armas, debe haber creado un conjunto revolucionario de tácticas para que funcionen correctamente. Por lo tanto, no existe una forma natural de saber cómo contrarrestarlos sin prueba y error. No es de extrañar que siga frustrando nuestros mejores esfuerzos para detener su avance.

Si los rumores sobre el poder que posee su ejército son ciertos, invadir Austria fue un error; en mi humilde opinión, deberíamos retirarnos a Baviera hasta que podamos aprender a contrarrestar las armas y tácticas avanzadas que usa en su ejército. Sin embargo, su excelencia el duque Dietger está decidido a conservar esta tierra. Por lo tanto, no tenemos más remedio que defenderlo con nuestras vidas".

El general estaba muy preocupado por la rápida conquista del ducado por parte de Berengario; había conquistado áreas críticas y ahora marchaba hacia la capital, ya que para los condados más al sur de Austria, los bávaros aún tenían que avanzar mucho en su ocupación y habían obligado a sus tropas a retirarse hacia Viena para enfrentar la incursión de Berengario con todo su poder.

La agente femenina fingió que estaba barriendo un piso cercano y escuchó atentamente la conversación; si pudiera matar a este general, las fuerzas bávaras en Austria sufrirían mucho y la reconquista de la región se vería significativamente afectada. Por lo tanto, ella continuó actuando con normalidad mientras los dos nobles bávaros continuaban su conversación, y el otro noble expresaba sus opiniones sobre el asunto.

"No podemos retirarnos, pero tampoco tenemos suficientes hombres para defender la Alta Austria; si yo fuera usted, me retiraría de la región y me concentraría en defender Viena; con suerte, con estos muros como nuestro apoyo, podremos defender la región lo suficientemente bien".

El general, sin embargo, suspiró y sacudió la cabeza.

"Cuanto más tiempo estén divididos los ejércitos de Berengario, más posibilidades tendremos de defender nuestro territorio. Si los otros 25 000 hombres de sus fuerzas y las de sus aliados se reagrupan con él, nos enfrentaremos a un ejército de aproximadamente 45 000 hombres; para entonces, no tendremos ninguna posibilidad de defender la ciudad. Haremos nuestra última batalla aquí en Viena, y si fallamos... bueno, con suerte, Dietger puede aprender de nuestros errores y usar el conocimiento adquirido de esta catástrofe para seguir defendiéndonos de Berengario y su ejército en el futuro".

Los dos hombres suspiraron derrotados, dándose cuenta de que no podían cumplir con las órdenes que les habían dado; si se presentaba la oportunidad, con gusto se rendirían y serían rescatados de regreso a Baviera, por ahora, todo lo que podían hacer era esperar la llegada de Berengario y prepararse lo mejor que pudieran.

Desafortunadamente para los dos nobles, había un asesino en medio y no tenían idea de que su conversación estaba siendo escuchada. La agente femenina ya no deseaba escuchar la conversación cuando comenzó a convertirse en bromas; como tal, revisó su revólver pimentero para asegurarse de que estaba cargado correctamente y retiró el percutor antes de acercarse a los dos hombres.

Antes de que tuvieran tiempo de reaccionar, la espía sacó el revólver de su bolsillo, apuntó de blanco al pecho del General y del Noble, y disparó dos tiros rápidamente en sus corazas. Ni siquiera pudieron retirar sus espadas antes de que sus corazones fueran perforados por las balas de plomo contenidas dentro del revólver.

Ahora que se escuchó el sonido de los disparos, la mujer huyó a la distancia, dejando a los dos hombres desangrados en la esquina de la calle con una mirada de sorpresa en sus ojos. Hasta ahora, no tenían idea de que Berengario todavía tenía espías en la ciudad.

Los últimos pensamientos en la mente del General cuando su conciencia se desvaneció en el abismo eterno fue uno de profundo pesar; aunque fue breve, finalmente había presenciado el intercambio de una de las armas de Berengario. Desafortunadamente, estaría muerto antes de que pudiera reportar la información a Duke Dietger, y como tal, la vergüenza fue lo único que sintió justo antes de morir.

En cuanto a la Agente, abandonó rápidamente la escena, donde se desató el cabello alrededor de la cara y cambió su atuendo a algo más femenino. Nadie esperaba que una mujer fuera la que había asesinado al General, y así se salvó del dolor de mudarse una vez más. En cambio, continuaría en sus esfuerzos por sabotear a los bávaros en los próximos días mientras Berengario se acercaba lentamente a la capital de Austria.

Por ahora, ella escribió un mensaje codificado y lo envió con una paloma mensajera, donde viajaría a Kufstein, e informaría a Linde que la operación fue un éxito, el General

y uno de sus comandantes estaban muertos, dejando a Viena en un vacío de poder, ya que en ese momento los diversos comandantes bávaros dentro de la ciudad estarían ahora preocupados peleando entre ellos por una posición de control.

Con esta única acción, este espía había derribado la estabilidad de la defensa bávara en Viena; quienquiera que sucediera al general en tomar el mando seguramente no sería un talento tan prometedor y, como tal, probablemente arruinaría la seguridad, lo que le permitiría a Berengario un momento más fácil para reconquistar la capital. En cuanto a los pueblos, ciudades y castillos de la Alta Austria, también sufrieron actos de sabotaje que enfurecieron mucho a los soldados bávaros que ocupaban las regiones y bajaron su moral.

Berengario había utilizado durante mucho tiempo a sus agentes de inteligencia como arma ofensiva y escudo defensivo. Su crueldad al apuntar al personal clave para el asesinato y el sabotaje de recursos críticos fue una de sus formas de reclamar una ventaja sobre sus oponentes. Desafortunadamente para ellos, Austria había estado atrapada en su red de intrigas hacía mucho tiempo. Por lo tanto, siempre estuvo en una posición de control durante su campaña. Esta gran ventaja fue todo gracias a los esfuerzos de Linde, ya que si Berengar tuviera que microgestionar su Spynetwork él mismo, no sería tan sofisticado.

Capítulo 201 Causando problemas

Mientras Berengario se preparaba para invadir la Baja Austria y marchar sobre Viena, Linde estaba de regreso en Kufstein cuidando a la familia, incluidos ella, Henrietta y Hans. También estaba vigilando de cerca a Conrad, quien había comenzado a portarse mal; cuanto más duraba la guerra, más impaciente se volvía el niño.

En ese momento, Conrad, Henrietta y Linde estaban sentados a la mesa del comedor disfrutando del desayuno. Como un acto de falta de respeto a Berengar y para afirmar su autoridad mientras el hombre no estaba, Conrad se sentó en el lugar de Berengar junto a Linde, lo que provocó que la mujer arremetiera contra el joven al instante.

"¡Conrad, ese asiento está reservado para el cabeza de familia y pertenece al Conde de Tirol! ¡Deberías mostrar algo de respeto por las posiciones de las personas y sentarte en otro lugar!"

A pesar de las protestas de Linde, Conrad respondió con una lengua afilada mientras atacaba verbalmente a Linde en un intento de callarla.

"Si este asiento está reservado para el Conde de Tirol, entonces el asiento en el que estás sentado debería estar reservado para la Condesa. Dime, ¿eres la Condesa de Tirol? ¿O eres simplemente la amante del Conde?"

En este punto, Linde estaba completamente furiosa por el comportamiento de Conrad y se levantó de su asiento antes de abofetearlo. En el momento en que lo hizo, Conrad la miró con incredulidad antes de intentar protestar.

"Que te crees que eres-"

Sin embargo, antes de que pudiera terminar su declaración, Linde lo había abofeteado una vez más. En el momento en que lo hizo, Conrad se levantó de su asiento con los puños cerrados y le gritó a Linde:

"¡Soy el duque!"

La belleza juvenil de cabello rubio rojizo con la apariencia de una diosa simplemente sonrió con suficiencia a Conrad antes de reprenderlo.

"¡Entonces actúa como uno!"

Esta declaración irritó los nervios de Conrad, y levantó la mano en un intento de golpear a Linde por sus acciones, pero no había miedo en sus ojos. En cambio, una mano revestida de acero agarró el brazo de Conrad, impidiéndole mover el puño.

El chico miró rápidamente y notó que un hombre alto y fuerte lo miraba con sus ojos azul mezcilla. El hombre tenía un mosquete colgado del hombro y vestía una armadura de placas de tres cuartos de acero ennegrecido, con un burgonet de tres crestas de estilo alemán. Era uno de los guardias de la casa de Berengario y tenía la tarea de proteger a la familia del joven conde de cualquier daño potencial.

Así, en el momento en que Conrad tomó una postura agresiva, el guardia actuó y se acercó al joven duque antes de que pudiera abalanzarse sobre la mujer. El chico que sería Duque casi se moja los pantalones cuando miró fijamente a los feroces ojos del guardia de la casa, quien apretó con fuerza su muñeca. El guardia habló en un tono severo mientras comenzaba a sermonear al chico.

"Su Gracia, su excelencia tiene razón. Ese asiento pertenece al Conde Berengario, y haría bien en recordar que..."

Después de ser sermoneado tan a fondo por el guardia intimidante, Conrad bajó la cabeza y chasqueó la lengua antes de dejar la mesa y salir corriendo hacia la habitación que le proporcionaron. Después de que estuvo fuera del alcance del oído, el guardia miró a Linde y cumplió con su deber al preguntarle sobre su condición.

"¿Estás bien, mi señora?"

Linde sonrió con gracia y asintió antes de responder al hombre que había acudido en su ayuda.

"Sí, gracias por su ayuda".

el guardia sonrió y se inclinó respetuosamente a Linde

"Simplemente estoy cumpliendo con mi deber".

Dicho esto, regresó a su puesto y comenzó a vigilar a Linde y Henrietta mientras continuaban con su comida. Conrad tendría que pasar hambre por el momento. Conrad, había corrido a su habitación, y en el camino, pasó frente a una puerta que tenía dos guardias armados frente a ella. Muchas habitaciones en este castillo estaban prohibidas para el niño duque, ya que Berengario no quería que jugara con sus cosas.

Esta habitación, en particular, era la habitación de Hans, donde los guardias más elitistas de Berengario protegían al niño pequeño las 24 horas del día. Pensando en el hijo bastardo de Berengario y Linde, Hans murmuró por lo bajo.

"Este pendejo tiene a Adela como su novia y sin embargo permite tan descaradamente que esa mujer ocupe su asiento, ¡qué pendejo! ¡Si yo estuviera comprometido con Adela, la trataría mucho mejor!"

Aunque lo dijo en voz baja, sus palabras no pasaron desapercibidas para los guardias. Tomaron nota del descontento de Conrad. Tal hostilidad hacia su Señor y Señora debía

tomarse en serio, y luego informarían el arrebato de Conrad al Comandante de la guardia de la casa cuando fueran relevados más tarde ese mismo día.

En cuanto a Conrad, regresó a su habitación por un rato, aunque finalmente abandonó los confines de sus aposentos y entró en el Gran Comedor, donde miró desde lejos a Linde y un noble bizantino discutiendo negocios entre ellos.

No era Arethas quien había llegado esta vez, sino un hombre a su servicio que representaba sus intereses en los actuales acuerdos comerciales de Berengario. Este hombre se llamaba Andronikos y era el responsable de asegurarse de que los envíos de seda llegaran a Kufstein en el plazo acordado. Por lo tanto, estaba aceptando el pago de Linde, cuyos sirvientes sacaron un gran cofre para que él lo inspeccionara.

Andronikos conversó un poco con Linde mientras sus sirvientes inspeccionaban la cantidad de monedas de plata suministrada para asegurarse de que se llegara al acuerdo formal.

"Dígale a su esposo que mi señor espera hacer negocios con toda Austria después de que regrese de esta guerra. El Imperio valora mucho sus acuerdos comerciales con el Conde del Tirol".

Linde sonrió agradecida ante los cumplidos de Andronikos antes de responder por su cuenta.

"¡Me aseguraré de informarle!"

sin embargo, poco después de decir eso, Conrad se acercó a la escena e interrumpió, lo que provocó la mirada amenazadora de Linde.

"¿Por qué esperar a que Berengario regrese? Soy el duque de Austria; si quieres discutir acuerdos comerciales dentro de mi tierra, ¡puedes hacerlo conmigo!"

Andronikos miró al chico y lo observó de cerca antes de tomar una decisión. Rápidamente desairó a Conrad y volvió su atención a Linde.

"Como decía, mi Lieja aprecia mucho el negocio entre el Tirol y el Imperio; su esposo debería visitar Constantinopla cuando tenga la oportunidad".

Indignado porque lo habían pasado por alto, Conrad rápidamente reveló el estado de Linde en la casa en un ataque de furia. Seguramente esto avergonzaría a la mujer, pensó antes de hablar.

"Linde no es la esposa de Berengario; ella es simplemente su amante. Ella no ocupa una posición tan valiosa, ¡y no deberías comerciar con una mujer de su estatus!"

Andronikos se sorprendió por esta noticia, aunque ni Berengario ni Linde habían dicho abiertamente que estaban casados; tampoco negaron nunca la acusación, cuestionando así a Linde sobre esta realidad.

"¿Es cierto lo que dice el chico?"

En lugar de sentirse avergonzado por la verdad o indignado por la acusación, como esperaba Conrad, Linde sonrió y actuó con perfecta gracia. Se inclinó respetuosamente ante el noble bizantino mientras ofrecía sus disculpas por haberlo engañado.

"Pido disculpas si hay un malentendido; si bien es cierto que no soy la esposa legal de Berengario, y él está comprometido con otra mujer, me considero su esposa en un sentido profundamente espiritual. Por lo tanto, nunca te corregí ni a ti ni a tu señor cuando se refieren a él como su esposa..."

Conrad estaba sorprendido por el comportamiento de Linde, iba completamente en contra del plan que tenía en mente para vengarse de ella por abofetearlo dos veces esta mañana y, en cambio, Andronikos simplemente se rió entre dientes ante la respuesta de Linde antes de dirigirse a ella.

"Entonces Berengario es un hombre afortunado de tener una mujer como tú tan dedicada a él, a pesar de no ser su legítima esposa; ¡es verdaderamente inspirador! Bueno, independientemente de tu posición real en el hogar, no te menospreciaré; después de todo, Berengario te ha encargado que supervises el asunto de nuestro comercio mientras él está fuera y has demostrado ser relativamente competente en ese sentido".

Una hermosa sonrisa se extendió por los labios inmaculados de Linde mientras agradecía al hombre por el cumplido.

"Se lo agradezco; ¡les agradezco desde el fondo de mi corazón su comprensión!"

Después de que los sirvientes bizantinos confirmaron que la cantidad adecuada estaba en el cofre, Andronikos se despidió de Linde mientras ignoraba por completo a Conrad.

"Bueno, su excelencia, debo despedirme de usted, es un largo viaje de regreso al Imperio, ¡y tengo que preparar el próximo envío!"

Linde asintió y sonrió mientras conducía al hombre a la entrada del castillo.

"¡Rezaré por sus viajes seguros! ¡Dígale a su señor cuando lo vea que apreciamos mucho el negocio y que continuaremos invirtiendo en el Imperio!"

Después de escuchar esto, Andronikos sonrió y salió del Castillo. En cuanto a Linde, en el momento en que se cerraron las puertas, se acercó a Conrad con una sonrisa escalofriante antes de sermonearlo.

"Cuando estoy hablando con invitados sobre asuntos de importancia, sería prudente que fueras un buen niño y te mantuvieras alejado de los asuntos de Estado. ¿Entiendes?"

Conrad no sabía por qué, pero sintió un hormigueo en la espalda cuando vio una sonrisa tan aterradora como hermosa. Inmediatamente desconfió de Linde; la impresión que el chico tenía de la joven cambió inmediatamente de una tonta sin cerebro a una peligrosa femme fatale. Así se asustó de la amante de Berengario y comprendió profundamente que no debía provocarla en el futuro.

Por lo tanto, todo lo que pudo hacer fue inclinar la cabeza ante la aterradora presencia frente a él y regresar avergonzado a su habitación. Linde, por otro lado, se había sentido significativamente perturbado por las acciones del niño y planeó envenenarlo antes de tiempo; se negó a permitir que este mocoso viviera un segundo más de lo necesario. Después de que todas sus payasadas ya se habían vuelto aburridas, no podía imaginar vivir con esas cosas por otros tres años.

Capítulo 202 Problemas en la corte bizantina

Mientras Berengario luchaba en Austria, al otro lado del mundo cristiano ocurrían acontecimientos que impactarían en el futuro de Berengario. En el este de la antigua ciudad de Constantinopla, Arethas Maniakes estaba arrodillado en el Palacio Real ante el Emperador del Imperio Bizantino. Estaba interrogando al hombre sobre un área particular de interés.

El emperador Vetranis Palaiologos era el actual emperador del Imperio bizantino; sus antepasados habían gobernado el Imperio Romano de Oriente durante más de cien años. Tenía poco más de cuarenta años y ya tenía una cabellera gris con una barba a juego. El estrés de supervisar la guerra con el sultanato mameluco, que llegó a un punto muerto, lo había envejecido drásticamente durante los últimos diez años.

Sin embargo, por primera vez en mucho tiempo, había esperanza de cambiar el rumbo de la guerra a su favor. Recientemente se habían producido acontecimientos en una oscura parte de Europa, donde el Conde del Tirol había desarrollado una industria avanzada y vendido equipos especiales a un precio justo a las fuerzas del Imperio.

El emperador Vetranis no tenía idea de cómo Berengar von Kufstein había logrado crear una reserva tan masiva de acero de alta calidad y, sin embargo, había sido testigo personal de los resultados. El enorme rendimiento que las fábricas de Berengario podían producir armaduras con patrón de espejo era como nunca antes había visto el Emperador, y tenía grandes deseos de ver las instalaciones de Berengario por sí mismo.

Sin embargo, no podía viajar muy bien a Kufstein, por lo que tuvo que escuchar los detalles de su Strategos de Ionia, Arethas Maniakes, que acababa de entrar en el palacio a petición del Emperador. Así, los dos hombres se encontraron cara a cara dentro del Palacio de Constantinopla con el único motivo de indagar sobre las capacidades de producción de Berengario.

Strategos Arethas, ha pasado un tiempo desde la última vez que te vi. ¿Cómo has estado?"

A Arethas se le permitió ponerse de pie y, como tal, se levantó de su posición arrodillada cuando el Emperador se acercó a él. Había pasado algún tiempo desde la última vez que vio al Emperador cara a cara y, por lo tanto, estaba increíblemente agradecido por la oportunidad actual.

El joven Strategos sonrió antes de devolver el saludo del Emperador.

"He estado bien desde la última vez que hablamos, ¿cómo le va, su majestad?"

Los dos hombres eran bastante amigos entre sí ya que el emperador Vetranis inmediatamente comenzó a quejarse de su vida.

"He sido mejor; para empezar, mi hija se vuelve más hermosa cada día, su encanto ha logrado atraer la atención de los pretendientes no solo en el mundo cristiano sino también en el mundo islámico. Juro que la cantidad de príncipes que ella ha declinado durante el último año debe ser de docenas. ¡Parece tener grandes ambiciones para su futuro esposo y no escucha mis sugerencias! ¡Criar a una hija es una molestia demasiado grande para que este viejo corazón mío lo soporte!"

Arethas inmediatamente comenzó a reírse del comentario del Emperador y trató de animarlo.

"Usted no es tan viejo, su majestad, ¡solo tiene cuarenta y tres años!"

Sin embargo, el Emperador simplemente se burló antes de castigar a Arethas.

"¡Si yo fuera un plebeyo, ya estaría cerca de la muerte!"

Al escuchar tal respuesta, Arethas comenzó a reír antes de palmear al Emperador en la espalda.

"¡Bueno, entonces tenemos suerte de que no seas, de hecho, un plebeyo!"

Mientras los dos hombres caminaban por el palacio y continuaban su conversación, el emperador Vetranis finalmente sacó a relucir el tema que quería discutir.

"Arethas, quería hablar contigo sobre tu visita a Kufstein. Dime, ¿cómo es que ese Conde advenedizo es capaz de producir tanto acero?"

Arethas suspiró profundamente mientras sacudía la cabeza, su cabello castaño brillaba bajo la luz del sol, mientras mostraba una expresión abatida antes de hablar.

"Realmente desearía poder decírtelo, pero no se me permitió ver cómo produjo el acero, solo las instalaciones que usó para transformarlo en armas y armaduras. Era un nivel de producción que nunca había visto antes. Ni siquiera nuestras armerías nacionales pueden compararse con la eficiencia de la que son capaces los tirolesees".

El Emperador suspiró al escuchar esta noticia; comenzó a hablar en un tono arrepentido.

"Bueno, es una pena; esperaba que pudiéramos aprender algo del conde de Tirol. Escuché que actualmente está involucrado en una guerra por el control de Austria. ¿Sabes cómo va eso?"

Arethas mantuvo estrecho contacto con Berengario; después de todo, el comercio que compartían era muy lucrativo para ambas partes. Con la guerra por Austria en curso, el hombre estaba muy preocupado por la seguridad de Berengario. Así asintió con la cabeza e informó al Emperador un poco de lo que sabía.

"Los ejércitos de Berengario están mucho mejor equipados que cualquier fuerza que haya visto. Cuando estaba de visita, los guardias de su ciudad estaban equipados con armaduras de placas que cubrían sus cabezas, cuellos, torsos y muslos. También manejaban extrañas variantes de cañones de mano que eran de un diseño desconocido. Si sus alardes son ciertos y todas sus tropas están tan equipadas, entonces la probabilidad de que gane esta guerra es enorme. También parece haber montado docenas de cañones en las murallas de su ciudad. produciendo armas tan devastadoras también".

El emperador Vetranis se sorprendió cuando escuchó tal información y, por lo tanto, rápidamente le preguntó a Arethas sobre una nueva posibilidad que se había formado en su mente.

"Dime, Arethas, ¿es posible comprar tal equipo?"

Arethas negó con la cabeza y suspiró una vez más; no había mucho que pudiera hacer al respecto; Berengario parecía interesado en tener el monopolio de esa tecnología. Así respondió con la verdad al Emperador.

"Hasta donde yo sé, el conde Berengario tiene la intención de mantener esa ventaja a toda costa. Dudo que esté dispuesto a vender una tecnología tan valiosa por temor a que se realice ingeniería inversa. Uno tendría que derrotar a sus fuerzas en la batalla y saquear sus armas, o tendrían que pagar una gran suma que valió un comercio tan arriesgado. No creo que pueda convencerlo de que nos venda esas armas o la armadura".

Sin embargo, el Emperador fue inflexible sobre este tema y no tomó la palabra de Arethas al pie de la letra y, en cambio, insistió en abordar el tema con Berengario.

"¿Podrías al menos tratar de comprar tales armas la próxima vez que veas al Conde del Tirol? Escuché que sus armas tienen un efecto devastador, ¡inutilizando incluso las armaduras de placas! Tener tal ventaja sobre nuestros enemigos ayudaría en los esfuerzos continuos para restaurar nuestro Imperio".

Justo cuando el Emperador estaba a punto de concluir su negocio con el Strategos de Ionia, una hermosa joven apareció mientras bajaba la escalera más dorada del palacio. Estaba vestida con un lujoso vestido de seda púrpura con un atrevido patrón dorado. Llevaba joyas de oro con incrustaciones de amatista en el cuello, las muñecas y la cintura.

La chica no tenía más de quince años y tenía el pelo largo color chocolate recogido en una elegante cola de caballo. Sus ojos eran de color verde menta y su piel era tan blanca como la leche, a pesar de su herencia grecorromana. Aunque no tenía tantos pechos como Linde o las hermanas de Adela, en realidad estaba perfectamente proporcionada y su vestido de seda se ajustaba a sus exquisitas curvas.

Mientras bajaba de la escalera, tenía el ceño fruncido. Algo estaba molestando a esta belleza angelical del este. Instantáneamente comenzó a criticar al Emperador cuando notó su presencia.

"¡Padre! ¿Cómo puedes comprometerme con el Príncipe de Francia? ¡Aubry es tan femenino que es prácticamente una mujer! ¡No lo toleraré!"

El Emperador Bizantino suspiró profundamente mientras miraba a Arethas con una mirada que expresaba sus pensamientos, siendo esos, "¿Ves lo que quiero decir?"

A estas alturas, había intentado comprometer a su hija con más de una docena de príncipes de varios países del mundo, y ella tenía una queja sobre cada uno de ellos. Tarde o temprano, la princesa diría algo como "Preferiría suicidarme antes que casarme con ese hombre", lo que obligaría al emperador a acceder a sus demandas.

Esta vez decidió pisar fuerte y hacer cumplir su voluntad; después de todo, él era el emperador y, tarde o temprano, tendría que encontrar marido. Por lo tanto, puso una fachada tranquila y gentil mientras trataba de obligar a su chica a casarse con el afeminado francés.

"Honorio, mi única hija, Aubry es el epítome de la caballería occidental; también es el heredero del trono francés. Serás reina si te casas con él. ¡También garantizará una poderosa alianza para nuestra dinastía!"

Sin embargo, la hermosa princesa, Honorio, se negó a escuchar la lengua simplista de su padre y en su lugar se burló antes de hacer una réplica bastante grosera.

"¿Reina de Francia?! ¡Tienes que estar bromeando! ¿Quién querría ser reina de un reino atrasado como ese? ¿Cuánto te están pagando por venderme como si fuera un mero ganado?"

Al ver la reacción en el rostro de su padre, supo que había dado en el clavo. Seguramente le habían pagado una suma significativa para venderla al príncipe de Francia. Un hombre del que estaba casi segura era homosexual. Si no, era el hombre heterosexual de aspecto más femenino que jamás había visto. Como tal, ella fue más inflexible en rechazar esta propuesta de matrimonio que cualquier otra anterior. Sin embargo, ya había gritado lobo suficientes veces que su padre ya no permitiría que se negara.

Esta vez fue el Emperador quien frunció el ceño en respuesta a las fuertes palabras de Honoria. Por lo tanto, comenzó a reprenderla y le dejó muy claro que se casaría con el futuro rey de Francia.

"Ya es suficiente; has rechazado a tantos otros candidatos que esta es mi última opción. Eres mi hija y la Princesa del Imperio. ¡Harás lo que te digan!"

Después de escuchar estas palabras, las lágrimas comenzaron a llenar los ojos color menta de la niña antes de que corriera escaleras arriba en un ataque de ira. Sin embargo, antes de irse, se aseguró de gritarle una serie de palabras hirientes a su padre.

"¡Te odio!"

Después de que ella se fue, el Emperador dejó escapar un profundo suspiro y se sentó en el asiento más cercano. Se estaba haciendo demasiado mayor para lidiar con el comportamiento infantil de su hija. Así que miró a Arethas y devolvió el tema al Tirol.

"Me estoy haciendo demasiado viejo para esto; ¡prométeme que al menos intentarás comprar las armas del Conde Berengario la próxima vez que lo veas!"

Habiendo presenciado tal exhibición en este momento, Arethas no estaba de humor para rechazar al Emperador y, como tal, asintió con la cabeza. Una sonrisa irónica apareció en el rostro del Emperador antes de despedir a Arethas.

"Bien... Bien, bueno, debo regañar a mi hija errante. Confiaré esta tarea a tus capaces manos. Hasta que nos volvamos a encontrar, Arethas".

Arethas rápidamente se inclinó con respeto antes de partir; al hacerlo, dejó atrás a un emperador viejo y cansado ya una princesa delincuente para seguir discutiendo sobre sus pequeñas disputas.

Capítulo 203 Relaciones Este-Oeste

Mientras continuaba la guerra en Austria, los bizantinos no fueron los únicos que prestaron mucha atención al conflicto. La Iglesia Católica y el nuevo Papa observaban los acontecimientos con gran interés. El sucesor de Simeón y Avilio fue un hombre sabio e inteligente que ahora se hacía llamar Lucius y que estaba completamente en desacuerdo con el enfoque de sus predecesores al tratar con la llamada Herejía de Berengario.

Sin embargo, la Reforma Alemana ya había declarado su separación de la Iglesia Católica, y no había mucho más que él pudiera hacer ahora aparte de intentar aplastarla a través de la fuerza militar. Las negociaciones habrían sido un primer paso significativo, pero el tiempo para hablar ya había pasado demasiado.

Con la Orden Teutónica ocupada con su lucha en el este contra la Horda Dorada, y los Caballeros Hospitalarios luchando en el norte de África contra el Sultanato Mameluco, no le quedó otra opción que crear nuevas Órdenes Militares y reclutar de las filas de la Caballería Europea para sofocar la creciente influencia de la Reforma Alemana.

Aunque todavía tenía que llamar abiertamente a una nueva cruzada para hacer frente a este problema, actualmente estaba en el proceso de establecer nuevas Órdenes Militares para combatir la amenaza de Berengar el Maldito y su herejía. En ese momento, un gran grupo de Caballeros Galeses estaba de pie frente al nuevo Papa, su sobreveste era verde con una cruz maltesa roja encima, y estaban siendo bautizados como los primeros miembros de la Orden del Dragón Rojo.

El Rey de Inglaterra fue un ferviente partidario de la Iglesia Católica y sus continuos esfuerzos para aplastar la Herejía de Berengario. Muchos caballeros de Gales se sintieron particularmente atraídos por la idea de emprender una nueva cruzada contra los ducados alemanes y llevar a la extinción a la Herejía de Berengario. Así, en este momento, quinientos Caballeros diferentes de todo Gales estaban reunidos en el Vaticano arrodillados ante el Papa. El Papa Julio pronunció un canto en latín antes de anunciar a los Caballeros reunidos ante él.

"¡Levántense Caballeros del Dragón Rojo!"

Después de decir tal cosa, los Caballeros se levantaron de su posición arrodillada y se pararon firmemente frente al Papa, como su Orden Militar más reciente. Esperaron en silencio a que el Papa pronunciara su discurso.

"Como Orden Monástica de Caballeros, su objetivo será reclutar tantos seguidores como sea posible en Inglaterra en los próximos años; ¡necesitaremos su experiencia en la guerra que se avecina! ¡No se puede permitir que la Herejía de Berengario prospere! ¡Adelante, y reúna sus fuerzas; cuando sea necesario, los llamaré para una cruzada!"

Los Caballeros saludaron al Papa antes de gritar la frase en latín

"¡Deus Vult!"

después de hacerlo, abandonaron el Vaticano. Comenzaron su prolongado regreso a casa en Gales, donde pasarían los próximos años reuniendo fuerzas para marchar sobre Austria y las otras regiones de Alemania que la herejía de Berengario ha afectado.

Cuando los cruzados abandonaron el edificio, el Papa Lucio se derrumbó en su trono papal y suspiró profundamente; estaba total y absolutamente exhausto. Sin embargo, había más en su menú para preparar, y cuando su secretaria se le acercó, simplemente hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Cuántos son ahora?"

El secretario se llevó un par de anteojos primitivos a la cara antes de mirar el libro mayor; después de hacerlo, declaró con orgullo.

"Esa sería la quinta Orden Militar que ha aprobado desde que asumió su cargo, su santidad".

El Papa Lucius comenzó a frotarse las sienes para aliviar su creciente dolor de cabeza antes de expresar en voz alta su opinión sin filtros.

"Ese idiota de Simeon me ha dejado un enorme desastre que limpiar. ¡Ese imbécil debe tener un momento terrible para pelear con un Conde mientras todas las Órdenes Militares están en guerra!"

El secretario inmediatamente comenzó a corregir al Papa mientras empujaba más las gafas sobre su nariz.

"Para ser justos, su santidad, Berengario era solo el regente de un barón cuando mató a los inquisidores que fueron enviados para tratar con él".

Lucius inmediatamente comenzó a poner los ojos en blanco cuando su asistente expresó sus quejas.

"¡Oh, sí, tonto de mí, cómo podría olvidar el hecho de que enviamos asesinos para eliminar a Berengar von Kufstein, el legítimo heredero de Kufstein porque temíamos que pudiera resistir la influencia de la Iglesia en Kufstein! Es casi como si enviar a esos malditos inquisidores lo provocara a tomar medidas tan drásticas. ¿Soy la única persona cuerda que queda en el Vaticano?"

El secretario no supo cómo responder; era consciente de que Lucius culpaba a sus predecesores por los problemas en cuestión, pero lo que acababa de decir estaba al borde de la herejía. Después de que todas las palabras que pronunció Lucius pareciera

que era completamente culpa de la Iglesia que Berengario causara una división tan grande. Como tal, el secretario optó por ignorar los comentarios del Papa y, en cambio, se centró en el siguiente tema en cuestión.

"Su santidad, el patriarca de Constantinopla, acaba de llegar y lo está esperando afuera. ¿Debo traerlo?"

El Papa Lucius miró al secretario como si fuera un tonto absoluto antes de hacerle una pregunta retórica.

"¿Qué opinas?"

Al ver la mirada de disgusto en los ojos del Papa, el secretario se apresuró a llevar al Patriarca a las cámaras. Después de unos momentos, regresó con un sacerdote lujosamente vestido que era la principal autoridad de la Iglesia Ortodoxa Oriental. El hombre no se inclinó ante el Papa y en su lugar habló formalmente a Lucius.

"Felicitaciones por el ascenso Lucius. Ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos".

Lucius se puso de pie y se acercó al patriarca con un gesto amistoso antes de hablarle al hombre en términos amistosos.

"Es bueno verte, Petrus; debo decir que estos son tiempos terribles en los que nos encontramos".

Sin embargo, cuando Lucius se acercó al hombre llamado Petrus, el patriarca retrocedió y desairó el buen gesto de Lucius mientras añadía insulto a la herida con sus duras palabras.

"Estos son tiempos terribles en los que te encuentras. Aunque puedo estar en desacuerdo con la Reforma alemana y, francamente, los encuentro herejes. El conde Berengario ha brindado una gran ayuda al Imperio y, por eso, no nos involucraremos en tu asunto".

Lucius tenía una expresión de preocupación en su rostro cuando le preguntó al Patriarca de Constantinopla sobre sus preocupaciones.

"¿Quieres decirme que no nos ayudarás? ¿Después de todo lo que Occidente ha hecho para apoyar la reconquista de tu Imperio? ¡Nuestros caballeros aún sangran por ti en Egipto!"

Sin embargo, Petrus simplemente se rió entre dientes ante la respuesta del Papa.

"Es curioso, la última vez que lo comprobé, una de tus preciadas órdenes militares se abrió camino a masacres en Moscú, que estaba llena de gente de nuestra denominación. Sin embargo, el Papa no hizo nada para detenerlos. Seré sincero

contigo, Lucius, no tenemos órdenes militares como tú, por lo que la Iglesia Ortodoxa no puede brindarte asistencia militar, tendrías que solicitarla al Emperador, y él está interesado en establecer vínculos con el Conde Berengario, por lo que tus posibilidades son escasas".

Lucius inmediatamente sintió que su dolor de cabeza crecía tres veces más cuando escuchó esta noticia; pensó para sí mismo durante unos minutos mientras se frotaba una vez más las sienes antes de tener una idea.

"Bueno, ¿puede al menos publicar una declaración refiriéndose a la Reforma Alemana como herejes? ¿O posiblemente ayudarnos a financiar nuevas Órdenes Militares?"

Petrus fue contundente con su rechazo y enfureció aún más al nuevo Papa.

"¿Puedo? Sí. ¿Lo haré? No. Tales actos solo provocarían el antagonismo de Berengario, quien está a la cabeza de la Reforma alemana, y no sé tú, pero, francamente, no quiero a ese hombre como mi enemigo, ni deseo incurrir en la ira del Emperador al agriar las relaciones entre los dos. Estás solo, Lucius, a lo sumo, puedo rezar por tu éxito".

Lucius apenas podía creer lo que escuchaba, esperaba algún tipo de apoyo de la Iglesia en el este, pero lo habían rechazado tan descaradamente; ¿oraciones? ¿De qué servían las oraciones? Necesitaba hierro y carne si quería deshacerse de estos herejes que habían comenzado a infestar la cristiandad. ¿Desde cuándo las oraciones habían ganado batallas?

Después de escuchar la respuesta de Petrus, la expresión de Lucius se agrió y comenzó a cambiar el tema a otras preocupaciones.

"Ya veo; bueno, espero que disfrutes de tu estadía en el Vaticano por el momento. Asegúrate de traer mis saludos al Emperador la próxima vez que lo veas".

Petrus asintió antes de responder.

"Lo haré."

Después de pronunciar estas palabras, el patriarca de Constantinopla abandonó el edificio y se dedicó tranquilamente a sus asuntos. En cuanto al Papa Lucius, había regresado a su trono papal, donde se dejó caer en su comodidad y colocó su cabeza entre sus manos antes de gritar intensamente en ellas. ¿Por qué era que nada parecía ir en su dirección? ¿Dios genuinamente favoreció la Reforma Alemana? Estos fueron los pensamientos que consideró mientras su mente vagaba lentamente hacia el espacio.

El rechazo de la Iglesia Ortodoxa a ayudar a la Iglesia Católica de cualquier manera en su intento de lidiar con Berengario y su Reforma Alemana sería un gran punto de

discordia entre las Iglesias Occidental y Oriental. También fomentaría, sin saberlo, las relaciones entre Berengario y el Imperio bizantino.

Capítulo 204 Los campos de Viena

Berengario estaba montado en su fiel corcel mientras miraba a lo lejos. En su campo de visión estaban las fronteras de la Baja Austria y su destino final en este conflicto. Mientras Eckhard sitiaba todos los rincones de la Alta Austria actualmente ocupados por los bávaros, Berengario marcharía sobre Viena con casi 20.000 hombres.

Berengario prometió que después de que finalmente ganara esta guerra, haría dos cosas de inmediato, desarrollaría una nueva arma y comenzaría a construir una gran armada. Aunque Conrad podría protestar por cada una de sus acciones, en última instancia, como Regente, tenía el poder de lograr estas cosas. Además, Conrad viviría unos cuantos años más como mucho.

Como tal, deseaba mucho terminar esta guerra y concentrarse en consolidar sus ganancias territoriales lo más rápido posible. Para Berengario, la guerra era un medio para resolver disputas y adquirir territorio; el aspecto más crítico fue el desarrollo de la tierra después de que cesaron los combates. Como visionario, tenía grandes planes para construir un Imperio que duraría mil años.

Por ahora, necesitaba tomar Austria y establecer su dominio sobre la región, y eso era precisamente lo que planeaba hacer. Con la muerte del general enemigo a manos del asesino de Berengario, un noble había tomado su lugar y decidió que el mejor curso de acción para detener el asedio de Viena por parte de Berengario era simple, saldrían y tratarían con su ejército de una vez por todas. Usarían a los ciudadanos de Viena como escudos humanos.

Así, cuando Berengario y su ejército entraron en la Baja Austria, vieron reunida una gran fuerza, cerca de treinta mil en total. Los ciudadanos de Viena habían sido reclutados por los bávaros y armados con cualquier cosa que pudiera usarse remotamente como arma. Fueron colocados en la vanguardia para que pudieran absorber las balas de las fuerzas de Berengario, permitiendo que sus tropas principales sobrevivieran al ataque inicial y cerraran la distancia.

Al ver la formación enemiga, Berengario comenzó a fruncir el ceño, preferiría no masacrar a más de 10.000 ciudadanos de Austria, pero esto no sería fácil de evitar. Las fuerzas bávaras estaban detrás de la vanguardia de la gente común de Austria y los empujaron hacia adelante con sus lanzas, picos y espadas. Esta no era una buena situación. Como tal, Berengario contempló por unos momentos antes de pensar en un curso de acción. Así cabalgó hacia sus unidades de Artillería y dio sus órdenes.

"Preparen sus armas y apunten hacia la retaguardia de la formación enemiga. Quiero que las levas permanezcan lo más ilesas posible. Romperemos su retaguardia y permitiremos que los ciudadanos de Viena huyan".

Al escuchar las órdenes de su Señor y Comandante, los oficiales de Artillería se dieron rápidamente a la tarea de ordenar al regimiento de Artillería que desengancharan sus cañones y los desplegaran en posición. Fueron elevados a una elevación específica para actuar como obuses donde los proyectiles se dispararían en un arco y aterrizarían en la parte trasera de la formación bávara, ahorrando la mayor cantidad posible de levass vivas.

Esta era una táctica que aún tenían que emplear en el campo de batalla. Por lo tanto, los bávaros no esperaban tal cosa como Berengario dejó la artillería a su suerte y cabalgó hasta el frente de la formación de infantería donde comenzó a gritar sus órdenes a la infantería.

"Haga todo lo posible para no dañar a los levass, cuando las armas se disparen y golpeen las filas bávaras, permita que los levass se dispersen antes de disparar contra las tropas bávaras restantes, probablemente sean los civiles de Viena, ¡y no debemos dañar a nuestra gente si podemos evitarlo! ¡Dios con nosotros!"

Todos los soldados bajo el mando de Berengario comenzaron a gritar su infame grito de guerra al unísono.

"¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros!"

Después, Berengario levantó su espada y dio otra orden.

"¡Adelante marcha!"

Bajo el estruendo de los cañonazos, la infantería tirolesa comenzó a marchar hacia la posición enemiga. Los bávaros se burlaron al pensar que Berengario había decidido eliminar las levass de ciudadanos al frente de la formación. Sin embargo, cuando los proyectiles cayeron del cielo y aterrizaron entre sus filas, las fuerzas bávaras rápidamente comenzaron a entrar en pánico.

No esperaban que los proyectiles cayeran detrás de su vanguardia y devastaran sus filas, ignorando por completo el plan que habían hecho. Se dispararon doscientos ochenta proyectiles cada minuto contra las formaciones bávaras, y su orden comenzó a colapsar rápidamente. Sangre, acero y huesos volaron en todas direcciones cuando la artillería tirolesa azotó las líneas de infantería.

Al ver que los bávaros estaban en estado de pánico, los ciudadanos que fueron reclutados al servicio de los bávaros rápidamente comenzaron a huir del campo de batalla. Algunos fueron atrapados y apuñalados por los hombres que estaban detrás de ellos, pero la mayoría pudo escapar de la matanza. Ahora que Berengario les había dado a los ciudadanos de Viena suficiente tiempo para huir, comenzó a liderar la caballería en una carga contra la posición enemiga.

Mientras dirigía a la caballería para atacar los flancos bávaros, su infantería de línea había comenzado a formar filas y disparar contra los bávaros que cargaban contra sus formaciones. Al ver que sus planes se habían arruinado, el comandante bávaro ordenó una carga a gran escala; tenía la intención de abrumar a la infantería tirolesa antes de que pudieran causar demasiado daño con su potencia de fuego superior.

Como tal, los proyectiles Minie Ball salieron disparados de las bocas de sus mosquetes estriados y entraron en las filas del enemigo. Perforando sus corazas y dejándolos caer donde estaban, sin embargo, esto no detuvo la carga de los hombres de armas bávaros, sabían que su única oportunidad era entablar un combate cuerpo a cuerpo con el enemigo, y por lo tanto corrieron tan rápido como pudieron hacia la línea de fuego, esperando que las balas no los alcanzaran y les permitieran atacar al enemigo.

Las fuerzas tirolesas dispararon solo unas pocas andanadas antes de que pudieran entablar un combate cuerpo a cuerpo con los bávaros. Como tal, las bayonetas y las lanzas comenzaron a chocar entre sí en una demostración caótica de violencia. Mientras esto sucedía, Berengario cabalgaba rápidamente en su poderoso corcel, liderando una carga de coraceros, lanceros y húsares que se habían preparado para chocar con los flancos de la formación enemiga.

La infantería bávara levantó rápidamente sus lanzas y otras armas de asta en respuesta a la carga de caballería que se aproximaba, lo que normalmente sería suficiente para disuadir a los caballos, sin embargo, justo cuando estaban a distancia de fuego, Berengario y sus coraceros levantaron sus pistolas y procedieron a disparar contra el muro de lanzas, golpeando las líneas con balas de mosquete y cobrando la vida de cientos, si no miles de hombres.

Los húsares habían disparado sus carabinas desde la distancia hacia las filas y causaron un gran daño a la formación enemiga. Casi no había lanzas levantadas en este punto, y la caballería desató sus espadas y lanzas sobre los flancos bávaros aplastando sus líneas en el proceso.

Berengario desató su sable de caballería pesada contra la infantería enemiga que tenía delante; mientras detenía un golpe que se aproximaba, lanzó una estocada directamente al ojo del oponente, cobrando su vida en el proceso. Su nuevo corcel estaba fuertemente blindado y rodeado por cientos de otros caballos que chocaron contra la formación enemiga. Por lo tanto, tanto él como su caballo estaban relativamente a salvo, ya que pisotearon a la infantería enemiga y la cortaron en tiras sin piedad.

El comandante bávaro miró el campo de batalla con furia en su corazón cuando se dio cuenta de que sus flancos habían sido aplastados, lo que permitió que la infantería tirolesa llenara los huecos y rodeara a las tropas restantes. Como tal, tomó una decisión precipitada y huyó del campo de batalla y regresó a Viena. La mayoría de su ejército se había perdido en esta batalla y, aunque todavía estaba en curso, se negó a ser capturado con vida.

Mientras el comandante bávaro huía del campo de batalla, Berengario lideraba la carga mientras cortaba el cuello de un arquero, que quedó descubierto, decapitando al hombre en el proceso. La espada de caballería pesada de Berengario era completamente capaz de cortar cabezas a los caballos y, sin embargo, tenía una punta lo suficientemente fina como para atravesar la mayoría de las armaduras.

El júbilo que sintió cuando se enfrentó una vez más en el campo de batalla llenó de alegría el corazón de Berengario; ¡Cuál era el punto de la vida que no podía obtener tal descarga de adrenalina! La guerra era como una droga para él, y nunca se cansaba de ella. La sensación de arriesgar su vida en busca de una mayor gloria, la adrenalina y las endorfinas que inundaban su sistema y lo hacían sentir como un dios viviente, eso era lo que significaba estar vivo.

Como tal, no temía la posibilidad de morir cuando detuvo el golpe de una lanza con su espada y clavó su hoja en los huecos del casco del oponente, alojando el frío filo de acero en el cráneo del enemigo antes de arrancarlo y acuchillar a otro combatiente.

Cuando la caballería convergió en las líneas bávaras y pisoteó sus filas, la infantería tirolesa ganó ventaja en el gran combate cuerpo a cuerpo y rápidamente derribó a los bávaros. Las bayonetas se clavaban en los puntos débiles de la armadura del enemigo, derramando sangre y bilis por el campo.

A medida que se desarrollaba la masacre, las fuerzas bávaras comenzaron a huir. Berengario se aprovechó y dirigió a su caballería para arrollarlos, las lanzas atravesaron la espalda del enemigo y las espadas atravesaron sus cotas de malla y se clavaron en sus corazones. Muchos de los soldados bávaros no estaban equipados con placas traseras, por lo que era un área vulnerable que había quedado expuesta en su apresurada retirada.

Así, a la caballería le resultó fácil matar a los que huían de la escena. Mientras la caballería tirolesa limpiaba los enrutadores, la fuerza principal del ejército bávaro luchaba por mantener su defensa. Sin embargo, cuando los granaderos arrojaron sus granadas detrás de la formación bávara, ya no pudieron mantener la línea y colapsaron rápidamente cuando la explosión los sacudió hasta la médula.

Las granadas estallaron una tras otra, devastando la posición defensiva que habían establecido los bávaros, y al final, los que sobrevivieron a la explosión fueron atravesados con bayonetas. El resultado de la batalla fue una matanza completa y total. Aunque el ejército de Berengario había sufrido bajas, palidecía en comparación con las pérdidas que sufrieron los bávaros ese día.

Con esta victoria, Berengario estuvo a un paso de reclamar Viena y poner fin a la ocupación bávara de Austria. Aunque la guerra no terminaría, después de todo, la lucha por Austria era solo uno de los muchos conflictos en curso en la gran guerra por Alemania.

Durante esta guerra que seguramente tomaría años para terminar, Berengario usaría su poder para expandir su territorio enormemente y salir como el hombre en la cima. Conquistar Viena y convertirse en duque de Austria fue solo el comienzo de su gran ambición.

Capítulo 205 Los bávaros se rinden

Después de la batalla en los campos fuera de la ciudad de Viena, el general bávaro que dirigía las fuerzas en Austria ya no estaba ansioso por luchar contra Berengario y el poder abrumador de sus ejércitos, porque hacerlo significaba una muerte segura. Mientras Berengario marchaba cada vez más cerca de las puertas de Viena, el general bávaro estaba discutiendo con sus comandantes restantes sobre el mejor curso de acción.

Un grupo de nobles bávaros estaba discutiendo sobre sus opciones; un hombre, en particular, era alto y robusto y expresaba sus pensamientos de manera bulliciosa.

"¡Debemos defender la capital con todo lo que tenemos! ¡Hemos sangrado demasiado para aceptar la derrota! ¡Si Viena va a volver a caer bajo el control de los austriacos, entonces nos aseguraremos de que el comandante enemigo muera con nosotros!"

Sin embargo, después de pronunciar su apasionado discurso, el Señor descubrió que ni una sola persona en la sala estaba de acuerdo con su opinión; en cambio, fue reprendido instantáneamente por otro noble que parecía ser exactamente lo opuesto al Señor alto y fuerte en apariencia. Este vizconde débil y manso respondió rápidamente

"¿Te has vuelto loco? Nuestro ejército está derrotado, incluso hemos retirado todas nuestras fuerzas de los condados del sur para esta batalla, ¡y las armas impías de Berengario nos aplastaron por completo! ¡Esta es una guerra que no se puede ganar! Sugiero que nos rindamos; Berengario es conocido por mostrar misericordia a aquellos que voluntariamente se someten a su voluntad; ¡es el mejor curso para escapar con nuestras vidas!"

Sin embargo, el otro noble estaba temeroso de las consecuencias de tales acciones y, como tal, señaló sus preocupaciones en la primera oportunidad.

"¿Crees que el duque Dietger será misericordioso si rendimos Viena y retiramos todas nuestras fuerzas de las tierras austriacas? ¡Estará indignado porque arruinamos su conquista de manera tan completa! De cualquier manera, nos enfrentaremos a una muerte segura; ¡es mejor salir a pelear!"

Los dos nobles continuaron discutiendo entre ellos mientras el actual general de todas las fuerzas bávaras dentro de Austria escuchaba las opiniones de sus diversos comandantes mientras estaba absorto en sus pensamientos. No sabía cuál era el mejor curso de acción, pero las probabilidades de supervivencia eran mucho mayores si se retiraba. Ya habían perdido demasiados hombres para aferrarse a Austria, incluso si defendían Viena con éxito.

Finalmente, el debate llegó al punto en que los dos nobles estuvieron a punto de chocar entre sí, y así el general bávaro habló sobre la decisión que había tomado.

"Levanta la bandera blanca; cuando Berengario llegue a Viena, negociaré un paso seguro para todos los bávaros dentro de las tierras austriacas, de regreso a Baviera. ¡La guerra está perdida y asumiré toda la responsabilidad por nuestra rendición!"

Al escuchar que el general aceptaría la culpa por su pérdida monumental, los otros nobles instantáneamente suspiraron aliviados. Como tales, eran mucho más amigables con la idea de retirarse a Baviera; Dicho esto se dio por concluida la reunión, y los comandantes dieron a los pocos defensores que quedaban en la ciudad la tarea de izar la bandera blanca.

...

Berengario tardó unos días en llegar a Viena después de su victoria fuera de la ciudad, principalmente porque tuvo que reunir todo el equipo y los cuerpos de sus soldados muertos. Berengario nunca dejaría que una tecnología tan valiosa fuera depurada y sometida a ingeniería inversa; como tal, dedicó el tiempo a recuperar lo perdido después de cada batalla. Más importante aún, recuperó los cuerpos de sus propios soldados para poder darles un entierro adecuado en el Tirol.

Después de llegar a las puertas de Viena, Berengario se sorprendió mucho al ver que se izaba la bandera blanca. Su abrumadora actuación en el campo de batalla y sus asesinatos de los comandantes enemigos habían asustado a los bávaros hasta el punto de negociar la rendición. Por supuesto, Berengario nunca permitiría una paz blanca; obligaría al general bávaro a firmar un acuerdo de paz fuertemente punitivo que impondría severas estipulaciones a los bávaros por sus crímenes contra el pueblo austriaco.

Si el duque Dietger no aceptaba los términos que firmaría su general, Berengario tendría otro Cassus Belli válido para invadir Baviera cuando estuviera listo para hacerlo. Por supuesto, pasarían algunos años antes de que pudiera asegurar su reinado en Austria y estabilizar la situación; también esperaba alguna reacción papal en los próximos años en respuesta a su rápido ascenso al poder. Por lo tanto, no ampliaría más su territorio hasta que se hubieran resuelto todos los problemas internos y externos.

Berengario rápidamente le dio una orden a Arnulf mientras contemplaba la bandera blanca que ondeaba brillantemente en el cielo azul claro sobre las poderosas murallas de la ciudad de Viena.

"Tráeme, mi bandera blanca, obligaremos a estos bávaros a pagar un precio exorbitante por sus crímenes en Austria. Es hora de algunas negociaciones agresivas".

Arnulf rápidamente asintió y dio la orden a las tropas de buscar la bandera blanca; después de hacerlo, fue llevado a Berengario, donde lo sostuvo y salió con su hueste, que estaba formada por él mismo, Arnulfo, varios de sus comandantes y las tropas necesarias para garantizar su seguridad, todos los cuales eran granaderos curtidos en la batalla.

Al ver que Berengario y su hueste cabalgaban con una bandera blanca, las puertas de Viena se abrieron y el general bávaro salió con su hueste, donde se encontrarían con las fuerzas tirolesas en el punto medio entre el ejército de Berengario y los defensores de la ciudad.

Después de llegar a un término medio, las dos partes clavaron sus banderas blancas en el suelo y comenzaron a negociar los términos de rendición de los bávaros. El general bávaro fue el primero en decir lo que pensaba al ver a Berengario en persona.

"Soy el conde Kuonrat von Roth, supongo que eres el legendario conde Berengar von Kufstein".

Berengario sonrió mientras asentía con la cabeza antes de responder a la pregunta del hombre.

"Un placer conocerte".

El tono de Berengar fue abiertamente sarcástico, hasta el punto en que Kuonrat simplemente puso los ojos en blanco al escucharlo y comenzó a declarar sus intenciones.

"Como mariscal de las fuerzas bávaras en Austria, por la presente declaro mi intención de entregarle al conde Berengar von Kufstein bajo las condiciones de que a todos los soldados bávaros que quedaron en tierras austriacas se les permita un paso seguro de regreso a nuestra patria".

Los labios de Berengario comenzaron a curvarse maliciosamente al escuchar esto, y así comenzó su intensa negociación.

"Lo permitiré con la condición de que se paguen las reparaciones por los daños causados a Austria por sus ejércitos y que el reino de Baviera y su autoridad reinante juren por Dios no invadir nuestras tierras durante al menos otros cinco años".

El rostro del General se arrugó al escuchar estos términos; no tenía la autoridad para establecer estas concesiones por sí mismo por completo, tendría que llevarlas al duque Dietger para hacerlo, pero siendo consciente de la personalidad de Berengario si no aceptaba algunas concesiones, él y sus hombres no podrían volver a casa con vida. Por lo tanto, lo máximo que podía hacer era aceptar estos términos y esperaba que el duque Dietger los cumpliera. Como tal, el hombre suspiró profundamente antes de abordar el punto de las reparaciones.

"¿Cuánto deseas que te paguen?"

Al escuchar al hombre aceptar tan fácilmente los términos de Berengario y comenzar a negociar un precio, Berengario supo que el hombre estaba desesperado por regresar a Baviera y, por lo tanto, comenzó con una cifra absurda.

"¡Cien toneladas de plata, creo que es un precio que bien vale el daño que le has causado a Austria! Puedes pagarlo en cuotas durante cinco años si es necesario".

Toda la intención de Berengario no era recibir un pago o asegurar un acuerdo de paz, sino darle una justificación abrumadora para su futura invasión de Baviera. Aunque la destrucción del daño causado a Austria era en sí misma una justificación suficiente, no quería aparecer como un belicista tan temprano en su ascenso al poder y, por lo tanto, necesitaba parecer que estaba respondiendo a un tratado roto en lugar de un acto de conquista.

Cuando el general bávaro escuchó una demanda tan irrazonable, casi se quedó boquiabierto; Bavaria no podía permitirse tales reparaciones, cien toneladas eran 200.000 libras. Ese peso en plata era una cifra astronómica. Como tal, rápidamente comenzó a debatir con Berengario sobre la cifra que citaba.

"A lo sumo, podemos permitirnos 10 toneladas; ¡100 simplemente no es razonable!"

Berengario se burló de la táctica de negociación del hombre y, en cambio, lo criticó.

"Has masacrado a la población de Austria y devastado sus tierras con tácticas de tierra arrasada; la cantidad de tiempo y dinero que se necesitará para reparar el daño está cerca de la cifra que he mencionado. ¡O aceptarás mis términos, o asediaré esta ciudad y todos los fuertes que tu gente aún ocupa, matando a todos los bávaros con los que me cruce!"

La voz de Berengario se había elevado a un estado lleno de furia, y así su tono había asustado mucho al general bávaro; este era el resultado que más temía. Todavía quedaban miles de bávaros en Austria, y ya habían perdido a la mayoría de los 50.000 hombres enviados a la región. Tal pérdida fue monumental en esta era, ya que agotó significativamente la capacidad de Bavaria para aumentar los ingresos. Así, después de una cuidadosa consideración, el General asintió con la cabeza y suspiró profundamente.

"Está bien, bajo estos términos, el Conde Kuonrat von Roth me rindo a usted, Conde Berengar von Kufstein".

Ambos hombres sabían en sus corazones que este acuerdo no se cumpliría y que la guerra finalmente estallaría de nuevo, pero lo que esto logró fue garantizar la seguridad de los bávaros de regreso a su tierra natal para concentrarse en sus enemigos del

norte y darle a Berengario suficiente tiempo para estabilizar su dominio en Austria. Por lo tanto, ambos estaban contentos con el arreglo.

Después de escuchar al hombre aceptar sus términos, Berengario sonrió antes de declarar que la guerra había terminado oficialmente.

"Muy bien, tienes como máximo tres meses para retirarte por completo de las tierras austriacas; si te quedas más tiempo, consideraremos que se ha violado el tratado y la lucha se reanudará. ¡Te prometo que, si sucediera tal ocasión, ni un solo bávaro dentro de Austria sobreviviría a mi ira!"

Kuonrat asintió con la cabeza y prometió a Berengario

"Te lo prometo, no quedarán bávaros dentro de las fronteras de Austria para la fecha de retiro que has dado".

Después de escuchar esto, Berengario sonrió antes de decir una última cosa.

"Bien, te dejaré solo; por el momento, debes tener muchas cosas que manejar si quieres retirarte de Austria. Adiós".

A lo largo de todo este intercambio, un escriba había escrito el tratado y recibido las firmas de ambos hombres, cuando se firmó por completo en un acuerdo, Berengario partió del campo, con su copia del acuerdo en sus manos.

En cuanto al general bávaro, se puso una fachada y le sonrió a Berengario cuando salió del campo y regresó a su ejército. Fue solo después de que Berengar salió del alcance del oído que Kuonrat expresó sus preocupaciones a sus comandantes cercanos.

"Prepárense para una retirada total de Austria; ¡quiero que todos los soldados bávaros que aún contienen aliento se retiren de estas tierras lo más rápido posible!"

Uno de los comandantes tenía una expresión de preocupación en su rostro antes de hacer la pregunta obvia en su mente.

"¿Qué le decimos a Su Gracia?"

Kuonrat suspiró profundamente antes de dar la orden.

"Por ahora... no le digas nada; le informaremos de nuestra rendición solo después de que nos hayamos retirado por completo".

Con esas palabras dichas, los bávaros comenzaron a prepararse para una retirada completa, que significaría el final de la guerra dentro de Austria. Berengario y sus aliados habían obtenido la victoria, y el joven Conde del Tirol había cumplido su promesa de poner fin a la guerra antes de que cayeran las hojas de los árboles.

Capítulo 206 Cena con Strategos de Jonia

Desde la firma del tratado habían pasado algunas semanas y Berengario había regresado al Tirol, Eckhard y los demás fueron notificados del tratado y detuvieron su avance hacia la Alta Austria; Por el contrario, Berengario volvió a casa, Eckhard permanecería dentro de la región con un pequeño ejército de 5.000 hombres para asegurar la retirada pacífica de los bávaros. En cuanto al resto de los soldados, ellos también regresaron con Berengario a sus hogares.

Aunque Viena estaba asegurada, Berengario no tenía planes de mudarse a la ciudad y supervisar a Conrad. Así, había hecho un decreto que trasladaba temporalmente la capital de Austria de Viena a Kufstein; su justificación para hacerlo fue que Viena había sufrido graves daños durante la guerra y necesitaría tiempo para repararse antes de que pudiera funcionar como la capital de Austria.

Por el momento, Conrad permaneció en Kufstein, bajo el control constante de Berengario; con cada día que pasaba, el niño Duke se convertía más en un títere. No tenía patrocinadores, mientras que Berengario era considerado el hombre que liberó a Austria de la ocupación bávara y, por lo tanto, había ganado muchos seguidores entre la nobleza del Ducado.

Todos sabían que Berengario era la autoridad adecuada en la región, pero pocos se atrevieron a oponerse a él a pesar de eso. Habían llegado a temer su poderío militar y la medida en que su red de espionaje se había infiltrado en todos los rincones del Ducado. Nadie estaba a salvo del alcance de Berengario dentro de los confines de Austria.

Berengario había comenzado su transición de poder de conde a duque. Sin embargo, aún tomaría varios años lograr esto por completo; por lo tanto, en este momento, estaba preocupado por otras preocupaciones, como entretener a sus invitados del Imperio Bizantino.

Strategos Arethas Maniakes había optado por visitar a Kufstein una vez más ahora que era seguro viajar a Austria y, por lo tanto, estaba sentado en la mesa de Berengario, donde Berengario, Linde, Conrad y Henrietta comían junto al noble de Oriente.

Arethas tenía asuntos importantes que discutir con Berengario, especialmente considerando que el Emperador le había encargado que preguntara sobre la adquisición de armas de fuego. Como tal, intentó abordar el tema durante una buena comida después de que Berengario hubiera consumido unos cuantos cálices de cerveza.

Berengario estaba interesado en una pequeña charla al comienzo de la conversación y, por lo tanto, preguntó casualmente sobre el Emperador y su condición actual.

"Entonces, Arethas, amigo mío, ¿cómo está el Emperador?"

Arethas disfrutó mucho de la comida en su plato, mientras pensaba en la respuesta, finalmente, después de tomar el pichelsteiner que tenía como acompañamiento de su escalope de cerdo y spaetzle con una cerveza fuerte, el hombre habló sobre algunos detalles que giran en torno al Emperador.

"El Emperador está un poco estresado actualmente, pero aparte de eso, está bien".

Escuchar que el Emperador estaba estresado despertó la curiosidad natural de Berengario, y así continuó en esta línea de diálogo.

"¿Por qué está estresado el Emperador? ¿Es algo serio?"

Al escuchar la preocupación en la voz de Berengario, Arethas rápidamente desechó cualquier pensamiento de confusión que Berengario pudiera estar teniendo sobre la vida del Emperador y rápidamente reveló el bien conocido secreto.

"Oh, no es nada sustancial; su hija, la princesa Honoria, solo está siendo una molestia otra vez. Su padre la había comprometido con el príncipe heredero de Francia, y ella no tiene ningún interés en casarse con el hombre. En sus propias palabras, se refiere a él como un homosexual afeminado que carece por completo de ambición. Por lo tanto, siente que Aubry de Valois está entre los peores disponibles de todos los matrimonios que se pueden hacer. los ha rechazado a todos".

Al escuchar esto, Berengario comenzó a reírse para sus adentros; hizo un comentario sarcástico sobre el príncipe francés mientras lo hacía.

"¿Por qué no estoy sorprendido?"

Al escuchar esto, Arethas se confundió y, por lo tanto, cuestionó el comentario de Berengario.

"¿Por qué no te sorprende qué?"

Sintiendo que había causado un malentendido, Berengario decidió aclararse después de beber de su cáliz de calavera.

"Me parece apropiado que el Príncipe Heredero de Francia sea un homosexual afeminado, eso es todo..."

Al escuchar las palabras de Berengario, Linde inmediatamente se echó a reír. Incluso en esta era, o debería decirse especialmente en esta era, el intenso rencor entre

alemanes y franceses no era cosa de risa. Así, Berengario aprovechó la oportunidad para burlarse del Príncipe Heredero cuando se le presentó la oportunidad.

Conrad, por otro lado, fruncía el ceño. Ni una sola vez el importante noble del Este se había molestado en hablar con él o incluso reconocerlo a pesar de ser el Duque. El joven luchó por contener su furia interior mientras Berengario y Arethas charlaban como si fueran hombres de igual categoría.

Henrietta estaba confundida, ya que era demasiado inocente para saber qué era un homosexual afeminado y, por lo tanto, no entendió los comentarios sarcásticos de Berengario. Por lo tanto, simplemente se concentró en comer su comida, como la adorable loli que era.

Cuando Arethas escuchó los comentarios de Berengario, también lo encontró bastante divertido, ya que era muy consciente del estereotipo que los alemanes tenían cuando se trataba de los franceses. Por lo tanto, hizo una broma propia.

"Dudo que dirías algo tan audaz si estuvieras cara a cara con el joven; escuché que es un espadachín bastante capaz".

Berengario, por su parte, se rió de este comentario y señaló su ojo como prueba de sus hazañas en la batalla.

"El último espadachín capaz con el que me batí en duelo me quitó el ojo derecho. Sin embargo, logré quitarle la vida. No le temo a un príncipe francés insignificante. Con mucho gusto le diría en su cara lo que pienso de él. ¡Si tiene un problema con eso, puede probar el poder de mi pistola de chispa!"

Escuchar a Berengario mencionar sus armas de fuego provocó una sensación de deleite en el rostro de Arethas; la conversación se había dirigido naturalmente en esta dirección, lo que le permitió preguntar sobre la compra de tales armas. Como tal, aprovechó esta oportunidad e hizo la pregunta en su mente.

"Hablando de eso, el Emperador me había pedido personalmente que preguntara sobre la posibilidad de comprarte tales armas. Sé que es una posibilidad remota, pero ¿hay alguna manera de que puedas venderme algunos de estos llamados fusiles de pedernal?"

Berengario inmediatamente negó con la cabeza, lo que instantáneamente derribó el ánimo de Arethas; sin embargo, las palabras que vinieron a continuación sorprendieron al hombre, ya que no las esperaba.

"No puedo venderles fusiles de chispa; eso es simplemente inaceptable. Sin embargo, tengo un diseño prototipo que puedo construir para ustedes. Lo llamo Arkebuse; puede que no sea tan excepcional como mis armas, ¡pero les prometo que es mejor que cualquier otra cosa que puedan encontrar en el mundo!"

Desde hacía algún tiempo, Berengario había considerado vender el primitivo arcabuz de mecha a sus amigos del Este en un intento de ganarse aún más su favor. Las razones de esto fueron dos; en primer lugar, tal arma no representaba una amenaza significativa para sus fuerzas. Era pesado, aunque portátil, y tenía un alcance mínimo; también era significativamente menos potente que un mosquete y no podía atravesar la armadura de su soldado con un solo disparo.

La otra razón era más importante que esta. Con su rápida expansión de poder, ciertamente se podría decir que su armamento avanzado fue el principal responsable de esto. Por lo tanto, no pasaría mucho tiempo antes de que el interés por las armas de fuego se convirtiera en la norma, y otros países intentaron replicar su éxito. Se podría decir que Berengario había acelerado el interés y el desarrollo de las armas de fuego a partir de su curso natural.

Es posible que otros países ya hayan estado experimentando con mejoras sobre el cañón de mano debido al poder que mostraron los ejércitos de Berengario. Por lo tanto, quería aprovechar esto para presentar el Arcabus como el arma estándar para sus aliados potenciales, lo que le permitió acumular una gran riqueza con su comercio y expandir el poder bizantino para que no tuviera que preocuparse por alguna forma de incursión islámica en Europa como lo habían hecho los otomanos después de la caída de Constantinopla en la línea de tiempo de su vida anterior.

Escuchar que Berengario estaba dispuesto a vender al Imperio algún tipo de arma de fuego avanzada, incluso si no era tan avanzada como las armas de su propio ejército, inmediatamente despertó el interés de Arethas y, por lo tanto, estuvo más que feliz de negociar su compra, ya que el Emperador le había dado la autoridad para hacerlo. Sin embargo, cuando estaba a punto de preguntar sobre la adquisición de tales armas, Conrad rápidamente lo interrumpió con una rabieta.

"¡Absolutamente no! ¡Nunca permitiré que vendas armas tan peligrosas a otras regiones! ¿Qué pasaría si los bizantinos nos atacaran con nuestras armas?"

Al escuchar al joven finalmente hablar, tanto Berengario como Linde lo miraron con intención asesina, lo que inmediatamente hizo callar al niño, lo que enfureció mucho a Conrad. Sin embargo, las siguientes palabras de Berengario añadieron insulto a la herida.

"No te preocupes por el chico; él no tiene autoridad en el asunto, con mucho gusto te vendería el Arkebuse, y podemos negociar el precio más adelante. Preferiría fabricar algunas de las armas y demostrarte sus capacidades antes de que estemos de acuerdo".

Arethas sonrió y asintió; esta era una solicitud razonable, principalmente porque podía negociar un precio más justo cuando estaba más informado sobre sus capacidades. Berengario fue genuinamente generoso al permitir tal exhibición antes de que comenzaran las negociaciones.

En cuanto a Conrad, comenzó a tener una rabieta e inmediatamente cuestionó las afirmaciones de Berengario.

"¿Sin autoridad? ¡Soy el duque de Austria! ¡Cómo te atreves a afirmar que no tengo autoridad!"

Berengario, sin embargo, chasqueó la lengua antes de reprender a Conrad por el tema.

"Su Gracia, con el debido respeto, le dije que no tiene autoridad en este asunto, y no la tiene. Estas armas son propiedad del Condado de Tirol, no del Ducado de Austria. Como inventor de las armas y Conde de Tirol, tengo la última palabra sobre si tengo la intención de vender tales armas o no".

Al escuchar esto, Conrad quedó estupefacto; él honestamente no tenía una respuesta a tales palabras. Una vez más, fue burlado por Berengario, hasta el punto en que ya no pudo refutar la lógica del hombre. Por lo tanto, simplemente comenzó a hacer pucheros como un mocoso malcriado, sin causar ningún problema.

Después de la pequeña rabieta de Conrad, Berengario volvió al tema en cuestión.

"Me disculpo por la interrupción; como estaba diciendo, eres más que bienvenido a quedarte en Kufstein por el momento hasta que pueda fabricar algunas muestras de prueba para poder demostrarte de qué es capaz una unidad armada con tales armas. A partir de ahí, podemos negociar un buen precio por las armas y cuántas desees comprar".

Arethas aceptó rápidamente estos términos y asintió con la cabeza antes de responder.

"No hay problema; me encantaría quedarme en Kufstein por el momento; estoy seguro de que cuando regrese al Imperio con tus armas, el Emperador estará complacido con los resultados".

Con las negociaciones para el comercio del Arkebus detenidas, el grupo de nobles y mujeres regresaron a su comida y disfrutaron el resto de la noche. Mañana Berengario haría un pedido de treinta Arkebus. Luego haría que algunos de sus soldados los probaran con la armadura de patrón de espejo que comúnmente se entregaba a los bizantinos y sus enemigos.

Capítulo 207 Un invento inesperado

Después de la cena, Berengario se bañó con su amante antes de que los dos regresaran a sus dormitorios. Como de costumbre, después de regresar del campo de batalla, pasaron una buena cantidad de tiempo haciendo el amor todas las noches durante semanas. Eventualmente, la pareja se durmió en los brazos del otro.

Para cuando salió el sol por la mañana, Bernegar se dedicó una vez más a su rutina matutina habitual. Últimamente, Linde se había unido a él para una parte del ejercicio, desde que dio a luz a Hans, había comenzado a esforzarse en perder el peso del bebé y, una vez más, estaba en perfectas condiciones, aunque eso no significaba ni por un momento que dejaría su rutina diaria.

Después de terminar su ejercicio, la pareja se bañó juntos antes de desayunar; cuando terminaron, se fueron por caminos separados durante el día. Berengario tuvo que visitar a Ludwig y hacer un pedido para que el Arkebuse se vendiera a los bizantinos lo suficientemente pronto.

En cuanto a Linde, tuvo que administrar la red de espías y recopilar inteligencia sobre temas específicos en cuestión. Ahora más que nunca, estaba llena de trabajo, ya que sus esfuerzos eran fundamentales para estabilizar el ascenso al poder de Berengario. Sin embargo, esa era una historia para otro momento.

Berengario descendió rápidamente del Castillo y entró en la floreciente ciudad de abajo, flanqueado por los guardias de su Casa. Cuando se acercó a la oficina de Ludwig, les indicó que se quedaran atrás antes de entrar a las instalaciones y llamar a las habitaciones del anciano.

Después de tocar un par de veces, Ludwig abrió la puerta; parecía más demacrado que de costumbre, como si hubiera pasado tres días seguidos trabajando en algún proyecto desconocido. Cuando el hombre vio a Berengario sonriendo mientras estaba de pie en su entrada, se frotó los ojos varias veces para ver si estaba presenciando la realidad. Después de darse cuenta de que lo que vio era de hecho la verdad, exclamó conmovido.

"¡¿Excelencia?! ¡Estaba a punto de enviarle un mensaje de que tengo algo que mostrarle, entre rápidamente, entre!"

Al ver la mirada emocionada en el rostro cansado de Ludwig, Berengario no pudo evitar divertirse y, como tal, entró en la oficina solo para darse cuenta de que estaba llena de trozos de papel que parecían diseños de planos. Así, su curiosidad se despertó instantáneamente.

"Dime, Ludwig, ¿qué es tan importante que debes dejar de dormir?"

Ludwig estaba demasiado emocionado para responder a la pregunta de Berengar de inmediato, por lo que rebuscó en una variedad de planos en su escritorio antes de encontrar el correcto. Después de agarrarlo, tiró los otros papeles del escritorio y extendió el archivo sobre la superficie para que Berengario pudiera presenciar su nueva creación.

Cuando Berengario miró los planos, quedó total y absolutamente conmovido. Sabía exactamente qué era esta arma y estaba asombrado de que alguien pudiera diseñar algo así en esta era. Ludwig había tomado los conceptos de Berengario y, con más educación y experimentación, había diseñado una pistola de puckle por sí mismo.

La pistola de puckle era un arma de la vida anterior de Berengar; solo se fabricaron dos. Sin embargo, para la época en que fue diseñado, era prácticamente una ametralladora. Era una pieza de artillería de chispa que usaba un cilindro giratorio que podía llevar de seis a once tiros cargados y disparaba a una velocidad de nueve rondas por minuto. Uno podría pensar que eso no es mucho, pero en una época en la que se necesitaban 30 segundos o más para recargar un cañón estándar y 20 segundos o más para recargar un solo mosquete, era una enorme ventaja.

Lo más importante, podría cargarse con una bola sólida o una forma de cartucho que contenía un total de 16 balas de mosquete por ronda. Permitiendo que los ejércitos de Berengario lancen balas de mosquete a formaciones de infantería a una distancia decente, con una cadencia de tiro mucho más alta que el tiro de cartucho tradicional usado en sus cañones.

Berengar se quedó atónito de que Ludwig pudiera diseñar semejante maravilla de la ingeniería de armas y miró al hombre con renovado respeto. Al ver cómo Berengario lo miraba fijamente, Ludwig decidió explicarle su creación y cómo llegó a inventarla.

"Su excelencia, mientras estaba en la guerra, me emborraché terriblemente y tuve un ataque repentino de inspiración. Después de estar sobrio al día siguiente, pensé en mi idea y me di cuenta de que era completamente factible. Mi proceso de pensamiento es, ¿y si pudiera diseñar un cañón que funcionara de manera similar a sus fusiles de chispa giratorios? ¡Lo llamo Schmidt Gun por mi apellido! ¿Qué piensa usted?"

Berengario se quedó sin palabras; esta arma era algo que no debería existir en esta línea de tiempo, solo alguien como él que se había reencarnado en el mundo con conocimiento futuro debería poder diseñar una pieza de armamento tan avanzada y, sin embargo, Ludwig la había inventado desde cero basándose libremente en los principios del equipo existente que Berengario había desarrollado. Fue realmente asombroso.

Berengario no podría estar más orgulloso del hombre al que puso a cargo de su distrito industrial y sonrió con fervor a Ludwig antes de darle una palmada en el hombro.

"Ludwig, mi amigo, ¡acabas de ganar el título de Caballero!"

Al escuchar las palabras de Berengario, Ludwig se sorprendió; sabía que con las reformas políticas y militares de Berengario, los Caballeros se estaban convirtiendo rápidamente en una posición ceremonial de baja nobleza, pero nunca en un millón de años pensó que una recompensa tan prestigiosa caería en sus manos. Por ahora, Ludwig era extraordinariamente rico como jefe del distrito industrial de Kufstein, pero no podía comprar un título nobiliario.

En particular, Berengario tenía la intención de introducir el rango de Baronet para los miembros de la gente común que sirvieron excepcionalmente a su estado. Por lo tanto, estaban clasificados por encima de los Caballeros pero por debajo de los Señores estándar. Hasta ahora, Berengario no había encontrado un plebeyo digno de tal título, pero con este innovador invento de Ludwig, finalmente podría presentarlo a su noble jerarquía.

Al escuchar tales elogios de su señor, las lágrimas comenzaron a hincharse en los ojos del anciano mientras agradecía a Berengario por la recompensa.

"¡Su excelencia, gracias!"

Berengar se limitó a sacudir la cabeza y respondió al aprecio de Berengario.

"¡No me agradezcas, te lo has ganado tú mismo! ¡Tu mérito es insuperable entre la población común!"

Después de tomarse unos momentos para recuperarse, Ludwig finalmente se dio cuenta de que Berengario había venido aquí por una razón diferente y, por lo tanto, comenzó a preguntar sobre los detalles.

"Su excelencia, ¿por qué está aquí?"

Fue solo ahora que Berengario recordó sus intenciones originales de llegar y, como tal, colocó cuidadosamente los planos de Ludwig en las manos del hombre antes de poner los suyos sobre el escritorio.

"El diseño es mucho más simple que el fusil de chispa y no tan efectivo. Sin embargo, ¡espero que este Arkebuse se pueda producir para poder venderlo al ejército bizantino!"

Al ver un diseño tan simple sobre la mesa, Ludwig sonrió ansiosamente antes de preguntar qué pensamiento tenía en mente.

"¿Cuántos necesitas y cuándo?"

Berengario no dudó en declarar su demanda.

"Preferiblemente treinta, y lo antes posible. Necesito demostrar su efectividad al representante bizantino".

Ludwig se rascó la barba por un momento mientras pensaba cuánto tiempo tomaría. Finalmente, respondió a la pregunta de Berengario con una gran sonrisa.

"Dame una semana; necesito instalar una nueva línea de producción para estos Arkebuse como los llamas; para entonces, deberíamos poder producirlos regularmente".

Berengario sonrió y asintió antes de volver a los planos que había hecho Ludwig.

"Establezca una línea de producción para las pistolas Schmidt también; quiero todas las que pueda desplegar. ¡Estas armas serán una fuerza a tener en cuenta en el campo de batalla!"

Al ver lo ansioso que estaba Berengario por implementar estas nuevas armas que desarrolló, el anciano sonrió y rápidamente le dio a Berengario un pulgar hacia arriba antes de proclamar con orgullo.

"¡Déjame a mí! Estaré feliz de producir tantos como pueda; ¡espero que traigan gloria a nuestro reino!"

Así, Berengario dio un último consejo.

"Descansa, Ludwig, te lo mereces, todo lo demás es secundario a tu salud".

Al escuchar que Berengario se preocupaba por su condición, Ludwig casi se echó a llorar; sin embargo, logró estrangularlos antes de responder con una amplia sonrisa.

"No se preocupe, su excelencia; dormiré un poco después de haber dado las órdenes para configurar las líneas de producción".

Berengario asintió antes de salir por la puerta. Todavía tenía varias cosas que repasar durante el resto del día. Es decir, tenía que visitar a Ludolf y verificar el progreso de su reforma. Llevaba demasiado tiempo en la guerra y no había prestado suficiente atención a la difusión de su nueva religión.

Mientras caminaba hacia la capilla local, Berengario comenzó a preguntarse si alguno de sus otros subordinados excepcionales lo sorprendería con innovaciones significativas; solo el tiempo lo diría. Una cosa segura era que Ludwig era un ingeniero destacado para la época en la que se encontraba, y Bernegar tenía la intención de ayudar al hombre en su camino.

Desafortunadamente, Ludwig ya era un anciano y lo más probable es que no lo sirviera por muchos años más. Así, la necesidad de educación pública y el fomento de individuos excepcionales fueron más importantes que nunca en la mente de Berengario.

Capítulo 208 Reunión con Ludolf

Después de reunirse con Ludwig y discutir los nuevos diseños, Berengario se dirigió a la capilla local con sus guardias siguiéndolos. Mientras se construía la Gran Catedral de Kufstein, la capilla local había sido confiscada a la Iglesia Católica y Ludolf la estaba utilizando para predicar el evangelio y las palabras de la reforma de Berengario.

Cuando Berengario llegó a la capilla, notó que el servicio estaba en curso y, por lo tanto, observó desde la parte trasera de la iglesia mientras escuchaba el sermón de Ludolf. El sermón trataba sobre la separación de la Iglesia y el Estado y, por lo tanto, citaba Mateo 22:15-22 mientras predicaba a la multitud que se había reunido.

"Entonces fueron los fariseos y consultaron cómo podrían enredarlo en su conversación. Y enviaron a él sus discípulos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te preocupas por nadie, porque no miras la persona de los hombres. Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo al César, o no? hipócritas?

Muéstrame el dinero del tributo. Y le llevaron ante él un centavo. Y les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Le dicen: De César. Entonces les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César; ya Dios lo que es de Dios. Cuando oyeron estas palabras, se maravillaron, lo dejaron y se fueron".

Ludolf luego continuó interpretando las palabras de una manera que difundiera el mensaje de Berengario.

"¡Así, en las propias palabras de Cristo, debemos obedecer las leyes de los Reinos de los Hombres mientras debemos nuestras almas al Padre en el cielo!"

El sermón se prolongó durante algún tiempo antes de que finalmente se despidiera a la gente de Kufstein. Eventualmente, después de un tiempo, todo lo que quedó en la Capilla fueron Ludolf y Berengario, y al ver al hombre que lo había llevado a la iluminación de pie con una sonrisa en su rostro en su iglesia, Ludolf no pudo evitar sonreír.

Berengario se acercó rápidamente al hombre y le dio unas palmaditas en la espalda.

"Ese fue un excelente sermón, amigo mío; ¡realmente estás en condiciones de liderar nuestra reforma!"

Sin embargo, Ludolf decidió molestar a Berengario mientras limpiaba algunos de los restos de la reunión.

Últimamente no he visto tu cara por aquí; estaba empezando a pensar que habías perdido la fe.

Berengario, sin embargo, se rió entre dientes ante estas palabras y sacudió la cabeza.

"En lo más mínimo, simplemente he estado demasiado ocupado supervisando el reino y librando guerras contra aquellos que nos harían daño. Intento hacerlo cuando puedo, pero el trabajo de un conde nunca termina realmente".

Ludolf se burló del comentario de Berengario y le hizo una pregunta.

"¿Obra de un conde o de un duque?"

Berengario una vez más se rió de la broma de Ludolf antes de hacer una broma propia.

"Cuidado, esas palabras son una traición; si dejas que el mocoso te escuche decir eso, ¡es probable que te corten la cabeza!"

Cuando Ludolf escuchó esto, no pudo contener la risa y se rió por lo bajo ante el comentario.

"¿Sí? Dime, Berengario, sin tu aprobación, ¿quién obedecería al niño Habsburgo? Todo el mundo sabe que eres tú quien realmente tiene el poder en Austria. Conrad es solo tu títere".

Berengario no negó los cargos en su contra y simplemente sonrió inocentemente antes de cambiar de tema.

"Entonces, ¿cómo está progresando la reforma?"

Al escuchar a Berengario esquivando su declaración, Ludolf captó la indirecta y comenzó a hablar de negocios.

"Va bien; grandes franjas de Baviera se están convirtiendo, a pesar de la guerra que sostuvieron contra ustedes. Especialmente en la región de Suabia, también se ha extendido a Baden, Wurttemberg y la Confederación Suiza. La reforma está progresando en el este, hasta Dresde. En lo que respecta a la parte sur de las regiones de habla alemana, hemos establecido un punto de apoyo".

Berengario se alegró al escuchar esta noticia y felicitó a su amigo.

"¡Eso es bueno! ¡Bien hecho, todo esto es gracias a ti y a tus esfuerzos!"

Sin embargo, Ludolf no parecía muy feliz y Berengario lo notó de inmediato; por lo tanto, preguntó sobre los detalles.

"¿Qué ocurre?"

Ante esta pregunta, Ludolf suspiró profundamente antes de expresar sus preocupaciones.

"En el norte, nuestra gente está siendo perseguida, los católicos todavía tienen un gran control de la opinión pública, y nuestros seguidores están quemados en la hoguera. Es realmente enloquecedor hasta dónde llegarán para silenciarnos".

Aunque Berengario puso una expresión solemne como si estuviera reflexionando sobre tales asuntos con el corazón apesadumbrado. En realidad, estaba increíblemente emocionado por esta noticia; tales acciones le dieron un *Cassus Belli* para marchar hacia el norte después de haber unificado el sur de Alemania en los próximos años. Cuanto más persistiera esta persecución en las regiones de habla alemana del norte, mayores serían sus posibilidades de tener una causa justa para declarar la guerra al norte.

Inadvertidamente, al perseguir a los reformistas en el norte de Alemania, los católicos le habían dado a Berengario una razón para invadir cuando finalmente estuvo listo para hacerlo. Sin embargo, no podía admitir esto muy bien, y por lo tanto fingió estar abrumado por el dolor.

"Verdaderamente es una locura como lo has proclamado, el hecho de que los católicos asesinen a los que interpretan diferente la palabra de Dios demuestra lo corruptos que son. No les importa la salvación sino mantener el control sobre el pueblo".

Las palabras de Berengario llegaron a un acuerdo con Ludolf, y él estuvo de acuerdo de todo corazón. Así que asintió con la cabeza y pronunció las palabras que Berengario quería oír.

"¡Prométeme que cuando seas lo suficientemente poderoso, marcharás hacia el Norte y liberarás a nuestros hermanos y hermanas en Cristo de la corrupción pecaminosa de la Iglesia Católica!"

Berengario puso una fachada como si estuviera sorprendido por tal declaración y fingió dudar.

"No sé nada de esto..."

Sin embargo, Ludwig se mantuvo firme y, por lo tanto, sacudió ligeramente a Berengario.

"¡Berengar! ¡Prométemelo! ¡Debes salvar a nuestra gente!"

Finalmente, después de unos momentos, Berengario aparentemente cedió y suspiró profundamente como si estuviera profundamente en conflicto sobre el tema.

"Está bien, te prometo que cuando tenga suficiente poder, invadiré los estados del norte de Alemania y los libraré de la horrible influencia de la Iglesia Católica..."

Al ver que Berengario estaba de acuerdo con la difícil situación de Ludolf, el sacerdote sonrió antes de palmear a Berengario en la espalda.

"No te preocupes, amigo mío; ¡simplemente actuamos con el interés de proteger a nuestro pueblo de la maldad del Vaticano! ¿Cómo podría Dios despreciar tal guerra?"

Berengario finalmente sonrió y asintió con la cabeza en aprobación de las palabras de Ludolf. El hombre nunca dejó de decepcionarlo. Así que decidió cambiar el tema a otra cosa.

"¿Necesita algún financiamiento adicional? ¡Solo déjeme saber cuánto necesita y con gusto lo donaré a la iglesia!"

Ludolf comenzó a reírse al escuchar estas palabras y comenzó a reprender a Berengario.

"¡Ya están construyendo una Gran Catedral para competir con la de Notre Dame! ¿Cómo podría pedir más dinero de sus arcas?"

Sin embargo, Berengario negó con la cabeza después de escuchar esta respuesta e informó a Ludolf de su opinión.

"Para el trabajo de la Reforma, solo necesita preguntar, ¡y con gusto financiaré todo lo que necesite, siempre que pueda!"

Ludolf fue más inflexible de lo que Berengario se dio cuenta y rechazó su oferta.

"Te agradezco todo lo que has hecho, Berengario, pero recibimos suficientes fondos de todos los nobles que apoyan nuestra reforma; no tienes que gastar tanto..."

Esta noticia trajo una sonrisa a su rostro; cuantos más Lores contribuyeran a la reforma, mejor, y la Iglesia Reformista ahora ganaba suficiente dinero para valerse por sí misma sin su apoyo. Al menos en su mayor parte. Así, Berengario finalmente cedió a su oferta.

"Está bien, solo avísame si alguna vez necesitas algo, y si está en mi poder, estaré más que feliz de ayudarte".

Dicho esto, Ludolf sonrió y asintió.

"Ciertamente, recuerda cumplir tu promesa. Cuando llegue el momento, ¡debes liberar a nuestros hermanos y hermanas del Norte!"

Berengario se rió entre dientes cuando escuchó eso antes de plantear una pregunta retórica.

"¿He incumplido alguna vez mis promesas, mi querido amigo?"

Dicho esto, Berengario se despidió de Ludolf y comenzó a regresar al Castillo. Dio un agradable paseo observando el progreso de su Ciudad de Kufstein cuando lo hizo.

Aunque había construido muchas estructuras con hormigón y acero, sabía que algún día tendría que reconstruir muchas de ellas para garantizar su estabilidad estructural durante mil años. Después de todo, no pudo construir los cimientos de su Imperio con materiales estructurales que duraron como máximo 100 años.

El hormigón y el acero eran baratos de producir y rápidos de convertir en estructuras. Aún así, el costo de eso fue la longevidad, y como tal, Berengario hizo un voto cuando vio que sus grandes diseños se construían rápidamente que los reconstruiría con piedra y cemento durante su vida. Porque si sus edificios culturalmente significativos no podían durar la prueba del tiempo, ¿cómo podría hacerlo su Imperio?

Capítulo 209 Probando el Arkebuse

Había pasado una semana desde las reuniones de Berengario con Ludwig y Ludolf. Durante este tiempo, Ludwig había establecido completamente una línea de producción a pequeña escala para las armas de fuego arkebuse destinadas a venderse a los bizantinos.

Sus tropas, que fueron asignadas para demostrar la efectividad de las armas, habían pasado algún tiempo acostumbrándose a las diferentes acciones, pero en su mayor parte, el procedimiento de carga era el mismo.

Como tal, Arethas y Berengario ahora estaban de pie entre la audiencia de uno de sus campos de prueba. En el centro del campo, se colocaron blancos de paja donde se equiparon con armaduras de patrón de espejo para representar a los soldados del Sultanato Mamluke, los enemigos actuales del Imperio.

Ver a las tropas de Berengario cargar rápidamente las armas de fuego del arkebuse en un lapso de poco más de 20 segundos hizo que Arethas se preguntara y expresó sus preocupaciones.

"Si tarda tanto en recargar, ¿cómo protegería a mis tropas del enemigo que cierra la distancia y entra en combate cuerpo a cuerpo?"

Arethas desconocía la existencia de bayonetas y Berengar no planeaba vender esta tecnología. Así sonrió mientras respondía a las preguntas del Strategos de Ionia.

"Idealmente, tendrías una unidad de piqueros junto a ellos para mantener a raya a los soldados enemigos mientras tus arcabuceros recargan sus armas. Una vez que estén cargados y preparados para disparar, harías retroceder a tu piquero para evitar el fuego amigo. Después de que se haya desatado la andanada, repetirías el proceso".

Al escuchar esta estrategia, Arethas pudo visualizarla en su mente y asintió con la cabeza en señal de aprobación; no podía esperar a ver los efectos de estos arcabuces. Por lo tanto, después de cargar las armas, los soldados que estaban probando disparar el equipo apuntaron las armas de fuego a sus objetivos a unos 20 metros de distancia.

El arkebuse que diseñó Berengario era más corto y liviano que las variantes de cañón más largo; hubieron dos razones para esto. La primera es que odiaba la idea de usar tenedores para actuar como apoyo para disparar el arma apropiadamente.

El segundo, al ser un cañón más corto, creó menos velocidad y, por lo tanto, representó una amenaza significativamente menor para sus fuerzas. Después de todo, cuanto mayor sea la velocidad del proyectil, más probable es que las armas atraviesen la armadura de sus propias tropas. Las tropas comenzaron a desatar su andanada con

una orden del oficial que encabezaba el pequeño pelotón de soldados que sumaban treinta en total.

"¡Fuego!"

Al pronunciar la orden, un trueno resonó en el aire, y las treinta balas de arcabuz fueron enviadas hacia abajo, la mayoría de las cuales encontraron sus objetivos y atravesaron la armadura estilo espejo con la que estaban equipados los enemigos del Imperio.

Después de disparar las armas, se verificó su funcionamiento antes de volver a colocarlas en el estante de armas donde luego se limpiarían y, después de las negociaciones, con suerte, se venderían al Imperio bizantino como el primer lote de tales armas.

Ver la exhibición desde lejos fue una vista maravillosa, y Arethas tenía una amplia sonrisa en su rostro como un niño en Navidad. Después de que se consideró que el área era segura para la inspección, Berengario le hizo una pregunta a Arethas.

"¿Le gustaría inspeccionar el daño de cerca?"

Arethas se sintió intrigado al instante por esta oferta y asintió en silencio con la cabeza antes de ponerse de pie y seguir a Berengario hasta el campo de abajo, donde descansaban los maniquíes de paja, la mayoría de los cuales fueron derribados por el impacto de las bolas del arkebuse y tuvieron que volver a ponerse de pie.

Tras una inspección más cercana, las bolas de Arkebuse habían penetrado completamente más allá de la armadura con patrón de espejo, dentro del muñeco de paja y saliendo por el otro lado de la armadura. De hecho, fue un arma eficaz contra los patrones de armadura populares de la época.

Arethas se sorprendió por la eficiencia de las armas y ya no necesitaba que la convencieran para comprar el equipo. Así comenzó las negociaciones para la adquisición de tales armas.

"Estoy completamente convencido de que tales armas son superiores a cualquier otra cosa que haya visto, aparte quizás de las armas que usan tus fuerzas. Dime, Berengar, ¿qué precio desearías por estas magníficas armas de fuego?"

Berengario había ideado un plan la semana pasada para sacar el máximo provecho de la vasta red comercial del Imperio Bizantino con Oriente y, al mismo tiempo, parecer generoso. Así que decidió poner una fachada de pensar intensamente sobre el asunto antes de expresar su idea.

"Normalmente, cobraría cinco hiperpirones por arcabuz, pero bajo ciertas condiciones, podría hacer un trato y darte un veinte por ciento de descuento".

Arethas inmediatamente mordió el anzuelo al escuchar que existía tal oferta.

"¿Qué condiciones podrían ser esas?"

Berengario puso una elegante sonrisa mientras respondía a la pregunta de Arethas.

"Dado que nos hemos hecho tan buenos amigos, haré un 20% de descuento en cada Arkebuse vendido al Imperio, con la condición de que me vendas salitre a un precio igualmente reducido".

Las nitrarias de Berengario tenían dificultades para satisfacer la demanda de salitre que necesitaba para alimentar a sus ejércitos. Sabiendo que los bizantinos tenían acceso a un suministro amplio y barato de salitre procedente de sus intercambios con la India, Berengario quiso aprovechar esta situación para hacerse con grandes cantidades del material a bajo precio.

Incluso con el 20% de descuento, seguiría haciendo una fortuna con el comercio de Arkebuse y, al hacerlo, podría invertir una fracción de esa fortuna en salitre barato. Esto le permitiría continuar con el rápido crecimiento de sus ejércitos y suministrarles la pólvora que necesitaban para dominar los campos de batalla europeos.

Después de una cuidadosa deliberación, Arethas expresó sus pensamientos sobre el asunto.

"Puedo aceptar tales términos, pero a cambio del descuento, me gustaría que el Imperio tuviera prioridad en la venta de tales armas de fuego".

Arethas comenzó a preguntarse si sus demandas eran demasiado codiciosos, pero para su sorpresa, Berengario sonrió y asintió con la cabeza antes de responder.

"Eso no es un problema. Siempre que podamos producir estas armas, puedo aceptar que el Imperio tenga prioridad en su compra".

Con esto, se había llegado a un acuerdo, y los dos hombres se dieron la mano antes de redactar un acuerdo comercial formal, uno que ambos firmaron con sus firmas y sellos de sus casas. Posteriormente, Berengario planteó una invitación a Arethas.

"Se está haciendo tarde. ¿Te gustaría cenar con mi familia y conmigo esta noche?"

Arethas no vio ninguna razón para negarse, sobre todo porque la cocina preparada por los chefs de Berengario siempre era deliciosa. Por lo tanto, asintió con la cabeza antes de responder.

"Sería un honor."

Dicho esto, los dos hombres regresaron al castillo de Berengario, donde se sentaron a la mesa del comedor. Linde, como de costumbre, ocupó su lugar junto a Berengario y Henrietta se sentó frente a ella. En cuanto a Arethas, se sentó frente a Berengario y Conrad a su lado.

El chico se había vuelto bastante irritable durante la última semana, ya que Arethas, un dignatario esencial del este, no le prestaba atención, a pesar de que Conrado era oficialmente el duque de Austria. Por lo tanto, estaba visiblemente frunciendo el ceño mientras estaba sentado en la mesa. Una acción que no pasó desapercibida para los demás sentados a la mesa.

Berengario ignoró al muchacho; Conrad ya estaba siendo envenenado lentamente y finalmente croaría dentro de unos años sin que nadie se diera cuenta. Por lo tanto, solo tenía que manejar los arrebatos del niño por el momento antes de poder apoderarse del título de duque.

Arethas también ignoró al chico ya que sabía muy bien quién era el verdadero poder en Austria. Así que decidió preguntarle a Berengario sobre sus planes para el futuro. A pesar de que el Duque de Austria real estaba sentado justo a su lado.

"Entonces, Berengario, ahora que has expulsado a los bávaros de tus tierras y establecido una paz relativa. ¿Qué piensas hacer en este momento?"

Berengario bebió la cerveza de su cáliz de calavera antes de responder al noble de Oriente.

"A pesar de salir victoriosos, grandes franjas de Austria se vieron afectadas negativamente por la invasión, pueblos enteros masacrados, campos destruidos y ganado masacrado. Será necesario un esfuerzo considerable para recuperarse de una victoria tan pírrica. Pasaré los próximos años estabilizando la región lo mejor que pueda y trayendo una gran fortuna a mi pueblo".

Al ver que Berengario no tenía planes inmediatos para futuras conquistas, Arethas suspiró aliviada; al ritmo, el poder de Berengario crecía, un día podría ser una amenaza potencial para el Imperio, y era mejor fomentar una relación amistosa con el hombre que convertirlo en un enemigo. Sin duda, tal enfoque llevaría tiempo.

Como tal, Arethas bebió de su cáliz antes de hacer otra pregunta en su mente.

"Escuché que está tratando de implementar muchas reformas económicas, militares y agrícolas. ¿No teme un levantamiento de la nobleza de Austria? ¿O aún más una gran coalición de sus vecinos?"

Sin embargo, la respuesta de Berengario superó con creces su imaginación; Berengario tenía una sonrisa tranquila, tal vez incluso cruel, en su rostro mientras bebía de su cáliz de calavera. Después de limpiarse la boca con la servilleta, respondió como si fuera la respuesta más obvia del mundo.

"¡Por supuesto! Aquellos atrapados en sus tradiciones nunca abrazarán por completo mis reformas; inevitablemente tramarán contra mí; de hecho, muchos de los nobles no solo en Austria sino también en el Tirol están planeando tal cosa en este momento. Sin

embargo, no temo la rebelión. En cambio, le doy la bienvenida, ya que se necesita una gran purga para marcar el comienzo de la nueva era, y cuando mis enemigos finalmente saquen sus colmillos, estaré bien preparado para ello".

Tanto Arethas como Conrad se sorprendieron por esta respuesta, Berengario esperaba una rebelión, o posiblemente dos, y ya se estaba preparando para tal eventualidad. El hombre claramente tuvo previsión, pero lo que fue aún más aterrador fue que había declarado que agradecía la rebelión para poder purgar a los descontentos en su sociedad.

Después de escuchar una declaración tan audaz, Arethas sintió que no debería cuestionar la mente de un Tirano y rápidamente volvió a comer su comida; Conrad, por otro lado, se veía tan pálido como un fantasma, como si finalmente se diera cuenta de que había designado a un monstruo como su regente, uno al que no tenía poder para detener.

En cuanto a Linde y Henrietta, simplemente estaban disfrutando de su comida, como si las palabras de Berengario fueran la cosa más natural del mundo; estaban bien acostumbrados a sus proclamaciones de sus grandes ambiciones y la crueldad que atravesaría para lograrlas. Así, la cena transcurrió en un incómodo silencio durante algún tiempo antes de finalmente llegar a su fin.

Arethas pronto regresaría al Imperio con el primer lote de armas de fuego arkebuse, y Berengario se beneficiaría enormemente de ello. En cuanto al futuro, estaba en manos de Dios; si uno creyera en tal cosa, eso es.

Capítulo 210 Introduciendo Nuevas Innovaciones Militares

Habían pasado otras semanas y Arethas hacía mucho tiempo que se había ido para regresar a su hogar en Jonia; por supuesto, primero informaría al Emperador sobre su visita y su éxito en la adquisición de armas de fuego. Sin embargo, esa era una historia para otro momento.

En ese momento, Berengar estaba una vez más en las instalaciones de prueba, donde estaba observando la introducción de dos nuevos equipos clave. Unos que cambiarían drásticamente los resultados del campo de batalla una vez más.

Desde que Ludwig había diseñado la pistola Schmidt, que se parecía mucho a la Puckle Gun de su vida anterior, había dedicado mucho tiempo y esfuerzo a hacerla realidad. Por el momento, tres de esas armas estaban alineadas en el campo de prueba, con varios cilindros cargados con balas sólidas o perdigones.

Los cañones Schmidt estaban montados en carruajes que podían ser arrastrados por caballos, como una pieza de artillería estándar. Permitiendo así una excelente movilidad de las armas en el campo de batalla. Esto inmediatamente llamó la atención de los oficiales de artillería presentes, quienes ya se habían involucrado en la batalla en algún momento.

Pronto estas armas estarían demostrando sus capacidades a Berengario y muchos de sus oficiales de artillería que se habían reunido. Berengario estaba a punto de pronunciar un discurso y Ludwig estaba de pie junto a él; este discurso haría dos cosas.

Presentaría a Ludwig como el inventor de la pistola Schmidt y lo establecería como un nuevo rango de la nobleza sin tierra. Así, el carismático joven conde hablaba con mucha pasión del hombre que tenía delante, que además era un gran amigo.

"Los he reunido a todos aquí hoy para presenciar el nacimiento de un arma poderosa, una que no existiría sin la mente brillante de este hombre que está frente a ustedes. La mayoría de ustedes deberían conocer su identidad; él es Ludwig Schmidt; sin sus esfuerzos, ¡ninguno de ustedes estaría equipado con las armas que usan en el campo!

Es el director del sector industrial de Kufstein, y ahora ha inventado un arma que cambiará el rumbo del campo de batalla; lo que ves ante ti se conoce como Schmidt Gun, ¡llamado así en honor a su creador!

¡Es una pieza de artillería giratoria con la capacidad de disparar nueve rondas por minuto! ¡O una bola sólida o un disparo compuesto por 16 bolas de mosquete! ¡Su

alcance efectivo es de 75 yardas, con un alcance máximo de 200! ¡Ahora seamos testigos de cuán efectiva es realmente esta arma!"

Al escuchar este apasionado discurso, una serie de aplausos brotó de la audiencia de Oficiales que se habían reunido para presenciar el poder destructivo de la nueva arma. Se instaló una formación enemiga de 100 blancos de paja a 75 yardas, cada uno equipado con corazas de brigandina que simulaban una formación enemiga. En el momento en que Berengario dio la orden, los tres cañones comenzaron a disparar su ráfaga.

La primera descarga disparada por Schmidt Guns se llenó de bolas sólidas y se dispararon un total de 27 rondas en un solo minuto; las bolas grandes devastaron la formación enemiga, ya que atravesaron no solo a un oponente, sino también a veces al objetivo detrás de ellos.

Sin embargo, la demostración no terminó con eso. En cambio, los cilindros fueron reemplazados rápidamente por otros llenos de botes, y en poco tiempo, se disparó otra andanada; cada bote contenía 16 balas de mosquete que volaron hacia los objetivos y los destrozaron, se dispararon un total de 9 botes por las tres armas en el lapso de un minuto, lo que resultó en que se dispararan 432 balas de mosquete contra la formación enemiga durante ese pequeño período de tiempo.

La devastación resultante de la formación enemiga simulada fue impactante incluso para los oficiales de artillería veteranos que habían librado muchas batallas. Solo podían imaginar los efectos que tendría tal arma en el campo de batalla cuando se usara junto con cañones estándar. De hecho, fue un grado asombroso de destrucción el que estos llamados cañones Schmidt provocaron en los objetivos blindados de paja.

Después de que terminó la demostración y los objetivos de paja fueron completamente desechados. Berengario notó que sus oficiales miraban en silencio durante algún tiempo. Eventualmente, un solo oficial comenzó a aplaudir, y en poco tiempo, se transformó en un estruendoso aplauso.

Tanto es así que Berengario tuvo que calmar a los hombres antes de dar su otra noticia importante.

"Debido a la gran medida en que Ludwig Schmidt ha servido a nuestro gran condado, por la presente lo unjo como baronet por su excepcional servicio al condado de Tirol. Para aquellos de ustedes que se preguntan, Baronet es un nuevo rango hereditario de la nobleza sin tierra que de ahora en adelante será designado de la gente común que ha realizado un servicio ejemplar al condado. Para aquellos de ustedes presentes que son nobles, no se preocupen, ¡ya que es el nivel más bajo de la nobleza!"

La noticia que acaba de declarar Berengario fue impactante para las personas presentes, especialmente considerando que la clase de oficiales estaba casi completamente llena de Caballeros y Nobles en este momento. Por lo tanto, estaban

en conflicto sobre el asunto. Sin embargo, Berengario afirmó que eran nobles sin tierra, y en la parte inferior de la jerarquía, por lo tanto, tal cosa era algo aceptable para la antigua nobleza.

A pesar de sus preocupaciones sobre el tema, todavía aplaudieron a Ludwig por su ascenso, y el anciano compartió su habitual sonrisa llena de dientes en respuesta. Ahora era miembro de la nobleza, incluso si estaba en la base de la jerarquía.

Sin embargo, Berengario no detuvo aquí la presentación; tenía otro invento crítico para agregar a su ejército, uno que Ludwig había ayudado a producir; era un diseño relativamente simple y, por lo tanto, podía emplearse en grandes cantidades.

Sin embargo, esta presentación estaba destinada a los oficiales de infantería, por lo que despidió a los oficiales de artillería antes de acercarse al otro campo de pruebas donde ya se habían reunido sus oficiales de infantería. En el campo había un pelotón de granaderos, que parecían sostener el mosquete estriado estándar 1417/18 que se entregó a la mayoría de la infantería de Berengario.

Sin embargo, lo que les impactó fue que sus cajas de cartuchos estaban abiertas, y en ellas ya no estaba el cartucho de papel estándar sino un cartucho de madera; este invento se basó en el Hayago japonés de la vida anterior de Berengar y esencialmente aceleró el proceso de recarga. Así, Berengario declaró audazmente sus efectos a los oficiales de infantería que estaban reunidos y observaban los nuevos y extraños dispositivos.

"Este es el tubo de carga rápida; reemplazará el uso de cartuchos de papel en nuestro servicio. ¡Está hecho de madera y contiene un proyectil de bola Minie y la pólvora en su interior! ¡Este dispositivo permite que la pólvora y el proyectil se carguen en un solo movimiento, lo que permite una velocidad de recarga mucho más rápida! ¡En lugar de disparar dos rondas en un minuto, tus soldados dispararán cinco!"

Los Granaderos presentes habían pasado las últimas semanas acostumbrándose al dispositivo y ahora eran excepcionalmente hábiles en su uso. Como tal, recargaron rápidamente su primer disparo. Al hacerlo, colocaron el tubo de madera en el ánima del mosquete estriado y luego metieron su baqueta dentro de él; con este acto, la pólvora y la bala se cargaron en el mosquete en un solo movimiento.

Después de hacerlo, rápidamente amartillaron sus rifles, apuntaron a los objetivos y dispararon. En cuestión de segundos, el pelotón de granaderos recargó sus mosquetes y volvió a disparar. Esta velocidad de disparo alcanzó un máximo de cinco rondas en un solo minuto, destrozando así completamente la formación enemiga frente a ellos a cien yardas.

Los oficiales de infantería que se reunieron para esta demostración estaban tan sorprendidos por su exhibición como los oficiales de artillería por el arma Schmidt. Este pequeño dispositivo tubular de madera cambiaría la forma en que hacían la guerra.

Haría que los ejércitos de Berengario fueran mucho más letales que las fuerzas enemigas, incluso si el enemigo tuviera en sus manos algunas armas de fuego primitivas.

Por lo tanto, un rugido de aplausos resonó en todo el campo de pruebas mientras los oficiales de infantería aplaudía a sus anchas. Ahora podrían disparar muchos más proyectiles hacia las fuerzas enemigas antes de tener que participar en un combate cuerpo a cuerpo; tal dispositivo era genuinamente revolucionario.

El mismo Berengario quedó impresionado con la velocidad y eficiencia con la que sus granaderos utilizaron tales dispositivos; si todo su ejército pudiera ser entrenado para ser tan eficiente en su uso, nadie en este mundo podría desafiarlo en tierra. Así aplaudió también a los soldados que habían sido utilizados en la manifestación.

Berengario podía ver el surgimiento de su futuro Gran Ejército con los nuevos inventos militares, todo lo que necesitaba ahora era una Gran Armada a juego, algo que planeaba comenzar a construir en breve. Por ahora, en los meses siguientes, sus tropas estarían adecuadamente entrenadas en el uso de los tubos de carga rápida, que en el futuro se denominarían tubos por simplicidad.

Las grandes ambiciones de Berengario comenzaban a hacerse realidad de manera lenta pero segura, y por lo tanto miraba con orgullo las nuevas innovaciones militares. Realmente creía que las armas que su ejército empuñaba actualmente establecerían el dominio de su dinastía en los años venideros, algo que esperaba mucho.

Capítulo 211 Diseñando el buque de línea de la clase Linde

Durante los últimos tres días y noches, Berengario había estado encerrado en su estudio. Tanto es así que lo único que tenía para consumir era té. Teniendo en cuenta que no podía conseguir café fácilmente, se quedó con té para estimular su mente y evitar que se durmiera.

Sin embargo, ahora, después de todo su arduo trabajo, finalmente había valido la pena. Sentado frente a él en su escritorio había un esquema completo para un gran barco de línea de primera clase. Era una bestia enorme, que tenía un total de tres cubiertas y podía albergar un total de 130 cañones. Cada cañón sería una nueva clase de artillería naval, y ese sería el cañón de 32 libras.

El barco en sí era básicamente una copia al carbón del USS Pennsylvania con algunos pequeños cambios. Debido a la falta del material conocido como sisal que solo crecía en el nuevo mundo. Berengario tuvo que improvisar y reemplazar las velas y cuerdas con cáñamo.

En cuanto al caparazón del barco en sí, estaba cubierto con una fina lámina de zinc. No como una capa blindada, sino para proteger el barco de los parásitos comedores de madera que habitaban en el océano. La razón de esto era simple, ahorraría en costos de mantenimiento y aseguraría la longevidad de las embarcaciones que se construyeran.

¿Cómo sabía Berengario de estos diseños? Bueno, eso podría explicarse por su breve visita a la academia naval de los EE. UU. en su vida anterior. Estaba visitando a un amigo durante las vacaciones, más bien como un conocido.

Berengario no tuvo muchos amigos en su vida anterior, pero tenía muchos conocidos. Este conocido se había criado en la misma calle que Berengario o Julián, como se le conocía entonces. Eventualmente, ambos se unieron al ejército, Julian se unió al ejército y este conocido cuyo nombre era Derek se unió a la Marina.

Durante unas vacaciones de verano, Derek invitó a Julian a la Academia Naval para pasar un tiempo con él. Su estadía solo duró una semana, pero durante este tiempo la pasó casi exclusivamente en la biblioteca estudiando la historia de la construcción naval en los vastos archivos.

Lo que comenzó como una invitación amistosa, rápidamente se convirtió en una semana de extenso estudio, ya que Derek decidió irse de fiesta durante este período de tiempo, y Julian no era exactamente el compañero de ala más hábil, por lo que, como la mayoría de las veces, salía con otras personas y rápidamente se abandonaba

a sus propios recursos. No deseando soportar la humillación de estar solo en una fiesta, optó por quedarse en la biblioteca y estudiar para su estancia en la Escuela Naval.

Aparentemente, esa experiencia que Berengario desaprobó se convirtió en una bendición disfrazada porque le proporcionó el conocimiento sobre cómo construir barcos de una variedad de épocas. Berengario planeó reclutar dos clases de barcos para su futura armada, la primera de las cuales fue el monumental barco de primera línea de 130 cañones al que se refirió como Linde-Class.

La razón por la que lo nombró así fue simplemente porque Berengario era un hombre de cultura. Decidió nombrar sus clases de barcos en honor a sus dos mujeres y, por supuesto, la primera de cada clase también llevaría el nombre de ellas. La razón para hacer que el barco más grande llevara el nombre de Linde en lugar de Adela, quien era su futura esposa, finalmente se redujo a la disparidad en el tamaño del busto entre las dos chicas.

Incluso si la familia de Adela era bastante tetona, de alguna manera tenía la persistente sospecha de que Adela tendría un pecho del tamaño de una copa B en el mejor de los casos que, en comparación con los pechos del tamaño de una copa D de Linde, la respuesta era obvia en cuanto a qué barco debería llevar el nombre de qué chica.

Eventualmente, Berengario escuchó un golpe en la puerta después de admirar sus planos, y rápidamente respondió con una frase casual.

"Está abierto."

Dicho esto, Linde entró en la habitación y notó que la apariencia encantadora habitual de Berengario parecía exhausto, tenía profundas bolsas debajo de los ojos que mostraban que había estado despierto durante algún tiempo. Aunque ella sabía que él estaba trabajando en algo importante y actualmente estaba experimentando inspiración y, por lo tanto, no intervino en su maratón de 72 horas de redacción de planos.

La joven belleza se acercó rápidamente al escritorio donde estaba sentado Berengario mirando apasionadamente los esquemas con una gran sonrisa en su rostro. Por lo tanto, rápidamente preguntó sobre los diseños mientras intentaba echar un vistazo.

"¿Qué es esto? ¿Un barco de línea de la clase Linde? ¡Oh, cariño! ¿Le pondrás mi nombre a un barco?"

Linde estaba tan feliz que rápidamente agarró a Berengario y metió su cara en sus senos de copa D perfectamente formados. La suavidad de la sensación hizo que Berengario quisiera dormir, pero aún tenía que dar los últimos toques a su proyecto, por lo que se obligó a mantenerse despierto.

Estaba demasiado cansado para expresar sus pensamientos correctamente, así que simplemente asintió con la cabeza lentamente y soltó el sonido.

"mmmm"

Al ver que su hombre estaba tan cansado, Linde instantáneamente comenzó a hacer pucheros antes de arrastrarlo de su asiento, había estado despierto demasiado tiempo y no estaba en condiciones de seguir trabajando, aunque Berengario intentó resistirse, estaba demasiado cansado para hacerlo y, por lo tanto, rápidamente lo sacaron a rastras de su estudio y lo llevaron a su habitación, donde Linde lo reprendió.

"Aunque estoy feliz de que le hayas puesto mi nombre a un barco tan magnífico, ¡estoy aún más furioso porque pusiste en riesgo tu salud! Realmente necesitabas descansar un poco. ¡Puedes terminar el proyecto más tarde!"

Conocía a Berengario lo suficientemente bien como para saber lo que estaba pensando en ese momento, por lo que lo obligó a dormir un poco. Como tal, Linde se desvistió a sí misma y a Berengario y se metió en la cama con él, antes de descansar la cabeza de él en su regazo desnudo mientras ella se sentaba en la cama, contra las mullidas almohadas de plumas. Berengario se durmió con la sensación de los muslos suaves de Linde y el suspiro de dos montañas cerniéndose sobre su cabeza. El último pensamiento en su mente antes de caer en la inconsciencia fue el siguiente.

"¡La vida es buena!"

Berengario durmió un total de veintiuna horas, y cuando despertó estaba en la misma posición en que se había quedado dormido, y Linde lo miraba con una cálida sonrisa. No sabía cuánto tiempo había dormido y, por lo tanto, preguntó casualmente después de bostezar pesadamente y limpiarse los ojos.

"¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

Linde reflexionó sobre eso por unos momentos mientras colocaba uno de sus delicados dedos sobre sus deliciosos labios antes de sonreír y responderle.

"¿Alrededor de veintiuna horas?"

Berengario estaba impactado por esta figura, hacía tiempo que no sacaba una racha tan larga de permanecer despierto, pero estaba más impactado por haber despertado en la misma posición. Como tal, hizo la segunda pregunta en su mente.

"¿Te quedaste aquí todo el tiempo?"

Al escuchar esto, Linde se rió levemente antes de acariciar el cabello dorado de Berengar.

"No tonto, a diferencia de cierta persona, no tengo el lujo de dormir veintiuna horas seguidas. Volví a la cama hace una hora..."

Al escuchar esto, Berengario sonrió antes de acariciar su cabeza contra los muslos de Linde, la suave sensación era mucho mejor que las esbeltas piernas de Adela, aunque nunca diría eso en la cara de Adela. Al ver que Berengario estaba a punto de volver a dormirse, Linde decidió revelar algunas noticias importantes para llamar su atención.

"Por cierto... ¿Pediste un constructor de barcos de Venecia? Llegó hace unas doce horas, diciendo que el Conde del Tirol solicitó su presencia. Le dije que estabas durmiendo y que esperarás, pero él se está impacientando bastante".

Al escuchar esto, los ojos de Berengario se abrieron de inmediato y comenzó a gemir.

"¡Ugghh! ¡Bien, me levantaré!"

Dicho esto, se levantó lentamente del regazo de Linde y se levantó de la cama donde Linde lo ayudó a vestirse, después de hacerlo se puso su propio atuendo. Ahora que los dos estaban completamente erguidos para el día, Berengario entró en su gran salón donde el constructor de barcos conocido como Evio Azzopardi esperaba con bastante impaciencia su llegada.

El hombre caminaba a grandes zancadas por la habitación con el ceño fruncido, y cuando notó la llegada de Berengario, inmediatamente comenzó a gritarle.

"¿Tienes idea de cuánto tiempo he estado esperando? ¿Quién te crees que eres para hacerme esperar tanto al gran Evio Azzopardi?"

Evio no solo era constructor de barcos, sino que era uno de los mejores de Venecia, sin embargo, no era leal a la Ciudad ni a su república, simplemente deseaba construir los barcos más grandes, y le pagaban una gran suma por hacerlo.

Berengario había seducido al hombre al afirmar que había diseñado un nuevo barco, uno que era más grande que cualquier cosa que la República de Venecia tuviera a su disposición y ofreció una gran cantidad de oro para que el hombre viniera a trabajar para él y construyera su flota en el mar Adriático.

Al ver al hombre tan visiblemente molesto, Berengario puso una fachada elegante y se disculpó profusamente con el hombre.

"Mis más sinceras disculpas por retrasar nuestra visita por tanto tiempo. Pasé un total de tres días y tres noches asegurándome de que los esquemas de la nave fueran perfectos, y como tal, cuando finalmente descansé un poco, dormí por mucho tiempo. Debes estar cansado de tus viajes, ven conmigo a la mesa del comedor y discutiremos los detalles de nuestra cooperación".

Al enterarse de que iba a obtener una comida gratis de esta debacle, disminuyó en gran medida la ira de Evio y, por lo tanto, aceptó la invitación de Berengario. Sería bueno ver qué tipo de cocina podría ofrecerle el hombre de una región atrasada como el Tirol. Así, los dos abandonaron el gran salón y se dirigieron hacia el comedor. Donde tendrían una larga discusión sobre la posibilidad de construir una Gran Armada para Berengario en los próximos años.

Capítulo 212 Reunión con el constructor naval

Los dos hombres entraron en el Comedor del Castillo de Berengario, donde rápidamente se sentaron a desayunar. Berengario tenía toda la intención de mostrar las artes culinarias de su condado y, por lo tanto, había ordenado que trajeran a la mesa una variedad de platos, tanto para el desayuno como para la cena.

Como Evio era italiano, Bernegar sabía que lo más probable era que quisiera vino, así que sacó un vino fortificado que él mismo había desarrollado. Utilizaba la producción local de vino como base y le añadía licor destilado. El hombre probó el alcohol al instante y casi saltó de placer; era intenso pero tenía un sabor excelente y no se parecía a ningún otro vino que hubiera conocido antes.

Evio inmediatamente preguntó por el vino.

"¿Qué es esto? ¿Nunca antes había probado un vino así?"

Berengario rió levemente antes de explicar brevemente el origen del vino.

"Aún no tengo un nombre, pero es una especialidad que hacemos en el sur del Tirol. Disfruto el sabor".

El hombre frunció el ceño al instante; como conocedor de vinos, quería más detalles sobre su producción, pero Berengario no estaba dispuesto a compartir tales secretos. En cambio, lo usó como un incentivo adicional para atraer al hombre hacia su lado.

"¡Si trabajas para mí, puedes beber tanto como tu corazón desee!"

Los ojos ámbar de Evio brillaron cuando escuchó esto, y comenzó a acariciarse la barba castaña. El hombre tenía poco más de treinta años y se había pasado la vida construyendo barcos, como sus antepasados. Era excepcionalmente talentoso en eso. Sin embargo, se necesitaría algo más que un buen vino para convencerlo de que trabajara para Berengario, por lo que inmediatamente adoptó una actitud astuta.

"¡Bah, se necesitará más que un buen vino para convencerme de trabajar para ti!"

Al escuchar esto, Berengario simplemente sonrió, especialmente cuando vio que servían la primera ronda de platos, mientras respondía al hombre con una expresión de suficiencia en su rostro.

"Creo que pronto te darás cuenta de los beneficios de trabajar para mí; por ahora, disfrutemos de la comida que tenemos frente a nosotros".

En la mesa había un grupo de aperitivos, diferentes tipos de pan, quesos y platos de salchichas estaban dispuestos para que el hombre los comiera y cada bocado Berengario podía ver la luz de la emoción brillar en sus ojos. A pesar de sus reservas iniciales, rápidamente comenzó a felicitar a Berengario por su hospitalidad.

"Para un puñado de alemanes, tu gente sabe cocinar muy bien..."

Berengario se rió entre dientes al escuchar esto y aceptó el cumplido del hombre.

"Bueno, gracias, mis chefs trabajan arduamente todos los días para proporcionar las mejores comidas para mí, mi familia y mis invitados. Esta cocina está comenzando a extenderse lentamente por el resto de Austria".

Al escuchar esta noticia, Evio comenzó a desear cada vez más trabajar para Berengario, pero rápidamente apartó la preocupación de su mente; haría falta algo más que buen vino y comida para convencerlo de trabajar para un hombre. Por lo tanto, rápidamente mencionó el tema de la compensación cuando se sirvió la siguiente ronda de comida.

"Aunque admito que la comida y el vino que ha presentado son de excelente calidad, estoy más preocupado por dos cosas que determinarán si me estableceré o no en Austria y trabajaré para usted. Compensación, pero más importante, ¿esos supuestos barcos de línea de los que habló con tanta pasión en sus cartas!"

Al ver que el hombre estaba bastante impaciente por hablar de negocios, Berengario decidió que lo mejor sería acabar con el asunto y comenzó a negociar con el hombre. Berengario era audaz y necesitaba un constructor naval competente que pudiera construir su Armada durante muchos años; como tal, dejó escapar una oferta que casi hizo que los ojos del hombre se salieran de sus órbitas.

"Doblaré lo que los venecianos te están pagando y te daré un título nobiliario. Con una propiedad considerable en cualquier región de Austria que desees. En cuanto al diseño de mi barco, una vez que terminemos con la comida, con gusto te mostraré en lo que he estado trabajando..."

Los venecianos estaban pagando al hombre una gran suma y Berengario lo sabía; sus espías se habían infiltrado en la república veneciana para averiguar sobre esta información. Sin embargo, con todas sus empresas actuales y la nueva que había establecido recientemente, podía permitirse tal gasto.

Después de que todo el costo de construir su Marina fuera una cifra astronómica, bien podría pagar un alto precio por un subordinado competente. Por supuesto, cuando Ezio escuchó esto, casi se atragantó con el trozo de escalope que estaba comiendo.

No solo se le presentaría una gran suma de dinero, sino también un título nobiliario y un estado, esta era una oferta demasiado buena para dejarla pasar. Sin embargo,

incluso esto no convenció completamente al hombre; lo más importante, tendría que mirar los diseños de barcos que había preparado Berengario. Por lo tanto, terminó rápidamente su comida, hasta el punto en que a Berengario todavía le quedaba medio plato.

Sin embargo, al ver lo impacientes que estaban por ver los diseños de sus barcos, Berengario suspiró antes de ponerse de pie y limpiarse la boca con la servilleta. Después de hacerlo, comenzó a transmitir sus pensamientos a Evio.

"Si me siguen, estaría más que feliz de mostrarles el diseño que se me ocurrió para la primera y más grande clase de barcos que tengo la intención de construir. Escuchar el término más grande hizo que el hombre se ilusionara. Si fuera algo más grande que las Carracas que había estado construyendo, disfrutaría mucho su nuevo trabajo".

Con eso, los dos hombres salieron del Comedor y entraron al Estudio de Berengar, donde le mostró el plano a Evio. En el momento en que el hombre vio un barco tan monumental, se burló, sin embargo, antes de que pudiera expresar sus pensamientos de que Berengario estaba loco, una vez más lo miró y se dio cuenta de que, sorprendentemente, ¡se podía construir un barco así! Necesitaría un astillero masivo y dedicado y llevaría años construirlo, pero podría hacerse.

El barco se tituló SMS Linde. El SMS representaba la ortografía alemana de "His Majesty's Ship". El hombre no podía creer lo que veía y se quedó inmóvil y asombrado durante varios momentos, repasando cada detalle del complejo conjunto de esquemas. Fue solo después de una hora de intenso estudio que el hombre dejó los planos y centró su atención en Berengario, quien lo miraba con una sonrisa de suficiencia todo el tiempo.

"¿Cuándo empezamos?"

La sonrisa de Berengario aumentó al escuchar esto, y comenzó a informar al hombre del proceso.

"Tomará aproximadamente un año construir el astillero que tengo en mente; el primero de estos astilleros se construirá en Trieste, otros seguirán en Pola y Fiume. Durante el tiempo que lleve construir estos astilleros, estaré produciendo piezas prefabricadas en masa para que, una vez que se completen los astilleros, podamos usar inmediatamente una línea de montaje para construir los barcos en un proceso rápido".

Al escuchar esto, Evio se emocionó; pudo ver que los astilleros de Berengario pronto podrían producir muchos de estos barcos en una rápida sucesión si planeaba llegar a buen término. A pesar de que solo miró el diseño de un barco y escuchó los planes de Berengario para el futuro, el hombre era lo suficientemente sabio como para saber que Austria se convertiría rápidamente en la principal potencia marítima del mundo en una década.

La idea de que él sería el que marcaría el comienzo de un cambio tan repentino en la estructura de poder del mundo provocó un hormigueo en la columna vertebral del hombre. Estaba emocionado solo de pensarlo. Rápidamente extendió su mano y le dijo a Berengario con una expresión alegre en su rostro.

"¡Espero con ansias! Me mudaré a Trieste tan pronto como pueda y ayudaré a supervisar la construcción de los astilleros. Tenga la seguridad de que su visión de una Gran Armada de Austria se hará realidad en solo unos años".

Al oír esto, Berengario se llenó de emoción; había dado el primer paso para establecerse como una gran potencia naval. Ya podía imaginar las vastas flotas de su futuro Imperio alemán dominando las principales rutas comerciales del mundo y destruyendo a cualquier enemigo lo suficientemente tonto como para intentar bloquear su camino hacia la hegemonía mundial.

Como tal, rápidamente se aferró a la mano del hombre y la estrechó con fervor con una sonrisa igualmente alegre en su rostro. Se dio cuenta de que sería una asociación lucrativa y estaba contento de tener otro subordinado capaz bajo su área de influencia.

A pesar de tomar una decisión tan monumental en nombre del Ducado de Austria, Conrad no sabía que Berengario tenía la intención de construir una flota masiva y desafiar a los venecianos, genoveses y otras potencias mediterráneas por el dominio marítimo.

Si el chico lo hubiera sabido, habría tenido una rabieta, creyendo que Berengario era un tonto, porque ¿cómo podrían construir una armada lo suficientemente poderosa en un período tan corto para contrarrestar a las principales potencias navales del mundo?

Afortunadamente para Berengario, fue lo suficientemente inteligente como para mantener al joven duque al margen. Como Regente de Austria, tenía plena autoridad para promulgar estas leyes mientras Conrado seguía siendo un niño. Por suerte para Austria, Conrad no tenía autoridad, o de lo contrario el chico sin duda los llevaría a la ruina.

Capítulo 213 Atrapado en una jaula.

A lo largo de las semanas desde la visita de Arethas, viajó a través del Mediterráneo y regresó a Constantinopla. En cierto momento, el hombre fue golpeado en el mar Adriático debido a una tormenta en curso y, por lo tanto, acababa de regresar con el primer envío de armas.

En ese momento, Arethas estaba una vez más en el Palacio de Constantinopla, informando al emperador Vetranis sobre sus hazañas. Los dos se habían reunido en el patio fuera de los muros del palacio, donde caminaron por los hermosos jardines de la zona.

Sin que los dos individuos lo supieran, la princesa Honoria estaba cerca jugando con su halcón mascota. Estuvo atrapada dentro del palacio desde muy joven, como un pájaro en su jaula. Su único compañero durante todo este tiempo fue su halcón mascota, a quien había llamado Heraclio en honor al gran emperador. En ese momento, estaba acariciando las plumas de la cabeza del majestuoso pájaro mientras la criatura se posaba en su antebrazo.

Una hermosa sonrisa se extendió por el rostro de la joven belleza mientras jugaba con su mascota; comenzó a felicitar al pájaro.

"Oh, Heraclio, has sido un buen amigo para mí todos estos años. A pesar de esto, nuestro tiempo juntos se acerca cada vez más a un final injusto. Porque me temo que no podré traerte conmigo a Francia, donde seré vendido al Príncipe heredero como si fuera un mero ganado. Solo tú te preocupas lo suficiente como para escuchar mis quejas..."

El pájaro no era en modo alguno estúpido; podía decirle a la linda chica que era su maestra que estaba profundamente preocupada por algo importante; como tal, acarició su cabeza con la de ella en un intento de consolarla.

Mientras Honoria jugaba con su halcón, escuchó una conversación cerca; sin nada más, decidió escuchar a escondidas por curiosidad. Después de todo, cualquier tema que su padre y uno de sus más grandes generales estuvieran discutiendo seguramente detendría su abrumador aburrimiento.

El Emperador Vetranis estaba sonriendo cuando le hizo a Arethas la pregunta que había estado deseando escuchar.

"Entonces dime, buena Arethas, ¿has conseguido las armas del Oeste?"

Con una sonrisa emocionada, Arethas asintió con la cabeza y proclamó con confianza su éxito.

"Me las había arreglado para hacerlo, aunque no son las mismas armas con las que estaban equipadas las fuerzas de Berengario cuando aplastaron a los invasores bávaros. ¡Todavía son mucho más avanzadas que cualquier otra cosa que exista en el mundo conocido!"

El Emperador sonrió mientras asentía con aprobación antes de abordar el tema en cuestión.

"¡Bien! Pondré a algunos hombres a trabajar con la ingeniería inversa de estas poderosas armas. Sin embargo, eso puede llevar algo de tiempo, así que hasta entonces, quiero que consigas tantos Arkebuses como puedas. ¡La guerra en Egipto depende de ello!"

Arethas rápidamente inclinó la cabeza con respeto y respondió a la solicitud del Emperador.

"¡Lo haré en la primera oportunidad!"

Honoría, que estaba escuchando cerca, comenzó a hacer pucheros, inicialmente pensó que esta conversación sería interesante, pero solo era una discusión sobre un mero comercio de armas. ¿Qué tan impresionantes podrían ser estas armas? Cuando estaba a punto de levantarse de su asiento y alejarse, escuchó que el tema cambiaba a algo más interesante.

El Emperador se rascó la barba antes de hacer la pregunta en su mente.

"Dime la verdad, Arethas, ¿es cierto lo que dicen sobre el Conde Berengario? ¿Es él el verdadero poder detrás del Ducado de Austria?"

Arethas suspiró profundamente antes de expresar su opinión al respecto.

"Sin duda, a pesar de que solo tiene veintiún años este año, Berengario ha ascendido de la posición de hijo de un humilde barón al poder detrás del Trono Ducal de Austria. El duque actual no es más que un joven cuya existencia entera se puede describir como un títere de Berengario. De la última conversación que tuve con Berengario, tengo la sensación de que tiene la intención de usurpar la posición en breve y establecerse como duque de Austria".

Honoría quedó instantáneamente intrigada por esta conversación; ella nunca había oído hablar de este Conde Berengario, pero si lo que decía el Strategos era cierto, era un hombre ambicioso e inteligente para poder ascender a una posición tan prominente a pesar de su humilde nacimiento y corta edad. Por lo tanto, escuchó atentamente la conversación, tratando de escuchar cada palabra.

El Emperador respondió a las afirmaciones de Arethas con un ligero movimiento de cabeza antes de expresar su aprobación.

"Verdaderamente un joven talentoso, es una pena que se haya ganado enemigos en la mayor parte de Europa, la Iglesia Católica lo ha declarado hereje por su ideología reformista, de una manera que se parece mucho a la de Jan Hus, la situación en Bohemia se ha vuelto volátil, y ahora Austria está siguiendo sus pasos bajo la dirección de Berengario. Temo que los católicos intenten ejecutarlo. ¿Crees que Berengario tiene el poder para resistir tal intento?"

Arethas pensó en este tema por unos momentos antes de finalmente dar su respuesta.

"¿Si continúa expandiendo su poder militar como lo ha estado haciendo? Sí, incluso si el Papa llama a una nueva cruzada contra él y sus seguidores, aplastará a cualquier ejército que ingrese a sus tierras. Las armas que nos ha vendido son aterradoras, y supuestamente las armas de fuego entregadas a toda su infantería son aún más impresionantes.

No es de extrañar que derrotara a las fuerzas bávaras en poco más de un mes. No me sorprendería que Berengario utilizara la respuesta papal a sus acciones como excusa para anexionar a sus vecinos y crear un nuevo Reino ubicado en el centro de Europa.

Con unos años para consolidar el poder que ha ganado sobre Austria, pronto tendrá un ejército que será completamente inigualable, y les aseguro que sus ambiciones no terminan en Austria. Recuerda mis palabras, un día Berengario será rey".

Al escuchar estas palabras, Honoria se quedó sin aliento; después de hacerlo, rápidamente se tapó la boca por temor a que su padre la descubriera. No esperaba que el infame Strategos de Ionia elogiara tanto a un extraño del Oeste. Principalmente porque hasta ahora, nunca había oído hablar de este Conde Berengario. Sin embargo, las palabras de Arethas llenaron rápidamente la joven mente de Honoria con imágenes del joven Conde del Tirol como un heroico conquistador a la altura de Trajano o César.

Honoria nunca había conocido a Berengario; no tenía idea de cómo era él, ni siquiera sabía su apellido. Sin embargo, solo a partir de esta conversación, se formó una imagen de Berengario en la cabeza de Honoria y se construyó una impresión duradera.

Finalmente, había encontrado un hombre poderoso y ambicioso a quien perseguir. Incluso si ya estaba comprometida con el Príncipe Heredero de Francia, no tenía intenciones de casarse con un hombre así y preferiría perseguir a alguien como este Conde Berengar del que acababa de escuchar.

Si tan solo tuviera una forma de contactarlo, entonces Honoria comenzó a enfurruñarse cuando se dio cuenta de que los pensamientos que acababa de tener sobre perseguir a Berengario eran imposibles. Mientras estuviera atrapada en el palacio, nunca podría conocer al hombre y ver si estaba a la altura de las expectativas.

Como tal, rápidamente se sentó en el banco cercano y una vez más comenzó a hablar con Heraclio, su halcón mascota. La joven belleza suspiró profundamente mientras lo hacía.

"Oh, Heraclio, ¿qué debo hacer? No hay forma de que me comunique con este Berengario, pero si no lo hago, me veré obligado a casarme con ese jovencito, Aubry. ¿Puede mi vida empeorar?"

Heraclius miró a Honoria con una mirada curiosa antes de despegar y volar. El pájaro se había vuelto hambriento y por eso había salido a cazar. Dejando a Honoria sola mientras pensaba en los problemas que enfrentaba. Como tal, Honoria hizo un puchero mientras expresaba los pensamientos en su mente.

"¡Pájaro estúpido!"

En cuanto a Arethas y el Emperador, continuaron paseando por el jardín y discutiendo varios temas; hacía tiempo que habían pasado del alcance del oído de Honoria. Por lo tanto, ya no podía escuchar a escondidas su discusión.

Vetranis no sabía que su hija había escuchado su conversación con Arethas y, al hacerlo, se encaprichó de este Berengario del Oeste. Porque si lo hiciera, seguramente intentaría acabar con tal fascinación antes de que se convirtiera en un enamoramiento. Lo último que necesitaba era un escándalo sobre su hija descarriada que se había escapado con un duque del Oeste.

En cambio, su conversación con Arethas pasó del tema de Berengario a la guerra con los egipcios; con las nuevas armas adquiridas de Berengario, sus fuerzas tendrían que ser entrenadas en su uso, Arethas había informado al Emperador de la estrategia de picas y disparos que Berengario había sugerido brevemente.

Por lo tanto, los hombres tuvieron que diseñar un nuevo conjunto de tácticas para que sus ejércitos abrumaran al Sultanato Mamluke. Con esto, esperaban recuperar los territorios perdidos hace mucho tiempo del norte de África e incorporarlos a su poderoso Imperio.

Capítulo 214 Estableciendo la Armada

En ese momento, Berengario estaba sentado en su estudio, supervisando informes en su escritorio. Había varias notas de importancia que tenía que repasar. Muchos de estos se centraron en la adquisición de recursos para sus buques.

Para lograr esto, Berengario había enviado representantes comerciales a la Unión de Kalmar en Escandinavia en un intento de obtener un amplio suministro de madera de roble. La razón de esto era simple, Noruega sería una reserva masiva de dicho material, y en la actualidad había poca demanda. Por lo tanto, podría adquirir sus materiales de construcción naval a bajo costo.

En cuanto a la obtención de cáñamo para sus velas y cuerdas, Berengario ya había comenzado a cultivar el producto junto con el lino durante algún tiempo. Por lo tanto, no necesitaba gastar demasiado dinero cuando se trataba de adquirir la cantidad que le faltaba de su reserva actual.

Berengario necesitaba una poderosa flota de al menos tres barcos si quería enviar una expedición al nuevo mundo. Estos barcos requerirían miles de marineros, y no podría comprar una mano de obra tan grande.

En cambio, en este momento estaba promulgando oficialmente la ley del establecimiento de la Armada de Austria y había decidido comprar algunas carracas de Venecia para que sirvieran como buques de entrenamiento. Estarían atracados en Trieste, donde canalizaría a los reclutas a la región para entrenarlos como marineros.

Él carecía severamente de marineros para su territorio. El Ducado de Austria, a pesar de tener una costa en el extremo sur de Kärnten, un área que perteneció a Eslovenia y Croacia en su vida pasada, nunca se había molestado en desarrollar una Armada. En cambio, simplemente tenían barcos comerciales y barcos de pesca.

Por lo tanto, Berengario deseaba contratar a algunos profesionales y, al hacerlo, buscó a los veteranos de la Armada veneciana para que actuaran como instructores de sus nuevos marineros. Los gastos para la construcción de su Marina crecían día a día, pero había que hacerlos. Sin una Armada poderosa, su futuro Imperio alemán nunca podría mantener el control sobre sus colonias que sería vital para el éxito de su Dinastía.

Además de todo esto, Berengario tuvo que diseñar un programa básico de formación para la Armada; por suerte, tenía un poco de conocimiento del programa de entrenamiento básico de la Marina de los EE. UU. de su vida anterior; después de todo, tenía un conocido que era oficial de la Marina, y solían charlar sobre las diferencias entre la vida del Ejército y la de la Marina.

Pasaron muchas horas y, finalmente, Berengario terminó todas las tareas necesarias para comenzar la fundación de la Armada de Austria. Después de firmar el último trazo de su pluma, dejó escapar un profundo suspiro y se recostó en su silla de cuero mientras estiraba los músculos antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"El trabajo de un duque nunca termina".

Después de terminar su trabajo del día, Berengario salió de su estudio y entró al comedor, donde encontró a Linde y Conrad en otro conflicto. La vista de lo cual trajo instantáneamente una sensación de fatiga a Berengario. No podía esperar a que este pequeño mocosito finalmente croara, pero no podía ser demasiado repentino. De lo contrario, la culpa recaería seguramente sobre sus hombros, y los demás nobles de Austria se levantarían en armas contra él.

Linde estaba furiosa. Conrad había dicho algo que la había molestado visiblemente, y rápidamente abofeteó a Conrad en la cara una vez más antes de gritarle.

"¡Pequeño mocosito! ¿Quién te crees que eres? ¡Cómo te atreves a llamarme así!"

Los arrebatos de Conrad eran cada vez más frecuentes, y Linde solía ser quien tenía que aguantar sus gilipolleces. Sin embargo, las siguientes palabras que salieron de su boca invocaron la ira de Linde y Berengario.

"¡Maldita puta! ¡Solo porque te estés acostando con Berengario no significa que puedas ponerme una mano encima!"

Los puños de Conrad estaban cerrados como si estuviera listo para atacar, y los guardias se movían una vez más en posición para separarlos a los dos; sin embargo, cuando notaron el lento acercamiento de Berengario con una mirada asesina en su único ojo bueno, inmediatamente retrocedieron. El Conde quería manejar esto él mismo.

Justo cuando Conrad estaba a punto de abalanzarse sobre Linde, sintió que un brazo se envolvía alrededor de su pequeño cuello y, al hacerlo, rápidamente comenzó a cortar el suministro de oxígeno a su cerebro. Berengario había puesto al niño de 12 años en un estrangulamiento trasero desnudo tan fuerte que en cuestión de segundos, el niño se desmayó. Mientras lo hacía, Berengario dejó que el niño cayera lentamente al suelo antes de soltar el estrangulamiento.

Linde miró a Berengario con una cruel sonrisa en sus deliciosos labios; le encantaba cuando su hombre se hacía cargo de la situación y estorbaba a quienes la insultaban o le hacían daño. Esta no era la primera vez que tomaba medidas para protegerla contra un hombre violento. Instantáneamente tuvo recuerdos del momento en que Berengario golpeó a su hermano pequeño por sus acciones.

Conrad solo tardó unos segundos en recuperar la conciencia y, cuando lo hizo, se despertó asustado; no tenía idea de dónde estaba ni qué había pasado; cuando su mente finalmente se ajustó a su entorno, vio a Berengario y Linde besándose apasionadamente frente a él. Conrad no sabía que Berengario acababa de estrangularlo y, en cambio, miró con furia a Linde, que era el objetivo inicial de su furia.

Al ver la mirada del niño, Berengario detuvo su muestra pública de afecto y puso una expresión aterradora mientras miraba a Conrad. Berengario se arrodilló lentamente frente al niño y lo agarró por el cuello con la mano, apretándolo con fuerza, pero no lo suficiente como para asfixiar al niño. Después, declaró fríamente una amenaza audaz.

"Si te escucho insultar a mi mujer o te veo poniéndote violento con ella otra vez. Terminaré contigo..."

Conrad puso una fachada dura, a pesar del intenso miedo que sentía en su corazón antes de burlarse de las palabras de Berengario.

"¿Es eso una amenaza?"

Berengario, sin embargo, sacudió la cabeza con frialdad antes de responder.

"¡Es una promesa!"

Con eso, Berengario se puso de pie y se acercó a los guardias en la sala que presenciaron toda la exhibición; le dio unas palmaditas en el hombro al hombre que estaba a punto de ayudar a Linde antes de su interrupción y dijo con una sonrisa en su rostro.

"El duque está cansado; acompáñalo a su habitación para que pueda descansar un poco..."

Al escuchar esto, un par de guardias se acercaron a Conrad y lo levantaron del suelo, donde luego respondieron con el término.

"Su Gracia..." antes de acompañar al chico a su habitación. Mientras tanto, Conrad hizo una rabieta.

"¡Suéltame! ¡Te lo ordeno! ¡No estoy cansado, maldita sea!"

Después de que ya no era visible y sus gritos ya no se podían escuchar, Linde se rió un poco antes de hacer un comentario sarcástico.

"¿El duque está cansado? ¿En serio? ¿Esa fue tu mejor excusa?"

Berengario se rió junto a su amante mientras la rodeaba con sus brazos y la arrastraba a su abrazo.

"Funcionó, ¿no?"

Tras decir eso, la pareja retomó por unos instantes su apasionada muestra de cariño; estuvieron cada vez más cerca de entablar relaciones carnales en medio del comedor, es decir, por supuesto, hasta que Berengario vio que Henrietta estaba sentada en su lugar en la mesa del comedor con una expresión tímida en su rostro.

Todo el tiempo estuvo sentada en silencio en su lugar observando la situación, y ahora que Berengario estaba besando tan apasionadamente los pechos de Linde, no sabía cómo reaccionar como tal, Berengario se congeló en su lugar antes de dirigirse torpemente a su hermana pequeña.

"Oh, Henrietta... no te vi allí".

Al escuchar esto, Linde inmediatamente comenzó a sonrojarse; había olvidado por completo que Henrietta estaba presente y se había perdido en el momento. Como tal, se levantó en silencio el vestido que se había deslizado ligeramente por su cuerpo mientras Berengario jugaba con ella.

Después de hacerlo, rápidamente se recuperó y se sentó en su asiento. Henrietta estaba congelada en su lugar como si acabara de ver un fantasma. No tenía idea de cómo reaccionar ante la escena frente a ella, por lo que simplemente comenzó a mirar su plato con torpeza.

Por suerte poco después llegaron los sirvientes y con ellos se preparó la comida para Berengario y su familia. Esta escena rompió el incómodo silencio que había impregnado el aire, permitiendo que Berengar y Linde se recuperaran de su vergonzosa demostración momentos antes.

Por lo tanto, Berengario disfrutó de una deliciosa comida con su familia, todo mientras soñaba con el día en que finalmente pueda cenar sus gloriosos panqueques de papa, así como consumir Bauernfrühstück para el desayuno. Ambas cosas necesitaban papas que solo podían obtenerse del nuevo mundo. Si no fuera por los riesgos que implicaba contratar marineros extranjeros para explorar la mencionada región, ya lo habría hecho con mucho gusto.

Sin embargo, el nuevo mundo y su descubrimiento fueron de vital importancia estratégica para su futuro Imperio. Por lo tanto, nunca permitiría que se revelara hasta después de que ya había comenzado a apoderarse de las tierras más ricas en recursos. Estos eran los pensamientos que fluían por la mente de Berengario mientras cenaba en silencio con su familia.

Capítulo 215 Las fechorías de Conrad

Después de ser abofeteado por Linde y asfixiado por Berengario. Conrad se vio obligado a regresar a su habitación, donde estuvo encerrado por el resto de la noche. Eventualmente, se durmió, pero cuando llegó la mañana y fue liberado de sus aposentos, todavía estaba furioso por los eventos que habían ocurrido durante la noche anterior.

Conrado no tenía nada que decir sobre cómo se dirigía su ducado, Berengario no le informaba sobre los asuntos de importancia en los que el hombre estaba trabajando constantemente y, como tal, Conrado tenía mucho tiempo libre. Sin embargo, fue encerrado en el Castillo de Kufstein sin posibilidad de escapar. Después de todo, Berengario no quería que el chico causara problemas.

Así, sin autoridad y sin forma de entretenerse, el niño se volvió cada vez más amargado. A medida que pasaba el tiempo, finalmente se aburrió y comenzó a comportarse con payasadas infantiles. Sin embargo, esas travesuras infantiles siempre fueron recibidas con una firme bofetada por parte de Linde. Eventualmente, esas travesuras infantiles se convirtieron en pensamientos de actos malvados.

En ese momento, Conrad caminaba por el Courtyard, tratando de pensar en una forma de vengarse de Linde por cómo lo había tratado siempre. Finalmente, se encontró con una vista peculiar. Linde estaba actualmente sacando múltiples platillos llenos de leche, y había un total de tres gatos que se acercaron corriendo para saludarla.

La hermosa joven tenía una hermosa sonrisa mientras felizmente acariciaba a los gatos antes de permitirles tomar un poco de leche. A Linde le gustaban mucho los gatos y recientemente había acogido a algunos callejeros. Se aseguró de que les dieran leche fresca de la granja todos los días.

Berengario había permitido esto por tres razones, en primer lugar, hizo feliz a Linde, y verla feliz lo hizo feliz a él. En segundo lugar, era un amante de los gatos y, como tal, también disfrutaba de su compañía. En tercer lugar, los gatos eran excelentes para cazar plagas, y el castillo tenía más que suficientes roedores corriendo por ahí que necesitaban ser atendidos.

Después de alimentar a los Gatos, Linde se despidió y rápidamente volvió a su trabajo como maestra de espías; ella regresaría más tarde esa noche para alimentar a las lindas criaturitas con más leche. Al ver la graciosa sonrisa en el rostro de Linde mientras estaba cerca de sus nuevas mascotas, a Conrad se le ocurrió una idea perversa.

Es posible que no pueda dañar a Linde; después de todo, los guardias protegían a Berengario y a sus seres queridos durante todo el día, pero él podía lastimar lo que a

ella le importaba. Por lo tanto, el pequeño y retorcido capullo prometió que más tarde ese día, cuando las patrullas hubieran comenzado a cambiar de turno, entraría a escondidas en el Courtyard y asesinaría a los tres gatos. Tal cosa seguramente molestaría a la joven que había invocado tan a fondo su ira.

Después de tramar un complot tan vicioso, Conrad regresó a su habitación, donde comenzó a hacer los preparativos. Primero, necesitaba un cuchillo, y como tal, se dirigió a la cocina donde planeaba buscar uno.

Así, cuando Conrad entró en la cocina, inmediatamente comenzó a comportarse de manera sospechosa; todo el personal de la cocina comenzó a interrogarlo con la mirada hasta que finalmente, el chico exigió acceso a lo que deseaba.

"¡Necesito un cuchillo!"

El personal de cocina se miró por unos momentos antes de que el jefe de cocina preguntara sobre el razonamiento.

"¿Por qué necesitas un cuchillo?"

El personal de la cocina que hizo preguntas tomó a Conrad desprevenido de inmediato; Al ver que nunca un sirviente cuestionaba sus órdenes, instantáneamente se indignó y comenzó a reprender al chef.

"¡Porque soy el duque y te ordené que me dieras uno! ¡Ahora entrégalo!"

El jefe de cocina tenía una mirada de preocupación en sus ojos mientras luchaba con la decisión. Por un lado, sabía que el chico estaba tramando algo, y si Conrad hacía algo horrible con un cuchillo que él le había proporcionado, sería responsable.

Por otro lado, el chico tenía razón, técnicamente era el Duque, y aunque no tenía autoridad real, como plebeyo, no podía muy bien negar las órdenes del Duque, o de lo contrario expondría la farsa de Berengario. Teniendo en cuenta las dos opciones, el chef pensó que era poco probable que Conrad hiciera algo demasiado vil y, por lo tanto, le entregó un cuchillo de cocina antes de advertir al niño.

"Su Gracia, este objeto es peligroso; ¡le sugiero que tenga cuidado con él!"

Conrad instantáneamente ignoró los comentarios del chef y ni siquiera se molestó en agradecerle al hombre. En cambio, regresó de inmediato a su habitación, donde jugó con el cuchillo; ya podía imaginar la mirada en el rostro de Linde después de cortarle el cuello a sus gatos. Anhelaba ver a la mujer llorando con lágrimas en los ojos como una perra histérica.

Estos pensamientos perversos son los que lo mantuvieron entretenido hasta que llegó el momento. Después de notar que las patrullas cambiarían de turno pronto y que la ventana de la oportunidad estaba cerca, Conrad salió sigilosamente de su habitación y

corrió por los pasillos mientras trataba de actuar con normalidad. Aunque cuanto más lo hacía, más sospechoso parecía.

Mientras caminaba por los pasillos, Conrad escondió el cuchillo debajo de su túnica mientras avanzaba con cuidado. Finalmente, se encontró con una sirvienta y la derribó. En lugar de ayudarla a levantarse, la miró amenazadoramente y la niña rápidamente se escapó asustada. Desafortunadamente para él, esto estaba justo en frente del Courtyard, donde se alojaban los gatos.

Sin embargo, el niño no fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que acababa de crear un testigo que podría testificar que él estaba en los alrededores, por lo que se dirigió hacia la estructura que se construyó para actuar como una casa para los gatos. Cuando se acercó, las pequeñas bolas de pelo salieron instantáneamente de su casa y lo saludaron mientras ronroneaban. Todos en el castillo los trataban con un cuidado excepcional, sabiendo que eran las mascotas de Linde y, por lo tanto, estaban acostumbrados a que todos fueran amables.

Los ingenuos gatitos no tenían la menor idea de las malas intenciones que tenía Conrad. Así, cuando los tres gatos se acercaron para olerlo, desató su espada y les cortó la garganta, matándolos instantáneamente. Su sangre se derramó por el frío suelo de piedra del Courtyard y sobre su túnica. Sin embargo, él no se dio cuenta de esto.

En su mente perversa, simplemente cortarles la garganta no era suficiente para perturbar a Linde; como tal, rápidamente procedió a decapitar a las criaturas y dejar sus cabezas montadas en palos fuera de su casa, con sus cuerpos destrozados debajo. Después de haber concluido este acto brutal y cruel con un trío de gatos inocentes, el niño huyó de regreso a su habitación con un cuchillo en la mano. Completamente inconsciente de que dejó un rastro de sangre a su paso.

Conrad no era de ninguna manera un cerebro criminal y, a pesar de creer que se había salido con la suya fácilmente con tales acciones, había dejado múltiples pruebas a su paso, e incluso un testigo lo vio poco antes de que ocurriera la acción. Afortunadamente, nadie lo vio en el camino de regreso a su habitación, o de lo contrario podría haberse asustado y haber matado a uno de los sirvientes de Berengario.

No mucho después de que Conrad regresara a su habitación, un grito horrible resonó por todo el castillo; fue tan fuerte que incluso Berengario lo escuchó en su estudio. Inmediatamente reconoció que la voz pertenecía a Linde, por lo que Berengario rápidamente se apresuró a la escena con su espada en la mano. Sin embargo, antes de que llegara, sus guardias lo golpearon en el área y comenzaron a asegurar la escena del crimen.

Cuando Berengario entró en el Patio para ver qué había sucedido, los guardias de la Casa vigilaban la escena y Linde sollozaba como una madre que acaba de presenciar

la muerte de sus hijos. Nadie se atrevió a acercarse a ella cuando estaba en una condición tan inestable. Bueno, nadie más que Berengario. En el momento en que vio a su amante sollozar de esa manera, soltó su espada y corrió hacia ella, sosteniendo a la bella llorona en sus brazos en un intento de consolarla.

Al contemplar la escena brutal que tenía ante él, Berengario no creyó que se tratara de un ataque a Linde, sino a sí mismo. Para él, estaba claro que se trataba de una amenaza velada de uno de sus oponentes políticos. Decir: "Si puedo llegar a sus mascotas, entonces puedo llegar a sus seres queridos". Así, cuando Berengario trató de consolar a Linde, comenzó a gritar órdenes a los guardias cercanos.

"¡Bloqueen el castillo, nadie puede entrar o salir hasta que averigüemos quién es el responsable de esto! En cuanto al resto de ustedes, comiencen una investigación sobre esto de inmediato; ¡Quiero saber quién se atrevería a participar en una exhibición tan bárbara dentro de mi territorio!"

Los guardias respondieron de inmediato a las órdenes de Berengario golpeándose el pecho a modo de saludo y gritando a todo pulmón.

"¡Sí, su excelencia!"

Dicho esto, los hombres rápidamente se pusieron manos a la obra y comenzaron a cerrar el castillo, poner en cuarentena el área y buscar posibles pistas. Mientras Berengario se aferraba a su amante llorando, consolándola lo mejor que podía, al hacerlo, hizo un voto solemne.

"¡Cuando encuentre al responsable de esto, me aseguraré de que pague con su sangre!"

Capítulo 216 La furia de un amante

Después de las horribles acciones de Conrad, el castillo estaba completamente cerrado. Como había ordenado Berengario, a nadie se le permitió entrar o salir del castillo, y la guarnición del castillo inmediatamente se puso a trabajar para buscar todas las pistas disponibles. Mientras Berengario y sus fuerzas reconstruían lo que había sucedido, Conrad había huido a su habitación donde estaba escondido detrás de la puerta, respirando con dificultad.

La adrenalina y la emoción que llenaron sus venas después de cometer un acto tan atroz y salirse con la suya llenó su mente de alegría. La adrenalina y las endorfinas bombearon a través de su sangre de una manera que nunca antes había sentido.

Podría acostumbrarse a esto. O eso pensó. Sin embargo, cuando apareció frente al espejo, notó que su ropa y sus manos estaban manchadas de sangre, y todavía sostenía el arma homicida. Inmediatamente comenzó a entrar en pánico y se quitó la ropa antes de envolver el arma homicida y arrojarla por la ventana.

Conrad no era exactamente el criminal más suave; no solo había dejado un enorme rastro apuntando en su dirección, sino que también arrojó evidencia aún más crucial, como el arma homicida y su ropa noble manchada de sangre, fuera de la ventana, directamente a los arbustos de abajo. Por la forma en que había manejado este acto de crueldad, era solo cuestión de tiempo antes de que Berengario descubriera que lo había hecho.

Por supuesto, no tenía forma de saber esto, y por eso sonrió en el espejo; no podía esperar para matar algo más que Linde amaba, pero lo único que ella amaba además de esos gatos era Berengario, Henrietta y Hans. No sería fácil infligir daño a ninguno de esos tres individuos.

Berengario había sospechado durante algún tiempo que Conrad podría hacerle algo a su hijo y, por lo tanto, tenía la habitación del bebé constantemente bajo llave; solo él, Henrietta y Linde podían entrar en la habitación. Desde que se convirtió en padre, se había vuelto paranoico y ni siquiera confiaba en su personal para cuidar a su hijo pequeño.

En cuanto a Henrietta, no había forma de que Conrad pudiera hacerle daño; la niña era increíblemente asustadiza y nunca se acercaba lo suficiente a Conrad para que él la lastimara; incluso entonces, los guardias la siguieron durante todo el día para garantizar su seguridad. Si Conrad incluso intentaba dañar a la niña, se colocaría una pared de bayoneta frente a él y lo matarían en el acto.

Por lo tanto, por ahora, tenía que esperar hasta que Linde encontrara algo más que amaba, ¡entonces Conrad se aseguraría de atormentarla quitándoselo! Ya podía sentir

la emoción de hacer tal cosa. Fue una pena que no pudiera ver el rostro perturbado de Linde, pero su grito fue suficiente para que él disfrutara; se repetía en su mente una y otra vez, pensar en esas cosas trajo una sonrisa maliciosa a su rostro.

En cuanto a Berengario, mientras sus fuerzas dirigían una investigación, había enterrado personalmente a los tres gatos que eran las queridas mascotas de Linde y llevó a su amante al baño, donde la limpió. Estaba increíblemente angustiada por la exhibición bárbara que alguien había hecho con sus mascotas, y no podía dejar de sollozar.

Berengario estaba en medio de consolarla en esta crisis mientras ella lo abrazaba y acariciaba su sedoso cabello rubio rojizo.

"¡Juro que encontraré a quien haya hecho esto y terminaré con su miserable existencia!"

Berengario no era exactamente el mejor para consolar a los demás; lo mejor que podía hacer era estar allí para Linde y prometer vengar a los gatos. Aunque Linde estaba sollozando, logró distinguir una frase.

"¿Por qué... por qué alguien haría esto? ¿Qué hice para merecer esto?"

Berengario instantáneamente agarró a la niña y la envolvió en su abrazo mientras trataba de consolarla una vez más.

"Esto no es culpa tuya; en todo caso, es mía. He hecho demasiados enemigos, de alguna manera deben haber llegado a alguien en el Castillo, ¡y esta es su forma de advertirme! ¡Cuando descubra quién planeó esto, derribaré su Castillo y masacraré a su familia frente a sus ojos!"

Berengario estaba profundamente indignado; este acto había presionado en tres de sus escalas inversas. En primer lugar, desafió su autoridad y control sobre su propio hogar. No dormiría tranquilo por la noche sabiendo que sus enemigos podrían lograr algo como esto tan fácilmente.

En segundo lugar, esto era una amenaza para él, y sus seres queridos y Berengario no toleraban las amenazas. Hacer algo como esto significaba que alguien confiaba lo suficiente en su habilidad como para creer que Berengario no podría hacerles daño incluso si descubriera su identidad, y por ese grado de arrogancia, no podía aceptarlo.

En tercer lugar, y lo más importante, el hijo de puta responsable de este acto salvaje se había pasado de la peor manera posible, había hecho llorar a una de sus mujeres, y por eso, la pena era la muerte. A Berengario no le importaba quién era el responsable de hacer gritar a Linde; ¡enfrentarían todo el poder de su ira!

Después de un rato, la pareja finalmente salió del baño, donde Berengario envió a Linde a su habitación; también consiguió que Henrietta durmiera junto a ella. La habitación estaba bajo vigilancia constante por parte de sus unidades más leales y de élite. Hombres que habían servido a su lado en muchas batallas y que arriesgarían sus vidas para protegerlo a él ya su familia, hombres que nunca lo traicionarían.

Después de arreglar estos asuntos, Berengario se sentó en su asiento de poder, donde consumió grandes cantidades de alcohol, se sentaría aquí hasta que se revelara al perpetrador, y luego tendría su venganza. Pasó una noche entera antes de que se reunieran todas las pruebas, el jefe de cocina, la mucama en el pasillo, así como el rastro de sangre y la ropa manchada de sangre envuelta alrededor del arma homicida.

Todas estas cosas habían sido reunidas ante Berengario mientras bebía de su cáliz de calavera con una expresión helada en su rostro. El Capitán de su guardia se acercó a Berengario después de traerle la evidencia y comenzó a hacer su acusación.

"Su excelencia, todos los indicios apuntan a que Conrad es el perpetrador; hay un rastro de sangre que conduce a su habitación. Encontramos su túnica manchada de sangre y envuelta alrededor del arma que se usó en el asesinato en un arbusto debajo de su ventana. Incluso tenemos un testigo ocular que informa que lo vieron entrar al patio poco antes del crimen. El jefe de cocina y todo su personal también pueden testificar que Conrad le ordenó que entregara un cuchillo ese mismo día sin explicar el motivo".

En este punto, Berengario estaba consumido por la ira; sin embargo, su racionalidad le dijo que no podía matar muy bien al duque legítimo por asesinar a algunas mascotas domésticas. Sin embargo, había que hacer algo y, como tal, Berengario hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Dónde está el chico ahora?"

El Capitán de la guardia rápidamente ofreció su conocimiento en respuesta a la solicitud de su señor.

"Actualmente está contenido dentro de su habitación; tenemos guardias apostados afuera de la puerta para asegurarnos de que no escape. ¿Qué quiere que hagamos con el joven duque, su excelencia?"

Berengario lo pensó por unos momentos antes de hacer una declaración impactante.

"Nada... Yo mismo hablaré con el chico. En cuanto al resto de ustedes, juren bajo pena de muerte que no revelarán el contenido de esta conversación".

Después de ver la mirada asesina en los ojos de Berengario, todos los que habían presenciado la conversación en la sala prometieron un voto de silencio eterno sobre el asunto.

"Juro por el dolor de la muerte que nunca revelaré el contenido de la conversación que ha tenido lugar aquí".

Después, Berengario hizo señas para que se despidiera a la gente. Luego suspiró profundamente antes de levantarse de la silla y caminar hacia las habitaciones de Conrad. Cuando finalmente llegó, los guardias lo saludaron y Berengario dio su mando.

"¡Abrelo!"

con eso, los guardias asintieron y abrieron la puerta que conducía a la habitación de Conrad; estaban a punto de seguirlo cuando Berengario levantó la mano y los detuvo.

"Quédate afuera y asegúrate de que nadie entre".

Uno de los guardias protestó inmediatamente por la decisión.

"Su excelencia, no creo que sea una buena idea..."

Sin embargo, todo lo que obtuvo a cambio de su advertencia fue una mirada de odio que ardía con la furia de mil soles; al ver eso, rápidamente cerró su trampa e hizo lo que le dijeron. Luego, Berengario entró en la habitación y cerró la puerta detrás de él, asegurándola en su lugar.

Al entrar, Berengario vio que Conrad lo miraba con expresión nerviosa. No se dio cuenta de cómo logró ser atrapado tan pronto. Berengario estaba tan frío como el hielo y lentamente se acercó a la ventana donde la abrió, permitiendo que la brisa fría del amanecer de verano lo azotara.

Después de unos momentos de silencio, se apoyó en la pared junto a la ventana y se cruzó de brazos antes de romper el silencio.

"Conrad, ilumíname si quieres porque estoy terriblemente confundido... ¿Eres tan arrogante que creíste incluso después de averiguar quién era el responsable de un crimen tan atroz que no te castigaría? ¿O simplemente eres el criminal más increíblemente estúpido en la historia de la humanidad? ¿Realmente creíste que no descubriría que lo hiciste?"

Conrad inmediatamente se hizo el tonto y apartó la mirada de Berengario mientras lo hacía.

"No tengo ni idea de lo que estás hablando..."

Con esto, Berengario suspiró antes de elevar su tono al de un tirano opresor.

"Hay un rastro de sangre que conduce directamente a su habitación, su túnica empapada en la sangre de las víctimas fue encontrada envuelta alrededor del arma

homicida en los arbustos debajo de su ventana, y hubo testigos oculares que pueden ubicarlo en las cercanías de la escena del crimen poco antes de que sucediera.

Además de todo eso, todo mi personal de cocina puede testificar que apareciste y les quitaste el arma homicida de las manos. Así que deja de actuar y responde a mis preguntas. ¿Por qué diablos harías tal cosa? ¿Estás tan insatisfecho con la forma en que manejo el reino que debes recurrir a amenazarme matando a las mascotas de mi amante?"

Al darse cuenta de que lo habían pillado in fraganti, Conrad se echó a reír hasta que finalmente le hizo una pregunta a Berengario que no esperaba.

"¿Tienes una imagen tan gloriosa de ti mismo que crees que hice esto para amenazarte? ¡Esto no tiene nada que ver contigo, Berengario!"

Berengario se asombró al oír esto; no podía pensar en otra razón por la cual el niño se comportaría de una manera tan vil, y como tal, Berengario preguntó sobre el razonamiento del niño.

"¿Entonces por qué?"

Conrad inmediatamente apretó los dientes y los rechinó con furia antes de gritar a todo pulmón.

"¡Para darle una lección a esa perra!"

Al enterarse de que el objetivo del ataque de Conrad no era él mismo sino su amante, la mente de Berengario inmediatamente se vio envuelta en furia. Ya no pudo contener su ira ya que rápidamente consumió todo pensamiento racional. Si había algo que podía destruir su lógica y razón, era alguien que apuntaba a sus seres queridos.

Era un juego justo, pero aquellos que le importaban estaban estrictamente fuera de los límites. A pesar de su rabia devoradora, miró a Conrad con una expresión fría e indiferente, lo que hacía creer que estaba perfectamente tranquilo. Al hacerlo, dirigió su atención a la luz del amanecer que lentamente comenzaba a revelarse, y como tal, hizo una seña a Conrad para que se acercara.

"Conrad, ven aquí. Quiero mostrarte algo..."

Conrad no sabía por qué Berengario estaba tan tranquilo, pero en su ingenuidad, no sintió ni una pizca de peligro, porque Berengario nunca lo mataría tan abruptamente. Después de todo, si tuviera una muerte repentina e inexplicable, haría que los otros señores de Austria se levantaran contra él. Como tal, siguió la corriente a Berengario y caminó junto a él, de pie frente a la ventana abierta, contemplando el hermoso amanecer.

Tras llegar junto a Berengario, el joven Conde del Tirol empezó a hablarle a Conrado en un tono escalofriante.

"Conrad... Dime algo. ¿Sabes cuál es el castigo por dañar a mis seres queridos?"

Conrad inmediatamente cambió su mirada del amanecer a la mirada tranquila y estoica de Berengario antes de poner una sonrisa de comemierda; estaba extremadamente seguro de que Berengario no lo mataría y, como tal, desafió con arrogancia a Berengario.

"¿No que?"

En ese momento, un aura asesina brotó de Berengario y se mostró a través de sus ojos; en el momento en que lo hizo, Berengario reveló la pena por los crímenes de Conrado.

"¡Muerte!"

antes de que Conrad pudiera siquiera reaccionar a esta declaración, Berengario lo empujó por encima del cristal de la ventana y el niño cayó de cabeza en el patio de piedra de abajo. En el momento en que su cabeza entró en contacto con la superficie dura, murió en el acto. Conrad estaba real y completamente muerto, y con su muerte, la poderosa dinastía de los Habsburgo llegó a su fin.

En cuanto a Berengario, miró fríamente la escena de su crimen por un momento antes de salir de las habitaciones de Conrad con una expresión apática en su rostro y un brillo asesino en sus ojos.

Capítulo 217 La preparación es la clave para la supervivencia.

Abajo, en el suelo debajo de la habitación de Conrad, estaba el cuerpo destrozado de un niño; este chico era el duque de Austria, eso es hasta momentos antes. Los sirvientes del Castillo de Kufstein rápidamente se reunieron alrededor del cadáver y lo miraron con horror. Aunque sabían que este niño era un títere de Berengario, no podían imaginar qué eventos lo habían llevado a la muerte.

Rápidamente los guardias se reunieron y comenzaron a asegurar la escena. Berengario, por supuesto, estuvo mucho tiempo fuera de la vista; había asesinado al niño defenestrándolo, y al hacerlo, cubrió sus huellas bastante bien. Ni una sola alma había visto a Berengario en la ventana con Conrado, y solo sus hombres más leales sabían que había visitado al niño durante la hora de su muerte.

Así, mientras los guardias aseguraban la escena, Berengario estaba sentado en su asiento de poder, mirando al vacío. Tuvo un lapso momentáneo de juicio después de escuchar que Conrad había asesinado a las mascotas de Linde específicamente para causarle angustia mental a la joven y que había arrojado al niño por la ventana y a su muerte prematura.

Sin embargo, a estas alturas, la claridad de Berengario había regresado y se dio cuenta de que sus acciones no solo fueron precipitadas sino también tontas. Con la muerte de Conrad, tuvo que adelantar varios años sus planes de usurpación. Se suponía que el niño moriría de una muerte lenta por envenenamiento que parecía ser una enfermedad natural. Sin embargo, ahora yace salpicado en el suelo de piedra del patio de su castillo.

Sin duda, esto haría que los nobles de Austria miraran a Berengario con recelo, y ese era el mejor de los casos. En el momento en que Berengario revelara la muerte de Conrad al resto del reino, podría enfrentarse a una rebelión abierta. Sin duda, podría arreglárselas con sus ejércitos actuales, pero los resultados de tal conflicto ciertamente retrasarían sus reformas en gran medida.

Austria todavía tenía que recuperarse de la guerra con los bávaros, y ahora, unos meses después, estaban una vez más al borde de la guerra. Aunque la rebelión contra su gobierno por parte de la alta nobleza era una certeza, todavía tenía que prepararse por completo para una guerra rápida y completa con los demás nobles. Berengario reflexionó profundamente sobre su próximo paso.

Teniendo en cuenta que solo las personas en el Castillo de Kufstein sabían de la muerte de Conrad, Berengario intentaría ocultar tal cosa todo el tiempo que pudiera. A lo sumo, podría comprarse unas pocas semanas. La forma en que utilizó este breve

período sería de vital importancia para asegurar su autoridad sobre Austria. Sin embargo, antes de que pudiera hacer algo relacionado con eso, necesitaba una excusa por la muerte de Conrad.

Mientras pensaba en tal Resultado, Linde llegó frente a él; sus ojos estaban rojos e hinchados por una larga noche de llanto. A pesar de esto, tenía una mirada severa en su rostro, sabía que a estas alturas, Berengario debería tener alguna idea de quién era el culpable detrás de la muerte de sus queridas mascotas, por lo que rápidamente le preguntó qué pensaba.

"¿Encontraste al culpable?"

Berengario, quien hasta ahora estaba en profundo pensamiento reflexionando sobre sus acciones y los eventos futuros que habían provocado, de repente notó a su hermosa amante parada frente a él y asintió con la cabeza en silencio.

Linde se mordió los labios porque tenía miedo de preguntar la identidad del perpetrador, pero finalmente sintió que necesitaba saber quién era el responsable de un acto tan atroz si quería lograr un cierre; por lo tanto, se armó de valor e hizo la pregunta.

"¿Quién fue?"

Berengario suspiró profundamente antes de revelar la identidad del criminal.

"Conrado..."

Al escuchar esta noticia, una mirada de disgusto y odio se combinó en el rostro inmaculado en forma de corazón de Linde antes de que finalmente estallara.

"¡Ese bastardo! ¿¡Dónde está ahora!? ¡Quiero castigarlo severamente!"

Sin embargo, las siguientes palabras de Berengario la sorprendieron por completo.

"Muerto..."

Una serie de emociones complejas abrumaron la belleza celestial en este momento; ella no tenía idea de cómo reaccionar ante esta noticia. Por un lado, estaba contenta de que se le hubiera hecho justicia al mocoso sádico por sus viles acciones.

Sin embargo, sabía las consecuencias que tal cosa podría tener; como tal, en realidad nunca planeó matarlo cuando escuchó que el joven duque era responsable de la muerte de sus mascotas. Sin darse cuenta, Linde se preocupó cada vez más y escupió la pregunta en su mente.

"¿Qué hiciste?"

Berengario miró alrededor de su Gran Salón por unos momentos, inspeccionando para ver si alguien estaba escuchando antes de finalmente revelar lo que había ocurrido hace unos momentos.

"No lo sé; todo es borroso. Inicialmente, tenía la intención de regañarlo, tal vez incluso golpearlo severamente por sus acciones. Sin embargo, cuando me dijo que la razón de sus malas acciones era con el único propósito de causarte angustia, algo se me vino a la mente. Lo siguiente que supe fue que Conrad estaba cayendo de cabeza por la ventana al patio de abajo".

Al ver la expresión complicada en el rostro de Berengario, Linde se acercó rápidamente a él y se arrodilló ante él, agarró su mano y se la llevó al corazón. Ella entendió que su amor por ella y su abrumador deseo de protegerla habían hecho que perdiera el control de sus acciones y asesinara al niño.

Ella también haría tal cosa si sus roles se invirtieran. En lugar de permitir que Berengario reflexionara sobre sus acciones y enfatizara más sobre ellas, Linde cambió el tema a algo más productivo.

"¿Ahora que?"

Dicho esto, Berengario miró a los ojos azul cielo de su amante con una expresión solemne antes de revelar las intenciones que se le habían ocurrido.

"Ocultamos su muerte durante el mayor tiempo posible; durante este tiempo, nos preparamos para la guerra y tenemos nuestras tropas armadas y listas para marchar sobre los otros condados. Necesito que reúnas inteligencia, sobre los otros condes, desde Voralberg hasta Kustenland. Necesito saber quién desafiará mi usurpación y quién se arrodillará. ¿En cuanto a la causa de su muerte? Diremos que fue un suicidio. Sin una investigación adecuada, nadie sabrá lo que sucedió aquí este día".

Linde asintió rápidamente; todavía tenía una expresión sombría ya que todavía estaba preocupada por la muerte de sus pequeñas mascotas peludas, pero sabía que ahora no era el momento de llorar; había que hacer trabajo. Estaban en un período de importancia crítica; un error y todas sus ambiciones se derrumbarían a su alrededor. Por lo tanto, no tuvo tiempo de llorar a sus preciosas mascotas. Después de pensarlo por unos momentos, la mujer dijo lo que pensaba.

"Lo haré lo más rápido posible. Para cuando se filtre la noticia, sabremos quiénes son nuestros enemigos y quiénes nuestros aliados".

Ver a la mujer que tanto amaba dejar de lado sus emociones por el bien mayor puso una amarga sonrisa en el rostro de Berengario mientras acariciaba el brillante cabello rubio rojizo de su amante antes de abrazarla con fuerza.

"Te prometo que cuando todo esto termine, te daré un período de indulto en el que podrás lidiar adecuadamente con tu pérdida. Sé cuánto te preocupaste por esos gatos. Juro que nunca permitiré que algo así vuelva a suceder".

Aunque Berengario no podía ver su rostro, podía decir que las lágrimas que Linde había trabajado tan duro para contener habían comenzado a inundar su exquisito rostro; rápidamente se aferró a Berengario y lloró a todo pulmón durante los siguientes minutos. Luego, se los limpió de los ojos antes de agradecer a Berengario.

"¡Gracias, y prometo que tendré un informe completo en su escritorio para el final de la semana!"

Berengario no mantuvo a Linde por más tiempo; él también tenía muchos asuntos que atender en los próximos días. Para empezar, necesitaba escribir una serie de declaraciones oficiales sobre la muerte de Conrad y su usurpación del título del niño. Por supuesto, solo lo lanzaría después de que todo estuviera en su lugar para la transición del poder en Austria.

Así, Berengar y Linde rápidamente se pusieron a trabajar en la preparación para el futuro desconocido. Aunque era completamente posible que los otros condes respetaran su ascenso al poder y se arrodillaran pacíficamente, Berengario no era un hombre que creyera que tal cosa fuera probable. Para él, era mejor estar preparado para el resultado de la guerra, aunque no sucediera, que esperar lo mejor y dejarse vulnerable.

Berengario tenía una idea en la cabeza de cómo se desarrollaría esta guerra, pero necesitaba estar seguro. Por lo tanto, había puesto a Linde a la tarea de averiguar quiénes eran sus enemigos. Sin embargo, Berengar estaba bastante seguro de que el conde Otto, que gobernó sobre Steiermark, el conde Audeger, que gobernó sobre Vorarlberg, y el conde Adelbrand, que bajo la dirección de Berengar, había reemplazado a su hermano Wolfgang como el conde de Salzburgo se alinearía con él.

¿En cuanto a los condados de Alta Austria, Baja Austria, Kärnten, Krain y Kustenland? Berengario no sabía cómo reaccionarían ante la muerte de Conrad ni de quién se pondrían del lado. Por lo tanto, necesitaba prepararse para la posibilidad de una Guerra Civil.

Capítulo 218 Visita sorpresa

Mientras Berengario y Linde se preparaban para la posibilidad de otra guerra, la princesa bizantina recibió la visita de un invitado importante. Aunque en ese momento, Honoria se entretenía en el patio con su mascota, el águila Heraclio, sin darse cuenta de que su prometido estaba a punto de verla.

Desde que Honoria tenía cinco años, crió al águila imperial oriental como mascota y, sinceramente, era su única amiga. Ella era la única hija del actual emperador bizantino, y decir que su relación con sus hermanos fue tensa podría considerarse un eufemismo.

Desde muy joven, sus padres la habían protegido fuertemente, hasta el punto de que ni siquiera había salido del palacio o sus terrenos. Los únicos hombres que había conocido fuera de su familia eran los subordinados de su padre o los diversos pretendientes que habían oído hablar de su legendaria belleza y habían viajado un largo camino para conocerla.

A pesar de esto, encontró que cada hombre que intentaba obtener su mano en matrimonio era genuinamente insufrible. Por lo tanto, los había rechazado a todos sin piedad, hasta el punto de que ahora tenía quince años y estaba cerca de la edad para casarse sin un prometido. Eso es hasta hace relativamente poco tiempo cuando su padre, en contra de sus deseos, la comprometió con el Príncipe Heredero de Francia.

Honoria lucía una bonita sonrisa y se reía mientras jugaba con su águila mascota. Su majestuosa envergadura se reveló mientras despegaba hacia el cielo y flotaba en el aire, como un guardián vigilante de su amigo y maestro. Sin embargo, al ver a un hombre desconocido acercarse a la vecindad de Honoria, el águila instantáneamente se zambulló y se interpuso en el camino del hombre.

Este hombre era Aubry de Valois, el príncipe heredero de Francia y prometido de Honoria. Había viajado una gran distancia para conocer a la hermosa joven princesa con la que estaba comprometido. Sin embargo, en el momento en que Honoria vio al hombre frente a ella, un ceño fruncido instantáneamente se extendió por su exquisito rostro, y simplemente desairó al hombre.

Aubry no era de ninguna manera un hombre masculino, aunque se decía que era un guerrero talentoso. El joven era abiertamente femenino no solo en sus rasgos faciales sino también en la forma de su cuerpo. Era pequeño, esbelto, delgado y tenía la piel de una mujer. Tenía el pelo largo, rubio y sucio, con raya al centro que le llegaba hasta la cintura y ojos verde esmeralda. Si uno no conocía su identidad, podrían confundirlo con una mujer a primera vista.

Esta era una de las razones por las que Honoria no quería al hombre; otra era que era un conocido mordedor de almohadas. A pesar de la intolerancia de la Iglesia Católica y

de la sociedad en su conjunto hacia la homosexualidad, todavía existía. A veces, hubo casos de hombres como Aubry que, a pesar de ser infames por tales inclinaciones, ocuparon altos cargos y no fueron objeto del acoso de la Iglesia.

Al ver a su prometida frente a él y un águila bloqueando su camino, Aubry esbozó una bonita sonrisa mientras mantenía la distancia, lo que instantáneamente disgustó a Honoria hasta el fondo de su ser. Después, Aubry habló con una voz tan femenina que era prácticamente indistinguible de la de una mujer.

"¡Honoria! ¡Estoy tan feliz de conocerte por fin! ¡Soy el príncipe Aubrey de Valois del Reino de Francia! Papá dijo que eras hermosa; parece que no estaba mintiendo; ¿cómo haces que tu piel sea tan pálida? ¡Es hermosa! Desearía tener una piel tan blanca como la tuya".

El hombre ni siquiera trató de ocultar el hecho de que no estaba interesado en lo más mínimo en Honoria como mujer. La forma en que la felicitó fue como si fuera otra chica que busca consejos de belleza. Honoria estaba convencida de que si el travestismo no fuera un delito grave en Europa, este hombre sin duda andaría vestido de mujer y nadie se enteraría de su género real.

Como tal, Honoria simplemente desairó al hombre y levantó el brazo antes de gritar una orden.

"¡Heraclio, ven!" Con eso, el águila imperial oriental voló sobre su antebrazo y se posó sobre él, donde la joven princesa procedió a alejarse de su prometido sin prestarle la más mínima atención.

Al ver a su prometida huir en dirección contraria, el joven intentó acercarse a Honoria. Sin embargo, en el momento en que se acercó a ella, el águila conocida como Heraclio, rápidamente extendió sus alas y graznó al príncipe francés.

Aunque Aubry era un caballero curtido en la batalla, la naturaleza sobreprotectora del águila le provocó un escalofrío en la espalda, ya que podía sentir muy claramente su intención asesina. Inmediatamente se dio cuenta de que con el águila protegiendo a Honoria, no tendría forma de acercarse a ella y lograr el objetivo que su padre le había propuesto, que era ganarse su favor.

Después de todo, el Reino de Francia necesitaba un aliado poderoso. Actualmente estaba en guerra con Inglaterra. Su vecino del Este estaba actualmente envuelto en una guerra civil, con un individuo notablemente problemático que llegaba al poder en medio del Caos. Si Francia quería mantener su dominio sobre los asuntos europeos, tendría que cultivar una alianza con la principal potencia del Mediterráneo, y ese era el Imperio bizantino.

Sin embargo, antes de que pudiera comenzar a realizar tal tarea, la princesa lo había despreciado como si no fuera más que basura ordinaria. Aubry rápidamente dejó

escapar un suspiro, y al ver que él era el único alrededor, rápidamente comenzó a hacer pucheros mientras expresaba sus pensamientos.

"Si pudiera casarme con uno de sus hermanos, es mucho más fácil seducir a un hombre que hacerse amigo de una mujer, ¡y ningún hombre puede resistirse a mis encantos!"

Después de dejar atrás a Aubry con sus pensamientos, Honoria corrió hacia el palacio con Heraclius agarrado de su brazo antes de llevarlo a su habitación, donde rápidamente cerró la puerta detrás de ella. Después, el águila voló hasta un poste donde posarse y se posó sobre él mientras miraba a su amo con expresión burlona.

El águila era brillante y esencialmente se burlaba del hecho de que Honoria se vería obligada a casarse con alguien que era más mujer que hombre. Al ver la sonrisa de comemierda en el rostro de Heraclius, Honoria arrojó una almohada al pájaro antes de castigarlo.

"¡¿Qué te ríes!?"

Heraclius, por supuesto, esquivó el ataque y aterrizó en la cama frente a Honoria, donde estaba tendida y haciendo pucheros. Agarró otra de sus almohadas cubiertas de seda y comenzó a gritarle a todo pulmón. Por supuesto, el sonido fue amortiguado, y nadie más que ella y Heraclius pudieron escuchar tal cosa.

Después de liberar sus frustraciones reprimidas, Honoria se sintió un poco mejor con toda la situación y comenzó a pensar en voz alta, como solía hacer cuando estaba sola.

"¿Estoy destinada a ser vendida al afeminado príncipe francés y vivir el resto de mis días como la esposa trofeo de ese hada?"

Honoria instantáneamente comenzó a morderse sus deliciosos labios rosados mientras continuaba haciendo pucheros por la situación en la que se encontraba.

"¿Nadie me salvará de este matrimonio?"

En ese momento, escuchó un golpe en la puerta y el tono preocupado de una voz familiar vino desde afuera.

"Princesa, ¿estás aquí? Escuché que te escapaste de la reunión con tu prometido. ¿Estás bien?"

Honoria instantáneamente comenzó a hacer pucheros una vez más antes de gritarle a la puerta.

"¡Irse!"

Sabía exactamente quién estaba detrás de la puerta y no tenía ganas de hablar con él en ese momento. El hombre que estaba detrás de la puerta era Arethas, y suspiró profundamente cuando escuchó estas palabras antes de acceder a las demandas de la princesa.

"Como desee, su alteza".

poco después de decir estas palabras, Honoria se dio cuenta de algo; sintió curiosidad por la conversación que Arethas tuvo con su padre no hace mucho en los jardines reales y por eso rápidamente corrió hacia la puerta y abrió el pestillo. El acto que sorprendió a Arethas y sus acciones posteriores lo confundieron aún más.

Honoria se sonrojó levemente y apartó la mirada de Arethas antes de murmurar en voz baja.

"Adelante... ¡Tengo algunas preguntas que hacerte!"

Al escuchar que era bienvenido, aceptó la oferta de la princesa y entró en su habitación, donde rápidamente se sentó en una de sus sillas. La propia princesa se sentó en la cama y miró incómoda al hombre que había actuado como un tío para ella mientras crecía.

Arethas era uno de los mejores generales del Emperador y era un amigo personal cercano de la familia. Aunque había estado fuera en campañas durante los últimos años, comúnmente actuó como confidente de la princesa durante su infancia, ya que ella no tenía otros amigos que su águila mascota.

Después de unos momentos de silencio, Honoria finalmente se aclaró la garganta y expresó la pregunta que tenía en mente.

"Quiero preguntarte sobre el hombre llamado Berengario..."

Arethas se confundió aún más cuando escuchó esta pregunta; ¿dónde había escuchado la chica ese nombre antes? ¿Y por qué estaba interesada en un humilde Conde del otro lado del mar? Sin embargo, como ella había preguntado, él no tuvo más remedio que responder lo mejor que pudo.

"¿Qué quieres saber sobre él?"

Al enterarse de que Arethas estaba dispuesta a responder a sus preguntas, Honoria se puso bastante nerviosa; no había pensado en las preguntas que quería hacer, por lo que se tomó unos momentos para considerar antes de que se le ocurriera la primera pregunta.

"¿Cómo es él?"

Arethas pensó en esta pregunta durante unos minutos antes de dar una evaluación honesta del hombre.

"Berengar es un hombre despiadado y ambicioso que hará lo que sea y ofenderá a quien quiera mientras sea capaz de lograr sus objetivos..."

Al oír esto, Honoria estuvo a punto de perder interés; aunque deseaba ser la esposa de un hombre ambicioso y capaz, no le importaba la crueldad. Sin embargo, antes de que pudiera renunciar por completo al tema, Arethas continuó con su evaluación.

"A pesar de esto, es excepcionalmente benévolo con sus amigos, familiares y las personas bajo su protección. Cada vez que regreso a la ciudad que construyó, la gente parece más feliz y rica que antes. Ha gastado un gasto significativo en la construcción de muros que rivalizan con los muros de Teodosio alrededor de su ciudad para proteger a su gente e incluso ha desarrollado un sistema mejorado de plomería y eliminación de desechos para garantizar la salud de sus ciudadanos.

Por las interacciones que he visto con su familia, parece preocuparse mucho por su seguridad, salud y felicidad. Si tuviera que evaluar al hombre, diría que es bondadoso y caritativo con sus aliados pero despiadado y tiránico con sus enemigos. No se detendrá ante nada para proteger a sus seres queridos, sin importar cuán viles puedan ser las acciones o cuán poderosos sean los enemigos que pueda crear. Berengar von Kufstein es, sin duda, un hombre formidable, destinado a la grandeza... Suponiendo que viva lo suficiente para lograrlo".

Escuchar a Arethas, el poderoso general del Imperio Bizantino, elogiar tan profundamente al hombre alimentó aún más la sensación de asombro de Honoria en Berengario. Un gran brillo apareció en sus ojos verde menta cuando soltó la siguiente pregunta en su mente.

"¿Es él guapo?"

Arethas se quedó desconcertado por la declaración, aunque nunca quiso admitirlo; Berengario era excepcionalmente guapo y encantador; esos dos aspectos se suman a su carisma natural. Algo que Arethas envidiaba mucho del hombre.

Sin embargo, cuando la princesa fue quien le hizo la pregunta, no tuvo más remedio que responder con honestidad. Asintió con la cabeza en señal de acuerdo en lugar de desperdiciar palabras al describir la apariencia de Berengario.

Escuchar que Berengario era guapo además de su carácter excepcional hizo que Honoria se interesara aún más por el hombre. Por lo tanto, la última pregunta era de importancia crítica para ella. Por lo tanto, comenzó a sonrojarse levemente mientras metía sus dedos índices entre sí sin mirar a Arethas a los ojos.

"¿Es el casado?"

A Arethas le tomó un tiempo, pero finalmente entendió por qué esta chica estaba preguntando por Berengario; como tal, comenzó a reírse entre dientes antes de darle una respuesta honesta.

"No me haría ilusiones si fuera tú, mi querida princesa. No solo está comprometido con una joven muy cariñosa, sino que también tiene una amante que es igualmente excepcional. Su belleza no es inferior a la tuya; también tienen un hijo juntos. Lamento decirlo, pero nunca funcionaría entre tú y él.

Incluso si Berengario es un valioso socio comercial del Imperio, y un día se convierte en el gobernante de un poder significativo. Tu padre nunca permitirá que te conviertas en una mera concubina, y dudo que Berengario rompa su matrimonio con la chica con la que se casará. Odio decirlo, Honoria, pero tienes que enfrentar los hechos. Ahora estás comprometida con el príncipe heredero de Francia y, a pesar de tus objeciones, eso no va a cambiar".

Al escuchar esta noticia, el frágil corazón de Honoria casi implosionó, sintió que había encontrado al compañero perfecto, pero él ya estaba comprometido y tenía un amante, lo que significa que probablemente no había lugar para ella en su vida. Además de eso, Arethas le había recordado su temido compromiso. Como tal, su expresión se agrió de inmediato y asintió con la cabeza con ojos sin vida.

Al ver el estado de depresión de la princesa, Arethas sintió su corazón roto, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Como tal, decidió dejarla en paz para tener algo de tiempo para pensar por sí misma. Después de salir de su habitación y cerrar la puerta detrás de él, Honoria rompió a llorar lentamente. Pasaría el resto del día deprimida por su futuro.

Capítulo 219 Sofocar una rebelión antes de que comience

La luz del mediodía brillaba a través de las ventanas del estudio de Berengario y, con ella, se posaba sobre su hermosa figura. El joven Conde tenía una expresión tranquila mientras sorbía su té. Frente a él había dos personas informando las noticias que había estado esperando. Uno de estos individuos era su amante Linde, y el otro era su amigo cercano y mariscal de campo Eckhard.

Mientras Berengario disfrutaba del sabor del té de manzanilla, Linde extendió un informe sobre su escritorio; su contenido reveló las actitudes generales de los nobles de Austria y cómo reaccionarían ante la noticia de la muerte de Conrado y la declaración de usurpación de Berengario.

Mientras Berengario leía su contenido, Linde anunció el resumen general de lo que contenía el informe.

"Como esperabas, el conde Audeger, el conde Otto y el conde Adelbrand te apoyarán. Sus puntos de vista son simples, luchar contra ti es un acto de suicidio. Además, estos condes y sus vasallos están de acuerdo en que, a pesar de perder poder en forma de ejércitos feudales, los beneficios económicos de vincular sus dinastías a posiciones de control sobre tus negocios superan con creces las pérdidas que sufrirán debido a tus reformas".

Berengario asintió con aprobación cuando escuchó esto y continuó leyendo el informe; mientras lo hacía, Linde comentó más al respecto.

"La Alta y la Baja Austria permanecerán fuera del conflicto por completo. Nuestros espías han informado que, si bien el conde de la Alta Austria no es favorable para ustedes ni para su ascenso al poder, sus vasallos apoyan sus reformas y, sin su ayuda, el conde no tendrá los ejércitos para rebelarse contra ustedes. En cuanto a la Baja Austria, como saben, es la tierra de la corona gobernada por Conrado, con su muerte ha caído directamente en sus manos. Como tal, no verán resistencia en la parte norte de Austria.

Berengario hojeó las páginas mientras bebía de su té, asintiendo en silencio. El informe era minucioso e incluía muchos más detalles de los que resumía Linde; como tal, se tomó el tiempo de leerlo mientras su amante continuaba informando sobre sus hallazgos.

"Las regiones que seguramente se rebelarán contra ti cuando te proclames duque son los condados de Kärnten, Krain y Kustenland. En otras palabras, las regiones del sur de Austria. Los condes de esas regiones sienten gran repulsión por tu rápido ascenso

al poder y te consideran nada más que un barón. Aparte de Kärnten, los otros dos condados no presenciaron personalmente el poder de tus fuerzas en la batalla, y como tales creen genuinamente que podrían tener la oportunidad de enfrentarse a ti".

Mientras escuchaba esto, Berengario sonrió con malicia mientras abordaba el tema con Eckhard, que estaba cerca escuchando en silencio el informe.

"Dígame, mariscal de campo, ¿cómo manejaría la situación?"

Eckhard se rascó la barba por unos momentos mientras reflexionaba sobre la información que había recibido antes de encontrar una solución.

"Si yo fuera usted, desplegaría unos cuantos miles de soldados en los condados del sur con el pretexto de la seguridad interna. Después de todo, desde la retirada bávara, ha habido un grave problema con los bandoleros y salteadores de caminos en todo el sur de Austria. Puede que los lores locales no estén contentos con eso, pero usted es el regente de Austria y, por lo que saben, Conrad sigue vivo.

Al mostrar una fuerza abrumadora y ocupar las regiones en nombre de la seguridad interna, puedes aplastar cualquier forma de rebelión incluso antes de que comience. La ventaja que tenemos es que nadie fuera del castillo de Kufstein está al tanto de la muerte de Conrad, y antes de que reveles esta carta, no pueden hacer nada para rebelarse.

Cuando finalmente anuncies la muerte de Conrad y que usurparás el puesto de duque, no tendrán los medios para luchar contra ti, ya que habrás ocupado sus ciudades y puertos, asegurando tu dominio sobre las regiones.

Podrían tratar de fomentar una insurgencia entre la población local, pero esto se puede contrarrestar introduciendo reformas agrícolas e industriales; al hacerlo, la población común verá mejorar su vida cotidiana y será menos probable que se rebele a favor de la nobleza local que los trata como esclavos. Habrá algo de derramamiento de sangre, pero será mínimo, y tu reinado como duque sobre toda Austria estará asegurado".

Al escuchar esto, Berengario comenzó a tamborilear repetidamente con los dedos sobre su escritorio durante unos momentos; esto era plausible y fue una excelente manera de evitar un derramamiento de sangre innecesario en su ascensión al estado de duque. Sin embargo, este plan de acción no consiguió quitar del poder a los Condes, que seguramente seguirían tramando contra él. Así Berengario hizo la pregunta en su mente.

"Si hacemos esto, no podremos eliminar a los nobles descontentos que harán todo lo posible para resistir mis reformas en los próximos años. ¿Cómo sugieres que tratemos con ellos?"

Antes de que Eckhard pudiera hablar, Linde inmediatamente expresó su opinión sobre el asunto.

"No tienes que preocuparte por esto; tengo un plan en mente que nos permitiría deshacernos de su traición de forma permanente mientras haces que tu ascensión al poder parezca legítima. Como sabes, mi familia es la rama principal de cadetes de la línea principal de los Habsburgo. Con la muerte de Conrad, mi hermano Liutbert es el siguiente en la línea sucesoria para heredar el Ducado.

Al atraer a los Lores rebeldes a Innsbruck bajo la apariencia de un motín contra tu regencia, podemos reunir a todos los nobles que buscan desafiar tu gobierno en un lugar, donde mi hermano levantará un ejército contra ti. Después de una pequeña batalla, reconocerá la derrota y entregará su derecho al Ducado de Austria a tu favor. Al hacerlo, los Lores amotinados serán detenidos y ejecutados por sus actividades traicioneras.

Mi hermano será perdonado como una acción benévola de su parte y será destituido del cargo de canciller como castigo por su supuesta traición, pero aún se le permitirá gobernar Innsbruck. En cuanto a los sucesores de los Lores rebeldes, se les puede persuadir para que sigan la línea".

Linde se aseguró de enfatizar la palabra persuadido; no se haría civilizadamente, el soborno, el engaño, incluso las amenazas podrían usarse para asegurarse de que los sucesores de estos nobles hicieran lo que se les dijo. ¿Era corrupto? Claro, sin embargo, a veces se necesitaban tácticas clandestinas para lograr sus objetivos, y Berengario lo entendió.

Al escuchar a su amante idear un complot tan cobarde, una sonrisa maliciosa se dibujó en los labios de Berengario mientras asentía con la cabeza con aprobación. Tomó otro sorbo de su té antes de revelar los pensamientos en su mente.

"Muy bien, apruebo este plan. Quiero que todas las áreas críticas de los condados potencialmente rebeldes estén seguras antes de que revele las noticias. ¡Ustedes dos tienen mucho trabajo por delante y espero que lo completen pronto!"

Eckhard saludó a Berengario y respondió afirmativamente.

"¡Sí, su excelencia!"

En cuanto a Linde, puso una sonrisa sensual antes de responder seductoramente a Berengario.

"Cualquier cosa por ti, amante..."

Después de escuchar que sus dos subordinados estaban de acuerdo con este plan de acción, Berengario se recostó en su silla y dio una orden más.

"¡Despedido!"

Al escuchar esto, Linde rápidamente se puso manos a la obra; mientras Eckhard se quedó atrás, notando que su mariscal de campo todavía estaba en la habitación, Berengario le preguntó al hombre por su razonamiento.

"¿Ocurre algo?"

Eckhard tenía una expresión complicada en su rostro. No sabía toda la verdad sobre la muerte de Conrado, pero sospechaba que no se trataba de un suicidio como había proclamado Berengario al personal del Castillo; como tal, cerró la puerta antes de acercarse a Berengario, quien estaba sentado tranquilamente en su asiento de cuero.

"Su excelencia, me gustaría saber la verdad sobre lo que pasó con Conrad... Sospecho que hay más en la historia que un simple suicidio, y si tuvo algo que ver con esto, va completamente en contra del plan a largo plazo que tenía en marcha.

Al escuchar las preocupaciones de Eckhard, Berengario rápidamente apoyó la cabeza en la palma de su mano y suspiró antes de revelar la verdad del asunto a su leal mariscal de campo, aunque con cierta exageración.

"El niño apuntó a Linde; mató a sus mascotas en un intento de causarle angustia mental. No solo las mató, sino que montó sus cabezas en palos fuera de su casa. Si era tan malvado que mataría a tres gatos inocentes para dañar a Linde, ¿qué pasa con Hans? ¿El mocoso atacaría a mi hijo a continuación? No creo que no haya pensado en tal cosa, y como tal, no podía correr el riesgo. Así que lo arrojé por la ventana".

Eckhard se sorprendió al escuchar esta noticia; no tenía idea de que Conrad se había vuelto tan vil durante su estadía en Kufstein. Como tal, dejó escapar un gran suspiro antes de expresar sus pensamientos sobre el asunto.

"Si yo estuviera en tu posición, yo también habría hecho tal cosa. Pensar que el pequeño mocoso se había ido tan lejos. Es bueno que finalmente esté muerto; ahora podemos lograr un progreso real en Austria. Muy bien, entiendo el razonamiento de tus acciones ahora; pensé que podrías haberte impacientado y acelerado tu ascenso al poder, y por mi suposición, me disculpo.

Después de todo, es responsabilidad del hombre proteger a su familia de todas las amenazas. Tienes razón al suponer que él intentaría dañar a tu familia a continuación; incluso si no tenía tales pensamientos en ese momento, estaba trabajando para lograrlo. Gracias por ser honesto conmigo".

Berengario sonrió cuando Eckhard estuvo de acuerdo con sus acciones; después de la breve discusión que tuvieron sobre el acto de envenenar al niño, comenzaba a sospechar que Eckhard podría ser demasiado blando para el camino que Berengario había recorrido. Sin embargo, la respuesta de Eckhard había aliviado sus

preocupaciones por el momento como tal; Berengario se puso de pie y agarró el hombro del hombre mientras lo miraba a los ojos antes de decir las palabras en su mente.

"No hay problema, amigo mío. Ahora ve y pon al ejército a trabajar".

Eckhard asintió y sonrió ante la respuesta de Berengario poco después de partir y comenzar a cumplir su plan para asegurar el título de duque para Berengario. Con esta estrategia en mente, la transición al poder de Berengario sería estable y sus enemigos dentro de su dominio serían tratados en consecuencia.

Capítulo 220 La ley de bandidos

Al día siguiente, Berengario proclamó el reino de Austria al aprobar una controvertida ley que entró en vigor en la totalidad del dominio. Esta ley se conocía como la Ley de bandoleros, y para cuando los Lores del sur se dieran cuenta de que no era más que una artimaña, sería demasiado tarde.

"Yo, el conde Berengar von Kufstein, regente del ducado de Austria, por la presente declaro la firma de la Ley de bandoleros. Según esta ley, los soldados del ejército austríaco, actualmente compuesto por varias unidades del Tirol, estarán estacionados en todos los condados de Austria para garantizar que la plétora de bandoleros, bandidos, salteadores de caminos y otros rufianes que han aparecido en nuestro reino desde la destrucción provocada por la ocupación bávara sean llevados ante la justicia".

Dicho esto, el ejército austríaco, que era simplemente el ejército tirolés renombrado bajo la regencia de Berengario, se desplegó de inmediato en las regiones más afectadas por los bandidos, que eran los condados con más probabilidades de rebelarse contra la transición al poder de Berengario.

Willehelm Krieger se quedó mirando el aviso que tenía en las manos mientras montaba a caballo hacia la región conocida como Kustenland. Esta región, también conocida como el litoral austríaco, fue fundamental para los planes de Berengario de desarrollar una Gran Armada.

Willehelm era un joven de ascendencia común; su padre era un hombre de armas como su padre antes que él. Fue uno de los primeros hombres en unirse al ejército de Berengario; durante los días en que se consideraba una milicia. Fue uno de los pocos miembros de la clase de oficiales que provenía de un nacimiento común. A través de sus acciones en las diversas campañas de Bernegar, había ascendido al rango de Capitán y actualmente estaba liderando un esfuerzo para eliminar a un grupo de bandidos que habían estado ocupando una aldea.

La unidad de la que estaba al mando era infantería montada, y se habían convertido en la vanguardia de la lucha contra los bandidos en el sur de Austria. Debido a su rápida movilidad y potencia de fuego excepcional, la infantería montada fue una de las unidades más desplegadas para combatir a los rufianes que habían estado causando problemas en el sur. En cuanto al resto de las unidades de infantería, caballería y artillería, ocuparon las ciudades, pueblos y puertos del sur de Austria. Sus números totales estaban dentro de los miles.

Willehelm y su compañía de soldados se acercaron al pueblo y notaron que se había levantado una tosca barrera a su alrededor. Los bandidos que se habían apoderado de la ciudad la habían estado usando como escondite. Al ver que todavía estaban a una distancia segura, las tropas desmontaron antes de continuar a pie.

En ese momento, una extensa neblina llenó el aire, haciendo muy difícil ver a unos pocos metros frente a la ubicación de uno. Así pasaron desapercibidos para los bandoleros que en ese momento disfrutaban del amanecer bebiendo, festejando y abusando de las mujeres y niñas del pueblo que habían ocupado. Los pocos hombres apostados en las mal construidas torres de vigilancia no tenían idea de que una compañía de soldados avanzaba hacia su posición.

La infantería montada subió a la cima de una colina que domina el asentamiento, donde un soldado sacó su catalejo y examinó el área; rápidamente se dio cuenta de que sólo había media docena de hombres de guardia. En cuanto a los demás, era imposible saber sus números. Sin embargo, estos rufianes estaban mal equipados y podían manejarse fácilmente. Así, los soldados comenzaron a cargar sus mosquetes estriados antes de acercarse a la empalizada del lado norte.

Después de acercarse al área, los zapadores incrustados con la compañía comenzaron a colocar TNT junto con tres posiciones, donde retrocedieron rápidamente a una distancia segura antes de detonar el compuesto explosivo. Un eco atronador se disparó, y el lado norte de la barrera se convirtió en metralla, por lo que Willehelm dio la orden de disparar contra los rufianes mareados y confundidos que actuaban como guardias.

Inmediatamente, docenas de mosquetes estriados dispararon contra los seis objetivos, y los proyectiles de minie ball penetraron rápidamente a través de la carne de los bandidos. Aparecieron grandes agujeros en sus pechos y abdómenes mientras la sangre se rociaba en el aire y en el suelo.

Aquellos que habían disparado sus mosquetes rápidamente comenzaron a recargar, y debido al uso de los tubos de carga rápida que se les habían proporcionado, fue un proceso mucho más rápido que antes. Como tal, la compañía de soldados estaba completamente cargada en cuestión de segundos.

Al escuchar la explosión explosiva y el sonido de las armas de fuego disparadas, los bandidos que se escondían dentro del asentamiento rápidamente comenzaron a huir de los edificios en los que se encontraban; sabían que sus vidas estaban en peligro porque el ejército austríaco estaba aquí para encargarse de ellos y no tenían intención de quedarse para luchar.

Sin embargo, en el momento en que salieron al aire libre, Willehelm dio otra orden a sus soldados.

"¡Elige tus objetivos y dispara a voluntad!"

Así, mientras estaban en lo alto de la colina, la compañía de soldados disparó sus mosquetes estriados hacia el pueblo de abajo, apuntando a cualquier hombre que empuñara un arma en sus manos. En poco tiempo, aquellos lo suficientemente cobardes como para huir de la ciudad fueron asesinados a tiros, y Willehelm hizo sonar

su silbato para indicarles a los hombres que colocaran las bayonetas y cargaran contra el asentamiento.

Mientras los soldados austriacos cargaban contra el pueblo con las bayonetas colocadas, inmediatamente entraron en contacto con otra ola de bandidos y descargaron su fuego sobre ellos, antes de atravesarlos con sus bayonetas.

Después de una escena breve y sangrienta, la mayoría de los bandidos fueron asesinados y el líder de los bandidos se reveló. Tenía a una mujer joven como rehén y le puso un cuchillo en la garganta cuando comenzó a hacer sus demandas a los soldados austriacos que lo habían rodeado.

"¡Ni un paso más cerca! Te lo advierto, ¡le cortaré la garganta a esta perra!"

Al ver al bandolero tan cerca de matar al rehén, Willehelm rápidamente dio una orden a sus fuerzas.

"¡Detener!"

Cuando los soldados rodearon al hombre, Willehelm comenzó a negociar.

"¡Ríndete voluntariamente! ¡No derrames inútilmente más sangre!"

Sin embargo, el hombre comenzó a reír y reprendió a Willehelm por sus audaces palabras.

"¿Rendirse? ¡Vete a la mierda! ¡Simplemente me ejecutarás! ¡Quiero un caballo y suficiente comida y agua para tres días! ¡Si no me lo das, mataré a este cabrón aquí, y ahora lo juro por Dios!"

Al ver que la situación se había agriado, Willehelm inmediatamente retrocedió y ordenó a sus tropas que cumplieran con la solicitud.

"¡Haz lo que dice! ¡Rápido!"

Sin embargo, mientras lo hacía, le dio una mirada severa al soldado que pasó corriendo y lo agarró antes de susurrarle al oído.

"Trae mi caballo..."

El hombre asintió rápidamente y, como tal, corrió hacia las direcciones donde estaban enganchados los caballos. Momentos después, el soldado regresó con el caballo de Willehelm y se lo entregó al Capitán. El capitán Willehelm inmediatamente tomó el control de las riendas y, detrás de la cubierta del caballo, metió la mano en la funda que estaba en la silla del caballo y agarró su pistola de pedernal, donde suavemente amartilló la palanca.

Después de hacerlo, llevó el caballo al líder de los bandidos y le entregó las riendas al hombre. Donde el hombre comenzó a reír y a burlarse de Willehelm por su actitud sumisa.

"¡Bien! ¡Bien! Sé un buen soldadito..."

Cuando el hombre saltó sobre el caballo, rápidamente arrastró a la mujer a su regazo, a pesar de que pateaba y gritaba, y le sonrió al Capitán Willehelm mientras lo hacía.

"Me has ayudado mucho; me aseguraré de liberar a la muchacha después de haberme divertido con ella".

Justo antes de que el hombre pudiera romper las riendas y cabalgar hacia el amanecer. El sonido de los disparos resonó, y una bala de mosquete atravesó la parte posterior del cráneo del líder de los bandidos y salió por el otro lado. Su cadáver cayó inmediatamente del caballo al suelo, donde se podía ver al capitán Willehelm con una pistola humeante a unos metros de distancia. Afortunadamente para él, su arma estaba rayada y ese disparo fue bastante fácil de hacer sin dañar a las mujeres.

Después, dio otra orden.

"Limpia la aldea y asegúrate de que cualquier otro bandido que se esconda en el área sea asesinado en el acto; ¡no hay piedad para tales villanos!"

Dicho esto, la compañía de soldados se puso manos a la obra e investigó el pueblo, donde encontraron algunos bandoleros más escondidos entre los campesinos. Después de descubrir a estos hombres, fueron arrestados, alineados contra la pared y ejecutados sumariamente. Este era solo un pueblo, pero Escenas como esta se mostraron en toda la parte sur de Austria.

Estas acciones fueron simplemente una tapadera que usó Berengario para ocultar su verdadera intención. Solo una pequeña parte de las tropas enviadas al sur se utilizó para cazar a los bandidos. En realidad, Berengario necesitaba menos de mil hombres para realizar estas tareas.

Sin embargo, en cambio, envió a miles de soldados a los condados del sur, donde comenzó a albergar a sus tropas dentro de las fronteras de sus enemigos. La gran mayoría de los soldados ocuparon las ciudades, pueblos y puertos donde Berengario tenía la intención de usar estas fuerzas para aplastar instantáneamente cualquier rebelión que pudiera tener lugar.

Cuando los condes del sur de Austria se dieran cuenta de que Conrado había muerto, ya estarían completamente ocupados por una gran fuerza armada, lo que les impediría rebelarse contra el gobierno de Berengario. Por supuesto, Berengario tenía otros planes en mente para quienes se resistieran a su autoridad, y mientras la Ley de

Bandoleros estaba en marcha, Berengario comenzó a conspirar contra quienes se resistieran a su ascensión al poder.

Capítulo 221 Poniendo una trampa

Mientras la Ley de bandoleros estaba en curso en los condados del sur de Austria, Berengar comenzó a hacer un movimiento contra los condes rebeldes y sus vasallos malvados. En ese momento, Liutbert estaba sentado en la sede de su poder en Innsbruck, leyendo una carta. La carta le fue dirigida por su tortuosa hermana pequeña, que casualmente era la amante del Conde Berengario.

El contenido de las cartas era un complot malvado ideado para eliminar a los enemigos potenciales de Berengario mientras aseguraba la legitimidad necesaria para ascender a la posición de Duque. Liutbert ocupaba una posición única en la jerarquía feudal de Austria; con la línea principal de los Habsburgo destruida, era el heredero varón vivo más cercano al título de duque. Como tal, presentó un obstáculo único en el ascenso al poder de Berengario.

Liutbert tenía un miedo mortal a Berengario; después de todo, había sido testigo del poderío impecable del ejército del hombre y sabía que no tenía ninguna posibilidad de competir por el Trono Ducal. Además de eso, estaba bastante seguro de que su hermana lo envenenaría si se atrevía a actuar de manera rebelde contra el advenedizo de Kufstein. Por lo tanto, había tomado una posición en gran medida obediente con respecto a Berengario y su gobierno sobre el Tirol.

La esperanza era que el hombre pudiera obtener algunos beneficios para él y su familia siendo leal. Hasta ahora, había demostrado ser un curso de acción lucrativo con Innsbruck convirtiéndose en la segunda ciudad industrial del Tirol; la riqueza generada por un negocio tan masivo fue esencialmente a parar a su bolsillo. Por el contrario, el resto se pagó en impuestos a Berengario.

No solo eso, sino que el hombre había sido designado Canciller, convirtiéndolo esencialmente en el segundo gobernante de la región, al menos en teoría. La mayor parte de su trabajo consistía simplemente en tareas delegadas que Berengario sentía que era capaz de realizar de manera competente. Teniendo en cuenta todas estas cosas, Liutbert dejó escapar un gran suspiro antes de expresar sus preocupaciones en voz alta.

"Esto va a ser excepcionalmente difícil de lograr".

Después de leer la carta de su hermana, la encendió con una vela; después de hacerlo, apagó la vela antes de ponerse a trabajar en la tarea que le habían encomendado. Liutbert inmediatamente comenzó a escribir cartas a los nobles de Austria que tenían más probabilidades de rebelarse contra Berengario; esto incluía a los del Tirol que estaban molestos con las reformas de Berengario.

Las cartas eran una solicitud de reunión en Innsbruck para discutir el futuro del reino. Estas cartas contenían información confidencial filtrada a Liutbert por su hermana Linde para persuadir a los nobles descontentos de que aparecieran en la ciudad.

La carta afirmaba que Berengario era un asesino y un usurpador que conspiró para apoderarse del trono ducal de Austria y que con el fallecimiento de Conrad, Liutbert era el sucesor legítimo. Para los demás nobles, especialmente los molestos por el rápido ascenso al poder de Berengario y sus reformas políticas, que limitaban sus poderes feudales, Liutbert era una alternativa mucho mejor para el puesto de duque.

Después de enviar las cartas, Liutbert esperó la respuesta y, en cuestión de semanas, se fijó una fecha para una reunión de los nobles descontentos, donde llegarían a Innsbruck. Durante este tiempo, los ejércitos de Berengario ocuparon con éxito las regiones rebeldes con sus ejércitos bajo la apariencia de la Ley de bandoleros.

Por lo tanto, evitando que se rebelen, su único camino hacia la guerra sería reunirse en Innsbruck y usar las fuerzas aparentemente designadas bajo el control del canciller para resistir la tiranía de Berengario. En realidad, estos eran solo mercenarios que Liutbert había comprado con el respaldo de Berengario. La guarnición real de la región nunca se atrevería a luchar contra el gobierno de Berengario, ya que habían sido completamente adoctrinados cuando se graduaron del entrenamiento básico.

A medida que pasaban las semanas, la reunión extraordinaria se llevó a cabo en Innsbruck, y Liutbert estaba sentado en su gran salón rodeado de los lores y damas que naturalmente resistieron la ascensión de Berengario y las reformas que la acompañaron. La mayoría de los hombres y mujeres de la nobleza pertenecían a la generación anterior, ya que los jóvenes lores y damas de Austria se inclinaban más a creer en las reformas de Berengario.

Un conde anciano que presidía el condado de Kustenland fue el primero en expresar sus preocupaciones. Era obeso, calvo y tenía una barba blanca e hinchada. Instantáneamente comenzó a hablar mientras se pavoneaba por el suelo del gran salón con un bastón en la mano.

"Si las noticias son precisas y Conrad está muerto, ¡entonces eso significa que Berengario ya ha estacionado sus tropas en nuestras tierras para evitar una rebelión! Un complot tan tortuoso solo podría ser ideado por un miembro de la nobleza de tan baja cuna.

¡Lo que es peor, ha tomado el control de la tierra en mis regiones costeras para poder comenzar la construcción de sus astilleros! ¿Busca desafiar a los venecianos y genoveses en el mar? Bah, simplemente está buscando problemas.

Se ha vuelto cada vez más evidente que si no nos enfrentamos a Berengario ahora que sus ejércitos están reducidos, ¡nunca tendremos la oportunidad de sacarlo del poder! ¡No sé ustedes, pero me niego a ir en silencio a la noche! ¡Tiene que haber guerra!"

Al escuchar el discurso del viejo conde, muchos otros nobles asintieron con la cabeza; Berengario era una amenaza para su poder. Si Conrad estaba realmente muerto, y el hombre estaba haciendo una estratagema para convertirse en duque, era mejor luchar contra él ahora antes de que realmente asegurara su reinado.

Liutbert interpretó perfectamente el papel de un títere y comenzó a avivar la ira de los nobles y a desviar la atención de sus lealtades.

"Berengar se ha apoderado de mi posición legítima como Conde del Tirol; al hacerlo, ha promulgado muchas reformas en toda la región que han corroído constantemente los poderes y derechos de la nobleza. Si no se controla, ¡quién sabe si no hay nada que distinga a nuestros nobles linajes de los asquerosos plebeyos!

Se me ha dado autoridad sobre las fuerzas aquí en Innsbruck; Berengario ha depositado tontamente su confianza en mí, creyéndose un perro azotado a sus órdenes. ¡Usaremos estas fuerzas para marchar sobre Kufstein y, al hacerlo, obligaremos a sus ejércitos que ocupan sus tierras a retirarse, lo que nos permitirá elevar aún más nuestras fuerzas en rebelión! La pregunta es, ¿quién aquí me jurará lealtad y tomará las armas contra Berengario el Usurpador?

Dicho esto, el salón inmediatamente resonó en un alboroto cuando los nobles rebeldes tropezaron unos con otros para proclamar su lealtad al hombre que consideraban el legítimo Duque de Austria. El viejo gordo era el más ruidoso de los nobles que estaban reunidos.

"¡Yo, el conde Berhtolf von Trieste, por la presente declaro mi apoyo y lealtad al único y verdadero duque de Austria, Liutbert von Habsburg!"

Lo que siguió fueron los gritos de varios otros nobles esenciales.

"¡Por la presente, el conde Edelstein von Klagenfurt prometo mi vida y lealtad a Liutbert von Habsburg, el duque de Austria!"

"¡Yo, el conde Fridebraht von Laibach, por la presente ofrezco mi apoyo al duque de Austria, Liutbert von Habsburg!"

Con los tres Condes del sur declarando su apoyo abierto a Liutbert, los otros Lores que se habían reunido prometieron rápidamente su lealtad a Liutbert y su rebelión. Al hacerlo, habían sellado sus destinos, ya que nunca esperaron que esta reunión no fuera más que un ardid creado por Berengario y su amante para reunir a sus rivales políticos en un solo lugar.

Después de que los Lores reunidos en Innsbruck declararon su lealtad a Liutbert y su intención de rebelarse contra Berengario y su regencia. Liutbert hizo una proclamación.

"¡Acepto toda su lealtad y, por mi honor, prometo liderar una fuerza junto con el resto de ustedes en Kufstein! ¡Atacaremos mientras Berengario el Usurpador no esté preparado y pronto pondremos fin a su reinado ilegítimo!"

Dicho esto, los vítores comenzaron a estallar en la multitud. Los nobles que se habían reunido juraron que seguirían a Liutberto a la batalla, con las fuerzas estacionadas en Innsbruck, sintieron que serían completamente capaces de derrocar a Berengario y su tiranía, sin darse cuenta de que estaban caminando hacia una trampa.

Como tal, los días siguientes se dedicaron a prepararse para la guerra, con la producción industrial de Innsbruck enfocada en un pequeño grado en la creación de armas y armaduras para los nobles que se habían reunido, considerando que no podían traer su equipo con ellos.

Por supuesto, estaban encantados con los diseños avanzados de las armaduras de placas completas que las fábricas de Innsbruck eran capaces de producir y, mientras estaban equipados con una armadura tan feroz, se sentían invencibles en su búsqueda por derrocar a un tirano.

Por lo tanto, todos los planes estaban listos para un enfrentamiento decisivo que eliminaría a los enemigos de Berengario y haría que pareciera que la transferencia de poder era legítima. Muy pronto, los dos ejércitos se enfrentarían en los campos a las afueras de Kufstein, cuyo resultado aún estaba por verse.

Capítulo 222 Huyendo de casa

Mientras Berengario se preparaba para la guerra en un intento de aplastar a los nobles rebeldes de Austria y solidificar su poder, el emperador bizantino estaba organizando un banquete; la fiesta había sido preparada para el príncipe francés.

Este último había elegido permanecer dentro de las fronteras del Imperio por el momento. Ahora era su decimoséptimo cumpleaños y, como tal, el emperador Vetranis había preparado una gran celebración para su futuro yerno.

A pesar de las protestas de Honoria, la sacaron a rastras de su habitación y la obligaron a sentarse junto a su afeminado prometido. Sin embargo, se negó a interactuar con el joven e hizo un puchero en silencio mientras comía su comida con una expresión angustiada.

A pesar de los mejores esfuerzos de Aubry para ganarse el favor de Honoria, la joven se negó a asociarse con él de forma remota. Esto había comenzado a complicar las cosas para el emperador bizantino y la hueste francesa. Después de todo, esta joven pareja estaba lista para casarse en unos meses, y ni siquiera se hablaban.

En última instancia, Aubry había renunciado a ser amable con Honoria y había comenzado a coquetear con uno de sus hermanos, el hombre en cuestión con el que estaba tratando de familiarizarse más tenía aproximadamente la edad de Berengario. Al igual que Berengario, había demostrado ser un comandante capaz a pesar de su corta edad y era oficial en el ejército de Arethas.

El nombre del hombre era Decentius; tenía el pelo corto color chocolate y profundos ojos esmeralda. A diferencia de Honoria, su piel tenía una tez aceitunada. También era razonablemente alto, al menos de acuerdo con los estándares de su gente, y tenía un cuerpo atlético, que estaba repleto de músculos. Uno podía ver el contorno de su músculo desde su túnica morada y dorada que se envolvía alrededor de su torso.

Su apariencia excepcionalmente masculina era algo que Aubry admiraba mucho y, como tal, estaba más que feliz de encantar al hombre o intentar hacerlo. Así, mientras Honoria ignoraba a su prometido, el chico coqueteaba con otro hombre en medio de su presencia.

"¿Cómo te llamas, guapo?"

En ese momento, Aubry descansaba su rostro femenino en su delicada mano mientras lucía una bonita sonrisa, una que normalmente no debería pertenecer a un joven como él. La vista inmediatamente hizo que Decentius se sintiera incómodo; como tal, apartó la mirada del chico bonito antes de responder.

"Decencio..."

Inmediatamente, una mirada de alegría apareció en el rostro de Aubry mientras intentaba avanzar más en la conversación.

"Ese es un nombre fuerte, realmente digno de un hombre fuerte como tú. Dime, Decentius, ¿eres un soldado?"

Al escuchar este cumplido, Decentius comenzó a tener una expresión de orgullo en su rostro mientras declaraba audazmente sus hazañas.

"¡No soy solo un simple soldado, sino Tourmarches, solo superado por el gran Strategos Arethas Maniakes!"

Aubry no tenía idea de lo que era un Tourmarches, pero sabía que era una especie de oficial de alto rango. En el ejército de un Strategos, el Tourmarches era el siguiente nivel de mando directamente debajo de la posición de Strategos. Por lo tanto, Decencio tenía una posición bastante buena y había servido extensamente en la guerra por Egipto, que había llegado a Alejandría en este punto.

Aubry fingió preocuparse por sus hazañas y se tapó la boca, boquiabierto en fingido shock antes de seguir halagando a Decentius.

"¡No tenía idea de que fueras un comandante tan fuerte y capaz! ¿Te importaría darme un consejo más tarde, en privado quizás?"

Honorio se vio obligada a presenciar la imagen de su hermano mayor coqueteando abiertamente con otro hombre, y eso le revolvió el estómago. Era bastante obvio para ella lo que Aubry quería. Sin embargo, los hombres a menudo se enamoraban de una cara bonita, incluso si estaba apegada a un niño, y por lo tanto, Decencio estaba caminando tontamente hacia una trampa. Honorio ya no pudo soportar la vista e instantáneamente comenzó a castigar a Decentius.

"Hermano, por favor, contrólate. Está bien si quieres coquetear con hombres en privado, pero esta es una ocasión pública y estoy bastante avergonzada de ser tu hermana en este momento".

En el momento en que Honorio hizo su comentario, Decentius se dio cuenta de qué ángulo estaba jugando Aubry e inmediatamente se liberó del encanto del chico; al hacerlo, tosió antes de decir.

"No es así, Honorio, ¿verdad Aubry?"

Aubry miró a Honorio mientras hacía un puchero; la chica solo tenía que arruinar su diversión. Estaba empezando a comprender por qué los hombres anteriores con los que había tenido una relación preferían su compañía a la de sus esposas. Como tal,

inmediatamente comenzó a responder a Honoria, ahora que creía que tenía su atención.

"¿Quizás estás celoso de que le esté dando más atención a tu hermano que a ti?"

Sin embargo, Honoria simplemente se burló y comenzó a ignorar al niño una vez más.

La vista de Aubrey con su segundo hijo mayor y Honoria señalándolo descaradamente enfureció mucho al emperador Vetranis. A decir verdad, no quería comprometer a su hija con un joven como Aubry, pero en este punto, tenía pocas opciones, Francia demostraría ser un poderoso aliado, y no era como si hubiera un hombre; su princesita aprobaría.

Era demasiado exigente a la hora de elegir a un hombre, y Vetranis era muy consciente de sus amplios criterios. A sus ojos, no era realista encontrar a un hombre que cumpliera las condiciones de ser ambicioso, fuerte y dominante sin dejar de ser amable, compasivo y gentil. Y mucho menos los estándares de apariencia física que tenía la niña.

Si existiera un hombre así donde pudiera unir la dualidad de fuerza abrumadora y benevolencia, Vetranis creía que ciertamente no sería soltero. Por lo tanto, sintió que Honoria estaba viviendo en una fantasía si pensaba que podría encontrar un hombre así para casarse.

Como tal, Vetranis decidió poner su pie en el suelo e instantáneamente comenzó a ladrar por el comportamiento inapropiado de Honoria.

"¡Honoria! Si no puedes comportarte en este banquete, ¿por qué no te retiras y regresas a tu habitación donde puedes reflexionar sobre tus acciones? ¡Como castigo por tu actitud impropia, pasarás hambre por la noche!"

Honoria inmediatamente comenzó a protestar por esta decisión; en su mente, no había hecho nada malo. Como tal, golpeó la mesa con sus delicados puños con una expresión furiosa en su rostro.

"Pero padre-"

Sin embargo, antes de que pudiera terminar su tren de pensamientos, Vetranis se levantó de su silla y señaló hacia la salida.

"¡Sin peros! ¡Ve a tu habitación y quédate allí hasta que decidas dejar de actuar como un mocoso malcriado y comportarte como una mujer adecuada para tu posición!"

Ser regañada tan duramente, especialmente en público, inmediatamente hizo que los ojos verde menta de Honoria se llenaran de lágrimas, y como tal, corrió a su habitación. No podía comprender por qué estaba siendo castigada de esa manera. Ella

simplemente señaló el comportamiento ilícito entre su tonto hermano y su extraño prometido. ¿Por qué ella era la mala?

Como tal, entró rápidamente en su habitación y cerró la puerta detrás de ella antes de cerrarla. Pasó media hora llorando en su cama antes de secarse las lágrimas de los ojos y apretar los dientes. Si esto es lo que implicaba su futuro, hasta el punto de casarse con un chico femenino que se involucraba en relaciones carnales con otros hombres mientras ella tenía que mirar desde un costado con disgusto, entonces preferiría huir de todo.

Pero, ¿adónde iría? No tenía dinero, ni suministros, ni aliados de los que hablar. Demonios, ella nunca había estado fuera del palacio antes. La niña rápidamente arrojó a un lado los pergaminos en su escritorio en un ataque de furia, y al hacerlo, un mapa rodó por la superficie, revelando el contenido. El mapa de Europa estaba notablemente detallado, mostrando los ducados y los condados individuales que los componían.

En el momento en que el mapa se abrió, llamó su atención, mirar el Ducado de Austria en el mapa frente a ella le recordó instantáneamente a la joven la imagen de Berengario que había conjurado en su cabeza hace algún tiempo, dándole un poco de esperanza en medio de la desesperación que había consumido su corazón. Esto de repente le dio una idea, tal vez, solo tal vez, si viajaba a Austria y se reunía con el Conde Berengario, podría evitar su horrible destino.

Sin embargo, solo tenía una vaga idea de dónde vivía Berengario, ya que Arethas no había declarado explícitamente dónde Berengario era Conde. Por suerte para ella, había una pista en su nombre completo. Rápidamente colocó su dedo en el mapa de Austria antes de expresar sus pensamientos en voz alta.

"Si no recuerdo mal, los apellidos de los nobles alemanes llevan el nombre del área de donde se originó su gobierno; si es así, ¿eso significa que Berengar es de Kufstein? ¿Pero dónde está ese lugar?"

La curiosidad había abrumado a la joven en este punto, y rápidamente fue a sus estanterías únicas, donde rápidamente recuperó su atlas. Contenía una variedad de mapas que comprendían el mundo conocido y, como tal, buscó entre sus recursos para encontrar la ubicación de Kufstein.

Aunque la información del atlas estaba en gran parte desactualizada, fue suficiente para darle una estimación aproximada del viaje que tenía en mente. Una cosa era segura; si se quedaba en Constantinopla, se vería obligada a casarse con Aubry. Después de todo, su decimosexto cumpleaños estaba a la vuelta de la esquina y, como tal, tenía muy poco tiempo antes de que la vendieran como una mula común.

Después de planificar su viaje, Honoria decidió su ruta. Contrataría un barco para que la llevara desde el Bósforo hasta el Mar Negro, donde luego tomaría un barco fluvial a través del Danubio hasta las fronteras de Austria.

Continuaría su viaje a través del Danubio y hacia el río Inn, donde entraría en Kufstein. Era un viaje largo y sabía que sería peligroso. Sin embargo, se negó a quedarse en Constantinopla y esperó su miserable destino.

La única preocupación que tenía era qué usaría para pagar; sin embargo, después de buscar algo de valor, notó su joyero que contenía muchas piedras y metales preciosos. Como tal, agarró otro joyero y lo metió en un saco donde colocó ropa de repuesto y otras necesidades.

Heraclius, su mascota águila, notó sus acciones y rápidamente se acercó a la niña con una expresión curiosa. Al ver la mirada curiosa de su mejor y única amiga, Honoria rápidamente anunció la decisión a la que había llegado.

"Nos vamos a escapar, Heraclius; no puedo quedarme más tiempo en este palacio. ¡Preferiría morir antes que casarme con un jovencito como Aubry!"

El águila fue lo suficientemente inteligente como para entender sus palabras y asintió con la cabeza en respuesta, trepando sobre el hombro de la niña. El águila la vigilaría a lo largo de su viaje como un ángel guardián, asegurándose de que no sufriera ningún daño durante el peligroso viaje que estaba a punto de emprender.

Después de ver que el águila la seguía, Honoria sonrió y le acarició la cabeza con un solo dedo.

"Siempre puedo contar contigo, Heraclio".

Después de decir eso, el águila chilló en respuesta, y Honoria terminó de empacar su equipaje; después de hacerlo, decidió hacer una cuerda con sus sábanas y cortinas. Procedió a atar la cuerda del marco de su cama, donde con cuidado salió por la ventana.

Antes de salir por la ventana, Honoria había logrado arrojar su equipaje a los arbustos de abajo. Después de encontrar una base sólida, salió corriendo de los terrenos del palacio y se dirigió al puerto de la ciudad. Con suerte, la joven princesa podría alquilar un viaje antes de que su familia se enterara de su desaparición.

Capítulo 223 Aplastando la rebelión

Habían pasado semanas desde la reunión en Innsbruck y el establecimiento de la rebelión contra la regencia de Berengear. Se habían redactado y enviado cartas por todo el reino en las que se acusaba a Conrado de la muerte y del intento de Berengario de usurpar el puesto de duque al legítimo pretendiente Liutberto.

Como había anticipado Berengario, sus aliados inmediatamente comenzaron a respaldar sus afirmaciones; en cuanto a las regiones de Alta y Baja Austria, una era técnicamente la tierra de la corona gobernada por Conrado, quien había fallecido y, por lo tanto, estaba bajo el control de Berengario. El otro estaba dirigido por un Conde que fue lo suficientemente inteligente como para no involucrarse en este conflicto; su reino ya había sangrado demasiado bajo la ocupación bávara.

Así, Austria estaba oficialmente en guerra una vez más; sin embargo, a pesar del avance del ejército rebelde hacia Kufstein, Berengar no retiró sus fuerzas de los territorios rebeldes. En cambio, usó las tropas allí para establecer el control sobre la región y apoderarse de los sucesores de los nobles rebeldes.

Cuando el Ejército Rebelde finalmente llegó a Kufstein, Berengario lo enfrentó en el campo con los suyos. Los mercenarios utilizados para luchar contra Berengario eran aproximadamente 5000 en total y habían sido un gasto sustancial para Liutbert; la mayoría procedían de la Confederación Suiza y eran guerreros curtidos en la batalla. No temían el poder legendario del ejército tirolés, principalmente debido a su ignorancia de las armas y tácticas empleadas por las fuerzas de Berengario.

En cuanto a Berengario, trajo una fuerza de 5.000 hombres propios. Por lo que el enemigo podía ver, no había caballería a la vista. En cambio, estaba compuesto por varias unidades de infantería y artillería. La artillería era una mezcla de sus 1417 cañones de 12 libras y sus cañones Schmidt. Se habían construido suficientes armas nuevas desde su invención como para que Berengario pudiera desplegar una batería completa con tales armas.

Esta sería la primera batalla importante que demostró la eficacia de sus cañones Schmidt y los tubos de carga rápida con los que ahora estaban equipadas sus fuerzas. En el momento en que los ejércitos rebeldes entraron en la refriega, Berengario ordenó a su artillería que disparara unas cuantas andanadas ligeras y que su infantería esperara para disparar sus mosquetes hasta que el enemigo estuviera dentro del rango de cien metros.

La razón de esto era simple, quería una victoria abrumadora, y la mejor manera de lograrlo era permitir que sus seis cañones disparasen su metralla contra el enemigo y barrían rápidamente el suelo con el ejército, por lo que necesitaban estar dentro del rango de 75 yardas para ser más efectivos.

Como tal, sus cañones dispararon proyectiles contra la mezcla del enemigo, pero tenían una gran determinación y disciplina. Así, marcharon a través del fuego de artillería y hacia el ejército de Berengario, que había mantenido su posición cerca de los cañones de puckle colocados entre sus filas.

A pesar de los proyectiles explosivos que asolaban las filas enemigas, eran pocos. Por lo tanto, los mercenarios suizos que Liutbert había pagado rezaron a Dios arriba mientras marchaban en formación directamente hacia el fuego que se aproximaba.

Cuando los arqueros finalmente alcanzaron la distancia de combate, comenzaron a disparar una ráfaga de flechas sobre los soldados tirolese y, sin embargo, los tirolese se mantuvieron firmes, su armadura superior desvió muchos de los golpes que se aproximaban, no les infligieron heridas mortales, ya que simplemente permanecieron inmóviles con determinación.

Mientras los mercenarios suizos marchaban, el anciano y gordo Conde de Kustenland se retorció la barba entre los dedos mientras reía al ver el campo de batalla.

"¡Parece que la efectividad de las armas de Berengar ha sido muy exagerada! Confío en que los ejércitos de Innsbruck serán completamente capaces de derrotar a los ejércitos de ese Tyrant Berengar".

Al escuchar esto, varios de los señores cercanos estuvieron de acuerdo con los comentarios del Conde. En cuanto a Liutbert, simplemente sonrió amargamente mientras pensaba para sí mismo.

'estos tontos no tienen idea en lo que se han metido...'

Poco después de las declaraciones del Conde, los mercenarios suizos avanzaron a distancia de enfrentamiento, y aquí es donde los ejércitos de Berengario desplegaron todo su poder. En el momento en que las filas rebeldes se movieron más allá del punto de 100 yardas, la infantería tirolese formó filas y comenzó a disparar una andanada contra las formaciones de los mercenarios suizos.

En el momento en que lo hicieron, miles de minieballs volaron y atravesaron el poderoso brigandine y la armadura de placas de los mercenarios suizos y desgarraron su carne debajo. La sangre salpicó el campo y las extremidades se esparcieron por el impacto. Gritos espeluznantes inmediatamente llenaron el aire, y los suizos comenzaron a temer los resultados de estas extrañas armas atronadoras.

Sin embargo, antes de que pudieran siquiera pensar en retirarse, los soldados de infantería tirolese habían disparado una segunda andanada, que habían recargado rápidamente sus mosquetes estriados con sus tubos de carga rápida. Sin embargo, eso no fue lo peor de todo; la primera ronda de disparos de los seis cañones Schmidt se abrieron paso instantáneamente a través de la armadura de hierro y acero de los mercenarios suizos y en sus torsos y extremidades, aumentando aún más la carnicería.

Se dispararon un total de 96 balas de mosquete desde la primera andanada de los cañones Schmidt junto con las miles de balas de mina disparadas desde los mosquetes. Sin embargo, ese no fue el final, ya que los mosquetes se recargaron rápidamente y los cañones Schmidt dispararon rápidamente su siguiente ronda contra las líneas enemigas.

Se habían disparado más de 20.000 rondas en cuestión de minutos. Este fue el resultado del uso combinado de los mosquetes estriados, los tubos rápidos y los cañones Schmidt, destrozando completamente las líneas de los mercenarios suizos y los arqueros detrás de ellos. Ni un solo hombre había sobrevivido al ataque de las fuerzas tirolesas. Antes de que el enemigo pudiera siquiera alcanzar la distancia cuerpo a cuerpo, los ejércitos de Berengario los habían destrozado por completo.

Incluso el mismo Berengario se sorprendió por la matanza que se había desarrollado; los cuerpos de los mercenarios suizos parecían tamices de acero llenos de sangre. Cada cuerpo contenía múltiples proyectiles. Fue una masacre absoluta, del tipo que ni siquiera Berengario había esperado.

En cuanto al señor rebelde, contemplaron la carnicería infligida a sus fuerzas en tan poco tiempo con un pavor abrumador. ¡Así, su ejército había sido completamente derrotado! ¡No podían imaginar lo que pasaría con sus tropas si pudieran unirse con las fuerzas en sus tierras!

El conde gordo dejó caer su fusta antes de gritar aterrorizado al instante: "¡Retirada! ¡No podemos permitir que las fuerzas de Berengario nos capturen!"

Sin embargo, antes de que cualquiera de los Señores pudiera hacerlo, notaron que la Caballería aparecía dentro de la línea de árboles que rodeaba el campo de batalla; Berengario había mantenido una compañía de coraceros cerca para rodear rápidamente a los Señores rebeldes en el momento en que la batalla se había vuelto a favor de Berengario. Como tal, los Lores enemigos rápidamente se vieron rodeados.

El gordo Conde inmediatamente trató de negociar con la Caballería.

"Nos rendimos-"

Sin embargo, antes de que pudiera terminar las palabras, los coraceros levantaron sus pistolas y dispararon contra la formación de los Lores rodeados que trituraron hasta el último rebelde en el acto. Sus cuerpos cayeron rápidamente de sus caballos, convertidos en los mismos tamices ensangrentados que los mercenarios en los campos de abajo. En cuanto a Liutbert, se había apartado en silencio y se había fusionado con las filas de los coraceros sin que los otros lores se dieran cuenta. Así se salvó de su destino.

Poco después, las fuerzas de Berengario comenzaron a limpiar el campo de batalla y llevaron a Liutberto a Berengario; como líder oficial de esta rebelión, tuvo que rendirse,

y como tal, rápidamente se encontró arrodillado ante Berengario, quien lo miró con cierto grado de arrogancia en sus ojos de zafiro. Liutbert rápidamente arrojó las palabras que se esperaba que dijera.

"Yo, el vizconde Liutbert von Habsburg, por la presente declaro mi rendición incondicional al conde Berengar von Kufstein, al hacerlo, renuncio a mis pretensiones al título de duque de Austria a favor de Su Gracia Berengar von Kufstein, ¡que reine por mucho tiempo!"

Dicho esto, Berengario sonrió antes de tocar a Liutbert en el hombro; al hacerlo, expresó su primer mando como duque oficial de Austria.

"Eleva..."

Con esto, Liutbert se puso de pie, donde Berengario lo reprendió rápidamente.

"Vizconde Liutbert von Habsburg, como canciller de mi reino, ha incitado una rebelión en mi contra, y por eso, hay un castigo estricto. Por la presente, lo relevo de su cargo como canciller y le ordeno que regrese a Innsbruck, donde continuará gobernando el área como vizconde".

Desde el comienzo de este complot, Liutbert sabía que perdería su puesto como Canciller, pero para ser honesto, estaba bastante aliviado. El trabajo consistía en su totalidad en que se le delegara una gran cantidad de trabajo de Berengario; había comenzado a acumularse en un grado irrazonable.

Ahora que Berengario era el duque de Austria, no podía imaginar la gran cantidad de papeleo que se vería obligado a hacer. Por lo tanto, retirarse a Innsbruck y vivir el resto de sus días como un noble mimado era una opción mucho mejor para él. Como tal, respondió con una cálida sonrisa en su rostro.

"Sí, Su Gracia".

Con esto, el más rebelde de los Señores de Austria fue derrotado en una sola batalla; sus muertes permitieron que sus sucesores se hicieran cargo, quienes serían fuertemente armados por las fuerzas de Berengario que ocuparon sus tierras para obedecer su gobierno. Berengario era ahora el duque indiscutible de Austria y, con él, había ganado una cantidad considerable de poder y prestigio. Sin embargo, para un hombre ambicioso como Berengario, esto no era suficiente.

En cuanto a sus preocupaciones inmediatas, su objetivo era consolidar su poder y trabajar a través de la diplomacia para elevar el estatus de Austria de ducado a reino, permitiendo que Berengario se proclamara rey. Llevaría un tiempo lograrlo, y Berengario no tenía prisa. Así, después de derrotar a los Señores rebeldes en la batalla, Berengario regresó a Kufstein para estabilizar Austria y, por extensión, su gobierno.

Capítulo 224 El viaje de Honoria Parte I

Después de fugarse en la noche, Honoria se dirigió rápidamente hacia el puerto con la intención de alquilar un barco a través del Bósforo y hacia el Mar Negro. Sin embargo, mientras caminaba por las calles, se hizo cada vez más evidente que todo tipo de ojos se fijaban en su figura. No logró pasar desapercibida a pesar de sus mejores esfuerzos por ocultar su identidad usando un velo verde menta con bordados dorados.

Había cuatro razones para esto, para empezar, ella era una belleza excepcional, y la mística del velo solo se sumaba a eso. En segundo lugar, vestía ropa verde menta extraordinariamente lujosa que estaba bordada en oro. Tal atuendo era poco común incluso entre la aristocracia. En tercer lugar, tenía un águila imperial oriental posada en su hombro y, por último, contemplaba cada vista con una sensación de asombro, como si hubiera estado encerrada toda su vida, sin poder ver la ciudad por sí misma.

Por estos factores llamó mucho la atención, tanto que sería fácil dar con su paradero cuando su familia notara su ausencia. Sin embargo, Honoria parecía felizmente inconsciente de la atención que estaba reuniendo y, por lo tanto, continuó brincando por toda la ciudad de Constantinopla.

Mientras Honoria caminaba por la ciudad, la niña se perdió rápidamente y se encontró en un callejón oscuro, donde un grupo de ratas callejeras se le acercó. Estos hombres estaban empobrecidos y tenían miradas lujuriosas cuando vieron a la hermosa mujer noble acercarse a ellos. Al ver un grupo de extraños frente a ella, con miradas hostiles, Honoria trató de evadirlos, pero al pasar, uno de ellos la agarró del brazo y la obligó a detenerse.

"Oye, bella dama, ¿qué tal si te quedas aquí con nosotros? Te prometo que te mostraremos un buen momento..."

El primer instinto de Honoria fue llamar a los guardias, pero cuando estaba a punto de hacerlo, se dio cuenta de que tal acción solo revelaría su identidad. Seguramente una vez que los guardias se dieran cuenta de que ella era la princesa la obligarían a regresar al palacio, lo cual era un resultado que ella no podía permitir. Como tal, comenzó a apartar el brazo, alertando así a Heraclio del peligro.

Antes de que pudiera emitir un sonido, Heraclius saltó de su hombro y clavó sus garras en los ojos del hombre que sostenía su muñeca. El águila majestuosa pudo darse cuenta rápidamente de que estos hombres tenían la intención de hacer daño a su amo y, por lo tanto, saltó en su defensa.

Las garras se hundieron instantáneamente en los ojos del matón, cegándolo en el acto. El hombre gritó de dolor mientras intentaba quitarse el águila de la cabeza, pero eso solo empeoró las cosas. Finalmente, los globos oculares del hombre fueron arrancados

por completo de su cabeza. Sus camaradas inmediatamente se fueron asustados; después de todo, el águila les había dado una mirada que manifestaba sus intenciones. Si se quedaban, también quedarían mutilados.

Después de picotear el cráneo del hombre varias veces con su poderoso pico, Heraclio dejó que el hombre se revolcara de dolor en el suelo, cegado para siempre debido a sus acciones. Al ver a Heraclio saltar en su defensa de una manera tan heroica, Honoria elogió a su mascota.

"¡Buen chico, Heraclio!"

Al escuchar esto, el águila simplemente chilló y se limpió las garras con la lengua antes de volver a saltar sobre su hombro. Después, Honoria y Heraclius huyeron rápidamente de la escena y finalmente encontraron su camino por las calles. Estaba verdaderamente perdida dentro de los confines de la ciudad de Constantinopla. Su escape no iba tan bien como había planeado.

Después de caminar en círculos por un rato, Honoria notó un edificio en ruinas frente a ella que tenía mucha gente rodeándolo. Al darse cuenta de que necesitaba pedir indicaciones, la princesa se acercó rápidamente al edificio, y cuando Honoria entró al edificio, rápidamente lo encontró lleno de mujeres y hombres vestidos con ropa diminuta. Una de las mujeres casi semidesnudas se acercó a Honoria y rápidamente la saludó. Tenía un aspecto bastante normal, pero debido a su exceso de maquillaje, podía pasar por atractiva.

"¡Bienvenido a la Joya de Constantinopla, donde todas tus fantasías pueden hacerse realidad por un precio! Dime, ¿prefieres hombres o mujeres?"

Honoria no tenía idea de que acababa de entrar a un burdel y la pregunta la confundió mucho; como tal, intentó averiguar dónde estaba.

"Lo siento, no entiendo muy bien. Estoy buscando el puerto. ¿Puedes ayudarme a señalarme la dirección correcta?"

La prostituta miró a Honoria de arriba abajo por unos momentos mientras examinaba a la extraña chica que tenía delante. La mujer tenía un agudo sentido de la intuición y supo casi de inmediato que Honoria era una chica aristocrática que se había escapado de casa. Así que la prostituta se compadeció y le dio un consejo.

"Niña, deberías regresar a casa. La ciudad de Constantinopla puede ser un lugar peligroso por la noche. Te sugiero que regreses corriendo a tu villa antes de que tus padres envíen un grupo de búsqueda por ti".

Honoria se sorprendió, no podía comprender cómo esta mujer sabía que se había escapado de casa, pero al instante comenzó a suplicarle que mantuviera el secreto.

"¡Por favor, no se lo digas a nadie! Si mi padre se entera de que me escapé de casa, ¡nunca más podré escapar del palacio!"

La prostituta quedó muy sorprendida cuando escuchó esto. Había asumido que Honoria era solo una mujer noble normal, pero usar la palabra Palacio significaba que solo había una identidad de la joven ante ella; como tal, soltó con gran sorpresa.

"¿Princesa Honoria?!"

En el momento en que lo hizo, la atención de todos los que estaban al alcance del oído se reunió rápidamente en la dirección de Honoria. Honoria, por supuesto, actuó por instinto y tapó la boca de las prostitutas con sus manos.

"¡Shhh! ¡Silencio!"

Después de unos momentos, Honoria soltó sus manos y la mujer soltó una risa incómoda.

"¡Oh, por supuesto, no eres la princesa Honoria! ¿Cómo podría la princesa dejar el palacio? Todo el mundo sabe que el Emperador la mantiene encerrada para protegerla".

Después de hacer una excusa tan ridícula, las miradas cercanas perdieron interés y se alejaron, dejando a la mujer suspirar de alivio. Se aseguró de que nadie les prestara atención a los dos antes de agarrar a Honoria por la muñeca y llevarla a un área apartada.

"¡Ven conmigo!"

Luego de llegar a una habitación reservada para actividades ilícitas, la prostituta cerró la puerta y comenzó a interrogar a Honoria al instante.

"¿Eres realmente la princesa Honoria?"

Aunque la expresión de Honoria no se podía ver debajo de su velo, era evidente que estaba bastante deprimida. Finalmente, ella asintió con la cabeza en acuerdo. Como tal, la prostituta suspiró antes de hacer otra pregunta que tenía en mente.

"¿Qué en la tierra verde de Dios te poseyó para huir de casa?"

Honoria dio vueltas por unos momentos con una expresión avergonzada antes de explicar su situación. Después de casi media hora de contar su historia, la prostituta suspiró una vez más antes de regañarla.

"Así que déjame aclarar esto... Estás comprometido con el príncipe heredero francés. Aún así, como él es marica, quieres huir de casa y huir a Austria para poder esconderte en la región con la esperanza de que este Conde Berengario, a quien nunca has

conocido antes, y que ya tiene dos mujeres a su lado, es lo suficientemente playboy como para que no le importe insultar a las familias reales bizantina y francesa llevándote a su pequeño harén. ¿¡Tienes idea de lo loco que es eso!?!"

Honorio simplemente hizo un puchero cuando la prostituta la reprendió; no esperaba que la mujer cuestionara su cordura. Por lo tanto, Honorio comenzó a hacer pucheros como una niña pequeña que había sido atrapada con la mano en el tarro de galletas antes de murmurar por lo bajo.

"Es la mejor opción que se me ocurrió..."

La prostituta comenzó a suspirar una vez más mientras trataba de entender los pensamientos de Honorio, al parecer estar encerrada en su casa sin contacto con el mundo exterior era suficiente para quitarle el sentido común a uno. Después de pensarlo por unos momentos, sintió simpatía por la niña tonta y decidió echarle una mano.

"¿Estás seguro de que preferirías suicidarte antes que casarte con ese Príncipe?"

Honorio no había dejado de lado los extremos a los que llegaría para evitar casarse con Aubry cuando contó su historia; como tal, asintió con la cabeza con firme determinación en sus ojos, lo que provocó que la prostituta sintiera más lástima por la niña. Era como si ella fuera un pájaro enjaulado que finalmente se diera cuenta de que podía volar, y como tal, algo obligó a la mujer a ayudar a Honorio.

"Probablemente me voy a arrepentir de esto, pero mi hermano es dueño de un barco mercante; ha estado trayendo mercancías a través del Mar Negro y hacia el Danubio desde hace algún tiempo. Aunque nunca ha ido tan lejos como Austria, te llevará a tu destino por el precio correcto.

No hemos hablado en mucho tiempo; se podría decir que desaprueba mi línea de trabajo. Sin embargo, puedo llevarte a él y ayudarte a conseguir un pasaje. Ven conmigo; Me aseguraré de que llegues al puerto a salvo".

Después de decir eso, Honorio sintió que las lágrimas corrían por sus ojos, esta era la primera vez que alguien la ayudaba sin querer nada a cambio, y como tal, agradeció a la mujer desde el fondo de su corazón.

"¡Gracias! ¡No tienes idea de cuánto significa esto para mí!"

La prostituta se limitó a sacudir la cabeza y le dio unas palmaditas en el hombro a Honorio.

"Solo reza para que este conde Berengario sea lo suficientemente tonto como para aceptarte. Si tiene la más mínima cantidad de sentido común, te enviará de regreso a Constantinopla en el momento en que llegues a su corte".

Al escuchar esto, el corazón de Honoria casi se tambaleó; sin embargo, rápidamente tomó control de su determinación; ella ya había llegado hasta aquí; ella bien podría ver esto a través. Rezó en su corazón para que Berengario fuera el hombre que creía que era.

Así, la prostituta y la princesa abandonaron el burdel y se dirigieron hacia el puerto donde se encontrarían con el barco de un mercader y el capitán del mismo con la esperanza de que la princesa pudiera escapar de la jaula que su familia le había construido.

Capítulo 225 Equilibrar el presupuesto

Con la rebelión aplastada, Berengario había asegurado su ascenso al poder. Como duque oficial de Austria, Berengario ahora dispuso sus ejércitos para proteger las fronteras de posibles incursiones y, por supuesto, ayudar con la seguridad interna. Con esto, Berengario había establecido una era de paz y estabilidad en Austria donde pudo implementar con éxito sus reformas con poca resistencia.

Como tal, el joven duque estaba sentado en su oficina revisando los informes de gastos redactados por su Cámara de los Lores. Por el momento el mayor asunto de sus gastos militares fue la expansión de la Armada. En cuanto al Ejército, Berengario había detenido su reclutamiento y mantenido su tamaño actual. En tiempos de paz, solo permitió el reclutamiento voluntario. Como tal, requería muchos menos fondos de los que tenía anteriormente.

En cuanto a los gastos que se delegaron al reclutamiento en el ejército, ahora estaban destinados a impulsar sus reformas agrícolas en toda Austria. Por el momento, los sectores agrícola y educativo eran las dos porciones más significativas de su presupuesto de tiempos de paz recién establecido.

Al centrarse en crear un sistema agrícola mecanizado y autosuficiente en todo el territorio y aumentar la educación de la población estándar, en teoría, Berengario podría mejorar drásticamente su fuerza laboral y la parte reclutable de su sociedad.

Por el momento, el enfoque de Berengar era implementar el sistema de cuatro campos, tuberías de riego y fertilizantes de fosfato en todo el reino. Aunque el Tirol había comenzado a desarrollar este tipo de estrategias en un amplio margen, el resto de Austria, sin duda, carecía de una reforma agrícola. Así, Berengario comenzó con el enfoque más simple. La implementación masiva de la mecanización tendría que esperar algunos años para que el sistema se ponga al día.

Mientras Berengario estaba trabajando duro, escuchó un golpe en su puerta y, como tal, respondió rápidamente.

"Adelante"

para sorpresa de nadie, la persona que había visitado a Berengario durante su trabajo no era otra que Linde. Como de costumbre, estaba deslumbrante y, en ese momento, vestía un vestido azul cielo con bordados blancos. Este vestido tenía el estilo de moda típico que Berengario había introducido en el reino. Se basó principalmente en los vestidos de estilo Tudor e isabelino de su vida anterior.

Sin embargo, lo curioso de todo esto fue la extravagante joyería de Linde; era de oro blanco con diamantes azul cielo adornados en su interior. El oro blanco no era un

material natural; tenía que crearse mezclando oro amarillo y otros materiales como níquel, plata o paladio. Como tal, Berengario había introducido la lujosa sustancia en su industria de la joyería como una forma de reemplazar la plata y aumentar la demanda. Después de todo, tales lujos solo se pueden encontrar en Austria en este momento.

En cuanto a las magníficas joyas, eran los diamantes azules excepcionalmente raros y Berengario había pagado un gasto significativo para importar estas gemas preciosas de la India a través de sus contactos comerciales bizantinos para proporcionar a Linde un juego de joyas digno de una emperatriz.

El vestido y las gemas combinaron perfectamente con sus ojos azul cielo y su cabello rubio rojizo. Como tal, Berengario estaba bastante sorprendido por su apariencia cuando llegó a su habitación, tanto que se quedó boquiabierto.

Era la primera vez que mostraba el nuevo conjunto de joyas desde que las recibió, y Berengario quedó más que impresionado. Tenía todas las ganas de levantarse de su asiento y hacerle el amor a la mujer en ese mismo momento, pero no era un animal que viviera de puro instinto, y así se tranquilizó antes de dejar de lado tales nociones.

"Amor, ¿hay algo en tu mente?"

Linde no respondió. En cambio, se acercó lentamente al escritorio donde se sentó. Después de seducir a Berengario mostrando su poderoso escote, ella le golpeó la cabeza con una lima en sus manos que él no había notado antes de burlarse de él.

"Cariño, ¿hacia dónde miras? ¡Mis ojos están aquí arriba!"

Al ver que la niña estaba jugando con él, Berengario comenzó a reírse entre dientes antes de agarrar el archivo y leerlo. El documento solicitaba un aumento en la financiación para la Ayuda Exterior. Sin embargo, tanto Berengario como Linde sabían para qué era realmente esta solicitud.

La Ayuda Exterior fue el informe de gastos que presentó Berengario para todos sus gastos de Inteligencia. La razón de esto era simple; su red de espionaje oficialmente no existía, aunque todos sabían que tenía una. Para financiar esta red, necesitaba un frente. De lo contrario, habría una brecha gigante en la contabilidad de los gastos de su gobierno que despertaría inmediatamente las sospechas de cualquier espectador potencial.

Por lo tanto, Berengario optó por asignar una parte particular del presupuesto nacional a la "Ayuda exterior". Por supuesto, todos estos recursos se destinaron a financiar el reclutamiento, la capacitación, el despliegue y otros recursos que necesitaban los agentes de inteligencia de Berengar. Berengar rápidamente firmó la solicitud de fondos antes de devolvérsela a Linde con una sonrisa en su rostro; después de hacerlo, le hizo una petición a su hermosa y joven amante mientras le entregaba un documento propio.

"Cariño, necesito que hagas algo por mí. Es hora de reformar la tosca red de espionaje que hemos desarrollado para convertirla en un departamento de inteligencia a gran escala. Esta es una lista de la estructura básica que se establecerá, y puedes hacerle los cambios que creas convenientes".

La estructura se basaba libremente en un diagrama que una vez había visto en línea del sistema básico de la CIA en su vida anterior. El rango y título oficial de Linde sería Director de Inteligencia, y podría llenar los rangos con cualquier persona que considerara adecuada para los puestos disponibles. La otra característica importante de esta revisión estructural fue el establecimiento de un centro de formación para nuevos agentes.

Linde miró el diseño y asintió con la cabeza antes de aceptar la solicitud de Berengario.

"Puede tomar un tiempo, pero les aseguro que estará listo en dos años como máximo".

Berengario sonrió y asintió ante esto; la reforma que estaba pidiendo era crear una agencia de inteligencia semimoderna en la era medieval; no fue una tarea fácil de lograr. Sin embargo, confiaba en que Linde fuera lo suficientemente competente para cumplir la misión y simplemente le acarició la cabeza antes de responder.

"¡Sé que puedes hacerlo!"

Linde inmediatamente tuvo ideas para modificar la estructura para permitir dos subdepartamentos, inteligencia interna y externa, y ajustar el sistema para que estos dos grupos puedan comunicarse regularmente.

Linde era un prodigio en lo que a intriga se refería, por lo que Berengar dejó el producto completo a su imaginación. Después de todo, esta área de gobierno no era el punto fuerte de Berengario, tenía un esquema de su vida anterior, y eso era todo.

Dicho esto, Linde estaba a punto de salir de la habitación y ponerse a trabajar cuando Berengar la detuvo.

"¡Oh, por cierto, tengo un regalo para ti!"

Linde se dio la vuelta rápidamente y miró a Berengario con un dejo de sospecha en los ojos. Sin embargo, cuando vio a Berengario agarrar el regalo de debajo de la mesa, sus ojos azul cielo se abrieron de emoción, y las lágrimas comenzaron a formarse instantáneamente dentro de ellos.

En la mano de Berengario había un pequeño gatito negro con ojos dorados. Era precioso, y Berengario se lo llevó a Linde antes de ponérselo en las manos.

"Encontré a esta niña en la calle y pensé que ya era hora de que consiguieras otra mascota. Espero que no te importe. ¡Te prometo que esta vez no permitiré que le pase nada!"

Linde inmediatamente comenzó a acariciar al pequeño gatito con lágrimas corriendo por sus mejillas y una amplia sonrisa en su rostro mientras lo abrazaba cariñosamente antes de hablarle en un tono suave.

"¡Oye, pequeña gatita bonita! ¿Cómo debería llamarte?"

Berengario lo pensó por un momento antes de pensar en un nombre que consideró apropiado.

"¿Qué tal Sombra Nocturna?"

Linde lo miró con severidad antes de comentar sobre sus inclinaciones a los nombres.

"¿Después del veneno? ¿En serio? ¡Eres terrible para escoger nombres!"

Después de mirar al gato con cariño y frotarle la barbilla, a Linde se le ocurrió un nombre.

"¡Te llamaré Midnight por tu hermoso abrigo oscuro!"

Al ver que Linde estaba feliz, Berengario sonrió, y luego de hacerlo, su amante lo abrazó con el gatito colocado sobre su hombro. Cuando Linde abrazó a Berengario con fuerza, le agradeció desde el fondo de su corazón.

"¡Gracias!"

Berengario comenzó a acariciar su brillante cabello rubio rojizo mientras ella le agradecía y asentía con la cabeza.

"Cualquier cosa por ti..."

Después de decir eso, Linde liberó a Berengario y sacó a su nueva gatita de su oficina. Tenía mucho trabajo por hacer; además de cuidar de Hans y su nueva mascota, también tenía que trabajar en la revisión y expansión de la red de inteligencia, por lo que tenía poco tiempo libre. Agradecería apropiadamente a Berengario por este regalo más tarde en la noche cuando la pareja hubiera terminado su trabajo diario.

En cuanto a Berengario, volvió a su escritorio, donde siguió aprobando el presupuesto nacional. Por el momento, tenía muchas reformas que promulgar. Mientras firmaba documentos, todo lo que podía pensar era en lo feliz que estaba de reencarnarse en este mundo alternativo. Si no hubiera muerto en Afganistán en su vida anterior, probablemente habría pasado el resto de su vida solo y en el ejército.

Sin embargo, ahora tenía todo lo que podía pedir y, sin embargo, no era suficiente. Los fuegos de sus ambiciones se habían avivado y no había descanso para un hombre como él. Por lo tanto, trabajaría incansablemente en los próximos días para hacer avanzar al Ducado de Austria hacia una nueva era.

La era de la industria estaba en el horizonte, y apenas había comenzado a abrir una brecha en su superficie. Sin embargo, antes de que la Revolución Industrial pudiera ocurrir dentro de sus tierras, la Revolución Agrícola tuvo que tomar forma. Así, por el momento, volvió a centrarse en la agricultura.

Capítulo 226 El viaje de Honoria Parte II

Durante la noche en que Honoria había escapado, se había topado con una prostituta que se había apiadado de ella. A pesar de correr un riesgo enorme, la mujer prometió llevar a Honoria al puerto y ayudarla a cumplir su deseo. Ese deseo era escapar de su matrimonio con el afeminado príncipe de Francia y visitar Austria, donde finalmente podría tener la oportunidad de conocer al hombre que potencialmente podría ser su pareja destinada.

Con la guía de la prostituta, los dos no tardaron mucho en llegar al puerto donde estaba atracada la galera de un comerciante. Era un barco de tamaño decente y era completamente capaz de cruzar ríos como el Danubio. Después de abordar el barco, el dúo notó a un hombre descansando en la proa, donde tenía un libro colocado sobre su cabeza y una gran jarra de vino cerca de sus pies.

Sin embargo, tan pronto como Honoria y la prostituta vieron al hombre durmiendo en su barco bajo el cielo estrellado, la mujer que había acompañado a Honoria pateó al hombre en la espinilla y lo reprendió mientras lo hacía.

"¡Agnellus, despierta, carajo!"

Después de recibir el impacto de la patada de la mujer y escuchar su voz chillona mientras le gritaba, el hombre se sobresaltó al instante; cuando se despertó, el libro cayó de su rostro sobre la cubierta del barco. En el momento en que miró, pudo ver a su hermana pequeña, con quien no había hablado durante algún tiempo, mirándolo como si fuera una especie de escoria por simplemente descansar durante la noche.

El hombre luchó por liberarse de su estado de embriaguez y comenzó a frotarse las sienes antes de darse cuenta de lo que estaba pasando.

"¿Melissa? Ha pasado un tiempo... ¿A qué debo el disgusto?"

En este momento, el hombre notó a la hermosa joven junto a Melissa, y una sonrisa lasciva apareció en su rostro. Sin embargo, después de ver la expresión de su rostro, Melissa le espetó.

"Límpiate esa repugnante expresión de tu fea cara; ¡no es un trozo de carne de la calle que puedas comprar por la noche! ¡Esta es una mujer noble que busca pasaje para Austria, y deberías mostrarle algo de respeto!"

Cuando Agnellus escuchó que Honoria era una mujer noble, rápidamente limpió su acto e inclinó la cabeza mientras se disculpaba.

"Disculpe, mi señora, es solo que con la compañía que suele tener Melissa; supuse que estaban en la misma profesión..."

Agnellus fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de lo que sucedería si se atreviera a poner sus manos sobre una mujer noble y rápidamente se puso en orden. Podría ser un borracho y un lujurioso, pero no era un tonto. Honoria simplemente asintió en respuesta sin decir nada. Melissa le advirtió en el camino que cuanto menos dijera, mejor.

Agnellus acaba de darse cuenta de que Melissa dijo que esta joven quería viajar a Austria e inmediatamente empezó a sospechar. Como tal, expresó sus preocupaciones.

"¿Austria? Ese es un viaje largo; incluso si me pagaste para llevarte allí, primero tendría que saber por qué. No hay forma de que una mujer noble como tú contrate a un simple comerciante de joyas como yo para que te lleve a un país extranjero, especialmente sin escolta. ¿Qué tipo de problemas has traído a mi puerta, Melissa?"

Melissa se cruzó de brazos antes de criticar a Agnellus una vez más; ella sabía que el hombre nunca se arriesgaría a sacar a la princesa del Imperio; el riesgo era demasiado significativo. Por lo tanto, inventó una verdad a medias sobre su identidad.

"Viene de una casa noble menor, y quieren casarla con un marica. Así que se está escapando; si sabes lo que te conviene, ¡mantendrás la boca cerrada!"

Al escuchar esto, Agnellus comenzó a rascarse la barbilla desnuda. Esta era una situación complicada en la que se encontraba. Sin embargo, cuando Honoria metió la mano en su cartera y sacó un gran brazalete de oro con incrustaciones de diamantes, la codicia natural del hombre se apoderó al instante.

Honoria luchó por encontrar su voz en medio de su estado de ansiedad antes de hablar.

"Yo ... no tengo dinero, pero puedo pagarte con joyería fina, ¿es suficiente?"

Al ver una pieza de joyería de tan alta calidad, el comerciante inmediatamente miró de un lado a otro entre Honoria y su hermana con una mirada de sospecha antes de cuestionar la declaración de Melissa.

"Una familia noble menor, ¿eh? Hay más cosas aquí..."

Honoria tenía una mirada preocupada en sus ojos mientras miraba a Melissa con una mirada suplicante. Después de ver lo desesperada que estaba la chica, el comerciante conocido como Agnellus suspiró profundamente antes de decidirse.

"Bien... Me la llevaré, pero es solo porque me dirijo en esa dirección de todos modos. Hoy en día hay muchos negocios en esa parte del mundo. Supuestamente hay un floreciente mercado de joyas en Kufstein con diseños que la gente nunca ha visto

antes. Sube a bordo; puedes quedarte en las habitaciones del capitán; supongo que viviré con la tripulación durante los próximos meses".

Honorio rápidamente agradeció al hombre antes de subir a bordo.

"¡Gracias!"

después, comenzó a caminar hacia la cabina del capitán. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, corrió hacia atrás y agarró a Melissa donde la abrazó como si fuera una querida amiga mientras le agradecía.

"Gracias, sinceramente desde el fondo de mi corazón; les agradezco todo lo que han hecho por mí. ¡Prometo nunca olvidar su amabilidad mientras respire!"

Las mejillas de Melissa comenzaron a sonrojarse al escuchar tal reconocimiento, e inmediatamente se quitó a la princesa de encima antes de responder.

"Solo estoy ayudando a un espíritu afín; ve, súbete al barco y prepárate para el viaje. Un último consejo es tratar de esconderte en las habitaciones del capitán el mayor tiempo posible. No se puede confiar en los miembros de la tripulación".

Honorio miró a Melissa con una mirada inquisitiva; ella no sabía lo que la mujer quería decir con eso. Sin embargo, rápidamente asintió y sonrió antes de despedirse.

"Adiós Melissa, ¡espero que algún día nos volvamos a encontrar!"

después de hacerlo, Honorio entró en la cabina de los capitanes, donde se acostó en la cama mientras Heraclius se sentaba en el escritorio, observando atentamente a su amo. Fuera de la casa, Agnellus comenzó a interrogar a su hermana por la verdad. Tenía muchas sospechas y necesitaba saber el nivel de riesgo que estaba tomando al sacar a la niña del Imperio.

"¿Quién es ella? ¿En qué clase de mierda te has metido?"

Melissa inmediatamente trató de esquivar la pregunta.

"Te dije que ella es una noble menor-"

Sin embargo, antes de que pudiera terminar la oración, Agnellus la interrumpió.

"¡Mierda! ¿Olvidaste que soy un comerciante que se especializa en el comercio de joyería fina? ¡El brazalete que me mostró vale una fortuna! Como mínimo, tendría que ser la hija de un Strategos muy rico para pagar tal cosa. ¡Dime con qué estoy tratando y el nivel de riesgo que estoy tomando por sacarla de contrabando del Imperio!"

Después de pensarlo por unos momentos, Melissa suspiró antes de revelar la verdad.

"Ella es la princesa Honoria y está tratando de escapar de un matrimonio. Esa parte era genuina; me ha dicho que preferiría morir antes que casarse con ese príncipe que muerde almohadas con el que está comprometida. ¡Tienes que protegerla, Agnellus! Al menos mientras esté en tu barco...

¡Ella no tiene idea de cómo funciona el mundo real! Se escapó de casa para huir a Austria, con la esperanza de encontrarse con el Conde del Tirol porque había escuchado algunas buenas historias sobre él y cree que es una especie de príncipe azul. ¡Ni siquiera ha conocido al hombre!".

Agnellus pudo sentir instantáneamente un dolor de cabeza formándose en su cabeza, y como tal, colocó su frente en la palma de sus manos antes de regañar en silencio a su hermana.

"¡Jesús, maldito Cristo! ¿Quieres que saque de contrabando a la maldita princesa del Imperio fuera de sus fronteras? ¡¿Te has vuelto loco?! ¿Tienes alguna idea de lo que te hará la guardia del palacio cuando descubran que la ayudaste a escapar? ¡Tendrás suerte si todo lo que obtienes es una rápida decapitación! ¿Por qué diablos la ayudarías?"

Melissa comenzó a hacer pucheros por unos momentos antes de revelar su razonamiento.

"En parte es porque siento lástima por ella..."

Agnellus miró a su hermana cuidadosamente antes de preguntarle el resto de su razonamiento.

"¿Y la otra parte?"

Melissa inmediatamente estampó sus pies en protesta antes de dejar escapar la razón real por la que ayudó a Honoria.

"Solo una vez, me gustaría ver que una niña no sea jodida por su familia. ¿Es mucho pedir?"

Agnellus estaba en conflicto cuando escuchó esto; Él era muy consciente del motivo por el cual Melissa trabajaba como prostituta, y básicamente tenía que ver con sus padres. Rara vez le hablaba a su hermana, no por su profesión sino porque no podía mirarla muy bien a los ojos después de saber que no había hecho nada para detener su destino. Como tal, suspiró profundamente antes de acceder a la petición de su hermana pequeña.

"Bien, la llevaré a Kufstein, y mientras esté en mi barco, tienes mi palabra de que la protegeré. Sin embargo, una vez que esté en Kufstein, estará sola. ¡Te sugiero que salgas de la ciudad antes de que la gente se dé cuenta de que está desaparecida!

Melissa casi saltó de alegría cuando se aferró a su hermano mayor y lo abrazó con cariño. Al poco tiempo de darse cuenta de lo que había hecho, se soltó y tosió para evitar la atmósfera incómoda que se había producido.

"¡Gracias! ¡Te deberé una!"

Agnellus, por otro lado, simplemente se burló cuando respondió a su declaración.

"Puedes pagarme manteniéndote a salvo, ¡en serio sal de la ciudad! ¡Ve a Atenas! o Antioquía, pero hagas lo que hagas, ¡no te quedes en Constantinopla!"

Melissa asintió con la cabeza y sonrió antes de irse. Después de que ella se fue, Agnellus suspiró antes de pensar para sí mismo.

"Fóllame; soy demasiado bondadoso en mi vejez..."

Según los estándares de la era medieval, era, de hecho, razonablemente viejo; actualmente tenía treinta y tantos años y había visto demasiado en esta vida para ser considerado joven. A pesar de esto, todavía tenía un buen carácter y, por lo tanto, accedió a ayudar a Honoria. En parte por la riqueza que obtendría al hacerlo, pero lo más importante, él también se sentía mal por la chica.

Como tal, Agnellus rápidamente se puso a trabajar reuniendo a su tripulación y preparándose para zarpar. Después de darse cuenta de a quién estaba sacando de contrabando de la ciudad, no tenía ningún deseo de permanecer dentro de sus fronteras más tiempo del necesario. Después de una hora de preparación, el barco zarpó y, por el momento, la tripulación no sabía que una hermosa joven se alojaba en las habitaciones del capitán.

Sería un largo viaje a Kufstein, con muchas paradas en el camino. Durante este tiempo, Honoria estaba obligada a tener algunas aventuras propias; cuando finalmente llegara a Kufstein, se sorprendería al descubrir que Berengario había ascendido de la posición de conde a la de duque en tan poco tiempo. Quizás Berengario habría elevado su título a Rey para entonces; el futuro era incierto.

Para cuando la familia imperial del Imperio Bizantino se diera cuenta de que Honoria no estaba, ella se habría ido hace mucho tiempo, y su única pista, Melissa, habría desaparecido hace mucho tiempo. Dónde terminó, nadie lo sabía. Sin embargo, una cosa era segura, estaría mejor allí que si se hubiera quedado en los confines de Constantinopla.

Capítulo 227 Introducción a la ropa interior femenina.

El sol brillaba a través de las ventanas del castillo de Berengar y en el comedor donde Berengar, Linde y Henrietta se habían reunido para desayunar. Después de sentarse en sus sillas y esperar a que llegara la comida, Berengario notó que Linde le estaba frotando la espalda y, preocupado por su salud, comenzó a preguntar al respecto.

"¿Estás bien?"

Linde miró a Berengario e inmediatamente respondió con una sonrisa forzada en su rostro.

"Estoy bien; es solo que a veces me duele la espalda. Me pregunto por qué..."

Berengario notó de inmediato los dos montículos bulbosos que sobresalían de su pecho y el escote que presentaban en el vestido que llevaba puesto. No le tomó mucho tiempo entender la difícil situación de su amante, y mientras lo hacía, se dio una palmada en la frente antes de exclamar.

"¡Por supuesto! ¡No sé por qué no lo pensé antes! Linde, ¡me acabas de dar una idea maravillosa!"

Como tal, Berengario se levantó inmediatamente de la mesa y se dirigió a su estudio. Linde sabía que no debía interrumpir a su hombre cuando se había inspirado. Sonrió cuando Berengario se alejó corriendo y apoyó su rostro exquisito en la palma de su mano mientras miraba a Berengario desde lejos.

Pasaron varias horas desde entonces y, a pesar de no haber desayunado, Berengario estaba completamente satisfecho consigo mismo. En este tiempo, había ideado un cuaderno de bocetos completo lleno de varios diseños para ropa interior femenina. No sabía por qué no había pensado en tal cosa antes.

La ropa interior moderna no solo brindaba un amplio apoyo a los senos de las mujeres, sino que también se veía increíblemente sexy, y Berengar deseaba mucho ver a Linde en sus nuevos diseños. Por supuesto, también se podían obtener ganancias, pero en el fondo, lo único que le importaba a Berengario era ver a Linde vestida con ropa interior moderna.

Después de completar sus diseños, los llevó rápidamente al distrito de la confección, donde presentó los esquemas al jefe de su sector de moda femenina. Según los diseñadores de moda más decentes, el director de desarrollo de moda femenina en

Kufstein era un hombre. Después de hojear el cuaderno de bocetos con una expresión estoica, el hombre finalmente dejó el libro y miró a Berengario con expresión curiosa.

Al ver esto, Berengario pensó que tal vez había ido demasiado lejos con algunos de los diseños y preguntó con nerviosismo.

"¿Pues, qué piensas?"

El hombre finalmente esbozó una amplia sonrisa antes de felicitar a Berengario.

"Su Gracia, ¡usted es un genio!"

Escuchar al hombre halagarlo de esa manera hizo que Berengario tuviera mucha más confianza en los diseños que había interpretado. Debido a que era virgen en su vida pasada, Berengario no había visto demasiadas mujeres en ropa interior, al menos no en persona. Principalmente se basaba en su conocimiento de hentai, pornografía y, por supuesto, búsquedas en Internet por pura curiosidad.

Sin embargo, ahora que había reencarnado en un mundo nuevo con una hermosa amante a su lado, finalmente podía realizar sus sueños de tener a una chica hermosa que usara esos adornos eróticos para su placer. Al final, ¿no es eso lo que todos los hombres deseaban?

A estas alturas, su mente hacía tiempo que había renunciado a la idea de que estas creaciones se crearan con el único propósito de ayudar a las mujeres y, en cambio, había abrazado a su perverso interior. Por supuesto, nunca dejaría que esto se mostrara en su rostro y, en cambio, le sonrió al hombre al que le había encargado crear ropa de mujer.

"Veo que eres un hombre de cultura también..."

El hombre se rió al instante ante el comentario de Berengario. A pesar de ser diseñador de moda, era cien por cien heterosexual y un poco playboy. No podía esperar hasta poder vestir a todas las mujeres de la ciudad con esa ropa interior.

Sin embargo, rápidamente se puso a la tarea en cuestión.

"Así que supongo que necesitarás algunos de estos para tu voluptuoso amante, y los querrás rápido, ¿verdad?"

Berengario había sentido un sentimiento de afinidad con este hombre desde que presentó por primera vez su versión de los diseños iniciales de Berengario de ropa de estilo Tudor e isabelino. El hombre tenía una predilección por la estética como él mismo y sabía lo que hacía que las mujeres se vieran bien como tales; Berengario asintió con una sonrisa en su rostro.

Esa fue toda la señal que el diseñador de moda necesitaba antes de hojear el cuaderno de bocetos de Berengar, donde aterrizó en un diseño en particular. Era un sostén pushup hecho de seda negra y tenía un patrón de encaje floral dorado; las bragas combinaron en estilo y color. Después de colocar su dedo sobre el diseño, exclamó en voz alta su honesta opinión.

"Creo que tu mujer se verá fantástica con estos; ¡solo dame sus medidas y las tendré listas para el final del día!"

Berengario sonrió mientras proclamaba audazmente las medidas de Linde con una pizca de orgullo en su rostro.

"33D-22-33"

La atracción del hombre casi se cae cuando escuchó esto; lo único que fue capaz de decir en respuesta a tal cosa fue la frase.

"Maldita sea..."

Después de soñar despierto un rato, se despertó y saludó rápidamente a Berengario.

"¡Lo tendré listo en unas pocas horas y lo enviaré a tu castillo!"

Al escuchar esto, Berengario sonrió y comenzó a charlar con el hombre sobre los puntos más finos de la moda durante algún tiempo. No fue hasta la noche cuando las prendas estuvieron completamente hechas a mano, y pudo regresar al castillo con su nuevo regalo para Linde en la mano. Como tal, regresó a la corte, ansioso por ver cómo se vería Linde en ropa interior elegante.

Después de llegar al Castillo, Berengario inmediatamente comenzó a buscar a Linde. Le tomó un tiempo debido al tamaño del lugar; comenzó a preguntarse cuán difícil sería localizar a su familia cuando finalmente se mudaran a su Gran Palacio.

Linde estaba actualmente amamantando a Hans, y cuando Berengar es testigo de la vista, la miró con una expresión de envidia. Al ver a Berengario parado en la puerta mirándola con una mirada celosa, Linde comenzó a reírse antes de burlarse del padre de su hijo.

"¡Cuando haya terminado, puedes llenarte si quieres!"

Al escuchar una sugerencia tan audaz, incluso Berengario se sintió avergonzado y, como tal, sus mejillas comenzaron a sonrojarse y Linde lo notó. Sin embargo, rápidamente se calmó y respondió a su desvergonzada sugerencia con una réplica traviesa.

"¡Si estás ofreciendo, entonces no me culpes por participar!"

Escuchar la respuesta de Bernegar hizo que Linde se sonrojara de vergüenza; cada vez que jugaba estos juegos de palabras con Berengario, por lo general resultaba en su derrota. Era ingeniosa, audaz y, a veces, desvergonzada. Sin embargo, en comparación con Berengario y su mente sucia, ella nunca podría competir. Después de unos momentos, terminó lo que estaba haciendo y volvió a poner a Hans en su cuna antes de caminar hacia Berengario con una sonrisa sensual en su rostro.

"Entonces dime, ¿qué es lo que te ha irritado tanto hoy?"

Berengario tenía una sonrisa en su rostro mientras sacaba una bolsa de papel que contenía su regalo para Linde. Lo colgó frente a ella como cebo antes de susurrarle al oído.

"Volvamos a nuestra habitación, tengo un regalo para ti".

Linde se dio cuenta de que se trataba de algo personal y, como tal, asintió en silencio antes de tomar la mano de Berengar y seguirlo de regreso al dormitorio. Después de cerrar la puerta y cerrar las cortinas, reveló el contenido de la bolsa.

Linde lo miró por unos momentos con una vaga idea de para qué servía, pero nunca antes había visto ropa interior tan llamativa. Como tal, Berengario se recostó en el costado de la cama con las piernas cruzadas y la cabeza apoyada en su puño mientras sonreía.

"¡Adelante, Pruébatelos!"

Linde se sonrojó, pero considerando que estaban en privado y esto era una orden de su amo; ella no tuvo más remedio que obedecer. Como tal, lentamente comenzó a quitarse la ropa hasta que solo quedó su piel desnuda. Al ver lo emocionado que estaba Berengario, mostró su físico divino en todo su esplendor antes de ponerse lentamente las nuevas bragas hechas de la seda más suave.

Después de ponerse la parte de abajo, trató de abrocharse el sostén pero tuvo dificultad con los ganchos en la espalda. Como tal, se pasó el pelo hacia un lado antes de pedirle a Berengario que la ayudara.

"¿Un poco de ayuda?"

Berengario nunca pensó que sería capaz de hacer tal cosa, y como tal, aprovechó la oportunidad; desafortunadamente para él, luchó un poco antes de finalmente colocarlos en su lugar. Después de que la ropa interior de Linde estuvo completamente ajustada, él le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Entonces? ¿Cómo se siente?"

Linde se movió un poco para tener una idea del diseño antes de sonreír.

"¡Mucho mejor!"

Como tal, se acercó a Berengario y comenzó a besarlo apasionadamente, lo que solo aumentó aún más su excitación. Sin embargo, antes de ponerse manos a la obra, la movió hacia el espejo del dormitorio y se mostró su belleza.

"Realmente eres la mujer más hermosa que he conocido; ¿lo sabías?"

Al escuchar tan dulces palabras, Linde no pudo contenerse más y empujó a Berengario sobre la cama donde los dos comenzaron a hacer el amor. Cuando terminaron, ya era tarde en la noche. Por lo tanto, este fue el final del día en que Berengario introdujo la ropa interior femenina moderna a la población de Austria.

Capítulo 228 Desarrollando el Cañón de Mano

Mientras Berengario aprovechaba esta era de paz y estabilidad que había establecido para implementar sus reformas agrícolas y educativas, sus enemigos estaban en movimiento. En el condado de Caernarfonshire dentro de Gales, se reunió un grupo de Caballeros.

Estaban cubiertos de pies a cabeza con una armadura de placas de patrón Churburg y vestían un tabardo blanco y verde con una cruz maltesa roja estampada en él. Estos Caballeros se establecieron recientemente como una de las nuevas órdenes militares de la Iglesia Católica. Eran conocidos como la Orden del Dragón Rojo.

La Orden del dragón rojo hizo de Caernarfonshire su hogar y comenzó a construir un poderoso castillo cerca de la costa. Con una financiación casi ilimitada de la iglesia católica para aumentar sus fuerzas, la Orden del Dragón Rojo no escatimó en gastos para construir su fortaleza.

Actualmente, un hombre excepcionalmente alto que medía más de seis pies y seis pulgadas estaba parado junto a un hombre de estatura promedio; al hacerlo, pareció empuqueñecerlo. Este hombre alto estaba vestido con una armadura de placas de hierro de pies a cabeza, al estilo que era popular en la región.

Este hombre no era otro que el Gran Maestro Gwythyr Howell, estaba de pie junto a un herrero relativamente talentoso que le estaba presentando el progreso que había hecho en la tarea que le había sido asignada.

El herrero estaba ansioso por mostrar lo que había logrado y condujo al alto caballero a su taller, donde tenía dos palos largos, cada uno de los cuales tenía un tubo de metal largo en el extremo. Este tubo actuó como el cañón del arma.

Era un arma de fuego excepcionalmente tosca y primitiva, pero no obstante era un arma de fuego. Como tal, el Gran Maestre tomó una de las armas y la observó por unos momentos antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Este es el cañón de mano legendario?"

El herrero asintió con la cabeza con una expresión emocionada en su rostro.

"Le compré uno a un comerciante que afirmaba haberlo adquirido de un grupo en Bohemia. Después, le hice ingeniería inversa y fabriqué algunos por mi cuenta. ¿Le gustaría ver cómo funciona?"

El Gran Maestre tenía una expresión estoica en su rostro robusto y lleno de cicatrices. Simplemente asintió en silencio, indicándole al herrero que le presentara el arma. Después de hacerlo, el hombre tomó una hoja de hierro de repuesto que tenía el mismo grosor que una coraza común y la arrastró hasta el patio.

El herrero colocó la lámina de hierro frente a un fardo de heno antes de alejarse diez pasos, donde comenzó el procedimiento de carga del cañón de mano. La carga de un cañón de mano era similar a cualquier otra arma de fuego de avancarga. Aunque mucho menos simplificado.

Uno cargaba la pólvora en el pequeño tubo al final del palo que actuaba como un barril con su frasco de pólvora, donde luego agregaban el proyectil seguido de algún tipo de guata de tela. Después de hacerlo, lo empaquetaban con un palo. Sí, un palo, no una baqueta, estas armas aún tenían que desarrollar una baqueta independiente, por lo que usaron un palo separado para empaquetar la pólvora y el proyectil.

Sin embargo, la secuencia de disparo era completamente diferente de los diseños posteriores. Al igual que en los diseños de armas de fuego de chispa y anteriores, uno pondría un poco de pólvora en la sartén. Sin embargo, ahí es donde terminaron las similitudes.

En esta arma, no había tal cosa como un gatillo, así que lo que el artillero manual tendría que hacer es sostener el palo debajo de su axila y usar su mano libre para encender la pólvora con una cerilla de combustión lenta. Eso encendería la pólvora en el arma y enviaría el proyectil volando.

Como tal, esta secuencia tomó una cantidad significativa de tiempo, casi un minuto, para hacerlo. El proyectil que se utilizó no era más que una pequeña roca, en lugar de una bola de plomo o hierro, por lo que no lograba tanta precisión como el arma era capaz, no es que fuera capaz de mucho.

Después de disparar el arma, el proyectil falló por completo en el objetivo donde el herrero comenzó a maldecir por lo bajo.

"¡Hijo de puta!"

Después de descargar sus frustraciones, el herrero comenzó el proceso de recarga una vez más, donde falló su objetivo por segunda vez. Fue solo después de disparar un total de tres veces que el proyectil de piedra golpeó su objetivo y atravesó la placa de hierro. En el momento en que lo hizo, el herrero comenzó a vitorear en voz alta.

"¡Ja ja!"

Al presenciar el desempeño deslucido del legendario cañón de mano que las fuerzas de Berengario habían usado para triunfar sobre la Orden Teutónica, el Gran Maestre

inmediatamente sintió que algo andaba mal. Incluso en grandes cantidades, un arma tan patética no podría cambiar el rumbo de la guerra.

Su velocidad de recarga era demasiado larga, su precisión era terrible y su alcance efectivo era irrisorio. Como tal, inmediatamente interrogó al herrero sobre sus preocupaciones.

"¿Estás seguro de que esto es un cañón de mano?"

El herrero se dio cuenta de que el Gran Maestre no estaba complacido y, como tal, asintió con la cabeza con cierta expresión.

"Sí, este es un cañón de mano. Supuestamente hay diseños similares en toda Europa, pero nada muy diferente. Si lo usas en grandes cantidades, puede ser efectivo incluso a corta distancia. El mayor problema con tal táctica es adquirir el salitre necesario para crear pólvora. Los bizantinos pueden obtenerlo a bajo precio de la India, pero a menos que puedas establecer una ruta comercial hasta el Imperio, buena suerte manteniendo una gran fuerza de artilleros manuales".

Al escuchar esto, el hombre estaba aún más inseguro de cómo su enemigo había adquirido tantas de estas armas y pudo mantener la pólvora necesaria para abastecer a sus ejércitos. No tenía forma de saber que una gran parte del suministro de salitre de Berengario procedía de sus propias nitrarias, ya que el resto ahora se lo compraba a los bizantinos con la relación que había establecido con el Imperio.

A instancias de la Iglesia Católica, se requirió que varias órdenes militares comenzaran a experimentar con cañones de mano, pero crear algo más efectivo que la tecnología actual llevaría años, tal vez incluso décadas, para lograrlo.

Reflexionando sobre sus órdenes, Gwythyr suspiró en respuesta a la información que había recibido. O los informes de las armas de Berengario eran inexactos, o Berengario tenía un diseño de armas de fuego completamente diferente. Si no fuera por el apoyo del Vaticano, no habría forma de que la Orden del Dragón Rojo desplegara estos primitivos cañones de mano, y mucho menos algo más grande.

Gwythyr miró fríamente a los ojos del herrero y habló en un tono severo, al hacerlo intimidando al hombre que comenzó a temblar.

"Quiero que se construyan al menos cien de estos tan rápido como puedas. En cuanto a la pólvora, usaremos la influencia de la iglesia para conseguirla".

El herrero asintió lentamente con la cabeza mientras respondía a la solicitud del Gran Maestre.

"¡Te prometo que los tendré listos en unos meses!"

Si el Gran Maestro Gwythyr supiera la cantidad de mosquetes que Berengario podría producir en unos pocos meses, realmente perdería toda esperanza de ganar la próxima Cruzada que la Iglesia Católica había planeado para la Reforma alemana, o la Herejía de Berengario, como continuaron refiriéndose a ella.

Dicho esto, el Gran Maestre se puso rápidamente a trabajar para supervisar la construcción del primer castillo de su Orden. En cuanto a la producción de cañones de mano, no solo la Iglesia Católica estaba interesada en investigar y desarrollar este tipo de armas.

Después de la abrumadora victoria de Berengario contra los bávaros que invadieron Austria, toda Europa había comenzado a gastar todos los recursos posibles en la investigación y el desarrollo de armas de fuego portátiles.

Incluso para los reinos más obstinados como Francia, se había vuelto cada vez más evidente que la era de los Caballeros estaba llegando a su fin. Si no pudieran adaptarse a las circunstancias en las que se encontraban, ya no mantendrían su poder.

Berengario había desatado sin darse cuenta una nueva carrera armamentista entre todas las potencias europeas. Las nociones de quién podría construir la mejor arma de fuego portátil y quién podría desplegar la mayor parte de ellas habían comenzado a consumir las mentes de los monarcas europeos y los señores feudales mientras se apresuraban a producir cualquier diseño estúpido que pudieran desarrollar en un intento de tener la más mínima ventaja sobre sus competidores.

Incluso si Berengario estuviera al tanto de tal cosa, pasarían siglos antes de que la gente de este mundo fuera capaz de desarrollar algo remotamente similar a lo que sus tropas están desplegando actualmente. A pesar de que hubo genios excepcionales en todas las épocas, la tecnología de Berengario era demasiado avanzada para competir con ella a principios del siglo XV.

Sin embargo, el rápido desarrollo de los cañones de mano en esta línea de tiempo como resultado de la interferencia de Berengar podría resultar en algunas dificultades para sus fuerzas armadas. Como mínimo, podría hacer que los asedios sean más difíciles de ganar para Berengario con bajas mínimas. Cuando finalmente se enterara de esta carrera armamentista que había inspirado, Berengario se vería obligado a hacer algo al respecto.

Capítulo 229 Avances en medicina

En el departamento de Química de Kufstein, el químico líder Aldo von Passau acababa de hacer un descubrimiento significativo. Algo que Berengario había insinuado previamente pero de ninguna manera explicó en detalle. Al descubrir tal cosa, el hombre comenzó a preguntarse cómo Berengario podía conocer esta realidad. Estaba empezando a creer que Dios envió a Berengario para guiar a la humanidad hacia una nueva era dorada.

Este importante descubrimiento fue la teoría básica de los gérmenes. Como parte del departamento de química de Berengar, en cuya construcción el joven duque había gastado una suma considerable, se incluyeron microscopios dentro de las herramientas de la instalación. En la vida pasada de Berengario, él era ingeniero, no biólogo ni químico.

Sin embargo, para graduarse de la universidad, tenía que tener un conocimiento fundamental de estos temas. Debido a esto, les había enseñado a los hombres en su actual departamento de química el nivel básico de conocimiento relacionado con la química.

Sin embargo, estos hombres, especialmente Aldo, eran excepcionalmente brillantes y ansiosos por aprender; como tal, rápidamente se adaptaron a las enseñanzas de Berengario y las probaron para ver si lo que Berengario les había enseñado era pura verdad. Por supuesto, Berengario también les había enseñado los conceptos básicos de la ciencia, como el método científico.

Si bien Berengario insistió en crear ciertas sustancias químicas para la producción médica, como alcohol desinfectante y ciertos antibióticos utilizados en lo que se consideraba crema antibiótica de venta libre en su vida anterior, no explicó cómo funcionaban estas cosas. En cambio, dijo con una sonrisa irónica en su rostro.

"Tú eres el químico; ¡averígualo!"

La expresión arrogante en el rostro del joven duque, como si supiera más sobre el tema que un hombre que había pasado toda su vida estudiando los misterios del mundo como Aldo, indignó tanto al químico que trató de demostrar que Berengario estaba equivocado usando sus métodos en su contra.

Al final, Aldo había hecho un descubrimiento particular al usar un microscopio en una muestra de sangre de un ganado infectado, y era la existencia de bacterias y cómo algunas bacterias pueden causar enfermedades. Este descubrimiento causó una gran conmoción en la mente de Aldo, e inmediatamente quiso replicar esta infección en algunos de los ratones de campo que había reunido.

Como tal, Aldo pasaría las próximas semanas cultivando bacterias dañinas y ratones de campo infectados, donde usaría la crema antibacteriana en un grupo mientras no la usaba en otro para ver si había descubierto la función de la llamada "Crema antibacteriana" de Berengar.

Mientras tanto, Aldo comenzaría a redactar un informe sobre sus hallazgos, donde luego se lo entregaría personalmente a Berengario y vería la reacción en el rostro del hombre. Así, Aldo pasó horas escribiendo sus conclusiones en una tesis algo erudita. Después de terminarlo y dejarlo secar, era tarde en la noche, y como tal, Aldo esperó hasta la mañana para informar sus hallazgos.

...

Mientras Aldo avanzaba en su conocimiento de la química y la teoría básica de los gérmenes, Berengario le permitió a Ewald, que era el médico de la corte de Berengario, estudiar anatomía básica. Como tal, se le había otorgado la capacidad de realizar investigaciones sobre los cadáveres de varios de los soldados enemigos muertos que Berengario había traído del campo de batalla.

Cada vez que Ewald cortaba un cadáver y examinaba no solo la anatomía de la que estaba compuesto un humano, sino también la causa de la muerte del soldado enemigo, el hombre, se sorprendía al encontrar sus descubrimientos.

No era solo la anatomía lo que se le permitía practicar al médico; él también experimentó con microscopios en la sangre de humanos, tanto vivos como muertos, y en la de animales. Berengario estaba más que feliz de indicarle al hombre la dirección en la que más lo necesitaban.

Como tal, el hombre comenzó a progresar en los campos de la cirugía y las transfusiones de sangre. A través de la continua experimentación con sangre humana viva y muerta, y con la dirección adecuada de Berengar y su conocimiento de su vida pasada, Ewald también había hecho un gran avance en uno de los campos que estaba estudiando.

Ese avance fue la existencia de diferentes tipos de sangre. Había determinado que había un total de tres tipos de sangre, A, B y C, como los etiquetó. Sin embargo, no podía descartar la posibilidad de una cuarta. Como tal, continuaría con sus esfuerzos de investigación en el futuro, pero por ahora, quería informar sus hallazgos a Berengario lo más rápido posible.

Si el joven duque quedó impresionado por su desempeño, podría obtener más fondos y personal para continuar con su investigación. Como tal, después de limpiar su laboratorio, se dirigió a la oficina de Berengario con mucha prisa. Curiosamente, llegaría al estudio de Berengario al mismo tiempo que Aldo.

...

Cuando el médico de la corte de Berengario y el jefe de su departamento de química irrumpieron en su puerta sin previo aviso, supo que había sucedido algo importante. Cuando vio a los dos hombres trepando entre sí para informar primero de sus hallazgos, Berengario levantó una mano, indicándoles que se calmaran antes de hablar.

"Aldo, tú vas primero".

Con esto, el hombre sonrió con suficiencia a Ewald antes de informar sus hallazgos.

"Su Gracia, creo que le complacerá saber que finalmente resolví la pregunta que le hice hace mucho tiempo".

Berengario sonrió al escuchar esto, ya que estaba muy consciente de lo que Aldo había estado estudiando durante algún tiempo y, por lo tanto, le indicó al hombre que continuara, mientras dejaba su informe sobre el escritorio de Berengario que se refería a su comprensión de la teoría básica de los gérmenes, y mientras Berengario lo leía, su sonrisa se hizo aún más amplia. Mientras Berengario leía su informe, Aldo comenzó a hablar en voz alta sobre los resultados de sus experimentos.

"Su Gracia, no sé cómo se dio cuenta de esto, pero me ha quedado claro que sabe mucho más de lo que deja entrever. Cuanto más experimentaba con la sangre de seres infectados, más pruebas encontraba de estas supuestas bacterias y de la capacidad que tienen de causar enfermedades en humanos y animales.

Actualmente estoy experimentando con algunos ratones de campo en cuanto a la eficacia de la crema antibacteriana que me ordenó hacer, y prometo que veremos los resultados en breve. Sin embargo, tengo la sensación de que ya sabes cómo resultarán los resultados. Por lo tanto, decidí informar mis hallazgos antes de que se completara el estudio".

Berengario simplemente le sonrió a Aldo antes de felicitar al hombre.

"Realmente eres un genio, Aldo; estoy más que impresionado con tus resultados en tan poco tiempo. Continúa con tu buen trabajo, ¡y es posible que pronto pueda darte algunos compuestos químicos nuevos para que trabajes con ellos! También te recompensaré por tus hallazgos. Di qué es lo que desees y, siempre que esté dentro de mis posibilidades, te lo concederé".

Aldo se inclinó respetuosamente ante Berengario antes de hacer su pedido.

"Si no es mucha molestia, me gustaría que me enviaran una nueva fiesta de mentes jóvenes y educadas para que pueda ayudar a moldearlos en futuros químicos".

Berengario lo pensó por unos momentos antes de responder.

"Tan pronto como tenga un grupo de posibles candidatos, se los enviaré; tiene mi palabra".

Con esto, Aldo sonrió antes de agradecer a Berengario.

"¡Gracias, su excelencia!"

Con eso, Berengario dirigió su atención a Ewald, donde comenzó a preguntarle al hombre qué tenía en mente.

"¿Tenías algo que informarme a mí también, Ewald?"

El médico sonrió antes de anunciar sus resultados.

"¡Yo también he hecho un descubrimiento significativo! Al experimentar con sangre humana, he encontrado varios tipos de sangre diferentes; están determinados por la presencia o falta de antígenos específicos en la sangre. ¡Actualmente he visto tres de estos llamados tipos de sangre, A, B y C!

¡A tiene el antígeno A en el glóbulo rojo y el anticuerpo B en el plasma! ¡B tiene el antígeno B en el glóbulo rojo y el anticuerpo A en el plasma! ¡C no tiene antígenos A ni B en las células sanguíneas, sino anticuerpos A y B en el plasma!"

Después de escuchar esto, Berengario inmediatamente entendió C al grupo sanguíneo O de su vida anterior, y así decidió declararlo como tal.

"¿Debería C llamarse O porque no hay antígenos en las células sanguíneas?"

El hombre lo pensó por unos momentos antes de asentir con la cabeza en acuerdo.

"Eso tiene sentido."

Al igual que con Aldo, todos estos términos científicos que usó el hombre fueron presentados por Berengario cuando los ayudó en sus estudios; sin él, no tendrían idea de qué buscar. Bajo la guía de Berengario, estos dos hombres lograron avances significativos en las áreas de la medicina, y Berengario no podría estar más orgulloso. Como tal, la sonrisa de Berengario era tan grande como podía ser cuando elogió a Ewald.

"Bien hecho, Ewald, yo también te daré una recompensa por tus esfuerzos; dime qué es lo que desees".

El hombre asintió con la cabeza emocionado al escuchar esto y dio a conocer sus términos.

"Al igual que con Aldo, yo también deseo más personal, pero también pediría más fondos".

Berengario asintió con la cabeza cuando escuchó esto y aceptó la solicitud.

"Hecho, aprobaré más fondos para los campos científicos y los dividiré entre sus dos departamentos; en cuanto a la solicitud de personal adicional, haré la misma promesa que hice con Aldo. ¡Tan pronto como se presenten los candidatos adecuados, los enviaré de inmediato!"

Con esto, los dos hombres estaban excepcionalmente agradecidos a Berengario e inclinaron la cabeza con respeto antes de partir. Después de que se fueron de la presencia de Bernegar, el joven duque sacó un vaso y vertió algunos de los licores destilados que había estado fabricando en él, tomó un sorbo antes de suspirar profundamente, mientras Berengario lo hacía y expresaba los pensamientos en su mente en voz alta.

"Todo está progresando sin problemas".

Estos avances científicos fueron solo el comienzo; no podía esperar hasta el día en que su gente tuviera la atención médica adecuada que no dependiera de las formas atrasadas de la comprensión medieval. Este fue un primer paso significativo para establecer una era de pensamiento científico, ¡especialmente en medicina!

Capítulo 230 Selección de un subdirector

Dentro de la ciudad de Kufstein, Linde estaba actualmente sentada en su salón de té favorito. Esta vez estaba sentada junto a una agente femenina específica que había sido fundamental en las victorias de Merano y Viena durante las campañas pasadas de Berengario.

Dado que Berengario le había ordenado a Linde que reestructurara la agencia de inteligencia en algo más moderno en lugar del método primitivo que habían estado usando, necesitaba un subdirector adecuado, y no había nadie mejor en su mente que la joven sentada frente a ella.

Linde tenía una mente brillante y era un prodigio natural en lo que respecta a la intriga, pero había un área en la que carecía mucho y era la experiencia de campo. La mujer que tenía delante había demostrado su capacidad no solo en el arte del asesinato sino también en el sabotaje.

Tenía una mente rápida y podía pensar críticamente incluso bajo estrés. Había demostrado ser totalmente capaz de escapar de situaciones volátiles y establecer un reemplazo adecuado sin la necesidad de ascender en la escala de mando.

Sin sus esfuerzos en el campo, las campañas de Berengario podrían haberse ralentizado. A pesar de que la potencia de fuego de su ejército era abrumadora; la eliminación de figuras vitales específicas y el sabotaje de los suministros, equipos y fortificaciones del enemigo eran necesarios para una victoria rápida.

El nombre de esta mujer era Hemma y era nativa de Kufstein. Se había criado en la zona como huérfana vagando por las calles. Las habilidades que adquirió al sobrevivir a su infancia le permitieron ser una agente de campo capaz. Ahora tendría la tarea de ayudar a Linde a presidir una agencia de inteligencia adecuada en lugar de una exigua red de espionaje medieval.

Las dos mujeres jóvenes sentadas una frente a la otra eran todo un espectáculo para la vista. La agente de campo femenina se consideraba hermosa según los estándares de la mayoría de los hombres; sin embargo, al sentarse junto a Linde, quien era considerada una de las tres bellezas celestiales de Austria, incluso ella se sentía desanimada en su apariencia.

Mientras tomaba un sorbo de su té, Linde notó que Hemma tenía una expresión de insatisfacción en su rostro y no tuvo miedo de preguntar sobre el razonamiento. Como tal, puso una bonita sonrisa que logró encantar a la joven antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Ocurre algo?"

Hemma no era lesbiana, pero ni siquiera ella podía evitar admirar la belleza natural y la encantadora personalidad de Linde. Como tal, simplemente suspiró antes de admitir la derrota.

"No es nada serio, me acabo de dar cuenta de que no puedo competir contigo..."

Linde tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba hablando la mujer; cuando se dio cuenta, simplemente se rió antes de responder.

"Oh cariño, no hay razón para que te compares conmigo. ¡Eres hermosa a tu manera!"

Hemma instantáneamente comenzó a sonrojarse cuando escuchó el cumplido; como tal, rápidamente se distrajo al sumergirse en su trabajo. Era un hábito común en ella hacerlo cuando se sentía incómoda.

"Entonces, ¿por qué estoy aquí? ¿Hay algo que necesites de mí?"

Al ver que la joven había abordado el tema, Linde sacó un lujoso bolso que llevaba consigo. El bolso estaba hecho de cuero negro fino y utilizaba cierres dorados. El pestillo en sí era de oro y estaba tachonado con diamantes en forma de corazón, y la correa que lo llevaba era una cadena de oro.

El bolso de cuero tenía un delicado patrón de diamantes en relieve sobre la superficie. Al ver un bolso tan elegante, Hemma inmediatamente lo miró con envidia. Sin embargo, después de recuperar algunos documentos, Linde escondió el bolso debajo de la mesa antes de entregarle los papeles a la joven.

La mujer miró rápidamente el título, que decía lo siguiente.

"Agencia de Inteligencia de Austria"

Al ver tales palabras escritas en el papel, la mujer inmediatamente le preguntó a Linde a qué se referían los documentos.

"¿Qué es esto?"

Linde simplemente sonrió con una apariencia encantadora antes de anunciar el plan de Berengar.

"Vamos a realizar una reestructuración en un intento de hacer las cosas más eficientes. Estos documentos contienen los detalles; quiero que los leas detenidamente y luego los quemes. Estaré contigo, Hemma; necesito un agente de campo talentoso con una mente rápida para que actúe como mi segundo al mando.

Ha demostrado ser uno de los mejores de mis agentes de campo y creo que ya es hora de que reciba un ascenso digno de sus esfuerzos. ¿Qué dices? ¿Serás mi subdirector?"

Hemma miró rápidamente los documentos, tratando de entender los deberes de su puesto. El nuevo trabajo era mucho más exigente, pero también era mucho menos peligroso y tenía un salario y alojamiento mucho más altos. Como tal, rápidamente se sintió atraída por la oferta que se le presentó.

Sin embargo, honestamente no creía que estuviera calificada para ese puesto y, como tal, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Por qué yo? Seguramente otros están más calificados, que tienen más experiencia en liderazgo".

Al escuchar esto, Linde levantó dos dedos antes de responder a la pregunta de la mujer con una expresión seria.

"Tengo dos razones: primero y principal, necesito a alguien que esté familiarizado con el campo y que pueda dirigir adecuadamente a los agentes de campo en sus esfuerzos; es un área que me falta mucho. En cuanto a la experiencia de liderazgo, otros están más calificados en ese sentido, pero carecen de su conocimiento de las condiciones del campo".

Después de decir esto, Linde permitió que Hemma respondiera, y como tal, la joven hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Y tu segunda razón?"

Después de escuchar esto, Linde suspiró y apoyó su hermoso rostro en la palma de su cabeza mientras miraba por la ventana antes de responder.

"Necesitaba una mujer para cumplir el papel; si paso la mayor parte del día en compañía de otro hombre, es probable que Berengario lo tenga alineado contra la pared y disparado por los celos..."

Al escuchar esto, Hemma asumió que Linde estaba bromeando y comenzó a reírse; sin embargo, la mirada fría que Linde le dirigió antes de responder envió escalofríos por la espalda de la mujer.

"No estoy bromeando..."

Después de decir esto, hubo un largo e incómodo silencio, es decir, por supuesto, hasta que Linde comenzó a estirar la espalda mientras bostezaba; después de hacerlo, reveló el resto de sus pensamientos.

"Dado que ese es el caso, usted es, con mucho, el más calificado para ocupar el puesto. Si alguien tiene el descaro de quejarse, envíemelo y le explicaré por qué tiene el puesto con todo detalle. Sería entretenido ver la expresión de sus rostros cuando les pregunte cómo se sienten acerca de ser ejecutados debido a la naturaleza celosa de Berengario".

Al decir esto, Linde inmediatamente comenzó a reírse con una sonrisa encantadora en su rostro, hasta el punto en que Hemma estaba preocupada por el estado mental de Linde considerando que podía encontrar algo tan horrible para entretenerse. Después de bromear durante unos minutos, Linde le preguntó a Hemma sobre su decisión.

"Entonces, ¿qué dices? ¿Quieres el puesto o no?"

Hemma lo pensó claramente por unos momentos, asintiendo con la cabeza antes de declarar formalmente su intención.

"¡Acepto!"

Dicho esto, Linde sonrió una vez más antes de tomar un sorbo de su té; después de hacerlo, le respondió a Hemma.

"Bien, llévate esos documentos a casa y léelos completamente; después de hacerlo, quémalos. No quiero ninguna evidencia de que nuestro departamento exista".

Como tal, Linde comenzó a levantarse de su asiento y agarró su lujoso bolso de mano donde tomó algunas monedas de plata y las colocó sobre la mesa como compensación por el té y las galletas. Después de hacerlo, cerró el bolso y se lo colgó del hombro.

El bolso negro y dorado combinaba a la perfección con su exquisito vestido que tenía la misma combinación de colores, tanto que todos los hombres de la tienda tenían los ojos puestos en Linde durante toda su conversación con Hemma.

Era como una diosa para los hombres de Kufstein, y como una diosa; ella era completamente intocable; después de todo, ella era la mujer del Duque, y todos lo sabían. Al ver que Linde estaba a punto de irse, Hemma la llamó y le hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué piensas hacer ahora?"

Linde lo pensó por unos momentos antes de poner una sonrisa sensual y anunciar audazmente frente a toda la tienda de té.

"¡Voy a ir a satisfacer a mi hombre!"

En el momento en que Hemma escuchó esto, casi se le cae la mandíbula; no podía comprender cómo Linde podía decir algo tan desvergonzado en un lugar público como este. Tampoco podía entender cómo Linde hacía tanto trabajo mientras vivía en el

Castillo con Berengario. Si así es como pasaban sus días, era una maravilla que la red de espionaje hubiera crecido hasta su extensión actual.

Fue en ese momento que se dio cuenta repentinamente, ¿era esta posición que acababa de ganar nada más que una forma de aliviar un poco la presión sobre Linde para que la joven hechicera pudiera pasar más tiempo con Berengario? Hemma inmediatamente comenzó a lamentar su decisión, pero ya era demasiado tarde ahora que extraoficialmente era la subdirectora de la Agencia de Inteligencia de Austria, que oficialmente no existía.

Dicho esto, Linde regresó al castillo donde cumplió su promesa, distrayendo inmediatamente a Berengario de su trabajo en curso y arrastrándolo a la habitación para aliviar un poco el estrés mutuo. Como de costumbre, la joven pareja lo hacía como conejos; a estas alturas, Berengario había aprendido la lección y era lo suficientemente inteligente como para ir a lo seguro y no embarazar a Linde por segunda vez.

Capítulo 231 El viaje de Honoria Parte III

Había pasado cerca de una semana desde que Honoria y la galera en la que viajaba partieron por primera vez de Constantinopla; rápidamente atravesaron el Bósforo y se adentraron en el mar negro. Durante este tiempo, permaneció completamente en las habitaciones del capitán, donde Agnellus le asignó su espacio personal.

El hombre comúnmente les traía a ella y a su águila mascota, Heraclio, comida y agua para mantenerse. Honoria no tenía mucho que hacer durante este tiempo, por lo que simplemente se entretuvo soñando despierta sobre cómo sería cuando finalmente llegara a Kufstein y se encontrara cara a cara con Berengario.

Era como una niña que tuvo su primer enamoramiento; aunque nunca conoció al hombre, ya podía imaginar cómo se veía. Se imaginó a Berengario con cabello rubio y ojos azules, como creía erróneamente que todos los alemanes tenían.

Sin embargo, la imagen en su cabeza era ligeramente diferente a la del Berengario real. Su imaginación de Berengario no estaba marcada por la batalla y carecía del parche en el ojo. También tenía el cabello hasta los hombros con raya al centro y no era tan guapo como el hombre real.

Se sorprendería mucho cuando finalmente conociera al verdadero Berengario y se diera cuenta de que era aún más guapo de lo que pensaba que sería. Sin embargo, en su mente, imaginó todo tipo de escenarios. Tal vez dejaría a sus dos mujeres y se casaría con ella. O tal vez haría algo escandaloso como agregarla a su harén.

Empezó a sonrojarse al imaginarse la idea de un humilde conde manteniendo a una princesa imperial como ella en su harén; simplemente era demasiado escandaloso para que su mente inexperta lo manejara; como tal, rápidamente sacudió la cabeza y la metió boca abajo en la almohada.

Heraclius simplemente miró a la chica como si fuera una idiota y chilló en respuesta. Escuchar su voz hizo que Honoria mirara por encima de su almohada y mirara al pájaro. Estaba claro que se había ofendido por lo que el pájaro había dicho.

Ya sea que Honoria entendiera las palabras del águila o simplemente estuviera tan familiarizada con el pájaro que supiera su intención general por el tono de su chillido, el hecho era que no estaba complacida con lo que había dicho Heraclio, y como tal, lo reprendió.

"¡No lo soy! ¡Deberías tener cuidado con tus palabras, Heraclio!"

Sin embargo, su diversión fue rápidamente interrumpida por un golpe en la puerta y la voz de Agnellus detrás de ella.

"¿Puedo entrar?"

Honorio corrió hacia la puerta y la abrió ligeramente mientras miraba afuera. Al ver la mirada amistosa de Agnellus, dejó escapar un suspiro de alivio antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué es?"

Agnellus instantáneamente comenzó a rascarse la barbilla mientras le informaba a la princesa sobre el progreso actual del viaje.

"Estamos a punto de atravesar las fronteras del Imperio en el Mar Negro y entrar en el Danubio. Cuando lleguemos a la primera ciudad importante de Valaquia, nos detendremos para abastecernos y comerciar. Si lo deseas, puedes estirar las piernas y tomar un poco de aire fresco. Si quieres pasear por la ciudad, te sugiero que te quedes a mi lado. Nunca sabes quién está dispuesto a hacerte daño".

La hermana de Agnellus le había recordado que tuviera cuidado con Honorio y, como tal, no tenía la intención de dejar que le sucediera ningún daño a la joven ingenua e inocente. Si algo le sucediera a ella bajo su vigilancia, la Familia Imperial Bizantina masacraría a toda su familia en el acto de venganza si alguna vez se enteraran.

Después de escuchar esto, una linda sonrisa se formó en los labios rosados de Honorio. Estaba emocionada de salir de esta cabaña y ver el mundo. Como tal, rápidamente asintió con la cabeza y expresó su deseo de bajarse del barco cuando llegaran.

"Espero con ansias; ¡te prometo que no causaré ningún problema!"

Habiendo escuchado esto, Agnellus suspiró antes de murmurar por lo bajo.

"No hagas promesas que no puedas cumplir..."

Por supuesto, Honorio no escuchó lo que dijo, y como tal, Agnellus partió sin incidentes. Agnellus era un hombre práctico, y tener a Honorio en el barco ya era un riesgo enorme, pero llevarla a un pueblo de Valaquia seguramente causaría problemas. Sin embargo, no podía mantenerla encerrada durante todo el viaje. Eso sería inhumano.

Honorio cerró rápidamente la puerta después de que Agnellus se fue y tenía una amplia sonrisa en su rostro; ¡Finalmente pudo ver cómo era el mundo! Apenas pudo contener su emoción e instantáneamente comenzó a contarle a Heraclio las buenas noticias. Por supuesto, como Águila, tenía un oído excelente y ya había descifrado los detalles de la conversación en la puerta.

Sin embargo, eso no impidió que Honorio lo repitiera.

"¡Heraclio! ¡Finalmente vamos a llegar a tierra firme! No puedo esperar para mezclarme con los valacos locales; me pregunto cómo son".

Heraclio simplemente puso los ojos en blanco ante la ingenua muchacha; ya podía sentir un dolor de cabeza tomando el control; se vería obligado a protegerla de los hombres malvados una vez más, o eso pensó la orgullosa águila en su mente.

Una hora más tarde, el barco atracó en una ciudad fluvial de tamaño mediano a lo largo del Danubio en Valaquia. Esta ciudad se llamaba Brăila y era el principal puerto de Valaquia. Después de atracar en el barco, Agnellus llamó a la puerta de la cabina, donde Honoria abrió rápidamente con una amplia sonrisa en su rostro.

Al ver que la joven princesa era tan bonita e ingenua, Agnellus arrojó un conjunto de ropa menos lujosa en su dirección que incluía un chal. Después de hacerlo, dijo en un tono severo.

"Usa esto y mantén tu rostro cubierto en todo momento; no quiero que ocurra ningún problema debido a tu apariencia".

Al oír esto, Honoria quedó perpleja; después de todo, desconocía por completo el grado de belleza que poseía naturalmente. Si tuviera que caminar descubierta, seguramente llamaría la atención.

A pesar de la duda en su corazón, ella fue obediente y cerró la puerta, donde rápidamente se cambió su lujoso atuendo por algo mucho más modesto. Rápidamente se cubrió la cabeza y la cara con el chal antes de revelarse frente a la entrada de la cabaña.

El chal se asemejaba a un pañuelo católico, y cuando se combinaba con un velo facial, cubría perfectamente la belleza natural de la niña, además de sus brillantes ojos verde menta. Al ver que estaba cubierta correctamente, Agnellus comenzó a escoltarla fuera del barco.

Al hacerlo, el resto de la tripulación miró a Honoria con expresiones curiosas, sabían que había un VIP alojado en la cabina del capitán, pero no tenían idea de que era una mujer. Algunos de ellos tenían pensamientos más perversos en la cabeza, y otros eran simplemente curiosos, pero la forma en que Agnellus miró a su tripulación inmediatamente detuvo cualquier idea inapropiada de que los hombres pudieran estar tramando.

Cuando entraron en el pueblo, Heraclius despegó en el aire, observando a Honoria desde arriba como un ángel guardián. Se sentía apretado dentro de la cabaña desde que salieron de Constantinopla y necesitaba extender sus alas un poco. Sin embargo, nunca dejó a Honoria fuera de su mirada vigilante.

En cuanto a Agnellus, se aseguró de que la joven permaneciera cerca para que no se metiera en ningún problema. Mientras su tripulación estaba comprando los suministros necesarios para el viaje, y otros visitaban los burdeles locales, Agnellus estaba atrapado cuidando a la joven princesa.

Eventualmente, la joven princesa vio una tienda que captó su interés. Era un sastre local. Tenía un gran interés en ver los diseños locales que usaban las mujeres de Valaquia; estaba tan emocionada que corrió delante de Agnellus.

Al ver esto, el hombre casi la llama antes de darse cuenta de que no sabía cómo llamarla, muy bien no podía llamarla por su nombre de pila, pero si usaba su honorífico, inmediatamente alertaría a las personas sobre su posición.

Por lo tanto, todo lo que pudo hacer fue perseguir a Honoria mientras corría hacia los sastres. Sin embargo, antes de que Honoria pudiera entrar al edificio, se topó con un hombre bien vestido y cayó sobre su trasero; cuando levantó la vista, vio a un hombre joven con cabello negro azabache hasta los hombros y ojos ámbar que la miraban con una sensación de furia en sus ojos.

Sin embargo, cuando notó los impecables ojos verde menta de Honoria debajo de su tocado, su mirada furiosa desapareció. Y una sonrisa maliciosa apareció en su rostro. Este joven era un poderoso boyardo de Valaquia, un noble de alto rango, y era un individuo bastante guapo.

Debido a esto, era particularmente lujurioso y tenía suficiente experiencia para darse cuenta instantáneamente de la excelente forma del cuerpo de Honoria escondido debajo de su ropa. Al ver que iba vestida de campesina, el Boyardo empezó a aprovecharse de la situación y regañó a la chica que tenía delante.

"¿Tienes idea de quién soy? ¡Cómo te atreves a arruinar mi costoso abrigo! ¡Exijo el pago!"

Fue entonces cuando Honoria se dio cuenta de que el barro de las calles había salpicado el abrigo del hombre, y al ver que no tenía dinero, no supo cómo reaccionar ante esto. Como tal, bajó la cabeza y se disculpó.

"Lo siento, pero no tengo dinero para pagarte el daño que he causado".

Al escuchar esto, el Boyardo estaba aún más seguro de que la niña era una campesina empobrecida, por lo que comenzó a lamerse los labios mientras imaginaba qué forma de belleza escondía esta niña detrás de su velo. El boyardo envolvió instantáneamente su brazo alrededor del cuello de la mujer y la arrastró hacia sí mientras apretaba su pecho antes de susurrarle al oído.

"Sé una forma en que puedes pagarme..."

Al sentir que el hombre la agarraba del pecho, Honoria inmediatamente se estremeció y lo abofeteó en la cara antes de distanciarse un poco del poderoso Boyardo. En el momento en que lo hizo, lo maldijo.

"¡Cómo te atreves a tocarme!"

Después de ser abofeteado por la mujer que creía que era una campesina, el hombre sintió que su furia interior aumentaba, por lo que sacó su espada en su cinturón y comenzó a gritarle a Honoria.

"¡Tú, asquerosa puta campesina! ¡Te atreves a poner una mano en mi rostro impecable, te quitaré la cabeza!"

En el momento en que cargó contra Honoria, Herculius descendió del cielo con un chillido de furia; él había desviado la mirada durante no más de un minuto para atrapar un conejo cercano y, sin embargo, Honoria ya se había metido en problemas.

El águila corrió valientemente hacia la defensa de la princesa, donde sus garras se clavaron en la mano de la espada del joven, desgarrando carne y hueso por igual, obligando al hombre a dejar caer la espada. Coincidentemente, esta también resultó ser la mano que el hombre había usado para atacar a Honoria.

El joven gritó en agonía mientras intentaba apartar a Heraclius, pero cuanto más lo hacía, más daño sufría con su mano. En esta época, el daño causado a los músculos de la mano fue suficiente para asegurarse de que el Boyardo nunca más empuñara una espada.

Como tal, la sangre fluyó rápidamente al suelo antes de que Heraclius soltara la mano del hombre, donde voló de regreso al hombro de Honoria y le gritó temiblemente al Boyar herido. La furia en la mirada de Heraclio fue suficiente para intimidar al tonto que comenzó a ensuciarse los pantalones. Si Heraclio hubiera querido, podría haber cobrado la vida del joven.

La multitud que se había reunido se quedó en estado de shock al ver a un miembro de la nobleza local ser derrotado tan completamente por el águila. Incluso Agnellus estaba asombrado de lo lejos que llegaría el pájaro para proteger a la niña.

Aunque inmediatamente salió de su sorpresa, llegó rápidamente antes de arrastrar a Honoria y al pájaro. Después de un incidente de este tipo con un miembro de la nobleza local, lo mejor era salir de esquivar lo más rápido posible. Por lo tanto, Honoria fue conducida de regreso al barco mientras Agnellus la regañaba en el camino.

"¡Maldita sea! ¡Te dije que te quedaras cerca! ¡Este era exactamente el tipo de mierda que estaba tratando de prevenir!"

Por otro lado, Honoria estaba haciendo pucheros; estaba conmocionada y consternada por la agresión sexual que el noble local le había hecho de la nada y al instante se amargó por eso. Si todavía estuviera dentro de las fronteras del Imperio Bizantino, habría revelado su identidad para ejecutar al hombre por un acto tan atroz.

Tomó nota mental de esto y juró no volver a sufrir tal humillación en el futuro. Después de regresar al barco, Honoria se acostó en su cama con una expresión deprimida en su rostro. Pensó mucho en lo que había sucedido e inmediatamente le hizo una pregunta a Heraclio.

El conde Berengario no será un individuo tan escandaloso, ¿verdad?

El águila orgullosa simplemente miró a Honoria con una expresión de frustración, esta chica no podía evitar meterse en problemas y, una vez más, había arriesgado su vida para ayudarla. Como tal, simplemente le graznó a Honoria antes de apartar la cabeza como si la estuviera ignorando, lo que provocó que la joven se hundiera aún más en la depresión.

En cuanto a Agnellus, se aseguró de que nadie los hubiera visto entrar en el barco y trató de reunir a sus hombres lo más rápido posible. Debido a este incidente, tendrían que terminar su reabastecimiento en el siguiente pueblo. Por lo tanto, antes de que el boyardo pudiera tomar represalias, la galera había partido y viajado más por el Danubio. Con suerte, no tendrían que lidiar con las consecuencias de la escena que acababa de ocurrir.

Capítulo 232 Bendecido con un hijo excepcional

Si bien las reformas agrícolas de Bernegar se estaban implementando de forma lenta pero segura en todo el reino, el hombre se encontró con una gran sensación de dificultad. Pronto sería el cumpleaños número catorce de Adela, y no tenía idea de qué regalarle a la niña.

Aunque la pareja prometida no vivía junta, eso no significaba que Berengario no colmara de regalos a su pequeña prometida. Él le enviaba vestidos, zapatos, joyas y accesorios de moda que eran adecuados para una emperatriz cada vez que tenía la oportunidad.

Por supuesto, el cumpleaños de Adela no fue el único para el que tuvo que prepararse Berengario, el cumpleaños de Linde fue poco después del de ella y, al igual que Adela, la colmó de lujosos regalos cada vez que tuvo la oportunidad. Realmente malcría a sus dos mujeres hasta un punto que un duque normal sería incapaz de hacer.

El cumpleaños de Adela fue el 9 de septiembre, mientras que el de Linde fue el 15 de octubre; tenían poco más de un mes de diferencia. En cuanto a Berengario, su cumpleaños fue el 21 de diciembre. Sin embargo, francamente no le importaba su cumpleaños; simplemente se convirtió en otro día del año después de cierto punto.

Hasta que pudo tener en sus manos la preciosa sustancia conocida como chocolate, Berengario estaba bastante decepcionado con su cumpleaños ya que no podía continuar con su tradición anual de comer pastel de chocolate alemán de tres capas, lo que para él era un desastre.

Sin embargo, eso no era importante en este momento; lo importante era hacerle a Adela un regalo adecuado para su cumpleaños. Fácilmente podría hacer compras para Linde; simplemente haría que su sastre le hiciera un conjunto de lencería lujoso y, lo que es más importante, sexy; sin embargo, para alguien como Adela, eso no era exactamente algo que pudiera hacer sin sentirse como un asqueroso.

Como tal, estaba en un debate serio con su mente mientras estaba sentado en su silla bebiendo de su cáliz de calavera que estaba lleno de cerveza. Estaba bastante preocupado por el tema; no podía simplemente darle más joyas o ropa sin sentido. Tenía que ser algo excepcional, algo que la chica no solía recibir de él.

Fue en ese momento que pensó en algo interesante, algo que no había considerado antes. ¿Y si le compraba un caballo nuevo? Algo exótico que costó una fortuna importar. ¿Y si le compraba un árabe blanco?

Para él, esta idea era perfecta, nunca compró caballos a ninguna de sus mujeres, y sabía que Adela tenía cariño a las criaturas. Linde amaba los gatos, pero Adela amaba los caballos. Al pensar en tal brillante, inmediatamente se puso a escribir una carta a su viejo amigo Arethas del Imperio Bizantino. Si había alguien que Berengario conociera que pudiera conseguirle un árabe blanco a tiempo para el cumpleaños de Adela, sería el Strategos de Ionia.

Después de redactar la carta, la envió rápidamente con un grupo de mensajeros adecuado. En momentos como este, Berengario extrañaba seriamente el mundo moderno y sus métodos de comunicación avanzados. Después de enviar su solicitud, Berengario regresó a su oficina donde dejó escapar un profundo suspiro antes de sacar los licores destilados.

Cuando se trataba de licores fuertes, Berengario había optado por hacer whisky, y aunque este lote no estaba envejecido demasiado, fue suficiente para ayudar a calmar sus nervios. Berengario comenzó a reflexionar sobre el último año y medio de su vida. Habían pasado tantas cosas en este tiempo que rara vez tenía un momento como este para relajarse. Tuvo la suerte de estar vivo, y mucho menos de haber llegado tan lejos como lo había hecho.

Todavía no tenía idea de cómo había reencarnado en este mundo, pero comenzó a considerar que tal vez era algún tipo de trabajo de Diety, pero si era así, ¿cuál podría ser su motivo para hacerlo? Estas eran las ideas sobre las que insistía Berengario en su tiempo libre.

Estuvo tan ocupado pensando todo el día que no sabía cómo apagarlo, así que para calmarse, pensó en cosas que no se podían probar y se limitó a especular sobre ellas como un ejercicio mental. Por lo menos, mantuvo su mente sana.

Berengario había pasado tanto tiempo en su estudio últimamente que se había convertido en una segunda naturaleza venir a esta habitación y sentarse, incluso si no tenía nada que hacer. Linde había comenzado a bromear sobre cómo pasaba más tiempo con la silla tapizada en cuero de su estudio que con ella.

Hablad del diablo, y aparecerá; en el momento en que Berengario pensó en su amado, escuchó un golpe en su puerta, donde rápidamente abrió.

"Adelante"

luego de hacerlo, Linde apareció vestida con otro vestido azul cielo. Cuando no vestía los colores de su casa, solía disfrutar vistiéndose de azul cielo y blanco, ya que resaltaba sus hermosos ojos. Al ver a su apuesto amante de pie frente a él con una sonrisa feliz en su rostro, Berengario estaba confundido; por lo que preguntó al respecto.

"¡Qué te tiene tan feliz!"

Linde se acercó a Berengario, lo agarró de las manos y comenzó a arrastrarlo sin explicación. Curioso por saber qué había excitado tanto a la mujer, le permitió hacerlo en poco tiempo. La mujer que amaba lo arrastró rápidamente a la habitación de Hans, donde abrió la puerta para revelar a la pequeña niña parada sobre sus dos piernas y caminando hacia Henrietta, que estaba cerca y sonriendo. Berengario no se sorprendió demasiado al ver esto; después de todo, ya era hora de que el niño caminara.

Sin embargo, lo que vino a continuación lo sorprendió mucho; el bebé vio a su padre entrar en la habitación y corrió hacia él lo más rápido que pudo mientras decía: "¡Papá! ¡Mamá!" Esto sorprendió a Berengario; al niño todavía le quedaban algunos caminos por recorrer antes de poder formar palabras de forma natural. Sin embargo, expresó claramente los términos que generalmente eran las primeras palabras de un niño alrededor de los doce meses. Al ver un suceso tan extraño, Berengario no pudo contener sus pensamientos y dejó que se le escaparan de la lengua.

"¡Santa mierda!"

Linde inmediatamente miró a Berengar cuando usó blasfemias frente a su hijo pequeño, y al instante cerró la trampa. Hans tenía cerca de nueve meses en este momento; después de todo, había nacido a fines del último año y aún no era septiembre. A pesar de esto, caminaba sin esfuerzo y ya hablaba hasta cierto punto.

Berengario no pudo evitar creer que el niño era una especie de genio, y rápidamente miró a Linde confundido. La forma en que miró a Linde la hizo sentir incómoda, y preguntó torpemente sobre su mirada.

"¿Qué? ¿Por qué me miras así?"

Berengario no ocultó lo que estaba pensando y rápidamente reveló sus pensamientos.

"¿Qué tipo de súper genes tiene tu familia?"

Linde, por supuesto, no tenía idea de qué era la genética y, por lo tanto, la pregunta de Berengar lo dejó profundamente perplejo. Como tal, expresó su confusión.

"¿Genes?"

Berengario simplemente negó con la cabeza y descartó la idea.

"No importa, no es importante..."

Sabía que el niño no obtuvo la inteligencia de su familia. Si bien su familia estaba por encima del promedio en inteligencia, y algunos simplemente rompieron la barrera para ingresar a Mensa, no había genios legítimos en su familia, al menos en el sentido clásico.

Por supuesto, en el momento en que pensó en eso, se dio cuenta de que este cuerpo no tenía la misma composición genética que su cuerpo original. Mientras reflexionaba sobre tales cosas, Berengario tuvo que admitir que no sabía mucho sobre el linaje de von Kufstein, aparte del hecho de que eran una Casa de Guerreros.

El niño podría haber obtenido su intelecto de los genes de Berengario, la verdad es que no sabía la respuesta, pero si el niño resultaba ser tan inteligente como Berengario pensó que sería según los signos disponibles para él en la actualidad, entonces era un buen indicador de que Hans podría ser un candidato ejemplar para sucederse a sí mismo en el futuro.

El niño finalmente corrió hacia Berengario, donde el joven duque lo recogió y alborotó su cabello rubio rojizo. Berengario miró con amor a su hijo antes de mirarlo a los ojos y decir algo profundo.

"¡Hija mía, un día serás un hombre más grande que yo!"

la forma en que Hans miró a Berengario parecía entender lo que quería decir Berengario. Sin embargo, Berengario simplemente abrazó a su hijo antes de devolvérselo a su madre. Todavía pasaría mucho tiempo antes de que Hans pudiera mostrar su verdadero potencial, pero Berengario tenía una gran fe en el niño.

Era bueno saber que, si se cuidaba adecuadamente, el Imperio que Berengario creía que algún día forjaría estaría en buenas manos después de su muerte. Incluso si uno de sus otros hijos resultaba ser más adecuado para el puesto de Monarca, Hans aún podría desempeñar un papel fundamental en el avance y desarrollo del Imperio.

Esto era algo que Bernegar creía sinceramente, y se alegró de haber sido bendecido con un niño tan excepcional. No importaba si eran sus genes o los de Linde los que producían un niño así. Después de todo, los dos estaban obligados a tener varios hijos más en los próximos años. Si resultaba ser el suyo, entonces tal vez sus hijos con Adela también heredarían esos rasgos. Solo el tiempo lo diría...

Capítulo 233 Llegan los representantes husitas

Después de un largo viaje desde Bohemia a Kufstein, un grupo de hombres vestidos con ropa común se acercó a las puertas de la ciudad de Kufstein. Desde lejos, estos hombres contemplaron con asombro los imponentes muros en forma de estrella de Kufstein. Tales fortificaciones demostraron que sus líderes habían tomado la decisión correcta al contactar al hombre detrás de la Reforma alemana.

Dentro del Reino de Bohemia, se estaba gestando un conflicto civil, inspirado por el gran reformador Jan Hus. Tanto la nobleza como la gente común de la región se alzaron en armas contra la Iglesia Católica por muchas de las mismas razones que el sur de Alemania.

Con la injusta ejecución de Jan Hus en 1415, un grupo de sus seguidores a los que se hace referencia con el término husitas había comenzado a volverse violento a raíz de su muerte. En la vida anterior de Berengario, estalló una guerra en el Reino de Bohemia entre los husitas y la Iglesia Católica en el año 1420.

Sin embargo, la intervención de Berengario en esta línea de tiempo y el surgimiento de su Reforma alemana habían provocado un conflicto más significativo de los husitas. Este último se había envalentonado por el éxito de Berengario en sus batallas contra las fuerzas católicas.

A estas alturas, Bohemia estaba al borde de la guerra civil. Así, estos hombres, actuando como representantes del movimiento husita, habían llegado a Kufstein, el centro de la Reforma alemana en busca de la ayuda del poderoso duque Berengario.

Como tal, estos hombres esperaron en la larga fila que se había reunido para ingresar a la ciudad de Kufstein. Berengario había implementado estrictas medidas de seguridad para evitar la infiltración de grupos e individuos potencialmente hostiles.

Debido a esto, todo hombre, mujer y niño que pretendiera ingresar a la ciudad debía someterse a una inspección. Se requería que todas las armas se depositaran en la guarnición y solo se devolverían una vez que los visitantes abandonaran la ciudad.

Después de esperar un tiempo, los guardias saludaron a los hombres y les indicaron que podían acercarse. El guardia observó a los hombres que vestían atuendos relativamente comunes e inmediatamente asumió que eran refugiados.

"Si desea buscar refugio dentro de la ciudad de Kufstein, debe completar una solicitud. Puedo darle un pase que le permitirá ingresar a la ciudad, donde lo llevarán al

Departamento de Inmigración. Ellos determinarán si cumple con los criterios para emigrar a Austria".

Sin embargo, el hombre a cargo del grupo de diplomáticos inmediatamente negó con la cabeza al escuchar esto y declaró su intención real de ingresar a la ciudad.

"No estamos aquí para buscar refugio. En cambio, buscamos una audiencia con el Duque. ¡Venimos del Reino de Bohemia y tenemos asuntos importantes que discutir con el hombre conocido como el Duque Berengario el Reformador!"

El guardia de la ciudad inmediatamente suspiró profundamente antes de dar la respuesta estándar a todos los que buscaban reunirse con el Duque.

"Actualmente hay una espera de tres meses para una audiencia con el Duque. A menos que representes un poderoso interés extranjero, lo máximo que puedo hacer es permitirte el acceso a la ciudad para que puedas esperar tu turno pacientemente".

Debido a la posición y popularidad de Berengario, muchas personas de todos los ámbitos de la vida querían reunirse con él. Tanto es así que se había establecido una lista de espera que, de momento, estaba atrasada hasta tres meses en total.

Berengario era un hombre increíblemente ocupado, y no podía darse el lujo de comprometer su trabajo para reunirse con todas las personas que deseaban una audiencia con él. A menos que fuera una poderosa entidad extranjera, se verían obligados a esperar hasta que el horario de Berengario estuviera libre.

Al escuchar esto, los diplomáticos husitas fruncieron el ceño; no tenían la intención de revelar su identidad hasta que se encontraron con Berengario. Sin embargo, parece que se vieron obligados a hacerlo temprano para reunirse con el joven duque de manera oportuna. Así, el hombre que dirigía a estos diplomáticos se quitó la capucha y reveló toda su apariencia antes de expresar sus pensamientos.

"Soy Luděk Hlaváček; represento los intereses de la Reforma Husita dentro del Reino de Bohemia; como compañero reformista, creo que su Duque querrá escuchar lo que tenemos que decir. Le agradecería mucho si pudiera transmitirle nuestro mensaje".

Al enterarse de que el hombre era un representante de otro movimiento reformista cristiano, el guardia inmediatamente pidió verificación de sus identidades.

"¿Tienes algo que pueda probar tus afirmaciones? Si no, te verás obligado a esperar como el resto de los visitantes".

Luděk inmediatamente sacó una carta que contenía el sello de un Señor de Bohemia conocido como Alexej Kašpar como prueba de su identidad. Alexej Kašpar era un hombre conocido en todas partes como líder del Movimiento Husita, o uno de los muchos grupos que lo componían. Después de observar esto, el guardia reconoció su

validez y se separó para que los diplomáticos ingresaran a la ciudad. Antes de hacerlo, dijo su parte.

"Informaré a Su Gracia, Berengar von Kufstein, de su llegada. Puede esperar dentro de la ciudad hasta que alguien lo guíe hacia el castillo".

Los diplomáticos husitas inmediatamente inclinaron la cabeza respetuosamente y agradecieron al guardia.

"¡Tienes nuestro agradecimiento!"

con esto, fueron trasladados a la ciudad, donde esperaron su encuentro con Berengario.

...

Berengario estaba sentado en su trono ducal, jugando abiertamente con Linde de una manera bastante inapropiada. Tendía a manosear a la mujer de sus deseos en público de vez en cuando para establecer su dominio. Honestamente, era uno de los instintos más primitivos de su mente, pero pagó un papel importante para que sus súbditos supieran que no codiciarían lo que era suyo.

A estas alturas, Linde estaba sonrojada por la vergüenza, pero esta demostración pública de afecto mientras estaba sentada en el regazo de Berengario la había excitado terriblemente; ella estaba comenzando a exhibir rasgos de exhibicionista debido al minucioso entrenamiento de Berengario. A pesar de que nadie estaba cerca para verla, la idea de que alguien pudiera entrar en ellos durante sus actos íntimos fue suficiente para excitarla.

Por supuesto, fue en ese momento que uno de los guardias de Berengario entró y vio que Berengario había atravesado el vestido de Linde y estaba agarrando firmemente uno de sus abundantes senos con la mano izquierda. Al ver que alguien se había entrometido en su diversión, Berengario suspiró antes de expresar su molestia.

"¿Qué pasa? ¿No ves que estoy ocupado?"

Al escuchar esto, Linde miró a su alrededor y vio que el guardia hacía todo lo posible por no mirar fijamente el acto lascivo, de inmediato comenzó a sonrojarse mucho, pero Berengario no dejó de manosearla, lo que provocó que un leve gemido escapara de sus labios. Esto solo hizo que se sintiera más avergonzada.

El guardia fingiendo no haber visto nada; después de todo, Linde todavía estaba completamente vestido; era solo que la mano izquierda de Berengario había atravesado la parte superior de su vestido. Después de apartar la mirada de los dos amantes, el guardia anunció el motivo de su visita.

"Su Gracia, ha llegado un grupo de personas que dicen representar al Movimiento Husita de Bohemia. Están solicitando una audiencia con usted, ¡dicen que es un asunto de extrema importancia!"

Al escuchar esto, la mano izquierda de Berengario inmediatamente retrajo el pecho de Linde, donde lamió la leche de sus dedos. Uno podría llamar a Berengario un perverso por sus gustos, pero desde que Linde comenzó a desarrollar leche materna, disfrutó mucho bebiendo la sustancia, generalmente directamente de la fuente. Después de todo, en su mente, había pocas fuentes mejores de proteína y calcio que la leche materna de su amante.

Después de hacer un acto tan lascivo, respondió con un tono autoritario como si no estuviera completamente preocupado por sus propias acciones.

"Tráelos aquí; deseo mucho reunirme con estos hombres".

Después de dar sus órdenes, el guardia saludó antes de abandonar el área para buscar a los diplomáticos. Aunque Berengario y Linde volvieron a estar solos, no reanudó sus actos lascivos y, en cambio, se dirigió a su amante con un tono amable.

"Parece que tendremos que esperar un poco más antes de que podamos terminar lo que empezamos; puedes cuidarte mientras tanto, ¿verdad?"

Linde inmediatamente se sonrojó al escuchar esto y asintió mientras miraba hacia otro lado avergonzada mientras salía del gran salón y regresaba a la habitación, donde jugaría consigo misma por el momento.

En cuanto a Berengario, tenía invitados a los que entretener y, como tal, se sentó de una manera que ocultaba su entusiasmo. No había nada peor en su mente que quedarse bloqueado justo cuando las cosas estaban a punto de ponerse interesantes.

Berengario esperó un tiempo a que llegaran los diplomáticos husitas; estaba bastante intrigado por esto. Aunque pensó que tarde o temprano vendrían a saludarlo; asumió que sería después de que la guerra ya hubiera comenzado. Sin embargo, ya estaban presentes en su corte, lo que significaba que claramente tuvo un impacto en esta línea de tiempo.

Su inteligencia relacionada con Bohemia era bastante escasa. Aún así, se aseguraría de aprovechar las guerras husitas y anexar las regiones de habla alemana a su territorio. Después de todo, los Sudetes eran en la mente de Berengario arcilla alemana legítima, y si unificara el Imperio Alemán en el futuro, necesitaría estas tierras como propias.

Así comenzó a tramar un plan sobre la mejor manera de aprovechar la guerra en Bohemia para su beneficio personal, sin involucrarse directamente en la guerra misma.

Después de todo, ahora que tenía una era de paz para establecer su hegemonía, tenía la intención de aprovecharla al máximo.

Capítulo 234 Negociaciones con los husitas

Después de algún tiempo, los representantes husitas llegaron al gran salón de Berengario y se arrodillaron ante él con gran respeto. Berengario no solo fue un poderoso duque, sino que, a los ojos de los husitas, fue un hombre inspirado en las enseñanzas de Jan Hus y, como tal, un hermano de armas contra la opresión de la Iglesia católica.

El hombre a cargo de los diplomáticos se presentó rápidamente para no hacer esperar a Berengario.

"¡Soy Luděk Hlaváček, un humilde servidor del Conde Alexej Kašpar, líder de la secta kašpariana del Movimiento Husita!"

Berengario no había oído hablar de la secta Kašparian en su vida anterior. Por otra parte, hasta donde él sabía, pocas figuras importantes de la era de su vida pasada existían en esta línea de tiempo, por lo que era natural que algunas cosas cambiaran.

Luděk era un hombre relativamente bajo; a pesar de esto, era de constitución sólida y tenía un par de largos cabellos castaños, con una barba a juego. Sus ojos eran del color del ámbar y tenía una cicatriz en la mejilla izquierda, lo que agregaba una noción de que el hombre estaba probado en la batalla.

Los otros dos hombres que flanqueaban a Luděk llevaban capuchas y ocultaban sus identidades, aunque Berengar no los desafió a revelarse; después de todo, eran un movimiento religioso buscado por la Iglesia como herejes que podía simpatizar con su deseo de ocultar sus rostros.

Berengario se dirigió rápidamente a los hombres que habían entrado en su gran salón.

"Soy el duque Berengar von Kufstein, como uno de los fundadores de la Reforma alemana; les doy la bienvenida como hermanos de armas. Aunque tengo curiosidad por saber por qué han hecho el viaje desde Bohemia hasta mi humilde morada".

Berengario tenía una idea aproximada de por qué estaban aquí, pero si lo que deseaban era lo que él pensaba que sería, lamentablemente tendría que rechazarlos. Sin embargo, hizo que pareciera que estaba realmente confundido, dándoles así la capacidad de explicarse.

Luděk no se avergonzó del tema en cuestión y rápidamente abordó su razón de estar en Kufstein.

"Bohemia está al borde de la guerra; ¡recientemente en Praga, siete miembros del consejo de la ciudad fueron defenestrados! El Rey de Bohemia se ha puesto del lado del Vaticano y busca suprimir nuestro movimiento. Hemos venido a pedir ayuda al hombre que derrotó con tanta fuerza a la poderosa Orden Teutónica".

Berengario se sorprendió un poco, era solo 1418, pero la primera defenestración de Praga se adelantó aproximadamente un año. Esto significaba que lo que el delegado había dicho era probable que fuera cierto. No pasaría mucho tiempo antes de que Bohemia se sumergiera en una guerra civil y las guerras husitas hubieran comenzado por completo. Sin embargo, Berengario comenzó a apoyar la cabeza en su puño derecho mientras aclaraba su postura.

"Si me buscas para invadir Bohemia con mis fuerzas, me temo que tendré que decepcionarte".

Después de decir esto, el rostro de Luděk se volvió sombrío e inmediatamente preguntó sobre las preocupaciones que tenía en mente.

"¿Por qué no? ¿No acabas de decir que somos hermanos de armas? ¿Realmente nos abandonarás en nuestro momento de necesidad?"

Berengario sabía que esto se mencionaría y, como tal, respondió de inmediato con su razonamiento.

"He pasado el último año en guerra con mis enemigos. Los bávaros han devastado las tierras que ahora están bajo mi autoridad durante su ocupación. Ahora que soy duque y he establecido una sensación de paz y estabilidad dentro de Austria, no puedo permitirme marchar a la guerra una vez más tan rápido.

Durante esta era de paz, necesito aprovechar este tiempo para estabilizar mi reinado y reconstruir lo que ha sido destruido. No puedo prescindir de las tropas mientras haya una guerra en curso justo fuera de mis fronteras que podría invadir mis tierras en cualquier momento.

Ustedes son como hermanos para mí, pero mi gente es como mis hijos y, por lo tanto, debo cuidarlos primero. Espero que puedas entender."

Al escuchar este razonamiento, Luděk inclinó la cabeza; lo que dijo Berengario tenía sentido, el resto de Alemania estaba envuelta en una guerra civil sangrienta, con solo Austria manteniendo una existencia pacífica, y les había costado mucho hacerlo. La tierra de Berengario estaba en ruinas en muchas áreas, y necesitó tiempo y esfuerzo para reconstruirla después de la ocupación bávara.

Sin embargo, antes de que el hombre pudiera admitir su derrota, la expresión seria de Berengario se transformó en una cálida sonrisa y reveló cierto grado de esperanza al representante husita.

"¡Sin embargo, el hecho de que no pueda prescindir de tropas no significa que no pueda enviarles algún tipo de ayuda militar!"

Después de escuchar esto, los tres hombres que se habían reunido miraron a Berengario con sorpresa; no sabían con qué tipo de ayuda podía ayudarlos Berengario. Antes de que pudieran preguntar, Berengario continuó con su línea de pensamiento.

"Puedo proporcionarles armas de fuego, cañones, pólvora y asesores militares. Es la mayor ayuda que puedo permitirme brindarles en este momento".

El plan de Berengario era simple; proporcionaría las armas y el entrenamiento a los husitas para vencer a la Corona de Bohemia y sus partidarios católicos. Sin embargo, Berengario no tenía planes de armar a los husitas con arcabuces o cañones de acero de 12 libras. En cambio, planeó abrir una línea de producción separada en Viena para fabricar cañones primitivos de hierro fundido y proporcionar cañones de mano a los husitas.

Aunque Berengario había vendido el arkebuse mucho más avanzado a los bizantinos, su razonamiento para hacerlo era simplemente porque los intereses de sus aliados en Oriente no chocarían con los suyos durante algún tiempo. Por lo tanto, no tenía que preocuparse por pelear una guerra con ellos.

Sin embargo, si armó a los husitas con arcabuses y cañones más avanzados cuando llegó el momento de exigir una compensación en forma de Sudetenland y ellos se negaron a hacerlo, se enfrentaría a una fuerza de picas y tiro, en lugar de un ejército medieval tardío, que en sí mismo podría plantear algunas dificultades para superar.

Por supuesto, los husitas no tenían idea de lo que él exigiría en compensación por su ayuda militar y, por lo tanto, estaban bastante emocionados ante la perspectiva de ser armados por las fábricas de Berengario. Sin embargo, Luděk era un hombre cauteloso y sabía que una asistencia tan excepcional no vendría sin un precio; por lo tanto, le pidió a Berengario que aclarara lo que deseaba.

"Eso es más que suficiente para ayudarnos a ganar esta guerra que se avecina, pero me temo que no seremos capaces de pagarles su amabilidad adecuadamente, así que debo preguntar, ¿qué es lo que desean a cambio de tan amable apoyo?"

Berengario era un diplomático astuto y sabía que cuanto más le endeudaran los husitas, más probable sería que accedieran pacíficamente a sus demandas. Como tal, respondió a esta pregunta esencialmente pateando la lata por el camino.

"No te preocupes, amigo; podemos discutir el pago de la ayuda militar que te brindo después de que ganes la guerra y estés en una mejor posición para pagarme por mi amabilidad. Por ahora, debes saber que tienes mi apoyo siempre y cuando se mantenga dentro de los límites de los términos que te he brindado".

Aunque Luděk no estaba contento con esta respuesta, no insistió en el tema; en este momento, los husitas debían preocuparse por obtener la ayuda de Berengario, y cualquier forma de pago que Berengario pudiera exigir siempre podría hacerse a plazos en el futuro.

O eso esperaba, nunca hubiera pensado que Berengario exigiría la anexión de las regiones conocidas como Sudetenland. Así, el representante aceptó los términos de Berengario.

"Le agradezco su apoyo, ¿cuándo podemos esperar su ayuda si no le molesta que pregunte?"

Berengario se apresuró a responder a esto, ya que ya había calculado el tiempo necesario en su cabeza.

"Si deseo enviar ayuda a sus fuerzas rápidamente, necesitaré establecer un distrito industrial en una de las ciudades más cercanas a la frontera de Bohemia; para eso, necesitaré tiempo. Dame tres meses como máximo y te prometo que recibirás tu primer cargamento de armas.

En cuanto a los asesores militares, puedo enviarlos de inmediato para ayudarlos en sus preparativos para la guerra".

Luděk sonrió cuando escuchó esta noticia e inclinó la cabeza con respeto una vez más.

"¡Le agradezco en nombre de todos los husitas, Su Gracia!"

Con esto, se aseguraron las negociaciones con los husitas sobre el apoyo para su próxima guerra. Por el momento, Berengario ganó un aliado para desviar la atención de sí mismo y de la Reforma alemana. Al comenzar las Guerras Husitas, la Iglesia Católica y sus órdenes militares tendrían una guerra más que pelear antes de convocar una Cruzada contra la Reforma Alemana.

Al hacerlo, Berengario se dio tiempo para prepararse para el día final en el que se vería obligado a luchar contra los ejércitos europeos en sus puertas. Una cruzada no era cosa de risa, y Berengario tenía toda la intención de expandir sus defensas, tropas e incluso su armada para que ocurriera tal evento. Por suerte para él, renació en la era en la que estaban a punto de estallar las guerras husitas.

Capítulo 235 La búsqueda de la princesa desaparecida

Después de la desaparición de Honoria, la familia imperial del Imperio bizantino estaba en estado de pánico. Especialmente el Emperador, con su hija desaparecida, significaba que su alianza con Francia estaba en ruinas. El rey francés responsabilizó al emperador Vetranis de la desaparición de su hija. Afirmó que si no la encontraban dentro de un tiempo específico, la dinastía de Valois consideraría roto el compromiso.

El emperador Vetranis estaba actualmente sentado en su trono mordiéndose las uñas, un mal hábito que había adquirido durante su juventud y al que comúnmente recurría cuando estaba ansioso. Su hija estaba desaparecida, sin la menor pista de su paradero. El príncipe francés Aubry había regresado a casa trayendo noticias del motivo de su desaparición, lo que provocó que la Monarquía francesa exigiera al Emperador una compensación excesiva.

Si el Emperador no podía encontrar a su hija pronto, el compromiso se rompería, al igual que la alianza militar y económica entre los dos países. Como tal, estaba en un completo y total estado de pánico. Vetranis dejó escapar su frustración maldiciendo a su hija en medio de la sala del trono.

"¡Maldita perra! ¡Será mejor que estés viva e intacta, o te juro por Dios que atravesaré las puertas del infierno para disciplinarte!"

Fue en ese momento que el hermano mayor de Honoria, Decentius, entró en la habitación. Se aferró a una prostituta del mismo burdel en el que Melissa había trabajado anteriormente. La investigación sobre la desaparición de Honoria había llevado al burdel, y esta mujer había visto a Melissa salir con la niña.

Por lo que parece, Decentius y sus soldados la habían maltratado; había muchos moretones en su cara y en todo su cuerpo. Decentius arrojó a la mujer al suelo cuando comenzó a gritarle.

"¡Dile al Emperador lo que me dijiste!"

Al escuchar la voz gritando de Decenitus, la mujer instintivamente se estremeció antes de tropezar con sus palabras.

"Basilia... La princesa... La princesa entró en el burdel y luego se fue con Basilia. ¡Eso es todo lo que sé!"

El emperador Vetranis inmediatamente golpeó el reposabrazos de su trono antes de levantarle la voz a la mujer.

"¿Quién es esta, Basilia? ¿De dónde es? ¿Tiene familia en la ciudad? ¿Dónde puedo encontrarla?"

La mujer comenzó a encogerse hacia atrás por el miedo. Sin embargo, Decentius la pateó rápidamente repetidamente hasta que suplicó clemencia.

"¡No lo sé! Ni siquiera sé si Basilia es su verdadero nombre. ¡Muchas chicas en el burdel usan nombres falsos! Nunca hablaba de sí misma o de su familia. Honestamente, no sé nada sobre ella, aparte de que trabajaba en el burdel. Tal vez algunos de sus clientes puedan saber la verdad, ¡pero yo no!"

Esta Basilia no era otra que Melissa; Melissa era una joven brillante, al menos en el sentido de la calle; se cambió el nombre por trabajo y hasta usó peluca; Por lo tanto, su apariencia real era desconocida. Ahora que había dejado la ciudad, sería imposible averiguar su verdadera identidad.

El Emperador y sus matones habían vuelto completamente al punto de partida; la inteligencia que la prostituta había proporcionado era prácticamente inútil. Lo único que sabían era que Honoria entró en un burdel y se fue con una dama de la noche.

Vetranis estaba furioso porque su hija había desaparecido y no tenía información viable sobre su paradero. Por lo tanto, rápidamente arremetió contra la mujer arrodillada debajo de él.

"¡Aparta a esta puta de mi vista!"

Con eso, los guardias arrastraron a la mujer fuera de la habitación y la echaron a patadas del palacio. En cuanto a Decencio, se arrodilló ante su padre e hizo un voto solemne.

"¡Te prometo que encontraré a la perra y te la traeré de regreso!"

Al escuchar esto, el emperador Vetranis arrojó su copa a su hijo, que golpeó al joven príncipe en la cara y derramó vino por todo su cuerpo. Después de hacerlo, el Emperador rápidamente reprendió a su hijo.

"¡No hables así de tu hermana! ¡Puede que se haya escapado y nos haya causado un gran problema, pero sigue siendo tu hermana y miembro de esta dinastía imperial!"

Decencio había escuchado a su padre llamar a Honoria con el mismo término no mucho antes y, sin embargo, ¿estaba siendo tan profundamente humillado por repetir las palabras del Emperador? Decentius apretó los dientes con rabia, a pesar de esto, ahogó las palabras viles que había planeado para su padre y se obligó a mantener la calma. Se dio cuenta de que nadie en su familia estaba pensando con claridad en este momento. Así, a pesar del estallido del Emperador, el segundo príncipe del Imperio aceptó el castigo.

Mientras esto sucedía, Arethas había entrado en la habitación; estaba completamente vestido con su gran armadura y se arrodilló ante el Emperador junto a Decentius. Después de hacerlo, rápidamente anunció el motivo de su visita.

"Su majestad, sé que estos son tiempos difíciles, y no deseo aumentar sus preocupaciones, pero tengo malas noticias de la ciudad de Alejandría. Los mamelucos han retomado la ciudad y han expulsado a nuestras fuerzas más allá de Suez. Sé que su hija está desaparecida y lamenta su ausencia. Sin embargo, si no envía ayuda a nuestras fuerzas en Egipto, todo nuestro trabajo de estos últimos años se desperdiciará".

Al escuchar esta noticia, Vetranis estuvo a punto de romperse un diente por el intenso rechinar que había comenzado. Después de escuchar las palabras de Arethas, supo que no tenía elección.

"Arethas, has sido un buen amigo y valoro mucho la ayuda que has brindado en la búsqueda de Honoria. Entiendo tu deseo de quedarte en Constantinopla y continuar la búsqueda de mi hija desaparecida.

Sin embargo, me temo que solo tú y tu ejército, que ahora está equipado con las armas que compraste al oeste, pueden cambiar el rumbo de la guerra. Por lo tanto, con gran pesar debo ordenarles que naveguen con sus ejércitos hacia el sur y aplasten el Sultanato mameluco de una vez por todas".

Al escuchar esto, Arethas se consternó; él realmente quería encontrar a Honoria lo más rápido posible antes de que le sucediera algo horrible. Sin embargo, al mismo tiempo, entendió el razonamiento del Emperador y no protestó. Simplemente asintió en silencio antes de ponerse de pie y ahuecar las manos con una oración silenciosa. Después de hacerlo, comenzó a dirigirse al Emperador.

"Rezo a Dios en el cielo para que puedas encontrar a la princesa antes de que se meta en problemas. ¡Juro por mi vida y mi honor que haré todo lo que esté a mi alcance para recuperar lo que hemos perdido en el norte de África y enviar a los sarracenos de regreso al infierno donde nacieron!"

Al escuchar esto, una amarga sonrisa se formó en el rostro de Vetranis; sin su excelente amiga Arethas para ayudarlo durante esta crisis, no sabía cómo se las arreglaría para aguantar. Sin embargo, sabía que solo el ejército de Arethas podría aplastar al enemigo en Egipto. Por lo tanto, con gran pesar en el corazón, envió a su mejor amigo y aliado a la guerra una vez más.

"¡Rezo por tu victoria, buena Arethas, ve rápido y reclama las tierras perdidas hace mucho tiempo de nuestro poderoso Imperio!"

Después de escuchar esto, Arethas saludó al Emperador con una expresión sombría en su rostro. Después de hacerlo, dio media vuelta y salió del edificio. Al ver que su

oficial al mando acababa de recibir la orden de ir a la guerra, Decentius rápidamente lo siguió; sin embargo, se detuvo en la entrada, donde Arethas le puso una mano en el hombro.

"¡Decentius, debes quedarte aquí con tu padre!"

Decentius inmediatamente se sintió desconcertado y comenzó a cuestionar las órdenes de Arethas.

"¿Qué? ¿Por qué? ¡¿No soy tu Tourmarches?!"

Arethas suspiró profundamente antes de consolar al joven.

"Eres y eres, con mucho, el más grande de los oficiales bajo mi mando. Sin embargo, también eres el hijo de tu padre, y el Emperador te necesita a ti y a tu ayuda ahora más que nunca. Temo lo que será de él si no encuentra a tu hermana pronto. Dios no quiera que le suceda algo horrible a la pobre niña".

Decentius quiso protestar por esta decisión, pero pudo ver que Arethas había tomado una decisión, y como tal, quitó la mano del poderoso Strategos de sus hombros antes de mirarlo a los ojos con una mirada seria mientras hacía un juramento solemne.

"¡Te prometo que, ya sea que mi hermana esté viva o muerta, la encontraré y la llevaré a casa!"

Al escuchar esto, Arethas sonrió; sabía que bajo el mando de Decentius, la búsqueda de Honoria estaría bajo un liderazgo competente; al hacerlo, podría preocuparse menos mientras se concentraba en su conquista del norte de África. Después de escuchar esto, el hombre se alejó del segundo príncipe y marchó hacia el puerto.

Tenía un largo viaje por delante y una guerra que ganar. No sería fácil, pero con la ventaja del arkebuse y combinado con la estrategia de picas y tiros que había ideado, en gran parte debido a la ayuda de Berengario, sería capaz de superar las tremendas adversidades que se le presentaban.

Como tal, la búsqueda de la princesa desaparecida continuaría; a pesar de no tener pistas sobre su paradero, la familia imperial bizantina gastaría un gasto y un esfuerzo significativos en buscar a Honoria. Nunca adivinarían que se dirigía a un país lejano solo porque había oído cosas buenas sobre cierto noble austríaco.

Capítulo 236 El viaje de Honoria Parte IV

Después de la debacle en el puerto principal de Valaquia en la ciudad conocida como Brăila, Honoria se había confinado en su habitación. Después de ser tocada inapropiadamente por uno de los boyardos locales que amenazó con quitarle la vida por resistirse, la joven e ingenua niña tuvo mucho en qué pensar. Como tal, estaba atrapada en su habitación sin nadie más que compañía excepto Heraclius, quien hasta hace poco la había estado ignorando como castigo por sus acciones.

La galera viajaba a una velocidad de crucero de aproximadamente 3 nudos, es decir, aproximadamente 3,5 millas por hora. Como tal, fue un viaje largo y lento a Austria. La distancia entre Brăila y Kufstein era de aproximadamente 1.008 millas. Suponiendo que la tripulación remara durante 12 horas al día, tardaría aproximadamente 24 días en llegar a Kufstein.

Honoria había estado atrapada en la cabina durante un total de siete días en este momento, y la tripulación acababa de comenzar a abandonar las fronteras de Valaquia y entrar en Hungría. Estaba muy disgustada por el aburrimiento que tenía que sufrir en la habitación. Sin embargo, nunca se quejó; después de todo, Agnellus fue lo suficientemente amable como para ayudarla, a pesar de conocer su posición, por lo que estaba agradecida.

Por lo general, se dejaba salir a Heraclio de la cabina para que pudiera volar y atrapar presas. Como tal, estaba de un humor perfecto. Después de todo, voló a una velocidad de aproximadamente 50 millas por hora; no importaba cuánto tiempo le llevara atrapar a su presa, fácilmente podía alcanzar al barco.

Mientras Heraclius se divertía, Honoria, sinceramente, no tenía nada que hacer excepto pensar en su vida y soñar despierta sobre cómo sería cuando llegara a Kufstein. Después de encontrarse con el Boyardo, se dio cuenta de que había personas en este mundo que no tenían buen carácter.

Mientras la princesa pensaba en esto, se dio cuenta de que existía la posibilidad de que Berengario también fuera un hombre malvado. Sin embargo, al instante hizo a un lado esos pensamientos porque Arethas le había asegurado que Berengario era benévolo y amable con sus seres queridos, y eso le dio esperanza para el futuro. Aún así, existía la persistente sospecha de que simplemente cambiaría una jaula por otra una vez que llegara a Kufstein.

A pesar de la horrible situación, se encontró por un tiempo en Brăila, el breve período que pasó corriendo tan libre como un águila fue suficiente para llenarla de asombro. No quería ser otro pájaro enjaulado; ahora que había extendido sus alas y aprendido a volar, quería saber más sobre la vida. Las acciones del boyardo habían estimulado algo

dentro de Honoria, la creencia de que debería ser autosuficiente, después de todo, si no fuera por la intervención de Heraclius, podría haber estado en peligro en Brăila.

Sin embargo, hacer tal cosa en este mundo no fue fácil. Especialmente para una mujer, así esperaba que cuando finalmente llegara a Kufstein. Berengario le brindaría la seguridad y la seguridad necesarias para permitirle crecer como persona. No deseaba pasar su vida en Kufstein como lo había hecho en Constantinopla, que estuvo confinada dentro del Palacio Real durante toda su vida como nada más que una cara bonita.

Pensando en esto, Honoria concluyó que podría estar utilizando su tiempo a bordo de esta nave de una manera más constructiva. Después de todo, había mucho que podía aprender de estos marineros. Por lo tanto, la princesa fugitiva salió de la cabina después de ponerse el chal y caminó un poco alrededor del barco antes de dirigirse al timón donde se encontraba actualmente Agnellus.

Agnellus estaba actualmente dirigiendo el barco y notó que la princesa había llegado. Así que puso una sonrisa amistosa cuando comenzó a charlar con ella.

"Su majestad, comenzaba a preguntarme cuándo finalmente dejaría su reclusión. Espero que no haya sucedido nada demasiado grave allí en Brăila".

Honoria miró el cielo nocturno por unos momentos en silencio antes de expresar las preocupaciones en su mente.

"He tenido mucho tiempo para pensar y he decidido que ya no quiero ser un pájaro en una jaula. Quiero ser un águila que se eleva en el cielo. Entonces, había algo en lo que me preguntaba si podrías ayudarme".

Al escuchar esta declaración audaz, Agnellus no estaba seguro de hacia dónde se dirigía; sin embargo, dado que la princesa le había pedido ayuda, no podía rechazarla. Así que, a regañadientes, preguntó en qué necesitaba ayuda.

"Todo lo que me pidas, si puedo cumplirlo, juro hacerlo".

Con esto, una bonita sonrisa se formó en los deliciosos labios rosados de Honoria antes de asentir con la cabeza emocionada. Después de hacerlo, su expresión cambió a una mirada suplicante cuando hizo saber su pedido.

"¡Enséñame a navegar!"

Esta no era una solicitud que Agnellus estaba esperando y, por lo tanto, le tomó un tiempo registrarla en su cerebro. Cuando finalmente se dio cuenta de lo que la princesa le estaba preguntando, se echó a reír. Esta reacción no era la que esperaba Honoria, por lo que comenzó a hacer pucheros.

Al ver la linda mirada en el rostro de Honoria, Agnellus finalmente dejó de reírse y aceptó sus términos.

"Si es algo tan simple, estaría feliz de enseñarte a navegar. Pero tenemos menos de 20 días para repasar todo, así que lo más que puedo darte es un curso intensivo".

Para Honoria, esto fue lo suficientemente bueno y, por lo tanto, una sonrisa encantadora se formó en sus labios mientras agradecía al comerciante de joyas.

"¡Gracias!"

Dicho esto, Agnellus pasó el resto de la noche en el Danubio enseñándole a la princesa del Imperio bizantino a navegar en una galera. La galera no se parecía mucho a un velero; era más como un enorme bote de remos, por lo que no había muchas cosas que él pudiera enseñarle sobre navegar en un barco así.

Aún así, Honoria se fue a dormir cuando amaneció con una sonrisa de satisfacción en su rostro. No había mucho que hacer mientras estaba a bordo del barco, pero al menos podía aprender algunas habilidades valiosas en el camino a Kufstein. Durmió un total de ocho horas antes de despertarse.

Cuando finalmente abrió los ojos, notó que Heracles estaba sentado a su lado, observándola mientras dormía. Como tal, la princesa se frotó los ojos antes de acariciar las plumas brillantes del águila.

"¡Buenos días Heraclio!"

la poderosa águila graznó en respuesta al trato que recibió. Poco después de jugar con el pájaro, Honoria escuchó un golpe en la puerta y una voz familiar la siguió.

"Su Majestad, ¿está ahí dentro? Ha estado dormido durante algún tiempo. Tengo algo para que coma".

Cuando Honoria escuchó esto, corrió rápidamente hacia la puerta y la abrió para ver el rostro sonriente de Agnellus. En su mano había un plato de gachas de carne. También había un odre a su lado. Honoria felizmente tomó la comida y agradeció al hombre por su amabilidad.

"Gracias, Agnellus; ¡me aseguraré de no desperdiciar ni una gota!"

Por alguna razón, ver feliz a la princesa hizo feliz a Agnellus. No tenía forma de saberlo, pero estaba empezando a apegarse a la hermosa joven princesa del Imperio. En cuanto a Honoria, no tenía sentimientos persistentes por el hombre; para ella, él era, en el mejor de los casos, un amigo. Después de darle a Honoria su comida, Agnellus pensó en algo y dijo lo que pensaba.

"Atracaremos en Győr pronto; ¿por qué no te muestro cómo atracamos el barco?"

Al escuchar esto, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Honoria mientras cuestionaba la realidad.

"¿En realidad?"

Agnellus simplemente sonrió y asintió en silencio. Al escuchar esta noticia, Honoria tenía una expresión emocionada en su rostro. Estaba ansiosa por aprender más sobre las funciones de la nave y, por lo tanto, decidió devorar su comida lo más rápido posible para poder aprender el procedimiento de ataque.

"Debería comer esto mientras aún está tibio... ¡Estaré fuera momentáneamente, no atraquen sin mí!"

Después, Honoria cerró la puerta detrás de ella y Agnellus comenzó a reírse de la naturaleza demasiado ansiosa de la niña. Para él, era simplemente acoplar; no había mucho por lo que emocionarse. Sin embargo, para Honoria, las acciones más mundanas parecen tener un significado significativo y, por lo tanto, disfrutó de todo lo que aprendió a hacer. Fue refrescante tener tal nivel de optimismo alrededor.

Honoria comió las gachas de ternera y bebió del odre. Para su consternación, no estaba llena de vino sino de agua. Debido a esto, comenzó a hacer pucheros mientras comía apresuradamente. Heraclio, al darse cuenta de que había comida cerca, inmediatamente saltó al lado de Honoria y robó el trozo de carne cocida que estaba en su tenedor antes de tragarlo él mismo.

El acto que sorprendió a Honoria, estaba visiblemente indignada por las acciones del pájaro y al instante comenzó a castigar a su águila mascota.

"¡Heraclius shoo! ¡Esta es mi comida! ¡Consigue la tuya!"

A esto, Heraclius respondió agarrando otro trozo de su carne del plato de Honoria y rápidamente lo devoró con una expresión de suficiencia en su rostro. La mirada en sus ojos le estaba haciendo a Honoria una simple pregunta.

"¿Quién me va a detener?"

Así se había colocado el guante, y se llevó a cabo una competencia entre una princesa y un águila para ver quién podía comer la carne en el cuenco lleno de gachas más rápido. Si alguien más fuera a presenciar la vista, estaría muy entretenido o profundamente confundido. Una cosa era segura: este pájaro era brillante.

Capítulo 237 Revisión de diseños de barcos

Berengario estaba actualmente dentro de su estudio, sentado en su silla y redactando nuevos planos para una serie de embarcaciones que quería construir para su Armada. Había estado en esto durante muchas horas y una vez más estaba lo que uno llamaría falta de sueño.

Si bien el Linde-Class Ship of the Line fue el pináculo de los buques de guerra, al menos en los que funcionan con velas, era francamente excesivo y requeriría una gran cantidad de recursos, particularmente de roble. Tales barcos eran un gasto enorme, y solo podía construir unos pocos antes de aventurarse a las Américas.

En pocas palabras, se había dado cuenta de que la construcción de tales naves era un desperdicio de sus limitados recursos, al menos hasta que había comenzado la colonización. Como reemplazo, Berengario estaba actualmente redactando planes para una fragata de quinta categoría de 38 cañones que se convertiría en el buque de guerra estándar para su flota en el Mediterráneo.

La fragata era un barco rápido y maniobrable de una sola cubierta. En el Mediterráneo con su escaso viento, al menos en comparación con el Atlántico, tales barcos serían mucho más útiles para asegurar su poder. También serían totalmente capaces de viajar al nuevo mundo y proteger los intereses de Berengario en el extranjero.

Estas fragatas de quinta categoría de 38 cañones estarían armadas con un total de treinta y ocho cañones de 32 libras y algunas ametralladoras Schmidt en sus giros. Con una flota de estos barcos, no habría nadie que pudiera desafiar su autoridad en el Mediterráneo.

Sin embargo, no eran simplemente fragatas lo que estaba diseñando, sino también un clíper para el comercio y el transporte. El clíper era una embarcación de alta velocidad y largo alcance. Tanto es así que ni siquiera necesitaba estar armado porque no había nave en este mundo que pudiera atraparlo en su persecución.

Por lo tanto, eran el diseño perfecto para buques mercantes y le permitirían intercambiar rápidamente bienes entre sus colonias y la patria en el futuro cuando tuviera un Imperio Colonial masivo. Por el momento, estos dos diseños de barcos le permitirían gobernar el Mediterráneo y comerciar rápidamente con las distintas potencias de la región.

Berengario había cambiado el diseño del casco galvanizado por uno de acero galvanizado y lo había hecho un poco más grueso para protegerlo contra el fuego de los cañones enemigos. Estos cascos chapados en acero galvanizado estarían

debidamente lacados con una capa base de pintura negra y una franja blanca sobre la cubierta de armas. En general, los barcos serían muy efectivos en la protección contra el fuego enemigo y los parásitos que comen madera por igual, aumentando así la vida útil de los barcos y disminuyendo los costos de mantenimiento.

En cuanto a su Linde-Class Ship of the Line, sería archivado hasta el momento en que tuviera los medios para producir naves tan poderosas en grandes cantidades. Aunque puede decepcionar a Evio, el hombre también era práctico y, como tal, estaría convencido de centrar la producción en Frigates y Clippers.

Después de terminar los planos de sus nuevos barcos, Berengario rápidamente se puso a trabajar en el diseño de uniformes navales. Como de costumbre, se centró en los diseños de la era renacentista para la ropa. En particular, se inspiró en los atuendos que usaban los antiguos corsarios ingleses conocidos como Sea Dogs durante la era isabelina de su vida pasada. Los uniformes fueron diseñados en los colores negro, carbón y dorado.

Ahora solo quedaba una cosa más de la que ocuparse, y esta era de vital importancia. Una bandera naval para ondear simbolizaría que sus barcos eran del Ducado de Austria. En este punto, la idea de las banderas navales y nacionales era, en su mayor parte, inexistente.

Berengario había pensado en esto durante bastante tiempo y tenía una idea rudimentaria en la cabeza. Ahora que era duque, planeó a fondo cambiar su escudo de armas y, como tal, diseñó eso primero. Anteriormente, su escudo de armas era razonablemente simple; era por curva siniestro con los colores negro y dorado. También había una curva blanca en el centro que separaba las dos facciones.

Ahora que era duque, tenía la intención de hacer algo más elaborado. Así creó un campo blanco con un águila negra en el centro. Esta águila llevaba una corona de oro y tenía un pico dorado con una lengua roja y ojos blancos. La envergadura del águila tenía una cresta dorada visible, y en el centro de su cuerpo estaba el antiguo escudo de armas de su familia. Los pies y las garras del águila también eran de oro.

Después de diseñar el nuevo escudo de armas, Berengario diseñó su bandera naval, que algún día sería la base de su bandera nacional. Era una bandera prusianizada con un centro blanco y una delgada barra negra en la parte superior e inferior. Sin embargo, a diferencia de la bandera prusiana, también había una fina capa de oro debajo. En el centro blanco, estaba su nuevo escudo de armas dentro.

En el futuro, todos los barcos austriacos, ya sean militares o mercantes, enarbolarán esta bandera o alguna variante de ella. Simbolizaría que eran del Ducado de Austria y estaban protegidos por su poderosa Armada. Berengario consideraría cualquier ataque a un barco austríaco como un acto de guerra.

Con el barco, los diseños terminados, sus uniformes navales, su nuevo escudo de armas y su bandera naval, a Berengario le quedaba una tarea principal. Tenía que pensar en un nombre para la fragata y su clase. Reflexionó profundamente sobre este tema y decidió nombrar a la fragata en su honor. La Fragata Clase Berengar. En cuanto a los clippers, no eran un buque de guerra y, por lo tanto, no sintió la necesidad de darles una designación de Clase.

Después de ocuparse de los asuntos, Berengario se recostó en su silla y estiró la parte superior de su cuerpo mientras bostezaba. Había estado en este asiento durante bastante tiempo y, como tal, deseaba estirar las piernas. Así se levantó de su asiento y comenzó a enviar los nuevos diseños a sus respectivos constructores.

Los diseños de uniformes navales irían al distrito de la confección en Kufstein. Al mismo tiempo, los planos del barco se enviarían a Trieste, donde se encontraba actualmente Evio, y se trabajaba en la construcción de los poderosos astilleros de Berengario.

Berengario ya había escrito una carta al constructor naval sobre su razonamiento de por qué necesitaría hacer la transición del trabajo a la construcción de fragatas y clíperes en lugar de los poderosos barcos de línea que había diseñado inicialmente.

Adjuntaría esta carta a los planos y la enviaría con una caravana armada a Trieste para que sus rivales no pudieran interceptar los esquemas críticos y robarlos. Otorgó gran importancia a la construcción de su Marina y no tenía intenciones de filtrar los diseños de sus barcos a otras naciones.

Después de enviar los diseños a las personas encargadas de hacerlos realidad, Berengario entró en su gran salón, donde se sentó en su trono ducal. Fue en ese momento que Linde entró en la habitación con su pequeño hijo en brazos. Hans crecía día a día, y no solo en tamaño, sino también en capacidad cerebral.

El niño, que aún no tenía ni un año, había comenzado a hablar más palabras que solo "mamá y papá", lo que convenció completamente a Berengario de que este niño sería un genio. Cuando Linde se acercó a Berengario, su hijo se acercó a su padre y luchó contra el agarre de su madre.

Al ver esto, Berengario sonrió y tomó al niño de los brazos de su madre antes de colocarlo en su regazo. Esto hizo que Linde hiciera un puchero de celos, ya que siempre consideró que ese era su asiento, especialmente mientras Berengario estaba en este trono ducal.

Al ver la mirada en el rostro de su amante, Berengario sonrió maliciosamente antes de burlarse de ella.

"Por qué Linde, querida, ¿acaso estás celosa?"

Linde, por supuesto, miró hacia otro lado e hizo un puchero aún más, negándose a reconocer las palabras de Berengario con una respuesta. Hans miró a su madre ya su padre y tuvo un atisbo de comprensión en sus ojos. Por lo tanto, se acercó a su madre y le habló.

"¡Mamá! ¡Mamá!"

Con esto, Linde agarró a Hans de las manos de Berengario y luego se sentó en el regazo de Berengario con expresión satisfecha; al hacerlo, acarició el cabello rubio rojizo de Hans, que hacía juego con el suyo y elogió a su hijo.

"¡Mi bebé es tan cariñoso y comprensivo!"

Berengario sonrió ante esto, pero miró al niño con cautela; este niño era demasiado inteligente para su bien. De alguna manera, reconoció que su madre estaba celosa de que él estuviera sentado en el regazo de su padre y creó un compromiso.

Este grado de inteligencia era aterrador cuando se consideraba que Hans aún no tenía ni un año. Esto solo reforzó la creencia de Berengario de que el niño estaba destinado a grandes cosas.

Después de sentarse en su trono ducal por un tiempo, Berengario se cansó; después de todo, había quemado el aceite de medianoche con sus diseños y, por lo tanto, decidió descansar un poco. Se aseguró de besar a su amante e hijo en la mejilla antes de sentarse, obligándolos a pararse con él.

"Voy a ir a descansar un poco, los veré a los dos más tarde".

Con eso, Berengario se fue a su dormitorio, donde se durmió. En cuanto a Linde y Hans, continuarían su día como de costumbre.

Capítulo 238 El viaje de Honoria Parte V

Mientras la galera llegaba a la ciudad de Győr, Honoria ayudó a atracar mientras ayudaba a amarrar el barco al muelle. Al hacerlo, sintió una gran sensación de logro. Era una tarea simple y mundana, pero era la primera vez que hacía algo así.

La bonita sonrisa en su rostro mientras ayudaba a la tripulación a atracar el barco trajo una atmósfera de optimismo y felicidad a las personas a bordo del barco que no habían sentido en mucho tiempo. Después de atracar en la ciudad, Agnellus se acercó a Honoria y le dio instrucciones.

"Esta vez, asegúrate de quedarte a mi lado. No quiero que se repita lo que sucedió mientras estábamos en Valaquia".

La sonrisa de Honoria se desvaneció y asintió con la cabeza con una expresión solemne. Después de hacerlo, siguió a Angellus a la ciudad. Heraclius estaba volando por encima una vez más, vigilando a la niña, esta vez, el águila hizo una nota mental de no perseguir a la presa mientras la princesa deambulaba.

Agnellus llevó a Honoria al pueblo, donde comenzaron a comprar provisiones. Durante el tiempo que pasó encerrada en el camarote del capitán, Honoria tuvo tiempo para pensar por sí misma. Se dio cuenta de que si revelaba inmediatamente su identidad a Berengario, probablemente la enviaría de regreso a Constantinopla.

El hombre podría ser un comandante brillante con un ejército poderoso. Sin embargo, no podría enfrentar la presión del Imperio por sí mismo. Por lo tanto, había optado por buscar algo para disfrazar su apariencia e identidad. Mientras ella y Agnellus caminaban por la ciudad, notó una pequeña tienda.

Esta tienda vendía productos de belleza para mujeres, y Honoria pensó que sería un excelente lugar para buscar algo que pudiera usar para disfrazar su apariencia. Como tal, tiró del brazo de Agnellus y le habló.

"Quiero ver esa tienda; tal vez tengan algo útil para mí. Al ver que era una tienda de belleza para mujeres, Agnellus suspiró antes de acompañar a Honoria.

Cuando Honoria entró en la tienda, se sorprendió al encontrar que la joven que vendía los productos de belleza tenía el cabello blanco y liso que brillaba como si estuviera aceitado. Era bonita pero de ninguna manera comparada con la belleza natural que tenía Honoria.

Al ver el cabello, las cejas y las pestañas de la mujer tan blancos como la nieve, Honoria rápidamente le preguntó a la mujer cómo se las había arreglado para hacer tal cosa.

"¿Disculpa? Me preguntaba, ¿cómo conseguiste tu cabello así?"

Al escuchar a una hermosa joven como Honoria preguntarle sobre la tendencia de moda que estaba tratando de iniciar, la mujer sonrió antes de responder a Honoria con una expresión de orgullo en su rostro.

"¡Todo es gracias a este producto aquí mismo!"

Mientras decía eso, la mujer sacó una lata de pomada fabricada por la industria de Berengario. Hace tiempo que Berengario había decidido vender el producto para obtener un beneficio adicional y, a lo largo del comercio fluvial del Danubio, algunas de sus creaciones habían llegado a Hungría.

Después de mostrar la fina sustancia similar a la cera, la mujer continuó con su línea de pensamiento.

"¡Tuve una idea brillante de mezclar el polvo blanco fino con la sustancia similar a la cera y, al final, creó el brillante cabello blanco como la nieve que ves en mi cabeza! ¡Es una lástima que a la mayoría de las mujeres no les interese este estilo! Aunque te sugiero que lo pruebes, con tu piel pálida natural y tus ojos verde menta, ¡estoy segura de que realzará tu belleza!"

Al escuchar esto, Honoria rápidamente decidió comprar un poco tanto del polvo fino de almidón blanco como de la pomada. Como tal, miró a Agnellus con ojos de cachorrito indicando que quería los artículos, y el hombre no tuvo más remedio que ceder.

Así, entregó a la mujer las monedas necesarias para comprar los productos. Después de hacerlo, la mujer hizo otra oferta.

"Si quieres que tu cabello sea tan blanco como el mío por cinco monedas extra, ¡puedo ayudarte con el proceso!"

Al escuchar esto, Honoria accedió al instante, y así se sentó en una silla donde la mujer le explicó cómo tratar su cabello para que tuviera un color blanco como la nieve con una textura sedosa. Cuando terminaron de tratar el cabello, la frente y las pestañas de Honoria, parecía otra persona.

Aunque su rostro era el mismo, la gran diferencia entre su cabello color chocolate anterior y su cabello ahora blanco como la nieve era sustancial. Con su piel cenicienta y ojos verde menta, el cabello blanco complementaba sus rasgos naturales mejor que el color natural de su cabello.

Después de presenciar la transformación, Agnellus se sorprendió; no podía creer que la joven pudiera ser aún más hermosa de lo que era antes. Aunque pocas personas habían visto a Honoria en su vida como princesa, era mejor prevenir que curar y, por lo tanto, su nuevo disfraz, aunque simple, tuvo un efecto significativo.

Honorio vio la expresión en el rostro de Agnellus y sonrió con sus hermosos labios rosados antes de hacerle al hombre la pregunta que tenía en mente.

"Bueno, ¿cómo me veo?"

El comerciante de joyas y marinero ambulante luchó por encontrar las palabras para felicitar a la joven frente a él. Sin embargo, después de una cuidadosa deliberación, finalmente se le ocurrió la frase.

"simplemente divino"

Al escuchar un cumplido tan increíble, Honorio comenzó a sonrojarse, su piel naturalmente pálida se sonrojó con un ligero tono rosado, complementando perfectamente su nuevo cabello blanco como la nieve. La mujer que había ayudado a tratar el cabello de Honorio comenzó a hacer pucheros; su cliente más reciente había eclipsado su belleza por un amplio margen.

Sin embargo, había esperanza en su corazón de que Honorio pudiera inspirar su tendencia de moda, que naturalmente no debería existir en esta era. Sin la interferencia de Berengario al crear y vender pomadas, el uso de polvos para el cabello no existiría por algún tiempo. Este fue solo otro efecto que Berengario, sin saberlo, tuvo en la línea de tiempo.

Después de pagarle a la mujer por su ayuda, Agnellus y Honorio salieron de la tienda y salieron a la calle. Ahora que Honorio tenía un disfraz, ya no le importaba tapar su apariencia, y su belleza atrajo muchas miradas. A pesar de esto, nadie adivinaría jamás que ella era la princesa del Imperio Bizantino.

A pesar de que la joven belleza caminaba por las calles mostrando su impresionante apariencia, ni un solo hombre se le acercó. Esto se debió a la escolta de Agnellus, era un hombre alto y fuerte por naturaleza y naturalmente intimidaba a cualquiera que pensara en interactuar con la joven belleza a su lado. Así caminó entre la multitud con una hermosa sonrisa en su rostro, atrayendo las miradas de todos los hombres y niños por igual.

Por supuesto, la propia Honorio no se dio cuenta de las miradas lujuriosas que se dirigieron hacia ella y, por lo tanto, continuó sin preocuparse por nada. Durante el resto del día en la ciudad, Honorio siguió a Agnellus, donde compró los suministros necesarios para el resto del viaje. Incluso vendió algunas piezas de joyería a algunas de las mujeres nobles locales, obteniendo una pequeña ganancia.

Al poco tiempo, él y Honorio regresaron al barco; la tripulación todavía estaba ocupada aventurándose por la ciudad ocupándose de sus asuntos. Bueno, aparte de los muchos esclavos que remaban en el barco, es decir, estaban atados al barco. Cuando Honorio estuvo a solas con Agnellus, comenzó a agradecerle por pagar su disfraz.

"Gracias, Agnellus. No solo por pagar los productos que quería, sino por todo lo que has hecho por mí hasta este momento".

Los agentes simplemente le rascaron la nuca avergonzados antes de responderle a la princesa.

"No hay problema; después de todo, eres la princesa del Imperio. Es lo que debería estar haciendo".

Sin embargo, a esta respuesta, Honoria simplemente negó con la cabeza. Había decidido ocultar su identidad y, por lo tanto, ya no podía permitir que Agnellus se refiriera a ella por su nombre real o su título; por lo tanto, ella comenzó a informar al hombre de su intención.

"Ya no soy la princesa del Imperio, me escapé de casa y no tengo planes de volver. De ahora en adelante, debes referirte a mí como Valeria; creo que es mejor si usas un seudónimo en el futuro".

Al escuchar esto, Agnellus se sorprendió e inmediatamente hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué pasa con el conde Berengario? ¿No vas a revelar tu identidad cuando llegues a Kufstein?"

A esto, Honoria respondió con una sonrisa irónica en su rostro antes de revelar sus planes para el futuro.

"Si le revelo mi identidad al conde Berengario de inmediato, lo más seguro es que me envíe de regreso a Constantinopla, o al menos informará a mi familia que estoy en Kufstein y me mantendrá allí hasta que lleguen para transportarme de regreso a Palacio.

En cambio, le haré creer que soy Valeria Zonara, una mujer noble de Antioquía. Después de que haya logrado que se enamore perdidamente de mí, revelaré mi verdadera identidad. Después de todo, una relación basada en mentiras no puede durar mucho tiempo".

Al escuchar esto, Agnellus se sorprendió de lo mucho que la joven había pensado en su futuro desde que partieron de Constantinopla. Tenía que decir que ella estaba madurando emocionalmente cada día que pasaba, y eso era una buena señal. Él también temía la respuesta de Berengario cuando descubrió que la princesa fugitiva había huido a su territorio.

Como tal, Agnellus le dio unas palmaditas a la niña en la cabeza y le sonrió antes de decir las palabras en su mente.

"Creo que es una idea inteligente; rezo para que tus sueños se hagan realidad".

Después de decir eso, Agnellus retiró la mano y miró a la luna en el cielo antes de comentar una vez más.

"Se está haciendo tarde; creo que deberías descansar un poco. Todavía tenemos un largo camino por recorrer antes de llegar a Kufstein".

Al escuchar esto, Honoria sonrió y asintió antes de irse hacia los cuartos asignados. Mientras lo hacía, se aseguró de agradecer a Agnellus una vez más.

"¡Gracias de nuevo! ¡Lo aprecio!"

Mientras decía esto, Heraclio descendió del cielo y aterrizó sobre su hombro, de donde los dos partieron hacia sus aposentos. El águila no se sorprendió en lo más mínimo de que Honoria hubiera cambiado el color de su cabello y simplemente le graznó mientras asentía con la cabeza en señal de aprobación.

Lo último que Agnellus escuchó decir a la princesa antes de entrar a la cabaña fue a la joven hablando con su mascota.

"¡Gracias, Heraclio!"

Con esto, Agnellus simplemente negó con la cabeza y miró a la luna una vez más antes de decir sus pensamientos en voz alta.

"Esa chica es demasiado linda..."

Capítulo 239 La muerte oficial de Lambert I

Desde la muerte de Lamberto, Berengario se lo había ocultado a su familia. La razón es que temía el efecto que tales noticias tendrían en sus seres queridos. Más importante aún, no quería que se dieran cuenta de que él personalmente había matado a su hermano en la batalla y había reclamado su cráneo como un vaso para beber. Este acto bárbaro fue la venganza final de Berengario contra su hermano pequeño por las malas acciones del niño.

Sin embargo, no podía mantener el secreto para siempre y, por lo tanto, Berengario había estado tramando un plan para informar a su madre, padre y hermana pequeña de la muerte de Lambert. Había estado demasiado ocupado hasta este punto para hacerlo.

Sin embargo, con su agenda libre durante los próximos días, Berengario sabía que había llegado el momento de anunciar la muerte de Lambert y permitir que su familia tuviera una buena imagen de su ser querido perdido en sus corazones y mentes. Como tal, recientemente había enviado una citación a sus padres para que pudieran presentarse en Kufstein.

Fue en este día que finalmente llegaron, y cuando lo hicieron, se sorprendieron al ver los cambios que se habían producido en su una vez humilde Baronía. La última vez que estuvieron en Kufstein, era poco más que un pueblo agrícola. Ahora era una ciudad próspera, protegida por poderosos muros hechos de ladrillos de hormigón reforzado con acero.

Las sólidas paredes en forma de estrella que soportaban docenas de cañones apuntando en todas direcciones eran un espectáculo intimidante para la pareja que nunca pensó que Kufstein crecería tan rápidamente en el año transcurrido desde su partida.

Como todos los visitantes, tenían que esperar en fila hasta que los guardias de la ciudad pudieran examinarlos; Sieghard estaba bastante impaciente mientras esperaba dentro de su carruaje. Finalmente, él y su esposa llegaron a las puertas de la ciudad, donde los guardias les hicieron señas.

El guardia que supervisaba su llegada era un refugiado de Sajonia y había huido a Kufstein con su familia durante el estallido inicial de la guerra. Al no tener habilidades de las que hablar, solo podía alistarse en el ejército y esperar un lugar en la guarnición que tuvo la suerte de recibir.

Debido a esto, el hombre desconocía por completo a los padres de Berengario y no los reconoció de inmediato. Así pronunció las palabras que había dicho cien veces solo en este día como si estuviera hablando con cualquier plebeyo que deseara entrar en la ciudad.

"Indique sus nombres y el motivo de su visita a la ciudad de Kufstein".

Mientras Sieghard había esperado con impaciencia hasta este punto, rápidamente comenzó a fruncir el ceño cuando los guardias del territorio que una vez gobernó ni siquiera reconocieron su identidad. Así declaró orgullosamente su posición.

"¡Soy Sieghard von Kufstein, padre de Berengar von Kufstein! Esta es mi esposa Gisela von Kufstein, madre de Berengar von Kufstein".

Al escuchar esto, los ojos del guardia se abrieron con sorpresa; no sabía que los padres de Berengario aún vivían; Su primer instinto fue dejarlos pasar rápidamente. Sin embargo, como guardia diligente, sabía que no podía permitir que alguien entrara a la ciudad solo porque afirmaba estar relacionado con el Duque; por lo tanto, rápidamente les dio una orden.

"Espere aquí mientras consigo que alguien verifique sus identidades..."

Después de decir eso, abandonó el área; poco después de eso, regresó con un hombre equipado con una armadura de placas ennegrecidas con adornos de latón; este hombre era un oficial en las filas de la guarnición. En el momento en que llegó y notó que el ex barón y la baronesa estaban sentados en su carruaje en las puertas con una expresión impaciente, el hombre rápidamente abofeteó al soldado que había hecho esperar a los padres de Berengario boca abajo antes de inclinarse respetuosamente ante Sieghard y Gisela.

"Disculpe, Su Gracia, algunos de los miembros de la guarnición son nuevos en Kufstein y desconocen sus identidades... Puede dirigirse rápidamente al Castillo; me aseguraré de que no tenga obstrucciones en su viaje".

Este oficial era un veterano de las fuerzas de Kufstein, que se remonta a cuando Sieghard gobernó la región. Así conocía el aspecto de su antiguo señor como la palma de su mano. Por otro lado, Sieghard quedó muy desconcertado cuando se refirió a él con el honorífico "Su Gracia" y rápidamente cuestionó el término como si su audición le hubiera fallado.

"¿Tu gracia?"

Sieghard y su esposa no sabían cuánto había progresado Berengario en el último año; después de todo, se habían retirado al campo y mantenido una vida pacífica, no se molestaron en controlar los asuntos actuales del reino.

El oficial parecía aturdido; Le tomó unos momentos darse cuenta de que la pareja no estaba al tanto de los cambios realizados en Kufstein y en toda Austria durante su reclusión, por lo que simplemente sonrió antes de decir.

"Parece que su hijo tiene muchas cosas que informarle. ¡Bienvenido a casa!"

con eso, Sieghard asintió confundido antes de ordenarle al sirviente que conducía su carruaje que siguiera adelante.

"Para el Castillo, parece que hay mucho de lo que tengo que hablar con mi hijo..."

Dicho esto, el carruaje avanzó y subió hasta el castillo, de donde partieron Sieghard y su esposa; en las puertas, Berengario, Linde, Henrietta y Hans estaban presentes para saludar a la pareja. Gisela se puso rígida ante la aparición de Berengario; la cicatriz que estaba encima y debajo del parche que cubría su ojo derecho la hizo sentir una sensación de pavor abrumador.

Como tal, Gisela se acercó rápidamente a Berengario y tomó su rostro entre sus manos.

"¡Mi pobre bebé! ¿Quién te hizo esto?"

Berengario se sintió incómodo al escuchar esto y tosió mientras se liberaba del agarre de su madre.

"Fui herido en el campo de batalla, pero ten la seguridad de que estoy bien".

Aunque Gisela no creía que Berengario estuviera bien después de quedar ciego de un ojo, aceptó sus palabras; por el momento, Berengario no quería hablar de eso. Así que rápidamente miró a Henrietta, donde abrazó a su pequeña hija.

"¡Mi dulce Henrietta! ¡Ha pasado tanto tiempo y has crecido tanto durante este tiempo!"

Henrietta estaba tímida como siempre y se quedó en silencio mientras su madre la agarraba. Después de abrazar a su querida hijita por un rato, Gisela volvió su mirada hacia Linde, donde la miró con frialdad. Eso es hasta que vio al niño en sus brazos; en ese momento, el comportamiento gélido de la ex baronesa se derritió de inmediato, y lágrimas de alegría comenzaron a formarse en sus ojos cuando su instinto maternal se hizo cargo. Rápidamente se acercó a Hans, donde Linde, a regañadientes, entregó a su hijo a su abuela.

"¿Es este mi nieto?"

Linde asintió con una cálida sonrisa en su rostro antes de declarar sus pensamientos.

"¡Sí, su nombre es Hans! ¡Es un niño increíblemente talentoso!"

Berengario sonrió cuando vio a su padre ya su madre por primera vez en un año. La última vez que había visto a su padre, el hombre estaba delgado y desgastado; en pocas palabras, era una cáscara de su antiguo yo. Sin embargo, durante el año pasado, había llenado su musculoso cuerpo una vez más, y aunque había envejecido bastante desde que Berengario reencarnó por primera vez en este mundo, el hombre tenía un aura saludable a su alrededor, como si hubiera recuperado su vigor perdido.

Berengario se acercó a sus padres con una amplia sonrisa en su rostro.

"Padre, madre, es genial verlos; ¡me alegra ver que ambos están sanos! Ojalá fuera en mejores circunstancias que pudiera llamarlos".

Berengario había sido deliberadamente vago sobre la razón por la que solicitó su aparición en Kufstein, y cuando dijo estas palabras, una pizca de preocupación cruzó el rostro de su padre. Por otro lado, su madre estaba demasiado enamorada de su nieto para darse cuenta de las palabras de Berengario y se había acercado a Linde, donde tomó a Hans en sus brazos y mimó al niño.

Habiendo visto esto, Berengario suspiró antes de llevar a sus padres al Castillo.

"Estoy seguro de que ambos están cansados y les gustaría descansar un poco; por favor, síganme al Comedor; tendré algo de comida preparada para ustedes.

Sieghard y Gisela asintieron y siguieron a Berengario y al resto de la familia al Comedor, donde compartieron una agradable comida. Cuando terminó, Berengario tocó a Linde en el hombro y dijo lo que pensaba.

"Linde, ¿por qué no te llevas a Henrietta, mi madre y Hans por un rato? Estoy seguro de que todos tienen que ponerse al día".

Linde comprendió de inmediato la intención de Berengario; como tal, asintió cortésmente antes de llevar a Gisela y a los demás a una sección diferente del Castillo.

"Si me sigues..."

Aunque Gisela dudaba en dejar a su esposo e hijo, Sieghard asintió en silencio, indicándole que siguiera a Linde y su hija. Una vez que desaparecieron del alcance del oído, Berengario le hizo a su padre una simple pregunta para romper el hielo.

"¿Debería traerte algo de beber? Hemos logrado un progreso significativo con las bebidas alcohólicas; estoy seguro de que te encantará el whisky".

Al escuchar esto, Sieghard asintió y Berengario sacó un par de vasos donde vertió la preciosa sustancia en ellos antes de entregarle uno a su padre. Berengario procedió a tomar un sorbo antes de expresar sus pensamientos a su padre.

"Veo que tienes muchas preguntas en mente. No necesitas ser tan vacilante; pregunta".

Al escuchar esto, Sieghard tomó un sorbo del whisky; al hacerlo, comenzó a toser una tormenta; no tenía idea de que el líquido tendría una sensación tan ardiente. Había tomado un gran trago e inmediatamente comenzó a arrepentirse. Después de hacerlo, sus mejillas comenzaron a sonrojarse y pudo sentir que su cabeza daba vueltas.

Berengar se rió entre dientes al verlo, y después de unos momentos, Sieghard ordenó sus pensamientos antes de hacer la primera pregunta en su mente.

"Se me refirieron con el término 'Su Gracia' al entrar a la ciudad. ¿Desde cuándo ocupo una posición tan prestigiosa?"

La expresión alegre de Berengario se detuvo y una mirada solemne se posó en su padre antes de responder a la pregunta.

"A decir verdad, no fue hace mucho tiempo. Para resumir, los ejércitos austríacos fueron derrotados en Baviera, donde el duque Wilmar murió en la batalla. Después de aplastar a nuestros ejércitos, las tropas bávaras marcharon hacia nuestras tierras, donde violaron, saquearon y quemaron una gran parte de ellas. En el proceso, sitiaron con éxito Viena, donde ejecutaron a los hijos de Wilmar y casaron a sus hijas con Dios sabe quién.

Sólo Conrad escapó, de donde huyó a mis tierras. En el proceso, me nombraron regente y lo ayudé a recuperar el ducado del control bávaro; sin embargo, poco después, el niño cayó en una profunda depresión y se quitó la vida, dejándome a mí para limpiar el desastre. Algunos nobles se rebelaron, lo que sofiqué con facilidad, y Liutbert, el pariente varón más cercano del difunto duque Wilmar, accedió a reclamarme el ducado".

Después de resumir los hechos recientes, Berengario tomó un sorbo de su whisky una vez más mientras esperaba que su padre registrara la noticia. Sieghard estaba en estado de shock; todas estas cosas le habían sucedido a Austria mientras vivía una vida pacífica en reclusión. No tenía idea de cómo Berengario había ascendido tan hábilmente en la jerarquía feudal de vizconde a duque en tan poco tiempo. Por primera vez en su larga vida, comenzó a temer a su hijo.

Capítulo 240 La muerte oficial de Lambert II

Sieghard miró a su hijo en silencio por unos momentos; durante este tiempo, todo lo que hizo fue beber lentamente el vaso de whisky. Fue solo después de haber terminado su contenido que comenzó a expresar los pensamientos en su mente.

"Cuando eras un niño, no creía que llegarías a ser un adulto. Después de todo, eras tan enfermizo en ese entonces. Debido a este hecho, había centrado todos mis esfuerzos en criar a Lambert para que fuera mi sucesor. Te dejé con la vida de un vagabundo perezoso, y si soy honesto, no me importaba; porque estaba seguro de que morirías antes de alcanzar la mayoría de edad.

A pesar de esto, cojeaste, durante años, involucrándote en frivolidades sin sentido y manchando mi apellido. Sin embargo, lo toleré porque me decía a mí mismo que muy pronto estarías muerto y Lambert sería mi heredero. Cuando te enfermaste hace poco más de un año y medio, supuse que eso era todo, que estarías muerto y en la tumba y que ya no serías una marca negra en la historia de mi familia.

Sin embargo, una vez más, me sorprendiste. Te arrastraste para salir de la tumba y te devolviste a la vida. En los días que siguieron, te convertiste en una persona completamente diferente, motivada, inteligente y capaz. Era como si ya ni siquiera fueras mi hijo.

En medio año, había traído una gran riqueza y éxito a Kufstein, como nunca había anticipado. Un año después, ahora eres el duque de Austria. Decir que me equivoqué contigo es quedarse corto.

Si bien pensé que Lambert era un sucesor digno, resultó que estaba ciego ante sus defectos; en lugar de esperar a que entraras naturalmente en la tumba, te envenenó e hizo muchos otros atentados contra tu vida cuando empezaste a mostrarte como un miembro digno de esta Dinastía.

La culpa que tuve por ser un padre pobre para ti y tu hermano me obligó a concederte mi título y mis tierras, y ahora sé que esa decisión fue la elección más excelente que he hecho en mi vida. Con esto en mente, quiero que seas honesto conmigo, pues no importa lo que me digas; seré capaz de manejarlo. Así que permíteme hacerte la pregunta que tengo en mente... Lambert está muerto, ¿no es así?"

Habiendo escuchado este largo discurso, Berengario sintió que sus emociones fluctúan a lo largo de todo el discurso; inicialmente había planeado decirle a su padre que Lambert murió gloriosamente en la batalla defendiendo a la cristiandad de sus enemigos. Aun así, después de ver la mirada en los ojos azules de su padre, supo que

no podía mentirle al hombre, por lo que optó por beber de su vaso. Una vez que terminó el contenido y tuvo un zumbido mental por el alcohol, abrió la boca y reveló la verdad.

"Lambert ha estado muerto por algún tiempo ahora... El tonto marchó con un ejército en nuestras tierras en un intento de acabar con mi vida y la de mi familia. Así que marché con un ejército propio para encontrarlo en Oberstdorf, donde se convirtió en una matanza caótica. Ese bribón me quitó el ojo y, al hacerlo, pagó el precio con su vida".

Sieghard frunció el ceño cuando escuchó esto. Sin embargo, su expresión no se hundió en la desesperación, simplemente en una de comprensión. Después de suspirar profundamente, el hombre le indicó a Berengario que llenara su vaso, donde Berengario procedió a servirse otra ronda para él y su padre. Los dos hombres bebieron en silencio durante algún tiempo antes de que Sieghard abriera la boca.

"Lo siento, Berengario..."

Al escuchar esto, Berengario se quedó atónito porque no esperaba tal reacción de su padre ante la noticia de la muerte de su hijo. Como tal, Berengario decidió aclarar su confusión.

"¿Acerca de?"

Sieghard tenía una expresión grave mientras continuaba con su línea de pensamiento.

"Para todo. Si yo fuera un mejor padre para ustedes dos, no se habrían visto obligados a tal situación. Me duele saber que el rencor entre ustedes dos hermanos era tan grande que Lambert buscó matarlos incluso después de una oportunidad de redención. Si fuera un mejor hombre, podría haber evitado todo lo malo que les ha pasado".

Berengario se limitó a beber de su vaso en silencio durante unos momentos antes de responder. Cuando lo hizo, tenía una expresión severa en su rostro.

"No necesitas disculparte; todo lo que ha sucedido en mi vida me ha convertido en quien soy; sin los atentados de Lambert contra mi vida, no sería el hombre que soy hoy. Temo pensar en la vida que viviría si nunca hubiera despertado de mi ingenuidad".

Berenger luego señaló su parche en el ojo con una expresión severa en su rostro y comenzó a continuar su discurso.

"Este es un recordatorio permanente de que nunca debo mostrar misericordia a mis enemigos. Es porque tenía un corazón blando que perdoné a Lambert a pedido de mi madre. Nunca volveré a cometer ese error".

Al escuchar esto, Sieghard se dio cuenta de que Berengario había pasado por muchas cosas y que las extensas campañas en las que había luchado habían endurecido su

determinación. El hombre que tenía delante no era el mismo hijo que conoció hace un año cuando dejó Kufstein para buscar una vida de ocio y reclusión.

Sieghard apenas podía reconocer a su hijo, pero tenía curiosidad por saber qué estaba pensando Berengario y cuán grandiosas eran sus ambiciones, por lo que el ex barón bebió de su copa una vez más. Terminando su contenido, le indicó a Berengario que lo llenara, donde el joven Duque vertió más whisky en las copas de ambos. Después de hacerlo, Sieghard hizo la siguiente pregunta en su mente.

"Entonces, ¿ser duque es suficiente para ti? ¿O deseas ser rey?"

Cuando escuchó esto, Berengario decidió revelarle algunos de sus planes a su padre. Hubo algunas razones para esto; ante todo, el hombre era familia, y si el estatus de Berengario era elevado, también lo era el suyo.

En segundo lugar, el anciano se había retirado y le había dado a Berengario su reino. Por lo tanto, incluso si estaba en contra de los planes de Berengario, no había nada que pudiera hacer. En tercer lugar, Berengario no planeaba revelar todo acerca de sus grandes ambiciones, solo lo que vendría después. Con esto en mente, Berengario respondió a la pregunta de su padre con una expresión de suficiencia en su rostro.

"Por ahora, consolidaré las ganancias que he adquirido a lo largo del año pasado. Implementaré mis reformas, expandiré el Ejército y estableceré una Gran Armada. Cuando llegue el momento en que Austria sea capaz de valerse por sí misma, me declararé Rey de Austria.

Si el Emperador se niega a elevar mi estatus de duque humilde a rey de pleno derecho, haré la guerra por mi independencia. No importa cuántos soldados lleve el Imperio a la batalla, saldré victorioso. Al final, seré Rey, ya sea en paz o con derramamiento de sangre; es inevitable."

Al escuchar esto, Sieghard se sorprendió de que su hijo tuviera ambiciones tan grandes, hasta el punto de estar dispuesto a ir a la guerra por el derecho a llamarse rey. Por otra parte, entendió que Berengario tenía los medios para hacerlo. Después de todo, el hombre había recuperado Austria de la ocupación bávara y al mismo tiempo evitaba una invasión al Tirol.

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de Sieghard al pensar en ese futuro; al hacerlo, dejó que sus pensamientos escaparan de sus labios.

"Hijo mío... ¡El Rey de Austria! Pensar que alcanzarías alturas tan grandes en esta vida. ¡No me decepciones, muchacho!"

Con esto, el padre y el hijo se echaron a reír mientras cambiaban a cerveza. Berengario pasó la noche introduciendo a su padre a todo tipo de alcohol que había

hecho. Desde vino fortificado hasta cervezas pesadas y licores destilados. Mientras bebía, Sieghard le dio a su hijo un último consejo.

"Hijo mío, no le digas a tu madre ni a tu hermana la verdad sobre la muerte de Lambert. Les rompería el frágil corazón".

Berengario asintió en silencio ante las palabras de Sieghard. Si no fuera porque su padre fue tan directo sobre el tema, también le habría mentido. Dicho esto, Berenga bebió más del cáliz que tenía en las manos. Este cáliz dorado no era el cáliz de calavera habitual del que bebía. Sintió que sería inapropiado beber del cráneo de Lambert frente a su padre. Por lo tanto, había preparado una copa diferente.

Más tarde en la noche, los otros miembros de la familia de Berengario regresaron; por la expresión de sus rostros, tuvieron una conversación emocionante, muy parecida a la que tuvo Berengario con su padre. Sin embargo, la forma en que se llevaban Gisela y Linde era una buena señal para Berengario. Parecería que fueron capaces de resolver sus dificultades.

Así, con la llegada de su familia, Berengario llamó su atención golpeando una cuchara en su cáliz dorado; después de que los demás dirigieron su atención hacia él, comenzó a pronunciar las palabras que había preparado hace mucho tiempo.

"Madre, Henrietta, tengo un anuncio que hacer. No hay una manera fácil de decir esto, así que saldré y lo diré. Lambert está muerto; he recibido noticias del Gran Maestre de la orden teutónica de que ha muerto gloriosamente en el campo de batalla defendiendo el este de los paganos de la Horda Dorada".

Gisela dejó caer la copa en sus manos en estado de shock al escuchar esto, y Henrietta comenzó a llorar. Sieghard agarró las manos de su esposa para consolarla en este momento. Las dos mujeres rompieron a llorar mientras lamentaban la muerte de Lambert, dejando a Berengar, Sieghard y Linde como los únicos conscientes de la verdad.

Berengario había inventado esta declaración para que su madre y su hermana siguieran mirando con cariño a Lambert, a pesar de que había seguido andando por el camino del mal hasta su muerte. En realidad, no hubo redención para Lambert; había muerto en un intento de asesinar a su hermano y ex prometida. Si había una vida después de la muerte, solo le esperaba el fuego del infierno eterno. Por otra parte, si el infierno realmente existiera, los dos hermanos seguramente estarían unidos algún día.

Capítulo 241 Sal y vidrio

Ahora que Berengario tenía el control total de Austria, tenía acceso al Mediterráneo a través de Istria. Esto presentó una valiosa oportunidad para expandir su negocio en dos áreas principales. Producción de vidrio y sal.

El hombre trabajaba arduamente en la redacción de planos de fábrica para crear instalaciones en Istria para producir en masa dichos materiales. El primer objeto en su lista de diseños fue lo que una vez llamó el cono de vidrio en su vida anterior. Invento utilizado en Inglaterra durante el siglo XVIII para fabricar vidrio.

Debido a limitaciones tecnológicas, como la falta de electricidad, Berengario no pudo utilizar técnicas modernas como el vidrio flotado para fabricar una gran cantidad de suministros de vidrio. Por lo tanto, tuvo que profundizar más en su memoria para hacer una industria del vidrio desde cero.

Si Berengario quería superar a los venecianos en el comercio del vidrio, que en ese momento eran los principales productores de vidrio del mundo, entonces necesitaba un producto superior. Afortunadamente, conocía un invento de finales del siglo XVII que convirtió a Inglaterra en el principal comerciante de vidrio del mundo.

Este invento fue conocido como Lead Glass en la era moderna, también conocido como Crystal Glass debido a su excelente claridad. Este vidrio se inventó agregando un mínimo de 24 por ciento de óxido de plomo (II) a la mezcla. Con esta técnica, Berengar podría crear una calidad de vidrio superior en comparación con los venecianos y poco a poco conquistar el mercado.

Sin embargo, beber vidrio con plomo podía ser dañino y el plomo era un recurso valioso en la producción de municiones. Por lo tanto, Berengario había optado por reemplazar el óxido de plomo (II) con óxido de zinc. Esto creó un nivel similar de claridad dentro del vaso, pero era más liviano y seguro para beber.

Berengario tenía una sobreabundancia de zinc debido a su contenido dentro de sus minas y las de los Señores bajo su gobierno. Por lo tanto, estaba más que feliz de hacer vidrio de esta manera. Berengar tenía la intención de producir dichos materiales en fábricas de conos de vidrio, donde después de su producción, se fabricaría en varios objetos.

Un horno de cono de vidrio funcionaba con carbón y tenía un gran horno central rodeado de hornos más pequeños para garantizar que el vidrio no se enfriara rápidamente. Dentro del centro de esta formación había un área de trabajo para que los sopladores de vidrio moldearan el vidrio en el producto final.

Tenía la intención de construir una gran fábrica que contuviera varios de estos hornos de cono de vidrio donde pudiera producir una cantidad suficiente de vidrio. Al hacer esto, Berengario planeó dominar el comercio del vidrio y agregar otra industria a su cartera.

En cambio, las salinas serían mucho más fáciles; todo lo que tenía que hacer era crear un gran estanque de evaporación de sal, también conocido como salina. Esencialmente, todo lo que se requería era crear un área poco profunda donde el agua de mar quedara atrapada y se dejara evaporar al sol.

Después de que el agua se evaporara y la sal permaneciera, los trabajadores podían recolectarla rápidamente, donde luego sería tratada y purificada en sal comestible adecuada. Los subproductos sobrantes serían productos químicos valiosos que se pueden usar en otras partes de la industria de Berengar.

Si pudiera establecer varias de estas salinas en Istria, podría obtener acceso a una gran cantidad de sal y, por lo tanto, ayudarlo a acceder al comercio de sal. Aunque no sería capaz de dominar la industria como las otras en las que había entrado, aún agregaría otro medio de ingresos a sus bolsillos que lo ayudaría a largo plazo.

Después de pasar medio día diseñando estas cosas, Berengario se aventuró al edificio parlamentario que contenía la Cámara de los Lores. Aunque era simplemente un procedimiento formal, necesitaba su aprobación para comenzar la producción de los dos oficios que tenía en mente.

En el momento en que ingresó a la Cámara de los Lores, los diversos hombres que había asignado a la tarea o que fueron votados por otros miembros de la nobleza se levantaron de sus asientos en señal de respeto. No todos los días Berengario se aventuraba en el Parlamento; por lo general, se trataba de algo importante que quería votar de inmediato cuando lo hizo.

Así, cuando Bernegar subió al podio, todos los hombres reunidos esperaban pacientemente las palabras que comenzó a pronunciar. Después de ordenar sus archivos, Berengario se aclaró la garganta antes de dirigirse a los miembros de la nobleza.

"Mis señores, he venido aquí hoy para presentar un conjunto de la legislatura que necesita su aprobación. En esencia, ingresaré a nuestro Ducado en el comercio del vidrio y la sal. Necesito su consentimiento para construir varias instalaciones dentro de la provincia de Istria que nos proporcionarán una gran cantidad de los dos materiales.

"Con mis métodos de producción, podemos entrar en el comercio del vidrio y finalmente dominar el mercado debido a la claridad y la calidad del vidrio producido. ¡La riqueza que se otorga a los venecianos a través de su dominio absoluto sobre el mercado se trasladará a nosotros!"

Cuando los Señores escucharon esto, comenzaron a debatir entre ellos. Uno de ellos planteó una seria preocupación sobre el asunto de entrar en el comercio de Glass, especialmente después de escuchar las ambiciones de Berengar de dominar el mercado.

"Con el debido respeto, Su Gracia, ¿cree que es prudente robar el mercado de vidrio de los venecianos? Seguramente invocará su ira; ¡podríamos incluso enfrentarnos a una guerra debido a esto!"

Berengario estaba tranquilo y sereno cuando escuchó esta información; los venecianos no eran una amenaza para él. En esta línea de tiempo, la República de Venecia, al igual que la de Génova, eran vasallos del Reino de Italia y, por extensión, del Sacro Imperio Romano Germánico. Mantuvieron un grado significativo de autonomía, al igual que otros estados más grandes dentro del Imperio, como Austria. Así, Berengario declaró audazmente su postura sobre el tema.

"Si los venecianos son lo suficientemente audaces como para declararnos la guerra por un poco de competencia en el comercio del vidrio, entonces marcharé sobre su capital con toda la fuerza de mi ejército y los obligaré a subyugarlos. En cuanto a su Armada, cuando haya construido mi flota, ¡la desperdiciaré!"

Sin embargo, dudo que tengan el descaro de declararnos la guerra tan rápido. Cuando se den cuenta de que han perdido el mercado, ya estaremos en una posición dominante. ¡Así que no tenemos nada que temer de enojar a los venecianos!"

Berengario no tenía miedo de la guerra ni de hacer enemigos; después de todo, había escupido en la cara del Vaticano y provocado una Reforma en Alemania, que había hecho que todos sus vecinos excepto Bohemia fueran hostiles hacia él.

Lo único que impedía que sus enemigos invadieran Austria era el miedo a la derrota; después de que Berengario aplastó a la Orden Teutónica y al ejército bávaro, pocos fueron lo suficientemente audaces como para aventurarse en Austria hasta que pudieran encontrar contramedidas para sus aterradoras armas.

Al escuchar su postura audaz sobre el tema, los otros Lores fueron persuadidos principalmente; después de todo, muchos de ellos habían marchado a la guerra junto a Berengario y sabían que, aunque jactancioso, no era arrogante. ¿Tenían los medios para derrotar a Venecia, en cuanto a sus afirmaciones sobre el poder naval que estaban creando? Bueno, a sus ojos, aún estaba por verse qué tan efectiva sería la flota de Berengario.

Así, después de algunas deliberaciones, la Cámara de los Lores aprobó por unanimidad las medidas. Obtener el dominio en el mercado del vidrio traería un grado absurdo de riqueza a Austria y, por lo tanto, las ganancias potenciales superaban con creces los riesgos potenciales.

Con sus planes aprobados, Berengario se quedó y discutió algunos de los otros temas de interés. Aunque se discutieron muchas cosas menores, en última instancia, todo fue relativamente insignificante y, por lo tanto, Berengario regresó al castillo en Kufstein después de un tiempo.

Legislar leyes dependía de la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores, y Berengario en su mayor parte no se involucraría en tales asuntos hasta que se colocara en su escritorio donde pudiera firmarlo, revisar el proyecto de ley y enviarlo de vuelta a la Cámara de los Lores para su aprobación, o vetarlo. Un proceso bastante simplificado le dio un control significativo sobre el Ducado mientras le quitaba el peso de los hombros de microgestionar cada detalle.

Después de regresar a su casa, Berengario comió con su familia y luego se bañó con Linde antes de regresar a su habitación. Después de cerrar la puerta, Linde rápidamente se aferró a Berengario y comenzó a besarlo apasionadamente mientras los dos comenzaban a desvestirse.

Después de hacerlo, Linde le hizo una petición a Berengario que no esperaba.

"¿Sería demasiado pedir darle a Hans un hermanito o una hermanita?"

Al escuchar esto, una amplia sonrisa llenó el rostro inmaculado de Berengar mientras respondía presionando a Linde sobre la cama y haciéndose con ella. Inicialmente, planeó esperar un tiempo para tener más hijos, pero no rechazaría a su amante ya que ella se lo pedía. Como tal, Berengario pasó gran parte de la noche tratando de embarazar a su amante una vez más.

Así terminó Berengario el día con una amplia sonrisa en el rostro. Cualesquiera que sean los problemas futuros que puedan surgir, él los responderá con firme resolución.

Capítulo 242 Llega la princesa I

Había pasado casi un mes desde que Honoria entró por primera vez en el Danubio y, con él, finalmente había llegado a Kufstein. Desde su aventura en Hungría, había pasado mucho tiempo en el barco aprendiendo a navegar y repasando el idioma alemán con el traductor que Agnellus había traído consigo. Cuando no estaba en el barco aprendiendo a navegar, durmiendo o aprendiendo el idioma alemán, se aventuraba por los pueblos por los que pasaban, hablando con los lugareños y experimentando la vida.

A estas alturas ya era bastante competente en el uso del idioma alemán, aunque todavía tendría dificultades para mantener una conversación prolongada sin el traductor. A pesar de esto, estaba bastante segura de que todavía podría comunicarse con Berengario cuando llegara, después de todo, los dos eran nobles y, por lo tanto, deberían saber latín.

Ahora que finalmente había llegado a Kufstein, se aseguró de vestirse con su ropa prestigiosa antes de aventurarse hacia el castillo con Agnellus a cuestas. Durante el último mes, había ideado un plan para ponerse del lado bueno de Berengario y lo había discutido largamente con Agnellus. Su objetivo era simple; ella se acercaría a Berengario con el pretexto de ser una mujer noble de Antioquía llamada Valeria Zonara, buscando establecer un comercio con Berengario en relación con la joyería.

Después de todo, la joyería austriaca comenzaba a hacerse popular en el mercado debido a su alta calidad y nuevos materiales como el oro blanco. Se había vuelto muy deseable para la nobleza entre el río Danubio comprar. Esta ha sido inicialmente la razón por la que Agnellus vino a Kufstein. Por lo tanto, este pequeño plan de ella no requería nada adicional de Agnellus aparte de que él siguiera el juego con su pequeña artimaña.

La galera se detuvo en el río Inn, que separaba la ciudad de Kufstein y aparcó en un puerto diseñado para los comerciantes del río. En el momento en que el barco se detuvo, Heraclius salió volando del hombro de Honoria y se elevó hacia el cielo. Adónde se dirigía, Honoria no lo sabía. De todos modos, seguro que volvería pronto. Así, Agnellus y Honoria hicieron lo mismo y bajaron del barco, donde Agnellus le dio a Honoria una severa advertencia.

"Está bien, voy a registrarme con el trabajador portuario, quédate aquí y no te metas en ningún problema".

En el momento en que Agnellus dijo esto, Honoria puso los ojos en blanco antes de responderle.

"Conozco el ejercicio; ¡ya hemos hecho esto una docena de veces!"

Agnellus simplemente se rió de la actitud de Honoria antes de partir para hacer lo que dijo que haría. En cuanto a Heraclio, había volado alto en el cielo muy por encima del río donde aterrizó en el cristal de una ventana abierta. Esta ventana pertenecía a Berengario y era la ventana de su estudio dentro de su castillo donde estaba sentado actualmente.

En el momento en que el pájaro aterrizó en su ventana, Berengario miró y se sorprendió. Sabía que esta ave era un águila imperial oriental, pero no se encontraron en Austria. Kufstein estaba fuera del alcance del ave. Podía entender si era un águila real, pero esta ave del Mediterráneo oriental no debería estar aquí en los Alpes.

Como tal, la curiosidad natural de Berengario se apoderó de él, y lentamente se acercó a la majestuosa águila, donde levantó la mano para que la olfateara. Al hacerlo, Heraclio le dio a Berengario una vista curiosa cuando comenzó a hablar con el pájaro.

"Hola, amiguito, ¿qué haces aquí tan lejos de casa?"

El pájaro reconoció instantáneamente el estado de Berengario por el atuendo extravagante y el hecho de que estaba en el estudio del castillo. Por lo tanto, sabía que este hombre probablemente era el objetivo de Honoria y decidió brindarle ayuda a su maestro.

El pájaro se sorprendió bastante al ver al hombre mientras realizaba un vuelo de rutina y, por lo tanto, se había acercado a Berengario por su propia voluntad para evaluar su carácter. Al ver que Berengario no lo ahuyentó, y en cambio fue amistoso, dejó una buena impresión en el águila.

Sin embargo, las palabras de Berengario que vinieron a continuación lo sorprendieron mucho. Berengario había estado mirando fijamente a los ojos del águila todo este tiempo; mientras observaba a Heraclio, reconoció que el águila también lo estaba midiendo, y por eso se rió de esto.

"Dios mío, ¿no eres un pájaro bastante inteligente? Dime, ¿ya me gané tu confianza?"

Muy pocos humanos hablaron alguna vez con Heraclio como si pudiera entenderlos, solo Honoria lo hizo, y Berengario descubrió rápidamente el intelecto del pájaro. Así, Heraclio sentía tanta curiosidad por Berengario como por él.

"Dime, mi amigo emplumado, ¿estás aquí por tu cuenta? ¿O alguien te trajo aquí? Me resulta difícil creer que un águila poderosa como tú se aventure tan lejos en los Alpes por su propia voluntad".

Al escuchar esto, Heraclio simplemente graznó antes de volar por la ventana y bajar hacia los muelles. Al ver hacia dónde se dirigía el pájaro, Berengario se rió entre dientes y sacudió la cabeza antes de decir sus pensamientos en voz alta.

"Está bien... ¡morderé!"

Así, Berengario recogió rápidamente su capa medallón y se la echó sobre el costado derecho antes de colocarse el sombrero de caballero sobre la cabeza. Luego, partió rápidamente del castillo y siguió al pájaro hasta los muelles. Heraclio se había asegurado de flotar en el aire y guiar a Berengario hacia Honoria, que esperaba pacientemente junto al barco en el que había llegado.

Después de un corto viaje por las calles de Kufstein, Berengario encontró el camino hasta los muelles, donde vio a Heraclio aterrizar sobre el hombro de una hermosa joven. Esta mujer tenía cabello, cejas y pestañas blancas. Si bien tenía la piel pálida y los ojos verde menta, a primera vista parecía una hermosa albina, y esto inmediatamente captó el interés de Berengario mientras tragaba la saliva en su garganta.

Cuando Heraclio aterrizó sobre el hombro de Honoria, una elegante y bonita sonrisa se dibujó en su rostro perfecto mientras acariciaba el águila en la cabeza mientras se dirigía a él.

"¿Heraclio? ¿Dónde has estado? ¡Acabamos de llegar y ya te has ido!"

Heraclio graznó en respuesta a esto y señaló con la cabeza a Berengario, que acababa de llegar frente a la bella princesa. No fue hasta este momento que Honoria se dio cuenta de la presencia de Berengario y se sorprendió por su apuesto comportamiento.

Solo podía haber un hombre en Kufstein vestido tan lujosamente y con una apariencia tan perfecta en su mente. Mientras vestía su atuendo isabelino negro y dorado, con un sombrero Cavalier, el parche en el ojo adornado se sumaba a su figura llamativa, en lugar de quitarle. Como tal, Honoria se sintió atraída por Berengario en la misma medida que él lo estaba por ella.

Berengario puso una fachada encantadora antes de crear un tema de conversación con la atractiva joven parada frente a él. Decidió hablar en latín por una sencilla razón. Podía decir por el atuendo de la mujer que era del Imperio bizantino, y aunque el griego había reemplazado al latín como el idioma principal del Imperio, seguramente sabría latín como una mujer noble.

El latín de Berengario estaba un poco oxidado, pero como noble del Sacro Imperio Romano Germánico, lo hablaba hasta cierto punto. Por lo tanto, pudo comunicarse con la mujer de manera efectiva.

"Heraclio, ¿eh? ¡Un nombre apropiado para una criatura majestuosa como el águila imperial oriental! El emperador Heraclio fue un gran hombre para deponer al déspota Focas y llevar a sus ejércitos a la victoria contra los sasánidas del este".

Cuando Berengario dijo esto, oró para que su conocimiento de la historia bizantina en su vida anterior fuera el mismo que en esta línea de tiempo. Afortunadamente para él, parecía correcto porque la chica se tapó la boca en estado de shock al escuchar esto. No tenía idea de que el Conde de Kufstein estaría tan bien educado en la historia de su propio pueblo.

Honorio también se sorprendió de que el latín de Berengario fuera fluido. Aunque hablaba en el dialecto de la Iglesia, todavía era sorprendente ver a un noble alemán pronunciar la lengua que ella y sus antepasados hablaban con tanta habilidad. La niña estaba muy enamorada de su primera impresión del hombre frente a ella. Habiendo visto que Honorio estaba completamente atrapada por sus encantos, Berengario se tomó el tiempo para presentarse.

"Disculpe, milady, debería haberme presentado primero. Soy Berengar von Kufstein, duque de Austria. ¿Podría tener el honor de saber su nombre?"

Honorio tardó unos momentos en procesar sus pensamientos; cuando la princesa escuchó a Berengario referirse a sí mismo como duque, su corazón se aceleró por un momento. Sin embargo, finalmente, logró calmar los latidos de su corazón antes de responder con lo que había planeado decir desde hace algún tiempo.

"Soy Valeria Zonara; no soy más que una mujer noble menor de Antioquía que está aquí para participar en el comercio de joyas con Kufstein. ¡Tus gemas son legendarias y me gustaría mucho venderlas en el Imperio!"

Al escuchar esto, Berengario suspiró profundamente mientras pensaba para sí mismo.

'Si tan solo fuera una princesa...'

Después de escuchar que Honorio era una mujer noble menor y no una princesa, había perdido interés; a pesar de su belleza excepcional, que estaba a la par con la de Linde y Adela, Berengario se había dicho a sí mismo que no aceptaría a otra chica a menos que tuviera importantes beneficios, como una alianza con un reino extranjero.

Por lo tanto, Honorio, sin saberlo, había disparado sus oportunidades iniciales de cortejar a Berengario en el pie sin darse cuenta. En cambio, Berengario controló sus instintos animales y trasladó a Honorio al fondo de su mente a la categoría conocida como "estrictamente comercial".

Por lo tanto, ya no la miró con lujuria y, en cambio, puso una sonrisa amistosa mientras abordaba sus preocupaciones comerciales.

"Bueno, no te equivocas; tenemos las mejores gemas y joyas aquí en Kufstein. Estaría más que feliz de negociar contigo un acuerdo comercial. ¿Qué tal si vuelves conmigo al castillo y podemos tener una discusión sobre esto durante una comida caliente?"

Honorio notó el cambio en la mirada de Berengario cuando declaró su identidad y sintió como si de alguna manera hubiera dicho algo que lo disgustó, pero no pudo decir qué. Siendo siempre el pájaro sabio, Heraclius se dio cuenta de que Honorio había arruinado la impresión inicial que Berengario tenía de ella y le dio un ligero beso en la mejilla, tratando de advertirle que se estaba haciendo amigos.

Desafortunadamente, no podía hablar la lengua humana y no podía informar a la princesa de su error. Por lo tanto, Honorio se limitó a quitarse el águila de encima y procedió a inclinarse con gracia ante Berengario.

"¡Sera un placer!"

Al escuchar esto, Berengario sonrió y la llevó de regreso a su castillo. No tenía idea de que esta Lady Valeria era la Princesa Honorio disfrazada, y por ahora, casi había perdido interés en tratar de arrebatarla para sí mismo.

Por otro lado, Honorio tenía otros planes; tenía toda la intención de ganarse el favor de Berengario, especialmente ahora que lo había visto en persona y estaba profundamente enamorada de él. Por lo tanto, un almuerzo incómodo estaba a punto de ocurrir entre Berengario, Linde y Honorio, cuando el trío se presentó durante una comida.

Por supuesto, Honorio había olvidado por completo que había prometido esperar a Agnellus en el muelle y, por lo tanto, esto indignaría mucho al hombre cuando descubriera que lo habían dejado atrás para que la princesa pudiera cenar con el duque. Sin embargo, por el momento estaba registrando el barco con el capitán del muelle y no sabía que Honorio se había ido con Berengario.

Capítulo 243 La llegada de la princesa II

Después de llegar al castillo con una mujer nueva, joven y hermosa atada a su brazo, Linde estaba triste, por decir lo menos; no podía apartar los ojos de Berengario ni un solo momento sin que él persiguiera a la siguiente chica más bonita de la habitación.

Antes de que Berengario siquiera le explicara la situación, hizo que él mismo, Honoria y Linde se sentaran a la mesa del comedor, donde les prepararon la mejor comida de Kufstein. Mientras esperaban, Linde miró con furia a Berengario, y esto no pasó desapercibido para Honoria.

Sin embargo, Honoria vio a Linde como competencia en la guerra por el afecto de Berengario; la única pregunta que tenía en mente era si Linde era o no la prometida o la amante de Berengario. Como tal, se acercó casualmente a la conversación felicitando a Linde por Berengario.

"Su Gracia, su esposa es encantadora; debe estar muy orgulloso".

Linde no era tonto; Inmediatamente comprendió que Honoria tenía la intención de preguntarle sobre su identidad y, por lo tanto, respondió en nombre de Berengario, como una leona que protege a su alfa de un extraviado desconocido.

"Nuestro matrimonio es feliz; ¡incluso tenemos un hijo juntos, un hermoso bebé llamado Hans!"

Después de enterarse de Hans, Honoria supo instantáneamente la identidad de Linde; ella era la amante de la que le había hablado Arethas. Sin embargo, estaba confundida acerca de por qué mintió y dijo que estaban casados cuando no lo estaban. Como tal, le planteó la pregunta a Berengario.

"Lo siento, escuché que estaban comprometidos, pero no sabía que estaban casados; ¿cuándo se casaron ustedes dos?"

Sabiendo que Linde era la amante y no la prometida, Honoria sintió que tenía más posibilidades de asegurarse un lugar en el corazón de Berengario y rápidamente respondió al engaño de Linde. Lo que hizo que Linde estuviera visiblemente indignado. ella pensó para sí misma

'Quienquiera que sea esta perra, ha hecho su tarea'.

Berengario supo al instante que las dos chicas estaban peleando, pero no había mucho que pudiera hacer para detenerlo y, por lo tanto, lo mejor que un hombre debería hacer en este escenario era aclarar el problema en cuestión antes de que se saliera aún más de control, al mismo tiempo que aplacaba a su amante con afecto.

"Linde no es oficialmente mi esposa, pero si pudiera tener dos esposas, ella sería una de ellas. Es mi amante, la madre de mi hijo y mi pareja. Nos consideramos unidos por nuestras almas, así que en cierto modo, se podría decir que estamos casados, ¿verdad, cariño?"

Linde instantáneamente puso los ojos en blanco hacia Berengario; normalmente no era del tipo diplomático, el hecho de que se acercara a esta pequeña disputa como un mediador significaba que tenía algún interés en la chica, o eso pensaba ella.

Honorio, por otro lado, actuó como si estuviera sorprendida por la noticia. Aunque sabía que Berengario tenía dos mujeres en su vida, sintió la necesidad de criticarlo; si su prometida era tan hermosa como Linde, ¿no estaba siendo demasiado egoísta? Como tal, dejó volar sus golpes. Por supuesto, todo se trató con una sonrisa sensual y una voz seductora.

"¿Por qué Berengario? No sabía que eras ese tipo de hombre. Dime, si ya tienes dos mujeres, ¿por qué no tres? ¿O cuatro?"

A esto, Berengario se burló mientras bebía rápidamente de su cáliz de calavera. Era muy consciente de las miradas que estaba recibiendo de Linde en este momento, por lo que decidió acercarse a esta mina terrestre sin activarla.

"Mi vida amorosa ya es lo suficientemente complicada... La única forma en que consideraría agregar una tercera mujer a mi vida sería si ella fuera una princesa de un poderoso reino extranjero. De esa manera, podría ganar algo del enorme dolor de cabeza que recibiría, como una alianza política".

Con esto, Honorio se dio cuenta al instante de por qué Berengario dejó de mirarla con pasión cuando le dijo que no era una princesa. Solo podía imaginar el problema que debía tener al hacer felices a dos mujeres. Un tercero sería una pesadilla, pero no se dejó intimidar; después de todo, ella era, de hecho, una princesa.

Heraclio escuchó esto y comenzó a graznar de una manera que parecía una risa. Hizo esto mientras le daba a Honorio una mirada que mostraba sus pensamientos para que todos los vieran. Esos son algo a lo largo de las líneas de

'¡Ver! ¡Deberías haber sido honesto desde el principio!

Sin embargo, Honorio no revelaría tan rápidamente su condición de princesa. En cambio, preguntó sobre las intenciones de Berengario y le hizo otra pregunta.

"Tengo una pregunta hipotética para ti. ¿No te importa responder?"

A esto, Berengario simplemente asintió con la cabeza antes de responder.

"Adelante, mientras no sea algo demasiado personal, no me importa responder a tus preguntas, Valeria".

Con esto, Honoria puso una bonita sonrisa y apoyó su hermoso rostro en la palma de su mano mientras miraba a Berengario con una mirada anhelante.

"Supongamos que una princesa huye de su matrimonio y aparece en la puerta de tu casa porque ha oído leyendas sobre ti y está fascinada con la idea de estar contigo en lugar de su prometido que muerde almohadas. ¿Qué harías?"

A esto, Berengario se rió entre dientes y respondió con una respuesta astuta de su propia

"Este mordedor de almohadas no sería el Príncipe Heredero de Francia, ¿verdad?"

La expresión de sorpresa de Honoria le dijo a Berengario todo lo que necesitaba saber sobre la identidad de esta chica. Después de todo, tuvo una conversación con Arethas acerca de que Honoria estaba molesta porque tenía una prometida gay.

Ahora bien, Berengario no había sospechado de Honoria hasta el momento en que planteó esta hipótesis. La razón por la que hizo clic tan rápidamente en su mente fue doble. Uno, dudaba seriamente que hubiera más de un príncipe abiertamente homosexual en toda Europa.

En segundo lugar, había escuchado de Arethas que Honoria era una belleza no menos hermosa que Linde. Teniendo en cuenta que Linde estaba en el uno por ciento superior de las mujeres que había visto en la totalidad de sus dos vidas, sintió que era improbable que esta mujer mencionara una hipótesis que describiera tan perfectamente la situación de Honoria mientras era tan hermosa como se decía que era la princesa.

Por el momento, era solo una sospecha, y Berengario no tenía pruebas definitivas de que la joven frente a él fuera la princesa Honoria, pero todos los indicios apuntaban a ello. Tenía aproximadamente la misma edad que Honoria; ella vino del Imperio Bizantino, era tan hermosa como se decía que era Honoria, y resultó que describió una supuesta hipótesis que coincidía perfectamente con la situación de Honoria.

Por otra parte, por lo que sabía Berengario, Honoria todavía estaba dentro del Imperio, por lo que, a menos que pudiera confirmar su desaparición, no podría decir con certeza que la mujer que tenía ante él era la princesa Honoria.

Entonces, en lugar de sacar a la chica, simplemente respondió sin responder. Como tal, puso una sonrisa astuta en su rostro antes de responder a la pregunta de Honoria.

"Eso dependería".

Honoria aún se estaba recuperando de la sorpresa de que Berengario supiera de su compromiso, por lo que le tomó unos minutos abordar adecuadamente la declaración de Berengario.

"¿Depende de qué?"

A esta pregunta, Berengario tomó un sorbo de su cáliz de calavera antes de responder.

"Depende de si estoy a la altura de las expectativas o no. Así que déjame hacerte una pregunta hipotética propia. Digamos que eres esta princesa hipotética que se escapó de su matrimonio y de su hogar para venir a visitarme y ver si soy su querido príncipe azul. Por lo que has observado sobre mí hasta ahora, ¿coincido con la imagen que tenías en tu cabeza?"

En respuesta a esta pregunta, Honoria bebió rápidamente de su cáliz antes de responder a la pregunta de Berengario.

"Es demasiado pronto para decir..."

A esto, Berengario simplemente se rió entre dientes mientras Linde observaba de cerca las acciones de Berengario y Honoria. Fácilmente podía decir qué juegos mentales estaba jugando Berengario con esta supuesta Valeria Zonara. Después de todo, Linde tenía mente para la intriga, y si Berengario podía adivinar su identidad, Linde también podría hacerlo; ella también estaba al tanto de la conversación con Arethas sobre la insatisfacción de Honoria con su compromiso.

Esto creó una profunda preocupación en el corazón de Linde, no porque Berengario pudiera enamorarse de la princesa, ella ya estaba dispuesta a compartir con Adela, y una tercera chica no estaría de más. Fue porque si esta chica era la princesa Honoria, entonces acababa de traer problemas a su puerta. El tipo de problema del que Berengario no podría salir, y nada preocupaba más a Linde que la seguridad de su amante y su hijo.

Linde sabía que tendría que investigar la verdadera identidad de esta joven que se presentaba como Valeria Zonara, aunque sería difícil. Después de todo, Su red de inteligencia no llegó al Imperio Bizantino, y si Honoria realmente se escapó de casa, sería un secreto secreto.

El daño que tal escándalo causaría al prestigio del Emperador y su Dinastía no era cosa de risa. Si el Emperador no podía controlar adecuadamente a su propia familia, ¿cómo podría controlar un Imperio con algún grado de competencia?

Por supuesto, Honoria no tenía forma de saber que Berengar y Linde investigarían sus antecedentes, podría tomar algo de tiempo y esfuerzo, pero con suficiente esfuerzo, podrían muy bien descubrir la verdad del asunto, y cuando lo hicieran; con suerte, Honoria ya se había atrincherado en el corazón de Berengario para entonces. De lo contrario, sería enviada de regreso al Imperio para esperar su destino.

Así, la conversación en el almuerzo continuaría durante algún tiempo; después de todo, acababan de empezar a romper el hielo entre ellos.

Capítulo 244 La llegada de la princesa III

Mientras Honoria visitaba a Bernegar para almorzar en su castillo, Agnellus finalmente regresó del trabajador portuario con quien registró su llegada. Por supuesto, tuvo que pagar una tarifa por usar el muelle, pero eso no fue un problema para el comerciante veterano.

Lo que fue un gran problema fue que en el momento en que regresó a su galera, la Princesa a la que su hermana le había encomendado proteger no estaba a la vista. Esto provocó que una sensación inmediata de pánico llenara las entrañas del hombre.

Aunque técnicamente dijo que la ayudaría hasta que llegara a Kufstein, al menos quería asegurarse de que la joven llegara bien al castillo. Después de todo, si ella iba a reunirse con Berengario, él también quería reunirse con el hombre para poder negociar el acceso al comercio de joyas de Berengario.

Tanto él como Honoria acordaron de antemano que la acompañaría y se haría pasar por su sirviente, lo que le permitiría negociar con Berengario el negocio de la joyería manteniendo la tapadera de la muchacha.

Sin embargo, antes de que tuviera la oportunidad de aprovechar eso, la chica se levantó y desapareció. Por lo tanto, Agnellus comenzó a buscar frenéticamente a Honoria por la ciudad de Kufstein. Nunca se perdonaría si algo le sucedía a ella bajo su vigilancia.

En cuanto a Honoria, actualmente estaba almorzando con Berengar y Linde. Era completamente desconocido para ella que su tapadera ya había sido descubierta, al menos lo suficiente como para justificar una investigación a gran escala sobre su identidad.

Como tal, estaba disfrutando de su tiempo para conocer a Berengario, quien estaba más que feliz de complacer a la chica que pensó que podría ser la princesa bizantina. Para Berengario, era mejor mantener a su lado a la chica que sospechaba que era la Princesa del Imperio y brindarle seguridad en sus tierras hasta que pudiera verificar su identidad.

La razón de esto era simple. Si Valeria resultaba ser Honoria y él la rechazaba por sospechar que era la Princesa. El Imperio Bizantino podría culparlo por cualquier desgracia que pudiera ocurrirle después de que él la hubiera echado de sus dominios.

Después de todo, cuanto más hablaba Berengar con Honoria, más se daba cuenta de que solo era una niña ingenua que acababa de conocer las crueldades del mundo. Por ejemplo, en este momento, Honoria hizo lo impensable. Le preguntó a Berengario

sobre un asunto serio que una persona normalmente evitaría discutir en su primera reunión con alguien que tenía una discapacidad notable.

"Entonces dime, Berengario, ¿cómo es que te conseguiste ese parche de moda?"

Aún no había llegado la comida cuando Honoria hizo esta pregunta, lo que significaba que hacía menos de media hora que hablaban entre ellos; Al escuchar esta pregunta, Berengario puso una sonrisa amarga mientras trataba de desviar los dolorosos recuerdos de cómo casi pierde la vida en la batalla.

"Digamos que fui herido en la batalla, y deberíamos dejarlo así".

Aunque Berengario a menudo reflexionaba sobre sus errores, ya que esa era la única forma de aprender de ellos. No disfrutaba que otros supieran de ellos; como tal, su red de propaganda había hecho girar la historia sobre cómo Berengario se encontró rodeado por múltiples Caballeros Teutónicos y, con pura fuerza de voluntad y una habilidad abrumadora, logró superar las probabilidades, perdiendo su ojo en el proceso.

En verdad, en un momento de imprudencia, Berengario cargó más allá de sus líneas y entró en la refriega donde perdió a su fiel corcel y sufrió una herida grave en combate singular contra su hermano antes de volar al niño con una pistola.

A pesar de esta verdad poco halagadora, la batalla en Oberstdorf fue demasiado caótica para que alguien presenciara cómo Berengario resultó herido, por lo que usó su herida para pintar una imagen de invencibilidad frente a probabilidades inconmensurables. Después de todo, si alguien podía lograr tal hazaña, era sin duda Berengario.

A pesar de haber inventado tal historia para ocultar su costoso error, Berengario no tuvo ganas de mentirle a la niña acerca de cómo se lesionó y, por lo tanto, trató de patear la lata para informarle en una fecha posterior. Es decir, en caso de que alguna vez se acerquen lo suficiente como para que él revele la humillante verdad de su lesión.

Sin embargo, Honoria no pareció captar la indirecta y continuó insistiendo sobre el tema.

"¿Lo perdiste en la batalla? ¡Eso es fascinante! ¿Con quién estabas peleando? ¿Todavía tienes el ojo o te lo quitaron por completo? ¿Puedo verlo?"

Mientras tanto, Heraclio simplemente negó con la cabeza ante la respuesta de Honoria y la miró como si fuera una idiota. Si un águila como él podía decir que Berengario no quería hablar sobre el tema, ¿por qué esta chica no podía verlo?

Como tal, la poderosa águila comenzó a picotear levemente el rostro de Honoria, no fue suficiente para romperle la piel, pero era su forma de decir que estaba cometiendo

un error. Honoria reaccionó empujando a Heraclius a un lado, y el águila puso los ojos en blanco en respuesta. Con una expresión en su rostro que decía

Es tu funeral.

Afortunadamente para Berengario, una distracción llegó en forma de comida y, como tal, una expresión emocionada apareció en su rostro cuando anunció su llegada.

"Me temo que tendremos que discutir esto en otro momento. La comida ha llegado, ¡espero que sea de su agrado!"

Honoria echó un vistazo a la comida en su plato y pensó que era relativamente simple, al menos considerando la excelente cocina bizantina a la que estaba acostumbrada. Sin embargo, en el momento en que mordió el escalope de cerdo, sintió como si sus papilas gustativas hubieran entrado en el cielo, y no pudo evitar gemir de placer.

Después de comer algunos bocados de la comida frente a ella, Honoria exclamó sus pensamientos en voz alta habiéndose olvidado por completo de su pregunta.

"¡No tenía idea de que la cocina austriaca fuera tan deliciosa!"

Ante esto, Berengario sonrió con orgullo antes de responder a su comentario.

"Bueno, me alegro de que lo disfrutes; mis chefs trabajan muy duro para preparar la mejor cocina para mí y para mis invitados".

En este punto, Honoria había comenzado a hurgar en su comida, olvidando por completo la razón por la que estaba oficialmente en Kufstein, para empezar. Eso es hasta que Berengario le llamó la atención.

"Supongo que deberíamos ponernos manos a la obra ahora que ha llegado la comida. ¿Qué cantidad de mis joyas puedo esperar que compre y cuál es el precio que ofrece?"

En el momento en que escuchó esto, Honoria dejó caer su tenedor en estado de shock y comenzó a entrar en pánico mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

—¡Agnellus!

Berengar y Linde estaban confundidos por sus acciones. Como tal, Berengario trató de averiguar de qué estaba hablando.

"Lo siento, ¿quién?"

Fue en ese momento que Honoria se dio cuenta de que había hecho una escena y se calmó antes de hablar.

"Agnellus... él es mi subordinado, él maneja los asuntos comerciales. Accidentalmente lo dejé en los muelles..."

Berengario deseaba desesperadamente darle una palmada en la cara a los comentarios de la chica. Honoria había dedicado todo este esfuerzo a crear una historia de portada y, al final, dejó atrás un activo crítico en los muelles, uno que aparentemente podría verificar su identidad en caso de que hubiera algunas sospechas. Berengario no sabía quién era este Agnellus ni cuál era su relación con la chica, pero supuso que no podía ser nada bueno.

Ahora que Honoria estaba en las tierras de Berengario, estaba bajo su protección y, como tal, quería llegar al fondo de todo esto. Si Agnellus le había hecho algo inapropiado a esta chica durante sus viajes, sería severamente castigado.

Como tal, el joven duque aplaudió y un par de guardias estacionados cerca se acercaron a él. Mientras lo hacían, saludaron a su señor golpeando sus corazas y poniéndose firmes antes de que Berengario les diera sus órdenes.

"Busca a este Agnellus del Imperio bizantino dentro de la ciudad y tráemelo. Probablemente esté buscando a la chica mientras hablamos, así que no debería ser demasiado difícil encontrarlo".

Dicho esto, los guardias gritaron afirmativamente.

"¡Sí, su excelencia!"

Después de hacerlo, inmediatamente partieron del Castillo y formaron un grupo de búsqueda para encontrar a Agnellus. Mientras Berengario, Linde y Honoria esperaban. Berengario comenzó a hacerle una pregunta a la chica.

"Entonces dime, Valeria, ¿cómo es Antioquía?"

Honoria no tuvo respuesta a esta pregunta; ella nunca había estado en Antioquía, ni nadie le había descrito cómo era la ciudad para ella. Probablemente podría imaginar una respuesta falsa, pero sería fácil de descubrir si Berengario la investigara. Como tal, dio una respuesta vaga tratando de desviar la pregunta.

"Oh, ya sabes, es como cualquier otra ciudad del Imperio..."

A esto, Berengario sonrió y asintió cortésmente con la cabeza mientras decía una respuesta típica.

"Por supuesto"

sin embargo, su falta de conocimiento de la ciudad de la que decía ser convenció aún más a Berengario de que la chica que tenía delante era, de hecho, la princesa Honoria.

Solo una niña encerrada toda su vida usaría una ciudad importante del Imperio como su historia de fondo y no sabría nada al respecto.

Linde también observaba con cautela la escena, y aunque Honoria no se dio cuenta de que sus mentiras habían sido descubiertas, Heraclius sí lo notó. Sin embargo, a pesar de estar en alerta, no sintió ninguna hostilidad por parte de Berengar y Linde, solo lástima.

Heraclio tenía un excelente juez del carácter humano; algo le dijo que Berengario no era el tipo de hombre que causaría un daño innecesario a Honoria, incluso si en el fondo el águila podía decir que Berengario no era de ninguna manera un hombre de buen corazón.

Como tal, el trío comenzó a entablar una conversación agradable durante la comida, esperando que llegara Agnellus para poder continuar con esta gran farsa que todos en la sala sabían que era una enorme mentira. Pasaría algún tiempo hasta que se encontrara a Agnellus, y para cuando llegara, toda la comida habría sido consumida por las personas sentadas a la mesa.

Capítulo 245 Manos a la obra

Cuando Agnellus llegó al castillo, Berengario y los demás hacía mucho tiempo que habían terminado de comer y habían estado charlando. En ese momento, Berengario estaba bebiendo té en una taza de té de porcelana que había creado su industria de cerámica. Fue pintado con la representación de la batalla en Oberstdorf.

Berengario solía vender juegos de té de porcelana que representaban sus diversas hazañas, inspirados en los antiguos jarrones griegos que mostraban las leyendas y mitos de su mitología. Eran bastante populares entre la nobleza de Austria debido a su alta calidad y estética visualmente atractiva.

Agnellus estaba sin aliento cuando entró y vio a Honoria con una amplia sonrisa en su rostro charlando descuidadamente con el duque de Austria. Había pasado la última hora más o menos buscándola por todo el lugar, solo para que los guardias de la ciudad lo agarraran y lo escoltaran al Castillo sin explicación. Como tal, rápidamente la llamó.

"¡Lady Valeria, me tenías muy preocupada!"

El hombre se había acostumbrado a llamar a la princesa por su alter ego desde hace algún tiempo y no tenía problemas para hacerlo. Berengario no se sorprendió en lo más mínimo y simplemente hizo que sus sirvientes abrieran un lugar en la mesa para Agnellus.

"Agnellus, ¿supongo? Debes estar hambriento, siéntate, y haré que te traigan algo de comida mientras cenamos el postre".

Al ver que la princesa estaba sana y salva mientras parecía llevarse bastante bien con el objetivo de sus afectos, la preocupación que se había acumulado en el corazón de Agnellus comenzó a disminuir. Como tal, hizo lo que se le indicó y se sentó a la mesa, donde rápidamente se sirvió un cáliz de vino para él.

Solo después de que el hombre hubo tomado un sorbo del cáliz, Berengario comenzó a abordar las preocupaciones comerciales.

"Escuché de Lady Valeria que usted es la encargada de los asuntos comerciales; tengo bastante curiosidad, ¿cuál es su relación con la joven dama?"

Agnellus miró a Honoria y la examinó lentamente por un momento; no estaba al tanto de lo que ella había dicho sobre él hacia Berengario, por lo que decidió ir a lo seguro y responder vagamente.

"Su Gracia, solo soy un humilde servidor que tiene una mente para los negocios. La Señora quería visitarlo personalmente como muestra de buena fe, y por eso la traje aquí".

Berengario asintió con la cabeza al hombre, aunque detrás de su fachada cálida, estaba examinando lentamente la reacción de Honoria a su declaración. Como tal, decidió continuar la conversación.

"Entonces dime, ¿cuál es exactamente tu propuesta para involucrarte en mi negocio de joyería?"

Al escuchar que Bernegar había cambiado al tema de lo que había estado esperando, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Agnellus mientras hacía su propuesta.

"Puedo transportar tus joyas finas a un nuevo mercado en todo el Imperio; para esto, me gustaría dividir las ganancias obtenidas del comercio al cincuenta por ciento".

Al escuchar esto, una sonrisa maliciosa se formó en los labios de Berengario cuando comenzó a hacer una contraoferta.

"Si se trata simplemente de transportar mis productos al este y venderlos, creo que una división al cincuenta por ciento es un poco injusta para mí. Después de todo, tengo que incurrir en los costos de adquirir los materiales y pagar la mano de obra para la construcción de las joyas. Dentro de poco, tendré una flota comercial propia que será capaz de navegar a través del Mediterráneo; dime, ¿por qué te necesitaría?"

Ante esto, Agnellus no se desanimó. En cambio, presentó su razonamiento

"Si deseas comerciar en el Imperio como extranjero, tendrás que pagar aranceles. También tendrás que tejer una red comercial en el Este desde cero. ¡Conmigo, puedes evitar los aranceles y hacer uso de mis extensas rutas comerciales que cubren la totalidad del Imperio!"

Después de escuchar esto, Berengario lo pensó por unos momentos. Los aranceles serían un problema menor, pero intentar acceder a las redes comerciales del Imperio como extranjero, especialmente como alemán, no era la tarea más sencilla.

Después de todo, todavía había algunos prejuicios en el Imperio hacia los de su clase por destruir el Imperio Occidental hace siglos y afirmar ser los sucesores legítimos de Roma en la forma del Sacro Imperio Romano Germánico.

Después de una cuidadosa consideración, Berengario decidió negociar más

"Estoy de acuerdo en que presentas un argumento persuasivo, pero el cincuenta por ciento está fuera de discusión. Como productor de los suministros, aceptaré una parte del setenta y cinco por ciento y tú tomarás el veinticinco".

A pesar de la gran ganancia que esto podría generar para ambas partes, Agnellus no estaba satisfecho con tales términos y, por lo tanto, hizo una contraoferta con una oferta más equilibrada.

"Sesenta y cuarenta, eso es lo más bajo que puedo llegar. Todavía tengo que engrasar las palmas de las manos de los funcionarios imperiales para evitar la tarifa de importación".

Berengario encontró esto aceptable y asintió con la cabeza con una sonrisa en el rostro antes de extender las manos para aceptar los términos.

"Muy bien, sesenta y cuarenta son; haré redactar un contrato donde ambos firmaremos. Ya que ambos tenemos un testigo, no tienes ningún problema con tal cosa, ¿verdad?"

Agnellus sonrió amigablemente ante los términos presentados por Berengario y respondió a su pregunta.

"Para nada, me parece justo".

En este momento, otro pensamiento apareció en su mente, y se refería a la chica sentada a su lado. Por lo tanto, rápidamente tramó otro plan cuando le hizo una petición más a Berengario.

"Por cierto, ¿podrías ayudarme con una situación en la que estoy?"

Al escuchar esto, Berengario frunció el ceño; podía decir exactamente hacia dónde se dirigía esto y, como tal, miró cuidadosamente a Honoria con su visión periférica antes de responder a Agnellus.

"Dependería enteramente de lo que se me pida".

Al ver la expresión y el cambio de tono de Berengario, Agnellus supo que entregarle a la chica sería una batalla cuesta arriba, pero tenía que hacerlo por el bien de Honoria. Así reunió el coraje para hacer sus demandas al poderoso Duque sentado frente a él.

"La vida hogareña de Lady Valeria es algo volátil en este momento, y por su seguridad, me gustaría que se quede aquí en Kufstein bajo su protección lejos de los problemas en el Este. ¿Cree que puede mantenerla aquí por el momento como representante de mis intereses?"

Al escuchar esto, Linde comenzó a fruncir el ceño, lo que no pasó desapercibido para Honoria. Desde su llegada, Linde había estado peleándose con la princesa fugitiva por sus intentos de acercarse a Berengario, y Berengario había mantenido su distancia debido a esto. Por lo tanto, Honoria estaba preocupada de que Berengario la despidiera; si lo hacía, ella no tenía un plan de respaldo.

Berengario era un hombre sabio e inmediatamente señaló la falla en la solicitud de Agnellus con un comentario sarcástico.

"Pero Agnellus, dijiste antes que eras un simple sirviente de Lady Valeria, ¿qué te da derecho a nombrar a una mujer noble como ella como tu representante?"

Al escuchar la respuesta de Berengario, Agnellus supo que se había excedido y tuvo que pensar rápidamente en una excusa. Como tal, inventó una mentira en el acto con la esperanza de que Berengario lo creyera.

"La verdad es que tengo una posición bastante prestigiosa dentro de la casa Zonara, y tengo la autoridad para negociar tal cosa. ¿Qué dices? Me estarías haciendo un gran favor y, a cambio, puedo pagar entre sesenta y cinco y treinta y cinco".

Agnellus lamentó la pérdida que obtendría de las ganancias, pero en este punto, se había vuelto demasiado apegado a Honoria para permitirle vagar por las calles del mundo como un vagabundo descarriado. Por lo tanto, estaba dispuesto a asumir una pérdida para garantizar su seguridad.

Después de todo, Berengario parecía completamente capaz de proteger a la princesa. Agnellus pudo ver que estaba interesado en Honoria a pesar de la vacilación del duque, lo cual era una buena señal. Por lo tanto, sintió que ella estaría a salvo en Kufstein y estaba dispuesto a aceptar una pequeña parte para garantizar la seguridad de la niña. Melissa nunca lo perdonaría si antepusiera las ganancias a la seguridad de la princesa.

Berengario suspiró profundamente mientras tomaba un sorbo de su té. Después de un largo período de silencio, dio a conocer su decisión.

"Bien... Si solo es para mantenerla a salvo por un tiempo, no veo por qué no. Sobre todo porque tienes la amabilidad de aumentar mi parte a cambio".

En el momento en que Berengario dijo esto, Honoria estaba encantada y llena de emoción, mientras Linde miraba a Berengario con una expresión desdeñosa. Había dos razones para ello, una por la que aún no aprobaba a Honoria como candidata para una de las esposas de Berengario. Después de todo, había una gran posibilidad de que la niña estuviera mintiendo sobre su identidad y, por lo tanto, no se podía confiar en ella.

En segundo lugar, si ella era realmente quien Linde y Berengario sospechaban que era, Berengario les traería problemas si aceptaba a esta chica bajo su cuidado. Esto era lo que más preocupaba a Linde. Berengario puede ser poderoso, pero enfrentarse al Imperio bizantino no era algo de lo que fuera completamente capaz en este momento.

¿Podría defender sus fronteras de una posible incursión bizantina? Es muy probable, pero la armada bizantina podría dificultar excepcionalmente el comercio con Austria y,

al hacerlo, estancar su economía. Tal resultado sería desastroso para los esfuerzos de restauración de Berengario.

Berengario no pudo desplegar sus tropas en el Mediterráneo y, por lo tanto, lo más probable era que se produjera un bloqueo total de los puertos austriacos en Istria. Por supuesto, este era el peor de los casos y dependía completamente de si los bizantinos se enteraban de la ubicación de Honoria y decidían culpar a Berengario por su desaparición.

A Berengario, en cambio, le preocupaba mucho más enviar a la chica sin protección. Si ella era verdaderamente la princesa Honoria y él la despidió de su cuidado, y le pasó algo malo. Cuando los bizantinos se enteraron de tal evento, podrían culparlo por el incidente. Por lo que decidió mantenerla bajo su protección hasta que pudiera verificar su identidad.

Si resultaba ser la Princesa del Imperio Bizantino, se comunicaría con Arethas, le informaría la ubicación de la Princesa y le diría que trajera una caravana para escoltar a la Princesa de regreso a casa.

Por lo tanto, mientras Honoria estaba feliz de haber encontrado un lugar para quedarse, Berengario ya estaba planeando descubrir su verdadera identidad y cómo desactivar la bomba de relojería en la que se había convertido potencialmente su llegada.

Después de aceptar los términos de Agnellus, el hombre sonrió y agradeció a Berengario desde el fondo de su corazón.

"¡Tiene mi eterna gratitud, Su Gracia!"

Berengario puso una sonrisa amistosa y asintió. Con esto, se concluyó el negocio y, por el momento, a Honoria se le permitió permanecer dentro del Castillo de Kufstein.

Capítulo 246 Gloria al Imperio

Había pasado más de un mes desde la desaparición de Honoria y, a pesar de los mejores esfuerzos de la familia imperial bizantina, no habían logrado localizar a la niña. Empezaban a temer lo peor.

Mientras el Emperador luchaba por lidiar con las consecuencias del comportamiento imprudente de su hija, Arethas marchaba con un ejército hacia Egipto. Habían zarpado de Jonia no hacía mucho tiempo y llegaron a Egipto no muy lejos de lo que quedaba del territorio del conflicto bizantino de décadas de invasión de la región.

A pesar de los mejores esfuerzos de los bizantinos, el sultanato mameluco aún controlaba Egipto, Cirene y la mayor parte del norte de África. Dejando así al Imperio bizantino en una guerra interminable por recuperar el territorio perdido. Si no fuera por la gran riqueza obtenida del Levante y las rutas comerciales conectadas al Mediterráneo, los bizantinos habrían tenido que abandonar este conflicto hace mucho tiempo.

Sin embargo, hoy fue diferente; hoy, Arethas marchó con un ejército de 15.000 hombres; estos hombres estaban equipados con armas de fuego y picas arkebuses de mecha. A través de la intervención de Berengario en la línea de tiempo, el arkebuse, o arcabuz, se había convertido en una realidad mucho antes que en su vida pasada, y los había vendido en gran número a los bizantinos mientras los ayudaba en el desarrollo de formaciones de picas y tiro.

La razón de esto era simple, Berengario pretendía que los bizantinos fueran una gran potencia en Oriente y actuaran no solo como un baluarte en defensa del mundo musulmán, sino también como un aliado en el que pudiera confiar para ayudarlo contra sus enemigos.

Berengario había ultrajado completamente al mundo católico con su reforma y, al hacerlo, creó muchos estados hostiles alrededor de sus fronteras. Si no fomentó una poderosa alianza con el Este, sin duda estaría luchando solo contra una coalición de las potencias europeas. Después de pasar toda una vida en la guerra, seguramente terminaría como Napoleón.

Así, para asegurarse de contar con un aliado poderoso, Berengario pretendía restaurar la gloria perdida de Roma para luchar junto a él contra sus enemigos. Hoy fue el primer día en que el Imperio bizantino mostró su nuevo poderío militar contra los sarracenos que intentaron destruirlo.

Arethas se sentó a caballo en la parte trasera de su formación, protegido por sus guardias. En el campo, el ejército bizantino equipado con su armadura de patrón de

espejo sostenía sus arcabuces y picas en sus manos mientras las fuerzas mamelucas se reunían al otro lado de las arenas.

Arethas había invertido una gran cantidad de tiempo, esfuerzo y gastos armando y entrenando a su ejército en las nuevas armas y tácticas. Inicialmente, había deseado pasar más tiempo familiarizándose con su uso, pero desafortunadamente, Alexandria había caído y se vio obligado a mover sus fuerzas para recuperar lo que se había perdido antes de que completara su entrenamiento.

A diferencia de los husitas, Berengario no había proporcionado a los bizantinos ninguna forma primitiva de artillería de campaña. Por lo tanto, por el momento, estaban simplemente organizados en unidades de arkebuse, piqueros y caballería. El ejército mameluco era una formación medieval tradicional y estaba bastante confundido cuando vieron las formaciones y las armas que empuñaban los bizantinos.

Sin embargo, la batalla había comenzado cuando los mamelucos comenzaron a marchar a la batalla; al ver esto, Arethas ordenó a sus ejércitos que se enfrentaran al enemigo en la batalla; pronto, las tropas se enfrentarían en el centro del campo, donde lucharían a muerte para determinar un ganador. Finalmente, los ejércitos comenzaron a cerrar la brecha donde Arethas gritaba sus órdenes, que los oficiales y suboficiales transmitían entre la base de soldados.

"¡Mantente firme! ¡Mantén tu posición hasta que veas el blanco en sus ojos!"

Esta era una frase que Berengario le había dado a Arethas como base de cuándo sus tropas deberían disparar sus armas. Berengario hacía tiempo que había superado la necesidad de tales tácticas con sus mosquetes estriados. Aún así, para un arkebuse de ánima lisa, el alcance efectivo era limitado y, para obtener el uso más efectivo de sus armas, tendrían que disparar a sus enemigos cuando estuvieran a una distancia extremadamente corta.

Los bizantinos se mantuvieron firmes durante algún tiempo. Sin embargo, muchos de los hombres de su ejército no tenían la disciplina y la fuerza de voluntad para aguantar hasta que su enemigo estuvo a solo unos metros de distancia. Por lo tanto, cuando el enemigo se acercaba uno por uno, disparaban sus tiros, a menudo fallando sus objetivos en la carga inicial.

Aunque Arethas trató de controlar esto, creó un efecto dominó; muy pronto, toda la línea había disparado, y aunque muchos de sus disparos habían dado en el blanco, cortando a la infantería enemiga, el impacto que tuvieron no fue tan destructivo como podría haber sido.

Después de que se dispararon las rondas, Arethas se vio obligado a desplegar a los piqueros para proteger a su infantería mientras recargaban. Así, los soldados mamelucos se encontraron rápidamente ensartados al final de las armas de 20 pies de largo.

Para cuando los mamelucos habían pasado el muro de picas, los arcabuceros bizantinos habían recargado completamente y disparado una segunda andanada. Esta vez el efecto fue mucho más devastador para la línea enemiga. Al ver que las armas de fuego bizantinas reducían rápidamente sus fuerzas, el general mameluco ordenó instantáneamente a su caballería que cargara.

Así, la caballería mameluca fuertemente armada se precipitó hacia las líneas bizantinas y, sin embargo, a medida que se acercaban, las picas bajaron en su dirección, lo que provocó que los caballos se encabritaran de miedo y huyeran en la otra dirección. Como resultado, muchos de sus jinetes habían sido arrojados de sus caballos a la arena de abajo.

Otros se encontraron incapaces de controlar sus poderosos corceles hasta que llegaron a un punto donde estaban a salvo de la pared de picas enemigas; al ver esto, Arethas simplemente sonrió. La batalla comenzaba a encaminarse a su favor.

Aunque las fuerzas mamelucas las superaban en número, la fuerza combinada de picas y perdigones estaba mucho más allá de las capacidades de esta era medieval. Aunque no fue tan eficaz como las tácticas de Berengario, fue más que suficiente para aplastar a los ejércitos del Sultanato mameluco.

Arethas contempló la vista del campo de batalla con júbilo cuando las fuerzas mamelucas comenzaron a huir; diciendo rápidamente una oración a Dios, reunió a sus fuerzas de caballería y comenzó a cargar contra los asustados sarracenos. Los catafractos bizantinos descendieron por la ladera y entraron en la refriega, donde chocaron con el enemigo que los derrotaba mientras empuñaban sus lanzas, atravesándolos al impactar y enviando sus almas al más allá.

El resultado de esta batalla fue una abrumadora victoria a favor del Imperio bizantino. Después de limpiar el campo de batalla, Arethas se puso de pie junto con sus filas de hombres, donde comenzó a reprenderlos por disparar su primera andanada temprano.

“Todos ustedes son soldados del Imperio y, sin embargo, han fallado en su deber. Si no fuera por la abrumadora ventaja de nuestras armas y tácticas, podríamos haber perdido esta batalla hoy.

¿Por qué? ¡Porque muchos de ustedes estaban asustados por la carga enemiga y dispararon su primer tiro por miedo, fallando sus objetivos por completo mientras lo hacían! Espero más de los hombres bajo mi mando y, por lo tanto, durante el resto de esta campaña, quiero que todos ustedes se desempeñen mucho mejor que hoy.

¡Si cada uno de ustedes puede llegar al punto en que sigue mis órdenes al pie de la letra, entonces esta campaña será una victoria abrumadora para nuestros ejércitos! ¡Gloria al Imperio!"

Después de escuchar el discurso de Arethas, todos los hombres de su ejército comenzaron a saludarlo y gritar su grito de guerra.

"¡Gloria al Imperio!"

Al hacerlo, Arethas miró con cariño a sus hombres. Habían sufrido muy pocas bajas ese día y, aunque el ejército mameluco había derrotado en gran número, es probable que regresen en el futuro para más conflictos. Esta batalla fue un éxito abrumador, que inspiró a Arethas. Mientras esté armado con estas armas y tácticas, tal vez, solo tal vez, el Imperio podría recuperar su antigua gloria.

Arethas tenía que agradecer a un hombre por esta victoria, su socio comercial y amigo en Occidente; no sabía qué había planeado Berengario para el futuro, pero estaba seguro de que un día el hombre seguramente sería un rey poderoso, y después de esta batalla, sintió un gran pesar por no haber tratado de convencer al Emperador de casar a su única hija con un joven tan destacado.

Por otra parte, Berengario ya estaba felizmente comprometido y Arethas dudaba que pudiera convencerlo de que aceptara a Honoria como su legítima esposa y, en cambio, convertir a su prometida en otra concubina. En cuanto al Emperador, Arethas sabía que el hombre era demasiado terco para hacer de su única hija la concubina de algún Rey del Oeste. Por lo tanto, simplemente no estaba destinado a ser.

Mientras pensaba en esto, Arethas comenzó a preguntarse qué le había pasado a la Princesa. ¿La habían encontrado durante el tiempo que él estuvo fuera? ¿Estaba viva? Nunca adivinaría que la chica se había escapado a Kufstein por unos buenos comentarios que había hecho sobre Berengario.

Estos fueron los pensamientos que plagaron la mente de Arethas mientras luchaba para restaurar las fronteras del Imperio en el norte de África. Esta fue solo una de las muchas batallas que ocurrieron con el Sultanato mameluco. Solo el tiempo podría decir si el Imperio restauraría su antigua gloria.

Capítulo 247 Decir adiós

Habían pasado días desde que Honoria había llegado a Kufstein, y ahora era el momento de despedirse de su amigo Agnellus; a diferencia de Honoria, el hombre no podía quedarse mucho tiempo en Kufstein. Tenía un negocio que tenía que llevar a cabo, y después de cerrar el trato con Berengario, tenía que seguir su camino.

En ese momento, Honoria estaba en los muelles de Kufstein, rodeada por algunos de los guardias de Berengario. Ella estaba enviando a Agnellus cuando el hombre regresó a las fronteras del Imperio Bizantino. En las manos de Honoria estaban las joyas que había sustraído de su habitación antes de huir de casa; era el pago que le había prometido a Agnellus por llevarla a Kufstein.

En silencio le entregó las joyas a Agnellus con una sonrisa amarga en su rostro; durante su viaje juntos, ella se había encariñado mucho con el comerciante mayor, no hasta el punto de romance sino estrictamente como amigos. Como tal, estaba triste de verlo partir.

"Aquí tienes, Agnellus, como prometí, este es el pago por llevarme a Kufstein. Tú y tu hermana tienen mi eterna gratitud. Ruego que no te haya causado demasiados problemas para ayudarme".

Aunque Honoria era ingenua debido a que estuvo encerrada toda su vida, había visto algo de la maldad del mundo y sabía que si Melissa o Agnellus eran atrapados por sus crímenes de ayudar a Honoria a escapar, probablemente serían ejecutados, y como tal, temía mucho esta posibilidad.

Sin embargo, las acciones de Agnellus sorprendieron a Honoria cuando empujó la pequeña caja llena de joyas de regreso a las manos de Honoria y le devolvió una sonrisa amarga con una amistosa.

"Quédatelo... En verdad, el honor de ayudarte en tu viaje fue pago suficiente. Además, iba a ir a Kufstein de todos modos, y gracias a ti, pude establecer un trato comercial bastante favorable con el duque".

Al escuchar esto, una pequeña lágrima comenzó a formarse en uno de los ojos verde menta de Honoria. Agnellus y Melissa se habían arriesgado tanto por ella y, al final, no querían nada a cambio. Eran verdaderamente buenas personas; como tal, ella corrió y abrazó al hombre y le agradeció por su ayuda.

"¡Muchas gracias!"

Agnellus se sonrojó en respuesta a esto cuando finalmente se liberó del agarre de las chicas. Después de hacerlo, le dio algunos consejos sólidos.

Este contenido está tomado de lightnovelpub.com

"Ten cuidado con Berengario; es un hombre muy astuto y astuto; su amante también parece tener un ingenio agudo. Puede que no sean tan buenas personas como crees que son. Estoy seguro de que ya han comenzado a sospechar que les estás mintiendo sobre tu identidad.

Si de verdad quieres hacer tuyo al Duque, tendrás que conformarte con ser una más de sus mujeres. Me di cuenta a primera vista de que no era el tipo de hombre que renuncia a sus tesoros a cambio de otro premio de igual o ligeramente mayor valor.

Hagas lo que hagas, por favor no reveles tu identidad antes de estar seguro de que se ha enamorado de ti. Si lo hace, es responsable de informar a su familia; después de todo, en el momento en que descubra quién eres, estará albergando a sabiendas a una princesa fugitiva, lo cual es un delito grave a los ojos de tu familia".

Al escuchar esto, Honoria comenzó a secarse las lágrimas de los ojos, y una expresión determinada se apoderó de su impecable rostro mientras asentía ante el consejo de Agnellus antes de responder.

"Tomaré lo que has dicho en serio".

Honoria estaba impresionada con Berengario, pero ella también sintió algún tipo de peligro por parte del hombre. Por lo tanto, aún no estaba segura de si era el hombre al que quería entregarse. Sin embargo, usaría este tiempo para aprender más sobre el hombre y sobre sí misma.

Pasaría bastante tiempo antes de que Berengario descubriera su verdadera identidad. Si Berengario la decepcionaba de algún modo, seguiría adelante con su vida; después de todo, ella no planeaba ser un pájaro en otra jaula.

Al escuchar que Honoria toma en serio su consejo, Agnellus acaricia su brillante cabello blanco antes de despedirse.

"Bueno, confío en que te cuidarás. Debo irme ahora; no solo tengo que descargar estas joyas, sino que también tengo que buscar a mi hermana, que seguramente debería estar escondida en este momento. ¡Rezo para que podamos encontrarnos de nuevo, su alteza!"

Con eso, Agnellus se inclinó antes de subir a su galera. El barco zarpó rápidamente, dejando a Honoria en el puerto, viendo partir a su amiga. Heraclius estaba volando en el cielo siguiendo al barco para asegurarse de que había llegado al río lo suficientemente bien; regresaría en unas pocas horas después de estar satisfecho con los resultados.

Para obtener más información, visite lightnovelpub.com

Honorio no era como Conrad; Berengario no tenía intenciones de dejarla confinada en el Castillo; era libre de vagar por la ciudad siempre que tuviera una escolta adecuada. El trabajo de la escolta estaba allí simplemente para proteger a Honorio. En cuanto a la recopilación de información sobre ella, había muchos espías en Kufstein bajo el mando de Berengario que podían seguir sus movimientos en silencio.

Después de la llegada de Honorio, Linde rápidamente encomendó a sus espías la tarea de infiltrarse en el Imperio bizantino y recopilar información sobre dos personas, la princesa Honorio, y la identidad que estaba usando mientras estaba en Kufstein, Valeria Zonara.

Sin embargo, pasaría algún tiempo antes de que sus espías llegaran a Constantinopla y Antioquía, y mucho menos comenzaran a recopilar información. Por lo tanto, por ahora, todo lo que Berengario y Linde podían hacer era observar las interacciones de las chicas en Kufstein.

Con la partida de Agnellus, Honorio tenía algo de tiempo libre, así que decidió pasarlo paseando por Kufstein y familiarizándose con los lugareños. El hecho de que la guardia de Berengario la protegiera significaba que ella era esencial para el duque y, como tal, nadie amenazó con moverse sobre ella mientras caminaba por la ciudad.

La ciudad de Kufstein comenzaba a parecerse a una ciudad moderna temprana; tenía tiendas pequeñas y grandes ubicadas en el distrito comercial. Algunas de estas tiendas eran propiedad de la nobleza, otras de la dinastía de Bernegar y la creciente clase media poseía algunas. Como tal, visitó una tienda de ropa para presenciar la hermosa moda austriaca que había visto usar a Linde.

A pesar de su lujosa ropa de seda, quedó fascinada con los diseños que habían aparecido en Kufstein y comenzó a probarse vestidos en la tienda; estos vestidos estaban hechos para la gente común y, sin embargo, todavía tenían cierto grado de bordado en sus corpiños. Las mujeres de la nobleza solían confeccionar sus vestidos a mano en tiendas únicas dedicadas únicamente a la moda de la clase alta.

Así, después de familiarizarse con la moda de la gente común, entró en una de las tiendas de moda noble más grandes, donde vio vestidos exquisitos y detallados que eran como obras de arte.

Si bien Berengario había implementado la ropa interior femenina moderna, también era un gran admirador del corsé. Ahora eran comúnmente usados por mujeres de todos los estados con sus vestidos; cuando Honorio vio que varias de las mujeres en la tienda se veían anormalmente tetonas, se sorprendió; no tenía idea de qué era un corsé o cómo ayudaba con la figura de una mujer.

Al ver a la hermosa joven vestida con atuendo extranjero entrar a la tienda, el dependiente de la tienda se acercó rápidamente a Honorio y comenzó a preguntarle qué tipo de moda le interesaba.

"Me disculpo si esto suena extraño, ¡pero eres tan hermosa como una princesa! ¿Creo que te verías maravillosa con algunos de los vestidos que nuestra tienda tiene para ofrecer? Te sugiero este hermoso vestido verde menta y dorado que es exclusivo de nuestras tiendas; quedará perfecto con tus ojos".

Para obtener más información, visite lightnovelpub.com

Honorio se sintió inmediatamente abrumada por el dependiente de la tienda. Aún así, antes de que pudiera responder, la empujaron al vestuario y el sastre rápidamente midió todo su cuerpo, lo que sintió que violaba significativamente su privacidad. Como tal, inmediatamente comenzó a sonrojarse.

Después de hacerlo, la sastre, que era una mujer, formó una sonrisa en su rostro mientras proclamaba en voz alta las medidas de Honorio.

"¡30C-20-30, no está mal! No te preocupes, tendré un vestido adecuado para ti en poco tiempo".

Los empleados de la tienda y los sastres no se molestaron en ver si la mujer podía pagar el ridículo precio de la moda de alta gama. Después de todo, estaba protegida por los guardias de Berengario, y si ese fuera el caso, aunque no pudiera pagar, siempre podrían facturar al Castillo por los gastos. Se sabía que Berengario pagaba un precio justo por los vestidos de su prometida y amante, y debido a esto, casi todos los sastres de la ciudad habían deseado hacer un vestido para una de sus mujeres.

Después de un tiempo, Honorio salió del puesto con un vestido verde menta con bordados dorados al estilo de la moda isabelina de la vida anterior de Berengario. Debido al corsé que llevaba puesto, se sintió increíblemente incómoda al principio y, sin embargo, resaltó su figura ya perfecta, haciéndola lucir mucho más deseable.

Mientras se acercaba al mostrador con una sonrisa incómoda, le informó al empleado que todo lo que podía pagar eran joyas.

"erm... no tengo nada de la moneda local conmigo; solo puedo pagar con joyas, ¿está bien?"

Aunque Honorio se sentía incómoda por verse obligada a esta situación, le encantaba cómo le quedaba el vestido y no quería dejarlo atrás. Sin embargo, el empleado simplemente le sonrió y le informó que era ella quien debía tomarlo.

"No te preocupes por eso; si eres cercano a Berengario, él nos compensará adecuadamente. ¡Solo asegúrate de decirles a todos dónde obtuviste el hermoso vestido!"

Con esto, Honoria asintió y partió con sus guardaespaldas. Después de hacerlo, se dirigió de regreso al Castillo; no sabía por qué, pero quería obtener la aprobación de Berengario para su nuevo vestido lo antes posible.

Visite lightnovelpub.com para disfrutar de la mejor experiencia de lectura de novelas

Capítulo 248 Sueños del futuro

Honorio regresó rápidamente al Castillo con el deseo de mostrar su nuevo vestido a Berengario. Sin embargo, ella no estaba familiarizada con el diseño y rápidamente se perdió. Por pura casualidad, terminó en el estudio de Berengario, donde él estaba trabajando en la aprobación de los gastos navales y en la redacción de nuevos diseños de barcos. Una Armada poderosa era una Armada versátil, y mientras se construían los astilleros de Berengario, dibujaría muchos planos diferentes para futuras embarcaciones.

Berengar estaba redactando un Sloop of War de 20 cañones basado en el USS Boston, que se encargó en 1825 durante su vida anterior. Era un barco rápido y ágil de una sola cubierta armado con veinte cañones de 24 libras.

Mientras redactaba los planos, Berengario escuchó un golpe en la puerta y asumió que era Linde, ya que generalmente era ella quien lo visitaba durante el día. Como tal, dijo con una sonrisa en su rostro.

"Cariño, sabes que está abierto. ¿Necesitas llamar?"

Al escuchar esto, Honorio comenzó a sonrojarse mientras abría lentamente la puerta y revelaba su hermosa figura en su nuevo y deslumbrante vestido. Berengario se sorprendió bastante cuando vio esto y se rascó la cabeza con una expresión incómoda cuando vio que no era Linde en su puerta.

"Lady Valeria, lamento haberla confundido con otra persona. ¿Puedo ayudarla en algo?"

Honorio entró dócilmente en la habitación mientras respondía al comentario de Berengario.

"No realmente, solo tenía curiosidad, eso es todo; no he visto tu cara en varios días y quería saber qué estabas haciendo..."

Después de hacerlo, la princesa dio vueltas con su vestido nuevo, dándole a Berengario la pista de comentarlo. Berengario tuvo que admitir que se veía perfecta con el vestido, pero tenía la persistente sospecha de que sería él quien terminaría pagando por él. Entonces, en lugar de felicitarla como ella quería, simplemente hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Cuánto me costó ese vestido?"

Al escuchar esto, Honorio comenzó a hacer pucheros; ella no había obtenido la respuesta que deseaba y murmuró en voz baja.

"No sé."

Berengario encontró esto adorable, y como tal, sonrió antes de darle a la niña lo que quería.

"Bueno, cueste lo que cueste, valió la pena. Te queda perfecto".

Después de escuchar esto, Honoria se sonrojó y sonrió antes de comenzar a sentarse en la silla frente al escritorio de Berengario. Mientras lo hacía, Berengario bajó la pluma antes de cubrir los planos del barco con sus informes de gastos navales. No quería que se filtrara información tan sensible, y como tal, comenzó a informarle a la chica de sus acciones más aburridas en los últimos días para que perdiera el interés.

"En cuanto a lo que estoy haciendo, simplemente estoy atendiendo asuntos de Estado; como duque, tengo mucho trabajo por delante; en su mayor parte, es bastante aburrido".

Honoria simplemente asintió con la cabeza, desinteresada al escuchar esto. Sin embargo, leyó las palabras en negrita en la parte superior del papel de Berengario; su comprensión del idioma alemán era rudimentaria, pero aún podía leer la palabra "Naval"; como alguien profundamente fascinado con la navegación, tenía curiosidad por esto y por lo tanto preguntó.

"¿Gastos navales? ¿Estoy leyendo eso bien? No sabía que Austria tenía una Armada..."

Al escuchar esto, la agradable sonrisa de Berengario se volvió amarga mientras trataba de ocultar lo que estaba haciendo. La construcción de una Gran Armada de Austria era crucial para sus planes y, en ese momento, estaba tratando de ocultar sus sueños el mayor tiempo posible.

Como tal, trató de disuadir a la chica frente a él de entrometerse en su negocio.

"Lady Valeria, sé que eres curiosa por naturaleza, pero no es de buena educación entrometerse en los asuntos del territorio de otra persona. Te perdonaré por el momento, pero espero que no trates de enredarte más en mis asuntos".

Al escuchar esto, Honoria comenzó a hacer pucheros mientras respondía a las palabras de Berengario.

"Lo siento, solo me interesa navegar, eso es todo; me emocioné cuando vi la palabra Naval. Te prometo que no miraré tus documentos en el futuro".

Al escuchar esto, Berengario sintió curiosidad y le hizo a Honoria la pregunta que tenía en mente.

"Estás interesado en navegar, ¿eh? ¿Es ese tu sueño? ¿Navegar a través del Mediterráneo tan libre como un águila con nada más que el viento salado del mar para hacerte compañía?"

Honorio comenzó a contemplar las palabras de Berengario por unos momentos, antes de responder honestamente.

"La verdad no lo sé, nunca me he dado el lujo de pensar en cuáles son mis sueños para el futuro. Supongo que se podría decir que aún lo estoy descubriendo..."

Al escuchar esto, Berengario comenzó a sentir lástima por la niña, sin embargo, la siguiente pregunta que le hizo lo dejó impactado.

"¿Y tú? ¿Cuáles son tus sueños?"

Esta era una pregunta en la que Berengario solía pensar, y como tal, puso una sonrisa agradable mientras le informaba a Honorio sobre sus ambiciones para la vida.

"Al principio, no quería nada más que heredar las tierras de mi familia y pasar unos buenos treinta años mejorando la vida de mi gente y, por extensión, de mi familia y mía, antes de retirarme a alguna villa cerca de un lago para vivir el resto de mis días en paz".

Al escuchar esto, Honorio sintió curiosidad; parecía un objetivo noble. Sin embargo, se dio cuenta de que él prologó la declaración con el término al principio y, como tal, sintió curiosidad por saber qué pensaba; como tal, ella preguntó más al respecto.

"¿Y ahora?"

Berengario suspiró antes de que su expresión se volviera solemne; al hacerlo, reveló las alturas de sus ambiciones.

"El mundo es un lugar cruel e implacable; lo aprendí bastante temprano en la vida. Si puedo hacer un poco de mal para lograr grandes cosas, lo haré. Anhele la unificación de mi pueblo, y no me refiero simplemente a los austriacos, sino a todos los alemanes.

Aquellos que hablan el idioma alemán y tienen alguna forma de cultura alemana deben unirse en un solo Imperio para prosperar y determinar su destino libre de interferencias extranjeras. Todos los demás que compiten por el título de "Rey de Alemania" lo hacen en busca de su vana gloria.

Sé que puedo hacerlo mejor y, al hacerlo, puedo mejorar la vida de todos los alemanes, aunque sea a expensas de otras culturas y grupos étnicos. Por lo tanto, lucharé tratando de lograr esto e incluso moriré en la búsqueda de mi sueño si es necesario.

Un sueño es algo que debes perseguir incluso si todos los demás dicen que es imposible, algo por lo que estás dispuesto a matar y morir. Cuando finalmente sientes

una pasión tan abrumadora por algo, sabes que has encontrado tu propósito en la vida, o eso es lo que creo.

La historia me recordará como el villano más grande del mundo o el héroe más grande de Alemania. De cualquier manera, no me importa, siempre y cuando pueda lograr mi sueño".

Escuchar a Berengario hablar con tanta pasión sobre sus sueños inspiró a Honoria a encontrar lo que le importaba tanto. Como tal, le pidió a Berengario orientación sobre el tema.

"¿Cuál crees que es mi propósito?"

Berengario suspiró profundamente y sacudió la cabeza antes de responder.

"Eso es para que lo descubras, pero si te fascina la navegación, podría ser un buen lugar para comenzar. Por ahora, puedo contratar a algunos marineros para que te enseñen a navegar en un barco fluvial; si terminas enamorándote de él, siempre puedo enviarte a Istria en el futuro, donde estoy estableciendo una Academia Naval".

Honoria se conmovió cuando escuchó esto e instantáneamente se llevó las manos al corazón mientras escuchaba las amables palabras de Berengario. Rápidamente siguió preguntándole a Berengario los pensamientos que tenía en mente.

"¿Harías esto por mí?"

Berengario sonrió y asintió mientras decía eso.

"Claro, ¿por qué no? Estás aquí bajo mi protección por el momento. Es mejor que aprendas una o dos cosas mientras puedas".

Las lágrimas comenzaron a formarse en los ojos menta de Honoria y ya no pudo controlar sus abrumadoras emociones; ella sabía que a Berengario no le costaría poco contratar marineros para que le enseñaran a navegar y, sin embargo, a pesar de que apenas la conocía, estaba dispuesto a llegar tan lejos para ayudarla a descubrir sus sueños en la vida.

Apenas podía contener su felicidad y, como tal, rápidamente se aferró a Berengario y lo abrazó con fuerza mientras gemía en su pecho.

"¡Gracias!"

Berengario no sabía exactamente por lo que había pasado esta chica para estar tan feliz por lo que para él era un favor tan pequeño. Sin embargo, decidió dejar que la niña llorara dentro de su jubón y simplemente le dio unas palmaditas en la cabeza mientras lo hacía.

Por supuesto, en el momento en que Honoria se aferró a él, Berengario pudo ver los ojos azul cielo de Linde mirándolo fijamente con una mirada asesina en la puerta. Esta vista inmediatamente envió escalofríos por la espalda de Berengario, y aunque trató de levantarse de su asiento, la princesa gimió y lo sujetó.

Linde no se molestó en entrar en la habitación, Berengario ya la había visto disgustada en la puerta, y eso solo fue suficiente para enviarle un mensaje. Cuando finalmente se fue, Berengario suspiró profundamente antes de pensar en su mente.

'Voy a pagar por esto más tarde...'

Capítulo 249 - Un amante celoso

Después de tener su pequeña discusión con Honoria, Berengario la despidió de su oficina, alegando que tenía trabajo que hacer. Ella estaba feliz de complacer y así dejó a Berengario solo en la habitación. No mucho después de que Linde llegara y pareciera bastante molesta, en el momento en que cerró la puerta detrás de ella, Berengario supo que estaba en problemas.

Linde se paró frente al escritorio de Berengario mientras lo miraba fijamente; después de unos momentos de incómodo silencio, suspiró antes de sentarse y descansar su lindo rostro en la palma de su mano antes de hablar.

"No puedo dejarte a solas con la chica, ¿verdad?"

Berengario tenía una expresión preocupada en su rostro, era muy consciente de lo peligrosa que Linde podía ser cuando estaba alterada y, aunque era un malentendido, no le creería fácilmente. Así trató de explicar su inocencia a su amante.

.

"Te juro que soy inocente, simplemente le hice un favor, y ella se pegó a mí como una sanguijuela, ¿cómo iba a saber que es tan pegajosa?"

Los ojos azul cielo de Linde miraron a Berengar con una mirada curiosa antes de hacer la pregunta en su mente.

"Le hiciste un favor, ¿eh? ¿Qué podría ser?"

Berengario no tenía nada que ocultar, y como tal, explicó la conversación que tuvo con Honoria.

"Simplemente le dije que, dado que estaba interesada en navegar, podría contratar a alguien para que le enseñe a navegar un barco fluvial correctamente. Si ella estuviera más interesada, siempre podría enviarla a la Academia Naval que estoy construyendo en el futuro".

A Linde le costó creer las palabras de Berengar; después de todo, la niña se aferraba a él con tanta fuerza que entrecerró la mirada hacia Berengario para ver si estaba mintiendo. Aunque Berengario estaba nervioso, era inocente de cualquier juego sucio y, como tal, devolvió la mirada de Linde con una de determinación.

Al ver que Berengario no estaba mintiendo, Linde suspiró antes de darle una advertencia amistosa.

"No dejes que esa pequeña zorra clave sus garras en tu corazón; si resulta ser la Princesa Bizantina, solo podría traer problemas..."

Berengario asintió con la cabeza en respuesta, como si entendiera el mensaje de Linde. Aunque en realidad, había comenzado a reconsiderar sus opciones con respecto a esta supuesta "Lady Valeria". Si la niña era la princesa Honoria, entonces se presentaron varios caminos sobre cómo proceder.

Linde no era tonta en el momento en que vio a Berengario asentir con la cabeza, la mirada en sus ojos pasó de ser genuina a ser engañosa, y por lo tanto ella lo miró antes de exigirle respuestas.

"¿Qué es lo que estás pensando en esa intrigante mente tuya?"

Cuando Berengario escuchó que Linde ya había descubierto que estaba tramando algo, sonrió amargamente antes de revelar este pensamiento.

"No puedo ocultarte nada, ¿verdad? Bien, te contaré mis planes".

Al escuchar esto, Berengario se sirvió un trago para él y su amante mientras comenzaban a conversar sobre sus planes. Preparó un cáliz de vino fortificado para sí mismo, pero como él y Linde tenían como objetivo tener otro hijo, le sirvió una copa llena de agua.

"Digamos que la niña es la princesa Honoria; aparte de apaciguar a los bizantinos y evitar una crisis diplomática, ¿qué podemos ganar si la enviamos de regreso al Imperio?"

Cuando Linde escuchó esto, lo pensó por unos momentos y respondió a su pregunta.

"¿Podríamos ganarnos potencialmente su gratitud, aumentando aún más la cantidad de comercio que tenemos con ellos? ¿No es eso suficiente?"

Cuando Berengario escuchó esto, movió el dedo y chasqueó la lengua.

"Tsk tsksk... Estás pensando demasiado pequeño, querida. Si ella es la Princesa y se ha enamorado de mí, ¿por qué no aprovechar esto y tener un hijo con ella? Si hago esto, mi Dinastía obtiene un reclamo sobre el Imperio Bizantino, un reclamo débil seguro, pero suficiente para deponer al próximo Emperador si se muestra hostil hacia nosotros".

Linde miró a Berengario como si estuviera hablando con un loco antes de expresar los pensamientos que tenía en mente.

"Eso es un poco arriesgado. Si los bizantinos descubren que estamos protegiendo a su princesa fugitiva con la intención de que la conviertas en otra de tus consortes, ¡seguramente tomarán medidas contra nosotros!"

Ante esto, Berengario se recostó en su silla y sonrió antes de dar su opinión al respecto.

"Para cuando puedan tomar cualquier acción práctica contra nosotros además de cortar el comercio, nuestro ejército y nuestra armada serán más grandes que los suyos. Les llevará años conquistar el norte de África, suponiendo que alguna vez descubran que albergamos a la Princesa".

¿Cuántas personas saben cómo es ella? ¿Cuántos de ellos hay aquí en Kufstein? Solo Arethas podría revelar su identidad, pero ella puede ocultarse fácilmente de él. Seguro que hay un riesgo significativo, pero hay una recompensa aún mayor.

Incluso si pintan una imagen de ella y la usan como recompensa por su regreso seguro, seamos honestos, ¿cuántas personas la reconocerán? El talento artístico de la gente en estos días no es exactamente realista. ¡No como los artistas que he fomentado aquí en Kufstein!

Por supuesto, todo esto se basa en el hecho de que ella es la Princesa. Si ella es quien dice ser, entonces no tengo ningún interés en la chica y puedes estar tranquilo".

Después de escuchar esto, Linde suspiró antes de mirar profundamente a los ojos de Berengario y hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Así que no sientes nada por ella?"

Berengario sonrió con una amplia sonrisa en su rostro mientras se reclinaba en su silla; como de costumbre, fue descaradamente honesto con su amante sobre lo que sentía por las otras mujeres que lo rodeaban.

"Por el momento, no, simplemente estoy planeando para el futuro. Sin embargo, si resulta ser la Princesa Honoria y mis planes se hacen realidad, ¿es decir, no me enamoro de la chica? Después de todo, su inocencia es bastante encantadora, y tengo amor más que suficiente para dar a tres mujeres..."

A esto, Linde se burló; ya era bastante difícil equilibrar las cosas con Adela; si una tercera chica entraba en escena en su ya compleja relación, sabía que le daría dolor de cabeza. A pesar de esto, también sabía que una vez que Berengario se había propuesto algo, era imposible convencerlo de lo contrario.

Como tal, tomó el cáliz que le proporcionaron y bebió rápidamente su contenido, asegurándose cuidadosamente de no derramar una sola gota del agua que contenía antes de responder a las audaces afirmaciones de Berengario.

"Espero que sepas lo que estás haciendo..."

Antes de que Linde pudiera levantarse y alejarse, Berengario volvió a hablar, fijando instantáneamente su atención en las palabras que decía.

"Por supuesto, hay otra opción disponible. Siempre podría casarme con la chica y sellar una alianza con el Imperio Bizantino. Aunque esto requeriría una diplomacia efectiva y, como mínimo, tendría que elevar mi estatus al de Rey, para obtener la aprobación del Emperador".

Al escuchar esto, Linde se sorprendió e inmediatamente comenzó a mirar a Berengario como si fuera un sinvergüenza.

"¿Romperías tu compromiso con Adela por esta mujer que apenas conoces?!"

Ante esta insinuación, Berengario fingió ofenderse mientras aclaraba sus pensamientos a su amante.

"Por qué, Linde, me ofende que sugieras tal cosa; sabes cuánto amo a mi pequeña prometida. Por supuesto que no, pero ¿quién puede decir que estoy limitado a una esposa? Como rey, podría representar fácilmente la poligamia.

Después de todo, con mis nuevas leyes de sucesión, no será un problema para el futuro del Reino, y si los reformistas tienen algún problema, siempre puedo justificarlo con el hecho de que Abraham tuvo varias esposas".

Al escuchar esto, Linde miró a Berengario con sorpresa por unos momentos antes de expresar los pensamientos que tenía en mente.

"Realmente has pensado en todo, ¿no es así?"

A esto, Berengario asintió con la cabeza con una sonrisa de suficiencia en su rostro antes de responder de la manera más arrogante posible.

"Alguien tiene que hacerlo, ¿no es así?"

Después de escuchar esto, Linde sonrió antes de irse, aunque después de irse, esa sonrisa se transformó rápidamente en un ceño fruncido. No estaba contenta con esta nueva llegada ni con los planes de Berengario para ella. Por ello, rápidamente se puso manos a la obra escribiendo una carta a Adela para informarle sobre la aparición de un nuevo rival en su complicada relación.

Quizás juntas, las dos chicas podrían convencer a Berengario de no seguir adelante con tal cosa. Por supuesto, Berengario no tenía idea de que sus dos mujeres comenzarían a maquinarse a sus espaldas para evitar que Honoria entrara en su pequeño harén.

Después de todo, estaba demasiado ocupado supervisando la gestión del Ducado de Austria e implementando una serie de reformas que cambiarían el panorama político y legal del reino en el futuro previsible.

Bajo su dirección, la era industrial pronto se impondría en Austria. Si quería que su territorio entrara pacíficamente en la nueva era, tendría que redactar cambios significativos en su constitución rudimentaria y en su gobierno de transición.

Capítulo 250 - Más reformas constitucionales

Había llegado un nuevo día y, con él, Berengario se había visto empujado de cabeza a trabajar y aprobar sus reformas. La primera orden del día fue volver a redactar su Constitución para que pudiera aplicarse a la totalidad del Ducado. Como el duque de Austria que acababa de sofocar la rebelión de sus súbditos más desleales no hacía mucho. Berengario estaba en una posición única para revisar su territorio.

Como tal, actualmente estaba en el proceso de corregir algunos de los errores de su Constitución que había establecido previamente. Por ejemplo, se estaba alejando de la Cámara de los Comunes y la Cámara de los Lores para implementar una legislación bicameral más simplificada basada parcialmente en los primeros días de la Constitución de los Estados Unidos de su vida pasada.

Se estableció una Cámara de Representantes como la cámara baja de su legislatura bicameral. Estos representantes serían votados por aquellas personas que cumplieran con los requisitos para votar. Tales como hombres alemanes de carácter íntegro e intelecto probado.

El segundo departamento de su legislatura fue el Senado, que fue votado por las legislaturas del condado. Al igual que Estados Unidos, la Cámara de Representantes estaría determinada por la población total, mientras que el Senado tendría dos personas por Estado o, en este caso, Condado como Senadores.

.

Estos diputados y senadores tenían un mandato límite de cuatro años. Si se considera incompetente, corrupto o cualquier otro cargo, el ejecutivo puede removerlo y reemplazarlo con una persona de su elección hasta la próxima elección.

La Cámara y el Senado funcionaron de manera similar a la de los Estados Unidos pero funcionaron de una manera más ágil. Primero presentarían un proyecto de ley, que se enviaría al Senado para su retiro o aceptación cuando se aprobara por mayoría de votos.

A partir de ahí, se le daría al duque donde podría convertirlo en ley, revisarlo según sus deseos y luego enviarlo de regreso al Senado para su aprobación una vez más, o vetarlo.

A diferencia de la Constitución estadounidense, no se anuló el veto de un duque, aunque el proyecto de ley aún podría volver a presentarse a través del proceso

legislativo. Sin embargo, el veto generalmente se consideraba una postura firme del duque de que no deseaba tal ley.

La llamada Cámara de los Lores se reutilizaría como el Consejo del Duque, que esencialmente actuó como un gabinete. Su responsabilidad sería ayudar a liderar las reformas de Berengario mientras servían a sus órdenes. El consejo del duque podría ser designado y destituido en cualquier momento según la determinación del duque reinante.

Parte de las responsabilidades del Consejo del Duque eran seleccionar un sucesor del Duque en caso de que el Duque falleciera sin designar un sucesor él mismo. El proceso para esto fue votar a los miembros elegibles de la dinastía von Kufstein para el puesto. Se eligió a quien obtuvo más votos.

Esta fue una prueba de fallas, establecida para que el sucesor más competente fuera elegido en caso de que el duque falleciera antes de seleccionar al mejor candidato de su dinastía para reemplazarlo. El Consejo del Duque solo elegiría al sucesor en circunstancias muy limitadas.

El Poder Ejecutivo del gobierno estaba gobernado por el Duque a nivel federal, mientras que a nivel estatal y local, el Noble reinante del territorio actuaría como gobernador. Todavía necesitarían introducir una forma de gobierno localizada, como una legislatura estatal y un sistema judicial, para ayudarlos en su reinado.

A la nobleza que gobernaba sobre sus territorios se le permitió continuar haciéndolo como gobernadores, aunque las leyes de sucesión que se aplicaron al Duque también se aplicaron a todos los Gobernadores. Esto fue para asegurar que la persona más competente fuera seleccionada como Gobernador de su región.

Por supuesto, cada duque tenía poderes ejecutivos, lo que les permitía aprobar leyes sin la aprobación de las legislaturas federal y del condado. Sin embargo, estos podrían ser derogados con la misma rapidez por el próximo duque. Esto fue para asegurar el poder político de Berengario y sus descendientes para que no se convirtieran en otra figura decorativa sin poder.

Con las ramas Legislativa y Ejecutiva refinadas, la rama Judicial se elaboró más y se basó en la República Americana de la vida anterior de Berengario. Con una corte suprema, que determinaba lo que era legal con base en la Constitución.

Al igual que con todos los jueces, estos jueces de la corte suprema fueron designados por el duque y sirvieron de por vida. Sin embargo, si el duque determina que no cumplieron con sus deberes de acuerdo con la ley y, en cambio, operaron en algún tipo de agenda personal, podría eliminarlos y reemplazarlos.

Este sistema constitucional permitió cierta apariencia de libertad mientras conservaba un control significativo del gobierno en manos de Berengario y su dinastía. Al hacerlo,

creó una Monarquía Semi-Constitucional; como en la práctica, Berengario todavía tenía el poder de tomar cualquier decisión que quisiera y podía apilar al gobierno a su favor.

También mantuvo una postura estricta de un electorado pequeño e inteligente compuesto por hombres alemanes respetuosos de la ley de pura sangre, evitando cualquier influencia extranjera en sus elecciones ya que la minoría no alemana no tenía derecho a voto en absoluto. Manteniendo así la idea de una patria alemana unida en los próximos años.

Por supuesto, una vez más permitió un período de transición de diez años en el que todavía gobernaba como un monarca absoluto. Este período de transición podría extenderse aún más por el Duque si lo considera necesario. De esta manera, pudo asimilar lentamente su territorio a su nuevo estilo de gobierno.

Después de redactar estas reformas constitucionales, Berengario suspiró profundamente; había dedicado mucho tiempo y esfuerzo a revisar su Constitución. Probablemente también cambiaría en el futuro cuando pasara de Duque a Rey, a Emperador. Por ahora, este fue el mejor esfuerzo que pudo hacer.

Con esto, Linde llegó a su habitación y colocó una jarra de cerveza sobre el escritorio de Berengario, y en sus propias manos había una copa llena de leche. Echó un vistazo a las reformas y notó la expresión exhausta en el rostro de su amante. Después de hacerlo, suspiró antes de comentar sobre el trabajo de Berengario.

"Te das cuenta de que cuando se corra la voz de esto, los ducados y reinos vecinos estarán aún más molestos contigo de lo que están actualmente. Estás transformando sin ayuda siglos de gobierno en algo nuevo que elimina en gran medida el poder de la nobleza".

Ante esto, Berengario se rió mientras agarraba el rostro perfectamente formado de Linde antes de expresar sus puntos de vista sobre los asuntos en cuestión.

"Claro, la nobleza pierde su capacidad de reclutar tropas, emitir su moneda y poseer todas las tierras. Sin embargo, seguirán actuando como gobernadores de facto de su territorio y tendrán más riqueza que antes cuando mis reformas entren en vigor.

En este momento, la mayoría de los nobles obtienen su riqueza gravando a los campesinos pobres. Con la era industrial sobre nosotros, los negocios prosperarán y los bienes se venderán. La gente común se hará más rica y comprará bonitas casas, y la moneda que usan para comprar la tierra para construir esas casas irá a manos de la nobleza, que actualmente posee esa tierra.

No es como si les estuviera quitando todas las tierras de los nobles. Todavía tendrán vastas franjas de territorio, y compensarán con creces la pérdida de tierra con acciones en los negocios que seguramente se expandirán por Austria en los próximos años.

Puede que los nobles no tengan en sus manos toda la riqueza del Ducado, pero serán más ricos que antes, y eso es todo lo que importa. Cuando los reinos vecinos se den cuenta de que la nobleza de nuestro reino es más próspera que ellos, se volverán envidiosos y rencorosos.

Puede que arremetan contra nosotros, pero tenemos el poder de la industria de nuestro lado, y sus ejércitos feudales ya han demostrado que no están a la altura de mi ejército profesional".

Al escuchar el extenso discurso de Berengario sobre la era venidera, Linde se quedó con los ojos muy abiertos al imaginar cómo sería. Admiraba mucho la visión de futuro de Berengario y hasta dónde estaba dispuesto a llegar para lograrlo.

Por lo tanto, envolvió sus brazos alrededor de su amante, miró el último borrador de la Constitución y formuló otra pregunta que tenía en mente.

"Al final, todo el poder está en tus manos, ¿no es así? Todo lo demás es solo una artimaña para apaciguar a los plebeyos y los nobles. De acuerdo con esta Constitución, prácticamente puedes reemplazar a cualquiera que no te guste en el gobierno con alguien que te apoye".

Ante esto, Berengario sonrió y tomó un sorbo de su cerveza; después de hacerlo, lo pensó profundamente durante un tiempo antes de responder.

"No se puede confiar en la persona promedio con ninguna apariencia de poder político. Incluso si tuviera que alfabetizar completamente a mi población, las masas nunca entenderían el funcionamiento interno del gobierno. Inevitablemente, votarán por personas que prometan darles la mayor cantidad de beneficios a expensas de la Nación.

Con eso, la corrupción se apoderará de la sociedad, y la Nación caerá lentamente en un colapso total. Solo manteniendo un electorado educado e inteligente puede prosperar genuinamente un gobierno de estilo republicano. Sin embargo, cuanto más alfabetizadas se vuelvan las personas, más querrán en última instancia representación.

Por lo tanto, si trato de aferrarme a todo el poder como un déspota, inevitablemente habrá una revolución. La creación de un imperio duradero se basa en el compromiso. Con esto, espero crear un sistema duradero en el que nuestros descendientes mantengan el poder y aquellos lo suficientemente inteligentes como para entender cómo funciona el gobierno sean aplacados con una representación adecuada de sus intereses".

Al escuchar esto, Linde asintió con la cabeza y una sonrisa astuta apareció en su rostro.

"En otras palabras, el duque sabe más, ¿verdad?"

A esto, Berengario se rió entre dientes antes de responder.

"Supongo que podrías decir eso..."

Así, con esto, se redactó la Constitución del Ducado de Austria, en un sistema que se parecía un poco a una república limitada, al tiempo que otorgaba un control significativo a la nobleza y al duque.

Berengario había redactado cuidadosamente una constitución que, en su opinión, limitaba los efectos negativos de las repúblicas constitucionales y las monarquías por igual, al mismo tiempo que mantenía un grado significativo de control para él y su dinastía.

Capítulo 251 - Las preocupaciones de Adela

Dentro de la ciudad de Graz, en lo más profundo de las entrañas de su Castillo, se encontraba una joven en plena adolescencia. Esta chica era Adela von Graz, la prometida del infame duque Berengar von Kufstein. Mientras Berengario comenzaba a introducir una serie de reformas legales que conmocionarían al mundo europeo, su prometida leía una carta que le había escrito su rival en el amor.

Este rival no era otro que Linde von Habsburg. Con la llegada de la princesa Honoria, Linde sintió una gran amenaza para su posición y pensó que era necesario informar a Adela sobre la situación ya que Berengario se había olvidado deliberadamente de mencionar la aparición de un nuevo rival potencial.

Esta carta no implicaba abiertamente el secreto de que Linde sospechaba que esta joven del este era la princesa perdida del este. En cambio, simplemente la presentó como una joven doncella que mentía sobre su identidad y trataba de acercarse a Berengario.

Sin embargo, cuando Adela leyó el contenido, su expresión comenzó a hundirse. Era muy consciente de la relación entre Berengario y Linde en este momento; después de todo, era de conocimiento común. Incluso había aceptado la idea de que Berengario tuviera un amante y se había convencido a sí misma de que los grandes hombres eran capaces de hacer tal cosa.

Sin embargo, la noticia de una belleza extranjera del este que potencialmente estaba mintiendo sobre su identidad mientras intentaba captar la atención de Berengario fue algo que Adela no tomó a la ligera. A juzgar por el contenido de la carta, Adela pensó que había más en la historia.

Si Linde estaba preocupada por este recién llegado al punto de escribirle una carta a Adela, era una situación bastante grave. Adela se acostó en su cama mientras leía el contenido de la carta con una mueca. Inmediatamente expresó su descontento con la situación.

"¡Berengar, tonto!"

Adela tenía un ingenio rápido e instantáneamente miró más de cerca la carta; tal vez algo que se le pasó por alto explicaría mejor la preocupación de Linde. Después de estudiar la carta, Adela descubrió que estaba escrita en código; si pudiera escribir la primera letra de cada tercera palabra, formaría una expresión propia.

Rápidamente comenzó a descifrar el contenido y, después de escribirlo en una hoja de papel separada, dos palabras sobresalían como un pulgar dolorido.

"Princesa Honoria"

Adela no estaba muy familiarizada con la corte real del Imperio bizantino y, como tal, desconocía por completo quién era la princesa Honoria. Aún así, el hecho de que esta joven doncella del este tuviera el título de princesa solo podía significar una cosa. La posición de Adela como esposa principal estaba siendo amenazada.

Después de todo, si Berengario fuera a agregar una princesa a su colección de hermosas mujeres jóvenes, entonces tendría sentido que se casara con ella, especialmente si ella provenía de un reino poderoso. Con esta noticia, la joven comenzaba a morderse los pulgares con ansiedad.

Después de una cuidadosa consideración, se dio cuenta de que su decimocuarto cumpleaños estaba a la vuelta de la esquina, y tendría que tener una conversación con Berengario sobre esto cuando finalmente llegara. Como tal, le escribió una carta a Linde agradeciéndole por informarle sobre estos asuntos y solicitando su presencia en su cumpleaños para que los dos pudieran confrontar a Berengario sobre este tema juntos.

Después de escribir la carta, Adela escuchó que tocaban a su puerta. Como tal, rápidamente caminó hacia la puerta y la abrió, revelando la figura voluptuosa de su hermana mayor Ava, quien ahora tenía una expresión preocupante en su rostro.

Desde la reconquista de Austria por parte de Berengario, el esposo de Ava, Wolfgang, había sido depuesto como conde de Salzburgo y reemplazado por su hermano menor a instancias de Berengario. A pesar de las disculpas de ella y su esposo por sus acciones mientras Berengario se quedó en Graz, el hombre había cumplido con su amenaza. Retiró completamente a Wolfgang de cualquier puesto de autoridad, lo hizo mientras Conrad aún vivía y era el regente de Austria.

Desde entonces, Wolfgang y Ava se habían mudado permanentemente a Graz a instancias del nuevo Conde de Salzburgo; después de todo, el hombre nunca podría perdonar a su hermano mayor por abandonar su tierra natal y huir de Steiermark mientras Salzburgo estaba envuelto en una guerra.

Desde entonces, Ava y su esposo se habían vuelto humildes, y siendo Adela la prometida del nuevo duque de Austria, Ava ya no la encontraba para el conflicto diario. En cambio, había comenzado a arrastrarse a los pies de Adela para que la joven pudiera convencer a su futuro esposo de restaurar la posición de Wolfgang.

Por lo tanto, después de que Adela vio a Ava en la puerta de su casa, comenzó a suspirar y sacudir la cabeza mientras le hacía a Ava la pregunta que tenía en mente.

"¿Y ahora qué, Ava? ¡Estoy un poco ocupado!"

Ava se dio cuenta de que Adela estaba angustiada, lo cual era inusual en la pequeña que normalmente estaba tan llena de vida; como tal, instantáneamente lo vio como una forma de ganarse el favor de su hermana menor. Así, Ava puso cara de preocupación y devolvió la pregunta de Adela con una propia.

"Pequeña Adela, ¿está todo bien? Te ves bastante alterada..."

Aunque Adela sabía a qué juegos estaba jugando Ava, sinceramente no le importaba, ya que sería bueno descargar sus frustraciones con alguien. Como tal, abrió la puerta por completo y permitió que Ava entrara en la habitación antes de sentarse en su cama y abrazar su almohada.

"Una princesa está visitando a Berengario, y me temo que intentará casarse con ella en su lugar..."

Ava estaba bastante sorprendida por esto; cuando trató de seducir a Berengario, él no prestó atención a sus encantos naturales. Por lo tanto, también estaba bastante molesta cuando escuchó que otra mujer había comenzado a intentar aferrarse al amado prometido de su hermana pequeña.

Sin embargo, ocultó su furia interior y trató de consolar a Adela en su lugar.

"Una princesa, ¿eh? ¿Qué princesa? ¿Sabes su nombre y de qué reino es?"

Al escuchar esto, Adela simplemente negó con la cabeza antes de responderle a su hermana mientras miraba al suelo.

"Nunca había oído hablar de ella antes. ¿Sabes quién es la princesa Honoria?"

Ava tuvo que pensarlo por unos momentos antes de que una luz brillara en sus ojos y recordó dónde había escuchado el nombre.

"¿Dónde escuchaste que la Princesa Honoria había visitado a Berengario? Eso no debería ser posible; hasta donde yo sé, solo hay una Princesa con ese nombre, la Princesa Imperial del Imperio Bizantino, supuestamente ella es toda una belleza.

Sin embargo, ha estado encerrada en el palacio toda su vida y no puede interactuar con extraños. ¡No hay forma posible de que ella haya visitado Kufstein para ver a Berengario, su padre, el Emperador, no lo permitiría!"

Al escuchar esto, los ojos de Adela se iluminaron y el pavor que sentía comenzó a desvanecerse; ella podría haber estado leyendo demasiado en la carta. Aún así, las probabilidades de un mensaje oculto como el que había encontrado por pura coincidencia eran completamente inexistentes.

Como tal, decidió mostrarle a Ava la carta, y después de explicarle cómo se enteró del nombre de la Princesa, se formó un ceño fruncido en el rostro de Ava mientras trataba de pensar qué significaba. Eventualmente, Ava llegó a una conclusión y comenzó a sugerir lo que pensaba que el mensaje transmitía a su hermana pequeña.

"En la carta real, parece que esta chica se llama Valeria Zonara y afirma que es de Antioch. Sin embargo, Linde sospecha que está mintiendo sobre su identidad. El mensaje oculto podría ser la conjetura que tiene sobre su identidad.

Dudo mucho que sea la princesa Honoria, a menos que, por supuesto, se escapó de casa para visitar a Berengario, pero eso es imposible, ¿verdad? Quiero decir, ¿cómo iba a saber ella quién es Berengario? Y mucho menos, ¿cómo podría llegar sola a Kufstein? Esto tiene que ser algún tipo de error".

Adela asintió ante el comentario de Ava; Tiene sentido. Sin embargo, también conocía el carácter de Linde lo suficientemente bien como para saber que nunca entraría en pánico de esta manera y le enviaría a Adela un mensaje encriptado con una identidad sospechosa a menos que estuviera segura de su conclusión. Por lo tanto, los comentarios de su hermana hicieron poco para calmar los nervios de Adela, a pesar de la lógica del sonido.

Después de unos momentos de pensar bien las cosas, Adela se dio cuenta de que no tenía sentido preocuparse por tal cosa. Tendría que enfrentarse a Berengario cuando llegara para su cumpleaños. No estaba muy lejos, y podía esperar pacientemente una respuesta hasta entonces.

Al ver que Adela se animaba, Ava comenzó a hacerle la pregunta que en realidad tenía en mente.

"Ahora que estás de mejor humor, ¿puedes pedirle a tu prometido que me devuelva la posición de Wolfgang?"

Al escuchar esto, Adela simplemente puso los ojos en blanco y comenzó a empujar a Ava fuera de su habitación.

"¡Sal de mi habitación Ava!"

A pesar de las protestas de Ava, finalmente se encontró al otro lado de la puerta haciendo pucheros. Era la decimotercera vez que le preguntaba a Adela hoy y, como de costumbre, fue rechazada. Tendría que encontrar alguna otra forma de convencer a la chica de hablar con su prometido sobre el tema en cuestión.

Capítulo 252 - Berengario y Honoria

Mientras Berengario estaba en medio de su trabajo de oficina habitual, Honoria esperaba pacientemente fuera de su estudio. A pesar de que se le permitía moverse libremente dentro de la Ciudad de Kufstein, principalmente se había quedado dentro del Castillo, esperando los momentos oportunos para acercarse al hombre que había captado su interés.

Debido a que Berengario estaba constantemente custodiado por la mirada vigilante de Linde, Honoria tuvo pocas oportunidades de conocer muy bien a Berengario. Berengario no había respondido bien a sus avances hasta este momento. Al menos no tan bien como ella había esperado.

Estaba empezando a dudar de su encanto; después de todo, Berengario ya tenía a Linde, una mujer tan hermosa que fue apodada como una de las tres bellezas celestiales de Austria. Incluso Honoria había comenzado a dudar de sus encantos en comparación con el amante de Berengario.

Sin embargo, no se dejó intimidar, mientras se quedara en Kufstein, quería saber más sobre Berengario y determinar si él era realmente apto para ser su hombre. Por lo tanto, ella estaba esperando afuera de la puerta de su estudio, para poder encontrarse con él "convenientemente", dándole una excusa para invitarlo a almorzar.

Después de varias horas de espera alrededor del castillo, Berengario finalmente salió de su reclusión. Cuando lo hizo, Honoria inmediatamente comenzó a caminar e intentó tropezar con él casualmente; sin embargo, de alguna manera terminó tropezando en el aire y cayó al suelo. Afortunadamente, mientras caía, Berengario reaccionó y la agarró, estabilizando a la joven princesa mientras lo hacía.

Berengario miró preocupado las pupilas verde menta de Honoria mientras hacía la pregunta que tenía en mente.

"¿Estás bien?"

Honoria comenzó a sonrojarse mientras miraba fijamente el único ojo bueno de Berengario, su encantador rostro mirándola con preocupación, llenando su corazón con sentimientos de los que no estaba segura. Así que miró hacia otro lado y se soltó de su agarre, poniéndose de pie sobre sus propios pies.

"Estoy bien..."

Al verla avergonzada, Berengario se rió y asintió con la cabeza mientras expresaba sus pensamientos.

"Bien... ¡Eso es bueno!"

Después de decir esto, Berengario comenzó a partir, era casi la hora del almuerzo, y todos los días se reunía con Linde a esta hora para compartir una comida. Era lo que se podría llamar su cita diaria. Sin embargo, en el momento en que comenzó a alejarse, Honoria comenzó a entrar en pánico y rápidamente agarró su manga hinchada, deteniéndolo en seco.

Después de hacerlo, Berengario miró hacia atrás para ver qué obstruía su viaje y vio las mejillas de Honoria enrojecer al máximo, con los ojos fijos en el suelo frente a ella mientras lo hacía. Se sostenía el pecho con la mano libre y parecía tener dificultades para pronunciar las palabras.

Después de unos momentos de que Berengario la mirara fijamente, Honoria finalmente logró reunir el coraje en su corazón y rápidamente expresó sus pensamientos.

"¿Vas a almorzar conmigo?"

Berengario pensó en esto por unos momentos antes de encogerse de hombros y acceder a su pedido.

"¿Seguro Por qué no?"

Almorzaba con Linde todos los días; ella no se enfadaría mucho si él se perdiera un día, ¿verdad? Al escuchar esto, los ojos de Honoria se iluminaron en respuesta, llenos de emoción; rápidamente agarró las manos de Berengario, su corazón palpitó mientras lo hacía.

"¿Lo dices en serio?"

Ante esto, Berengario se sorprendió un poco. Sin embargo, no lo reveló en su hermoso rostro y, en cambio, le dio unas palmaditas a la chica en la cabeza y asintió con la cabeza antes de responder.

"¡Por supuesto!"

Honoria casi se desmaya de la emoción al escuchar esto. Sin embargo, rápidamente se recuperó y explicó la cita que había planeado durante la noche anterior. Se había quedado despierta hasta tarde pensando en ello.

"Pensé que podríamos ir a una de las tiendas de sándwiches en Kufstein, nunca antes había probado esa comida, ¡y sentí que sería emocionante!"

A esto, Berengario asintió con la cabeza en acuerdo; era bueno comer un bocadillo de vez en cuando; después de todo, cenó exclusivamente cocina alemana de primera calidad mientras vivía en el Castillo. Como tal, respondió positivamente a su idea.

"Una idea excelente, conozco el lugar; si me sigues, estaré más que feliz de acompañarte".

Con eso, Berengario le ofreció su brazo, donde Honoria rápidamente se aferró a él con una sonrisa feliz en su rostro. Después, Berengario la condujo fuera del Castillo y hacia la Ciudad de abajo. Por supuesto, en el camino, recogió una escolta de sus guardias que los seguía de cerca, observando con ojos atentos cualquier atentado contra la vida de su soberano.

Después de entrar en la Ciudad, Berengario condujo a Honoria por las calles hasta que llegaron a la vieja tienda de sándwiches a la que Berengario había llevado previamente a Adela durante su primera cita. La ciudad había crecido exponencialmente desde entonces y, por lo tanto, Berengario sintió una gran nostalgia al recordar lo que hace apenas un año era un pequeño pueblo agrícola.

Cuando Berengario entró en la tienda de sándwiches, notó que había una fila extensa. Debido a que Berengario visitaba con frecuencia la tienda en el pasado, se había convertido en un destino bastante popular dentro de la ciudad. Los propietarios incluso compraron los edificios cercanos y reconstruyeron la tienda en un destino mucho más grande y delicado que empleaba a más de una docena de empleados.

Había cenas al aire libre disponibles para aquellos que lo desearan, y debido a que era el final del verano en los Alpes, era el momento perfecto para hacerlo. Quién sabía cuándo tendría Berengario otra oportunidad de hacer algo así.

Cuando entraron en la tienda de bocadillos, la fila se separó rápidamente para el duque y la linda chica que tenía del brazo. Las personas en la fila instantáneamente comenzaron a comentar sobre las mujeres desconocidas adjuntas a Berengario.

Se sabía comúnmente que el duque tenía tanto a Adela como a Linde, pero la belleza de cabello blanco se aferró a él con una sonrisa amorosa y era una entidad desconocida para la gente de Kufstein. Inmediatamente los hombres comenzaron a mirar al duque con envidia y suspirar para sí mismos. Al instante admitieron la derrota al compararse con Berengario.

Helga se sorprendió bastante al ver llegar a Berengario, ya que hacía tiempo que no iba a su tienda. No es que Berengario no quisiera hacerlo; es simplemente una cuestión de no tener el tiempo. Si Honoria no se hubiera acercado a él para una cita, probablemente no habría venido a este lugar pronto. Como tal, la mujer tenía una agradable sonrisa en su rostro mientras saludaba al hombre que no hace mucho era hijo de un barón.

"¡Su Gracia! ¡Es bueno ver que lo está haciendo bien! Ha pasado algún tiempo; ¿quién es esta hermosa doncella tan amorosamente unida a su brazo?"

Al escuchar eso, Honoria pudo ver que las miradas de los que la rodeaban se entrecerraban con curiosidad mientras se preguntaban qué tipo de chica había elegido Berengario ahora. El rostro pálido de la joven instantáneamente comenzó a sonrojarse

cuando escuchó hablar a la mujer adulta. En respuesta a esto, Berengario sonrió y presentó a Honoria por el seudónimo que ella le había dado.

"Esta es Lady Valeria; ella es del Imperio Bizantino y está aquí en Kufstein para comerciar. Simplemente la estoy invitando a algunas de las delicias locales".

Aunque Berengario no la presentó como una más de sus chicas, los transeúntes se negaron a creer que Berengario no tenía intenciones de convertir a una joven doncella tan hermosa en miembro de su harén ducal. Después de todo, los hombres de Kufstein lo conocían como un lujurioso desvergonzado, por lo que todos lo envidiaban mucho.

Helga asintió al escuchar esto; ella también sospechaba algo más serio entre la pareja, pero si Berengario no quería anunciar públicamente su relación con la chica, no estaba en su posición preguntar. Por lo tanto, hizo una pregunta mucho más apropiada.

¿Qué puedo traerle, su excelencia?

Berengario respondió de inmediato con lo que tenía en mente; después de todo, esa comida era nueva para Honoria.

"Me gustaría una canasta de Bierocks y dos jarras de leche fresca".

Al escuchar esto, Helga asintió con la cabeza y respondió con una sonrisa.

"¡Ya viene!"

Después de hacerlo, Berengario sacó algunos peniques de plata de su monedero y se los entregó a la mujer, quien inmediatamente comenzó a declinar.

"¡Su excelencia, no tiene que pagar! ¡Sería descortés de mi parte pedirle eso!"

Sin embargo, Berengario simplemente se rió de la respuesta de la mujer y bromeó al respecto.

"¿Cómo te mantienes en el negocio?"

Ante esto, la mujer madura se sonrojó y Berengario le obligó a poner las monedas en sus manos.

"No puedo permitir que tú y tus empleados trabajen gratis solo porque soy el duque; mereces que te paguen por tus servicios".

Con eso, se alejó con Honoria a su lado, donde se sentaron en el comedor exterior mientras esperaban su comida.

Capítulo 253 - Berengario y Honoria II

Finalmente, llegó la comida; era una bandeja llena de bierocks y dos botellas de leche fresca. El bierock era un plato alemán del Volga de su vida pasada. En otras palabras, se originó a partir de un grupo de inmigrantes alemanes que se habían mudado a Rusia durante el siglo XVIII con el propósito de cultivar la tierra rusa. Esto ocurrió durante la vida pasada de Berengario.

Se les permitió mantener su propia cultura y, como tal, algunas cocinas muy singulares se originaron en los alemanes del Volga. Berengario podía rastrear parcialmente su ascendencia hasta estas personas y tenía muchas de sus recetas en su cerebro.

El bierock era un rollo relleno de carne de hamburguesa y col. Puede que no parezca mucho, pero para Berengario era delicioso y fácil de preparar. El manjar se había vuelto bastante popular como comida para el almuerzo dentro de Kufstein y estaba comenzando a extenderse al resto de Austria.

Después de sentarse en un silencio incómodo mientras comía la comida durante algún tiempo, Berengario finalmente trató de entablar una conversación con Honoria, por lo que le preguntó algo simple sobre sus antecedentes. A pesar de que ella le estaba mintiendo, la chica no era muy buena en eso, y él sabía que cualquier cosa que preguntara sobre su pasado probablemente sería precisa.

.

"Entonces, Lady Valeria, háblame de ti. ¿Tienes hermanos?"

Después de escuchar esto, Honoria salió de su aturdimiento y la tomó por sorpresa. No había pensado demasiado en sus antecedentes y, por lo tanto, optó por ser honesta; después de todo, ella no sabía cómo inventar una mentira en el acto.

"Tengo tres hermanos, todos mayores que yo..."

Berengario asintió con la cabeza ante esto, aunque ella no tenía forma de saber que estaba haciendo preguntas simples basadas en lo que sabía sobre la composición de la familia real bizantina, y lo que acababa de decir actuó como otra confirmación de sus sospechas.

"¿Cuál es tu relación con tus hermanos? ¿Se llevan bien?"

Al escuchar esto, Honoria se quedó en silencio y comenzó a jugar con sus manos, sin saber qué responder. Pensó profundamente qué decir a continuación antes de responder una vez más con la verdad. Después de todo, cada día le tenía más cariño a Berengario, y era mejor, para ser honesta sobre cosas pequeñas como esta, que inventarse un trasfondo completamente inventado sobre sí misma y tener que explicar

su verdadero pasado más tarde. Así suspiró antes de entretener los pensamientos de Berengario.

"No diría que nos llevamos bien, pero ciertamente tampoco estamos en malos términos. Al crecer, principalmente me dejaban sola, mi padre era bastante estricto ya que yo era su única hija, y les hizo saber a mis hermanos que yo era especial. Me cuidaban, pero honestamente, creo que en el fondo tenían mucha envidia de lo mimada que estaba".

Berengario asintió con la cabeza mientras escuchaba su historia; por la mirada en el rostro de Honoria, ella no quería hablar más de su pasado en este momento. Sin embargo, las siguientes palabras de Honoria cambiaron la conversación a su favor.

"¿Y tú? ¿Henrietta es tu única hermana?"

Berengario se dio cuenta de que la chica era honesta con él, y como tal, decidió hacerlo también; sus puños comenzaron a cerrarse mientras reflexionaba sobre el pasado; mientras lo hacía, habló en un tono grave.

"Yo tenía un hermano..."

Después de escuchar esto, Honoria sintió curiosidad por naturaleza y, por lo tanto, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Tenía?"

Ante esto, Berengario suspiró profundamente antes de admitir la verdad.

"Intentó matarme varias veces; se podría decir que me tenía envidia, en la medida en que quería lo que naturalmente era mío por derecho. Por esto, fue repudiado y enviado a la Orden Teutónica".

Honoria se dio cuenta de que había más en esta historia y, por lo tanto, preguntó sobre esto una vez más.

"¿Y luego?"

Los ojos de Berengario se posaron en los de Honoria cuando vio la mirada inquisitiva en sus ojos. Sin embargo, finalmente decidió no revelar el resultado de la muerte de Lambert, al menos no por el momento, y así, le respondió tranquilamente con una expresión determinada.

"Ese es un cuento para otro momento..."

Honoria rápidamente se dio cuenta de que Berengario quería cambiar la conversación. Como tal, hizo otra pregunta sobre él; después de todo, su curiosidad por el hombre no se satisfaría con una sola pregunta.

"Así que escuché de algunas personas en la ciudad que todos estos magníficos cambios que ocurrieron en Austria durante el último año se deben únicamente a ti. ¿De dónde sacaste todas estas ideas?"

Berengario sonrió y se rió cuando Honoria comentó esto; decidió meterse con la chica y se inclinó en clase hacia ella antes de susurrar.

"¿Sabes lo que es la reencarnación?"

Sorprendentemente a esto, Honoria asintió con la cabeza.

"Uno de mis hermanos una vez me habló de eso, lo escuchó de un comerciante del lejano oriente, supuestamente es la idea de que cuando mueres naces en el cuerpo de otra persona, ¿verdad? ¿Qué tiene eso que ver con tus ideas?"

Berengario asintió con la cabeza mientras continuaba burlándose de la chica.

"Supongamos que dijera que reencarné, desde un futuro lejano, en un mundo mucho más avanzado que este. ¿Qué dirías?"

Sorprendentemente, la niña no lo llamó loco ni pensó que estaba bromeando; en cambio, se lo tomó en serio y miró a Berengario con incredulidad. Rápidamente soltó el pensamiento en su mente.

"¿Hablas en serio?"

Con esto, Berengario supo que había revelado algo que no debería haber revelado. Si la chica le creía, eso podría crear algunos problemas y, como tal, rápidamente negó con la cabeza y negó la realidad.

"No, solo estaba bromeando, Valeria. No deberías tomar comentarios como este tan en serio".

A esto, Honora se rió entre dientes torpemente antes de responder a Berengario.

"¡Por supuesto! ¡Lo sabía!"

Después de decir eso, Honoria comenzó a hacer pucheros; no le gustaba que se burlaran de ella, especialmente Berengario. Al darse cuenta de que ella estaba disgustada, Berengario inventó una historia sobre cómo llegó a comprender estas cosas.

"Hay mucha información buena en los libros antiguos. Te sorprendería lo que puedes encontrar en ellos. Tomé sus ideas, pensé en ellas por un tiempo y deduje las cosas que creé. Sin aquellos que me sentaron las bases, nunca hubiera podido soñar con lo que sé".

Honorio compró esta línea de inmediato; sonaba mucho más factible que reencarnarse en el pasado desde un futuro lejano. Al ver que Berengario supuestamente era honesto con ella, comenzó a alegrarse. Berengario, por supuesto, aprovechó esto para llevar la conversación hacia Honorio.

"Así que ahora que te he dicho algo interesante sobre mí, ¿por qué no me cuentas algo interesante sobre ti?"

Honorio se congeló ante esto; no tenía nada interesante que decir sobre sí misma, pues creía genuinamente que, además de ser la princesa del Imperio bizantino, no había nada remotamente interesante en ella.

Como tal, su expresión de repente se volvió abatida, y Berengario comenzó a cambiar de tema.

"Así que estos bierocks son bastante buenos, ¿no?"

En el momento en que Honorio escuchó a Berengario cambiar voluntariamente de tema por su tristeza, se sintió conmovida y puso una sonrisa en su rostro mientras se tragaba la lágrima que se le había formado en el ojo.

"Sí, son perfectos. No puedo creer que tu gente coma esos manjares todos los días".

Con la sencillez de la comida y la floreciente clase media, esa comida era relativamente económica, saludable y excepcionalmente saciante, especialmente cuando se acompañaba con un vaso de leche. Como tal, el bierock se había convertido en un artículo estándar en manos de aquellos que podían permitírselo.

Honorio cambió la conversación a otra pregunta en su mente mientras comía de su comida.

"Así que escuché que no siempre fuiste tan increíble. Algunas personas incluso se refieren a ti como una persona completamente diferente a la que eras hace dos años. Sin embargo, nadie da más detalles, como si tuvieran miedo de hablar sobre eso. Así que tengo que preguntarte, ¿cómo eras cuando eras más joven?"

Berengario se rió levemente ante esta respuesta; no tenía miedo de su pasado antes de su reencarnación, por lo que respondió con honestidad.

"¿Honestamente? Yo era un tonto débil y perezoso que tendía a hacer una rabieta cada vez que algo no salía bien. Aunque no estoy orgulloso de eso, he tirado más de mi parte de cálices a la gente porque me insultaron. Estoy sorprendido de haber vivido tanto tiempo debido a lo pomposo que era".

Honorio se sorprendió cuando escuchó esto; en comparación con el hombre sentado frente a ella, simplemente no podía creer que Berengario fuera una vez un hombre así. Incapaz de contener su curiosidad, preguntó al respecto.

"Si no te importa que pregunte, ¿qué cambió?"

Berengario suspiró profundamente mientras miraba hacia las montañas en la distancia con una amarga sonrisa en su rostro. Como si estuviera recordando algo serio, después de hacerlo respondió en un tono grave.

"Alguien cercano a mí me envenenó, sobreviví, y supongo que se podría decir que estando al borde de la muerte, me di cuenta de cuánto había desperdiciado mi vida y deseaba cambiarla. Estoy asombrado del hombre en el que me he convertido en tan poco tiempo..."

Al oír esto, la boca de Honoria se quedó boquiabierta; sin embargo, ella era relativamente aguda y rápidamente sumó dos y dos a pesar de ser ingenua. Tenía una expresión incómoda en su rostro cuando hizo su siguiente pregunta.

"¿La persona que te envenenó era tu hermano?"

Ante esta pregunta, Berengario suspiró mientras se levantaba de su asiento y extendía su mano hacia Honoria con una sonrisa amarga.

"Se está haciendo tarde; tendré que responder esa pregunta en otro momento..."

Notó que Berengario no quería hablar más de un tema tan doloroso; así Honoria agarró su mano donde procedió a levantar a la princesa para que se pusiera de pie. Después de hacerlo, los dos caminaron de regreso al Castillo, mirándose con afecto mientras se tomaban de las manos como una pareja amorosa.

Capítulo 254 - Apaciguando a dos mujeres I

Mientras Berengario estaba almorzando con Honoria, Linde se había quedado atrás. La hermosa joven amante del duque estaba sentada en medio del comedor en su asiento mirando el lugar vacío de Berengario con una expresión abatida. Su cara de muñeca descansaba en sus delicadas manos mientras soplabla su boca, tratando de levantar su flequillo con su aliento.

Estaba terriblemente aburrida y no sabía por qué Berengario tardaba tanto. Durante los últimos meses, Berengar y Linde habían sincronizado sus horarios de almuerzo para poder disfrutar de una comida todos los días como pareja. Sin embargo, por alguna razón, el hombre que anhelaba su corazón no estaba presente.

No había nada que Linde pudiera hacer al respecto, por lo que esperó pacientemente como un perro leal. Después de más de una hora, las puertas del castillo se abrieron y Berengario entró en escena. Aunque no tenía intención de ir al Comedor, Linde rápidamente encontró el camino hacia la entrada.

Cuando notó que Berengario estaba tomado de la mano de otra mujer que no era Adela, instantáneamente comenzó a fruncir el ceño. Le dirigió a Berengario la mirada escalofriante de alguien a punto de cometer un asesinato. En el momento en que Bernegar fue testigo de esta mirada peligrosa, escalofríos le recorrieron la columna vertebral e instantáneamente reaccionó apartando la mano de Honoria.

Esto hizo que la princesa adolescente hiciera un puchero. No importa qué, parecía que no podía superar a Linde. Las dos jóvenes se miraron con crueldad durante varios momentos antes de que Bernegar rompiera el silencio.

"Cariño, ¿qué haces esperando a esta hora? ¿No deberías estar en el trabajo?"

En el momento en que Linde escuchó esto, su atención pasó de Honoria a Berengar, e inmediatamente comenzó a hacer pucheros; al hacerlo, giró la cabeza hacia un lado, sin siquiera dignificar a su amante con una mirada. En ese momento, Berengario supo que Linde estaba realmente enojado con él, y por eso comenzó a disculparse.

"Lo siento, Valeria se acercó a mí primero y me pidió que la acompañara, lo entiendes, ¿no?"

Con esto, Linde seguía sin mirarlo a los ojos; ella estaba genuinamente furiosa con su amante en este punto. Aunque sabía que Berengario tenía la intención de hacer de la niña una concubina u otra esposa, sinceramente, no le importaba.

Estaba muy molesta porque Berengario estaba dispuesto a promulgar la poligamia porque esta pequeña zorra era muy posiblemente una princesa y no porque se amaba lo suficiente como para convertirla en una novia adecuada. Berengario no fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de la razón subyacente de la furia de Linde y, por lo tanto, Linde no aceptó su disculpa.

Honorio vio esto como una oportunidad para tomar a Berengario por sí misma, y corrió hacia Berengario y lo agarró del brazo, hundiéndolo profundamente en su escote, con la intención de que Berengario se diera cuenta de que ella también estaba bien desarrollada.

Ver esto casi hizo que a Linde se le salieran los ojos de las órbitas y al instante empezó a fruncir el ceño. Sin embargo, antes de que pudiera hablar de su insatisfacción, Honorio comenzó a insultarla.

"Linde, eres bastante injusta con Berengario; todo lo que hizo fue escuchar una pequeña petición mía; quiero decir, no es como si ya tuvieras planes para almorzar. Por lo que sabes, solo estábamos hablando de negocios. ¡No hay razón para estar tan celoso!"

En el momento en que Linde escuchó que la llamaban Celosa, quiso agarrar a Honorio y estrangularla; este pequeño mocoso estaba llevando las cosas demasiado lejos. Sin embargo, logró contener su furia y en su lugar se acercó a Honorio y cuestionó su historia.

"¿Estabas hablando de negocios?"

Berengario trató de interrumpir, pero Linde simplemente levantó la mano y lo empujó. En respuesta, Honorio puso una bonita sonrisa y pronunció las palabras que sabía que apuntaban a las inseguridades de Linde.

"¡Por supuesto que no! ¡Estábamos discutiendo nuestros planes de boda!"

Al escuchar esto, Linde casi comenzó a balancearse. Mientras tanto, Honorio le sacó la lengua a la ya indignada Linde mientras Berengario intentaba calmarla. Cuando volvió la cabeza, Honorio había comenzado el acto de inocencia.

Aunque Berengario no había visto el acto, a juzgar por la expresión agria de Linde, Honorio había hecho otra cosa más para provocar a su amante. Como tal, comenzó a perturbarse un poco por el comportamiento infantil de la niña y comenzó a levantar la voz cuando se dirigía a ella.

"Es suficiente, Valeria, ¡estás llevando esta broma demasiado lejos!"

Al escuchar esto, Valeria se sorprendió de que nunca antes la hubieran regañado de esa manera y se sintió desconsolada; era solo una pequeña broma, pero Berengario

había alzado la voz, la voz autoritaria de un hombre que había sido despreciado no era algo que Honoria, como una princesa protegida, hubiera presenciado antes, y así lentamente comenzó a romper en llanto.

Antes de que las obras hidráulicas pudieran estallar por completo, corrió a su habitación como una niña mimada. Cuando finalmente estuvo fuera del alcance del oído, Linde simplemente se cruzó de brazos y apartó la mirada de Berengario mientras hacía un puchero. Mientras lo hacía, murmuró por lo bajo.

"¿No deberías ir a verla? Una mocosa malcriada como ella probablemente nunca antes había tenido un hombre que le levantara la voz".

Ver la forma en que Linde lo miraba rompió el corazón de Berengario y, en cambio, tomó sus manos y le dio la orden a Linde.

"¡Mírame!"

Linde se sobresaltó, pero se negó a quebrantar la orden de Berengario; cuando Berengario vio esto, le levantó la voz a Linde tal como lo había hecho con Honoria. Mientras lo hacía, la atrajo a su abrazo y agarró sus mejillas que hacían pucheros.

"Linde, dije, ¡mírame!"

Al escuchar esto, el entrenamiento de Linde se activó y miró obedientemente a Berengar, quien tenía una sonrisa afectuosa en su rostro. En lugar de estar enojado, la mirada en sus ojos estaba llena de amor, como tal, metió la cabeza en su pecho y acarició suavemente su sedoso cabello rubio rojizo mientras le susurraba al oído.

"Creo que entiendo por qué estás enojado... Estás enojado porque dije que tenía la intención de promulgar la poligamia para casarme con ella y crear una alianza con el Imperio Bizantino, ¿no es así? Mi niña tonta, ¿crees que alguna vez te dejaría fuera de tal cosa?"

Por supuesto, tengo la intención de casarme contigo primero. He tenido esta idea durante bastante tiempo; te mereces una boda digna y el título de mi esposa; incluso si no eres la Emperatriz del Imperio que algún día forjaré, ¡seguirás siendo mi esposa!"

Al escuchar esto, las lágrimas comenzaron a rodar por el exquisito rostro de Linde; ella resultó gravemente herida cuando Berengario dijo que tenía la intención de casarse con Honoria y no había mencionado su destino. Durante mucho tiempo había deseado estar con Berengario más que como un amante, pero debido al afecto de Berengario por Adela, sabía que nunca podría ocupar ese lugar en su vida.

Cuando él declaró que algún día podría promulgar la poligamia, ella estaba extasiada pero preocupada al mismo tiempo, ya que Berengario no declaró explícitamente que

también se casaría con ella; en cambio, mencionó a Honoria como una candidata potencial para una segunda esposa.

Escuchar a Berengario expresar su intención de casarse con Linde la hizo más feliz que cualquier otra cosa que Berengario pudiera haber dicho en este momento. Después de tirar del cuello de Berengario con expresión avergonzada, Linde le susurró en voz tan baja que casi no pudo oírlo.

"¡Te amo!"

Antes de que Berengario pudiera responder, violó su lengua con la suya y lo presionó contra la pared. Berengario se sorprendió al principio, pero inmediatamente tomó el control de la situación mientras invertía sus posiciones.

Los dos comenzaron a acariciarse en medio del pasillo hasta que Linde suspiró profundamente y empujó a Berengario. Este acto confundió inmensamente al hombre. Como tal, expresó sus dudas sobre las acciones de Linde.

"¿Qué pasa? ¿Hice algo mal?"

Linde suspiró de nuevo antes de expresar los pensamientos en su mente.

"No, no es eso. Por mucho que quiera esto, sé que la niña está llorando como una tormenta en su habitación, y creo que sería mejor que hablaras con ella antes de que se atrinchere en la depresión. Siempre podemos divertirnos más tarde esta noche".

Ante esto, Berengario comenzó a reírse levemente y Linde le lanzó una mirada.

"¿Qué tiene de divertido?"

Berengario se secó una pequeña lágrima del ojo antes de sacudir la cabeza y decir lo que pensaba.

"Pensar que te preocupas tanto por la princesa que dejarías de tener sexo para que yo pueda consolarla cuando está abatida. ¡Es divertido, lo es!"

Esto indignó mucho a Linde, y comenzó a sonrojarse una vez más antes de empujar a Berengario en dirección a la habitación de Honoria.

"¡Si no te vas ahora, realmente te tendré aquí y ahora! ¡Vete!"

Berengario se limitó a reír por el pasillo, lo que enfureció aún más a Linde; una vez que estuvo fuera del alcance del oído, Linde suspiró una vez más antes de que una hermosa sonrisa se extendiera por su rostro.

"¿Por qué tuve que enamorarme de un playboy así?"

Berengario, por su parte, caminó hacia los aposentos de Honoria y llamó a su puerta; después de unos momentos, todo lo que podía oír eran sollozos, por lo que llamó una vez más. Después de hacerlo por segunda vez, se escuchó una voz mansa desde el otro lado.

"Adelante..."

Capítulo 255 - Apaciguando a dos mujeres II

Después de que Berengario abrió la puerta, notó que Honoria se limpiaba las lágrimas de los ojos mientras intentaba aparentar serenidad. Estaba angustiada por el regaño que Berengario le había dado y, a pesar de esto, Berengario no la compadeció.

Francamente, descubrió que la niña estaba malcriada y se preguntó cómo diablos la criaron. Berengario no era del tipo que toleraba la mierda de una mujer si se pasaba de la raya y, como tal, no tenía intención de disculparse.

Honoria miró a Berengario por el rabillo del ojo, negándose a mirar directamente a su fría mirada. Después de un rato, Berengario se sentó junto a ella en su cama y comenzó a sermonear a la niña sobre su comportamiento, aunque en un tono mucho más amable.

"Te das cuenta de que estabas fuera de lugar allí. No sé qué tipo de conflicto tienes con Linde, pero no debes enemistarte con la chica a propósito".

Ante esto, Honoria comenzó a hacer pucheros sin responder. Le disgustó mucho que Berengario hubiera venido a sermonearla en lugar de disculparse. Sin embargo, ella no dio a conocer sus pensamientos. En cambio, se enfurruñó en silencio. Berengario sabía muy bien lo que estaba pensando y elaboró sus pensamientos.

"No voy a disculparme contigo por levantar la voz. Por lo que entiendo, te han mimado y mimado toda tu vida, y el hecho de que esperes que me arrodille y profese mi culpa es una señal de que fuiste mal educado mientras crecías.

Mientras estés bajo mi cuidado, te disciplinaré adecuadamente cuando te pases de la raya, algo que tu padre debería haber hecho hace mucho tiempo".

Cuando Honoria escuchó esto, comenzó a fruncir el ceño amargamente; toda su vida, su padre la había adorado, y era parte de la razón por la que actuaba como una mocosa con tanto derecho. Sin embargo, Berengario no toleraría ese comportamiento; si esta chica era la princesa Honoria, necesitaba ser moldeada para convertirse en una jovencita adecuada.

El hecho de que Berengario tuviera que convertirse en una figura paterna para esta princesa ingenua y mimada era agotador en sí mismo, pero dado que su padre había fracasado por completo en ese sentido, Berengario supuso que podía asumir el papel.

Eventualmente, Honoria miró a Berengario con una expresión tímida, escuchar a Berengario declarar tan audazmente que él se ocuparía de sus malos hábitos le dejó

una impresión favorable. La joven princesa jugueteó con sus dedos por unos momentos antes de expresar sus pensamientos.

"Lo siento... Pasas tanto tiempo con Linde y le das tanta atención; verla celosa por una vez me dio ganas de presumir".

Berengario respondió de inmediato a esto con un tono severo.

"No soy con quien deberías disculparte. Lo que le dijiste a Linde fue vil y mezquino. Apuntaste intencionalmente a sus inseguridades en un intento de lastimarla, y no toleraré ese comportamiento. Si continúas actuando de esa manera, no tendré más remedio que enviarte de regreso al Imperio".

Al escuchar esto, Honoria se congeló instantáneamente y las lágrimas comenzaron a llenar sus ojos mientras una expresión suplicante se apoderaba de su rostro impecable. La princesa se aferró a las manos de Berengario y comenzó a pedir perdón.

"¡Cualquier cosa menos eso! ¡Por favor, lo haré mejor! ¡No me envíes de vuelta a casa!"

Al oír esto, Berengario se echó a reír; la mirada en el rostro de la chica no tenía precio, y como tal, le dio un golpecito en la frente antes de responder.

"Entonces será mejor que vayas a disculparte con Linde y esperes que lo acepte. En última instancia, depende de ella si te permiten o no quedarte en Kufstein".

Por supuesto, Berengario no quiso decir tal cosa, pero Honoria no tenía forma de saberlo. Así que rápidamente se levantó de la cama y salió corriendo de la habitación, buscando a Linde. Dejando a Berengario solo en los aposentos en los que se alojaba la princesa, comenzó a suspirar y expresar sus pensamientos.

"Debería haberme quedado con dos mujeres; equilibrar un trío de perras sería mi muerte..."

Después de decir esto, Berengario comenzó a sacudirse el polvo mientras se levantaba de su asiento y miraba hacia la entrada por la que Honoria había pasado corriendo no hace mucho. Una sonrisa irónica apareció en su rostro mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Bueno, ahora es demasiado tarde, no sé cómo se las arregló para hacerlo, pero esa pequeña mocosa de alguna manera se las arregló para meterse en mi corazón. Con suerte, algo bueno puede salir de esto..."

Berengario se movió hacia la puerta, donde siguió los pasos de Honoria hasta que llegó a una escena en la que la niña se postraba ante Linde mientras se disculpaba por sus acciones anteriores. Linde se reía por lo bajo mientras miraba a la princesa, rebajándose hasta convertirse en una simple concubina.

"Lamento mis palabras crueles y mis acciones infantiles. ¡Prometo que me portaré bien en el futuro!"

Después de escuchar la disculpa de Honoria, Linde fingió indiferencia por un tiempo; esto hizo que una sensación de preocupación llenara el corazón de Honoria. Sin embargo, la niña esperó con la cabeza gacha hasta que Linde la perdonó.

Después de unos minutos de incómodo silencio, Linde suspiró profundamente antes de descansar su frente en la palma de su mano.

"Bien... Acepto tus disculpas. Sin embargo, si deliberadamente intentas invocar mi ira en el futuro, ¡seguramente haré que te envíen de vuelta a Antioch!"

Honorio sintió escalofríos en la espalda al escuchar esto, y como tal, rápidamente se levantó de su posición arrodillada y asintió con la cabeza. Después, ella no dijo nada más. Mientras tanto, Linde ignoró a la joven princesa y se acercó a Berengario, le rodeó la espalda con los brazos y apretó su poderoso pecho contra su pecho. Mientras lo hacía, la joven belleza susurró al oído de Berengario.

"¿Por qué no dejamos en paz a este mocoso y nos vamos a divertir?"

Una sonrisa diabólica apareció en el rostro de Berengario cuando agarró el trasero regordete de Linde frente a Honoria; este era el castigo que merecía Honoria por sus actos; ahora era su momento de estar celosa.

Por supuesto, no funcionó como lo había planeado Berengario, ya que las acciones coquetas de la pareja hicieron que Honoria se sonrojara de vergüenza y se cubriera los ojos. Era demasiado joven e inocente para presenciar la exhibición íntima entre Berengario y Linde mientras se violaban la boca con la lengua.

Después de besarse por unos momentos, Berengario tomó la mano de Linde y la condujo hacia sus dormitorios; Cuando los dos salieron de la habitación, Linde sonrió a Honoria y le lanzó un beso antes de irse con su amante.

Pasaría algún tiempo antes de que los dos regresaran de su ejercicio conjunto. Después de hacerlo, notaron a Honoria sentada en el comedor con una expresión nerviosa. La niña estaba demasiado avergonzada para moverse de su asiento y miraba al vacío.

Al ver que había pasado más de una hora y que la niña todavía estaba sorprendida por su comportamiento lujurioso, Berengario decidió jugarle una broma a la niña. Por lo tanto, se coló detrás de ella y le susurró al oído a la niña, sacándola de su aturdimiento mientras lo hacía.

"¿Acaso estás celoso?"

Sintiendo el calor del aliento de Berengario en su oreja de marfil, la niña saltó rápidamente de su asiento y miró a Berengario como un conejo asustado frente a un lobo feroz. Ver la mirada defensiva en su rostro fue absolutamente adorable, y como tal, Berengario simplemente negó con la cabeza antes de responderle a la niña.

"Solo estoy bromeando, Valeria, no necesitas estar tan aterrorizada. Siéntate, disfruta de la comida y el vino".

Al escuchar esto, Honoria comenzó a calmar su acelerado corazón y se sentó en su silla mientras Berengario y Linde se sentaban uno al lado del otro en la cabecera de la mesa. Eventualmente, Henrietta llegó y también se sentó en su lugar.

Así Berengario bebió de su cáliz de cráneo una vez más; después de tomar un sorbo, exhaló con fuerza antes de mirar a Honoria, quien todavía parecía estar un poco sonrojada por la exhibición apasionada que le había mostrado con Linde. Por lo tanto, aprovechó esta oportunidad para informar a la niña de los próximos eventos.

"Valeria, el marinero que he contratado para que te enseñe llegará mañana a Kufstein. Sería mejor que te despertaras bien temprano para recibir tu entrenamiento. No quiero que mi amabilidad se desperdicie".

Después de escuchar esto, la apariencia de Honoria comenzó a volver a la normalidad y asintió con la cabeza lenta y silenciosamente. Le había costado algo de tiempo acostumbrarse a ver a Berengario y Linde besándose apasionadamente al aire libre. A pesar de ser inexperto; sabía lo suficiente como para entender en qué se habían metido Berengario y Linde después de dejarla atrás.

En cierto modo, se sintió derrotada por Linde una vez más. Aunque estaba interesada en Berengario, no fue hasta que lo vio encerrado en el abrazo de otra mujer joven que comenzó a comprender sus sentimientos por el hombre.

Dentro de su corazón había una mezcla de emociones que estaba tratando de superar y, como tal, simplemente comió en silencio mientras los otros tres miembros sentados en la mesa discutían varios temas. Empezó a considerar la posibilidad de que la razón por la que estaba celosa de la atención que Berengario le brindaba a Linde era que se había enamorado del hombre.

Después de comer, Honoria regresó a su habitación, donde se preparó para dormir. Mientras esperaba que el cansancio la venciera, había pensado largo y tendido sobre las complejas emociones que había sentido durante el día.

Capítulo 256 - La solicitud de Honoria

Hoy era el día en que el instructor de vela de Venecia había llegado a Kufstein para enseñar a navegar a Honoria. Honoria se había despertado muy temprano para comenzar su instrucción y no había dado por sentada la amabilidad de Berengario.

Actualmente estaba aprendiendo a navegar una Carabela, un velero simple utilizado por la mayoría de las naciones del Mediterráneo. Berengario ya había comprado algunos de estos barcos para enseñar a navegar a sus reclutas navales y, como tal, tenía más de uno disponible para que ella entrenara.

Hoy fue un día especial para Honoria; Berengario se tomó el día libre del trabajo para observar su progreso y ver si estaba usando el tiempo y los recursos que él le había dado sabiamente. Para su sorpresa, ella ya tenía un conocimiento parcial del arte de navegar.

Aunque a su instructor no le agradaba enseñar a navegar a una mujer, nunca se quejaba; después de todo, le estaban pagando una cantidad absurda de dinero para enseñar a esta joven doncella a navegar. En cambio, hizo todo lo posible para equipar a Honoria con el conocimiento necesario para hacer tal cosa como tal.

Berengario estaba junto a Heraclius, que estaba sentado en un poste junto a él, mientras los dos observaban las acciones de Honoria. La bonita sonrisa en su rostro era de genuina felicidad cuando comenzó a aparejar las velas según las instrucciones.

.

Al ver esto, Berengario y Heraclio se miraron antes de volver a mirar a Honoria. En el momento en que sus ojos se encontraron, asintieron levemente con la cabeza, como si estuvieran pensando lo mismo. Que era

'esta chica es demasiado preciosa.'

Después de navegar un poco por el Danubio y regresar a Kufstein, Berengario, Honoria y Heraclio partieron del barco donde Berengario le entregó al instructor un saco lleno de monedas de plata antes de agradecerle al hombre.

"Gracias por esto, sé de tus reservas, pero me has ayudado mucho".

El hombre rápidamente arrebató la bolsa de las manos de Berengario, donde comenzó a contar las monedas para asegurarse de que la cantidad adecuada acordada todavía estaba allí. Después de hacerlo, escupió en el río antes de abordar la declaración de Berengario.

"No me gusta; una cosita linda de ella no debería estar navegando; debería estar en casa haciendo bebés. Sin embargo, tú eres el Duque de Austria, y si esto es lo que te gusta hacer con tus juguetes, lejos de mí quejarme..."

Al escuchar esto, Berengario simplemente se burló; no podía importarle menos lo que este marinero pensara de él. Él era simplemente un medio para un fin. Después de confirmar el pago, el marinero partió a la ciudad de Kufstein para pasar el día. Como todas las noches, gastaría la plata que obtuvo de Berengario en vino y mozas.

En cuanto a Berengario, acompañó a Honoria de regreso al castillo cuando comenzó a preguntarle sobre su día.

"Veo que no estás desperdiciando mi caridad, eso es bueno. Dime, ahora que tienes algo de experiencia navegando, ¿cómo te sientes al respecto?"

Honoria pensó en las preguntas de Berengario por unos momentos antes de responder con una sonrisa amarga.

"Lo disfruto. Sin embargo, algo se siente mal. No es como cuando navegaba con Agnellus..."

Berengario pensó en esto por unos momentos mientras comenzaba a abordar sus preocupaciones.

"Puedo pensar en dos posibles razones para eso. Primero, sientes algo por Agnellus, y estabas más interesado en pasar tiempo con Agnellus que en navegar".

Al escuchar esto, Honoria comenzó a reírse de la especulación de Berengario antes de burlarse de él.

"¿Por qué, duque Berengario, tal vez estás celoso de mi relación con Agnellus?"

A esto, Berengario se burló antes de responder

"Sobreestimas mucho tu importancia".

Cuando Honoria escuchó esto, instantáneamente hizo un puchero y los dos caminaron en un incómodo silencio por un rato. Después de caminar unos minutos, le preguntó a Berengario sobre la segunda posibilidad que había mencionado.

"¿Cuál fue tu segunda idea?"

Berengario parecía estar bien informado y mundano. Como tal, Honoria valoraba mucho su opinión. Después de escuchar la pregunta de la princesa, Berengario se rascó la barbilla por unos momentos antes de decir el segundo pensamiento que tenía sobre el motivo por el cual ella no disfrutaba navegar tanto como antes.

"La segunda razón podría ser que lo que más amabas de navegar era la libertad que experimentabas, y como te tengo en un entorno controlado mientras aprendes a navegar, sientes como si esa libertad que alguna vez sentiste te faltara".

En el momento en que Berengario dijo esto, los ojos de Honoria brillaron y miró a Berengario con una expresión complicada; después de hacerlo, sonrió amargamente y le reveló algo de su pasado a Berengario, olvidando por completo su historia de tapadera mientras lo hacía.

"Tienes razón... Al crecer, nunca se me permitió salir del Palacio. Mi padre era estricto y sobreprotector y ni siquiera me permitía asociarme con otros nobles de mi edad. Aunque me adoraba en su mayor parte, la realidad es que la única compañía que tenía eran mis hermanos, y todos me trataban como una muñeca en un invernadero.

Solía mirar desde mi ventana hacia el puerto todas las noches cuando el sol comenzaba a ponerse, imaginando cómo sería la vida si simplemente escapara y me subiera a un barco que navegaba hacia lugares desconocidos, ¡en una gran aventura, descubriendo nuevas tierras y conociendo gente nueva!

Cuando mi padre trató de casarme con varios príncipes, yo era demasiado tímido para hablar con ellos. Por supuesto, yo era demasiado orgulloso para admitir eso y simplemente me dije a mí mismo que eran demasiado flojos, flacos, gordos, feos, poco ambiciosos, borrachos o cualquier otra excusa que se me ocurriera para justificar en mi mente que yo era demasiado bueno para ellos. Como tal, rechacé a todos los pretendientes que me trajeron, lo que resultó en que me comprometiera con el peor de todos..."

Al escuchar la historia de la niña, Berengario quedó completamente convencido de que ella era la princesa Honoria, ya que sus antecedentes eran los mismos que conocía sobre la princesa del Imperio de Oriente; no solo eso, sino que había usado un término como Palacio para describir la casa de su familia en lugar de Villa, lo que era un indicador obvio de su verdadera identidad.

Sin embargo, Berengario no estropeó el momento y simplemente decidió acariciar a la niña en la cabeza y consolarla. Esto hizo que Honoria mirara a Berengario en estado de shock, donde vio su encantadora sonrisa antes de que dijera las palabras.

"Lamento que hayas tenido que pasar por eso; debe haber sido terrible... Yo también sé lo que es vivir una vida de soledad, sin un solo amigo a quien llamar mío".

Berengario fue genuino cuando dijo esto; en su vida pasada, había pasado la mayor parte del tiempo solo, sus padres trabajaban todo el día y se vio obligado a soportar una vida de soledad en una casa vacía. Cuando estaba en la escuela, siempre estaba leyendo algunos libros, lo que provocaba que los otros niños lo ignoraran a menudo.

Desde el día que nació hasta que murió, no tuvo un verdadero amigo, solo una serie de conocidos que iban y venían de su vida con el paso del tiempo. En un momento, él también había puesto una fachada de confianza.

Al hacerlo, se convenció a sí mismo de que era mejor que los demás y que ninguna mujer era lo suficientemente buena para él. Debido a esto, pudo comprender parcialmente los sentimientos de Honoria sobre su pasado solitario, ya que experimentó una infancia similar.

Al escuchar a Berengario expresa su simpatía como alma gemela; una lágrima comenzó a formarse en el ojo de Honoria, que Berengario se secó rápidamente con el dedo y agarró a la niña obligándola a abrazarla mientras acariciaba su sedoso cabello blanco mientras pronunciaba palabras de consuelo.

"¡No llores, tienes algo que yo nunca tuve!"

Honoria comenzó a sollozar mientras miraba los brillantes ojos de zafiro de Berengario con curiosidad en sus orbes mentolados antes de preguntarle a Berengario a qué se refería.

"¿Qué es eso?"

Berengario luego miró a Heraclius, que volaba en el cielo, vigilando a su maestro como un ángel guardián. Mientras lo hacía, Berengario pronunció sus palabras.

"Tienes un fiel compañero en Heraclio; por lo menos, eso te da una ventaja que nunca tuve..."

Al oír esto, Honoria se echó a reír; eso era cierto; fue increíblemente bendecida de tener una mascota tan inteligente y cariñosa. Cuanto más se reía, más se desvanecía la pena en su corazón hasta que finalmente se hizo el silencio.

Después de que dos se detuvieran frente a las puertas del castillo, Honoria miró a Berengario con una sonrisa amable en su rostro antes de hacerle una petición.

"Prométeme algo, ¿quieres?"

Al escuchar esto, Berengario simplemente sonrió y asintió con la cabeza antes de responder, sin esperar que fuera algo serio.

"Claro, ¿qué es?"

Después de obtener la seguridad de Berengario, Honoria habló con su conciencia.

"La próxima vez que te encuentres preocupado por tu solitario pasado, búscame y háblame al respecto. A cambio, te prometo contarte todo lo que hay que saber sobre mí".

Berengario estaba atónito por esto; sin embargo, antes de que pudiera responder a la petición de Honoria, ella le rodeó el cuello con los brazos y lo besó en la mejilla. Mientras lo hacía, sus mejillas comenzaron a sonrojarse mientras anunciaba audazmente sus sentimientos.

"Creo que estoy empezando a enamorarme de ti".

Dicho esto, Honoria corrió hacia el castillo, demasiado avergonzada para enfrentarse a Berengario por más tiempo. Berengario simplemente se paró en la puerta de su castillo mientras estaba atónito, completamente inconsciente de que Linde había visto toda la exhibición desde la torre sobre el patio con el ceño fruncido.

Capítulo 257 - Reformas Legales

Después de dormir bien por la noche, Berengario se despertó al día siguiente y, después de tomar el té de la mañana, se puso inmediatamente a trabajar. Para empezar, había comenzado a refinar el sistema legal del Ducado de Austria. Berengario tenía la mentalidad de que el crimen no podía tolerarse, ya sea desde la perspectiva de la ley o dentro de una comunidad.

Para Berengario, el nivel de delincuencia que existía dentro de una comunidad era lo que la gente dentro de ella estuviera dispuesta a tolerar. Planeó ampliar las reformas legales e incluyó propaganda para inspirar a las comunidades a denunciar los delitos a su funcionario más cercano.

Como tal, estaba en el proceso de diseñar reformas legales integrales. Aunque el crimen en sí mismo era raro en el Tirol y especialmente dentro de la ciudad de Kufstein, había comenzado a generalizarse en gran parte de Austria, y no solo en delitos menores.

La devastación causada a raíz de la ocupación bávara provocó que miles de campesinos huyeran al santuario de las ciudades. En su desesperación, estos campesinos recurrieron al crimen para sobrevivir, lo que a su vez condujo a la creación de Sindicatos Criminales que habían comenzado a surgir en las regiones más empobrecidas de Austria.

Debido a esto, Berengario había iniciado sus reformas legales con estrictas contramedidas al Crimen Organizado. Cualquier persona condenada por un delito que se determinara que estaba asociada con un Sindicato Criminal reconocido por el Servicio Interno del Departamento de Inteligencia sería sentenciada a muerte por un pelotón de fusilamiento.

Los Sindicatos Criminales estaban todavía en su infancia. Por lo tanto, aún tenían que atrincherarse en los sectores críticos de la sociedad. Berengario tenía toda la intención de desviarlos y destruirlos desde las raíces hasta el tallo. Se negó a permitir que los negocios y la política se vincularan a sindicatos criminales como en su vida anterior.

Por lo tanto, incluso si alguien cometiera un delito menor no violento como fraude o robo, siempre que tuviera vínculos con cualquier sindicato criminal conocido, sería condenado a muerte. Fue cruel, pero Berengario había visto el surgimiento de Narco Estados en su vida pasada y deseaba terminar con esa posibilidad antes de que tuviera la oportunidad de convertirse en realidad.

Los gánsteres fueron los primeros entre las personas que serían sentenciadas a muerte bajo este nuevo sistema; otros crímenes atroces como el asesinato, el secuestro y la violación también se consideraron dignos de tal castigo.

En cuanto a los abusadores de niños, Berengar tenía un infierno especial diseñado intencionalmente para ellos; serían castrados y luego sentenciados a servidumbre por contrato. Se dedicarían a trabajos forzados por el resto de su miserable existencia. Si caían muertos por agotamiento, a Berengario no le importaba; eso era solo una boca menos que alimentar.

Para dejar clara su postura, se aplicó una estricta edad federal de consentimiento a la edad de 16 años; cualquier adulto sorprendido teniendo relaciones sexuales con un menor sería juzgado como abusador de niños y, si es declarado culpable, condenado al castigo mencionado anteriormente.

Todos los demás delitos violentos tenían una sentencia que variaba de 3 años a cadena perpetua, según la gravedad del delito. Berengario tenía la intención de construir campos de trabajo para que actuaran como prisiones en su sociedad.

Los delincuentes condenados saldaban su deuda con la sociedad con trabajo físico, generalmente en forma de trabajos peligrosos que presentaban riesgos significativos para la población civil o proyectos monumentales como canales y construcción de carreteras.

Había una regla de tres strikes para este sistema cuando se trataba de delitos graves de todo tipo. Si son condenados tres veces por un delito grave, serían condenados a muerte, al igual que los pandilleros, asesinos, secuestradores y violadores.

En este sistema judicial, si uno fuera condenado a muerte, se le permitiría una única apelación ante los tribunales. Al hacerlo, se volvería a investigar el delito y, si se determinaba que el delincuente era inocente, quedaría libre de su condena.

Sin embargo, si se determina que son culpables después de una sola apelación, serían ejecutados inmediatamente por un pelotón de fusilamiento. Berengario había visto el dinero de los contribuyentes desperdiciado en mantener con vida a criminales que eran claramente culpables pero que esperaban su séptima apelación durante su vida pasada.

Para él, una segunda oportunidad en un juicio era bastante justa; después de eso, si todavía estaban determinados a ser culpables, no tenía sentido mantener con vida a esos monstruos; fue un absoluto desperdicio de recursos. Para Berengario, la mala gestión de los recursos finitos de esta Tierra era un pecado grave, y no tenía ningún deseo de proporcionar comida y agua a un criminal, mientras que en su lugar podía dársela a un niño hambriento.

En cuanto al crimen no violento, dependería completamente del crimen que se haya cometido. Por ejemplo, si uno fuera condenado por robo, perdería la mano que usó para robar el artículo. Otros incluyeron el encarcelamiento por un tiempo limitado, suponiendo que sobrevivieran al trabajo agotador que se les daba a los prisioneros. O

temerían volver a ese infierno o se convertirían en reincidentes, lo que aumentaría sus tres faltas.

Cualquier persona condenada por un delito grave era ilegible para votar en el futuro. Como tal, también estaban perdiendo su opinión sobre cómo se manejaba la sociedad, suponiendo que cumplieran con los requisitos para ser miembros del electorado en primer lugar.

Aunque el sistema era duro, también tenía sus puntos justos. Por ejemplo, se basó en el principio estadounidense de "inocente hasta que se pruebe su culpabilidad", y la carga de probar la culpabilidad recayó en el fiscal. La determinación de la culpabilidad se dejó en manos de un jurado de los compañeros del sospechoso.

Berengario también declaró la necesidad de defensores públicos y la necesidad de pagar bien a estos defensores públicos para que los abogados talentosos lo consideren un puesto deseable. Como todas las otras reformas que Berengario había comenzado a hacer, una fecha fijada para la transición, que era de veinticinco años, esta fecha podría renovarse si no hubiera suficientes Abogados que existieran para cumplir con las necesidades del sistema de justicia penal.

El sistema de aplicación de la ley se basaría parcialmente en los Estados Unidos de América de la vida anterior de Berengario. Los pequeños pueblos y aldeas estarían bajo la jurisdicción de los alguaciles locales de su comunidad. También habría agencias estatales y federales, incluido un departamento dedicado de guardias fronterizos. Garantizar la migración de personas a Austria se hizo de manera legal y segura.

En cuanto a las ciudades y los pueblos más grandes, tendrían departamentos de policía dedicados compuestos por voluntarios; estos tenían que ser ciudadanos austriacos que no tuvieran antecedentes penales. Estaban autorizados a usar la fuerza letal en defensa propia y en escenarios donde el perpetrador huía de la escena de su crimen.

Se prohibió torturar a los criminales por una confesión o inteligencia, siempre que fueran ciudadanos austriacos. Si bien los métodos avanzados de interrogatorio eran legales para ser utilizados en agentes extranjeros y criminales, las prácticas más bárbaras fueron prohibidas por completo.

Para equipar a estos honrados hombres de la ley, Berengario les proporcionaba corazas, gorgueras, borgoñas y pistolas giratorias de chispa; estas pistolas fueron estriadas para una mayor precisión y dispararon una variante de calibre más pequeño de la bola de la mina para un efecto más significativo.

También tenían una carabina de caballería de pedernal estriada; esta carabina podría tener una bayoneta colocada si fuera necesario. Estos oficiales serían capacitados en las habilidades necesarias para cumplir con sus deberes lo mejor que puedan, incluida la equitación.

A diferencia del Gran Ejército de Austria que vestía atuendo Landsknecht negro y dorado debajo de su armadura, estos oficiales de policía vestían atuendos Landsknecht azul y negro debajo de sus corazas de acero ennegrecido. La armadura de los suboficiales y oficiales estaba recortada con un pulido de espejo que se parecía ligeramente a la plata.

La razón de esto era doble; en primer lugar, era para proteger a los oficiales de criminales potencialmente violentos. Más importante aún, se estableció para que fuera fácil distinguir a las fuerzas del orden de los oficiales militares.

Hasta ahora, las ciudades de Berengario estaban guarnecidas por personal militar que también actuaba como agentes de la ley. Debido a esto, había un sentimiento de opresión en el aire de muchas de las regiones cuyos señores se habían rebelado previamente contra su gobierno. Al establecer fuerzas policiales dedicadas entre los lugareños, intentó apaciguar a las masas permitiéndoles ser vigiladas por su propia gente.

Berengario había trabajado en el presupuesto para financiar todo esto, y debido a que su negocio pronto comenzaría a producir, Berengario sabía que podía pagarlo fácilmente. Tenía que acabar con la nueva ola de delincuencia de la forma más rápida y eficiente posible; hasta que se pudieran redactar tales agencias de aplicación de la ley, las guarniciones tendrían que cumplir con sus deberes de acuerdo con las nuevas leyes.

Berengario no necesitaba prisiones, ¿pero mano de obra? Uno nunca podría tener demasiado de eso, ya que las prisiones dedicadas como las que existieron en su vida pasada serían prácticamente inexistentes en su Estado. Sin embargo, en breve se construirán centros de detención para los que esperan juicio.

Comparado con las ideas medievales de justicia, este sistema era el tratamiento más justo y correcto de los sospechosos y criminales que nadie jamás hubiera imaginado. Aunque muchos de la vida pasada de Berengario lo calificarían de cruel e inhumano, fue un importante paso adelante en el progreso.

Además, esas personas no existían en este mundo. En cuanto a aquellos del futuro de esta línea de tiempo, con suerte, algún día mirarán hacia atrás y serán lo suficientemente inteligentes como para darse cuenta de que todo lo que hizo Berengario fue para modernizar el mundo medieval alemán. A veces se necesitaban métodos duros para hacerlo.

Capítulo 258 - Respuesta veneciana

Habían pasado semanas desde que Berengario había comenzado la producción de la primera fábrica de vidrio y, por el momento, funcionaba parcialmente. Usando las conexiones comerciales de Agnellus, Berengario había comenzado a vender el nuevo cristal en cantidades limitadas a los nobles adinerados del Imperio bizantino.

Su plan era simple: crear una demanda para sus lujosos productos de vidrio y luego aumentar la producción a un ritmo capaz de superar el negocio veneciano. El vaso de cristal se había vuelto muy popular en el este después de que el primer lote se vendiera a un precio elevado.

Mientras Berengario observaba el monopolio del vidrio de la República de Venecia, ellos también habían comenzado a observar sus acciones, especialmente en lo que respecta a los astilleros que se estaban construyendo en la región conocida como Istria. La construcción de tres grandes astilleros mucho más grandes que los que poseía Venecia fue una gran preocupación para los venecianos.

En respuesta a esto, el dogo veneciano se sentó en su oficina rodeado de miembros de su Almirantazgo. Estos almirantes eran los más grandes de sus comandantes navales, y se habían reunido para discutir el surgimiento potencial de una gran armada austríaca y la amenaza que tal cosa representaba para Venecia.

Uno de los almirantes dio un paso adelante e inmediatamente presentó un recipiente de vidrio transparente de tamaño considerable. Este vidrio absurdamente transparente fue impactante para el presidente, y lo miró con asombro mientras reflexionaba sobre el origen de tal maravilla.

.

El dux era un puesto similar al de presidente de los Estados Unidos de América en la vida anterior de Berengario; él era el jefe de estado de facto de la República de Venecia, que era un estado vasallo en esta línea de tiempo del Reino de Italia.

Con la unificación de Italia en esta línea de tiempo y su Monarca actual siendo el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, a la República de Venecia y los genoveses se les permitió cierta autonomía con respecto a cómo funcionaban sus gobiernos locales. En todo caso, estaban más cerca de los protectorados que de los vasallos.

El dux veneciano se sorprendió al ver un vidrio transparente de tan alta calidad y comenzó a cuestionar sus ojos.

"¿Esto es vidrio? ¿Quién creó tal obra maestra?"

Sin dudarle, el Almirante respondió a la declaración del Dux con el ceño fruncido.

"Esos serían los austriacos..."

Mientras que el dux inicialmente sonrió, su rostro inmediatamente se volvió amargo cuando escuchó esta noticia. Este cristal inmaculado era una amenaza para el dominio veneciano del mercado y, como tal, tenía que asegurarse de que sus oídos no le mintieran.

"¿Me estás diciendo que ese bastardo de Berengario ha creado una cristalería tan prístina? ¿Pretende apoderarse de nuestro monopolio en el comercio del vidrio?"

Los almirantes se miraron en silencio antes de que el almirante jefe colocara un documento en el escritorio del dux con una mirada sombría antes de resumir su contenido.

"Eso no es todo; hay informes de que está construyendo tres astilleros, mucho más importantes que el nuestro. Ni siquiera podemos comprender qué tipo de naves monstruosas busca crear dentro de ellos, pero no hace falta decir que no es un buen augurio para nosotros.

Si Berengario busca desafiar no solo nuestro monopolio en el comercio del vidrio, sino también nuestra autoridad en el mar, ¡entonces no podemos simplemente quedarnos de brazos cruzados y permitirle construir una Armada capaz de competir con nosotros! ¡Algo se debe hacer!"

Después de escuchar las preocupaciones del Almirante Jefe, el Dux asintió con la cabeza. Sin embargo, no estaba tan preocupado como los almirantes, porque ¿cómo podría Berengario desafiar su poder?

Tenían cientos de buques de guerra; algunos de ellos incluso estaban armados con cañones de bronce; A Berengario le llevaría años construir una armada capaz de desafiar a la República de Venecia, o eso creía. Como tal, estaba mucho más tranquilo que los hombres reunidos en su habitación.

"Entiendo sus preocupaciones. Sin embargo, no podemos simplemente tomar medidas contra los austriacos, nuestra Armada podría ser superior a la de ellos, pero su Ejército podría invadir fácilmente nuestras tierras y causarnos serios problemas. Deberíamos esperar y observar.

Al menos hasta que sepamos qué tipo de barcos fabrica Berengario, no hay forma de que pueda competir con nosotros, le llevará años construir suficientes barcos para desafiar nuestra autoridad. Incluso si de alguna manera usara los métodos que hemos logrado para producir recipientes rápidamente. No es algo de lo que preocuparse, siempre podemos declararle la guerra y hundir sus barcos antes de que pueda producir lo suficiente como para ser una amenaza.

Por ahora, debemos concentrarnos en construir nuestro Ejército y fortalecer nuestros lazos con el Emperador; Si toda Italia se une detrás de nosotros, no hay forma de que Berengario nos derrote en una guerra. Por ahora, deberíamos sobornar a los piratas para que se apoderen del vidrio que busca vender al otro lado del Mediterráneo".

Al escuchar esto, los oficiales navales reunidos tenían expresiones incómodas en sus rostros, lo que incitó al dux a cuestionar sus miradas.

"¿Qué es? ¿Hay algo que me estoy perdiendo?"

Uno de los almirantes que se cuadraba inmediatamente presentó su informe.

"Parece que Berengario actualmente está intercambiando la poca cristalería que ha producido hasta ahora con los bizantinos, utilizando sus barcos mercantes. Si se revelara que estamos patrocinando piratas para robar barcos bizantinos, ¿podría iniciar un conflicto con el Imperio al este!"

Cuando el Dogo de Venecia escuchó esto, su expresión se hundió. Incluso si fuera una pequeña posibilidad, no podían arriesgarse a una guerra con los bizantinos; después de todo, ese era uno de sus socios comerciales más importantes. Como tal, no sabía cómo manejar el escenario al que se enfrentaba.

Esta copa de cristal era infinitamente superior a la calidad del vidrio que producían en Venecia y fácilmente podría sacarlos del negocio del vidrio, que era uno de sus mayores oficios. El golpe a su economía que tal cosa podría causar sería desastroso.

Berengario había ascendido al poder demasiado rápido para que nadie pudiera predecir con precisión de lo que era completamente capaz. Parecía que cada vez que se mencionaba el nombre del hombre, había logrado otra victoria abrumadora en la guerra o había inventado algo nuevo que valía una fortuna.

Sin embargo, para muchos observadores, el ascenso de Austria como el Estado alemán preeminente era una certeza si se les permitía poseer una poderosa Armada y una flota mercante además de su abrumador Ejército. Entonces estaban destinados a elevarse a un estado que podría rivalizar con los más grandes Reinos e Imperios dentro de Europa y el Mediterráneo; tal cosa no podía permitirse, sobre todo porque Austria se había convertido en el corazón de la Reforma alemana.

Como tal, al Dux de Venecia se le ocurrió una sola solución para detener el progreso de Austria.

"Póngase en contacto con el Papa y ofrézcale nuestro apoyo ilimitado en su próxima cruzada contra la Herejía de Berengar. ¡Berengar von Kufstein debe morir!"

Dado que infiltrarse en Kufstein y asesinar a Berengario no era una opción debido a la eficaz red de contraespionaje de Berengario, la única solución era arrojar el peso del mundo católico contra él y rezar para que cayera.

Como tal, el Almirantazgo saludó al anunciar su apoyo a la decisión del dux veneciano.

"¡Sí, tu Serenidad!"

Con esto, todos los Almirantes, excepto uno, el Almirante Jefe, abandonaron el edificio y comenzaron a prepararse para el conflicto que se avecinaba. El Almirante que se quedó miró al Dux con una expresión sombría en su rostro antes de hacer la pregunta en su mente.

"Escuché que tiene cañones capaces de lanzar proyectiles explosivos. ¿Crees que montará armas tan terribles en sus naves?"

En respuesta a esto, el dux se quedó en silencio, la fachada de confianza que había mostrado a los otros almirantes se derrumbó instantáneamente. Como tal, tomó una copa de su gabinete y comenzó a servir el vino.

Este vidrio tenía un color azul intenso y no era precisamente el material más transparente. Después de verter vino en la copa azul, el hombre se la entregó a su almirante antes de verter otra bebida en la copa de cristal que había creado Berengario.

Después de observar cuidadosamente el líquido de merlot dentro del recipiente, Doge comenzó a fruncir el ceño. Podía ver fácilmente el color rojo intenso de su vino, y esto enfureció al hombre. Después de hervir de rabia por unos momentos, el Dux finalmente respondió la pregunta del Almirante.

"Sin duda, no tengo idea de qué tipo de efecto tendrán armas tan poderosas en nuestras naves, pero ciertamente será desastroso. Incluso si logra crear unas pocas docenas de naves armadas con esas armas, podría causarnos algunos problemas.

Por lo tanto, en respuesta a esta amenaza, quiero que nuestra Armada se amplíe. ¡Quiero un total de 1.000 buques de guerra, cada uno armado con un mínimo de cuatro cañones creados en los próximos cinco años! No me importa cómo tengas que hacerlo; ¡Solo haz que suceda!"

A esto, suspiró el Almirante, en ese momento la Marina veneciana tenía entre 300 y 400 barcos. Si iban a ganar un total de 1000 en cinco años, tendrían que producir más de 600 barcos en ese tiempo. Era simplemente escandaloso, pero haría todo lo posible. Como tal, respondió saludando al dux.

"¡Sí, tu Serenidad!"

Después de hacerlo, el dux simplemente se burló antes de pronunciar su siguiente palabra.

"¡Despedido!"

Después, el Almirante salió de la oficina del Dux, donde el hombre quedó solo. Rápidamente bebió el contenido de su vaso antes de tirarlo de su escritorio en un ataque de ira, rompiendo la pieza perfecta en miles de pequeños fragmentos.

Después de hacerlo, el dux comenzó a maldecir en el aire.

"No se equivoque, duque Berengar von Kufstein; ¡haré que se arrepienta de haber metido la nariz en mis asuntos!"

Capítulo 259 - Decimocuarto cumpleaños I

Habían pasado semanas y, finalmente, el cumpleaños de Adela estaba a la vuelta de la esquina, por lo que Berengario ya se había ido del Castillo de Kufstein. Para su sorpresa, Linde fue invitado a acompañarlo; supuso que sus dos mujeres estaban empezando a llevarse bien, lo cual era una buena señal.

No tenía idea de que la razón de esto se debía a que las dos mujeres habían conspirado a sus espaldas para reunirse y convencerlo de terminar su relación recién formada con Honoria. Como tal, estaba de buen humor mientras estaba sentado en su carruaje, lo que lo acercó a Graz, con su brazo envuelto alrededor de su amante, abrazándola con fuerza.

Linde estaba frunciendo mucho el ceño en este momento; a pesar del afecto que Berengario le estaba mostrando, había una persona no deseada en este carruaje, y no era Henrietta. Aunque la niña también estaba presente, la persona que había arruinado tan completamente el ambiente no era otra que Honoria.

Para ser franco, Berengario no confiaba en la muchacha por su soledad; ella era una mocosa mimada y con derecho, y aunque estaba comenzando a tomar medidas para corregir este comportamiento, finalmente había decidido llevarla con él al cumpleaños de Adela, en lugar de permitir que causara problemas en Kufstein mientras él estaba ausente.

Aunque Honoria se había disculpado por su comportamiento grosero, Linde seguía descontento con la presencia de la niña. Aunque era consciente de que las intenciones de Berengario para la niña eran principalmente políticas en este momento, todavía le preocupaba que Berengario pudiera enamorarse de la joven e ingenua princesa.

Por lo tanto, hubo un silencio incómodo en el carruaje mientras Berengario y sus compañeros esperaban para llegar a Graz. Después de que había pasado la mayor parte del día, la caravana finalmente llegó a Graz, y no fueron los únicos visitantes.

El conde Otto ocupaba una posición estimada en el gobierno de Berengario; estaba en el consejo del duque y, como conde, era el gobernador de facto de Steiermark. Esto fue gracias a su hija, Adela, quien era la prometida de Berengario. Sin embargo, Otto se había hecho un nombre en la campaña de Berengario contra la ocupación bávara y, como tal, los otros condes lo tenían en alta estima.

Cuando Berengario y su carruaje entraron en el patio del castillo, fueron recibidos por el conde Otto y su familia. Berengario fue el primero en bajar del carruaje, seguido de Linde, luego Henrietta y finalmente Honoria.

Adela necesitó una mirada para saber que esta hermosa joven era su competencia y muy probablemente sería la princesa Honoria. Ava, que era muy consciente del agravio de Adela, tenía una amplia sonrisa en su rostro; se dio cuenta al instante de que la chica albergaba sentimientos por Berengario por la forma en que lo miró.

El conde Otto también notó esto y se sintió menospreciado; Berengario no solo había llevado a su amante sino a otra joven a la celebración del cumpleaños de su prometida. Independientemente de esto, Bernegar se acercó al Conde y lo saludó.

"¡Tío! Es bueno ver que todavía gozas de tan buena salud".

El conde Otto se limitó a asentir, sin apartar la mirada de la presencia de Honoria. Henrietta, por otro lado, saludó tímidamente a su tío.

"Tío..."

La niña se escondió detrás de Berengario mientras decía esto; era tímida por naturaleza y, aunque había comenzado a hacer amigos, a menudo a expensas de la reputación de su hermano. Todavía estaba nerviosa alrededor de personas desconocidas; después de todo, el conde Otto rara vez formaba parte de su vida. Finalmente, el Conde Otto no pudo contener su curiosidad e hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Quién podría ser esta hermosa joven?"

Ante esto, Berengario miró a Honoria antes de volver a mirar a su tío. Sonrió mientras respondía a su pregunta.

"Esta es Lady Valeria; ella es del Imperio Bizantino y es una invitada en mi corte por el momento. No confiaba en que se comportaría bien por su soledad en Kufstein, así que la traje conmigo".

Esta era la verdad del asunto, pero por alguna razón, el Conde Otto esperaba que hubiera más en su relación que esto. En cuanto a Honoria, hizo un puchero al escuchar esto; ella no era necesariamente una alborotadora, aparte de poner nervioso a Linde por el gusto de hacerlo.

Sin embargo, después de haber sido amenazada con la expulsión de la corte de Berengario, ella detuvo tales acciones por temor a que Berengario cumpliera con su amenaza y la enviara de regreso al Imperio Bizantino. Como tal, se había estado comportando bien durante los últimos días. Honoria saludó al conde Otto inclinándose respetuosamente.

"Le agradezco su hospitalidad, conde Otto".

A esto, Otto simplemente asintió antes de volver a centrar su atención en Berengario.

"Bienvenida a mi casa, Su Gracia, ¡confío en que la celebración del cumpleaños de mi hija sea de su agrado!"

Berengario asintió al oír esto y siguió al Conde Otto y su familia al interior. Mientras lo hacía, se acercó a su pequeña prometida y la tomó de la mano. Sin embargo, ante esto, ella simplemente se lo arrancó de las manos e hizo un puchero.

Ella ya estaba disgustada porque a Berengario le había gustado otra chica, ¿pero él tuvo el descaro de llevarla a la celebración de su cumpleaños? Ante esto, Adela se sintió insultada. Al ver que su prometida estaba molesta, Berengario suspiró profundamente antes de expresar los pensamientos que tenía en mente.

"Te ves hermosa, Adela, ha pasado un tiempo desde la última vez que nos vimos. ¿Me extrañaste?"

Adela hizo un puchero en silencio, sin molestarse en hablar con Berengario. Después de ver tanto a Linde como a Honoria aferradas a su prometido, Adela se había vuelto bastante consciente de sí misma. No solo en lo que respecta a su posición en la vida de Berengario, sino también en términos de su apariencia.

Aunque todavía estaba creciendo, sentía que su encanto no coincidía con el de una princesa exótica de Oriente como Honoria, ni con el atractivo sexual de una belleza rolliza como Linde. Como tal, ella simplemente se enfurruñó por el momento.

Eventualmente, Berengario fue conducido a sus aposentos, donde separaron a Linde y le dieron su habitación. Sería una falta de respeto para el conde Otto y su hija que Berengario tuviera relaciones carnales con su amante bajo su techo.

Después de un tiempo, Linde se reagrupó con Adela y abrazó a la niña antes de meterla en su busto, casi asfixiando a la niña en el proceso mientras acariciaba el cabello dorado de Adela.

"Oh, dulce Adela, entiendo cómo te sientes; si necesitas llorar, déjalo salir. ¡Estoy aquí para ti!".

Se había formado una alianza improbable entre Linde y Adela, que por lo general estaban en la garganta del otro. Por el momento, estaban unidos contra Honoria en ese trío incómodo que se había formado en torno al hombre que amaban.

Como mujeres, naturalmente necesitaban consuelo cuando estaban molestas. Así se lo proporcionaron unos a otros. Adela comenzó a romper en llanto mientras intentaba liberarse del gran busto de Linde y sollozaba fuertemente mientras expresaba sus pensamientos.

"¡No esperaba que trajera a la chica aquí! ¡Tengo tanta envidia!"

A esto, Linde suspiró mientras trataba de consolar a Adela.

"Berengar no ama a la chica, al menos no todavía. La ve como una herramienta política para usar contra aquellos a los que considera sus enemigos. Por alguna razón, confía en que luchará contra Francia en el futuro y quiere hacer todo lo que esté a su alcance para romper la alianza entre ellos y el Imperio bizantino.

Además, ahora más que nunca, necesita un aliado poderoso, y como tal, probablemente promulgue la poligamia para casarnos a los tres. A pesar de esto, él quiere convertirte en emperatriz, ¡así que eso debería mostrarte cuánto se preocupa por ti y tu posición como la primera entre sus futuras esposas!"

Al escuchar esto, Adela comenzó a secarse las lágrimas de los ojos mientras sollozaba lentamente. Después de calmarse, cuestionó la legitimidad de lo que Linde acababa de decir.

"¿En realidad?"

Adela no sabía cómo sentirse al respecto, sus preocupaciones sobre su lugar como la esposa que habían tomado se habían hecho realidad, en el sentido de que Berengario tenía la intención de convertirse en un monarca polígamo, pero ella aún ocupaba el cargo de su emperatriz y primera esposa, lo que significaba que Berengario todavía sentía algo por ella.

Linde asintió con la cabeza y sonrió mientras acariciaba el cabello de Adela. A esto, Adela respondió con una sonrisa amarga cuando se dio cuenta de repente.

"No hay forma de convencerlo de lo contrario, ¿verdad?"

Al escuchar esto, la sonrisa de Linde también se volvió amarga mientras negaba con la cabeza. Aunque los dos habían conspirado inicialmente para poner fin a la incipiente relación de Berengario con Honoria, Linde se había dado cuenta durante el tiempo transcurrido desde entonces de que Berengario no se dejaría disuadir porque sabía que ni Linde ni Adela estaban dispuestos a dejarlo por un tema así.

Así, en lugar de convencer a Berengario de lo contrario, Linde decidió convencer a Adela de que simplemente no valía la pena el esfuerzo y que Berengario todavía la consideraba la primera entre sus mujeres. Después de todo, Linde había obtenido lo que quería con todo esto, algún día sería la esposa oficial de Berengario, y eso era suficiente para ella.

Al ver la mirada en el rostro de Linde, Adela suspiró antes de soltarse del agarre de Linde y expresó su aceptación de la situación en la que se encontraba.

"Bien... ¡Lo acepto, pero eso no significa que no lucharé por su cariño!"

Capítulo 260 - Decimocuarto cumpleaños II

Mientras Linde y Adela se consolaban mutuamente, Berengario se preparaba para la próxima celebración. El regalo que le había hecho a Adela era un semental árabe blanco, era bastante costoso de obtener, pero valía la pena el precio.

Mientras se aseguraba de que el regalo estuviera listo para su nuevo amo, Honoria jugaba con Heraclio, a quien había traído para el viaje. La poderosa águila voló fuera del patio donde jugaba Honoria, esperando que comenzara la celebración.

Como tal, el día pasó antes de que los invitados se reunieran por completo y la noche comenzara a caer sobre la ciudad de Graz. Al hacerlo, los diversos nobles de Austria se reunieron para la celebración del cumpleaños de la futura duquesa de Austria.

Berengario estaba flanqueado por todos lados por tres hermosas mujeres mientras permanecía en el centro de atención. Adela estaba agarrada al brazo derecho de Berengario, mientras que Linde agarraba el izquierdo entre su poderoso pecho. Honoria estaba detrás de él, colgada de su hombro. Las tres chicas estaban muy intoxicadas por las bebidas que se ofrecieron en la fiesta y, como tales, lucharon abiertamente por la atención de Berengario.

Aunque muchos de los hombres envidiaban a Berengario por el amor de tres hermosas jóvenes, a él le costaba mantener la compostura. Las tres chicas comenzaron a pelear entre ellas por su afecto en el momento en que el alcohol había entrado en su torrente sanguíneo, por lo que estaba haciendo todo lo posible para no castigarlas por su comportamiento rebelde.

Adela puso cara de muñeca cuando empezó a apoyar la cabeza en el pecho de Berengario. Su rostro estaba enrojecido por el vino que había bebido, y comenzó a hablar lentamente.

"Berengar... ¡No puedo esperar a nuestra boda!"

Ante esto, Berengario acarició el sedoso cabello dorado de la niña antes de asentir con la cabeza en silencio. Sentía que si alguna palabra escapaba de sus labios, no mantendría la fachada tranquila que había creado. Estas tres chicas se aferraban a él como gatos a la hierba gatera, y él ni siquiera podía beber su incomodidad.

El conde Otto simplemente se rió mientras bebía con su esposa Wanda; aunque inicialmente no estaba seguro acerca del pequeño harén de Berengario, ahora sintió una gran alegría al ver el disgusto del joven duque; era innegable que no estaba contento con la forma en que las chicas se estaban comportando.

Como tal, Otto simplemente suspiró antes de dirigirse a la curiosa vista.

"Bueno, todo lo que puedo decir es que su gracia se lo buscó. ¡No debería haber sido tan codicioso!"

A esto, Wanda sonrió; ver a su esposo de tan buen humor por el incómodo escenario que se estaba mostrando era una buena señal. Era tan incómodo que ninguno de los nobles cercanos se acercó a Berengario o a las chicas y mantuvo la distancia mientras comentaba entre ellos.

Linde forzó las manos de Berengario sobre sus pechos mientras mostraba audazmente sus sentimientos. Cuando estaba intoxicada, era común que olvidara sus modales y actuara por impulso.

"Cariño, te extrañé en la cama anoche. ¿Quizás esta noche podamos divertirnos un poco?"

Berengario retiró inmediatamente la mano y miró hacia otro lado; al hacerlo, notó que Adela estaba haciendo pucheros, como de costumbre, la chica no aguantó los sugerentes comentarios de Linde. Al mirarla, se podía decir que estaba increíblemente envidiosa.

Por supuesto, lo que vino a continuación sorprendió a Berengario, sintió un leve mordisco en el cuello, y cuando fue a atenderlo, notó que Honoria le había hincado los dientes muy levemente por celos. Aunque era inofensivo, Berengario no toleraría una acción tan violenta y, como tal, rápidamente empujó a Honoria y le dio un golpe en la nariz.

"¡Compórtate, señorita, o te juro por Dios que yo mismo te arrastraré de regreso a Kufstein y te pondré en el primer barco de regreso al Imperio!"

Al ver a Honoria regañada con tanta fiereza, las otras dos niñas comenzaron a reírse de su desgracia, y Berengario se sintió degradado. Aunque no estaba en lo más mínimo avergonzado, desde entonces se había acostumbrado a reuniones sociales tan grandes y estaba acostumbrado a la forma en que la gente lo miraba.

Honoria, por supuesto, comenzó a hacer pucheros, y su adorable rostro hizo que muchos jóvenes en la audiencia apretaran los puños con envidia. Las tres mujeres más hermosas de la habitación se aferraban a un hombre, mostrando abiertamente su afecto por él.

Era suficiente para volver loco a cualquier hombre cuerdo, pero Berengario reaccionó con calma antes de decidir que ya estaba harto de las chicas y sus acciones. Así hizo sonar su vaso antes de hacer un anuncio.

"Tengo un anuncio que hacer, aunque quería que fuera más tarde en la noche; pensé que ahora es un buen momento como cualquier otro. Mostraré el espléndido regalo que le he hecho a mi futura esposa por su catorceavo cumpleaños".

Después de decir esto, los sirvientes abandonaron la habitación antes de regresar poco después mientras conducían un sólido semental árabe blanco por las riendas. Su silla de montar estaba hecha del más fino cuero negro y la manta de la más fina seda. Los componentes metálicos estaban hechos de oro y contrastaba perfectamente con el pelaje blanco de la poderosa bestia.

Al ver esto, Adela casi pierde el control del vaso de cristal que Berengar le proporcionó en su mano. Sin embargo, mantuvo un agarre firme y simplemente se cubrió la boca abierta con la mano libre.

Después de hacerlo, corrió hacia el caballo y comenzó a acariciarlo mientras miraba fijamente sus ojos oscuros. En el momento en que el jinete y el caballo se miraron a los ojos, supieron que el destino los había unido. Así, Adela abrazó al caballo antes de decidirse por un nombre para él.

"¡Te llamaré Siegfried! ¡Por el cazador de dragones!"

Al oír esto, Berengario sonrió; Adela parecía tener una convención de nombres similar a la de él. Después de jugar un rato con el caballo, Adela saltó a los brazos de Berengario y le dio un beso en los labios en señal de agradecimiento.

"¡Gracias, Berengario, lo amo!"

Berengario se limitó a tomar un trago de la copa de vino que había procurado mientras Adela jugaba con su caballo y sonrió antes de bromear.

"Ojalá no tanto como yo, ¿verdad?"

Ante esto, Adela se limitó a sonreír y se quedó en silencio. Luego, el caballo fue conducido fuera del Gran Salón y de regreso a sus establos, donde descansaría a partir de ese momento. Berengario, por otro lado, comenzó a charlar con Linde mientras traían el resto de los regalos.

Adela desveló sus contenidos como una niña en Navidad y agradeció el apoyo de todos. Sin embargo, nada triunfó el poderoso semental del este que Berengario había procurado para su pequeña prometida.

Después de que Adela abrió sus regalos, encontró la manera de escabullirse con Berengario al balcón, donde los dos comenzaron a hablar solos. Berengario suspiró profundamente mientras bebía de su vaso, esperando que Adela hiciera la pregunta que tenía en mente.

Después de unos sorbos más de vino, Adela finalmente logró reunir el coraje para preguntarle a su futuro esposo sobre sus preocupaciones.

"¿La amas?"

A esto, Berengario hizo un comentario sarcástico

"¿Cuál?"

Adela comenzó a hacer pucheros una vez más porque Berengario estaba siendo deliberadamente obtuso. Ella no quería hacer la pregunta directamente. Sin embargo, Berengario la obligó a decirlo.

—¡Honor!a!

Cuando Berengario escuchó esto, casi escupió su bebida. Sin embargo, logró atragantarse y recuperó la compostura antes de responderle a Adela.

"Linde te lo dijo, ¿verdad?"

Berengario solo tardó un momento en darse cuenta de que Linde era responsable de que Adela supiera la verdad detrás de la identidad de Honor!a. Como tal, dejó su vaso y miró hacia la luna llena en el cielo antes de responder con honestidad.

"Por el momento, no, al menos no en un grado severo. Admito que la encuentro atractiva, y a veces puede ser encantadora. Eso es cuando no está actuando como una mocosa malcriada. Lo importante es que ella ya comenzó a enamorarse de mí.

No tengo intenciones de apresurar una relación con nuestra princesita fugitiva. Tomaré las cosas con calma y construiré una relación con ella paso a paso. Después de todo, ella tiene un papel que desempeñar en mis grandes ambiciones.

Si encuentra su camino hacia mi corazón como algo más que una fantasía pasajera depende de sus esfuerzos por mejorar. Independientemente de lo que siento por ella, eso no cambia lo que tengo que hacer. Una alianza con el Imperio es demasiado valiosa como para renunciar a ella por sentimientos personales o por la falta de ellos".

Mientras escuchaba esto, Adela suspiró antes de agarrar la mano de Berengario y sostenerla con firmeza. Después de hacerlo, lo miró a los ojos con una mirada solemne antes de anunciar las palabras que tenía en su corazón.

"Incluso si te conviertes en un sinvergüenza polígamo, te apoyaré hasta el final. ¡Solo prométeme que seré tu primera esposa y que nunca me dejarás!"

Al ver la mirada sincera que Adela le estaba dando, Berengario la agarró y arrastró a la niña a sus brazos antes de secarle una lágrima de los ojos. Mientras lo hacía, le susurró al oído de Adela.

"¡Te juro por mi vida que nunca te dejaré!"

Dicho esto, Berengario besó a la chica en los labios antes de soltarla. Después de hacerlo, levantó su copa de vino y bebió el contenido restante. El resto de la noche se pasó en celebración, y Berengario partiría hacia su territorio al día siguiente después de que todo el trabajo de un duque nunca hubiera terminado.

Capítulo 261: Comienza la guerra en Bohemia

Habían pasado tres meses desde el decimocuarto cumpleaños de Adela, mientras Berengario estaba en Kufstein supervisando la reconstrucción de Austria después de la devastación causada por la ocupación bávara. La guerra por Bohemia finalmente había comenzado.

Después de meses de ser abastecidos y entrenados por Austria y su poderío industrial, las fuerzas husitas habían comenzado su ataque a la corona de Bohemia, que había rechazado fervientemente sus demandas. Actualmente, los husitas estaban divididos entre dos facciones principales, los moderados y los radicales.

Durante la vida pasada de Berengario, los moderados traicionaron a los radicales y terminaron las guerras husitas, lo que provocó que la Iglesia Católica lograra la victoria. En esta línea de tiempo, Berengario no tenía intenciones de abastecer a los moderados o enviarles asesores.

Una bohemia husita sería un aliado decente para tener en el bolsillo trasero. Por lo tanto, Berengario tenía la intención de ayudarlos de cualquier manera que pudiera, salvo una intervención militar a gran escala. Eso es a menos que fuera completamente necesario. Eckhard y un grupo de oficiales de Berengar estaban de pie junto a la sub-facción de los Radicales conocida como Kašparians.

Los kašparianos no existían en la vida anterior de Berengar. Aún así, en esta línea de tiempo, se habían convertido en una fuerza poderosa con la ayuda de Berengar y ya habían ganado un total de tres batallas desde que comenzó la guerra. El líder de la secta Kašparian era un noble llamado Alexej Kašpar.

El hombre era joven, unos años mayor que Berengario pero no por muchos. También era apuesto y carismático, y fueron estas cualidades las que le ayudaron a ganarse el favor de tantos otros nobles y caballeros para apoyar su causa.

Actualmente, el hombre estaba vestido con un juego completo de armadura de placas, con el estandarte kašpariano sobre su torso en forma de tabardo. Señalaba un mapa extendido sobre la mesa. Se colocaron figuras diminutas para representar a los diversos ejércitos del conflicto en curso.

Eckhard estaba parado cerca; estaba vestido con un juego de brigantina y armadura de placas. La razón de esto era simple, para evitar una crisis diplomática, Berengario había adoptado abiertamente una postura neutral en las guerras husitas; Debido a lo notables que eran las armas y armaduras de su nación, no sería prudente que sus asesores militares caminaran con el equipo del Gran Ejército de Austria.

Por lo tanto, vestían el atuendo que se les permite a los hombres de armas husitas promedio. Solo los oficiales de los ejércitos a los que apoyaban sabían que estos hombres eran un medio de apoyo de Austria. Mientras Alexej hablaba sobre su plan de batalla, Eckhard observaba lentamente mientras se rascaba la barba gris.

"Usaremos nuestros fuertes de carros para bloquear el paso de las tropas católicas en este estrecho valle. Mientras marchan sobre nuestros artilleros protegidos dentro de los carros, Nuestros cañones harán llover fuego sobre ellos desde arriba.

Un muro de lanzas protegerá los fuertes de los carromatos. Una vez que el enemigo se haya enfrentado a nuestra línea defensiva, los rodearemos con nuestra caballería y los enfrentaremos por ambos lados, asegurando nuestra victoria".

Aunque los husitas habían salido victoriosos hasta el momento, la realidad era que Berengario tenía toda la intención de que esta guerra durara años. La razón de esto era doble; para empezar, el conflicto en Bohemia desvió la atención de la Iglesia de Austria, lo que le dio tiempo a Berengario no solo para expandir su Gran Ejército sino también para establecer una Gran Armada.

En segundo lugar, cuanto más lucharan los husitas, más endeudados estarían con Berengario. Cuando finalmente terminó la guerra, Berengario quería que los husitas estuvieran tan endeudados con él que se verían obligados a ceder los Sudetes a Austria como pago.

Por lo tanto, Eckhard no ofreció ningún consejo sobre el plan actual, ya que era lo suficientemente bueno para asegurar la victoria contra los ejércitos católicos. En cambio, simplemente observó el mapa de Bohemia, que se había dividido en territorios controlados por los husitas y regiones ocupadas por los católicos.

Los Sudetes estaban bajo control husita; la razón de esto era bastante simple. Estas tierras eran predominantemente alemanas en cuanto a antecedentes lingüísticos, étnicos y culturales. Debido a que estaban tan cerca de Austria y eran alemanes, habían sido influenciados por la Reforma alemana que habían iniciado Berengario y Ludolf.

Por lo tanto, cuando estalló la guerra, inmediatamente dieron su apoyo a las facciones husitas, ya que los husitas eran en muchos aspectos similares a las enseñanzas de la Reforma alemana. En cuanto al resto de las tierras de Bohemia, todavía estaban en gran parte bajo el control de la Corona de Bohemia y sus seguidores católicos.

Al darse cuenta de que Ludolf estaba observando el mapa en silencio, Alexej expresó rápidamente sus preocupaciones al mariscal de campo austríaco.

"Mariscal von Hallstatt, ¿qué opina de la estrategia tal como se ha presentado?"

A esto, Eckhard miró a los varios caballeros y nobles husitas que se habían reunido y asintió con la cabeza.

"Debería funcionar bien. No tengo nada que agregar en este momento".

Aunque Eckhard y sus oficiales habían ayudado en el entrenamiento, las tácticas y la estrategia, últimamente habían asumido un papel más secundario y habían permitido que los husitas procedieran por su cuenta. Alexej pensó que significaba que pronto ya no serían necesarios; no tenía forma de saber que era parte del plan de Berengario para extender el conflicto.

Como tal, el joven comandante sonrió y asintió con la cabeza. Escuchar la aprobación del plan por parte de Eckhard le produjo una gran alegría. Si se nombraba a Eckhard como el comandante supremo de las fuerzas de Berengario, entonces Alexej creía que debía ser un hombre capaz y, por lo tanto, valoraba mucho la opinión del hombre.

Después de observar el mapa por un tiempo, Eckhard finalmente vio un área que los husitas probablemente perderían, y como tal, caminó hacia el mapa y señaló con el dedo la ubicación.

"Si se permite que el enemigo se mueva sin control en esta región, conquistará las tierras en poder de los taboritas. Es necesario enviar refuerzos para asegurar la región. Sugiero enviar un contingente de 2500 hombres para ayudar a nuestros aliados".

Al escuchar esto, Alexej asintió con la cabeza en acuerdo; perder terreno en esta etapa de la guerra sería perjudicial para la causa. Movié dos figuras que representaban 2.500 hombres a la región que Eckhard había señalado.

Esto dejó un número finito de hombres que los kašparianos podían desplegar para ganar la batalla que se avecinaba, pero incluso entonces, el comandante confiaba en su capacidad para lograr la victoria. Como tal, Alexej pidió la opinión de los hombres reunidos en su reunión de estrategia.

"¿Alguien más tiene alguna sugerencia?"

Después de varios momentos de silencio, Alexej suspiró antes de dar su orden.

"Despedido."

Con eso, todos comenzaron a salir de la tienda de mando; cuando Eckhard partió, Alexej lo llamó.

"Si no le importa, alguacil, me gustaría hablar con usted en privado".

Al escuchar esto, Eckhard se detuvo en seco antes de darse la vuelta y mirar al joven comandante con una expresión severa en los labios. Después de mirar al comandante por unos momentos, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿En qué puedo ayudarlo, comandante?"

Alexej sirvió dos cálices de vino antes de responder; le entregó uno de ellos a Eckhard antes de tomar un sorbo de su copa.

"¿Podría transmitir mi solicitud de más apoyo material de Su Gracia, el duque Berengar von Kufstein? Si queremos ganar esta guerra, necesitaremos más cañones de mano y armaduras de las que hay actualmente".

Al escuchar esto, Eckhard sonrió levemente antes de asentir con la cabeza.

"Por supuesto, estoy seguro de que Su Gracia no tendrá problemas para transportar más suministros a las tierras de Kašparian. Le enviaré una carta a toda prisa. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarlo?"

Alexej bebió una vez más de su cáliz antes de responder a la pregunta de Eckhard.

"Una opinión estaría bien".

Al escuchar esto, Eckhard decidió participar del vino y tomó un pequeño sorbo antes de responder.

"¿Sobre qué exactamente?"

Una mirada solemne llenó los ojos de Alexej mientras hablaba de los pensamientos en su mente.

"¿Cuáles son nuestras posibilidades de ganar esta guerra?"

Eckhard reflexionó unos momentos antes de expresar su opinión al respecto.

"Con el apoyo de Grace Berengar, el 75% probablemente será un conflicto largo y brutal. Sin ese respaldo, sus probabilidades son significativamente menores. Si es necesario, es probable que Berengar intervenga en la guerra con su propio ejército, establecer un estado amigo en su frontera oriental es fundamental para la estabilidad a largo plazo.

Sin embargo, solo lo haría si tú y tus aliados caéis en un estado de colapso total. Así que no contaría con el apoyo militar abierto en el corto plazo. Puede estar tranquilo sabiendo que es muy probable que gane esta guerra con la ayuda de nuestros asesores y los suministros que le brindamos. Mi consejo es tener paciencia; Las guerras no se ganan de la noche a la mañana".

Alexej reflexionó sobre esto de manera significativa y finalmente decidió que necesitaría más tiempo para considerar su futuro. Así despidió a Eckhard con una sola declaración.

"Te agradezco tu consejo, puedes irte ahora".

Después de escuchar eso, Eckhard saludó al hombre antes de salir de su tienda. Todavía tenía muchas cosas que hacer, y la solicitud de Austria de más apoyo estaba en la parte superior de su lista. Como tal, escribió una carta a Berengario en nombre de los kašparianos pidiendo ayuda material adicional.

Esta sería solo una de las muchas veces que los husitas vinieron a rogar a Berengario por más apoyo en su guerra. Con cada envío de armas que Berengario les dio, se endeudarían con Austria y, al hacerlo, caerían aún más en la trampa de Berengario.

Capítulo 262 - Batalla en la frontera oriental

Habían pasado meses y mientras las guerras se libraban en Bohemia y el norte de África, Europa del Este estaba lejos de ser pacífica. Al ver que la Rus y la Horda Dorada habían comenzado a invadir el Estado Teutónico, la Mancomunidad Polaco-Lituana decidió vengar su pérdida en Grunwald y se unió a la refriega.

Después de su derrota en Grunwald y el aumento del poder del Estado Teutónico, el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania se habían unificado en la Mancomunidad Polaco-Lituana décadas antes que en la vida anterior de Berengario.

La razón de esto era simple, el Estado Teutónico era una amenaza creciente y al unir a sus dos países podían obtener una ventaja contra su enemigo común. Como tal, el Estado Teutónico se vio rodeado de fuerzas hostiles, todas ellas con un poder considerable.

Por el momento, la Commonwealth polaco-lituana era considerada una de las grandes potencias de Europa del Este. Con la coalición de la Mancomunidad Polaco-Lituana, la Horda de Oro y los diversos estados de la Rus, la Orden Teutónica se enfrentaba ahora a una amenaza abrumadora.

La Orden ya había perdido todo el territorio ganado en su guerra con el Gran Ducado de Moscú y se había visto obligada a regresar a sus fronteras iniciales donde actualmente mantenían la línea frente a probabilidades abrumadoras.

El Gran Maestre de la Orden Teutónica no se tomó a la ligera la decisión de retirarse de las regiones recién conquistadas y defender el corazón. Sabía que sus fuerzas no podrían mantener el control de las tierras que habían ganado previamente y, por lo tanto, optó por hacer una retirada estratégica.

Esperaba pedir la paz con las otras potencias renunciando a sus ganancias en la guerra anterior. En cambio, Polonia-Lituania se unió a la guerra y estaba empeñada en la destrucción del Estado Teutónico. En ese momento, el Gran Maestre de la Orden Teutónica estaba parado en las murallas de un castillo en la frontera este del Estado.

En el campo de abajo había una coalición de fuerzas ondeando las banderas de sus naciones y tierras feudales individuales. El ejército tenía más de 50.000 efectivos, en comparación con los 10.000 defensores que la Orden Teutónica había logrado reunir para defender la puerta de entrada a su territorio.

El hombre instantáneamente maldijo por lo bajo mientras miraba a la enorme horda que se había reunido fuera del Castillo.

"¡Maldito tonto, Simeon! ¡Si no estuviera obsesionado con vengarse de Berengario el Maldito, no habría perdido tantas tropas en Oberstdorf! ¡Con esos 10,000 hombres, esto podría haberse evitado!"

El Estado Teutón estaba al borde del precipicio y sitiado por todos lados. Dependía de él si continuarían sobreviviendo como un Estado independiente o enfrentarían un colapso total y total. A esto, el Gran Maestre simplemente suspiró mientras expresaba los pensamientos en su mente.

"¿El último Gran Maestre de la Orden Teutónica? No sé si reír o llorar".

Afortunadamente para él, ninguno de los hombres bajo su mando estaba presente para escuchar sus dudas. De hecho, dañaría la moral si se corriera la voz de cuán condenado se sentía el Gran Maestre por dentro.

El asedio aún no había comenzado de verdad. En cambio, el ejército se había reunido fuera de las puertas con la intención de intimidar a los defensores detrás de sus poderosos muros. Por supuesto, a un ejército de fanáticos católicos como la Orden Teutónica, tal cosa nunca le ocurriría.

Incluso si habían comenzado a llenar sus filas con criminales para compensar sus pérdidas, el adoctrinamiento que ocurrió durante la iniciación había lavado completamente el cerebro de estos criminales para convertirlos en soldados de Cristo, que no temían a la muerte.

Por lo tanto, las tácticas de intimidación no habían logrado el efecto deseado por las fuerzas sitiadoras. Por el momento, las tropas sitiadoras estaban en medio de la construcción de trabuquetes en el campo. Estas armas se usarían para bombardear el Castillo en el futuro previsible.

Por supuesto, los trabuquetes fueron contruidos debajo de las murallas por la Orden Teutónica, y al ver que se construían las armas de asedio enemigas, el Gran Maestre les gritó a sus hombres debajo de las murallas.

"¡Prepárense para disparar contra la formación enemiga! ¡Quiero que derriben esos trabuquetes antes de que puedan causar un daño real!"

Con esta orden, el asedio finalmente había comenzado y, como tal, la Orden Teutónica instantáneamente comenzó a cargar las catapultas con tinajas llenas de brea; estos frascos se encenderían antes de ser arrojados a las catapultas enemigas que estaban en construcción. La esperanza era que pudieran eliminar las armas de asedio del enemigo antes de que pudieran construirse adecuadamente.

Los numerosos trabuquetes dentro del Castillo comenzaron a arrojar sus jarras de brea ardiente sobre las paredes y las formaciones enemigas. La primera ráfaga disparada

falló por completo sus objetivos y, en cambio, aterrizó sobre los soldados en el campo, encendiéndolos en llamas y esparciendo la sustancia similar al alquitrán entre sus filas.

Con esto, el Gran Maestre bajó la visera de su casco y ordenó a los arqueros que dispararan sobre la infantería enemiga.

"¡Toc! ¡Dibuja! ¡Suelta!"

Con estas órdenes, una descarga de miles de flechas comenzó a llenar el cielo y a llover sobre los oponentes de abajo, bloqueando el sol mientras lo hacía, al menos hasta cierto punto. A pesar de esto, los atacantes no cambiaron de posición, la mayoría levantó sus escudos y otros fueron afectados directamente por la andanada.

Flechas y pernos se abrieron paso en los cuerpos de docenas de hombres; algunos de ellos murieron en el acto, otros cayeron lentamente al suelo y comenzaron a desangrarse. Muchos no se vieron afectados por completo ya que su armadura había bloqueado los proyectiles para que no logaran sus objetivos.

Cuando se lanzaron flechas y virotes sobre las fuerzas de la coalición que se encontraban debajo, los atacantes devolvieron el fuego contra los soldados de la Orden Teutónica y soltaron sus flechas sobre los hombres estacionados en las murallas. Era significativamente más difícil acertar a un arquero escondido detrás de una almena que lanzar flechas sobre los oponentes que estaban en el campo.

Como tal, los defensores estaban protegidos principalmente por los poderosos muros del Castillo mientras continuaban cosechando las vidas de las fuerzas enemigas con su fuego de descarga. Mientras las flechas caían sobre los atacantes, la Orden Teutónica había terminado de recargar las catapultas y lanzó otra andanada a sus objetivos.

Esta vez, uno de los frascos de brea había aterrizado en su objetivo, y su llama instantáneamente comenzó a engullir la catapulta enemiga, que estaba a punto de completarse. Lento pero seguro, la brea ardiente comenzó a convertir el dispositivo de asedio de madera en cenizas.

Los ingenieros cercanos que tuvieron la mala suerte de quedar cubiertos por la sustancia similar al alquitrán en llamas gritaron de dolor cuando las llamas envolvieron sus cuerpos. A pesar de esto, nadie se movió para ayudarlos, y pronto cayeron y murieron.

Bajo el fuego de proyectiles de la Orden Teutónica, el General de la Horda de Oro dio su Orden desde lo alto de su caballo.

"¡Levantad las escaleras!"

Con eso, hombres de todas las naciones de la coalición comenzaron a correr hacia el muro mientras cargaban escaleras con ellos. La intención era escalar los muros y

luchar contra los defensores en lo alto de las murallas. Mientras estas escaleras se colocaban en posición, el comandante polaco-lituano dio su decreto.

"¡Suelta el ariete!"

Al escuchar esto, las fuerzas polaco-lituanas en la vanguardia inmediatamente comenzaron a empujar el ariete en formación. El ariete tenía ruedas y estaba cubierto con fortificaciones para protegerlo contra el fuego de misiles. La infantería fuertemente blindada utilizada para empujar el dispositivo estaba relativamente a salvo de las acciones del Defensor.

Sin embargo, cuando el ariete finalmente se colocó en posición, los defensores inmediatamente soltaron un caldero de brea ardiente sobre el enemigo que estaba debajo; aunque los hombres que manejaban el ariete estaban directamente protegidos de la sustancia, lentamente comenzó a carcomer su cubierta.

Eventualmente, los soldados de la coalición quedaron sin protección contra el fuego de los misiles. Más importante aún, la siguiente ola de brea ardiente los dejó asados vivos en su armadura mientras la sustancia viscosa inflamada los cubría.

Cuando el Gran Maestre Teutónico vio cómo el ariete enemigo estaba siendo destruido, sonrió debajo de su visor y le gritó al enemigo, que no podía escucharlo ni entenderlo.

"¡Enemigos de Dios! ¡Juro por los cielos que romperéis vuestro ejército tomando este Castillo! ¡Aunque pueda morir, entraré al Reino de los Cielos sonriendo sabiendo que el Estado Teutónico sobrevive!"

Cuando los defensores escucharon estas palabras de su Gran Maestre, fueron superados por el celo y rugieron el grito de batalla de todos los cruzados en el aire mientras luchaban por su propia supervivencia.

"¡Dios lo quiere!"

El canto de los cruzados mientras defendían desesperadamente su castillo en la frontera oriental resonaba en el aire mientras las fuerzas de la coalición intentaban romper las defensas de la Orden Teutónica. Al hacerlo, las fuerzas enemigas entendieron completamente la determinación del enemigo al que se enfrentaban y sabían muy bien que esta guerra sería larga y sangrienta.

Este fue simplemente el primer día del asedio en la Frontera Este, y duraría muchos más. Los valientes soldados alemanes de Cristo se aferraron a su territorio, luchando y muriendo por su fe contra un ejército que consideraban paganos.

Los resultados de esta batalla no serían conocidos por el mundo en general durante algún tiempo. En última instancia, la Orden Teutónica sería derrotada y su Gran

Maestro moriría en la batalla. La pérdida que sufrió la Orden Teutónica en la Frontera Este abriría las puertas de la inundación para que la coalición invadiera sus tierras. Dentro de un año, el Estado Teutónico se encontraría en ruinas, aferrándose a duras penas a la poca tierra que les quedaba.

Capítulo 263 - Solicitando Artillería

Habían pasado meses desde que la Orden Teutónica comenzó su batalla en la Frontera Oriental. En el otro lado del mundo, en Egipto, Arethas había hecho retroceder a los mamelucos a Alejandría, y apoderarse de la ciudad de Alejandría tenía una importancia cultural significativa para el Imperio bizantino. Después de perderlo, el Emperador había enviado personalmente a su excelentísimo General para recuperarlo. El resto del territorio tendría que seguir la reconquista de la antigua ciudad.

Arethas y su ejército estaban actualmente atrapados fuera de la ciudad de Alejandría, el asedio había durado dos semanas y Arethas comenzaba a impacientarse. Lo que necesitaba era artillería superior.

Sin embargo, estaba armado con unos pequeños cañones de bronce. Debido a esto, no pudo bombardear regularmente la ciudad; en cambio, tuvo que mantener estos cañones por temor a que pudieran romperse por sobrecarga.

Debido a esto, el asedio iba mucho más lento de lo normal. Después de su primera batalla con Mamluke's Arethas se dio cuenta de la necesidad de artillería de campaña; después de todo, las fuerzas de Berengario habían tenido un gran éxito gracias a esto. Como tal, deseaba tener en sus manos algunos cañones de campaña y usarlos para derribar estos muros.

.

Desde la primera batalla para recuperar Egipto después de siglos de estar en manos de otros imperios, Arethas había enviado un mensaje a Andrónico, que vivía en Constantinopla, ordenándole que viajara a Kufstein y negociara con Berengario la compra de cañones.

Hoy, Andronikos finalmente llegó a Kufstein, y mientras Berengario estaba desayunando con su familia e invitados, un sirviente se le acercó y le susurró al oído. Después de hacerlo, el hombre dejó sus cubiertos y se limpió la boca con la servilleta.

Después, se levantó de la mesa abruptamente y alertó a Linde y Honoria de la presencia del enviado bizantino.

"Parece que Andronikos está aquí para hablar de negocios. Lady Valeria, no quiero que se produzca ninguna confusión por su presencia, así que humildemente le pido que se aísle en su habitación por el momento".

Honoria entendió rápidamente la intención de Berengario, había comenzado a sospechar que Berengario conocía su identidad, y como tal, asintió y sonrió antes de irse.

"Por supuesto, lo que sea por usted, su excelencia".

Con esto, Honoria huyó a sus aposentos y se escondió del Enviado bizantino, aunque no sabía quién era Andronikos, ya que nunca había entrado en contacto con los subordinados de Arethas. Era consciente de las dificultades si el enviado del Imperio se enteraba de que se escondía en Kufstein bajo una identidad falsa.

Después de que Honoria desapareció sin dejar rastro, Berengario ordenó a uno de sus sirvientes que se llevara su plato y limpiara la mesa.

"¡Deshazte de los platos de Valeria y haz que parezca que nunca estuvo aquí, y rápido!"

Al escuchar esto, los sirvientes inmediatamente tomaron el lugar de Honoria mientras Berengario entraba al Gran Comedor, donde el hombre llamado Andrónico esperaba pacientemente. En cuanto a Linde, se quedó en el Comedor con Henrietta y continuó con su comida. En el momento en que Berengario vio al hombre, abrió los brazos y se acercó al hombre dándole un abrazo amistoso.

"Andronikos, amigo mío, ha pasado algún tiempo desde la última vez que te vi. Dime, ¿qué es tan importante que debes viajar hasta Kufstein?"

Andronikos aceptó el abrazo amistoso antes de que los dos hombres se distanciaran el uno del otro. Después de hacerlo, informó a Berengario del motivo de su visita.

"Amigo mío, la última vez que nos vimos, eras simplemente un conde, ahora eres un poderoso duque. Estoy genuinamente impresionado con tu crecimiento. En cuanto a por qué estoy aquí, la razón es estrictamente comercial. Strategos desea que negocie la compra de artillería. Sé que no nos venderás las magníficas armas que usas en la guerra, pero de hecho puedes crear algo apropiado para que nuestro Imperio lo use contra nuestros enemigos".

Al escuchar esto, Berengario se rascó la barbilla por unos momentos; si quería un aliado poderoso en el Este, tendría que armarlo con algún tipo de artillería que fuera mejor que la que manejaba actualmente el mundo feudal.

Después de pensarlo por unos momentos, tuvo una idea brillante, y como tal, agarró el hombro de Andronikos con una sonrisa amistosa en su rostro.

"Tengo un diseño en mente, pero aún no se ha puesto en producción. Les prometo que será más avanzado que cualquier cosa que usen sus enemigos. Sin embargo, estas cosas no son fáciles de producir. Tendré que configurar una línea de producción completamente nueva. Para un transporte rápido, tendré que establecerla en una ciudad más cercana al Imperio. Me llevará algo de tiempo lograrlo".

El diseño que Berengario tenía en mente no era otro que el Falconet, uno de los primeros diseños de cañón del renacimiento que fue ampliamente utilizado por las potencias europeas. Era delgado, relativamente liviano, hecho de hierro fundido y disparaba un proyectil de una libra. También era capaz de disparar metralla si era necesario, siendo la metralla una versión mucho más primitiva del proyectil de metralla que disparaba Berengario con su artillería.

Esto sería un enorme beneficio en las batallas campales contra los enemigos del Imperio. Aún así, si Berengario fuera a la guerra con los bizantinos, resultaría completamente ineficaz contra sus cañones de 12 libras. Con esto, Berengario podría hacer avanzar a sus aliados hacia el este y ganarse su favor.

Andronikos estaba increíblemente emocionado cuando escuchó esta noticia, y como tal, se inclinó respetuosamente ante el joven duque de Austria.

"Tienes mi gratitud; dime ¿cuánto costarían esas armas?"

Ante esto, Berengario comenzó a actuar con indiferencia mientras deslizaba la mano hacia un lado.

"No pienses en ello; entiendo que estás en una amarga campaña para recuperar tu territorio perdido. Te regalaré el primer lote de cañones como muestra de mi amistad, y si necesitas más, te proporcionaré tantos como necesites.

En cuanto a su costo, no necesita preocuparse por tal cosa; Estoy seguro de que la riqueza que obtienes de Egipto y Cirene será más que suficiente para cubrir el asunto de la deuda que me deberás después de que termine tu campaña.

Si lo desea, podemos equipar a sus tropas con tantos arcabuces, picas y armaduras como necesiten para lograr este objetivo también, en las mismas condiciones, por supuesto".

Para el Imperio, esto podría considerarse un enorme favor. Aunque el Imperio era rico, permitirse equipar a un ejército con equipos nuevos y modernos era un precio elevado, algo que no podían hacer fácilmente mientras estaban en guerra con el sultanato mameluco.

A lo sumo, podían comprar algunos lotes a la vez, pero Berengar se ofrecía a equipar completamente a su ejército con equipos modernos de manera efectiva y gratuita, al menos por el momento. Cuando finalmente ganaron la campaña y ganaron los territorios de Egipto y Cirene, el Imperio disfrutaría de más riqueza que en los últimos 800 años.

Para entonces, podrían pagar rápidamente la deuda que tenían con Berengario en un pago gigante. Era una oferta atractiva, pero Andronikos no tenía el poder para negociar

una decisión tan monumental. Como tal, rápidamente comenzó a abordar la recomendación de Berengario.

"Tendré que preguntarle a los superiores sobre esto. No tengo el poder para tomar tal decisión".

Berengario simplemente sonrió y asintió al escuchar esto y respondió en un tono amistoso.

"Entiendo, transmita mi mensaje a sus superiores con prisa. Mientras tanto, comenzaré la construcción de la línea de producción y comenzaré a producir las armas. Si rechaza mi amabilidad, ¡siempre podemos venderle los cañones y el equipo por adelantado!"

Las amables palabras de Berengario tenían un significado oculto; al decir que rechazarían su amabilidad, estaba dando a entender que dañaría las relaciones diplomáticas con Austria; después de todo, sería visto como un insulto por parte de Berengario. Esta amenaza menor estaba ligada a sus amables palabras, y aunque Andronikos no se dio cuenta, el Emperador seguramente lo hará cuando escuche estas palabras.

Aunque Berengario ganaría una gran suma intercambiando estas armas con los bizantinos, esto no podría importarle menos, si los bizantinos aceptaran su oferta, solo había una cosa que Bernegar pediría como pago por su enorme deuda que se acumularía a lo largo de su guerra con el Sultanato mameluco, y eso era la mano de la princesa Honoria en matrimonio.

El deseo de una victoria rápida en el norte de África después de décadas de luchar contra un punto muerto con sus enemigos sería suficiente para que Andronikos y Arethas convencieran al Emperador de aceptar los términos de Berengario y, al hacerlo, caerían directamente en su trampa.

Berengario podría considerar las armas y armaduras que proporcionó al enorme ejército del Imperio Bizantino como la dote de Honoria, y la deuda se saldaría en el momento en que se casaran. Para él, esta era la manera perfecta de establecer una alianza a largo plazo con el Imperio bizantino y, al mismo tiempo, consolidar el reclamo de su Dinastía sobre el Imperio en su conjunto.

Más importante aún, esto rompería la alianza entre Francia y el Imperio Bizantino. Este era el verdadero objetivo de Berengario con sus planes respecto a Honoria. Francia era un vecino con el que una Alemania unida estaba destinada a chocar en el futuro.

Si Berengario no deseaba librar una guerra en dos frentes, tendría que romper la alianza que tenían los franceses con los bizantinos; esto fue fundamental para sus planes para el futuro. Alemania siempre había sufrido debido a su posición geográfica como el centro de Europa en su vida pasada. Muchas guerras se habían perdido porque se vieron obligados a luchar en dos frentes.

Al establecer una alianza con la gran potencia del este, Berengario podía asegurarse de que su flanco estuviera asegurado para concentrarse en sus futuros enemigos en el oeste. Así, mientras Andrónico dejaba el Castillo de Kufstein y comenzaba el largo viaje de regreso al Imperio, Berengario sonreía. Si todo salió según lo planeado, habría dado un golpe significativo a sus futuros enemigos sin que nadie se diera cuenta.

Capítulo 264 - La Santa Doncella de Francia

El tiempo voló una vez más; A lo largo de los meses, mientras Berengario aprovechaba el período de paz que había establecido en Austria para convertir su ducado en una potencia importante, Francia se vio envuelta en una guerra. Durante décadas, los ingleses intentaron invadir el Reino de Francia en un intento por controlar el trono francés.

Inglaterra se ha apoderado de ganancias considerables en el último año, y con cada día que pasa, más tierras francesas caen en manos de los invasores ingleses. Cuando Aubry regresó del Imperio bizantino, su padre, el rey Gilles de Valois, lo envió a la guerra contra los ingleses.

En ese momento, el afeminado Príncipe estaba vestido de pies a cabeza con una armadura de placas de acero, a diferencia de Austria, donde el acero era un recurso compartido, en Francia, era un bien escaso, y equipar a un hombre con una armadura completa compuesta del material era un gran gasto.

Debido a que su tabardo se manchó más temprano ese día, Aubry carecía de los colores que lo distinguían como miembro de la Familia Real. En todo caso, parecía un hombre de armas común. Como tal, pocos hombres en cualquiera de los ejércitos conocían su identidad.

Aubry participaba en su primera batalla. Aunque era un espadachín legendario, de ninguna manera era un soldado experimentado y, como tal, estaba bastante nervioso por el conflicto. Actualmente, actuaba bajo el mando del duque de Borgoña mientras las fuerzas francesas luchaban contra las inglesas en un campo dentro del ducado de Borgoña.

En la vida anterior de Berengario, el ducado de Borgoña traicionaría el trono francés y se pondría del lado de los ingleses al año siguiente. Por supuesto, esto sucedió después de que el heredero real francés asesinara al duque. En esta línea de tiempo, tal cosa puede no ocurrir; después de todo, Aubry era el Heredero y era una persona completamente diferente del Príncipe Heredero durante la vida anterior de Berengario.

Aubry luchó ferozmente junto al duque de Borgoña mientras el hombre avanzaba con sus fuerzas contra las líneas inglesas. Como un joven pequeño y afeminado, Aubry carecía de fuerza física, especialmente en comparación con los veteranos Caballeros ingleses a los que se enfrentaba. Por lo tanto, tuvo que compensar su falta de poder con sus habilidades con la espada.

Actualmente estaba protegido por un gran bascinet, que tapaba su lindo rostro; su cabello rubio miel fluía por la parte posterior del casco, creando la imagen en las mentes de los ingleses y franceses por igual de que era una mujer guerrera que lideraba la carga contra sus enemigos. Su delicada figura femenina, ataviada con la delgada armadura, no ayudó a resolver esta confusión.

El arquero inglés disparó contra los caballeros franceses mientras cargaban en la refriega, sobre sus monturas. En ese momento, Aubry estaba equipado con una lanza y la colocó bajo su brazo mientras clavaba la punta del arma en el peto de un caballero inglés, ensartándolo con el impacto.

La caballería fuertemente blindada de ambas fuerzas chocó entre sí, enviando a Caballeros y Lores a la muerte. Quizás fue la voluntad de Dios, pero el afeminado príncipe logró sobrevivir a la acusación, al igual que el duque de Borgoña.

Mientras ambos ejércitos luchaban en una batalla de vida o muerte, Aubry fue derribado de su caballo por una lanza, y aunque no lo mató, seguramente abolló su peto y le rompió una o más costillas.

Jadeando por respirar, una lágrima se formó en los ojos del joven Príncipe debajo de la visera de su gran bascinet mientras luchaba por respirar. El dolor era insoportable, pero a pesar de esto, se puso de pie lentamente, donde desató su espada larga de su funda y la usó para esquivar un golpe de un hombre de armas inglés.

Después de desviar el golpe, Aubry hizo girar su espada, agarrando el frío acero con la mano y usando el pomo para golpear el casco de hierro de su oponente, derrumbándolo y aplastando el cráneo del hombre al hacerlo.

Un dolor agudo, como un cuchillo clavándose en su abdomen, se abrió paso a través de la caja torácica de Aubry; con cada movimiento, sentía como si fuera a desmayarse. A pesar de esto, el joven Príncipe siguió luchando en el campo de batalla.

Si no luchaba, seguramente moriría este día; por lo tanto, giró su espada para empuñarla una vez más por la empuñadura y atravesó la armadura de gambesón de un soldado inglés cercano.

Con el joven príncipe rodeado por el caos de la guerra, el duque de Borgoña lideró el ejército y comenzó a cercar su posición; no podía permitir que el Príncipe Heredero muriera bajo su vigilancia. Lento pero seguro, las mareas de la batalla comenzaron a cambiar a favor del ejército francés y, finalmente, Aubry fue revivido por los valientes Caballeros y Hombres de Armas de Francia que lo alcanzaron y le permitieron un breve respiro de la batalla.

Aubry hizo una mueca de dolor mientras agarraba la parte abollada de su coraza; después, algunos caballeros cercanos que estaban preocupados por su seguridad lo

alejaron lentamente del campo de batalla. Aubry se vio obligado a retirarse al campamento mientras sus soldados luchaban sin él.

El médico de campo despojó a Aubry de su armadura y ropa antes de examinar la caja torácica, donde compartió la noticia con el niño.

"Tres de tus costillas están fracturadas; te recuperarás con el tiempo. Sin embargo, por ahora, te aconsejo que te mantengas alejado del campo de batalla. Un movimiento en falso y podrías hacer que te maten".

Después de escuchar esto, Aubry asintió antes de cubrirse con una bata de seda. El material era raro en Francia, pero debido al comercio de algunos comerciantes austriacos que viajaban, el niño podía obtener tal lujo y lo usaba cada vez que tenía la oportunidad.

El Príncipe se agarró el costado e hizo una mueca de dolor mientras se movía. Poco después de eso, las solapas de la tienda se abrieron para revelar al duque de Borgoña con una expresión grave en su rostro, el hombre estaba cubierto por la sangre de sus enemigos, pero no parecía estar herido en lo más mínimo.

Cuando el médico había comenzado a examinarlo, el joven duque, que no tenía más de veintiséis años, lo empujó a un lado antes de abalanzarse sobre Aubry mientras envolvía al joven príncipe en su abrazo ensangrentado.

"¡Gracias a Dios que estás bien! ¡No sé qué haría sin ti!"

Después de decir esto, el hombre comenzó a violar la lengua del Príncipe con la suya; a pesar de este acto de pasión, el Príncipe no se apartó y en su lugar aceptó el regalo. Era un secreto poco conocido que el duque de Borgoña y el príncipe francés tenían una relación ilícita.

Aunque el duque estaba casado y tenía tres hijos, en el momento en que vio por primera vez a Aubry, se enamoró y, por lo tanto, durante los últimos tres años, Aubry había estado en una relación con el duque de Borgoña.

Por supuesto, el duque de Borgoña era solo uno de los muchos amantes de Aubry, era un joven bastante promiscuo y, por lo tanto, tenía a más de un hombre a su lado. Incluso estuvo en una aventura escandalosa con varios de sus Caballeros.

El duque de Borgoña no tenía forma de saberlo. Así pensó que el príncipe Aubry sólo le era leal a él. Después de su pequeña demostración íntima, Aubry limpió la sangre del rostro del duque antes de poner una sonrisa amable y hacerle la pregunta que tenía en mente.

"¿Ganamos?"

Ante esto, el duque se rió entre dientes levemente antes de asentir con la cabeza.

"¿Estaría aquí si no lo hubiéramos hecho?"

Aunque estas eran buenas noticias, era demasiado pronto para celebrar; la invasión inglesa no era algo para tomarse a la ligera. Los franceses habían estado luchando contra los ingleses durante décadas y, sin embargo, la guerra seguía sin resolverse por completo.

Dicho esto, la pareja mantuvo silencio durante un tiempo. Finalmente, el duque de Borgoña expresó sus puntos de vista sobre el conflicto que envolvía al Reino de Francia.

"Esta guerra está lejos de terminar. Sin embargo, esta victoria es un buen comienzo. ¡Con nuestra Santa Doncella liderando la carga, la moral de nuestras fuerzas es más fuerte que nunca!"

Aubry estaba confundido cuando escuchó estas palabras y habló en voz baja, mientras intentaba limitar la cantidad de dolor que sentía por sus costillas rotas.

"¿Santa Doncella?"

El duque de Borgoña se quitó el guantelete de la mano y limpió el flequillo de los ojos de Aubry. Al hacerlo, susurró al oído del joven.

"¡Así es como te llaman nuestras tropas! Vieron tu cabello color miel y tu pequeña figura mientras atacabas valientemente a los caballeros ingleses. Sin tu tabardo, los hombres han comenzado a pensar que eres una mujer. Por eso te llaman la Doncella Sagrada.

Ya se han difundido rumores sobre tu hazaña en la batalla, y los hombres especulan sobre tus orígenes. Algunos incluso dicen que eres una joven de baja cuna elegida por Dios para llevar a los franceses a la victoria en nuestra hora de necesidad. ¡Si me preguntas, es un apodo apropiado para tu belleza divina!"

Al escuchar esto, Aubry comenzó a sonrojarse mientras miraba hacia un lado, no dispuesto a mirar a los ojos a su amante. Estaba lejos de ser piadoso; de hecho, uno podría llamarlo la personificación de la lujuria. A pesar de esto, le habían dado un apodo tan hermoso.

Después de un rato, el afeminado Príncipe comenzó a reírse como una niña; para él, era la broma más grande que jamás había escuchado. Sin embargo, por el bien de la moral, continuaría presentando la imagen de una joven piadosa; después de todo, lo que Francia necesitaba ahora más que nunca era un símbolo que lo respaldara.

Por lo tanto, la trampa lujuriosa que era el Príncipe Heredero de Francia se había convertido en la Juana de Arco de este mundo, mientras que en realidad se comportaba de manera mucho más similar al antiguo emperador romano Heliogábalo.

Por supuesto, el carácter promiscuo de la llamada "Santa Doncella" nunca sería revelado al público en general, ni tampoco su identidad como Príncipe de Francia.

La guerra continuaría durante algún tiempo; aún no se había determinado quién ganaría la Guerra de los Cien Años en esta línea de tiempo. Aunque con la intervención de Berengario en los asuntos de este mundo, todo era posible. Por ahora, los franceses seguirían luchando contra los ingleses, como lo habían hecho durante décadas.

Capítulo 265: El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico se une a la refriega

Dentro del Reino de Italia, en la ciudad de Florencia, se encuentra el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, quien también fue el Rey de Italia. Sentado en su poderoso trono, dentro de su palacio, el hombre de mediana edad de ascendencia italiana miraba a sus ministros que informaban sobre la situación en todo el Imperio.

Uno de los ministros era un hombre alto y larguirucho de rostro estrecho y nariz grande y aguileña; tenía una barba oscura y descuidada que lo hacía lucir particularmente horrible. El hombre estaba vestido con túnicas de seda importadas del Imperio bizantino. Actualmente, tenía un documento en sus manos que leía al Emperador.

"Las regiones de habla alemana están envueltas en una guerra por el título de 'Rey de Alemania', hasta ahora el duque Wilmar y la línea principal de los Habsburgo han sido erradicados, y con sus muertes, también ha terminado su reclamo.

El hombre que tomó el poder en Austria es un joven advenedizo llamado Berengar von Kufstein. Como sabrás, comúnmente se le conoce como Berengario, "el Maldito". El hombre es un pariente, mujeriego, hereje y ha sido excomulgado por el anterior Papa Simeón II.

Con su ascenso al poder, la Reforma alemana se extendió desde el sur de Alemania a los ducados alemanes vecinos. Sajonia y Renania, en particular, se están convirtiendo a un ritmo rápido.

Al escuchar esta información, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, un hombre llamado Balsamo Corsini, comenzó a fruncir el ceño. Como católico devoto y hombre con estrechos vínculos con el Papa actual, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, temía la idea de que la herejía de Berengario se extendiera por todo el reino. Sin embargo, el hombre contuvo su rabia e incitó al ministro a seguir informando.

"Seguir..."

Al notar la furia del Emperador, el ministro tragó la saliva acumulada en su garganta antes de continuar con su informe.

"Los otros dos aspirantes al título, como saben, son el duque Dietger de Baviera y el sobrino bastardo legitimado del hermano del rey anterior. Su nombre es Manfred von

Luxembourg, si no me equivoco. Manfred es el jefe del Ducado de Luxemburgo; él y sus aliados han comenzado a invadir el sur de Alemania.

Con las pérdidas que sufrieron los bávaros en Austria, las fuerzas de Dietger se debilitaron significativamente y actualmente confía en sus aliados en Sajonia y Wuttermurg para presionar por sus reclamos. El duque Berengario parece estar esperando su momento; él no está interesado en el título o está acumulando un ejército y esperando la oportunidad perfecta para atacar. La inteligencia apoya el último de estos dos resultados como la posibilidad más probable.

Los venecianos han informado que Berengario está construyendo tres grandes astilleros; especulan que tiene la intención de crear una armada poderosa para proyectar fuerza a través del Mediterráneo. Aunque en este momento, se desconoce si estos astilleros están diseñados para la construcción de una flota comercial o una Armada".

Al escuchar la última parte de esta noticia, el ceño fruncido del Emperador empeoró a un estado feo. Se estaba volviendo evidente que si se dejaba a Berengario a su suerte, podría resultar ser un oponente problemático en el futuro.

Aun así, no había mucho que pudiera hacer al respecto, salvo tratar de revocar el título de duque de Berengario, lo que lo obligaría a entrar en guerra con los austriacos; no había forma de que el Emperador hiciera cumplir su voluntad sobre Berengario y el pueblo austríaco.

A pesar de que el Sacro Imperio Romano Germánico estaba más simplificado dentro de su estructura política en esta línea de tiempo, todavía sufría las mismas fallas del feudalismo en lo que respecta a la centralización del poder. El hecho de que hubiera tierras limitadas bajo el control directo de la corona significaba que Balsamo tendría dificultades para reunir las fuerzas necesarias para invadir Austria.

Aunque podía confiar en los ejércitos de Italia para responder a su llamado a las armas, los alemanes estaban en medio de una guerra civil, al igual que Bohemia. Los únicos otros vasallos a los que podía llamar con una gran fuerza eran el líder de la Confederación Suiza, y era un hombre conocido por ocuparse de sus propios asuntos.

El Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico se quedó con un dolor de cabeza, ya que no tenía idea de cómo detener la marea creciente que era el Ducado de Austria. Al ver que el Emperador permaneció en silencio durante un tiempo prolongado, el ministro comenzó a hablar de sus informes nuevamente.

"Los ejércitos de Luxemburgo y sus aliados han entrado en Baviera; después de varias batallas de ida y vuelta entre los von Wittelsbach y los von Luxembourg, se ha convertido en un punto muerto, con la frontera noreste de Baviera bajo la ocupación de Luxemburgo.

Solo el tiempo dirá cuánto durará este conflicto, y aún se desconoce quién saldrá victorioso. Es probable que la guerra continúe durante años sin un vencedor claro. A menos que queramos involucrarnos personalmente y declarar el próximo Rey de Alemania de nuestra elección, entonces sugiero que lo dejemos y dejemos que los alemanes resuelvan sus disputas por sí mismos".

El Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico asintió de acuerdo con esta postura; no deseaba desperdiciar sus ejércitos en las luchas internas del pueblo alemán. En cambio, estaba más interesado en reprimir a Berengario y Austria lo mejor posible. Como tal, hizo la pregunta en su mente.

"¿Cuál es el estado de los intentos del Papa de reunir suficientes fuerzas para una nueva cruzada contra Berengario y su herejía?"

Cuando se le hizo esta pregunta, el ministro comenzó a fruncir el ceño y habló suavemente, sabiendo que sus siguientes palabras molestarían mucho al Emperador.

"El Papa tiene su atención dividida en Bohemia en este momento. El estallido de la Herejía Husita y su guerra para derrocar a la Corona de Bohemia es una amenaza más inmediata en comparación con la de Berengario y su Herejía.

Como tal, el cronograma establecido para preparar un ejército para invadir Austria se ha retrasado; en cambio, las pocas fuerzas que ha reunido el Vaticano marcharán primero sobre Bohemia. Aunque Berengario ha adoptado una postura neutral en la guerra, nuestros espías informan haber visto una gran cantidad de cañones de mano y cañones en los brazos de las fuerzas husitas.

El número que manejan es mucho más de lo que generalmente deberían estar equipados. Por lo tanto, se cree que estas armas se fabrican en Viena y se transportan a tierras husitas. Sin embargo, nada de esto se puede probar, ya que los agentes de Berengar son muy efectivos en el contraespionaje. Como tal, lo que sea que esté ocurriendo en tierras austriacas es desconocido para nosotros en este momento".

Esta noticia bastó para que el Emperador rechinara los dientes; parecía como si todo este informe presentado a él no fuera más que malas noticias. Como tal, el Emperador comenzó a arremeter contra sus ministros.

"¿Hay alguna buena noticia? ¿Alguno de ustedes tiene una sola idea sobre cómo suprimir a Berengario y su rápido crecimiento? ¡En poco tiempo, ese chico desafiará mi autoridad como Emperador! ¡Hay que hacer algo al respecto, y hasta que se convoque la Cruzada, el conflicto militar no es una opción!"

Los diversos ministros que estaban reunidos comenzaron a mirarse unos a otros en un silencio incómodo. Eso es hasta que uno de los ministros comenzó a hablar.

"Podríamos imponer impuestos y aranceles sobre Austria y sus bienes. De esta manera, la economía austriaca sufrirá, y Berengario "el Maldito" tendrá dificultades para financiar la expansión de su ejército".

Cuando el Emperador escuchó esto, comenzó a sonreír; esta fue una buena idea, sin embargo, justo cuando estaba a punto de dar el decreto para imponer impuestos injustos a Austria, otro de sus ministros habló.

"¿Eres un idiota? En primer lugar, si tuviéramos que imponer impuestos estrictamente a los bienes austriacos, parecería que el emperador intimida a uno de sus vasallos, lo que Berengario podría usar para generar conflictos entre los otros vasallos.

Ese es el mejor de los casos; ¡El peor de los casos es que Berengario podría negarse rotundamente a pagar tales impuestos, obligándonos con dos opciones, bajar la cabeza en humillación o invadir Austria y luchar en una guerra para la que no estamos preparados!

En el momento en que el Emperador escuchó esto, toda la alegría que había llenado momentáneamente su corazón se disipó, ya que el ministro que llovió en su desfile había presentado un contraargumento válido en contra de tal opción. Así, una vez más, Balsamo y sus ministros se rascaban la cabeza tratando de encontrar un curso de acción.

En última instancia, el ministro feo con la barba descuidada habló con la mejor opción que tenía la Corona Imperial en este momento.

"Si deseamos suprimir el crecimiento de Berengar sin darle un Cassus Belli, solo hay una opción. Debemos sabotear su industria; al hacerlo, podemos mantener una negación plausible mientras paralizamos sus medios para armarse.

La dificultad radica en llevar a nuestros agentes a Austria sin ser detectados por la robusta red de espionaje de Berengario. Para empezar, solo acepta inmigrantes de ascendencia alemana en Austria, dejando nuestras opciones de espías únicamente de la Confederación Suiza.

Tendremos que librar activamente una guerra de intrigas contra Austria y construir una red suficiente para infiltrarnos en sus ciudades industriales. Hacerlo podría tomar meses, si no años, para lograr algún resultado y seguramente sería costoso. Sin embargo, es la mejor opción disponible para nosotros en este momento, aparte de la guerra abierta".

Después de escuchar esto, los ministros reunidos comenzaron a murmurar entre ellos antes de aceptar esta proposición por unanimidad; como tal, el Emperador sonrió de oreja a oreja, mostrando sus enfermizos dientes amarillos mientras lo hacía. Después, comenzó a reír a carcajadas antes de calmarse lo necesario para dar su decreto.

"¡Que así sea! ¡Berengario, me gustaría ver cómo evitas que mis agentes saboteen tu industria y paralicen tu economía!"

Así, el Reino de Italia y la Dinastía Imperial habían comenzado a poner su peso en la refriega; al sabotear las fábricas de Berengario, no solo paralizaría la economía de Berengario, sino que también debilitaría al Imperio Bizantino en el Este, con el que el Emperador había tenido una rivalidad desde hace mucho tiempo con respecto a quién era el verdadero sucesor de Roma.

Por supuesto, superar la mirada inquisitiva de Linde y la de la agencia de inteligencia de Austria es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Después de todo, habían comenzado a expandirse rápidamente por Alemania y el norte de Italia desde que comenzaron sus reformas. Lo que seguiría sería un largo y sangriento conflicto en la sombra entre el duque de Austria y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Capítulo 266 - Pasa un año

Había pasado un año desde el cumpleaños de Adela, y mientras el mundo cambiaba a su alrededor, Berengario había estado viviendo en Kufstein, supervisando la reconstrucción del Ducado de Austria. La guerra con los bávaros había dejado gran parte de la tierra devastada, y fue con un gran esfuerzo que los campos comenzaron a restaurarse y la gente regresó para reconstruir sus hogares con la ayuda del Estado que Berengario había estado estableciendo.

Durante el año pasado, Berengario se había centrado en cuatro áreas críticas de desarrollo; agricultura, industria, infraestructura y las Fuerzas Armadas. En lo que respecta a la agricultura, durante el año pasado, los campos se volvieron a sembrar, con la ayuda de las sembradoras mecanizadas que Berengario había comenzado a emplear en todo el reino.

El uso del arado de acero y la sembradora mecánica había ayudado en gran medida a la cantidad de tierra de cultivo que podía utilizarse mientras los campos eran trabajados por una población significativamente menor que la que se necesitaba antes. El sistema de cuatro campos se implementó en todo el reino, se construyó riego semimoderno en los campos, se comenzaron a emplear fertilizantes avanzados y se introdujo la cría selectiva en el ganado.

Debido a la enorme cantidad de fuerza animal necesaria para utilizar cosechadoras, Berengario había gastado una suma significativa en adquirir caballos y mulas de granja para alimentar estos dispositivos. Al final, sintió que esta sería una inversión esencial ya que la cosechadora combinaba los componentes críticos de la cosecha de granos, como cosechar, trillar, recolectar y aventar en un solo proceso.

Con este invento, el trabajo de miles de agricultores podría ser realizado por un puñado de hombres. El único inconveniente era que cada cosechadora combinada requería 20 o más bestias de carga. Para Berengario, valió la pena el precio; los miles de agricultores que normalmente estarían trabajando en los campos haciendo todas estas funciones ahora fueron reemplazados por una sola máquina y unos pocos hombres para operarla.

Los hombres que anteriormente estaban empleados en los campos podrían trabajar en la industria, la construcción, la minería, las Fuerzas Armadas o cualquier otra cantidad de trabajos necesarios en una sociedad semimoderna. También podrían recibir educación pública y agregar más a la red científica de Berengario.

La agricultura de Austria había realizado un proceso significativo hacia principios del siglo XIX a partir de la vida anterior de Berengario. Dentro de una década, todos los campos de Austria estarían completamente mecanizados utilizando riego y fertilizantes avanzados.

Los pueblos y ciudades destruidos o dañados durante la ocupación bávara habían sido reconstruidos bajo la iniciativa de infraestructura de Berengario. Fue un proceso que podría llevar una década, o posiblemente dos. Aún así, en el futuro, cada ciudad y pueblo central de Austria tendría un grado similar de seguridad y saneamiento en el que se encontraba ahora Kufstein.

Se estaban construyendo carreteras en Austria para conectar las principales ciudades y pueblos del reino. Los caminos eran una característica esencial para el comercio, y Berengario tenía la intención de asegurarse de que sus caminos se extendieran por todo el Ducado.

En cuanto a la industria, varias ciudades industriales críticas habían comenzado a surgir además de Kufstein. Innsbruck se estableció hace mucho tiempo como una ciudad industrial; dentro de él, las armas y armaduras que Berengario fabricó para el Imperio bizantino se produjeron en masa.

Arkubuses, picas, falconetes y armaduras con patrón de espejo se produjeron en masa allí y se suministraron al Imperio Bizantino bajo el acuerdo de ser pagados en el futuro, después de sus conquistas. El Emperador había aceptado los términos de Berengario y, sin saberlo, había caído en una trampa de deuda.

En cuanto a Viena, había comenzado la producción de armas y armaduras incluso anteriores, que podían venderse a cualquier ejército medieval que Berengario eligiera. Se centraron en la producción de armaduras de brigantina, cañones de mano, cañones medievales primitivos y cualquier cantidad de otras armas medievales. La mayor parte del cual se entregaba como ayuda militar a los husitas, bajo los términos de que lo pagarían en el futuro, creando una deuda considerable entre las fuerzas husitas.

Dentro de Istria, las industrias del vidrio y la sal se habían expandido enormemente durante el último año, y Berengario les había robado una gran parte del mercado a los venecianos, para su ira. Berengario había recibido más de una vez una carta poco amistosa del dogo veneciano exigiendo que cesara la producción de su vidrio superior.

Por supuesto, siendo el hombre terriblemente agresivo y arrogante que era, la respuesta de Berengario a la indignación del veneciano fue decirles cortésmente que fueran a golpear arena. Esto había empeorado las relaciones entre Venecia y Austria hasta el punto de una carrera armamentista naval.

En cuanto a la Catedral de Berengario y el Gran Palacio, había decidido no ir con la construcción de hormigón y acero; como tal, hizo reconstruir los edificios por completo desde cero en forma de materiales más tradicionales como granito y mortero.

En particular, Berengario había utilizado su departamento de química para formular un mortero tipo M moderno, el tipo de mortero más resistente y duradero que existía en la vida anterior de Berengario. También fue mucho más rápido de poner en piedra y,

como tal, a pesar de los materiales tradicionales, la tasa de producción de estas estructuras fue aún más significativa que la de la época.

Preferiría que sus monumentos culturales duraran la prueba del tiempo. Por lo tanto, pasarían muchos años antes de que se mudara a un palacio digno de un emperador; por otra parte, pasarían muchos años antes de que se convirtiera en Emperador, o eso pensaba.

Durante esta era de paz, Berengario también había comenzado a reconstruir las murallas de la ciudad de Kufstein con granito y mortero tipo M. Aunque los muros de hormigón armado permitían un mayor nivel de protección contra amenazas como los cañones, Berengario quería que los muros de su ciudad duraran la prueba del tiempo, como los muros de Teodosio de Constantinopla.

Un día, cuando la gente recordó la ciudad de Kufstein, Berengario quiso que estos muros estuvieran en su lugar como una señal de su riqueza y poder durante su reinado. Por lo tanto, los esfuerzos de construcción en todo el reino se estaban realizando con materiales más tradicionales, y las fortificaciones que Berengario había construido con hormigón y acero se estaban reemplazando y reciclando. Austria poseía riqueza más que suficiente para emprender tales aventuras, y Berengario lo sabía.

Sin embargo, de todas las hazañas de Bernegar durante el año pasado, la más importante estaba terminada, y era la construcción de los astilleros. Berengario había invertido una enorme cantidad de mano de obra y recursos en la construcción rápida de sus tres astilleros y, desde entonces, se habían completado.

Dos de sus puertos en Trieste y Pola estaban produciendo Fragatas Clase Berengario a un ritmo sin precedentes. Debido a las piezas prefabricadas que Berengario había fabricado durante el último año, tenía suficiente acopio en los almacenes cercanos a esos astilleros para construir decenas de embarcaciones. Con las líneas de montaje en su lugar, Berengario ya había construido cinco fragatas para formar parte de su Primera flota.

En cuanto a Fiume, el astillero de esa región había dedicado su producción a la fabricación de la flota mercante de Berengario, compuesta por clippers. Aunque todavía tenían que zarpar y traer sus mercancías a través del Mediterráneo, era solo cuestión de tiempo antes de que las mercancías austriacas se vendieran por mar.

El Gran Ejército de Austria se había expandido a 50.000 hombres en este punto, la mitad de los cuales eran voluntarios. El ejército pagaba bien y el servicio militar obligatorio sería obligatorio en el momento en que volvieran a la guerra. Así, muchos jóvenes se unieron a sus filas para demostrar su lealtad al nuevo Régimen, que ya había comenzado a sacar a los campesinos de la pobreza.

Las fuerzas de Berengario estaban equipadas con el mosquete estriado 1417/18, bayonetas triangulares y tubos de carga rápida. La artillería constaba de 1417 cañones

de 12 libras, pero también estaban equipados con 1418 cañones Schmidt. No había necesidad de un obús dedicado ya que el 1417 12 lb Cannon podía actuar como un cañón de campaña y un obús.

En cuanto a la Caballería, se dividieron en Coraceros, Lanceros, Dragones y Húsares. De todas las unidades del ejército de Berengario, tenía la menor cantidad de caballería. Los caballos eran caros de comprar y mantener y, francamente, no necesitaba una gran cantidad de caballería; su infantería ya era tan efectiva que la caballería era excesiva.

Se había logrado el progreso de un año, y no era poca cosa. Si las cosas continuaban progresando de esa manera, Berengario pronto podría proclamarse rey de Austria y valerse por sí mismo.

Aunque todavía deseaba expandir su riqueza, influencia y poder antes de que eso sucediera. Después de todo, en el momento en que lo hizo, existía la posibilidad de que estallara la guerra; y Berengario estaba más bien disfrutando del progreso que estaba haciendo en ese momento.

Por lo tanto, por ahora, continuaría desarrollando su tierra hasta que ningún ejército pudiera desafiarlo. Los fuertes fronterizos aún se estaban construyendo, y tendrían que terminarse antes de que pensara en pelear una guerra por la independencia contra el Sacro Imperio Romano Germánico.

Por lo tanto, en este momento, Berengario estaba sentado en su estudio, disfrutando de un sorbo de vino fortificado mientras miraba los documentos en sus manos que describían todo el progreso que se había logrado en un solo año. El dinero siguió fluyendo hacia su tesorería, y gastó una gran cantidad para invertir en su país.

Ahora que su Primera Flota y su flota mercante estaban construidas, comenzaría su expansión en el Mediterráneo y su comercio. Si pudiera vender sus productos a todos los reinos con costa, seguramente ganaría una gran fortuna. Por lo tanto, su plan inmediato para el futuro era expandir su red comercial, incluso si enojaba a quienes lo rodeaban.

Capítulo 267 - Diario de Honoria

Las gigantescas puertas de roble del dormitorio se cerraron detrás de la princesa de cabello blanco, donde procedió a cerrarlas. Honoria tenía una amplia sonrisa en su lindo rostro, acababa de regresar a casa después de un largo viaje y tenía grandes planes para mañana. La joven se agarró el pecho mientras pensaba en el mañana; podía sentir mariposas dentro de su corazón.

Después de tomarse unos momentos para calmarse, Honoria sacó un libro grande encuadernado en cuero de su bolsa. Este libro era de color castaño y tenía una correa alrededor que estaba asegurada con un candado. Después de buscar más en su bolso y encontrar la llave, la abrió antes de colocarla sobre su escritorio que había acumulado polvo en su ausencia.

Después de desabrochar el libro, la princesa miró su contenido. Desde su llegada a Kufstein hace más de un año, había comenzado a llevar un diario que contenía sus eventos diarios. Como tal, comenzó a hojear las páginas leyendo sus experiencias pasadas mientras vivía bajo el techo de Berengario.

Algunos de estos la hicieron sonreír, y otros la hicieron fruncir el ceño; había sido todo un viaje emocional durante mi estancia en Kufstein. Después de hojear las páginas iniciales, se encontró leyendo sobre su experiencia poco después de la fiesta de cumpleaños número catorce de Adela. La entrada del diario decía lo siguiente.

de septiembre de 1418. Me desperté por la mañana y me encontré con un dolor de cabeza terrible. Tomé demasiado vino para beber anoche. No recuerdo mis acciones de la noche anterior, pero Berengario comenzó a mirarme desde el momento en que me vio por primera vez.

Tomé un desayuno relajado junto a Berengario y los demás huéspedes que se alojaron dentro del Castillo de Graz, que vomité poco después; nota para uno mismo comida grasosa no asienta bien con una resaca estomacal.

Más tarde en la tarde, Berengario me visitó y me reprendió por mi comportamiento la noche anterior. Aunque no recuerdo haberme comportado de esa manera, fui un poco violento con él por celos hacia la atención que mostraba a las otras chicas. Se lo merece; ¡Él no me nota lo suficiente! ¿No soy digno de su alabanza?

Al leer esta entrada, Honoria sonrió con amargura, al pensar incluso en ese entonces, estaba teniendo problemas con su relación con Berengario. Como no quería profundizar en el tema, rápidamente hojeó sus páginas para encontrar el siguiente pasaje de interés.

5 de octubre de 1418. ¡Llevo un tiempo aprendiendo a navegar y me he vuelto bastante bueno! Berengario incluso me ha prometido llevarme a Istria en el verano para que pueda aprender a navegar en el mar. ¡Estoy tan emocionada que casi no puedo esperar!

Después de pasar por mi entrenamiento de navegación diario, Berengario me ha dado una nueva tarea; quiere que aprenda a disparar y empuñar una espada para defenderme adecuadamente. No estoy seguro de cuán bueno seré en la tarea, pero tiene sentido. Después de todo, algunos de los marineros me han estado mirando con malas intenciones.

Si no fuera por el miedo a lo que Berengario podría hacerles, me aterraría la idea de lo que podría pasarme a mí. Afortunadamente, Berengario ejerce suficiente respeto que parecen contener su naturaleza lasciva. Por otra parte, ¿es el respeto o el miedo lo que impulsa a estos hombres a portarse bien? Supongo que debería preguntar y ver qué piensa de él la gente bajo el gobierno de Berengario.

Honorio miró con cariño esta entrada específica; era uno de los muchos momentos en que Berengario había demostrado que se preocupaba por la niña. Sin embargo, los buenos tiempos habían durado tan poco tiempo. La bella y joven princesa sacudió la cabeza ante tales pensamientos antes de pasar la página y pasar al siguiente punto central de su diario.

15 de octubre de 1418. Hoy es el cumpleaños de Linde y Berengario ha pasado todo el día con Linde y su hijo Hans. El pequeño tyke es tan adorable; Me pregunto si algún día podré tener un hijo tan lindo como él. ¿No sería genial si se pareciera a Berengario? ¿Que estoy diciendo?

Ya es más de mediodía y Berengario apenas me ha hablado; en cambio, él y Linde han pasado las últimas horas encerrados en su habitación. Creo que están teniendo sexo; ¡No sé por qué, pero eso me da tanta envidia! Sé que no debería estar pensando en esas cosas, pero cada vez que paso por su habitación y escucho los gemidos placenteros de Linde, ¡no puedo evitar pensar cómo sería si estuviera en su lugar!

Llegó la noche y, durante la cena, Linde anunció que estaba embarazada, no solo a Berengario sino a todos los invitados que vinieron a visitarla. Su cumpleaños es un gran problema ya que es la amante de Berengario; hasta Adela y su familia llegaron. Estoy seguro de que su pequeña prometida parecía tan envidiosa como yo cuando se enteró de la noticia. Berengario parecía tan feliz que me amargó. Me pregunto cómo reaccionaría si tuviera que llevar a su hijo.

Después de leer esto, Honorio comenzó a sonreír amargamente mientras pasaba rápidamente la página, buscando otra entrada para leer. Cuanto más leía, más se arrepentía de sus acciones que la habían llevado a su situación actual. Como tal, leyó la siguiente entrada con lágrimas en los ojos mientras luchaba por evitar que cayeran sobre el diario y mancharan la página y su contenido.

23 de noviembre de 1418. Hoy es mi cumpleaños, y lo celebré solo. No sé por qué no se lo conté a nadie. Tal vez porque temía que esa información pudiera llevar a Berengario a descubrir mi identidad.

Si supiera que soy la Princesa del Imperio Bizantino, ¿me enviaría a casa? No sé si sería capaz de vivir sin el apoyo que me ha dado. Para volver a casa y casarme con ese príncipe gay, creo que preferiría morir.

Honorio rápidamente pasó la página después de leer eso; estaba encantada de estar todavía en Kufstein, a pesar de todo lo que había pasado; como tal, no tenía sentido insistir en el pasado. Las siguientes páginas no contenían nada de importancia y, como tal, la niña pasó a otra entrada de interés.

25 de diciembre de 1418. Hoy es Navidad; Hace unos días fue el cumpleaños de Berengario, y aunque hubo una gran celebración, no pasó nada de interés. A pesar de que la Casa comprende nada más que Berengar, Henrietta, Linde, Hans y Yo mismo, la pasé de maravilla.

Incluso me las arreglé para pasar un tiempo a solas con Berengario; parece que los días en los que interactúa conmigo empiezan a ser menos frecuentes. Creo que está tratando de distanciarse de mí, pero no sé por qué. ¿Qué he hecho yo para molestarlo hasta tal punto? ¡Para este nuevo año, me esforzaré aún más para ganarme su afecto!

Después de leer esto, Honorio comenzó a saltarse muchas entradas antes de aterrizar en una llena de lágrimas y manchas de tinta. Estaba bastante emocionada cuando escribió esto; como tal, respiró hondo antes de leer el contenido, plenamente consciente de lo que contenía.

2 de febrero de 1419. Hoy tuve una pelea masiva con Berengario; Ni siquiera sé por qué estábamos discutiendo. Ha estado tan distante últimamente que me está rompiendo el corazón. Traté de decirle cómo me sentía, pero me salió mal.

Terminé diciendo algunas cosas profundamente personales e hirientes. Al final, simplemente me miró con ojos de furia que no sabía que poseía. Después, me envió a mi habitación para pensar en mis acciones. ¿Donde empezó a ir todo mal? ¿Es mi culpa por no ser honesto con él?

Después de leer esto, Honorio suspiró y saltó varias entradas. La relación entre ella y Berengario solo parecía empeorar a medida que pasaba las páginas hasta que llegó a otra entrada llena de lágrimas.

6 de junio de 1419. Berengario ha cancelado nuestro viaje a Istria, y por cancelado quiero decir que ha decidido no ir conmigo. En su lugar, está encargando mi protección a sus guardias. Parece que quiere poco que ver conmigo en este momento. No sé qué está causando esta grieta, pero sospecho que es culpa mía.

Necesito un poco de aire fresco y una nueva perspectiva. Estar encerrado en Kufstein todo este tiempo está empezando a llegar a mi cabeza. Este viaje será bueno para mí; incluso si Berengario no viene, debería darme algo de tiempo para pensar en todo lo que salió mal el año pasado.

Después de leer esto, Honoria sonrió por un momento reflexionando sobre los hermosos recuerdos que hizo en el viaje que había emprendido; pasó la página y descubrió que su sonrisa seguía creciendo mientras escribía sobre su viaje al extranjero.

27 de julio de 1419. Ha pasado casi un mes desde la última vez que vi a Berengario, y he llegado a las costas de Aragón. La libertad del mar y la experiencia que he ganado al interactuar con varias culturas me han dado tiempo para entenderme a mí mismo y por qué mi relación con Berengario es tan tóxica.

Berengario no confía en mí, he estado mintiendo sobre mi identidad durante algún tiempo y él lo sabe. No hay otra explicación. Sin embargo, esto no es su culpa; es mía, y sólo mía. Mis inseguridades, celos y mentiras son las que han creado esta brecha entre nosotros.

No dudo que el hijo de Berengario con Linde ya haya nacido, y probablemente ahora mismo esté encantado. Sería grosero de mi parte irrumpir en un momento tan feliz. Así que he decidido escribirle algunas cartas, informándole de mi viaje y progreso. A pesar de que sé que los guardias que él ha encargado para protegerme ya le han estado notificando, creo que sería mejor si tuviera noticias más directamente.

Lo que necesitamos ahora es espacio, así que continuaré escribiéndole y continuaré mi viaje por el Mediterráneo hasta que esté listo para decirle la verdad. ¡Quién sabe lo que podría encontrar!

La siguiente entrada a la que Honoria pasó estaba manchada con su sangre. Después de leerlo, una sonrisa se formó en su rostro y reflexionó sobre ese fatídico día que la había llenado de sueños y determinación.

3 de septiembre de 1419. Piratas han atacado mi barco; por suerte, los guardias que me asignaron pudieron defender nuestro barco. ¡Tanto que logramos abordar el barco pirata y acabar con ellos! Me vi obligado a tomar las armas durante el conflicto y sufrí heridas leves.

¡Nunca antes me había sentido tan vivo! ¡Saqueamos el cargamento del pirata y robamos la Carabela que usaban! Ahora es mío; ¡Tengo mi propio barco! ¡Tal vez forme mi propia tripulación y navegue por el mar, apuntando a piratas y bandoleros por sus ganancias ilícitas!

Debo agradecer a Berengario por todo el entrenamiento que me brindó; Probablemente habría muerto en el conflicto si no fuera por él. Creo que estoy listo para volver a casa.

¿Hogar? ¿Es Kufstein mi hogar ahora? Ya ni siquiera sé la respuesta a eso; todo lo que entiendo es que he madurado en este viaje y ahora sé lo que quiero en esta vida.

Después de leer esto, Honoria pasó la página; esta entrada estaba en blanco; no había escrito un diario desde el momento en que decidió regresar a casa. Ahora que estaba en Kufstein, sintió que era el momento perfecto para poner sus pensamientos en su lugar. Como tal, mojó su pluma en tinta antes de escribir el pasaje más nuevo en su diario.

15 de septiembre de 1419. Ha pasado más de un año desde que llegué por primera vez a Kufstein; Puedo decir honestamente que aunque hubo momentos en los que me sentí miserable, fue una experiencia mucho mejor que estar encerrado en Constantinopla.

No tuve la oportunidad de reunirme con Berengario el tiempo suficiente para expresarle mis pensamientos a mi regreso. Sin embargo, parecía estar generalmente feliz de que yo hubiera regresado. Teniendo en cuenta que nos fuimos en tan malos términos, tenía un poco de miedo de que todavía estuviera enojado conmigo.

Un pequeño descanso es todo lo que necesitábamos, y algo de tiempo para despejarnos la cabeza. Sin embargo, estoy listo ahora; Le diré todo lo que hay que saber sobre mí mañana. Seré franco acerca de quién soy, de dónde vengo, en qué me he convertido bajo su tutela y qué es lo que deseo en la vida.

Para ser honesto, tengo bastante miedo, pero ya no viviré con miedo al rechazo; ¡Si Berengario me acepta, será por lo que soy! Ya no soy esa princesita asustada encerrada en el palacio de su padre. Soy un marinero, un aventurero, y si Berengario cree que puede tenerme encerrada en su castillo, como una princesita obediente, está totalmente equivocado.

Lo peor que podría pasar es que Berengario me rechace; si lo hace, le pagaré su amabilidad con la riqueza que he obtenido de los piratas y navegaré hacia destinos desconocidos. No tengo idea de qué tripulación formaré o cómo lo haré, ¡pero sé en mi corazón que la aventura y la gloria me esperan!

Después de escribir esto, Honoria dejó que la tinta se asentara antes de cerrar el diario y cerrarlo con llave. Después de hacerlo, lo colocó dentro de su cajón de ropa interior y se acostó en su cama. Necesitaría una buena noche de descanso si fuera a hablar con Berengario mañana sobre todo lo que había descubierto en los últimos meses.

Capítulo 268 - La confesión de Honoria

Berengario estaba dentro de su estudio, había pasado un año desde el cumpleaños de Adela, y había hecho un progreso significativo en este tiempo. En ese momento, estaba redactando una nueva forma de Ley Naval, que resultaría vital para la próxima guerra con los venecianos.

No había duda al respecto, las relaciones con la República de Venecia se habían deteriorado hasta el punto en que la guerra era inevitable y, francamente, Berengario aún no tenía suficientes barcos construidos para combatir la amenaza de la Armada veneciana.

Por lo tanto, tenía en mente una idea peculiar de su vida anterior para combatir la amenaza veneciana. Mientras redactaba esta legislación, comenzó a pensar en un candidato en particular en su mente para desempeñar el cargo. Una sonrisa amarga se formó en su rostro mientras reflexionaba sobre su mala relación con Honoria.

El año pasado su relación con la chica había sido tensa. Hace un año, ella afirmó que le diría su identidad, pero el día nunca llegó, y cuanto más esperaba que la chica fuera honesta con él, más se agotaba su paciencia.

Si no fuera por el viaje que había hecho Honoria, Berengario probablemente habría hecho algo imprudente. Sin embargo, cuando ella regresó después de varios meses de ausencia, sintió como si lo que le faltaba en la vida finalmente se cumpliera.

Ahora sabía que tenía sentimientos por la chica, incluso si su relación no era de ninguna manera saludable; solo deseaba que la chica revelara lo que había descubierto hacía mucho tiempo sobre ella. Aunque fue difícil, Berengario usó a sus espías para obtener la información de que la princesa se había escapado y se suponía muerta.

A lo largo del año pasado, los espías de Berengario trabajaron duro para rastrear el viaje anterior de Honoria a través del Mar Negro y el Danubio hasta Kufstein. A pesar de saber la verdad, Berengario todavía esperaba que la joven princesa revelara su pasado en sus propios términos.

Las mentiras constantes y los celos inseguros que había mostrado cuando Berengario estaba con otras mujeres eran parte de por qué se habían distanciado tanto. Mientras Berengario pensaba en esto, bebió de su cáliz de calavera.

Poco después de tomar un sorbo del vino fortificado, escuchó un golpe en su puerta, y como tal, se levantó y abrió para encontrar a Honoria de pie en su puerta con una

expresión nerviosa. Antes de que Berengario pudiera decir una palabra, ella lo agarró y lo besó apasionadamente en los labios.

Aunque sorprendido, Berengario aceptó el regalo y en su lugar se hizo cargo mientras le mostraba a la princesa inexperta cómo se hacía correctamente el arte de besar. Después de unos momentos de intimidad, Honoria se separó de Berengario; ella estaba completamente sonrojada en este punto y murmuró por lo bajo avergonzada.

"Te amo..."

Aunque Berengario quería bromear con la niña, decidió no hacerlo y, en cambio, la llevó a su estudio, donde los dos se sentaron uno frente al otro. Se dio cuenta de que esta era una conversación muy necesaria y decidió tomarlo en serio.

Berengario le sirvió a Honoria una copa llena de vino fortificado y se la entregó antes de tomar un sorbo por su cuenta. Los dos bebieron en silencio durante algún tiempo antes de que Berengar lo rompiera.

"¿Supongo que tienes algo que quieres decir?"

A esto respondió Honoria; respiró hondo antes de pronunciar el primer pensamiento en su mente.

"No he sido del todo honesto contigo. Mi nombre no es Valeria, es Honoria, y soy la Princesa del Imperio Bizantino".

Después de decir esto, Berengario se limitó a mirarla con expresión estoica, lo que puso nerviosa a la princesa; ella comenzó a hacer pucheros. Honoria esperaba que Berengario tuviera una reacción mucho mayor ante tales noticias; sin embargo, la forma en que él la miraba como si no le importara en lo más mínimo la irritó, por lo que comenzó a expresar sus frustraciones.

"¿Pues, qué piensas?"

Berengario colocó su cáliz de calavera sobre la mesa antes de revelar sus pensamientos a la joven princesa.

"Lo sé, de hecho, lo sé desde hace bastante tiempo. Si soy honesto, he estado esperando que me lo dijeras, pero simplemente nunca lo hiciste, incluso después de prometer que lo harías. Supongo que esa es una de las razones por las que me volví tan distante contigo; no me gusta que una chica que me gusta me mienta".

Honoria se sorprendió un poco, aunque había sospechado que Berengario sabía la verdad sobre su identidad en más de una ocasión. Ella siempre había rechazado tales nociones. En cambio, siempre pensó que él estaba enojado con ella por mentir sobre otras cosas.

Después de calmarse bebiendo más vino, finalmente comenzó a hablar.

"Siento algo por ti, Berengario, incluso si no comenzamos con el pie derecho. Sin embargo, no te mentiré; no tengo la intención de quedarme atrapada en el castillo de Kufstein por el resto de mi vida. Quiero salir y explorar el mundo y emprender aventuras.

Me preguntaste hace un año cuáles eran mis sueños, y me he dado cuenta. Cuando me fui, mi barco fue atacado por piratas; gracias a la ayuda de su guardia, pudimos repelerlos e incluso apoderarnos de sus bienes. Fue realmente emocionante; ¡Por primera vez en mi vida, me sentí realmente vivo!

Quiero un barco y una tripulación propios; ¡Quiero surcar el mar y saquear las naves de quien lo merece! Sin embargo, también quiero un lugar seguro al que llamar hogar y un hombre que me abrace y me consuele cuando regrese de un largo viaje por mar. Quiero que ese hombre seas tú, pero si tienes la intención de mantenerme encerrada mientras planeas lo de Linde y Adela, no me veo a mí mismo aceptando eso".

Al escuchar esto, los labios de Berengario se curvaron en una sonrisa, la mirada en su rostro insatisfecho a Honoria, hasta que se reveló el motivo. Berengario le entregó el papel en el que había estado trabajando más temprano a Honoria mientras permanecía en completo silencio.

Cuando Honoria miró el documento que tenía en las manos, se quedó desconcertada.

"¿Qué es esto?"

Berengario se recostó en su asiento antes de explicar los detalles a la joven princesa.

"Es una carta de marca y represalia. Esencialmente, estoy buscando marineros experimentados para atacar y capturar los barcos de las naciones con las que estoy en guerra. Puede que no lo sepas, pero se está gestando un conflicto con los venecianos, y no pasará mucho tiempo antes de que estalle una pelea.

No estoy listo para esta guerra; tienen cientos de naves y están fabricando sus carabelas a un ritmo mucho más rápido de lo que yo puedo construir mis fragatas. Así que necesito gente como tú, marineros que busquen aventura y gloria para trabajar para mí y cuidar de mi enemigo, ya sea su flota naval o mercante.

Me parece el trabajo perfecto para ti, ¿estás de acuerdo?"

Al oír esto, Honoria miró a Berengario con una mirada llena de cariño y confusión; como tal, quería aclarar lo que acababa de decir Berengario.

"¿Quieres que sea un pirata?"

Berengario negó con la cabeza y la corrigió al instante. Para él, había una distinción entre un pirata común y lo que le pedía que se convirtiera.

"Corsario, esencialmente es lo mismo, pero tienes la protección de la Corona Ducal de Austria. Enarbolarás mi bandera en tu barco y tendrás plena autoridad legal para atacar a mis enemigos. Sin embargo, tienes prohibido atacar a partes neutrales; si lo haces, serás tildado de pirata y sufrirás el mismo destino".

Honorio se sorprendió cuando escuchó esto. Tal idea no existía hasta ahora, pero Berengario esencialmente había legalizado la piratería, al menos hasta el punto de atacar a sus enemigos. Lo cual era más que suficiente para ganar una fortuna; si estallaba una guerra con los venecianos, uno podía volverse excepcionalmente rico atacando sus barcos de transporte. Sin embargo, lo que dijo Berengario a continuación la sorprendió aún más.

"En cuanto a un barco, quería que fuera un secreto, pero he comenzado la construcción de una balandra de guerra para ti como regalo de cumpleaños, sé que aún faltan unos meses, pero te aseguro que este barco de 18 cañones es muy superior a esa carabela tonta que le has capturado a esos piratas".

Honorio miró a Berengario con más asombro; instantáneamente quiso aclarar el tema en cuestión.

"¿Conoces mi Carabela?"

A esto, Berengario simplemente sonrió mientras respondía con un tono altivo.

"¡Por supuesto! Recuerda, mis guardias te observaron todo el tiempo; no pasó nada en tu viaje que yo no sepa. Protejo a mis mujeres, y no puedo protegerlas si no sé en qué problemas pueden estar. Como puedes ver, apoyo mucho tus sueños, puedes ir y venir de Kufstein como quieras, y estaré aquí para ti cuando desees verme. Sin embargo, tengo dos condiciones para todo esto..."

La última parte de la declaración de Berengario invocó la curiosidad natural de Honorio; como tal, hizo la pregunta en su mente.

"¿Y eso es?"

Berengario comenzó a sorber de su cáliz, terminando el vino fortificado en el proceso; después de limpiarse la boca con una servilleta, informó a Honorio de su estado.

"Como probablemente sabrás, soy un amante muy celoso. Mientras prometas ser fiel a mí, estaré más que feliz de darte todo lo que desees. Por supuesto, preferiría que tu tripulación estuviera compuesta en su totalidad por mujeres. No sería capaz de dormir por la noche preocupándome por tu seguridad rodeado de un montón de sinvergüenzas.

Siempre que esté de acuerdo con estos términos, estaré más que feliz de financiar sus aventuras y brindarle todo el apoyo que necesita para lograr sus sueños. Entonces, ¿qué te parece, juras serme leal como mi mujer y tomar una tripulación de solo mujeres?

Al escuchar esto, Honoria comenzó a reírse; Después de un rato, suspiró profundamente antes de calmarse.

"Eres tan hipócrita..."

A esto, Berengario simplemente sonrió antes de expresar sus puntos de vista.

"¿No lo somos todos?"

Honoria sonrió y caminó alrededor del escritorio de Berengario antes de sentarse en su regazo y besarlo apasionadamente una vez más. Después de liberarse de su agarre, asintió con la cabeza y dijo lo que pensaba.

"¡Considera esta mi promesa para ti!"

Después, empezó a quitarle la ropa a Berengario mientras él le quitaba la suya. En poco tiempo, los dos estaban disfrutando de la calidez de los cuerpos del otro. Cuando Berengario tomó la virginidad de Honoria, miró hacia abajo con una sonrisa en su rostro antes de expresar sus pensamientos.

"¡Es bueno ser el Duque!"

Capítulo 269 - Planes para la Independencia

Después de pasar la noche con Honoria, para gran ira de Linde, Berengario había cimentado con éxito su relación con la joven princesa del Imperio Bizantino; en cuanto a sus planes para su identidad como corsario, decidió que lo mejor para ella sería mantener la artimaña de Valeria Zoanara.

Berengario incluso la había ayudado a crear una personalidad convincente que otros no mirarían, los días de Lady Valeria de Antioquía habían quedado atrás. Ahora Honoria se hizo pasar por Valeria Zonara, una huérfana de Constantinopla que creció cautiva de piratas.

Durante los días siguientes, Berengario pasó mucho tiempo con Honoria. Ahora que eran pareja, quería mostrarle algo de amor. Como tal, pasaba mucho tiempo con la chica, saliendo con ella y llevándola a la cama.

Después de unos días, Berengario volvió al trabajo; tenía cosas más importantes de las que preocuparse. Así, mientras Berengario trabajaba en la expansión de su armada para competir con la carrera armamentista que había aparecido con los venecianos, Honoria se dio a la tarea de reclutar una tripulación exclusivamente femenina.

Había decidido prometer riqueza y gloria a mujeres jóvenes y niñas que no tenían suerte, huérfanas, prostitutas, camareras de bar, cualquier cantidad de mujeres comunes que soñaban con una vida mejor que la que tenían actualmente.

En cuanto a Berengario, actualmente estaba sentado en su estudio una vez más; mientras Linde estaba sentada frente a él con el ceño fruncido. Era muy consciente de lo que habían hecho Berengario y Honoria en los últimos días, y estaba disgustada.

Hasta ahora, tenía a Berengario completamente para ella sola, y aunque sabía que eventualmente Berengario se casaría con Adela y se acostaría con ella, quería aferrarse al hecho de que ella era la única pareja de Berengario por un poco más de tiempo.

Al ver que su amante estaba molesto por la falta de atención que le había brindado durante los últimos días, Berengario comenzó a burlarse de la joven.

"Sabes, querida; siempre puedes unirme a nosotros... Nadie te impide meterte en la cama con Honoria y conmigo..."

A estas alturas, Linde pensó que no había nada desvergonzado que Berengario pudiera decir que la avergonzara. Sin embargo, cuando pensó en tal escenario, su

mente se quedó en blanco y sus mejillas de porcelana comenzaron a sonrojarse de vergüenza.

Al ver que Linde estaba considerando la decisión, Berengario simplemente se rió entre dientes antes de cambiar de tema. Eventualmente, ella aceptaría la idea. De todas las chicas que Berengario tenía a su lado, Linde era, con mucho, la más abierta a nuevas ideas.

A pesar de que no había tenido ningún tiempo íntimo con Adela y acababa de conocer a Honoria en ese sentido; sabía lo suficiente sobre sus personalidades como para que Linde fuera el más fácil de persuadir para tener sexo en grupo. Por ahora, colocó el documento frente a Linde y sonrió diabólicamente.

"Tu hermana Adelheid ha demostrado ser excepcional en contrainteligencia. Los agentes del Emperador han intentado infiltrarse en Innsbruck y sabotear las fábricas. Por suerte, los atrapé antes de que pudieran causar algún daño, y han sido interrogados extensamente, confesando sus crímenes.

Haré que hablen públicamente de sus crímenes y le echarán la culpa al Emperador y así erosionaré la confianza que sus vasallos tienen en él. Si está dispuesto a sabotear mis fábricas por miedo a mi rápido crecimiento, entonces se ha hecho evidente que el Emperador es mi enemigo. Una guerra por la independencia es inevitable y necesito saber que nuestros agentes están preparados para la tarea".

Linde miró el informe. Brevemente, ella ya estaba al tanto del problema como Directora de Inteligencia y, por lo tanto, dio un informe honesto de la situación.

"El Departamento de Inteligencia se ha extendido al norte de Italia, incluida Florencia, donde reside el Emperador. Podemos atacarlo fácilmente dentro de su territorio natal. La verdadera pregunta es si nuestros ejércitos están listos para la guerra. Sé que tienen 50.000 soldados en este momento, casi media docena de barcos y suficientes marineros e infantes de marina para armarlos.

Pero una guerra por la independencia contra el Sacro Imperio Romano Germánico arrastraría a italianos y suizos al conflicto. No tenemos aliados; ¿Cuál es exactamente el marco de tiempo para esta guerra tuya?"

Ante esto, Berengario se levantó de su asiento y caminó hacia la ventana, desde donde miró hacia la ciudad que había creado. Después de mirar a lo lejos por unos momentos, dejó clara su postura.

"No es tan simple como lo haces parecer. Cuando termine la guerra en Bohemia, todo el mundo católico centrará su atención en nosotros sin importar quién gane. Cuando lo hagan, seremos acosados por todos lados por enemigos y pocos aliados a los que recurrir.

Para asegurar nuestra victoria en la próxima Cruzada; Mi plan es doble. En primer lugar, podemos realizar un ataque preventivo contra los italianos y, por extensión, contra los suizos. Podemos hacer la guerra por la independencia contra el Sacro Imperio Romano Germánico, donde destruiremos las armadas veneciana y genovesa mientras aplastamos a los ejércitos italiano y suizo en la batalla.

Si se debilitan antes de que se declare la Cruzada, habremos lidiado con nuestros dos adversarios más cercanos y nos habrán dado una oportunidad de luchar..."

Después de escuchar esto, Linde enderezó la espalda y dejó su copa de vino. Prestó su atención sincera a Berengario antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Cuál es la segunda parte?"

Berengario suspiró al oír esto y apretó la frente contra la palma de su mano. Al ver que su amante estaba visiblemente estresado, Linde se levantó de su asiento y se acercó a la espalda de Berengario, donde comenzó a frotarle los hombros. Mientras lo hacía, Berengario expuso la segunda parte de su plan.

"En cuanto a la segunda parte, no mentiré; va a ser difícil; como saben, estoy lejos de ser un diplomático hábil, y este plan requiere una diplomacia efectiva. Esencialmente, necesitaríamos asegurar alianzas con los enemigos de mis enemigos.

En particular, tengo mis ojos puestos en Iberia. A pesar de la Reconquista en curso, los íberos católicos son un pueblo ferozmente celoso y de hecho enviarían un ejército a Austria. Para asegurarme de que estén preocupados, tendré que viajar a Granada y conseguir el apoyo de los moros que allí viven.

Esto tiene sus desventajas, ya que tal acción solo justificará aún más las actividades del Vaticano cuando declaren una cruzada contra mí, al menos en la mente de los católicos. Apoyar abiertamente a los moros contra la Reconquista invocará la ira de los íberos.

Sin embargo, los beneficios de esta acción no son solo una cuestión de mantener ocupados a los iberos católicos; Construir una alianza con el Emirato de Granada, que habita el Estrecho de Gibraltar, es crucial en mis planes. Como tendré una nación amiga a cargo del acceso al Atlántico".

Cuando Linde escuchó esto, estaba confundida, no tenía idea de por qué a Berengario le importaba el acceso al Atlántico, pero no le prestó más de un segundo de atención a tal cosa. En cambio, ella asintió con la cabeza en acuerdo.

Lo que dijo Berengario tenía sentido para ella. Berengario siempre fue un tipo de hombre de imagen grande; constantemente trazaba diez pasos por delante de sí mismo. Mientras Linde pensaba en las consecuencias a corto plazo de una guerra con

el Emperador, Berengario ya estaba planificando la próxima Cruzada, que ambos sabían que se cernía sobre Austria y el sur de Alemania en su conjunto.

Linde dejó de frotar la espalda de Berengario cuando él se dio la vuelta y la miró, tomando su hermoso rostro entre sus manos mientras calmaba sus preocupaciones.

"¿Me preguntaste cuál es el marco de tiempo para mi guerra por la independencia? Dentro de un año, tengo la intención de tener una Marina lo suficientemente grande como para competir con Italia. Para entonces, mi Ejército habrá crecido significativamente más y no tendré que temer el poder combinado de las fuerzas suiza e italiana.

Después de que hayamos aplastado al emperador y sus aliados, me declararé rey de Austria y, al hacerlo, aseguraré mi independencia. Cuando eso termine, podré mantener la cabeza en alto mientras me caso con ustedes, tres niñas, sabiendo que soy el soberano de mi reino".

Escuchar a Berengario hablar de sus grandes ambiciones siempre emocionaba a Linde; pocos hombres tendrían el coraje de enfrentarse al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en una guerra de intrigas, mientras se preparan para un conflicto militar a gran escala.

Tal audacia fue atractiva para Linde y afirmó su elección de pareja. Incluso si tenía que compartir Berengario con otros, no le importaba; después de todo, Linde estaba convencido de que un día Berengario se convertiría en una figura recordada para toda la historia. A sus ojos, era mejor ser una de varias esposas que pertenecían a un hombre extraordinario que la esposa soltera de un gran hombre.

Dicho esto, Berengario tenía mucho que planificar y poco tiempo para hacerlo. Como tal, despidió a Linde antes de volver al trabajo; se divertiría con ella más tarde en la noche. En cuanto a Honoria, era libre de unirse a la diversión, aunque si lo haría era otra historia.

Capítulo 270 - Preparándose para un viaje

el Emirato de Granada, último reino musulmán de Europa; En la vida pasada de Berengario, cayó ante los españoles en 1492; con la caída de Granada y habiendo obtenido acceso al Estrecho de Gibraltar, los españoles contrataron exploradores para zarpar hacia lugares desconocidos.

Los resultados de esto fueron el hecho de que un hombre llamado Cristóbal Colón redescubrió las Américas después de que tal conocimiento se perdiera después de la expedición de Leif Erikson a Vinland. Este descubrimiento resultó en la expansión del poder europeo y muchos recursos previamente desconocidos llegaron a Europa.

Sin embargo, en esta línea de tiempo, actualmente el año es 1419, y el Emirato de Granda sigue en pie. Comparado con sus vecinos católicos, se ha debilitado dramáticamente por siglos de guerra. A pesar de esto, las cosas estaban a punto de cambiar para el pequeño reino musulmán en el extremo sur de Iberia.

Berengario tenía grandes planes para Granada. En pocas palabras, el poderoso duque de Austria necesitaba aliados y, para él, el enemigo de su enemigo era su amigo. Teniendo en cuenta lo celosos que eran los católicos ibéricos, solo tenía sentido hacer uso de su enemigo más antiguo. Como tal, Berengario había preparado un enviado comercial con sus nuevas flotas mercantes durante los últimos meses, causando revuelo dentro del Emirato.

Su intención era sencilla, establecer lazos diplomáticos con el Emirato de Granada y dotarlos del armamento suficiente. El propósito era distraer a los católicos ibéricos cuando llegara el momento de la Cruzada contra la Reforma Alemana.

Después de meses de trabajar arduamente para llamar la atención de la familia real de Granada, Berengario finalmente captó su interés. En ese momento, Berengario estaba sentado en su Trono Ducal, donde leía la carta que tenía en sus manos.

Esta carta era del Sultán Hasan Al-Fadl, el actual Sultán del Emirato de Granada. Este documento abordaba el deseo de reunirse con Berengario en persona, y al leer su contenido, una sonrisa encantada se formó en los labios de Berengario.

Después de meses de arduo trabajo, finalmente había recibido la invitación que anhelaba. Como tal, estaba ansioso por zarpar lo más rápido posible. Debido al carácter diplomático de la visita, Berengario no llevaría una de sus fragatas en su viaje al Emirato de Granada.

En su lugar, emplearía uno de los muchos clíperes de mástil completo que había diseñado para su flota mercante. Tal barco era más rápido que cualquier barco de guerra y permitiría a Berengario llegar a salvo a la costa ibérica incluso si lo perseguían barcos hostiles.

Después de leer la carta que Berengario levantó de su asiento, conoció sus fallas en lo que respecta a la diplomacia. Era un hombre increíblemente orgulloso que no toleraba los ultimátum ni las amenazas. Ante tales cosas, su respuesta habitual era la violencia. Debido a su falta de habilidad en lo que respecta a la diplomacia, deseaba traer a alguien con él que pudiera anular efectivamente su actitud naturalmente descarada.

Por lo que sabía, solo había una persona en la que confiaba para transmitir sus mejores intenciones con calma y eficacia. Como tal, se dirigió a su estudio, donde sacó un trozo de pergamino y le escribió una carta a una chica de quince años a la que había estado descuidando durante demasiado tiempo.

La carta estaba dirigida a Adela y, por primera vez, Berengario planeaba usar sus talentos naturales. Así, envió la carta a su joven prometida informándole del deseo de llevársela con él al Emirato de Granada para ayudarle en sus gestiones diplomáticas.

También fue una excusa para pasar algún tiempo con la mujer que se convertiría en la primera entre sus esposas. Rápidamente envió una carta explicándole sus circunstancias y el deseo de reunirse con ella en Trieste, donde tenía previsto navegar con ella rumbo a Granada.

Después de hacerlo, inmediatamente comenzó a prepararse para su excursión. El primer asunto del negocio fue informar a sus dos amantes de su partida. Como tal, rápidamente se fue a buscarlos; Después de buscar por el castillo durante algún tiempo, Berengario encontró a Honoria y Linde en la habitación de su hija recién nacida.

Las dos jóvenes estaban jugando con Hans y su hermana pequeña, a quien Linde había dado a luz un par de meses antes. La niña tenía una apariencia similar a Hans, en la medida en que tenía piel pálida, cabello rubio fresa y ojos zafiro.

El bebé no tenía más de dos meses y tanto Linde como Honoria lo adoraban excepcionalmente; en cuanto a Hans, había comenzado a portarse mal porque su madre no le prestaba la atención que antes le prestaba.

Hans había crecido no solo en cuerpo sino también en mente a lo largo del último año, ya tenía más de dos años y ya estaba comenzando a leer y escribir. Podía hablar en oraciones simples y había mostrado una inteligencia excepcional.

Tanto es así que Berengario comenzaba a cuestionar si el niño se había reencarnado como él o no. Sin embargo, dudaba mucho de tal cosa por una simple razón. A pesar de la gran inteligencia del niño, todavía se comportaba como un niño pequeño; no

mostró ningún signo de madurez y sabiduría que normalmente tendría un niño con los recuerdos de una vida pasada.

Entonces, a menos que este niño fuera la reencarnación de una mente maestra malvada que decidió comportarse como un niño pequeño para pasar desapercibido, entonces la probabilidad de que él fuera un transmigrante era escasa. Siempre siendo un hombre cauteloso, Berengario vigiló de cerca a Hans y su comportamiento mientras pudo hacerlo.

Después de permanecer en la puerta durante unos momentos en silencio, sus dos hermosos amantes finalmente notaron la presencia de Berengario y le hicieron señas para que se acercara. Sin embargo, el joven duque simplemente negó con la cabeza antes de responder con sus intenciones.

"Estaré viajando al Emirato de Granada para una visita diplomática. Estaré fuera por un tiempo; solo quería avisarles".

Linde asintió con la cabeza al escuchar esto; estaba al tanto del plan de Berengario de aliarse con Granada y estaba bien preparada para su permiso de ausencia. Honoria, por otro lado, se levantó de su lugar con ojos brillantes.

"¿Cuándo zarpamos?"

Había asumido que la acompañaría, considerando que ya era una marinera experimentada. Sin embargo, Berengario simplemente negó con la cabeza antes de responder a los comentarios de Honoria.

"No te llevaré conmigo. Aunque has comenzado a mejorar tus habilidades de actuación, es demasiado arriesgado para ti seguirme a Granada. Si el sultán descubriera tu identidad, podría causar problemas. Por ahora, debes concentrarte en encontrar a los miembros de tu tripulación. Te prometo que no estaré fuera por mucho tiempo".

Al escuchar esto, Honoria comenzó a hacer pucheros en silencio. Sintió que Berengario se iba demasiado pronto después de reparar la brecha entre ellos; especialmente después de que finalmente se convirtieron en una pareja oficial. Sin embargo, se sintió complacida de saber que ninguna otra mujer lo acompañaría, ignorando por completo que Berengario pretendía arrastrar a Adela con él.

Después de informar a las dos jóvenes sobre sus planes, Linde fue quien planteó un punto crítico de discordia.

"Entonces, si te vas mañana, ¿con quién pasarás la última noche antes de tu viaje?"

Honoria también sintió curiosidad por esto, y ambas chicas miraron a Berengario con miradas suplicantes. Al ver esto, Berengario comenzó a reírse mientras se acercaba a

las dos mujeres y las agarraba a cada una con un brazo antes de arrastrarlas a su abrazo donde se aseguró de agarrar sus abundantes pechos.

"¿Es mucho pedir por los dos?"

Linde comenzó a sonrojarse y desvió la mirada al escuchar esto; en cuanto a Honoria, empujó a Berengario y se cruzó de brazos antes de hacer un puchero. Parecería que la chica necesitaría más convencimiento antes de que Berengario pudiera persuadirla para un trío. Ante tales dificultades, Berengario dio su decreto.

"Creo que tendré que ir con Linde entonces; cariño, acuesta a los niños y luego podremos divertirnos".

Después de decir esto, Linde comenzó a hacer lo que le indicaron y Honoria se alejó disgustada. Dejaba atrás a Berengario y Linde con sus dos hijos. Mientras Berengario veía pasar el fino trasero de Honoria por la puerta, la llamó.

"¡Ya sabes dónde encontrarnos si cambias de opinión!"

Sin embargo, Honoria no dijo nada en respuesta a esto y corrió hacia sus aposentos. En cuanto a Berengar y Linde, acostaron a sus hijos antes de fugarse al dormitorio, donde la pareja se divirtió como siempre.

Al día siguiente, Berengario viajaría a Istria para reunirse con Adela y zarpar hacia la costa ibérica. Tenía mucho trabajo por delante si quería tener éxito en establecer una alianza con el sultán.

Una cosa era segura; finalmente podría pasar tiempo de calidad con su futura esposa. Le avergonzaba no poder pasar tanto tiempo con Adela en comparación con el grado que pasaba con sus amantes. Así, aguardaba con ilusión la próxima visita diplomática al Emirato de Granada y esperaba que Adela también lo hiciera.

Capítulo 271 - Llegando a Granada

El cielo azul claro brillaba sobre la provincia de Istria. Dentro de la ciudad de Trieste, Berengario se encontraba en el puerto. Frente a él había un gran clíper de tres mástiles. Este barco era un buque de transporte que Berengario usó para vender sus productos a través del Mediterráneo durante los últimos meses.

Aunque Berengar tenía la intención de crear un Royal Clipper masivo para los viajes de su familia en un futuro cercano, era secundario a las preocupaciones de establecer una Armada Naval y una gran flota comercial. Todo lo que podía hacer por ahora era usar uno de sus barcos comerciales estándar que se había completado como su medio de transporte.

A pesar de que Berengario estaba cada vez más cerca de sus sueños de descubrir el nuevo mundo en esta línea de tiempo, aún pasarían unos meses antes de que estuviera completamente preparado para tal aventura. Por lo tanto, Berengario tenía la intención de construir una flota grande y poderosa antes de aventurarse hacia el oeste en lugares desconocidos. Por el momento, Berengario estaba trabajando hacia su otro objetivo de la independencia al establecer una alianza con el Emirato de Granada.

Los moros que habitaban la región no solo fueron fundamentales para distraer a los católicos ibéricos de unirse a la próxima cruzada contra Berengario y su ducado, sino que al proporcionarles suficientes armas para protegerse de sus vecinos católicos, Berengario podría retrasar la Reconquista. Con esto, Berengario podría evitar que España y Portugal se convirtieran en rivales significativos en la colonización del nuevo mundo.

.

Después de contemplar la poderosa embarcación con una sensación de admiración, Berengario sintió que un par de delicados brazos lo envolvían; estos, por supuesto, pertenecían a su futura esposa Adela. La joven había crecido inmensamente en los últimos años desde que Berengario llegó por primera vez a este mundo.

Aunque no era tan tetona como Honoria o Linde, se había convertido en una joven deslumbrante. Adela tenía un pecho sólido del tamaño de una copa B y una estatura pequeña. Era delgada y, en cierto modo, a Berengario le pareció bastante atractivo. Si uno fuera a tener un harén de mujeres, sería ideal tener algo de variedad.

Adela lució un vestido azul zafiro con detalles dorados. Las joyas que usaba eran una mezcla de oro fino y zafiros, que resaltaban perfectamente sus ojos a juego. Todavía llevaba su peinado de dos colas, y a Berengario le pareció bastante adorable.

Después de contemplar la impresionante imagen de su joven prometida, Berengario sonrió antes de saludar a la joven.

"Realmente te has convertido en una joven hermosa, Adela; no puedo esperar hasta el día en que nos casemos".

A lo largo de estos últimos años, Adela había trabajado duro para convertirse en alguien que pudiera ayudar a Berengario en su labor como Jefe de Estado. Por lo tanto, se había vuelto bastante eficiente en Diplomacia y Administración. Berengario era consciente de su crecimiento en estos aspectos y la había solicitado personalmente para esta visita diplomática a Granada.

Cuando Adela escuchó las amables palabras de Berengario, se inclinó respetuosamente antes de responder con un saludo formal. Después de todo, todavía estaban en público y, por lo tanto, consideró inapropiado referirse a Berengario por su nombre de pila.

"¡Me honra, su excelencia!"

Terminado el saludo inicial, Berengario agarró a Adela y la abrazó; no le importaba la etiqueta formal, especialmente cuando estaba con una de las chicas que amaba. Adela, en cambio, empezó a sonrojarse de vergüenza, pero no se soltó de las manos de Berengario; después de todo, anhelaba su atención, y ahora finalmente la estaba recibiendo sin ningún tipo de interferencia.

Después de aferrarse a Adela durante algún tiempo, Berengario le susurró al oído.

"Ha pasado mucho tiempo..."

La pareja compartió el momento íntimo por unos momentos antes de que Berengario finalmente se separara y se pusiera manos a la obra.

"Bueno, ¿estás listo para partir?"

A esto, Adela asintió con la cabeza en silencio antes de que sus sirvientes comenzaran a subir su equipaje al barco. Berengario caminó junto a Adela mientras sostenía su manita en la suya mientras subían al barco que los transportaría a Granada.

Después de subir al barco, Berengario condujo a Adela debajo de la cubierta donde la esperaban sus habitaciones; mientras ellos dos estaban a bordo del barco, las habitaciones del capitán se asignaron a Berengario, y la cabina del primer oficial se le dio a Adela.

Estas cabañas eran lo suficientemente grandes como para albergar una cama tamaño queen dentro de ellas; en cuanto al capitán del barco, se alojó en uno de los otros camarotes, y también sus oficiales. Después de instalarse, el barco comenzó a partir. Berengario permaneció por el momento dentro del salón junto a Adela, donde

continuaron poniéndose al día sobre los acontecimientos desde su último encuentro, que fue no hace mucho en su cumpleaños número quince.

Pasarían días antes de que finalmente llegaran a Granada; Debido a la velocidad sin igual de los clippers, el viaje de Istria a Iberia fue sustancialmente más corto que si tomaran uno de los barcos más contemporáneos como la carraca o la carabela.

Cuando el clíper de tres mástiles finalmente atracó en la ciudad portuaria de Motril, no se quedaron mucho tiempo. En cambio, inmediatamente se subieron a una caravana y cabalgaron hasta la ciudad capital de Granada, donde residían el sultán y su familia.

Tras varios días de viaje, Berengario y su hueste llegaron a la Corte Real de Granada, donde el sultán le recibió con los brazos abiertos. El hombre era incluso más joven que Berengario, por su apariencia, no tenía más de diecinueve años.

Hasan había heredado recientemente su puesto de su difunto padre. Tenía un hermoso rostro bien afeitado con piel ligeramente bronceada y cabello oscuro hasta los hombros. El joven también tenía ojos color chocolate.

Como sultán de Granada, Hasan era de etnia bereber. Los europeos medievales usaban el término moro para describir a un grupo de personas del norte de África compuesto principalmente por una mezcla de árabes y bereberes y, en cierta medida, sus esclavos y mercenarios del África subsahariana que fueron principalmente tomados de las áreas que se conocerían en la vida anterior de Berengario como Malí y Níger.

Al ver entrar al duque de Austria, extravagantemente vestido, por las puertas de su palacio, el hombre que gobernaba el Emirato de Granada saludó a Berengario al estilo islámico tradicional.

"¡As-Salaam-Alaikum, oh gran duque de Austria!"

Aunque el hombre hablaba en árabe, Berengario tenía un traductor cerca, aunque para sorpresa de todos los presentes, Berengario le devolvió el saludo con una respuesta adecuada.

"Wa-Alaikum-Salaam, poderoso Sultán de Granada".

Debido al mandato de Berengario en Afganistán, sabía un poco de lengua árabe. A pesar de que el árabe era un idioma minoritario en Afganistán, Berengario había pasado muchos años allí aprendiendo el idioma.

La razón fue que era una lengua más común en todo el mundo que el pashtun o el dari y, por lo tanto, después de su servicio, potencialmente podría incorporarla a su vida profesional. Aunque era una variante mucho más moderna que la versión hablada en la Iberia medieval; todavía podía transmitir vagamente sus palabras.

Adela también se sorprendió de que Berengario pareciera saber hablar árabe, al menos hasta cierto punto, y miró con curiosidad a su prometido mientras se dirigía al sultán como si fuera un amigo perdido hace mucho tiempo.

"Cuando recibí su invitación para visitar su Palacio Real, estaba muy emocionado. Creo que nuestros dos pueblos pueden lograr mucho si trabajan juntos".

Al escuchar esto, Hasan comenzó a reírse y asintió con la cabeza.

"Estoy ansioso por discutir el futuro de nuestra gente juntos. Dime, ¿quién es esta hermosa joven a tu lado?"

Berengario agarró a Adela por el hombro en respuesta a las palabras del sultán y la arrastró cerca de él antes de declarar su posición en su vida.

"Esta es Adela von Graz, hija del marqués Otto von Graz y mi prometida. Nos casaremos el próximo año".

El sultán asintió con la cabeza al escuchar esto antes de responder a las afirmaciones de Berengario.

"Realmente eres un hombre afortunado, duque Berengario; también tengo una hermosa novia; parece que tenemos más en común de lo que inicialmente pensé".

Después de decir esto, el sultán condujo personalmente a Berengario, Adela y su anfitrión a su palacio, presentando las magníficas estructuras y el grandioso mobiliario a lo largo del camino. Después de un rato, se detuvieron en el comedor, donde se estaba preparando una comida.

"Ven, siéntate, disfruta de la cena con mi familia y conmigo; debes estar hambriento después de un viaje tan largo".

Al escuchar esto, Berengario no se negó, y como tal, asintió cortésmente antes de retirar el asiento de Adela, permitiéndole sentarse a la mesa con gracia, donde luego se sentó a su lado. Al poco tiempo, Berengario y su anfitrión, así como la Familia Real de Granada, se habían reunido en el comedor para compartir una comida.

Esta sería la primera de muchas discusiones que ocurrirían durante la visita de Berengario a Granda. Con Adela a su lado, Berengario confiaba en llegar a un acuerdo que fuera beneficioso tanto para él como para el Emirato de Granada. Aunque aún estaba por verse si tal alianza ocurriría.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 272 - Negociaciones con el Sultán de Granada

Berengario y Adela se sentaron a la mesa del Sultán de Granada, disfrutando de una comida única en su cultura. Berengario nunca había probado tales delicias antes, y como un ávido amante de la comida, lo estaba disfrutando al máximo.

Por otro lado, Adela estaba un poco preocupada por las miradas que recibía de algunos de los miembros más tradicionales de la dinastía de Hasan. Las miradas desagradables que recibió se debieron a la negativa de Berengario a obligar a su joven prometida a llevar hiyab; para él era una cuestión de principios.

Hasan era mucho más secular que muchas de las personas en Granada, y debido a esto, había permitido que Adela caminara libremente en su territorio sin ningún tipo de cobertura facial. A sus ojos, ella era una mujer cristiana y diplomática, y sería grosero de su parte imponer tales tradiciones a extranjeros como el anfitrión austriaco.

Esta falta de devoción a las tradiciones y la fe islámica fue un punto de discordia entre muchos otros miembros de la dinastía de Hasan, y habían comenzado a conspirar en las sombras contra el joven sultán.

Aunque no se sirvió alcohol en la fiesta, Berengario se divirtió de todos modos. Tomó un descanso del cordero asado para discutir asuntos de importancia entre él y Hasan. Después de todo, un banquete era una excelente oportunidad para hablar de negocios.

"Dígame, su majestad, ¿cuál es la situación actual con sus vecinos? He oído que los católicos ibéricos están intentando conquistar Granada. Todo lo que escucho es propaganda católica sobre cómo es cuestión de tiempo antes de que Granada sea reclamada para la cristiandad, así que me gustaría escuchar su opinión sobre los esfuerzos de guerra en curso".

Mientras Berengario hablaba en alemán, sus palabras fueron traducidas a Hasan por un traductor contratado por la Real Audiencia de Granada para esta especial ocasión. Asimismo, el propio Berengario contó con un traductor para convertir las palabras árabes del sultán al alemán para que pudiera entenderlas adecuadamente.

Las diferencias entre el árabe moderno y el árabe medieval eran demasiado importantes para que las superara Berengario; después de todo, ni siquiera hablaba con fluidez el dialecto moderno. Así, la conversación entre los dos hombres fue llevada a cabo por el dúo de traductores que ambas partes habían contratado.

Hasan estaba dispuesto a reunirse con Berengario porque estaba al tanto de la Reforma alemana que había impulsado Berengario y que era enemigo de la fe católica; en cierto modo, ocuparon posiciones similares.

Rodeados de vecinos hostiles, confiando en sus medios para defender su territorio, serían aliados naturales si no estuvieran tan separados. Sin embargo, Hasan no estaba dispuesto a revelar la completa dificultad que enfrentaba contra los católicos de Castilla, Aragón y Portugal.

Las razones de esto fueron relativamente simples; para empezar, actualmente estaba negociando un acuerdo con Berengario. Los beneficios que podía obtener se basaban puramente en la demostración de fuerza que podía proporcionar. En realidad, su posición era relativamente pobre, apenas manteniendo el territorio que tenía actualmente.

Sin embargo, nunca revelaría esto y, como tal, el joven sultán declaró con orgullo la capacidad de sus ejércitos.

"A pesar de estar rodeados de enemigos por todos lados, resistimos lo suficiente. Esta es una guerra contra nuestra fe, y los soldados de Granada nunca caerán mientras tengan fe en Alá".

Berengario asintió al oír esto; sabía que el sultán nunca aceptaría soldados cristianos en su tierra como ayuda militar. Sin embargo, Berengario no planeó hacer tal cosa, ya que sería una declaración abierta de guerra contra el mundo católico; en cambio, se refirió a la debilidad de Granada que sabía que enfrentaban.

"Es bueno escuchar eso; estaría fuera de mí si su poderoso Reino cayera contra esos católicos farisaicos. Dígame, ¿cómo es su logística? ¿Puede proporcionar adecuadamente a sus soldados alimentos, agua y armas? Si no, estaría más que feliz de proporcionar apoyo material para su causa".

Cuando los miembros de la dinastía de Hasan escucharon esto, se sorprendieron. Puede que Berengario no sea católico, pero seguía siendo cristiano; la idea de un gobernante cristiano ayudando al reino musulmán contra otros cristianos era prácticamente inaudita; al menos en lo que respecta a los asuntos europeos.

El sultán comenzó a discutir entre sus asesores tal posibilidad antes de pedir una aclaración. Después de varios momentos de discusión en los que Berengario y Adela simplemente estaban comiendo en paz, Hasan comenzó a hacer algunas de las preguntas que tenía en mente.

"¿Nos proporcionarías ayuda material? ¿De qué manera?"

Una sonrisa comenzó a curvarse en los labios de Berengario cuando escuchó esto, el sultán había mordido el anzuelo y, como tal, podía comenzar a negociar en sus términos.

"Puedo proporcionar armas, armaduras e incluso comida. No tendrás que preocuparte de que los suministros tarden meses en llegar; mis barcos de transporte son los más rápidos del mundo y pueden navegar de Trieste a Motril en cuestión de días".

El anfitrión granadino se quedó impactado al escuchar esto, tales velocidades eran inauditas en este período, sin embargo, se confirmó que habían llegado a Granada con relativa rapidez. Como tal, el sultán contempló esto por unos momentos antes de hacer otra de sus preguntas.

"Cuando dices armas, ¿qué estarías dispuesto a proporcionarnos exactamente?"

Berengario bebió del cáliz que estaba lleno de agua, sació su garganta reseca y bebió el cordero asado antes de responder a esta pregunta en particular. Su respuesta, si se acuerda, cambiaría el equilibrio de poder dentro de Iberia. Después de tomarse su dulce tiempo para responder, Berengario se limpió la boca con la servilleta antes de hacerlo.

"Puedo proporcionarles picas y armas de fuego arkebuse para su infantería; en términos de artillería, puedo ayudarlos con cañones falconet; estas son armas de mi invención que disparan una bala de cañón de una libra.

A pesar de su pequeño tamaño, puede derribar el muro de un castillo mucho más rápido que los métodos de asedio tradicionales si se usa en grandes cantidades o si se usan repetidamente. Si es necesario, incluso puedo enviar a algunos de mis oficiales para que te aconsejen sobre las tácticas y estrategias necesarias para manejar esas armas correctamente".

Mientras los dos hombres conversaban sobre sus negociaciones, Adela observaba; observó las reacciones de los demás miembros de la dinastía del sultán. Aunque pasó desapercibido tanto para Berengario como para Hasan, las expresiones de preocupación en sus rostros no pasaron desapercibidas para la aguda mirada de Adela.

Inmediatamente se dio cuenta de que algo estaba pasando detrás de escena de la familia del sultán, y fuera lo que fuera, no era un buen augurio para Berengario y sus planes. Como tal, decidió que informaría adecuadamente a Berengario sobre estos problemas cuando estuvieran solos.

Finalmente, el sultán decidió detener las negociaciones; por ahora, una promesa de apoyo tan sustancial tendría que ser considerada a fondo; después de todo, el hombre era inteligente y no estaba lo suficientemente desesperado como para aceptar

condiciones tan elevadas sin pensarlo bien. Así anunció su decisión manteniendo la dignidad de un sultán.

"Tus palabras me intrigan, pero necesitaré algo de tiempo para considerar tu oferta; mientras tanto, siéntete libre de tratar mi casa como si fuera la tuya. Espero con ansias nuestras discusiones adicionales sobre este asunto".

Berengario sonrió y asintió antes de tomar un sorbo de su cáliz. Sabía que no llegaría a un acuerdo en la primera discusión. Por lo tanto, estaba bien preparado para esto. Las miradas furtivas de la familia de Hasan no pasaron desapercibidas para Berengario. Sin embargo, asumió que simplemente estaban nerviosos por tratar con un infiel, y por lo tanto lo dejó pasar por ahora.

Después de terminar la comida, Berengario, Adela y su anfitrión fueron conducidos a las habitaciones que les habían sido asignadas durante su estadía. Al entrar a su habitación y acostarse en la cama, Berengario escuchó que llamaban a su puerta. Rápidamente se levantó de su breve descanso antes de abrirlo, donde vio a Adela de pie con una expresión preocupada.

"¿Puedo entrar?"

Berengario lo pensó por un momento antes de asentir en silencio con la cabeza y permitir que la niña entrara a su habitación. Después de hacerlo, cerró la puerta y se sentó en su cama, donde le hizo señas a su futura esposa para que se sentara a su lado.

Adela siguió las instrucciones y, después de unos momentos de silencio, le reveló a Berengario los pensamientos que tenía en mente.

"Algo está pasando con la familia del sultán. Puede que no tenga tanto talento en los asuntos de intriga como Linde, pero puedo decir que están tramando algo a espaldas del sultán. Si deseas asegurar esta alianza con Granada, sería prudente investigar esta conspiración en silencio.

Si planean asesinar a Hasan, entonces debes evitarlo por todos los medios necesarios. No solo es probable que esto fomente una amistad entre usted y el sultán, sino que también asegurará su poder en la región".

Berengario se sorprendió cuando escuchó esto; sin embargo, notó sus expresiones nerviosas; aunque ni siquiera pensó en tal posibilidad, pensando en sus miradas de desdén cuando el sultán consideró la idea de apoyo de Berengario, comenzó a tener sentido.

Por suerte para él, Berengario había traído a varios miembros de su agencia de inteligencia; la razón de esto era simple, Linde quería vigilarlo si hacía alguna tontería como coquetear con la princesa de Granada.

Sin embargo, la hermana del sultán estaba envuelta de pies a cabeza en un burka, y Berengario no podía desearla. Como tal, Berengario y Adela habían comenzado a entrelazarse con los asuntos de la Corte Real de Granada y pronto se verían envueltos en una gran conspiración, cuya trama aún no se había revelado.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 273: Conspiración contra el sultán

Entrada la noche, hubo una reunión secreta de altos funcionarios dentro del Emirato de Granada. El hermano del sultán y varios consejeros se reunieron en una parte del castillo donde discutieron sus pensamientos traicioneros en voz baja.

Yusuf Al-Fadl era el hermano menor del sultán; sin embargo, en su mente, su conspiración que había establecido no era una cuestión de sucesión; era una cuestión de fe. Como fundamentalista religioso, había visto a su hermano mayor y a su padre caer en la condenación por parte del gobierno secular.

El hecho de que Hasan considerara la idea de recibir ayuda militar de un infiel mientras se daba un festín con carne de cerdo y bebía vino en su tiempo libre ya era bastante malo; sin embargo, el sultán había permitido que Adela, una mujer, caminara descubierta, a sus ojos, era simplemente vergonzoso, y la falta de fe del sultán había ido demasiado lejos.

Como tal, conversaba tranquilamente con sus cómplices en un pasaje oculto dentro del Castillo de Granada. Junto a él estaba el Mariscal del Reino, el Spymaster y el consejero espiritual que resultó ser un imán de alto rango.

El motivo de la reunión era simple; ahora que un gobernante cristiano extranjero se alojaba en el castillo, finalmente habían encontrado un chivo expiatorio al que atribuir su complot para asesinar al sultán. Este chivo expiatorio también actuó como la manera perfecta para establecer un califato teocrático dentro del territorio de Granada.

Yusuf fue el primero en expresar sus preocupaciones a sus compañeros conspiradores.

"¡Hasan debe morir! En particular, debe morir mientras este duque infiel permanece dentro de nuestro territorio. Si podemos culparlo como el asesino, entonces podemos unir a los fieles contra la idea de la intervención cristiana en nuestras tierras y establecer nuestro califato de una vez por todas".

El imán fue el siguiente en expresar su descontento con la situación actual.

"El sultán ha ido demasiado lejos, permite que una mujer camine libremente sin escolta, e incluso la deja descubierta; ¡tal blasfemia no puede tolerarse! ¡Debemos sacar a Hasan lo más rápido posible!"

Los otros conspiradores asintieron con la cabeza al escuchar esto. Todos estos hombres eran parte de la facción fundamentalista islámica. Estaban dispuestos a morir

para ver el secularismo que veían como un cáncer en su reino completamente eliminado de la sociedad.

Finalmente, Spymaster ideó el primer plan para asesinar al actual Sultán de Granada; en sus manos había un frasco de líquido claro; era un veneno inodoro e insípido que Berengario había usado una vez con el mariscal de su padre.

"Esta es una concentración letal del veneno conocido como arsénico; si lo ponemos en el vino de Hasan, él nunca sabrá que lo devoró. ¡Después de que muera, podemos culpar del envenenamiento a este duque Berengario de Austria! No necesitaremos fabricar demasiada evidencia; después de todo, ¡la gente aceptará fácilmente la idea de que un cristiano asesine al sultán!"

Por otro lado, el Mariscal no estuvo de acuerdo con este punto, ¿por qué asesinar al Sultán con veneno cuando pueden conseguir que uno de los guardias de la casa lo mate? Como tal, expresó su desaprobación de este plan de inmediato y ofreció una solución contraria.

"El veneno tiene posibilidades de fallar; un soldado leal con una espada tiene más probabilidades de tener éxito. Deberíamos utilizar a uno de los miembros de la Guardia de la Casa que jura lealtad a la fe para matar al sultán, luego plantar la espada ensangrentada entre las posesiones de Berengario. De esta manera, hay una "prueba" irrefutable de que el duque de Austria es responsable de la muerte del sultán".

Al escuchar dos posibles opciones de asesinato, los líderes de la conspiración comenzaron a pelear entre ellos para determinar la solución más efectiva a su situación actual. Mientras estos hombres discutían entre ellos, no se daban cuenta de que estaban siendo observados por un par de ojos azules helados no muy lejos.

Después de que Berengar y Adela terminaron su conversación, Berengar inmediatamente encomendó a sus agentes la tarea de infiltrarse en el Castillo y espiar a los sospechosos más probables de la conspiración. Después de vestirse completamente de negro y esperar la noche, los agentes comenzaron a mezclarse con los pasillos poco iluminados y siguieron con éxito a los conspiradores hasta su lugar de reunión.

Los hombres que planearon asesinar al sultán no tenían forma de saber que todo lo que decían era observado y documentado por este agente austriaco. Mientras este agente observaba a los conspiradores, los hombres involucrados continuaron peleando entre ellos hasta llegar a una decisión. Yusuf fue quien finalizó la decisión, y como tal, habló con autoridad sobre el asunto.

"Usaremos veneno para eliminar al sultán en silencio; luego colocaremos un vial de la sustancia entre las pertenencias de Berengario. No se dará cuenta de que lo estamos incriminando y será el chivo expiatorio perfecto. Mañana por la noche, en las

negociaciones, implementaremos nuestro plan. El copero real será alertado de nuestra decisión y envenenará la bebida de Hasan".

A pesar del desacuerdo anterior, todos los hombres presentes asintieron con la cabeza afirmando el complot para asesinar al sultán y, poco después, abandonaron la escena de su conspiración. Fue solo después de que todos se hubieron ido que el agente corrió de regreso a las habitaciones de Berengario, comprobando tres veces en el camino para asegurarse de que no lo observaran.

Después de que la costa estuvo despejada, llamó a la puerta de Berengario de una manera específica que simbolizaba que era miembro de la Agencia de Inteligencia de Berengario. Luego deslizó el documento que había escrito grabando la conversación de los Conspiradores debajo de la puerta.

Posteriormente, el hombre desapareció en la oscuridad y regresó a sus aposentos; sus acciones pasaron completamente desapercibidas para los conspiradores. Cuando Berengario leyó la información, tenía una sonrisa en su rostro antes de encender la nota con una vela.

Si las cosas empeoraban, no planeaba tener evidencia escrita de la conspiración para asesinar al sultán, incluso si fuera en forma de grabación de la conversación del conspirador real. Por lo tanto, Berengario tramó un plan para pasar el día siguiente junto a Hasan y lo observó de cerca para asegurarse de que ninguno de los planes de asesinato que se habían tramado contra él llegara a buen término.

Granada era crucial para sus planes de futuro y no podía permitir que cayera en un estado de fundamentalismo islámico. En ese momento, comenzó a tramar el objetivo de investigar y revelar la conspiración entre el hermano del sultán y varios de sus concejales. Al hacerlo, esperaba ganarse el favor del sultán y forjar una alianza entre los dos.

Después de pensar en su plan, Berengario se fue a dormir; por primera vez en mucho tiempo, estaba completamente solo por la noche, lo que lo ponía bastante irritable. Finalmente, amaneció y Berengario se levantó muy temprano; como de costumbre, se despertó mucho antes que los miembros de su casa.

Así que se levantó de la cama y decidió salir a caminar. Atravesó los terrenos del castillo antes de tropezarse con Hasan despierto y trabajando duro en su estudio. Curiosamente, el hombre tenía los mismos hábitos que Berengario, despertarse temprano y ponerse a trabajar lo antes posible.

Al ver esto, Berengario inmediatamente comenzó a buscar a su traductor y, después de encontrarlo, se acercó a Hasan dentro de su estudio en un intento de entablar una conversación. Como tal, Berengario llamó a la puerta, lo que alteró al hombre a su presencia. En el momento en que levantó la vista y miró la figura de Berengario con una mirada de confusión en su rostro, preguntó al respecto.

"Duque Berengario, ¿qué haces levantado tan temprano? ¿No dormiste bien? ¿Hubo algún problema con tu alojamiento? ¡Si no es de tu agrado, puedo cambiarlo de inmediato!"

Ante esto, Berengario se limitó a sacudir la cabeza antes de responder al joven sultán con una sonrisa en el rostro.

"Al contrario, quedé bastante satisfecho con la habitación que me proporcionaron, era extremadamente cómoda. Me levanto a esta hora todos los días, donde suelo hacer algo de ejercicio antes de ir directamente al trabajo".

Al escuchar esto, una sonrisa se formó en el rostro de Hasan mientras se levantaba de su asiento y saludaba a su invitado.

"Realmente tenemos mucho en común".

En respuesta a esto, Berengario asintió con la cabeza antes de hacerle al sultán la pregunta que tenía en mente.

"¿Te gustaría unirme a mí? Conozco algunos ejercicios que son excelentes para tu salud; como siempre digo, "¡un cuerpo sano crea una mente sana!"

Pensando en ello por unos momentos, Hasan finalmente sonrió y asintió antes de expresar sus pensamientos.

"Claro, no estuve involucrado en nada demasiado importante de todos modos".

El duque de Austria y el sultán de Granada salieron a correr; después, comenzaron a hacer flexiones, abdominales, sentadillas y dominadas. Cuando terminaron con el ejercicio de la mañana, Hasan estaba exhausto y necesitaba desesperadamente algo para comer. Berengario y Hasan se sentaron a la mesa del desayuno, cubiertos de sudor, esperando que llegara la comida de la mañana.

Con esta pequeña acción, habían dado el primer paso hacia la amistad.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 274 - Reuniendo una tripulación

I

Mientras Berengario y Adela estaban en la Real Audiencia de Granada, a Honoria se le encomendó otro objetivo. En pocas palabras, la princesa fugitiva convertida en corsario reina estaba en medio de la búsqueda de una tripulación.

Por el momento, se encontraba dentro de la Ciudad de Kufstein; como de costumbre, estaba flanqueada por los guardias de Berengario y protegida de cualquier posible amenaza. La hermosa princesa de pelo blanco ya no vestía el extravagante vestido de una mujer noble.

En cambio, estaba vestida con algo que se parecía vagamente a los uniformes navales que Berengario les había proporcionado a sus marineros. Sus marineros estaban vestidos como los viejos Seadogs isabelinos de su vida anterior. Sin embargo, Berengario tenía uniformes diseñados a la medida para Honoria y su equipo en lugar de tenerlos completamente travestidos.

Cuando diseñó el atuendo de corsario de Honoria, Berengario quería algo liviano, cómodo y fácil de mover. En última instancia, lo que creó para ella fue un par de pantalones ajustados de terciopelo negro con adornos dorados menores y un par de botas de cuero negro hasta los muslos.

Para su atuendo superior, usó una camisa de seda gris carbón con un jubón de terciopelo negro que fue diseñado para el cuerpo femenino; este jubón estaba ligeramente adornado con bordados dorados. Honoria no tenía ganas de usar un sombrero la mayor parte del tiempo, pero sería un sombrero de caballero a juego cuando lo hiciera.

Honoria también usaba un tahalí de cuero negro que contenía una rana para sujetar la vaina de su espada y una funda que sostenía su fusil de chispa repetido de cuatro disparos, que se basó en la acción Belton Flintlock de la vida anterior de Berengar.

La producción de estas armas suponía un gasto enorme, pero Berengario había optado por equiparla a ella y a su tripulación con armas tan caras y eficaces para la seguridad de Honoria. Después de todo, si alguna vez se encontraran en un combate cuerpo a cuerpo con hombres, estarían en una gran desventaja. Por lo tanto, sintió la necesidad de equiparlos con armas multidisparo.

Mientras Honoria caminaba por la ciudad de Kufstein, notó que una niña un poco más joven que ella era obligada a barrer afuera de una tienda en ruinas. La chica tenía una mirada lastimera en sus ojos y, en ese momento, había una serie de gritos dentro de la tienda.

De un vistazo, Honoria supo que esta chica estaba en problemas y, por lo tanto, optó por acercarse a ella. Sin embargo, a pesar de hacerlo, la niña se negó a levantar la vista del suelo mientras barría. Eso fue hasta que la puerta se abrió de golpe y un joven con un atuendo extravagante salió con una hoja de papel en las manos.

Este joven tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras le anunciaba audazmente a la chica frente a él el destino que le esperaba.

"Tus padres han decidido pagar su deuda conmigo vendiéndote a mi servicio".

Sin embargo, después de decir esto, la niña se negó a hacer lo que le dijeron y continuó barriendo fuera de la tienda. Era consciente de que mientras la guardia del duque estuviera cerca, no podría sufrir ningún daño, ni siquiera de manos de un noble.

El hombre no había visto a Honoria ni a sus guardias. En cambio, estaba demasiado concentrado en la joven y linda chica que le había gustado. Cuando la muchacha no fue voluntariamente con él, el hombre recurrió a la violencia. Él se aferró a su muñeca y trató de obligarla a alejarse. De inmediato la joven se resistió y por ello el hombre le dio una bofetada y comenzó a levantarle la voz a la joven.

"¡Ahora me perteneces! ¡No eres más que un esclavo que he comprado para mi diversión, y harás lo que te ordene!"

Cuando Honoria escuchó esto, comenzó a fruncir el ceño e instantáneamente se acercó al hombre. Ella estaba muy disgustada con esta escena. Para empezar, Berengario había prohibido por completo la esclavitud; era ilegal y conllevaba una pena de veinticinco años a cadena perpetua.

Hubo muchas razones para esto, pero en pocas palabras, Berengario quería evitar los siglos de problemas domésticos que siguieron a la esclavitud estadounidense en su vida anterior. Por lo tanto, al tener en sus manos lo que era poco más que un contrato de esclavitud y al declarar audazmente que la joven le pertenecía, estaba cometiendo una falta grave.

En segundo lugar, Honoria estaba en contra de la idea de tratar a las mujeres como nada más que esclavas; después de todo, había tenido suerte con Berengario, quien le permitió un grado de libertad mucho mayor del que normalmente se permitía a las mujeres de la época. Por lo tanto, cuando se acercó al hombre, estaba lejos de estar en un estado de ánimo diplomático. Sin siquiera dirigirse al hombre, ordenó a sus guardias de inmediato.

"¡Guardias, arresten a este hombre! ¡Ha declarado abiertamente que está participando en la esclavitud, y el duque Berengario ha dejado muy clara su postura sobre tales actos inmorales!"

En el momento en que el joven noble escuchó esto, se dio la vuelta con sorpresa en los ojos. Ni siquiera se había fijado en Honoria o los guardias cercanos. A estas alturas, todos en Kufstein sabían que Berengario había tomado como amante a una belleza de pelo blanco del Imperio bizantino. Como una de las mujeres de Berengario, Honoria tenía la autoridad para ordenar a sus guardias que actuaran de esa manera.

El hombre inmediatamente trató de declarar su inocencia. Sin embargo, los guardias agarraron al hombre y lo secuestraron.

"¡No lo entiendes! ¡Esto no es esclavitud! Es una simple transacción comercial; ¡la niña pagará la deuda de sus padres conmigo hasta que se pague por completo!"

Sin embargo, Honoria no estaba comprando su pobre excusa y, en cambio, miró el contrato que le había dado uno de los guardias que se lo había quitado al joven noble. Después de leerlo detenidamente, Honoria expuso las condiciones del contrato.

"A cambio de absolver a la familia Schneider de su deuda con Oswald von Fieberbrunn, Landolf Schneider accede a vender a su hija Elfrun al servicio de Oswald von Fieberbrunn a perpetuidad... ¡Una vida de servicio a un amo que me suena a esclavitud!"

Los ojos del hombre se encogieron al escuchar esto. Se suponía que este trato era silencioso y secreto, pero por casualidad, uno de los amantes de Berengario pasaba caminando con sus guardias y fue testigo de todo. Podría estar enfrentando un período mínimo de veinticinco años en un campo de trabajo mientras que la sentencia máxima por esclavitud era cadena perpetua, lo que significaba que sería obligado a trabajar en un trabajo agotador hasta que muriera.

A pesar de su condición de noble, bajo las reformas legales de Berengario, no recibió ningún trato especial con respecto a la ley; como tal, el hombre estaba aterrorizado por el resultado y comenzó a entrar en pánico. Sin embargo, fue bien contenido por los guardias cercanos que esperaban la llegada de los agentes del orden para detener al hombre. Sin otras opciones, el hombre comenzó a gritarle a la joven que había intentado comprar en un ataque de furia.

"¡Perra! ¡Será mejor que reces para que nunca escape! ¡Porque si lo hago, morirás de una muerte sangrienta!"

Hubo varios testigos presenciales de la respuesta de este hombre, y él, tontamente, acababa de declarar su intención de asesinar a la víctima de su crimen. Por lo tanto, para hacer un ejemplo de él y todos los esclavistas potenciales. Los tribunales de Berengario eventualmente usarían esto como una excusa para arrojarle el libro al hombre y mantenerlo en un campo de trabajos forzados hasta el día de su muerte.

Aunque la familia del hombre protestaría por estas acciones, no había nada que pudieran hacer en respuesta al abrumador poder que tenía Berengario. Después de

todo, eran una familia noble menor que ascendía en la escala social debido a la riqueza que obtuvieron al poseer algunas pequeñas empresas en Kufstein.

Después de que los agentes de la ley arrastraran al hombre encadenado, Honoria se acercó a la joven llamada Elfrun, que estaba llorando. Estaba agradecida de que su vida se hubiera salvado de una horrible experiencia de esclavitud sexual.

Sin embargo, también lamentó el hecho de que su familia estuviera dispuesta a condenarla a tan cruel destino debido a su deuda con el noble menor. Sin opciones, la niña comenzó a desesperarse y Honoria sabía que ese era el caso. Como tal, presentó una alternativa viable a la niña.

"Ahora eres una mujer libre y, por lo tanto, la elección de lo que harás en el futuro depende de ti, pero si yo fuera tú, tampoco me gustaría quedarme con una familia que tan fácilmente me vendió como esclava".

Mientras Elfrun lloraba, habló de los pensamientos que tenía en mente a la hermosa y reconfortante joven que estaba a su lado.

"¡No tengo adónde ir, pero nunca podré mirar a mis padres de la misma manera después de esto!"

Con una suave sonrisa en su rostro, Honoria agarró el hombro de la niña, haciendo que la mirara con sorpresa. Honoria procedió a arrastrar a la niña a sus brazos y la abrazó mientras acariciaba su largo y sucio cabello rubio.

"Si no tienes adónde ir, entonces puedes unirme a mí. Estoy formando una tripulación para zarpar a través del Mediterráneo; la aventura y la gloria te esperan. ¿Estás preparado para la tarea?"

Al escuchar esto, Elfrun tuvo un brillo en sus ojos; la oferta la sedujo, y como tal, se tragó las lágrimas antes de asentir con firme resolución. Ese destino era mejor que quedarse tirado en Kufstein esperando que lo vendieran a otro hombre.

"Sí..."

Dicho esto, Honoria había conseguido su primer miembro de la tripulación, solo necesitaba unas pocas docenas más, y tendría una tripulación de tamaño completo para tripular su futuro Sloop of War. Por supuesto, entrenar a estas mozas para que fueran una tripulación de corsarios efectiva era otra historia completamente diferente.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 275 - Conspirando contra los conspiradores

Después de desayunar con el sultán de Granada, Berengario tomó su baño matinal. Aunque la casa de baños del Castillo de Granada era mejor que la mayoría, tampoco se comparaba con el elaborado diseño que había hecho Berengario para sí mismo.

Sin embargo, fue suficiente para hacer el trabajo, y después de terminar su baño, Berengario se vistió con su extravagante atuendo antes de reagruparse con Adela. La joven parecía visiblemente estresada como si hubiera estado contemplando qué acciones tomar durante la totalidad de su sueño.

Sin embargo, Berengario agarró a su pequeña prometida y la empujó a sus brazos mientras acariciaba su sedoso cabello dorado. La niña acababa de salir de sus habitaciones antes de encontrarse con Berengario y, como tal, tenía curiosidad acerca de la inteligencia que Berengario pudo recopilar la noche anterior.

Como tal, miró a su alrededor con cautela para asegurarse de que no hubiera nadie más cerca antes de hacer la pregunta en su mente con voz tranquila.

"¿Que has descubierto?"

Berengario acarició su mejilla contra la de ella para demostrar su afecto. Si alguien estuviera observando en secreto sus movimientos, pensaría que los dos se estaban abrazando como lo hacía normalmente una pareja. Después de acercarse a sus oídos, le susurró a su pequeña prometida..

"Es peor de lo que pensábamos, Yusuf, el hermano menor de Hasan, y al menos tres de sus ministros están involucrados en un complot para asesinar al sultán y culparnos a nosotros. Pretenden crear un califato teocrático aquí en Granada".

Aunque Adela se sorprendió al escuchar esto, interpretó el papel de una prometida que estaba siendo adorada por su futuro esposo y, como tal, no hizo ninguna expresión facial para indicar sus verdaderos sentimientos.

"¿Cuándo planean hacerlo?"

Berengario bailó un poco con Adela mientras él la besaba en la frente antes de hablar más sobre los planes.

"Esta noche en la cena, tienen la intención de envenenar la bebida de Hasan. El copero es parte de la conspiración. Ya he enviado a mis agentes para recopilar más inteligencia; no podemos permitir que esto se desarrolle".

Después de decir esto, Berengario se separó del largo abrazo y tomó la mano de Adela con fuerza mientras actuaba como si no estuvieran conspirando.

"Bueno, mi amor, creo que es hora de que desayunes. Ya he comido con el Sultán, pero te acompañaré de todos modos".

Con esto, Adela asintió y siguió a Berengario al Comedor, donde el resto de la dinastía de Hasan estaba ocupado desayunando. En cuanto a Berengario, observó en silencio las discusiones que se desarrollaban en la mesa.

Después de un rato, la comida terminó y Adela y Berengario quedaron libres para volver a sus asuntos. Berengario buscó al sultán y finalmente lo encontró en su estudio una vez más. Como tal, Berengario decidió investigar si Hasan sabía que se estaba conspirando contra él. Por lo tanto, cerró la puerta detrás de él y comenzó a interrogar al joven sultán de una manera no demasiado obvia.

Berengario había traído a su traductor con él, aunque el tema que estarían discutiendo era confidencial, el hombre que Berengario usó como traductor era de su propia corte, y era alguien en quien Berengario podía confiar con información crítica. Como tal, comenzó a hablar con Hasan mientras sus palabras se traducían al árabe.

"Perdóneme si no es mi lugar, pero tengo la sensación de que algunos de sus ministros no son exactamente bienvenidos a la idea de que me quede aquí..."

Cuando Hasan escuchó esto, comenzó a fruncir el ceño, no por la elección de palabras de Berengario, sino porque Berengario tenía razón cuando dijo eso; como tal, suspiró profundamente antes de descansar su rostro entre sus manos. Fue solo después de unos momentos que Hasan comenzó a hablar.

"Mi hermano es una persona profundamente religiosa y es lo suficientemente tonto como para creer que los imanes deben gobernar el estado. No sé de dónde sacó esas creencias.

Lo que sé es que está profundamente perturbado por la naturaleza más secular de nuestra familia como gobernantes. Por lo tanto, ha estado conspirando con mis asesores más fanáticos durante algún tiempo. Temo que eventualmente atenten contra mi vida.

Lamento molestarte con esas cosas. Supongo que tú también lo debes pasar mal en casa; después de todo, usted es uno de los testaferros de la Reforma Alemana, y debe haber católicos acérrimos que lo rodean y conspiran contra usted..."

Berengario se sentó frente al hombre y sacó un frasco de su bolsillo y tomó un sorbo. El sultán miró el frasco con aire pensativo mientras Berengario lo hacía; Al ver la expresión de esperanza en el rostro del hombre, Berengario tapó el frasco y se lo arrojó antes de explicar su contenido.

"Es un vino fortificado, lo hacemos en el sur del Tirol. Se ha convertido en una de mis bebidas favoritas".

El hombre rápidamente quitó la tapa del frasco antes de olerlo; después de hacerlo, probó; cuando lo hizo, sus ojos comenzaron a brillar de emoción antes de tomar otro trago. Después de beber hasta llenarse, le devolvió el frasco a Berengario, que estaba medio vacío, y Berengario simplemente se rió entre dientes en respuesta.

"Te gusta, ¿eh?"

A esto, el sultán asintió con la cabeza antes de suspirar profundamente.

"Es una maldita vergüenza que no pueda beber abiertamente; los más fieles de mis seguidores se disgustarían si me vieran haciendo tal cosa..."

En respuesta a esto, Berengario tomó otro trago antes de abordar las preocupaciones anteriores del sultán.

"No puedo decir que tuve problemas con los católicos fanáticos en mis filas. Realicé una purga exhaustiva de esas personas durante mi ascenso al poder. Fueron destituidos de sus puestos de poder y reemplazados por personas de ideas afines.

Si lo que dices es cierto, los Fanáticos de tu Corte ya están tramando tu muerte. Tendría cuidado si fuera tú; cualquiera que remotamente desfavorezca tu naturaleza secular podría ser una amenaza. Dígame, ¿a quién en su corte tildaría de fanático?

Hasan lo pensó por unos momentos antes de darse cuenta de repente. Entre todos los miembros de su corte, pocos miraban con cariño su gobierno secular; la mayoría de ellos eran fundamentalistas religiosos. Como tal, rápidamente comenzó a escribir una lista de posibles sospechosos y sus ocupaciones.

Entre los miembros enumerados estaban su hermano, la mayoría de sus asesores, su copero, sus cocineras e incluso dos de sus esposas. Comenzó a llenarse de paranoia al pensar en estas personas como posibles asesinos.

Eventualmente, Hasan miró a Berengario con una mirada de pánico en sus ojos, que lentamente comenzó a convertirse en una mirada de terror.

"¿Qué debo hacer? ¡¿Cualquiera de estas personas cercanas a mí podría ser un asesino potencial?!"

Los labios de Berengario comenzaron a curvarse en una sonrisa maliciosa mientras comenzaba a llenar al Joven Sultán con ideas de tiranía. Como tal, tomó un sorbo del frasco una vez más antes de decir los pensamientos en su mente.

"Cualquier persona, sin importar su relación contigo, que sea una amenaza potencial debe ser removida de cualquier puesto en el que pueda poner en peligro tu vida. Tu

copero, por ejemplo, veo que lo has incluido como una amenaza potencial. ¿Qué pasa si esta noche es la noche en que desliza veneno en tu cáliz?

Varios de sus cocineros también aparecen en la lista; fácilmente podrían envenenar tu comida sin que te des cuenta. ¿Tu mariscal? Puede reunir fundamentalistas religiosos en su ejército para atacarlo personalmente. ¿El capitán de la guardia de tu casa? Él puede volverlos contra ti en cualquier momento.

Lo que debe hacer es eliminar a estas personas de inmediato mientras se rodea de aliados. No pretendo sugerir que te rodees de aduladores que te digan lo que quieres escuchar; son igualmente peligrosos. Necesitas gente que te apoye, gente que comparta tu visión.

Debe haber algunas personas en su Corte que crean en su causa. Me resulta difícil creer que tu padre pueda gobernar durante tanto tiempo como un gobernante secular sin ser asesinado si todos en este Reino son fundamentalistas religiosos como los que te has rodeado.

Deberías hacer una lista de tus fieles seguidores, hombres que matarían y morirían por ti, y pedirles que eliminen a todas las personas de esta lista esta noche durante la cena. Si es necesario, no tengas miedo de derramar sangre. No participes de la comida o bebida hasta que hayas asegurado tu posición. Esa es mi sugerencia".

Hasan se tomó muy en serio las palabras de Berengario, pero no procedió inmediatamente a ponerlas en práctica; en cambio, miró a Berengario con una mirada de confusión antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Por qué estás dispuesto a ayudarme hasta tal punto? Apenas nos conocemos y venimos de dos mundos diferentes".

La expresión de Berengario se convirtió en una de pura frialdad cuando se dirigió al joven sultán sobre sus preocupaciones.

"He visto a hombres de todas las denominaciones matar y morir en nombre de su religión. A estos hombres nunca se les debe otorgar una posición de poder; solo trae muerte y destrucción a cada pobre alma atrapada a su paso.

Aunque no te conozco desde hace mucho, puedo decir que eres un hombre capaz de llevar a tu pueblo a una nueva era dorada, una en la que un hombre no es perseguido por los fieles porque ve el mundo a través de una lente diferente a la religión.

El camino hacia el poder está lleno de cadáveres de tus enemigos. Si no tienes el estómago para hacer lo que es necesario, un día, los enemigos que te rodean lograrán reclamar tu vida. ¿Preguntaste por qué te estaba ayudando? Se podría decir que es porque preferiría no ver el potencial de un gran hombre extinguido por fanáticos religiosos".

Dicho esto, Berengario se levantó de su asiento y se acercó a la puerta; fue solo después de haber agarrado el pomo y comenzado a abrirlo que reveló la última parte de su línea de pensamiento.

"Para que conste, maté a mi hermano cuando atentó contra mi vida; si tan solo lo hubiera hecho antes, podría haberme salvado de la pérdida de mi ojo derecho. Aprende de mi error y ahórrate un poco de sufrimiento..."

Después de dejar atrás su mensaje, Berengario salió del estudio del sultán y permitió que el joven se detuviera en su conversación. Que Hasan pudiera o no sobrevivir a la noche dependía completamente de cómo procediera con la información que Berengario le proporcionara.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 276 - Purgando a la Oposición

Por fin había llegado el momento; una vez más, Hasan había organizado un banquete gigante para celebrar la llegada de sus invitados del este. Esos invitados, por supuesto, eran Berengario y su anfitrión. Al mismo tiempo, Hasan se sentó a la cabecera de la mesa con su primera esposa y su familia reunida a su lado. Yusuf se sentó en el otro extremo de la mesa con sus aliados cerca.

Berengario y su anfitrión quedaron atrapados entre dos facciones que competían por el poder en el medio de la mesa. No sabía si Hasan se había tomado su conversación en serio o no, pero de cualquier manera, esta noche tendría un buen espectáculo.

Berengario había decidido arriesgarse y permitir que el joven sultán creciera como gobernante. Por lo tanto, además de tener a su guardia cerca para proteger la vida de Adela y la suya, Berengario planeó sentarse y ver el espectáculo.

No estaba nervioso en lo más mínimo. Sin embargo, Adela estaba teniendo dificultades para quedarse quieta. Estaba llena de ansiedad y temía la posibilidad de que el sultán fuera envenenado, y ella y Berengario asumieran la culpa.

.

Al ver que su prometida se ponía nerviosa, Berengario la agarró de la mano y le susurró con una voz llena de confianza.

"Relájate... Todo va a estar bien".

Al sentir el calor de la mano de Berengario, Adela comenzó a calmarse; cerró los ojos y respiró hondo mientras agarraba con fuerza la mano de Berengario. Con el paso del tiempo, la comida finalmente fue llevada a la mesa, donde Berengario y Adela esperaron a que los musulmanes dijeran sus oraciones.

Después de que eso terminó, Berengario miró a Hasan con una intención oculta; mientras lo hacía, el copero comenzaba a servir el vino de Hasan. Aunque Berengario no había dicho abiertamente que el cáliz sería envenenado, lo dio a entender en gran medida. Por lo tanto, esperaba que el joven sultán no fuera lo suficientemente tonto como para tomar un trago.

Después de captar la mirada de Berengario, Hasan asintió a cambio, lo que le indicó a Berengario que todo iba a estar bien. Al ver esto, Berengario comenzó a soltar un poco la mano de Adela. En cambio, comenzó a beber del jugo de frutas que se vertía para su consumo.

Sabía que su vaso no sería envenenado; después de todo, él era el chivo expiatorio que los conspiradores pretendían implicar en su crimen. Por lo tanto, tomó un gran

sorbo antes de dejar el cáliz. Después de hacerlo, Hasan golpeó su copa con una cuchara y llamó la atención de todos antes de dar un discurso.

"Me gustaría hacer un brindis por nuestros invitados de Austria. Veo grandes cosas que sucederán entre nuestros dos reinos en breve. Han recorrido un largo camino para ayudarnos en nuestro momento de necesidad y, como tal, me gustaría agradecer personalmente al duque Berengario por la ayuda que me ha brindado durante su estadía".

Cuando se pronunciaron estas palabras, Yusuf y sus aliados se miraron con miradas preocupadas; no sabían exactamente a qué se refería Hasan. Sin embargo, no importaba; Al final, Hasan seguiría siendo envenenado y Berengario asumiría la culpa, o eso pensaban. Después de decir su parte, Hasan levantó su copa en el aire y pronunció las últimas palabras de su brindis.

"¡Hacia una nueva edad dorada!"

Berengario levantó rápidamente su vaso y respondió antes de beber su contenido. En cuanto a Hasan, no tomó un trago del vaso y lo colocó sobre la mesa, todavía llena hasta el borde. Al hacerlo, Yusuf y sus aliados se alarmaron; Se suponía que Hasan debía beber el jugo de fruta mezclado con arsénico, pero no lo había hecho. Como tal, Yusuf comenzó a ponerse la fachada de un hermano preocupado mientras le hacía a Hasan la pregunta que tenía en mente.

"Querido hermano, ¿tienes malestar estomacal? ¿Por qué no bebes después de tu brindis?"

A esto, Hasan simplemente se burló mientras empujaba el vaso sobre la mesa, deslizándolo hacia Yusuf sin derramar una gota. Después de hacerlo, miró a Yusuf con una mirada intimidatoria.

"Hermano, demuéstreme tu lealtad y bebe de este cáliz. Después de todo, si realmente me apoyas, estarías feliz de asegurarte de que no estoy a punto de ser envenenado, ¿no es así?"

En el momento en que Hasan dijo esto, los ojos de Yusuf se abrieron como platos por la sorpresa, al igual que sus aliados. Yusuf comenzó a protestar mientras trataba de no beber del cáliz que sabía que estaba envenenado.

"No me atrevería a beber del preciado cáliz del sultán. Sería una falta de respeto".

En respuesta a esto, Hasan sonrió cruelmente y dijo lo que pensaba.

"Me temo que voy a tener que insistir".

Inmediatamente después de decir esto, el joven sultán chasqueó los dedos; al hacerlo, la Guardia de la casa que estaba presente inmediatamente retuvo a Yusuf y sus aliados en la mesa, así como al copero que envenenó la bebida.

Mientras Yusuf luchaba desesperadamente por escapar del agarre de los guardias de la casa que lo sujetaban en su lugar, uno de los hombres leales a Hasan tenía una sonrisa maliciosa en su rostro mientras recogía el cáliz envenenado y forzaba su contenido por la garganta de Yusuf.

En cuestión de segundos, Yusuf comenzó a echar espuma por la boca cuando comenzó a sufrir convulsiones y finalmente falleció en el acto. Al ver esto, las mujeres presentes comenzaron a chillar de horror, incluida Adela, que estaba sentada junto a Berengario. Berengario, por supuesto, estaba disfrutando de la vista como si fuera el espectáculo más entretenido que jamás había visto.

Después de que el cuerpo de Yusuf se derrumbara en el suelo, Hasan dio un nuevo decreto a los guardias presentes que le eran leales.

"¡Mi hermano trató de envenenarme! ¡Los hombres que se sientan a su lado conspiraron contra mi vida para poder usurpar mi posición! ¡Mátenlos a todos!"

Dicho esto, los guardias de la casa desataron sus espadas mientras comenzaban a masacrar a los fanáticos religiosos que componían la corte real de Hasan. Inmediatamente, una lanza atravesó la espalda del mariscal donde sobresalía a través de su pecho. La sangre se derramó sobre la mesa mientras el jefe de espías miraba con horror la vista, sin embargo, antes de que pudiera reaccionar, otro hombre leal al sultán le abrió las arterias yugular y carótida.

Mientras esto sucedía, los guardias de Berengario lo rodearon a él y a Adela formando un muro de acero alrededor de su amo y su prometida para protegerlos del caos. Blandían sus mosquetes con las bayonetas clavadas en todas direcciones, preparados para matar a cualquiera que decidiera hacerles daño.

En cuanto a Hasan, se sentó a la mesa y comenzó a hurgar en la comida; Al ver que el anfitrión del banquete tomaba el primer bocado, Berengario hizo lo mismo. En medio del derramamiento de sangre, dos gobernantes compartieron la carne en la mesa como si la espantosa vista no causara la más mínima incomodidad.

En poco tiempo, los guardias despejaron el comedor y comenzaron a dispersarse por todos los rincones del castillo, matando a todos los que figuraban en la lista de nombres que Hasan había escrito como posibles asesinos dentro de su corte. Los sonidos de acero chocando con acero resonaron cuando la guardia real comenzó a pelear entre ellos.

Los leales a Hasan habían sido alertados de este evento de antemano y estaban debidamente armados y preparados para la matanza. Yusuf y sus aliados no tenían

forma de saber que Hasan había sacado de servicio a los guardias leales a ellos durante la noche y los había reemplazado con los que le eran leales a él. Después de todo, los velos de cota de malla cubrían todos sus rostros.

Después de masacrar a la oposición en la mesa de la cena, los guardias leales procedieron a los cuartos de descanso de los guardias desleales y comenzaron a matarlos mientras dormían. Algunos se despertaron debido a los sonidos del caos y se prepararon, pero no fue suficiente para salvarles la vida.

Mientras Berengario comía el cordero asado, comentó sobre el sabor como si el baño de sangre que se estaba produciendo a su alrededor no existiera.

"Te diré una cosa, el cordero es el rey de todas las carnes, ¡y tus chefs saben cómo prepararlo maravillosamente!"

Hasan suspiró al escuchar esto antes de responder con una expresión abatida.

"Es una pena que la mayoría de mi personal de cocina sea purgado esta noche..."

Berengario simplemente asintió con la cabeza al escuchar esto y respondió con una voz igualmente deprimente.

"Es una lástima de verdad..."

Adela estaba en medio de su asiento, asustada; nunca había visto tal violencia y brutalidad. Fue impactante para ella; cuando comenzó a entrar en pánico, Berengario la agarró de la mano y trató de calmarla.

"¡Relájate, cariño, todo estará bien!"

Adela, sin saberlo, comenzó a gritarle a Berengario mientras se levantaba de su asiento.

"¿Bien? ¡¿Cómo puedes decir que esto está bien?! ¿Cómo estás tan tranquilo en una situación como esta?" ¡Cómo puedes seguir comiendo a pesar de todo este derramamiento de sangre! Creo que me voy a enfermar..."

Después de decir esto, Adela se inclinó y vomitó el contenido de su estómago; las vistas y los olores eran demasiado para su frágil mente. Berengario lamentó profundamente haberla traído consigo; tal vista era algo que él nunca quería que ella presenciara.

Berengario sentó a Adela junto a él y comenzó a frotarle los hombros mientras la consolaba. Su mirada estaba fijada en el piso de abajo, demasiado asustada para mirar la salvaje exhibición que la rodeaba.

"Si hubiera sabido que las cosas terminarían así, nunca te hubiera traído aquí, Adela, lo siento mucho. Sin embargo, soy un hombre que ha luchado en el frente de la guerra, esto es trivial comparado con lo que he presenciado".

Mientras consolaba a Adela, una de las esposas de Hasan sacó una daga de su vestido y cargó contra el joven sultán. Sin embargo, antes de que pudiera alcanzarlo con su espada, uno de los guardias de Berengario bajó su mosquete y disparó un agujero del tamaño de una pelota de golf a través de su pecho, matándola en el acto.

Algunos de los otros guardias también bajaron inmediatamente sus mosquetes estriados, lo que representaba una amenaza para las otras esposas del sultán. Al ver esto, Hasan se sorprendió al saber que algunas de sus esposas estaban entre la oposición, pero nunca pensó que se atreverían a matarlo. Como tal, se secó el sudor de la frente antes de dirigirse a Berengario.

"Gracias... Si no fuera por tu advertencia, o por tus hombres, habría muerto esta noche".

Berengario negó con la cabeza; todavía estaba consolando a Adela cuando habló con Hasan y, por lo tanto, estaba relativamente tranquilo sobre todo el asunto.

"No hay problema... Así que tengo que preguntar ¿qué pasa ahora?"

Mientras los gritos de la matanza continuaban de fondo, Hasan comenzó a hablar de sus planes para el futuro.

"En los próximos días, purgaré la oposición de mi ejército cuando solo queden hombres leales a mí entre sus filas; podemos discutir la ayuda militar que ofreciste. Te debo mi vida, y una alianza militar entre nuestros dos reinos es lo menos que puedo hacer para pagarte".

Mientras escuchaba los planes de Hasan, Berengario vertió un poco de su vino fortificado en su cáliz; después de Hasan y terminó de hablar, levantó la copa en el aire y pronunció las palabras.

"Un salam alaikum".

En respuesta a esto, Hasan también levantó su nuevo cáliz antes de responder con la frase

"Wa-Alaikum-Salaam"

las purgas del Reino de Granda continuarían unos días más. Miles de conspiradores de todas las facetas de la sociedad y aquellos leales a ellos serían masacrados por Hasan mientras solidificaba su poder como Sultán de Granada. Después de todo, no todos los fundamentalistas religiosos que querían destituir a Hasan estaban estacionados en Granada.

Al final de este evento, el sultán Hasan Al-Fadl reinaría supremo en el Emirato de Granada y, al hacerlo, proporcionó a Berengario un valioso aliado en Iberia. Con la interferencia de Berengario, la era del Gobierno Secular en Granada había comenzado realmente.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 277: Tienes razón, no estás destinado a ser

Había pasado una semana desde la fatídica noche en la que Berengario convenció a Hasan de purgar su Reino de la facción de fanáticos religiosos que pretendían derrocar su gobierno legítimo y secular en favor de un califato teocrático.

Durante este tiempo, Berengario consoló a Adela por el abrumador estrés y la ansiedad que sintió durante la purga. Como muestra de agradecimiento por el apoyo de Berengario, Hasan le había dado a Berengario una Villa junto a la playa frente a la costa de Gibraltar. Esta casa junto a la playa fue entregada a perpetuidad a la dinastía von Kufstein como muestra de amistad.

Mientras Hasan estaba ocupado purgando las fuerzas de oposición restantes dentro de su Reino, Berengario vio a Adela jugar en la playa mientras bebía un vaso lleno de vino fortificado. Por primera vez desde que Berengario había transmigrado a este mundo, finalmente pudo ver a una chica bonita en bikini. Así es, sabiendo que viajaría a Iberia, Berengario hizo a propósito un bikini para Adela.

Debido a que Berengar aún tenía que desarrollar el proceso para crear nailon y otros materiales sintéticos, Berengar solo podía recurrir al uso de fibras naturales como el cáñamo. El cáñamo era transpirable y se secaba rápidamente; como tal, era un buen sustituto del nailon al hacer trajes de baño. De hecho, vestía un traje de baño de estilo moderno hecho con ese material.

El aire fresco del Mediterráneo combinado con la diversión de la playa había comenzado a levantar el ánimo de Adela después de la brutal matanza que había presenciado. Teniendo en cuenta que una gran parte de la playa estaba reservada para el uso privado de Berengario y su Dinastía, no había otra persona visible por varios cientos de metros.

El bikini de Adela era de color zafiro como sus ojos, y estaba bastante avergonzada al usar tan poca ropa. Sin embargo, Berengario le había asegurado que era natural usar ropa ligera en la playa, y considerando que ella no sabía nada mejor; ella decidió confiar en él. Que hablando desde una perspectiva moderna, esta era la verdad.

Además, aunque no pudiera admitirlo, era emocionante estar a solas con Berengario y captar su atención sin que ninguna otra chica interfiriera por una vez. Como tal, comenzó a construir un castillo de arena en la playa mientras Berengario la observaba con alegría.

No fue hasta algún tiempo después que la diversión de Berengario fue interrumpida por un mensajero a caballo. Había cabalgado desde Granada para entregarle una carta a

Berengario. Cuando Berengario abrió la carta y leyó su contenido, su sonrisa comenzó a desvanecerse y asintió al jinete antes de enviarlo de regreso a su maestro. Berengario se acercó rápidamente a Adela informándole del asunto que tenía entre manos.

"Parece que nuestras pequeñas vacaciones han terminado. Ahora es el momento de regresar a Granda y discutir los términos de nuestra nueva alianza con el Sultán".

Al oír esto, el ojo de Adela comenzó a mostrar pánico, y Berengario entendió por qué, después de presenciar una escena tan horrible, Adela no tenía deseos de volver a Granada; la mera idea de ello podría inducir ataques de pánico. Como tal, abrazó a la chica que comenzaba a respirar con dificultad y acarició su cabello dorado.

"Está bien, puedes quedarte aquí y disfrutar de la playa, pero tengo que irme. Me aseguraré de que algunos de mis guardias se queden atrás para protegerte".

A pesar de la amabilidad de Berengario, Adela negó con la cabeza y armó de valor su determinación. Ella respondió a Berengario con una mirada de gran determinación en sus ojos.

"¡No seré tu carga! Me pediste que fuera contigo para asegurarme de que tus esfuerzos diplomáticos tengan éxito. Aunque no puedo hacer mucho, puedo asegurarme de que mantengas la calma si las cosas se calientan. Así que, a pesar de mis dudas, te acompañaré; después de todo, ¡soy tu esposa!"

La mandíbula de Berengario casi se quedó boquiabierta al escuchar esto; todo lo que podía pensar en su mente era una simple frase.

"¡Esta chica es demasiado linda!"

Con eso, recogió a Adela y la llevó al estilo princesa de regreso a la mansión, donde comenzaron a separarse para poder cambiarse y ponerse el atuendo apropiado. Después de hacerlo, salieron del castillo y entraron en el carruaje preparado para ellos por el sultán.

Después de viajar unos días, finalmente llegaron a Granada, donde Adela tuvo dificultades para bajar del carruaje y entrar al Castillo. Berengario agarró su mano temblorosa mientras la conducía al interior del castillo; afortunadamente, cualquier señal de la masacre que había tenido lugar anteriormente aquí se limpió a fondo, como si nunca hubiera sucedido, lo que le permitió a Adela respirar tranquila.

Después de atravesar el Castillo hacia el gran salón del Sultán, Berengario y Adela se pararon ante el Sultán de Granada, quien se levantó de su asiento y se acercó a Berengario mientras sonreía. Hasan agarró a Berengario y lo abrazó como si fuera un hermano perdido hace mucho tiempo; después de unos segundos, soltó su agarre y

comenzó a hablar con Berengario sobre lo que había sucedido durante la última semana.

"¡Amigo mío! Es genial verte; puedo asegurarte que los fanáticos que se oponen a mi gobierno han sido eliminados, no queda ninguna amenaza para mi poder dentro de mi Emirato, y todo es gracias a tu consejo. Si no te tuviera para guiarme, me habrían matado en esa terrible noche. Espero que la villa fuera de tu agrado".

En respuesta a esto, Berengario sonrió y agarró el hombro del hombre mientras asentía con la cabeza con una sonrisa en el rostro.

"Fue maravilloso; tienen un país hermoso, yo y espero pasar gran parte de mi futuro en la Villa que nos han brindado a mi familia y a mí".

Hasan sonrió y asintió mientras hablaba con Berengario.

"¡Excelente! ¡Excelente! Sabía que lo disfrutaría; de nuevo, lamento mucho que haya tenido que presenciar esa exhibición bárbara. Le aseguro que estoy tomando todas las precauciones para nombrar súbditos leales y competentes como me ha aconsejado. ¡Ahora podemos discutir asuntos de Estado sin la interferencia de esos fanáticos!"

Berengario caminó al lado de Hasan y Adela siguió a los dos hombres mientras conversaban. Berengario anunció completamente sus planes para el futuro de sus dos Estados.

"Seré franco contigo, Hasan; dentro de un año, tengo la intención de independizarme por completo del Sacro Imperio Romano Germánico, estableciendo el Reino de Austria. El Emperador conspira contra mí, y ya no puedo seguir siendo leal a un hombre que intentaría sabotear la riqueza y la felicidad de mi pueblo por diferencias religiosas.

Más que nada, necesito un aliado, alguien confiable, alguien de ideas afines y alguien con el potencial de crecer junto a mí. Sugiero acuerdos comerciales integrales entre nuestros dos reinos para expandir aún más nuestra riqueza, pero lo que es más importante, una poderosa alianza militar entre nuestros dos Estados.

Puedo proporcionarte armas, armaduras y municiones a un precio reducido e incluso proporcionarte asesores militares durante cinco años para que tus tropas puedan estar completamente equipadas con el conocimiento y los recursos para derrotar a tus enemigos.

A cambio, todo lo que pido es que si alguna vez me encuentro en una situación en la que soy incapaz de defender mis fronteras por mí mismo, me ayuden. A cambio de esto, prometo hacer lo mismo por ti, amigo mío".

Cuando Hasan escuchó esto, se sorprendió bastante. Berengario estaba haciendo una gran petición al sultán. Sin embargo, el sultán también sabía que los ejércitos de

Berengario estaban entre los mejores de Europa. Como tal, estaba interesado en la oferta y, por lo tanto, expresó sus preocupaciones al respecto.

"Cuando dices que me proporcionarás armas, armaduras y municiones, asumo que no te refieres a las que utiliza tu ejército".

Berengario comenzó a reírse al escuchar esto y respondió honestamente.

"Estarías en lo cierto; no te mentiré; tengo la intención de mantener el dominio que tengo sobre la tecnología militar avanzada. Sin embargo, lo que puedo hacer es proporcionarte las armas, armaduras, municiones y tácticas que he vendido a los bizantinos".

El interés de Hasan creció aún más cuando escuchó esto. Lo que Berengario le había ofrecido era mucho mejor que lo que Berengario les había dado a los husitas. Si bien Berengario oficialmente no tenía vínculos con los husitas, Hasan no era lo suficientemente tonto como para creer que Berengario era inocente de lo que él mismo proclamó con respecto a la guerra en Bohemia.

El hecho de que Berengario estuviera dispuesto a brindar el mismo nivel de asistencia a Hasan que ofreció a los bizantinos demostró que el joven duque era sincero acerca de la alianza con Granada. Después de todo, los bizantinos habían comenzado a realizar avances significativos en Egipto y Libia durante el último año, principalmente debido al equipo de Berengario.

Después de escuchar esto, Hasan suspiró y expresó su preocupación por el arreglo.

"Normalmente, una alianza como esta se sella con el matrimonio..."

Antes de que Berengario pudiera permitir que Hasan terminara la declaración, intervino.

"Ni lo pienses. Ya tengo tres mujeres; si agrego otra, ¡estoy casi seguro de que al menos una de mis chicas me matará mientras duermo!"

Hasan comenzó a reírse ante esta respuesta y miró a Adela, que estaba haciendo un puchero en silencio ante las palabras de Berengario. No había cómo negarlo; la furia en sus ojos mostraba que otras dos chicas ya eran su límite como esposa principal. Adela se negó rotundamente a permitir que Berengario acogiera a una ramera mora como otra futura esposa.

Al ver la mirada aterradora en la linda carita de Adela, Hasan agarró el hombro de Berengario y suspiró.

"Tienes mis simpatías, amigo mío; yo también sé lo que es que una de tus esposas atente contra tu vida. Bien, olvida lo que dije; ya que te debo mi vida, esta solicitud de una alianza integral entre nuestros dos reinos es una pequeña cosa para pedir.

Redactaremos un tratado de beneficio mutuo para nuestra gente, ¡y estaré más que feliz de firmarlo! Es una pena..."

Berengario sonrió durante toda la respuesta de Hasan, pero cuando escuchó esa última parte, instintivamente sintió curiosidad, y como tal, Berengario hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué es?"

Hasan se rió entre dientes al escuchar esto antes de responder.

"Mi hermana pequeña es bastante hermosa y necesita un esposo. Oh, bueno, supongo que no está destinado a ser..."

Al escuchar esto, Berengario casi maldijo por lo bajo, pero sintió la mirada asesina de Adela vigilando cada uno de sus movimientos y, en cambio, suspiró.

"Tienes razón, no está destinado a ser..."

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 278 - Los dolores del rey

Aubry estaba de vuelta en el Palacio de París; su padre, el rey Gilles de Valois de Francia, estaba actualmente en el proceso de regañar al príncipe errante. Durante el último año, Aubry había estado luchando junto a uno de sus amantes, el duque de Borgoña, contra la invasión inglesa.

Empezaron a correr rumores sobre la Santa Doncella de Francia, y habían inspirado un espíritu de lucha en el pueblo francés. Como tal, los franceses habían comenzado a obtener ganancias significativas; eso es hasta ahora. El duque de Borgoña había hecho un anuncio impactante ese día. Se separaría de Francia y prometería su apoyo a la Corona inglesa.

Pocos sabían la razón real por la que lo hizo, y había comenzado a generar especulaciones dentro de la Corte Real francesa sobre por qué el duque cambiaría repentinamente de bando a pesar de que los franceses comenzaban a tomar la delantera en el conflicto.

La razón de esto fue bastante simple, el duque de Borgoña descubrió que el príncipe Aubry lo estaba engañando con un total de otros cuatro amantes, sintiéndose traicionado e indignado porque el joven al que había prometido su amor era una puta tan sucia, el duque de Borgoña declaró abierta rebelión contra la corona francesa.

Debido a esto, Francia había comenzado una vez más a entrar en un estado de derrota, ya que ahora estaba siendo atacada por ambos lados por sus enemigos, dividiendo sus ejércitos en dos para combatir la nueva amenaza desde adentro.

Gilles era uno de los pocos hombres conscientes del motivo de la traición del duque de Borgoña, y solo tenía una persona a la que podía culpar. Ese era su hijo errante al que le gustaba disfrazarse de mujer y ser embestido por otros hombres. Ver a su hijo arrodillado ante él, que se veía más lindo que su hija, hizo que Gilles escupe al joven con disgusto.

"Tu degeneración realmente no tiene límites, hijo mío. Hubiera pensado que a estas alturas ya habías aprendido la lección, pero no puedes comportarte bien, ¿verdad?"

Aubry tenía una expresión tranquila; él había estado en esta situación muchas veces antes, y como tal, era muy consciente de que el castigo de su padre nunca sería demasiado severo. Por lo tanto, simplemente se sentó allí esperando estoicamente que terminara la crítica de su padre sobre su comportamiento.

"¿No tienes nada que decir por ti mismo? ¿No te arrepientes del daño que tus acciones han causado? ¿Las vidas que se han perdido? ¡¿Tienes alguna idea de lo que le has hecho a este Reino?!"

Con cada pregunta que hacía el rey, su tono de voz se volvía más furioso y también más fuerte. Aún así, Aubry no dijo una palabra mientras lo regañaban de una manera tan escandalosa. Sibilla, por otro lado, miraba a Aubry desde el otro lado de la cámara. Era la hermana mayor de Aubry y la única princesa de Francia.

Aunque nadie lo sabía, fue precisamente su culpa que Aubry se convirtiera en un fenómeno del travestismo. Siempre había tenido envidia de la belleza natural de Aubry, incluso cuando eran niños, y como tal, había pasado mucho tiempo vistiendo a Aubry con ropa de niña y maquillándolo.

Eventualmente, tal comportamiento influenció al niño para que se convirtiera en el joven en el que se había convertido. Incluso ella estaba sorprendida por el recuento de cadáveres que Aubry tenía detrás de él. La princesa Sibilla no era de ninguna manera pura, a pesar de no estar casada, pero estaba lejos de ser tan experimentada como Aubry.

Tal cosa fue otro punto de discordia en su corazón, ya que más de una vez, los chicos con los que quería salir la pasaron de largo para poder acostarse con su hermanito travestido. Después de todo esto, Aubry fue etiquetada de alguna manera como la Santa Doncella de Francia y causó un gran fiasco.

Estaba impresionada y envidiosa del talento de Aubry para atraer a los hombres. Como tal, simplemente se sentó y observó con alegría cómo su hermano menor era regañado por sus acciones lascivas que habían llevado al duque de Borgoña a actuar en rebelión.

Finalmente, el Rey suspiró profundamente antes de calmarse. Apoyó la cabeza entre sus manos antes de tomar una decisión.

"No tengo más remedio que enviarte al frente nuevamente, traerás de vuelta la cabeza de tu antiguo amante, o nunca se te permitirá regresar a este Palacio. ¿Me hago entender?"

Aubry se rió al escuchar esta sentencia indulgente por sus crímenes y respondió a su padre como un niño obediente.

"Sí papi..."

La piel del Rey se erizó instantáneamente cuando escuchó esto; cada vez que su hijo se refería a él de esa manera, le daban ganas de cortarse las orejas. Aubry necesitaba que le enseñaran una lección adecuada, pero simplemente no tenía el corazón para ser tan cruel.

Aubry se levantó de su posición y salió del Gran Comedor, dejando al Rey solo con su única hija. Sibilla inmediatamente comenzó a reprender a su padre por ser tan indulgente con Aubry.

"Tsk... tsk... tsk... El rey de Francia está siendo indulgente con sus hijos una vez más. ¿Alguna vez te preguntaste si esa es la razón por la que todos nos volvimos tan pecaminosos?"

En el momento en que ella dijo esto, la expresión del Rey empeoró cuando escuchó a su igualmente decepcionada hija entrar en la refriega. Como tal, respondió con una cara cansada.

"Sibilla, mi única hija, ¿no tienes algo mejor que hacer? Por ejemplo, podrías estar desollando un cachorro o empujando al hijo de un panadero al horno en este mismo momento. Cualquier cosa que no sea darle a este viejo un dolor aún mayor".

Sibilla inmediatamente comenzó a protestar cuando escuchó esto.

"Ughh, empujas al hijo del panadero a un horno una vez, ¡y nunca lo superas! No padre, no tengo nada mejor que hacer en este momento además de ver cómo le das una palmada en la muñeca a Aubry por hacer que el duque de Borgoña se rebele contra ti".

El Rey inmediatamente comenzó a responder a la respuesta de Sibilla mientras también comenzaba a castigarla.

"¡Ni siquiera empieces conmigo, jovencita! ¡Has causado tu parte justa de rebelión interna! ¡Recuerda la vez que hiciste que el ducado de Aquitania se pusiera del lado de los ingleses porque clavaste el escroto del duque en el marco de su cama!"

Cuando Sibilla escuchó esto, comenzó a reír maliciosamente; se había olvidado por completo del incidente y comenzó a burlarse de los hechos.

"¡Oh, sí! Me olvidé de eso. Por supuesto, fue su culpa, me dijo que no podía hacerlo llorar en la cama, ¡y lo tomé como un desafío!"

El rey de Francia comenzó a suspirar una vez más al escuchar el razonamiento de su hija para sus acciones. A veces juraba que Dios lo castigaba dándole hijos tan malvados. Aubry era un travesti lujurioso y Sibella una psicópata violenta. Sus otros dos hijos no eran mucho mejores, uno era un glotón perezoso y el otro era un cobarde codicioso.

Podía jurar que si llegaba a tener siete hijos, cada uno de ellos sería la personificación de al menos uno de los siete pecados capitales. No tenía idea de cómo sus hijos resultaron tan horribles; tal vez Sibilla tenía razón, tal vez era un padre terrible que les permitía salirse con la suya con demasiadas travesuras.

Mientras pensaba en esas cosas, Sibilla comenzó a reír una vez más antes de hablar de los pensamientos que tenía en mente.

"¿Realmente confías en Aubry para liderar un ejército contra el duque de Borgoña? Quiero decir, probablemente terminará acostándose con todos sus Caballeros. ¡Pensar que la legendaria Santa Doncella de Francia no es más que un príncipe pervertido! Es gracioso, ¿no?"

En este punto, el Rey había sufrido suficiente del tormento de su hija y se levantó de su asiento antes de abofetearla en la cara.

"¡Apártate de mi vista!"

En respuesta a esto, Sibilla le gruñó al Rey como si fuera una bestia salvaje antes de alejarse y caminar hacia su habitación, dejando al Rey de Francia solo en su trono, pensando en cómo había logrado arruinar tanto como padre y como Rey.

Aparte de sus hijos descarriados, había varias otras cosas de las que el Rey se había estado lamentando últimamente. La guerra contra Inglaterra no terminaría pronto, y ninguno de sus hijos estaba a la altura de la tarea de liderar los ejércitos contra los invasores. Su excelentísimo General acababa de volverse contra él por las escandalosas acciones de su hijo, y ahora le quedaba una guerra en Tres frentes.

Los ingleses invadieron desde el norte y el suroeste, y ahora tenía que luchar contra los borgoñones en el sureste. Las cosas no parecían que pudieran empeorar mucho. Sabía que cuando el rey inglés se enterara de esta última traición, se reiría a carcajadas por la miseria y la humillación que la dinastía real francesa había sufrido ese día.

Como tal, el rey francés había recurrido a su pasatiempo más reciente, el método que la mayoría de las personas deprimidas usaban para pasar el día. Así, el rey francés se sirvió un cáliz lleno de vino y comenzó a beber para disipar sus penas.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 279 - Alianza de Gibraltar

En ese momento, Berengario y Hasan estaban sentados uno frente al otro en medio de la Villa que le habían dado a Berengario. Los dos hombres hicieron que un escriba redactara una copia del acuerdo de alianza que entraría en vigor entre los dos Reinos.

Berengario y Hasan se sentaron durante varias horas y debatieron las cláusulas y estipulaciones añadidas al tratado. Cuando el sol comenzó a ponerse, el documento estaba redactado en su estado final y fue totalmente acordado entre las dos partes. Después de varias relecturas para asegurarse de que todo estaba cien por cien correcto, los dos hombres lo firmaron y entraron en vigor.

Esto fue más que un pacto defensivo mutuo; lo que firmaron los dos gobernantes se conocería más tarde como la Alianza de Gibraltar. Este tratado estipulaba varios factores esenciales, uno de ellos garantizaba la independencia entre los dos reinos.

Las otras partes del tratado incluían un pacto de defensa mutua y un acuerdo comercial integral para garantizar la prosperidad de ambas naciones. Después de que se convirtió en ley, Berengario había hecho lo impensable. Un duque cristiano había establecido una alianza a largo plazo con un emirato musulmán.

Como parte del acuerdo comercial, Berengario suministraría armas, armaduras y municiones al Emirato de Granada a un precio con descuento del 25%. Era un trato mejor que el que les estaba dando a los bizantinos, y aunque Hasan no lo sabía, lo sospechaba.

El razonamiento de Berengario para esto era simple, el Imperio bizantino era lo suficientemente poderoso sin sus armas y podía ser un baluarte contra sus enemigos. En comparación, Granada era bastante débil y, como tal, Berengario tenía que reforzar su fuerza lo más rápido posible si iban a demostrar ser una amenaza para sus vecinos católicos cuando fuera necesario.

Después de firmar el pacto defensivo, Berengario sacó una botella de vino fortificado y la abrió en el acto, vertiéndola en un par de copas de cristal. Aunque Hasan había visto anteriormente una cristalería tan prominente en el mercado, ya que Berengario ya había comenzado a comerciar en Granada, él mismo no poseía un juego.

Después de agitar el líquido rojo en su taza por unos momentos, Berengario olió el aroma que proporcionaba la bebida alcohólica antes de tomar un sorbo. Lo agitó alrededor de su lengua por unos momentos antes de tragarlo y exhalar mientras lo hacía.

"El vino no puede ser mejor que esto..."

Hasan comenzó a beber de su vaso de manera similar; parecía disfrutar del producto. Mientras tragaba del contenido de la taza, exhaló antes de exclamar los pensamientos en su mente.

"Confío en que este vino se incluirá en nuestro acuerdo comercial".

Al escuchar esto, Berengario se echó a reír y le hizo una broma a su nuevo amigo.

"¡Por supuesto! Aunque dudo que se venda bien en Granada. Después de todo, está prohibido en tu libro sagrado beber alcohol".

Hasan también comenzó a reírse al escuchar el comentario de Berengario. Sin embargo, sabía que todavía había muchos hombres que bebían vino y, como tal, decidió informarle a Berengario.

"Eso es cierto, y la mayoría de las personas se adhieren a principios tan estrictos. Sin embargo, todavía hay bastantes entre nosotros que aman el sabor del vino. Te aseguro que esos nobles que se preocupan por esas cosas pagarán una prima para tener en sus manos esto".

Después de escuchar esto, Berengario asintió antes de beber de su vaso una vez más; después de que terminó de beber el vino generoso, accedió a vender el producto en Granada.

"Bueno, si ese es el caso, no tendré problema en venderte este vino. Por supuesto, tengo muchos otros tipos de alcohol si te interesa, algunos son incluso más fuertes que este...:

Después de que Hasan escuchó esto, sus ojos casi se salen de sus órbitas; esto ya era más fuerte que cualquier bebida que hubiera probado, al menos en términos de contenido de alcohol. Le costaba creer las palabras de Berengario.

Sin embargo, al momento siguiente, Berengario sacó una pequeña botella llena de una sustancia ámbar; era parte del whisky que destilaba en Kufstein desde hacía algún tiempo. Después de verter la bebida en un pequeño vaso de chupito, se lo bebió de una sola vez. Berengario procedió a verter directamente otro para Hasan con una sonrisa cruel en su rostro.

Sin embargo, Hasan no sabía lo que estaba planeando Berengario y, en cambio, miraba a Berengario como si fuera un idiota. Cuando vio la minúscula cantidad de líquido que le había proporcionado Bernegar, no pudo evitar sentirse ofendido.

"Amigo mío, ¿es una broma o solo estás siendo tacaño?"

Cuando Berengario escuchó esto, tenía una sonrisa maliciosa en su rostro mientras desafiaba a Hasan a beberlo entero.

"Si puedes beber todo lo que hay en ese vaso pequeño de una sola vez sin atragantarte, te daré cinco botellas enteras gratis, ¿qué tal eso?"

Al ver que Berengario acababa de beber el contenido del vaso pequeño como si no fuera nada, Hasan se sintió bastante confiado y, como tal, le sonrió a Berengario antes de agarrar el vaso y verter el contenido en su garganta.

En el momento en que lo hizo, se arrepintió al instante al sentir que todas las células de su boca se deshidrataban inmediatamente. Mientras Hasan se ahogaba con el líquido durante varios momentos, Berengario se reía y aplaudía de fondo.

Mientras los dos hombres hacían una apuesta tonta, Adela estaba abajo en la playa, jugando con los cangrejos en la playa. Berengario ocasionalmente la observaba hacerlo, y él no era el único. Hasan se sorprendió de que llevara tan poca ropa.

Después de todo, estaba vestida con el biquini de cáñamo que Berengario le había hecho, y como tal, el joven sultán se sintió atraído por ella. Al darse cuenta de la mirada de Hasan, Berengario lo disuadió con una respuesta aguda.

"Ni siquiera lo pienses..."

Al escuchar el tono escalofriante en la voz de Berengario, el sultán ligeramente intoxicado se dio cuenta de que había hecho algo malo y se disculpó.

"Lo siento, debe ser el alcohol; ¡esa es una mierda tremendamente fuerte! Aún así, tengo que preguntar, ¿por qué dejas que tu mujer se vista con tan poca ropa?"

Berengario simplemente se rió de este comentario mientras respondía a la pregunta de Hasan.

"Porque disfruto la vista. Además, ella está en la playa. ¿Qué más se supone que debe usar? ¡Hay pocas vistas mejores en este mundo que una chica bonita en bikini!"

Hasan no tenía idea de lo que era un bikini, pero por el contexto de la declaración de Berengar pudo adivinar que era la prenda de vestir que llevaba puesta Adela. Como tal, se le ocurrió una idea brillante.

"¿Cuánto por estos bikinis? ¡Quiero unos para mis esposas!"

Berengario se rió entre dientes en respuesta a esto; pocos hombres podrían resistir el encanto de una chica bonita en bikini; como tal, Berengario decidió hacerle un favor a Hasan.

"Envíenme las medidas de sus esposas, y estaré feliz de hacer algunas de ellas para sus mujeres. Las enviaré con el próximo envío a Granda sin cargo adicional".

Hasan inmediatamente comenzó a sonreír cuando decidió beber más whisky. Ya podía imaginar cómo se verían sus hermosas esposas con tan poca ropa.

Después de beber un rato más, Berengario y Adela empezaron a despedir a Hasan. El hombre estaba razonablemente intoxicado en este punto y miró a Berengario con cariño.

"Hasta que nos volvamos a encontrar, amigo mío, ¡es una pena que tengas que regresar a tu casa tan pronto!"

Berengario asintió y suspiró.

"Disfruté el tiempo que pasamos juntos, espero con ansias tu futura visita a mi tierra natal. Cuando llegues, puedo mostrarte todas nuestras cocinas, estoy seguro de que lo disfrutarás".

Dicho esto, Hasan subió a su carruaje y emprendió el viaje de regreso a su hogar en Granada. En cuanto a Berengario y Adela, navegarían de regreso a Kufstein a la mañana siguiente. Como tal, Berengario quería pasar un poco más de tiempo con su prometida.

Berengario agarró la delicada mano de Adela y la condujo hasta la playa. Mientras la pareja caminaba descalza por la suave arena mientras contemplaba la luna y las estrellas arriba, Berengario tenía mucho que decirle a la niña antes de regresar a casa, y no se verían por un tiempo, por lo que Berengario inmediatamente se detuvo, se dio la vuelta y miró a Adela a los ojos mientras transmitía sus pensamientos.

"Lo siento..."

Adela se confundió un poco al escuchar esto, por lo que pidió una aclaración.

"¿Para qué?"

Berengario suspiró profundamente antes de revelar los arrepentimientos que había contenido en lo más profundo de su corazón desde la primera vez que engañó a su pequeña prometida.

"Para empezar, lo siento, soy un pedazo de mierda. Estábamos comprometidos y listos para ser una pareja feliz, y como todas las relaciones que he tenido con otra persona, tuve que joderlo. No pude guardarme mis impulsos, y me acosté con Linde, luego te mentí repetidamente al respecto.

Cuando mis mentiras finalmente fueron expuestas, te quedaste a mi lado, y terminé devolviendo tu amabilidad acogiendo a otra chica antes de tener la oportunidad de estar contigo. Sé que no cambia nada; Tengo que asumir la responsabilidad de mis acciones después de todo. Solo quería que supieras que lamento haberte tratado tan mal y haberte obligado a aceptar mis deseos egoístas".

Adela miró a Berengario con una mirada complicada; ella tomó esta declaración como la forma en que Berengario admitió que ya se había acostado con Honoria, de lo que ella no sabía hasta ahora. Como tal, apartó la mirada de Berengario antes de hacer la pregunta en su mente.

"Berengar, sé honesto conmigo; ¿por qué me llevaste a este viaje? Parecías haber manejado todo por tu cuenta todo el tiempo..."

Berengario suspiró antes de mirar hacia la luz de la luna; después de hacerlo por unos momentos, sonrió amargamente antes de revelar su proceso de pensamiento al respecto.

"Quería pasar un tiempo de calidad contigo. Desde que te fuiste de Kufstein, no he pasado tanto tiempo contigo como me hubiera gustado. Honestamente, no tenía idea de que estaríamos atrapados en una conspiración y tendríamos que presenciar escenas tan horribles. Lo siento por eso también; si hubiera sabido que tal cosa habría sucedido, nunca te habría traído aquí".

Adela suspiró profundamente antes de acostarse en la playa y mirar las estrellas. Berengario captó la indirecta y se acostó junto a ella, donde Adela agarró su mano y dijo con una sonrisa amarga en su rostro.

"Un año más... Solo un año más, y finalmente podemos casarnos..."

Berengario pudo ver la pequeña lágrima que se formaba en los ojos de zafiro de la niña cuando dijo esto, y como tal, forzó una sonrisa en su rostro mientras decía la verdad.

"¡Espero que!"

Luego de decir eso, la pareja tuvo una larga conversación en la playa; Lo que se dijo exactamente en esa fatídica noche se ha perdido para la historia. Sin embargo, una cosa era cierta: la relación entre Adela y Bernegar mejoró después.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 280 - El regalo de Dios para el mundo

Habían pasado semanas desde que Berengario regresó a Kufstein y, durante este tiempo, se había centrado en expandir su capacidad naval. Comparado con el Arsenal veneciano, todavía carecía de producción, a pesar de que tenía tres astilleros de igual escala, si no más significativos.

La razón de esto fue simple, la falta de experiencia por parte de los trabajadores que crearon los barcos a partir de los componentes prefabricados. Los venecianos tenían siglos de experiencia en la construcción de barcos y, como tales, podían fabricar un solo barco todos los días.

Si podían o no fabricar los cañones necesarios para equipar estas naves era otra historia. Después de todo, en este punto estaban usando cañones de bronce primitivos de calibre relativamente pequeño. El bronce es un material mucho más raro que el hierro y, por supuesto, más caro. Los buques de guerra venecianos también carecían de cañones laterales, y sus armamentos se ubicaban exclusivamente en las posiciones de proa y popa.

En comparación con el Arsenal veneciano, los astilleros de Berengar en Trieste y Pola, dedicados al armamento naval, solo podían producir un barco cada cuatro días. Sin embargo, estos barcos eran fragatas de quinta categoría con un total de cuarenta y cuatro cañones de 24 libras a bordo. Como tal, su Armada comenzó a expandirse rápidamente en términos de la cantidad de embarcaciones disponibles y, por lo tanto, Berengario tuvo que impulsar los esfuerzos de reclutamiento hacia su Armada.

En cuanto a su flota mercante, también estaba creciendo rápidamente, con la construcción de un clíper cada tres días. Si bien el poder naval era necesario para asegurar su dominio sobre la región, era necesaria una flota mercante debidamente establecida para establecer el comercio a través del Mediterráneo.

Por el momento, el Gran Ejército de Berengario tenía 50.000 efectivos y era el ejército mejor equipado y entrenado de toda Europa. Sin embargo, su Marina carecía severamente de comparación, con solo 10,000 reclutas durante el año pasado, que apenas fue suficiente para desplegar 45 embarcaciones.

Por el momento, Berengario estaba en medio de implementar un recurso esencial para sus Buques Navales. Estaba sinceramente sorprendido de no haber pensado en tal cosa antes. Sus barcos actualmente usaban una cuerda de cáñamo inferior, y planeaba mejorarla con una cuerda de manila superior cuando llegara a Filipinas, al igual que lo habían hecho los españoles en su vida anterior.

Sin embargo, Berengario se dio cuenta de repente de que tenía un recurso mucho más valioso y una gran reserva que podría utilizarse en la fabricación de cuerdas para barcos de vela. Este material era, por supuesto, acero con alto contenido de carbono.

A partir de la década de 1830 de la vida anterior de Berengar, el cable de acero había comenzado a reemplazar el cable de manila tradicional utilizado por la mayoría de los veleros. La razón de esto fue que el cable de acero era superior en resistencia, durabilidad y flexibilidad en comparación con el cable textil.

Debido a los avances en la tecnología de fabricación de acero y el suministro masivo que los europeos pudieron producir durante este tiempo; utilizaron dichos materiales para mejorar el aparejo de sus veleros.

Como tal, Berengario había comenzado a hacer un pedido para construir alambre de acero galvanizado con alto contenido de carbono donde se convertiría en cuerdas para navegar y reemplazar las cuerdas de cáñamo existentes que se usaban en los pocos barcos que Berengario tenía disponibles.

Lo mejor era hacer estas innovaciones lo antes posible. Como tal, Berengario había comenzado a implementarlos para todos los buques nuevos en el futuro; también planeó convertir las cuerdas en los barcos existentes tan rápido como pudiera.

Después de redactar los diseños y enviarlos a su distrito industrial dentro de Trieste a través de un servicio de mensajería, Berengario se sentó y se relajó en su comedor. Justo cuando estaba a punto de tomar un poco de té, recibió una noticia impactante de uno de sus sirvientes que había aparecido ante él.

"Su excelencia, Sir Andronikos del Imperio Bizantino está aquí para hablar con usted..."

Al escuchar esto, Berengario suspiró antes de levantarse de su asiento y acercarse al gran salón, dejando atrás su té en el proceso. Cuando llegó Berengario, el hombre del este tenía una amplia sonrisa en su rostro mientras saludaba al joven duque de Austria.

"¡Su excelencia, es bueno ver que está bien!"

Berengario sonrió al saludar al hombre que hacía tiempo se había convertido en su principal medio de comercio con Oriente desde que Arethas se había embarcado en su campaña por el norte de África.

"Y tú también, amigo mío, dime cómo va el esfuerzo de guerra en Egipto y Libia".

Andronikos suspiró al escuchar esta pregunta y reveló los resultados de la campaña en curso.

"En su mayor parte, va bien; nos hemos apoderado de una cuarta parte de Egipto y Libia y actualmente nos estamos expandiendo. Sin embargo, los Caballeros Hospitalarios, que nos han apoyado durante algún tiempo, han comenzado a retirarse.

Esos fanáticos se dieron cuenta de que estábamos siendo abastecidos por Austria e inmediatamente se ofendieron. Afirmando que eras tú o ellos, elegimos tu apoyo. Ya que sus armas son superiores a los hombres que proporcionan para el esfuerzo de guerra".

Berengario se rió entre dientes ante este comentario antes de cambiar la conversación al tema en cuestión.

"Dime, Andronikos, ¿por qué estás aquí en Kufstein?"

El bizantino sonrió antes de sacar una jarra de cerámica; reveló el contenido dentro después de abrirlo. Berengario se sorprendió cuando vio lo que había dentro del contenedor. Frijoles pequeños de color marrón oscuro que Berengario reconoció al instante.

Los ojos del joven duque se abrieron de par en par con emoción cuando vio lo que estaba frente a él; como tal, agarró uno de los frijoles y lo olió para asegurarse de que no estaba soñando. Lo que Andronikos le había traído era algo que había deseado desde que llegó a este mundo; ¡no era otro que el café!

Como tal, Berengario inmediatamente preguntó de dónde había sacado Andronikos tal cosa.

"Dime, amigo mío, ¿dónde conseguiste esto?"

Andronikos se sorprendió de que Berengario le preguntara dónde obtuvo los granos de café, no qué eran; sin embargo, comenzó a informar a Berengario de su reciente descubrimiento.

"No hace mucho, uno de los nobles locales me invitó a Etiopía; cuando llegué, me sirvieron este té amargo, excepto que no era té, y me brindó beneficios sustanciales, como un aumento en la energía y el enfoque. Los etíopes me explicaron que este es el regalo de Dios para el mundo, ¡y lo llaman café!

Naturalmente, compré un amplio suministro y lo primero que pensé cuando regresé a casa fue el potencial que tiene ese producto. Mientras nosotros en el Imperio tengamos acceso a las rutas comerciales en el Mediterráneo, sería difícil para nosotros vender la sustancia más adentro de Europa.

Como tal, pensé en un socio comercial con un alcance significativo más hacia el interior, e inmediatamente me vino a la mente su nombre. Permíteme prepararte una bebida para que veas por ti mismo lo excelente que es este producto. Si lo disfrutas y crees que tiene tanto potencial como yo, podemos hablar de importarlo a Kufstein, donde puedes revenderlo al resto de Europa".

Berengario aceptó naturalmente su oferta y llevó al hombre a la cocina, donde molió los granos hasta convertirlos en un polvo fino antes de hervir agua y agregarla a través del filtro para crear una taza de café. Berengario probó la amarga sustancia negra con una sonrisa en su rostro mientras asentía con la cabeza.

"Es maravilloso, pero ¿no crees que sabría mejor con algo agregado? ¿Quizás un poco de leche y azúcar?"

Andronikos no había pensado en esto, y como tal, estaba interesado en el tema. Por lo tanto, Berengario hizo una mezcla del café con leche y azúcar antes de entregarle una taza a Andronikos. Después de que el hombre bebió de la taza de cerámica, sus ojos se abrieron y una sonrisa gigante se formó en su rostro.

"¡Esto sabe mucho mejor que el café solo! ¡Su excelencia, es un genio!"

Después de escuchar esto, Berengario simplemente sonrió en silencio y bebió de su taza de café. Finalmente, había adquirido una de las muchas cosas que extrañaba de su vida anterior en el siglo XXI. Después de que los dos hombres hubieron bebido su parte justa de café, Berengario comenzó a hablar con Andronikos sobre su decisión.

"Compraré todo el material que me puedan dar, y estaría más que feliz de venderlo en Austria y las regiones vecinas. Teniendo en cuenta su falta de rutas comerciales hacia el norte, ¡los dos juntos podemos vender esta excelente sustancia en toda Europa y obtener una gran ganancia de ella!"

Después de escuchar esto, Andronikos sonrió; los detalles restantes sobre cuál fue el costo de importar el café y a qué Berengar lo revendería se negociaron durante un desayuno, donde Berengar y Andronikos presentaron café a Linde, Honoria y Henrietta, quienes se enamoraron de la bebida.

Con la adición de leche y azúcar a la mezcla, el café se convertiría en un producto deseable en Europa a su debido tiempo; tanto Austria como el Imperio bizantino harían una fortuna con el monopolio que establecerían sobre la sustancia. Después de todo, pocos en Europa tuvieron contacto con Etiopía y desconocían de dónde se originó la extraña bebida.

Berengario estaba encantado de saber que al suministrar armas a los bizantinos en esta línea de tiempo, fueron capaces de recuperar grandes franjas de Egipto y Libia, donde inmediatamente aprovecharon el territorio recién ganado para enviar expediciones comerciales a África, al hacerlo, trayendo café a Europa más de un siglo antes de lo que se había hecho en la historia de su vida anterior.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 281 - Guerra de Desgaste

Eckhard contempló los restos del campo de batalla; Los cadáveres cubrían el valle, pertenecientes a ambos lados del conflicto por miles. Tanto los husitas como los católicos yacen muertos por el bien de sus convicciones religiosas. La batalla fue sangrienta y brutal, pero al final los husitas ganaron.

Durante este último año de conflicto, la violencia que se había producido en Bohemia tenía una escala verdaderamente propia de una guerra civil religiosa. Eckhard, como principal asesor militar encargado de brindar apoyo a los husitas, había sido testigo de la crueldad del hombre en toda su escala, ¿y por qué? ¿Pequeñas diferencias religiosas? El puro nivel de salvajismo cometido por ambos lados del conflicto fue suficiente para que un hombre cuestionara su fe.

¿Dios realmente deseaba tal muerte y destrucción en su nombre? Probablemente no, pero si la idea de tales acciones lo denigraba, ¿por qué lo permitió? Estos eran pensamientos que pasaban por la cabeza del mariscal de campo mientras estaba solo, observando la desesperación que resultó de la caótica batalla. Eckhard suspiró profundamente mientras expresaba sus pensamientos más íntimos sobre el tema.

"He visto suficiente de muerte y destrucción en mi vida..."

A pesar de decir esto, el veterano mariscal de campo continuaría con sus deberes sirviendo como general principal de Berengario, ya que la guerra era un resultado inevitable de las acciones del hombre. También era lo único en lo que el hombre era bueno.

Después de orar por las almas de los caídos, Eckhard regresó con los otros oficiales del Gran Ejército de Austria que lo habían acompañado durante la campaña husita. La estrategia de Berengario había sido detener el conflicto el mayor tiempo posible y arrastrar a la muerte a tantos católicos como fuera posible para retrasar la próxima cruzada contra la Herejía de Berengario.

Eckhard no defraudó en este asunto; aconsejó a los husitas que redujeran la velocidad de sus fuerzas y consolidaran sus ganancias durante el año pasado. Como tal, los husitas tenían menos tierra de la que podrían haber tomado. Sin embargo, estas tierras estaban bien fortificadas y defendidas.

Hace varios meses, el Papa declaró una cruzada contra los husitas porque estaban cada vez más cerca de la victoria general. Como tal, las Órdenes Cruzadas del mundo habían reunido a los pocos hombres que podían prescindir para sofocar la Herejía Husita antes de que pudieran causar más daño.

Entre estas órdenes militares católicas estaba la Orden Bohemia del Dragón, que se había hecho un nombre por los actos de brutalidad que cometieron contra los husitas, y especialmente contra las personas que los apoyaban.

Por el momento, el estandarte de la Orden yacía hecho jirones y roto junto a los miles de cadáveres de sus soldados caídos. La fuerza husita había aplastado completamente a este último bajo la dirección de Eckhard y sus asesores militares.

Eckhard contempló el alguna vez orgulloso estandarte de la Orden de Caballería que había perdido la vida en la batalla, particularmente el del Gran Maestre cuyos ojos sin vida miraban hacia el cielo mientras la sangre goteaba de su boca sobre su barba.

En esta única batalla, la fuerza principal de la Orden del Dragón fue aplastada, extinguida antes de que pudieran hacerse un nombre como las órdenes sobresalientes establecidas hace siglos. A pesar de esto, Eckhard sabía que ese no sería el final de Bohemian Knights.

La Orden del Dragón no debía confundirse con la Orden Galesa del Dragón Rojo, que el Vaticano estableció recientemente para contrarrestar la Herejía de Berengario. Esta era una Orden de Caballería mucho más antigua que se encuentra en Bohemia, Hungría y Valaquia.

Regresarían a tiempo con un número más significativo para atacar a los husitas; Eckhard estaba seguro de eso. Después de echar un último vistazo a la sangre y la bilis que llenaban el campo, Eckhard centró su atención en los oficiales que estaban cerca antes de hablarles con una voz llena de determinación.

"Esta es solo una de las muchas batallas que nos esperan; esta guerra no terminará pronto. Prepárense, porque tenemos mucho trabajo por hacer".

Después de decir eso, Eckhard se acercó a la tienda de mando donde estaban reunidos Alexej y los otros líderes husitas. Habiendo entrado en la vivienda, los líderes husitas miraron a Eckhard. Tenían mucho respeto por el mariscal de campo austríaco; después de todo, si no fuera por él y sus oficiales, podrían haber sufrido muchas más bajas durante esta guerra.

Los líderes de los husitas que estaban de pie en la tienda estaban rodeados alrededor de una mesa llena de un mapa de Bohemia y las fuerzas que representaban a ambos bandos. Bajo la guía de Eckhard, los husitas habían tomado una postura defensiva firme y, como tal, principalmente participaban en batallas dentro de sus provincias.

Por el momento, los husitas controlaban cuatro de las siete provincias del Reino de Bohemia. A través de sus mejores esfuerzos y el consejo de Eckhard, los husitas habían ganado un terreno significativo. Esta batalla que acababa de ocurrir se libró en los campos de Plzeň, donde los husitas habían derrotado a un ejército de soldados católicos.

Plzeň era una región propiedad de una de las facciones husitas, y los kasparianos respondieron en su ayuda después de que un ejército católico fuera visto en sus tierras. A través de muchas dificultades, se logró una victoria defendiendo el terreno, pero tuvo un alto costo.

Finalmente, los ejércitos de Kaspar llegaron y expulsaron a sus enemigos, masacrando a todos los que se atrevieron a atacar a los campesinos de Plzeň y sus granjas. Alexej, que había conducido personalmente a sus fuerzas a la refriega, estaba mostrando el último informe de sus exploradores sobre los movimientos del enemigo.

"La fuerza principal de la Orden del Dragón ha sido derrotada; probablemente regresarán a Hungría para lamerse las heridas hasta que puedan luchar una vez más. Sin embargo, las noticias del otro lado del mundo son problemáticas. Los Hospitalarios han cortado el apoyo a los ejércitos bizantinos en Egipto y Libia.

Se retiraron de su cruzada en el norte de África y prometieron apoyo a los católicos en Bohemia. Así, decenas de miles de cruzados marchan ahora hacia nuestras tierras. ¡El ejército tiene un solo propósito, destruir nuestro movimiento y masacrar a todos los hombres, mujeres y niños que consideren herejes!"

Eckhard observó el mapa de cerca, con los Caballeros Hospitalarios entrando en la refriega; esto significaba que las cosas se volverían difíciles. Eran una orden grande y prestigiosa y también estaban endurecidos por las décadas de guerra en el norte de África. Tendría que reajustar su estrategia si tal cantidad de cruzados entrara en la guerra.

El veterano mariscal de campo se acercó al mapa y comenzó a mover las piezas sin el permiso de los demás. Movié varias piezas de madera que representaban a las tropas husitas a posiciones cercanas a las fronteras y las diversas fortificaciones que las protegían. Después de hacerlo, habló con determinación y autoridad.

"Los hospitalarios han entrado en Bohemia, lo que significa que lucharemos contra miles, si no decenas de miles, de hombres más. En pocas palabras, es poco probable que ganemos más terreno; lo que tenemos que hacer es defender nuestras fronteras lo mejor que podamos y desgastar los números de los católicos mediante el desgaste.

¡A partir de ahora, estamos librando una guerra defensiva! Nuestro mejor curso de acción es mantener el terreno que hemos ganado mientras enviamos operativos al territorio enemigo para sabotear sus campos y reservas de alimentos. ¡Puede tomar meses o incluso años, pero tarde o temprano, el enemigo se romperá la espalda contra nuestras defensas y morirá de hambre hasta la sumisión!"

No hubo una sola voz de desacuerdo en la conferencia. Los comandantes husitas eran muy conscientes de que la llegada de los hospitalarios representaba un cambio en el equilibrio de poder y, como tal, luchar en estos términos era su mejor solución.

La guerra en Bohemia comenzó a empeorar; los husitas decidieron participar en una serie de asedios prolongados mientras se encontraban con el enemigo en los campos de su territorio para proteger a sus ciudadanos. Los católicos, demasiado entusiastas y ansiosos de venganza, usarían lentamente su nueva fuerza para avanzar hacia las tierras husitas.

Cuando se desatara esta guerra de desgaste, los husitas seguirían importando armas, municiones y alimentos de Austria, acumulando una enorme deuda. Cuanto mayor sea la deuda, más tierra exigirá Berengario como forma de pago.

Las minas de plata de Bohemia eran un recurso valioso y, a medida que crecía la economía de Berengario, también comenzó a estancarse debido a la falta de moneda. Por lo tanto, necesitaba las minas en Bohemia para estimular el crecimiento de su Nación hasta que pudiera comenzar su colonización del nuevo mundo y África.

Sin saberlo, los husitas habían comenzado a endeudarse con Austria, sellando así sus destinos. Berengario no solo había enviado a sus asesores para ayudar a los husitas, sino también para asegurarse de que los husitas incurrieran en una deuda más significativa, una que solo podía pagarse con tierras valiosas.

Si los husitas se negaban a entregar Bohemia a Austria después de la guerra, Berengario usaría la deuda como un casus belli válido para tomar lo que quisiera. Para él, la guerra en Bohemia fue de gran importancia para financiar sus futuras campañas para unificar al pueblo alemán.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 282 - Reuniéndose con un viejo amigo

Desde la huida de Honoria de Constantinopla, Melissa se había quedado en Antioquía bajo el nombre de Vistula Melodia. Durante todo este tiempo, la familia real bizantina no pudo determinar su verdadera identidad o si había ayudado a Honoria a escapar.

Como tal, se ganó la vida en Antioquía. Habiendo recibido una segunda oportunidad en la vida, Melissa no volvió a prostituirse para ganarse la vida. En cambio, finalmente se casó con un carpintero trabajador en la ciudad.

Inicialmente, había pasado sus días en la dicha, su matrimonio fue feliz al principio y amaba al hombre que la había acogido cuando no tenía suerte. Sin embargo, la felicidad nunca dura realmente y, como tal, el esposo de Melissa pronto se vio reclutado por las fuerzas armadas para luchar en el norte de África.

La escasa paga que ganaba el hombre en los ejércitos del Imperio bizantino se devolvía a Melissa en Antioquía; sin embargo, este estipendio apenas alcanzaba para sobrevivir. Como tal, su vida estuvo llena de dificultades mientras luchaba por mantener su estilo de vida.

Las cosas empeoraron cuando la joven finalmente recibió la noticia de que su esposo había muerto en la batalla; a cambio, recibió nada más que un cuerpo para enterrar, y con sus pequeños ahorros, no pudo pagar un funeral adecuado.

Por lo tanto, en un acto de desesperación, había pedido un préstamo a algunos comerciantes desagradables y lo usó para cubrir los gastos del funeral de su esposo. En poco tiempo, los usureros habían venido a reclamar la deuda que tenía, y cuando descubrieron que no podía pagarla, intentaron obligarla a prostituirse una vez más para saldar la deuda que tenía.

Sin embargo, Melissa había prometido que nunca más se degradaría de esa manera; como tal, empacó las pocas pertenencias que pudo llevarse y salió de Antioch, dirigiéndose al único lugar donde conocía a alguien que podía ayudarla remotamente.

Después de meses de viaje, Melissa finalmente llegó a Kufstein. En el momento en que entró por las puertas de la ciudad, la mujer quedó asombrada de que una ciudad tan magnífica se hubiera desarrollado en medio de Austria. Un lugar que no hace mucho tiempo fue considerado un remanso por los bizantinos.

Apenas podía creer lo que veía mientras caminaba por la ciudad con su mochila colgada de la espalda. La Ciudad de Kufstein no se parecía a nada que ella hubiera

pensado que sería; incluso podría decirse que rivaliza con algunas de las ciudades del Imperio.

Después de buscar en algunas de las tiendas locales en el distrito comercial, Melissa vio el lugar que tenía la intención de visitar. Afortunadamente para ella, pudo decir inmediatamente su destino porque el castillo estaba construido sobre una colina que dominaba la ciudad. Después de viajar por las calles de la ciudad observando todo tipo de lugares emocionantes, Melissa finalmente llegó a las puertas del castillo.

Sin embargo, cuando finalmente llegó a su destino, fue bloqueada por Castle Garrison, que impidió su entrada a la poderosa fortaleza donde residía el duque.

"¡Espera ahí! El Duque actualmente no recibe visitas, así que a menos que tengas una invitación, ¡no se te permite entrar al castillo!"

En el momento en que Melissa escuchó esto, comenzó a fruncir el ceño; había pasado por tanto y viajado tan lejos que sintió que era un poco anticlimático que le negaran la entrada así como así. Sin embargo, no pudo pasar fácilmente la guarnición y, como tal, comenzó a suspirar antes de darse la vuelta. Tal vez, si tenía suerte, podría encontrarse con Honoria en la calle algún día.

Ya sea por intervención divina o simplemente por casualidad, Honoria había estado en la ciudad reuniéndose con sus últimas adquisiciones para su tripulación y acababa de comenzar a regresar al castillo. La última vez que Honoria vio a la mujer conocida como melissa, llevaba una peluca y mucho maquillaje, a pesar de esto, la princesa pudo identificar fácilmente a la mujer mientras pasaban caminando.

Como tal, Honoria se detuvo en seco y agarró la muñeca de la mujer, asustándola en el proceso, pero al momento siguiente, cuando Honoria gritó su nombre, la mujer se dio cuenta de quién la había agarrado y comenzó a calmarse.

"Melissa, ¿eres tú? ¿Qué haces aquí en Kufstein?"

Después de decir eso, Honoria llevó a la mujer a un abrazo amistoso antes de soltarla. Melissa estaba bastante sorprendida de haber logrado encontrarse con Honoria por pura casualidad y luchó por recuperar la compostura. Finalmente, se calmó antes de expresarle sus preocupaciones a la joven princesa a la que había ayudado a huir de casa.

"Honoria, necesito tu ayuda..."

Al ver la mirada preocupada en los ojos de Melissa, Honoria se preocupó y agarró la mano de la mujer antes de arrastrarla hacia el castillo con una bonita sonrisa en su rostro.

"¡Sea cual sea el tipo de problema en el que te encuentres, estoy seguro de que Berengario puede ayudarte!"

Cuando los guardias vieron regresar a la niña, estaban a punto de bajar sus rifles en un gesto amenazador; sin embargo, inmediatamente se golpearon el pecho en saludo a la amante del duque cuando notaron que Honoria estaba a su lado.

"Lady Valeria, ¡lamento no haber sabido que esta mujer era su amiga! Me disculpo en mi nombre y en el de mis subordinados por cualquier descortesía que le hayamos mostrado..."

Honoria no prestó atención a las declaraciones del guardia; a sus ojos, estaban haciendo su trabajo, alejando a la chusma y las amenazas a la seguridad de quienes habitaban en su interior. Como tal, sonrió al responder a los hombres que custodiaban las puertas del castillo.

"¡No pienses en eso! ¡Estoy seguro de que estabas cumpliendo con la tarea que su gracia te ha encomendado!"

Ver la alegre sonrisa en el rostro de la princesa fue suficiente para derretir incluso el corazón helado del hombre más estoico. Si había algo de lo que les gustaba charlar a los guardias del castillo de Kufstein era de la competencia entre las dos diosas que se quedaron al lado de Berengario y cuál de las dos mujeres era mejor.

Como tal, los guardias estaban felices de tener una conversación con una belleza tan angelical y simplemente asintieron con la cabeza en silencio, permitiendo que Honoria y Melissa entraran por las puertas del castillo. Después de ingresar a la estructura, Honoria llevó a Melissa al comedor, donde ordenó al personal de cocina que preparara algo para que la mujer comiera y bebiera.

Las dos mujeres se sentaron en silencio durante algún tiempo antes de que llegara la comida y finalmente comenzaron a discutir el tema en cuestión. Después de tomar algunos bocados de la deliciosa comida, Melissa comenzó a llorar mientras le confesaba sus faltas a la princesa.

"Lo siento, Honoria, ¡no tenía otro lugar a donde ir!"

Honoria instantáneamente comenzó a consolar a la mujer frotándole la espalda; los dos discutieron los eventos por los que Melissa había pasado en el último año durante algún tiempo. Luego, Honoria le respondió a Melissa con un tono suave.

"Si necesitas un lugar para quedarte, estoy seguro de que puedo conseguir que Berengar te organice un lugar; si necesitas un trabajo, ¡hay mucho trabajo disponible aquí en Kufstein! Si necesitas la capacitación para cumplir con el trabajo de tus deseos, eso también se te puede proporcionar. No tienes que preocuparte más; aquí en Kufstein, ¡incluso las mujeres pueden trabajar si lo necesitan!"

Lo que había dicho Honoria era cierto; Las mujeres pudieron trabajar en Kufstein. Sin embargo, se les animó a casarse, quedarse en casa y formar una familia. La razón de esto era simple, Berengario necesitaba un crecimiento demográfico masivo si pretendía colonizar el nuevo mundo y África. Solo había tanta gente en todas las regiones de habla alemana; el número era probablemente menos de 10 millones en total.

Sin embargo, Berengario reconoció que había mujeres en situaciones en las que también necesitaban trabajar para mantener a sus familias oa sí mismas. Como tal, Berengario había permitido que las mujeres trabajaran en varios campos, aunque segregadas de la mano de obra masculina.

Cuando Melissa escuchó esto, dejó de llorar y miró a Honoria con una mirada cuidadosa. Apenas podía creerlo. Sin embargo, la mirada seria en los ojos verde menta de Honoria le dijo a la mujer todo lo que necesitaba saber sobre esto y, como tal, abrazó a Honoria antes de agradecerle.

"¡Gracias! ¡Apreciaré cualquier ayuda que pueda brindarme!"

Honoria se había reunido con un viejo amigo y Melissa comenzaría a trabajar en Kufstein muy pronto, en una carrera que no la degradara, que era todo lo que siempre quiso. Las dos mujeres continuaron charlando durante algún tiempo, mientras Honoria le contaba a Melissa todo lo que había sucedido durante su estadía en Kufstein y cómo se había enamorado de Berengario.

Melissa se alegró de ver que la vida le había ido bien a Honoria y, por lo tanto, las dos mujeres se hicieron más cercanas; a pesar de ser la segunda vez que se veían, ya se sentían como si fueran amigos de por vida.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 283 - Incentivos de fertilidad

Una vez más, Berengario estaba en su estudio, que era donde pasaba la mayor parte de sus horas de vigilia cuando estaba en casa. Estaba redactando una ley diseñada para fomentar la fertilidad entre la población austriaca. La razón por la que lo hizo fue porque estaba mirando hacia el futuro.

En las próximas décadas, Berengario tenía la intención de conquistar y colonizar grandes extensiones de tierra en todo el mundo y habitarlas con ciudadanos alemanes. Sin embargo, la población alemana en este momento era baja, como máximo entre diez y quince millones de personas, y debido al conflicto en curso, esos números disminuyeron día a día.

Como tal, Berengario había establecido varias leyes diseñadas para crear familias fuertes que pudieran criar a varios hijos. En primer lugar, Bernegar estableció tanto la licencia de paternidad como la de maternidad. Para Berengario, la salud física y mental de la próxima generación era una preocupación crítica. Berengario había basado varias leyes en los países escandinavos de su vida pasada, que tenían algunas de las mejores leyes de bienestar en los libros.

Los padres de un niño tienen derecho a hasta 480 días de licencia pagada para criar a un niño recién nacido. Por supuesto, este era el máximo basado en requisitos específicos; un hogar típico con dos padres probablemente obtendría 240 días de licencia pagada.

Las otras leyes de Berengar para ayudar a aumentar las tasas de fertilidad incluían un estipendio mensual por cada niño que una familia tenía para ayudar con los costos del cuidado de los niños y lo que a Berengar le gustaba referirse como un paquete inicial para niños. Este paquete de inicio se basó en lo que el gobierno finlandés proporcionó a las madres embarazadas en su vida anterior.

El estado proporcionó este paquete de inicio para niños a todas las madres embarazadas, que incluía una cuna con colchón, ropa, pañales, productos de higiene, un saco de dormir y equipo para actividades al aire libre. También tenía algunos juguetes pequeños y un libro de propaganda para que los padres les leyeran a los niños, que contenía historias infantiles encaladas sobre las conquistas y objetivos de Berengario.

Varias medidas sanitarias fueron requeridas por la ley que se implementó durante el parto, especialmente con respecto al lavado de manos y la esterilización de las herramientas utilizadas en el proceso. Berengario quería reducir la tasa de mortalidad infantil lo mejor que pudiera y había ideado leyes y procedimientos para lograr este objetivo.

Después de que esta reforma integral se convirtió en ley bajo sus poderes ejecutivos, Berengario decidió relajarse por el momento. Ya tenía dos hijos, un hijo y una hija con Linde, y no pasaría mucho tiempo antes de que a Honoria se le ocurriera la idea de tener hijos.

Sin embargo, Berengario quiso evitar eso hasta después de casarse con Adela y tener un hijo con ella. Se sentía terrible por la chica que siempre ocupaba el último lugar entre sus mujeres y, como tal, estaba dispuesto a esperar un tiempo con Honoria.

Otra razón para esto fue una cuestión de legitimidad; hasta que Berengario se casó con Adela como su primera esposa, no pudo promulgar la poligamia para sí mismo como gobernante de su reino y, por lo tanto, no pudo casarse con Linde o Adela como sus otras esposas.

Así, por el momento, los hijos de Linde no eran más que bastardos; Berengario tendría que esperar otro año antes de casarse con su madre y legitimarlos. Reflexionando sobre esto, Berengario decidió servirse una copa de vino fortificado, bebiendo inmediatamente su contenido antes de servirse otra.

Mientras lo hacía, escuchó un golpe en su puerta y supo que solo podía ser una de dos personas; como tal, suspiró profundamente antes de responder.

"¡Está abierto!"

Después de que se abrió la puerta, Honoria se reveló y, a la zaga, estaba una mujer que Berengario no había visto antes. Sin embargo, a primera vista, las dos mujeres parecían estar cerca. En el momento en que Honoria entró en la habitación, puso una expresión suplicante mientras le pedía un favor a su amante.

"Berengar, esta es Melissa; me ayudó a escapar de Constantinopla y ha atravesado momentos difíciles. Ha llegado recientemente a Kufstein y no tiene dónde quedarse, ni dinero sobrante de su viaje. ¿Podrías ayudarla?"

Después de escuchar esto, Berengario tomó un sorbo de su cáliz de calavera una vez más antes de alcanzar su escritorio y sacar una ficha, donde procedió a entregársela a Honoria. Esta ficha tenía talladas las nuevas armas ducales de la casa de Berengario y simbolizaba su autoridad. Después de entregarle esta ficha a su amante, Berengario suspiró antes de responder a su pedido.

"Muéstrale eso al propietario de cualquier vivienda a la que desee mudarse, y también a cualquier empleador para el que busque trabajar. La tesorería pagará los costos acumulados durante los gastos de su mudanza. Es lo menos que puedo hacer por un amigo tuyo que te ayudó en tu viaje".

Melissa se sorprendió cuando escuchó esto. Sin embargo, las acciones de Honoria la sobresaltaron aún más cuando la princesa corrió hacia Berengario y lo abrazó antes de plantarle un beso en los labios. Después, ella respondió en un tono cariñoso.

"¡Gracias papi!"

Berengario se encogió cuando escuchó esto; por alguna razón, Honoria había comenzado a llamarlo así después de que comenzaron a salir. Fue bastante vergonzoso para Berengario, pero supuso que no era demasiado inexacto. En cierto modo, mantuvo a Honoria y la cuidó como una figura paterna a la que ella podría admirar durante este último año.

Por supuesto, en el momento en que Honoria se dio cuenta de que había llamado a Berengario por su nombre cariñoso frente a Melissa, comenzó a sonrojarse de vergüenza. Se había olvidado por completo de que Melissa estaba presente y dijo algo vergonzoso frente a su amiga.

Si Linde llamaba a Berengar por el título de "Maestro" en privado, y Honoria se refería a él como "Papá", entonces Berengar temía la idea del vergonzoso apodo cariñoso que Adela le pondría después de que finalmente se casaran.

Berengario no lo mostró en su rostro; como gobernante, tenía que mostrarse digno en todas las situaciones, y como no estaban solos, tenía una expresión estoica en su rostro mientras golpeaba a Honoria en la frente antes de castigarla.

"¡Compórtate mientras tenemos compañía!"

Cuando Honoria escuchó esto, inclinó la cabeza, demasiado avergonzada para mirar a su amante o a su amiga a los ojos. Después de unos momentos de silencio, Berengario le dio una orden a Honoria.

"Has ocupado suficiente de mi tiempo; ¡ve a buscarle a tu amiga un lugar donde quedarse y un trabajo para que pueda mantenerse! Mientras estás en eso, encuentra al resto de los miembros de tu tripulación".

Honoria asintió antes de agradecer a Berengario por última vez con un beso en la mejilla; después, se fue con Melissa a cuestras, dejando a Berengario solo. Aunque no por mucho tiempo, ya que Linde apareció poco después y comenzó a burlarse de él.

"¿Papá? Wow, no sabía que te gustaban ese tipo de cosas..."

Ella se había estado escondiendo en las sombras fuera de la puerta de su estudio todo el tiempo y, como tal, escuchó la conversación. Berengario sonrió antes de agarrar a su otra amante y acercarla a su regazo.

"Gracioso, ¿no recuerdo haberte dado permiso para burlarte de mí?"

Cuando Linde escuchó esto, su entrenamiento se hizo cargo e instantáneamente inclinó la cabeza con remordimiento antes de seguirle el juego a Berengar.

"Lo siento, Maestro, perdone a esta grosera esclava por no conocer su lugar..."

Cuando Berengario escuchó esto, comenzó a reírse entre dientes antes de empujar a Linde fuera de su regazo. Sabía lo que ella quería, pero estaba demasiado ocupado para satisfacer sus deseos. Como tal, le dio una palmada en su trasero perfecto antes de darle una orden.

"Estoy demasiado ocupado para entretenerte en este momento; ve a jugar contigo mismo; ¡te prometo que esta noche puedes tenerme todo lo que quieras!"

En respuesta a esto, Linde comenzó a hacer pucheros, pero no hizo un escándalo. En cambio, sonrió antes de comentar sobre los comentarios de Berengario.

"¡Voy a obligarte a eso!"

Dicho esto, desapareció de la vista de Berengario, dejándolo solo en su estudio con nada más que una montaña de papeleo por hacer. Mirando la gran pila de papeleo frente a él, Berengario suspiró profundamente antes de sacar otro documento de la pila y comenzar a leerlo. Suspiró para sí mismo mientras expresaba su descontento con su suerte actual en la vida.

"Algunas personas dicen que la paz es un estado deseable, y para la gente, supongo que lo es; para mí, no es más que papeleo, ¡y el papeleo es terriblemente aburrido!"

Como tal, Berengario continuó cumpliendo con su trabajo diario hasta bien entrada la noche, quemando el aceite de medianoche como de costumbre. Era bien pasada la medianoche cuando pudo cumplir su promesa a Linde. Afortunadamente para él, tenía la resistencia de un caballo y podía actuar todo el tiempo que Linde necesitara.

Por la mañana, Berengario estaba terriblemente exhausto y decidió por una vez en su vida dormir hasta tarde. Como tal, no sería hasta pasado el mediodía cuando finalmente despertó de su sueño y se vio obligado a reanudar su trabajo.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 284 - Designación de un almirante

El sol brillaba sobre el mar Adriático; frente a la costa de Trieste, había un total de diez fragatas alineadas. Estos barcos se encontraban entre los más grandes disponibles en Europa y cada uno tenía cuarenta y cuatro cañones de 24 libras a bordo. Estos barcos no eran otros que las Fragatas Clase Berengar que se habían fabricado desde que los astilleros terminaron la construcción.

Estos barcos estaban tripulados por cientos, si no miles, de hombres; entre ellos había varios oficiales. Muchos de los cuales habían mostrado una comprensión tácita de la doctrina y las tácticas navales desde el establecimiento de la Armada.

Berengario no había escatimado en gastos para criar marineros, infantes de marina y oficiales por igual en la construcción de su armada. Incluso había comenzado la construcción de una Academia Naval en Trieste. Aunque por el momento, los Oficiales se sometieron al mismo curso acelerado de guerra y doctrina que sus contrapartes en el ejército siguieron. La diferencia fue que el plan de estudios se diseñó especialmente para la Marina.

Entre las filas de estos excelentes oficiales se encontraba un noble austriaco menor llamado Emmerich von Lötzing. Este hombre había demostrado una y otra vez su capacidad para aprender y aplicar la doctrina naval. Tanto es así que había llamado la atención de Berengario.

El Ducado de Austria ocupaba un territorio relativamente grande y, como tal, había muchas personas talentosas dentro del reino; algunos de ellos tenían potencial en áreas que aún no se habían establecido. Emmerich fue uno de estos hombres.

Hasta hace poco, no existía una Armada austriaca y, como tal, el hombre no tenía idea del grado de talento natural que tenía para la guerra naval. Sin embargo, después de alistarse en la Armada de Austria y pasar por el entrenamiento básico y la escuela de oficiales, ninguno se destacó tanto como Emmerich.

Se podría decir que Emmerich tenía el mismo nivel de potencial en el campo de la guerra naval que Eckhard tenía en tierra. La diferencia era que Emmerich era considerablemente más joven que Eckhard y menos experimentado.

Berengario miró a los marineros y oficiales reunidos para esta ocasión y les sonrió. Estos hombres fueron los primeros entre su personal naval y, como tales, formarían la columna vertebral de su visión de una Gran Armada. Mientras estaba de pie sonriendo ante sus soldados, Berengario comenzó a aclararse la garganta antes de dirigirse a los hombres de uniforme.

"Me presento ante cada uno de ustedes y cada uno de ustedes se siente humilde mientras admiro el espíritu que los ha llevado a los extremos que han logrado este día. Estos pocos barcos que se han construido son solo el comienzo de su viaje como miembros de la Armada de Austria.

En los próximos años, ampliaremos la cantidad de embarcaciones bajo nuestro control y también el tamaño de las mismas. Estas fragatas son solo una muestra de los avances en tecnología naval que se han producido bajo mi reinado.

¡En poco tiempo, no habrá fuerza en esta gran Tierra que pueda oponerse a ti! ¡La cantidad de potencia de fuego que todos ustedes tienen disponible en este momento palidece en comparación con la que manejarán en el futuro!

Hoy es una ocasión feliz, ya que marca el establecimiento de la Primera Flota de Austria que estará estacionada aquí en Trieste. Con el establecimiento de la Primera Flota, es necesario que haya un hombre para comandarla, y aunque todos los oficiales entre sus filas han demostrado ser capaces por derecho propio. En última instancia, el puesto de almirante ha recaído en un hombre en particular.

¡Emmerich von Lötzing, da un paso adelante!".

En el momento en que Berengario hizo este decreto, el hombre en cuestión hizo lo que se le ordenó y se paró frente a Berengario. Iba vestido con el uniforme típico de un oficial de la Marina de Berengario. Los colores, en particular, fueron el negro, el carbón y el dorado.

En comparación con Eckhard, era considerablemente más joven; Emmerich tenía poco más de treinta años; era un hombre alto y en forma con una estructura ósea robusta que se reflejaba en su rostro. Tenía el pelo castaño corto y una barba a juego.

El hombre se cuadró, saludando a Berengario mientras esperaba que el duque le transmitiera sus pensamientos. Como tal, Berengario comenzó a expresar su razonamiento para seleccionar a Emmerich como Almirante de su Armada.

"Emmerich von Lötzing, de todos mis Oficiales Navales, usted se ha destacado como el más excepcional. Su talento para la Guerra Naval y su comprensión de las tácticas que he presentado en su material de aprendizaje me ha impactado.

Creo que no es exagerado decir que mereces el respeto de los marineros y oficiales por igual, y como tal, no veo ninguna razón para no presentarte con el rango de Almirante".

Después de decir esto, Berengario le entregó al hombre una espada ceremonial. Esta espada ceremonial también era funcional y había sido diseñada alrededor de la espada que usaba su ejército. La empuñadura estaba protegida por la misma guardia

intrincada basada en la espada de caballería pesada británica de 1788 de su vida anterior.

Sin embargo, había una diferencia considerable; la hoja se basó en el Sable Naval de EE. UU. de 1860 de la vida pasada de Berengario. A diferencia de la espada utilizada por el ejército, esta arma tenía una hoja curva de un solo filo.

Esta hoja estaba hecha de acero de Damasco importado del este, mientras que la empuñadura estaba construida de cuero negro, envuelto en un alambre de oro; la guardia en sí estaba hecha de latón. Esta espada era el símbolo de la autoridad del Almirante, y como tal, el hombre desenvainó la hoja y la inspeccionó frente a sus marineros.

Después de hacerlo, estalló una ronda de aplausos, y el propio Berengario felicitó al hombre por su ascenso a una posición tan destacada. Berengario colocó su mano sobre el hombro del hombre después de envainar la espada y guardarla. Con una suave sonrisa en su rostro, Berengario le habló al hombre en un tono tranquilizador.

"Espero grandes cosas de ti, Emmerich. El mundo es vasto y está lleno de profundidades insondables. Es tu trabajo conquistar los océanos en nombre de Austria. El camino por delante es difícil, pero con mi respaldo, ¡estoy seguro de que estarás a la altura de las circunstancias y harás que nuestra nación se sienta orgullosa!

Habiendo escuchado esto, Emmerich asintió con la cabeza con una expresión estoica y expresó su agradecimiento.

"Gracias, su excelencia. Recordaré la amabilidad que me ha mostrado este día".

Sin embargo, Berengario respondió inesperadamente mientras sacudía la cabeza y sermoneaba al hombre.

"No me des las gracias, agradece tu esfuerzo y el talento que Dios te ha dado. ¡Te lo has ganado!"

Después de decir esto, una banda comenzó a tocar la canción "Kameraden auf See". Era una canción naval alemana de su vida anterior y tenía un sonido relativamente optimista; como tal, Berengario pensó que era perfecto para esta ocasión y le había dado la partitura a la banda naval para que la tocara en la ceremonia.

Mientras la banda tocaba la canción, comenzó un pequeño desfile para celebrar la ocasión. Como tal, Berengario se paró junto a Emmerich mientras los dos hombres observaban la exhibición de festividades. Emmerich no tenía idea de que Berengario había preparado un evento tan excesivo para lo que pensó que era solo una ocasión menor.

Berengario tenía un don para la extravagancia, y un desfile naval podría usarse muy rápidamente como pieza de propaganda. Como tal, había decidido hacer un buen uso de esta ocasión para mostrar la brillantez de la Armada austríaca.

Los Estandartes y la Bandera de Austria que Berengario había creado se ondeaban en el desfile, y la gente de Trieste se había reunido para presenciar el evento. Marineros, soldados y ciudadanos por igual habían comenzado a mirar a los costados mientras el personal naval austriaco celebraba la ocasión.

A la cabeza del desfile velando por el evento estaban Berengario y Emmerich. A pesar de las festividades y los fuertes sonidos que producían, Berengario logró inclinarse y susurrar algo a su nuevo almirante.

"Magnífico, ¿no? Solo espera hasta que veas lo que tengo reservado para el futuro de la Marina".

Si bien Emmerich sabía que Berengario tenía la intención de expandir sustancialmente la Marina, no tenía idea de que Berengario tenía la intención de convertirse en el poder naval supremo del mundo, al igual que Gran Bretaña había logrado lograr en su vida pasada.

Para Berengario, su futuro Imperio alemán necesitaría una armada poderosa para mantener el control sobre sus muchas colonias. Como tal, tenía la intención de crear la Armada más grande y poderosa del mundo. Además, con sus capacidades tecnológicas actuales, pasarían generaciones antes de que el resto del mundo alcanzara el poderío actual de sus naves.

Para entonces, la armada alemana podría estar llena de acorazados; si Bernegar sería capaz o no de vivir lo suficiente para ver ese futuro era otra historia. Después de todo, producir una sociedad industrial impulsada por máquinas de vapor era una meta lejana y no se lograba fácilmente en una sola vida.

Así, Berengario observó con una amplia sonrisa mientras continuaba el desfile naval, imaginando el futuro de su Gran Armada en su mente y el dominio que creía que tendría sobre el mundo. Había aprendido de la historia de su vida anterior. Sabía que para que Alemania se convirtiera en la potencia mundial preeminente, necesitaría la capacidad de proyectar fuerza en todo el mundo, ¡y la única forma de hacerlo era con una Marina poderosa!

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 285: Avanzando hacia el sur de Egipto

Arethas estaba en la cima de una colina por encima de su ejército. Había logrado mucho en su campaña para reconquistar el norte de África para el Imperio bizantino durante el último año. Con el abrumador apoyo que las fuerzas del Imperio habían recibido de Austria en forma de ayuda material, los soldados bizantinos eran ahora una fuerza importante, armada en la era de la pica.

Los cañones Falconet demostraron ser excepcionalmente efectivos contra las fortificaciones enemigas. Sin embargo, tomó más tiempo derribar un muro del castillo con las balas de cañón de 1 libra en comparación con los proyectiles explosivos de 12 libras que utilizó Berengario. Si se disparaba repetidamente a un área concentrada, era suficiente para derribar un muro mucho más rápido que los métodos tradicionales disponibles.

Con las regiones más septentrionales de Egipto y Libia capturadas del Sultanato mameluco, Arethas había tomado una postura defensiva mientras esperaba refuerzos del Imperio. La razón de esto era simple; quería más hombres a su lado mientras se adentraba en las tierras fértiles del Nilo y conquistaba el resto de Egipto.

Egipto fue una vez el granero del Imperio Romano; debido a esto, era un lugar estratégico, y quienquiera que lo controlara seguramente vería una prosperidad significativa. Arethas recibió la orden de no regresar a Constantinopla hasta que todo Egipto y Libia hubieran sido reclamados.

Hoy era el día en que habían llegado sus refuerzos, vestidos con armaduras de patrón de espejo y armados con picas y armas de fuego; presentaban una amenaza significativa para el Sultanato mameluco, que no había logrado contrarrestar las nuevas tácticas ideadas por Berengario y entregadas al Imperio.

Arethas había logrado innumerables victorias contra sus enemigos en Egipto. Confiaba en que con la llegada de miles de nuevos soldados, podría penetrar en el resto de Egipto y apoderarse de él en su totalidad al año siguiente.

Actualmente estaba observando a sus ejércitos comenzando a marchar hacia el sur; en total, había 25.000 hombres en su ejército. Este era el ejército más grande que los bizantinos habían desplegado en los últimos veinte años, y solo había un hombre a quien agradecer por esto.

Duque Berengar von Kufstein, sin su apoyo, estas tropas no serían más que levás campesinas con poca o ninguna armadura y, en el mejor de los casos, con lanzas en la mano. Sin embargo, gracias a la ayuda material de Berengario y a los asesores

militares, el ejército bizantino se había expandido rápidamente hasta convertirse en una fuerza profesional, armada con armas y armaduras solo superada por el Gran Ejército de Austria.

Aunque Arethas sabía la creciente deuda que el Imperio tenía con el hombre en cuestión, era sorprendente y estaba empezando a pesar en su conciencia. Aunque podían permitirse pagarlo con la reconquista de Egipto y Libia, sin duda les costaría una gran parte de su botín.

Arethas suspiró profundamente al arrepentirse de las decisiones de su vida; si tan solo hubiera intentado convencer al Emperador de casar a Honoria con Berengario, las cosas podrían no haber terminado de esta manera. La familia real bizantina había renunciado a buscar a Honoria, declaró muerta a la princesa perdida y celebró un funeral de estado masivo para la niña.

Arethas se vio obligado a quedarse en el norte de África y, por lo tanto, ni siquiera pudo asistir al funeral de su ahijada. Debido a esto, había estado desesperado por lograr resultados en el menor tiempo posible para poder regresar a Constantinopla y presentar sus respetos a la princesa desaparecida.

Sin embargo, ahora no tenía tiempo para pensar en eso. En cambio, se subió a su montura y cabalgó hacia su ejército, cuya presencia se estaba alejando a medida que marchaban hacia las arenas de Egipto.

En poco tiempo, Arethas alcanzó a sus soldados, que habían marchado durante algún tiempo; después de hacerlo, habló con sus oficiales. Sin embargo, poco después de eso, un ciclista se adelantó e informó sobre la situación que se avecinaba.

"¡Los mamelucos han bloqueado el camino! ¡Debemos prepararnos para la batalla!"

Con esto, Arethas suspiró antes de asentir con la cabeza. Como tal, comenzó a dar órdenes a las fuerzas bizantinas para que prepararan sus filas. A estas alturas, los soldados bizantinos, en su mayoría, eran veteranos, y los reclutas se fusionaron con las filas de los soldados veteranos para que tuvieran el apoyo adecuado que necesitaban para ser efectivos en el combate.

Después de formar sus líneas, los bizantinos comenzaron a avanzar en la refriega mientras estaban en formación. El ejército marchó unas pocas millas más antes de que las fuerzas bizantinas se encontraran con los ejércitos del sultanato mameluco. A pesar de ser derrotados en todo momento, los mamelucos siguieron luchando con valentía.

Aunque su Imperio existía más hacia el oeste, Egipto y Libia eran el núcleo de su nación; sin él, rápidamente se convertirían en una sombra de su antiguo poder. Como tal, habían comenzado a usar cualquier medio necesario para combatir la creciente marea de las fuerzas bizantinas.

Los cañones Falconet se instalaron en el fondo y comenzaron a arrojar al ejército mameluco con sus balas de cañón de 1 libra. Aunque no eran explosivos, el hecho de que estas bolas de metal sólido llovieran sobre ellos y se abrieran paso a través de los torsos de los mamelucos provocó una gran cantidad de pánico y confusión entre las filas del ejército mameluco.

Al amparo del fuego de los cañones y sin miedo en sus ojos, los soldados bizantinos avanzaron hasta que pudieron ver el blanco en los ojos de su enemigo. Mientras marchaban, las flechas llovían sobre ellos y, sin embargo, no vacilaron mientras eran arrojados por los proyectiles.

En su mayor parte, sus órganos vitales estaban protegidos por la armadura proporcionada por Austria y, como tal, se produjeron pocas muertes mientras seguían marchando bajo sus órdenes. Cualquier soldado novato que comenzara a entrar en pánico fue disuadido rápidamente de hacer algo estúpido por los veteranos en sus filas.

Eventualmente, los bizantinos estuvieron lo suficientemente cerca como para disparar tiros efectivos; por lo tanto, bajaron sus arcabuces y apuntaron antes de disparar una andanada contra las filas del sultanato mameluco, que cargó contra ellos en un intento de romper su línea de fuego.

Al hacerlo, las fuerzas mamelucas corrieron de cabeza hacia un campo de balas de plomo, rompiendo sus defensas y penetrando sus cuerpos, enviando sangre, huesos y tendones en todas direcciones. En el momento en que los arkebusiers dispararon sus tiros, comenzaron a recargar, mientras que el piquero cercano comenzó a avanzar y disuadir a los soldados mamelucos.

Aunque los mamelucos habían reunido a todos los hombres y niños que podían portar armas en un radio de cien millas, la gran mayoría de sus tropas eran simplemente campesinos reclutados para luchar; en el momento en que se disparó la primera descarga, estas levadas comenzaron a romper filas y huir.

Solo unos pocos miles de veteranos mamelucos quedaron atrás; sin embargo, en comparación con los 25.000 ejércitos sólidos bizantinos, su poder era irrisorio. Esta no era la primera vez que los mamelucos se desesperaban y reunían a todos los que podían para actuar como un escudo de carne para absorber los proyectiles utilizados por los Arkebusiers bizantinos.

Los bizantinos necesitaron poco más que otra andanada para hacer pedazos a las restantes fuerzas mamelucas. Después de todo, el ejército bizantino los superaba en número y armamento. La batalla ya había terminado antes de que pudiera alcanzar su cenit, con los mamelucos sufriendo otra humillante derrota. Al ver otra victoria, Arethas contempló la muerte y la destrucción y dio una orden a sus tropas.

"¡Atiende a los heridos y prepárate para marchar dentro de tres horas!"

Aparte de las heridas de flecha superficiales y algunas almas desafortunadas que habían sido atrapadas en la garganta con proyectiles mamelucos, la mayoría de las fuerzas bizantinas salieron ilesas de esta batalla. Principalmente porque estaban luchando contra un pequeño número de tropas mamelucas, la mayoría de ellos eran solo reclutas a los que, en el mejor de los casos, se les dio una lanza y se los arrojó a la picadora de carne.

El hecho de que los mamelucos hubieran comenzado a recurrir a tales tácticas era prueba de que esta guerra no duraría mucho más. La mayoría de las tropas mamelucas fueron aplastadas en las primeras batallas; ahora, solo podían confiar en tácticas de oleadas humanas en un intento de invadir las líneas bizantinas.

Con esta pequeña victoria, el camino hacia el sur de Egipto estaba completamente abierto y Arethas tenía la intención de aprovecharlo al máximo. Como tal, sus fuerzas habían pasado tres horas descansando antes de volver a la marcha.

Berengario más tarde recibiría noticias de los esfuerzos de Arethas en el norte de África. El rápido ritmo al que el general bizantino conquistó las tierras de sus enemigos fue impactante para Berengario. Como tal, tendría que reajustar su calendario para la independencia. Si los bizantinos ganaban la guerra antes de proclamarse rey, sin duda pagarían la deuda que tenían con él con el botín de sus conquistas.

Si esto sucediera, Bernegar perdería la oportunidad de obligarlos a darle la mano de Honoria en matrimonio. Si había algo que Berengario necesitaba, era una alianza a largo plazo con los bizantinos, y la única forma en que podía lograrlo era a través del matrimonio. Aunque los bizantinos no tenían forma de saberlo, sus acciones en el norte de África pronto tendrían un efecto significativo en la política europea en su conjunto.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 286 - Operaciones antipiratería

Emmerich estaba en proceso de sacar a la Primera Flota de Austria para su viaje inaugural. Esta flota estaba compuesta por diez fragatas clase Berengar, estas fragatas tenían una tripulación de 450 hombres cada una, así como 55 infantes de marina a bordo. No hace falta decir que se encontraba entre las mejores flotas que existían y pronto jugaría un papel fundamental en el establecimiento del poder austríaco en el Mediterráneo.

Se suponía que era una misión de patrulla estándar frente a la costa del Ducado de Austria. Sin embargo, en el momento en que estos barcos zarparon, rápidamente notaron una escena peculiar. Un clíper que ondeaba la bandera de Austria estaba siendo perseguido por tres carabelas. Aunque el clíper era mucho más rápido que las carabelas que lo perseguían y eventualmente escaparía, eso no significaba que el Almirante dejaría impune tal anarquía.

Asumiendo que este fue el acto de los piratas, el almirante Emmerich dio la orden de perseguir a los piratas y poner fin a sus acciones. Como tal, las diez fragatas comenzaron a navegar a una velocidad excepcional de 13 nudos, en comparación con los 8 nudos a los que viajaban las Carabelas, las fragatas rápidamente alcanzaron a los aspirantes a piratas.

Las enormes fragatas de cuarenta y cuatro cañones se formaron en línea y presentaron sus cañones laterales a los piratas, que casi se habían roto los pantalones por miedo a los gigantescos barcos que habían aparecido ante ellos tan repentinamente.

Durante esta era, los cañones laterales no existían en los barcos europeos, por lo que los barcos de Berengario tenían una enorme ventaja en términos de potencia de fuego. En el mejor de los casos, estas pequeñas carabelas tenían dos cañones, uno en la proa y otro en la popa del barco. Como tal, el barco trató desesperadamente de girar sus botes para disparar contra las diez fragatas que los rodeaban por ambos lados.

Sin embargo, al momento siguiente el SMS Berengar, el primero de su clase, y actual buque insignia del Almirante Emmerich abrió fuego con los cañones a estribor, las esperanzas de los Piratas se desvanecieron. El trueno de los cañones resonó en el aire cuando los proyectiles salieron disparados de los enormes cañones de acero, explotaron al impactar y hicieron añicos el Carabela, junto con la tripulación a bordo.

Los proyectiles explosivos eran armas mortales para un barco de madera, que es la razón principal por la que se desarrollaron acorazados en la vida anterior de Berengario, específicamente para contrarrestar la existencia de cañones capaces de disparar proyectiles explosivos desde la década de 1850 en adelante.

Al ver a uno de sus aliados derribado en un solo bombardeo desde un solo barco, el marinero de cubierta de las otras carabelas inmediatamente trató de izar la bandera blanca. Aún así, algunos otros barcos lanzaron una andanada de sus armas antes de que pudieran hacerlo, haciendo estallar las pequeñas carabelas de 75 pies de largo en pedazos.

Todo lo que había a bordo de los barcos de estos piratas fue destruido o hundido en las profundidades del mar Adriático. Poco sabía Emmerich que la República de Venecia contrató en secreto a estos piratas para acosar a los barcos de Berengario. Sin embargo, no habían logrado prácticamente ningún éxito.

Los clippers eran demasiado rápidos para que las carabelas compitieran. Una Caravel era capaz de alcanzar como máximo 8 nudos de velocidad, mientras que la velocidad máxima del clipper superaba los 22 nudos. Simplemente no había forma de que los barcos de la época atraparan los barcos mercantes de Berengario.

Mientras Emmerich continuaba su patrulla, un barco veneciano cercano y su tripulación que habían observado la demostración de destreza de las diez fragatas quedaron atónitos y en silencio. El capitán a bordo del barco que observaba la rápida destrucción de los piratas se quedó sin palabras. Un sudor frío brotó de la frente del hombre mientras recordaba la destrucción casi instantánea que los barcos austriacos habían causado a la pequeña flota pirata.

Fue solo después de varios minutos que alguien finalmente expresó un pensamiento sobre el asunto. Era uno de los oficiales bajo el mando del Capitán.

"Capitán... ¿Qué hacemos al respecto?"

El Capitán sintió el impulso de quitarse el uniforme y saltar al mar Adriático. Saber que el dux quería ir a la guerra contra un poder tan aterrador y que los austriacos lanzaban barcos como este todas las semanas le quitó cualquier atisbo de valentía que el hombre pensó que tenía.

Dentro de un año, los austriacos tendrían potencialmente cientos de estos barcos. Demonios, incluso si solo logran crear 50 de esas malditas cosas, la Marina veneciana estaría en un mundo de dolor. Las fragatas no solo tenían una ventaja de velocidad significativa, sino que la potencia de fuego de uno solo de los barcos austriacos era más que suficiente para enfrentarse a una flota propia.

Como tal, el Capitán tragó saliva y respiró hondo en un intento de calmarse antes de responder a la pregunta del oficial.

Ponga rumbo a Venecia, debemos alertar al Almirantazgo de esta noticia lo antes posible.

Dicho esto, el buque de la Armada veneciana cambió inmediatamente de rumbo y comenzó a regresar a Venecia. Cuando finalmente llegaron, el almirante principal ya estaba en medio de una conversación con un dux, en lugar de esperar a que el jefe de estado y el almirante principal terminaran su discusión, el capitán decidió arriesgar su posición y irrumpió en la puerta después de discutir con el secretario.

En el momento en que el Capitán entró en la habitación, el Dux y el Almirante lo miraron con furia, el jefe de estado veneciano inmediatamente comenzó a reprender al Capitán.

"¿Qué crees que estás haciendo irrumpiendo en medio de mi oficina? ¡Quién te permitió hacer tal cosa!"

Sin embargo, al Capitán no le importaba menos la etiqueta adecuada en este momento e instantáneamente comenzó a informar a los dos hombres de la vista aterradora que había presenciado.

"Su serenidad, Almirante, pido disculpas por la intrusión, pero tengo noticias urgentes del mar Adriático que debe tener en cuenta; ¡tienen que ver con los piratas que hemos contratado para atacar la navegación austríaca!"

El dux comenzó a maldecir por lo bajo cuando escuchó esto.

"¡Malditos piratas inútiles! ¡¿Para qué diablos les estoy pagando?! ¡Vamos, escúpelos!"

No dispuesto a perder un segundo, el Capitán informó de inmediato lo que él y su tripulación habían presenciado y el abrumador poder destructivo de una sola fragata utilizada por la Armada de Austria. Después de una larga discusión, el Capitán fue despedido, dejando al Almirante Jefe y al Dogo con expresiones sombrías mientras permanecían solos en silencio.

Les costó creer los informes del Capitán e incluso cuestionaron la cordura del hombre mientras contaba la horrible historia de la muerte prematura de los Piratas. Finalmente, el dux le hizo una pregunta al almirante.

"¿Crees que estaba diciendo la verdad?"

El Almirante se rascó un poco la barbilla antes de suspirar.

"Creo que él cree que estaba diciendo la verdad..."

El Dogo miró al Almirante con una mirada inquisitiva al escuchar esto y pidió una aclaración.

"¿significado?"

Después de una cuidadosa consideración, el Almirante expuso lo que creía que era un escenario más probable.

"Lo que dice el Capitán es demasiado poco realista. Incluso con la supuesta destreza industrial de Austria, hacer diez barcos, cada uno armado con docenas de cañones, que sea capaz de disparar proyectiles que exploten al impactar es poco probable.

Quiero decir, he oído informes de que su ejército usa esa tecnología, pero se trata principalmente de información de segunda mano y probablemente sea solo una táctica de propaganda que los austriacos están usando para engañarnos sobre sus capacidades militares reales.

No dudo que los barcos Piratas fueron destruidos, pero ¿por un solo barco con un solo bombardeo? ¡Absurdo! A menos que pueda presenciar personalmente tal cosa, me niego a creer en tal fantasía.

No, creo que es mucho más probable que los austriacos hayan construido un nuevo tipo de barco capaz de tener cañones en el costado, y los diez barcos abrieron fuego contra los tres barcos piratas simultáneamente.

Como máximo, tienen cinco cañones en cada lado, lo cual no es algo de lo que debamos preocuparnos; después de todo, planeamos para circunstancias inesperadas como esta, y estamos produciendo un nuevo buque de guerra todos los días.

Suponiendo que Bernegar no sea tan tonto como para atacarnos, tendremos nuestras mil naves en menos de tres años. Para entonces, no importa cuántos de estos barcos tengan los austriacos; ¡Serán superados en número!"

Después de escuchar esta estimación, el dux comenzó a calmarse y a pensar en las circunstancias de manera más racional. El Almirante tenía razón; tal poder de fuego en un barco no solo era escandaloso; era francamente de otro mundo.

A menos que Berengario hubiera recibido la inspiración divina del mismísimo Señor Todopoderoso, no había forma de que pudiera diseñar naves tan monstruosas. Como tal, la valiosa inteligencia que informó el Capitán se descartó como los desvaríos de un cobarde.

Poco se dio cuenta el Almirantazgo veneciano de que cada palabra que el Capitán había dicho era completa y absoluta verdad porque el Dux y el Almirante en Jefe habían ignorado el testimonio de los Capitanes, estarían en un mundo de dolor el día en que tuvieron la mala suerte de entrar en una guerra con Austria y el Tirano de Acero.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 287 - Problemas en el Vaticano

En lo profundo del Vaticano, se llevó a cabo una reunión entre el Santo Padre y el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El Papa Julio y el Emperador Balsamo discutieron sus dificultades durante el año pasado y cómo proceder. El emperador Balsamo fue el primero en expresar su descontento con el rápido crecimiento con el que Austria había sido bendecida desde que Berengario tomó el control del Ducado.

"El poder de Berengario crece día a día; he recibido informes preocupantes sobre una visita a Granada. Supuestamente, el hereje está consultando con el sultán moro, no sabemos qué objetivo tenía Berengario o qué forma de acuerdo llegaron los dos hombres, pero tengo pocas dudas de que no es un buen augurio para nuestra fe".

Cuando el Papa Julio escuchó esto, se burló con desdén mientras maldecía a Berengario por sus acciones.

—¡Maldito hereje! ¡Claro que se acostaría con los perros moros! ¡Que el alma de Berengario sea arrojada al último abismo del infierno por su traición a la cristiandad!

Mientras Julius continuaba lanzando blasfemias sobre la asociación de Berengario con el Emirato de Granada, Balsamo tenía preocupaciones más apremiantes sobre el tema e interrumpió al Papa y su comportamiento vil.

"Su Santidad, tenemos mayores preocupaciones. Si Austria y Granada se alían, amenaza la posición de la Iglesia en Iberia. Si Berengario elige armar a los moros como ha hecho con los bizantinos, significa que podríamos ver un nuevo califato en Iberia; ¡el renacimiento de Al-Andalus no es algo que podamos permitirnos, no después del progreso que hemos logrado a lo largo de los siglos!"

Esta noción inmediatamente sacó a Julius de su diatriba y calmó sus sentidos; miró al emperador Balsamo con una mirada feroz en sus ojos mientras declaraba fríamente sus intenciones con respecto a Iberia.

"Me pondré en contacto con los Reyes Ibéricos y los presionaré para que se unan contra la Amenaza Mora. Supongamos que el Emirato de Granada va a recibir ayuda militar de Bernegar el Maldito y su Gran Ejército Austriaco. En ese caso, significa que la Reconquista se volverá muy sangrienta muy pronto".

Después de escuchar esto, Balsamo asintió ante la declaración del Papa. Sin duda, lo mejor para Portugal, Castilla y Aragón era unirse contra la nueva amenaza que se había presentado. Como tal, no solo el Papa presionaría la unificación ibérica, sino también el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

En cuanto a los otros problemas que enfrentaba la Iglesia, Balsamo comenzó a quejarse de lo que estaba ocurriendo dentro de sus fronteras.

"Su Santidad, la herejía de Berengario se ha extendido desde el sur de Alemania hacia Renania y los estados de Alemania Oriental. El hereje conocido como Ludolf ha asumido personalmente la misión de convertir a los lugareños de Renania y ha caído bajo la protección de los señores locales que toleran sus creencias.

Si no se controla, Alemania en su conjunto pronto caerá bajo la herejía de Berengario, ¡y nos veremos sin uno de los pilares del mundo católico!"

El Papa Julio frunció el ceño al escuchar esta noticia. Ya fuera en Iberia o Alemania, las cosas se veían sombrías para la fe católica en esas regiones, y como tal, el Papa decidió intervenir en este asunto.

"Enviaré a la inquisición para exterminar a estos herejes. No me importa si pueblos enteros tienen que ser masacrados; la situación en Alemania ahora está más allá de la redención. En cuanto a ti, como Emperador, debes declarar ilegal la Herejía de Berengario y que todos los adherentes enfrentarán la pena de muerte si son descubiertos. ¡Usa tus fuerzas para reprimirlos si es necesario!"

Al escuchar esto, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico sonrió maliciosamente antes de responder; había un brillo asesino en sus ojos mientras lo hacía.

"¡Sí, su santidad! ¡La sangre de hasta el último hereje en Alemania será derramada en el nombre de Dios!"

Con los planes establecidos para hacer frente a las dificultades que enfrentaba la Iglesia tanto en Iberia como en Alemania, otro tema crítico había comenzado a surgir cuando Julio comenzó a discutir cómo tratar con los husitas.

"Los husitas se han atrincherado en su territorio; ya no están librando una guerra ofensiva. En cambio, buscan defender lo que han ganado y desean prolongar este conflicto el mayor tiempo posible. A pesar de la intervención de los Hospitalarios, la guerra solo se ha vuelto más sangrienta, y nuestro lado continúa sufriendo bajas.

Aunque no podemos probar que Berengario esté proporcionando armas a los husitas, cada vez es más evidente que Austria los está apoyando. No hay mucho que podamos hacer para cortar el apoyo de Austria ya que los husitas y los austriacos comparten una frontera.

En respuesta a esto, tengo la intención de reunir el apoyo de Hungría y la comunidad polaco-lituana. Enviaré un mensaje a los reyes húngaro y polaco y solicitaré su ayuda en la guerra de Bohemia. Tenemos que poner fin a esta guerra rápidamente; cuanto

más tiempo pasemos luchando en Bohemia, más tiempo tendrá Berengario para prepararse para la próxima cruzada contra él".

Balsamo inmediatamente comenzó a intervenir sobre este asunto y expresar sus preocupaciones.

"La mancomunidad polaco-lituana está actualmente en guerra con el Estado Teutónico, aunque la Orden Teutónica está al borde del colapso, no es probable que envíen ayuda a nuestras fuerzas en Bohemia mientras la Orden Teutónica aún recupere el aliento".

Cuando el Papa escuchó esto, suspiró profundamente antes de expresar su opinión.

"Tienes razón, pero no está de más pedir su ayuda. ¡Por lo menos, pueden brindar apoyo material a la Corona de Bohemia!"

Después de que los dos hombres discutieron a fondo este asunto, dirigieron su atención a algo de mayor importancia: la creciente división con el Mundo del Este. A pesar de abandonar la Orden Teutónica en su momento de necesidad, la relación entre la Iglesia Ortodoxa y el Vaticano empeoró.

Parte de esto se debió a la interferencia de Berengario. El emperador bizantino dependía cada vez más del apoyo de Austria cuando se trataba de su guerra por la reconquista de Egipto y Libia. Como tal, la Iglesia Ortodoxa había quedado paralizada en términos de mostrar cualquier forma de apoyo a sus hermanos católicos del oeste cuando se trataba del tema de la Herejía de Berengar.

Debido a esta falta de apoyo, no pocos cardenales de la Iglesia Católica condenaron al Patriarca de Constantinopla por no hacer nada cuando la Herejía de Berengario había comenzado a extenderse como un reguero de pólvora por toda Alemania. Con la llegada de las guerras husitas a Bohemia, la influencia católica comenzó a decaer en toda Europa.

Incluso hubo rumores de que un movimiento reformista inglés comenzaba a aparecer dentro de las Islas Británicas. Sin el apoyo de la otra rama principal del cristianismo, los católicos se amargaron y comenzaron a arremeter verbalmente contra sus contrapartes ortodoxas.

Con esto en mente, la Iglesia Ortodoxa había enviado una carta al Papa Julio pidiéndole que condenara a sus Cardenales y Obispos, quienes habían comenzado a referirse a la Iglesia Ortodoxa como los "secuaces del diablo". Esto puso a Julius en un aprieto. Si condenara a sus seguidores por criticar la débil postura de los ortodoxos sobre la herejía de Berengar, solo estaría fomentando el descontento en sus filas.

Como tal, el Papa quería una opinión del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico sobre el asunto y, por lo tanto, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué se debe hacer con la Iglesia Ortodoxa?"

Balsamo no era de ninguna manera un fanático de la Iglesia Ortodoxa o del Imperio Bizantino. Desde la formación del Sacro Imperio Romano Germánico, los dos imperios habían luchado por la legitimidad en términos de quién era el sucesor real de la antigua Roma.

Ahora que tenía la oportunidad de desestabilizar la relación entre el Emperador Bizantino y la Iglesia Ortodoxa, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico tenía la intención de aprovecharla al máximo. Como tal, una sonrisa cruel apareció en las comisuras de sus labios mientras ofrecía su consejo para lidiar con la situación.

"El patriarca de Constantinopla es un cobarde que se inclina ante el emperador bizantino, y el emperador ya es un hombre influenciado por los malos caminos de Berengario. ¡Nunca debes condenar a los fieles por señalar que nuestros hermanos orientales están contaminados! Solo hay una respuesta razonable a la situación actual.

¡Debes obligar al patriarca de Constantinopla a condenar al emperador bizantino por ayudar e instigar a un hereje condenado! ¡Infórmeles que están cometiendo un pecado grave al sentarse y permitir que la familia real bizantina se asocie con el representante personal del Diablo en esta Tierra! Si se niegan a hacerlo, ¡condenen también al patriarca como hereje!

Después de escuchar esto, el Papa pensó en las palabras de Balsamo por un tiempo antes de finalmente estar de acuerdo con ellas.

"Muy bien, presionaré al patriarca de Constantinopla para que denuncie al emperador bizantino por sus crímenes. Si se niegan a hacerlo, no reprimiré mi descontento. La fuerza de Berengario se basa en su comercio con Oriente; si los bizantinos continúan participando en tal herejía, ¡deben ser condenados!"

Dicho esto, las relaciones entre las iglesias católica y ortodoxa estaban a punto de empeorar, todo debido a la influencia de Berengario. A pesar de permanecer juntos durante siglos más que en la vida anterior de Berengario, los dos pilares del mundo cristiano estaban al borde de un cisma a gran escala.

Después de todo, dicho y hecho, el Vaticano había ideado varias formas de contrarrestar las actividades de Berengario en Europa. No pasaría mucho tiempo antes de que comenzaran a aparecer más guerras de poder entre la Iglesia Católica y Berengario. Las guerras husitas fueron solo el comienzo.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 288 - Reforma del Ejército de Granada

El sol estaba alto en el cielo azul claro sobre las colinas andaluzas. En el valle entre los montículos había un ejército de pie y perforando dentro de la formación. Estos eran los hombres del Ejército Real de Granada, y sus rostros tenían expresiones emocionadas mientras vestían su nuevo atuendo y empuñaban su adquisición más reciente.

Al igual que el ejército bizantino, el ejército granadino ahora estaba equipado con armaduras con patrón de espejo, armas de fuego arkebuse y picas. En todo caso, las fuerzas granadinas con su armadura más nueva comenzaron a parecerse a las fuerzas otomanas del siglo XVI de la vida anterior de Berengario.

Dentro de las filas de las tropas granadinas había una serie de Oficiales ataviados con el atuendo negro y dorado del Gran Ejército de Austria. Estos hombres estaban instruyendo a las tropas granadinas sobre el conocimiento y las tácticas de cómo manejar sus nuevas armas con eficiencia.

De pie en la cima de la colina, bajo la protección de un toldo, estaban el sultán Hasan Al-Fadl y el vizconde Arnulf von Thiersee. Desde el ascenso de Berengario al puesto de duque, Arnulfo, el otro general más capaz de Berengario, había sido recompensado con el puesto de vizconde de Trento.

Con Berengario supervisando el Ducado de Austria, el noble leal y general del Gran Ejército de Berengario había sido enviado para supervisar el entrenamiento del Ejército Real de Granada. Mientras entretenía a su invitado, Hasan se sirvió una copa del vino fortificado que había comprado a granel en las bodegas de Berengario. Mientras lo hacía, sirvió otro para Arnulf. Sin embargo, el hombre lo rechazó con una expresión severa.

"Disculpas, sultán, pero estoy de servicio y está prohibido beber mientras estoy en esa posición".

Al escuchar esto, Hasan sonrió con amargura; el nivel de disciplina que tenían las tropas de Berengario era de un grado que nunca antes había visto y, como tal, su respeto por Berengario aumentó aún más. Después de escuchar esto, el joven sultán tomó un sorbo de su copa antes de responderle a Arnulfo.

Dígame, general, ¿cómo está su Gracia Berengar en este momento?

Arnulfo no dejó de concentrarse mientras observaba a las tropas granadinas formar filas antes de disparar sus arcabuces a los objetivos. Mientras mantenía las acciones

de los soldados debajo, respondió la pregunta del sultán con un poco de molestia en su voz.

"Está ocupado. El Duque trabaja más duro que nadie que yo conozca; juro que si no fuera por sus bellas amantes que se encargan de su estrés todas las noches, probablemente ya se habría volado los sesos..."

Hasan se rió cuando escuchó esto y simplemente tomó un sorbo de su bebida con una sonrisa de suficiencia en su rostro. Él también conocía los placeres de estar rodeado de bellas esposas, y aunque Berengario aún no se había casado con sus mujeres, el joven sultán no dudaba de que el hombre eventualmente lo haría. Como tal, suspiró con desesperación antes de responder a las afirmaciones de Arnulf.

"Le ofrecí casar a mi hermosa hermana mayor con él, pero él se negó. Sus esposas parecen ser del tipo celoso. Por la expresión de esa pequeña niña rubia, me di cuenta de que estaba lejos de estar dispuesta a permitir tal cosa. Es una pena, mi querida Yasmin ya tiene veinticinco años y, sin embargo, todavía no he encontrado un hombre con quien casarse.

Aunque no me he dado por vencido con Berengario, para mí está claro que tiene la intención de participar en la poligamia, ¡y deseo enormemente ser hermano de ese hombre! Además, hasta ahora solo tiene tres esposas, ¿verdad? En mi país, a un hombre se le permite tener hasta cuatro esposas, ¡así que todavía hay esperanza para las dos!".

Arnulfo sacudió la cabeza en silencio cuando escuchó esto; después de una visita a un país musulmán, Berengario prácticamente se había vuelto nativo. Una cosa era para él tener una esposa y varias amantes, pero ¿considerar la idea de la poligamia como cristiano? Eso era buscar problemas y, por alguna razón, a Berengario le gustaba enemistarse con quienes lo rodeaban.

Como tal, Arnulfo volvió su atención a las tropas granadinas de abajo. El piquero había comenzado a ocupar el lugar de los arcabuceros que recargaban sus armas. Debido a las limitaciones tecnológicas del diseño de mecha, estas armas de fuego Arkebuse tardaron hasta un minuto en preparar la siguiente andanada; en comparación con los fusiles de chispa austriacos con tubos de carga rápida, la diferencia en la velocidad de recarga era bastante grande.

En la vida anterior de Berengario, tomaba semanas entrenar piqueros y arcabuceros; sin embargo, Berengario tenía un estándar más alto que los primeros ejércitos modernos. Como tal, enseñó a sus tropas durante mucho más tiempo.

En cuanto a sus aliados, Berengario esperaba el mismo nivel de disciplina; como tal, hizo que sus oficiales los entrenaran de acuerdo con sus estándares. No pasaría mucho tiempo antes de que los granadinos pudieran desplegar una fuerza mucho más grande y mejor entrenada que sus enemigos cercanos.

Parte de la razón por la cual las armas de fuego fueron destinadas a reemplazar los arcos y ballestas tradicionales se debió al poco tiempo que se necesitaba para entrenar a alguien en su uso de manera efectiva. Al mismo tiempo, uno tendría que pasar toda su vida para dominar un arco de manera efectiva.

Aprender a manejar un arma de fuego dentro de la formación tomó semanas de entrenamiento. Lo mismo podría decirse de las picas en comparación con las armas cuerpo a cuerpo más tradicionales. Aunque el Arqkebuse tenía un alcance limitado en comparación con los mosquetes estriados de Austria, o incluso con los arcos de la época, la cantidad de arkebusiers que podían entrenarse en un período corto superaba con creces a la alternativa.

Con esto en mente, Arnulf observó a los granadinos durante su entrenamiento y pudo presenciar los resultados en poco tiempo. Después de unas pocas semanas, comenzaban a parecerse a un ejército real, al menos de acuerdo con los estrictos estándares de Austria.

En cuanto a Hasan, quedó muy impresionado por las armas que empuñaban sus tropas y ahora comprendía por qué Berengario podía ascender al poder con tanta rapidez. Estas armas fueron revolucionarias y, sin duda, podrían cambiar el rumbo de la guerra.

Con el apoyo de Berengario, el surgimiento de un nuevo Al-Andalus era muy probable y Hasan tenía grandes ambiciones para la Península Ibérica. Al ver que los sueños de sus antepasados ahora tenían el potencial de convertirse en realidad, el sultán hizo la pregunta que más le preocupaba.

"¿Cuánto tiempo hasta que estén listos para el combate? Cuando mis vecinos se enteren de la ayuda que me has brindado, sin duda invadirán mis tierras".

Arnulf se rascó la barbilla y giró la cabeza hacia un lado mientras pensaba en la pregunta; El único sonido que se podía escuchar era el eco de los cañones falconet disparando a lo lejos. Después de varios momentos de ambiente, Arnulfo levantó dos dedos mientras se refería a las preocupaciones del sultán.

"Dos semanas, y sus tropas estarán preparadas para enfrentar cualquier desafío que les presenten los ejércitos católicos. Mientras sus comandantes sean competentes en las tácticas que les hemos proporcionado, los reyes ibéricos se arrodillarán ante ustedes, suplicando clemencia en cuestión de años".

Al escuchar esto, Hasan levantó su cáliz y tomó un sorbo, sonriendo mientras lo hacía. Después de beber de su copa, miró a sus tropas reunidas abajo con una sonrisa curvada en sus labios, liberando los pensamientos que tenía en lo profundo de su mente.

"Esto es solo el comienzo, pronto tendré mi propio Gran Ejército, y todo gracias a Berengario..."

Dicho esto, las tropas continuaron entrenando en el campo de abajo mientras los asesores austriacos corrían cualquier falla en sus esfuerzos; cuando la nueva ola de la Reconquista se encontrara a las puertas de Granada, estarían más que preparados para manejar un evento tan espantoso.

Al hacerlo, Berengario encontraría aliviada la presión que enfrentó por parte de la Iglesia Católica cuando los moros e íberos comenzaron una nueva ola de guerra que consumiría la península a fuego y sangre. ¿Quién quedaría al final de un conflicto tan brutal? Sólo el tiempo dirá.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 289 - Formación de la Unión Ibérica

Mientras Granada se preparaba para la inevitable guerra con sus vecinos, los Reyes Católicos ibéricos habían sido convocados a una reunión en el Vaticano. El Papa había pedido deliberadamente su asistencia y, como miembros excepcionales de la fe, no habían desobedecido sus mandatos.

Los Reyes de Portugal, Castilla y Aragón estaban reunidos en una sala con el Papa. Había pasado algún tiempo desde que estos hombres habían estado en la misma habitación, y tenían la sensación de que sabían de qué se trataba. Como tal, el Papa Julio fue el primero en hablar al dirigirse a los hombres que se habían reunido.

"Hijos Míos, debo agradecerles por haber recorrido todo este camino hasta la Santa Sede, nos encontramos en tiempos graves, y es con gran pesar que debo pedirles algo importante a cada uno de ustedes".

Los tres reyes ibéricos asintieron con la cabeza en silencio mientras esperaban que el Papa dijera su paz; después de hacerlo, el Papa suspiró profundamente antes de revelar la inteligencia del Sacro Imperio Romano Germánico sobre las acciones de Berengario en Iberia.

"Todos deberían estar al tanto del hereje conocido como Berengario el Maldito. No sabemos qué malas intenciones tiene, pero el hombre visitó Granada y se reunió con el sultán. ¡Tememos que pueda estar conspirando para armar a los moros con sus dispositivos demoníacos! ¡Si no actuamos ahora, sus reinos están en grave peligro de ser invadidos! ¡Les imploro a los tres que se unan y luchen contra la amenaza mora!"

Esta noticia conmocionó a los tres Reyes de Iberia; no sabían que Berengario se había reunido con el sultán de Granada, ni que estaba en proceso de armarlos y entrenarlos para la guerra. Sin embargo, si tal cosa era cierta, ciertamente amenazaba la estabilidad de la región; como tal, los tres hombres comenzaron a discutir entre ellos sobre el mejor curso de acción.

Como Rey del más extenso Reino de Iberia, el Rey Francisco de Trastámara del Reino de Castilla fue el primero en expresar su apoyo a las palabras del Papa.

"Estoy de acuerdo con Su Santidad, si no nos unimos para luchar contra los moros, nos estaremos abriendo a futuros problemas. ¡Esto debe terminar ahora! ¡Durante demasiado tiempo, la inmundicia musulmana ha ocupado nuestras tierras!"

El rey Felipe de Trastámara del Reino de Aragón fue el siguiente en pronunciarse al respecto, por lo que se aclaró la garganta antes de hablar con tono autoritario.

"¿Y quién liderará esta supuesta alianza nuestra? ¡No sé ustedes, pero no confío en que el rey Francisco no me apuñale por la espalda cuando todo esto termine!"

Los dos reyes eran primos y, como tales, tenían una amarga rivalidad, ya que ambos tenían la intención de apoderarse de los reinos del otro. Por lo tanto, sin la interferencia de un enemigo externo, era poco probable que los dos hombres se unieran y unificaran sus fuerzas. En el momento en que Felipe hizo esta afirmación, Francisco casi saltó de su silla cuando le levantó la voz a su primo.

"¡Cómo te atreves a afirmar tal cosa sobre mi carácter! ¡Quiero que sepas que mi honor es reconocido en todo el mundo! ¡Insinuar que te traicionaría si algo se parece más a tu carácter que al mío!"

Antes de que los dos reyes pudieran abalanzarse sobre las palabras que se habían dicho, el Papa interrumpió aclarándose la garganta. En el momento en que lo hizo, los dos hombres se encogieron en sus asientos como si fueran escolares regañados por su maestro.

"Tenemos mayores preocupaciones que sus pequeñas disputas. Les sugiero que ustedes dos miren el panorama general. Si los granadinos están armados y entrenados por los austriacos, entonces solo al unirse y unir sus ejércitos contra ellos, ¡tienen una oportunidad de sobrevivir! ¡Mírense de cerca y pregúntense si sus disputas valen la destrucción de su reino!?"

Después de decir esto, los dos Reyes se miraron antes de apartar la mirada rápidamente. En cuanto al rey de Portugal, disfrutó viendo a los dos hombres discutiendo; no todos los días podía presenciar una vista tan espectacular.

El rey Luiz de Avis era el actual monarca de Portugal y había sostenido su territorio a pesar de los continuos conflictos con sus vecinos. Una de las formas en que había logrado hacer esto fue haciendo que los tronos castellano y aragonés se enfrentaran entre sí para que el foco estuviera fuera de su reino.

Aunque no deseaba ver una unión entre Castilla y Aragón, tenía que admitir que la amenaza que representaba una alianza austro-granadina era significativa, especialmente desde que se había dado cuenta de los veloces barcos conocidos como clippers que Berengario había utilizado para transportar mercancías a través del Mediterráneo rápidamente.

Si los buques de la Armada austriaca eran la mitad de rápidos que su flota mercante, representaban una amenaza significativa en la guerra. Como tal, el rey portugués estaba mucho más abierto a la idea de cooperación contra la alianza austro-granadina. Por lo tanto, el hombre habló con cierta cortesía cuando comenzó a discutir la unión potencial, aunque temporal, de sus tres países.

“Sin duda, si dejamos a la alianza austro-granadina a su suerte, eventualmente nos atacarán. Debemos atacar rápidamente mientras las tropas granadinas aún no están preparadas para el evento de la guerra. Una alianza temporal entre nuestros tres países es el medio más eficiente para lograr la victoria.

Si ustedes dos tienen un problema con el potencial de que el otro lidere dicha alianza, ¿por qué no tomo yo el puesto? Comparado con ustedes dos, no tengo ningún interés en ninguno de sus reinos y si uno de ustedes fuera a traicionar al otro, podría apoyar a la parte agraviada. Estos términos son justos, ¿no es así?”

Al escuchar esto, los otros dos monarcas fruncieron el ceño; aunque sabían que lo que dijo Luiz era razonable, tenían problemas para llegar a un acuerdo con tal arreglo. Portugal era un extraño; aunque eran ibéricos, habían comenzado a separarse culturalmente de los castellanos y aragoneses.

Sin embargo, al mismo tiempo, fue porque eran un extraño que los portugueses podrían ser los más aptos para liderar la alianza de los tres países. Como tal, Francisco fue el primero en aceptar estos términos.

"Muy bien, aunque quiero que sepas que esta alianza es temporal; ¡tan pronto como los granadinos sean derrotados, inmediatamente retiraré mi apoyo!"

Al escuchar esto, Felipe se indignó e inmediatamente apoyó a los portugueses, no queriendo que su primo tomara la delantera.

¡Yo también apoyo esta alianza en los mismos términos y condiciones que Castilla!

Dicho esto, los tres reyes ibéricos habían llegado a un acuerdo, y el Papa Julio sonrió amigablemente ante el resultado. A decir verdad, no le importaba cuál de estos tontos lideraba la alianza, solo que se formó para tratar con los granadinos y, por extensión, con los austriacos. Después de ver los resultados, el Papa declaró lo que conmocionaría al mundo católico cuando se diera a conocer a Europa en general.

"Muy bien, entonces es en estos términos que anuncio la formación de la Unión Ibérica, encabezada por la Corona de Portugal. Hasta que la amenaza mora sea derrotada y expulsada de la península ibérica, ¡ustedes tres Reyes harán todo lo posible para eliminarlos! ¡Dios lo quiera!"

Inmediatamente los tres Reyes Ibéricos corearon las palabras del Papa.

"¡Dios lo quiere!"

Dicho esto, se formó la Unión Ibérica y se enfrentaría en una guerra de poder contra los granadinos. Al hacerlo, el conflicto entre Austria y el Papado había comenzado a tomar un giro más siniestro. El ganador de la lucha por Iberia determinaría el futuro del mundo de muchas maneras.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 290: Preparándose para visitar la Unión de Kalmar

Cuando la guerra por Iberia comenzó a estallar entre Granada y la recién establecida Unión Ibérica, Berengario se echó atrás y amplió sus fuerzas navales. Por el momento, el área más crítica que le faltaba era el Poder Naval y, como tal, había centrado aún más sus esfuerzos en ese sentido.

Con la expansión de su poderío naval, el aumento de la demanda de roble se hizo realidad y Berengario había comenzado a depender de las importaciones de la Unión de Kalmar para sostener su crecimiento. Con el aumento del comercio entre el Ducado de Austria y la Unión de Kalmar, las creencias de la Reforma alemana comenzaron a extenderse a Escandinavia, en particular a Suecia.

En su propia forma, un nuevo movimiento reformista había comenzado a aparecer en la región. Con él, muchos nobles reformistas dentro del Reino hicieron llamadas de ayuda a Austria. Como tal, Berengario, que estaba sentado en su trono ducal, comenzó a leer una carta con el sello del monarca escandinavo grabado en relieve.

La carta expresaba interés en los puntos de vista reformistas y la voluntad de discutir asuntos de importancia entre los dos líderes. Berengario leyó la carta con una expresión complicada en su rostro. Aunque Suecia fue un componente importante de la revolución protestante en su vida anterior, todavía era un siglo demasiado pronto para que aceptaran tales creencias.

Sin embargo, debido a su intervención, no solo Suecia, sino toda Escandinavia había comenzado a verse afectada por el pensamiento reformista. A diferencia de Alemania o Bohemia, el movimiento reformista parecía pacífico en el norte. A decir verdad, Berengario estaba asombrado por tales resultados y, como tal, fue bastante cauteloso en la forma en que decidió manejar esta información.

Después de todo, a diferencia del Imperio Bizantino y el Emirato de Granada, un día, si todo salía según lo planeado, Berengario compartiría una frontera con los escandinavos, y la idea de los conflictos resultantes de esto no era una posibilidad remota.

Como tal, Berengario comenzó a golpear repetidamente su reposabrazos mientras pensaba en cómo proceder con esta invitación. Mientras lo hacía, Honoria entró en la habitación y vio a Berengario sumido en sus pensamientos. En su hombro estaba su fiel águila Heraclio quien, como de costumbre, miraba a Berengario con ojo vigilante.

Heraclius no era tonto, sabía que Berengario y Honoria ahora tenían una relación y, por eso, era excepcionalmente cauteloso con el hombre; el trabajo del águila era proteger a

su amo y, como tal, se negó a permitir que un playboy como Berengario rompiera el corazón de Honoria.

Así, cuando Honoria se acercó a Bernegar con una cara feliz, el águila le gritó a Berengario con hostilidad. Al hacerlo, Berengario simplemente miró al pájaro con una sonrisa en su rostro. Desde que se había acostado con la princesa por primera vez, el águila se había vuelto bastante agresiva con él.

Sin embargo, Berengario no pensó mucho en ello y sonrió amistosamente a la niña y su acompañante mientras saltaba a sus brazos y lo saludaba.

"¡Berengar! ¿Qué haces aquí sentado en tu trono por tu soledad?"

Al escuchar esto, Bernegar suspiró y le entregó la carta a Honoria, permitiéndole ver la invitación en sus manos después de leer el contenido de la carta, una expresión de asombro se formó en sus labios.

El hecho de que un monarca de una región poderosa como la Unión de Kalmar lo hubiera invitado a quedarse en su capital y discutir asuntos de religión y comercio fue un gran paso adelante; como tal, estaba encantada de ver que Berengario finalmente estaba haciendo amigos.

"¡Estoy impresionado! ¡Primero los granadinos, ahora los escandinavos! ¡Empiezas a hacer algunos aliados!"

Al escuchar esto, Berengario asintió con la cabeza y suspiró antes de expresar los pensamientos que tenía en mente.

"Entonces, ¿quieres navegar conmigo hasta Copenhague?"

Al escuchar esto, una amplia sonrisa se formó en los labios de Honoria mientras agarraba a Berengario y lo abrazaba una vez más.

"¡Por supuesto!"

Después de que Berengario se perdiera su viaje el año pasado, Honoria cayó en una profunda depresión; aunque finalmente se convirtieron en pareja, poco después Berengario se había llevado a Adela a su visita diplomática a Granada, lo que la había puesto bastante nerviosa.

Ahora que finalmente podría tener un tiempo a solas con Berengario, no perdería la oportunidad; como tal, inmediatamente soltó su control sobre Berengario y se escurrió mientras le informaba de sus intenciones.

"¡Iré a empacar de inmediato!"

Dicho esto, la joven princesa corrió a su habitación donde comenzaría a empacar para su viaje; mientras lo hacía, la mirada de Heraclius nunca abandonó la vista de Berengario hasta que salió de la habitación mientras estaba sobre el hombro de Honoria.

Después de que los dos desaparecieron, Berengario se rió entre dientes mientras comenzaba a beber de su cáliz de calavera. Mientras lo hacía, Linde apareció ante él con el ceño fruncido.

"¿Te vas tan pronto? ¿No visitaste Granada hace unos meses?"

En respuesta, Berengario se levantó de su asiento y agarró a su mujer antes de arrastrarla a sus brazos. Mientras lo hacía, acarició sus grandes pechos y su trasero regordete mientras la besaba apasionadamente en el proceso.

Linde estaba increíblemente emocionada por estas acciones y comenzó a sonrojarse de vergüenza. Al ver esto, Berengario la agarró de la mano y la condujo hasta su trono, donde se sentó y colocó a su amante encima de él.

Linde miró alrededor de la habitación con nerviosismo, temiendo ser atrapada en el acto, pero mientras lo hacía, Berengario la agarró por la barbilla y redirigió su mirada a sus profundos ojos color zafiro antes de decir lo que pensaba.

"Solo me iré por unas pocas semanas y necesito que cuides de los niños. Cuando regrese, te prometo que no me iré de tu lado durante al menos una semana; ¡puedes tenerme solo para ti!"

Al escuchar esto, Linde comenzó a lamer los dedos de su amante mientras apartaba las solapas de su vestido y se colocaba sobre la entrepierna de Berengario. Estaba tan emocionada que ya no le importaba si la veían, y como tal, permitió que Berengario entrara dentro de ella.

Cuando Linde comenzó a hacer el amor con su hombre en su trono, gimió de placer mientras agarraba la gran mano de Berengario. Después de unos momentos, expresó sus pensamientos al joven duque de Austria. Sin embargo, todo lo que pudo decir entre sus gemidos fueron dos palabras.

"¡Júralo!"

Berengario comenzó a reírse mientras invertía sus posiciones antes de responder a la solicitud de la joven mientras miraba sus hermosos ojos azul cielo.

"Juro por Dios que lo que digo es verdad cuando regrese de Escandinavia; ¡puedes tenerme todo para ti tanto como puedas!"

Después de decir esto, la pareja disfrutó un rato; por suerte para Linde, nadie había decidido entrometerse en sus desvergonzadas acciones y, en poco tiempo, Berengario estaba listo para partir con Honoria a su lado.

Después de despedirse de su amante y sus hijos, Berengario, Honoria y Heraclio partieron hacia Dinamarca para reunirse con el Rey de la Unión de Kalmar. A lo largo de todo el viaje, Berengario trataría a Honoria de manera similar a como acababa de tratar a Linde en su salón del trono.

Después de todo, ¿de qué servía tener dos mujeres si no podías disfrutarlas a las dos?

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 291 - Llegando a la Unión de Kalmar

Al igual que su Viaje a Granada, Berengario se había llevado un Clipper al Kalmar Union. A lo largo del viaje, Berengario y Honoria habían pasado la mayor parte dentro de la cabaña. La pareja recuperó el tiempo perdido a su manera.

Cuando llegaron a Copenhague, la capital de la Unión de Kalmar, Berengar y Honoria estaban casi completamente sin energía; habían pasado tanto tiempo en la cama que necesitaban urgentemente un poco de café o alguna proteína.

Como tal, Berengario y Honoria estaban muy agradecidos cuando llegaron a la finca del Rey, donde los recibió con los brazos abiertos. Berengario inicialmente se mostró cauteloso acerca de tal reunión. Aún así, a pesar de sus preocupaciones, el Rey realmente parecía abrazar la idea de la Reforma, o al menos tolerarla dentro de su Reino.

El rey de Kalmar era un hombre de treinta y tantos años con una larga barba dorada y cabello a juego. Sus ojos eran de un azul pastel y tenía una barriga bastante grande. Este hombre era un glotón, ya que pesaba más de lo que debería pesar un hombre de su tamaño. Sin embargo, el hombre conocido como el Rey Alvar rápidamente saludó a Berengario con una agradable sonrisa en su rostro.

"¡Duque Berengario de Austria, tu reputación te precede! ¡Bienvenido a mi humilde morada! Espero poder hablar contigo en los próximos días".

Al ver a la belleza de cabello blanco de pie junto a Berengario, que vestía un vestido verde menta con bordados dorados y un abrigo de piel sobre él. Los ojos del rey se abrieron instantáneamente; esta joven estaba entre las mujeres más hermosas que jamás había visto, y como tal, la deseaba mucho. Sin embargo, en el momento en que la miró con intención lujuriosa, Heraclius, que estaba posado sobre su hombro, le gritó con hostilidad.

Así comenzó el Rey; Al ver esto, Berengario se rió un poco antes de darle al Rey de Escandinavia una advertencia justa.

"Si fuera tú, no me daría ideas; ese pájaro es sobreprotector con Lady Valeria..."

Como de costumbre, Berengario usó el disfraz de Honoria como tapadera; como la traería como su acompañante, había decidido usar uno de los alias de la chica. Por supuesto, Honoria ahora tenía dos alias; uno era un huérfano ordinario y un corsario conocido como "Valeria Zonara", y el otro era la Dama "Valeria Melodia", que era una versión más mejorada de su alias inicial.

Hasta que Bernegar pudiera casarse con la chica como su tercera esposa, tenía que tener cuidado con su verdadera identidad. Como la iba a llevar con él en su viaje a la Unión de Kalmar, tuvo que desarrollar una nueva identidad noble para ella; como tal, él y la princesa pasaron algún tiempo en su viaje revisando su alias.

Afortunadamente, Escandinavia estaba tan lejos del Imperio bizantino que no había forma de confirmar su identidad rápidamente. Así, el Rey al instante comenzó a saludar a la mujer conocida como Lady "Valeria".

"Disculpe si ofendí a su mascota, mi señora, no volverá a suceder".

Ante esto, Berengario luchó por contener la risa; como tal, agarró la cintura de Honoria y la arrastró a su abrazo.

"La Dama Valeria es mi amante, así que te aconsejo que no tengas pensamientos malsanos sobre ella..."

La intención era clara; Berengario tomó una postura de inmediato para evitar cualquier drama necesario; por supuesto, el Rey de la Unión de Kalmar se dio cuenta de esto e inmediatamente retrocedió. No tenía ningún deseo de pelear con Austria, especialmente por una mujer.

Por lo tanto, dejó de lado sus pensamientos sobre Honoria y ayudó a Berengario y su anfitrión a mudarse a su castillo. Ya se acercaba el invierno y hacía un frío espantoso en Dinamarca. Así, Berengario y sus subordinados se vistieron apropiadamente con finas pieles.

Después de instalarse en la misma habitación, Honoria y Berengario se prepararon para el festín que estaba a punto de transcurrir. Como tal, se acercaron al Comedor donde estaba sentado un gran grupo de personas. Católicos, reformistas y nobles se reunieron en el Comedor para saludar a Berengario.

Al ver esto, a Berengario le entretuvo bastante la idea de que católicos y reformistas se sentaran en la misma mesa compartiendo el pan mientras el resto del mundo cristiano estaba en guerra por sus pequeñas diferencias. Cuando Berengario se sentó a la mesa junto a Honoria, todos comenzaron a dar las gracias.

Después de que terminaron, se sumergieron en su comida, donde el líder de la Iglesia Reformista local comenzó a hablarle a Berengario como si fuera una figura legendaria.

"Su Gracia, debo confesar que soy un gran admirador de su trabajo; difundir el evangelio a toda la gente de Alemania fue un movimiento audaz, y admiro su valentía".

En cuanto a los católicos, tenían expresiones bastante agrias. Bajo el decreto del Rey de la Unión de Kalmar, todas las religiones cristianas fueron toleradas. El Rey puede

ser un glotón, pero había visto lo que estaba sucediendo en Alemania y Bohemia y temía la idea de que tal cosa sucediera dentro de su propio reino.

Debido a esto, promulgó la ley de tolerancia religiosa e impuso la paz entre la floreciente facción reformista y la Iglesia católica en Escandinavia. Por lo tanto, los católicos estaban en una posición difícil en la mesa, ya que no podían hacer nada abiertamente contra el hombre conocido como Berengario, "el Maldito".

Al escuchar esto, Bernegar asintió hacia el reformista y abordó sus preocupaciones.

"Creo que es esencial que la persona promedio lea la palabra de Dios y la entienda en su totalidad. ¡Hay muchas cosas que predica la Iglesia Católica que se basan en la tradición fundada en creencias paganas, en lugar de la palabra de Cristo!"

Aunque los católicos querían saltar en respuesta a este comentario, el Rey los miró cuidadosamente con una mirada autoritaria; como tal, se calmaron y comieron de la comida provista en la mesa.

Al ver que los católicos se comportaban bien, Berengario decidió sacar el tema en su mente mientras se dirigía a todos en la mesa.

"Ver a católicos y reformistas compartiendo una comida tan pacíficamente es precisamente la visión que tuve cuando comencé mi movimiento reformista. Desafortunadamente en Alemania y Bohemia, el Vaticano tiene demasiado poder y buscó destruirnos.

Me alegra ver que usted, el rey Alvar, tiene un control tan firme sobre sus tierras que puede permitir la coexistencia pacífica de nuestros dos sistemas de creencias".

Por un lado, esto era un cumplido para el Rey Alvar y la Unión de Kalmar; por otro lado, era un insulto a los católicos, lo que implicaba que tenían demasiado poder sobre las leyes del hombre y que el gobierno secular era más importante.

Sin embargo, tanto el rey Alvar como los miembros reformistas de su corte estaban felices de escuchar el cumplido de Berengario, y como tal, el rey Alvar comenzó a hablar con Berengario.

"Me honras, oh poderoso duque de Austria; he oído hablar de tus hazañas; en las tabernas, cantan canciones sobre ti como si fueras un antiguo héroe popular. ¡El hombre que comanda el trueno! Así es como algunos de los bardos se refieren a ti".

Berengario se rió entre dientes ante este comentario antes de responder.

"No pretendo tal cosa, simplemente mando a miles de hombres con miles de armas, y su eco simplemente se asemeja a un trueno".

Después de escuchar esto, el rey Alvar se echó a reír, tanto que comenzó a atragantarse con la comida que estaba comiendo. En el momento en que lo hizo, la gente en la habitación comenzó a entrar en pánico; en poco tiempo, el hombre estaba desplomado, haciendo todo lo posible por respirar.

Afortunadamente, Berengario estaba en la habitación e inmediatamente entró en acción, se colocó detrás del hombre y usó la maniobra de Heimlich que había aprendido durante su estadía en el ejército en su vida anterior.

Después de algunos intentos, el Rey escupió el trozo de carne alojado en su garganta y jadeó por aire. Al rey le tomó unos momentos darse cuenta de lo que había sucedido; después de hacerlo, se levantó y palmeó a Berengario en la espalda.

"¡Te debo mi vida!"

A esto, Berengario simplemente se encogió de hombros y respondió con calma.

"No fue nada, sé que tú habrías hecho lo mismo..."

A pesar de saber a ciencia cierta que Alvar era incapaz de hacer tal cosa, la actitud humilde de Berengario en el acto de heroísmo dejó una impresión favorable en la nobleza escandinava que se había reunido en la mesa.

Dicho esto, el rey Alvar volvió a su asiento, donde comenzó a brindar antes de beber de su cáliz.

"¡Por una amistad duradera con Austria!"

Después, la gente de la Corte comenzó a beber para disipar su sorpresa y charlar entre ellos. Aunque Berengario sabía que no sería capaz de establecer fácilmente una alianza militar con la Unión de Kalmar, este evento fortuito fue suficiente para ayudar a asegurar su buena voluntad. Por lo menos, no tendría que preocuparse por una invasión del Norte por el momento.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 292 - Pesca y Diplomacia

Berengario se despertó brillante y temprano en el frío cercano a la mañana de invierno; yacía desnudo en una cama de plumas cubierta con piel de oso; La hermosa figura desnuda de Honoria yacía a su lado. Ella estaba envuelta amorosamente alrededor de él como si no estuviera dispuesta a perderlo de vista, incluso mientras dormía.

En cuanto a Heraclius, estaba sentado en el soporte que Honoria había traído con ella para el águila mascota, mirando mal a Berengario. Cuanto más miraba Heraclio a Berengario con su maestro, más protector se sentía.

A pesar de todo, Berengario devolvió la mirada feroz del Águila con una sonrisa maliciosa; después de hacerlo, agarró el considerable busto de Honoria y lo apretó suavemente antes de besarla en los labios. La niña se despertó rápidamente después de sentir esto y miró a los ojos de zafiro de Bernegar.

No estaba usando su parche en el ojo en este momento, y como tal, pudo ver su pupila cicatrizada, junto con la suya perfectamente intacta, que rara vez llegaba a ver. A pesar de la grave herida, no estaba asustada en lo más mínimo; en todo caso, en su mente, se sumó al carácter de Berengario.

Como tal, tomó su rostro con amor mientras lo empujaba hacia la cama y comenzaba a besarlo apasionadamente en el cuello. En poco tiempo, los dos estaban enfrentándose una vez más, y Heraclius había decidido protegerse los ojos con su ala.

Como estaba atrapado en esta habitación con una ventana cerrada, no tenía forma de escapar de la escena; como tal, hizo todo lo posible para evitarlo. Todo el viaje había sido así, y estaba empezando a enfadarse con la joven pareja.

Después de un tiempo, Honoria y Bernegar se vistieron, donde saludaron al Rey y su familia en la mesa del comedor para desayunar. Después de la noche anterior, el rey Alvar y Berengario se habían llevado bastante bien, ambos tenían afición por la bebida y Berengario le había salvado la vida.

Sin embargo, Berengario no pidió nada a cambio, insistiendo en que simplemente estaba haciendo lo correcto y que la acción justa no debería devolverse como un favor. La razón de esto era bastante simple, frente a los reformistas escandinavos, verían esto como una prueba de la supuesta verdadera naturaleza de Berengario, a pesar de las calumnias de la Iglesia Católica.

En cuanto a la Iglesia Católica, no pudieron usar el evento para manchar su nombre, y así Berengario se había ganado una buena publicidad a los ojos de los escandinavos.

A decir verdad, Berengario no quería una alianza militar con la Unión de Kalmar. Confiaba en que habría algunos conflictos con ellos en el futuro sobre la cuestión de Schleswig-Holstein. Así lo que Berengario pretendía en esta visita era establecer un acuerdo comercial beneficioso entre los dos reinos y un pacto de no agresión.

Su objetivo con este desayuno era mejorar aún más sus relaciones con la Familia Real de la Unión de Kalmar. Así, Berengario se sentó junto a Honoria mientras cenaban la sencilla comida. Era principalmente pan de centeno, repollo y cerdo salado.

Mientras Berengario comía, preguntó por los planes del rey para el día.

"Entonces, Rey Alvar, dime, ¿qué tienes planeado para hoy?"

Al ver que el rey Alvar estaba entreteniendo a un invitado vital, decidió hacer algo recreativo y, como tal, miró a Berengario al otro lado de la mesa con una gran sonrisa en su rostro.

"Estaba pensando en ir a pescar. ¿Te gustaría acompañarme?"

Sin dudarlo un segundo, Berengario asintió con la cabeza y aceptó la oferta.

"Si estás ofreciendo, entonces estaría feliz de aceptar".

Al escuchar esto, Honoria instantáneamente comenzó a tirar de la manga de Berengario con una expresión de puchero. No quería quedarse sola con la familia real y un contingente de guardias. Sin embargo, Berengario necesitaba asegurar sus objetivos en esta visita, y como tal, debía dejarla atrás. Después de todo, la pesca era una tarea en la que los hombres podían vincularse, y la presencia de una mujer lo arruinaría.

Como tal, la casa de Alvar y el anfitrión de Berengario disfrutaron de un desayuno sencillo lleno de bromas aceptables; No fue hasta esa tarde cuando Berengario y el rey Alvar partieron del Castillo y se acercaron a los muelles de Copenhague, donde comenzaron a tirar las líneas de sus cañas de pescar y pescar con caña para comer.

Aunque la caña de pescar medieval era diferente al equipo al que Berengario estaba acostumbrado en el siglo XXI de su vida pasada, se adaptó rápidamente y en poco tiempo estaba sentado y esperando un bocado.

Mientras lo hacía, metió la mano en su abrigo de piel y sacó un odre de vino del que comenzó a beber; después de hacerlo, limpió la tapa antes de entregárselo al Rey Alvar. Alvar asintió a Berengario mientras tomaba un sorbo del odre de vino; después de hacerlo, se lo devolvió a Berengario.

Mientras los dos hombres bebían vino fortificado mientras pescaban en la costa de Copenhague, Berengario finalmente rompió el silencio e hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Puedo preguntarle algo, su Alteza?"

Escuchar a Berengario hablar en un tono tan severo despertó la curiosidad del Rey y, como tal, asintió con la cabeza en silencio, dándole permiso a Berengario para hacer su pregunta.

"¿Qué piensas hacer cuando el Papa finalmente declare una Cruzada sobre la Reforma Alemana?"

A estas alturas, el odre había regresado a la mano de Alvar, y como tal, tomó un gran trago antes de responder a la pregunta con otra pregunta.

"¿Qué crees que debería hacer al respecto?"

Era evidente que el hombre estaba probando a Berengario. El hombre conocía muy bien las historias de las conquistas de Bernegar. Sabía que mientras la Iglesia Católica tuviera un poder significativo, las dos facciones lucharían entre sí hasta que una lograra dominar.

También sabía que Berengario no planeaba sentarse tranquilamente en Austria y probablemente tenía grandes ambiciones. Como tal, tenía curiosidad por saber si Berengario pediría un favor por salvarle la vida ahora que estaban en privado. Sin embargo, la respuesta de Berengario no fue la que esperaba. En cambio, Berengario habló con claridad y confianza mientras describía exactamente cómo pensaba que se desarrollarían los eventos futuros.

"Honestamente, lo mejor para usted y su gente es no involucrarse, ya ha promovido la tolerancia de las religiones cristianas en su tierra, si elige un lado, solo estará invitando al caos interno, y no tengo ningún deseo de ver a la Unión de Kalmar separarse de los conflictos internos".

Berengario podría haber elaborado más sobre la fuerza de su ejército frente a la de los cruzados. En cambio, optó por mantenerlo breve y directo, al hacerlo, empujando hacia la idea de un pacto de no agresión.

Como tal, la respuesta del Rey Alvar fue de sorpresa; la verdad, había pasado la noche anterior lamentando la deuda que tenía con Berengario después de que le salvaron la vida, ya que no quería involucrarse con la Cruzada. Como tal, comenzó a hablar con Berengario con cautela mientras intentaba aclarar el tema en cuestión.

"¿No quieres que envíe tropas en tu ayuda?"

En respuesta a esta pregunta, Berengario simplemente negó con la cabeza mientras respondía honestamente.

"En lugar de pedir tu apoyo, preferiría que hicieras saber al mundo tu postura de que no tienes intención de involucrarte. Firma un pacto de no agresión entre nuestros dos

reinos, y puedo dormir tranquilo sabiendo que una invasión del Lejano Norte no es una posibilidad".

Al escuchar esto, el Rey Alvar suspiró profundamente; sintió como si se le hubiera quitado un gran peso del corazón; como tal, asintió con la cabeza y extendió la mano para estrechar el acuerdo.

"¡Trato!"

Dicho esto, los dos hombres se dieron la mano, acordando no atacarse en un futuro cercano. Poco después de eso, el sedal de Berengario comenzó a balancearse e inmediatamente comenzó a pescar el pez. Después de una breve lucha, Berengario pudo darse cuenta. Los dos hombres sonrieron mientras contemplaban el tamaño del pez que Berengario había pescado. Era un bacalao del Mar del Norte, y su tamaño era de alrededor de 100 libras y tenía cerca de cinco pies de tamaño.

Al ver esto, Alvar se asombró; Entre todos los bacalaos que había visto pescar en la orilla, este era uno de los más grandes. Como tal, los dos hombres estaban ansiosos por destripar y cocinar el pescado para poder comerlo.

Así, los dos hombres regresaron al Castillo para redactar un pacto oficial de no agresión entre Austria y la Unión de Kalmar. Al hacer esto, Berengario se aseguró de que ningún hombre de Escandinavia entrara en su reino durante la próxima Cruzada. Si lo hicieran, serían castigados con todo el peso de la ley.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 293 - Puedo morir feliz ahora

Habían pasado varias semanas desde que Berengario visitó por primera vez la Unión de Kalmar. Al día siguiente de regresar de su viaje de pesca con el rey Alvar, Berengario y el rey escandinavo firmaron un pacto de no agresión entre Austria y la Unión de Kalmar.

Los dos hombres también firmaron un acuerdo comercial integral diseñado para traer riqueza a ambos países a través del comercio abierto de materias primas. Como tal, Berengario pudo adquirir materias primas como madera y pieles a un precio razonable.

Después de regresar a casa, Berengario se encontró cumpliendo la promesa que le había hecho a su amado amante. Linde monopolizó el tiempo de una semana de Bernegar, negándose a permitirle trabajar durante ese período. Como tal, pasaba los días con su hermosa joven amante. Cuando no estaban haciendo el amor, pasaban tiempo en familia con sus hijos.

Durante este tiempo, Honoria lo había pasado entrenando a la tripulación que estaba criando y, como tal, rara vez veía a Berengario. Después de todo, ella era muy consciente de la promesa que él le había hecho a Linde y no tenía planes de inmiscuirse en ellos.

Antes de que Berengario se diera cuenta, había llegado su cumpleaños y, con él, había comenzado oficialmente el invierno. Hoy era 21 de diciembre de 1420 y era el vigésimo cuarto cumpleaños de Berengario. Como tal, habían llegado numerosos invitados para celebrarlo, y aunque Berengario quería mantener la asistencia al mínimo, no pudo rechazar a los que se habían presentado.

Para Berengario, un cumpleaños era cualquier otro día, y nunca le había importado mucho; después de todo, había pasado la gran mayoría de sus cumpleaños solo en su vida pasada y, por lo tanto, se sentía incómodo con tanta gente celebrando lo que para él era solo un día normal.

Después de estar rodeado por varios invitados durante algún tiempo, Berengario finalmente logró escapar de sus manos mientras se dirigía a su balcón, donde comenzó a fumar un poco de cáñamo. Berengario hacía tiempo que cultivaba el material para la industria textil, pero de vez en cuando, cuando tenía los nervios destrozados, fumaba un poco de cáñamo.

A diferencia del cannabis, la flor de cáñamo contenía un contenido superficial de THC y, como tal, no se drogó. Sin embargo, tenía una gran cantidad de CBD y, por lo tanto, ayudaba a la relajación. Mientras no tuviera tabaco para fumar, el cáñamo era prácticamente la mejor manera de calmar sus nervios.

Finalmente, su sesión de fumar se detuvo cuando Adela apareció detrás de Berengario y le tapó los ojos con las manos. En el momento en que lo hizo, hizo la pregunta en su mente con una bonita sonrisa en su rostro.

"¿Adivina quién?"

En el momento en que Berengario escuchó esto, una sonrisa apareció en su rostro mientras apagaba el cigarrillo Hemp; luego agarró las delicadas manos de Adela antes de responder a su pregunta.

"Adela, sé que eres tú..."

Debido a que Berengario no había seguido los juegos de la joven, ella inmediatamente lo soltó y comenzó a hacer pucheros. En el momento en que Berengario vio esto, pensó que era adorable y acarició su sedoso cabello dorado en respuesta.

Esto solo hizo que Adela hiciera más pucheros, ya que todavía la trataban como a una niña, a pesar de su crecimiento en los últimos años. Después de ver esto, Berengario extendió su mano mientras miraba hacia adentro a la fiesta que se estaba llevando a cabo en el salón de baile. Al hacerlo, le hizo a Adela la pregunta que probablemente quería escuchar.

"¿Te gustaría un baile?"

Después de escuchar esto, todo el descontento de Adela salió volando por la ventana, y de inmediato comenzó a sonreír mientras tomaba la mano de Berengario, quien la llevó a la pista de baile. Aunque había pasado un tiempo desde la última vez que bailaron, Berengario no olvidó los movimientos y comenzó a bailar el vals con su prometida mientras la multitud de invitados observaba.

Como de costumbre, Berengario se había robado el espectáculo con su elegante apariencia y una hermosa chica a su lado, y así todos los ojos se habían fijado en él y su joven prometida. En cuanto a Linde y Honoria, miraban con expresiones envidiables. Las dos mujeres tramaron un plan en sus mentes al mismo tiempo y comenzaron a comunicarse entre sí en secreto.

En el momento en que Berengario terminó su baile con Adela, tanto Linde como Honoria se le acercaron; a pesar de su agotamiento por el evento, Berengario pudo ver el gran interés en sus ojos y extendió su mano hacia Linde donde comenzó a bailar con ella por un tiempo.

Los invitados miraron a Berengario y a su amante con expresiones complicadas. El romance de Berengario con Linde era bien conocido por la nobleza austriaca en este momento, después de todo, tuvo dos hijos con la niña y, a pesar de este escándalo, hubo pocos lo suficientemente valientes como para reprenderlo abiertamente.

Sin embargo, lo que realmente los sorprendió fue que después de bailar con Adela y Linde, Berengario tomó la mano de Honoria y bailó el vals con ella también. Pocas personas fuera de Kufstein sabían de la adquisición más reciente de Berengar y, como tal, se sorprendieron bastante al ver que Berengar potencialmente había tomado otro amante.

Después de todo, la forma en que los dos se miraban era tan apasionada como la de los demás. Como tal, un nuevo rumor comenzaría a extenderse cuando la nobleza de Austria intentara preguntar sobre la identidad de la joven mujer de cabello blanco que estaba al lado de Berengario.

Finalmente, el baile terminó y Berengario abrió sus regalos; Berengario no necesitaba principalmente regalos suntuosos. Sin embargo, agradeció a cada uno de los invitados que los brindaron antes de pasar a la torta.

Pronto la celebración llegó a su fin, y los invitados que habían visitado Kufstein habían partido del castillo, con el objetivo de pasar la noche en los alojamientos que se les habían proporcionado dentro de la ciudad de Kufstein. Adela y su familia se quedaron atrás y se les permitió el acceso al castillo.

Después de pasar un rato bebiendo con el marqués Otto, a quien Berengario había ascendido de conde a su puesto actual después de ascender al poder, Berengario regresó a sus aposentos donde lo esperaba un regalo sorpresa.

Al entrar en su dormitorio, vio a dos hermosas mujeres jóvenes vestidas con un par de negligés de seda translúcida casi a juego. El cuerpo excepcionalmente curvilíneo de Linde se mostró a través del material azul cielo, revelando sus alegres pezones rosados debajo de ellos.

En cuanto a Honoria, iba vestida con la misma prenda pero de color verde menta a juego con sus propios ojos. A diferencia de Linde, que era bastante amorosa por naturaleza, Honoria se sonrojaba profusamente mientras sostenía la mano de Linde para animarla.

Los dos habían arreglado que su regalo para Berengario fuera algo especial, y como tal, decidieron presentarse para su disfrute en la noche de su cumpleaños. En el momento en que Berengario vio a las dos hermosas chicas vestidas con un atuendo tan tentador, todo el agotamiento acumulado durante el día desapareció de su cuerpo y cerró la puerta detrás de él.

Cuando se acercó a la cama, Linde tomó la iniciativa y fue la primera en hablar mientras se levantaba y empezaba a desnudar a Berengario.

"Maestro, este es tu regalo para esta noche; ¡haz uso de tu esclavo como mejor te parezca!"

Honorio luchó por expresar los pensamientos lujuriosos que había preparado en su cabeza para seducir a Berengario; después de que ella se acercó a Berengario para ayudar a Linde a desvestirlo, el joven duque agarró su trasero regordete y lo apretó, lo que la hizo perder el proceso de pensamiento. Después de unos segundos, se calmó, a pesar de su apariencia sonrojada, y dijo lo que pensaba.

"Papá, muéstrame tu amor; ¡Linde y yo estamos preparados para satisfacerte en cualquier forma que desees esta noche!"

Berengario luchó por contener su creciente lujuria y, después de desnudarse por completo, empujó a las dos chicas sobre la cama y se abalanzó sobre ellas como un tigre en celo. Pasaría toda la noche haciendo el amor con sus dos mujeres; fue solo después de que amaneció y los tres estaban cubiertos de sudor, entre otros fluidos corporales, que se durmieron uno en los brazos del otro.

Cuando Berengario comenzó a desmayarse, un último pensamiento apareció en su mente.

"Puedo morir feliz ahora..."

No tenía forma de saberlo, pero este evento había fortalecido los lazos entre los tres. Eventualmente, tal escena se convertiría en rutina para Berengario y sus amantes. Por el momento, estaba disfrutando plenamente de su vida pacífica. Sin embargo, la paz nunca duró mucho y, muy pronto, Austria se vería envuelta en otra guerra.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 294 - Reuniendo una tripulación

II

Desde el cumpleaños de Berengario habían pasado un total de tres meses y ahora eran los primeros meses de 1421; A lo largo de estos últimos meses, Honoria había trabajado en reunir un equipo de mujeres rebeldes no solo de Austria sino también de las regiones cercanas. Alemanes, italianos, moros y serbios se habían reunido entre las filas de su tripulación corsaria y se habían entrenado eficientemente en el arte de navegar.

En ese momento, Berengario estaba de pie ante Honoria, que vestía su atuendo de capitán corsario. Él era el único hombre libre al que se le permitía subir a bordo de la balandra de guerra de 20 cañones que Honoria había llamado "La venganza de Honoria" en su honor. Aunque pocos conocían su identidad real, y como tal, se presume que lleva el nombre de la princesa bizantina desaparecida.

Berengario había subido a bordo algunas cajas de armas, donde luego las abrió para revelar el contenido escondido dentro. Cuando la mujer que lo rodeaba miró las armas, no se sorprendieron. Honoria había prometido que Berengario les proporcionaría armas de fuego; sin embargo, cuando explicó la función de las armas, se sorprendieron al escucharlo.

"Estos son los mosquetes estriados de repetición 1421. Son capaces de disparar de 30 a 60 proyectiles por minuto y están adecuadamente estriados. Utilizan el proyectil minie ball calibre .58, y les aseguro que son letales a trescientas yardas, incluso si su oponente está blindado con placas completas".

Berengario tuvo que cuidar a Honoria, y dado que toda su tripulación estaba compuesta por mujeres, se aseguró de que estuviera adecuadamente equipada para derrotar a los hombres en la batalla. Como tal, creó una serie de armas de fuego basadas en el rifle Jennings de su vida anterior.

El rifle Jennings era un rifle de percusión que usaba cargas superpuestas para disparar rápidamente múltiples tiros de un solo cañón en un corto período de tiempo. Debido a la falta de fulminato de mercurio, Berengario había alterado el diseño a una acción de chispa.

El rifle Jennings en el que se basó el mosquete estriado de repetición 1421 consta de un solo cañón y cerradura, que podría disparar veinte cargas en dos segundos por carga. El rifle utilizó un bloqueo deslizante y múltiples orificios de contacto similares a los diseños anteriores.

El arma de fuego también utilizó un mecanismo para cebar automáticamente la bandeja de la cerradura. En términos más simples, se trataba de un rifle de repetición de chispa, por lo que simplemente amartillar el arma y apretar el gatillo hasta veinte rondas podía dispararse rápidamente.

Berengario también diseñó pistolas basadas en este principio como armas de mano para que las empuñen las mujeres; esencialmente, serían capaces de enfrentarse efectivamente a cualquier hombre en combate sin la necesidad de sacar espadas. La razón de esto fue que simplemente podían disparar más de veinte rondas sin necesidad de recargar sus armas.

Con esto en mente, Berengario decidió hacer una demostración de las armas mientras le entregaba a Honoria el primer fusil de chispa repetido; hacía tiempo que había sido entrenada en su uso. Como tal, la princesa comenzó a enseñar a sus corsarios cómo cargar las armas antes de probarlas en una serie de objetivos establecidos en la orilla.

En el momento en que Honoria amartilló el mecanismo del fusil de chispa y disparó a una distancia de cien metros, el proyectil de la minibola atravesó el peto de acero que adornaba el blanco de paja y atravesó el otro lado con facilidad.

Antes de que nadie tuviera tiempo de reaccionar, volvió a amartillar la acción y disparó otro tiro preciso hacia el siguiente objetivo. Repitió esto un total de veinte veces, golpeando a la mayoría de los maniqués en el proceso. Se podría decir bajo la supervisión de Berengario; se había convertido en una excelente tiradora; después de todo, había pocas cosas más calientes que una mujer que sabía cómo manejar un arma.

Después de fumar sus objetivos, Honoria se dio la vuelta con una amplia sonrisa y le hizo a Berengario la pregunta que tenía en mente.

"¿Hice bien, papi?"

En este punto, estaba tan acostumbrada a llamar a Berengario por ese término que ni siquiera se le pasó por la cabeza que todos los miembros de su tripulación estuvieran presentes para presenciarlo. Berengario, por otro lado, todavía no estaba del todo de acuerdo con todo el asunto y, como tal, se aclaró la garganta antes de responder.

"Lo hiciste bien..."

Después de escuchar esto, Honoria sonrió antes de saltar de la proa a los brazos de Berengario antes de besarlo en la mejilla. Todos los miembros de su tripulación quedaron atónitos por las acciones de Honoria, no tenían idea de que Honoria tenía esa relación con el duque de Austria, pero de repente entendieron por qué se les permitió participar en una profesión tan mortal.

El único miembro de la tripulación que sabía qué tipo de relación tenía Honoria con Berengario era Melissa. Este último había renunciado a la vida de un empleado pacífico de una fábrica textil para unirse a la tripulación corsaria de Honoria. Si la princesa iba a salir de aventuras y meterse en problemas, Melissa quería estar a su lado para ayudar.

Después de esta bochornosa muestra de afecto, Berengario comenzó a repartir las armas ya entrenar a las mujeres en su uso; este sería su próximo objetivo ahora que eran marineros semiexpertos. Como tal, la operación de los mosquetes y cañones de repetición fue el siguiente paso en el entrenamiento de este grupo de mozas descarriadas.

Mientras Honoria entrenaba a las mujeres, Elfrun, en particular, estaba jugando con algo mucho más siniestro. Se había educado en el sistema de educación pública de Berengario y siempre le había interesado la química. Por lo tanto, había comenzado a experimentar con explosivos desde que se unió a la tripulación de Honoria.

A pesar de ser adolescente, se podría decir que la joven se había obsesionado bastante con los explosivos, como las granadas. Como tal, estaba jugando con uno de esos mismos explosivos cuando Berengario se acercó a ella.

Después de hacerlo, lo miró con un brillo asesino en los ojos, lo que a Berengario le pareció bastante extraño. Sin embargo, las siguientes palabras de la niña explicaron perfectamente su razonamiento.

"Vete... mujeriego".

A los ojos de Elfrun, había poca diferencia entre Berengario y el noble inferior que intentó comprarla. Ambos eran los mismos hombres lujuriosos que abusaron de su riqueza y poder para conseguir lo que querían; como tal, no tenía interés en hablar con Berengario.

Al escuchar esto, Berengario se rió entre dientes y asintió con la cabeza antes de alejarse; lo único que le dijo a la chica antes de irse fueron las palabras.

"Tu no estas equivocado..."

Después, dejó sola a la niña que jugaba con granadas. Con suerte, ella no haría algo estúpido e irresponsable con esos explosivos. Como tal, Berengario volvió a Honoria y comenzó a coquetear con ella; mientras hacía esto, la mirada de Elfrun no escapó de su rastro, y de inmediato se mordió el labio al ver la forma en que Honoria actuaba con el joven Duque.

Berengario pasó el día conociendo a los diversos miembros del equipo de Honoria que ella había reunido y, al final, estaba muy satisfecho con los resultados. Por lo menos, podía confiar en estas mujeres alrededor de su amante.

Aunque no parecían gran cosa, esta tripulación pronto se haría notoria en el mar Mediterráneo, y sus acciones inspirarían a muchos jóvenes a tomar las armas como corsarios en nombre de la Corona de Austria.

Honorio sería la primera en marcar el comienzo de una nueva era de guerra naval, una que Berengario anticipó mucho. A medida que Honorio y su tripulación de mozas saladas comenzaron a hacer la transición a la vida del corso, ocurrieron otros eventos en todo el mundo, pero esos son cuentos para otro momento.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 295 - Marchando sobre El Cairo

Habían pasado meses desde que Honoria reunió a su tripulación, y ahora, al otro lado del Mediterráneo, en las tierras de faraones y reyes, Arethas estaba en proceso de humillar al sultanato mameluco.

Con la ayuda militar que le brindó el ducado de Austria, las fuerzas bizantinas estacionadas en el norte de África habían logrado un progreso sustancial, tanto que ahora estaban fuera de las puertas de El Cairo.

A pesar de los muros estables construidos alrededor de la orgullosa ciudad, los residentes dentro de esos muros podían escuchar el trueno de docenas de falconets. Con cada ráfaga, la ciudad comenzó a temblar, y las balas de cañón de una libra astillaron las fortificaciones de piedra que habían protegido a los civiles dentro de ella durante generaciones.

Si se tomaba Cario, el resto de la provincia egipcia caería poco después. El último bastión de los mamelucos en la región más oriental del Mediterráneo estaba al borde del colapso. Como tal, sus defensores dispararon flechas desesperadamente sobre las tropas bizantinas.

A diferencia de las fuerzas de Berengario, que estaban blindadas sobre sus regiones vitales con armaduras de placas de acero de alto carbono templadas y endurecidas, las tropas del Imperio bizantino estaban blindadas principalmente con armaduras de acero dulce con patrón de espejo, sobre una cota de malla.

Debido a esto, todavía había algunos vacíos significativos en su protección. Por lo tanto, las flechas y los pernos disparados por los arqueros mamelucos fueron capaces de encontrar su camino a través de esos espacios y, como resultado, hirieron significativamente a los soldados bizantinos, si no los mataron por completo.

Actualmente, Arethas estaba de pie en la parte trasera del campamento de asedio que se había establecido, observando a sus artilleros disparar los cañones falconet, mientras sus arcabuceros resistían el fuego del enemigo. Esos valientes soldados bizantinos desataron sus andanadas destructivas sobre los defensores enemigos mientras les arrojaban flechas y viroles.

Cuando los arcabuceros bizantinos dispararon contra los defensores, sus proyectiles se abrieron paso hasta las murallas. Aquellos mamelucos desafortunados de ser alcanzados por la andanada encontraron sus armaduras destrozadas y sus vidas perdidas. La sangre salpicó el campo de batalla cuando el número de muertes comenzó a dispararse.

Después de varias horas de acalorado conflicto, cesaron los bombardeos y los soldados de ambos bandos regresaron a sus cuarteles. Para los bizantinos, habían establecido un campo de asedio medieval estándar fuera de las puertas de la ciudad.

Dentro de este campamento, Arethas reprendió a sus oficiales de artillería; Debido al material de hierro fundido del que estaban hechas estas armas, no podían soportar un bombardeo continuo, a diferencia del acero con alto contenido de carbono con el que Berengario había fabricado sus cañones.

Necesitaban tiempo para enfriarse, o de lo contrario correrían el riesgo de una ruptura en el pozo. Por lo tanto, el asedio había progresado más lentamente de lo que inicialmente quería. ¿Quién iba a tener la culpa de tal cosa? Naturalmente, recayó en los oficiales de artillería.

"¿Cómo es que esos muros todavía están en pie? Ha pasado casi una semana desde que comenzamos nuestro bombardeo y, sin embargo, para mi sorpresa, ¡todavía estamos parados aquí en el desierto con los pulgares en el trasero! ¡Derriben esos muros o de lo contrario!"

Los oficiales de Artillería se miraron unos a otros con expresiones confundidas. No se atrevieron a revelar que Decentius, que era el segundo Príncipe del Imperio, y la mano derecha de Arethas les habían ordenado mantener un bombardeo el tiempo suficiente para llamar la atención de los defensores.

La razón de esto estaba envuelta en una conspiración, y Arethas no lo sabía, por lo que continuó castigando a los oficiales de artillería.

"Juro que si ese muro no es derribado mañana por la mañana, sus cabezas estarán..."

A mitad de la oración, Arethas interrumpió sus palabras cuando el suelo comenzó a temblar y, con él, se produjo una erupción. Este no fue un simple terremoto; pronto, las fortificaciones alrededor de la ciudad de El Cairo comenzaron a desmoronarse.

Los muros y las torres de vigilancia comenzaron a caer al suelo cuando los mismos cimientos sobre los que estaban contruidos se desmoronaron. Era como si el mismo infierno hubiera decidido brotar de dentro de las ciudades. Los gritos de los soldados defensores y los ciudadanos dentro resonaron en el aire cuando una explosión explosiva gigante llenó el aire.

Arethas vio este espectáculo horrible en estado de shock mientras contemplaba la destrucción provocada en la ciudad de El Cairo; en poco tiempo, pudo escuchar al Príncipe Decentius, quien era su segundo al mando, y su ahijado vitoreando en la distancia mientras gritaba a todo pulmón.

"¡Por el Imperio!"

con su canto, todos los soldados del campamento bizantino comenzaron a animarlo. Mientras Arethas miraba alrededor del campo de batalla y la destrucción que se había producido en él, pasó poco tiempo antes de que los bizantinos se unieran detrás de Decentius y cargaran contra las ruinas de la ciudad.

Con el Príncipe a la cabeza de la carga, los bizantinos se precipitaron más allá de las paredes rotas y comenzaron a clavar sus picas en la carne de cualquier hombre lo suficientemente desafortunado como para seguir respirando después de un evento tan catastrófico.

La sangre comenzó a llenar las calles de El Cairo cuando los soldados bizantinos cobraron la vida de cada alma dentro de sus puertas. Ningún hombre, mujer o niño se libró de la matanza que había ordenado Decencio. Tal cosa nunca había ocurrido bajo la vigilancia de Arethas, y como tal, el valiente Strategos instantáneamente trató de detener el asesinato sin sentido.

Sin embargo, antes de que el hombre pudiera hacerlo, se encontró acosado por todos lados por sus soldados, que habían bajado sus picas en su dirección. Estos hombres habían estado bajo su cuidado durante años y, sin embargo, ahora le impedían detener la despiadada masacre de la ciudad por parte de Decentius.

Arethas, el gran Strategos de Jonia y comandante de los ejércitos del Emperador en el norte de África, no tenía forma de saber que el Príncipe Decentius había ido a sus espaldas y había ordenado que se construyera un túnel debajo de la ciudad donde se llenó de barriles explosivos a lo largo de sus cimientos.

Cuando finalmente se completó esta tarea, uno de los barriles explosivos se encendió en llamas y en poco tiempo explotó, lo que resultó en una reacción en cadena que destruyó la ciudad. ¿Por qué Decencio hizo esto? Fue porque quería la gloria de conquistar para sí mismo el último vestigio del poder mameluco en Egipto.

Después de no haber podido localizar el paradero de las princesas fugitivas, Decentius había caído en desgracia y su padre lo había rechazado. Sabía que la única forma de redimirse era reclamar una gran victoria militar por su cuenta.

Con esta acción, El Cairo había caído, y el prestigio que la acompañaba entró en las garras del joven Príncipe. Al hacerlo, Decencio se había hecho un nombre como el Conquistador de Egipto y probablemente convencería a muchos de los partidarios de su padre para que lo ayudaran en su guerra de sucesión contra su hermano mayor.

Arethas se mantuvo a raya durante algún tiempo hasta que no quedó ni un solo mameluco vivo presente en la ciudad; solo después de que toda la vida hubiera sido eliminada de la existencia, Decentius apareció ante el muro de picas que había rodeado al poderoso Strategos.

Cuando Arethas miró a su ahijado, todo lo que pudo ver fue malicia en los ojos del niño. Arethas no sabía cuáles eran las intenciones de Decentius, por lo que decidió interrogar al niño por sus acciones traicioneras.

"¡Decentius! ¿Este era tu plan? ¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¡Los mamelucos nunca perdonarán la sangre que has derramado este día!"

Cuando Decentius escuchó esto, su expresión se volvió abatida mientras pronunciaba las palabras que pesaban en su corazón.

"Lloraré tu pérdida, Arethas; fuiste como un padre para mí; si no fuera por esa zorra de Honoria y sus travesuras, ¡no tendría que recurrir a esto! ¡Perdóname, amigo mío!"

Dicho esto, Decentius agarró una pica cercana y la clavó en el cuello del Strategos de Ionia, donde Arethas comenzó a ahogarse con su sangre. Mientras lo hacía, Decentius recuperó el arma y sostuvo a Arethas, mirándolo a los ojos mientras el alma del hombre partía lentamente de este mundo.

Ni una sola vez Arethas esperó que sería traicionado por el joven que consideraba su hijo. Al final, el poderoso Strategos de Ionia, que se suponía que iba a reconquistar el norte de África, con las armas que le había proporcionado Berengario.

Se informó que el hombre que se suponía que usaría su amistad con Berengario para crear una alianza entre Austria y Bizancio murió en batalla durante los primeros días de la guerra. La conquista de Egipto y Libia pasaría a la historia como una hazaña lograda por Decentius Palaiologos.

Quedaría por verse qué efecto tendrían estos eventos en las relaciones entre el ducado de Austria y el emperador bizantino. Una cosa era segura; si Honoria alguna vez se enterara de la traición que su hermano le había hecho al difunto Strategos de Ionia, no se detendría ante nada para tener su cabeza.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 296 - Invasión de Murcia

Habían pasado meses desde que se reavivó el conflicto en Iberia. Por el momento, Hasan estaba al frente de su ejército, respaldado por Arnulfo y sus otros oficiales que actuaban en calidad de asesores de las fuerzas granadinas.

Frente a su ejército de 15.000 hombres había un ejército de 20.000 íberos. Este ejército era sólo una de las muchas unidades a disposición de los enemigos de Granada. En cuanto a las tropas bajo el mando de Hasan, esta era la cantidad máxima de soldados que podía desplegar en este momento.

Hasan había tomado audazmente una postura ofensiva en este conflicto después de meses de defender sus fronteras; como tal, estaba atacando una región propiedad de Castilla conocida como Murcia. Esta región estaba en las fronteras de su Emirato y una vez perteneció a los moros.

Debido a siglos de Reconquista, los moros habían sido continuamente expulsados de la tierra que habían conquistado en Iberia hasta el punto de que ahora el Emirato de Granada era todo lo que quedaba. Antes de que Berengario apoyara al sultán, parecía que los moros serían expulsados por completo de la región.

Sin embargo, ahora, con la ayuda militar que se les había brindado, pudieron mantenerse firmes por el momento. Como tal, Hasan se había aprovechado de la situación para presionar en Murcia. Con el general Arnulf cerca, Hasan sintió la necesidad de hacerle al austriaco la pregunta que tenía en mente.

"¿Qué piensas de nuestras posibilidades?"

A esto, Arnulf se rascó la barbilla antes de responder.

"Si su ejército cumple con su deber según los estándares en los que los hemos entrenado, diría que hay al menos un 60% de posibilidades de victoria..."

Esta cifra no hizo que Hasan tuviera muchas esperanzas, sin embargo, era mejor no insistir en tales cosas; como tal, suspiró profundamente antes de dar órdenes a sus oficiales.

"Preparen los cañones para disparar, digan a los arcabuceros que carguen sus armas y comiencen su marcha. ¡Los piqueros protegerán sus flancos, en cuanto a la caballería que se forma sobre mí!"

En este punto, Hasan desenvainó su shamshir de acero de Damasco con empuñadura de oro y marfil y lo levantó en el aire mientras comenzaba a avanzar con su caballería. Los jinetes granadinos fuertemente blindados comenzaron su descenso desde la cima

de la colina cuando los cañones falconet comenzaron a abrir fuego contra las fuerzas de la Unión Ibérica.

Las balas de cañón de una libra volaron a gran velocidad hacia las filas de las fuerzas enemigas, destrozando sus escudos y armaduras y enviando a los desafortunados que fueron golpeados por ellas directamente al más allá.

En respuesta a esto, los Caballeros Católicos inmediatamente comenzaron su carga contra la infantería; sin embargo, se bajaron las picas, lo que asustó a los caballos y se volvieron locos. Cuando se acercaron, la enorme pared de picas arrojó a varios Caballeros de sus monturas al suelo debajo de donde las picas les clavaron.

Algunos de los Caballeros tuvieron la mala suerte de que se les abrieran brechas en la armadura y, por lo tanto, resultaron heridos o posiblemente asesinados cuando su sangre se derramó en el campo de abajo. Otros simplemente se levantaron del suelo y trataron de atravesar la pared de picas.

Sin embargo, cuando lo hicieron, los arcabuceros que habían estado aguantando sus tiros abrieron fuego contra los caballeros y hombres de armas que tenían delante, enviando sus proyectiles de plomo a través de sus torsos y cascos y cobrándose la vida por cientos.

Muchos de los soldados fallaron sus tiros, y después de disparar la descarga, comenzaron a recargar sus armas, primero quitando el fósforo encendido y sosteniéndolo a un lado, luego abriendo uno de los doce apóstoles que colgaban de su bandolera, estos llamados apóstoles contenían la pólvora y perdigones necesarios para cargar las armas de fuego arkebuses.

Luego vertieron el contenido del apóstol por el cañón antes de compactar la pólvora y dispararon al cañón con sus baquetas. Después de terminar ese paso, habían vuelto a colocar la baqueta en su sitio antes de levantar el arma, donde vertieron un poco de pólvora de su frasco en la sartén. Después de hacerlo, volvieron a colocar la cerilla en la cerradura y la amartillaron nuevamente antes de presentar sus armas al enemigo.

Todo el proceso tomó cerca de un minuto para que las tropas granadinas completaran, y mientras lo hacían, estaban siendo protegidos por las filas de piqueros que se lanzaron a la refriega y mantuvieron a raya al enemigo.

La batalla continuó y los piqueros se retiraron del frente, lo que permitió a los Arkebusiers apuntar sus armas y disparar otro tiro a la mezcla. Con los Caballeros Católicos dolorosamente derrotados, la Caballería granadina golpeó la retaguardia de la formación ibérica.

Bajo el liderazgo de Hasan, la Caballería rodeó a las tropas enemigas y atacó por la retaguardia, causando caos y devastación entre sus filas. Las lanzas y espadas utilizadas por la caballería granadina al atacar a los soldados hostiles atravesaron sus

puntos débiles y cobraron sus vidas, derramando sangre y bilis en el campo en el proceso.

Mientras Hasan montaba a caballo, una bala de cañón pasó zumbando junto a su cabeza y casi se cobra su vida; en el momento en que lo hizo, el joven sultán casi se orinó en los pantalones del miedo. Sin embargo, se calmó y siguió adelante mientras sus soldados pisoteaban las filas de los granadinos.

Al ver que la Caballería ahora se había puesto al alcance de los cañones amigos, Arnful agitó una pequeña bandera que indicaba a la Artillería que cesara su ataque. Como tal, inmediatamente cumplieron con sus órdenes y esperaron a que la batalla se resolviera.

Arnulfo sonreía mientras miraba el campo, las fuerzas medievales de la Unión Ibérica no estaban preparadas para la era de la pica y el tiro, y las victorias que se habían logrado hasta este punto eran prueba de ello.

Arnulfo no tenía idea de cómo Berengar había ideado estrategias tan viables, pero estaba allí cuando los ejércitos de Bernegar las utilizaron durante la guerra con Kitzbühel; habían pasado un poco más de tres años desde esa guerra fronteriza menor y, sin embargo, en ese tiempo habían sucedido muchas cosas.

El joven vizconde apenas podía creer lo lejos que había llegado en este tiempo, y todo fue gracias a un hombre, incluso si ese hombre era un asqueroso degenerado que usó la Reforma alemana como excusa para absolverse de sus acciones a la vista del público.

Como tal, una sonrisa irónica apareció en el rostro del hombre mientras reflexionaba sobre su pasado. Mientras hacía esto, las fuerzas ibéricas habían comenzado a encaminarse y, por lo tanto, Arnulfo se cuadró, agitando una bandera en el aire para indicar a las tropas granadinas que se detuvieran.

Finalmente, el mensaje se difundió y los granadinos dejaron de perseguir al ejército de la Unión Ibérica. Aunque esta no fue una victoria que causó bajas significativas a los enemigos, debilitó gravemente su moral y, lo que es más importante, les abrió el camino para controlar la provincia.

Con la batalla terminada, Arnulf cabalgó hacia el campo con sus oficiales junto a las tropas de Grandan que habían comenzado a limpiar el campo de batalla, tomando cualquier cosa de valor de las fuerzas ibéricas caídas y dejando el resto para que los cuervos se deleitaran.

Después de llegar frente a Hasan, Arnulf decidió felicitar al hombre por su victoria.

"Su Eminencia, Sultán Hasan Al-Fadl, lo felicito por su victoria en este día. ¡Que esto sea un recordatorio para la escoria católica que se atreve a invadir sus tierras que incluso un lobo que ha sido arrinconado todavía tiene dientes!"

Al escuchar esto, Hasan, cuya armadura estaba manchada con la sangre de sus enemigos, se echó a reír.

"Bien dicho, mi amigo austriaco. Sin embargo, ahora no es el momento de celebrar; primero, ¡debemos ganar esta guerra!"

Dicho esto, la guerra en Iberia había comenzado a intensificarse, ya que las fuerzas granadinas pronto tomarían el control de Murcia y realizarían más conquistas en territorio católico; la batalla aquí en los llanos murcianos fue la primera de la campaña ofensiva de los Emiratos de Granada contra sus enemigos.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 297: Acuñación de nueva moneda

Ahora que Berengario había establecido el reinado supremo sobre el Ducado de Austria y había comenzado el proceso de incorporación de las minas de plata y oro de todos los Alpes austriacos, decidió que era el momento de introducir una moneda nacional.

El oro estaba severamente limitado en este momento. Hasta que pudiera obtener la gran riqueza de una región como México o Sudáfrica, no tenía medios para adquirir una suma sustancial del codiciado material como tal, Berengario había decidido mantener el patrón plata.

El problema más importante al que se había enfrentado la economía austriaca hasta ese momento era que la producción de la moneda estaba completamente localizada. El tamaño y la calidad de la moneda dependían por completo de los gobernantes regionales y, como tal, estaba terriblemente degradada.

Por lo tanto, Berengario había optado por revitalizar la moneda austriaca y, de paso, convertirla en el estándar universal para el comercio en toda Europa, especialmente ahora que su comercio llegaba a la mayoría de los rincones del Mediterráneo.

Así, con el trazo de un bolígrafo, Berengario utilizó su autoridad ejecutiva para establecer la Ley de acuñación de 1420. Con esto, pretendía crear una moneda centralizada estable en manos del Gobierno de Austria, y por Gobierno de Austria se refería a sí mismo.

Este llamado tálero austríaco se acuñó con su rostro en el anverso y el Reichsadler austríaco, o águila bicéfala, en el reverso. Tenía un borde de lengüeta finamente hecho y era bastante agradable estéticamente.

El tálero de plata estaba hecho de plata fina en un 99,9%; pesaba una onza troy y tenía un diámetro de 1,5 pulgadas, con un espesor de 0,13 pulgadas. Esta moneda de plata fue excepcional en comparación con la moneda anterior utilizada dentro del Ducado de Austria o la que se usa actualmente en todo el mundo.

Para acompañar a este tálero austríaco, que actuaría como su estandarte de plata, Berengario también acuñó una moneda de oro de diseño similar para acompañarlo; esto difícilmente se usaría en otra cosa que no sean transacciones de tamaños significativos, ya que su valor era demasiado grande.

Esta moneda de oro se denominó florín austríaco y compartía el diseño estético del tálero, con la principal diferencia de que estaba hecha de oro de 99,9 % o de 24

quilates y tenía dimensiones ligeramente diferentes. Si bien todavía pesa una onza troy y tiene un diámetro de 1,5 pulgadas, su grosor era más pequeño que el tálero austríaco, con un grosor de 0,08 pulgadas.

Berengario quería una moneda sólida para su reino y, como tal, había decidido que la acuñación pura, libre de degradación, era la mejor opción. Por lo tanto, había comenzado a utilizar las enormes reservas de oro y plata que había acumulado a lo largo de los años para producir estas dos monedas.

Después de establecer la nueva moneda, Berengario también promulgó otra ley que fue la Ley Bancaria de 1420. En esta ley, fundó un Banco nacional que estaba abierto a ciudadanos de toda posición social; este banco podría usarse para guardar moneda y distribuir préstamos, entre otras cosas.

Con el establecimiento de estas dos reformas económicas, Berengario podría afirmar que el control de la economía de la nación estaba totalmente centralizado en manos de su dinastía. Como tal, una amplia sonrisa estaba en su rostro mientras miraba las monedas de plata y oro que estaban en sus manos.

Mientras miraba las monedas que mostraban su apariencia sin la lesión en el ojo, estaba bastante satisfecho con la forma en que habían resultado. No se parecían a las malas representaciones que se pueden encontrar en la mayoría de las monedas medievales y, en cambio, se veían semi-reales, muy parecidas a una moneda moderna.

El proceso utilizado para crear estas monedas fue bastante avanzado; Berengario utilizó la máquina de prensa rodante de su vida anterior. Este dispositivo utilizaba dos matrices cilíndricas que imprimían diseños en lingotes que rodaban entre ellos. Una vez que este lingote se imprimió y rodó, las monedas se extrajeron del material con un martillo accionado por agua.

Debido a este proceso, la mayoría de las monedas eran relativamente uniformes y prácticamente indistinguibles entre sí. La presentación real de la imagen en las monedas también fue excepcionalmente más alta que las antiguas monedas de martillo que otros países usaban actualmente.

Mientras Berengario admiraba el juego de monedas frente a él; no se dio cuenta de que Honoria se había colado en la habitación. Empujó ligeramente la puerta para abrirla y se deslizó en la habitación de rodillas, que estaba debajo de la vista del escritorio de Berengario.

Como tal, se arrastró hacia Berengario con una sonrisa maliciosa tallada en sus deliciosos labios. Solo había un propósito para entrar tan sigilosamente en la habitación, y era asustar a Berengario.

La joven princesa finalmente dobló la esquina del escritorio del lado derecho de Berengario, que era el lado de su ojo herido, antes de pararse en silencio detrás de Berengario; cuando el joven duque menos lo esperaba, la chica se abalanzó sobre él con un abrazo, sorprendiéndolo en el proceso.

El primer instinto de Berengario fue abofetear a la chica; sin embargo, se las arregló muy levemente para abstenerse de hacerlo y notó que la culpable era Honoria. Como tal, agarró sus perfectas mejillas pálidas y tiró ligeramente de ellas mientras castigaba a la joven princesa como si fuera una niña errante.

"¡Casi me das un ataque al corazón! ¡¿En qué diablos estabas pensando?!"

Al ver que Berengario no estaba tan entretenido como ella, Honoria comenzó a hacer pucheros en respuesta a la regañina que había recibido. Ella solo quería gastarle una broma a Berengario; no había ninguna razón para que él reaccionara tanto. Como tal, la pequeña zorra astuta decidió cambiar el tema para evitar una disculpa.

"Entonces, ¿para qué son esas monedas?"

Berengario, que estaba demasiado enamorado de las monedas que había producido, rápidamente se enamoró del truco de Honoria y comenzó a sermonearla sobre su nueva moneda.

"Esta es la nueva moneda austriaca centralizada. En el futuro, esta moneda de plata se convertirá en el elemento básico de nuestra economía. Está hecha exclusivamente de plata, por lo que su valor es sustancialmente mayor que las monedas emitidas anteriormente".

Cuando Honoria escuchó esto, se sorprendió bastante; incluso la moneda bizantina se degradó en gran medida. Así, las ambiciones de Berengario de crear una moneda de plata pura eran ambiciosas. Sin embargo, tenía una estimación aproximada de la riqueza que Berengario había acumulado en términos de plata y oro después de expandirse y monopolizar tantos negocios; si alguien pudiera hacer algo así, sería él.

Honoria agarró una de las monedas de oro de las manos de Berengario y observó de cerca sus rasgos. Luego se dio cuenta de que la tecnología que usaba Berengario para hacer estas monedas debía ser excepcionalmente avanzada, ya que las monedas eran casi idénticas entre sí. La presentación de su rostro era excepcional para los estándares actuales.

Ver su hermoso rostro grabado en relieve en una moneda emocionó a Honoria, así que lo besó en la mejilla antes de susurrarle algo al oído.

"¡Mientras existan estas monedas, la gente recordará lo guapo que eras! Esa es una hazaña impresionante si me preguntas..."

Berengario se rió de esto antes de alejar a la chica de él; él no tenía tiempo para sus juegos en este momento.

"Honoría, cariño, estoy ocupado con el trabajo. Jugaré contigo y con Linde más tarde; ¡ve a hacer algo productivo!"

Dicho esto, Honoría comenzó a hacer pucheros una vez más porque Berengario no había mordido el anzuelo; sin embargo, finalmente no dijo nada y dejó a Berengario fuera; era su pérdida si no quería perder el tiempo, por lo que ella salió a buscar a Linde, tal vez el otro amante de Berengario estaba haciendo algo interesante en lo que ella podría participar.

Así, Berengario se quedó solo mientras terminaba el papeleo de sus reformas económicas. Después de muchas horas de trabajo administrativo, Berengario finalmente completó su carga de trabajo del día y suspiró profundamente después de haberla completado. Solo un pensamiento escapó de sus labios mientras descansaba su cabeza cansada en sus manos.

"Necesito que alguien haga todo este papeleo por mí..."

Habiendo dicho eso, Berengario se levantó de su asiento y buscó a sus dos amantes, necesitaba desahogarse, y ahora que había terminado con su trabajo, era el momento perfecto para hacerlo.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 298 - Operación Trueno

Los disparos resonaron en el aire cuando los pequeños proyectiles de hierro salieron volando de los cañones de mano y se dirigieron al torso de los caballeros que avanzaban y cargaban a pie en la posición defensiva. Este ataque provocó que varios caballeros con armaduras pesadas perdieran la vida cuando los proyectiles atravesaron su armadura a corta distancia, convirtiéndolos en tamices sangrientos.

Debido a la introducción del alambre de púas en el conflicto de Bohemia como medio de ayuda austríaco, a los caballos les resultó difícil navegar por el terreno traicionero. Los Caballeros Católicos se vieron obligados a atacar las posiciones husitas a pie la mayoría de las veces, lo que los llevó a caminar hacia una ola de ballestas y disparos.

Habían pasado cerca de dos años desde que comenzaron las guerras husitas. Durante este tiempo, los husitas se habían encontrado a la defensiva. Aún así, debido a las tácticas creativas y la tecnología avanzada de las fuerzas austriacas, pudieron mantener la línea con éxito y agotar lentamente la alianza de los partidos católicos que avanzaron hacia ellos.

Estos Caballeros eran de la mancomunidad de Polonia-Lituania; después de derrotar al Estado Teutónico y apoderarse de su territorio, los Caballeros Polacos respondieron al llamado a las armas del Papa y marcharon sobre Bohemia.

Después de una rápida victoria sobre el estado teutónico, que resultó en la existencia de un pequeño enclave de caballeros teutónicos en una fracción de su territorio anterior, los caballeros polacos creyeron que barrer a los herejes husitas sería un asunto simple.

Estaban equivocados, ya que encontraron la mayor resistencia que jamás habían encontrado; a estas alturas, habían arrojado miles de caballeros y hombres de armas al campo y los habían perdido a casi todos. Si las cosas continuaban así, la derrota era inevitable. Como tal, las fuerzas católicas se rascaban la cabeza, pensando en una forma de penetrar en el territorio husita; hasta el momento, no se han logrado avances significativos.

Después de acabar con la nueva ola de cruzados, los husitas comenzaron a recargar sus armas de fuego, cerca estaba Eckhard, quien estaba al frente de esta guerra, supervisando las defensas estáticas que se habían hecho para contrarrestar la invasión católica.

Eckhard estimó que no pasaría mucho tiempo antes de que Berengario entrara en guerra con el Sacro Imperio Romano Germánico por su independencia; como tal, necesitaba continuar sus esfuerzos aquí en Bohemia para distraer a las fuerzas católicas por algún tiempo más.

Con eso en mente, los cruzados comenzaron a cargar contra las posiciones estáticas una vez más; mientras lo hacían, Eckhard ordenó a los hombres que estaban cerca que no dispararan.

"¡Alto! ¡Alto el fuego!"

Muchos de los hombres estaban al tanto del plan actual y comenzaron a tener sonrisas maliciosas mientras imaginaban el resultado de la trampa que les habían tendido a los ejércitos católicos que se precipitaron hacia su posición.

En algún lugar entre el campamento de los cruzados y la fortaleza de piedra establecida en la frontera del territorio husita había una zanja profunda que había sido excavada; para llegar a la defensa, habría que cruzar esta zanja.

Este foso no era un foso ya que estaba excavado mucho más allá de los muros de la fortaleza; de hecho, se había utilizado como línea de cobertura para los cruzados antes de que avanzaran hacia la posición de los husitas. Hasta ahora, los comandantes católicos consideraban que los oficiales husitas eran sumamente incompetentes para crear tal posición defensiva para sus enemigos.

Debido a esto, los cruzados habían comenzado a confiar en esta zanja para bloquear la descarga inicial de los artilleros husitas y luego cargar en su posición mientras recargaban. En este punto, era una segunda naturaleza para los católicos hacerlo; una vez más, los cruzados saltaron al foso.

Esta fue su carga más considerable hasta el momento, con miles de soldados entrando en la línea de trincheras; no se dieron cuenta de que varios miles de libras de TNT proporcionadas por el ejército austriaco estaban incrustadas dentro de este sistema de trincheras. Los husitas habían estado esperando que cometieran un error tan grande.

Después de que cerca de diez mil soldados ingresaran al sistema de trincheras, esperaron a que los husitas descargaran su andanada inicial antes de cargar. Sin embargo, la descarga nunca llegó. En cambio, podían escuchar la voz del comandante husita, que en este caso era Eckhard, gritar sus órdenes a todo pulmón.

"¡Ahora!"

En el momento en que Eckhard dijo esto, los detonadores del TNT se iniciaron y, al hacerlo, provocaron una explosión masiva dentro de la línea de trincheras, envolviendo instantáneamente a miles de cruzados en la explosión explosiva resultante. El fuego y el humo llenaron el aire que rodeaba la línea de trincheras mientras las llamas se extendían a todas las almas lo suficientemente desafortunadas como para sobrevivir al feroz ataque.

Gritos espeluznantes resonaron en la distancia cuando la sangre, los huesos y los tendones se esparcieron. Fue un espectáculo verdaderamente horrible de contemplar;

sin embargo, antes de que los husitas pudieran calmar sus estómagos, sonó el silbato indicando su deber de cargar, y como tal, miles de husitas salieron de sus fortificaciones y corrieron sobre la línea de trincheras llena de cadáveres quemados y las cenizas de los consumidos en la explosión.

Con billetes, lanzas, espadas, cañones de mano y ballestas en la mano, los husitas cargaron contra el campamento de los cruzados donde quedaron pocos de sus soldados, aterrorizados por la vista de la explosión masiva como si las puertas del infierno se hubieran abierto en el campo de batalla.

Antes de que estos cruzados pudieran reaccionar, los husitas estaban sobre ellos, trayendo consigo el juicio del cielo mientras descendían sobre las fuerzas católicas que permanecían dentro del campamento. Explosiones atronadoras de cañones de mano resonaron en el aire cuando sus proyectiles arrojaron a los cruzados sobrevivientes.

Los pernos siguieron junto a los proyectiles de hierro de los cañones de mano creando una demostración masiva de violencia; después de que se disparó la descarga inicial, los combatientes cuerpo a cuerpo cargaron contra la refriega, ensartando a los desorientados cruzados con sus armas en una matanza tan brutal que solo el diablo podría disfrutar de tal espectáculo.

Durante la violencia que siguió, Eckhard, junto con su agregado de asesores militares, permaneció dentro de la fortaleza, observando la vista con una expresión amarga. El veterano mariscal de campo no pudo evitar suspirar derrotado mientras observaba la sangrienta escena.

"Tanta muerte, ¿y para qué? ¿Una diferencia de opinión sobre la palabra de Dios? Tanta pérdida de vidas sin sentido..."

Cuanto más libraba Eckhard esta guerra religiosa, más agotado se sentía por dentro. Si no fuera por las órdenes que le dio Berengario, habría dejado su papel como principal asesor militar de los husitas hace mucho tiempo.

A sus ojos, las guerras de Berengario eran algo justificables; después de todo, el hombre había sido reprimido por muchas fuerzas y estaba luchando contra ellas. Su objetivo de unificar al pueblo alemán en un solo imperio coherente también era noble y valía la pena luchar por él.

Sin embargo, esta guerra se libró simplemente por diferencias religiosas, y decenas de miles de hombres ya habían muerto en el conflicto. ¿Estaba el Papa tan cegado por el poder que permitiría que tal cosa sucediera? Cuanto más se resistían los católicos a la Reforma husita, más convencido estaba Eckhard de que su creador no diseñó a la humanidad pensando en la paz.

Esta guerra había sido agotadora tanto mental como espiritualmente para el mariscal de campo de Austria, y sabía que en el momento en que terminara, probablemente

estaría defendiendo su tierra natal del mismo grado de derramamiento de sangre sin sentido.

Por lo tanto, cuando la Operación Trueno llegó a su fin, Eckhard no pudo evitar el deseo de tomar una copa lo más rápido posible; al hacerlo, esperaba olvidar los pensamientos inquietantes que asolaban su mente. A pesar del estado de desesperación que sentía por el conflicto en curso en Bohemia, la guerra continuaría.

Sin embargo, con esta victoria, las fuerzas husitas habían aplastado a la vanguardia de las tropas católicas que intentaban invadir su territorio, por lo que ahora se invirtieron los papeles; la siguiente etapa del Conflicto de Bohemia pronto comenzaría cuando los ejércitos husitas comenzaran su avance hacia el territorio controlado por los católicos.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 299 - Declaración de Independencia

Habían pasado meses desde el cumpleaños de Berengario y ahora era el 17 de julio de 1421. Este día sería recordado para siempre en la historia alemana dentro de este mundo como un día crítico en los planes de Berengario para unir al pueblo alemán en un solo imperio cohesivo.

Por el momento, Berengario había reunido a todos los nobles importantes y los representantes políticos del Ducado de Austria, ya fueran hombres comunes o nobles. La reunión en el Castillo de Kufstein fue bastante animada, ya que muchos de estos hombres eran de posiciones sociales muy diferentes.

No obstante, no se les informó por qué fueron convocados y esperaban con impaciencia la llegada de Berengario. Como hombre al que le gusta el estilo, había decidido llegar tarde a la moda a esta importante reunión.

Había pasado una hora después de que llegaran todos los representantes antes de que Berengario se mostrara personalmente. Iba vestido con el atuendo más lujoso que tenía, ambientado con los colores de su casa; su ropa de estilo renacentista tenía un elegante abrigo de piel de dalmata sobre él mientras caminaba hacia su trono ducal y se sentaba en él con autoridad.

Después de sentarse allí en silencio por unos momentos, esperando que las voces se calmaran, Berengario finalmente expresó su intención de reunir a tantas figuras importantes en su morada. Sin embargo, la forma en que lo realizó fue diferente de lo que nadie esperaba.

"¡Guardias, traigan al prisionero!"

Con ese decreto, los soldados fuertemente armados de la guardia personal de Berengario abandonaron la habitación antes de arrastrar a un hombre suizo que estaba atado y encadenado. Evidentemente, el hombre había sido interrogado de manera bastante despiadada, pues había señales de maltrato físico en su persona.

Después de ser arrojado frente a los pies de Berengario y obligado a arrodillarse por los guardias cercanos, Berengario miró al hombre con una sonrisa cruel en su rostro antes de darle una orden.

"¡Di a estos hombres que se han reunido aquí en este día lo que me has confesado!"

El suizo tenía el cabello rubio sucio y ojos oscuros. Su cabello estaba despeinado y su apariencia demacrada; miró a su alrededor a los diversos hombres austriacos de

diferentes estatus sociales con confusión, tratando de entender lo que estaba a punto de ocurrir.

Sin embargo, Berengario se impacientó y golpeó con el puño el reposabrazos, alertando al hombre de su furia. Como tal, el hombre inmediatamente comenzó a declarar su culpabilidad y el motivo de su encarcelamiento.

"Soy un espía enviado por el emperador Balsamo Corsini con la intención de sabotear el desarrollo de Austria. Mis compatriotas y yo fuimos sorprendidos in fraganti por el Departamento de Inteligencia de Austria y, en este momento, confieso los pecados que he cometido por mi propia voluntad".

En el momento en que el suizo dijo estas palabras, la multitud comenzó a estallar en debate.

"¿El Emperador busca paralizar a Austria? ¡Con qué propósito!"

"¡Este es un ataque a toda nuestra Nación y debe ser respondido con recurso!"

"¡Malditos italianos, siempre metiendo la cabeza en los asuntos austriacos, yo digo que les demos a probar su propia medicina!"

Varias voces de discordia estallaron en el Gran Salón de Kufstein; sin embargo, después de un rato, Berengario golpeó fuertemente su reposabrazos, calmando instantáneamente a los hombres que se habían reunido.

"¡Orden! ¡Quiero orden en mi gran salón! ¡Si tienes alguna pregunta, dirígela al prisionero una a la vez!"

Como tal, los hombres comenzaron a calmarse. El marqués Otto, que ocupaba un puesto esencial en el Consejo de Berengario, fue el primero en plantear sus preocupaciones al agente suizo.

"¿Por qué el Emperador le haría tal cosa a nuestro Ducado? ¡No lo hemos provocado de ninguna manera!"

El agente suizo miró de inmediato a Berengar, quien le dirigió una silenciosa mirada asesina; esta mirada fue suficiente para informar al espía de la pena que enfrentaría por mentir. Mientras los escalofríos invadían la columna del prisionero, inmediatamente confesó lo que sabía del asunto.

"El Emperador teme el rápido crecimiento de Austria y está aterrorizado ante la perspectiva de que Berengario pueda desafiarlo a él y a su autoridad. Como tal, ha enviado cientos de agentes a Austria con la intención de sabotear su industria.

Sin embargo, sus distritos industriales están fuertemente protegidos y no teníamos forma de infiltrarnos en ellos; como tal, ¡la mayoría de nosotros hemos fallado en nuestras tareas!"

Al escuchar esto, los representantes de Austria se enfurecieron por completo; el Emperador había violado los términos del vasallaje. En lo que respecta a los hombres reunidos en el gran salón, esto fue un acto de guerra. Como tal, comenzaron a estallar con furia en respuesta a estas afirmaciones.

Un representante político de nacimiento común fue el primero en protestar por las acciones del Emperador.

"¡Bastardo! ¡Debe haber guerra!"

Inmediatamente después de que habló, un noble menor lo siguió con una respuesta aún más cruel.

"¡Si buscan destruir Austria, deberíamos mostrarles el poder del acero austriaco! ¡Me gustaría ver quién se atreve a intimidarnos ahora que nuestra destreza militar no tiene rival en toda Europa! ¡Me ofrezco como voluntario para liderar una incursión en el norte de Italia para expulsar a este falso emperador de su trono de mentiras!"

Después de decir esto, estalló una discusión entre los políticos y los nobles dentro de la cámara.

"¡Tú! No eres más que un pequeño barón y no tienes experiencia militar previa; ¡lo que te da derecho a liderar un ejército! Soy un coronel de las fuerzas armadas y un vizconde; ¡debería ser quien dirija el ejército a la victoria contra el Imperio!"

Los dos nobles comenzaron a pelear verbalmente entre sí hasta que Berengario una vez más golpeó su reposabrazos, indicándoles a todos que se calmaran. Tras esta acción, la sala quedó en un silencio sepulcral mientras Berengario, con una mirada estoica en su rostro que expresaba la personificación de un monarca soberano, hacía su declaración oficial de Independencia.

"En respuesta a estas acciones escandalosas del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico que ha traicionado los derechos de vasallaje, por la presente declaro la Independencia de nuestro reino y la formación del Reino de Austria. Yo, Berengar von Kufstein, el primero de mi nombre, y legítimo soberano de Austria, decreto que de ahora en adelante seré el monarca de Austria y todo su pueblo como se me otorga por derecho de conquista, ¡y el apoyo del Señor Todopoderoso!"

Después de decir esto, el marqués Otto se cuadró mientras saludaba a Berengario con una mirada de firme determinación en su rostro.

"¡Viva el rey!"

En el momento en que lo hizo, los diversos políticos y nobles reunidos en el gran salón respondieron de la misma manera sin dudarlo. Estos hombres inmediatamente formaron filas y se golpearon el pecho a modo de saludo mientras repetían las palabras pronunciadas por el marqués Otto.

"¡Viva el rey!"

Al ver esto, una sonrisa cruel se curvó en los labios de Berengario; sintió que era inapropiado saludarse a sí mismo, y como tal, una idea malvada se formó en su mente mientras cantaba las siguientes palabras mientras saludaba a sus subordinados.

"¡Victoria aclamada!"

Con esas palabras dichas, los hombres presentes redactaron formalmente una declaración de Independencia y la formación del Reino de Austria. Como tal, le entregaron la carta al espía suizo y le informaron que saludara al Emperador.

En este día, Austria se había convertido en un Reino Independiente, al hacerlo, trajo la guerra a su puerta que pronto destruiría los cimientos del Sacro Imperio Romano Germánico. Después de todo, la pérdida de Austria no solo fue un golpe para el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, sino también para su tesoro, uno que no podía permitirse.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 300: Miles de pies marchan al ritmo

El Capitán Arnwald era un soldado que había estado entre las fuerzas de Berengario desde el principio. Estuvo presente en la batalla de Schwaz, donde el enemigo había tendido una emboscada a las fuerzas de Berengario durante la Campaña de Berengario por el Tirol.

Durante ese tiempo fue solo un soldado raso; a pesar de esto, había sobrevivido en las diversas campañas de Berengario hasta ahora y finalmente completó la escuela de oficiales. Como hombre de nacimiento común, había ascendido en las filas del sistema meritocrático de Berengario y se había convertido en un capitán de pleno derecho.

En ese momento, dirigía una compañía de granaderos, que era el más alto honor entre los oficiales de infantería. Durante los últimos años, su empresa se encargó de proteger las fronteras austriacas en el borde de Baviera.

Debido al acuerdo de paz con el duque Dietger de Baviera, hubo poco más que algunas escaramuzas con bandidos que intentaban ingresar a Austria desde la caótica región de Baviera. Aparte de eso, su trabajo consistía principalmente en facilitar el alojamiento temporal de refugiados alemanes del norte.

Sin embargo, de la noche a la mañana, su mundo pacífico se hizo añicos, cuando los líderes de Austria declararon su independencia del Sacro Imperio Romano Germánico y la formación del Reino de Austria. Tal decreto fue una bofetada audaz para el emperador y los duques alemanes.

Como compañía de granaderos, su unidad estaba completamente reunida desde su posición relajada y había comenzado a embarcarse hacia la frontera italiana. Aunque aún no habían llegado noticias al resto del mundo sobre la independencia de Austria, el rey Berengario no perdió el tiempo a la hora de desplegar sus tropas.

Cada soldado que pudo llevar a las fronteras suiza e italiana fue una ventaja en los próximos días del conflicto. En ese momento, Arnwald agarró las placas de identificación en su mano con una expresión abatida en su rostro.

Aunque había sobrevivido personalmente a las guerras de Berengario, su camarada Bardo, que luchó junto a él durante tantos años, lamentablemente pereció en la batalla. Como tal, el Capitán nunca olvidó la pérdida del hombre que se había convertido en su mejor amigo durante su permanencia en las fuerzas armadas de Berengario.

Después de casi tres años de paz, los ejércitos austríacos estaban en marcha nuevamente, y Arnwald oró para poder vivir para ver el futuro de su patria y la gloria

que sabía que le esperaba. Si había un pensamiento reconfortante, era el hecho de que el rey Berengario una vez más lideraría sus ejércitos en la batalla.

El hombre reflexionó sobre el pasado y cómo, en un momento, había luchado codo con codo con un hombre que ahora era rey; la sola idea lo llenaba de orgullo, como guerrero y como austríaco. Mientras pensaba en tales cosas, el capitán Arnwald marchó junto a sus soldados al son de las canciones de la banda de música mientras se dirigían desde la frontera bávara hasta los Alpes italianos.

A una velocidad de marcha de 3,4 millas por hora, les llevaría aproximadamente 82 horas llegar a la frontera italiana. Sin embargo, tendría que haber paradas en el camino, por lo que tardarían aproximadamente una semana en llegar a su destino.

Para cuando el Emperador recibió la noticia de la Declaración de Independencia de Austria, Berengario ya tendría un ejército acumulado en las fronteras de su enemigo. En cuanto a la Armada de Austria, el astuto y joven rey ya había comenzado a navegar con sus fuerzas hacia la costa veneciana. Sin embargo, esa era una historia para otro momento.

Mientras los soldados marchaban hacia Italia, se encontraron con un pequeño pueblo dentro de Austria; como la mayoría de los pueblos, éste estaba protegido por una guarnición cercana; al ver a los hombres de Austria ir a la guerra, las mujeres y los niños salieron de sus casas y depositaron flores en la calle.

A pesar de que ninguno de los hombres de esta unidad era de este pueblo, el pueblo de Austria mostró respeto por sus guerreros que lucharon por su soberanía. Como tal, los hombres uniformados miraron a los aldeanos con expresiones solemnes.

Ninguno de ellos sabía si sobreviviría a la guerra que se avecinaba, por lo que miraron a muchas de las hermosas jóvenes con lamento en sus corazones. Algunos de estos soldados estaban casados y tenían hijos, otros eran solteros, pero estos soldados reflexionaron sobre la vida que vivirían si sobrevivieran el resto de la duración de su servicio.

Finalmente, la compañía de granaderos se detuvo fuera de este pueblo y acampó para pasar la noche. No eran la única unidad que marchaba hacia la frontera italiana, y como tal, Arnwald se acercó a su oficial superior, que estaba fumando un poco de cáñamo en forma de cigarrillo.

Berengario no era el único que se había acostumbrado a calmarse con las propiedades de la flor milagrosa; considerando que no causaba un gran efecto, Berengario había comenzado a procesar una parte de sus flores de cáñamo en cigarrillos para distribuir entre sus soldados después de todo sin tabaco, se necesitaría algo para calmar sus nervios y el alcohol estaba prohibido en el campo.

Berengario era un gran fanático del cáñamo; era un material milagroso que podía fabricar varios productos sostenibles, como el papel. Debido a los beneficios del cáñamo, Berengario había comenzado a cultivar más sustancia para hacer papel en lugar de talar árboles. Como tal, los cigarrillos no solo se llenaron con cáñamo, sino que también se liaron con papeles a base de cáñamo.

Cuando Arnwald entró en la tienda de mando y vio al coronel fumando, inmediatamente saludó. Sin embargo, para su sorpresa, el Coronel careció de cualquier forma de formalidad y simplemente le entregó a Arnwald uno de sus cigarrillos.

Al ver esto, Arnwald agarró el cigarrillo de cáñamo y lo encendió con una cerilla antes de fumar la sustancia. Mientras lo hacía, sus nervios se calmaron y comenzó a informar a su oficial al mando.

"Coronel, la tropa ha terminado de armar el campamento y se está preparando para descansar, se ha distribuido comida y los centinelas están de guardia. Cualquier hombre que intente desertar será capturado y puesto ante un pelotón de fusilamiento".

Después de escuchar esto, el Coronel asintió. Era un viejo caballero, de los días del gobierno de Sieghard, y bajo Berengario, había visto la transformación de la guerra medieval en una forma de guerra semimoderna. Como tal, no le sorprendió en lo más mínimo que Berengario se atreviera a declararse rey de Austria.

Debido a que el ejército de Austria estaba entre los más grandes de toda Europa y sin duda era el mejor armado y entrenado entre ellos, ya no había necesidad de ser parte del llamado Sacro Imperio Romano Germánico.

Como tal, el hombre tomó una bocanada profunda antes de soltarla; después de hacerlo, suspiró profundamente mientras hablaba con Arnwald con una expresión complicada.

"75.000 hombres marchando al son de los tambores de guerra, ¿ha visto alguna vez algo así, capitán Arnwald?"

Arnwald se sorprendió al oír al coronel hablar de esa manera; como tal, contempló sus palabras. Durante el año pasado, el enfoque principal de Berengario en asuntos militares fue expandir la Armada, pero eso no significaba que descuidara al ejército.

Austria podría proyectar 75.000 hombres al campo de batalla; sin embargo, ese no era el tamaño total del ejército, ya que existían guarniciones en todas las ciudades y distritos de Austria, suficientes para defender sus fronteras mientras el Gran Ejército estaba en guerra. Después de reflexionar sobre esto, Arnwald respondió a la pregunta del Coronel con otra pregunta.

"¿Cuáles crees que son nuestras posibilidades de ganar?"

A esto, el hombre de mediana edad se rió entre dientes antes de responder con un brillo de confianza en sus ojos azul acero.

"A menos que ese Rey nuestro de repente regrese a la forma del mocoso enfermizo, tonto y perezoso que alguna vez fue, diría que las probabilidades están muy a nuestro favor".

Arnwald casi había olvidado los rumores que plagaron a Berengario en su juventud; después de todo, el hombre les había demostrado que estaban equivocados de muchas maneras, no era algo en lo que uno pensara cuando escuchaba el nombre de Berengar von Kufstein, ya no, claro.

Sin embargo, como Caballero al servicio de Sieghard, el Coronel parecía conocer la realidad de la situación y, como tal, comenzó a burlarse mientras reflexionaba sobre el pasado.

"Si me dijeras hace cinco años que Berengar von Kufstein ascendería al puesto de rey de Austria durante mi vida, asumiría que estabas poseído. Cómo ese chico logró cambiar su destino en tan poco tiempo, nunca lo sabré".

Al escuchar esto, Arnwald sintió curiosidad por naturaleza y, por lo tanto, hizo la pregunta que tenía en mente.

"¿Eran ciertos los viejos rumores?"

En respuesta a esto, el Coronel asintió en silencio con una expresión amarga en su rostro; sabía que hablar de tales cosas con cualquier detalle solo le traería problemas, y como tal, ya no se detenía en ello; en cambio, le dio a Arnwald sus órdenes.

"Descansa un poco mientras puedas; esta marcha nuestra está a punto de ser los últimos días pacíficos que verás por un tiempo".

Dicho esto, Arnwald saludó al Coronel antes de partir hacia su tienda; pasó el resto de sus horas de vigilia reflexionando sobre lo dicho por el Coronel; con esto, la admiración del capitán por Berengario se hizo considerablemente más significativa. Después de todo, pasar de ser un derrochador débil, mezquino e indolente a rey de Austria en solo unos años fue más que impresionante; era prácticamente de otro mundo.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 301: Golpe preventivo

Mientras los ejércitos de Berengario marchaban hacia las fronteras suiza e italiana que Austria compartía con los dos reinos, su Armada estaba en una misión más importante, una que Berengario había aprendido de la Armada Imperial Japonesa en su vida anterior.

En la vida anterior de Berengario, Pearl Harbor era un término que todos los ciudadanos estadounidenses conocían cuando salían de la escuela primaria; fue un grado de derrota y humillación que Estados Unidos nunca había sufrido antes en su frente interno.

Como tal, Berengario tenía toda la intención de aprender del ataque preventivo que los japoneses habían realizado contra sus rivales y utilizar las mismas tácticas para erradicar las flotas de sus enemigos. El joven rey austriaco que aún no había sido coronado tenía la intención de aprovechar el tiempo que le tomó al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico recibir su declaración de independencia golpeando el corazón de su apoyo naval.

Con esto en mente, Berengario le había encomendado a su almirante que navegara de inmediato la flota hacia la costa italiana, donde Berengario tenía la intención de atacar a las flotas veneciana y genovesa mientras estaban atracadas en el puerto.

El almirante Emmerich estaba al mando del SMS Berengar, el primero de la clase de las 75 fragatas de quinta categoría construidas durante el último año. Por ahora, la Gran Armada de Austria tenía un total de 40.000 hombres entre sus filas. Entre estos hombres, 33.750 estaban a bordo de los barcos como marineros, oficiales o infantes de marina.

La Armada de 75 fragatas disponía de un total de 3.300 cañones de veinticuatro libras capaces de lanzar proyectiles explosivos. El grado de potencia de fuego que poseían estos barcos era insondable para esta época.

Como tal, el almirante Emmerich había dividido la flota en dos grupos; la flota principal estaría compuesta por 38 fragatas que navegarían hasta la costa de Venecia. El otro grupo estaría formado por 37 barcos que navegarían por la Península Itálica y atacarían los puertos de Génova.

Después de casi 14 horas de navegación a una velocidad de 13 nudos, la flota principal llegó a la costa veneciana en la oscuridad de la noche. Al amparo de la oscuridad, la flota austriaca se había colado en el puerto veneciano sin incidentes.

En ese momento, Emmerich estaba de pie sobre el timón de su barco, brindando una breve descripción general de los detalles de la operación a sus Oficiales. Todos los

oficiales de la flota ya conocían el plan de ataque y, como tal, esto era solo un breve resumen mientras los soldados se ponían a trabajar en los preparativos.

Anclaremos aquí, a 2000 metros de la costa. Ahora que estamos dentro del alcance de los puertos enemigos, cargaremos nuestros cañones y dispararemos contra ellos, devastando los barcos dentro de la ciudad. Después de aniquilar tanto a los barcos civiles como militares, dirigiremos nuestros proyectiles hacia el puerto mismo, destruyendo la capacidad de Venecia para recibir y desplegar barcos.

Después de que hayamos destruido el puerto, nuestras armas apuntarán a los astilleros, haciendo que Venecia sea completamente incapaz de producir nuevos barcos para el esfuerzo bélico. Cuando el arsenal esté en ruinas, dirigiremos nuestros cañones hacia el propio Castillo, acabando con la estructura de mando de la ciudad.

Los proyectiles restantes se dispararán al distrito industrial de Venecia. Quiero que los venecianos recuerden el precio de conspirar contra Austria. ¡Que esto se conozca para siempre como el día en que Austria atacó por primera vez!"

Dicho esto, los oficiales respondieron afirmativamente después de haber recibido sus órdenes.

"¡Sí, almirante!"

Después de esto, rápidamente se dieron a la tarea y comenzaron a cargar los 836 cañones frente a la ciudad de Venecia. Después de cargar todos los cañones entre los 38 barcos, Emmerich sonrió maliciosamente mientras daba la orden gritando a los miembros de la tripulación de su barco.

"¡Fuego!"

Con esas palabras, los cañones en el costado del barco que apuntaban hacia el puerto estallaron de inmediato cuando los proyectiles explosivos fueron enviados desde miles de metros de distancia a los puertos donde la mayoría de los buques de guerra venecianos estaban atracados actualmente.

En el momento en que el SMS Berengar comenzó a disparar sus cañones, los otros 37 barcos cercanos descargaron su andanada sobre el mismo objetivo. Debido a que los barcos de los venecianos fueron tratados con alquitrán en sus tablas y cuerdas para preservar los materiales, eran muy susceptibles al fuego.

Como tal, cuando los proyectiles explosivos impactaron en los cientos de barcos atracados en el puerto, los incendios se extendieron rápidamente de los barcos afectados a todos los barcos en el puerto. Tanto los barcos civiles como los militares se encendieron en llamas, y los que tuvieron la mala suerte de estar en esos barcos se vieron envueltos en la explosión explosiva o quemados vivos por las llamas que se extendían rápidamente.

Sin embargo, el bombardeo no se detuvo con un solo bombardeo ya que los cañones se recargaron rápidamente y dispararon un segundo bombardeo hacia el puerto; Emmerich no solo planeó erradicar todos los barcos atracados en Venecia, sino que también planeó devastar los cimientos mismos del puerto.

Así, las campanas de la Ciudad comenzaron a sonar cuando otra andanada de fuego de cañón ahogó su sonido con sus ecos atronadores. Era como si el mismo infierno hubiera alzado su fea cabeza sobre los venecianos mientras los residentes de la ciudad de Venecia miraban con horror su poderoso puerto, y el arsenal utilizado para construir su flota se convirtió en explosiones de fuego.

Debido a que el agente suizo que fue enviado para entregar el mensaje al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico no recibió un caballo y tuvo que viajar a pie a la capital del Imperio, Berengario atacó primero y erradicó a la mayoría de la Armada veneciana.

Sin embargo, ese no fue el mayor insulto para los venecianos; el hecho de que las fuerzas navales de Berengario habían continuado su bombardeo sobre el puerto, los astilleros y las fábricas; la ciudad marinera estaba en un estado de absoluta humillación como nunca habían sufrido.

A pesar de esto, Emmerich ordenó a los marineros que cargaran los cañones y dispararan sus bombardeos sobre la ciudad. Mientras lo hacía, el Almirante se reía como un maníaco mientras rugía junto con los ecos atronadores que resonaban de los cientos de cañones.

"¡De ahora en adelante, este será mi himno!"

A pesar de sus audaces palabras, pasaron completamente desapercibidos para su tripulación, ya que fueron completamente ahogados por el sonido de las armas disparando contra la ciudad.

Mientras Emmerich estaba inmerso en la vista del ataque, los ciudadanos venecianos que habían sobrevivido al ataque se apresuraron a apagar las llamas que se habían extendido por su ciudad. A pesar de sus mejores esfuerzos, las llamas continuaron extendiéndose, consumiendo vidas y propiedades en el proceso.

El gran nivel de destrucción que Emmerich había desatado sobre la ciudad de Venecia y su población fue suficiente para ser juzgado como criminal de guerra en la vida anterior de Berengario; A pesar de esto, Berengario no castigaría al hombre; de hecho, incluso podría felicitar al hombre por sus acciones aquí en esta noche.

Fue solo después de que la mitad de la ciudad fuera una ruina humeante que la flota finalmente se quedó sin proyectiles, y como tal, recogieron sus anclas y zarparon hacia el amanecer de regreso a la costa de Austria. En una sola noche, el rival más importante de Berengario en el Mediterráneo quedó arruinado.

El progreso de un año en la construcción de la Armada más grande del mundo fue arrojado a las profundidades del mar Adriático de la noche a la mañana. A los venecianos les tomaría décadas recuperarse de esta humillación, y nunca olvidarían lo que los austriacos habían hecho ese día.

Aunque no todos los barcos de la Armada veneciana estuvieron presentes durante el ataque, la gran mayoría de ellos lo estuvieron, lo que niveló significativamente el campo de juego en la cantidad de barcos que Austria tendría que luchar en el mar.

Aunque Venecia no era el único objetivo de la Marina austríaca, después de todo, Génova pronto sufriría un destino similar. Con cientos de barcos al mando del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico destruidos en cuestión de días, el Imperio encontraría rápidamente su ventaja más significativa contra Austria eliminada antes de que la guerra hubiera comenzado oficialmente.

Como tal, la primera batalla de la Guerra por la Independencia de Austria fue un gran éxito. Cuando el emperador Balsamo Corsini se enteró de esta noticia, su capacidad para hacer la guerra contra el Reino de Austria se vería gravemente debilitada.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 302 - Vida Cotidiana En Austria

Cuando comenzó la Guerra por la independencia de Austria y los soldados marcharon a la guerra, la abrumadora mayoría de los austriacos no se sintió afectada por el conflicto en sus fronteras. Confiaban lo suficiente en su nuevo Rey y sus Ejércitos para defender sus tierras; después de todo, había expulsado tan rápidamente la incursión anterior de Bavaria de las fronteras de Austria.

Ahora el ejército de Berengario era más importante que nunca, y los últimos años de paz vieron una acumulación militar masiva en fortificaciones y guarniciones internas. A pesar de que los vecinos de Austria estaban en guerra, nunca se había abierto camino en la vida cotidiana de los ciudadanos, al menos no desde que Berengario subió al poder.

Así, en el distrito de Kufstein, un hombre en particular disfrutaba de su vida diaria. Las innovaciones agrícolas que había ayudado a Berengario a implementar desde el principio habían valido la pena a largo plazo. Su granja ahora estaba completamente mecanizada por la maquinaria de Berengario, y fue una de las primeras en hacerlo.

Como tal, él y su numerosa familia podían operar miles de acres de tierras de cultivo por sí mismos. Gunther había utilizado la riqueza que obtuvo de las innovaciones de Berengario para comprar más y más tierras de cultivo. Hasta el punto de que no solo cultivaba productos agrícolas sino también una gran cantidad de cáñamo.

El cáñamo se había convertido en un recurso esencial en el recién establecido Reino de Austria de Berengario; era un material versátil que podía usarse en muchos aspectos de la vida diaria, incluidos los recursos de construcción y el papel.

Debido a las preocupaciones ambientales sobre la implementación de las revoluciones industriales varios siglos antes que en su vida anterior, Berengario había comenzado a implementar lentamente materiales sostenibles, como hormigón de cáñamo, papel de cáñamo, ropa de cáñamo y muchos otros usos innovadores para el material fibroso.

En cuanto a la madera de cáñamo, Berengario tendría que esperar hasta tener acceso a la soja, ya que el material utilizaba un adhesivo ecológico a base de soja para unir las fibras vegetales en forma de madera dura. De lo contrario, ya habría comenzado a experimentar con la alternativa de la madera en forma de veleros.

Debido a la demanda del material fibroso, Gunther se había vuelto bastante rico y actualmente se encontraba dentro del nuevo distrito industrial ampliado de la ciudad de Kufstein negociando con un representante del gobierno de Berengar el derecho a arrendar un terreno en Kufstein propiedad de Berengar con el fin de abrir una fábrica de papel a base de cáñamo.

Con el rey en guerra, la tarea recayó en el hijo de un caballero conocido como Ingbert, a quien Berengar había utilizado previamente para establecer un caso contra Lambert después de que el niño intentara asesinar a Berengar en múltiples ocasiones.

Desde la guerra fronteriza de Kitzbühel, Ingbert ha dado un paso atrás en los asuntos militares y se ha centrado en los asuntos financieros relacionados con el gobierno de Berengar. Tras ser capturado por el barón de Kitzbühel y temer por su vida, el hijo del cobarde caballero decidió volver a los asuntos civiles.

Aunque su talento como ingeniero era basura, su conocimiento de los asuntos financieros resultó ser el lugar adecuado para él en la vida y, como tal, Berengario le encargó que arrendara partes de su tierra a posibles propietarios de negocios.

En ese momento, Ingbert y Gunther se estaban reuniendo en el terreno que Gunther deseaba arrendar a Berengar. Los dos hombres estaban mirando alrededor de la gran extensión de tierra que era suficiente para albergar un almacén de 5000 pies cuadrados.

Después de inspeccionar la trama durante algún tiempo, Gunther sonrió y asintió a Ingbert, quien observó sus acciones; al hacerlo, declaró audazmente su intención.

"Lo tomaré, ¿cuánto es el alquiler?"

Ingbert calculó el valor en función de los pies cuadrados de la propiedad y luego sonrió antes de revelar cinco dedos. Cuando lo hizo, Gunther se sorprendió al principio y tuvo que confirmar sus pensamientos.

"¿Cinco táleros?"

Ingbert se echó a reír; continuó haciéndolo durante varios minutos antes de sacudir la cabeza y responder con una expresión estoica.

"cinco florines".

Gunther se quedó sin aliento al escuchar esta noticia, cinco florines no era una suma pequeña para el alquiler mensual, pero cuando pensó en las propiedades inmobiliarias de primera y en el hecho de que era una de las pocas parcelas que quedaban en Kufstein que podía albergar la fábrica que deseaba construir, el agricultor finalmente aceptó el precio indicado.

"Trato."

Con esto, Gunther metió la mano en una bolsa que había traído consigo y sacó cinco monedas de oro, cada una de ellas con el rostro de Berengario en un lado, con su escudo de armas en el otro. Con esta transacción completada, Ingbert sonrió antes de informar a Gunther sobre los términos de su contrato de arrendamiento.

"Las tarifas vencen el primer día del mes; dado que usted está arrendando un territorio industrial, la fábrica debe cumplir con las regulaciones ambientales; durante su proceso de construcción, se le asignará un asesor del gobierno a su cargo para asegurarse de que todo esté de acuerdo con el código.

Después de que todo se verifique, se le permitirá comprar el terreno con descuento después de cinco años de desarrollo exitoso. ¿Son aceptables estos términos?"

Gunther ya estaba al tanto de los términos para arrendar la propiedad de Berengario. Como tal, asintió con la cabeza en señal de aprobación; luego, Ingbert entregó un libro de contabilidad antes de confirmar el acuerdo.

"Firme aquí y podrá comenzar la construcción de su fábrica de inmediato".

Como tal, Gunther leyó detenidamente las condiciones del contrato de arrendamiento antes de tomar la pluma y la tinta que se le proporcionaron y escribió su firma. Como hombre educado en Kufstein y miembro de la Cámara de Representantes, era más que capaz de leer y escribir.

Después de que terminó de hacerlo, le devolvió el libro mayor a Ingbert, quien le dio a Gunther un pequeño sello antes de explicar su función.

"Este sello prueba que usted es propietario de una fábrica aquí en el Distrito Industrial; preséntelo a los guardias al ingresar y le darán prioridad para ingresar al área. Aparte de eso, si no tiene ninguna pregunta para mí, nuestro negocio aquí está concluido. Espero que pueda lograr el éxito con este lote".

Dicho esto, Ingbert salió del lote, dejando a Gunther solo para mirar la propiedad vacante. Estaba bien preparado para el costo que costaría construir una fábrica sólida aquí en esta parcela de tierra, sabiendo que después de haberlo hecho, haría una fortuna aún mayor para su familia.

Aunque puede que no sea de la nobleza, un día pronto podría volverse más rico que todos los nobles esnobs que lo habían menospreciado toda su vida, y solo tenía que agradecerle a un hombre por tal oportunidad; Rey Berengar von Kufstein, sin las reformas políticas y económicas del joven monarca, un hombre nacido como un humilde campesino como Gunther se vería obligado a trabajar en los campos toda su vida.

Ni en sus sueños más descabellados creyó que tal cambio le ocurriría a Kufstein durante su vida, y mucho menos a toda Austria. Debido a las alturas a las que se había elevado, se había vuelto bastante popular entre la gente común de Kufstein. Por lo tanto, fue elegido como representante del gobierno debido a esta creciente popularidad.

Esperaba trabajar duro en el futuro, como político, agricultor, propietario de una fábrica y como padre en beneficio de todas las personas dentro de la ciudad de Kufstein y de Austria en general. Como tal, el viaje de este humilde campesino estaba lejos de terminar; hasta dónde escalaría en este valiente nuevo mundo que Berengario estaba forjando, solo el tiempo lo diría.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 303: ¡Adelante Marcha!

La luz del amanecer brilló sobre la frontera sur de Austria, dentro de los Alpes del Tirol, en el Vizcondado de Trento, Berengario se encontraba sobre una colina observando a su ejército que se reunía debajo. Un total de 50.000 hombres, armados con la única armadura de media placa de acero ennegrecido con alto contenido de carbono templado y endurecido, se encontraban en el valle supervisado por su Rey.

Bajo las órdenes del Rey, el ejército se había dividido en dos componentes, la Fuerza de Invasión Italiana, que constaba de 50.000 hombres, mientras que la Fuerza de Invasión Suiza constaba de 25.000 hombres. Berengario pretendía utilizar esta guerra como excusa para anexionar la Confederación Suiza. Como tal, dejó la invasión de la Confederación Suiza a un general competente entre sus filas.

Por el momento, Berengario vestía su característica armadura dorada de placas de tres cuartos con una capa estilo caballero hecha de piel de dálmata sobre su hombro izquierdo. Las tropas reunidas debajo contemplaron su rostro inmaculado cuando comenzó a dar su discurso.

"¡Hombres de Austria! El Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico se ha involucrado en un intento de sabotaje de nuestras fábricas; al hacerlo, ha violado los derechos otorgados a nosotros como vasallos. Así, yo, el Rey Berengario, el primero de mi nombre, he declarado formalmente nuestra independencia del Sacro Imperio Romano Germánico.

¡Hoy eres el Ejército Real de Austria mientras marchamos hacia las tierras del opresor que ha tratado de obstaculizar nuestro progreso hacia el nuevo amanecer! No les mentiré, el camino será sangriento, pero al final, nuestro pueblo será libre para perseguir su destino, ¡como una gran potencia en Europa!

Dios con nosotros!"

En el momento en que Berengario pronunció su grito de batalla mientras saludaba a los 50.000 hombres que se encontraban debajo de su meseta, todos comenzaron a cantar las palabras al unísono, resonando en el amanecer mientras devolvían el saludo a su Rey.

"¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros! ¡Dios con nosotros!"

Tal era la vista en la frontera austro-italiana cuando los hombres de Berengario se preparaban para invadir la patria de su enemigo. Posteriormente, Berengario dio la orden a sus tropas.

"¡Marcha hacia adelante!"

Había pasado algún tiempo desde que la Declaración de Independencia de Berengario llegó al Emperador, e incluso más desde su ataque preventivo contra Venecia y Génova, ya que esa guerra era inevitable. Berengario había reunido sus fuerzas en la frontera de su enemigo mucho más rápido de lo que los italianos podían reunir a sus propias tropas.

Así, los austriacos entraron en Italia sin enfrentamiento. Cuando los soldados comenzaron a marchar, Berengario montó su fiel corcel y pronto se encontró marchando al frente de su ejército. La vista de 50.000 hombres entrando en el norte de Italia sería aterrador para cualquiera que presenciara tal cosa.

Un ejército tan masivo era raro en Europa durante este período de tiempo, especialmente considerando lo bien equipado y entrenado que estaba el Ejército Real de Austria. Los austriacos marcharon durante algún tiempo antes de encontrar alguna forma de resistencia.

El primer objetivo de la campaña de Berengario contra el Sacro Imperio Romano Germánico sería la ciudad de Verona; después de todo, era la ciudad importante más cercana a la frontera de Trento. Berengario tardó unos días en llegar a la ciudad antigua; sin embargo, cuando lo hicieron, notaron que las paredes estaban bien tripuladas.

El noble local se había estado preparando para la llegada de Berengario fortificando la ciudad y abandonando las ciudades y pueblos a la crueldad austriaca, sin saber que Berengario no necesitaba saquear tales lugares.

Después de todo, su red logística se extendió a todos los rincones de Austria. Al considerar la pequeña distancia entre Trento y Verona, Berengario dejó a los aldeanos entre las dos ciudades al margen del salvajismo de la guerra.

Cuando el Ejército Real de Austria llegó a las puertas de Verona, inmediatamente comenzaron a construir un campamento de asedio adecuado. Con la introducción de las pistolas Schmidt, Berengar optó por montarlas en las líneas de trincheras que estableció fuera de su base con la intención de utilizar eficazmente las armas de fuego de disparo rápido, capaces de utilizar disparos de metralla para repeler a cualquiera lo suficientemente suicida como para cargar contra sus defensas.

Además de los cañones Schmidt que actúan como defensa del campamento, también se colocaron 1417 cañones de 12 libras bajo la protección de la línea de trincheras mientras se elevaban en una elevación necesaria para disparar sobre ella. Con esta elevación, los cañones aún podrían apuntar eficientemente a las murallas de la ciudad.

La belleza del Napoleón M1857 de 12 libras en el que Berengario había basado su artillería era que era lo suficientemente versátil como para actuar como un cañón de campaña y un obús; era más que capaz de disparar con éxito tiros en arco a las defensas de su enemigo.

Sin embargo, Berengario no comenzó inmediatamente su bombardeo; de hecho, quería esperar hasta el día siguiente para iniciar su asalto; después de todo, tenía todo el tiempo del mundo y preferiría que sus soldados descansaran un poco antes de iniciar un asedio.

En cambio, después de que el campamento de asedio se estableció efectivamente, Berengario comenzó a distribuir raciones, que como de costumbre, era un plato a base de gachas de trigo, estaba lleno de carne de res, cebollas y champiñones. No era mucho, pero era suficiente para alimentar a los soldados y era relativamente fácil de preparar.

Después de comer junto a sus soldados, Berengario se retiró a su tienda, donde comenzó a quitarse la armadura antes de meterse en la cama; mientras lo hacía, un recuerdo particular brilló en su cabeza. Fue el momento en que se despidió de sus dos amantes y de sus hijos, así como de su hermana menor.

Berengario estaba vestido con su armadura mientras abrazaba a su pequeño hijo Hans; aunque el niño solo tenía tres años, miró a Berengario con expresión comprensiva. Las únicas palabras que el niño le dijo a su padre mientras se preparaba para marchar a la guerra fueron

"Ten cuidado, padre".

En cuanto a Helga, aún era demasiado pequeña para hablar y estaba en los brazos de Linde, quien una vez más tenía una expresión preocupada en su rostro; mientras Berengario besaba a su pequeña hija en la frente, Linde pronunció las palabras en su mente.

"¡Rezaré por tí!"

Por alguna razón, Berengario encontró esto divertido y se rió levemente mientras arrastraba a la hermosa joven a sus brazos. Linde estaba lejos de ser devoto; sin embargo, si hubo un momento en que oró al Señor Dios Todopoderoso con algún sentido de sinceridad, fue cuando su hombre se fue a la guerra. Después de abrazar a su amante, la besó apasionadamente antes de decir sus palabras de despedida.

"Te amo."

Linde respondió de la misma manera antes de soltar el agarre de Berengario.

"¡Yo también te amo!"

Dicho esto, Berengario se volvió hacia Henrietta, donde le dio unas palmaditas en la cabeza. La chica lo abrazó al instante. En los últimos años, había comenzado a convertirse en una hermosa joven adolescente. Berengario pronto tendría que pensar

en encontrarle un prometido. Sin embargo, tales pensamientos fueron interrumpidos cuando la niña comenzó a llorar en el pecho de placas de acero de Berengario.

"¡Cuídate, querido hermano!"

En respuesta a esto, Berengario abrazó a su hermana pequeña antes de responderle.

"Te prometo que volveré sano y salvo".

Después de unos momentos, Berengario se obligó a soltarse del agarre de Henrietta mientras caminaba hacia Honoria y le tomaba la mano antes de salir por la puerta del edificio. Se despidió de ella cuando se acercaron al puerto fluvial de Kufstein. Honoria tenía un trabajo mucho más crítico mientras Berengario estaba en guerra, liderando a su tripulación de mozas saladas mientras asaltaban los barcos de transporte italianos.

Como tal, Berengario le dio un beso de despedida en la entrada de su barco frente a todos los miembros de su tripulación, Elfrun en particular miró hacia otro lado con disgusto al ver a Honoria enamorarse de tal playboy una vez más. Después de besarse con la hermosa joven princesa, Berengario dijo las palabras exactas con las que dejó a Linde.

"Te amo, Honoria".

A cambio, Honoria puso una sonrisa presumida antes de responder a las palabras de Berengario con un comentario sarcástico.

"¡Lo sé!"

Después de decir eso, Honoria saltó de los brazos de Berengario y subió a su balandra de guerra, donde inmediatamente comenzó a partir; cuando el barco comenzó a navegar río abajo, Inn Berengario la llamó por última vez.

"¡Ten cuidado!"

En respuesta, Honoria sonrió y le lanzó un beso a Berengario; Fue solo después de que el barco se perdió de vista que Berengario se reunió con su ejército y partió para la guerra. Después de reflexionar sobre el pasado reciente, Berengario pronto se encontró dormido con una amplia sonrisa en su rostro.

No se despertaría hasta el amanecer del día siguiente, y cuando lo hizo, fue con el sonido de una andanada de artillería. Con un ruido tan atronador actuando como su despertador, Berengario supo que el Sitio de Verona había comenzado.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 304: Ganando un punto de apoyo en la Confederación Suiza

Con la invasión de Italia en marcha, también habían comenzado los esfuerzos de Berengario para conquistar y anexionar la Confederación Suiza en su guerra por la Independencia. Bajo el mando del general Adelbrand von Salzburg, los ejércitos austríacos habían marchado hacia las tierras de sus enemigos con un total de 25.000 hombres.

Adelbrand fue ascendido al rango de General en los últimos años de la expansión militar y en tiempo de paz de Austria. Había demostrado ser un comandante competente durante la defensa de Salzburgo de la ocupación bávara de Austria.

También estaba vagamente relacionado con Berengario como cuñado de la prima de Berengario, Ava. Después de que Berengario liberó a Austria de los bávaros, el hombre se alistó inmediatamente en el ejército austríaco durante la breve regencia de Berengario sobre Austria.

Eventualmente había ido a la escuela de oficiales y ascendido en las filas rápidamente debido a su talento natural como comandante militar. Esta fue su primera campaña importante cuando hizo marchar al ejército de 25,000 hombres hacia la Confederación Suiza con la intención de conquistarla.

En este momento, la artillería estaba en proceso de instalación, mientras los soldados de Adelbrand cargaban sus armas con tubos de carga rápida. Tras su invasión, rápidamente se encontraron con una fuerza de soldados suizos dentro del terreno montañoso.

Sin embargo, mientras los austriacos se preparaban para la batalla, Adelbrand se sorprendió al ver que un representante de las fuerzas suizas ondeaba una bandera blanca que enarbolaba el estandarte de los nobles locales dentro de la provincia de Chur.

Chur había sido durante mucho tiempo el hogar del movimiento reformista alemán. Cuando vieron ondear las banderas austriacas con la fuerza de invasión, el Conde de Chur inmediatamente comenzó a negociar su deserción.

Si Berengario estaba librando una guerra por la Independencia contra el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, era su deber como reformista devoto ayudar a esa rebelión en todo lo que pudiera. El conde de Chur, que acababa de obtener su puesto del arzobispo de Chur, que había dejado vacante después de convertirse a la religión reformista, se acercó a Adelbrand con la visera levantada y una sonrisa en el rostro.

El hombre montó a caballo donde se encontró con Adelbrand frente a su ejército, sin miedo a lo que los austriacos pudieran hacerle; El conde de Chur rápidamente declaró sus intenciones mientras saludaba al general austríaco.

"Soy el conde Rayner von Chur, gobernante de este territorio. Como reformista devoto, por la presente entrego el condado de Chur a Austria en nombre de Dios y del rey Berengario. ¡Eres libre de usar mi condado como base de operaciones para tu esfuerzo de guerra!"

Cuando Adelbrand escuchó esto, se sorprendió al instante; no era un reformista devoto, ni tenía ninguna lealtad a la Iglesia Católica; respetaba el poderío militar, razón por la cual siguió a Berengario con tanta pasión.

Ver a un Conde rendirse tan voluntariamente en nombre de las similitudes religiosas fue asombroso. Como tal, el general Adelbrand tardó varios momentos en encontrar las palabras para hablar. Eventualmente, sonrió antes de extender su mano como un gesto amistoso.

"Yo, el general Adelbrand von Salzburg, acepto formalmente su rendición. Si su ejército se desarma, sería muy apreciado".

Honestamente, Adelbrand encontró todo el escenario difícil de creer y, como tal, se negó a caer en ninguna trampa. Para su sorpresa, el Conde, Rayner cabalgó de regreso a su Ejército y les dio las órdenes que había recibido de Adelbrand, donde todo el Ejército arrojó sus armas y se quitó la armadura.

Después de hacerlo, se arrodillaron ante los señores austríacos como señal de su sumisión. Los soldados austriacos estaban tan conmovidos como Adelbrand al presenciar tal espectáculo. O se trataba de la artimaña más elaborada que jamás habían visto, o estos soldados suizos eran reformistas muy devotos.

Con estas dos opciones en mente, Adelbrand procedió con cautela al dirigirse a los soldados suizos desarmados.

"Acepto su rendición y de ahora en adelante anuncio la anexión del Condado de Chur al Reino de Austria en nombre de Su Majestad el Rey Berengar von Kufstein. Si sirve a su nuevo monarca con honor, puedo asegurarle que los nobles entre ustedes pueden mantener su estatus en sus nuevas vidas".

Cuando Wolfgang dijo esto, los soldados suizos se pusieron de pie al unísono y saludaron mientras utilizaban el Grito de batalla austriaco en respuesta como una afirmación de su sumisión.

"¡Dios con nosotros!"

Dicho esto, los soldados de Chur condujeron a los austriacos hacia sus fortalezas, donde inmediatamente quedaron bajo la ocupación del Ejército Real de Austria. Cuando los ejércitos se instalaron, Adelbrand reunió inteligencia de la Confederación Suiza y sus capacidades militares del Conde Rayner.

"Entonces dime, ¿cuál es la fuerza de los ejércitos suizos? ¿A cuántos hombres nos enfrentaremos? ¿Dónde están ubicados? ¿Qué tácticas utilizarán?"

Dicho esto, el conde Rayner condujo al general austriaco a la sala de guerra, donde inmediatamente señaló las posiciones en el mapa de los ejércitos suizos.

"Aparte de nosotros en Chur, la Confederación Suiza tiene aproximadamente 25,000 hombres a su disposición. Estos son en su mayoría hombres de armas y caballeros que están equipados de manera similar a los mercenarios que Berengario derrotó durante la breve rebelión, esos nobles traidores levantados contra él.

La mayoría de los ejércitos se están reuniendo actualmente en Zúrich aquí; cuando se hayan unido, marcharán sobre nuestra posición; mi sugerencia es esperar pacientemente y aplastar al ejército principal en defensa de Chur. Luego, después de que sean diezmados por completo, tendrás reinado libre para conquistar las pequeñas guarniciones que salpican las principales ciudades del reino.

Una vez que esas ciudades suizas sean derrotadas, el resto de la tierra se rendirá con una simple demostración de fuerza. ¿Qué opinas?"

Aunque Adelbrand pensó que el plan era una buena idea, no podía confiar plenamente en el Conde de Chur y sus hombres, que se habían rendido por completo; como tal, negó con la cabeza antes de idear un plan de ataque diferente.

Tú y tus hombres os quedaréis aquí y protegeréis la frontera con Austria; yo dirigiré a mi ejército para atacar directamente al enemigo.

El conde Rayner se dio cuenta de inmediato de que Adelbrand no confiaba en él y no lo culpaba. Rendirse a la anexión sin luchar era inaudito. Sin embargo, era un fiel creyente de la causa reformista.

Rayner creía que se debía establecer una patria independiente para el movimiento y, como tal, el hombre estaba más que feliz de unirse a sus vecinos en Austria con quienes compartía una frontera como parte de esta Patria Reformista imaginada.

Así suspiró profundamente antes de aceptar el plan de Adelbrand; la confianza no se puede generar de la noche a la mañana; todo lo que podía hacer era cumplir lealmente sus órdenes y proteger la frontera con Austria. Dicho esto, las tropas austriacas comenzaron a descansar antes de partir al día siguiente.

Como comandante siempre cauteloso, Adelbrand dejó a sus tropas vigilando la región y les había dado instrucciones específicas para estar atentos a la posible traición de los soldados de Chur. A pesar de esperar tal cosa, nunca se manifestó, y a los soldados austriacos se les permitió un indulto.

Con esto, Austria se había hecho un hueco en la Confederación Suiza sin disparar un solo tiro. Cuando finalmente se difundiera la noticia a la Confederación Suiza sobre la traición de Chur, sería demasiado tarde, ya que los austriacos ya estarían en sus puertas.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 305: Una nueva era de guerra naval

Mientras Berengario invadía el norte de Italia y sitiaba Verona, Adelbrando marchaba con sus soldados hacia Zúrich, donde se reunía el ejército suizo. En cuanto a Honoria, ya había zarpado de Kufstein y entrado al Mediterráneo por el mar negro.

Ella y su tripulación de mozas saladas estaban preparadas para su primer encuentro de Guerra Naval, ¿su objetivo? Cualquier velero que enarbolara las banderas de un estado del Sacro Imperio Romano Germánico. Coincidentemente, en el momento en que navegaron hacia el mar Egeo, vieron un barco que enarbolaba la bandera de Venecia.

Si bien la mayoría de las flotas mercantes y navales venecianas fueron diezmadas dentro del ataque preventivo en el que Emmerich se había involucrado; todavía había barcos en el mar que se salvaron de su destrucción. Esta carabela mercante que recientemente había partido de Constantinopla era uno de esos barcos.

Los cañones largos de 18 libras que aparecen en el Sloop of War conocido como "Honoria's Revenge" no estaban equipados con proyectiles explosivos; la razón de esto era simple, tales armas eran demasiado efectivas en barcos de madera y hundirían cualquier forma de botín en las profundidades del mar.

Como tal, los cañones de Honoria se suministraron con balas de cañón de 18 libras y disparos en cadena, diseñados para derribar los mástiles de cualquier embarcación marítima y paralizar su capacidad de navegar, y estas fueron precisamente las municiones que Honoria ordenó a su tripulación que cargaran en los cañones.

"Cargue el tiro en cadena y prepárese para disparar al objetivo cuando estemos dentro del alcance; ¡quiero que mueran vivos a tantos marineros como sea posible!"

La Balandra de guerra, que viajaba aproximadamente al doble de la velocidad de la Carabela, rápidamente cerró la distancia. A juzgar por la bandera austríaca que ondeaba en su espalda, los marineros venecianos sabían que se les había acabado la suerte.

Con esto en mente, la tripulación comenzó a orar a Dios mientras empezaban a cargar sus arcos y ballestas. Sin embargo, la nave de Honoria estaba lejos del alcance de armas tan primitivas, y rápidamente se detuvo a babor de la Carabela, donde dio una orden a sus cañoneros.

"¡Abren fuego!"

Dicho esto, los diez cañones del lado de babor abrieron fuego mientras las balas de cañón enlazadas giraban en el aire apuntando a la pequeña Carabela. A pesar de que algunos de los disparos encadenados fallaron sus objetivos, más que suficientes habían alcanzado con éxito los mástiles y, al hacerlo, paralizaron la capacidad de navegación del barco, dejando a la Carabela Veneciana y su tripulación varados en el agua.

Al ver esto, los compañeros de tripulación de Honoria rápidamente comenzaron a cargar sus pistolas de chispa de repetición 1421 mientras apuntaban las armas en dirección a los marineros venecianos. En el momento en que la balandra se acercó a la carabela abandonada, los venecianos comenzaron a disparar sus arcos y ballestas sobre Honoria y su tripulación.

Al ver los pernos y las flechas volar en su dirección, Honoria, que actualmente estaba equipada con un peto de media placa y con Heraclio posado en su hombro, dio la orden a su tripulación de enfrentarse al enemigo.

"¡Abran fuego!"

con esta orden, las mozas a bordo del barco de Honoria apuntaron sus rifles, amartillaron las acciones y dispararon sus primeros tiros. Había aproximadamente veinticinco marineros venecianos a bordo de la Carabela. Por otro lado, Honoria tenía más del doble de esa cantidad, quien desató su furia sobre los hostiles venecianos.

Una ráfaga de balas de plomo voló hacia los marineros venecianos y penetró en su carne, derramando sangre por todo el barco y hacia el mar. Más de uno de estos hombres cayó sin vida a las profundidades del mar Egeo cuando los proyectiles les atravesaron el corazón y el cráneo.

Después de que tuvo lugar la primera andanada, los venecianos inmediatamente arrojaron sus armas y se rindieron; como tal, las chicas de la tripulación de Honoria volvieron a amartillar sus armas antes de abordar con cautela el barco veneciano. Al hacerlo, ataron inmediatamente a los marineros venecianos; su Capitán comenzó a escupir blasfemias a Honoria mientras cruzaba hacia el barco.

"¡Malditas perras! ¿Tienen idea de con quién se están metiendo? Cuando el Dux descubra que han atacado nuestro barco, ¡enviará el poder de la Armada veneciana tras ustedes! ¡No podrán escapar de la ira de Venecia!"

En el momento en que dijo esto, las mujeres que ahora tenían cautivos a estos hombres comenzaron a reír; ya sabían del destino de la flota veneciana incluso antes de zarpar, en cuanto al capitán veneciano, había estado en el mar durante demasiado tiempo. Estaba completamente inconsciente de lo que había ocurrido; como tal, él y su tripulación parecían confundidos cuando vieron a las mujeres burlándose de ellos.

Honorio golpeó al hombre con ferocidad antes de arrodillarse ante él y explicar lo que las mujeres encontraron tan divertido.

"La Armada de Venecia yace en las profundidades del mar Adriático. La Armada Real de Austria la hundió junto con la mitad de su preciosa ciudad hace semanas. Todo lo que queda son unos pocos rezagados, y en poco tiempo, también serán barridos. En cuanto a usted y todos los demás barcos mercantes como usted, ¡usted es un juego limpio! "

En el momento en que dijo esto, el Capitán le escupió en la cara bonita y respondió con otro insulto.

"¡Eres un jodido cabrón mentiroso! ¡No hay forma de que la Gran Armada de Venecia pueda ser destruida tan fácilmente!"

En respuesta a este insulto a su integridad, Honorio sacó fríamente su pistola, amartilló el percutor y disparó al Capitán en la cabeza. Tal vez fue por la influencia de Berengario, pero la joven princesa bizantina no dudó lo más mínimo en asesinar a este hombre que no había hecho más que insultarla.

Heraclius miró fijamente a Honorio con una mirada que transmitía sus pensamientos, lo que podría suponerse con la frase.

"¿Era eso necesario?"

Honorio ignoró la mirada del águila; al hacerlo, se limpió la saliva de la cara con el guante y pateó el cadáver del capitán veneciano al mar. Después de hacer esto, otro rehén no pudo evitar maldecir a la joven princesa.

"¡Malditos piratas!"

Cuando Honorio escuchó esto, miró ferozmente al hombre y lo calló al instante. Mientras lo hacía, metió la mano en su bolsillo y sacó un papel firmado por el Berengario. Tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras educaba al hombre sobre su ignorancia.

"Privateer en realidad, esto aquí es una carta de marca y represalia del rey Berengar von Kufstein de Austria, lo que significa que mi tripulación y yo podemos atacar barcos y buques de guerra enemigos. Al hacerlo, podemos quedarnos con cualquier botín que podamos encontrar.

En cuanto al resto de vosotros, sois rehenes; te llevaremos de regreso a Trieste donde serás rescatado, a lo que quede de tu preciosa República Veneciana..."

Dicho esto, Honorio gritó a sus compatriotas mientras gritaba sus órdenes.

"Enciérralos en el bergantín y transfiere cualquier tesoro que lleve este barco al nuestro. ¡Vamos a cazar!"

Dicho esto, los corsarios se pusieron a trabajar. Mientras todo esto sucedía, Elfrun había llevado una pequeña caja llena de cartuchos de dinamita; mientras lo dejaba en la cubierta, Honoria la miró con curiosidad antes de hacer la pregunta en su mente.

"Elfrun, ¿qué estás haciendo?"

A esto, la joven adolescente sonrió alegremente antes de recoger uno de los cartuchos de dinamita y sostener un encendedor que había sido fabricado en Austria junto a él.

"¡Voy a volar este barco por los aires!"

La expresión linda y emocionada en el rostro de la niña no coincidía con las palabras violentas que había pronunciado; como tal, Honoria estaba bastante desconcertada al principio; sin embargo, después de unos momentos, Honoria comenzó a estallar en carcajadas; esto hizo que Elfrun hiciera un puchero en respuesta.

Después de calmarse, Honoria se acercó y abrazó a Elfrun con fuerza antes de responder a su reclamo.

"¡Solo asegúrate de hacerlo después de que hayamos salido con seguridad del barco!"

Elfrun comenzó a sonrojarse ante la exhibición afectuosa. Sin embargo, finalmente, abrazó el gesto de Honoria y cerró los ojos mientras disfrutaba del momento. Después de que pasaron unos segundos, Honoria la soltó cuando notó que Melissa había llegado.

Melissa no se molestó en cuestionar la escena frente a ella y, en cambio, informó los hallazgos del equipo a Honoria.

"¡Ganamos el premio gordo, además de algunos cofres llenos de hiperpirones! ¡Tenemos tinte púrpura, montones de seda y algodón también! También obtuvimos algunas especias indias y algunas pieles de animales raros; evidentemente, ¡regresaban de comerciar con Constantinopla!"

Cuando Honoria escuchó esto, una hermosa sonrisa se curvó en sus deliciosos labios rosados, estaba encantada de saber que su primera toma fue tan generosa. Como tal, hizo la pregunta en su mente.

"¿Está todo transferido?"

En respuesta a esto, Melissa asintió en silencio; como tal, Honoria comandaba a su tripulación.

"¡Todos! Por favor, regresen al barco; nos vamos; después de que todos estuvieran a salvo a bordo y el barco comenzara a partir, Honoria tocó el hombro de Elfrun y sonrió mientras asentía en silencio; esta era la fila que la niña necesitaba para comenzar los fuegos artificiales.

Con una sonrisa cruel en el lindo rostro de la niña, el pirómano encendió la barra de TNT en sus manos antes de arrojarla a bordo del Caravel recién saqueado; el compuesto explosivo aterrizó perfectamente en la pila de dinamita, donde la mecha comenzó a consumirse lentamente.

Después de que Honoria's Revenge hubiera llegado a una distancia segura, el cartucho de TNT detonó, provocando una reacción en cadena con los otros explosivos, haciendo volar la pequeña Carabela en pedazos.

Cuando la explosión destrozó la Carabela en medio del mar Egeo, la tripulación de piratas contempló su victoria con asombro. Apenas podían creer lo que acababan de hacer; esta tripulación de mozas había dado paso a una nueva era de la guerra naval.

Solo había una persona a la que agradecer tal cosa, y ese era el rey Berengar von Kufstein de Austria; sin su apoyo a Honoria, estas jóvenes nunca podrían sentir la adrenalina que habían sentido ese día, ni verían tanta riqueza en sus manos.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 306 - Pelea de gatos III

Mientras Berengario estaba en la guerra, un hombre estaba en Kufstein trabajando excepcionalmente duro para cubrir la ausencia del rey; este hombre era el canciller Otto von Graz. Después de la debacle con Liutbert, Berengario había elegido a otra persona para que actuara como canciller.

Sin embargo, este hombre había fallado por completo en estar a la altura de la tarea. Así, cuando Berengario ascendió a marqués a su tío y futuro suegro, también le otorgó el cargo de canciller, que en el reino de Berengario equivalía al de vicepresidente.

Otto había estado trabajando en su casa en Graz durante su mandato como Canciller hasta ahora; después de todo, no había mucho trabajo que hacer en esa posición. Ahora que Berengario estaba en guerra, el trabajo del canciller era gobernar en su lugar.

Por lo tanto, Otto había viajado a Kufstein con Adela a cuestas y actualmente vivía en un castillo construido dentro de la ciudad. Todos los días Adela visitaba el Castillo de Kufstein, donde interactuaba con su rival Linde. También jugaba con su querida amiga y prima Henrietta, que acababa de entrar en la adolescencia.

En el momento en que Adela estaba en una reunión con Linde, las dos jóvenes estaban teniendo una seria discusión ahora que estaban solas por primera vez en mucho tiempo. Adela tenía una expresión tranquila en su rostro cuando comenzó a reprender a Linde por su comportamiento que resultó en otro hijo antes de que Adela pudiera casarse con su prometido.

"No pudiste evitarlo, ¿verdad? Solo tenías que convencer a Berengario para que te diera otro hijo tan pronto, aunque sabías que aún faltaban algunos años para que él y yo nos casáramos.

Eso es egoísta de tu parte; ¿Lo sabes bien? Todavía tengo meses antes de poder casarme con mi prometido, y mientras tanto, él te ha dado dos hijos a tu amante. ¿Tienes idea de la envidia que me da eso?

¿Cuánto durará esta guerra? ¿Qué pasa si él no vuelve a casa por un año o dos? Si ese es el caso, para cuando me case con él, tus hijos ya tendrán cinco y tres años. ¿Cómo es eso justo para mí?"

En respuesta a esta línea de preguntas, Linde mantuvo la cabeza en alto; estaba excepcionalmente orgullosa de su relación con Berengario y no se sentía culpable por sus acciones. Al ver la sonrisa de suficiencia en el rostro exquisito de Linde, Adela suspiró derrotada antes de colocar su frente en la palma de su mano; sonaba exhausta cuando admitió la derrota.

"Lo que sea, eso está en el pasado; de lo que debo preocuparme ahora es de Honoria; ¿cuánto tiempo han estado durmiendo juntos? ¿Debo preocuparme de que otro hijo bastardo nazca antes que el mío?"

El término bastardo le dolió mucho a Linde; sin embargo, se lo guardó para sí misma. En cambio, una sonrisa maliciosa se curvó en los labios de la belleza angelical al pensar en la pregunta que le hizo Adela; como tal, Linde decidió castigar a la pequeña prometida por sus crueles comentarios.

Esto no pasó desapercibido para la astuta chica, quien confundió la expresión petulante de Linde como una señal de que sabía algo importante. Como tal, una mirada fría se extendió por los ojos azul zafiro de Adela mientras miraba a Linde con una expresión severa.

"¿Qué no me estás diciendo?"

Linde sabía cuántas noches había pasado Berengario con Honoria. Desde su cumpleaños hace casi medio año, el hombre había estado exigiendo que sus dos mujeres compartieran su cama con él al mismo tiempo; como tal, no hubo un momento íntimo entre Berengario y Honoria del que el veterano maestro de espías no fuera consciente, al menos en la historia reciente.

Con esto en mente, Linde decidió jugar con la prometida de Berengario, a quien consideraba nada más que una niña ingenua, viendo que la reacción de Adela ante el desenfreno que Berengario hacía con sus dos amantes todas las noches sería al menos entretenido para la joven.

"No me preocuparía por eso si fuera tú, Berengario no ha hecho nada que pueda dejar embarazada a la niña".

Esta respuesta confundió a Adela, pues aún era joven e inocente y no sabía que tres personas podían compartir una cama, ni cómo uno podía tener relaciones sexuales sin riesgo de embarazo. Todo lo que sabía sobre la procreación eran los pequeños detalles que le habían informado sus padres, que no eran más que biología básica.

Como tal, la joven prometida hizo la pregunta en su mente en un ataque de furia.

"¿Cómo puedes saber eso?!"

Al escuchar esto, Linde simplemente sonrió antes de acercarse a la niña y susurrarle al oído los grotescos detalles sobre cómo ella y Honoria atenderían a Berengario todas las noches. En poco tiempo, el lindo rostro de Adela se sonrojó de vergüenza. No importaba cuánto dijera Linde, no podía alejarse por curiosidad.

Después de que Linde pasó unos minutos explicando su juego nocturno habitual con su maestro, se separó de la niña con una expresión satisfecha. La apariencia

avergonzada y conmocionada de Adela era demasiado linda, y Linde tenía la intención de disfrutar cada segundo.

Adela tardó unos minutos en encontrar las palabras para reprender a Linde. Al principio, tartamudeó sobre sí misma antes de formar gradualmente las palabras para castigar a la zorra frente a ella.

"¡T... t... pervertido! Estás enfermo; ¡no hay forma de que Berengario haga tal cosa! ¡Tienes que estar mintiendo!"

Sin embargo, Linde se rió en respuesta a las inocentes reacciones de Adela; para ella, esta era la mejor forma de venganza por lo que la niña había dicho antes sobre sus hijos. Así, le respondió a Adela en tono amoroso.

"Estoy seguro de que después de tu noche de bodas, él te presionará para que te unas a la diversión; no puedo esperar hasta ver el día, hermanita..."

En el momento en que Adela escuchó esas palabras, comenzó a hacer pucheros y rechazar la afirmación de Linde; no había forma de que pudiera concebir la idea de acostarse con Berengario junto con sus dos amantes. ¡Estaba simplemente fuera de discusión!

"¡Nunca haré tal cosa, incluso si Berengario me lo pide! Eso está mal; por tantas razones, ¿cómo es posible que vivas tan pecaminosamente? ¿No tienes miedo de que Dios te castigue? ¡Pensar que arrastrarías a Berengario a tal inmundicia contigo!"

Este comentario solo hizo que Linde se riera aún más; esta declaración era demasiado divertida para ella; como tal, se rió tan fuerte que casi se derrumba. Después de más de treinta segundos de reír, la joven finalmente comenzó a calmarse y se secó las lágrimas de los ojos.

Adela, por supuesto, estaba furiosa por esta respuesta y apretó los dientes mientras apretaba los puños mientras luchaba por contener su ira interior cuando preguntó sobre la escandalosa reacción de Linde.

"¿Que es tan gracioso?"

A esto Linde suspiró antes de informar a Adela de la realidad.

"No fui yo quien sugirió tal cosa, para empezar..."

Adela encontró esto impactante; si no era Linde, solo podía ser Honoria. Sin embargo, Adela no culpó de inmediato a la joven princesa. En cambio, preguntó la identidad del pervertido que primero pensó en un comportamiento tan malvado.

"Entonces, ¿quién fue?"

Linde luchó por contener la risa mientras anticipaba la expresión de Adela cuando escuchara la siguiente información.

"Bueno, Berengario había bromeado sobre la idea varias veces, pero finalmente fue Honoria quien ideó el plan para darle ese regalo de cumpleaños. Tenía mis reservas al principio, pero fue una experiencia bastante agradable. Estoy seguro de que te unirás a nosotros lo suficientemente pronto. Después de todo, puedo decir que tienes curiosidad sin importar cuánto protestes".

Después de decir eso, Linde pasó junto a Adela, tocándola en el hombro antes de salir de la habitación en silencio. Al hacerlo, dejó a Adela sola con nada más que su imaginación sobre una situación en la que ella, Linde, Honoria y Berengario se abrazaron.

Cuanto más lo pensaba Adela, más se le entumecía la mente hasta que finalmente se sacudió de su estupor. En ese momento, la pequeña prometida se hizo un juramento solemne mientras maldecía a Linde en voz baja.

"Nunca permitiré que tal cosa suceda; ¡solo mira perra!"

Después de decir esto, Adela también salió de la habitación; sin embargo, a diferencia de Linde, que se había ido por todo lo alto, Adela había salido en una rabieta; no podía creer que Berengario hubiera caído en tal depravación. Como tal, hizo su misión traer a Bernegar de vuelta a la luz. Aún estaba por verse si le enseñaría al hombre, amaba el error de sus caminos o si caería en la depravación que le molestaba.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 307 - Saqueo Excesivo

Después de asaltar con éxito el barco mercante veneciano, Honoria y su tripulación habían comenzado a zarpar hacia Trieste. Austria no tenía mucho litoral en ese momento y Trieste había formado el centro comercial central.

También era la ciudad con el puerto más grande, ya que albergaba el astillero más importante de Austria. El botín que había logrado la tripulación del Honoria's Revenge fue sustancial. No solo lograron saquear la riqueza que los mercaderes habían obtenido de su reciente comercio con los mercaderes bizantinos, sino que también se apoderaron de los costosos artículos que traían de vuelta a Venecia.

Además de esto, consiguieron varios prisioneros para rescatar a Venecia. Si Venecia se negaba a pagar su rescate, los venderían a traficantes de esclavos dentro de Constantinopla para obtener ganancias. De cualquier manera, se podía ganar dinero con los cautivos.

En ese momento, Honoria disfrutaba de la cerveza que le había dado Berengario; era la bebida estándar preparada a bordo del buque. En medio de las habitaciones de su Capitán, estaba acostada en su lujoso colchón de plumas, que estaba cubierto con sábanas de seda.

Disfrutaba inmensamente de la libertad de los mares, y no podía agradecer lo suficiente a Berengario por cumplir sus sueños. Lo único que lamentaba era que su amante estuviera en guerra mientras ella regresaba a sus fronteras. Si no fuera por eso, podría pasar por Kufstein para divertirse con Berengar y Linde.

Sin embargo, los pensamientos de Honoria no duraron mucho cuando escuchó un golpe en su puerta; como tal, se levantó de su cama y caminó hacia la puerta. Después de abrirlo, vio que Elfrun estaba parada en la entrada con una expresión emocionada en su rostro. Antes de que Honoria pudiera preguntar al respecto, Elfrun soltó la noticia.

"¡Capitán, hemos visto un buque genovés! ¡Parece ser una carraca! ¿Cuáles son sus órdenes?"

Al enterarse de que un buque mercante tan grande estaba cerca, Honoria sonrió mientras colocaba inmediatamente su cerveza sobre el armario y agarraba su tahalí, que contenía sus pistolas y su espada.

Después de colgarlo sobre su hombro, Honoria se puso el sombrero de caballero que le había dado Berengario y sonrió antes de dar sus órdenes.

"¡Vamos a saquearlo, por supuesto!"

Con esto, la emoción de Elfrun creció aún más cuando agarró dos granadas de su cinturón y las frotó con anticipación.

"¡No puedo esperar para usar a estos chicos malos!"

Ver una expresión tan linda en el rostro de la joven adolescente mientras hablaba sobre la violencia trajo una sonrisa al rostro inmaculado de Honoria. Como tal, agarró a la niña y la metió en su pecho antes de exclamar.

"¡Oh, mi dulce y pequeña Elfrun, eres demasiado adorable!"

Elfrun no negó el abrazo y se acarició contra el pecho de Honoria como una linda gatita con una sonrisa en el rostro. Después de unos momentos, Honoria soltó a la niña antes de arrastrarla hasta la cubierta del barco mientras comenzaba a gritar sus órdenes a su tripulación de mozas saladas.

"¡Prepárense para la batalla! ¡Tomaremos este Carrack!"

Dicho esto, las chicas a bordo comenzaron a animar mientras cargaban sus armas. En poco tiempo, la balandra de guerra que era el barco corsario de Honori alcanzó a la carraca genovesa. Con esto en mente, Honoria inmediatamente dio la orden cuando entraron con éxito en el campo de tiro.

"¡Fuego a discreción!"

En el momento en que Honoria dio esta orden, los cañones largos de 18 libras abrieron fuego sobre la carraca con su sólido tiro. No tenían la intención de paralizar o volar este barco, una carraca era un barco poderoso capaz de viajar desde el Mediterráneo hasta el Báltico, y como tal, valía una fortuna. Si pudieran capturar el Recipiente y repararlo, podrían venderlo a los bizantinos o granadinos por una suma sustancial.

Con esto en mente, los cañones dispararon sus sólidas balas de cañón contra la nave enemiga. Antes de que los genoveses pudieran siquiera reaccionar, se encontraron siendo destrozados. Después de que la primera descarga de 10 balas de cañón fuera lanzada hacia el objetivo, la tripulación de Honoria rápidamente comenzó a recargar las armas antes de disparar una vez más los proyectiles.

Con cada bala de cañón, se astillaba un poco más de la carraca y los marineros genoveses se veían obligados a achicar el agua que subía dentro de su embarcación. Este era un problema que el barco de Honoria no tenía debido al sello hermético creado a partir del casco de acero galvanizado.

El Carrack estaba casi indefenso por el fuego de cañón impuesto por el Buque de Honoria; después de todo, carecía por completo de armas ofensivas, aparte de algunas ballestas utilizadas por los marineros.

Los aproximadamente 50 marineros a bordo del buque genovés dispararon sus ballestas contra el enemigo, pero Honoria y sus chicas estaban bien protegidas por la protección que proporcionaba el casco del barco. Como tal, las mujeres a bordo del Honoria's Revenge dispararon sus fusiles de chispa repetidos contra los marineros enemigos.

La velocidad de disparo, el alcance efectivo y el daño que estas armas eran capaces de hacer era muy superior a las ballestas utilizadas por los marineros genoveses. En poco tiempo, la mitad de los marineros genoveses estaban muertos y habían comenzado a izar la bandera blanca.

Una vez completada esta acción, se desarmaron y la tripulación de Honoria bajó las tablas, donde rápidamente abordaron la Nave. Después de hacerlo, comenzaron a contener a los marineros genoveses sobrevivientes. La tripulación del Carrack se sorprendió al ver que los piratas que los atacaron eran todos mujeres.

Como tal, el Capitán de la Nave comenzó a ladrar a las muchachas que habían atacado su nave.

"¿Cuál de ustedes perras está a cargo?"

En el momento en que dijo esto, Honoria apareció ante él con una sonrisa cruel en su rostro. Ella pateó al hombre en el estómago en respuesta a su declaración antes de informarle sobre su estado.

"Soy la capitana Valeria Zonara, corsario autorizado por el Reino de Austria para combatir a los enemigos de su majestad el rey Berengario, ¡me mostraréis un poco de respeto!"

El hombre apenas comenzaba a recuperarse de la violenta reacción cuando escupió en el suelo antes de seguir maldiciendo a la mujer.

"¡Malditos austriacos! Ahora tienen mujeres haciendo su trabajo sucio; ¡ustedes, malditos bárbaros, deberían aprender cuál es su lugar!"

Honoria miró con saña al capitán del buque genovés, estos marineros no tenían respeto por las mujeres ni por la gente de Berengario, y como tal, necesitaban que les enseñaran una lección; por lo tanto, una idea diabólica se formó en la mente de la princesa mientras ladraba sus órdenes.

"¡Elfrún!"

Con esto, la niña inmediatamente saltó de su lugar y saludó a Honoria.

"¿Sí, capitán?"

Una sonrisa maliciosa se formó en el rostro inmaculado de Honoria cuando le hizo a Elfrun la pregunta que tenía en mente.

"¿Crees que tienes una granada que pueda caber en la boca de este hombre?"

Elfrun pasó de la conmoción a un estado de excitación cuando igualó la sonrisa maliciosa de Honoria antes de hurgar en sus bolsillos. Mientras lo hacía, encontró una pequeña bola de acero llena de polvo explosivo y una mecha.

En el momento en que sacó el pequeño artefacto explosivo, la niña saltó de alegría mientras caminaba hacia el capitán genovés y forzaba la granada en su boca con la mecha sobresaliendo. Después de hacerlo, miró a Honoria, quien asintió en respuesta. Al ver esto, Elfrun encendió la mecha con su encendedor antes de alejarse de la zona de explosión.

Los ojos del Capitán se abrieron de par en par mientras trataba de gritar pidiendo ayuda, pero fue en vano, la granada estaba alojada entre su mandíbula, y no pudo escupirla rápidamente, ni sus gritos de ayuda llegaron a los oídos de sus compatriotas que estaban atados cerca. Al presenciar una vista tan horrible, los marineros genoveses comenzaron a gritar para que Honoria se detuviera.

"¡Misericordia! ¡Muéstrale misericordia, por favor!"

Por suerte, la mecha era una cerilla de fuego lento. De lo contrario, la cabeza del hombre ya habría explotado; como tal, Honoria miró a Elfrun antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Qué piensas? ¿Deberíamos mostrar misericordia?"

Con esto, la pequeña comenzó a hacer pucheros; ella quería ver explotar la cabeza del hombre, puramente por razones científicas, por supuesto. Sin embargo, después de pensarlo, la niña pensó que podría ser demasiado cruel y sacó la granada de la boca del hombre antes de arrojarla al mar.

Después de hacerlo, Elfrun se dio cuenta de que el hombre literalmente se había orinado en los pantalones por el miedo, y como tal, la chica estaba asqueada antes de caminar de regreso al lado de Honoria. El capitán genovés tardó unos momentos en recuperar el sentido antes de mirar a Honoria como si fuera el diablo.

Mientras miraba a la belleza extranjera, una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro antes de que ella se inclinara y le susurrara.

"Llámame perra otra vez, y te prometo que la próxima vez lo haré, ¿entiendes?"

El capitán genovés sintió escalofríos en la espalda mientras asentía en silencio hacia la mujer demoníaca que tenía delante. Luego, Honoria llamó a su tripulación.

"Conoces el simulacro, ponlos en el bergantín y saquea el barco, lo que sea que no podamos dejar en el barco, después de todo, ¡llevaremos este bebé a puerto!"

Dicho esto, las chicas rápidamente se pusieron a trabajar, encerrando a los prisioneros y distribuyendo los bienes; en poco tiempo, los dos barcos fueron navegados uno al lado del otro por la tripulación de Honoria en su viaje a Trieste. Las ganancias que lograron en este día fueron sustanciales; una cosa era segura, Honoria y su equipo comerían bien esta noche.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 308: El Sacro Imperio Romano Responde

Dentro de la ciudad de Florencia, los Dogos de Venecia y Génova estaban arrodillados ante el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. El emperador Balsamo Corsini estaba más que furioso después del ataque preventivo que Berengario había emprendido contra sus dos vasallos más poderosos.

La destrucción de la mayoría de las armadas genovesa y veneciana fue un duro golpe para el poder imperial, no solo en la guerra contra Austria sino en todo el Mediterráneo. Además de esto, Berengario tenía piratas con licencia abierta, o corsarios, como él se refería a ellos, para atacar lo poco que quedaba del Imperio.

Con esto en mente, el Emperador había llamado a sus dos subordinados a la actual capital del Imperio con la intención de ver cómo se podía salvar esta crisis que estaban sufriendo. El dux veneciano fue el primero en decir lo que pensaba.

"¡Tres cuartas partes de mi Armada fueron destruidas en el ataque a mi puerto, junto con más de la mitad de mi flota mercante! El ataque ha devastado el propio muelle; como tal, ¡Venecia ya no puede aceptar el comercio marítimo sin un puerto!

Si eso no fuera suficientemente malo, nuestros astilleros fueron aniquilados y nuestras fábricas reducidas a escombros. ¡Debido a esto, no podemos construir nuevos barcos por Dios sabe cuánto tiempo!"

El rostro del dogo veneciano estaba enrojecido por la ira, y sus puños estaban cerrados mientras gritaba estas palabras al Emperador. El ataque fue rápido e inesperado; Berengario había enviado a propósito al agente suizo sin caballo para entregar la noticia de la independencia de Austria al emperador.

Con el tiempo que le tomó al hombre llegar a Florencia, Berengario se había involucrado en ataques preventivos en Venecia y Génova y había acumulado un ejército en las fronteras italianas. Las secuelas de estos ataques habían reducido severamente la capacidad del Imperio para luchar en los mares.

El dux genovés no estaba en mejores condiciones; a pesar de esto, a diferencia de su contraparte veneciana, permaneció tranquilo y sereno mientras informaba al Emperador de las pérdidas de Génova.

"Nos encontramos en una situación similar; el ochenta por ciento de nuestra armada ahora se encuentra en el fondo del mar de Liguria, nuestro puerto es inexistente y nuestra capacidad para fabricar nuevos barcos se ha paralizado. Ni siquiera tenemos la

capacidad de reparar los barcos que quedan. Debo decir, majestad, que estamos mal equipados para enfrentarnos a la Armada austríaca en el mar".

El Emperador frunció el ceño al escuchar esto y golpeó su reposabrazos repetidamente mientras el ruido resonaba en la sala del trono, que de otro modo estaría en silencio. No podía creer que tal ataque hubiera ocurrido; no solo eso, sino que los austriacos ahora estaban sitiando Verona mientras hablaba con sus vasallos. Eventualmente, el Emperador ordenó sus pensamientos antes de hacer la pregunta en su mente.

"¿Cuántos barcos tenemos todavía?"

Los dogos genoveses y venecianos se miraron antes de que el dux genovés respondiera a la pregunta del emperador.

"Menos de trescientos, su majestad..."

El Emperador suspiró cuando escuchó esto; si este fuera el caso, entonces el Imperio en su conjunto tenía entre trescientos y cuatrocientos barcos disponibles para el combate. Las pérdidas que habían sufrido en los ataques furtivos de Berengario fueron un desastre absoluto. Como tal, el Emperador hizo la siguiente pregunta en su mente.

"¿Cuántos barcos tienen los austriacos a su disposición?"

El dogo veneciano fue el que habló mientras daba una estimación aproximada del poder naval austríaco.

"¿En la Marina? Alrededor de setenta y cinco. Sin embargo, también parece haber media docena de estos llamados corsarios que atacan cualquier barco mercante imperial que puedan tener en sus manos. Así que está más cerca de 80 en total. El problema es que los barcos austriacos son más grandes y llevan muchos más cañones a bordo; no sabemos el número exacto, pero deberían tener miles de cañones en sus ochenta o más barcos".

El Emperador agarró su brazo con fuerza cuando escuchó este informe; apretó los dientes mientras luchaba por contener su furia interior. Eventualmente, se calmó antes de preguntar sobre la potencia de fuego que poseía su flota restante.

"Y por favor dígame, ¿cuántos cañones tenemos a bordo de nuestros barcos?"

Los dogos venecianos y genoveses se miraron con miedo en los ojos, los dos hombres tenían miedo de responder a la pregunta; finalmente, Genaon Doge reunió el coraje para revelar la verdad del asunto al Emperador ya agitado.

"Menos de 1500 en total. Los austriacos pueden tener menos barcos que nosotros, pero su potencia de fuego y velocidad son muy superiores a las nuestras. Enfrentarlos en un conflicto directo es suicida".

Esta no era la noticia que el Emperador quería escuchar. Sin embargo, era real y se vio obligado a lidiar con eso; como tal, el Emperador suspiró profundamente mientras colocaba su rostro en la palma de sus manos mientras luchaba por encontrar una solución a la crisis que enfrentaban.

"¿Cuáles son las probabilidades de que podamos atacar su envío? Si podemos devolver el favor y paralizar su economía, entonces seguramente podremos cambiar el rumbo de la guerra".

En respuesta a esta pregunta, el dogo veneciano estaba lejos de estar tranquilo sobre este asunto, ya que inmediatamente se opuso a la viabilidad de la noción.

"¡Imposible! Los barcos mercantes austríacos viajan a una velocidad increíble; son capaces de casi triplicar la velocidad de nuestros barcos. No hay ningún método factible que podamos usar para perseguirlos de manera efectiva".

Cuando Balsamo escuchó esto, comenzó a rechinar los dientes de descontento; parecía como si no tuviera opciones en este punto. Sin embargo, se negó rotundamente a abandonar el aspecto naval de la guerra con los austriacos y, como tal, comenzó a pedir sugerencias a los dos expertos navales en la sala.

"Dime entonces, ¿cómo sugieres que utilicemos de la manera más efectiva nuestro poder naval restante?"

Dicho esto, el dux genovés presentó de inmediato lo que creía que era el uso más eficiente de sus barcos.

"Deberíamos usar los barcos de guerra que nos quedan como escoltas de nuestros barcos mercantes. Con una cantidad tan grande de barcos de guerra protegiendo nuestra flota comercial, los piratas austríacos tendrán que pensárselo dos veces antes de atacarlos".

Habiendo escuchado esto, el dux veneciano asintió mientras expresaba su apoyo al plan propuesto.

"Si no podemos proteger a nuestros comerciantes, nuestra economía se derrumbará y no podremos sostener el esfuerzo de guerra contra Austria. Apoyo el plan de acción de mi homólogo genovés".

Posiblemente era la primera vez que estos dos hombres estaban de acuerdo en algo, y como tal, el Emperador estaba bastante sorprendido. Por lo tanto, suspiró profundamente antes de tomar una decisión.

"Entonces haremos lo que sugieres; ¡me gustaría ver qué tan atrevidos son estos corsarios cuando una escolta naval protege nuestra flota mercante!"

Después de decir esto, los dos Dogos asintieron con la cabeza en firme resolución; transmitirían inmediatamente las órdenes a sus buques de guerra restantes para proteger los convoyes mercantes a toda costa. Como tal, el Emperador despidió a sus dos vasallos para que pudieran hacer los preparativos apropiados.

En cuanto al Emperador, suspiró profundamente al pensar en los numerosos problemas con la guerra por la Independencia de Austria. Mientras estaba enfurruñado en sus pensamientos, un general entró en la refriega y le entregó al Emperador un informe del campo de batalla en la Confederación Suiza.

En el momento en que el Emperador terminó de leer el informe, lo rompió en un ataque de ira mientras castigaba duramente a su General.

"¿El condado de Chur se ha rendido sin luchar? ¡¿Qué locura es esta?!"

El general inclinó la cabeza respetuosamente mientras trataba de apaciguar al enfurecido emperador.

"Su Majestad, el condado de Chur es un semillero de pensamiento reformista; no me sorprende en lo más mínimo que deserten a la causa de Berengario. Si este es el caso en Chur, podría convertirse en una realidad potencial en otras partes del Imperio que han comenzado a abrazar la Reforma alemana".

El Emperador luchó por mantener su dignidad cuando escuchó esta observación y finalmente no lo hizo cuando arremetió como su General.

"¡Estos malditos herejes! ¡El hecho de que te refieras a ellos como reformistas muestra dónde reside realmente tu lealtad! ¡Fuera de mi vista antes de que te ejecute!"

El General se sorprendió al ver que el Emperador se comportaba de esa manera; desconocía por completo la conversación que acababa de tener lugar y no tenía forma de saber que las malas noticias que le trajo al Emperador eran solo la guinda del pastel.

A pesar de sus reservas sobre su maltrato, simplemente se inclinó respetuosamente en respuesta a la solicitud del Emperador. Con su partida, el General dejó atrás las palabras.

"Como usted ordene, su majestad..."

Al final, el Emperador se quedó solo, hirviendo en su estado de ira, mientras su mundo comenzaba a colapsar a su alrededor. La verdad del asunto era que, con la mitad del Imperio ya envuelto en un estado de conflicto, el Emperador no estaba listo para pelear una guerra con Austria.

Los italianos aún tenían que reunir a su ejército en su totalidad, y 50.000 austriacos ya estaban sitiando Verona. Para cuando los italianos pudieran reunir sus fuerzas para

combatir la amenaza, era probable que la mitad del norte de Italia fuera tomada por el Ejército Real de Austria.

El Emperador puede enfadarse rápidamente, pero sabía muy bien que si se encontraba con los austriacos en el campo, solo le esperaba la muerte a él y a sus hombres. Con esto en mente, el emperador comenzó a construir un complot para frenar el avance austríaco y ganar el tiempo necesario para construir un ejército lo suficientemente grande como para contrarrestar la invasión austríaca de Italia.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 309: ¡Por el Rey y la Patria!

Berengario se despertó con los ecos atronadores de los disparos de cañón en medio de su campamento. Las armas se dispararon en el momento en que el sol se elevó en el cielo sobre la ciudad de Verona. En su ejército de 50.000 hombres, Berengario tenía tres brigadas enteras dedicadas a la Artillería que sumaban un total de 12.000 hombres y 210 cañones de campaña.

Si se tuviera en cuenta todo su ejército, Berengario tenía un total de cinco Brigadas de Artillería, dos de las cuales estaban ubicadas actualmente en la Confederación Suiza junto con Adelbrand y el resto de sus fuerzas. De 75.000 hombres, 20.000 de ellos se dedicaron a la artillería. Los 55.000 restantes son una mezcla de infantería y caballería.

Eso significaba que Berengario tenía un total de 350 piezas de artillería en todo su ejército, la mayoría de las cuales eran 1417 cañones de 12 libras. Con estos 210 cañones desplegados en el ejército actual de Berengario, que tenía una velocidad de disparo de 1 disparo por minuto, era capaz de bombardear una región con 12.600 proyectiles explosivos en una hora.

Como tal, las murallas de la ciudad de Verona cayeron antes de que la población que habitaba en ellas hubiera siquiera desayunado. Mientras el muro norte se derrumbaba por el infernal bombardeo, Berengario se encontraba entre sus fuerzas, vestido con su armadura de placas de tres cuartos dorada y negra. Sostenía su borgoña bajo el brazo mientras se dirigía a sus soldados reunidos en el campo.

"¡Hombres de Austria! Tenemos muchos objetivos, aquí en Italia, ¡y eso no es simplemente obligar al Emperador a reconocer la Independencia de la patria! Con esta guerra, se nos ha otorgado una oportunidad, para la expansión de la riqueza y la prosperidad de nuestro pueblo.

En esta ciudad, y en todas las ciudades como esta en el norte de Italia, se encuentra un tesoro de riqueza que pocos países han acumulado. ¡Hay oro, hay plata, y lo tomaremos todo! Ahora mis reglas de guerra aún se aplican a todos y cada uno de ustedes.

¡Sin embargo, lo que te pido, aquí hoy, en Verona, es saquear todo objeto de valor de esta ciudad y traerlo de vuelta a Austria! Fundiremos la plata y el oro en nuestra moneda y estimularemos el crecimiento de nuestra economía, ¡que ya ha comenzado a estancarse!

¡Cualquiera que intente detenerte en tus acciones debe ser considerado un adversario y debe ser tratado como tal! Dios con nosotros!"

En el momento en que Berengario terminó su apasionado discurso, el ejército de 50.000 soldados reunidos a su alrededor comenzó a cantar su grito de guerra.

"¡Dios con nosotros!" "¡Dios con nosotros!" "¡Dios con nosotros!"

Después de decir esto, Berengario colocó su borgoña sobre su cabeza y desenvainó su espada antes de liderar la carga hacia los escombros que alguna vez fueron el Muro Norte de la ciudad. Mientras cargaba contra la refriega, notó a los pocos miles de defensores reunidos entre los escombros, preparándose para dar sus vidas en defensa de la ciudad y de las personas que se encontraban dentro de ella.

Como tal, Berengario se detuvo y permitió que sus soldados formaran filas, donde un batallón de granaderos disparó contra la multitud. En el momento en que lo hicieron, los proyectiles de plomo se abrieron paso hacia abajo y hacia los hombres que se habían reunido ante ellos, atravesando su armadura de hierro como si fuera un cuchillo atravesando mantequilla, y convirtiendo su armadura en tamices sangrientos.

En buena medida, los granaderos siguieron la andanada arrojando sus granadas al enemigo, después de que 1000 granadas se fueron, las que quedaron en pie fueron destrozadas junto con sus camaradas caídos o quedaron en una condición no apta para la batalla.

En cuestión de segundos, lo único que se interpuso en el camino de los austriacos fue dolorosamente derrotado. En respuesta a esto, el batallón que había disparado recargó sus armas, mientras los otros batallones de infantería se precipitaban a la refriega.

Berengario se quedó atrás entre sus granaderos mientras les permitía recargar sus armas en cuestión de segundos con sus tubos de carga rápida. Después de hacerlo, avanzaron sobre las pilas de cadáveres mutilados y hacia la ciudad de Verona, donde se mostró la escena caótica.

Si bien las tropas de Bernegar fueron disciplinadas a fondo, hasta el punto de que matar o violar a civiles estaba estrictamente prohibido, se les ordenó saquear la ciudad y, como tal, se comportaron como una horda de bárbaros.

Derribando puertas y destrozando casas en busca de algo de valor. Los pocos ciudadanos que se atrevieron a resistir fueron asesinados a tiros o atravesados con una bayoneta. En este tiempo caótico, los habitantes de Verona se encontraron mirando con horror cómo su ciudad era destrozada por una horda de soldados austriacos.

Berengario condujo personalmente a sus tropas al área que sabía que estaba escondida con la cantidad más significativa de riqueza, y esa era la catedral de la ciudad. Cuando derribó la puerta de la iglesia a patadas, los sacerdotes y ciudadanos que se habían refugiado en su interior miraron a los austriacos con horror, como si fueran los mismos bárbaros que desgarraron Roma hace siglos.

El sacerdote se acercó de inmediato a Berengario y se interpuso en su camino cuando entró en el edificio, sosteniendo una cruz en su rostro y proclamando que la catedral era inexpugnable.

"¡Esta es tierra santa, ustedes, demonios, no pueden estar aquí, retrocedan o enfrenten la ira de Dios!"

Sobre el cuello de este sacerdote había un crucifijo de oro que valía una suma sustancial y, como tal, Berengario miró a los hombres con una sonrisa maliciosa antes de agarrarlo por el collar. Mientras lo hacía, miró fijamente a los ojos del sacerdote antes de burlarse de él.

"Relájense, no estoy aquí por sus vidas sin valor, solo por la riqueza que su iglesia se lleva".

Dicho esto, Berengario arrancó el crucifijo dorado del cuello del Sacerdote antes de noquearlo con un sólido puñetazo. El guantelete de acero en la mano de Berengario contribuyó al efecto deseado. Mientras el sacerdote caía al suelo, Berengario lo agarró para asegurarse de que no se rompiera el cráneo con los bancos de madera y lo depositó suavemente en el suelo.

Mientras lo hacía, la multitud de civiles gritó horrorizada, sin embargo, Berengario simplemente los ignoró antes de ordenar a sus granaderos que despojaran a la Catedral de sus riquezas.

"Toma todo lo que sea de valor y deja en paz a la gente a menos que atenten contra tu vida, no les hagas daño".

Dicho esto, los soldados austriacos comenzaron a derribar los crucifijos, esconder los cálices e incluso derribaron la estatua dorada del mismo Cristo, antes de llevársela. Después de que se incautaron todos los objetos de valor de la iglesia, Berengario y sus tropas abandonaron la catedral en un estado desolado, con los civiles adentro llorando como niños.

Un ejército de 50.000 hombres no tardó mucho en saquear todo lo que valía la pena dentro de la ciudad de Verona, y en el proceso habían puesto la ciudad patas arriba. Después de adquirir cada pequeña pieza de oro y plata, y transferirla a una pila gigante fuera de la ciudad, Berengario se paró frente a sus tropas y contempló la riqueza que Verona había escondido.

Una sonrisa codiciosa se dibujó en el rostro del joven monarca mientras presenciaba el botín de guerra. Sin embargo, no fue suficiente, el verdadero premio estaba en la ciudad de Florencia, ya que allí residía una familia de banqueros excepcionalmente rica, que tenía la fortuna de rivalizar incluso con Berengario.

Esta familia aún no era nobleza y, sin embargo, poseía suficiente riqueza para financiar a los enemigos de Berengario, que eran la totalidad de la Iglesia Católica. El verdadero objetivo de Berengario en esta guerra no era algo tan simple como la independencia, era despojarse de todo el oro y la plata que los Medici habían escondido y paralizar la capacidad del Vaticano para financiar una cruzada contra él.

La independencia de Austria y el establecimiento de un reino separado del norte de Italia como protectorado bajo su soberanía fue secundario a la adquisición de la gran fortuna de los Médicis. Sin embargo, esos eran planes para el futuro cercano, por ahora, Berengario tenía otros pensamientos en mente.

Como tal, pronunció otro discurso apasionado a sus tropas mientras contemplaban la riqueza que habían adquirido de Venecia con codicia.

"¡Cualquiera de ustedes que, en un momento de debilidad, haya escondido algún botín ganado en esta batalla, dé un paso adelante y agréguelo a la pila, y le concederé impunidad! Conozco los corazones de los hombres, ¡yo también tengo el instinto de acumular esta pila de oro en algún rincón de Austria, sin permitir que vea la luz del día!

¡Sin embargo, soy lo suficientemente fuerte en mi convicción para utilizar cada partícula de riqueza que hemos ganado aquí en este día, y en nuestra futura campaña en Italia para un solo propósito! ¡La acuñación de moneda! ¡No les mentiré, nuestro Reino enfrenta un estancamiento económico, no hay suficiente oro y plata para todos, para llenar los bolsillos de la gente de Austria que trabaja todos los días por un futuro mejor!

¡Esta riqueza no está destinada a mi fortuna personal, sino a la prosperidad de todos los austriacos! Entonces, aquellos entre ustedes que han escondido algunas de las ganancias que han encontrado dentro de esta ciudad, les imploro una vez más que den un paso adelante y lo agreguen a la pila, ¡si no por ustedes mismos, sino por el bien del Reino!"

Hubo silencio durante algún tiempo hasta que un hombre, en particular, se adelantó. Este hombre era el Capitán Arnwald, era un hombre respetado por los soldados bajo su mando, ya que Berengario había dicho en un momento de debilidad que había escondido una pequeña bolsa llena de monedas de oro dentro de los contenedores de su cinturón.

Después de que el hombre vació la bolsa de monedas en la gran pila, no pasó mucho tiempo antes de que más hombres hicieran lo mismo y vaciaran sus riquezas ocultas en la pila, antes de que más de la mitad del ejército lo hiciera hasta que no quedó ni una sola pieza faltante del tesoro en manos de sus soldados.

Cuando Berengario vio esto, asintió con la cabeza y sonrió a sus hombres, al hacerlo les hizo un voto solemne.

"Por su lealtad y fe en su patria, les haré una promesa aquí en este día, cada pieza de este tesoro se utilizará para invertir en el futuro del Reino de Austria, con él, usted y sus familias verán mayores alturas de prosperidad, no se equivoquen, ¡todos ustedes verán su parte justa del botín que ganamos en esta guerra!"

Después de decir esto, Arnwald saludó a Berengario y entonó su cántico.

"¡Por el Rey y la Patria!"

Después de decir eso, todo el ejército repitió estas palabras al unísono.

Después de que terminó este discurso, Berengario registró cada pieza del tesoro que se juntó en la pila y luego envió un convoy de 5,000 hombres para garantizar su regreso seguro a la Real Hacienda de Austria.

Berengario se mantendría fiel a su voto y utilizaría la gran reserva de oro y plata, fundiéndolos en la moneda pura que había establecido. Al hacerlo, pudo detener temporalmente los problemas de estancamiento a los que se enfrentaba actualmente su economía y traer así una mayor prosperidad a toda Austria.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 310 - Venta de bienes robados

Después de que Honoria y su tripulación atacaron y saquearon dos barcos imperiales, inmediatamente se dirigieron al puerto de Trieste. Trieste se convirtió rápidamente en un importante centro comercial dentro de Austria, ya que era el puerto más grande del reino.

Después de varios días de navegación, Honoria y su tripulación finalmente llegaron a la ciudad, donde tenían la intención de vender las mercancías capturadas a un precio justo. Como tal, Honoria, con Melissa y Elfrun a su lado, se bajó del barco y comenzó a buscar en el mercado un comprador apropiado.

El resto de su tripulación esperaba a bordo de los barcos que custodiaban a los prisioneros y esperaban su paga para poder descansar un poco. Después de pasear un rato por los mercados de Trieste, Honoria se encontró con un comerciante textil.

El comerciante granadino se quedó atónito al ver a un grupo de mujeres vestidas con pantalones y ataviadas con cinturones de armas paseando por el mercado de Trieste. Su primer instinto fue ignorar a las tres mujeres, afortunadamente para él, comenzaron a acercarse al comerciante, y como tal, dejó escapar un suspiro antes de poner una fachada amistosa.

"¿Le puedo ayudar en algo?"

Con esto en mente, Honoria sacó dos manifiestos de envío que había capturado de las naves imperiales.

"Tenemos estos productos para vender; estoy seguro de que podrías estar interesado en nuestros productos".

El Comerciante revisó los artículos enumerados en los manifiestos. Inicialmente, tenía una expresión aburrida, sin embargo, cuando miró a través de su contenido, sus ojos oscuros rápidamente brillaron con avaricia. Los productos en este manifiesto eran de la más alta calidad de seda bizantina y algodón indio.

No era fácil para un comerciante granadino como él hacerse con tales artículos, y como tal, estaba muy interesado en traer los materiales de regreso al Emirato para venderlos y obtener una ganancia. Por supuesto, la seda y el algodón no fueron las únicas cosas que captaron su interés; el tinte púrpura era el más atractivo de todos los bienes que las mujeres tenían para ofrecer.

Después de pensarlo por unos momentos, el Mercader comenzó a indagar sobre el origen de tan finos materiales.

"¿De dónde sacaste artículos tan exquisitos?"

Si estos bienes fueran robados, podría causar bastantes problemas al hombre y, a juzgar por el atuendo que vestían estas mujeres, probablemente no fueran comerciantes. Sin embargo, para sorpresa del hombre, Honoria sacó una carta y se la entregó.

Este trozo de pergamino era la carta de marca y represalia que Berengario había firmado, permitiendo a Honoria participar en la piratería contra los enemigos del Reino de Austria. A estas alturas, el término "Corsario" se había vuelto bastante notorio entre los comerciantes del Mediterráneo. La introducción del corso por parte de Berengario fue una acción fuertemente criticada por varios estados que tenían costas dentro de la región.

A pesar de estas protestas, muchos comerciantes estaban dispuestos a comprar esos productos, ya que podían revenderlos a un precio sustancialmente más alto en sus países de origen. Como tal, el Comerciante estaba lejos de ser reacio a comprar los bienes; en todo caso, fue a su favor que estas mujeres lo hubieran encontrado para cercar sus ganancias mal habidas. Después de pensarlo por un tiempo, el hombre levantó dos dedos para nombrar el precio de los bienes.

"Pagaré diez mil táleros austríacos por el algodón y la seda, en cuanto al tinte púrpura, estoy muy interesado en él, pero el costo es negociable".

Al escuchar la oferta del Comerciante, Honoria discutió los costos con los miembros de su tripulación.

"Creo que es un buen trato, es una suma sustancial, y está ligeramente por debajo del valor de mercado. Después de todo, el comerciante tiene que revender los productos para obtener ganancias. En cuanto al tinte púrpura, tenemos cinco libras de la sustancia, y el tinte vale tres veces su peso en oro; como tal, ¡debemos exigir Guldens a cambio de él!"

Melissa asintió con la cabeza, el Gulden se usaba para grandes transacciones como esta, y dudaban mucho que el comerciante tuviera 107,143 táleros austríacos por ahí. Como tal, rápidamente aceptó la propuesta de Honoria.

"Estoy de acuerdo, es mejor comerciar con el Gulden; ¡la cantidad de tinte que tenemos vale aproximadamente 1,530 Gulden austriacos! ¡Es una fortuna! ¡Deberíamos pedir 1500, para que aún pueda obtener una ganancia decente!"

Elfrun quedó principalmente fuera de la conversación; por lo tanto, Honoria y Melissa aceptaron plantear su oferta al Mercader granadino. Honoria puso una fachada de confianza mientras lo hacía.

"¡Mi oferta es de 1.500 florines! ¡Si no te gusta, estoy seguro de que otros comerciantes matarían por la oportunidad de comprar una reserva de tinte púrpura por el precio que he ofrecido!"

El Comerciante conocía el valor de mercado de tan preciosa sustancia, y podía venderse a un precio aún mayor en Granada que aquí en Austria; después de todo, las relaciones entre Granada y Bizancio fueron complicadas, por decir lo menos, ya que el comercio entre las dos naciones había sufrido mucho a lo largo de los años.

"Muy bien, si transfieren los materiales a mi barco, me reuniré con ustedes allí con la suma prometida. Es un placer hacer negocios con ustedes, chicas".

Después de decir esto, el hombre les dio la información sobre el lugar para reunirse, y Honoria y los demás regresaron a su nave, donde comenzaron a reunir los recursos para el comercio.

Con solo vender los textiles y el tinte, habían obtenido una ganancia sustancial. Si se depositan en el Banco Nacional de Austria, podrían retirar la cantidad de valor de los florines austríacos en su equivalente de táleros, aproximadamente 490 táleros austríacos por florón austríaco.

En poco tiempo, los miembros de la tripulación de Honoria entregaron los bienes a cambio de varios cofres llenos de táleros y florines austríacos. Después de calcular cuidadosamente los bienes y verificar si había falsificaciones, Honoria aceptó la transacción.

Después de regresar al Sloop of War conocido como la venganza de Honoria, la tripulación se reunió alrededor de los múltiples cofres llenos de grandes monedas de plata y oro. No podían creer lo que veían, mientras contemplaban el montón de riqueza.

La riqueza que tenían ante ellos fue suficiente para comprar una mansión para varios de los miembros de la tripulación y retirarse en paz. Sin embargo, la codicia era un instinto humano natural. Después de ver cuánta fortuna habían ganado sin sufrir bajas, ninguna mujer entre la Tripulación de Honoria deseaba retirarse después de solo dos batallas.

La plata y el oro tenían un efecto antinatural en la mente humana; tanto hombres como mujeres estarían dispuestos a apuñalar a sus hermanos por la espalda para obtener más sustancia. Sin embargo, en lugar de enfrentarse entre sí, estas mujeres deseaban asaltar a los mercaderes del Sacro Imperio Romano Germánico. Reflexionando sobre su propio deseo interno de hacerlo, Honoria decidió dar un discurso a su tripulación.

"Distribuiremos la riqueza que hemos ganado a cada miembro de la tripulación en partes iguales. ¡Todos somos una familia a bordo del Honoria's Revenge y, por lo tanto, compartiremos nuestra fortuna por igual!

Puedes hacer lo que quieras cuando se trata de tu riqueza. Sin embargo, depositaré mi parte en el Banco Nacional de Austria en una cuenta a mi nombre, y le aconsejo que haga lo mismo. ¡Es mucho más seguro bajo la protección de la Corona austríaca que escondido en algún rincón lejano del mundo!"

Después de decir esto, ni una sola mujer entre los miembros de la tripulación reunidos podría estar en desacuerdo con las palabras de Honoria. Eran corsarios con licencia de la Corona de Austria y gozaban de protección legal en ese sentido. No eran meros piratas; por lo tanto, no tenían que preocuparse de que sus bienes fueran confiscados por el gobierno.

En poco tiempo, Honoria y su tripulación habían vendido todos sus bienes, incluida la Carrack que habían obtenido de los comerciantes genoveses, amasando una fortuna sustancial en su primera carrera. Con esto en mente, Honoria cumplió su palabra y dividió las partes en partes iguales entre los miembros de su tripulación. Este fue el resultado del primero de muchos saqueos en los que participarían las mozas de Honoria's Revenge durante la Guerra de Independencia de Austria.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 311: Los italianos contraatacan

Mientras Berengario marchaba hacia su próximo objetivo, que era la ciudad de Milán, los 5.000 soldados que habían transferido el tesoro acumulado del saqueo de Verona mantenían sus rutas de suministro.

Estos hombres se dedicaron a garantizar que el Ejército principal estuviera bien abastecido y que cualquier botín fuera transportado de regreso a la Tesorería Real en Kufstein. Sin embargo, debido a la naturaleza de su misión, rápidamente se convirtieron en el objetivo de las fuerzas italianas.

Debido a que los italianos no podían competir con Austria en el campo, habían comenzado a recurrir a tácticas de escaramuza contra los regimientos de exploración de su enemigo. Dado que esta era la forma que habían elegido para participar en la guerra, Berengario había ideado una serie de tácticas de búsqueda y destrucción para cazar a los emboscados antes de su marcha.

En cuanto a la red logística, Berengario había aumentado el número de soldados entre sus filas de 5000 a 5500, añadiendo algunos exploradores con ellos para asegurarse de que el camino por delante fuera seguro. Por el momento, esta fuerza de soldados estaba dirigida por el Coronel, que era el oficial superior del Capitán Arnwald, con la unidad de granaderos de Arnwald actuando como la unidad ofensiva central dentro de sus filas.

Actualmente, esta caravana de suministros se encontraba en medio de su campamento, dentro de los campos entre los Alpes italianos y Milán. Era temprano en la mañana y los hombres acababan de despertarse; estaban en el proceso de derribar el campamento para poder comenzar su larga marcha hacia Milán, donde seguramente se ubicaría el ejército principal de Berengario.

El capitán Arnwald estaba compartiendo un cigarrillo de cáñamo entre él y el coronel mientras discutían sus planes sobre un mapa dentro de la tienda de mando.

"Nuestra ruta de suministro debería llevarnos a salvo a la línea del frente, donde podemos reabastecer al rey Berengario y sus fuerzas. Los exploradores nos han visto más adelante y nos han asegurado que no hay trampas ni emboscadas en nuestro camino. Espere uno o dos días más y deberíamos haber llegado a nuestro destino sin incidentes".

Arnwald, por otro lado, no estaba convencido; las cosas habían estado tranquilas desde que habían comenzado su viaje de regreso al frente. Había pasado más de una semana desde el Sitio de Verona, y durante este tiempo habían viajado a Kufstein y regresado.

Sin embargo, ni una sola vez se habían encontrado con una emboscada enemiga o cualquier intento de hacerlo. Fue alucinante; después de todo, la mejor táctica que se les ocurrió a los italianos para frenar el avance austríaco fue emboscar a unidades más pequeñas separadas del ejército austríaco principal.

A pesar de estar separados de la fuerza principal y encargados del trabajo esencial de mantener las rutas de suministro hacia Italia, los italianos aparentemente habían ignorado su intrusión; era casi como si estuvieran observando y esperando la oportunidad perfecta para atacar cuando los austriacos menos lo esperaban.

Esto hizo que Arnwald se volviera bastante paranoico, ya que confiaba en que los italianos habrían apuntado a la Red Logística de Austria. De todos modos, ni los Scouts ni la Agencia de Inteligencia les habían informado de ningún hostil cercano.

Mientras Arnwald y el coronel discutían sus planes para el resto de su viaje, un caballero italiano sin armadura vestido con un atuendo sencillo se encontraba en la distancia, observando el campamento austríaco desde lo alto de las colinas.

La Corona italiana se había dado cuenta de la infiltración en el norte de Italia por parte de la red de espionaje de Berengario. En respuesta a esta amenaza, los italianos habían adoptado una táctica convincente; habían comenzado a despojarse de sus armas y armaduras ya viajar disfrazados de caravanas de refugiados y comerciantes; después de todo, su armadura era prácticamente inútil frente a las maravillosas armas de Austria.

La diferencia entre estas caravanas y los grupos de refugiados reales era que estaban compuestos por los soldados endurecidos de Italia y sus armas ocultas, que eran necesarias para tender una emboscada a los ejércitos austríacos. Incluso habían traído mujeres y niños con ellos para hacer las cosas convincentes, sin temer lo que les sucedería a las pobres almas una vez que estallara la batalla.

Después de observar cuidadosamente el campamento austriaco y los soldados dentro de él durante algún tiempo, el Caballero italiano montó su caballo de regreso a su unidad, donde informó a sus oficiales al mando de lo que había descubierto. Dado que los austriacos estaban derribando su campamento, era el momento perfecto para tenderles una emboscada.

En poco tiempo, este llamado convoy de refugiados se acercó a las fuerzas austriacas, que estaban preparándose para partir; Debido a esto, solo había unos pocos hombres de guardia, y como tal, pasó algún tiempo antes de que la caravana italiana fuera avistada entre las laderas de las llanuras milanesas.

Cuando los austriacos finalmente se dieron cuenta de que se acercaba una caravana desconocida, los guardias bajaron sus armas hacia los extraños que se acercaban. Sin embargo, antes de que pudieran pronunciar sus órdenes, los hombres a caballo dentro

de las fuerzas italianas desataron sus espadas y cargaron contra los guardias, atravesando sus cascos abiertos y segando sus vidas.

En el momento en que la caballería cargó contra el campamento, un gran grupo de soldados italianos se separó y comenzó a rodear a los soldados austriacos antes de que pudieran agarrar sus armas para tomar represalias. Cuando los hombres de armas italianos cargaron contra los soldados austríacos, las flechas y los pernos comenzaron a volar hacia el campamento.

El campamento rápidamente se vio completamente invadido por los soldados italianos que comenzaron a masacrar a los soldados austriacos que luchaban por equiparse en un intento de contrarrestar la emboscada bien planeada. Mientras estallaba el caos en el campamento, un soldado se apresuró a entrar en la tienda de mando e informó al coronel y al capitán Arnwald de la emboscada enemiga.

"¡Señor, estamos bajo ataque!"

Tanto el coronel como el capitán Arnwald se miraron confundidos; ¿De dónde vinieron los soldados enemigos? A pesar de sus preguntas, ambos oficiales sabían que ahora no era el momento de preguntar, sino que se necesitaba tomar medidas firmes si deseaban sobrevivir a la emboscada enemiga. Con esto en mente, el coronel y el capitán Arnwald salieron de la tienda de mando y comenzaron a reunir a sus tropas para la batalla.

"¡Formad filas! ¡Agarrad vuestros mosquetes y formad filas, maldita sea!"

Escuchar la voz confiada de su oficial al mando atravesando el aire fue suficiente para que los soldados cercanos entraran en razón, donde sus reflejos como veteranos endurecidos por la batalla se hicieron cargo de inmediato. Ahora era el momento de que el extenso entrenamiento al que habían sido sometidos se revelara verdaderamente.

Los soldados se apresuraron a entrar en sus tiendas, donde recuperaron sus mosquetes estriados 1417/18, junto con su telaraña que contenía sus municiones. En poco tiempo, los austriacos comenzaron a formar filas mientras disparaban contra los llamados refugiados que se habían colado en su campamento.

Miles de austriacos ahora se habían armado con sus mosquetes y comenzaron a contrarrestar efectivamente el asalto italiano. Mientras recargaban rápidamente sus armas y disparaban una segunda ráfaga, las fuerzas italianas se cortaron rápidamente en cintas.

A medida que la batalla continuaba, Arnwald reunió a sus granaderos, quienes cumplieron su propósito como tropas de choque del ejército austríaco. Sin miedo, comenzaron a cargar sus mosquetes y disparar contra la turba de soldados italianos; después de hacerlo, encendieron sus granadas y las arrojaron a la refriega.

Una vez que las granadas explotaron, matando a cientos de italianos en el proceso, colocaron sus bayonetas. Donde los intrépidos granaderos cargaron contra los conmocionados soldados del ejército italiano, ensartándolos con las cuchillas triangulares de acero, dejando a los italianos desangrados en un charco de sus fluidos corporales.

Mientras esto sucedía, unas pocas docenas de caballeros italianos recuperaron los mosquetes de los soldados austriacos caídos. Después de hacerlo, inmediatamente montaron sus caballos y huyeron a lo lejos; en el momento en que lo hicieron, los soldados italianos restantes se dieron cuenta y comenzaron a retirarse, brindando cobertura a los Caballeros mientras escapaban del caótico campo de batalla.

Las mareas de la guerra cambiaron rápidamente a favor de los austriacos; cuando los austriacos recuperaron el equilibrio, los emboscados italianos fueron asesinados rápidamente como un montón de perros callejeros. La batalla había terminado tan pronto como había comenzado con una abrumadora victoria de los soldados austriacos.

Desafortunadamente, los Caballeros se habían salido con la suya con unas pocas docenas de mosquetes, que sin duda traerían de vuelta a los ingenieros del Imperio. Una cosa era segura; tal resultado tendría consecuencias de gran alcance sobre la filtración de tecnología y los avances que los enemigos de Berengario pronto llegarían a poseer.

Los días de abrumador dominio tecnológico llegarían rápidamente a su fin. Si Berengario no innovaba más en sus ejércitos, pronto estaría luchando contra fuerzas con una capacidad militar similar a la suya.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 312 - Caída de Zurich

Mientras que la caravana de suministros austriaca había sufrido muchas pérdidas en su viaje a la ciudad de Milán debido a la emboscada enemiga, Adelbrand marchaba hacia el punto de reunión de las fuerzas suizas dentro de la ciudad de Zúrich. Hasta ahora, los suizos no habían probado el poder del acero y los disparos y, como tales, eran bastante arrogantes.

Aparte de los mercenarios que fueron aniquilados durante el ascenso al poder de Berengario, los suizos no se habían dado cuenta de la eficacia del armamento de Berengario y se negaban a creer que los austriacos se habían vuelto superiores a sus poderosas fuerzas.

Como tal, hubo un grado de arrogancia entre los ejércitos suizos reunidos en Zúrich al presenciar cómo los soldados austriacos vestidos con su equipo negro y dorado llegaban fuera de las fronteras de su ciudad.

El comandante de las fuerzas suizas reunidas en Zúrich era el duque de Zúrich; él era el líder actual de la Confederación Suiza y era un hombre de poder reconocido dentro del estado alpino mientras miraba al ejército austriaco reuniéndose debajo de sus murallas, con una sonrisa de suficiencia formada en su rostro. Como declaró audazmente la inexpugnabilidad de la ciudad.

"No me importa qué armas maravillosas supuestamente hayan creado estos austriacos; ¡no podrán penetrar a través de los poderosos muros de mi ciudad!"

Sin embargo, en el momento en que el hombre dijo esto, el eco de las 1417 piezas de artillería de 12 libras rugió en el aire mientras los proyectiles silbaban y detonaban sobre los poderosos muros de piedra de la ciudad. En un ataque de ironía cósmica, la sección de la pared sobre la que estaba parado el duque de Zúrich fue golpeada por uno de estos proyectiles; el impacto explosivo aplastó las murallas y lo envió en espiral hacia abajo hasta su muerte.

Con cada andanada disparada, las paredes de piedra se desprendieron rápidamente a medida que las explosiones explosivas envolvían el material del que estaban compuestas. Con 140 cañones desatando el infierno sobre las murallas de las ciudades, fue solo cuestión de horas antes de que fueran reducidos a escombros, para disgusto de los defensores suizos.

Mientras los soldados austríacos se abalanzaban sobre los escombros que alguna vez fueron los poderosos muros de la ciudad, considerados inexpugnables por el duque de Zúrich, los suizos apenas podían creer lo que veían. En tan poco tiempo, las murallas de la ciudad quedaron en ruinas y el enemigo se había precipitado en la refriega; con

sus bayonetas colocadas, formaron filas y dispararon contra los atónitos defensores suizos.

Adelbrand miró a su ejército desde lejos mientras avanzaban hacia la ciudad y se enfrentaban a los soldados suizos que se habían reunido a sus puertas. Desafortunadamente, llegaron temprano y lucharon contra solo la mitad de las tropas que la Confederación Suiza pudo desplegar.

Sin lugar a dudas, Zúrich caería ese día, y con ella, la mitad del ejército suizo. Con esto en mente, Adelbrand se acercó al frente de la batalla, donde fue testigo de cómo los soldados austriacos disparaban contra los lanceros suizos que corrían hacia las líneas austriacas.

No habían sido informados de que las tácticas de oleadas humanas no afectaron al ejército austriaco; a medida que los suizos se acercaban cada vez más a las líneas austriacas, el humo llenó el aire y los truenos resonaron en la distancia cuando miles de armas estallaron al unísono, destrozando la armadura de los soldados suizos como un cuchillo a través de la mantequilla y desgarrando sus órganos internos.

La sangre y los huesos se esparcieron por el campo de batalla con cada descarga, creando pánico entre las fuerzas suizas; en el apogeo de su arrogancia, no habían creído ni por un momento que las armas austriacas pudieran atravesar tan fácilmente su armadura de alta calidad.

El duque de Zúrich ahora estaba enterrado bajo los escombros de la pared en la que estaba parado, su cabeza aplastada como un melón cuando la pieza gigante de escombros de piedra reemplazó donde una vez estuvo su cráneo. No había sobrevivido al bombardeo inicial y, por lo tanto, no pudo reunir a los defensores de la ciudad detrás de él.

Con su cadena de mando rota, los soldados suizos no tardaron mucho en romper filas y huir por las puertas traseras de la ciudad, luchando por abrirse paso a costa de la vida de sus camaradas. A diferencia de Italia, el plan no era asaltar y saquear las ciudades de Suiza por su valor.

En cambio, se trataba de una cuestión de conquista y anexión. Así, mientras los soldados suizos huían de la ciudad rápidamente, los austriacos aseguraban las áreas críticas y dejaban a los civiles a su suerte. Después de unas pocas horas, la batalla había llegado a su fin y toda la resistencia dentro de la otrora poderosa ciudad de Zúrich había caído.

La bandera austriaca se izó lentamente sobre sus paredes mientras Adelbrand contemplaba el sol poniente con una expresión estoica. Mientras miraba a lo lejos, su segundo al mando se le acercó y le transmitió la información que había recibido.

"De los 10.000 soldados del ejército suizo que estaban estacionados en Zúrich, más de la mitad murieron en batalla. En cuanto a nuestras bajas, menos de 1.000 hombres resultaron heridos o muertos en acción. ¿Cuáles son los planes para los fallecidos?"

Adelbrand suspiró antes de desviar su atención de la hermosa puesta de sol hacia su oficial ejecutivo.

"Traiga a los austriacos de regreso a la patria y entiérrelos en el cementerio nacional. En cuanto a los soldados suizos, entiérrelos de la manera más apropiada. Estamos aquí para gobernar a esta gente, y por lo tanto no debemos burlarnos de sus muertos".

El oficial asintió con la cabeza en respuesta a estas órdenes; mientras lo hacía, se preparó para partir antes de recordar que tenía una nota en el bolsillo que había llegado del frente italiano. Con esto en mente, recuperó la carta y leyó su contenido al general Adelbrand.

"La caravana de suministros encargada de brindar apoyo logístico al ejército de Berengario ha sido emboscada; sufrieron bajas mínimas y algunas docenas de mosquetes fueron saqueados. Berengario ha advertido a todas las fuerzas que el enemigo puede disfrazarse de refugiados o comerciantes y que debemos permanecer alerta. Parece que el enemigo se ha dado cuenta de que no puede competir con nosotros en el campo y, por lo tanto, está utilizando algunas tácticas poco convencionales".

Después de escuchar esto, Adelbrand suspiró profundamente antes de dar sus órdenes al oficial.

"Duplique la protección de nuestra red logística y transmita estas órdenes a los oficiales a cargo. No quiero contratiempos aquí en nuestra campaña. Si los italianos han adoptado tales tácticas, es solo cuestión de tiempo antes de que los suizos también lo hagan".

Después de escuchar esto, el oficial saludó al general Adelbrand antes de responder afirmativamente.

"¡Sí, señor!"

El general Adelbrand devolvió el saludo del hombre antes de darle una última orden del día.

"¡Despedido!"

Habiendo dicho eso, el oficial abandonó el área donde estaba parado Adelbrand, y el General se quedó solo, contemplando la hermosa puesta de sol que llenaba el cielo con una combinación única de luz naranja y púrpura.

Solo un pensamiento escapó de los labios del hombre mientras reflexionaba sobre esta nueva información que recibió.

"Parece que las cosas no serán tan aburridas después de todo..."

Con estos eventos, la guerra por la independencia de Austria había tomado un nuevo giro, los días de importantes batallas campales y tácticas de oleadas humanas pronto llegarían a su fin, ya que las fuerzas italianas y suizas se involucrarían en una guerra no convencional contra las fuerzas numérica y tecnológicamente superiores del Ejército Real de Austria.

La ocupación austriaca y la anexión de Suiza se convertiría en un conflicto largo y brutal, ya que la población no alemana seguramente tomaría represalias contra las fuerzas que los presidían con puño de hierro.

Berengario no necesitaba a los que no seguían las reglas, y la rebelión no podía tolerarse. A pesar de la conquista austríaca de Zúrich, la guerra por Suiza acababa de comenzar. Aún estaba por verse si el general Adelbrand podría adaptarse a las nuevas tácticas empleadas por el enemigo.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 313 - Quilla

Entre la tripulación de la venganza de Honoria, una chica, en particular, se destacó entre la tripulación principalmente europea. Esta mujer se llamaba Nazeeha el-Fahmy; ella era una mujer del Sultanato Mamluke que había llegado a Austria como esclava en algún momento anterior de su vida.

Sin embargo, debido a las reformas legales de Berengario que prohibieron la esclavitud dentro del Reino de Austria, Nazeeha pronto se encontró accesible e incapaz de trabajar. Después de todo, ella era una mujer y una minoría, y no se le otorgaron los privilegios que recibieron los austriacos normales.

Sin ningún lugar a donde ir en la vida, terminó vendiendo su cuerpo para mantenerse dentro de la ciudad de Kufstein; después de todo, una belleza extranjera era un objeto muy deseable para muchos de los clientes que visitaban el burdel donde había trabajado anteriormente.

Nazeeha estaba comprando suministros en un fatídico día cuando se encontró con la Princesa Honoria, quien se había presentado como Valeria Zonara. Los dos terminaron charlando durante algún tiempo antes de que la princesa fugitiva le hiciera una oferta a Nazeeha, una en la que podría vivir una vida de libertad y fortuna.

Después de considerar cuidadosamente la oferta, Nazeeha se unió a la tripulación de Valeria. No le importaba que Valeria fuera bizantina, a pesar de que sus dos pueblos habían sido enemigos acérrimos durante siglos; después de todo, no era como si ella fuera un miembro de la aristocracia bizantina responsable de las numerosas invasiones a las tierras de su pueblo.

O eso pensaba, y como tal, había estado disfrutando su tiempo como miembro de la tripulación de Honoria. Sin embargo, cuanto más utilizaba las armas que le proporcionaba la corona austriaca, más se convencía de que esas armas debían pasar de contrabando a su tierra natal para que pudieran usarse para repeler a los invasores bizantinos.

Debido a la ayuda militar de Austria, la mayor parte de Egipto y Libia habían caído en manos de los bizantinos. Con él, las regiones más económicas de su tierra natal habían caído en manos de sus acérrimos enemigos. Como una mujer profundamente patriótica, Nazeeha deseaba ayudar a su gente en todo lo que pudiera.

Así, mientras la tripulación del Honoria's Revenge estaba atracada en la ciudad de Benghazi para vender el botín que habían obtenido de los barcos que habían saqueado recientemente, Nazeeha estaba llevando a cabo otra misión. Escondido debajo de su capa estaba uno de los 1421 Flintlocks de repetición que Berengario había diseñado para el uso de Honoria.

Se dirigía en secreto a una reunión clandestina entre ella y un representante del Sultanato mameluco. Sin que ella lo supiera, un agente misterioso la había seguido en las sombras.

Desde hacía más de un año, la red de espionaje de Linde se había expandido a Bizancio y al Sultanato mameluco; con la apertura de rutas comerciales a través del Mediterráneo en gran parte en parte a la expansión naval de Berengario, se presentaron oportunidades para incrustar agentes en las regiones costeras del mar.

Linde, que nunca perdía una oportunidad, había aprovechado esta oportunidad para expandir y fortalecer su red de espionaje. Como tal, una pequeña célula de la agencia de inteligencia de Austria estaba ubicada en Benghazi y se había enterado de esta reunión. Rápidamente identificaron el objetivo y la siguieron hasta la reunión, donde ahora se encontraba cara a cara con un miembro del ejército mameluco.

El hombre era un funcionario de alto rango encargado por el sultán de adquirir el armamento avanzado que la mujer afirmó haber encontrado. Mientras estaba de pie frente a Nazeeha, hizo la pregunta en su mente.

"¿Tienes lo que prometiste traer?"

Nazeeha asintió con la cabeza en silencio antes de revelar el fusil de chispa repetido. En el momento en que el oficial miró el arma, supo que no era algo ni remotamente similar a los arcabuces que usaban las Fuerzas Bizantinas.

Como tal, extendió la mano y agarró el arma, apuntándola al aire y amartillando la acción antes de disparar. El disparo voló por los aires y, después de hacerlo, amartilló la escopeta de pedernal y disparó de nuevo.

Después de varios usos del arma, el oficial asintió con la cabeza con una sonrisa emocionada curvada en sus labios. Le entregó el arma a un subordinado antes de sacar un pequeño cofre lleno de monedas de oro, que le entregó a Nazeeha.

"Su servicio al Sultanato es muy apreciado, una pequeña recompensa en nombre del Sultán como prueba de su gratitud".

Los ojos de Nazeeha se abrieron cuando vio esta riqueza y rápidamente la agarró antes de esconderla debajo de su capa; ella inclinó la cabeza respetuosamente antes de salir del área de reunión.

La joven árabe ignoraba por completo que después de que ella se fue del alcance del oído, el oficial y su asistente fueron asesinados por los agentes austriacos. Se recuperó el arma y se informó a Honoria de la traición de la mujer.

Como tal, cuando Nazeeha finalmente regresó a la nave después de gastar su nueva riqueza en frivolidades, encontró a Honoria y la tripulación reunidos ante ella, armados y listos para contenerla.

Nazeeha no sabía qué había hecho para invocar su ira, pero sabía que estaba en problemas; sin embargo, antes de que pudiera escapar, una de las chicas la golpeó en la nuca con la culata de su arma de fuego, dejándola inconsciente por completo.

Cuando finalmente recobró el conocimiento, la ataron con un cable de acero y la alinearon contra el borde del barco. Nazeeha no tenía idea de que su traición había sido revelada e intentó suplicarle a Honoria.

"¿Capitán? ¿Qué estás haciendo? ¡Déjame ir, no he hecho nada malo!"

Sin embargo, en respuesta, Honoria simplemente se burló con disgusto antes de recuperar el fusil de repetición que Nazeeha había vendido al Sultanato. El arma tenía la misma marca de prueba y el número de serie del mosquete que le había entregado al Sultanato, y después de observar esto, los ojos de la belleza árabe se abrieron con incredulidad.

Al ver la expresión de Nazeeha, una sonrisa sádica se curvó en los labios inmaculados de Honoria mientras hacía la pregunta que tenía en mente.

"¿Niegas que has vendido las armas que te ha proporcionado la corona austríaca a sus enemigos?"

Después de escuchar esta pregunta, Nazeeha miró hacia otro lado; sabía que no había nada que pudiera decir para probar su inocencia; evidentemente, los Agentes de la Corona Austriaca se habían enterado de su traición y tenían las pruebas para demostrarlo.

Como tal, la mujer aceptó su destino, aunque no tenía forma de saber cuán cruel era el castigo por sus crímenes. Con la evidencia presentada ante la tripulación y la falta de negación de los crímenes, Honoria declaró la culpabilidad de Nazeeha para que toda la tripulación fuera testigo.

"Nazeeha el-Fahmy, por proporcionar a los rivales de la corona austriaca las armas avanzadas que la generosidad de su majestad nos ha brindado, no solo traicionaste a esta tripulación, sino que pusiste en peligro la vida de cada una de tus hermanas con las que luchaste. Por el delito de traición y motín, solo hay un castigo. ¡Te sentencio a ser izado! ¡Que Dios tenga piedad de tu alma!"

Con este decreto pronunciado, las ataduras de cable de acero se enrollaron debajo de la embarcación antes de que Nazeeha fuera arrojada al Mediterráneo; mientras el barco navegaba por el mar, Nazeeha fue arrastrada lentamente a lo largo de la quilla del barco. Múltiples laceraciones se acumularon en su espalda cuando fue forzada

violentamente a través de la afilada quilla de acero; no se sabe si la mujer se desangró en el agua o se ahogó.

Sin embargo, lo que era innegable era que Nazeeha había tenido una muerte miserable por sus acciones contra la tripulación y, lo que es más importante, contra la Corona de Austria. Si los agentes de Berengario no estaban ya en Benghazi espiando al Sultanato para el Imperio Bizantino; entonces, la probabilidad de que los rivales de Berengario revirtieran la ingeniería de un armamento tan avanzado en los próximos diez años era alta.

Afortunadamente para Austria, su red de inteligencia se había extendido por el Mediterráneo y pudo interceptar una tecnología tan valiosa antes de que cayera en las manos equivocadas. Con el aumento del comercio hacia las regiones del Mediterráneo, Berengario pudo infiltrarse fácilmente en las sociedades que compartían el mar, hasta qué punto dependía completamente del área en la que habían entrado sus Agentes.

Con esto en mente, Honoria suspiró profundamente mientras regresaba a las habitaciones de su Capitán con una botella de whisky en sus manos. Nunca fue fácil castigar a alguien a quien considerabas un amigo después de que te traicionó. Como tal, la princesa fugitiva comenzó a enfurruñarse sola en su habitación; mientras bebía de la botella de whisky, expresó los pensamientos que tenía en mente.

"Berengar, te extraño... ¿Cuándo volverás a casa?"

Honoria ignoraba por completo que Elfrun había estado escuchando sus quejas desde el otro lado de la puerta, con una expresión fea en su rostro, por lo demás lindo. El hecho de que Honoria pensara en Berengario en esos momentos molestó mucho a la adolescente. Como tal, se negó a quedarse al margen y escuchar las palabras de Honoria; en cambio, salió del corredor en silencio. Nadie nunca se dio cuenta de que ella había estado escuchando a escondidas al Capitán.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 314 - Formación De La Milicia Nacional

Mientras Berengario estaba en guerra, el canciller Otto von Graz dirigía el estado en su ausencia. Si bien había algunas guarniciones ubicadas en todo el Reino, el temor a la invasión de potencias extranjeras había comenzado a infectar las mentes de una pequeña parte de la población.

En respuesta a esto, el conde Otto ideó una idea y la presentó ante el Reichstag. Esta idea se basaba libremente en algunas de las divagaciones de borrachos en las que Otto se había involucrado entre él y el rey Berengario en los días previos a la guerra.

Otto era un estadista eficiente que era completamente capaz de inspirarse en las ideas embriagadas medio cerebrales de Berengario y convertirlas en una realidad práctica. En este momento, el Canciller de Austria estaba parado dentro del Reichstag, diciéndole lo que pensaba al congresista que estaba reunido adentro.

Como representante del pueblo, Gunther estaba entre la multitud de hombres elegidos por personas de todas las posiciones sociales para representar los intereses del pueblo. Como tal, estaba al tanto de las ideas presentadas por el Canciller mientras hablaba con pasión.

"Hace meses, hablé con el rey Berengario sobre un asunto de importancia crítica para la seguridad y la protección del Reino de Austria. Hablamos sobre la posibilidad de formar una Guardia Nacional. Un grupo registrado y bien regulado de civiles que reciben entrenamiento militar los fines de semana y actúan como una extensión de las Fuerzas Armadas preexistentes.

El propósito de esta Guardia Nacional es asegurar que el pueblo austriaco esté lo suficientemente armado y entrenado para defender su vida y propiedad en caso de que los extranjeros invadan nuestro país. Hoy, les he dado a cada uno de ustedes una copia de mi plan propuesto para la Guardia Nacional de Austria.

Todos los hombres sanos entre las edades de dieciséis a veinte años deberán someterse a un entrenamiento semanal basado en los estándares militares, incluida la aptitud física, el entrenamiento con armas de fuego y las tácticas. Por supuesto, estos hombres recibirán una compensación adecuada por el tiempo dedicado al entrenamiento en la milicia.

Dicho esto, dejaré este proyecto de ley propuesto para que todos lo revisen y discutan, sin embargo, ahora más que nunca, creo que es pertinente que nos aseguremos de que Austria esté bien protegida de todas las amenazas internas y externas".

Con estas palabras pronunciadas, el Canciller abandonó el podio y regresó a su castillo en Kufstein, donde comenzó a relajarse hasta que se pudiera llegar a un acuerdo entre la legislatura y él mismo. No tenía nada que hacer mientras el Reichstag debatía entre ellos, y como tal disfrutó de una buena taza de café.

Mientras Otto disfrutaba de su tiempo libre, Gunther estaba revisando la propuesta. De ninguna manera fue una mala idea, y él sabía que Austria tenía la capacidad de suministrar a la milicia las armas necesarias para sus objetivos. Como tal, estaba a favor de la idea de establecer una Milicia Nacional.

Después de todo, las guarniciones repartidas por toda Austria no fueron suficientes para proteger los campos y la gente del pueblo de una posible invasión. Con esto en mente, miró a los otros representantes en un feroz debate entre ellos.

Muchos de ellos tenían hijos que estaban dentro del grupo de edad mencionado y temían que sus hijos se vieran obligados a tomar las armas para defender la Nación en caso de que fuera atacada. Gunther decidió que haría todo lo posible para convencer al Reichstag de que aceptara los términos del canciller Otto.

El hombre se estremeció de ansiedad cuando se acercó al podio y trató de llamar la atención de los representantes que discutían.

"Disculpe..."

Sin embargo, sus acciones pasaron completamente desapercibidas; como tal, decidió robar su determinación y hablar con algo de fuerza detrás de su tono.

"¡Tranquilizarse!"

Cuando Gunther gritó estas palabras a todo pulmón, todos finalmente notaron que alguien estaba parado en el podio y estaban intrigados como tal; Gunther se aclaró la garganta antes de hablar con voz autoritaria.

"Algunos de ustedes pueden no saber quién soy, pero mi nombre es Gunther; soy un representante seleccionado por la gente de Kufstein para representar sus intereses. Sé que muchos de ustedes provienen de una educación noble, pero permítanme decirles quién soy.

Hasta hace cuatro años yo era un siervo común; Cuidé los campos en nombre de mis amos, la familia von Kufstein. Cuando conocí al rey Berengario, era un joven frágil y enfermizo, pero tenía un sueño. Un sueño de un Kufstein autosuficiente donde la gente fuera compensada adecuadamente por su trabajo.

¡Es un sueño que cualquier hombre, independientemente de su educación, pueda lograr en la vida lo que desee en función de sus méritos! Al principio, pensé que era

solo un joven idealista, pero he visto cómo el pueblo en el que crecí se transformó en una ciudad maravillosa durante estos últimos cuatro años.

Berengar von Kufstein conquistó el Tirol después de que el conde Lothar traicionó al duque Wilmar gracias al arduo trabajo de hombres mejores que yo. Para mi sorpresa, el hombre que alguna vez labró un campo a mi lado ahora era el Conde de Tirol, y con él trajo las mismas innovaciones que habían llevado a su Baronía a la Prosperidad a todo el Condado.

Sin embargo, eso no fue suficiente; cuando los bávaros invadieron, Berengario dirigió a los hombres del Tirol para retomar Austria en su totalidad. Desafortunadamente, el duque y su línea fallecieron en su totalidad poco después, y Berengario fue nombrado nuevo duque.

Hemos tenido una paz estable a lo largo de estos dos últimos años, lo que nos ha permitido crecer en riqueza y prosperidad. El rey Berengario ha hecho lo impensable; él ha creado un mundo donde un agricultor humilde como yo puede ser dueño de mi tierra y operarla completamente con mi familia. La riqueza que obtuve de esto me permitió comprar más tierras y expandirlas.

Ahora tengo una fábrica en construcción que producirá papel a partir de los productos que cultivo. Hace cuatro años, nunca podría imaginar tal destino, pero esta es la realidad que todos vemos. Sin Berengario y los valientes hombres que han dado su vida para allanar el camino hacia este futuro, no estaría donde estoy hoy; Probablemente me habría muerto de hambre junto a mi familia en un invierno particularmente duro.

Entonces, creo que es deber de todos los hombres, capaces de empuñar las armas, por lo menos brindar una última línea de defensa a nuestra Patria. Mientras nuestros soldados están en la guerra asegurando nuestra independencia, la responsabilidad de proteger nuestros hogares, nuestra familia, nuestros negocios y, lo que es más importante, ¡nuestra nación debe recaer en todos los hombres sanos de Austria!

Yo, por mi parte, apoyo el movimiento de una Guardia Nacional, y espero que cada uno de ustedes reflexione sobre lo que ha ganado con el sacrificio de los jóvenes que han luchado y muerto para lograr lo que todos hemos ganado bajo el liderazgo de Berengario. Eso es todo lo que tengo que decir..."

Con este discurso apasionado, Gunther bajó del podio y volvió a su asiento; al hacerlo, escuchó un lento aplauso, que comenzó a extenderse; en poco tiempo, toda la sala se llenó de aplausos. Después de hacerlo, el líder de la Cámara se puso de pie en el podio y comenzó a votar.

"¿Todos a favor del establecimiento de una Milicia Nacional como lo propone el Canciller Otto von Graz?"

Tras el discurso de Gunther, quienes tenían reservas sobre el proyecto de ley fueron silenciados e incluso mostraron su apoyo a la idea. La decisión fue finalmente unánime y, después de que el Reichstag la aprobara, se enviaría al Senado, donde la votarían. Solo después de que fuera aprobado en el Senado, se enviaría a la oficina del Canciller, donde, en ausencia de Berengario, tenía la autoridad para convertirlo en ley.

La Ley de Milicias de 1421 se convertiría en la primera legislación importante aprobada en su totalidad por el incipiente gobierno semiconstitucional que había establecido Berengario. Mientras estaba en la guerra, las manos capaces que había dejado en el gobierno de Austria para comenzar el progreso de crear una sociedad donde el entrenamiento marcial a una edad temprana algún día se consideraría la norma.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 315 - La princesa de Granada

Mientras la guerra por la Independencia de Austria estaba en curso dentro del Reino de Italia y la Confederación Suiza, otra batalla comenzaba a intensificarse mientras los granadinos luchaban contra la Unión Ibérica. Gracias a la ayuda militar austríaca, las fuerzas granadinas se habían multiplicado y estaban relativamente bien entrenadas, al menos en comparación con sus enemigos.

Mientras los soldados de Hasan libraban un cruento conflicto en sus fronteras defendiendo el último vestigio de Al-Andalus. Estaba ocupado entreteniéndose con mujeres y vino.

Por el momento, Hasan estaba de vuelta en su palacio de Granada. A diferencia de Berengario, no deseaba liderar desde el frente; las pocas batallas que libró fueron suficientes para durarle toda la vida. En cambio, dejó el esfuerzo de guerra a sus comandantes con la ayuda de los asesores militares austriacos.

El joven sultán se divirtió en un sofá mientras sus esposas atendían sus necesidades, alimentándolo con un tazón de uvas mientras bebía su vino fortificado. Durante la purga de Hasan, los guardias de Berengario mataron a una de sus esposas que intentó quitarle la vida, y él eliminó a otra que era leal a la facción fundamentalista.

Como tal, el joven sultán actualmente no tenía más de dos esposas. A pesar de esto, buscaba expandir su harén. Sin embargo, no aceptaría a cualquier mujer, quería un harén de hermosas mujeres jóvenes para atender sus necesidades como lo había obtenido Berengario.

Mientras disfrutaba del hedonismo, una hermosa joven se acercó al joven sultán. Esta mujer era bastante alta y tenía una figura excepcionalmente curvilínea, se podría decir que sus medidas alcanzaban la proporción perfecta y su busto era incluso más significativo que el de Linde. Su piel bronceada brillaba por el sudor del calor del clima árido que rodeaba la ciudad de Granada.

Esta mujer estaba vestida con un vestido estilo kaftan de seda tradicional teñido de púrpura y con bordados dorados; llevaba un velo facial a juego hecho de seda transparente, lo que le daba un aspecto semitranslúcido.

Su cabello oscuro estaba atado en una cola de caballo, y sus brillantes ojos ámbar eran suficientes para intoxicar a cualquier hombre que contemplara las vívidas piedras preciosas que eran sus iris.

Esta mujer no era una de las esposas de Hasan. En cambio, fue su hermana mayor Yasmin; cuando vio a su hermano pequeño holgazaneando con sus esposas, en lugar

de dirigir sus ejércitos, cruzó los brazos bajo su pesado pecho y comenzó a castigar al joven sultán como si fuera un niño.

"Dios mío, ¿qué veo aquí? Si no es mi dulce hermanito, aquí estás holgazaneando en Granada mientras envías a tus soldados a morir en el frente contra nuestros enemigos. Si no te conociera mejor, diría que tienes miedo de la batalla..."

Cuando la princesa dijo esto, las esposas del sultán la miraron con saña; eran conscientes de la forma en que mimaba a su hermanito y también estaban celosos de su belleza natural. A pesar de su diminuto atuendo que se asemejaba al de una bailarina de danza del vientre, aún no podían cautivar el interés de un hombre mientras Yasmin estaba en la habitación. Sintiendo su hostilidad, Yasmin sonrió cruelmente debajo de su velo antes de ahuyentar a las molestas zorras.

"Si no te importa, tengo algunos asuntos apropiados que discutir con mi hermano pequeño..."

Aunque las esposas de Hasan continuaron mirándola, Hasan finalmente suspiró antes de despedir a sus mujeres.

"¡Ve! Como ha dicho Yasmin, tenemos un negocio que discutir".

Dicho esto, las dos esposas abandonaron la habitación a regañadientes; Solo después de que Yasmin se aseguró de que las dos mujeres no pudieran oírlas, comenzó a condenar aún más las acciones de Hasan.

"Honestamente, hermanito, sé que no hay mujeres en el frente, pero como sultán, es tu trabajo inspirar a tus tropas en el campo de batalla, ¡incluso si no participas directamente! Apenas puedo pensar en un Monarca que realmente se enfrente cara a cara con sus soldados en el frente.

Si se corre la voz de que te retiraste del esfuerzo de guerra para poder disfrutar de los brazos de tus esposas, ¿qué pensarán tus soldados de ti? ¿Te considerarían un sultán por el que valía la pena morir?"

Cuando Hasan escuchó estas duras palabras, su expresión se hundió; después de hacerlo, estiró su cuerpo en el sofá y bostezó exhausto.

"Simplemente no soy apto para la guerra; casi muero en la última batalla que peleé, ¡casi me cortan la cabeza con uno de mis cañones! He decidido dejar la guerra a los hombres más adecuados para ella. Además, con el apoyo de los austriacos, ¡no hay forma de que perdamos esta guerra!"

Al ver la compostura relajada de Hasan, Yasmin suspiró antes de sentarse a su lado, acariciando su cabello oscuro, que hacía juego con el suyo mientras mimaba al joven sultán como si fuera un niño. Al hacerlo, ofreció palabras de sabiduría.

"Solo los critico porque me preocupo por ustedes. Dependen demasiado de sus aliados y no lo suficiente de su propio poder. ¿Qué pasa si los austriacos tienen malas intenciones hacia nuestro Emirato? Después de todo, son cristianos, y aunque pueden ser reformistas, eso no significa que los siglos de odio entre nuestra gente puedan erosionarse tan fácilmente..."

A pesar de su advertencia, Hasan no parecía preocupado. En cambio, desvió su atención y miró los hermosos ojos ámbar de su hermana con una mirada de afecto en su rostro.

"Eso no sucederá, sé que Berengario tiene la intención de utilizarnos como un medio para detener a la Iglesia Católica, pero lo necesitamos si deseamos sobrevivir a esta era turbulenta. Así que he decidido que la próxima vez que lo vea, haré todo lo posible para convencerlo de tomar tu mano en matrimonio y cimentar esta frágil alianza nuestra en el futuro previsible".

En el momento en que Yasmin escuchó los planes de su hermano para ella, retiró la mano y, en estado de shock, miró hacia otro lado mientras luchaba por encontrar las palabras para convencerlo de lo contrario.

"Hassan..."

Sin embargo, antes de que pudiera terminar esas palabras, Hasan levantó la mano para silenciarla antes de hablar sobre sus pensamientos.

"Sí, acabas de cumplir veintiséis años en junio; ya has pasado la edad del matrimonio; si no te casas pronto, nunca tendrás un esposo o una familia. La única razón por la que aún no estás casado es porque nuestro padre te adoraba demasiado y nunca pudo encontrar un hombre que aprobara para su preciosa hijita".

La princesa granadina siguió mirando hacia otro lado mientras murmuraba suavemente las palabras.

"¿Qué... qué pasa si él dice que no?"

En respuesta a esto, Hasan agarró el rostro velado de Yasmin y lo arrastró hasta su línea de visión mientras respondía con una expresión severa.

"No permitiré que diga que no; ya ha discutido el deseo de tener varias esposas, y si no respeta nuestra alianza lo suficiente como para tomar a mi hermosa hermana como su esposa, entonces puede considerarlo terminado.

Obviamente, no lo presionaré tan seriamente al principio. La próxima vez que lo vea, plantearé la idea y juzgaré su reacción general. Entonces continuaré molestandolo hasta que diga que sí".

Yasmin comenzó a suspirar profundamente al escuchar esto antes de sacudir la cabeza, que todavía estaba sujeta por la mano firme de Hasan.

"Querido hermano, en realidad has pensado en algo por una vez en tu vida..."

Hasan fingió ofenderse cuando retiró la mano y comenzó a criticar la elección de palabras de su hermana mayor.

"¿Qué quieres decir con por una vez en mi vida? ¡Pienso las cosas todo el tiempo!"

Dicho esto, Yasmin comenzó a reírse antes de agarrar la cabeza de Hasan y se la metió en el pecho mientras le acariciaba el cabello mientras le hablaba en un tono condescendiente.

"¡Por supuesto que sí!"

siendo tratado como un niño una vez más, Hasan comenzó a hacer pucheros. No importaba la edad que tuviera, su hermana continuaría tratándolo de esa manera. Así suspiró profundamente mientras disfrutaba del abrazo. Después de un rato, Yasmin lo soltó antes de acercarse a la salida.

Mientras lo hacía, la hermosa princesa llamó a su hermano pequeño una vez más con una mirada severa escondida debajo de su velo.

"Harías bien en recordar que eres el Sultán de Granada y que tus soldados te necesitan..."

Con esas palabras pronunciadas, la hermosa princesa granadina salió de la habitación, dejando al joven sultán solo mientras sonreía con una expresión de suficiencia en su rostro. Luego, recogió la botella de vino que había obtenido del comercio con Austria y comenzó a verter su contenido en una copa de cristal, donde agitó el líquido rojo antes de tomar un sorbo.

Después de hacerlo, exhaló profundamente antes de pensar en voz alta.

"Me pregunto cómo reaccionará Berengario cuando vea a mi hermosa hermana por primera vez..."

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 316 - Batalla de los llanos andaluces

Desde la victoria y toma de la provincia conocida como Murcia, los granadinos han estado ocupados defendiendo sus fronteras de los ataques de la Unión Ibérica. No estaban tan bien preparados para una invasión a gran escala de Iberia como pensaban.

Las primeras batallas que libraron mostraron una grave falta de disciplina en sus filas en comparación con las tropas de Berengario. La razón de esto era simple, el agregado militar austriaco no había entrenado a los granadinos tan duro como lo harían con sus propias tropas, ni los sometió a un entrenamiento especializado.

Así, tras el regreso de Hasan a Granada para dedicarse a una actividad hedonista, el Ejército Real de Granada quedó en manos del general Ziyad Ibn Ya'is, mucho más competente en asuntos militares que el joven sultán.

Este general era un hombre de mediana edad y actualmente estaba entablando una conversación con el general Arnulf del Ejército Real de Austria. Había pasado aproximadamente un año desde la última vez que vio su hogar en Kufstein y, a pesar de esto, no estaba cansado en lo más mínimo.

En ese momento, los dos generales conversaban mientras montaban sus caballos uno al lado del otro en medio de la formación, bajo la protección de miles de tropas granadinas.

"Así que Hasan abandona su ejército para poder atiborrarse de mujeres y vino. Dejarnos a nosotros a cargo de su ejército, eso tiene que doler un poco, ¿no es así? Mi querido amigo".

En respuesta a esto, el general Ziyad simplemente se rió antes de responder a la broma de Arnulf.

"Ciertamente no; en realidad me alegro de que el sultán haya dejado el esfuerzo de guerra en mis manos. No me malinterpreten, es un administrador decente, pero una manta mojada sería un mejor comandante en términos de estrategia y guerra.

El sultán corre el riesgo de que lo maten aquí; es mejor para él ser el rostro de los esfuerzos de reclutamiento en casa que ser el hombre que lidera la carga".

Antes de que Arnulfo pudiera responder a esta declaración, notó a un jinete en la distancia; este hombre vestía el patrón de espejo estándar y la armadura de malla con

la que estaban equipadas la mayoría de las tropas granadinas. Como tal, se le permitió pasar al ejército, donde inmediatamente se acercó al comando.

"¡Permiso para hablar, señor!"

A juzgar por la expresión frenética del rostro del soldado, Ziyad sabía que la noticia debía ser urgente; como tal, asintió con la cabeza en silencio, preparándose para la información que sospechaba arruinaría su estado de ánimo.

"Hay un ejército enemigo de aproximadamente 20,000 que se dirige en esta dirección. ¡Están aproximadamente a diez millas!"

Tan pronto como escuchó esto, Ziyad comenzó a dar sus órdenes a las tropas de su ejército.

"Ponte en formación y prepárate para la batalla. Carga tus armas; ¡no quiero que dispires tus armas hasta que veas el blanco en sus ojos!"

Esta frase era la forma en que los austriacos habían instruido a las tropas granadinas para utilizar sus armas de fuego primitivas arkebuse de la manera más eficiente. Si eran o no capaces de mantener un grado tan alto de disciplina era otra historia completamente diferente.

Así, las tropas granadinas, ya fueran de infantería, artillería o caballería, comenzaron rápidamente a cargar sus armas con los medios de que disponían; después de hacerlo, comenzaron a formar filas y esperar a que llegara el enemigo.

Al cabo de unas horas llegaron las fuerzas enemigas, y cuando lo hicieron, se sorprendieron al ver al Ejército granadino esperándolos. El Ejército Ibérico estaba compuesto principalmente por la Orden de los Cruzados conocida como la Orden de Calatrava, pero también había algunas unidades de la Unión Ibérica entre sus filas de Castilla.

Estos soldados se habían vuelto cada vez más conscientes de las ventajas y limitaciones de las armas granadinas. Como tal, inmediatamente comenzaron a cargar contra los arcabuceros de forma suicida, con la esperanza de chocar con ellos antes de que pudieran recargar sus armas.

Mientras las tropas ibéricas comenzaban a cargar temerariamente contra las fuerzas granadinas, la artillería granadina comenzó a disparar su metralla contra las líneas enemigas a través de sus cañones Falconet. Numerosos proyectiles llenaron el aire y estallaron en las filas enemigas causando bajas masivas en las fuerzas ibéricas.

Ya fuera la fe en Dios o la valentía ante la muerte, los íberos no se desanimaron. En cambio, cargaron como locos hacia la línea de fuego sin tener en cuenta su seguridad. Cuando Arnulfo vio esto, se preocupó bastante, los íberos superaban ampliamente en

número a las tropas granadinas, y las armas granadinas requerían mucho más tiempo para recargarse que las armas del Ejército Real de Austria.

Cuando la línea enemiga comenzó a acercarse, varios arcabuceros granadinos comenzaron a disparar sus armas con temor, lo que provocó una reacción en cadena de los soldados cuando otros abrieron fuego al instante a pesar de no escuchar una orden para hacerlo.

Aunque algunos de estos disparos dieron en el blanco, atravesando la armadura del enemigo y en su carne, la mayoría de ellos fallaron por completo. Esta acción obligó a Ziyad a gritar sus órdenes a sus tropas, que fueron transmitidas a través del ejército por los otros oficiales y suboficiales.

"¡Alto el fuego! ¡Alto el maldito fuego!"

A pesar de estas órdenes, se dispararon más rondas hasta un punto en el que aproximadamente la mitad de los soldados aún tenían las armas cargadas, lo que los obligó a adoptar una posición peligrosa. Mientras la otra mitad comenzaba a recargar sus armas lo más rápido que podía, las tropas ibéricas finalmente habían llegado al frente del ejército.

Al hacerlo, se lanzaron directamente a una andanada desatada por la mitad de los soldados que habían contenido su disparo. Si bien esta descarga fue efectiva para devastar las líneas enemigas, no tuvo un efecto tan significativo como fue posible.

Como tal, los piqueros tomaron su lugar y comenzaron a luchar contra el enemigo. Sin embargo, a medida que la batalla se libraba, el ejército granadino empezó a sufrir bajas. Había demasiados íberos para que su ejército los manejara con eficacia.

Otra historia sería si los soldados hubieran mantenido la debida disciplina y disparado cuando se les ordenaba. Sin embargo, la realidad era una historia diferente, y aproximadamente 5000 arkebusiers habían perdido sus objetivos durante el caos inicial de la batalla. En poco tiempo, los piqueros ya no pudieron contener a la infantería ibérica, y comenzaron a romper filas y huir del campo de batalla.

Abatiendo a los soldados moros con un odio fantasioso, las fuerzas católicas comenzaron a gritar en su lengua materna una serie de gritos de guerra que provocaron escalofríos en las espinas de los ejércitos granadinos.

"¡Muerte a todos los moros! ¡Dios lo quiera!" "¡Granada debe arder!"

En poco tiempo, las líneas granadinas comenzaron a desmoronarse y los soldados comenzaron a huir. Aunque el general Ziyad intentó reunir sus fuerzas detrás de él, el esfuerzo fue en vano; Arnulfo agarró al hombre por el soldado y lo miró a los ojos oscuros con una expresión severa.

"La batalla está perdida; ¡da la orden de retirarse, o moriremos aquí!"

Ziyad apretó los dientes y los puños con furia cuando vio a su ejército romper filas y huir del campo de batalla. Sin embargo, no había nada que hacer al respecto ahora; como tal, siguió el consejo de Arnulfo.

"¡Retirada! ¡Todas las unidades retrocedan!"

Cuando los pocos soldados granadinos restantes escucharon esto, se colgaron sus Arkebuses sobre sus hombros y comenzaron a retirarse del ejército que avanzaba. Al otro lado del campo de batalla, el Comandante Calatrava estaba ansioso por perseguir al enemigo y no darle cuartel. Cuando estaba a punto de dar la orden de aniquilar al enemigo, sintió una mano firme agarrar la armadura de su hombro.

Como tal, el hombre se dio la vuelta para ver al verdadero autor intelectual detrás de este ataque; era un duque al servicio del rey de Castilla; el hombre miró al Comandante Cruzado antes de negar con la cabeza.

"Déjalos ir..."

Cuando el Cruzado escuchó estas palabras, se indignó e inmediatamente protestó.

"¡Pero su Gracia! ¡Si no los perseguimos, se reagruparán y se convertirán en una amenaza aún mayor para nuestra existencia!"

Sin embargo, el duque no quedó convencido y simplemente miró hacia la dirección en la que huían todos los soldados granadinos.

"Si los perseguimos, podemos estar caminando hacia una trampa. Preferiría que se reagruparan y los aplastaran de nuevo antes que llevar a mis hombres a una muerte sin sentido. Deberías estar agradecido; sin mi consejo, esta victoria no habría sido posible..."

Después de decir esto, el duque soltó al cruzado y condujo su caballo hacia adelante, ordenando a todos los soldados ibéricos que se detuvieran.

"¡Alto! ¡No vamos más lejos! ¡Rebuscar las armas del enemigo! Algunas de estas traeremos a Castilla para que sepamos cómo funcionan. En cuanto al resto, ármense con ellas y familiarícense con su uso. ¡Los granadinos ya no tienen autoridad en armamentos avanzados!"

Con estas palabras dichas, los soldados católicos ibéricos comenzaron a vitorear. Habían logrado una gran victoria aquí en este día y, con ella, adquirieron los medios para realizar ingeniería inversa en el Arkebuse; tal vez tal cosa cambiaría el rumbo de la guerra a su favor. Después de todo, la resurrección de Al Andalus era algo que los católicos no podían permitir.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 317 - Armando bandidos

Habían pasado meses desde que la Operación Trueno demostró ser un éxito inicial; los husitas habían avanzado mucho en territorio lealista durante este tiempo. Tanto es así que los ejércitos católicos ahora estaban a la defensiva.

Como resultado de esto, la desobediencia civil comenzó a estallar en todo el reino, que rápidamente se convirtió en disturbios. El resultado de esto fue un aumento en el crimen; bandas de bandoleros habían comenzado a aparecer por toda Bohemia, actuando como un flagelo para la población local.

Mientras Eckhard estaba ocupado actuando como el principal asesor militar de las diversas sectas husitas, los Agentes de la Corona Austriaca habían comenzado a suministrar a varios grupos de bandidos las armas que necesitaban para causar un caos aún mayor.

El cargamento de armas había venido directamente de Viena y había pasado por el área de operaciones de Eckhard; como tal, encargó a uno de los agentes de campo integrados en su unidad que se hiciera cargo de la entrega. En ese momento, este agente estaba parado frente al líder de una de las bandas de bandidos más terribles dentro de las fronteras de Praga.

Los husitas pronto marcharían sobre este territorio; con esto en mente, Eckhard ideó un plan que involucraba el armamento de los bandidos, con la intención de distraer a las fuerzas leales. El Agente enviado para abastecer a estos criminales se encontraba actualmente en un bosque a las afueras de un pueblo que se encuentra dentro de los límites de la ciudad de Praga.

El hombre frente al Agente se llamaba Radovan Dohnal; él era un individuo particularmente ruidoso que era un criminal convicto dispuesto a usar la violencia para lograr sus objetivos. Como tal, él y su banda de bandidos eran candidatos ideales para armarse con cañones de mano.

Con esto en mente, el Agente y sus compañeros operativos vestidos como humildes campesinos bohemios entraron en la parte trasera de su vagón antes de sacar algunas cajas de madera. Después de usar una palanca para abrirlos, los primitivos cañones de mano se revelaron. El Agente, cuya identidad estaba cubierta por una capucha, sacó las armas de fuego del contenedor y se las entregó a Radovan y sus hombres. Mientras lo hacía, habló con un perfecto acento bohemio.

"Estos son los cañones de mano estándar que se recuperaron de los husitas derrotados; carga la pólvora a través del cañón, seguido del proyectil, donde luego lo empaca con un palo. Después de hacerlo, pone un poco de pólvora en la sartén, donde la enciende con una cerilla de combustión lenta".

Mientras el Agente decía esto, estaba demostrando el uso del arma. Después de llegar al final del proceso de carga que tomó aproximadamente un minuto, un fuerte eco resonó en el bosque cuando el arma descargó su proyectil, que se incrustó en un gran árbol a unos tres metros de distancia.

Después de probar con éxito el arma, los otros agentes volvieron al vagón y sacaron varias cajas más llenas de cañones de mano, así como algunos barriles; algunos estaban llenos de pólvora, otros estaban llenos de proyectiles como bolas de hierro.

Habiendo presenciado la naturaleza destructiva del arma y el proceso de carga relativamente simple, una amplia sonrisa apareció en el rostro de Radovan. Al hombre le faltaban varios dientes, como resultado de la cantidad de peleas de bar en las que había estado durante su vida. El hombre sacó una bolsa llena de monedas acuñadas por el señor local; se preparó para pagar un alto precio.

"¿Cuánto te debo?"

En respuesta a esto, el Agente simplemente negó con la cabeza antes de responder.

"Considéralo un regalo de la Corona de Bohemia, solo prométeme que cuando las fuerzas husitas entren en Praga, tú y tu banda de ladrones proporcionarán una gran distracción a esos malditos herejes..."

Radovan se rió levemente al escuchar esto antes de extender su mano en acuerdo.

"¡Sí, será una gran ocasión!"

Después de decir esto, el Agente y el capitán bandolero se dieron la mano. El trato quedó sellado con esto, y los agentes austríacos partieron de la ciudad; esta era solo una de las tantas bandas de delincuentes y ladrones que pretendían armar en los próximos días.

Como tales, partieron de las fronteras de Praga y viajaron a la siguiente ciudad en su lista de objetivos. Después de que los austriacos se fueron, uno de los miembros de la pandilla de Radovan se le acercó con una expresión de preocupación en su rostro mientras le hacía la pregunta que tenía en mente.

"¿Realmente vamos a ayudar a la Corona? ¡Todos somos hombres buscados! ¿Quién puede decir si usan esto como una excusa para rodearnos a todos y ejecutarlos?"

En respuesta a esto, Radovan escupió en el suelo antes de entregarle el cañón de mano al siervo que hizo una pregunta tan estúpida.

"Les prometí que simplemente haría una distracción contra los husitas; no planeo hacer nada más que eso. ¡Con estas armas, intimidaremos a los comerciantes y a la gente del pueblo para que nos den lo que queramos! Digo que es un precio razonable a pagar por tal poder destructivo".

Después de escuchar esto, los bandidos que siguieron a Radovan sintieron una sensación de tranquilidad, no deseaban ver a los husitas ganar la guerra, pero tampoco deseaban que esta era caótica terminara tan pronto. Había ganancias para asesinos como ellos en tiempos de guerra, y la mejor manera de hacerlo era asaltando ciudades, caravanas y refugiados. Afortunadamente para ellos, los austriacos les habían proporcionado los medios para hacerlo de manera más efectiva.

Desafortunadamente para ellos, desconocían por completo que los agentes de la Corona austríaca los habían suministrado. En cambio, creían que era Bohemia quien les había dado las armas. Por lo tanto, cuando los ejércitos de Bohemia finalmente los capturaran, estarían total y absolutamente confundidos sobre por qué estaban siendo ejecutados por actuar en nombre de la Corona de Bohemia.

Mientras tanto, en el vagón de suministros que había comenzado a partir, otro agente le bajó la capucha para revelar su hermoso rostro; mientras lo hacía, comenzó a cuestionar al líder de su equipo por las acciones que habían tomado ese día.

"¿Por qué estamos proporcionando estas armas a un grupo de ladrones y asesinos? ¿Se ha vuelto loco el mariscal? ¡Tales acciones seguramente causarán un daño significativo al pueblo bohemio!"

Cuando el agente de campo líder escuchó estas preguntas, simplemente resopló en respuesta; hubo silencio durante algún tiempo antes de que revelara sus pensamientos sobre el asunto.

"No es ningún secreto que nuestros cañones de mano han comenzado a llegar a las manos de las fuerzas de la Corona de Bohemia y de sus aliados cruzados. Después de todo, han sido capturados en la batalla de los cadáveres de los soldados husitas caídos.

No hablo por el mariscal Eckhard, pero es probable que esté pensando que al filtrar estas armas a los criminales, tales acciones pueden atribuirse a la corrupción de la Corona de Bohemia, razón por la cual nos presentamos como sus agentes. Esto puede usarse en esfuerzos de propaganda para unir a la gente contra Bohemia y sus aliados.

Tal resultado sería desastroso; la gente ya ha comenzado a amotinarse en respuesta a la escasez de alimentos y las demandas excesivas de las facciones leales. Cuando la gente se entere de que agentes corruptos de la Corona han distribuido armas a los bandidos a cambio de dinero, tomarán todos los medios a su alcance para resistir abiertamente a Bohemia y sus aliados.

Cuando esto ocurra, apartará la atención de nuestro enemigo de los ataques de nuestros aliados y los obligará a luchar en un frente de dos guerras contra los husitas y la población bohemio. Para cuando la guerra llegue a su fin, el pueblo bohemio dará la bienvenida a las tropas de Berengario como un medio para brindar estabilidad a sus vidas".

Al escuchar esto, la agente femenina comenzó a hacer pucheros; El mariscal Eckhard estaba dispuesto a causar tanto daño a la gente de Bohemia para inspirar un caos mayor dentro del reino del que ya estaba presente; era simplemente locura en sus ojos.

Sin embargo, ella era una agente de la Corona de Bohemia, levantada del estado de huérfana humilde para servir al estado, por lo que, a pesar de sus reservas, cumpliría con su deber al máximo de su capacidad. Después de todo, sin Berengario y sus reformas, probablemente habría muerto hace mucho tiempo.

Le debía su vida a la corona austriaca y ni siquiera pensaría en desobedecer al mariscal Eckhard porque consideraba inmorales sus acciones. Austria estaba en guerra y rodeada de enemigos; no tenían el lujo de pelear una guerra de una manera justa y justa.

Las acciones de los agentes austriacos dentro de Bohemia encenderían un fuego en el corazón de la población bohemia contra su rey y sus aliados. En poco tiempo, la resistencia de grupos de todas las ideologías diferentes se extendería por todo el reino, provocando un grado de conflicto aún mayor del que ya se había visto. Esto crearía la tormenta perfecta para que Berengario usurpara el poder cuando finalmente lograra asegurar su victoria sobre el Imperio.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 318: Cisma Este-Oeste

En lo profundo del centro de Constantinopla, el emperador bizantino se sentó en su trono con una expresión abatida. El hombre estaba al borde de las lágrimas, pero no podía permitir que lo vieran llorar como Emperador. Como tal, fortaleció su determinación y continuó leyendo la carta en sus manos escrita por su hijo Decentius.

Arethas estaba muerto, según su segundo hijo; el hombre había muerto en combate contra las fuerzas mamelucas al principio de la campaña. Desde entonces, Decencio había estado conduciendo a las tropas bizantinas a la victoria en el norte de África.

La noticia de la muerte de un hombre que era más hermano del emperador Vetranis que sus hermanos fue un gran shock para el hombre. Con la muerte de Strategos, muchas cosas se volvieron inciertas. Especialmente en lo que respecta a sus relaciones con Occidente.

Las noticias se habían extendido a Constantinopla sobre la guerra de independencia de Austria, que parecía favorecer al autoproclamado rey Berengar von Kufstein. Los bizantinos no se habían pronunciado sobre el conflicto. En cambio, se mantuvieron completamente neutrales.

Después de todo, Berengario fue el mayor proveedor de armas y armaduras del Imperio bizantino. Aunque habían comenzado a tener éxito en replicar el Arkebuse, la mayoría de sus armas todavía procedían de Austria. Mientras tanto, las relaciones con el Sacro Imperio Romano Germánico eran, en el mejor de los casos, sostenibles.

Esta no fue la única razón para permanecer neutral en la guerra de independencia de Austria. Había una cuestión de deuda importante que la Corona bizantina tenía con Austria debido al acuerdo realizado sobre el apoyo de armas ilimitadas.

Arethas fue el autor intelectual de todos los tratos con el advenedizo Rey en Occidente. Sin él, sería un desafío mantener la relación amistosa que los bizantinos tenían con su deudor. Si enviaba al diplomático equivocado para seguir negociando, podría arruinar las finanzas del Imperio.

Perder a su ayudante más cercano y confidente, quien era el padrino de sus hijos, era una cosa. Sin embargo, las ramificaciones que tuvo tal suceso fueron suficientes para paralizar al Emperador con ansiedad. Además de esto, tal tragedia ocurrió poco después de la desaparición y presunta muerte de su hija.

La única buena noticia que Vetranis había escuchado durante el último año era que su hijo había salvado la situación y había comenzado rápidamente a reconquistar Egipto y Libia. En poco tiempo, la totalidad de esas dos regiones caería en manos del Imperio Bizantino, y podrían pagar la enorme deuda que se había acumulado con Austria.

Con esto en mente, el anciano emperador bizantino suspiró profundamente; ahora que su alianza con Francia se había desmoronado, su siguiente mejor opción era una Austria Independiente; si Arethas todavía estaba presente, Vetranis estaba seguro de que el hombre le aconsejaría establecer lazos amistosos con el joven rey.

Si Honoria siguiera viva, el emperador Vetranis podría considerar comprometerla con el advenedizo rey de Austria para cimentar una alianza entre sus dos reinos. Por supuesto, eso suponiendo que Berengario estuviera dispuesto a romper su compromiso con su prima. Honoria era una princesa imperial y él no toleraría que fuera una concubina.

Austria había demostrado ser una potencia militar y económica como ninguna otra, incluso ahora la moneda básica del comercio internacional había comenzado a cambiar al tálero austríaco, tanto que algunos comerciantes que visitaban el Imperio habían comenzado a aceptar la moneda austríaca como el único medio de acuñación de sus productos.

Si los austriacos realmente se independizaran y anexaran la Confederación Suiza como han proclamado, el futuro era brillante para el Reino incipiente; como tal, el Emperador estaba en una encrucijada.

Desde hace algún tiempo, ha habido una presión significativa del Vaticano sobre la Iglesia Ortodoxa para que los apoye en sus esfuerzos por combatir la supuesta herejía de Berengario. Hasta el punto de que el Patriarca había estado visitando a Vetranis a diario, insistiendo en cortar el comercio con el autoproclamado Reino de Occidente.

Mientras Vetranis pensaba en tales asuntos, el patriarca de Constantinopla apareció ante él en su gran salón. Cuando Vetranis vio esto, suspiró profundamente antes de hablar lo que le permitieron sus pensamientos.

"Habla del diablo, y él aparecerá. Dime, Petrus, ¿qué has venido a pedirme esta vez? Si se trata de cortar los lazos con Austria, mi respuesta sigue siendo la misma".

Cuando Petrus escuchó esta respuesta, frunció el ceño; las relaciones entre el Vaticano y Constantinopla empezaban a deteriorarse rápidamente; cuanto más se demoraba el Emperador en darle una respuesta, peor se volvía la situación. Si no le proporcionaba al Vaticano lo que quería pronto, se produciría un cisma a gran escala sobre el tema de la Herejía de Berengario.

Con esto en mente, el anciano patriarca de Constantinopla comenzó a dirigirse al emperador de manera digna.

"Su majestad, un representante del Vaticano, ha llegado y nos ha pedido que si no denunciemos públicamente al duque Berengar von Kufstein y su herejía, así como también proporcionamos ayuda monetaria al Vaticano para su próxima cruzada contra él, entonces los resultados serán un cisma total.

El Vaticano nos denunciará a su majestad ya mí como Herejes y nos condenará al Infierno por la eternidad; nos veremos obligados a hacer lo mismo en respuesta. No habrá reparación de este puente. ¡Debes elegir un camino como emperador de los romanos! ¿Apoyamos al Vaticano como lo hemos hecho durante siglos, o abrazamos la Reforma alemana como una rama legítima del cristianismo?”.

En respuesta a esto, Vetranis golpeó repetidamente su reposabrazos mientras pensaba en la mejor manera de manejar esta situación que se había presentado. En última instancia, no podía permitirse el lujo de denunciar a Berengario; el hombre tenía demasiada deuda contra él.

Con su concesión de licencias a los corsarios, Austria podría paralizar fácilmente el comercio del Imperio si incumplían ese trato. Al igual que lo habían hecho con el Sacro Imperio Romano Germánico, el poder de la Armada de Austria no debía subestimarse.

Aunque el poder combinado del mundo católico podría ser suficiente para derribar al Gran Ejército de Berengario, pasarían años antes de que pudieran movilizar por completo sus fuerzas, y para entonces, el ejército de Berengario puede haber triplicado su tamaño, sería capaz de defenderse.

Después de una cuidadosa consideración, Vetranis se levantó de su trono dorado antes de responder con un tono firme.

"Informa al Papa Lucio que el Imperio está con el Rey Berengario y el Reino de Austria. ¡Dile a ese tonto que bajo la declaración del Emperador de Bizancio y el Patriarca de Constantinopla, la Reforma Alemana se considera en este momento una rama legítima del cristianismo!"

Cuando Petrus escuchó esto, suspiró profundamente mientras se frotaba las sienes en un intento de curar su creciente dolor de cabeza. Si bien sabía que la riqueza y el poder de Austria se multiplicaban a un ritmo acelerado, apoyándolos abiertamente, y su llamada Reforma Alemana sin duda significaría la guerra con el mundo occidental. Tal cosa podría resultar desastrosa. Sin embargo, estaba dispuesto a seguir la decisión del Emperador Vetranis al respecto y, como tal, se inclinó respetuosamente ante el Emperador.

"Sí, su majestad, transmitiré sus palabras al Vaticano. Con suerte, no reaccionarán con demasiada dureza a nuestra decisión, pero me temo que esto creará una brecha entre nosotros que nunca se reparará".

En respuesta a esto, Vetranis simplemente se sentó en su trono una vez más y apoyó la cara entre las manos; mientras lo hacía, hizo un comentario más sobre cómo percibía el futuro.

"Con el surgimiento de la Reforma alemana y otras similares en toda Europa, los días del dominio papal han llegado a su fin. Son demasiado tontos para darse cuenta de que

su cruzada será el fin de la autoridad católica tal como la conocemos. No me importan Berengario ni sus creencias religiosas; simplemente estoy eligiendo el lado ganador..."

Dicho esto, el Patriarca de Constantinopla fue despedido, y Vetranis se quedó solo una vez más cuando comenzó a enfurruñarse por la pérdida de su camarada.

"Oh, Arethas... Seguramente si todavía estuvieras vivo, me aconsejarías sobre tal curso de acción, ¿no es así?"

Sin Arethas, la confianza del Emperador en gobernar su Imperio de manera efectiva se había derrumbado; sin el apoyo del poderoso Strategos y su carisma, Vetranis comenzaría a cuestionar cada una de sus decisiones.

Con las elecciones hechas por el emperador bizantino y su patriarca subordinado en este día, finalmente se produjo el cisma Este-Oeste. El año 1421 dC en este mundo marcaría para siempre la división entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Ortodoxas Orientales.

Las razones que rodearon este cisma fueron enteramente el resultado de los efectos de Berengar en la línea de tiempo; si nunca hubiera llegado al poder y desafiado la autoridad papal, la probabilidad de que ocurriera tal división sería escasa. Demostrando así una vez más que la existencia de Berengario en este mundo había cambiado para siempre el curso de su destino.

Aún no se había visto qué efecto tendría este cisma en el crecimiento y la prosperidad bizantina. Sin embargo, una cosa era segura. Tales acciones estaban destinadas a generar conflictos entre los Rus y sus vecinos en la Commonwealth polaco-lituana. Incluso Berengario no pudo predecir los rápidos cambios que ocurrirían en Europa del Este debido a sus acciones.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 319 - Las intenciones de Dietger

Mientras Berengario invadía Italia y la Confederación Suiza, la guerra en curso en Alemania nunca había cesado sus actividades. Duke Dietger se encontraba actualmente en un dilema. A lo largo de los años, había compensado sus pérdidas en Austria enviando levas campesinas para compensar el número de tropas muertas durante la ocupación fallida de su vecino del sur.

Durante más de dos años, el duque bávaro había estado en guerra con sus vecinos del norte y dependía de sus levas y tropas aliadas para mantener a raya a los luxemburgueses. Para abstenerse de pagar a Berengario las reparaciones que le debía al pueblo austríaco, el duque había enviado un enviado diciendo que no podría cumplir con sus pagos y que, en cambio, pagaría una suma global al final del plazo acordado.

Dietger no tenía intenciones de pagar a Berengario, o al pueblo austriaco, una cantidad de dinero tan irrazonable, reparaciones por las acciones tomadas durante la guerra? ¿Qué clase de estipulación era esa? Simplemente estaba siendo irrazonable.

Sin embargo, su general aceptó los términos y retiró por completo a las tropas bávaras del suelo austriaco en el plazo designado. Al hacer esto, había comprado a Bavaria cinco años de paz con su vecino del sur en rápida expansión.

En el momento en que el duque bávaro estaba sentado en su castillo dentro de Munich, rodeado de sus ministros, un tema de discusión parecía invocar la ira de todos los presentes. Uno de sus ministros prácticamente escupía mientras gritaba sus puntos de vista sobre el tema en cuestión.

"No se puede permitir que Berengario logre la independencia. Al autoproclamarse rey de Austria, se declara independiente del legítimo rey de Alemania, ¡nuestro señor, el duque Dietger! Austria es un vasallo de Alemania ante todo, y todos los duques del reino alemán deberían oponerse a esto. Al escuchar esto, otro hombre habló en un estado igualmente furioso.

"Los austriacos se han engreído demasiado, ¿qué les da derecho a declararse un reino independiente?" ¡Digo que establezcamos una tregua temporal con los luxemburgueses y marchemos sobre Austria, mostrándole a este advenedizo rey su lugar en este mundo! ¡El hecho de que el hijo de un humilde barón pueda ascender a una posición tan prestigiosa es un insulto para todos los nobles prominentes dentro de las regiones de habla alemana!"

Habiendo escuchado esta estúpida declaración, el Duque Dietger golpeó su brazo con el puño en un ataque de furia, mientras lo hacía atrajo la atención de todos sus

Consejeros que estaban presentes en su Gran Salón. Dietger miró con furia a los que lo rodeaban como si estuviera mirando a un montón de idiotas, después de hacerlo habló abruptamente y en voz alta mientras reprendía al ministro por su estupidez.

"Nadie le da a Berengario el derecho a declararse Rey, ¡él lo toma por la fuerza! Mientras hemos debilitado nuestros ejércitos con años de conflicto por un título sin sentido y sin autoridad genuina, Berengario ha centralizado el poder sobre su Estado mientras expande su poderío militar y económico.

¡Por el amor de Cristo! ¡Nuestros comerciantes han comenzado a utilizar la moneda austriaca porque es muy pura! En comparación, el dinero de nuestro reino se entrega a los señores individuales para acuñar y se degrada hasta tal punto que se necesitarían decenas de miles, si no cientos de miles de nuestros pfennigs, para dar cuenta de uno de sus táleros.

Si tuviéramos que ganar esta guerra, y Austria todavía estuviera subordinada a nuestro gobierno, ¿qué tipo de broma sería yo como el supuesto "Rey de Alemania"? ¡Puede que tenga razón! Berengario tiene el poder de declararse Rey; demonios, ¡el hombre está ganando una guerra con el Imperio para establecer su capacidad para hacerlo! ¿Quién de ustedes tiene la confianza para declararse independiente del Emperador en Florencia?

Si alguno de ustedes piensa que debemos alinearnos con los luxemburgueses y marchar sobre Austria, debe retirarse de este consejo y presentar su renuncia; ¡No necesito el consejo de tales tontos!"

Esta declaración fue, sin duda, dura. Sin embargo, tenía un punto válido, y era que la idea de marchar sobre Austria era absurda; si uno quería saber qué tan bien resultaría eso, solo necesitaban retroceder el reloj dos años hasta su último intento de tal cosa.

El ministro que había propuesto tal idea unos minutos antes tenía una expresión fea en su rostro, sin embargo, permaneció en silencio mientras salía de la habitación. Después de su partida, Dietger miró a su consejo con una mirada igualmente cruel mientras expresaba sus siguientes pensamientos.

"¿Alguien más tiene otras ideas brillantes?"

Durante algún tiempo, hubo un silencio incómodo en la sala mientras los consejeros luchaban por sugerir cómo lidiar con el creciente poder de Austria, así como con el estancamiento que se había producido en el frente de guerra con los luxemburgueses.

Después de un rato, uno de los hombres presentes comenzó a hablar; era el Mariscal del reino y sabía cómo resolver la situación con sus enemigos del Norte.

"¿Qué pasa si usamos el dinero que se supone que debemos pagar a Berengario para contratar mercenarios para luchar contra los luxemburgueses y sus aliados? Por el

momento, ni siquiera estamos haciendo nuestro esfuerzo en la guerra; si no encontramos una solución a nuestros problemas de tropas pronto, entonces nuestros aliados comenzarán a sentirse presionados y retirarán su apoyo".

Tras decir esto, los regidores presentes comenzaron a debatir sobre la credibilidad de tal idea. Primero, el primer ministro que habló expresó sus preocupaciones sobre el tema.

"Si Berengario se enterara de la riqueza que hemos estado escondiendo, y que la gastamos en mercenarios, podría ver esto como una provocación y marchar con sus tropas hacia nuestras tierras. ¡No podríamos durar el invierno si lograra hacer tal cosa!"

Si bien hizo un punto válido, ni el duque Dietger ni el mariscal estaban alarmados por tal posibilidad. Antes de que pudieran explicar por qué ese era el caso; otro ministro descartó las preocupaciones del hombre por ellos.

"Berengar está en medio de una guerra con Su Majestad Balsamo Corsini y sus aliados suizos. Pasará algún tiempo antes de que pueda enviar tropas a nuestras tierras; incluso entonces, sus ejércitos seguramente estarán desgastados por sus esfuerzos en esos dos teatros. No tenemos que preocuparnos por esa posibilidad; lo que sí tenemos que preocuparnos es el hecho de que si no encontramos una manera de desplegar más tropas, nuestros aliados nos abandonarán".

Aunque el ministro que estaba preocupado por enojar a los austriacos no estaba del todo convencido, tampoco podía argumentar en contra de este punto. Como tal, guardó silencio sobre cualquier otra objeción que pudiera tener. Después de un poco más de discusión, el duque Dietger aceptó el plan de acción y, por lo tanto, hizo una declaración audaz.

"¡Envíe la palabra a todas las compañías libres de que pagaré una buena cantidad de oro a quien luche por Baviera! ¡Quiero que este punto muerto se rompa para la primavera para que podamos avanzar hacia el norte de Alemania!"

Después de decir eso, el duque Dietger despidió a sus consejeros y solo quedó atrás su mariscal; los dos hombres tenían un problema grave del que hablar que Dietger no quería que los otros consejeros escucharan. Después de que todos los demás estuvieran fuera de cada disparo, el duque de Baviera cerró la puerta detrás de ellos, suspirando profundamente antes de hablar.

"Si no hacemos algo con respecto al ascenso al poder de Berengario, en menos de tres años, nos enfrentaremos a un ejército con el que no podremos luchar. ¡Es mejor que estos mercenarios suyos ganen este conflicto por la Corona de Alemania antes de eso, o de lo contrario no tendremos ni las tropas ni la riqueza para luchar contra Austria!"

En respuesta a esto, el mariscal sonrió con confianza mientras le aseguraba al duque su futuro éxito.

"No se preocupe, Su Gracia, con la adición de estos mercenarios a nuestros ejércitos, tengo plena confianza en poder romper este punto muerto para la primavera y marchar sobre la capital del enemigo dentro de dos años. Para entonces, puede tomar toda Alemania por sí mismo y, al hacerlo, formar un ejército que pueda enfrentarse a Austria. ¡Berengar von Kufstein pagará por humillar a Baviera!"

Después de escuchar esto, una sonrisa maliciosa se formó en el rostro de Duke Dietger; no podía perdonar al joven advenedizo del sur por aplastar a sus ejércitos tan a fondo. Solo había una respuesta para tal audacia, y esa era la guerra.

Mientras Berengario luchaba con el Emperador y sus fuerzas por la Independencia, los otros Ducados alemanes comenzaron a conspirar contra él, después de todo al declarar a Austria como un Reino Independiente; Berengario esencialmente había abofeteado al resto de la nobleza alemana en la cara. Para tal cosa, la guerra era el único resultado; poco sabían que eso era exactamente lo que deseaba Berengario.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 320 - Reformas Culturales

En el corazón de la ciudad de Kufstein se encuentra un gran castillo que fue el hogar de la familia von Kufstein. Dentro de sus fríos salones de piedra, se instaló un pequeño escenario, donde más de cien clientes se habían reunido para ver la exhibición. Adela miró a la audiencia desde detrás de las cortinas con una abrumadora sensación de emoción y ansiedad dentro de su corazón palpitante.

Desde hacía años, Adela se sorprendía con cada visita a Kufstein; la primera vez que entró en la región, no era más que un pequeño pueblo agrícola. Sin embargo, ahora, se había convertido en una ciudad enorme y se estaba expandiendo cada día.

Sin embargo, a pesar del crecimiento masivo de la ciudad, faltaba en varias áreas, al menos en la honesta opinión de Adela. Aunque Berengar había comenzado hacía mucho tiempo a patrocinar artistas, actores y músicos con el fin de financiar algo de cultura dentro de Austria, la ciudad capital del Reino carecía gravemente de lugares para que estos tipos creativos mostraran su talento.

Con esto en mente, la joven de quince años se sentó en el asiento, en el centro del escenario que se había instalado dentro del Castillo Kufstein. Ella había decidido que mientras su prometido estaba lejos peleando una guerra por la independencia de su nación, ella comenzaría el proceso de promover la cultura dentro de la ciudad de Kufstein, con la esperanza de que se extendiera a toda Austria.

La multitud reunida ante ella estaba llena de más de cien hombres y mujeres, principalmente de entre las filas de la nobleza local. Miraron en silencio a la hermosa joven mientras comenzaba a tocar una canción que había creado para expresar las dificultades que rodeaban su relación con el hombre que amaba.

En particular, esta canción giraba en torno al dolor que sintió mientras él estaba en la guerra, dejándola atrás para esperar su regreso a salvo. La triste canción resonó en el aire del lugar, llenando a los nobles y nobles de emociones complicadas mientras escuchaban a la joven tocar las cuerdas de su instrumento como un ángel que lloraba desde los cielos.

Mientras Adela tocaba el arpa con magistral talento, una linda joven se paró a su lado y cantó la letra que Adela había escrito. Esta mujer era una cantante talentosa de la población común que se encontraba entre los muchos músicos que Berengario había patrocinado durante estos últimos años; su exquisita voz de alto fluía perfectamente con los instrumentos de Adela mientras pronunciaba cada palabra sin fallas.

Su tono de voz expresaba a la perfección la letra solitaria que había escrito Adela, llenando al público con la misma sensación de abandono que sentía la niña cada vez que pensaba en Berengario y lo lejos que estaba de su abrazo.

En poco tiempo, la canción llegó a su fin y el silencio prevaleció entre la audiencia antes de que estallara en un estruendoso aplauso. Varios miembros más entusiastas de la multitud vitorearon a los artistas que habían interpretado una canción tan hermosa y conmovedora.

Terminado el pequeño concierto, Adela y la cantante comenzaron a hablar a la multitud reunida. Agasajaron a sus invitados durante un rato con graciosas sonrisas antes de que todos se fueran, dejando a Adela y al cantante solos mirando el escenario de mala gana.

Se podría decir que este pequeño concierto fue un éxito rotundo, y ni Adela ni la cantante quisieron dejarlo pasar tan rápido. A pesar de esto, las dos mujeres finalmente se miraron a los ojos con una emoción similar. El cantante no tardó en acercarse a Adela y la abrazó con fuerza antes de agradecerle.

"¡Gracias por esta oportunidad! ¡No tienes idea de lo mucho que significa para mí! ¡Con esto, podría finalmente ser capaz de ganarme la vida con mi música y dejar de disfrutar de la generosidad de tu prometida!"

Adela puso una linda sonrisa mientras asentía con la cabeza antes de responder a los elogios de la mujer.

"Con tu talento, eso no será un problema; el problema es que simplemente no hay mucho en términos de lugares para músicos como tú; hablaré con mi padre sobre esto y veré si podemos construir una gran sala de conciertos para que todos los músicos dentro de Kufstein puedan ganarse la vida adecuadamente y compartir su trabajo con la gente".

Tras escuchar esto, la joven asintió con la cabeza y sonrió antes de responder al reclamo de Adela.

"Eso sería maravilloso; si tu padre no quiere aprobarlo, solo podemos esperar hasta que el Rey Berengario regrese; ¡Estoy seguro de que escuchará tu consejo al respecto! Gracias por hacer esto por nosotros; aunque el Rey ha proporcionado los gastos de manutención de todos los artistas, actores y músicos dentro de la ciudad, sería genial si pudiéramos sobrevivir por nuestra cuenta..."

Al oír esto, Adela asintió en silencio; ella también era una música talentosa; sin embargo, a diferencia de los que apoyaba Berengario, ella era una mujer noble del más alto calibre y estaba destinada a casarse con el rey de Austria. Como tal, no podía hacer una carrera profesional tocando su arpa.

Eventualmente, la cantante notó la hora en el reloj y se dio cuenta de que tenía que regresar a casa; por lo que abrazó a Adela y le agradeció una vez más antes de retirarse del recinto.

"¡Gracias de nuevo! ¡Agradezco la oportunidad!"

Después de decir esto, la joven dejó a Adela sola, donde la adolescente se quedó mirando una vez más al escenario con una sonrisa amarga; esperaba que algún día todas las ciudades importantes de Austria tuvieran un lugar para que los artistas mostraran su talento.

Con esto en mente, la joven belleza abandonó el lugar y se dirigió al estudio de Berengario, donde seguramente su padre estaba trabajando duro. Sería mejor discutir sus ideas con el canciller de Austria lo antes posible.

Por lo tanto, cuando llegó a la puerta, Adela armó su determinación antes de tocar la puerta tres veces. Inmediatamente después de hacerlo, Adela escuchó la voz familiar de su padre detrás de la puerta, llamándola.

"Puedes entrar."

Al escuchar esto, Adela abrió la puerta donde su padre Otto la miró con cariño. Su pequeña niña había crecido tan rápido, solo unos años atrás, era simplemente una niña pequeña, pero ahora era una hermosa joven. Muy pronto, se casaría con Berengario y se convertiría en la reina de Austria. Con esto en mente, le preguntó a Adela por qué se había entrometido en su trabajo.

"¿En qué puedo ayudarte, niña?"

Adela respiró hondo antes de exhalar, calmando los nervios de su corazón mientras expresaba a su padre, el Canciller, su deseo de iniciar un cambio cultural dentro del Reino de Austria.

"He venido a usted para hacerle una solicitud, no solo en mi nombre, sino para toda la gente de Kufstein. Creo que sería mejor si comenzáramos la construcción de algunos lugares para los artistas, actores y músicos que Berengar ha patrocinado a lo largo de los años para mostrar su talento a cambio de una compensación.

Estaba considerando construir una serie de grandes lugares, como una sala de conciertos, un teatro y una galería de arte. Creo que sería adecuado que la gente de Kufstein gastara parte del dinero que tanto le costó ganar en entretenimiento y cultura. Incluso podríamos ayudar a los chefs locales haciéndoles proporcionar algún tipo de comida y bebida para los invitados, por una pequeña tarifa, por supuesto".

Cuando Otto escuchó esto, se sorprendió bastante. Ni siquiera había pensado en esto como una posibilidad, ni Berengario había expresado sus planes a largo plazo para apoyar financieramente a los artistas, actores y músicos dentro de Austria. Después de todo, se destinaba una buena parte de los gastos a pagar a estos tipos creativos un salario digno para que pudieran continuar desarrollando sus habilidades.

Otto lo pensó por unos momentos antes de que una cálida sonrisa apareciera en su rostro; los beneficios de tales lugares fueron numerosos. No solo podría actuar como un medio de entretenimiento para apaciguar a las masas, sino que también podría usarse como una forma de difundir la propaganda austriaca a la gente de la nación.

Además de estas dos cosas, crearía otra forma de ingresos para estimular la economía. Por lo tanto, el canciller estaba totalmente de acuerdo con las ideas de su hija. Como tal, Otto asintió con la cabeza y aceptó los términos de Adela.

"¡Es una idea espléndida! Comenzaré a redactar los planos de inmediato; mañana me reuniré con los arquitectos para discutir la viabilidad de construir tales estructuras. Cuando Berengario regrese de la guerra, estará muy satisfecho con los resultados y, lo que es más importante, estará agradecido por sus contribuciones".

Adela sonrió al escuchar esto; durante demasiado tiempo, había hecho muy poco para apoyar a su hombre, después de todo este tiempo finalmente descubrió una manera de hacerlo. Adela deseaba convertirse en el rostro de las reformas culturales de Austria y convertirse en el arquitecto detrás de ellas. Con esto en mente, se inclinó con gracia ante su padre antes de partir.

"Gracias, padre; si no hay nada más que discutir, regresaré a mis habitaciones por ahora".

Después de escuchar esto, Otto despidió apropiadamente a su hija menor. Luego, inmediatamente comenzó a redactar los trámites necesarios para financiar las mencionadas exhibiciones culturales. Con la afluencia de plata y oro italianos transportados al Tesoro Real de Austria, no había necesidad de preocuparse por los gastos de tales cosas.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 321 - Fantasmas austriacos

Dentro de los valles debajo de los Alpes italianos, el ejército italiano había comenzado a recurrir a tácticas no convencionales. Los comandantes italianos habían llegado a reconocer que no había forma concebible de ganar una batalla campal con el Ejército Real de Austria.

Como tal, habían comenzado a recurrir a la guerra de guerrillas, utilizando escaramuzadores vestidos como campesinos, aldeanos, refugiados y comerciantes para atacar al Ejército Real de Austria mediante emboscadas. Como resultado, Berengario había ralentizado su marcha hacia Milán y en su lugar envió a sus Jaegers para cazar y destruir a las guerrillas italianas.

Estos Jaegers eran una unidad de élite de tiradores y escaramuzadores armados con el rifle Jaeger 1419, que se basó en el rifle Whitworth de la vida anterior de Bernegar. Estas armas eran capaces de atacar objetivos a una distancia de 1000 yardas y, hasta ahora al servicio de Berengario, actuaban como francotiradores escondidos detrás de las líneas enemigas.

Sin embargo, eran más que simples tiradores, dado que la mayoría de estos hombres procedían de un entorno de caza, eran hábiles rastreadores, exploradores e infantería ligera. Los Jaeger también eran totalmente capaces de mantenerse en el campo. Como tal, el Cuerpo de Jaeger se encontraba entre las unidades más elitistas de Berengar y, por lo tanto, las equipó de esa manera.

Si bien inicialmente se vistió con ropa de estilo Landschnekt verde y negro, esta moda resultó ser muy ineficaz en el campo. Como tal, Berengario había comenzado recientemente a experimentar con patrones de camuflaje rudimentarios.

A diferencia de sus unidades primarias, que fueron diseñadas para atacar en formaciones, esta unidad especializada de escaramuzadores estaba destinada a mezclarse con su entorno y eliminar objetivos de alto perfil a larga distancia.

Como tal, Berengario había optado por un enfoque mucho más moderno para sus uniformes. En lugar del llamativo atuendo con patrón Landsknecht de los habituales de Austria, las unidades Jaeger usaron uniformes que eran una mezcla de los uniformes alemanes de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial de la vida anterior de Berengario. El atuendo base era un uniforme de patrón m43 estándar en color feldgrau. Estos hombres usarían una bata de camuflaje astillada sobre sus chaquetas de campo y una gorra de campo M43 a juego.

También estaban equipados con un casco de estilo más moderno basado en el stahlhelm m38 utilizado por los paracaidistas alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

Este stahlhelm estaba pintado como el peto y tenía una red de alambre alrededor de la cual contenía varias formas de tela para actuar como follaje falso.

Estos Jaegers usaban corazas de acero con alto contenido de carbono endurecidas y templadas basadas en diseños de armaduras de trincheras alemanas de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, se habían modificado para que fuera más fácil llevar un rifle al hombro y eran más livianos con una movilidad mejorada. Estos petos fueron pintados a mano en colores tierra por los soldados que los empuñaban, en un patrón similar al que se ve en los viejos M38 Fallschirmjäger Stahlhelm alemanes de la Segunda Guerra Mundial en la vida anterior de Berengar.

Sobre estos petos había una correa de cuero marrón en la forma utilizada por los soldados imperiales alemanes durante la Gran Guerra en la vida pasada de Berengario. La principal diferencia era que este equipo de telaraña estaba hecho de cuero marrón oscuro y estaba diseñado para llevar sus tubos de carga rápida, así como otras herramientas como bayonetas, cantimploras y palas. Sus botas también estaban hechas del mismo cuero marrón oscuro.

En comparación con los uniformes de estilo renacentista desplegados por las tropas regulares de Berengario, estos Jaeger tenían una apariencia mucho más moderna y eran muy difíciles de detectar cuando se ocultaban adecuadamente. Como tales, eran la unidad perfecta para cazar y destruir a los Guerrilleros italianos.

En ese momento, un Capitán de una Compañía Jaeger estaba agazapado dentro de una línea de árboles, observando un grupo de objetivos potencialmente hostiles en la distancia. Este oficial se llamaba Andreas Jaeger; Como muchos de los hombres de esta unidad de élite, era cazador antes de ser reclutado por el ejército austríaco durante las campañas anteriores de Berengario. Desde hace algún tiempo, había luchado entre las fuerzas de Berengar y fue uno de los primeros en ser entrenado en el papel de un Jaeger.

Con amplia experiencia en la guerra no convencional, era el candidato ideal para liderar a los Jaegers más veteranos en la búsqueda de las guerrillas italianas. Mientras él y sus soldados marchaban en silencio por los Alpes italianos, vieron una caravana comercial a unos 500 metros delante de ellos.

El capitán Andreas indicó a sus tropas que mantuvieran su posición y se ocultaran; mientras lo hacían, sacó un par de binoculares de sus redes y comenzó a observar los movimientos de la Caravana. Lo que vio confirmó sus sospechas; esta supuesta caravana de mercaderes estaba compuesta en su totalidad por hombres relativamente jóvenes.

Estos hombres parecían tener armas dentro de sus carros, como ballestas, arcos largos y cañones de mano rudimentarios. En ese momento, estaban reunidos alrededor de un fuego bebiendo vino y festejando con un juego fresco que habían cazado.

Andreas colocó sus binoculares dentro de sus redes antes de descolgar su rifle. Después de hacerlo, amartilló la palanca de chispa de su arma, donde comenzó a ajustar sus miras de hierro para que estuvieran a la distancia adecuada.

Mientras hacía esto, sus soldados tomaron nota de sus acciones y se prepararon para disparar. Después de que Andreas alineara su vista sobre su objetivo, dio la orden a sus tropas cercanas en voz baja.

"¡Fuego a discreción!"

Dicho esto, Andreas apretó el gatillo de su rifle, donde el pedernal golpeó la sartén y encendió la pólvora que contenía, enviando el proyectil hexagonal hacia abajo y hacia el torso de un hombre que estaba gritando órdenes al resto de los Escaramuzadores italianos.

El rifle Jaeger 1419 tenía una velocidad inicial de aproximadamente 1200 pies por segundo, rompiendo así la barrera del sonido. Como tal, la bala de forma hexagonal golpeó al objetivo antes de que pudiera escuchar el sonido de los disparos.

Poco después de que se escuchara a lo lejos el eco de los disparos, los soldados italianos entraron en pánico; esto se debió a que el torso del hombre fue destrozado por el proyectil .451 antes de que pudieran escuchar el sonido de los disparos.

En poco tiempo, se escucharon más ecos atronadores en la distancia, que siguieron a la muerte de sus camaradas. Con esto en mente, los italianos se liberaron de su conmoción y comenzaron a esconderse detrás de sus carros.

Cuando Andreas vio esto, indicó a sus tropas que flanquearan la posición enemiga. Dos grupos más pequeños de Jaegers se separaron inmediatamente de la fuerza principal y se acercaron a ambos lados del campamento enemigo.

Un soldado italiano metió la mano en el vagón donde agarró un arco largo contenido dentro y un carcaj de flechas. Sin embargo, antes de que pudiera volver a ponerse a cubierto, Andreas, que estaba escondido en la distancia, le disparó en el estómago.

El hombre instantáneamente cayó al suelo mientras agarraba su tripa perforada. Luchó por entregar el arma y su munición a un soldado cercano mientras la vida se desvanecía de sus ojos. Los italianos se sorprendieron por el reciente desarrollo; aparte del fogonazo y la siguiente columna de humo; no podían distinguir la más mínima apariencia de la figura del enemigo.

A una distancia de más de 500 yardas, los uniformes de patrón de camuflaje rompieron considerablemente la silueta de los Jaegers austriacos que continuaron maniobrando y disparando contra los Skirmishers italianos desde la línea de árboles en las colinas de arriba.

Finalmente, uno de los soldados italianos logró agarrar un arco y disparó al azar a la distancia cerca de donde se disparó uno de los fogonazos; sin embargo, el Jaeger estaba muy lejos del alcance del arma primitiva y permaneció completamente ileso.

En cambio, tales acciones provocaron la furia del soldado al que apuntaban, y su siguiente disparo atravesó la frente del soldado italiano que se había atrevido a disparar en su ubicación. En poco tiempo, los Jaegers austriacos flanquearon a los Hostigadores italianos por todos lados y establecieron un fuego cruzado donde los soldados italianos restantes fueron asesinados a tiros, como la escoria que eran.

Después de que se confirmó que todos los escaramuzadores italianos vestidos como comerciantes murieron en la batalla, los Jaeger se acercaron al campamento para buscar algo de valor, ya fuera inteligencia o simplemente suministros.

Unos pocos Jaegers fueron puestos en guardia mientras el resto saqueaba el campamento hasta que finalmente, uno de los soldados austriacos hizo un hallazgo emocionante. El hombre que encontró el trozo de pergamino se lo llevó rápidamente a Andreas, quien lo dejó en el suelo.

Este gran trozo de pergamino contenía el despliegue de todos los exploradores y escaramuzadores italianos dentro de la región. Era una valiosa pieza de inteligencia; cuando Andreas vio esto, agarró el hombro del hombre y sonrió enfáticamente.

"¡Soldado Mueller, lo ha hecho bien! Con esto, conocemos las ubicaciones generales de nuestros enemigos y podemos tenderles una emboscada rápidamente. ¡Quiero que usted y su escuadrón copien esta información y la transmitan a la fuerza principal!"

El joven soldado saludó rápidamente al Capitán Andreas antes de seguir sus órdenes. Con esta información, al ejército austríaco le resultaría fácil limpiar a los soldados italianos que buscaban obstaculizar su avance a través de la guerra no convencional.

Mientras esta compañía de Jaegers se había involucrado en una emboscada contra los escaramuzadores enemigos, otros como ellos estaban luchando en todo el Frente del Norte de Italia, avanzando hacia los italianos mientras se escondían en el terreno como una unidad de espectros, segando vidas mientras se movían sin ser vistos. Tan pronto como la información del paradero del enemigo se difundiera a las otras unidades, se produciría una matanza como la que los italianos no esperaban.

La invención del camuflaje jugaría un papel importante en el éxito futuro de Austria con los muchos conflictos en los que se involucrarían. Los italianos llegarían a referirse a los Jaeger con el sobrenombre de "Fantasmi Austriaci", en otras palabras, "Fantasmas austriacos".

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 322 - Batalla del Adriático

Mientras el Cuerpo Jaeger de Berengar estaba en el proceso de cazar y eliminar a los Escaramuzadores italianos que se habían incrustado en el camino de Berengar hacia Milán, el Gran Almirante Emmerich había comenzado la Batalla Naval más decisiva de la Guerra de Independencia de Austria.

Se había reunido una fuerza masiva de varios cientos de buques de guerra italianos; su objetivo era simple. Para causar el mayor daño posible a la Marina Real de Austria. Desafortunadamente para ellos, el tamaño de la Armada Austríaca había ido creciendo a medida que pasaban las semanas, y los austriacos ahora tenían más de ochenta fragatas clase Berengario a su mando.

Mientras tanto, las ciudades de Venecia y Génova habían sido devastadas hasta el punto de que eran incapaces de producir nuevos barcos. Después de que los corsarios y las flotas austríacas comenzaran a hundir los convoyes comerciales imperiales, al emperador solo le quedó una opción en el mar, y era desencadenar una batalla naval a gran escala y esperar que Dios lo favoreciera.

Como tal, 80 fragatas que enarbolaban la bandera austriaca se habían reunido en el mar Adriático, frente a ellas estaba lo que quedaba de la Armada Imperial, una mezcla de galeras, carracas y carabelas, la mayoría de las cuales estaban armadas con menos de cinco cañones a bordo.

El Gran Almirante Emmerich estaba en el buque líder, el SMS Berengar, donde estaba de pie en la proa, mirando a la flota hostil en la distancia a través de sus binoculares; Por lo que pudo deducir mientras observaba las naves enemigas, estaban cargando los pocos cañones que tenían con todo lo que podían armarlos.

Emmerich tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro mientras miraba a la armada enemiga; su oficial ejecutivo notó su expresión y suspiró profundamente antes de hacer la pregunta en su mente.

"Señor, ¿cuáles son sus órdenes?"

En respuesta a esto, Emmerich guardó sus binoculares antes de abordar las preocupaciones del Director Ejecutivo.

"Haz que la flota cargue los cañones; ¡vamos a navegar entre su flota y los destrozaremos!"

En respuesta a esto, el Oficial Ejecutivo suspiró una vez más antes de aceptar sus órdenes.

"Como usted ordene Almirante"

Después de decir esto, inmediatamente procedió a informar a la flota de sus tareas. La flota no tardó mucho en estar completamente armada y preparada para la batalla, por lo que inmediatamente comenzaron a navegar hacia la Armada Imperial.

Cuando el Almirante Imperial vio esto, pensó que los austriacos debían haberse vuelto locos; después de todo, navegaban justo en la trayectoria de sus cañones. Como tal, bromeó con su oficial ejecutivo cuando vio que las fragatas austriacas se acercaban a ellos.

"Parece que el almirante austriaco ha perdido la cabeza, bueno, ¡me alegra ver que nos lo están facilitando!"

Cuando el oficial ejecutivo escuchó esto, comenzó a reírse entre dientes antes de hacer la pregunta que tenía en mente.

"¿Sus órdenes, Almirante?"

En respuesta a esto, una amplia sonrisa apareció en el rostro del Almirante antes de dar a conocer su decisión a todos.

"Abran fuego cuando se acerquen; ¡me gustaría ver cómo sobreviven sus barcos al bombardeo de nuestro poderío combinado!"

Después de decir esto, la flota imperial se preparó para la próxima batalla. Aunque el estado de ánimo del Almirante Imperial estaba relajado, no se podía decir lo mismo de sus marineros. Muchos de ellos habían oído rumores sobre la efectividad de las armas austriacas y pasaron lo que consideraban sus últimos minutos orando a Dios por la salvación.

En poco tiempo, los barcos austriacos se pusieron al alcance de los primitivos cañones de la Armada Imperial. Cuando el Almirante Imperial se dio cuenta de esto, dio la orden.

"Abran fuego"

Al escuchar esto, los artilleros encendieron el primer juego de armas y dispararon rápidamente contra las fragatas que se acercaban rápidamente. Cuando los pocos cañones montados en la galera dispararon contra la proa del SMS Berengar, sucedió algo que sorprendió por completo al Almirante Imperial; la proa de la fragata austriaca desvió la bala de cañón.

Debido a la delgada capa de chapa de acero que cubría el casco de los barcos austriacos, estaban bien defendidos contra las balas de cañón básicas y, como tales, se necesitarían más de unas pocas para atravesar los cascos de las fragatas de la clase Berengar.

Cuando el Almirante vio esto. Sus ojos casi se salen de sus órbitas, y rápidamente comenzó a entrar en pánico. Después de todo, sabía que su debilidad era que tenían muchos menos cañones que los barcos austríacos y que una vez que las Fragatas alcanzaran su alcance lateral, estarían completamente indefensas. Como tal, llamó a sus marineros a tomar medidas rápidas.

"¡Recarga rápidamente y dispara! ¡Dispara a voluntad!"

Como tal, los cientos de barcos imperiales comenzaron a disparar sus cañones de tres libras contra los barcos que se aproximaban; sin embargo, las bolas sólidas disparadas desde estos primitivos cañones de bronce estaban lejos de ser suficientes para infligir daños severos a las fragatas austriacas.

El mayor daño que habían sufrido las fragatas se debió a que algunos de estos proyectiles aterrizaron en sus cubiertas de madera y causaron una destrucción menor. En poco tiempo, las ágiles naves con placas de acero se abrieron paso entre las naves imperiales, donde Emmerich miró al almirante enemigo con una sonrisa maliciosa en su rostro antes de dar la orden final.

"¡Todas las armas disparan!"

En el momento en que se impulsó este comando, los 3520 proyectiles explosivos fueron lanzados desde sus cañones a bordo de las 80 fragatas, donde fueron propulsados a las filas de los cientos de buques imperiales. En el momento en que estos proyectiles impactaron, explotaron, causando una devastación masiva en los barcos de madera tratados con alquitrán.

Aquellos que no se hicieron añicos de inmediato se vieron envueltos rápidamente en las llamas resultantes de los cientos, si no miles de pequeñas explosiones. El Almirante Imperial, que estaba tan confiado no treinta minutos antes, solo pudo mirar con horror por un breve segundo antes de que docenas de balas de cañón impactaran en su galera de guerra, instantáneamente destrozando la nave, y él junto con ella.

Sin embargo, Emmerich no quedó satisfecho con los resultados, ya que la Armada enemiga quedó destrozada y envuelta en llamas en el mar Adriático. Todavía quedaban algunos recipientes parcialmente intactos y, como tal, dio una orden.

"¡Recarga todas las armas y dispara una vez más!"

A pesar de que tal acción fue completa y total, las naves dentro de la flota pronto escucharon el comando y, como tal, recargaron sus armas. Los pocos marineros que habían sobrevivido a la andanada inicial miraron horrorizados al ver cómo el ángel de la muerte descendía sobre ellos y reclamaba sus almas. En el momento en que se disparó la segunda andanada sobre las pocas naves que permanecían parcialmente intactas, las explosiones de fuego llenaron el aire y engulleron lo que quedaba de la flota imperial.

Emmerich miró con una sonrisa maliciosa en su rostro mientras se echaba a reír locamente; con la abrumadora ventaja tecnológica de los proyectiles explosivos y los cañones de 24 libras capaces de dispararlos, su flota no sería cuestionada en los océanos del mundo en los años venideros.

Estaba asombrado de que Berengario pudiera inventar una Tecnología Naval tan única y se alegró de ser el Primer Gran Almirante de la Marina Real de Austria. Como tal, se dio la vuelta para declarar audazmente su victoria sobre el Imperio en esta guerra.

"¡Hombres, lo hemos logrado! En cuestión de minutos, hemos derribado sin ayuda a una de las mayores potencias del Mediterráneo; con la abrumadora ventaja de nuestros barcos, nadie en este mundo puede desafiar nuestro poder en los mares. Es el amanecer de una nueva era; ¡la era del dominio austriaco está sobre nosotros! Todos ustedes han sido testigos de este momento histórico con sus propios ojos. ¡Por el Rey y la Patria!"

En el momento en que Emmerich dijo estas palabras, la tripulación a bordo del SMS Berengar gritó a todo pulmón en respuesta.

"¡Por el Rey y la Patria!"

Cuanto más repetían esta frase, más se unían los barcos cercanos, ya que el canto comenzó a extenderse por toda la flota austriaca como un virus. Decenas de miles de voces se podían escuchar en medio del Mar Adriático, entre los restos en llamas de la Armada Imperial mientras cantaban una y otra vez las palabras que se habían convertido en uno de los varios gritos de batalla entre las Grandes Fuerzas Armadas de Austria.

Con esta victoria, Austria había derrotado cualquier apoyo armado que el Sacro Imperio Romano Germánico pudiera proporcionar como escolta a sus barcos mercantes restantes, lo que significaba que tanto los corsarios como los piratas ahora eran libres de asaltar los barcos imperiales sin temor a recurrir al Sacro Imperio Romano Germánico.

Cuando la noticia de esta victoria finalmente se extendiera a las otras potencias del Mediterráneo, comenzaría una nueva carrera armamentística naval. El equilibrio de poder en el mundo occidental había cambiado de la noche a la mañana y ahora Austria afirmaba ser la potencia suprema de la región.

Solo mediante la experimentación y la construcción de nuevos barcos podrían las otras potencias esperar competir con la Armada austríaca. Por ahora, los marineros austriacos que habían tomado parte en la breve pero histórica batalla decidieron navegar de regreso a puerto y celebrar su abrumadora victoria.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 323: Avances en la tecnología de municiones

Aldo von Passau se quedó mirando la sustancia que tenía en las manos con una expresión cautelosa en el rostro, casi como si temiera que el más mínimo movimiento hiciera que la placa de Petri en sus manos le estallara en la cara. La sustancia contenida dentro del vidrio no era otra que el fulminato de mercurio, un compuesto explosivo que se encuentra más comúnmente dentro de municiones como los casquillos de percusión durante la vida pasada de Berengar.

El químico de mediana edad miró con cariño la sustancia; después de años de experimentación, él y su equipo finalmente crearon un compuesto químico que podría usarse para mejorar el poderío militar de Berengar.

Si bien los enemigos de Berengario habían comenzado el largo proceso de ingeniería inversa de armas de mecha y de pedernal capturadas en la guerra, se podría decir que Austria había llegado a un punto crucial en el desarrollo de armas gracias a los esfuerzos del Departamento de Química de Kufstein.

Habían pasado cerca de tres años desde que el químico se encontró huyendo de la ira de la iglesia hacia el entonces vizcondado de Kufstein. A medida que se expandieron las fronteras de Berengario, también lo hizo la cantidad de alquimistas que se vieron obligados a ingresar a los laboratorios de Kufstein para aprender la ciencia de la química.

Con la aparición de más químicos entre las filas de Aldo, habían comenzado a experimentar en muchas direcciones diferentes dentro del campo de la química; una de estas direcciones fue la investigación de compuestos explosivos.

Después de años de estudio, finalmente crearon el fulminato de mercurio, algo que el propio Berengario era incapaz de hacer. Aunque Berengario tenía una memoria fotográfica llena de muchos inventos importantes de su vida pasada, su conocimiento de la química era básico, por decir lo menos.

Como tal, el joven rey había dejado el desarrollo de compuestos químicos a los hombres más adecuados para la tarea, y ese era Aldo von Passau y su Departamento de Química. Aldo estaba muy entusiasmado con este nuevo descubrimiento.

El mero pensamiento de su nuevo invento trajo una sonrisa como ninguna otra a la cara del hombre. Sus subordinados observaron su curiosa expresión desde lejos, pensando que el hombre se había vuelto loco. Después de unos momentos de incómodo silencio, Aldo von Passau anunció los resultados.

"¡Finalmente lo hemos hecho! ¡Hemos creado fulminato de mercurio! ¡Lo que tenemos que hacer ahora es crear la mayor cantidad posible de este compuesto para que cuando el rey Berengario regrese de su guerra por la independencia, podamos sorprenderlo!"

Cuando los subordinados del hombre escucharon esto, inmediatamente comenzaron a fruncir el ceño; ya estaban sobrecargados de trabajo, ¿ahora tenían que producir una reserva de este nuevo compuesto? Parecería que Aldo quería trabajar con sus hombres hasta una tumba temprana. A pesar de sus reservas, hicieron lo que se les indicó y comenzaron a preparar otra tanda. Pasarían más de 12 horas antes de que finalmente pudieran descansar.

Mientras los químicos de Austria estaban ocupados produciendo fulminato de mercurio en masa, Aldo le había llevado una muestra de la sustancia a un hombre bastante renombrado en la ciudad de Kufstein. El baronet Ludwig Schmidt se había convertido en un hombre excepcionalmente rico desde el ascenso al poder de Berengario. Aunque estaba entrando en años, continuó trabajando en el sector industrial, supervisando la enorme industria de Kufstein.

Ludwig, en ese momento, estaba preparando a su hijo Jakob para asumir su cargo en los próximos cinco a diez años; después de todo, planeaba jubilarse cuando alcanzara la edad apropiada y dejar su trabajo en manos de su hijo mayor, quien sabía que serviría fielmente a Berengario.

Mientras estaba en su oficina, con su hijo, el hombre mayor escuchó un golpe en su puerta, por lo que inmediatamente se levantó de la silla y caminó hacia ella, donde se sorprendió al ver al jefe del departamento de química de Berengario parado en su puerta con un frasco que estaba lleno de un polvo blanco fino.

Inmediatamente, la alegre expresión de Ludwig comenzó a hundirse cuando vio que el elegante hombre mayor lo miraba con desprecio. El contraste entre los dos hombres era bastante sustancial; Aldo era alto y de apariencia refinada, con un estilo de vestir limpio y elegante.

Mientras que Ludwig era bajo y harapiento, vestía un delantal de herrero que estaba cubierto de suciedad. Incluso su piel tenía aceite y el hollín se extendía por ella. Ludwig apretó los dientes mientras le hacía la pregunta que tenía en mente al caballero que estaba parado frente a él; mientras hablaba, no lo hizo en el tono de voz más amistoso.

"¿Qué haces aquí, Aldo?"

La expresión de Aldo estaba llena de presunción mientras respondía a la pregunta de Ludwig.

"Mi departamento acaba de terminar de hacer algo increíble; traje una muestra para que la pruebes. Ten cuidado, sé que es difícil de entender para un hombre simple como tú, pero este es un compuesto explosivo peligroso.

Cuando Ludwig escuchó estas palabras, su prejuicio natural hacia Aldo inmediatamente salió volando por la ventana, en cambio, su curiosidad había reemplazado cualquier furia interna que pudiera haber estado habitando dentro de él. Ludwig agarró con cuidado el fulminato de mercurio y lo miró con gran interés. No pudo evitar hacerle otra pregunta al hombre que era su acérrimo rival.

"Dime, Aldo, ¿qué quieres que haga exactamente con esto?"

La expresión arrogante de Aldo nunca cambió mientras le hablaba a Ludwig como si fuera un inferior.

"Tú eres el ingeniero; es tu trabajo diseñar nuevas armas para que las usen las fuerzas de Berengario. ¡Descubre cómo usar este compuesto de la manera más efectiva! Hazlo rápido también; no tenemos idea de cuánto más durará la guerra del rey Berengario por la independencia".

Ludwig respiró hondo mientras se calmaba; nunca disfrutó pasar tiempo con Aldo; el hombre actuó tan alto y poderoso a su alrededor, todo porque nació en una posición mucho más prestigiosa; Aldo era uno de los muchos hombres mayores en Austria que todavía trataba a la nobleza como si fuera superior a la gente común en todos los sentidos. Después de que Ludwig alcanzó un estado mental en el que podía lidiar con las burlas de Aldo, respondió a las escandalosas demandas del hombre.

"Me las arreglaré para hacer algo para cuando nuestro Rey regrese del campo de batalla, pero Aldo, necesitaré más que solo este pequeño frasco si mis experimentos van a tener éxito. ¿Estás seguro de que esos químicos tuyos están a la altura para producir la cantidad que necesitaré?"

En respuesta, Aldo simplemente se burló mientras mantenía la cabeza en alto, con una expresión altiva en los labios.

"Puede estar seguro, Ludwig; mis químicos podrán producir más que suficiente para satisfacer sus supuestos experimentos. Solo asegúrese de producir buenos resultados con el fulminato de mercurio que le proporcionaré. Quiero que Berengario vuelva a casa y vea las contribuciones que mi departamento ha hecho con una demostración adecuada".

Después de decir esto, Aldo no esperó una respuesta; simplemente salió de la fábrica con una mirada de disgusto en su rostro. Aunque sabía que Ludwig había brindado mucha ayuda para el ascenso al poder de Berengario, no podía entender por qué el rey ascendería a un hombre tan tosco a cualquier forma de nobleza.

Después de que Aldo se fuera, Ludwig suspiró profundamente antes de regresar con su hijo, quien estaba sentado observando pacientemente la conversación. Colocó el fulminato de mercurio en un lugar seguro antes de comentar la experiencia.

"¡Ese tipo es un idiota tan pomposo! No importa eso... ¿Tienes alguna buena idea sobre cómo usar estas cosas, chico?"

Jakob pensó en el asunto durante algún tiempo antes de que de repente recordara una seria queja que su padre siempre había mencionado con respecto al mecanismo de chispa existente. Como tal, rápidamente se puso en acción y buscó entre las pilas de papeles apilados por toda la oficina hasta que encontró lo que estaba buscando.

El joven despejó la mesa con una amplia sonrisa en su rostro y señaló el diseño de rifle que Ludwig había estado intentando crear desde hace algún tiempo, el propósito detrás de este rifle era resolver los problemas relacionados con la impermeabilización que la acción del fusil de chispa tenía por naturaleza y aumentar la velocidad de disparo del soldado promedio.

"Padre, el componente crítico del diseño de su rifle que faltaba era un medio para encender el cartucho de papel una vez que se sella dentro de la recámara, ¿correcto? Bueno, ¿y si llenamos una pequeña taza metálica con el explosivo que Aldo nos había dado y lo encerramos dentro del cartucho de papel?"

Quiero decir, aún no sabemos cómo funciona este explosivo, pero con un poco de experimentación, ¡podríamos hacer que funcione!"

Ludwig se sorprendió; hasta ahora, había renunciado por completo al diseño de rifle de aguja con el que estaba experimentando, pero lo que su hijo había dicho era completamente factible. Con eso en mente, el padre y el hijo inmediatamente se pusieron a trabajar, ya que comenzarían a revisar los planos y experimentar con el polvo explosivo.

Aunque los dos hombres no tenían forma de saberlo, estaban a punto de inventar una pieza esencial de tecnología militar que Berengario había estado planeando durante algún tiempo. Uno que permitiría a Austria seguir siendo dominante en un mundo donde sus enemigos habían comenzado a aplicar ingeniería inversa a sus armas actuales.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 324 - Rodeado por el enemigo I

El capitán Andreas Jaeger cargó rápidamente su tubo de carga rápida en la boca de su rifle 1419 Jaeger. Después de terminar esta tarea, colocó su bayoneta sobre su rifle y se preparó para la próxima ola de ataque. Estaba rodeado y superado en número mientras se quedaba sin municiones. Si algo no cambiaba pronto, él y su compañía de infantería ligera de élite serían rápidamente derrotados.

Recientemente, él y su compañía de Jaegers habían sido enviados al frente para cazar y destruir a los diversos escaramuzadores italianos que habían aparecido en el campo de batalla. Con un alcance superior y equipo camuflado, estos valientes hombres lideraron la carga en la campaña en curso contra los enemigos de Austria en el norte de Italia.

El Cuerpo Jaeger había asumido el papel de la primera infantería ligera del Ejército Real de Austria mientras avanzaban más allá de su fuerza principal y perseguían todos los posibles obstáculos en su viaje. Después de descubrir las ubicaciones de los Guerrilleros italianos por pura coincidencia, habían comenzado una extensa campaña para despejar el camino hacia la ciudad de Milán.

Desafortunadamente, los italianos se dieron cuenta de que su información se filtró después de varias escaramuzas menores entre los emboscados italianos y los Jaeger austriacos. Debido a esto, los italianos respondieron rodeando con éxito a la Compañía de Andreas mientras los obligaban a defender su posición dentro de un pequeño pueblo contra un par de miles de soldados italianos.

Por el momento, los Jaegers austriacos estaban escondidos dentro de un pueblo agrícola que se encuentra en las cercanías de Milán. Durante su breve período de respiro, habían usado su tiempo sabiamente reuniendo todos los recursos que pudieron encontrar dentro de la ciudad para crear una barricada improvisada en un intento de canalizar a los soldados italianos hacia su línea de fuego.

Cuando Andreas terminó de cargar su rifle Jaeger, asomó la cabeza por detrás de la cubierta, apuntó con la mira hacia la Horda italiana que cargaba y disparó su proyectil directamente al torso de uno de los hombres de armas italianos.

La bala hexagonal atravesó el peto del hombre como si estuviera hecho de mantequilla antes de reventarle las entrañas. La sangre voló por el aire. Sin embargo, Andreas no disfrutó de la vista. En lugar de eso, se escondió detrás de la cubierta una vez más y rápidamente comenzó a recargar su arma.

Mientras esto sucedía, todos sus hombres estaban usando una estrategia similar. Sin embargo, entre disparos, las flechas llovían sobre Andreas, y sus fuerzas, una de estas

flechas cayó sobre el casco de acero camuflado de Andreas, quedando atrapada dentro de la red y el follaje falso que contenía.

Por suerte para él y sus hombres, su armadura era muy superior a las armas primitivas que usaban los italianos, y podían resistir fácilmente los ataques; Con esto en mente, Andreas terminó de cargar su rifle antes de apuntar con la mira al siguiente atacante.

En el momento en que apretó el gatillo, el martillo de su acción cayó, y el pedernal disparó la pólvora que propulsó la bala hexagonal hacia abajo y hacia el torso del hombre que estaba a no más de cinco metros de distancia.

Después de hacerlo, Andreas no cargó su rifle y en su lugar se preparó para la carga enemiga. En poco tiempo, los soldados bajo su mando también prepararon sus bayonetas y las arrojaron hacia los soldados italianos que se acercaban, atravesando su cota de malla y armadura de gambesón y hasta sus órganos vitales.

Los italianos fueron canalizados hacia los espacios entre las barricadas improvisadas, unos pocos hombres a la vez mientras se enfrentaban a las bayonetas de una docena o más de austriacos. Después de más de cien soldados italianos, el muro comenzó a romperse y Andreas se vio obligado a retirarse. Como tal, dio la orden a sus soldados mientras apretaba los dientes en señal de derrota.

"¡Regresa a la línea secundaria!"

Dicho esto, sus soldados que aún estaban de pie contra el ataque abandonaron la primera barricada, donde avanzaron hacia la segunda línea de defensa construida dentro del pueblo. Cuando Andreas y sus soldados cruzaron de regreso al objetivo secundario, los defensores que estaban detrás abrieron fuego contra los italianos enloquecidos, donde los Jaegers austriacos rápidamente comenzaron a recargar sus rifles y disparar una segunda andanada.

Andreas deseó seriamente en este momento tener una pistola Schmidt cerca para ayudar a lidiar con los números masivos contra los que estaban luchando. Estaban demasiado por delante del ejército principal para obtener apoyo, y las unidades más cercanas eran otras compañías de Jaeger que probablemente desconocían su situación actual.

Mientras sus hombres disparaban contra los enemigos cercanos, notó que uno de sus soldados llevaba una bolsa llena de varias granadas, en el momento en que Andreas vio esto, corrió hacia el hombre e interrogó al hombre.

"¿De dónde diablos sacaste esto? ¡No somos granaderos!"

El soldado estaba tan concentrado en pelear la batalla que olvidó que llevaba granadas con él, ya que una gran sonrisa apareció en su rostro cuando agarró una de las primitivas granadas de acero y encendió su mecha antes de arrojársela a la mafia

italiana. Cuando explotó, el dispositivo lanzó metralla en todas direcciones, cobrando la vida de los soldados italianos cercanos. Cuando el soldado vio esto, comenzó a vitorear antes de responder a la pregunta de Andreas.

"¡Había olvidado que tenía estos pequeños bastardos! Los gané en un juego de cartas con algunos granaderos; ¡supongo que tenemos suerte de que el alto mando aún no haya comenzado a tomar medidas enérgicas contra el juego entre unidades!"

Mientras decía esto, el soldado comenzó a distribuir las granadas a los Jaegers austriacos cercanos, quienes las encendieron y las arrojaron a la refriega, destrozando al ejército italiano y causando bajas masivas a las fuerzas enemigas. Después de que la vanguardia de las filas italianas fuera completamente diezmada por el fuego de ráfagas y las granadas, los soldados italianos restantes huyeron de la aldea y regresaron al campo donde estaba reunido su comandante.

Andreas suspiró aliviado; los austriacos se habían defendido con éxito contra otra ola, pero cuánto tiempo más podrían resistir era otra cuestión completamente diferente. Como tal, rápidamente dio sus órdenes a los hombres reunidos a su lado en el pueblo.

"¡Reconstruye la línea del frente! Atiende a los heridos y prepárate para la próxima ola; ¡todo lo que podemos hacer es esperar y desear que lleguen los refuerzos!"

Aunque Andreas dudaba mucho de que llegara la ayuda. Esta ya era la tercera ola de ataque que habían repelido, y no había señales de refuerzos en el horizonte. No tenían forma de enviar señales al campamento principal, y los enemigos los habían rodeado por todos lados. Las cosas se veían sombrías para el Capitán y su compañía de Jaegers.

En poco tiempo, los soldados austriacos habían reforzado su posición; no habría granadas para esta próxima ola y no tenían apoyo de artillería. Muchos de los hombres comenzaban a quedarse sin municiones; como tal, no defenderían fácilmente su posición.

Andreas esperó, con el rifle cargado y la escopeta de pedernal echada hacia atrás; en poco tiempo, la siguiente ola se mostró, por lo que dio a sus tropas la orden de abrir fuego.

"¡Fuego a discreción!"

Dicho esto, Andreas apretó el gatillo de su rifle Jaeger y envió la bala hexagonal hacia el torso del soldado enemigo; al hacerlo, el hombre cayó al suelo luchando con su último aliento.

Después de que se disparó esta andanada, Andreas y sus soldados recargaron rápidamente sus rifles antes de disparar otra ronda de tiros hacia la multitud de italianos. Mientras Andreas preparaba su siguiente carga, una flecha de ballesta pasó

volando junto a él y se clavó en la cuenca del ojo del soldado que estaba detrás de él, matándolo instantáneamente.

Andreas no tuvo tiempo de lamentar la muerte del soldado. En cambio, terminó de cargar su arma antes de apuntar su rifle y disparar otro tiro a la formación enemiga. Se enviaron balas hacia abajo y se devolvieron flechas sobre su posición, arrojando proyectiles a sus soldados.

Algunos murieron, algunos resultaron heridos y otros quedaron completamente ilesos por la gracia de Dios. Los soldados italianos no tardaron en llegar a la barricada, donde lucharon por abrirse paso; Unos pocos hombres a la vez pudieron pasar por la brecha donde los Jaegers austriacos atravesaron los puntos débiles de su armadura con sus bayonetas triangulares, infligiendo la muerte a los hombres que tuvieron la mala suerte de atravesar sus defensas.

Algunos de los Jagers austriacos habían recurrido a afilar sus palas y comenzaron a usarlas como instrumentos contundentes mientras golpeaban a los soldados italianos sobre sus cascos de acero, provocando conmociones cerebrales e incluso la muerte entre sus filas.

La batalla fue sangrienta y ambos bandos sufrieron pérdidas mientras los italianos luchaban por apoderarse del terreno que habían ocupado los Jaeger; si no podían deshacerse de estos Fantasma, su ejército sufriría durante toda esta guerra. Los miles de italianos presentes arrojaron todo lo que tenían contra las improvisadas defensas de los Jaegers.

Sin embargo, al final, por pura fuerza de voluntad, fueron repelidos una vez más, retrocediendo a su campamento. La noche comenzaba a caer sobre la tierra, y con ella, los sonidos de los disparos y los estertores de muerte se detuvieron.

Andreas no sabía qué habían planeado los italianos para el próximo asalto, pero si las cosas continuaban como hasta ahora, la derrota era inevitable y eso era algo que no estaba dispuesto a permitir. El capitán austriaco tendría que idear una idea innovadora si quería derrotar a los italianos que habían rodeado el pueblo ligeramente fortificado.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 325 - Rodeado por el enemigo II

Pronto cayó la noche cuando el cielo se llenó de oscuridad y el hedor de la muerte impregnó el pequeño pueblo agrícola donde Andreas y sus hombres habían establecido su línea de defensa. Estaban rodeados por un ejército de más de mil soldados italianos, y tenían menos de cien hombres sanos a su disposición.

Los Jaegers austriacos se estaban quedando sin municiones y la mayoría de ellos resultaron heridos hasta cierto punto. Una cosa era segura; si permanecían dentro de este pueblo, se convertiría en su tumba. Andreas estaba teniendo una discusión seria con sus dos tenientes mientras intentaban idear algún plan para sobrevivir.

Uno de los hombres en cuestión tenía su casco en una de sus manos y su rifle colgado del hombro. Su rostro estaba cubierto de suciedad mientras les presentaba una idea a los otros dos oficiales.

"Solo tenemos una opción; debemos lanzar una incursión nocturna y matar a tantos de sus hombres mientras duermen. No nos quedan suficientes cartuchos para sostenernos contra otro asalto".

Sin embargo, el otro oficial estaba en contra de esta idea; era arriesgado y seguramente resultaría en la muerte de sus soldados; como tal, comenzó a ofrecer su propio plan de acción.

"Eso nunca funcionará, hay demasiados de ellos, todo lo que hará es matar a nuestros soldados, lo que tenemos que hacer es huir al amparo de la oscuridad, quedamos menos de cien, yo digo que recojamos nuestro equipo, construyamos algunas camillas, ¡y saquemos a nuestros hermanos de aquí antes de que todos nos encontremos con nuestra muerte!"

Inmediatamente el primer teniente argumentó en contra de este punto; había demasiados suministros valiosos que dejarían atrás para que el enemigo los saqueara si abandonaban el campo de batalla.

"¿Estás diciendo que abandonamos los cadáveres de nuestros hermanos? ¿Qué pasa con el equipo que tienen, sus petos y cascos pintados, sus uniformes de camuflaje? ¡¿Sus rifles Jaeger?! ¡Si un equipo tan valioso cae en manos de los italianos, será usado contra nosotros en el futuro!"

En respuesta a esto, el otro oficial se rió antes de comentar sobre el peor de los casos.

"Si todos morimos aquí, tendrán 120 rifles Jaeger y uniformes de camuflaje para usar contra nosotros en el futuro. ¿Quieres darles a los italianos tal potencia de fuego?"

Después de escuchar esto, el oficial que sugirió una redada nocturna apretó los dientes antes de inclinar la cabeza en señal de derrota. Una incursión nocturna contra una fuerza tan grande no les permitiría lograr la victoria. Si intentaran un movimiento tan suicida, serían atrapados antes de que pudieran matar incluso a cien de los soldados italianos.

En ese momento, una voz femenina se reveló desde las sombras, sorprendiendo a los tres oficiales mientras sacaban sus armas.

"¿Puedo hacer una sugerencia?"

Después de plantear la pregunta, una mujer de aspecto superior al promedio se reveló desde detrás de un fardo de heno cercano. Los dos oficiales de Andreas apuntaron sus armas en su dirección mientras gritaban órdenes.

"¡No te muevas!"

"¡Identifícate!"

Al ver las expresiones asustadas en los rostros de la oficial, la mujer suspiró profundamente antes de meterse la mano en el busto y sacar una insignia especial.

"Agente Artke Lientz, Inteligencia Real de Austria. Ahora, ¿puedes bajar esos rifles antes de que accidentalmente me abras el torso?"

Andreas suspiró profundamente antes de indicar a sus dos oficiales que bajaran las armas; después de hacerlo, hizo la pregunta en su mente.

"¿Qué está haciendo exactamente uno de los espías de su majestad en un pueblo agrícola insignificante como este?"

Artke frunció el ceño antes de responder a la pregunta de Andreas de forma desviada.

"Me temo que eso es clasificado; sin embargo, lo que puedo decirte es que si insistes en huir, no hay posibilidad de que salgas con vida. Estás rodeado y esperan que te escapes; sé que lo haría si estuviera en su lugar..."

Al escuchar esto, Andreas frunció el ceño, esperaba que sería una batalla sangrienta si intentaban escapar, pero si el enemigo se anticipaba a que lo hicieran, solo conduciría a una masacre. Como tal, cedió y le preguntó a Artke qué tenía en mente.

"¿Cuál es el plan?"

Una sonrisa sádica se extendió por el rostro de la agente mientras revelaba su ruin plan para derrotar al enemigo.

"Es simple, tienes un pueblo entero lleno de rehenes, libéralos a todos y yo me colaré en el Campamento Italiano en medio del caos, en el proceso envenenaré su suministro de alimentos y agua. Mañana por la mañana estarán todos tan enfermos que no podrán resistir, y puedes entrar en su campamento y matarlos a todos".

Andreas lo pensó por unos momentos antes de suspirar derrotado.

"Muy bien, seguiremos tu plan; reuniré a los civiles; cuando los liberemos, tendrás tu oportunidad".

En respuesta, la chica asintió; después, la ataron con una cuerda y la llevaron al lugar donde estaban detenidos los demás civiles. En poco tiempo, los soldados de Andreas habían reunido a los civiles en medio del pueblo, donde comenzó a hablarles con un tono de voz autoritario.

"Mañana por la mañana, los italianos atacarán este pueblo y masacrarán a todos los que se encuentren dentro para asegurar nuestra muerte. Que se sepa que yo, el capitán Andreas Jaeger, al servicio de su majestad el rey Berengar von Kufstein, soy un hombre misericordioso; como tal, ¡los libero por la presente! ¡Vayan con sus amos y busquen su protección!"

Dicho esto, los Jaeger caminaron detrás de los aldeanos y les cortaron las ataduras; mientras lo hacían, los aldeanos huyeron inmediatamente de sus hogares y se dirigieron al campamento italiano, sin darse cuenta de que había un espía incrustado en sus filas. Después de que se perdieron de vista, uno de los lugartenientes de Andreas se le acercó mientras encendía un cigarrillo de cáñamo.

"¿Crees que ella puede tener éxito?"

En respuesta a esto, Andreas se encogió de hombros antes de responder.

"No tengo idea, pero ella tiene razón; su opción es la mejor esperanza que tenemos..."

Mientras los Jaegers austriacos se preparaban para la batalla, Artke se había infiltrado con éxito en el campamento italiano. El Comandante de las fuerzas italianas se sorprendió al ver que todos los aldeanos todavía estaban vivos y se sorprendió aún más al ver que los austriacos los habían soltado.

Esto lo hizo desconfiar, no sabía lo que el capitán austriaco había escondido bajo la manga y, como tal, envió a algunas de sus fuerzas a explorar el pueblo, mientras que el resto de sus soldados buscaban alojamiento para los aldeanos que ahora estaban incrustados en su campamento.

En cuanto a Artke, ya había encontrado el camino hacia el suministro de agua, donde sacó una bolsa llena de polvo blanco; este era el arsénico que Berengario tan comúnmente empleaba en sus asesinatos.

Su verdadera razón para estar en este pueblo era que había fallado en un intento de asesinato contra el duque de Milán y había huido de la ciudad cercana. Si bien había escapado de sus perseguidores, pronto se encontró atrapada en el pueblo mientras los Jaeger luchaban por su propia supervivencia.

Después de rociar los recipientes de agua con el veneno, pronto se dirigió a la carpa del carnicero y al almacén de granos, donde esparció la toxina en el suministro de trigo y carne. Después de hacerlo, verificó dos veces para ver si la habían seguido antes de dirigirse a donde se encontraban el resto de los refugiados dentro del campamento, donde comenzó a mezclarse perfectamente.

Con esto, los austriacos habían asegurado su victoria, ya que pasaron tantas horas antes de que el sol saliera en el cielo arriba, fue solo después de las diez de la mañana que los Jaeger austriacos avanzaron hacia el campamento italiano.

Mientras los Jaeger se acercaban con cautela al área, pronto se dieron cuenta de que tanto los soldados italianos como los civiles estaban enfermos del estómago y demasiado débiles incluso para ponerse de pie. Con esto en mente, Andreas sonrió antes de dar órdenes a sus tropas.

"¡Mata a todos los soldados que encuentres, en cuanto a los civiles, déjalos en paz!"

Dicho esto, comenzó a desarrollarse una matanza dentro del campamento italiano cuando los hombres demasiado débiles para defenderse fueron asesinados a puñaladas por las estocadas de las bayonetas austriacas. Miles de hombres encontraron su fin a manos de los Fantasmas austriacos que los italianos habían empujado el día anterior al borde de la muerte.

Cuando terminó la masacre, Artke se reveló a los soldados austriacos; se sorprendieron al ver que alguien no se vio afectado por el veneno que se había infligido a los soldados y civiles italianos. Después de todo, Andreas no reveló la naturaleza completa de su plan a sus tropas.

las identidades de los agentes de Berengario eran un secreto muy apreciado. Como tal, Artke no reveló su información a toda la compañía y, en cambio, saludó a la capitana cuando hizo su pedido.

"Capitán, me temo que necesito extracción. Mi tapadera ha sido descubierta y debo confesar que he fallado en mis deberes. ¡Tengo que informar a su majestad de esta información lo más rápido posible!"

Aunque los soldados austriacos no sabían quién era esta mujer, saludar al Capitán de esa manera y hacer tal pedido significaba que probablemente estaba vinculada a la inteligencia austriaca. Como tal, no comentaron sobre la situación en cuestión. En cambio, simplemente permitieron que su oficial al mando lo manejara.

Con ella pidiendo públicamente la extracción frente a sus hombres, Andreas no tuvo más opción que hacerlo; los Agentes de la Inteligencia Real de Austria eran muy respetados y podían controlar unidades militares si era necesario.

Si él rechazaba su oferta, ella simplemente le ordenaría que lo hiciera frente a sus tropas, lo que sería un duro golpe para su prestigio. El hecho de que ella hubiera hecho una petición frente a sus soldados era una señal de respeto. Con esto en mente, asintió con la cabeza con una expresión estoica antes de aceptar sus términos.

"Está bien, te escoltaré de regreso a la fuerza principal. Sin embargo, tomaremos mi ruta, ¿entendido?"

Artke no vio fallas en estas condiciones y, como tal, asintió con la cabeza en silencio; mientras lo hacía, Andreas dio sus órdenes a sus tropas.

"Hombres, recuperen los cuerpos de nuestros hermanos caídos y todos los suministros que puedan reunir; quiero que todos estén listos para partir al mediodía. ¿Me dejo claro?"

Sin dudarlos, todos los soldados gritaron al unísono.

"¡Sí, señor!"

Dicho esto, la batalla había llegado a su fin y los austriacos hicieron lo que se les indicó. Mientras las otras unidades Jaeger continuaban luchando contra los Escaramuzadores italianos, Andreas y sus hombres llevarían a la agente de regreso a la seguridad del anfitrión principal.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 326: Victoria casi sin esfuerzo

Habían pasado días desde que la Compañía de Jaegers dirigida por el Capitán Andreas llegó a la fuerza principal e informó a Berengario de sus problemas. Berengar tuvo una larga conversación con la agente sobre su misión fallida antes de enviarla a otra operación clasificada.

Finalmente, el Cuerpo Jaeger regresó con pérdidas mínimas de su operación; Habiendo despejado todo el camino a seguir, Berengario y su ejército marcharon hacia la ciudad de Milán, donde ahora estaban fuera de sus puertas.

Rápidamente se construyó un campo de asedio de la misma manera que solía establecer Berengario; una extensa línea de trincheras se basó alrededor del campamento, rodeada de alambre de púas. Incrustados dentro de esta línea de trincheras estaban los cañones Cannons y Schmidt que bombardearon la ciudad y defendieron el campamento.

Se instalaron torres de observación, con francotiradores encima de ellas, lo que le dio al ejército austriaco una vista selecta de su entorno y la capacidad de reaccionar ante cualquier amenaza que pudiera aparecer. Las miles de tiendas de campaña se utilizaron para albergar a los soldados y sus suministros en el centro de la línea de trincheras.

Aunque se estableció el campo de asedio, Berengario aún no había ordenado el bombardeo de la ciudad. En cambio, estaba dentro de su tienda de mando, pasando por alto la estrategia de cómo los austriacos pretendían tomar la ciudad de la manera más eficiente posible.

Rodeando a Berengario estaban sus oficiales de más alto rango, cada uno al mando de una gran parte de sus fuerzas. Entre ellos estaba el coronel encargado de liderar su cuerpo de élite Jaeger, quien, a diferencia del resto de los soldados que vestían armaduras y atuendos de estilo renacentista, vestían equipos relativamente modernos.

Extendido sobre la mesa ante los oficiales y su Rey había un mapa de la ciudad; Berengario había señalado las distintas puertas de entrada de la ciudad y había comenzado a dirigirse a su general, que tenía la tarea de dirigir las brigadas de artillería.

"Quiero los cañones fijos en estas garitas, quiero que las puertas se conviertan en astillas y toda la garita se arruine. Una vez que las garitas se hayan derrumbado, nuestros ejércitos cargarán contra la ciudad y matarán a cualquier resistencia que puedan encontrar".

Cuando el general de artillería escuchó esto, saludó a Berengario antes de responder a su estrategia.

"¡Se hará, majestad!"

Al escuchar esto, Berengario sonrió antes de dirigirse al oficial a cargo de las brigadas de infantería.

"Después de que la artillería haya derribado las puertas, necesito que tus hombres penetren las brechas lo más rápido posible; quiero que esta ciudad quede limpia antes del atardecer. No hay razón para prolongar este asedio; cuanto más tiempo permanezcamos aquí, más tiempo tendrá el enemigo para prepararse para nuestro avance".

El general de infantería respondió rápidamente a las preocupaciones de Berengario de la misma manera que el general de artillería; después de hacerlo, Berengario comenzó a dirigirse al Coronel del Cuerpo Jaeger.

"En cuanto a usted, quiero que usted y sus soldados reúnan los suministros que necesitan y se preparen para partir en cualquier momento. Quiero que se despeje el camino hacia Parma incluso antes de comenzar nuestra marcha hacia adelante. Ya hemos pasado demasiado tiempo empantanados aquí en Milán".

Cuando el coronel Jaeger escuchó esto, asintió con la cabeza en respuesta antes de pronunciar su aceptación de los términos de Berengar.

"No se preocupe, su majestad, los Jaegers somos la punta de lanza del Ejército Real de Austria; ¡le prometo que no verá a un solo escaramuzador en su viaje a Parma!"

Cuando Berengario escuchó esto, sonrió y asintió antes de despedir a sus oficiales.

"Muy bien, todos conocen sus planes, póngase rápidamente a la tarea; ¡Quiero que nuestras tropas estén preparadas para partir antes del anochecer!"

Cuando Berengario dijo esto, todos los oficiales reunidos lo saludaron rápidamente antes de responder afirmativamente.

"¡Si su Majestad!"

Después de decir esto, todos salieron de la tienda antes de preparar sus tropas para la batalla. En cuanto a Berengario, sacó un cáliz dorado y vertió un poco de vino fortificado antes de tomar un sorbo para él. Gracias a su influencia, el mundo estaba cambiando rápidamente y sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que sus enemigos comenzaran a adaptarse a sus armas.

Los asedios no siempre serían tan fáciles y, como tal, tenía que saborear las rápidas victorias sin dejar de lograrlas. Cuando regresó de esta guerra, necesitaba

desesperadamente comenzar el proceso de industrialización de Austria; ya había avanzado hasta los límites de la sociedad preindustrial. Si quería mantener su dominio, tendría que ocurrir la era del acero y el vapor.

Mientras pensaba en tales cosas, los cañones comenzaron a resonar a lo lejos mientras descargaban su furia sobre las puertas de entrada de la Ciudad de Milán; con su destreza actual, Berengario estimó que como mucho tomaría una hora antes de que las puertas de la ciudad fueran destruidas y sus soldados pudieran invadir la ciudad como un ejército de langostas.

Como tal, Berengario pasó el tiempo restante del bombardeo dentro de su tienda de mando, pasando por alto sus planes. Cuanto más se prolongaba esta guerra, menos beneficiosa era para Berengario; necesitaba llegar rápidamente a Bolonia. Sin embargo, había varias ciudades pequeñas en el medio, como Parma, que necesitaba pasar primero.

Después de hacerlo, se dirigiría a Florencia para capturar la riqueza de los Medici y derrocar a la Corona Imperial. Si las cosas siguieran yendo según lo planeado, esta guerra duraría como máximo unos pocos meses. Mientras Berengario estaba haciendo estos planes, un oficial llegó a la tienda, donde informó a Berengario de su progreso.

"¡Su majestad, las puertas se han derrumbado y nuestros soldados han comenzado a avanzar hacia la ciudad!"

Cuando Berengario escuchó esto, sonrió antes de agarrar su borgoña y colocarlo sobre su cabeza. Un ejército de aproximadamente 50.000 hombres se precipitaba hacia la ciudad y la saqueaba por su valor; sería cuestión de horas antes de que comenzaran a partir. Como tal, Berengario pretendía disfrutar de las vistas y dar un paseo por la ciudad. Con esto en mente, informó al oficial de su decisión.

"Reúne a mi guardia; estaré entrando en la ciudad..."

El oficial asintió antes de salir de la tienda; su guardia ya estaba establecida cuando Berengario entró en el campamento unos minutos después. La mayoría de estos hombres se encontraban entre las élites de sus respectivas unidades y habían formado una unidad de protección rudimentaria desde hace algún tiempo.

Cuando Berengario vio esto, se dio cuenta de que ahora era un rey y necesitaba una unidad dedicada para protegerse a sí mismo y a su familia; decidió que después de que terminara esta guerra, establecería una Guardia Real adecuada.

Después de mirar con cariño a sus soldados, Berengario montó su corcel donde la unidad encargada de su protección hizo lo mismo; después de ver que el equipo estaba preparado para entrar en la ciudad, Berengario gritó sus órdenes.

"¡Marcha hacia adelante!"

Dicho esto, el Rey de Austria y su Guardia marcharon hacia la ciudad en llamas como conquistadores. Mientras pasaban por la puerta de entrada que ahora no era más que astillas y escombros, Berengario notó la pila de cadáveres, que consistía principalmente en los Defensores italianos. El escalón de retaguardia de sus fuerzas ya estaba apilando los cuerpos en vagones para poder deshacerse de ellos adecuadamente.

El olor a humo y sangre llenó el aire mientras Berengario avanzaba más hacia la ciudad; lo que vio fue a sus tropas saqueando todo lo de valor y reteniendo a los ciudadanos para que no pudieran resistir. Se hizo cada vez más claro que el nivel de resistencia que enfrentó el ejército de Berengario después de ingresar a la ciudad era prácticamente inexistente. Aparte de unos cientos de Defensores italianos retenidos dentro del Castillo de la Ciudad, el resto de Milán ya se había rendido pacíficamente.

Los ciudadanos de la ciudad miraron a Berengario con una mezcla de asombro y odio, ya que vieron la figura legendaria en carne y hueso, avanzando a zancadas a caballo como si conquistara su ciudad, era tan natural como respirar aire.

En solo unas pocas horas, la otrora poderosa ciudad de Milán había caído y sus riquezas saqueadas por los invasores austriacos. A pesar de esto, ningún ciudadano optó por resistir; eran muy conscientes de la inutilidad de luchar contra el Ejército Real de Austria.

La noticia de la derrota de Verona ya se había extendido por el norte de Italia, así como la desastrosa derrota en el Adriático que envió al resto de su armada a las profundidades del Mediterráneo. A los ojos de muchos ciudadanos italianos, esta guerra ya había terminado y el Imperio había perdido.

A pesar de esto, el Emperador no ofreció términos de rendición, ni Berengario los aceptaría, no hasta que se hubiera apoderado de Florencia y tomado para sí la gran fortuna de los Médicis. Al hacerlo, paralizaría financieramente a su enemigo más gigante, y esa era la Iglesia Católica.

Con esto en mente, la Ciudad de Milán cayó en una victoria casi sin esfuerzo para el Ejército Real de Austria; lo que podría haber tomado días de conflicto brutal duró una mera cuestión de horas. Esta no sería la última vez que Berengario saquea una ciudad de esa manera; después de todo, la voluntad del pueblo italiano de luchar contra un enemigo tan abrumador que no quería nada más que la independencia se desvanecía día a día.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 327: Un último acto de desesperación

El emperador Balsamo Corsini estaba sentado en su trono imperial dentro de la ciudad de Florencia, la noticia de la caída de Milán acababa de llegar a sus oídos y apenas podía creerlo. Si no viniera de una fuente confiable, el hombre nunca se atrevería a creer palabras tan impactantes.

El Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico tragó la saliva acumulada en su garganta antes de hacerle la pregunta que tenía en mente al General que estaba frente a él.

"¿Puedes repetirme lo que acabas de decir?"

Ante esta pregunta, el General no dudó en responder con las palabras que acababa de pronunciar momentos antes. Suspiró con derrota al anunciar las sombrías noticias que acababa de recibir.

"Milán ha caído; el ejército austríaco tardó aproximadamente una hora en penetrar las defensas de la ciudad. Después, la resistencia a los invasores austríacos terminó tan rápido como había comenzado. Según los informes, los austríacos han estado saqueando la riqueza de nuestras ciudades más septentrionales. Cualquier cosa de valor que se pueda tomar ha sido despojada de la población local, dejando a la población pobre y desamparada".

Con esta aclaración, el Emperador apoyó la cabeza en sus manos mientras miraba al suelo con expresión de pánico; rara vez podía creer que Milán había caído tan rápido, especialmente después de que envió fuerzas para obstaculizar el avance austríaco. Como tal, rápidamente preguntó sobre el estado de sus escaramuzadores.

"¿Qué pasa con las tropas que hemos puesto en el campo? ¿Cuántos de ellos quedan para frenar al ejército austríaco?"

El general que le había dado al Emperador su informe se aclaró la garganta antes de hablar sobre el estado de sus escaramuzadores.

"Hemos perdido el contacto con las fuerzas que se suponía que debían detener el avance austriaco; supongo que los austriacos encontraron una manera de darles caza. El último mensaje que recibimos de cualquiera de nuestras unidades en el campo es un poco críptico..."

El Emperador frunció el ceño al escuchar esto; de hecho, tenía bastante miedo de preguntar, pero sabía que era su deber hacerlo, por lo que Balsamo ocultó su inquietud interna con una fachada de confianza cuando le pidió al general su informe.

"¿Cuál era el contenido del mensaje?"

El General una vez más no dudó en presentar la prueba; como tal, miró el mensaje escrito con lo que parecía ser la sangre del hombre que lo había escrito antes de hablar.

"Solo hay dos palabras... Fantasmas austriacos"

Balsamo era un hombre profundamente religioso y supersticioso. Como tal, su anterior fachada de confianza se vino abajo tan pronto como escuchó la frase. El Emperador inmediatamente se levantó de su asiento con una expresión llena de temor antes de estallar en un arrebato de locura.

"¿Qué brujería es esta? ¡Berengario puede controlar las almas de los condenados! ¿Es eso lo que mis soldados quieren decirme? ¡¿Cómo podemos derrotar a tal maldad?!"

Mientras el Emperador estaba teniendo un colapso mental, el General se aclaró la garganta y trató de presentar una alternativa razonable a su señor como tal, respondió con una firme resolución.

"No creo que los soldados se refirieran a fantasmas literales; creo que lo que significa el informe es que Austria tiene unidades ocultas que se mueven en las sombras y atacan rápidamente a nuestras fuerzas sin ser vistos. Estos supuestos fantasmas son una amenaza grave y deben ser tratados como tales".

Al escuchar una explicación razonable, el Emperador se derrumbó en su asiento mientras suspiraba profundamente aliviado; Le tomó un momento o dos calmar sus nervios, después de todo, la forma en que los austriacos habían logrado avanzar a través de su territorio ya bordeaba lo sobrenatural.

El Emperador pasó los siguientes dos momentos reflexionando sobre sus opciones. Cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que la posibilidad de victoria en esta guerra era prácticamente inexistente. Su Armada fue completamente diezmada y mintió en el fondo del Mediterráneo.

Su flota comercial estaba siendo saqueada por una combinación de corsarios de Berengario y piratas extranjeros con impunidad y, como tal, la economía había sufrido severamente. Sin una armada adecuada, su comercio se detendría muy pronto.

En cuanto al frente suizo, era una causa perdida; la mitad de la Nación ya había caído tras la derrota en Zúrich. Los líderes suizos se estaban reuniendo ahora para negociar su rendición a Adelbrand y su ejército de 25.000 austriacos.

Balsamo juró que, si fuera capaz, haría marchar a sus ejércitos hacia la Confederación Suiza y les recordaría a quiénes estaban sujetos. Sin embargo, no pudo hacer esto, había sufrido graves pérdidas contra el ejército de Berengario y los austriacos habían cortado cualquier ruta hacia la Confederación Suiza.

Mientras sucedía todo esto, la fuerza principal de Berengario atravesaba Lombardía y pronto estaría a sus puertas. Aunque las fuerzas del Emperador habían capturado algunas armas del ejército de Berengario, pasarían años antes de que pudieran aplicar ingeniería inversa de forma adecuada a un armamento tan avanzado; sin duda, la guerra terminaría mucho antes de eso.

Por lo tanto, el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico se quedó con dos opciones, rendirse y esperar indulgencia, o luchar en una última batalla contra el ejército austriaco. El emperador era demasiado orgulloso para inclinar la cabeza ante un humilde barón que se proclamaba rey. No, solo había una forma de que este conflicto terminara; preferiría morir antes que admitir la derrota ante un advenedizo como Berengario.

El emperador Balsamo Corsini se levantó rápidamente de su asiento y se sacudió el polvo antes de recuperar su determinación. Después de hacerlo, le declaró audazmente a su general su plan final para cambiar esta guerra.

"General, reúna a todos los hombres y niños que puedan portar armas dentro de nuestro territorio restante. ¡Equípelos con cualquier arma que pueda encontrar y tráigalos a Florencia! ¡Si Berengario quiere derrotarme, tendrá que tomar la ciudad de manos de un ejército de más de cien mil hombres!"

El General suspiró al oír esto; traer un ejército tan grande a Florencia agotaría sus reservas de alimentos; incluso si el Ejército Real de Austria fuera derrotado en Florencia, la capital moriría de hambre cuando llegara el invierno.

La guerra ya estaba perdida y, sin embargo, el Emperador era demasiado orgulloso para admitir la derrota. Sin embargo, el General tenía sus órdenes y asintió con la cabeza antes de responder afirmativamente.

"Haré lo que me pida, pero Su Majestad, como su General, siento que debo advertirle contra una medida tan drástica. Independientemente de si ganamos o perdemos esta batalla, ¡esta guerra en su conjunto será el fin del Sacro Imperio Romano Germánico!"

Incluso si logramos repeler a los austriacos, nuestros ejércitos serán devastados y nuestra economía estará en la ruina. Si realmente nos sometemos a una opción tan desastrosa, ya no tendremos la capacidad de proyectar la fuerza suficiente para controlar a nuestros vasallos, y uno por uno, seguirán el camino de Austria..."

Sin embargo, a pesar de este consejo, el Emperador no se dejó intimidar por su curso de acción; o Austria se rompería la espalda contra los muros de Florencia, o el Imperio

se derrumbaría, sin embargo, la dignidad del Emperador nunca flaquearía, como tal Balsamo Corsini miró a su General antes de responder.

"Tomo nota de su opinión, pero hará lo que le pida, o encontraré a un general que lo hará..."

Después de escuchar que el Emperador estaba en este camino suicida, el General suspiró profundamente antes de asentir con la cabeza. El futuro era sombrío para el Imperio, pero supuso que todas las cosas buenas debían llegar a su fin. Después de todo, los vasallos que componían el Sacro Imperio Romano Germánico eran en gran medida autónomos, para empezar. Con esto en mente, el General fortaleció su determinación antes de responder a las demandas del Emperador.

"Muy bien, tendrás tu ejército, pero cuando el Imperio comience a desmoronarse, que se sepa que desaconsejé este curso de acción".

El Emperador no dijo nada y permitió que el General se fuera en silencio. En cambio, se sentó en su trono una vez más y tomó un gran sorbo de su cáliz lleno de vino. El hombre siguió bebiendo hasta que el contenido del vaso estuvo completamente dentro de los confines de su estómago.

El Emperador tenía fe en que Berengario no tomaría tan rápidamente la Capital del Imperio con una fuerza tan grande de defensores. Incluso si la mayoría de ellos no fueran más que levass campesinas, los cuerpos eran cuerpos, y el poder de Berengario podría ser abrumado eventualmente.

Como tal, mientras Berengario comenzó a avanzar rápidamente sobre la ciudad de Parma, el Imperio había comenzado a retirar todas sus fuerzas dentro del campo y las guarniciones que protegían las ciudades del norte de Florencia. En cuanto al sur de Italia, también tenían la tarea de traer tropas para defender Florencia de la invasión austríaca.

La Batalla de Florencia se convertiría en la batalla determinante en esta guerra por la Independencia de Austria; si el Imperio se derrumbaría o no en la derrota era mera especulación en este punto. Después de todo, la unión de los diversos Estados Imperiales seguía siendo beneficiosa para la mayoría de sus miembros. Sin embargo, una cosa era segura, esta batalla tendría efectos de largo alcance en la estructura de poder del continente europeo.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 328: Desarrollando el rifle de aguja

Ludwig se paró en el rango contenido dentro de las instalaciones de prueba de armas que se encuentran fuera de los límites de la ciudad de Kufstein. En su mano había un prototipo en el que había estado trabajando durante algún tiempo. Debido a los avances en la tecnología química, como el fulminato de mercurio y la creación de casquetes de percusión, Ludwig finalmente pudo completar su diseño.

El título provisional de esta arma era Rifle de aguja Schmidt; la razón de este nombre fue el hecho de que este rifle de cerrojo de un solo disparo usaba una aguja larga para penetrar a través del extremo de un cartucho de papel, donde golpeaba la tapa de percusión incrustada en el interior y así encendía la pólvora que impulsaba la bala hacia abajo.

El rifle estaba equipado con un cañón de 33,66 pulgadas que utilizaba el mismo estriado poligonal con el que estaban equipados los rifles Jaeger 1419; también usó el proyectil de aleación de plomo .451. A diferencia de las balas hexagonales de los rifles Jaeger, este rifle de aguja utilizaba un proyectil cilíndrico de diseño más tradicional.

Las miras de esta pistola eran una mira de hierro estilo escalera que se graduaba de 100 a 1600 yardas, aunque, sinceramente, ese alcance máximo era optimista. A diferencia de los diseños de rifle de aguja de la vida anterior de Berengar, este rifle se fabricó teniendo en cuenta la durabilidad y la confiabilidad y, como tal, utilizó un sistema de bloqueo reforzado y una aguja más robusta, que se podía reemplazar fácilmente desde la parte trasera de la acción en caso de que se dañara.

En general, su apariencia se parecía al Mauser Modelo 1871 de la vida anterior de Berengario. Ludwig había diseñado una nueva bayoneta con forma de cuchilla que era similar a la bayoneta con patrón de 1871/84 de la vida pasada de Berengario. La diferencia más significativa entre el Mauser 1871 y el rifle de aguja Schmidt era que no se trataba de un arma de fuego central, sino de una pistola de aguja.

Ludwig cargó el cartucho de papel enrollado a mano en la recámara antes de cerrar el cerrojo; después de hacerlo, apuntó con la mira a cien metros antes de apretar el gatillo. La aguja del cerrojo perforó la parte posterior del cartucho de papel y golpeó la tapa de percusión, encendiendo la pólvora y enviando el proyectil de aleación de plomo .451 hacia el objetivo.

En cuanto al resto del cartucho de papel, estaba reventado por el ánima del rifle; en el momento en que Ludwig disparó el cartucho, hizo un ciclo de acción hacia atrás, donde colocó otro cartucho en la recámara antes de disparar al objetivo una vez más. Fue otro

éxito sólido; después de hacerlo, continuó esto por un total de 12 rondas en un solo minuto.

La guarnición que lo observaba probar este nuevo rifle quedó asombrada por su cadencia de fuego. Sin embargo, no estaban seguros de su alcance efectivo y, debido a que Ludwig era un mal tirador, no había dado en todos sus objetivos.

Con esto en mente, un hombre se acercó a Ludwig; no vestía el uniforme militar estándar. En cambio, estaba vestido con el uniforme feldgrau usado por el cuerpo de Jaeger. Este hombre estaba usando muletas cuando se acercó a Ludwig.

Evidentemente, este joven soldado fue herido en la batalla y enviado a casa para recuperarse; casualmente estaba pasando el rato con uno de sus amigos de Garrison cuando Ludwig apareció para probar su nueva arma.

El Jaeger quedó impresionado por la velocidad de disparo del arma. Sin embargo, no quedó impresionado con la precisión, siendo el tirador experto que era, dedujo que probablemente se debía a la falta de entrenamiento adecuado del hombre que la empuñaba y, como tal, decidió ofrecerse como voluntario para el puesto de probar el arma después de ver que era seguro operarla.

"¡Mi señor, cabo Lach Wickten a su servicio! ¡Sería un honor para mí probar este rifle para que vea qué tan efectivo es su alcance! Eso es, si no le importa que un viejo Jaeger como yo lo haga..."

Ludwig miró al hombre y notó que vestía un uniforme militar como nunca antes había visto, era elegante y carecía de los adornos notables que usaban la mayoría de las tropas de Berengario.

A pesar de la falta de formalidad de Ludwig con el uniforme, el anciano reconoció el broche plateado de hoja de roble en la gorra de campo del hombre que lo designaba como miembro del Real Cuerpo Jaeger de Austria; era un delito reproducir el pin y usarlo sin autorización.

Como tal, el hombre que tenía delante era un miembro de las fuerzas de élite de Berengario o un fraude que se arriesgaba a una sentencia penal. Ludwig estaba apostando por la primera de esas dos posibilidades y asintió con la cabeza con una expresión estoica.

"Para nada, ¡muéstrame de lo que eres capaz Jaeger!"

El soldado sonrió y se sentó en el banco antes de agarrar el rifle de aguja y colocar un cartucho de papel en su recámara tal como lo había hecho Ludwig antes; luego ajustó sus miras de hierro de 100 a 1000 yardas, un disparo que generalmente era capaz de realizar con su rifle Jaeger en condiciones ideales.

Midió el viento en el aire antes de apretar el gatillo, enviando el proyectil hacia abajo a un objetivo de acero que se encontraba a aproximadamente 1000 yardas, el ping audible del plomo chocando contra el acero resonó en todo el campo de prueba y señaló a todos los presentes que el Jaeger había dado en el blanco.

Esta fue una hazaña fenomenal para los soldados promedio de la guarnición; la mayoría de las tropas del ejército austríaco desconocían cuán hábiles eran los Jaeger en el combate a larga distancia; nunca los habían visto en batalla debido a que eran una fuerza desplegada muy por delante del campo de batalla tradicional.

Después de apretar el gatillo y enviar la ronda hacia abajo, el Jaeger inmediatamente giró el cerrojo hacia atrás y colocó otro cartucho de papel sobre la mesa en la recámara antes de enviar el cerrojo a su destino. Después de hacerlo, apuntó hacia otro objetivo a 1200 yardas de distancia y ajustó su mira para compensar la diferencia de distancia.

Habiendo hecho sus cálculos, el joven soldado apretó el gatillo y, una vez más, un ping audible resonó en todo el rango. Esta acción de dos disparos en menos de diez segundos que alcanzan con éxito objetivos a tal distancia conmocionó aún más a la multitud de soldados.

Después de que el Jaeger siguiera con un tercer disparo a 1500 yardas que también dio en el blanco con éxito, giró el cerrojo hacia atrás para despejar el arma, no es que tuviera que hacerlo, antes de reírse para sus adentros. Mientras lo hacía, gritó a todo pulmón.

"¡Maravilloso, simplemente maravilloso! Necesito uno de estos para cuando vuelva al campo, ¿cuánto quieres por él?"

Sin embargo, Ludwig negó con la cabeza mientras le informaba al joven soldado sobre la realidad del arma.

"Esto es solo un prototipo; el producto final tendrá que ser aprobado por el Rey para el servicio en el Ejército. Tendrás que esperar hasta entonces..."

A pesar de que Ludwig rechazó su oferta, Jaeger fue persistente e hizo una oferta considerable.

"¡Si puedes hacer otro de estos para mí, te pagaré dos, no tres Guldens! ¡Conozco a muchos de mis camaradas que harían lo mismo!"

Ludwig estuvo tentado de aceptar la oferta del soldado, pero el arma aún no había sido probada a fondo y no quería que el hombre perdiera la vida debido a un mal funcionamiento; como tal, se negó una vez más.

"Una vez que descubra los problemas en el rifle y lo mejore, estaré feliz de venderle uno si realmente no puede esperar hasta que se convierta en un problema estándar".

El soldado frunció el ceño en respuesta a esto, pero entendió que Ludwig tenía buenas intenciones; como tal, estuvo de acuerdo con los términos del hombre.

"Está bien, no me hagas esperar demasiado; en unas pocas semanas, estaré de vuelta en el campo, ¡y me sentiría mucho más seguro con este rifle como mi arma principal que el actual rifle Jaeger!"

Ludwig se rascó la nuca mientras respondía al entusiasmo del soldado por comprar su rifle.

"Veré qué puedo hacer. Con suerte, puedo tener una variante funcional hecha para que la uses en el campo para entonces".

Después de decir esto, Jaeger agradeció a Ludwig antes de recoger sus muletas y salir de las instalaciones de prueba; tenía una amplia sonrisa en el rostro como un niño en Navidad; un arma tan excelente resolvió sus mayores quejas sobre los rifles de avancarga emitidos actualmente.

En cuanto a Ludwig, suspiró aliviado después de que el soldado demasiado emocionado se fuera antes de recoger su prototipo de rifle y llevarlo de regreso a la tienda, hasta ahora todo parecía funcionar correctamente, pero iba a tener que hacer una prueba de esfuerzo del arma en los próximos días para asegurarse de que no hubiera problemas serios con ella.

Sin embargo, para el prototipo, el arma era más que funcional y eso lo hizo feliz. No podía esperar hasta que el rey Berengario finalmente pudiera presenciar el rifle que el anciano había diseñado completamente por él mismo. Ya podía anticipar el elogio que recibiría por crear un tipo de arma tan revolucionario.

Dicho esto, Ludwig regresó a la armería estatal que administraba, donde comenzó a fabricar más cartuchos de papel para probar el rifle en los próximos días. Para cuando Berengario marchara sobre Florencia, habría miles de estos rifles de aguja Schmidt en manos de las fuerzas más elitistas de Berengario.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 329: La Confederación Suiza se Rinde

En la ciudad de Ginebra, al otro lado de la Confederación Suiza, donde actualmente ocupa el Ejército Real de Austria, varios nobles de alto rango se reunieron para discutir la realidad de la guerra que enfrentaban.

Estos hombres en su totalidad hablaban el idioma alemán y estaban considerablemente más cerca de los austriacos étnicamente que de sus amos italianos. Como vasallos del Sacro Imperio Romano Germánico, tenían un alto grado de autonomía. Con esto en mente, decidieron ejercer su derecho a negociar su rendición al Reino de Austria.

Adelbrand von Salzburg, general del ejército austríaco, encargado de invadir la Confederación Suiza, había enviado sus demandas a los líderes restantes de la Confederación Suiza. Los términos que había hecho Adelbrand eran simples; el ejército austríaco solo cedería su conquista si la Confederación Suiza en su totalidad aceptaba la anexión por parte de la Corona austríaca, donde sería reformada como el Gran Ducado de Suiza.

El Gran Ducado de Suiza se convertiría efectivamente en un Estado vasallo del Reino de Austria y estaría sujeto a todas las leyes establecidas en la Constitución austríaca. Para los Lores de la Confederación Suiza, esta no era una perspectiva atractiva. Estarían renunciando al grado de autonomía que habían mantenido bajo el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico a favor de un gobierno centralizado fuerte bajo la autoridad de un solo Monarca.

No solo eso, sino que se verían obligados a introducir las reformas militares, políticas, económicas, agrícolas e industriales que Berengario había establecido en Austria; por lo tanto, estos hombres estarían perdiendo un grado significativo de poder político y militar. Este pensamiento causó específicamente a uno de los nobles más prominentes. Se habían reunido para esta reunión para estar bastante irritados cuando presentó su caso en contra de rendirse a la Corona de Austria.

"¡El advenedizo Berengar von Kufstein ha ido demasiado lejos con sus demandas! ¿¡Espera que nos arrodillemos ante él y le pidamos clemencia!? ¡Nunca! ¡Deberíamos luchar hasta nuestro último aliento contra esta anexión; es una humillación para el pueblo suizo!"

Este Conde no fue el único que se sintió así, ya que varios miembros de la nobleza expresaron inmediatamente su apoyo a este punto de vista.

"¡Escucha Escucha!"

"¡Sí, que se joda Austria y su joven rey!"

"¡Muerte antes del deshonor!"

Sin embargo, algunos de los nobles presentes no estaban del todo en contra de la idea de la anexión. Estos hombres eran reformistas, o al menos, la población sobre la que gobernaban estaba compuesta principalmente por reformistas. Como tal, tenían la responsabilidad de defender el otro lado del argumento.

Uno de estos hombres era un conde, el conde de Friburgo, y era amigo personal cercano del conde Rayner von Chur, quien se había rendido a la corona austríaca durante la invasión inicial. Comprendió mejor que nadie las razones para hacerlo; como tal, presentó una alternativa a los miembros más bulliciosos de la Alta Nobleza Suiza.

"En mi opinión, estas demandas no son irrazonables; mientras que Austria tendrá más control sobre nuestras tierras que el Imperio, se ha vuelto cada vez más evidente que estamos presenciando el surgimiento de un nuevo poder con el Reino de Austria, ¡uno que podría unificar el mundo alemán en un solo Imperio cohesivo! ¡En poco tiempo, Florencia caerá, y con ella, la dignidad de la Corona Imperial!"

¡Bajo el reinado de Austria, seremos tan ricos y prósperos como ellos! La era del feudalismo y los caballeros está llegando a su fin; ¡Si no abrazamos esta nueva era, nos quedaremos atrás en la oscuridad que azota nuestras tierras! Si rechazamos los términos de los austriacos, nos conquistarán, y cuando lo hagan, ¡nos reemplazarán a cada uno de nosotros con un noble austriaco de su elección!

Compartimos muchos aspectos étnicos y culturales con los austriacos, mucho más que los italianos. ¡Es en el mejor interés del pueblo suizo y de su nobleza arrodillarse ante la corona austríaca!"

Cuando los hombres reunidos oyeron esto, se callaron; lo que dijo el Conde tenía sentido; no tenían la capacidad militar para continuar una guerra con los austriacos por mucho más tiempo. Si eligieran hacerlo, solo invocarían la ira de la Corona de Austria, lo que seguramente resultaría en que perdieran todo su poder y autoridad sobre sus tierras, si no sus vidas por completo.

A pesar de esta realidad, muchos hombres se mostraron reacios a entregar su poder de larga data al Reino de Austria y su gobierno centralizado. Como tal, comenzaron a proponer nuevas ideas para mantener su autonomía.

"¿No podríamos negociar con los austriacos para recibir el mismo grado de autonomía que tenemos bajo el Imperio? Después de todo, sus demandas de rendición total son un poco insultantes. Seguramente el Rey de Austria puede entender nuestras quejas".

Sin embargo, los que estaban a favor de rendirse sabían que esto no era probable e inmediatamente descartaron esta idea.

"¿Con qué poder podemos hacer tales demandas al rey Berengario? Los austriacos no respetan nada más que el poder del poderío militar de uno. Han dejado claro que quieren incorporarnos a su Reino, bajo sus leyes.

¡Puedo entender por qué, para ellos, somos personas atrasadas y primitivas! Con sus sistemas agrícolas avanzados, pueden alimentar a su gente con un mínimo de tres comidas al día, mientras que la nuestra está gravemente desnutrida.

Tal cosa tiene un impacto significativo en la prosperidad, la productividad y el crecimiento de la población. Como nobles, si nos rendimos, podríamos estar perdiendo un grado sustancial de poder, ¡pero lo estaríamos compensando con la fortuna que ganarán nuestras casas!

Esta es la realidad a la que nos enfrentamos, una nueva era está sobre nosotros, ¡y podemos someternos a los vientos de cambio o ser arrastrados por ellos! Si alguno de ustedes desea rechazar los términos que se nos presentan, ¡que así sea! Sin embargo, sé que me rendiré personalmente a los austriacos, ¡garantizando el futuro de mi familia en el proceso! ¡Esta es una guerra imposible de ganar, y todos ustedes lo saben!"

Las palabras pronunciadas por este hombre tuvieron un efecto significativo en los otros nobles presentes; rápidamente comenzaron a darse cuenta de que incluso si algunos de ellos resistían hasta el final, otros entre sus filas se rendirían en sus términos. Esto hizo que toda la confianza en una resistencia unida contra la incursión austriaca se derrumbara instantáneamente.

Esos miembros de la nobleza suiza que momentos antes gritaban para resistir a Austria a toda costa ahora tenían expresiones bajas mientras miraban a sus compatriotas que estaban listos para arrodillarse ante la Corona de Austria como su nuevo amo.

La confederación suiza se había convertido en un semillero de la Reforma alemana. Sabían que el pueblo que presidían ya estaba enfermo y cansado de pelear una guerra con la patria de su fe en nombre del Emperador Católico.

Con esto en mente, ahora se llevó a cabo una votación entre los diversos nobles suizos que se habían reunido en esta reunión. Un noble mayor que había permanecido en silencio hasta ahora fue el primero en hablar.

"¿Todos a favor de rendirse a la corona austríaca en los términos que han presentado?"

Más de las tres cuartas partes de la nobleza dentro de la sala votaron a favor de este acuerdo. El anciano notó de inmediato que algunos hombres permanecieron en completo silencio en respuesta a este voto. Como tal, una vez más se pronunció al proponer la segunda opción.

"¿Todos a favor de resistir a la corona austríaca hasta nuestro último aliento?"

A pesar de que una cuarta parte de los nobles no estaban dispuestos a rendirse, hubo un silencio total y absoluto con respecto a esta votación. Aquellos que una vez desearon resistir ahora se abstenían. Con esto en mente, el hombre mayor suspiró antes de dar a conocer la decisión.

"Las tres cuartas partes están a favor de la rendición y la cuarta parte se abstiene. La decisión es definitiva. Nos rendiremos a la Corona de Austria en los términos que han presentado y permitiremos la anexión total de la Confederación Suiza. De ahora en adelante, seremos conocidos como el Gran Ducado de Suiza, y el Gran Duque será elegido por nuestro señor, el Rey de Austria, su majestad Berengar von Kufstein".

En el momento en que se pronunciaron estas palabras, solo el silencio llenó el aire. Incluso aquellos que estaban dispuestos a rendirse no estaban del todo ansiosos por ver los cambios que se producirían en Suiza en los próximos años. Después de todo, renunciar al grado de autonomía que tenían, convertirse en un Estado del Reino de Austria no era algo para tomarse a la ligera.

Sin embargo, a pesar de su desgana, una cosa era segura, el teatro suizo de la guerra de independencia de Austria había terminado y, aparte de una pequeña fuerza de ocupación que quedó atrás con la intención de establecer el control sobre el recién formado Gran Ducado de Suiza, las tropas restantes irían al teatro italiano para apoyar al ejército principal en su intento de sitiar Florencia.

Con la última posición del Emperador en el horizonte, Berengario necesitaría a todos los soldados que pudiera reunir en su intento de asediar una ciudad llena de beligerantes. Estaba destinado a ser un conflicto brutal y sangriento, y los 20.000 soldados que llegarían de la tierra antes conocida como la Confederación Suiza seguramente ayudarían en las posibilidades de victoria de Austria.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 330 - Volviendo al servicio

El cabo Lach Wickten estaba sentado en la parte trasera de un vagón de suministros que se dirigía al frente. El nuevo y mejorado Schmidt Needle Rifle estaba en sus manos que Ludwig había mejorado después de una prueba de esfuerzo exhaustiva y rigurosa. El joven limpió el rifle con sumo cuidado mientras vestía su bata de camuflaje y gorra de campo, con su casco tirado a su lado.

Este convoy de suministros no solo trajo suministros muy necesarios al frente, sino también refuerzos para reemplazar a los soldados heridos o muertos en la batalla. Algunos de estos hombres, como Lach, regresaban al frente después de haber resultado heridos.

El joven cabo no veía la hora de mostrar su nuevo prototipo de rifle a los soldados de su unidad. Como tal, estaba ansioso por reagruparse con ellos. A estas alturas, Berengario y su ejército habían avanzado más allá de la ciudad de Milán después de robar sus tesoros y se dirigían a la pequeña ciudad de Parma, que se encontraba entre ellos y Bolonia.

En cualquier momento, se acercaría al ejército de Berengar, donde probablemente se reagruparía con al menos una de las unidades de Jaeger que estaban cerca. Si bien los italianos habían retirado a la mayoría de sus soldados para reforzar la ciudad de Florencia en una última resistencia desesperada contra el poderío del Ejército Real de Austria, habían mantenido una pequeña cantidad de tropas en el campo en un intento de frenar el avance de Austria para ganar el tiempo que tanto necesitaba el ejército italiano principal.

Cuando Lach finalmente vio aparecer las tiendas del campamento austriaco en la distancia, se colgó el rifle al hombro y se colocó el casco en la cabeza antes de correr hacia el campamento. El joven cabo saludó al convoy de suministros cuando partió.

Cuando llegó Lach, se sorprendió al ver que su compañía estaba descansando en el campamento y no en el campo; rápidamente se acercó al Capitán Andreas Jaeger mientras saludaba al hombre con respeto.

"¡El cabo Lach Wickten se presenta para el servicio, señor!"

El capitán Jaeger devolvió el saludo de Lach antes de responder.

"Tranquilo, cabo, espero que esté bien descansado porque pronto nos desplegaremos en el frente".

Después de decir esto, el Capitán notó que el rifle colgado en el hombro de Lach era muy diferente de los rifles Jaeger de avancarga que se entregaban actualmente al cuerpo de Jaeger y no pudo evitar preguntar al respecto.

"Cabo, ¿qué es eso y dónde lo consiguió?"

En el momento en que Lach escuchó esto, se quitó el arma y se la presentó a su oficial al mando.

"Esto se llama rifle de aguja; mientras yo estaba fuera, Ludwig lo inventó. Este rifle en particular es un segundo prototipo, pero Ludwig me ha asegurado que está libre de fallas potencialmente dañinas. Tiene el mismo grado de precisión que nuestros rifles actualmente disponibles, ¡pero es capaz de disparar 12 rondas por minuto!"

Cuando Andreas escuchó esto, se sorprendió de que existiera tal arma, y como tal, quería ver una demostración; sin embargo, disparar un arma mientras estaba en el campamento estaba explícitamente prohibido y, por lo tanto, tendría que esperar para ver qué tan bien funcionaba el rifle hasta que pudiera demostrarse en el campo.

Como tal, el hombre suspiró antes de darle al Cabo sus órdenes.

"Regresa a tu escuadrón; estoy seguro de que estarán felices de ver que te has recuperado por completo..."

Lach saludó al Capitán Andreas una vez más antes de responder afirmativamente.

"¡Sí, señor!"

Después de que Andreas le devolviera el saludo al joven, Lach regresó a su tienda, donde se reunió con sus compañeros soldados. En cuanto a Andreas, inmediatamente comenzó a buscar a su oficial al mando para informarle sobre esta nueva arma. Eventualmente, encontró al Coronel Dietrich von Lienz en una reunión con el Rey Berengar von Kufstein dentro de la tienda de Comando.

Conociendo su lugar, el hombre esperó pacientemente junto al tensioactivo hasta que partió su oficial superior; sin embargo, cuando Dietrich finalmente salió de la tienda, estaba junto a Berengario, quien miró al joven Capitán con confusión. Al ver al Rey frente a él, el Capitán Andreas lo saludó de inmediato.

"Su Majestad, el Capitán Andreas Jaeger, informando a su oficial superior sobre cierta información recibida de un soldado que regresa al servicio después de una licencia médica".

Berengario tenía curiosidad por saber qué información valiosa podía tener un soldado que regresaba y, como tal, habló antes de que el coronel Dietrich pudiera responder.

"Habla, si esto es algo tan valioso que esperarías junto a la tienda a tu CO, entonces eres libre de discutirlo conmigo".

El capitán Andreas miró a su oficial al mando para ver si tenía permiso. Mientras tanto, el anciano coronel miró a Andreas como si fuera un idiota y asintió en silencio con la cabeza. Como tal, el Capitán Andreas ya no dudó en decir lo que pensaba.

"Uno de mis soldados, el cabo Lach Wickten, ha regresado con un prototipo de arma que le compró al baronet Ludwig; lo llama rifle de aguja y dice que es capaz de disparar un proyectil a una distancia similar a la de nuestros rifles Jaeger con más del doble de la velocidad de disparo".

Cuando Berengario escuchó esto, se sorprendió; los únicos rifles de aguja que conocía eran el Dryse y el Chassepot de su vida anterior, y carecían de potencia de fuego de largo alcance en comparación con el rifle Whitworth en el que había basado sus rifles Jaeger.

No sólo eso, sino que hasta donde él sabía, todavía no tenían fulminato de mercurio para fabricar fulminantes; como tal, era bastante escéptico de esta afirmación. Así respondió con un dejo de curiosidad en su tono.

"¿El soldado lo llamó rifle de aguja?"

Cuando Berengario preguntó esto, el Capitán lo miró con confusión en sus ojos antes de asentir con la cabeza. ¿Era posible que Berengario conociera los diseños de Ludwig? Por otra parte, él era el Rey, por lo que tenía sentido si sabía sobre armas experimentales que estaban envueltas en secreto.

En el momento en que Bernegar fue testigo del asentimiento del hombre, su expresión se volvió seria mientras hablaba con un tono autoritario propio de un monarca.

"¡Llévame con este hombre de inmediato!"

Andreas condujo a Berengar y al coronel Dietrich a la tienda donde descansaban Lach y su escuadrón. En el momento en que llegó el Capitán Andreas, los hombres se cuadraron y saludaron a su oficial al mando. Sin embargo, se sorprendieron al ver al Coronel del Cuerpo de Jaeger y al propio monarca de pie detrás de su Capitán.

Antes de que cualquiera de los soldados pudiera pronunciar una palabra, Berengario pronunció inmediatamente su decreto.

"¿Quién de ustedes es el cabo Lach Wickten?"

Lach se asombró al descubrir que el propio rey de Austria había venido a buscarlo; como tal, se presentó con orgullo a Berengario con el pecho hinchado.

"¡Cabo Lach Wickten a su servicio, majestad!"

Después de escuchar esto, Berengario inspeccionó al hombre de cerca; Al darse cuenta de que no había nada fuera de lo común, rápidamente fue al grano.

"¡Muéstreme el rifle que has traído contigo!"

Lach no dudó en hacerlo mientras recuperaba el rifle de agujas y comprobaba si estaba despejado antes de entregárselo a Berengario con el cerrojo abierto. El Ejército Real de Austria siempre había enfatizado la seguridad de las armas de fuego como una prioridad en el entrenamiento de los reclutas. Como tal, un soldado sería severamente castigado si no verificaba primero si un arma estaba limpia antes de entregársela a otra persona.

Berengar inspeccionó de cerca el rifle y notó que se parecía mucho a un Mauser Modelo 1871 de su vida pasada, excepto que en lugar de un rifle de fuego central de un solo tiro, era un rifle de aguja. La aguja del arma era fácilmente reemplazable si estaba dañada, al igual que en el diseño final del rifle Dreyse que se agregó a la variante del arma en 1874.

Berengario miró hacia abajo y lo inspeccionó para ver si tenía un estriado tradicional o poligonal. Para su sorpresa, Ludwig había hecho un esfuerzo adicional con estos rifles y mejorado el estriado al igual que los rifles Jaeger emitidos actualmente. Después de observar de cerca el rifle, Berengario extendió una de sus manos y ordenó al soldado.

"Dame uno de los cartuchos".

Cuando el hombre escuchó esto, corrió hacia su catre, donde recuperó un cartucho de papel de su equipo web que contenía el proyectil cilíndrico .451 estilo Whitworth. Cuando Berengario vio esto, una sonrisa irónica apareció en su rostro mientras expresaba sus pensamientos en voz alta.

"Ludwig, eres un genio..."

Sin ninguna guía, Ludwig había hecho lo impensable; había fabricado un rifle de aguja desde cero, siglos antes de su tiempo natural. Como nunca antes había disparado un rifle de agujas, Berengario estaba ansioso por probar el arma y, como tal, salió rápidamente de la tienda, donde los demás que estaban cerca lo persiguieron.

Después de dejar los confines del campamento, Berengario dio una orden a sus soldados.

"Establezca un objetivo a 1000 yardas; quiero probar este rifle".

Los soldados recibieron sus órdenes y colocaron un balde de madera a mil metros antes de regresar al lado de Berengario. Berengario inmediatamente marcó las miras para que estuvieran a la distancia apropiada, donde procedió a colocar el rifle en su brazo izquierdo y mirar con su único ojo bueno por las miras de hierro.

Después de adquirir su objetivo, inhaló profundamente mientras contenía la respiración antes de apretar el gatillo; en el momento en que lo hizo, la aguja impactó en la tapa de percusión y encendió la pólvora que contenía, enviando el proyectil hacia abajo a más de 1300 pies por segundo donde golpeó su objetivo, lanzando el balde por el aire.

En el momento en que lo hizo, Berengario exhaló profundamente y amartilló la acción antes de devolverle el rifle al cabo Lach con una amplia sonrisa en su rostro. Estaba complacido con el desempeño del rifle y no pudo contener su alegría; como tal, agarró al coronel Dietrich antes de darle una orden.

"Envíale un mensaje a Ludwig; quiero que produzca tantos rifles como pueda; antes de que marchemos sobre Florencia, ¡quiero que todo el cuerpo de Jaeger esté equipado con estas armas!"

Dicho esto, Dietrich saludó inmediatamente a Berengario y respondió afirmativamente.

"¡De inmediato, su majestad!"

Con esto, Berengario miró a lo lejos el cubo que acababa de disparar con una cálida sonrisa curvada en sus labios. No pasaría mucho tiempo antes de que Ludwig pudiera crear retrocargas estriadas y revólveres de casquillo y bola con un poco de ayuda. Una vez más, una nueva era de guerra acababa de comenzar gracias a la intervención de Berengar en la línea de tiempo.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 331 - Pelea de gatos IV Parte I

Con el resto de la flota imperial demolida en la Batalla del Adriático, los corsarios y los piratas tenían libertad para atacar a los barcos imperiales. Honoria y su tripulación de mozas saladas habían hecho una gran fortuna atacando barcos imperiales y barcos piratas.

Actualmente, varios cofres grandes de madera yacían en el dormitorio principal del Castillo en Kufstein. Estos cofres de madera mostraban la gran riqueza que Honoria había acumulado personalmente durante sus viajes.

Estos cofres estaban llenos de táleros austríacos y florines, y una gran cantidad de ellos se había derramado sobre la cama donde dos hermosas mujeres jóvenes yacían desnudas, acurrucadas entre sí rodeadas de riqueza. Estas mujeres eran Linde y Honoria.

Las dos chicas hacía tiempo que se habían acostumbrado a sentir el cuerpo de la otra debido a las muchas noches que habían pasado participando en el libertinaje nocturno con Berengario. El Rey de Austria había bromeado más de una vez sobre cómo los mataría si lo engañaban con otro hombre, pero entretenerse era aceptable.

Después de meses sin el toque de su hombre, los dos finalmente habían cedido a sus instintos básicos y considerado la idea que había sido incrustada en sus cerebros por el enfermizo sentido del humor de Berengario. Las dos mujeres acababan de terminar su diversión y ahora se relajaban juntas en la cama.

Eventualmente, Honoria se levantó y comenzó a vestirse; no podía quedarse en Kufstein para siempre, había muchos otros botines disponibles y estaba demasiado avergonzada para mirar a Linde a los ojos en ese momento. Sin embargo, Linde no tuvo ningún problema en mirar el voluptuoso cuerpo de la princesa, al hacerlo, Linde notó de inmediato que Honoria estaba teniendo dificultades para vestirse con su ropa interior, especialmente el sostén.

Eventualmente, Honoria rasgó las tiras de su sostén mientras intentaba forzarlo. Inmediatamente estaba maldiciendo mientras lo hacía.

"¡Maldita sea!"

Cuando Linde vio esto, se tapó la boca con la mano y soltó una risita mientras bromeaba con la joven princesa.

"Honoria, ¿has crecido recientemente? Creí haber notado una diferencia de tamaño antes, pero al mirarte ahora, creo que mis sospechas se confirmaron".

Honorio miró a Linde, que aún yacía desnuda en la cama, donde sus mejillas inmediatamente comenzaron a sonrojarse de vergüenza mientras Linde miraba fijamente a los ojos con una mirada amorosa; en lugar de admitir que necesitaba comprar ropa interior nueva, arremetió contra su rival.

"Oh, como si fueras alguien para hablar, Linde, ¿de qué tamaño son esas ubres de vaca tuyas ahora? ¡No hay forma de que esas cosas sigan siendo Ds!"

Linde cruzó los brazos bajo los pechos y se los mostró a Honorio como si fueran las joyas de su corona. Con una sonrisa sensual en su rostro, le respondió a la joven princesa.

"¡Quiero que sepas que ahora son Es! ¿Por qué estás tan sonrojada? ¿Deseas probar la leche de mamá?"

El rostro de Honorio pasó de vergüenza a disgusto cuando escuchó a Linde decir esto, en parte porque sabía que solo unos minutos antes, había estado chupando la leche del pecho de Linde como si fuera su bebé. Aparentemente, Berengario no fue el único que disfrutó el sabor de la leche de Linde. Reflexionando sobre esto, Honorio miró hacia otro lado y desvió la pregunta.

"Necesito ropa interior nueva. ¿Quieres ir de compras conmigo?"

Linde inmediatamente se levantó de su asiento y se acercó a Honorio con una sonrisa maliciosa en su rostro; al joven jefe de espías se le acababa de ocurrir una idea brillante. Como tal, asintió con la cabeza mientras agarraba a Honorio y la arrastraba a su abrazo antes de susurrarle al oído.

"Creo que la pequeña esposa también ha crecido un poco. ¿No sería divertido mostrarle a la esposa principal con qué está compitiendo?"

No era ningún secreto que la relación de Adela y Linde era tumultuosa, por decir lo menos; Linde prefería mucho la compañía de Honorio y, como tal, deseaba crear una alianza con ella contra su mayor competencia, que era la pequeña Adela.

Honorio entendió al instante la intención de Linde; ella respondió con una sonrisa igualmente maliciosa tallada en sus labios inmaculados.

"¡Creo que es una idea espléndida!"

Como tal, las dos mujeres comenzaron a besarse como Berengario les había animado a hacer muchas veces mientras compartía su cama con las dos niñas. Después de separarse, Linde comenzó a vestirse junto a Honorio. Después de estar completamente vestidos con los lujosos vestidos que Berengario les había comprado, las dos damas tomaron una bolsa llena de monedas que estaban esparcidas y bajaron las escaleras en un intento de encontrar a Adela.

Como de costumbre, la pequeña futura reina tocaba el arpa como un angelito perfecto. La simple vista de su apariencia inocente hizo que tanto Linde como Honoria se enfurecieran internamente. Sin embargo, enmascararon su disgusto con fachadas amistosas cuando ambos se acercaron a Adela.

En el momento en que la niña vio a sus dos rivales acercarse con sonrisas amistosas en sus rostros, supo que no estaban tramando nada bueno. Como tal, dejó de tocar el arpa e inmediatamente frunció el ceño a las dos mozas mientras les preguntaba por qué la molestaban.

"¿Qué quieren ustedes dos?"

Adela acababa de cumplir dieciséis años y contaba los días para que Berengario regresara de su guerra para poder casarse. Aunque toleraba las actividades sexuales de Berengario con las dos zorras que tenía delante, no estaba exactamente en los mejores términos ni con Linde ni con Honoria.

Tenía algo de historia con Linde y, como tal, era más amigable con ella que con la princesa bizantina que apareció en la vida de Berengario y le robó el corazón de la nada. La profana alianza entre el maestro de espías y la reina pirata era algo que Adela había llegado a temer.

Aunque no sabía qué hacían Linde y Honoria mientras Berengario estaba fuera, sabía que al menos estaban lo suficientemente cerca como para servir juntos al joven rey. Algo que Adela desaprobaba mucho.

Ver a la joven prometida mirándolos a los dos trajo una sonrisa sádica a los hermosos rostros de Linde y Honoria cuando le hicieron su pedido a Adela. Linde fue la primera en hablar ya que tenía una mejor relación con la chica.

"No es gran cosa, Adela; parecía que se nos había quedado pequeña la ropa interior y teníamos la intención de ir de compras; nos preguntábamos si querías unirte a nosotros. Después de todo, como mujeres de Berengario, ¿es nuestro deber unirnos!"

Estas palabras hicieron que Adela apretara los dientes, recientemente había subido a una copa C y sentía que ahora podía competir con Honoria y Linde, pero al parecer, las dos mujeres también se estaban quedando quietas. Inmediatamente atacó a Linde sobre sus enormes pechos para cubrir sus propias inseguridades.

"¿Qué eres, una especie de vaca lechera? ¿Cómo diablos sigues creciendo?"

Honoria empezó a reírse; ella había hecho una pregunta similar solo unos minutos antes. Por otro lado, Linde fingió ofenderse por los comentarios de Adela; como si fuera una actriz perfecta, Linde comenzó a llorar mientras manipulaba a Adela para que los acompañara.

"No hay razón para decir palabras tan malas, pequeña Adela, solo quería pasar un buen rato contigo, y aquí estás burlándote de mi apariencia. ¿Tienes idea de cómo se siente eso?"

Adela suspiró profundamente al escuchar esto; sabía a ciencia cierta que Linde estaba fingiendo hacer daño; después de todo, la mujer tenía una piel tan dura como el acero y, sin embargo, todavía se vio influenciada por la farsa de Linde.

"Bien, en contra de mi mejor juicio, iré con ustedes dos. Sin embargo, ¡es mejor que no me juegues ninguna mala pasada!"

En respuesta, Linde rápidamente agarró a la niña y la metió en su busto mientras le acariciaba la cabeza.

"¡Lo dices en serio! ¡Yay!"

Después de hacerlo, soltó a Adela y la agarró de la mano antes de llevarla fuera del castillo y hacia la ciudad de abajo. El trío de hermosas mujeres jóvenes se dirigía a una tienda de ropa local que atendía específicamente a las mujeres de clase alta de Austria. Era una tienda propiedad y operada enteramente por mujeres.

Allí pudieron obtener una medida adecuada de sus cuerpos sin temer que Berengario hiciera algo drástico como ejecutar directamente al sastre por tocarlos. Mientras Linde y Honoria acompañaban a la pequeña reina a la ciudad, Adela no pudo evitar lamentar su decisión.

Sabía que de alguna manera, de alguna manera, estas dos perras iban a meterse con ella; simplemente no sabía qué tenían exactamente bajo la manga. Mientras tanto, Linde y Honoria se sonreían mutuamente; no veían la hora de ver la cara de Adela cuando las dos salieran del vestidor vestidas nada más que con lencería de novia.

Esperaban que le mostrara a la pequeña reina a qué se enfrentaba en su futuro matrimonio polígamo con Berengario. Aún estaba por verse si su plan funcionaría o resultaría espectacularmente contraproducente. Así, mientras Berengario libraba una guerra contra sus enemigos por el bien de la independencia, sus futuras esposas libraban una guerra propia.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 332 - Pelea de gatos IV Parte II

Linde y Honoria sujetaron la mano de Adela mientras la arrastraban por la entrada de la tienda incrustada en la zona más rica del distrito comercial de Kufstein. Cuanto más se acercaba a los barrios de clase alta cerca del distrito comercial; cuanto más lujosas se volvían las tiendas y más altos eran sus precios.

En la parte superior del distrito comercial, a tiro de piedra del barrio más rico de la ciudad, había una tienda de ropa relativamente grande. Esta tienda atendía exclusivamente a las mujeres de clase alta de Austria, en su mayoría mujeres nobles. Estaba a cargo de la hermana menor del anterior duque de Austria y, como tal, la tienda se llamó "La boutique de los Habsburgo".

Como uno de los últimos miembros sobrevivientes de la línea principal de los Habsburgo, la hermana menor del duque Wilmar, Lyse, se había mudado a Kufstein después de la caída de Viena durante la ocupación bávara. Era una mujer de mediana edad que era bastante hermosa a pesar de su edad.

Lyse era una viuda sin hijos y solo había logrado sobrevivir al ataque de von Wittelsbach porque vivía en la residencia original de su familia en Habsburgo, Suiza, en el momento de la invasión de Austria por parte del duque Wilmar.

Cuando se enteró de la muerte de su familia, estuvo a punto de morir de dolor, sin embargo, le llegó la noticia de la supervivencia de Conrad, por lo que se dirigió a Kufstein para cuidar a su joven sobrino. Desafortunadamente, cuando ella llegó, Berengario había matado al pequeño mocoso empujándolo por una ventana.

Sin embargo, Lyse no tenía idea de los verdaderos orígenes de la muerte de Conrad. En cambio, ella creyó las historias de que el niño se había suicidado. Eligiendo creer que el nuevo duque y actual rey de Austria no era el tipo de hombre que sus enemigos lo pintaban.

Mientras estaba en Kufstein, Lyse se enamoró de los diseños de moda que había ideado Berengar y usó la poca riqueza que quedaba de los activos de su familia para comprar una tienda. Se ocupaba exclusivamente de productos creados por las fábricas de ropa de Berengar.

Desde que abrió su tienda, había amasado una pequeña fortuna y vio a muchas mujeres jóvenes y hermosas comprar sus productos. Sin embargo, ninguna era tan hermosa como las tres mujeres que entraron a su tienda ese día.

Si bien Linde y Honoria habían visitado esta tienda en el pasado, Adela, que vivía en Graz hasta hace poco, nunca había entrado en la tienda. Como tal, Lyse, que estaba tomando un sorbo de una taza de café y mirando a los invitados que regresaban, se

sorprendió mucho al ver a un ángel viviente como Adela entrar en su tienda. Entre las otras dos mujeres a su lado, Lyse sabía que la joven rubia con coletas algún día sería la más hermosa de todas.

Al conocer bien tanto a Linde como a Honoria, la belleza madura se acercó amablemente a los amantes de Berengario con la intención de preguntar quién era este angelito.

"Linde, Honoria, ha pasado algún tiempo. Me alegra ver que han regresado a mi humilde tienda. Díganme, ¿quién es esta hermosa joven que está a su lado?"

En el momento en que Linde y Honoria escucharon a las ancianas referirse a Adela de esa manera, sintieron que se les revolvía el estómago; esto no era exactamente lo que tenían en mente cuando trajeron a la niña aquí. Sin embargo, Linde puso una fachada amistosa cuando le presentó a Adela al tendero.

"Esta es Lady Adela von Graz; ella es la prometida del rey Berengario; pronto se casarán; ¡así que hemos venido a ayudarla a elegir lencería nupcial!"

En el momento en que Linde dijo esto, Adela la miró con expresión de asombro; ella no fue informada de tal cosa; ella pensó que simplemente estaban allí para comprar ropa interior normal; como tal, sus mejillas de marfil comenzaron a sonrojarse de vergüenza.

Lyse era una vieja zorra sabia y astuta, e inmediatamente supo que Adela estaba rodeada por dos lobos que querían devorarla. Linde y Honoria pueden pensar que eran buenos actores, pero en comparación con Lyse, que había crecido en la corte real de los Habsburgo, eran simplemente novatos cuando se trataba de tales asuntos.

Al ver que la futura reina de su país estaba en una rivalidad con dos bellezas formidables, Lyse decidió darle una mano al angelito. Como tal, agarró a Adela y la arrastró lejos de las otras dos chicas mientras ponía una sonrisa reconfortante.

"Ven, niña, busquemos algo que resalte tu belleza interior. Para cuando haya terminado contigo, ¡tu esposo estará feliz de llamarte su novia!"

Adela no pudo resistirse y fue llevada instantáneamente a un cambiador, en el momento en que ella y Lyse desaparecieron de la vista, Linde frunció el ceño y Honoria se mordió el labio; la princesa bizantina fue la primera en protestar por el resultado del plan.

"¡No pensé que la vieja bruja nos jodería así!"

Linde, por otro lado, simplemente resopló en respuesta.

"Hmph, no importa cuánta ayuda reciba de Lyse; esa niña todavía no puede competir con nosotros en términos de físico..."

Mientras Linde y Honoria esperaban su turno, Adela fue desnudada y cubierta de vergüenza. En cuanto a Lyse, observó de cerca la piel impecable de la niña y los pezones rosados y alegres. Aunque era perfectamente heterosexual, incluso ella sintió el deseo de engullir a la joven novia.

Sin embargo, ella era una profesional, por lo que rápidamente sacó una cinta métrica antes de anotar los detalles de Adela.

"32C-21-32, tú, querida, eres un ángel absoluto. Tu prometido es un hombre afortunado; ¡eres perfecto en todos los sentidos!"

Adela inmediatamente comenzó a hacer pucheros en respuesta a los resultados. Era la más pequeña de su familia y la más pequeña entre las esposas de Berengario; no le importaba lo que la mujer mayor tuviera que decir; nada podría hacer que se sintiera peor con su físico.

La belleza madura notó el desmoronamiento de la autoimagen de Adela e inmediatamente decidió repararlo, como tal, la mujer tomó el asunto en sus propias manos y azotó a Adela en su suave trasero, sacando a la niña de su aturdimiento. Adela miró los ojos de Lyse con furia incrustada en los suyos; sin embargo, lo que la mujer dijo a continuación la sacudió hasta la médula.

"¿Crees que solo porque esas perras son más grandes que tú, de alguna manera eres menor que ellas? Créeme, cariño, más grande no siempre es mejor; cuando tu hombre te vea en su noche de bodas, te prometo que lo único en lo que estará pensando serás en ti. Esas dos putas son sus amantes, y nada más, ¡tú eres la Reina, y necesitas mostrarles su lugar!"

Adela se sorprendió al escuchar a la mujer hablarle de esa manera, tanto que apretó los dientes antes de expresar sus pensamientos.

"No son solo sus amantes; Berengario va a promulgar la poligamia; las tomará como su segunda y tercera esposa..."

Lyse estaba bastante sorprendida al escuchar esto. Sin embargo, sabía que Berengario no era un hombre común y corriente, y como tal, se rió levemente antes de responder a las preocupaciones de Adela.

"¿Te ha dicho que serás su primera esposa? ¿Su reina?"

Adela miró a la mujer y asintió lentamente con la cabeza; en respuesta a esto, Lyse la agarró del hombro y le dio un pulgar hacia arriba.

"Eso es bueno, significa que eres su número uno, y esas perras lo saben. Es por eso que te arrastraron aquí, para hacerte sentir mal contigo mismo. ¿Qué tal si les mostramos quién está realmente a cargo?"

Adela ladeó la cabeza confundida antes de pedir una aclaración.

"¿Qué tenías en mente?"

La belleza madura susurró su plan al oído de Adela, lo que provocó que la pequeña futura reina se sonrojara de vergüenza, sin embargo, a pesar de esta reacción, ella asintió con la cabeza con firme determinación.

"¡Está bien, hagámoslo!"

Dicho esto, Lyse salió del vestidor y entregó una hoja de papel a uno de sus subordinados. Después de hacerlo, se acercó a Linde y Honoria antes de preguntarles a las dos chicas.

"¿Quién es el siguiente?"

Linde dio un paso adelante antes de que Honoria pudiera aprovechar la oportunidad y fue arrastrada al siguiente vestuario. Honoria comenzó a hacer pucheros. Sin embargo, instantáneamente se puso furiosa cuando Linde miró hacia atrás y le sacó la lengua a la joven princesa.

Linde fue metida rápidamente en el vestidor y desnudada; Lyse se sorprendió al ver cuánto había crecido Linde desde su última visita y no pudo contener sus pensamientos.

"¡Dios mío, mujer! ¿Qué diablos estás comiendo para crecer tanto a tu edad?"

Linde tenía una expresión de suficiencia en su rostro cuando le preguntó al comerciante maduro qué pensamiento tenía en mente.

"¿Cuáles son mis medidas?"

Aunque Linde había adivinado que probablemente ya tenía senos del tamaño de una copa E, quería saber con precisión qué tan espléndida era su figura. Lyse no ocultó la información y respondió rápidamente a las solicitudes de Linde; incluso si le mintió a la joven zorra, era solo cuestión de tiempo antes de que lo descubriera. La red de información del Director de Inteligencia de Austria no era una broma.

"34E-22-34"

una sonrisa de suficiencia apareció en el rostro de Linde mientras ordenaba rápidamente a la belleza madura que le consiguiera algo para ponerse

"Tráeme algo de lencería nupcial; no pasará mucho tiempo antes de que tenga mi propia boda, ¿sabes?"

Aunque Lyse quería decirle algo a Linde, decidió no hacerlo y, en cambio, salió del vestidor antes de entregarle a otro subordinado una hoja de papel. Después de hacerlo, agarró a Honoria y la arrastró a otro vestuario antes de pasar por la misma rutina.

"33D-22-33, eres igual que Linde hace un año. Ustedes tres chicas, lo juro por Dios. Su hombre es bendecido por el Señor para atrapar a sus tres bellezas, o el diablo lo maldice. Solo el tiempo lo dirá".

Honoria fue mucho más agradable que Linde e hizo una solicitud cortés al viejo tendero.

"¿Puedes traerme algo de lencería nupcial?"

Después de escuchar esto, Lyse suspiró y asintió con la cabeza. Luego, salió del vestidor y entregó una hoja de papel a otro subordinado. En poco tiempo, sus tres asistentes llegaron con tres conjuntos de lencería nupcial de la tienda, dos de ellos tenían el mismo diseño, pero uno era de naturaleza ligeramente diferente.

Los tres conjuntos consistían en un sujetador de encaje, bragas de encaje, ligero de encaje y medias de encaje. Sin embargo, el reservado para Adela era mucho más atractivo que los otros dos; si los ángeles usaran lencería, usarían lo que la mujer había preparado para la futura Reina. Como tal, la mujer entregó los tres conjuntos a las tres chicas a través de sus vestuarios y, finalmente, todas salieron simultáneamente.

Linde y Honoria se sentían bastante seguras de sí mismas y, como tales, se pavoneaban con estilo. Mientras tanto, Adela se tapaba mientras salía con las mejillas rojas. Ver a las otras dos niñas vestidas con su hermoso atuendo hizo que Adela quisiera morir en el acto. Perdió la confianza después de ver el enorme busto de Linde que sobresalía de su sostén push-up de encaje blanco puro, con su culo regordete perfectamente tonificado que se mostraba a través de su tentador tanga, que estaba cubierto por un ligero de encaje.

Honoria estaba vestida con un conjunto similar de atuendo. Aunque sus medidas eran un poco más pequeñas, su piel de porcelana y cabello blanco combinaban perfectamente con el atuendo, creando una escena excepcionalmente impresionante.

Casi lista para admitir la derrota ante los dos súcubos que estaban frente a ella, Adela tenía una expresión abatida con una pequeña lágrima formándose en su ojo. Sin embargo, al momento siguiente, miró hacia arriba y vio a Lyse con una mirada alentadora, en el momento en que vio esto, recordó lo que dijo la mujer.

Ella era la Reina y la esposa principal y, como tal, tenía que mantener la cabeza en alto; por lo tanto, su postura mansa se convirtió rápidamente en una de majestuosa autoridad, y cuando mostró sus atributos, las otras dos chicas se sorprendieron al ver lo hermosa que era Adela.

La principal diferencia entre la lencería que usaba Adela y la que usaban las otras dos chicas era que la de Adela era translúcida, mostrando su perfecta piel de marfil, sus impecables pezones rosa pastel y su inmaculada abertura rosa pastel. En el momento en que Linde vio esto, supo que estaba derrotada; mientras que ella y Honoria compartían un tono de piel similar al de Adela, la niña simplemente se veía como un ángel viviente cuando se combinaba con su cabello rubio dorado y ojos zafiro.

Como tal, Linde y Honoria lucharon por contener su creciente ira, nunca habían esperado que su plan para aplastar la imagen de sí misma de Adela fuera contraproducente de manera tan espectacular. Con una pequeña belleza como ella como esposa principal, Berengario seguramente perdería interés en ellos, al menos hasta cierto punto. Las dos mujeres ya no tendrían el monopolio del hombre que amaban y sabían que Adela era demasiado mojigata para compartir la riqueza, por así decirlo.

Teniendo en cuenta algunos años en los que Adela maduró por completo, era probable que fuera la más hermosa de todas, y eso dolía. Ver las expresiones en los rostros de Linde y Honoria, como si acabaran de presenciar el asesinato de su mascota frente a ellos, llenó de orgullo a Adela; ¡ella finalmente había vencido a estas dos ramera en su propio juego!

Con esto en mente, las chicas rápidamente se cambiaron de nuevo a su antiguo atuendo y no se dijeron una palabra mientras se apresuraban a comprar suficiente ropa interior nueva para resistir el paso del tiempo. Su juerga de compras se convirtió rápidamente en una batalla para adquirir el guardarropa más sexy para apaciguar a su hombre y sus gustos. Mientras que la Guerra por la Independencia de Austria pronto llegaba a su clímax, la guerra por el corazón de Berengario estaba lejos de terminar.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 333: ¿Estás interesado ahora?

Linde estaba sentada en su salón de té favorito, que había comenzado a vender la extraordinaria sustancia del café; sentado frente a ella estaba un hombre del este que ella conocía bastante bien. Una expresión abatida estaba en el rostro del hombre mientras miraba a su alrededor, asegurándose de que no lo habían seguido.

Después de darse cuenta de que el lugar que Linde había elegido para discutir asuntos críticos era seguro, dejó escapar un profundo suspiro de alivio. Después de esto, Andronikos tomó un sorbo de su taza de café antes de revelar los pensamientos que habían acosado su mente durante las últimas semanas.

"Arethas está muerta..."

Linde, que estaba a punto de tomar un sorbo de su café, se detuvo de inmediato al escuchar esto; era muy consciente del trágico destino del otrora poderoso Strategos de Ionia; después de todo, su red de inteligencia se había extendido por el Mediterráneo hasta el corazón de Constantinopla. Tenía una expresión compasiva en su deslumbrante rostro cuando comenzó a hablarle al hombre que tenía enfrente.

"Lamento tu pérdida, pero estas cosas suceden en la guerra; es por eso que rezo todos los días por la seguridad de mi esposo".

Andronikos sabía que Linde y Berengario no estaban casados y, como tal, puso los ojos en blanco ante las palabras de Linde antes de acercarse y explicar sus sospechas.

"Él no murió en el campo de batalla como tus agentes han informado; ¡fue asesinado a sangre fría por sus tropas!"

Linde ya había tomado un sorbo de su bebida cuando Andronikos dijo esto; en el momento en que escuchó una revelación tan impactante, comenzó a ahogarse con el líquido marrón cremoso. La deslumbrante belleza tardó unos momentos en recuperar la compostura; mientras lo hacía, le susurró al hombre frente a ella en voz baja.

"¿Tiene prueba de esto?"

Andronikos suspiró y sacudió la cabeza antes de revelar sus cartas.

"No, solo la palabra de un soldado leal que dice haber presenciado el evento, sin embargo, antes de que pudiera ponerle las manos encima y descubrir la verdad del asunto, desapareció. Quien mató a Arethas es alguien con gran poder en el Imperio y no quiere que se revele la verdad de su muerte".

Linde suspiró profundamente al escuchar esto; si lo que dijo Andronikos era cierto, habría algunas dificultades con sus relaciones con el Este en el futuro próximo, como

tal, le dio un mordisco a la galleta pfeffernusse que estaba en su servilleta antes de lavarla con café. Después de hacerlo, comenzó a preguntar sobre el motivo de la visita de Andronikos.

"Déjame adivinar, ¿quieres que mis agentes investiguen la muerte de Arethas?"

Andronikos asintió con la cabeza en silencio; como de costumbre, esta hermosa joven iba dos pasos por delante de él; cuando Linde vio su respuesta, puso una expresión estoica y comenzó a negociar con el hombre.

"¿Qué tiene que ganar la corona austríaca con tal acción? Si lo que dices es cierto, entonces alguien poderoso, alguien con estrechos vínculos con la familia imperial, es responsable de la muerte de Arethas.

Como extraños, si se descubre nuestra investigación, fácilmente podríamos ser incriminados por su muerte; por lo menos, quienquiera que esté detrás de este horrendo acto se asegurará de que las relaciones entre Austria y Bizancio se debiliten debido a esto. ¿Tienes un sospechoso en mente?"

Andronikos luchó por encontrar una respuesta a esta pregunta. Eventualmente, solo dijo una palabra, la identidad del hombre, quien creía que era el perpetrador.

"Decencio..."

Cuando Linde escuchó esto, se sorprendió bastante; después de todo, según la inteligencia que recibió, todos los hijos del Emperador eran muy cercanos a Arethas, especialmente Decentius. Si el segundo príncipe era el responsable de la muerte de Strategos, eso significaba que algo grave tenía que haber ocurrido. Con esto en mente, Linde naturalmente comenzó a investigar las afirmaciones de Andronikos.

"¿Por qué Decentius traicionaría a Arethas? Hasta donde yo sé, el hombre era prácticamente un padre para el Segundo Príncipe".

Cuando Andronikos escuchó esto, inmediatamente comenzó a respaldar sus afirmaciones con su razonamiento.

"Decentius recibió la tarea de encontrar a la princesa desaparecida; después de que no pudo hacerlo, cayó en desgracia con su padre y, por extensión, con aquellos que lo respaldaban en su intento por ganar el trono.

Si no pudo localizar a un simple fugitivo, ¿cómo podría dirigir adecuadamente el Imperio? O eso era lo que pensaba la gente que lo respaldaba. Necesitaba un gran logro para recuperar las pérdidas que Honoria le había causado y, como tal, se atribuyó el mérito de la Campaña del Norte de África; ¡La única forma de hacerlo era matar a Arethas, tomar El Cairo para sí mismo y reescribir la narrativa!"

Cuando Linde escuchó esto, miró a Andronikos con incredulidad; tal plan era bastante tonto, después de todo, sin duda habría testigos de la traición de Decentius, pero, de nuevo, cuando tuvo en cuenta todas las tonterías en las que Lambert se había involucrado con su intento de deponer a Berengario, comenzó a darse cuenta de que tal vez los segundos hijos eran simplemente idiotas por naturaleza. Ella contempló estas palabras por un tiempo antes de revelar sus pensamientos sobre el asunto.

"Digamos que todo esto es verdad, y Decentius es tan grande como Lambert; todavía no has respondido la pregunta más importante de todas".

Andronikos miró a Linde confundido mientras la mujer tomaba tranquilamente un sorbo de su taza de café. Cuando Linde vio esto, suspiró antes de repetir su pregunta anterior.

¿Qué gana Austria investigando la muerte de Arethas?

Cuando Andronikos escuchó repetir esta pregunta, se sintió bastante herido; siempre había pensado en Linde y Berengario como amigos de Arethas y su familia. Nunca esperó que la mujer que tenía delante actuara con tanta frialdad en respuesta a las noticias que le había traído. Como tal, suspiró profundamente antes de revisar una vez más su entorno para ver si alguien los estaba escuchando; después de confirmar que nadie podía escucharlos, se inclinó y le susurró al oído a Linde.

"Sé que estás albergando a la princesa. También sé que a Berengario le ha tomado bastante cariño. Dime, ¿ya está embarazada?"

Cuando Linde escuchó esto, se sorprendió hasta la médula. Después de todo, ella y su Agencia de Inteligencia habían hecho todo lo posible para ocultar cualquier información sobre la identidad de Honoria. Sin embargo, Linde era una profesional y, como tal, mantuvo una fachada tranquila mientras respondía, a pesar de que su corazón latía rápidamente.

"No tengo ni idea de lo que estás hablando..."

En respuesta a esto, Andronikos se reclinó en su silla con una amplia sonrisa en su rostro. Aunque Linde fue convincente, hasta el punto de que él mismo casi se lo creyó, sabía de buena fuente que la princesa bizantina era una de las amantes de Berengario. Como tal, demostró su conocimiento a fondo.

"Cabello blanco, piel pálida, ojos verde menta, apariencia hermosa. Ahora se llama Valeria Zonara. ¿O es Valeria Melodia? Después de todo, mantener la apariencia de una reina pirata y una mujer noble bizantina no es algo que se pueda hacer con una sola identidad".

Cuando Linde escuchó esto, supo que Andronikos no estaba simplemente mintiendo; como tal, ella preguntó sobre su fuente de conocimiento.

"¿Como supiste?"

Andronikos se rió entre dientes al escuchar esto antes de responder a la pregunta de Linde.

"No eres el único con una extensa red de espionaje, cariño. Admito que ocultaste bien tus huellas; casi no lo creí al principio, si no fuera por el hecho de que Arethas me había escrito una carta sobre sus arrepentimientos con respecto a la Princesa, informándome de la conversación que tuvo con ella la última vez que la vio, entonces nunca hubiera sospechado que tú y Berengario estuvieran involucrados".

Cuando Linde escuchó esto, suspiró profundamente antes de admitir la derrota; como tal, preguntó sobre las intenciones de Andronikos.

"¿Así que pretendes chantajearnos para que apoyemos tu causa?"

Cuando Andronikos escuchó esto, se sintió genuinamente ofendido; como tal, dejó su café y se enderezó mientras le revelaba su oferta a Linde.

"La idea, sinceramente, nunca cruzó por mi mente; no soy tu enemiga Linde, ya deberías saberlo. Lo que te ofrezco es algo mutuamente beneficioso para nuestros dos reinos. Hay hombres en el Imperio, hombres poderosos, que no aprecian ni a Decentius ni a su hermano mayor Alexius.

Ni siquiera me hagas empezar con el más joven de los hijos del Emperador. En los términos más simples, es un borracho lujurioso que está más interesado en el hedonismo que en gobernar el Imperio. Convertiría el palacio en su burdel personal y traería una era de decadencia a Bizancio. Con esto en mente, mis seguidores buscan una opción alternativa para la crisis de sucesión que enfrentamos actualmente. "

Cuando Linde escuchó esto, se burló de la declaración de Andronikos.

"¿Y qué? ¿Quieren poner a Honoria en el trono?"

En respuesta a esto, Andronikos negó con la cabeza y reveló sus verdaderas intenciones.

"Ni siquiera cerca, pero ¿el hijo del rey de Austria y la única princesa bizantina? Ese es un concepto atractivo para mi nuevo maestro. Puede que no te des cuenta, pero tu supuesto esposo ha llamado la atención de todo el mundo.

¿Anexar la Confederación Suiza? ¿Aliarse con Granada? ¿Crear un montón de guerras de poder para que la Iglesia tenga las manos llenas? Esos son algunos movimientos audaces. Hemos estado observando las guerras de Occidente desde hace algún tiempo; el dominio que muestra Austria bajo el gobierno de Berengario es irreal. Si no se controla, no me sorprendería que se formara un nuevo Imperio en Occidente, que rivalizara con el de Roma.

Lo que haga su esposo en Europa no le concierne a nuestro Imperio, y mis patrocinadores quieren hacer una alianza duradera con su hombre. Después de todo, estamos seguros de que nuestros dos reinos están mejor como socios que como enemigos. Por supuesto, la facción que respalda a los otros dos Candidatos ve a Austria como una amenaza, especialmente ahora que tiene una armada poderosa; no se detendrán ante nada para evitar su rápido crecimiento.

Con la ayuda de los hombres detrás de mí, podemos convencer al Emperador de que haga de Honoria una de las esposas de Berengario; después de todo, sus intenciones de legalizar la poligamia se han vuelto bastante evidentes. Cuando dé a luz a un hijo, él gobernará Oriente algún día, mientras que el heredero de Berengario gobernará Occidente.

Al ayudarnos a investigar la muerte de Arethas, también ayuda a su esposo a crear un poderoso aliado. En cuanto a lo que gana personalmente con esto, ¿no es obvio? Ganas la ventaja en la guerra por el afecto de tu marido. ¿Qué dices? ¿Estás interesado ahora?

Linde pensó en ello durante varios momentos en silencio mientras sorbía con gracia el resto de su café. Después de una cuidadosa consideración, tomó una decisión de anuncio, ya que se formó una bonita sonrisa en su rostro mientras declaraba sus intenciones.

"Está bien, seguiré el juego..."

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 334: Problemas Papales

En lo profundo de los pasillos del Vaticano, el Papa Julio estaba sentado en su trono papal. Mientras lo hacía, sostuvo su cabeza entre sus manos. El hombre estaba tan furioso que sintió que estaba a punto de sufrir un aneurisma. La guerra entre el Sacro Imperio Romano Germánico y el recién descubierto Reino de Austria se había convertido en un enorme desastre.

Para calmar sus nervios, Julius inhaló y exhaló varias veces; mientras lo hacía, hizo un comentario sarcástico sobre su condición actual.

"Entonces, ¿así es como se sentía Valentinian justo antes de morir?"

Esta era una referencia al antiguo emperador romano que se irritó tanto que sufrió un derrame cerebral y, por lo tanto, literalmente murió de ira. Por mucho que el Papa tratara de calmar sus nervios, no podía evitar pensar en los reveses que enfrentaba actualmente la Iglesia debido al rápido ascenso al poder de Berengario.

Los italianos fueron empujados rápidamente hacia Florencia, que era la sede del poder imperial, y la Confederación Suiza se rindió, siendo anexionada por los austriacos en el proceso. Debido a este hecho, entre diez y veinte mil austriacos se dirigirían al teatro de guerra italiano para aplastar a fondo al ejército italiano.

El pilar del poder militar papal era el poder que poseía el Sacro Imperio Romano Germánico. Solo ahora el Papa se dio cuenta de los errores que había cometido cuando estallaron las guerras husitas. Debería haber enviado a los ejércitos católicos a Austria en el momento en que pudo hacerlo y derrotar al avatar de Satanás que era el rey Berengar von Kufstein.

¿Rey? Lo que le dio derecho a llamarse a sí mismo que el Papa no lo coronó, y como tal, Julio no reconoció la legitimidad del nuevo título de Berengario.

Independientemente de esta supuesta ilegitimidad, Julius no podía negar que Berengario realmente lo había superado.

Berengario había hecho lo impensable y utilizó a sus vecinos y aliados como representante para obstaculizar los Reinos Católicos y su poderío militar. Al hacerlo, fingió estar en paz, pero en cambio estaba preparando un Ejército como el mundo nunca antes había visto.

No solo un ejército, sino una armada lo suficientemente poderosa como para desafiar al Sacro Imperio Romano Germánico y sus estados vasallos en el Mediterráneo. Antes de que los italianos pudieran siquiera responder a la Armada de Berengario, el demonio había enviado su Armada para erradicar la mayoría de su flota. Este ataque se lanzó sin previo aviso cuando los barcos estaban atracados en sus dos ciudades portuarias

más importantes, paralizando la enorme flota que habían construido en preparación para la guerra.

Todas estas cosas hicieron que el Vicario de Cristo, de todos los pueblos, cuestionara su fe en el Señor Dios Todopoderoso. ¿No era Berengario la serpiente en la carne? ¿Fue él realmente un enviado de la voluntad de Dios enviado para liberar a la cristiandad de la corrupción que había consumido a la Iglesia Católica Romana?

Si no, ¿cómo podría Berengario triunfar contra sus enemigos una y otra vez sin sufrir? Tales pensamientos plagaron la mente del nuevo Papa, quien tuvo que heredar el desorden creado por su predecesor.

"¡Maldito seas, Simeón! ¡Maldito seas hasta las profundidades del infierno! ¡Qué clase de monstruo has provocado contra nuestra fe!"

Julius no pudo evitar maldecir al Papa anterior que se vio obligado a dejar su cargo después del desastre que había causado en el reino alemán. Mientras los alemanes se masacraban unos a otros por un título sin sentido, Bohemia estaba en un estado aún peor.

Con cada día que pasaba, los husitas ganaban más terreno dentro de Bohemia. De alguna manera, las armas husitas capturadas recientemente habían llegado a manos de asesinos y ladrones, lo que provocó que el pueblo bohemio perdiera la fe en su rey.

"¿Radek, qué diablos estás haciendo?! ¡Rey de Bohemia, y sin embargo no puedes evitar que tus soldados vendan armas rebeldes capturadas a un grupo de bandidos! Bah, no mereces tu título".

A pesar de estar solo, Julius no pudo evitar descargar sus frustraciones en la oscuridad que lo rodeaba. Si uno entrara en las cámaras, vería a un anciano Papa solitario sentado en su trono en la oscuridad, maldiciendo a personas que estaban a cientos o incluso miles de kilómetros de distancia.

Si hubo algo bueno que sucedió durante este tiempo, fue el hecho de que el Emirato de Granada había estado sufriendo reveses recientemente en su guerra con la Unión Ibérica, eso, y el hecho de que varios diseños de los llamados Arkebuse y Mosquete habían sido capturados por los aliados del Papado, y así se los llevaron para realizar ingeniería inversa.

De hecho, Dios estaba poniendo a prueba su paciencia, pero todo valdría la pena cuando finalmente lograran descubrir cómo funcionaban las armas de Berengario. Una vez que lo hicieran, podrían reunir un gran ejército de cruzados como el mundo nunca antes había visto y marchar sobre Austria con las armas que Berengario había creado.

La Iglesia no solo había adquirido mechas y fusiles de pedernal, sino también Falconets. En comparación con las defensas de Berengario, estos cañones estaban

muy obsoletos; no cambió el hecho de que finalmente tuvieron acceso a una artillería más sofisticada. ¿Tal vez incluso podrían producir un arma basada en el falconet de una libra que se amplió en tamaño?

¡Sin duda Berengario había recibido las visiones de tales diseños del mismo Satanás! A pesar de los orígenes demoníacos de estos dispositivos, la Iglesia no tuvo más remedio que emplearlos contra su mayor enemigo, ya que si continuaban atacando a Austria de la misma manera que habían estado haciendo la guerra, solo habría un resultado; derrota total!

Nos guste o no, Berengario tenía razón cuando dijo que la era de los Caballeros y la Caballería había llegado a su fin. Si tan solo pudieran tener en sus manos una de las naves de Berengario, tal vez podrían descubrir cómo funcionaban esas cosas y luego poder reproducirlas. Desafortunadamente, tal resultado era poco probable que ocurriera.

Mientras el Papa pensaba en tales posibilidades, un cardenal entró en el gran salón, donde inmediatamente se acercó a Julius con una carta en la mano.

"¡Su santidad, hemos recibido noticias del Patriarca de Constantinopla!"

Cuando Julius escuchó esto, levantó la vista del suelo donde había estado mirando y miró a los ojos del cardenal. Al hacerlo, se burló antes de insultar a su igual en Oriente.

"¡Así que ese cobarde finalmente responde a nuestras demandas! Le tomó bastante tiempo, dime cuál es exactamente la respuesta que nos ha dado Petrus?"

El cardenal movió los pies con ansiedad mientras miraba hacia el suelo de piedra; después de unos momentos de silencio, Julius levantó la voz antes de darle una orden.

"¡Hablar!"

Al escuchar la ira en la voz del Papa, el Cardenal soltó instantáneamente las palabras contenidas en la carta.

"El Patriarca de Constantinopla ha declarado que la Iglesia Ortodoxa no nos enviará ayuda en nuestros esfuerzos por aplastar la Herejía de Berengario y ha declarado abiertamente la llamada Reforma Alemana como una rama legítima del cristianismo. Por decreto del Emperador Vetrans, el Imperio Bizantino expresa su apoyo al Reino de Austria y reconoce su legitimidad..."

En el momento en que el Santo Padre escuchó esto, sintió como si su cerebro fuera a estallar; se quedó allí en silencio durante unos momentos mientras su rostro se crispaba de ira. Nunca en un millón de años pensó que sus aliados en el este lo apuñalarían por la espalda de esta manera. Después de que había pasado más de un

minuto, el Papa estalló en un ataque de ira mientras maldecía al Patriarca de Constantinopla.

"¡Excomulgado! ¡Ese maldito bastardo y toda la Iglesia ortodoxa están excomulgados y condenados a las profundidades del infierno por toda la eternidad! ¡Malditos apóstatas! ¡Si te pones del lado de los herejes, serás tratado como tal!"

El Cardenal se sorprendió por esta respuesta, y honestamente sintió que era injustificable. Sin embargo, se mordió la lengua. Saber el estrés por el que estaba pasando el Papa con las dificultades que atravesaba la Iglesia en ese momento fue suficiente para convencer al Cardenal de no invocar más la ira del Santo Padre. Como tal, inclinó la cabeza y respondió obedientemente al Vicario de Cristo.

"Prepararé un anuncio público. Si sigues adelante con esto, entonces es inevitable un cisma entre nuestras dos Iglesias. Espero que hayas pensado en esto..."

Dicho esto, el Cardenal salió rápidamente de la habitación temiendo represalias por sus palabras, dejando al Papa Solo en la oscuridad, quien una vez más se sentó en su trono. Después de que el Cardenal se fue y el silencio prevaleció dentro del Gran Salón del Vaticano, el Papa comenzó a rechinar los dientes antes de maldecir una vez más.

"Berengar von Kufstein, si hubieras sabido cuál era tu lugar y te hubieras sometido a la Iglesia, podrías haberte salvado, sin embargo, por lo que has hecho y lo que harás, nunca podrás ser perdonado. ¡Aunque sea mi muerte, te pondré de rodillas y restauraré la autoridad del Vaticano sobre la cristiandad!"

Si desea apoyarme para que pueda encargarme del arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 335 - Pueblo Fantasma

Había pasado casi un mes desde la rápida victoria en Milán, y el ejército de Berengario había esperado refuerzos y reabastecimiento antes de marchar sobre la ciudad de Parma. Por el momento, el Cuerpo Jaeger tenía unos cientos de hombres equipados con el nuevo rifle de aguja Schmidt, aunque la proporción de hombres armados con el rifle de aguja y el rifle Jaeger tradicional de avancarga era de aproximadamente 1:3.

En cuanto al resto del ejército de Berengario, todavía estaban equipados con mosquetes estriados 1417/18. Sin embargo, en comparación con el enemigo al que se enfrentaban, tales armas eran más que suficientes para masacrar a cualquier ejército que encontraran.

El Cuerpo Jaeger había hecho su trabajo y abrió el camino a Parma; al hacerlo, encontraron poca resistencia. Se hizo cada vez más evidente que los soldados italianos que aún estaban en el campo habían comenzado a desobedecer sus órdenes y huir de la causa perdida que era su guerra con Austria.

En este momento, la ciudad de Parma se podía ver a lo lejos. Sin embargo, algo faltaba notablemente en la mente de Berengario mientras miraba a través de sus binoculares en la distancia. Sobre las murallas de la ciudad, por lo que él podía ver, no había defensores estacionados en las murallas.

Esto fue bastante impactante, ya que se suponía que cada ciudad tenía una guarnición defendiéndola, especialmente en tiempos de guerra. Sin embargo, cuanto más observaba los muros, más los encontraba vacíos de cualquier forma de presencia militar. Con esto en mente, Berengario dio una orden a su Coronel Dietrich del Cuerpo Jaeger.

"Envía a algunos de tus hombres a escalar los muros y ver qué pueden averiguar sobre la situación actual dentro de la Ciudad. ¡Haz que tus otros hombres los cubran desde la línea de árboles!"

Dicho esto, Dietrich asintió con la cabeza antes de dar las órdenes a sus tropas más elitistas. Algunos podrían considerar esto como una misión suicida, pero Berengario no quería caer en una trampa. En cuanto al resto de su ejército, inmediatamente se pusieron alerta y prepararon sus bayonetas en caso de una emboscada.

El cabo Lach y su escuadrón fueron los que se desplegaron para escalar el muro; a pesar de tener la seguridad de que estaban siendo protegidos por los tiradores de élite del Cuerpo Jaeger, todavía sentían una sensación de ansiedad desgarradora mientras se acercaban rápidamente a las paredes.

Sin embargo, cuando llegaron a la base de las defensas de la Ciudad, no habían sido atacados por los defensores o la falta de ellos. Por lo tanto, rápidamente sacaron sus garfios atados a una cuerda de cáñamo y los arrojaron sobre las murallas de arriba.

Después de comprobar si la cuerda estaba segura, los hombres se colgaron los rifles a la espalda antes de trepar por la cuerda y subir a las murallas de arriba. En el momento en que lo hicieron, rápidamente equiparon sus armas y buscaron cualquier señal de hostilidad; sin embargo, estaban completa y genuinamente solos sobre estas paredes, lo que confundió enormemente al pequeño escuadrón de Jaegers. Como tal, el líder del escuadrón inmediatamente dio la orden a sus soldados.

"Saca tus binoculares y examina la ciudad; ¡a ver qué puedes encontrar!"

Con esta orden dada, el escuadrón de Jaeger hizo lo que se le indicó; sin embargo, cuando miraron hacia la ciudad de abajo, se sorprendieron por lo que vieron. No había el menor atisbo de ocupación dentro de la Ciudad. A lo largo de la totalidad de Parma, no se encontró un alma viviente.

Era como si los residentes de la Ciudad acabaran de abandonarla de la noche a la mañana, lo que sorprendió a los soldados. Después de inspeccionar la ciudad dentro de las murallas durante algún tiempo, el líder de escuadrón emitió otra orden.

"Repeleremos los muros y abriremos las puertas, ten cuidado, ¡esto podría ser una trampa!"

Los diversos soldados bajo el mando del líder de escuadrón, incluido el cabo Lach, asintieron con la cabeza antes de seguir las instrucciones. Después de llegar al suelo, se descolgaron los rifles una vez más y realizaron un barrido adecuado de la calle que conducía a la puerta.

A pesar de esto, no encontraron a nadie dentro de los muros de la Ciudad. Como tal, no sufrieron resistencia cuando finalmente abrieron las Puertas. Cuando se abrieron las puertas y los soldados de Jaeger ondearon la bandera de Austria, Berengario se preocupó profundamente.

Ni un solo disparo había resonado en la distancia cuando los hombres entraron en la Ciudad. A pesar de esto, las puertas de la ciudad se abrieron sin esfuerzo y sus Jaegers parecían completamente ilesos. Berengario no podía entender a qué juego estaban jugando los italianos, pero considerando esto, decidió investigar. Con esto en mente, dio una orden a sus oficiales, quienes transmitieron sus órdenes a través de su enorme ejército.

"Entraremos por las puertas de la Ciudad, pero mantente alerta; ¡esto puede muy bien ser una trampa!"

Después de escuchar sus órdenes, la hueste austriaca avanzó hacia la ciudad abandonada en un intento de investigar a fondo qué estaba pasando. Después de acercarse a las Puertas de la Ciudad, Berengario comenzó a hablar con sus Jaeger, quienes fueron los primeros en entrar en escena.

"¡Informe de estado!"

Inmediatamente, el líder del escuadrón saludó al Rey antes de informar lo que sabía sobre la situación actual.

"Su Majestad, hemos observado la ciudad durante algún tiempo con nuestros binoculares para no encontrar ni un solo rastro de habitación, ¡o todos se esconden en silencio dentro de los muros de la ciudad o ha sido completamente abandonada!"

Al escuchar esto, Berengario se sorprendió; incluso para una ciudad pequeña como esta, tomaría algo de tiempo y esfuerzo sacar a todos los seres vivos del interior y reubicarlos por completo. Aunque habían esperado aproximadamente un mes a que llegaran los refuerzos, todavía parecía poco probable que todos los ciudadanos hubieran huido de la ciudad en un período de tiempo como el que Berengario dio su decreto al ejército.

"Desgarrad esta ciudad; quiero saber qué ha pasado aquí; recordad, ¡todavía podría ser una trampa!"

Con esto en mente, los soldados austriacos comenzaron a derribar todas las puertas de la ciudad en busca de personas, riquezas o pistas sobre lo que había ocurrido. Debido a que la ciudad había sido evacuada rápidamente, muchas cosas de valor quedaron atrás y, como tal, Berengario y su ejército podrían adquirir cierto grado de riqueza para llevar de regreso a Austria.

Sin embargo, la forma de inteligencia más crucial provino de una carta dejada dentro de una casa. Los espías de Berengario ocuparon esta pequeña estructura. Al hacerlo, se vieron obligados a abandonar la Ciudad con el resto de los civiles. Antes de hacerlo, dejaron una carta para informar al Ejército Real de Austria cuando llegaran sobre lo que había ocurrido dentro de la Ciudad y otras similares en el norte de Italia.

El Emperador había decretado que todas las ciudades y pueblos en el camino a Florencia debían ser evacuados, donde su gente buscaría refugio dentro de los poderosos muros de la capital. La realidad detrás de este decreto era que el emperador Balsamo Corsini pretendía armar a todos los ciudadanos capaces de portar armas para luchar contra los invasores austríacos.

Una sonrisa maliciosa se curvó en los labios de Berengario mientras leía el contenido de la carta. No pudo evitar expresar sus pensamientos en voz alta en voz tan baja que solo él podía oírlos.

"Entonces, ¿buscas seguir el destino de Cartago? ¿Deseas que agote mi ejército mientras paso meses o años tratando de abrirme paso por todos los rincones de tu capital en un intento de derrotarte y asegurar la victoria?"

Lamentablemente has cometido un grave error... ¡No, mi querido Emperador! Tengo planes mucho más grandiosos en mente para la Ciudad de Florencia. Si Dios existe verdaderamente, entonces no dudo que me juzgará severamente por lo que estoy a punto de hacer.

Desafortunadamente, no me has dejado otra opción. No enviaré a mi ejército a una muerte sin sentido. ¡Sin embargo, les aseguro que su Ciudad será la tumba de cada alma contenida en ella! ¡Tú te has buscado esto!"

Dicho esto, Berengario sacó su encendedor y encendió la carta. Después de hacerlo, esperó a que su ejército reuniera la riqueza que quedaba dentro de los muros de la ciudad de Parma. Una vez que terminaron, envió un pequeño convoy para entregar los bienes al tesoro de Austria.

En cuanto al resto de su ejército, Berengario había elegido un curso de acción y decidió marchar directamente sobre Florencia. La guerra estaba llegando a su fin, y Berengario decidió no perder más tiempo saqueando las ciudades a su paso; después de todo, la fortuna de los Médicis era mucho mayor que cualquier cosa que pudiera ganar dentro de las murallas de Bolonia.

En cuanto a cómo elegiría tratar con la ciudad de Florencia, solo el tiempo lo diría. Sin embargo, una cosa era segura; no permitiría que sus soldados marcharan hacia la Capital del Imperio y se involucraran en una lucha brutal para tomar todos los rincones de la Ciudad de la feroz resistencia de los italianos.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 336 - Asedio de Florencia Parte

I

Desde que Berengario y su ejército partieron de Parma, había pasado más de un mes, se establecieron varios campos de asedio que rodeaban la ciudad de Florencia, donde residían el emperador y los Médicis. El campamento del austriaco se parecía mucho a una elaborada línea de trincheras sacada directamente de las imágenes de la Gran Guerra durante la vida anterior de Berengario.

Durante este tiempo, a nadie se le permitió ingresar a la ciudad. Sin embargo, Berengario había exfiltrado con éxito a sus agentes atrapados en la ciudad. Tomó un poco de esfuerzo, pero fueron recuperados de su posición sin incidentes antes de que comenzara el bombardeo austriaco.

Después de recuperar a sus agentes, los cañones del Ejército Real de Austria dispararon proyectiles en un arco, aterrizando sobre las murallas de la ciudad y dentro de la ciudad, bombardeando a los habitantes que se encontraban dentro. Con los cientos de miles de personas que habían evacuado a la ciudad de Florencia, Berengario sabía que era cuestión de meses antes de que el suministro de alimentos se redujera y la gente comenzara a morir de hambre.

Mientras continuaba el asedio de Florencia; En Kufstein, la industria bélica había pasado día y noche produciendo tantos rifles de aguja y sus cartuchos de papel como fuera posible para abastecer el esfuerzo de guerra de Austria, por lo que miles de estos rifles estaban ahora en manos de los soldados de primera línea que descansaban en el barro mientras su extravagante armadura de acero ennegrecido estaba recubierta con la sustancia, cubriendo su armadura y atuendo en un marrón terrenal.

Durante los últimos tres días, había estado lloviendo sin parar; para los soldados del escalón de retaguardia que todavía tenían rifles de chispa, solo podían mantener sus armas secas bajo los techos de paja de la vasta línea de trincheras. En cuanto a los hombres con rifles de aguja, permanecieron en primera línea, listos para disparar contra cualquier objetivo potencial que pudiera salir y atacar sus filas.

A pesar de las semanas de constantes bombardeos, la ciudad siguió en pie, resistiendo a los ejércitos de Berengario hasta el amargo final. Como tal, Berengario había adoptado un enfoque relajado y había comenzado a escribir cartas a sus seres queridos. Era una forma de entretenerse durante este asedio prolongado.

Los ecos de cientos de cañones continuaron sonando mientras Berengario escribía con tinta y pluma a su amada Adela, quien sabía que se hospedaba en Kufstein. Habían pasado los años desde que se comprometió por primera vez con la muchacha, y ahora ella tenía la edad adecuada para casarse.

Con esto en mente, Berengario le escribió a su pequeña prometida, expresando su deseo de regresar a casa desde el campo y finalmente tomar su mano en matrimonio. Ella era su prometida, su reina y la primera entre sus esposas, y nada podía cambiar ese hecho.

Mientras escribía una carta de amor a su mujer, un golpe en el techo de sus habitaciones enterradas resonó en toda la habitación. Berengario miró hacia arriba para ver a uno de sus oficiales, vestido con el atuendo de estilo renacentista, de pie en posición firme.

Berengario, vestido de manera igualmente llamativa, aunque cubierto de barro seco, se levantó de su asiento y devolvió el saludo al soldado. En el momento en que lo hizo, el oficial comenzó a dar su informe.

"Su Majestad, los bombardeos continúan según lo planeado; a estas alturas, la mitad de la ciudad debería estar en ruinas. ¡Creo que es solo cuestión de tiempo antes de que se rindan!"

A pesar de este informe, Berengario no parecía optimista; en tres ocasiones distintas, el ejército enemigo se abalanzó sobre su línea de trincheras durante el último mes. El resultado fue una matanza total y absoluta de las fuerzas italianas.

Con los rifles Needle de disparo relativamente rápido capaces de funcionar incluso en condiciones adversas, la única ventaja que los italianos normalmente tendrían sobre las armas de fuego Flintlock ahora era discutible. Sin embargo, el número de rifles de aguja entre sus filas seguía siendo significativamente menor que el de toda su infantería. Como tal, los italianos en ocasiones habían infligido bajas en las filas de Berengario por el gran volumen de cuerpos que podían desplegar.

En términos generales, atacarían durante días como este. Días en los que el clima impidió que el grueso de las fuerzas de Berengario disparara sus armas. Aparecían por decenas de miles y abrumaban las filas de Berengario mediante cargas imprudentes.

Mientras el hombre daba su informe, sonó una campana en toda la línea de trincheras; esta campana señaló el ataque enemigo. Como tal, Berengario rápidamente agarró su casco antes de colocarlo sobre su cabeza. Después de hacerlo, agarró su rifle de agujas y cargó un cartucho en su recámara.

Una vez que completó sus acciones, le dio una mirada de suficiencia al oficial que momentos antes había predicho que los italianos se rendirían antes de hacer un comentario sabio.

"¿Decía, coronel?"

La expresión del rostro del hombre se volvió amarga cuando escuchó las palabras de Berengario; realmente creía que los italianos se darían cuenta de que la causa estaba

perdida y se rendirían. Desafortunadamente para él, ese no fue el caso, y ahora estaban siendo arrojados de cabeza a otra batalla.

Con esto en mente, Berengario salió de sus habitaciones y trepó a la trinchera fangosa, donde comenzó a correr hacia el área del conflicto. Para Berengario, esta fue probablemente la última oportunidad que tuvo para pelear una batalla con relativa seguridad.

Después de todo, las armas austriacas eran tan avanzadas que Berengario podía luchar en el frente con un riesgo mitigado para su seguridad. Como tal, decidió pasar un último hurra en el campo de batalla antes de convertirse en un comandante que siempre se sentaría en la retaguardia de la batalla.

Habiendo llegado al frente, Berengario y los soldados que lo rodeaban bajaron sus armas y apuntaron a los italianos que se aproximaban. Como la última vez, había más de veinte mil hombres y adolescentes cargando contra la trinchera austriaca, completamente desprovistos de armadura y como máximo con una lanza en sus manos.

Berengario no sabía qué propaganda había llenado el Emperador en la cabeza de su pueblo para que lucharan sin importarles sus vidas. Sin embargo, realmente no importaba. Al final del día, estos hombres y niños por igual eran enemigos, y había que acabar con ellos. Los ataques italianos siempre llegaron en forma de oleadas, apuntando a líneas de trincheras específicas; como tal, los miles de austriacos capaces de disparar bajo la lluvia estaban dispersos y superados en número.

En el momento en que Berengario vio a un hombre italiano a una distancia de unos mil metros, apretó el gatillo de su rifle de agujas, enviando un proyectil hacia abajo y hacia su pecho desnudo, haciéndolo estallar.

Los hombres miraron con horror cuando le dispararon a tal distancia antes de caer al suelo sin vida. Antes de que el cuerpo hubiera tocado el suelo, Berengario recargó su rifle de agujas tirando del cerrojo hacia arriba y hacia atrás, donde instantáneamente colocó un cartucho de papel dentro de la recámara antes de cerrar el cerrojo de golpe.

Mientras hacía esto, varios otros de sus soldados dispararon sus armas contra las filas del enemigo que se aproximaba. Si no fuera por el alambre de púas en el campo que detuvo el avance italiano, ya habrían llegado a las líneas del frente.

Miles de cañones resonaron en la línea del frente mientras cientos de soldados austriacos de las otras posiciones de las trincheras se precipitaban hacia Berengario y sus tropas en busca de refuerzos. Mientras los refuerzos luchaban por llegar, Berengario una vez más disparó su rifle hacia el enemigo cuando el proyectil calibre .451 atravesó el cráneo de un niño de no más de catorce años.

Berengario guardó rápidamente su siguiente ronda; sin embargo, cuando apretó el gatillo, todo lo que se pudo escuchar fue un clic audible. Con los cartuchos de papel, la tasa de fallas fue de aproximadamente una de cada catorce rondas; como tal, retiró el cerrojo antes de alcanzar su barra de limpieza, que estaba unida debajo de la barra. Después de apoderarse del dispositivo, lo metió en el cañón del rifle y soltó el cartucho defectuoso.

Una vez hecho esto, Berengario volvió a poner la varilla de limpieza en su lugar antes de meter la mano en su equipo de telaraña, donde recuperó otro cartucho de papel y lo metió en la recámara del rifle, donde empujó el cerrojo hacia adelante. Después de hacerlo, apuntó y disparó otra ronda, solo para fallar su objetivo por una pulgada.

El proyectil de aleación de plomo se incrustó en el hombro del hombre en lugar de en el torso. Aunque doloroso, no fue un golpe mortal. En poco tiempo, el ejército italiano sufrió bajas masivas, ya que la mitad de sus fuerzas fueron abatidas a tiros durante su carga suicida, pero esto no disuadió sus acciones. En cambio, corrieron hacia la línea de trincheras donde los soldados austriacos lanzaron sus bayonetas contra el enemigo.

Afortunadamente para los soldados austriacos, estos enemigos eran meros levas campesinas reclutadas rápidamente para el combate en cualquier momento, no tenían armadura y, por lo tanto, las bayonetas estilo hoja austriaca atravesaron fácilmente sus torsos, enviándolos al más allá.

El propio Berengario atrapó rápidamente una lanza que se aproximaba y la redirigió con su rifle antes de lanzarse hacia adelante y atravesar con su bayoneta el corazón del hombre. Después de ver la vida desvanecerse de los ojos del hombre, el joven rey la arrancó sin piedad y atacó al siguiente hostil.

Esta batalla continuó hasta que finalmente el ejército italiano de casi 20.000 hombres fue repelido; Mientras los sobrevivientes corrían hacia la relativa seguridad de las murallas de la ciudad, los hombres de Berengario los mataron a tiros y dispararon contra su retirada, cobrando la vida de casi todos los hombres que intentaron la carga suicida.

Al ver que salieron victoriosos, Berengario dejó escapar un suspiro de alivio antes de sacar su rifle y quitarse el casco, apoyando su cabello dorado peinado hacia atrás contra la pared embarrada de la trinchera. El combate fue verdadera y completamente agotador. A pesar de salir victorioso en esta gran escaramuza, el asedio de Florencia estaba lejos de terminar.

Mientras Berengario descansaba contra la pared de la línea de trincheras, con la lluvia cayendo pesadamente sobre su hermoso rostro, no pudo evitar pensar en sus planes para el futuro después de que esta guerra terminara. Cuando finalmente derrotó al Imperio y obtuvo su independencia, marcaría el comienzo de las primeras etapas de la era de Steam. Honestamente, había esperado lo suficiente.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 337: Asedio de Florencia, Parte II

Después de ese día en el que Berengario y su ejército habían luchado contra la carga italiana, las cosas volvieron a su ritmo habitual. La lluvia finalmente se dispersó, y pronto las trincheras embarradas se secaron, lo que permitió a los soldados austriacos que todavía tenían rifles de chispa usar sus armas correctamente.

La lluvia fue reemplazada por nieve cuando el invierno pronto cayó sobre la ciudad de Florencia y, por lo tanto, el ejército austriaco ahora estaba vestido con su ropa de invierno, que luchaba cada día para soportar la vida fría y dura de sostener un asedio prolongado mientras vivía en una trinchera.

Había pasado otro mes, y durante este período de tiempo, los italianos rara vez habían hecho un avance; a pesar de esto, el ejército austriaco continuó bombardeando la ciudad todos los días durante varias horas seguidas. Si no fuera por las rutas de suministro establecidas de Berengario y las ciudades vacías detrás de él, habría tenido dificultades para mantener la cantidad de proyectiles necesarios para bombardear la ciudad.

El trueno de los cañones resonó cuando los cientos de cañones alternaron el fuego, asegurando que se disparara una batería casi cada segundo durante el período de tiempo que Berengario había fijado para los bombardeos. Al ver cómo las piezas de artillería se elevaban en diversos grados, los proyectiles volaron sobre las paredes y hacia la ciudad de abajo. Los ciudadanos de Florencia encontraron sus hogares destruidos y sus vidas fueron arrebatadas durante este proceso.

De hecho, a estas alturas, el ejército de Berengario había disparado cientos de miles de proyectiles contra la ciudad. Empezaba a preguntarse si quedaba alguien con vida en Florencia. Después de todo, había pasado algún tiempo desde que los italianos habían atacado su posición. Si no fuera por los aproximadamente tres años que pasó preparándose para esta guerra, Berengario probablemente se habría quedado sin municiones hace mucho tiempo.

Por el momento, Berengario estaba dentro de la región más trasera de la línea de trincheras, donde sus habitaciones estaban construidas en el suelo. Se estaba afeitando, ya que ahora había suficiente luz para hacerlo. La navaja de afeitar cortó los vellos que crecían en su rostro y cuello mientras comenzaba a estallar en carcajadas.

Si uno fuera a observarlo, parecería como si se hubiera vuelto loco. Aún así, a Berengario le recordaba un incidente de una franquicia de ciencia ficción en particular de su vida anterior, donde los soldados bombardearon una ciudad durante años después de que todos los que estaban dentro habían muerto hacía mucho tiempo.

Habiendo estado a punto de cortarse la garganta mientras se reía de esta perspectiva, Berengario se calmó rápidamente y terminó la tarea en cuestión; después de hacerlo, decidió que comprobaría si había alguien vivo dentro de Florencia. Como tal, se limpió antes de agarrar su borgoña, donde lo colocó sobre su cabeza. Luego agarró su rifle de agujas y salió de sus habitaciones, donde ingresó a las trincheras.

Dentro de las trincheras, se hizo evidente que los hombres que estaban dentro habían soportado bastantes dificultades durante los últimos dos meses de guerra de asedio. Sin embargo, no fue nada comparado con las pobres almas que sufrieron la gran guerra de su vida anterior. Después de todo, el ejército de Berengario no fue bombardeado por los defensores de la ciudad.

Eventualmente, Berengario se dirigió al comedor construido para que sus oficiales generales comieran. Verlos desayunar por la mañana hizo que Berengario sonriera; en el momento en que vieron llegar al Rey, saltaron de sus asientos y lo saludaron, donde Berengario inmediatamente respondió con la orden.

"A gusto."

Después de que los hombres se relajaran, Berengario se acercó al general encargado de liderar sus cinco brigadas de artillería y comenzó a discutir su nuevo plan.

"Creo que ya es hora de derribar los muros. Haz que tu brigada dentro de nuestra línea de trincheras enfoque su fuego en el muro norte hasta que se derrumbe; me gustaría ver si queda alguien con vida en la ciudad".

Después de escuchar esta orden, el General asintió antes de responder.

"¡Sí, su majestad! ¡Transmitiré sus órdenes de inmediato!"

Dicho esto, Berengario asintió con aprobación, despidiendo así al hombre a donde se fue corriendo para informar a las unidades de Artillería de sus nuevas órdenes. Poco después, el bombardeo había comenzado una vez más, mientras los proyectiles silbaban en el aire y estallaban en el muro norte. Mientras este bombardeo había comenzado, Berengario también había dado nuevas órdenes a los generales de infantería.

"Preparen a nuestros soldados, estamos entrando en la ciudad. Ha llegado el momento de concluir esta guerra y asegurar nuestra independencia. ¡Por la gloria y la patria! ¡Dios con nosotros!"

Después de escuchar esto, los generales de infantería saltaron en respuesta mientras saludaban a Berengario.

"¡Por el Rey y la Patria!"

Posteriormente, Berengario los despidió, donde comenzaron a reunir al Ejército que había pasado los últimos dos meses viviendo en las trincheras, esperando este mismo momento. Después de aproximadamente una hora, el muro norte se había derrumbado y, con él, se reveló la ciudad de Florencia, o lo que quedaba de ella.

Berengario estaba al frente de su ejército con la espada desenvainada mientras pronunciaba un breve pero conmovedor discurso.

"¡Que hoy se recuerde para siempre como el día en que Austria obtuvo su independencia del Imperio! Cualesquiera que sean las dificultades que pueda enfrentar, sepa que Austria está detrás de usted. ¡Dios con nosotros!"

Miles de hombres instantáneamente se hicieron eco del grito de guerra austriaco cuando comenzaron a avanzar. La vista de decenas de miles de soldados austríacos que salían de las trincheras con sus rifles en la mano y sus bayonetas colocadas mientras cargaban hacia la ciudad en ruinas era realmente digna de contemplar.

Berengario permitió que el ejército lo pasara cuando tomó una posición trasera en el ejército; los días de él cargando en el frente de guerra habían pasado hacía mucho tiempo. Aunque podría asumir un papel ofensivo en las trincheras, ya no sería el primero en asaltar una ciudad.

Por lo tanto, siguió al Ejército desde la retaguardia mientras atravesaban la brecha entre los muros del norte solo para ver una escala de muerte y destrucción que nunca antes había presenciado. Después de meses de bombardeos y cientos de miles de proyectiles arrojados sobre la ciudad, quedaron pocos edificios en pie.

La mayor parte de Florencia se había convertido en escombros, y las personas dentro de las murallas de la ciudad fueron destrozadas por los proyectiles explosivos o aplastadas por los edificios derrumbados. Cadáveres de un mes cubrían las calles mientras se pudrían y se pudrían.

Berengario ahora entendía por qué los italianos no habían enviado una fuerza para atacar su línea en semanas. La razón era simple; no quedaba nadie para enviar. A pesar de la destrucción total que sufrió la ciudad de Florencia, el ejército de Berengario fue como siempre profesional. Como tal, despejaron con cautela las calles mientras marchaban hacia el Palacio Imperial y, lo que es más importante, el banco Medici.

De vez en cuando, los soldados del Ejército Real de Austria limpiaban los escombros y encontraban a algunos ciudadanos escondidos en sus sótanos, suponiendo que su casa tuviera uno. Muchos de ellos hacía tiempo que habían muerto de hambre; otros habían logrado sobrevivir, potencialmente a través de medidas drásticas. Sin embargo, estos sobrevivientes conmocionados por los proyectiles no ofrecieron resistencia al Ejército que había traído la muerte a sus tierras.

Berengario condujo personalmente a sus tropas al ahora devastado Medici Bank; ni una sola alma quedó con vida dentro de la estructura, aunque había sido golpeada por proyectiles y colapsada en algunas áreas; por la gracia de Dios, había sobrevivido en su mayor parte al bombardeo masivo que Berengario había desatado sobre la ciudad.

Berengario caminó lentamente por los pasillos del banco con una expresión tranquila y serena en su rostro. Estaba flanqueado por sus granaderos, que lo custodiaban con cautela. Finalmente, llegó a la bóveda donde estaba contenida la fortuna de los Medici, donde sus soldados usaron TNT para abrir una brecha en la entrada.

Después de entrar en la bóveda, Berengario contempló el enorme tesoro de monedas de oro y plata apiladas hasta el techo. Berengario nunca imaginó que la riqueza de los Medici fuera tan grande; contemplar una reserva tan grande de oro y plata encendió un interruptor en el cerebro de Berengario.

El oro era una sustancia como ninguna otra; comparado con las fortalezas materiales del acero, era un metal mucho menos práctico. Sin embargo, el efecto que tenía en la mente de un hombre era como ningún otro. Ver una pila tan enorme de monedas de oro reunidas en un solo lugar que era potencialmente mayor que su fortuna hizo que Berengario se echara a reír a carcajadas. Después de casi un minuto de risa, Berengario comenzó a toser fuertemente antes de calmarse; después de hacerlo, pronunció algunas palabras.

"Pensar que la riqueza de los Medici era mucho más de lo que me hicieron creer... En verdad, es una fortuna para rivalizar con la de Mansa Musa, ¡y ahora es toda mía! ¡Con esta riqueza, puedo transformar la economía austriaca en la más grande que el mundo jamás haya visto!"

Ver la expresión maníaca en el rostro de Berengario y las palabras que había dicho llenaron su guardia con una ligera sensación de temor; sin embargo, finalmente, Berengario se recuperó antes de dar órdenes a los granaderos.

"Guarda este tesoro escondido; una vez que hayamos terminado de asegurar la ciudad, lo llevaremos todo de vuelta a Kufstein, donde se fundirá y se volverá a acuñar en nuestra moneda".

Dicho esto, la gran fortuna de la familia Medici había llegado a manos de la dinastía von Kufstein y, por extensión, del Reino de Austria. Con esta Riqueza, Berengario la utilizaría para dinamizar su economía y romper el estancamiento que había comenzado a sufrir debido a las limitadas cantidades de los metales preciosos de los que carecía severamente hasta ahora.

Aunque Berengario no sabía qué destino le esperaba a la familia Medici, ya sea que fueran asesinados por el bombardeo o huyeran de la ciudad, dejando atrás su fortuna, no importaba. Una cosa era segura: la gran riqueza del Banco Medici que una vez financió a la Iglesia Católica ahora fue adquirida por su mayor enemigo. Debido a este

hecho, la capacidad de la iglesia para hacer la guerra contra Berengario quedó paralizada en los años venideros, comprándole varios años de la paz que tanto necesitaba para industrializar su Reino y su ejército.

Si desea apoyarme para que pueda encargarme el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>

Capítulo 338: El Sacro Imperio Romano se Rinde

Después de asegurar el Banco Medici y su gran fortuna, Berengario condujo personalmente a sus tropas al Palacio Imperial en ruinas, que era el hogar personal del emperador Balsamo Corsini dentro de la ciudad de Florencia. Al igual que el Banco Medici, solo se derrumbaron partes del edificio; sin embargo, permaneció intacto en su mayor parte.

La artillería austriaca estaba más entrenada de lo que Berengario había pensado inicialmente; Por el contrario, les había dado instrucciones para salvar el Banco Medici y el Palacio Imperial. Nunca pensó que lograrían lograrlo.

Casi todo dentro de la Ciudad había sido completamente borrado, con pocas excepciones. Berengario quedó bastante impresionado con la eficacia de su artillería, a pesar de su naturaleza primitiva. Solo podía imaginar la destrucción que podría causar si estuviera equipado con equipos más modernos, como cañones de retrocarga estriados.

Berengario pensó en esto mientras paseaba por las ruinas de Florencia. Los caminos, las casas, los baños públicos, los íconos culturales, todo dentro de la ciudad había sido destruido por el abrumador bombardeo de proyectiles de artillería que Berengario había lanzado sobre la ciudad durante los últimos meses.

Tanto es así que Berengario se entristeció, no por la pérdida de vidas, sino por la destrucción de la historia que había ocurrido en una Ciudad tan antigua y magnífica. Aunque no era un historiador de oficio en su vida pasada, estaba muy bien informado sobre el tema y le apasionaba. Ver que su guerra causó tal devastación en la Ciudad que se suponía que desempeñaría un papel destacado en el Renacimiento casi hizo que se le saltasen las lágrimas al joven Monarca mientras marchaba cada vez más cerca del Palacio.

Finalmente, Berengario llegó a los desmoronados escalones del ruinoso Palacio Imperial; tras una inspección más cercana, parecía estar en un estado muy frágil, tanto que sintió que podría colapsar en cualquier momento. Con esto en mente, envió a sus soldados a investigar el edificio antes de entrar.

Si el Emperador fuera sabio, habría huido a la bodega, ya que esa era su mejor oportunidad de supervivencia; como tal, las tropas de Berengario avanzaron rápidamente a través del edificio, asegurándose de que cada habitación estuviera libre de posibles enemigos.

No encontraron una sola alma viviente dentro de los niveles superiores, aunque había algunos cadáveres de guardias y sirvientes que las partes derrumbadas del edificio habían aplastado. Sin embargo, ninguno se parecía a la descripción del Emperador.

Finalmente, los soldados de Berengario encontraron la entrada al sótano; era una larga escalera que conducía a algunos caminos subterráneos; como tal, la unidad envió a un soldado para informar a Berengario de su descubrimiento. El joven soldado estaba vestido con la armadura básica de placas ennegrecidas, con el llamativo atuendo debajo. Sin embargo, estaba completamente manchado con la suciedad de los meses de guerra de trincheras que el hombre había soportado y, como tal, su uniforme parecía que se mezclaría con el barro.

"Su Majestad, el edificio está despejado, aparte del sótano. Con su permiso, abriremos una brecha en su entrada y veremos si podemos encontrar alguna señal del Emperador y su familia".

Berengario asintió en silencio con la cabeza mientras seguía al soldado de vuelta al interior, donde dio la orden a los granaderos veteranos que componían su escolta.

"Si el Emperador y su familia aún respiran, quiero que los capturen vivos. ¿En cuanto a los otros sobrevivientes? ¡Haz lo que creas necesario!"

Después de decir esto, todo un escuadrón de granaderos bajó las escaleras. Poco después, Berengario comenzó su descenso, donde en el camino escuchó disparos resonar desde el sótano de abajo. Con esto en mente, se dirigió rápidamente al sótano, donde encontró al Emperador y su familia acurrucados en un rincón, sus últimos guardaespaldas yacían muertos en el suelo, sangrando por las heridas de bala que les desgarraban el pecho. Fueron asesinados a tiros por los granaderos austriacos. Como tal, Berengario rápidamente solicitó un informe de estado del líder del escuadrón.

"¿Que pasó aquí?"

El Grandier saludó instantáneamente a Berengario antes de describir los eventos que habían ocurrido momentos antes.

"Entramos en la habitación como se nos ordenó; inmediatamente después de entrar, los guardias se abalanzaron sobre nosotros con sus espadas, ¡así que los acribillamos a tiros! No se preocupe, su majestad el Emperador y su familia se salvaron".

Al escuchar esto, Berengario permaneció en silencio mientras asentía afirmando las acciones del Granadero; después de hacerlo, se acercó lentamente al Emperador, que estaba arrodillado mientras temblaba de miedo como un niño pequeño. Berengario procedió a pararse frente al hombre con una sonrisa maliciosa en su rostro. Cada palabra pronunciada por Berengario provenía de una posición de fuerza abrumadora como si estuviera intimidando a los débiles.

"Emperador Balsamo Corsini, debo decir que esta es la primera vez que lo veo en persona y, sin embargo, estoy terriblemente decepcionado. Estaba seguro de que un hombre de su posición tendría el coraje de pararse frente a mí, pero aquí está arrodillado como un niño cobarde.

Permíteme simplificarte las cosas. Tus ejércitos están rotos, tu capital está en ruinas y tu riqueza ahora me pertenece. ¡No te queda nada! ¡Este es el resultado de tus acciones y solo tuyas! Mis demandas son simples, el Reino de Austria será de ahora en adelante una Nación Independiente, y el Imperio reconocerá su legitimidad. También reconocerá la anexión de Austria de la Confederación Suiza.

Todo el norte de Roma y Cerdeña se convertirá en adelante en el Reino de Lombardía y se establecerá como un protectorado bajo la soberanía de Austria, donde proporcionarán un tributo a sus nuevos amos en forma de moneda y materias primas. Se les permitirá un ejército permanente de no más de 10.000 soldados para actuar únicamente como medio de defensa.

Malta será cedida a Austria, donde todos los residentes actuales serán evacuados de la isla y devueltos a la península italiana. En cuanto al resto de Italia, permanecerá en tus manos y en las de tu Dinastía, y eres libre de hacer lo que quieras con ella, bajo la condición de que tu Imperio se abstenga de atacar mi Reino durante los próximos cinco años.

Debe pagarnos reparaciones en forma de oro y plata por un valor total de 1.000.000 de florines austriacos. Esto, por supuesto, se suma a la riqueza que hemos incautado del Banco Medici y las ciudades que hemos saqueado desde entonces. Espero que esto se pague a Austria dentro de cien años".

Las demandas que había hecho Berengario eran excesivas. Por ejemplo, solo las reparaciones representarían más de 30 toneladas de oro. En la vida pasada de Berengario, que valdría más de mil millones de dólares estadounidenses, con una cantidad limitada de oro en Europa en 1421, ¡el gran volumen de pagos que Berengario estaba pidiendo al Sacro Imperio Romano Germánico fue suficiente para garantizar que el Imperio estuviera endeudado con Austria durante cien años o más!

Sin embargo, a pesar de las locas demandas que Berengario le había impuesto, el Emperador no estaba en condiciones de rechazarlas. Su ejército fue completamente aniquilado y su capital en ruinas. Si se resistía, lo único que sucedería sería su muerte; de una forma u otra, Berengario obtendría lo que quería.

Como tal, el otrora poderoso Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico asintió con la cabeza derrotado, aceptando los términos presentados. En este momento, el Sacro Imperio Romano Germánico se había rendido oficialmente al Reino de Austria. La Guerra de la Independencia de Austria había terminado y, con ella, estaban a punto de ocurrir cambios significativos en Europa.

Sin embargo, por el momento Berengario no podía preocuparse por tales asuntos; su atención era necesaria en otra parte. Como tal, él y sus tropas partieron del Palacio; en unos días, firmaría un tratado de paz oficial con el Emperador donde todos sus términos estarían escritos en el contrato.

Berengario regresó al Banco Medici y observó cómo sus tropas comenzaban a sacar la cantidad sustancial de oro y plata del banco y a los carros de suministros; llevaría semanas, posiblemente incluso meses, transportar toda esta riqueza de regreso al Tesoro Nacional de Austria en Kufstein. Como tal, Berengario dejaría atrás un ejército de 25.000 hombres dentro de la ciudad en ruinas de Florencia para garantizar que el oro y la plata fueran transportados con éxito de regreso a Austria.

Mientras que los soldados de Berengario pasaron los siguientes meses asegurándose de que los activos obtenidos en la guerra completaran su viaje, el joven monarca partiría hacia Kufstein inmediatamente después de la firma del tratado. Terminada la guerra, el joven rey tenía asuntos de Estado esenciales que atender.

Austria había ganado una cantidad considerable de tierra y riqueza de este conflicto. Berengario también había paralizado el respaldo financiero de su mayor enemigo y se aseguró de que sus rivales del sur no pudieran atacarlo durante un período de cinco años.

Con estas ganancias, Berengario tenía toda la intención de utilizar el tiempo y los recursos que había adquirido en esta guerra para encender los fuegos de la industria. Cuando finalmente regresara de Florencia, una nueva era esperaba al joven monarca. La era de Steam and Steel estaba a punto de descender sobre el recién fundado Reino de Austria.

Si desea apoyarme para que pueda encargar el arte de los personajes de mi novela, así como mapas, escudos de armas y otras ilustraciones importantes, visite mi página de Patreon en

<https://www.patreon.com/user?u=7947078>

Todo el arte se lanzará dentro de mi servidor de discordia de forma gratuita.

<https://discord.gg/nMWVhMaukT>